



Juan Interian de Ayala

EL PINTOR CHRISTIANO Y ERUDITO

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Juan Interian de Ayala

EL PINTOR CHRISTIANO Y ERUDITO

Ó TRATADO DE LOS ERRORES que suelen cometerse frecuentemente en pintar, y esculpir las Imágenes Sagradas.

TOMO PRIMERO.

AL EXCEL ENTISIMO SEÑOR
CONDE DE FLORIDA-BLANCA,
PRIMER SECRETARIO DE ESTADO, &c.

EXC.MO SEÑOR.

SEÑOR:

Esta obra que presento á V. E. se dirige á la instruccion de los Pintores, [II] y Escultores en lo tocante á la historia, y á los ritos, y costumbres de las Naciones, y principalmente en lo que mira á la Religion, y á la Historia Sagrada, y Eclesiástica para las Imágenes que se exponen a nuestro culto, y cuyos defectos en esta parte pueden imbuír errores perjudiciales al pueblo rudo, é ignorante. Escribióla su Autor quando parece vaticinaba las ventajas, y progresos de las Nobles Artes en tiempo que unos Príncipes, justos apreciadores de todo género de mérito, les darían la mano para levantarlas, erigiendo Academias, y fomentando con el premio, y con el honor [III] á sus Profesores. Yo la he traducido al Idioma Castellano quando aquella prevision se halla verificada con tantos aumentos en el gobierno de un Monarca glorioso, á quien por tan justos títulos se debe el nombre de Restaurador de las Artes: y siendo V. E. el actual instrumento de sus beneficencias, y el que como Protector de las mismas Artes las ha procurado mas brillante esplendor, por el exquisito, y delicado gusto que tiene en ellas, no podia dexar de ponerla baxo de su patrocinio dando al público

un testimonio de lo mismo que él reconoce, y de lo que confesaré siempre con gratitud la posteridad, [IV] en la que aseguran á V. E. las Ciencias, y las Artes un inmortal renombre.

Nuestro Señor guarde la vida de V. E. muchos años para bien de estos Reynos.

Madrid, y Abril 15. de 1782.

EXC.MO SEÑOR.

SEÑOR:

B. L. M. de V. E.

su mas atento servidor, y Capellan

Luis Durán. [V]

PROLOGO.

Leyendo las Obras del Señor Benedicto XIV. habia encontrado citada repetidas veces, y siempre con singular elogio, la que ofrezco traducida al Público: lo que al paso que me hizo formar un concepto grande de ella, no pudo menos de estimularte á leer un libro que merecia tanta atencion á un Pontífice tan sabio. Desde luego me tuvo su lectura como aprisionado, y cautivo, ya por las materias curiosas que trataba, ya por su estilo, y pureza en la Lengua Latina, ya por su vasta, y recóndita erudicion, de que está llena toda la obra: pues quando parece apartarse algun tanto de su objeto principal, es para darnos sobre otras materias tanta doctrina, que todo cautiva, y enamora. Y como refiriese á un Amigo mio este concepto que habia formado, me instó mucho á que emprendiese su traduccion: pero considerando yo lo dificil de traducir bien de un Idioma á otro, y que quanto estaba este libro mas hermoso, y elegante en Latin, tanto se hacía mas dificil darle la debida propiedad que le correspondia en Castellano, no pude asentir luego á su proposicion, mayormente no

siendo mi lengua nativa la Castellana, y habiendo pocos años que habia venido á Castilla. Sin embargo, como el Amigo continuase en instarme, y proponerme la utilidad, y beneficio que de la traduccion [VI] de dicho Libro podia resultar al Público, y aun á la Iglesia, ponderando cuánta lástima era que no estuviera en Romance un libro que se dirige á instruir á los Pintores, y Escultores, de los quales pocos saben la Lengua Latina; y cuánto bien se conseguiría reformando en las Imágenes Sagradas muchos abusos que sabiamente reprehende el Autor en esta obra: añadiéndose á esto, que estando tan florecientes en nuestra España las nobles Artes de la Pintura, y Escultura por la Real proteccion que han logrado de nuestro Augusto Monarca Carlos III. (que Dios guarde), en ningun tiempo como al presente podia ser mas conveniente el darse á luz en lengua vulgar un libro que trata con particularidad de los defectos, y absurdos que cometen freqüentemente Pintores, y Escultores en las Imágenes Sagradas, ó por su falta de instruccion, ó por condescender con los desvariados caprichos de los que las encargan; dexéme vencer de sus razones, y emprendí esta traduccion tal vez superior á mis fuerzas por muchos títulos. No bien habia comenzado, quando tropecé luego en mil dificultades, y estuve por desistir de la empresa. Tenia presente lo que no mucho antes habia leído en el doctísimo Español, y Traductor célebre de muchos libros el P. M. Fr. Luis de Leon (1), hablando del oficio del Traductor: Entiendo (dice este Autor) ser diferente el oficio del que traslada.... del que..... explica, [VII] y declara. El traslado ha de ser fiel, y cabal, y si fuere posible, contar las palabras, paradas otras tantas, y no mas, ni menos, de la misma calidad, y condicion, y variedad de significaciones, que son, y tienen los originales, sin limitallas á lo que solo entiende á su propio sentido, y parecer: para que los que leyeren la traslacion, puedan entender toda la variedad de sentidos, á que dá ocasion el original. Y si bien es verdad, que el citado Autor habla en este lugar particularmente de la traduccion de Libros Sagrados en lengua vulgar; pero está claro que á los Traductores de qualesquiera libros extiende él dicha proposicion, y que de ella vá como descendiendo á los Traductores de Libros Sagrados: de manera que sentada aquella proposicion universal, baxa despues á las particulares, queriendo que lo que debe observar todo Traductor, esto mismo lo ha de observar con mucho mas rigor, y exâctitud el que traduzca Libros Sagrados: que por esto, como antes hubiese dicho: Entiendo ser diferente el oficio del que traslada, añadió luego, mayormente escrituras de tanto peso. Pero hé aquí, que quando queria observar rigurosamente las leyes que prescribe á los Traductores el P. Fr. Luis de Leon, tropezaba en otro escollo, no sé si mayor que el primero, acordándome de lo que habia escrito S. Gerónimo en el Proemio al Cronicon de Eusebio Cesariense: Muchas veces (dice el Santo Doctor) parece como embarazado en un escabroso terreno el caudaloso curso de la eloqüencia de Ciceron (hablase de la traduccion del Económico de Xenofonte, que Tulio hizo en su [VIII] juventud, segun él mismo manifiesta á su hijo en el Lib. 2. de Offic.) Nadie que ignore que traduce, conocerá en ella la pluma del Orador Romano. No vulgar pulso se necesita para seguir lineas ajenas, sin torcer la mano á otra parte..... Cada lengua tiene expresiones, y figuras tan particulares, y un caracter que le es tan natural, y tan propio, que si con puntualidad lo traslado, es estrangero a mi lenguaje; si lo mudo, falto a las leyes de la traduccion. De aquí es, que me hacía no pequeña dificultad el traducir fielmente, y con propiedad varias frases, queriendo ceñirme, y atarme á los precisos términos Latinos. Y para poner algun exemplo de los muchos que me suministra un libro tan bien escrito en Latin, como el que traduzco, ¿qué cosa pudiera haber más ridícula, que si aquella frase Latina, saltare extra chorum, que usa repetidas veces nuestro Autor, la hubiera yo traducido, saltar fuera del coro? dando motivo á que hicieran burla de mí, no menos que de aquel, de quien por haber usado de esta misma frase

en Castellano, se rie el celeberrimo Español, y hombre versadísimo como el que mas en la Lengua Latina, Francisco Sanchez de las Brozas en su sabia Minerva. En esta, y otras frases semejantes en que el traducir palabra por palabra, sería no dar al Latin el debido sentido que le corresponde en Castellano, me ha sido forzoso apartarme de la precisa significacion que tienen cada una de las palabras Latinas en particular. A excepcion de dichas frases, que [IX] de suyo exigían otro rumbo, y expresion en Castellano, me he ceñido, y atenido rigurosamente á las precisas palabras del Autor, guardando la mas escrupulosa exâctitud en mi traduccion: y aunque he puesto todo cuidado, y diligencia en dar el correspondiente sentido á las palabras Latinas; pero he procurado hacerlo sin decir nada mas de lo que dice el Autor, aun quando advertía, que con alguna ligera variacion, podía con mucha facilidad, y menos trabajo, dar mas gracia á la locucion Castellana: temiendo menos que se me censure porque no he acertado á variar bastantemente las palabras del original, y á darles toda la brillantez que podía tener la frase Castellana, que por haber faltado á las leyes de la traduccion: por estár persuadido á que se deben guardar religiosamente el sentido, y los pensamientos del Autor que se traduce. Ni he dicho esto con el fin de ensalzar mi traduccion: conozco, bien, que aunque en quanto lo han permitido mis cortos alcances, he puesto en ella la debida diligencia, habré faltado en muchas cosas; dígolo sí para hacer ver lo dificil que es traducir bien de un Idioma á otro, y para que mirándose con ojos benignos este mi trabajo, se disimulen, y excusen las faltas de mi traduccion. Solamente me resta advertir, que el Autor dividió su obra en ocho libros, y los puso en un tomo de á folio, y que yo para mayor comodidad del Público, la he dividido en dos tomos en quarto, poniendo en el primero lo que comprehenden los tres primeros libros en que trata el Autor de las Imágenes de Dios, de Jesu-Christo, de los Angeles [X] buenos, y malos, y de las Almas; y en el segundo he puesto los cinco libros restantes, en que se trata de las Imágenes de la Santísima Virgen, y de las de los Santos. Últimamente para dar alguna idéa del Autor, cuya obra he traducido, las noticias que he podido adquirir de él, son estas. En el Libro en que se escriben los Religiosos Mercedarios que mueren en la Provincia de Castilla, se halla la siguiente noticia: «El R. P. M. Fr. Juan Interian de Ayala, »fué natural de Canarias: hijo de Hábito del Colegio de Alcalá: Colegial, Lector, y Rector del »Colegio de Salamanca: Doctor Theólogo de dicha Universidad: Catedrático Jubilado de »Sagradas Lenguas: Predicador de S. M.: Theólogo de la Real Junta de la Concepcion: Vicario »Provincial in Capite de esta Provincia: Varon verdaderamente eminente en Sagradas, y humanas »Letras: dió á la prensa muchos, y muy eruditos libros: murió el año de 1730.» El R. P. M. Fr. Ambrosio Arda y Muxíca en su Biblioteca Mercedaria, escrita en Latin, que se conserva en el Archivo del Convento de la Merced de Madrid, al principio del tomo II. en la letra I. trae varias noticias de nuestro Autor, y habiéndomela franqueado con la mayor urbanidad los RR. PP. Mercedarios de esta Corte, de allí he sacado lo siguiente. El M. R. P. M. Fr. Juan Interian de Ayala, oriundo de las Islas Canarias, nació en Madrid el año de 1656. Ya desde muchacho descubrió una muy buena índole, un gran talento, un ingenio feliz, y un ánimo dado á la piedad. Hallábase estudiando en Alcalá en el Colegio [XI] de Santa Catalina, y á los quince años de edad, resolvió dexar el mundo, y abrazar el estado Religioso, lo que con efecto practicó entrándose en la Orden de nuestra Señora de las Mercedes, en el Colegio de PP. Mercedarios de dicha Ciudad, donde profesó el año siguiente de 1672. Siguió despues con mucho ardor sus estudios en Salamanca, en cuya Universidad se graduó de Doctor en Artes, y en Theología; pero no ciñéndose su elevado ingenio á lo que debe saber precisamente un Filósofo, y un Theólogo, dióse al estudio de las Lenguas, Latina, Griega, y Hebréa, dedicóse á las bellas Letras, instruyóse en las historias antiguas, y modernas, no

solo Nacionales, sí tambien extranjeras, labrando su ingenio laborioso con el conocimiento de todas aquellas ciencias, en que debe estár bien instruído un verdadero sabio. Regentó luego por algun tiempo en la misma Universidad de Salamanca la Cátedra de Filosofia, y de la Lengua Griega, hasta que habiendo vacado la Cátedra de la Hebréa, y hecho á ella su oposicion, la consiguió con comun aplauso de toda la Universidad; y despues de haberla regentado todo el tiempo prescripto por sus Estatutos, y satisfecho plenamente todos sus cargos, se le concedió la Jubilacion. Ademas fué condecorado con el honroso título de Rector del Colegio de Vera-Cruz. Adornado con tales prendas, y juntándose en él todas aquellas partes que deben resplandecer en un Prelado, fué elegido por su Orden Vicario Provincial de la Provincia de Castilla, la que gobernó con mucho acierto, desempeñando perfectamente [XII] los cargos de un Prelado zeloso, y laudable, sabiendo juntar las letras con la prudencia, y piedad. Despues de haber conseguido tantos, y tan distinguidos honores en la Universidad de Salamanca, y en su Orden, se vino a Madrid, donde manifestó ser un Theólogo consumado, un gran Orador, y Poeta, y lumbrera de toda España, de suerte que de todas partes acudian á él como á un Oráculo. En vista de tan relevantes circunstancias como concurría en él, fué nombrado Predicador de S. M. y Theólogo de la Real Junta de la Concepcion, cuyas obligaciones desempeñó cumplidamente. Ilustró á toda la Nacion con escritos doctísimos, con los quales admiró, y llevó tras sí los ánimos de los eruditos, por la elegancia de sus expresiones, por la gravedad de sus sentencias, por la excelencia de su recóndita erudicion, y por la perspicuidad de su ingenio. La Real Academia Española le nombró tambien por uno de sus Individuos, y en ella trabajó infinito para perficionar la grande, y vastísima obra del Diccionario de la Lengua Castellana, habiendo sido él uno de los Académicos que mas se distinguieron en este utilísimo trabajo. Finalmente, despues de haber impreso varias obras en Latin, y en Castellano, que harán perpetuo honor á su Autor, á la ilustre Religion de nuestra Señora de las Mercedes, y a toda España, á los setenta y quatro años de su vida laboriosa, que fué el de 1730. del Nacimiento del Señor, murió en Madrid á 23. de Octubre, y se fue, como es de créer, á gozar del premio de sus trabajos. Los libros que nos dexó escritos, son estos: [XIII]

Vida de Santa María de Socós de la Orden de nuestra Señora de las Mercedes. Salamanca en 1695.

Descripcion de las Exêquias que en memoria de la Augustísima Señora Doña María de Austria, celebró la Universidad de Salamanca. Salamanca en quarto, año de 1696.

Varios Sermones distribuídos en dos tomos en quarto, de los quales el primero se imprimió en Salamanca en 1703. y el segundo en Madrid en 1720.

Aclamacion festiva de la Universidad de Salamanca por el nacimiento de Luis I. Príncipe de España, y el Sermon que sobre el mismo asunto predicó el mismo sagrado Orador, con otros versos, y Panegíricos. Salamanca en quarto, año de 1707.

Noticia de la enfermedad, muerte, y exêquias de la Serenísima Señora Doña María Luisa Gabriela de Saboya, Reyna de España. Madrid año de 1715.

Oracion fúnebre de Luis el Grande. Madrid año de 1715.

Catecismo de Fleury traducido de Francés en Castellano. Dos tomos en octavo, impresos en Madrid en 1718.

Exâmen diligente de la verdad. Demonstracion Histórica del Estado Religioso de S. Pedro Pascual de Valencia, Obispo de Jaén, Glorioso Martir de Christo, y Doctor ilustrísimo. Madrid en quarto, año de 1721.

Oracion fúnebre de Luis I. Rey de España. Madrid 1725.

Oracion fúnebre del Excelentísimo Señor Marqués de Villena. Año de 1725. [XIV]

Oracion fúnebre del Serenísimo Señor Duque de Parma. Madrid en quarto, año de 1728.

Humaniores, atque amœniores ad Musas excursus, sive Opuscula Poetica. Matriti in 8.º anno 1729.

Pictor Christianus eruditus, sive de erroribus qui passim admittuntur circa pingendas, atque effingendas Sacras Imágenes. Matriti in fol. anno 1730.

Dexó algunas obras ineditas, pero que estaban ya próximas á imprimirse, y son de no poca utilidad para la gente estudiosa, á las quales habia determinado poner los títulos siguientes:

Psalmes Egregius, sive de Usu, & abusu Cantus Ecclesiastici.

Agatarchia, sive de Optimo ac Christiano regimine.

Cleandria Hispanica, sive de Viris illustribus Hispaniæ, non quidem omnibus, sed iis tantùm, qui vel primi in dignitate aliqua adipiscenda, vel invento aliquo præclaro, atque utili, sese posteritati commendaverunt.

Cuyas obras, con otras muchas Oraciones Latinas, Arengas, y elogios de varios, así en prosa, como en verso (lo que es muy apreciable), se conservan en el Archivo general del Convento de la Merced de Madrid. [1]

LIBRO PRIMERO.

CAPITULO I.

Qué se entiende por Imágenes Sagradas, y por errores que se cometen en pintarlas.

I Debiendo de tratarse en el discurso de toda esta obra de los muchísimos errores, que se cometen en pintar, y esculpir las Imágenes Sagradas, es necesario presuponer dos cosas: Qué entendemos por Imágenes Sagradas, y por errores, que freqüentemente se cometen en

pintarlas, [2] y esculpiras; pues con esto se nos descubrirá un camino mas dilatado, y mas facil, para poder tratar lo demas que se vaya ofreciendo. Así lo pide el buen orden, y acertado método de qualquier tratado, ó cuestión, como, segun acostumbra, advirtió sabiamente Ciceron, quando dixo: Sea el que se fuese el asunto que se emprende, si se quiere seguir el orden, que prescribe la razon, es menester empezar por la definicion de la cosa, para dar una idea clara, y perfecta de lo que se va a tratar.

2 Aunque por Imágenes Sagradas se entienden peculiarmente las que de qualquier modo nos representan á Dios, á los Angeles, á Jesu-Christo, á su Santísima Madre, á los Profetas, á los Apóstoles, á los Mártires, y generalmente á todos los Santos, y Santas: con todo, en el discurso de esta obra, por estas dos voces, comprehendemos otras muchas, así por lo tocante á los hechos, que se representan, como por lo que respeta á las personas, y demas cosas, que sirven de adorno, y se añaden á las Imágenes Sagradas, que se pintaron, ó esculpieron. Entendemos tambien baxo dicho nombre aquellas Imágenes de personas, que de ningun modo son sagradas, como las del mal Ladron quando baldonaba á Christo pendiente de la Cruz, ó la descripcion del mismo Infierno; cuyas Pinturas las entendemos tambien baxo el nombre de Sagradas, por conducir mucho para una verdadera, y exâcta inteligencia de las Historias, y demás cosas Sagradas.

3 Por errores, que freqüentemente se cometen en pintar, y esculpir las Imágenes Sagradas (sobre que no hacen alto los que con poca, ó ninguna instruccion las están mirando), no entendemos aquí, ni comprehendemos los que cometen con mucha freqüencia aquellos malísimos Pintores, y Escultores, contra quienes están clamando [3] los preceptos de estas dos nobles Artes: y aunque trataremos tambien en su lugar de aquellos errores mas groseros, que notan con displicencia, aun los que no tienen ninguna instruccion; pero no son estos los que principalmente intento reprehender (por ser este asunto mas propio, y peculiar de los Pintores hábiles, e instruidos), sino solamente notar, y corregir aquellos errores en que no pocas veces tropiezan los Pintores, y Escultores, aunque por otra parte tengan un perfecto conocimiento de los preceptos, y reglas de su Arte. Tales son los que provienen de la ignorancia de los sucesos, de la poca, ó ninguna instruccion en la Historia, en las costumbres, en los ritos, y los que dimanen de otras causas semejantes, y que poco á poco se van extendiendo, y propagando por una ciega, é indiscreta imitacion. Siendo, pues, esta una de las cosas que piden singular cuidado, se hace preciso tratarla con extension, y claridad; porque verdaderamente es muy distinto el error que en una Pintura Sagrada, ó en qualquiera otra, comete el Pintor por ignorar los preceptos del Arte: ya provenga este del defecto en el dibuxo, ó en el colorido; ya de no haber observado las reglas de la Optica, ó de otra cosa semejante; de aquel que únicamente nace de la ignorancia de los mismos hechos, y que por tanto no se debe atribuir al Pintor, ó Escultor, como á tal, sino como á hombre menos versado, é inteligente en las mismas cosas que pinta, ó esculpe. De aquí es, que la Historia de alguna cosa Sagrada, pintada por un Pintor habil, y diestro, tiene varios defectos, y errores groseros, que no se hallan en la misma Historia pintada (aunque con menos primor) por un Pintor mediano, y menos facultativo. Repetidos son los exemplos, que dan prueba de esta verdad. Yo mismo he visto varias veces pintada con mucha variedad la Circuncision de nuestro Salvador, no solamente por un Pintor, sino por varios, y [4] excelentes; pero siempre de modo que se representaba hacerse la execucion de dicha ceremonia en un Templo sostenido de gruesas, y hermosísimas columnas, por Simeon vestido de Sumo Sacerdote, acompañado de Ministros sagrados, y asistido de jóvenes con

túnicas, ó sobrepellices, que estando de rodillas alumbran con velas encendidas; y á este tenor otras cosas ridículas, capaces de causar nausea á qualquiera que estando medianamente instruido las esté mirando. He visto tambien pintada esta misma Historia por un Pintor no mas que mediano; pero sin los defectos, y faltas referidas: pues en ella se nos representaba dicha sagrada ceremonia executada no en el Templo, como en la antecedente, sino en el portal de Belén; ni por Simeon, ú otro Sacerdote (que es uno de los mayores despropósitos, y locuras) sino por la Santísima Virgen: cuyo modo de pintar la Circuncision del Señor, procuraré hacer ver en su propio lugar, con el favor de Dios, y persuadirlo con graves razones, ser el mas propio, y verisimil de representar este Misterio.

4 Tambien he visto pintado á Abrahan por un Pintor de no poca fama, en el mismo hecho de sacrificar á su hijo, á quien le pintaba muy pequeñito, y á lo que representaba la pintura no pasaba de diez, ó lo mas mas de doce años: siendo así que he visto executado el mismo paso por una mano regular, y no tan diestra, figurándonos á Isaac, no como muchacho (á quien por apellidarle la Sagrada Escritura con el nombre de Puer, de aquí tomaron ocasion los Pintores de caer en el error que vamos notando, y lo demostraremos en su lugar), sino como un robusto joven, que es como debe pintarse dicha Historia: lo que haré ver con mas claridad, y evidencia quando trataré mas particularmente esta materia.

5 Pero para hacer mas claro, y perceptible lo que llevamos dicho, me ha parecido añadir aquí otro exemplo [5] famoso sobre lo mismo que vamos tratando. Porque ¿quién podrá sufrir que un excelente Pintor, y de tanta fama, como, á juicio de todos es aquel, cuyo nombre (para significar el aprecio que hago de él) va citado abaxo, haya pintado con tanta disonancia, y deformidad, quanta cabe prodigiosamente, el primer milagro con que se confirmó la verdad del Evangelio en Jerusalem? Este fué el que hizo S. Pedro, acompañado de S. Juan, quando sanó perfectamente, y de raiz á aquel pobre tullido, que habia nacido ya baldado de ambas piernas, por cuyo motivo pedia limosna sentado en la puerta del Templo llamada Especiosa. Es muy digno de referirse el caso del mismo modo que nos lo refiere la Historia Sagrada, donde se lee: Pedro, y Juan subian á orar en el Templo a la hora de nona. Y á un hombre coxo de nacimiento le llevaban, y le ponian cada dia á la puerta del Templo, llamada Especiosa, para que pidiese limosna á los que entraban en él. Este, como viesse que Pedro, y Juan iban á entrar en el Templo, pedíales limosna. Mirándole entonces Pedro, junto con Juan, le dixo: Míranos. El pobre fixaba la vista en ellos, esperando que le socorrieran. Díxole entonces Pedro: No tengo yo oro, ni plata; pero lo que tengo, esto te doy: en nombre de Jesus Nazareno levántate, y anda. Y tomándolo de su mano derecha, le levantó, y al punto quedaron consolidadas sus piernas, y plantas. Y saltando de gozo, estuvo en pie, y caminaba: y entró junto con ellos en el Templo caminando, y dando saltos de placer, y alabando á Dios. Hasta aquí, por lo que nos hace al caso, el Sagrado Historiador.

6 Pero este mismo hecho, el referido Pintor, que por su singular pericia, es acreedor á los mayores elogios, no tanto lo pinta, y lo pone á la vista, quanto [6] lo confunde, y obscurece; y por decir ingenuamente lo que siento, de mil maneras lo desfigura. Porque dexando á parte la fábrica del edificio, que á ninguna cosa es menos parecida, que al Templo de Salomon, aun en aquel tiempo en que esto sucedió, y en que permanecia como renovado, ó reedificado despues del cautiverio; pues se nos representa un Templo del todo semejante á los nuestros, cubierto con grandes bóvedas, estribando en gruesas, y altas columnas, y (lo

que es intolerable) adornado con estatuas, é imágenes: dexando, digo, á parte estas, y otras cosas de menor importancia, vamos á exâminar lo que debiera haber sido lo principal en la representacion de dicha Historia. En la Pintura, pues, que este Pintor se propuso hacer del mencionado coxo, ó por decirlo mejor, del que no podia valerse de sus piernas por tenerlas débiles, y secas, en quien se obró el referido milagro; se alucinó de modo, que nos representó á otro enteramente distinto, y que nada tenia que se pareciese al del intento. Pintó á un hombre musculoso, y robusto, con su espinilla, y pierna entera, y la otra cortada un poco mas abaxo de la rodilla, donde se afianzaba un pie de madera, del modo que suelen suplir este defecto los pobres que han tenido la desgracia de que les cortaran una pierna. Esta es en suma la descripcion de dicha Pintura, la qual, supuesta la autorizada narracion del hecho, es tan disforme, y absurda, que no cabe mas. Porque este coxo de nacimiento, á quien llevaban á la puerta del Templo para pedir limosna á los que entraban en él, no era de aquellos á quienes por algun acaso se les hubiese cortado la pierna; sino que no tenia fuerza, ni robustez en ninguno de sus pies, ni espinillas, siendo verdaderamente coxo de entrambos pies, lo que dan bastante á entender aquellas palabras: Y al punto quedaron consolidadas sus piernas, y plantas: y saltando de gozo, estuvo en pie, y caminaba; de [7] suerte, que no se podia decir cosa mas expresa, ni mas terminante para que ningun Pintor, qualquiera que sea, se atreva á fingir que el tullido, de quien hablamos, lo era solo de un pie, y que tan solamente le habian cortado una pierna: para que de ahí aprendan los que no son tan peritos en el Arte á no fiarse de su fantasía, singularmente quando han de pintar cosas sagradas, y que pertenecen á la Fé, por cometerse en esto un error manifiesto contra la verdad de la Historia, en que tropiezan los que miran aquella Pintura.

7 Ni por esto debe reprehenderme alguno sobradamente aficionado, y enamorado de estos excelentes Artífices, y en tono de indignacion quiera argüirme de esta manera: ¿Cómo te atreves tú á criticar, y á condenar por defectuosas las Pinturas de un Miguel Angelo, de un Rafael de Urbino, de un Jacobo Tintoreto, de un Pedro Pablo Rubens, y de otros semejantes, ó iguales héroes en el Arte de la Pintura, si es que los hay? Porque á este, sea quien se fuese, le responderé yo, y le diré con mucha tranquilidad, y sosiego, aunque podría con alguna alteracion: No soy yo tal que me atreva á poner defectos por lo tocante á la admirable pericia, y pasmoso artificio de semejantes hombres, ni aun tocarles, como dicen, en el mas mínimo pelo de su ropa; antes por el contrario afirmo constantemente, y sin la menor duda, que sus obras son primorosísimas, y casi divinamente executadas; pero que son falsas, y que están llenas de errores por lo que mira á la Historia. Quisiera yo á la verdad (lo que de Séneca dixo Quintiliano) que los referidos Artífices hubiesen pintado sí, segun su ingenio; pero sujetándose al juicio ageno. Ageno digo; esto es, que hubiesen consultado con los hombres mas sabios, y versados en las Letras, é Historias sagradas (pues estas [8] son únicamente de quienes tratamos), y que de estos hubiesen aprendido lo que debian pintar, y lo que no. Pero como se fiaron demasiado en su ingenio, no pudieron menos de caer en mil absurdos, y extravagancias, no sin injuria de las mismas cosas sagradas. Y para decir de una vez lo que siento, y manifestar lo que me movió á escribir esta obra, digo, que los Pintores, aun los mas famosos, y sobresalientes, así como fueron muy felices en executar, y poner á la vista lo que les propuso su desconcertada fantasía, tanto fueron muchas veces desgraciados en imaginarse las mismas cosas que debian pintar: á quienes por tanto, y á qualesquiera de ellos en particular, se les puede justamente aplicar lo del Autor citado (7): Dignos ingenios por cierto de haber tenido mejor eleccion, puesto

que expresaron tan bien lo que eligieron. Basten por ahora estos exemplos: pues no es del caso detenernos en amontonar otros, debiendo abundar de ellos toda esta obra.

CAPITULO II.

Que á los principiantes rudos, é ignorantes, y á algunos otros malísimos Artífices, con razon se les debe de prohibir el pintar, y esculpir Imágenes Sagradas.

I El Arte de pintar, y el de esculpir, por lo que respeta á lo que vamos tratando, andan muy unidas, y eslabonadas entre sí, siendo el objeto de estas dos Artes el imitar, y poner á la vista los hechos que han acontecido. Pero por no verme en la precision de repetir á cada paso estos dos nombres en el discurso de mi obra, de intento nombraré solamente el de la Pintura, advirtiendo, que lo que de esta se dixere, quiero [9] que se entienda igualmente del de la Escultura; y así los errores que notáremos, o reprehendiéremos en los Pintores de Imágenes Sagradas, los mismos intento reprehender en los Escultores. Este será el método que guardaré en toda mi obra, á no ser que las particulares circunstancias pidan otra cosa.

2 La Pintura, que como acabamos de decir, consiste en la imitacion, se compara con mucha razon á la Oratoria, y á la Poesía. Porque así como la Oratoria, y Poesía nos ponen las cosas delante de nuestros ojos, así la Pintura nos las representa, y pone tambien delante de la vista: convienen, pues, mucho entre sí, y estaba por decir que convienen en un todo, con sola la diferencia, que lo que la Oratoria, y la Poesía hacen con palabras, lo hace la Pintura con sus coloridos. Lo que en tanto es verdad, que, segun refiere Plutarco, dixo elegantemente Simónides, que la Pintura era una Poesía muda, y la Poesía una Pintura que habla. Mucho pudiera decir sobre esto, si el asunto lo pidiera; pero vea el que guste de ello á Hermógenes (9), Philostrato, Dion Chrisóstomo, y otros. Y quien deseáre enterarse mas á fondo, lea la erudita obra de Francisco Junio sobre la Pintura de los Antiguos lib. I. cap. 4.; pues no acostumbro, ni lo tendría por decoroso, llenar muchas páginas, valiéndome de trabajos ajenos, y amontonando quanto otros han escrito. Sin embargo, no puedo dexar de poner aquí dos excelentes pasages de dos brillantes lumbreras de la Iglesia: el primero es, no de Dion, sino de Juan Antioqueno, que mereció mejor que él el nombre de Chrisóstomo (12), el qual dice: Los Pintores imitan con su Arte la naturaleza; [10] y mezclando colores con colores, pintan visibles las imágenes de los cuerpos; hacen hombres, animales, árboles, visten el campo con variedad de flores, é imitando con su Arte quanto se vé, ponen á la vista de los espectadores una historia admirable. El segundo es de S. Basilio Magno, cuyas son estas palabras: Los hechos hazañosos acontecidos en las guerras, demuéstranlos muchas veces primorosamente Oradores, y Pintores: aquellos con palabras, estos con los colores de la Pintura; siendo la intencion de ambos animar á muchos á que imiten la fortaleza de los que ellos les ponen á la vista.

3 Solo añadiré aquí lo que con muchísima razon dixeron los Padres del Concilio VII. general, que fué el Niceno II. celebrado el año de 781: Que las Imágenes Sagradas para los rudos, que no saben leer los Libros Sagrados, eran lo mismo que son los libros para los doctos, y eruditos. Por dicha razon habia dicho antes lo mismo con mucha elegancia

Tharasio Patriarca de Constantinopla: Todo (dice) lo que el Sagrado Evangelio nos demuestra por su lectura, esto mismo hacen las Imágenes por medio de la Pintura; y lo que los libros nos refieren de las pasiones de los Mártires, esto mismo nos representan sus Imágenes. Ni es de extrañar que se explicasen en estos términos aquellos venerables Padres, quando lo mismo dicta la razon natural, de la que se valieron, aunque abusando de ella, y con maldad, Ciceron, y Porphirio

, para autorizar el culto de sus ídolos; pero de esta misma se valió piadosamente, y como convenia, San Gregorio Magno, quando dixo: Lo que son los libros para los que saben leer, esto [11] mismo hace la Pintura respecto de los rudos; por quanto en ella ven los ignorantes lo que deben seguir.

4 Siendo esto así, ¿quién dexará de conocer cuánto importaría para conservar á las Pinturas, é Imágenes Sagradas el honor que les es debido, apartar, y prohibir el pintar dichas Imágenes á ciertos principiantes rudos, é ignorantes, y á otros pésimos Artífices? Con efecto muchos hay de esta casta entre nosotros, y no dudo que sucederá lo mismo en otras Naciones, los quales por el honor debido á la Religion, y á la piedad, sería muy del caso, á juicio de todos, destinarlos á qualquiera otra Arte, antes que á la de la Pintura. Pintan estos enhorabuena: yo por mí les doy amplia facultad: pintan, digo, aunque malísimamente; pero pintan barberías, tabernas, melones, legumbres, cohombros, calabazas, y quanto se les antojare, con tal que no pinten Imágenes Sagradas, que habiéndose introducido para fomento de la piedad, por el abuso que ellos hacen de su Arte, sirven mas presto de irrisión, y de desprecio. Ciertamente en una de nuestras poblaciones, que es bastante famosa, y de donde salen hábiles Artífices, hay tambien muchos de los que vamos vituperando; de suerte, que la calle de aquella Ciudad, que es bien conocida, y que llamamos nosotros la de Santiago, está llena de tiendas de malísimos Pintores. En ellas se hallan con tanta abundancia Imágenes de Christo Señor nuestro, de la Santísima Virgen, y de toda clase de Santos, y Santas, que de ellas cargan infinitos carros para conducir las á diferentes Provincias de nuestra España. Pero Santos, y Santas, ¿dónde está el respeto que os es debido! ¡Cuán, no solo son vulgares dichas Imágenes, sino absurdas! ¡Cuán freqüentemente, por lo que toca á la Pintura, son ellas dignas de desprecio, y verdaderamente ridículas! Con efecto en las mencionadas tiendas de estos esclarecidos Artífices, pocas son las Imágenes de los Santos, de la Bienaventurada [12] Virgen, y aun las del mismo Christo, que inspiren un poco de piedad, y devocion; y al contrario se ven muchas, que harian reir á carcajadas al hombre mas serio. Finalmente, como muy al caso dixo Horacio (19):

Spectatum admissi risum teneatis amici?

Es notorio por las Historias antiguas, que los primeros Pintores, quando esta Arte andaba todavía en mantillas, figuraban las cosas tan toscamente, que fué necesario, para darnos á entender su pensamiento, poner debaxo nombres á las cosas pintadas, diciendo: esto es un hombre, esto un perro, esto un gato, aquello un arbol. Así lo refiere Eliano, y sobre el

mismo asunto pueden verse Aristóteles, Ciceron, Philostrato, Quintiliano, Demetrio Phalereo, Athenagoras, Arnobio, y otros muchos. Esto mismo seriamente, y con mucha razon, se debería advertir á estos insignes Pintores, que practicáran en sus Pinturas; pues se ven freqüentemente en sus quadros Imágenes de cosas, que nada menos representan á la vista, que lo que ellos se han propuesto. Así vemos á S. Martin montado sobre un caballo, que mas que caballo parece un jumento: y lo que es mayor torpeza, vemos pintado á Jesu-Christo en figura de cordero; pero tan mal pintado, que los que le miran pueden pensar con razon, si por ventura es un perro.

5 Pero por lo que respeta á las Imágenes Sagradas, [13] que antes mueven á risa, que á piedad, es muy gracioso el caso que cuenta Athenéo, y no será fuera de propósito referirlo aquí, aunque lo saquemos de los Filósofos paganos. Dice pues: Parmenisco de Metaponte, segun dice Semo lib. 5. de su Deliada, hombre respetable por su linage, y riquezas, como hubiese baxado á la cueva de Throphronio, al salir de allí, quedó privado de poder reir; y preguntando la causa de esto al Oráculo, respondióle de este modo:

De risu me clarè rogas nunc hospes: at ipsum

Culta domi mater reddet, cum videris illam.

Esto es: Pregúntasme, ó huesped, la causa por que no puedes reir; pero yo te digo, que al volver á tu casa te restituirá mi madre esta facultad al punto que la vieres. Esperando, pues, quando ya habia vuelto á su patria, que recobraría la facultad de reir; y como nada menos le hubiese acontecido, pensó que el Oráculo le habia engañado. Pero habiendo venido algun tiempo despues á Delos, y admirado en gran manera quanto habia que ver en aquella Isla, entró en el Templo de Latona, y pensando ver allí alguna insigne estatua de la madre de Apolo, como viese al contrario una estatua de madera tosca, verdaderamente fea, soltó la risa; y acordándose entonces de lo que le habia dicho el Oráculo, libre ya de aquella enfermedad, veneró en adelante con mas devocion á la Diosa. Hasta aquí Athenéo. Es tambien bastante sabido (lo que de ningun modo puedo omitir) que las efigies de sus Dioses, que antiguamente veneraron los Gentiles, eran incultas, disformes, toscas, y unos troncos de árboles casi nada pulidos, como lo refieren, y advierten San Clemente Alexandrino, y Arnobio. [14]

A esto aludió elegantemente Lucano en aquellos versos (31):

.....Simulacraque mœsta deorum

Arte carent; cæsisque extant informia truncis.

Pero fomentadas despues, y cultivadas las Artes de la Pintura, y Escultura, pintaron, y esculpieron en adelante con el mayor primor sus vanos, y falsos Dioses, para que no fuera caso que lo que se proponia para culto, y veneracion del pueblo, sirviese al contrario de burla, y de menosprecio.

6 Mas volviendo á nuestro asunto, de donde nos habíamos desviado un tantico con alguna oportunidad, ¿quién podrá sufrir, que unos rudos principiantes, y Pintores ignorantísimos, que acabamos de referir, se ocupen en pintar Imágenes Sagradas? Ciertamente no pensaron así los que colocaban en los Templos las Imágenes de sus falsos Dioses; sino que al instante que florecieron estas Artes, andaban buscando, y destinaban para hacer dichos simulacros, no á los Artífices medianamente buenos, sino á los mas afamados, y excelentes en su Arte. Y por no detenerme en una cosa tan sabida, bastará aun para los de menor instruccion la lectura de Plinio solamente. ¿Pero para qué hablo yo de los simulacros de los Dioses? Alexandro Magno, aquel cuyo valor nadie con justo titulo podrá esperar, ni tampoco desear su fortuna, segun dice Apuleyo, hizo tanto aprecio, y fué tan zeloso de su persona, que no tan solamente quiso, sino que expresamente mandó que nadie le retratase sino Apeles, y que nadie fundiera su estatua en bronce sino únicamente Lisipo, como elegantemente lo advirtió Horacio en aquellos versos (34): [15]

Edicto vetuit, ne quis se præter Apellem

Pingeret, aut alius Lysippo duceret æra

Fortis Alexandri vultum simulantia.....

Ni es de pensar que hiciese esto Alexandro solo por honrar á Apeles, y á Lisipo, sino que lo hacía mirando por el honor de ellos, y tambien por el suyo propio; lo que discretamente notó Ciceron quando dixo (35): No por el honor que hacía a Apeles, y á Lisipo, permitió Alexandro Magno, que solamente aquel le retratára, y este le esculpiera, sino porque pensaba que su Arte haría honor, no solo á ellos, sí tambien á sí mismo. Plutarco advirtió despues lo mismo en varios lugares: y muchos otros Príncipes, que omito referir aquí, mirando por su propio honor, y por el de las mismas Artes, siguieron el exemplo de Alexandro. Con todo, no puedo menos de referir uno de estos, que fué Felipe IV. Rey de España, por renombre el Magno, de quien, aunque se esparcieron muchos retratos sacados de otros originales; sin embargo nunca permitió, que otro originalmente (por explicarme así) le retratára, sino Diego Velazquez: en tanto grado, que estando este ausente (pues dos

veces salió fuera de España, y estuvo en Italia) no consintió en manera alguna que otro pintára su imagen, aunque habia por entonces excelentes Pintores en España: porque sabia muy bien Felipe IV. que por lo tocante á representar, y pintar al vivo, que en castellano llamamos retratar, se distinguia Velazquez entre todos. De cuya noticia confieso con mucho gusto ser deudor á un insigne, y sabio Pintor, y amigo mio D. Antonio Palomino, quien ademas de la obra que dió á luz con mucho aplauso de los eruditos, en la qual hace digna, y honorífica mencion [16] de Velazquez (38), imprimió tambien otra excelente de las Vidas de los Pintores Españoles.

7 Pues si los Reyes de la tierra miraron con justa razon, como cosa correspondiente á su dignidad, el no dexarse retratar sino por los Artífices de mayor crédito, ó á lo menos no los mas despreciables; ¿con cuánta mas razon se debería procurar, que hombrecillos ignorantes no pintasen Imágenes Sagradas, que antes son ocasion de burla, que de veneracion? Porque ¿quién podrá mirar con indiferencia, y sin resentimiento alguno las Pinturas, ó por decir mejor los borriones de que hemos hablado? ¿Quién podrá tolerar muchas otras Imágenes de Santos, y aun del mismo Christo, y de la Santísima Virgen, que se esculpieron en los siglos ignorantes, y verdaderamente bárbaros? Pero ya, gracias á Dios, que habiendo mandado prudente, y santamente el Sagrado Concilio de Trento, que se quitasen todos los abusos que habia acerca del culto, y exposicion de las Imágenes Sagradas, se ha remediado en gran parte tanto mal, y desorden, por el zelo, y prudencia de sabios Prelados, y de vigilantes Párrocos, quitándose á lo menos de los Templos, y lugares sagrados no pocas Imágenes de monstruosa deformidad, y sepultando algunas otras debaxo de la tierra para su perpetuo olvido.

CAPITULO III.

Que con pretexto, y baxo el nombre de Imágenes Sagradas, no se deben pintar aquellas Historias, que puedan ser peligrosas á la vista, ó inducir al mal á los incautos.

I Los Egipcios, aunque segun Platon (41) eran sumamente [17] aficionados á símbolos, y geroglíficos de cosas sagradas; sin embargo reprimian con leyes la nimia licencia de los Pintores, y con mucha razon. Porque (como dice él mismo) juzgaron los sabios, que en toda Ciudad bien morigerada, debian acostumbrarse los ojos de los jóvenes á Pinturas honestas, y decentes, y sus oidos á canciones modestas. Lo mismo, como cosa de suyo bastante clara, quiso Aristóteles que se observára en su Ciudad, ó República, quando dixo: Velen los Magistrados para que no haya Pintura alguna, ni estatua de cosas semejantes (esto es de cosas deshonestas), que excite á su imitacion. Así es sin duda. Pero no parece que piensen de este modo algunos, que en pintar, y representar los hechos, é Historias Sagradas (porque no me meto en lo tocante á las Pinturas de fábulas, y cosas profanas, dexando gustoso á otros el tratar esta materia), eligen principalmente aquellas que excitan á los incautos, y en especial á los jóvenes que las miran, á la maldad, torpeza, y perniciosos deleytes. No es fábula lo que digo, ni cosa forjada en mi imaginacion. Dos Artífices hubo en el siglo próxîmo pasado, ambos excelentes, cada qual por su término, á quienes dexo ahora de nombrar, porque no quiero alabarlos. Uno de ellos emprendió pintar en Italia, no solamente

con el pincel, sí también con la pluma, y con los adornos de la Retórica, algunas Imágenes Sagradas: con colores tan vivos, aunque con una elocuencia tan mal aplicada, que no parecían las cosas escritas, ó referidas en un papel, sino verdaderamente pintadas en una tabla. En tanto es verdad que los antiguos apenas hicieron distinción del Arte de pintar al de escribir; y así, para expresar á qualquiera de ellas, se valían de unas mismas palabras. Porque lo que los Griegos dicen , igualmente significa pintar, ó escribir; [18] y los Latinos á semejanza de aquellos, confunden uno, y otro. De aquí es que dixo Estacio:

Apelleæ cuperent te scribere ceræ.

Y Virgilio, el mirar, y registrar con los ojos la pintura, lo llamó leer (44):

.....Quin protinus omnia

Perlegerent oculis.....

Sobre cuya palabra, perlegerent, notó Servio: El mirar la Pintura, llamólo el Poeta con bastante propiedad, leer; porque la voz Griega significa escribir, y pintar. Esto he dicho de paso. ¿Pero cuáles son las Historias sacadas de la Sagrada Escritura, que nos dexó escritas, ó pintadas aquel buen Retórico, ó Pintor? No otras ciertamente, sino las que podían incitar, y avivar mas el fuego de la concupiscencia. Tales son las Pinturas de las hijas de Loth enteramente desnudas, y sin el menor pudor, ni recato, dando vino á su viejo padre con mucha abundancia para embriagarle, y hacerle cometer el abominable incesto: tal es también la Pintura de aquella muger de Egipto, provocando al casto Joseph al adulterio: tal la de Bethsabé, que se prostituía al antojo, y concupiscencia de David: tal la de Susana, quando se estaba lavando; y otras de este género: y estas mismas son las que quiso también pintar, antes que otras decentes, y honestas, un célebre Pintor Español (que es el otro de los dos, de quienes sin decir sus nombres, hice poco hace mención) con mucha valentía del pincel, aunque malísimamente aplicada: y lo que es de admirar, ó mucho mas de sentir, que si alguna vez pintaba otros [19] hechos, ó historias, se echaba menos en ellas aquel primor, y delicadeza del Arte, que resaltaba en las antecedentes.

2 Facilmente podría yo manifestar aquí, cuán malamente, y contra lo que pide el decoro, y la honestidad se portaron estos dos en haber escogido semejantes asuntos para ostentación de su ingenio, y habilidad. Pero por lo que toca mas de cerca á nuestro intento, escogeré lo mas selecto, contentándome por ahora con advertir á todos, que los que de este modo usan, ó (por mejor decir) abusan de las dos esclarecidas, y nobilísimas Artes de la Retórica, y de la Pintura, estos no siguen el camino que verdaderamente prescriben estas Artes; sino que

introducen, y subrogan otras adulterinas, y supuestas en lugar de las propias, y verdaderas. Porque así como el que se vale del Arte de la Retórica para otro fin que el de hacer mejores á sus Ciudadanos, este no usa de la verdadera Retórica, sino de un cierto artificio adulatorio, como sabia, y prudentemente escribió Platon; así el que convierte el Arte de la Pintura para representar cosas deshonestas, y se vale de ella para pintar aquellas cosas, que San Gregorio Niceno (46) llama infames espectáculos, y Taciano incentivo de los vicios; este no usa del Arte de la Pintura, sino de otra bastarda, y que induce á la deshonestidad, y luxuria. El Poeta Propercio (para que se eche de ver, que aun los que pasan plaza de insignes licenciosos, enseñan que nada debe pintarse que pueda escandalizar á los ojos recatados) reprehendió con bastante elegancia esta desenfrenada licencia de los Pintores. Hé aquí sus versos:

Quæ manus obscœnas depinxit prima tabellas,

Et posuit casta turpia visa domo; [20]

Illa puellarum ingenuos corrumpit ocellos,

Nequitiaëque suæ noluit esse rudes.

Non istis olim variabant tecta figuris,

Cum paries nullo crimine pictus erat.

Por esto Plinio, entrando con su acostumbrada severidad, y energía á reprehender las costumbres, y luxuria de su siglo, hace mencion de los vasos, y cálices, donde se esculpian figuras de adulterios, y de semejantes cosas deshonestas, diciendo: Como si la embriaguez por sí sola fuese causa de pocas liviandades. De este modo se saca el vino de la misma luxuria, y con este premio convidan á emborracharse. Por esta misma razon Sidonio Apolinar en la eloqüente descripcion que hace de su casa de campo, dice, que entre las reglas de modestia, que observó con el mayor rigor, una de ellas fué el que careciese de pinturas deshonestas. Estas son sus palabras (50): No hay aquí ninguna historia obscena de cuerpos desnudos, y hermosos, que quanto sirven de adorno al Arte, tanto afrentan al Artífice. Por esto finalmente el eloqüentísimo S. Pedro Chrisólogo (51) reprehende doctamente, y con la mayor acrimonia á los Pintores, que se dedican á pintar cosas semejantes, quando dixo: Representan adulterios en los simulacros, sus imágenes están llenas de figuras de fornicaciones, y de incestos sus pinturas.

3 Y para hacer ver los daños que estas Pinturas, aunque sean de Historias Sagradas, ocasionan á los incautos, que las miran; puede servirnos de convincente prueba la misma doctrina de los Gentiles. Porque los que tenian sus Dioses ladrones, y adúlteros, y como á tales les daban adoracion, solian representar en tablas estos hechos, como esclarecidos monumentos [21] de su religion: pero qué conseqüencias se originasen de esto algunas veces, lo dá claramente á entender aquel Joven de la Comedia de Terencio, que contemplando con suma curiosidad una tabla, en que estaba pintado Júpiter, el qual convirtiéndose en oro, iba entrándose por el techo á manera de lluvia, e introduciéndose en el regazo de Danae; determinó desde luego cometer el estupro sin el menor reparo. Pero óiganse las mismas palabras del Poeta (pues se pueden oir sin que por esto se ofendan los oidos castos), el qual pinta maravillosamente el caso:

.....Dum aptatur virgo in conclavi sedet

Suspectans tabulam quandam pictam, ubi inerat pictura hæc: Jovem

Quo pacto Danaæ misisse ajunt quomdam in gremium imbrem aureum.

Egomet quoque id spectare cœpi: et quia consimilem luserat

Jam olim ille ludum, impendio magis animus gaudebat mihi;

Deum sese in hominem convertisse, atque in alienas tegulas

Venisse clamculum per impluvium, fucum factum mulieri.

At quem Deum? Qui templa cœli summa sonitu concutit.

Estos son los efectos de la mirada de dicha pintura, estos los halagos de la maldad, y la fuerza, y poder de un exemplar pernicioso. Pero véase en qué paró el caso, ó cómo se anima él mismo á cometer la maldad: pues añade luego:

Ego homuncio hæc non facerem? Ego illud verò ita feci, ac lubens.

Dùm hæc mecum reputo, cet..... [22]

Prudentemente advirtió aquí Donato, que el Poeta, no como Cómico, sino como Filósofo, hizo patentes los estragos que causaban en las Ciudades, y en las costumbres de los hombres el pintar fábulas fingidas por los Poetas, subministrando por este medio varios modos, y exemplos para cometer la maldad, y el pecado. Y añade haber sido admirable invencion del Poeta el atribuir dicha pintura á la casa de una ramera prostituida á los amores de todos, contra toda continencia, pudor, y honestidad. Lo mismo agriamente habia reprehendido antes Ciceron en la Poesía, (que, como llevamos dicho, es una pintura que habla) singularmente en la Cómica: porque debiendo de ser esta la maestra, y formadora de la vida humana, y que por tal se gloría; era muy reprehensible, que con ser ello así, se atreviese á poner á nuestra vista imágenes de impureza, y de maldad: ¡O excelente escuela de las costumbres (exclama Ciceron) la Poesía, que coloca en el número de sus Dioses al Amor, autor de tantas extravagancias, y delitos! Hablo de la Comedia, de quien no se haría ningun caso, si careciese de aprobadores de semejantes delitos, y extravagancias. De este mismo caso, que hemos referido antes, hace mencion tambien en varios lugares, que omito, el Gran Padre San Agustin: pues así los parages en que habla de esto el Santo, como el exemplo mencionado, manifiestan bastante quán nocivo sea á las buenas costumbres el que se pinten historias de hechos menos honestos, aunque estos se saquen de exemplos memorables, y aun de la misma Sagrada Escritura.

4 Por lo que, á fin de precaver este abuso, y para que con pretexto de Imágenes Sagradas no se pinten estas historias, ú otras semejantes, está mandado, así [23] por el Decreto de los Padres, que se congregaron en el Oriente en el Palacio del Emperador, que llamaron Trulo, como por el citado del Concilio de Trento; y últimamente por el Papa Urbano VIII. cuyas son las siguientes palabras: Que en ninguna Iglesia, de qualquier modo que se entienda, ni en sus portadas, ó atrios, se expongan a la vista imágenes profanas, ni otras indecentes, y deshonestas.

CAPITULO IV.

Que no solo se han de evitar las pinturas de cosas torpes, y deshonestas; sí que se ha de excusar tambien, en quanto se pueda, toda indecencia, y desnudez en las Imágenes Sagradas.

I Son por lo comun los ojos de los hombres muy resvaladizos, é inclinados al mal: lo que si quisiera yo probar, y confirmar con pruebas sacadas de diferentes partes, con sentencias de los sabios antiguos, ó bien con testimonios de la Sagrada Escritura; paréceme que no haría otra cosa, sino perder el tiempo, y abusar del ocio de mis lectores. Bastante, si no me engaño, y si no queremos engañarnos, nos ha enseñado á todos, y á cada qual en particular nuestra propia experiencia, en quantas caidas, ó peligros hemos incurrido por la falta de cautela, y circunspeccion en mirar cosas provocativas. Por esto el Pintor que quisiese seguir mi dictamen, y lo mas acertado, no solo no pintará hechos torpes, y

deshonestos, aunque estos sean tomados de la Sagrada Escritura, sino que en pintar, y esculpir las Imágenes Sagradas guardará también toda honestidad, y decoro, evitando en quanto sea posible toda desnudez. [24]

2 Ciertamente los Christianos Griegos, que no solo en los tiempos antiguos, sí también en el día, tienen un gran respeto, y veneración á las Imágenes Sagradas; no solamente las pintan con mucha decencia, y honestidad, sino que, como advirtió Guillelmo Durando, y otros después de él, no las pintan regularmente, sino de medio cuerpo, para precaver de este modo la ocasión de algún pensamiento impuro, ó impertinente. Y por lo que respeta á pintar las Imágenes desnudas, lo aborrecen esto en tanto grado, que los Moscovitas, que sin embargo de seguir obstinadamente el cisma de los Griegos, son muy tenaces en observar los ritos que heredaron de sus mayores; abominan enteramente las Imágenes de los Santos que están desnudas: singularmente si la desnudez (aunque sea solo de alguna parte) es de las inferiores del cuerpo. Ni debe esto causarnos admiración; porque los Moscovitas (según lo atestigua Antonio Posevino, quien ciertamente estuvo bien enterado de sus costumbres), son tan circunspectos, y casi tímidos en esta parte, que llevan muy mal el ver una Cruz pendiente de la cintura, y que llegue casi hasta los lomos: por juzgar que esto es demasiado indecente, y ajeno de la veneración que se debe tener á la Santísima Cruz. Los mismos también (para que se vea con cuánta más razón no pueden sufrir las Imágenes desnudas) se ofenden en gran manera (dice el citado Posevino) de los vestidos cortos de los Italianos, Franceses, Españoles, y Alemanes, por exponer á la vista aquellas partes, que deberían cubrirse con más cuidado.

3 Siendo esto así, y conforme á lo que exige el debido decoro, y honestidad, con todo no soy tan rígido, [25] ni pido á los Pintores que observen un método tan exacto, y escrupuloso en pintar las Imágenes Sagradas. Quisiera sí seriamente, que se pusiera límites, y freno á cierto escandaloso modo de pintar. Porque, pregunto, ¿qué utilidad se puede sacar de las Imágenes, no solamente de Santos, y Santas, sino también de las de la Santísima Virgen, que vemos á cada paso, así en las casas, como en los Templos, en las cuales se deberían cubrir, y corregir muchas cosas, si hiciéramos el debido aprecio de la santidad, y pureza? Por esto sabiamente dixo Ambrosio Catharino (61): Lo que es más sensible, y abominable en nuestros tiempos es ver en Templos, y Oratorios magníficas pinturas tan lascivas, que allí es donde se puede contemplar lo más torpe que ocultó nuestra naturaleza: pinturas, que sirven para excitar movimientos, no de devoción, sino de lascivia, aun en la carne más mortificada. Se ven también a cada paso, y se contemplan muchachos ya grandecillos pintados enteramente desnudos, que según la mente, y voluntad de los Pintores representan ser unos Angeles; mas sin embargo por el mal, é inmodesto abuso que hacen de su Arte, no parecen sino unos provocativos, y deshonestos Cupidillos. Vemos igualmente con bastante frecuencia Imágenes de la Sacratísima Virgen; esto es, de aquella Señora, que es exemplar de toda pureza, y castidad; y que fué tal (como pía, y elegantemente escribió S. Ambrosio), que su vida es la enseñanza de todos: vemos, digo, muchas de sus Imágenes no enteramente desnudas (que no ha llegado á tanto la audacia, y desenfreno de los Pintores Católicos), pero sí pintadas caído su cabello rubio, desnudos su cuello, y hombros, y aun sus purísimos, y virginales pechos, y otras veces con los pies enteramente descubiertos; de suerte, que ninguno podrá persuadirse [26] que sea este un exemplar, y dechado perfectísimo de Vírgenes, y de todo pudor virginal; antes bien creerá que es un retrato de alguna Diosa de los Gentiles, y aun que es la misma Venus de Gnydo. Por esto dixo muy bien, y sabiamente

un erudito Católico: Acordémonos que las Imágenes de Christo son exemplares de perfecta honestidad, y religion, no de una depravada liviandad; y por tanto importa mucho que resalten en ellas todo pudor, y modestia. ¿Qué tiene que ver con la Santísima Virgen, dechado perfectísimo de honestidad, aquel adorno casi propio de una ramera? ¿Y qué, con los Santos Mártires, y Confesores de Christo unos adornos mas que profanos? ¿Pero para qué me canso? Es tan constante, que al mismo Christo como de edad de dos, ó tres años, le vemos todos los días pintado, y esculpido enteramente desnudo, que seria necedad querer manifestarlo con exemplos. Qué cosa haya en esta desnudez, que mueva á piedad, y edificacion, véanlo los inteligentes: yo, por lo que á mí toca, nada encuentro en esto que pueda excitar la piedad, y devocion; antes sé muy bien que este modo de pintar, y de esculpir sirve no pocas veces de tropiezo á los débiles, y flacos.

4 ¿Para qué me he de cansar yo ahora en referir varias Imágenes de Santos Mártires, y de Vírgenes? ¿Quién no echará de ver cuánto hay en ellas que corregir, y que enmendar? Pintó un insigne Artífice á dos Mártires quando les llevaban al suplicio, cuya pintura, entre otras muchas, y excelentes (pues nada finjo), se guarda en un célebre lugar. En ella se representa á dichos Mártires de un talle regular, y proporcionado; pero desnudos, como suele decirse, de pies á cabeza. En quanto á las reglas del Arte, y al gusto de los antiguos Romanos, parece no habia mas que desear: pero [27] no se puede decir otro tanto por lo que respeta á la modestia, y circunspeccion christiana. Sucede no pocas veces que miran estas pinturas las mugeres, las que, si quedan escandalizadas, ó no, de ver semejantes objetos, júzguenlo los demas. Lo cierto es, que en una famosa Ciudad de Italia, un célebre Pintor (no nombraré en mi obra al que no quiera alabarle) pintó al Martir San Sebastian: si enteramente desnudo, ó no, no lo puedo asegurar; pero sí con colores tan vivos, que no parecía sino una carne tersa, y pura, con la frente tan despejada, el semblante tan risueño, y de tan bello parecer, que habiéndose averigüado que este retrato servía de tropiezo á muchas mugeres, mandaron los Superiores quitarle de la Iglesia (64). Pero todavía es mas, y casi increíble, lo que me refirió un sugeto muy veraz, y de singular probidad, y autoridad. Este me contó haber visto él mismo en una célebre Ciudad de nuestra España, y en un magnífico Templo á una Santa Virgen, y Martir, Tutelar de aquella Iglesia, clavada en la Cruz en la postura (lo que es mas de extrañar) que describe Lipsio, y en la que vemos comunmente al Apostol S. Andres; esto es, cruzados los palos á manera de la letra X. ¿Pero con qué vestidura? No os escandalicéis ojos, ni oidos: enteramente desnuda: Como si (exclama, no un Italiano, ó Español, sino un Historiador del Norte) la misma fragilidad del hombre, y su interior concupiscencia, no fueran bastantes por sí solas para hacerle caer en mil tentaciones, si no se le añadían tambien los halagos externos de la lascivia. ¡Y que esto se vea, no en los Palacios profanos de los Príncipes, sino en las mismas casas sagradas, y en los Templos! Oxalá esté siempre en su fuerza, y vigor el Decreto del Santo Concilio de Trento, el qual en el lugar [28] citado antes (67), manda que en las Imágenes Sagradas se quite toda deshonestidad; de manera, que no se pinten, ni adornen Imágenes de provocativa hermosura.

Qué desnudez, y en qué circunstancias se puede permitir en las Imágenes Sagradas, sin escándalo de los timoratos.

I El que no llega á conocer, que en todo quanto hacemos, y obramos, debemos observar una cierta regla, y medida; este á la verdad tiene poco, ó ningun conocimiento de las cosas. Apenas se puede establecer una regla general, que no tenga alguna justa excepcion. Muchas cosas hay, dirá luego alguno, que no solo permitan en las Imágenes Sagradas la desnudez; sino que de su naturaleza la exijan. Así ha pintado siempre desnudos la antigüedad á nuestros primeros Padres, y así los pintan aun hoy los Pintores sabios, y timoratos. Y que esto no lo hayan reprehendido los Ilustrísimos Señores Fr. Angel Manriquez, y Fr. Joseph de la Cerda, Theólogos doctos, y gravísimos, y que regentaron la Cáthedra de Prima de Theologia en la Universidad de Salamanca, á quienes seriamente se les consultó sobre este punto, lo atestigua un Autor de bastante nota. Además, que si á los Mártires no se les pinta desnudos, no se pueden bastantemente manifestar las penas, y tormentos que padecieron por Jesu-Christo. Y últimamente las Imágenes de los Santos de ambos sexôs, que hicieron penitencia en los desiertos; como piden que se les pinte pálidos, y macilentos, así exígen tambien que se nos representen con alguna desnudez, y desabrigo. [29]

2 Estas, y semejantes razones son las que se pueden objetar en apoyo, y defensa de la desnudez de las Imágenes Sagradas; y para decir ingenuamente lo que siento, no parece fuera de propósito el reparo: pero primero es menester exâminar clara, y distintamente el asunto, separando lo cierto de lo incierto, que así facilmente conocerémos qué desnudez, y en qué circunstancias se pueda esta tolerar, y permitir en las Imágenes Sagradas. Con efecto por lo que toca á nuestros primeros Padres, confieso desde luego, que es tolerable el que les pinten enteramente desnudos; ya porque esto lo vemos apoyado por una costumbre antiquísima; ya porque de otra manera acaso no se podría representar aquel estado felicísimo de donde cayeron, en el qual, como dice la Sagrada Escritura: Ambos, estaban desnudos, á saber, Adan, y su muger, sin que esto les causase rubor; no porque se portasen con poca decencia, y honestidad, que esto sería juntar, como dice grave, y elegantemente S. Agustin, dos extremos muy puestos entre sí, á saber, la inocencia, y la deshonestidad; sino porque en aquel estado de felicidad, en que así el fomes, como la concupiscencia estaban perfectamente sujetos, y subordinados á la razon; como nada reconocían en sí mismos que no fuese perfecta obra de Dios, y por consiguiente cosa buena: ó en efecto no conocian que estuviesen desnudos, lo que dá bastante á entender el Sagrado Texto (71); ó nada se les podia ocurrir, de que con razon debieran avergonzarse. Sea, pues, tolerable el que se pinten desnudos, con tal que los Pintores honestos, y timoratos tengan particular cuidado de que no se vea la menor indecencia en tales Imágenes. Lo que se conseguirá perfectamente, si el Pintor con darles cierto gesto, ó postura [30] de cuerpo, ó por medio de alguna cosa, como es un tronco, ó ramo de arbol, sabe ocultar en especial aquellas partes, que el mismo pudor, y decencia pide que no se expongan á la vista. Esto deberá observarse en caso que se pinten nuestros primeros Padres en el estado de la inocencia. Porque si se pintan despues de haber caido en el pecado, por exemplo, quando les reprehende Dios, ó el Angel les arroja del Paraiso, entonces de ningun modo será lícito pintarlos del todo desnudos, sino, ó con aquello mismo con que ellos inmediatamente se cubrieron (72), ó bien con las túnicas de pieles, de que les vistió el mismo Dios, quando mandó echarles del Paraíso.

3 Por lo que toca á representar los tormentos de los Mártires, en ninguna manera puedo aprobar, ó permitir que se pinten enteramente desnudos, no solo las Sagradas Vírgenes, ó Matronas; pero ni los Santos jóvenes, ó hombres hechos: sino que, bien se representen quando están padeciendo los tormentos, ó bien quando les llevaban al suplicio, siempre se deberán pintar con algun lienzo, ó paño, tapando principalmente aquellas partes, que el mismo pudor, y la naturaleza procuran encubrir. Y esto no porque ignore que los Gentiles, y entre ellos

Romanos rerum dominos gentemque togatam (74).

los quales poco, ó ningun alto hacian sobre la total desnudez en las Pinturas; pues que en sus mismas fiestas veían

Exultantes Salios nudosque Lupercos (75).

dexando ahora á un lado sus baños, sus juegos gladiatorios, los gymnásticos, y otros todavía mas indecentes: [31] aunque no ignoro, que por lo mismo no merecieron aquellos ejercicios la aprobacion de los hombres mas cuerdos, y sabios de aquellos tiempos: entre los quales, ó el primero de todos es Ciceron, el qual hablando de los amores torpes, y viciosos, dice: á mí me parece que esta costumbre ha tenido su origen en la palestra de los Griegos, donde libremente, y sin recato se han permitido semejantes amores. Por esto dixo muy bien Ennio:

Flagitii principium est nudare inter cives corpora.

Y así por mas que estos sean castos (lo que no tergo por imposible); sin embargo están con grande zozobra, y anxiedad, singularmente porque se contienen, y se están haciendo violencia. No, vuelvo á decir, he dicho todo esto, porque ignore que los antiguos Gentiles Griegos, y Romanos, para atormentar, y castigar á los reos, ó condenarles á muerte, solian desnudarles enteramente, sin reparar en la honestidad, y decoro; porque sé muy bien ser esto así por los monumentos antiguos, que cita á la larga el eruditísimo Antonio Calonio (77), el que despues de haberlo probado con mucha elegancia, concluye diciendo: De aquí se echa claramente de ver, que los verdugos mataron á los reos, estando estos enteramente desnudos. Y á la verdad por lo que mira á los Mártires, que es ahora nuestro principal asunto, es constante que padecieron ellos la ignominia de la desnudez, no solo en los tiempos de los perseguidores Gentiles, sí tambien baxo el imperio de los Arrianos. Así lo afirman Eusebio, S. Atanasio, y muchos otros Escritores Eclesiásticos: entre los quales S.

Hilario maravillosamente [32] lo describe: Los Sacerdotes (dice) están presos en las cárceles: prepárase la plebe obligada á custodiar á los que están atados con cadenas: desnudan á las doncellas para ser atormentadas: los cuerpos consagrados á Dios, expuestos á la vista de todos, son el objeto del espectáculo, y de la tortura. Lo mismo atestigua S. Pedro Alexandrino en otra bella descripción que hace de esto mismo, el qual despues de muchas otras cosas, dice así: Comenzaron (los ministros) á rasgar las vestiduras de las Santas Vírgenes de Jesu-Christo, cuya piadosa vida era la misma que la de los Santos, y desnudas como habian nacido, las llevaban por la Ciudad á manera de triunfo, y para satisfacer su luxuria las burlaban atrevida, y desvergonzadamente. Pero es digno de consideracion, y tambien de admiracion lo que sucedió algunas veces, que colgando á las Santas mugeres por los pies, quedaron inmóviles sus vestiduras sin baxar á sus rostros, manifestando Dios con este milagro cuánto zelaba su pudor, y honestidad: escríbelo el citado S. Hilario con estas palabras: Derramóse en todas partes la sangre de los Santos Mártires: á su presencia braman los demonios, cúranse las enfermedades, y se admiran obras prodigiosas, como elevarse los cuerpos en alto, y no caerse los vestidos á la cara de las mugeres colgadas por los pies, &c. Luego, no porque no sepamos estas, y otras cosas semejantes, como decíamos mas arriba, hemos sentado que los Mártires no deben pintarse enteramente desnudos en sus tormentos, sino porque este modo de pintar á los Santos, es muy ageno de la gravedad, y modestia christiana. Ni negaré tampoco que los Santos Mártires padeciesen mucho por Christo en esta misma desnudez; mas lo que fué para ellos una cosa muy meritoria, y gloriosa, [33] y digna del mayor triunfo, no debemos nosotros, que estamos sujetos á los afectos de impureza, y sensualidad, pintarlo, y contemplarlo del mismo modo que pasó. Pero de esto volveré á hablar quando trate de la desnudez, que padeció Christo Señor nuestro en su Sagrada Pasion.

4 Y para que nada de lo que pertenece á nuestro asunto quede sin tocarse, advertiré aquí, que los Santos padecieron muchas cosas, que no es decente, ni conveniente pintarlas. Quáles sean estas, dirélo en pocas palabras. Primeramente, quando leémos en sus Actas, ó hechos, que mandaron los Tiranos despedazar, y atormentar sus cuerpos con bolas, ó planchas de plomo, con tenazas, con hachas encendidas, y con otras diabólicas invenciones; es cierto que eso no se debe pintar del mismo modo, por ser constante que no puede esto executarse sin aquella absoluta, y total desnudez, que antes decíamos, y que pretendo apartar, y desterrar de las Imágenes Sagradas. Ademas, sabemos por el testimonio de un gravísimo Escritor (84), que llegó á tanto algunas veces la impiedad, y fiereza de los perseguidores del nombre Christiano, que con ciertas máquinas levantaban en alto á las mugeres totalmente desnudas, y descubiertas, y que atándolas por el un pie, y poniéndolas su cabeza hácia abaxo, presentaron á la vista de los circunstantes el espectáculo mas feo, el mas cruel, y mas ageno de toda humanidad. ¿Quién podrá pintar esto, y representarlo á los ojos, singularmente de los mas rudos, sin perjuicio, y menoscabo de la honestidad? ¿Quién ignora que á algunos Santos Mártires, particularmente á los muchachos, mandaron los Tiranos castigarles, y azotarles á la manera que se hace con ellos en la Escuela? Esto se significa por aquellas palabras del Martirologio Romano: [34] *Catomis, ó Catomo cæedi*; esto es, que levantádoles en alto sobre hombros agenos, de medio cuerpo abaxo les azotaban con correas, y vergas, como lo advirtieron ya, demostraron hombres muy sabios, movidos principalmente por el claro testimonio de Prudencio, cuyo pasage, aunque algo largo, por ser tan elegante, no tengo reparo en ponerlo entero. Prudencio pues, hablando de Barula niño Christiano, que delante de Asclepiádes profesaba la Fé de Christo, dice así:

Vix hæc præfatus, pusionem præcipit,

Sublime tollant, & manu pulsent nates;

Mox et remota veste virgis verberent,

Tenerumque ductis ictibus terguin secent,

Plus unde lactis, quam cruoris defluat.

Quæ cautis illud perpeti spectaculum

Quis ferre possit æris, aut ferri rigor?

Impacta quotiens corpus attigerat salex,

Tenui rubebant sanguine uda vimina,

Quem plaga fierat roscidis livoribus.

Y lo que es mas (porque ni esto debo pasarlo en silencio), no solo fueron los muchachos los que padecieron este género de tormento, sino que para mayor ignominia, y afrenta, atormentaron del mismo modo á muchos viejos gravísimos, y venerandos, y á matronas honestísimas, como lo convencen las Historias Eclesiásticas.

5 En prueba de lo primero tenemos el testimonio de Victor Uticense, de quien Thomas Obispo dice (88): Porque no siempre debemos pasar en silencio las impiedades de los Hereges, ni podrá parecer vergonzoso lo que es materia de alabanza para el paciente. El que ordenó tiempo hace á dicho Sacerdote, y se llamaba Thomas, [35] puesto en varios aprietos por las asechanzas de los Hereges, fué en su venerable vejez azotado ignominiosamente á la vista de todos. Y en confirmacion de lo segundo, dan claro testimonio de ello, las Actas de Santa Afra Martir (89), en que el Juez le habla de este modo: Catomis nudam te cædi jubebo; esto es, te mandaré azotar de aquel modo ignominioso, y contumelioso, que llevo

explicado. Pero óiganse sus Actas, que entre otras cosas las mas selectas, recogió un Varon bastante erudito, donde se lee: Díxole el Juez Gayo: Ofrece sacrificio, no sea caso que te mande azotar afrentosamente delante de tus amantes, que torpemente han vivido contigo. Respondió Afra: Yo no tengo confusion alguna, sino de mis pecados. Como si dixera: Con efecto será esto para mí cosa afrentosa, é ignominiosa; pero en ningun modo será bastante para apartarme de la Fé, y Religion de Jesu-Christo; pues ninguna cosa es capaz de causarme mayor confusion, y vergüenza, sino los pecados que he cometido: lo que despues declara mas la misma Santa. Porque instándola el Tirano á que sacrificára á los ídolos, que á no hacerlo así la atormentaría primero de mil maneras, y despues la mandaría quemar, respondió: Sea enhorabuena atormentado de mil maneras este mi cuerpo, en que he pecado; pero no mancharé mi alma ofreciendo sacrificios á los demonios. Otra cosa semejante (que me ha parecido añadirla por no ser cosa muy vulgar) se lee en las Actas, y martirio de S. Elías el mozo, que de un viejo manuscrito publicó en Griego, y en Latin el sabio, y erudito Padre Fr. Francisco Combefis, ornamento grande de su Sagrada Orden de Predicadores. Allí se leen las siguientes palabras, que transcribiría conforme están en el Griego, á no temer la falta de caracteres, ó la impericia [36] de los Impresores, que así van nuestras cosas. Manda pues (á saber el juez Sarraceno, Prefecto Mahometano de Damasco en la Siria), que hombres robustos le azotasen segunda vez con nervios de buey, y luego que se supurase, y corriese la mucha materia, y postema de su carne, que se habia podrido con la contusion de los azotes, hasta caerse de ella los gusanos, y exhalar á gran distancia un hedor intolerable. Entonces el Juez, no pudiendo sufrir la vista de tanta postema, mandó que se postrase en tierra boca abaxo, y le apaleasen por ambos costados desde los lomos hasta los pies. Cuyo género de tormento usan en el dia de hoy los Turcos Mahometanos con los delinqüentes, con sola la diferencia de que, segun personas fidedignas me han informado, no descargan los azotes sobre la carne enteramente desnuda, sino cubierta con alguna tela ligera, y delgada; pero con tanta ferocidad, que muchas veces para curar á los que así han sido maltratados, es preciso cortarles casi libras enteras de la carne, que les han molido con la violencia de los azotes.

6 Finalmente, sabemos por las Historias Eclesiásticas, que algunos Tiranos igualmente bárbaros que obscenos, martirizaron con la mayor injuria, y torpeza á los Santos Confesores de la Fé de Jesu-Christo con un género de tormentos no menos crueles, que indecentes. Tal es el que refiere el Martirologio Romano haber padecido S. Isquirion, al qual, como le quisiesen obligar con injurias, y baldones á que sacrificára á los Idolos (en la Ciudad de Alexandría), y él no hiciese caso, le mataron pasándole un palo muy agudo por en medio de sus entrañas. Este género de suplicio es el mismo que hoy usan los Turcos con los reos mas famosos, [37] y algunas veces con los Christianos, al que vulgarmente llamamos los Españoles Empalar: cuyo suplicio, además del vehementísimo dolor que causa, no se puede executar sin la mayor obscenidad. Porque para este fin, meten los verdugos por la parte inferior del cuerpo un agudísimo palo, que fixándolo despues en la tierra, hacen que con el mismo peso del cuerpo salga por la boca, ó por los hombros del paciente. Modo ya antiguo, y verdaderamente cruel de atormentar á los reos, como bella, y lindamente lo describe Lipsio, confirmándolo con monumentos de Autores antiguos, principalmente de Séneca, el qual dice: Veo aquí tormentos, no de una sola especie, sino fabricados de diversa manera. A unos colgaron sus cuerpos cabeza abaxo, y á otros les traspasaron un palo por la parte inferior del cuerpo. Y aunque este hecho despues de concluido pueda pintarse con toda decencia, y yo mismo he visto alguna vez pintado con mucha honestidad á un valeroso

Atleta de Christo, que padeció este género de martirio; sin embargo, quando el asunto es de una cosa indignísima, la misma razon, y la honestidad persuaden que no se pinte. Lo que de ningun modo podrá representarse á la vista es, lo que de Benjamin, esforzado Mártir de Christo, refiere Theodoreto (96), el qual, hablando de Isdegerdas, Rey de los Persas, dice: Al ver que este Santo (Benjamin) tenia como por cosa de juego este tormento, manda (Isdegerdas), que le metan por el miembro viril otra aguda caña, que metiéndosela, y sacándosela muchas veces, le causára acerbísimos dolores. De Theodoreto parece haberlo tomado Casiodoro, el qual, hablando del mismo Benjamin Diácono de Persia, dice: Habiéndole cogido segunda vez, le martirizaron clavándole veinte cañas en los veinte dedos, y otra en aquella [38] parte, de donde tiene su principio la humana generacion.

7 Quede, pues, advertido el Pintor Christiano de no pintar cosas semejantes: no porque no haya sido de mucha gloria para los Mártires (como hemos dicho muchas veces) el padecer tales tormentos; sino porque no es decente que se nos representen á nuestra vista del mismo modo que se executaron. En una palabra: debe el Pintor usar de tal cautela, y circunspeccion en las Pinturas de los Santos, por quanto, segun dixo un pio, y sabio Doctor, hablando de otra materia, á nosotros nos tiene cuenta, y no á ellos.

8 Finalmente, por lo que toca á los Anacoretas, y Ermitaños de ambos sexôs, he visto varias veces pintados á los viejos desnudas las espaldas, y el pecho, y en parte tambien los muslos, y piernas. No que, segun á mí me parece, se haya executado lo dicho con grande, ó notable detrimento de la devocion, y honestidad: mas, sobre si esto es conforme, ó no, á lo que naturalmente sucede, júzguenlo los inteligentes. Porque vemos al mismo tiempo, que los pintan con los miembros firmes, y robustos, la carne blanca, lampiña, y (como suelen explicarse los Pintores) mórbida; siendo así que es constante, que los hombres, que usaron algun tiempo de vestido, si despues andan desnudos, y á toda inclemencia, expuestos al Sol, y al ayre, no solo se vuelven muy morenos, y casi negros, y su pellejo áspero, y hórrido, sí que tambien de tal manera les crecen los pelos, que casi llegan estos á cubrirles todo el cuerpo. Lo que sabemos ciertamente por varios testimonios haber acontecido á muchos, y en especial á aquel célebre Juan Serrano, el que habiendo padecido naufragio, dió nombre á una pequeña Isla del Océano Meridional. Este pues, segun refiere un Escritor de mucha fé, y autoridad, habiéndose libertado [39] del naufragio, y llegado casi desnudo á aquella Isla, donde moró algunos años, destituido, como pienso, de todo auxílio humano, y casi enteramente separado de todo comercio con los hombres, y con las fieras; pasó allí una vida, no me atrevo á afirmar si feliz, ó mas presto miserable. Pero volviéndo al caso, como este, y otro compañero, con motivo de un naufragio hubiesen sido arrojados á aquella Isla, y destrozándoseles enteramente los vestidos, de tal manera se desfiguraron, que creciéndoles mucho el pelo por todo su cuerpo, casi tomaron la forma, y aspecto de fieras; de suerte que dexando á parte muchas cosas, que no es de mi instituto el referirlas, como hubiesen arribado á aquella Isla unos navegantes, se los llevaron consigo, determinando el Virrey de aquel distrito enviarlos por cosa rara, y prodigiosa al Emperador, y Rey Carlos Quinto. Lo que de paso he querido referir, para que se eche de ver, que no es conforme á la misma naturaleza de las cosas el pintar con la carne blanca, y el cutis sin pelos ásperos, á los hombres que vivieron mucho tiempo desnudos.

9 Por lo que, dexando á parte esta desnudez, que suelen afectar muchas veces los Pintores para hacer ostentacion de su habilidad, será lo mejor pintar á los Anacoretas con

túnicas, sacos, ó semejantes vestiduras, supuesto que sabemos por la vida de S. Pablo, que fué el primer autor, y maestro de la vida Eremítica, haberse texido él mismo con sus propias manos una túnica de hojas de palma, que despues de su muerte se la apropió á sí S. Antonio. Pero oigamos al venerable viejo S. Gerónimo (100), que lo describe maravillosamente, como acostumbra. Despues (dice) que amaneció el otro dia, para que no dexára de poseer el pio heredero (S. Antonio) los bienes del difunto, que le pertenecian [40] ab intestato, apropióse la túnica, que á la manera que se texen las espuestas, se habia texido él mismo de hojas de palma..... y en los dias solemnes de Pasqua, y de Pentecostés usó siempre de la tunica de Pablo. Y si esta regla debe guardarse en las pinturas de los hombres, mucho mas en las de las mugeres: la que si, como debian, hubieran tenido presente los Pintores, no veríamos en el dia pintadas algunas Pelagias, Marías Egipcias, Magdalenas, y otras mugeres Anacoretas, gran parte desnudas, ó á lo menos vestidas con poca decencia, cuyas Imágenes, sin embargo de que se nos proponen estando en el desierto, y haciendo penitencia en él, excitan muchas veces tales movimientos, y afectos en los que las miran, que causan gran daño en el alma, si no se borran despues con lágrimas, y suspiros.

IO No será aquí fuera del caso indicar brevemente (que no es mi ánimo decirlo, y explicarlo con la extension que pudiera) cómo, y de qué manera se podrán pintar algunos hechos que acontecieron á los Santos en el desierto, y aun en su mayor retiro. Sabido es lo del gran Padre S. Benito, el qual (como mas largamente lo refiere el Santo Escritor de su vida), siendo un dia vehementísimamente tentado del demonio á luxuria, arrojóse desnudo en un horrible espinar, donde se revolvió hasta tanto que despedazado su pellejo, y derramando mucha porcion de sangre, consiguió por este medio con los agudísimos dolores que sintió, y por esta maceracion de la carne, apagar la concupiscencia del apetito. ¡Noble hazaña, y digna de la piedad christiana! la que el R. P. Fr. N. Ricci, Monge Benedictino, hermano del célebre Pintor Francisco Ricci (cito á entrambos por el honor que se merecen), representó varias veces con primoroso pincel; pero con tal habilidad, y destreza, que sin embargo de repretársenos [41] aquel purisimo Joven enteramente desnudo entre las espinas, nada se dexa ver que ofenda á la modestia christiana. Sobre este tan grande exemplar de castidad, compuse yo en otro tiempo un epigrama, y esperando que no lo llevará á mal el lector, lo pongo aquí con su epígrafe.

Á S. BENITO REVOLVIÉNDOSE ENTRE LAS ESPINAS.

Quid te spinetis, juvenis sanctissime volvis,

Atque latus tenerum sentis acerbus arat?

Jam scio: perstrinxit purum mala flamma cruorem;

Hoc nisi quàm fuso perdere posse negas.

Vicisti, extincta est flamma hæc, quo canduit igne,

Seque videns victam, protinus erubuit.

Quam bene! nam mollis spinas dea Cypris abhorret,

Et fugit armatos cautior illa rubos.

Semejantes exemplos se leen de otros Santos, y en especial de S. Bernardo, y de S. Francisco. Del primero refiere un piadoso, y grave Historiador de su vida, que aun quando mozo: Como mirando una vez con demasiada curiosidad, hubiese fixado por algun tiempo la vista en cierta muger, volviendo luego sobre sí, y avergonzándose de ello en su interior, se vengó severísimamente de sí mismo; y metiéndose en un estanque vecino de aguas heladas, que le cubrian hasta el cuello, permaneció allí tanto tiempo, que perdido todo el vigor de la sangre, quedó libre enteramente del calor de la concupiscencia carnal, por virtud de la gracia cooperante. El segundo, viéndose acometido tambien de una fuerte tentacion de la carne, se metió desnudo dentro de la nieve, y apretando fuertemente á su cuerpo pelotones de ella, venció la tentacion, y apartó de sí aquel ardor [42] nocivo, como lo cuenta el Santo Escritor de su vida, y de su Historia.

II Nadie ignora que Varones muy santos, para imitar mas la Pasion de Jesu-Christo, y satisfacer á Dios por sus pecados propios, ó por los ajenos, han acostumbrado muchos siglos hace, castigar freqüentemente sus carnes con azotes. De este modo vemos excelentes Pinturas de Santo Domingo, de quien, como casa muy laudable, refieren sus Historiadores, que solia usar consigo este castigo. En ellas pintan al Santo Padre arrodillado delante de un Crucifixo, desnudo de medio cuerpo, teniendo en la izquierda la Corona de la Virgen, que vulgarmente llamamos Rosario, y en la derecha una cadena de hierro, con la que está ensangrentando, y despedazando cruelmente sus espaldas. Cuya Imagen, sin embargo de su desnudez, no infunde al pecador, y á quien la mira sino un santo horror. El lector pio, y erudito me perdonará el que ponga aquí otro epigrama, que hice años há sobre este asunto, el qual decía así:

A Santo Domingo, que con una mano se está disciplinando, y en la otra lleva la Corona de la Virgen, que llaman Rosario.

Quid placet heu! flagro, pater ò sanctissime, terga

Scindere, et innocuo sanguine terra madens?

Ut placeam Domino cura est. Hinc noveris ipse,

Quam mihi displiceam iudicis ante pedes.

Insuper atque tuas hoc sanguine perluo noxas,

Quo magis incipiant displicuisse tibi.

Fundo preces, numeroque simul cum verbere verba:

Convenit haud aliter promere verba reos. [43]

Et Divæ tandem pertexo florida sarta,

Quasque lego pariter pingo cruore rosas.

Estas, y otras cosas semejantes, especialmente si se pintan Imágenes de hombres, se representan con toda decencia, y honestidad, aunque siempre es preciso usar de mucha circunspeccion. Porque como antes diximos, padecieron los Santos muchas cosas, que si bien las sufrieron por Christo, y fueron para ellos de mucha gloria, y triunfo; sin embargo no es decente ponerlas á la vista.

CAPITULO VI.

Que en las Pinturas Sagradas deben evitarse las invenciones rídicas, y extravagantes, y quanto tenga resabios de ligereza, ó de maldad.

I Podría parecer á alguno, que con lo que llevo dicho hasta aquí, habia ya llenado el intento que me propuse; pero quedan todavía por advertir algunas cosas, que aunque entre Católicos, nunca, ó rara vez las veamos pintadas, es menester ponerlas en noticia del Pintor pío, y erudito, para que si por ventura las viese pintadas, no sea caso que las admire, antes las huya, y deteste muy de veras. Digo entre Católicos, porque no es mi ánimo detenerme

en impugnar las maldades de los Infieles, y Hereges perdidos, que con la mayor desvergüenza, é intencion depravada, intentaron impugnar, y hacer irrisibles con abominables pinturas los Dogmas, y mas sagrados Misterios de la Religion Católica. Sabidas son aquellas palabras de Tertuliano, con que, por una Pintura que se dexó ver en Roma, describe la malicia de un Pintor Gentil, y sobremanera impío. Oiganse las palabras de este vehemente, y culto Escritor. [44]

Pero una nueva inipresion (dice) de nuestro Dios se manifestó en esta Ciudad estos dias, desde que un Gladiator, que habiendo sido condenado, se escapó de las fieras, tan diestro en vencerlas con su astucia, que se alquilera para pelear con ellas en los juegos: sacó una imagen con esta inscripcion: El Dios de los Christianos ONONYCHITES. Tenia este Dios orejas de jumento, uñas de bestia en los pies, vestido de Toga, y en la mano llevaba un libro. Diónos á nosotros el nombre, y la figura mucha ocasion de reir, &c. Vuelve luego este sabio, y agudísimo Autor contra los mismos Gentiles la ficcion de esta exêcrable pintura, como que era mucho mas á propósito para representar á sus Dioses. De aquí se echa de ver el odio que tenian los Gentiles á los Christianos, y la impiedad con que miraban á Christo. Sabemos tambien, no sin grande dolor, las detestables Pinturas, é Imágenes, que para hacer mofa de las cosas mas sagradas de nuestra Religion, han inventado los Hereges modernos, pintando cabezas de asno adornadas con ornamentos Pontificales, y otras cosas semejantes, que solo el referirlas, aunque de paso, causa horror. De esta clase, ó jaez son tambien otras Pinturas, que han esparcido los Hereges, en que representan al Supremo Pastor, y Pontífice de la Iglesia con semblante, gestos, y otras señales de muger. A que dió ocasion la abominable fábula, que fingieron los Hereges, y creyeron despues los enemigos de la Iglesia, y otros sobradamente simples (por no llamarles necios), de que en cierto tiempo ocupó la Cátedra de S. Pedro, y el lugar del Romano Pontífice, una muger Inglesa, la qual, porque tomó el nombre de Juan, se llamó despues Juana Papisa. Para persuadir, y hacer creible esta patraña, juntaron un monton, y hacina de mentiras, y desatinos. Pero ya, gracias á Dios, que no solo Católicos doctísimos [45] refutaron con evidéntísimos argumentos, y convencieron de falsedad, é impostura esta indigna, y exêcrable fábula por monumentos, así Latinos, como Griegos; sí que tambien los Hereges mas sabios, y de mejor juicio (que quanto á esto usaron de buena fé), la han despreciado, y mirado como una invencion ridícula, y de ningun fundamento. Pero estas, y otras cosas semejantes las omito, dexándolas para que se castiguen con mas rigor, y severidad. Pues este tratado no se dirige principalmente á hacer invectivas contra las maldades, y exêcrables delitos de estos hombres ciegos, y perdidos; puesto que tan solamente lo he emprendido para hacer que los Pintores Católicos, y píos pongan el debido cuidado, y tengan el conocimiento, é instruccion correspondiente de las cosas. Y así, volviendo ya con gusto al asunto, lo primero que se me ofrece á la memoria es la Pintura de que habla Nicéphoro, en que se veía pintado á Christo Señor nuestro en traje de Júpiter tonante, fulminando el rayo, y con las demas señales, é insignias de aquella impura Deidad; la que sin duda no imitará en el dia de hoy ningun hombre pío, y con mucha razon, singularmente despues del exemplar castigo con que en pena de su lascivia, y desvergüenza, castigó Dios justísimamente á aquel atrevido Pintor, á quien se le secó la mano al punto que concluyó dicha Imagen. Pero habiendo hecho despues penitencia de su delito, mereció que le curára Genadio Patriarca de Constantinopla, como ademas de Nicéphoro, lo refiere Theodoro Lector (109): Han, pues, de procurar con mucho cuidado, y vigilancia (añade aquí un Escritor excelente en estas materias, cuyas huellas sigo, llevando siempre delante [46] aquella máxíma de Plinio, de

que es propio de un ánimo noble confesar con ingenuidad quiénes han sido los Autores de que nos hemos valido para nuestro aprovechamiento): Han de procurar con suma vigilancia (dice el citado Escritor) los que mandan en el pueblo, que no se introduzcan, ni se propongan á la vista imágenes, que con su figura, trage, y adornos, lejos de excitar á devocion, provoquen á luxuria, soberbia, curiosidad, y á otros vicios. Pintaron algunos, y hoy pintan tambien la última cena de Christo Señor nuestro con sus Discípulos: la que si bien se aparejó, y celebró en un cenáculo grande, y bien aderezado, como dice el Sagrado Texto (111), y por consiguiente en casa de algun Discípulo de Christo noble, y rico, segun lo conjetura, ó nos lo hace conjeturar Juan Maldonado, varon de grande, y limado juicio (112); de modo, que no me queda la menor duda de que esta cena la celebró el Señor con mas decencia, y aparato de lo que acostumbraba, por la reverencia, y dignidad del Misterio que iba á celebrarse: sin embargo los Pintores, quanto se esmeran en darnos de ella una idea grandiosa, tanto mas la adulteran, y desfiguran. Porque pintan una sala del templo muy parecida á la de un real, y magnífico palacio, adornada con muchas cornucopias, y un buen repuesto de baxilla de oro, y plata, con muchos vasos, y cántaros de vino. Y para decirlo de una vez, pintan una cena, que á lo que se nos representa, es muy semejante á la de un banquete profano: lo que reprehende con razon un Escritor Catótico, y piadoso (113).

2 ¿Y qué dirémos de aquellos Pintores (si es creible un tal desatino), que representando el convite, que dieron á Jesu-Christo Marta, y María, fingieron que mientras [47] el Señor hablaba con María, el joven S. Juan estaba conversando con Marta ea un ángulo, y á escondidas; y lo que es mas, que mientras duraba el convite, Marta estaba á las espaldas de S. Juan con la mano sobre sus hombros, y otras cosas de este tenor, que son indignas á la verdad de referirse? Ciertamente que esto á algunos no parecería tan malo, y que otros lo tendrian aun por donayre, y gracia; pero á mí, y á qualquiera que mire las cosas con alguna maduréz, no puede menos de parecerles una cosa muy desatinada, y casi blasfema. Ahora me viene á la memoria una especie, que no quiero omitirla, singularmente pudiendo ella conducir alguna vez para lo que voy tratando de las Pinturas Sagradas. Es antigua, y detestable costumbre de nuestros Poetas Cómicos representar en el Teatro á manera de Comedia (tal qual ella es) las vidas, é Historias de los Santos, con mucho aplauso de los espectadores insensatos. Los Santos, cuyas Comedias se representan, son por lo comun varones muy santos de alguna Religion. Hasta aquí no es mucha la indecencia, y aun fuera de algun modo tolerable. Porque el que en estas Comedias se finjan los hechos de los Santos, mezclados, y casi unidos con otros detestables, como desafios, homicidios, y amores profanos; de propósito no me detengo en esto. Solo páro la consideracion (lo que es mas propio de mi asunto) en que siempre dan al Santo por compañero un Frayle Lego, á quien le condecoran con el nombre verdaderamente jocoso de Fr. Mortero, Fr. Golondro, ú de otro semejante, el qual en toda la Comedia hace el papel de gracioso, y de truhan. ¿Pero qué papel es este? ¡Santo Dios! El de tragador, el de borracho, el de luxurioso, el de hipócrita, ó el de todos juntos. Y lo que por falta de orden, y colocacion sucede en la Poesía, que es una Pintura que habla; lo mismo, á pesar nuestro, vemos acontecer algunas veces en la Pintura, que es una Poesía [48] muda. Yo mismo he visto varias veces pintado á un Varon santísimo, superior á las mayores alabanzas, con el semblante sumamente flaco, y casi extático, al paso que á su compañero, que le está mirando, le pintan, no solo con semblante risueño, sino tambien muy gordo, y rollizo. Lo que, ya se represente en el Teatro, ya se vea pintado en un lienzo, no solamente no cede en alabanza de Dios, ni de sus Santos, sino que se convierte en deshonor, y descrédito de las Religiones, y de las cosas Sagradas.

3 Pero unos y otros, Pintores, y Poetas, en cuyos oídos parece que está siempre resonando aquello tan sabido de Horacio (114):

.....Pictoribus atque poetis

Quidlibet audendi semper fuit æqua potestas:

son demasiadamente atrevidos, traspasando no pocas veces los límites de lo justo; y descendiendo á lo que mira mas particularmente á mi instituto, sabemos no haber faltado Pintor, que para representar con facilidad, y energía (segun su parecer) aquello del Evangelio: La qual, como hubiese oido las palabras del Angel, se turbó por lo que le decia (115), habiendo pintado como correspondía al Arcangel S. Gabriel á la manera de un gallardo mancebo, pintó á la Virgen, que como atemorizada, y que no podia sufrir el aspecto de quien le hablaba, volvía el rostro á la otra parte del aposento. Cosa ciertamente muy indigna de la grande virtud, y virginal modestia de la Virgen. Otro por el contrario, para quitar á la Virgen toda ocasion de horror, y de temor, pintó viejo al Angel, y su barba larga, y cana, como lo afirma un Autor fidedigno. En tanto es verdad lo que dixo Horacio: [49]

Dum vitant stulti vitia, in contraria currunt.

Pero de esto hablarémos mas largamente en su propio lugar.

4 No tiene duda, que parecerán desatinos estas cosas á quien reflexione sobre ello; pero acaso no se formará el mismo juicio de otras, que por no estar pintadas con la magestad, decoro, y dignidad correspondiente, ofenden ciertamente los ojos de quien las mira. En esta clase podrian colocarse muchas, que tal vez explicarémos mas oportunamente en sus propios lugares. Con todo pondré aquí algunos exemplos de infinitos que podria traer. Un Pintor de grande fama, y á quien con solo nombrarle se le elogia; á saber, aquel famoso Miguel Angelo, tan conocido en todo el mundo, pintó entre otras muchas cosas la conversion de S. Pablo, en cuya Pintura se ve á Christo, no sentado en una nube, ó en otra positura correspondiente, sino como que con un vuelo muy ligero baxaba desde el Cielo, ó se arrojaba precipitadamente: con cuya accion, á mi entender, quiso representar el Pintor la agilidad de un cuerpo glorioso; sin embargo desagradó dicha Pintura al juicioso exámen de algunos. Porque, como dice un grave Autor (118), este modo de pintar no se compadece bien con la suprema magestad, y dignidad de Christo. Ni es lícito á los Pintores, el que por querer hacer ostentacion de su habilidad, dén ocasion de poca reverencia á los piadosos, y

timoratos, ó de que se entibie su devocion. Nadie ignora quan vulgar, y frecuente es pintar al Niño Jesus, que  la manera de los demas muchachos est jugando con un paxarillo, teniéndole atado de un hilo. Pero esta Pintura ha desagradado  los hombres de mejor juicio, y con mucha razon. Porque si se dixo de un Varon santo, como lo atestigua [50] la Sagrada Escritura, que quando todavía era mancebo, no tuvo cosa alguna pueril en sus acciones (120);  con quanta mas razon debemos pensar esto de Christo, el qual gozando de perfecto uso de razon desde el primer instante de su concepcion, no pens en otra cosa, ni tuvo otras miras, sino las de cumplir la voluntad de su Eterno Padre; ocupado siempre en el grande, y gravísimo negocio de la Redencion del linage humano? Porque cmo es creible que aquel Señor, que desde su concepcion tuvo perfectísimo uso de razon (como acabamos de decir), y de quien unnanimemente advierten los Santos Padres, que en toda su vida no tuvo ni siquiera un ligero movimiento de risa, juguetease en su puericia, y en su infancia  la manera de los muchachos, y niños? Dexemos, pues, estas importunas,  indecorosas ineptias: que quanto  la Pintura, en que vemos pintado al Señor jugando con San Juan tambien muchacho, hablarémos de ella en su propio lugar. Mucho mejor pintan otros Pintores  Jesu-Christo en su infancia;  bien contemplando la cruz,  bien cargando sobre sus hombros en un sentido simbólico los instrumentos de ella, y de su Pasion. Esto supuesto, nadie extraar que algunos Pintores, empleando mal el tiempo, y su ingenio, pinten  los Angeles sin el correspondiente decoro, y dignidad. Pintó un Artífice, por otra parte bastante cebre, la comida, y el alimento de Christo Señor nuestro despues del ayuno de los quarenta dias, para la qual consta por la Sagrada Escritura, que se acercaron los Angeles, y le servian. Pero entre otros Angeles pint  dos, que como muchachos estaban llorando amargamente por habérseles quebrado sin pensar un plato de barro. Y para que nadie imagine que me he forjado este caso, [51] véase el testigo abonado que cito abaxo.

5 Finalmente, hase de procurar que no solo se evite lo dicho en las Pinturas, sino tambien otras cosas, que son de mas peso, y entidad. Hubo en Roma poco antes de Augusto, segun refiere Plinio, un (Pintor) llamado Aurelio, cebre, si enamorado siempre de alguna muger, no hubiese corrompido esta noble Arte con la insigne maldad de representar siempre con el semblante de las que él amaba. Sin embargo, quen creyera, que siendo este el parecer de un Gentil, y lo que es mas sensible de un impío, y Ateista, segun parece; hayan cometido, y que aun hoy cometan no rara vez el mismo delito los Pintores Christianos? Y que esto haya acontecido en otros tiempos, y suceda todavía algunas veces, no me lo permiten dudar los testimonios de hombres prudentes, de los cuales podria citar algunos vivos, si fuese menester. Pero oigamos  los muertos. Vironse algunas veces (dice un grave Escritor, tomándolo de otro, de quien no tengo bastante noticia) en lugares donde no correspondia, imágenes de Santos, parecidos en el semblante  hombres, que aun vivian, para lisonjear debaxo de este velo la persona de aquellos  quienes amaban. Excrable modo de pintar, que  juicio de todos los timoratos debe ser reprehendido, y desterrado; pues no es otra cosa, sino un incentivo de pensamientos alhageos, y perniciosos! Abuso es este  la verdad intolerable, y como  tal lo reprehendieron los Christianos, y lo echaron en cara  los Gentiles en los primeros tiempos de la Iglesia. S. Clemente Alexandrino, uno de los Padres mas antiguos, y bastante cebre, refiriendo estos abusos, dice: Fabricando Praxíteles, como explica Posidipo [52] en el libro de Gnydo, una imagen de la Diosa Venus de Gnydo, la hizo parecida  Cratina, de quien él estaba enamorado, para que los miserables adorasen en ella  la amiga de Praxíteles. Y en los tiempos en que la ramera Phryne, natural de Tespe, llevaba tras sí los corazones de los hombres, imitaban todos los Pintores las

imágenes de Venus conforme á la hermosura de Phryme, así como los Estatuarios labraban en Athenas las estatuas de Mercurio, de manera que se pareciesen á Alcibiades. Solo falta que dés ahora tu dictamen, sobre si quieres adorar á las rameras. Hasta aquí este antiguo, y esclarecido Padre. Vea quien gustáre las notas que hizo sobre este pasage su docto intérprete Genciano Herveto.

6 Arnobio, Maestro de Lactancio, que floreció cerca del año 300. de Christo, tratando el mismo asunto (128): ¿Pero qué me burlo yo (dice) de que á los Dioses se les hayan atribuido hoces, tridentes, cuernos, martillos, y sombreros, sabiendo que algunas Imágenes son retratos de ciertos hombres, y dibuxos de prostitutas rameras? Añade luego Arnobio casi los mismos exemplos, de que se habia valido S. Clemente Alexandrino; mas porque refiere elegantemente una cosa todavía mas monstruosa, me pareció no sería fuera del caso poner aquí sus mismas palabras: Entre los Escultores (dice) se llevó el primer lugar el mencionado Phidias, el qual como hubiese fabricado la estatua de Júpiter Olympico, que en su labor era de inmenso trabajo, escribid sobre el dedo de dicho Dios: Pantarces hermoso. Este era el nombre de un muchacho, á quien él amaba torpemente: sin retraherle miedo alguno, ni sentimiento de religion, de dar á aquel Dios el dombre de un prostituto, ó, lo que es mas, de consagrar á un sodomita el mismo simulacro de Júpiter. Hasta tal punto llegan estos juegos, y afectos nefandos de formar tales efigies, adorarlas por Dioses, y confundirlas con la [53] santidad de las deidades; viendo que los mismos artífices se esmeran en representarlas, y determinan hacer monumentos eternos de sus propias torpezas. Hasta aquí son palabras de Arnobio. De estos, y otros muchos documentos, que podría alegar, se echa de ver claramente quán pocos sentimientos de religion tienen los que mandando pintar algunas Imágenes de Santos, ó Santas, advierten á los Pintores que su semblante sea del todo parecido á sí mismos, ó á otros: y quán torpe, y sacrílegamente haría el que mandase pintar alguna Imagen Sagrada con el semblante propio, y parecido al de aquel, ó aquella, que fuese el objeto de sus torpes amores. Lo que en estos días apenas puedo persuadirme, que alguno se atreva á ejecutarlo, á no ser un hombre enteramente perdido. Con todo, no puedo menos de advertirlo, y reprehenderlo; pues aunque se vea esto raras veces, basta el que alguna vez pueda acontecer.

7 Mas así como puede qualquiera usar bien, y con prudencia de las cosas que de suyo son indiferentes, siempre que en ello haya moderacion, y discernimiento; así tambien no dudo, que lo que en unas circunstancias expresamente lo he reprehendido, en otras se podrá executar con toda decencia, si se procura evitar el escándalo, y el abuso de una maligna, y depravada intencion. Ciertamente, yo mismo siendo todavía mozo, ví á un insigne Artífice esculpir en cera la cara de San Pedro, valiéndose para esto del original de un venerando viejo lleno de arrugas, calvo por la parte anterior de la cabeza, y que tenia los nervios, y músculos levantados, moreno el cutis, ó tostado del Sol; pero tan bien, y perfectamente, que no cabia mas en el Arte. Otro Pintor, teniendo que pintar la Imagen de un Santo mozo para remitirla á otros paises, procuró retratarle á semejanza de un joven religioso muy modesto, y recatado, del gual á fuerza de repetidas instancias pudo recabar que lo consintiese. ¿Quién habrá que con razon [54] pueda tener esto por reprehensible? Nadie á mi juicio, sino el que quiera parecer mas escrupuloso de lo justo, aparentando una fastidiosa, é irregular severidad. Estas son generalmente las cosas que deben evitarse en las Pinturas de las Imágenes Sagradas, ateniéndome, para explicarme así, á los principios mas comunes.

CAPITULO VII.

Que las Imágenes Sagradas, que dan ocasion á los rudos de algun error peligroso, deben quitarse, y abolirse enteramente, si no se pueden enmendar con facilidad.

I Ya dexamos dicho muchas veces ser constante, y con efecto así solemos experimentarlo, que las Imágenes, respecto de los rudos, son á manera de libros; así como estos, en que se refieren con todo cuidado, y exâctitud los hechos, y cosas memorables, sirven para la enseñanza de los hombres doctos, y eruditos, casi del mismo modo que si fueran Imágenes. Así como, pues, justamente se prohíben, no solo los libros, que contienen errores manifiestos, sí tambien aquellos que pueden dar ocasion, principalmente á los rudos, de algun error pernicioso; lo mismo, digo, debe observarse por lo que respeta á las Santas Imágenes. Ni en esto propongo yo alguna cosa nueva, sino lo mismo que estableció mucho antes el Sagrado Concilio de Trento, de quien son estas palabras: Si se introduxeren algunos abusos contra estas santas, y saludables determinaciones, desea en gran manera el Santo Concilio, que queden totalmente abolidos; de suerte, que no se pongan á la vista ningunas Imágenes, que contengan algun falso dogma, y que den ocasion á los rudos de algun error peligroso. Quáles, y qué Imágenes deban comprehenderse [55] en esta clase, facilmente podría advertirlo, y manifestarlo; pero por ser casi infinito el número de estas, ó de otras que puede haber, y no ser cosa que se ofrezca luego al pensamiento; que en quanto á las demas irémos haciendo mencion de ellas en sus propios lugares; pondré aquí tan solamente algunos exemplos de las mas principales.

2 Primeramente, es un grande desatino, y un monstruo intolerable, reprobado mucho tiempo há de los hombres piadosos, y sabios (de que trataremos mas largamente en su propio lugar (130)), la Pintura que algunos Pintores nos ponen á la vista de la Santísima Trinidad, uniendo de tal manera un conjunto de cosas, que en una sola cara se dexan ver tres narices, tres barbas, y tres frentes con solos cinco ojos, cuyo extravagante modo de pintar lo he mirado siempre con enfado, é indignacion. El piadoso, y erudito Juan Gerson Cancelario de París, no sin dolor, y sentimiento, hace mencion de otra imagen de este jaez: Hase de poner gran cuidado (dice) en que no se pinte alguna falsa historia. Dicho esto en parte por cierta Imagen que hay en los Carmelitas, y por otras semejantes, que en sus vientres (esto es de las Imágenes de la Virgen María) tienen pintada, ó esculpida la Santísima Trinidad; como si toda la Trinidad hubiese tomado carne de la Santísima Virgen. A mi parecer, no hay en estas Imágenes devocion alguna, antes pueden ser causa de error, y de poca devocion. Hasta aquí son palabras de Gerson. Una de dichas Imágenes refiere un sabio Escritor, y testigo ocular (132), haberla visto en la Cartuxa de Diest, adonde se decia que la habian traído de Francia en tiempo de guerras. No hubiera sido gran pérdida, si, como suele suceder en tiempo de guerra, la hubiera consumido el fuego entre [56] otras mas devotas, y mas bien executadas, á quienes suele alcanzar esta desgracia: puesto que dá ocasion patente, y manifiesta de errar en una cosa de la mayor importancia. Porque el decir que toda la Trinidad se encarnase en el vientre de la Santísima Virgen, es un error perniciosísimo, que defendieron en especial los que no admitian distincion real en las Personas Divinas, como fueron Noeto, Sabelio, Praxêas, y los que con estos afirmaban que

el Padre Eterno habia sido crucificado; llamados por este motivo Patripasianos. Sobre lo qual pueden verse Tertuliano en todo el libro contra Praxêas, Optato Milevitano, S. Cipriano, S. Agustin, Theodoreto, y otros, así de los antiguos, como de los mas modernos.

3 Y lo que vemos algunas veces en la historia de la Anunciacion de la Virgen, y de la Encarnacion del Señor (lo que hago memoria haber advertido en algun Breviario); sin duda es yerro, ó á lo menos una pintura, que dá ocasion á fatales, y perniciosos errores. Pues en ella, entre los rayos de luz que baxan desde el Cielo á la tierra, y hasta la misma Virgen, se ve pintado un cuerpecillo bien organizado, aunque pequeño, el qual baxa al sagrado vientre de la Virgen. ¿Y quién, por medianamente que esté instruido, dexará de conocer, que esta pintura abriga el herético error de Valentino, ó por lo menos, que dá manifiesta ocasion de semejante pravedad? Pues el error de Valentino, á quien siempre ha condenado la Iglesia por herege, era tal, que decia no haberse formado el cuerpo de Christo de la substancia de la Virgen, sino que el mismo Christo le hizo, y traxo para sí desde el Cielo, introduciéndose en la Virgen, como por una canal, ó [57] fistula, á la manera del agua que se desprende, y cae con suavidad. Lo que, segun la depravada costumbre de los hereges, intentaba probar por la Escritura, engañado por aquellas palabras del Apostol: El primer hombre de la tierra, terreno: el segundo hombre del cielo, celestial. Por esto reprehende, y condena con razon esta Pintura S. Antonino, como que abre camino para la heregía.

4 Descendiendo ahora á otra Imagen, que á juicio de hombres doctos dista tambien muy poco de contener error peligroso; y yo constantemente afirmo que en nada dista; á saber, á la que pintan algunos Artífices, ó por decirlo mejor, pintaron (pues no puedo menos de confesar llanamente, que jamas he visto semejante Pintura, aunque acaso la habrá en alguna parte): digo, que algunos representaron el sobreparto de la Santísima Virgen de un modo enteramente vulgar, y como que la Soberana Señora estaba sujeta á las leyes de la humana debilidad, y flaqueza. Esta Pintura contiene un error manifiesto contra la Fé, ó á lo menos dispone, y abre el camino para él. La Pintura es de este modo: Vese echada en la cama la Santísima Virgen, enferma, y pálida por los dolores del parto: dánle alguna bebida las comadres que le asisten; y otras cosas de este tenor, que en ningun modo pueden tolerar los corazones católicos. Porque es cierto, y de Fé, que la Sacratísima Virgen, así como concibió sin deleyte carnal, asimismo parió tambien sin dolor alguno. Maravillosamente explicó esto S. Cipriano, quando dixo (137): La Santisima Virgen ella misma es madre, y comadre, y la que tributa reverente obsequio á su amada prole: ella tiene á su hijo en brazos, le abraza, le besa, le dá [58] el pecho; todo es asunto de gozo. No hubo en su parto dolor alguno, ni recibió daño la naturaleza: sus facultades no le permiten criadas que la sirvan, ni su pobre mesa, y expensas tenues, esclavos que la obsequien. Su estrecha casa, ó por mejor decir, pequeña choza, no ocultaba recámara, ni tenia retrete alguno. El simple techo, y sus paredes era toda la incrustacion, que circuía aquella pieza. No habia allí lugar alguno para aquellos lavatorios, que suelen prepararse para las paridas, pues que la Madre del Señor no habia padecido ninguna lesion en su naturaleza, por haber parido sin dolor, la que habia concebido sin deleyte carnal. Sin embargo, para satisfacer á la ley siguió la costumbre; y como si corriese en ella la misma razon que en las demás, estuvo retirada los dias señalados, y como dando á entender el cansancio del parto, se estuvo quieta. Pero en estos dias de separacion, no se abstuvo de la compañía de S. Joseph, que nunca llegó á tocarla, sino de la entrada en el Templo, y de lo demás prescripto por la ley. Hasta aquí son palabras de San Cipriano. Y no con menor elegancia, aunque con mas brevedad, reprehende S.

Gerónimo este modo de pintar el sobreparto de la Santísima Virgen con estas palabras: Vaya afuera el pensar una cosa tal de la Madre del Salvador, y del varon justo S. Joseph. No hubo allí comadre alguna, ni intervino diligencia alguna de mugeres: la misma Señora envolvió al niño en pañales: ella misma fué la madre, y la comadre: y le colocó (dice la Escritura) en el pesebre, porque no habia lugar para ella en la posada. Por estas, y otras muchas razones, que podria añadir, se echa de ver con cuánta razon reprueban esta Pintura todos los Autores Católicos.

5 ¿Mas quién podrá sufrir la osadia de algunos Pintores, [59] que engañados por una vana sombra de piedad, se atrevieron á pintar á nuestro Salvador con la cartilla en la mano, aprendiendo de la Santísima Virgen los primeros rudimentos de leer, y de escribir? Christo Señor nuestro nada aprendió, ni pudo aprender de los hombres. Solo su Eterno Padre (como dice él mismo por S. Juan) le enseñó. Lo que no es del presente instituto explicar cómo, y en qué sentido deba entenderse, contentándonos por ahora con la explicacion que nos da de este texto S. Agustin, quando dice: No enseñó de tal modo el Padre al Hijo, como que le hubiese engendrado ignorante; ni quiere decir otra cosa el haberle enseñado, sino que le engendró ya sabio. Y poco despues hablando del mismo Verbo, añade: De aquel tiene la sabiduría, de quien tiene el ser: no que primero le diese el sér, y despues la sabiduría; sino que así como engendrándole, le dió el sér, así tambien engendrándole, le dió la sabiduría, &c. Por lo que debe enteramente desterrarse dicha Pintura, como que da manifiesta ocasion á la heregía de Nestorio, que ponía en Christo dos Personas.

6 A estas, y otras Pinturas, que podrian notarse aquí, y que yo de intento las omito, piensan algunos poderse agregar aquella, en que pintan á la madre de los hijos del Zebedéo, presentando á Christo sus hijos, quando todavía no eran jóvenes, sino muy niños, pidiéndole que les concediese algun lugar distinguido en su Reyno. Porque, dicen, que de este modo de pintar, aunque en sí no tenga nada malo, se podria argüir de esta manera: Hé aquí que Christo elige para Apóstoles á dos muchachos, lo que llevaban muy á mal, y se indignaban contra ellos los otros diez: luego no hay obstáculo, ni inconveniente alguno en que á los muchachos se les confieran los primeros beneficios. Pero esto júzguenlo los [60] demas. Baste por ahora advertir como cosa cierta, que los dos Apóstoles S. Juan, y S. Jacobo, hijos del Zebedéo, no eran muchachos, sino ya jóvenes, quando su madre les presentó á Christo, pidiéndole para sus hijos, no beneficios, digamoslo así, espirituales, ó eclesiásticos; sino los primeros puestos del Reyno, que todavía se lo imaginaban temporal, discurriendo que de este modo lo conseguirian, como lo interpretan muy bien algunos Santos Padres, y entre estos expresamente S. Juan Chrisóstomo (142).

7 Tambien sin duda alguna se puede contar entre las Imágenes de que vamos hablando, aquella en la que, segun atestigua Molano, se ve pintado á Carlos Martel recibiendo de S. Gil la absolucion de sus pecados, por la imposicion de manos; ó en la que (segun otra Imagen) se pinta á un Angel anunciando al mencionado Carlos la remision de sus pecados, con este verso:

Ægidii merito Caroli peccata remitto:

lo que se tomó de una historia apócrifa, y fingida, en que se refiere haber revelado un Angel, que por los ruegos de S. Gil se habia perdonado (con la condicion de no volver jamás á cometerlo) el grande delito que cometió el Rey de Francia Carlos Martel (si es así que este fué verdaderamente Rey de Francia, ó solamente tutor, y administrador del Reyno) el qual nunca se habia atrevido á confesarlo con persona alguna: en cuya historia se añade tambien otra cosa verdaderamente erronea, y contraria á la Fé; esto es, que qualquiera que habiendo cometido algun delito, por enorme que fuere, invocase, y tomase por Patrono á S. Gil, si en adelante se abstenia de cometerlo, podia creer con seguridad, que se le habia perdonado dicho [61] pecado. Y siendo esta Pintura, ó historia contraria á la Sagrada Escritura, y á la doctrina que nos han dexado Christo, y sus Apóstoles, conforme á la qual, para perdonarse debidamente qualquier pecado mortal, se requiere confesion, y absolucion Sacramental, con tal que haya arbitrio, y ocasion para hacerse: ni una, ni otra se pueden tolerar; antes deben reprobarse entrambas, como que contienen un falso dogma, ó que dan ocasion á un peligroso error.

8 Otras Pinturas hay, que contienen tambien crasísimos errores, como es la del Juicio final, en la que vemos pintados á la Santísima Virgen, al Santo Precursor de Christo, y á otros Santos, singularmente á los de mayor, y mas distinguido mérito, orando, é intercediendo por los réprobos, á quienes Christo condenó, y apartó de sí para siempre. Error es este condenado por la doctrina de la Iglesia, y de los Santos Padres, y expresamente por S. Agustin, el qual seriamente, y de propósito arguye contra aquellos, que movidos de una falsa piedad, piensan que los hombres impíos, y aun los Infieles, condenados ya en el juicio final, se han de libertar de las penas del infierno por los ruegos, é intercesion de los Santos. Lo que reprobó tambien S. Gerónimo por aquellas palabras, que se leen en el Decreto de Graciano (146): Sabemos que en esta vida podemos ayudarnos mutuamente con oraciones; pero quando fuéremos presentados ante el tribunal de Christo, ni Job, ni Daniel, ni Noé podrán rogar por ninguno. Cuyo error, entre otros, que produce el cisma, y la ignorancia, abrazan en el día de hoy los Griegos modernos, como elegantemente lo afirma un Varon muy célebre, y erudito, y versadísimo, como el que mas, ea estas materias (147), confirmándolo con testimonios [62] de Griegos modernos. Ni puede servir de fundamento, y apoyo á este error, la sentencia de aquellos, que defienden haberse libertado de las penas, y llamas eternas la ánima del Emperador Trajano por los méritos, y eficaces ruegos de S. Gregorio Magno: sentencia, que nuevamente sigue un hombre muy sabio, é intimo amigo mio, el R. P. M. Fr. Manuel Navarro Benedictino, Catedrático jubilado de Prima de Theología de la Universidad de Salamanca. Porque aun dado que fuese verdadera aquella sentencia (la que yo he tenido siempre, y la tengo aun por falsa, dudosa, y de mala fé), afirman sus mismos defensores haber sido milagroso aquel caso, y acontecido de un modo extraordinario, y atendido (como dicen los Theólogos) el poder absoluto de Dios, y no el ordinario; y por tanto no puede servir de exemplo.

9 Otras Imágenes se me ofrecian ahora, que pueden ser ocasion de algun error peligroso; pero las omito, porque con el favor de Dios, trataré de ellas en sus propios lugares. Conviene, pues, que estas, y otras semejantes no las pinten, ni tengan los hombres píos, y timoratos; antes deben procurar abolirlas, si hallasen algunas de esta clase, ya fuesen pintadas, ó ya esculpidas: particularmente habiéndolo antes consultado con hombres doctos,

y timoratos, y si fuere necesario, tomando parecer del Prelado, ó Superior. Otro juicio debe hacerse de otras Imágenes Sagradas, que aunque puedan ser causa de error, pero no de error peligroso, como manifestaré en el siguiente [63]

CAPITULO VIII.

Que la razon, y la prudencia exígen, que no se pinten en adelante Imágenes Sagradas, que contengan manifiesto error, aunque este no sea contrario á la Fé, ó á las buenas costumbres, ni pernicioso para los hombres; pero que una vez hechas, ó pintadas, pueden de algun modo tolerarse.

I Así como los Legisladores de las Repúblicas prohíben sabia, y prudentemente hacer muchas cosas, si no es con ciertas solemnidades; pero una vez executadas, las tienen por válidas, y ó bien las aprueban, ó las toleran: de la misma manera, segun yo pienso, se ha de juzgar de las Imágenes Sagradas. Ni de otro modo, á mi parecer, lo juzgaron los Padres del Santo Concilio de Trento en las palabras, que he producido, y alegado muchas veces de este Concilio: manifestando que si en esto se hubiesen introducido algunos errores, desea él en gran manera que se quiten: y en quanto á las Imágenes, manda, que ningunas se pongan á la vista, que contengan algun falso dogma, ó que puedan ser ocasion de ruina á los rudos. Con cuyo modo de explicarse el Santo Concilio, parece que solo condena aquellas Imágenes, que ó bien enseñan algun falso dogma, ó dan ocasion á los ignorantes de algun error peligroso. Y por lo que respeta á las demas, las dexa al zelo, y prudencia de los Superiores, y Prelados.

2 Dos clases hay de Imágenes Sagradas, que contienen error, ó pueden ser ocasion de él á los ignorantes. En la primera se comprehenden aquellas, que ó enseñan algun falso dogma, ó dan motivo, y ocasion de caer en él, ó en algun error peligroso. La segunda abraza las que en realidad contienen error, y muchas veces manifiesto, ó pueden dar ocasion de caer en él á los menos doctos; pero dicho error no [64] es pernicioso, ni induce á los hombres á algun sentimiento que les pueda ser nocivo. De las Imágenes de la primera clase hemos tocado algo en el capitulo antecedente, advirtiendo, que si algunas de dichas Imágenes se encontraban aun (bien que me consta no ser esto freqüente) debian enteramente abandonarse, abolirse, y desterrarse; singularmente despues de haberse consultado con hombres sabios, y con los respectivos Superiores. De las Imágenes de la segunda clase, hemos de tratar en este capítulo, y este es el principal objeto de mi trabajo, y el asunto de esta obra. Hay, pues, muchas cosas en las Imágenes Sagradas, que, ya por la incauta piedad de los hombres, ya (que es lo mas comun) por la impericia, é ignorancia de los Pintores, pueden con gran facilidad, aun los hombres de mediana instruccion, convencerlas muchas veces de error muy claro, y manifiesto, aunque este sea tal, que no perjudique, ni se oponga á nuestra Santa Fé, ni á sus Sagrados Dogmas. Y así, toda la mira, y cuidado de esta mi obra, y trabajo se dirige, y encamina en especial á desterrar, y alejar quanto sea posible de las Imágenes Sagradas estos errores (porque en quanto á los perniciosos, como advertimos antes, apenas quedan ningunos): y me parece que con mucha razon, por ofender estos los ojos de los hombres cuerdos, y doctos, y dar ocasion á los

ignorantes de imbuirse en dichos errores; y para que, si por casualidad alguna vez se les quiere dar algun aviso sobre esta materia, se empeñen en defenderlos con tal teson, como si se tratase de defender á la Religion, ó á la Patria.

3 Ya me preguntará alguno, ¿quáles son las Imágenes de esta clase? A que, si bien podria responder con mucha facilidad, y manifestarlas muy por extenso; pero no quiero hacerlo, por no verme precisado de este modo á repetir una misma cosa dos, y tres veces, causando nausea á mis lectores. Y así, para hacer mas [65] claro, y perceptible lo que vamos tratando, no tanto propondré algunos exemplos, quanto los insinuaré, reservando para sus propios lugares (que cada uno tendrá el suyo) el tratar de ellos en particular, dexando para entonces el explicar estas, y otras cosas: siendo este (véome precisado á repetirlo muchas veces) el principal objeto del asunto, que me he propuesto. El pintar, pues, como ya advertí á los principios de este tratado, al inocente Isaac, no joven, sino muchacho, quando iba á sacrificarle su piadoso padre, no tiene duda que es error, como lo echará de ver qualquiera que lea con atencion, y aun solo con algun cuidado, la Sagrada Escritura. ¿Pero qué? ¿dirémos acaso que por esto dicha Pintura (que es bastante freqüente) se ha de quitar como pernicioso de la vista de los Fieles? Yo por lo menos no pienso así, ni me persuado que los hombres mas doctos sean de este dictamen. El pintar la Circuncision de Christo en el Templo, siendo el executor de ella, segun denotan los ornamentos, y la vestidura, el Sumo Sacerdote asistido de los ministros, y muchachos, que tienen velas encendidas en sus manos; y el que se representen otras cosas á este tenor en la execucion de aquel sagrado acto: es un error, que debe reprehenderse por muchos títulos, como con la ayuda de Dios, haré ver clarísimamente en su propio lugar. Pero, si por esta razon debieran quitarse, y abolirse muchas Pinturas, é Imágenes Sagradas, que nos ponen á la vista semejantes hechos del modo que acabo de referir; estoy persuadido á que esto, ó no podria ponerse en obra, ó por lo menos, no sin causar bastante turbacion, y escándalo á los párvulos, ó sin detrimento, y grandes gastos. Permítase, pues, á las personas, ó á los lugares el que puedan retener dichas Pinturas, particularmente no incluyendo error alguno perjudicial á la Fé; pero advierta el Pintor, que quiera ser tenido por erudito, que no debe en adelante pintar así dicho Misterio. [66]

4 No hay cosa mas comun, y freqüente, que pintar á los dos Ladrones, que de uno, y otro lado fueron crucificados con Christo nuestro Salvador, el qual para satisfacer nuestros pecados se dignó de ser tenido, y reputado como uno de estos malvados. Y es de advertir, que los pintan, no clavados en la Cruz, sino atados en ella con cuerdas, ó ligaduras, lo que convencerémos ser un error, por varios monumentos, y por conjeturas de mucho peso: mas, como este no es error pernicioso, ni contrario á la Fé, puede tolerarse, y disimularse en las Imágenes que ya están hechas; pero sería muy del caso, que los Pintores, y Escultores sabios enmendáran, y corrigieran en adelante este defecto. El que pinten tambien la Cruz de Christo figurada con dos palos unidos entre sí, de modo que formen quatro extremidades, y las de los dos Ladrones al modo de la letra T, es error de la misma naturaleza; y así debemos hacer de él el mismo juicio que de los antecedentes. Pero es mucho menos tolerable que ninguno de los referidos, el que cometen muchos Pintores esclarecidos, quando entre las piadosas mugeres, que llevaban aromas para ungir el Cuerpo de Christo, ponen á la Santísima Virgen. Porque es cierto, que aquellas mugeres, que con las aromas que habian comprado para ungir el Cuerpo del Señor, iban á tributarle este obsequio, y á exercer con él este acto de piedad; no tenian una Fé firme, y constante de su Resurreccion.

Ni es de extrañar; pues no la tuvieron (que es mas) los mismos Apóstoles, ó á lo menos muchos de ellos, como podria manifestarlo aquí con pruebas irrefragables: pero ningun Católico, y pío podrá creer, que la Santísima Virgen titubease, ni siquiera un punto, en la Fé de la Resurreccion de su Hijo. Con todo, se puede de algun modo tolerar el error de dicha Pintura, singularmente no manifestándose en ella tan claramente dicho error, que no pueda tambien atribuirse [67] aquello al tierno afecto con que la Sacratísima Virgen amaba á su Hijo, y con que queria honrar al Santísimo Cadaver.

5 Mas de extrañar es todavía, á lo menos así lo parece, la Pintura que freqüentísimamente vemos de Jesu-Christo quando resucita, ó para hablar con términos de la escuela, en el mismo acto de salir del sepulcro; vemos en esta Pintura, no cerrado, sino abierto el sepulcro, y la losa no inmoble, y sin quitar, sino levantada. ¿Qué Católico ignorará que contenga esto un error craso, y manifiesto? porque Christo Señor nuestro, así como entró en el lugar donde estaban sus Discípulos, estando cerradas las puertas, así salió tambien del sepulcro, no estando este abierto, sino cerrado con una grande piedra: de suerte, que entró Jesu-Christo donde estaban sus Discípulos, estando cerradas las puertas, y salió del sepulcro estando este cerrado; del mismo modo, que viniendo al mundo salió del vientre de la Virgen, quedando este totalmente cerrado, como es de Fé, y consta claramente por la misma serie del Evangelio, y por los Santos Padres, que podria alegar, los cuales unánimemente sienten lo mismo: Ni antes que Calvino (son palabras de un gravísimo Escritor) hubiese caido en la heregía, á nadie le habia venido al pensamiento entender de otro modo el que Christo hubiese entrado en el lugar donde estaban sus Discípulos cerradas las puertas; sino del mismo modo, que habia salido del vientre de su Madre, quedando este cerrado, y del sepulcro, sin haberse quitado la piedra. A que alude elegantemente la Iglesia con aquellas palabras:

Qui natus olim è Virgine,

Nunc è sepulcro nasceris.

Salió, pues, Christo del sepulcro, como entró á ver á [68] sus Discípulos; cerradas aquí las puertas del quarto, allí cerrado el sepulcro con una grande piedra. Sin embargo, puede de algun modo tolerarse este error tan comun, y vulgar; porque habiendo acontecido muchas cosas en la Resurreccion de Christo, y entre estas, el que baxando un Angel del Cielo moviese la piedra de la puerta del monumento, ó sepulcro, como claramente lo dicen los Evangelistas (151); los Pintores queriendo de un golpe representar muchas cosas á la vista, pintan levantada la piedra: no para dar á entender que Christo resucitó estando abierto el sepulcro, sino para significar que se quitó la piedra despues de haber Christo resucitado.

CAPITULO IX.

Que debe hacerse el mismo juicio de aquellos errores, que no tocan á las Imágenes Sagradas en lo substancial, sino en lo accidental; como son anacronismos acerca de los vestidos, de las armas, y de otras cosas semejantes, que se pintan sin tener bastante conocimiento, é instruccion de lo que se hace.

I Lo que sabiamente, como siempre, dixo Ciceron del Orador, lo mismo con razon puedo decir yo de los Pintores, y Escultores, cuyas Artes, segun diximos arriba, tienen entre sí tan singular union, y parentesco con la Oratoria. Ciceron definiendo al Orador, dice (152): Que nadie debe ser colocado en esta clase, si no está instruido en todas aquellas artes, que son propias de un hombre bien educado. Y refiriendo despues la instruccion, y qualidades, que debe tener el que justamente quiera ser contado entre los perfectos Oradores, añade; [69] Ha de leer tambien á los Poetas, debe tener conocimiento de la Historia, y ha de leer, y revolver todos los escritores de las buenas artes. Porque, así como con el pleno conocimiento de estas materias, se adorna, y forma un perfecto Orador, así de un modo muy semejante se viste, y enriquece un Pintor. Por el contrario, de no tener los Oradores, ó Pintores noticia alguna, ó de no estar bastante bien instruidos en los hechos, é historias, ¿en qué errores no incurren á cada paso? Pero dexemos á otros mas doctos el cuidado de instruir, y formar al Orador: que yo solo he de lidiar con los Pintores. Con efecto, muchos de estos ignoran enteramente la serie de los hechos, las historias de las Naciones, los ritos de las Religiones, las costumbres de las gentes, y otras cosas semejantes. De aquí nace, que queriendo pintar algunas historias, y sucesos memorables, ó sacar retratos de grandes personajes, y cosas de este tenor, parece que no tanto pintan, quanto desatinan furiosamente, pintando cosas muy tontas, y ridículas.

2 Sería nunca acabar, si quisiera confirmar lo dicho con exemplos. Pero dexando á parte las imágenes profanas (que no es de este lugar el disputar, y tratar de ellas), exíge el asunto, que me he propuesto, poner á la vista algunos exemplos de las Sagradas. He observado varias veces, no sin risa, ó por mejor decir, no sin indignacion, que en las Pinturas de las guerras antiquísimas, de que habla la Escritura, se ven pintados los domésticos, ó criados de Abrahan armados del mismo modo que si fueran soldados Romanos de Julio Cesar, ó de Marco Antonio, peleando vestidos con capacete, y escudo, calzados á lo militar, y con la rodilla, y brazos desnudos: y lo que es mas, vése que el mismo Abrahan (no hablando ahora de los demas adornos) cubierto con la púrpura, y clámide Imperial, se postra ante Melchisedech; y lo que todavía es mas [70] increíble, y sin embargo lo vemos, que aquel gran Capitan Josué preciosamente guarnecido de pies á cabeza con aquel género de armadura, que los Españoles llamamos Corazas, va montado en su caballo, no solo ricamente enjaezado con aquel adorno, que nosotros llamamos Silla; sí tambien con aquellas sortijas de hierro para montar, á las que (por haber carecido de ellas) no dieron nombre los Griegos, ni los Romanos: aunque es verdad, que los Latinos modernos las llaman Stapedas, y nuestros Españoles Estribos. Cosas, á que no se puede dar otro nombre, sino el de invenciones de una imaginacion vana, y delirante; pues es bastante sabido, que aquellas antiguas Naciones, particularmente la Hebrea, no usó del mismo género de armas, como las que despues de muchos siglos usaron los Romanos; y aun estos, y en especial los antiguos, no usaron muchas cosas, que se inventaron despues con singular utilidad de todos, como son (por no detenerme en buscar exemplos) los adminículos de que acabo de

hablar, que se han inventado con tanta utilidad de los que montan, y pelean á caballo, y que los Latinos modernos, atendiendo al fin para que sirven, llamaron Stapedas. Porque qualquiera, aunque no esté, ni medianamente instruido, sabrá muy bien, que los antiguos no tuvieron conocimiento de estas cosas, y que no se descubrieron hasta despues de la ruina del Imperio Romano, como han advertido, y notado hombres eruditísimos (153).

3 Todo lo dicho, aunque no he hecho mas que tocarlo en general, y sin individuar cosa alguna en particular, como podia muy bien, abraza en sí unos errores bastante parecidos á los que cometió un Pintor, [71] por otra parte habil en su arte, pero negligente, y poco instruido: el qual para darnos una idea de los esquadrones Griegos peleando sobre Troya, pintó á los soldados, como sucede hoy, á unos jugando á los dados sobre el tambor, á otros jugando á los naypes, y á otros finalmente fumando con largas pipas aquella yerba de Indias, ó mas presto Americana, que llamamos Tabaco. Lo que, junto con las cosas que antes he referido, me hace venir á la memoria cierta Pintura, que he visto yo muchas veces con mis propios ojos; en la qual, representándose á aquel Santo, piadosísimo, y valeroso Rey Fernando III. Rey de Castilla, y de Leon, como está peleando para apoderarse de Sevilla, se ven tambien soldados armados con escopetas, y con mecheros para arrojar granadas, pegando fuego á la pólvora, sin embargo de que la invencion de esta es casi siglo y medio posterior al asalto, y entrega de Sevilla, habiendo esta acontecido en el año de 1248, como afirman comunmente nuestros Historiadores. Véase el Padre Juan Mariana, y á mi amigo el Doctor D. Juan de Ferreras (155), que con mucho cuidado trata de estas cosas: pero la pólvora no se inventó, como sienten los eruditos (156), hasta el año de 1378. Qualquiera, pues, que contemple estas, y otras cosas, con tal que no sea enteramente ignorante, ¿qué podrá decir sino aquello de Horacio, que muchas veces tenemos el gusto, y otras nos vemos en la precision de repetirlo?

Spectatum admissi risum teneatis amici?

Pero pasemos en adelante.

4 Nada hay mas comun, y freqüente que pintar [72] las vestiduras de los Apostóles, y aun las de Christo; de manera que se represente la túnica de color encarnado, y la capa azul, ó de otro color, como amarillo, ú obscuro; dexando ahora á parte los vestidos de los Doctores de la Ley, y los de los Fariseos, que en esto cada Pintor obra segun su antojo, y fantasía: de suerte, que para dar á entender la autoridad, y gravedad de dichos Doctores, un Pintor (como yo mismo ví) les pintó con anteojos, de que en el dia de hoy usan los Literatos de alguna edad; sin embargo de que parece enteramente constante entre los hombres mas doctos (aunque movidos de la autoridad de Plauto, pongan en ello alguna duda Panciolo, y su Comentador), que el uso de dichos anteojos es tan moderno, que con razon se debe fixar su descubrimiento casi en el año de 1300, en cuyo tiempo, ó muy cerca de él, Alexandro de Spina, de la Orden de Predicadores, el qual, ó fué el primero que inventó este descubrimiento tan util, y casi necesario para la vida humana, ó si se habia ya inventado algun tiempo antes, lo restauró, y perficionó. Sobre lo qual puede verse el eruditísimo

Filósofo Italiano Francisco Redi en la Carta, que escribió sobre esta materia al muy Ilustre Pablo Falconeri.

5 Nuestros Pintores, pues, como íbamos diciendo, pintan frecuentemente las vestiduras de Christo, y las de los Apóstoles (que en sus propios lugares dirémos con mas exâctitud de qué partes generalmente se componian) de color encarnado, azul, ú otro semejante: lo que es falso, y ridículo, segun yo puedo conjeturar. Porque, bien que no sepamos con certeza, de qué color eran los vestidos de los Judíos, con todo tengo por mucho mas probable, que usaron principalmente de dos; á saber del blanco, y del obscuro, ó pardo. Con efecto, que usasen comunmente del color blanco, [73] lo da bastante á entender lo que dice el Eclesiastés: En todo tiempo sean blancos tus vestidos, y nunca falte unguento sobre tu cabeza. Donde exhortándonos el Sabio á un uso prudente, y moderado de aquellas cosas, que el mismo Dios nos ha concedido, no solo para socorrer la necesidad, sí tambien para poder tener en esta vida alguna comodidad, y aseó; de cuyos documentos está lleno todo aquel libro (aunque estas mismas cosas sean muy del caso, y acomodadas, especialmente en la Ley de Gracia, para aplicarlas, y entenderlas en un sentido espiritual, y mucho mas elevado): nos advierte en primer lugar, que el hombre, á quien instruye, debe procurar usar en todos tiempos de vestidos limpios, y aseados, que por tanto eran blancos; como lo da á entender quando dice: En todo tiempo sean blancos tus vestidos. Y lo que despues añade: Y nunca falte unguento sobre tu cabeza, indica la costumbre de aquellas regiones muy recibida entre los Israelitas, de ungir la cabeza: lo que hacian los ricos con unguentos, y aromas, y los plebeyos con aceyte comun, aunque (como es de pensar) limpio, y depurado: cosa que se significa bastante en varios lugares del Evangelio. Pues el mismo Christo, quejándose con Simon Fariseo de la menos benévola, y política acogida, con que le habia recibido en su casa, le echa en cara el no haberle ungido la cabeza con aceyte (159): Entré (le dixo) en tu casa::: no ungiste con aceyte mi cabeza. Y aun, el mismo Divino Maestro, como acostumbrasen los Fariseos dexar de ungir sus cabezas en dias de ayuno para parecer de este modo mas macilentos, pálidos, y menos aseados; avisándonos que se debe huir toda hipocresía, advierte por el contrario á sus Discípulos, que aun en los dias de ayuno tengan gran cuidado de ungir sus cabezas, y de lavarse su cara. Estas son sus palabras: [74] Tú quando ayunares, unge tu cabeza, y lava tu cara, para que á los ojos de los hombres no parezca que ayunas. De lo que se infiere ser muy probable (por no decir evidente) que los Hebreos usaron de vestidos blancos; singularmente habiendo sido este color muy frecuente entre los Romanos, los quales acaso lo tomaron de los Orientales; y aun mas en los tiempos en que florecia la República: con esta diferencia, que los ricos, y personas de mas delicadez, usaban de togas (que era el vestido mas propio de los Romanos), no blancas como quiera, sino en tanto grado como la nieve: y los plebeyos, de togas menos blancas, y mas oscuras: lo que dió á entender Séneca, quando dixo (161): No debe parecerte extraño de que aplaudan lo malo, y corrompido, ni solo la gente sórdida, y baxa, sino tambien la mas principal, y culta. Pues estos se distinguen entre sí por las togas, no por el juicio. Y lo que hace mas al caso, y por donde se puede probar mejor que los Judíos usaron de este color, es por la Carta, que escribió el Apostol Santiago á las doce Tribus, que están dispersas; á saber, á aquellos que habian abrazado la Fé de Jesu-Christo, y advirtiéndoles que entre ellos no debia haber acepcion de personas por las vanas exterioridades del vestido, y demas adornos, les dice: Si entrase en vuestra junta uno con vestido precioso, y anillo de oro; y entrase tambien un pobre con el vestido vil, &c. esto es, con un vestido de suyo blanco, pero ajado, sucio, y para explicarme así, muy usado. De que se echa de ver,

que los Hebreos, y Judíos usaron de vestidos blancos, lo que antes diximos de los Romanos.

6 Aunque es verdad que entre estos, quando comenzó á decaer su República, ó despues de su total descaecimiento, dexaron de usarse las togas blancas, ó [75] cándidas, substituyendo el pueblo en vez de estas, otros vestidos, como especie de capas, ó herreruelos, ó solamente túnicas pardas, ó del color de la misma lana. Por lo que Suetonio, refiriendo los hechos de Augusto, dice (163): Tambien determinó restituir el traje, y vestido antiguo: y como una vez hubiese visto en una junta del pueblo una muchedumbre de gente vestida con aquel traje negro, lleno de indignacion, y dando grandes voces: Hé aquí dixo:

Romanos rerum dominos, gentemque togatam.

Por lo qual mandó á los Ediles, que en adelante no permitiesen á nadie entrar en el foro, ó en el circo, sino con toga, y dexando los otros vestidos mas cortos. Lo que todavía estuvo mas en uso en los tiempos de los Emperadores posteriores, singularmente entre los plebeyos, como consta de Sparciano, y de Apiano; esto es, que el vulgo abandonando la toga, empezó á usar aquella especie de nuevos vestidos, de que hemos hablado ya; los quales facilmente podria manifestar haber sido de un color obscuro, ó pardo, y casi de color de gris. Sobre que puede verse Lipsio, el qual trata copiosamente esta materia, como acostumbra.

7. De lo dicho se hace bastante claro, que los Judíos, aun en tiempo de Christo, particularmente los mas nobles, y ricos, usaron de vestidos, de color blanco, y los mas pobres, y plebeyos de un color obscuro, y que tiraba á negro, ó (lo que pienso ser lo mismo) del color nativo de la lana, que no es propriamente color de gris, sino (pues es dificil explicar con palabras las especies, ó variedades de colores) el que llamamos nosotros Pardo. Y como Christo Señor nuestro, aun en las cosas de menor monta, era exemplo, y dechado [76] de modestia, y de gravedad; tengo por muy probable que usó de este color en sus vestidos: siendo el color pardo el propio color de la lana, que no ha recibido ningun tinte; lo cierto es que no usó de color blanco. Lo que puede probarse, de que habiendo Pilatos Presidente de los Romanos, enviado á Christo vestido con su propia vestidura á Herodes Tetrarca de Galilea, que por motivo de la solemnidad de aquellos dias, se hallaba entonces en Jerusalem; el mismo Herodes, habiéndole antes despreciado, lo remitió á Pilatos, vistiéndole con vestido blanco. Todo lo expresa el Sagrado Texto (165): Desprecióle Herodes con su Corte, é hizo burla de él vistiéndole con un vestido blanco, y le remitió á Pilatos. Luego Christo no llevaba antes el vestido blanco: porque de otra suerte, ¿qué hubiera hecho, ó intentado hacer aquel Rey impío vistiendo á Christo con un vestido blanco sobre otro tambien blanco? De este lugar, á mi parecer, se confirma el que los nobles entre los Judíos usaron de vestidos blancos; y que con aquella afrenta, intentó significar el malvado Rey, que Christo Señor nuestro no debia ser tenido por un seductor vulgar, ó del pueblo, sino por noble, y de la gente mas principal: de la misma manera que

los Soldados Romanos, los quales como á este Rey de los Cielos, y de la Tierra, le hubiesen vestido con púrpura, le saludaban por burla, y mofa como á Rey de los Judíos.

8 Ni debe hacernos alguna fuerza para decir, que Christo no usó de vestidos de color pardo, sino blanco, lo que se dice de él en su Transfiguracion, y lo refiere el Evangelista San Matheo (166): Sus vestidos se volvieron blancos como la nieve; esto es, que sus vestidos, que ya antes eran blancos, se volvieron enteramente cándidos: así como los Romanos, quando pretendian [77] la Magistratura, no contentos de la blancura, que ya tenían las togas, las entregaban á los lavaderos para que frotándolas con greda, procurasen volverlas mas blancas, y mas resplandecientes, que por esto les llamaban Candidatos, como saben aun aquellos, que solo desde los umbrales han saludado las bellas letras. Y aun mas claramente parece que se explica esto mismo en el texto de S. Marcos, donde se dice: Sus vestidos se volvieron resplandecientes, y extrematnente blancos, como la nieve, quales no puede blanquearlos ningun lavadero en la tierra. Esto, pues, aunque tenga alguna apariencia de verisimilitud, vuelvo á decir, que no debe hacer fuerza á nadie. Porque con aquel milagro, de la mucha abundancia de luz, que lleva siempre consigo claridad, y resplandor, pudo ser que los vestidos de Christo, de suyo oscuros, ó pardos, resplandeciesen de modo, que á los ojos de los que los miraban, les pareciesen del todo blancos, y aun cándidos, y brillantes. Esto es lo que me parece da á entender S. Lucas, quando dice (168): Y quando estaba orando, pareció otro su rostro, y su vestido blanco, y resplandeciente. Como si dixera: En aquella manifestacion gloriosa se vió el semblante baxo otra figura; esto es, como un Sol brillante; y su vestido, aunque de suyo pardo, apareció blanco, y muy resplandeciente. Esto es por lo que toca á las sagradas vestiduras de Christo: no poniendo duda alguna en que los Apóstoles, como que eran hombres humildes, y realmente vulgares, y acaso de los mas rudos, y groseros, usarian tambien en sus vestidos de un color obscuro, y casi negro. Quítese, pues, y vaya fuera esta brillantez, y variedad de colores, tanto en los vestidos de Christo, como en los de los Apóstoles; y píntenlos vestidos, no con ropage de color carmesí, ó de otros colores vistosos, y [78] brillantes, sino con vestidos pardos, y oscuros. Podria muy bien hacer ahora otras advertencias acerca de las partes de que se componian sus vestidos, y acerca de su forma, y materia: pero de esto, como ya llevo dicho, trataré mas oportunamente en sus propios lugares.

9 Y por no omitir cosa alguna de las que con razon deben tenerse por errores vulgares, ¿qué cosa hay mas freqüente, que al representar los convites del Viejo, y Nuevo Testamento, pintar á los convidados sentados á la mesa en sillas, ó bancos; sin embargo de que es mas que cierto, que los antiguos, particularmente los Orientales, de quienes pasó esta costumbre á las demas Naciones, no estaban sentados de este modo en sus convites, sino echados, ó recostados sobre camas, y lechos tendidos? Sería nunca acabar, si quisiera tratar esto ex professo, como dicen, y segun lo pide la materia; pero no es mi ánimo trasladar aquí á manos llenas, como podria, lo que otros han escrito. Vea si quisiere el lector erudito, y consulte lo que sobre esta materia nos han dexado escrito Gerónimo Mercurial (169), Pedro Chacon, Julio Cesar Bulengero, y otros, que sabia, y eruditamente tratan este punto, los quales lo han sacado todo de Autores antiguos, de mármoles, así Griegos, como Romanos, y de otros monumentos de la antigüedad. Esta costumbre, que, como diximos, de los Asianos pasó á los Griegos, y de estos á los Romanos, la indican clarísimamente muchos pasages ilustres, así del Viejo, como del Nuevo Testamento. Y en primer lugar, sin ir muy lejos, tenemos en el Viejo Testamento la Historia de Esthér, donde se describe el aparato de

aquel famoso convite, para el qual el Rey Asuero (ahora fuese este Xerxes, llamado Oxyares, como quiere Josepho [79] Scalígero (172), ó mas bien Artaxerxes, llamado Longimano, como con mas fundamento conjeturan otros (173), ó otro qualquiera, sobre que puede verse á un Varon docto, que trata esta materia con mucha erudicion) (174): para cuyo convite, vuelvo á decir, Asuero (sea este quien se fuese) convidó á los mas principales, y Dynastas, y por lo que hace para nuestro caso nos dice en este lugar la Escritura (175): Habia tambien dispuestas camas de oro, y de plata sobre un losado de pórfido, y de marmol blanco. En cuyo pasage reparará qualquiera lector por poco que esté advertido, que se dice, que para los convidados estaban aparejadas camas, y no sillas, ó asientos. Pero mas claramente se expresa en el mismo libro, en el que se pinta el mismo hecho, con las siguientes palabras, que no dan lugar á tergiversacion alguna: El qual (á saber el Rey Asuero) como hubiese vuelto del huerto, y entrado al lugar del convite, halló que Aman habia caido sobre el lecho, en que estaba Esthér. ¿Acaso no adviertes, Lector sabio, como en este lugar se habla de cama, y no de silla, y que Esthér estaba echada, y no sentada? Así es sin duda: de suerte, que pasaría yo plaza de un ridículo Comentador, si quisiese añadir algo en confirmacion de una cosa tan evidente. Consulte sin embargo quien gustase los Comentadores, é Intérpretes de esta Sagrada Historia.

I0 Ni nos favorecen menos los testimonios del Nuevo Testamento, en donde el Sagrado Historiador usa de propósito, no de la voz estár sentado, sino de la de estár recostado, cosa que á cada paso la vemos repetida en el Evangelio; de suerte, que sería por demas, y vergonzoso para mí, citar lugares en confirmacion [80] de lo dicho. Y sino, respóndanme los que por no tener instruccion alguna de estas materias, se quejan de que yo les propongo cosas nuevas, y extrañas; de qué manera puedan cómodamente explicarse dos lugares en especial del Sagrado Evangelio. El primero es, en el que hablándose de aquella muger, que regó con lágrimas los pies de Christo, los limpió con sus cabellos, y los ungió con unguento, se dice, que estando detrás junto á sus pies, empezó á regarlos con lágrimas (177). Porque, si Christo estaba sentado á la mesa, y escondia sus pies debaxo de ella, como es natural, segun el modo regular de estár sentado quando se come, ¿cómo pudo aquella muger, que estaba á las espaldas, y se acercó por detrás, no digo cómodamente, pero ni aun con incomodidad, regarle con lágrimas los pies, limpiárselos con sus cabellos, y ungirselos con unguento? Esto es lo que yo no entiendo, ni han podido entenderlo los hombres mas sabios. Lo que sí, es facil de entender, si decimos que Christo Señor nuestro, y los demás convidados, no estaban sentados á la mesa, sino recostados en sus camas: Porque los que antiguamente (son palabras de un Autor muy grave, y erudito) (178) estaban recostados en sus camas para comer, de tal suerte estaban echados, que tenian la cabeza hácia la Mesa, y los pies hácia la parte exterior, por donde los servidores traían las viandas.

II El otro lugar es aquel, en donde se dice de San Juan Apostol, á quien amó el Salvador con mucha singularidad (179): Uno de sus Discípulos, á quien amaba Jesus, estaba recostado á la mesa al lado de Jesus. Lo mismo se repite en otro parage con estas palabras: Habiéndose vuelto S. Pedro, vió que seguía el Discípulo á quien amaba Jesus, el mismo que en la [81] noche de la cena estuvo recostado sobre su pecho. De cuyo pasage se infiere claramente, que Christo Señor nuestro en la última cena, no usó de silla, sino que estuvo recostado en una misma cama con su muy amado San Juan, aunque no comente así este lugar el erudítisimo Escritor que citamos arriba, olvidado tal vez de lo que antes habia escrito. Entendido así este lugar, se compone facilísimamente, cómo pudo aquel Discípulo

estár recostado, ó tener inclinada su cabeza, y cuello sobre el pecho de Jesus: y se entiende tambien como el mismo Christo inclinó en cierto modo la suya sobre el cuello de San Juan: lo que San Ambrosio parece suponer, y aun afirmarlo con estas elegantes palabras: ¿No te parece (pregunta este Santo Padre) que el Señor se dexó caer sobre el cuello de S. Juan, quando este, inclinada la cervíz, estaba recostado en el pecho de Jesus? Por eso vió al Verbo en Dios, porque levantó su espíritu, á las cosas mas elevadas. De este modo, digo, se hace la cosa clara, y evidente, pero no del otro; antes por el contrario, ateniéndonos á este, no se puede componer sino con mucha dificultad, y violencia, aunque este es el modo que usan vulgarmente los Pintores ignorantes de las cosas antiguas, como notó oportunamente un Autor, á quien antes citamos. Sin embargo estos, y otros semejantes errores, y defectos, no son tales, que por ellos deban quitarse dichas Pinturas, ó Imágenes de los lugares donde se hallen, ni que por esto los Pintores merezcan ser reprehendidos con mucha acrimonia: bien que será lo mejor, y mas acertado, que los que tienen mas conocimiento, é instruccion de las historias, y hechos antiguos, procuren evitarlos en quanto puedan, singularmente si quieren con justo título ser tenidos por Pintores doctos, y eruditos. [82]

CAPITULO X.

Que en las Imágenes Sagradas es lícito pintar algunas cosas, que excitan la piedad, aunque no sean tomadas claramente del Evangelio, ni de la Sagrada Escritura; y asimismo otras, que no tanto contienen algun pasage de Historia, quanto aluden á una piadosa significacion.

I Así como el Orador, ó Historiador dicen, y ensalzan muchas cosas, fiados solamente en conjeturas, y razones de congruencia; del mismo modo no es necesario, que el Pintor proponga solamente lo cierto, y evidente: basta que siga lo que es verisimil. Por lo que, no tengo por reprehensibles algunas Pinturas de cosas Sagradas, las cuales aunque no se prueben con evidentes testimonios de la Sagrada Escritura, ni se tomen de las Historias Eclesiásticas; sin embargo en nada se oponen, antes se conforman en algun modo con lo que nos enseña la Escritura, y la Historia Eclesiástica. Mucho podria decir sobre este particular, si no fuera porque quiero ser breve, ademas de que dirémos bastante en sus propios lugares. Y así será mejor, y mas acertado insinuar aquí algunos exemplos, que el referirlos uno por uno.

2 Es una de las cosas mas inciertas, y dudosas entre Theólogos, y Expositores Sagrados, cuál fué la fruta del arbol prohibido, que por haberla comido, pecó nuestro primer Padre, cayendo en el mismo instante que la probó, de aquel estado felicísimo en que Dios le habia criado. Unos quieren que fuese higo, fundados en que nuestros primeros Padres al punto que advirtieron su desnudez, zurcieron, dice la Sagrada Escritura, unas hojas de higuera, é hicieronse delantales. Otros afirman [83] que era manzana, y á estos favorece lo que leemos en los Cantares: Debaxo de un manzano te desperté: allí tuvo dolores tu madre, allí tuvo dolores la que te parió. El Lector prudente, y erudito puede ver sobre esta materia á D. Gabriel Alvarez de Toledo, Caballero de la Orden de Alcántara, varon doctísimo, y piadosísimo, con quien tuve yo amistad quando vivia, el qual trata grave, y oportunamente esta questão en su docta obra de la Historia de la Iglesia, y del Mundo: pues á mí, que me

doy priesa para tratar otras cosas, me basta haber insinuado la duda, y dado al mismo tiempo este corto honor á las cenizas sepultadas, y á la fama, que aun vive, de este Caballero. Esto supuesto, nada hay mas comun, y freqüente, que poner los Pintores una manzana colorada en manos de Eva, alargándola esta á Adan su marido; en que no obran mal, ni temerariamente los Pintores, antes bien tienen para ello alguna probabilidad, singularmente diciendo el Texto Sagrado de la fruta del arbol vedado, sea esta la que se fuese, que era buena para comer, y hermosa á los ojos, y de codiciarse para ver.

3 Mucho habria que decir (y hallo gusto en repetirlo) si se quisiera exôrnar, y confirmar esta materia; pero yo, deseando ceñirme á mas estrechos límites, añadiré aquí pocas cosas. Y para pasar desde luego del Adan antiguo, y terreno, al nuevo, y celestial; en solo un pasage de la Pasion del Señor, si no se nos pone delante todo lo que hay que decir sobre el asunto; se nos representan á lo menos algunas cosas dignas de notarse, y que son muy propias de este lugar. Primeramente, algunos Pintores bastante célebres, poniéndonos á la vista el prendimiento de Christo nuestro Señor, suelen pintarle echado por tierra, y aun como [84] que aquellos impíos ministros le están dando de puntillones, y amenazándole con palos, para que se levante. Con efecto no se puede negar ser esta una cosa pia, y que en este particular no hacen mal los Pintores, atendiendo á que lo han tomado de las revelaciones que piamente se creen, y de las meditaciones de aquellos Santos, que con particularidad se dieron á la contemplacion. Esta es la causa por que se hace esto tolerable, y acaso laudable, sin embargo de no haberse sacado de la Historia del Evangelio, ni del perpetuo consentimiento de la Iglesia, ni de los monumentos de mas peso que nos restan de la antigüedad. ¡Con qué palabras tan graves nos pinta la dignidad, y magestad del Evangelio aquel atroz, é ignominioso tormento del Salvador! Aquella flagelacion, digo, tan cruel, á cuya vista el Presidente de Judéa Poncio Pilatos, que la habia mandado executar por sus soldados, y alguaciles, pensó poder satisfacer, y aplacar á aquel pueblo irritado, y tumultuoso: con todo el Evangelista, que la enunció con palabras mas expresivas, solamente nos dice:

esto es: Entonces, pues, tomó Pilatos á Jesus, y le azotó. En esta descripcion los Pintores discrepan no poco entre sí, y algunos de ellos, si yo no me engaño, se dexan llevar demasiado, y atribuyen acaso mas de lo justo á estas revelaciones, y meditaciones de hombres pios. Porque en primer lugar, por lo que mira á los instrumentos de la flagelacion, los pintan horribles, y verdaderamente atroces: cadenas entretexidas con agudos agujones de hierro, varas espinosas, y llenas de abrojos, que rematan en puntas tambien de hierro, y otras cosas (si es que las hay) mas atroces. Pintan despues á Christo enteramente desgarrado, descubriéndosele los huesos descarnados, y casi acabado por los [85] azotes. Aquí yo, por decir ingenuamente mi parecer (que no es peculiar mio, sino el mismo de hombres gravísimos) afirmo dos cosas. La primera, que los instrumentos con que azotaron á Christo fueron, ó correas de cuero, ó lo que tal vez es mas verisimil, varas. Digo correas, porque con estas azotaban los Romanos á los esclavos, y á los hombres mas viles de la República (189), lo que me sería facil manifestar con infinitos monumentos de Escritores antiguos, principalmente de Plauto (190), de Terencio (191), y tambien de Ciceron, el qual dice: A quienes Antonio, por diversion mandaba azotarles con correas públicamente por sus esclavos en la hora del convite. Este es el suplicio, de quien hablando S. Bernardo, dixo muy bien, que en él, no solo tomó Christo la forma de esclavo, para estar sujeto, sino tambien la de un mal siervo, para ser azotado. Dixe varas, porque es tan constante, y

evidente que los Romanos usaron de estas en las flagelaciones, y que por esto solian ir delante de los Magistrados alguaciles armados con ellas, que sería por demas querer demostrarlo con testimonios en la antigüedad, aun á los Lectores menos instruidos. Véase lo que advierte sobre esto el grave Autor, á quien citarémos muchas veces con elogio.

4 Ademas de esto, es cierto que dicha flagelacion no fué ligera, ó como de paso, sino que realmente fué cruel, y sangrienta: lo que particularmente se puede probar por lo que diximos antes; esto es, que Pilatos pensó poder satisfacer con ella al Pueblo, que estaba sumamente ayrado, y feróz contra Christo, lo que dió bastante á entender el mismo Pilatos, quando dixo: . Esto es, como dice nuestra Vulgata: Corripiam ergo illum, & dimittam. Le castigaré, [86] pues, y os lo volveré á enviar. Esto mismo notó oportunamente S. Bernardo, quando hablando dulcemente con Jesus, como acostumbra, le dice: Porque si en tu flagelacion derramaste tu sangre con tanta abundancia, que rociada la columna con sus gotas, se conserva aun, como afirman, con las señales encarnadas; ¿quánta sangre creeré yo que se pegaría á los mismos azotes, que desgarraron vuestro delicadísimo cuerpo? Y aun añade: Fué nuestro Salvador tan cruelmente azotado, que su sangre se esparcia por el ayre. Píntase, pues, muy bien á Christo Señor nuestro cruelmente azotado, con tumores, y cardenales, y manando sangre de sus llagas; pero para esto, bastaban unas vergas, ó ásperas correas en manos de verdugos robustos, y esforzados; y el representar otras cosas (como hemos dicho muchas veces) es poco conforme á la verdad de la historia. Pero el querer pintar á Christo herido con azotes en el mismo pecho, y vientre, por algunas conjeturas, y meditaciones, piadosas sí, pero poco verisímiles, no lo tengo por acertado.

5 En la afrentosa Coronacion del Señor véñse pintados los soldados, que con palos, y bastones están clavando la corona de espinas en la cabeza de Christo. Esto no consta de lugar alguno: con todo no pongo duda en que es esta una cosa probable, y verisimil; singularmente, si, como dicen comunmente los Expositores, se veía aquella corona rodeada por todas partes de crueles puntas: porque en este caso, por no lastimarse sus manos los soldados con las puntas de las espinas, es creible que usasen de instrumentos vulgares, como son con efecto palos, y bastones. Por tanto tiene bastante probabilidad este modo de pintar la Coronacion del Señor, aunque no se pruebe, ni con textos del Evangelio, ni con otros monumentos de la antigüedad. [87]

6 Pero es mucho mas aun, y con exceso, lo que discuerdan entre sí los Pintores en pintar quando el Señor llevaba la Cruz acuestas. Unos pintan á Jesu-Christo llevando solo, y sin ayuda de nadie la grande cruz, que le habían preparado; cosa que con efecto tiene grave fundamento: otros pintan á Simon Cirineo llevándola toda: tampoco estos hacen mal, pues no faltan testimonios de hombres doctos, y santos, y aun del mismo Evangelio para apoyar esta accion: otros finalmente, y es lo mas comun, pintan á entrambos, esto es, al Señor, y al Cirineo, llevando la cruz. Entre estos, hay tambien alguna diferencia; porque algunos representan á Jesu-Christo llevando la extremidad de ella, y á Simon Cirineo sus brazos, y el principal peso de la Cruz: otros por el contrario (y ciertamente es lo que vemos mas freqüentemente) pintan á Christo llevando los brazos de la Cruz, y al Cirineo su extremidad. Mas de estas, y otras cosas pertenecientes á los Misterios de la Pasion del Señor, hablarémos mas largamente, con el favor de Dios, en sus propios lugares. Baste por ahora haber indicado estos exemplos, que puede que en otra parte trataremos de ellos mas por extenso.

7 Solamente nos resta que advertir ahora, y lo haré con la mayor brevedad, dos cosas, que contiene el epígrafe de nuestro capítulo. Vemos algunas veces pintado á Jesu-Christo despojado de sus vestiduras, maltratado con los azotes, coronado de espinas, abiertos sus brazos, y que sentado así sobre una piedra está mirando al Cielo. ¿Quién ignora que semejante modo de pintar á Christo carece de fundamento claro, y que esté ciertamente apoyado en el sagrado Evangelio? Sin embargo, ¿quién podrá dudar que es piadosa esta manera de pintar, y representar al Señor? Pues con esto solo intentan significarnos los Pintores, el sumiso, y ardiente ofrecimiento, que hizo Jesu-Christo á su Eterno [88] Padre de su Pasion, de su excelente obediencia, y de su excesiva caridad, y amor para con el género humano, á fin de encender mas, y mas nuestros corazones al debido agradecimiento de tantos beneficios. Y que dicha Pintura se haya tomado pia, y verisimilmente de alguna parte, á propósito lo advierte un grave Escritor de estas materias, citando á Henrique Herpio, Autor Católico, como es de creer; pero á quien no he tenido yo ocasion de ver. De esta misma clase es otra Pintura en la que vemos á Christo todo llagado, y coronado de espinas, y que hincado de rodillas sobre la misma Cruz, está ofreciendo á su Eterno Padre el Mundo entero en figura de un globo. En todo lo qual, mas hemos de buscar, y abrazar la representacion de un pensamiento pío, que la verdad de la historia. Ni están enteramente destituidos de fundamento, aun del de la Sagrada Escritura, estos pensamientos píos, y tiernos; pues es constante, que Christo Señor nuestro en el discurso de toda su santísima vida, y particularmente en su sacratísima Pasion, ofreció sus ruegos, y lágrimas á su Eterno Padre, diciendo el Apostol (199): El qual en los dias de su vida, ofreciendo con gran clamor, y lágrimas sus ruegos, y súplicas al que podia librarle de la muerte, fué oido por su reverencia. Véa el Lector lo que dicen sobre este pasage los mas doctos, y graves Expositores.

8 De mayor tropiezo son otras Pinturas, las cuales, aunque de suyo pías, serían ridículas, y aun erroneas, si no se entendiesen en otro sentido, y significacion, y se tomasen materialmente, y como dicen, al pie de la letra: porque en sí, no nos ponen á la vista otra cosa, sino un craso, é intolerable anacronismo. Ví yo [89] mismo en Huete, siendo aun mozo, una Pintura de Christo, que segun pude conjeturar era de buen pincel, y nada vulgar. En ella se representaba el Cuerpo de Christo muerto, tendido sobre una piedra, y que los Profetas, y Patriarcas antiguos, fixando los ojos en él, unánimemente exclamaban, como se echaba de ver por un letrado: Perieramus, nisi periissemus; esto es: A no haber perecido, hubiéramos perecido. Cuyo dicho, tomado, aunque mudado en parte del gracioso, y elegante apotegma de Themístocles, que refieren Autores antiguos, y modernos, añadía no poca gracia á la Pintura. Por lo que, si alguno movido de esta Pintura, pensase que los Patriarcas, y Profetas fueron coetaneos de Christo (ó que estos vivieron todos en un mismo tiempo) sería verdaderamente necio, y digno de ser castigado con el rigor que usaba Orbilio con sus discípulos. Pero esto no era, ni lo que representaba en sí la Pintura, ni lo que intentaba significar el Pintor, sino solo la reverencia que tuvieron para con el Señor los antiguos Patriarcas; y como estos tenian puestas sus esperanzas en los méritos del Señor, que habia de venir: así, muerto ya Christo, y en especial, habiendo por su poder libertado sus almas del abismo, le tributaron un reverente, y agradecido obsequio. Pero paseamos á otras cosas, que son propias de este lugar.

9 He visto algunas veces pintado al Salvador recién nacido, reclinado en el pesebre de Belén, y al rededor de él arrodillados á S. Agustin, á S. Bernardo, y á San Francisco en ademan de adorarle. ¿Qué cosa á la verdad mas tonta, y ridícula que este modo de pintar, si el Pintor, ó quien mandó hacer dicha Pintura, hubiese seriamente intentado representar el hecho, como si realmente hubiese pasado así? Qué? ¿Pensaron [90] acaso, ó pudieron pensar, que aquellos Santos asistieron en realidad á la adoracion de Jesu-Christo, quando aun niño estaba llorando en el pesebre? Ah! Vaya fuera semejante delirio, el mayor que puede ocurrirse. Pero ello no es así, ni se pensó tal: solamente intentaron con esta Pintura poner de algun modo á la vista el ardentísimo amor que tuvieron á este Misterio algunas almas fervorosas, y singularmente pías, como sin duda lo fueron S. Agustin, S. Bernardo, y S. Francisco. Mas, sin embargo de ser esto así, advierto con todo á los Pintores eruditos, que no se dexen llevar fácilmente, ni quieran imitar este, ó semejante modo de pintar. Porque, como sabiamente nos advirtió el Apostol, somos deudores, no solo á los sabios, sí tambien á los ignorantes; y estos, segun notamos arriba, como tienen en vez de libros las Pinturas, de esta, y otras semejantes quedarán imbuidos en muchos errores. Añado aun mas, que no faltarán algunos, y que acaso no serán pocos (¡tan grande es el número de los necios!) que de tal Pintura por exemplo, ó de otra semejante, conjeturen, que dichos Santos estuvieron real, y verdaderamente (para hablar así) presentes al nacimiento del Señor, y que adoraron á Jesus recién nacido: ó por lo menos habrá algunos de los que parezcan menos ignorantes, que piensen haber sido coetáneos aquellos Santos, y haber vivido en un mismo tiempo; aunque no solo el persuadirse esto, sí solo el imaginarlo, sea la mayor estupidez, y locura. Ni temo ser tenido por vano, y ridículo adivino por haber afirmado, que es esta una cosa que facilmente puede acontecer. A la verdad muchos exemplos podria alegar en abono, y confirmacion de lo dicho: pero por no detenerme demasiado en probar esta verdad, oiga el prudente Lector un cuento gracioso sí, pero verdadero. Yo mismo [91] he oido referir á un Varon de grande autoridad, y muy digno de toda fé, que hallándose él en aquel magnífico, y verdaderamente Real Templo de S. Lorenzo del Escorial, cercado de gentes de bastante distincion, uno de estos le preguntó de esta manera: Señor, suplico á Vm. me diga, ¿este S. Lorenzo Martir, Monge Gerónimo, en qué tiempo (advírtanse las palabras) le martirizaron los Moros? Sonrióse el Caballero al oir una pregunta tan ridícula, y extravagante, que no era capaz de hacerla la vieja mas delirante. Ni S. Lorenzo Martir (le respondió) fué jamas Monge Gerónimo, ni pudo serlo, ni tampoco pudo ser martirizado por los Moros. Pues qué? dixo el otro: ¿No se venera en el Monasterio de la Orden de S. Gerónimo? No le vemos colocado en el Altar mayor? Esto dixo, y hubiera continuado acaso en decir otros seiscientos desatinos á este tenor, á no haber mediado algunas cosas, que les interrumpieron la conversacion; para que de aquí aprendan los prudentes con qué ligeros fundamentos, y á veces con ningunos, se engañan los que nada saben: y con cuánta circunspeccion se les han de proponer las imágenes de las cosas, las quales, aunque se hayan pintado enteramente con otro fin, con todo les pueden desviar, y suministrar ocasion, aunque remota, de caer en errores groseros.

10 En la misma clase se han de colocar otras Pinturas, en las que estando representado Christo, la Santísima Virgen, ó algun Misterio de nuestra Santa Religion, mandan sus dueños á los Pintores, que les pinten á ellos mismos en la orilla de ta tabla arrodillados, y llenos de un profundo respeto; para representar con esto á la vista de todos el amor, ó reverencia que tienen á Christo, á la Santísima Virgen, ó á algun particular Misterio: de las quales he visto yo algunas repetidas veces. Con efecto, ¿quién dudará ser esta una cosa pía,

y devota? Pero, sobre si se puede hacer esto [92] siempre, y sin distinguir de circunstancias; véanlo los que lo practican, consultándolo antes con hombres doctos, prudentes, y eruditos: aunque yo casi no pongo duda en que si tales Pinturas se propusiesen delante de hombres rudos, é ignorantes, habría muchos que se persuadirían, ser el fin, y objeto de ellas el significar haberse aparecido Christo, ó la Virgen á los sugetos, que se veían pintados en la tabla, ú otra cosa semejante, que facilmente podría causar alguna preocupacion en el ánimo de gente ignorante. Esto es lo que en general me ha parecido digno de notar, y de advertir acerca de los errores, que por lo comun se cometen en pintar, y esculpir las Imágenes Sagradas. Porque otras muchas cosas, que se podian ofrecer aquí, y que otros explican con mucha prolixidad, ó no son del asunto que me propuse, ó lo que quede por decir, lo trataré mas oportunamente en sus propios lugares; como lo haré ver, con el auxilio de Dios, en los Libros siguientes.

[93]

LIBRO SEGUNDO.

DE LAS PINTURAS DE DIOS, y de los Angeles, y qué errores se cometen en pintarlas.

CAPITULO I.

Que Dios, aunque no se puede conocer por los sentidos, con todo puede en algun modo representarse cómodamente por medio de la Pintura, para ayudar, y socorrer así á nuestra flaqueza.

I Aquel Platon, á quien por lo grande, y excelente de su ingenio, y doctrina, le dieron el renombre de divino, dixo sabia, y prudentemente, que debíamos ser muy cautos, y advertidos, quando pensásemos, ó hablásemos de Dios. Hé aquí sus mismas palabras en boca del huesped Atheniense: Debemos poner gran cuidado (dice) no sea caso, que como si estuviéramos vueltos de espaldas al Sol, y nos halláramos en la noche al mediodia; respondamos de tal modo hablando de Dios, como si con nuestros ojos mortales pudiéramos verle, y conocerle bastantemente. Lo que, si debemos siempre observar, y tener presente, nunca mas, que quando tratamos de pintar, ó figurar de algun modo á Dios. Porque (como dice un Autor antiguo, é insigne Theólogo) ¿quién [94] podria formar la Imagen de un Dios invisible, incorporeo, interminable, y que no se puede figurar? Es, pues, la mayor locura, é impiedad, representar á Dios.

2 Y para hablar de un asunto tan grande sin apartarme un tantico de la verdad, digo, que de dos maneras puede suceder el pintar á Dios. La primera, si alguno guiado de su propio juicio, y parecer, pensase que Dios es corporeo, y que como á tal se le puede pintar. La

segunda, si, sin dar asenso á este juicio verdaderamente erroneo, é intolerable, y queriendo solo atender á nuestra flaca comprehension, acostumbrada siempre á cosas materiales, intentase figurar á Dios, aunque del todo incorporeo, é invisible, baxo de alguna forma, ó figura decente, y venerable, principalmente baxo de la humana. Confieso con la luz de la Fé, que el querer expresar, ó figurar á Dios del primer modo, es suma demencia, y locura, y como dice S. Juan Damasceno, la mas exêcrable impiedad. Y por esta razon, ó por mejor decir, detestable locura, erraron en primer lugar muchos Filósofos, como los Epicureos, los Estoicos, los Cyrenaicos, y otros infinitos, que se atrevieron á afirmar, que Dios era corporeo. Pero dexemos á estos; pues sin embargo de estár instruidos con mejor doctrina, erraron tambien á fines del siglo tercero algunos hereges, los quales, abusando con imprudencia, mejor diré con suma desvergüenza, de aquel lugar de la Escritura: Hagamos al hombre á nuestra imagen, y semejanza; afirmaban que Dios en la realidad tenia sér corporal, y figura de hombre, llamados por esto Anthropomorphitas; contra quienes escribieron, ó antes bien procuraron instruirles, y volverles á mejor camino (pues por la mayor parte eran estos ciertos Monges sin letras, y [95] totalmente ignorantes) dos brillantes lumbreras de la Iglesia, S. Cyrilo Alexandrino, y Theophilo Patriarca tambien de Alexandría: dichos Monges, singularmente los que habitaban en un Monasterio, que llamaban Scheta, habiendo leido las Cartas del Patriarca Theophilo, fué tanto lo que se alteraron, y enfurecieron, que no dudaron tratar de herege á su Arzobispo: y entre estos, un buen vicio por otra parte, al qual, sin embargo de haberle reducido á mejor modo de pensar, la sabiduría, y prudentes avisos del Abad Paphnucio, y de cierto Photino, Diácono de Capadocia: Así es (son palabras de un insigne Maestro de la Vida Monástica, dixo aquel viejo, estando confuso en la oracion, por haberle quitado aquella imagen de la divinidad, que tenian los Anthropomorphitas, que solia poner delante de sí quando oraba; y sintiendo que se la arrancaran de su corazon, prorrumpió al instante en amarguísimas lágrimas, y repetidos sollozos, y postrándose en tierra, exclamó con grandes gritos: ¡Ay infeliz de mí! quitáronme á mi Dios, ya no te tengo, ni tampoco á otro en su lugar, ni sé á quien pueda adorar, ó á quien rogar.

3 No digo yo, que sea lícito pintar á Dios de este modo tan craso, y grosero, y aun blasfemo, singularmente quando esto se executa con error obstinado, y pertinaz; sino solo del segundo modo, que advertimos arriba. Porque la Sagrada Escritura, que es la que mejor nos enseña, é instruye en el verdadero sentido, é inteligencia de las cosas divinas, atribuye muchas veces á Dios, ya dimensiones del cuerpo, como altitud, latitud, y profundidad; ya tambien partes corporeas, y humanas, como brazos, ojos, manos, y pies: no porque pretenda con esto hacernos creer, y [96] persuadirnos, que en Dios hay semejantes dimensiones, ó partes corporeas, que esto repugnaría á la inmensa, y suma perfeccion, é infinidad del Supremo Sér: solo intenta, como sabiamente en todas sus cosas lo enseñó Santo Thomas, darnos á entender las cosas divinas, y espirituales baxo la semejanza de las corporeas. Porque Dios (dice el Santo Doctor) provee á todas las cosas, segun corresponde á su naturaleza: le es natural al hombre, el que por las cosas sensibles venga en conocimiento de las inteligibles; porque todo nuestro conocimiento toma principio de los sentidos. De aquí es, que en la Sagrada Escritura se nos dan las cosas espirituales baxo las metáforas de las corporales. Y añade: Conviene tambien á la Sagrada Escritura, que comunmente se propone á todos (segun lo que dixo S. Pablo ad Rom. I. Soy deudor á los sabios, y á los ignorantes) el que se nos propongan las cosas espirituales baxo la semejanza de las corporeas, para que á lo menos de este modo, las puedan entender los hombres rudos, que no están aptos para

entender las cosas espirituales, como ellas son en sí. Hasta aquí Santo Thomas. De que se infiere, que así como no es cosa desproporcionada, ni indecente, el que en la Sagrada Escritura se atribuyan muchas veces á Dios miembros corporales, por los quales no podemos, ni debemos entender miembros materiales, y corporeos; sino que estas cosas se atribuyen á Dios (son palabras del mismo Santo) en las Sagradas Escrituras, por razon de sus actos, por alguna especie de semejanza; así como el acto de los ojos es el ver, y por esto quando se dice, que Dios tiene ojos, se significa su virtud para ver de un modo inteligible, y no sensible; y lo mismo se ha de decir de las otras partes, que se atribuyen á Dios: Así tampoco hay inconveniente, ni se debe tener por tal, el que para ayudar á nuestra flaqueza, y debilidad, [97] y condescender con ella, nos sea permitido pintar al mismo Dios baxo de alguna figura de hombre venerable.

4 Ni debe alguien hacer alto, sobre que aquella pintura, una vez que se llame Imagen, que representa á Dios, se le podrá tambien de algun modo llamar Dios, segun las elegantes palabras de S. Agustin, en las que tal vez podria fundarse el reparo: Son tan semejantes las Imágenes á las cosas que representan (dice este Santo), que muchas veces toman el nombre de sus mismos prototypos: así, á un hombre pintado, le llamamos hombre; y mirando unos quadros puestos en la pared, decimos: aquel es Ciceron, este Salustio. No debe, digo, hacer esto impresion á nadie; porque dicha Imagen, solamente en un sentido muy material, y sobradamente impropio, se llamaría Dios. Finalmente, aunque al hombre pintado, con impropiedad, y en un sentido analógico, se le llame hombre; sin embargo, aun con mas impropiedad se daría el nombre de Dios á la tal Imagen; porque la pintura del hombre nos manifiesta, y pone á la vista el cuerpo del hombre, que realmente exíste; pero dicha Imagen de Dios, no nos representa el cuerpo de Dios, que no lo tiene, sino al mismo Dios, del modo que lo puede concebir nuestra debil imaginacion. A esto tal vez miran, y con efecto vienen muy al caso, aquellos dos versos bastante sabidos de todos por haberlos abrazado el séptimo Concilio General, que dicen así:

Nam Deus est quod imago docet; sed non Deus ipsa.

Hanc videas, sed mente colas quod cernis in ipsa.

De lo dicho, y de lo que dirémos despues, me parece queda bastante probado, que Dios, aunque incorporeo, y á quien en ninguna manera le podemos concebir, y [98] figurar como es en sí mismo; con todo, atendiendo á la flaqueza humana, será lícito pintarle en forma y figura de hombre.

CAPITULO II.

Que regularmente la forma humana, en que es lícito pintar á Dios, es la de un magestuoso, y respetable viejo. Trátase tambien aquí de otro modo de pintar á Dios sin ninguna figura, sí solo con rayos, y dentro de ellos un nombre Tetragramaton, ó de quatro letras.

I Aquel Platon llamado el Divino, dixo con mucha razon, y elegancia, que el hombre (de quien vamos á hablar) entre todas las cosas criadas, en particular de las visibles, era la primera, y principal, y como una suma, y complemento de todas ellas. Porque, ademas del alma racional, que Dios por sí mismo le infundió, y le infunde continuamente, á la que por tanto podemos justamente llamar un soplo de Dios, y como la llamó un Gentil: *Divinæ particulam auræ*, una partecilla del espíritu divino; consta tambien el hombre de un cuerpo hermosísimo, perfectamente organizado por dentro, y por afuera, dispuesto con tanto primor, y exâctitud, y por decirlo así, fabricado con tal arte, y artificio, que en razon de cuerpo, y dentro de sus límites, en ningun modo puede imaginarse cosa mas perfecta, y acabada: en tanto grado, que la estructura sola de los ojos, á quien la contemple, y exâmine con atencion, no podrá menos de parecerle uno de los mayores portentos, y milagros. Sobre lo qual, ademas de los Escritores Anatómicos, han dicho cosas maravillosas los Santos Padres. Pero, por lo [99] que toca á lo que vamos tratando, vea el piadoso, y erudito Lector á aquel Varon digno de perpetuas alabanzas por su grande piedad, y erudicion, al Maestro, digo, Fr. Luis de Granada: de manera, que aun por lo que mira al artificio del cuerpo humano, nos enseña muy bien la Sagrada Escritura, que habiendo criado Dios con una sola palabra todas las cosas del Universo, y tambien los hermosísimos cuerpos celestes; con todo, quando llegó á la formacion del hombre, no usó el mismo Dios del mismo modo de mandar, y de hacer; sino que: Hagamos (dixo) al hombre á nuestra imagen, y semejanza. Lo que, si bien por lo que mira á la razon de imagen, y de semejanza, deba entenderse del alma, como sabiamente enseñó Santo Thomas; sin embargo, no tiene duda, que la formacion del cuerpo humano, fué de algun modo (para explicarme así) una de las obras en que se esmeró el Señor con mas particularidad, y cuidado: lo que dan bastante á entender las palabras, que mas abaxo se siguen: Formó, pues, el Señor Dios al hombre del barro de la tierra, é inspiró en su semblante el aliento de la vida, y quedó el hombre vivo, y animado. Sobre cuyo pasage, reflexionando atentamente Tertuliano, Varon de grande nombre, y fama, aunque infeliz en sus últimos dias, y tratando este mismo lugar: Tanto montaba (dice) lo que se formaba de esta materia. Pues tantas veces es honrado el hombre, quantas sobre él pone las manos el mismo Dios; mientras le toca, mientras le arranca, y saca de aquella materia; y en una palabra, mientras le está fabricando. Y añade eloqüentísimamente: Reflexiona con atencion, como todo un Dios anda ocupado en esta obra, con sus manos, con sus obras, con su consejo, con su sabiduría, [100] con su providencia, y singularmente con su amor, que era el que tiraba las lineas. Lo que ya él mismo habia dicho antes, y lo habia repetido tambien en otro lugar, con estas palabras: A esta tambien (esto es, á la carne) la fabricó la singular bondad de Dios, no mandando con imperio, sino con su propia mano; y lo que es mas, habiendo antes precedido la cariñosa palabra: Hagamos al hombre á nuestra imagen, y semejanza. Acerca de los lugares, que van citados abaxo, de los Santos Cyrilo, Ambrosio, Augustino, Methodio, Cesario y de otros, los quales nota, y advierte oportunamente, como siempre, el esclarecido Intérprete, y Comentador de las obras de Tertuliano, véalos quien quisiere, y tenga tiempo para ello: porque yo no acostumbro (como he advertido muchas veces) coger á manos llenas las autoridades de otros para aumentar con ellas las páginas de mi libro, ni valerme de los trabajos agenos, para dar crédito á mi obra.

2 Advertido ya oportunamente todo esto, digo no sin fundamento, que regularmente es lícito, y muy decente pintar á Dios baxo la figura de un venerable anciano. Pues, con exceder tanto las cosas espirituales, y divinas (lo que es muy del caso inculcarlo repetidas veces) en dignidad, y excelencia á las cosas corporales, y visibles; con todo, como nosotros estamos acostumbrados á estas cosas materiales, no podemos de otro modo imaginar, concebir, ó expresar las espirituales, sino á la manera de las corporeas, ó (como dicen los Escolásticos) connotativè ad illa: No de otra manera, que aquel rústico de quien habla Virgilio, el qual, como no hubiese visto sino Mantua, pensaba que Roma, cabeza del Universo, era, no solo igual, sino semejante á ella; sin embargo de que Roma, no solo en grandeza, [101] sino en dignidad, y magnificencia, llevaba incomparables ventajas á Mantua. Son muy elegantes los versos con que Virgilio lo refiere, y por tanto no puedo menos de referirlos; dicen así:

Urbem quam dicunt Romam, Melibæe, putavi

Stultus ego huic nostræ similem, quo sæpe solemus

Pastores ovium teneros depellere foetus.

Sic canibus catulos similes, sic matribus hædos

Noram: sic parvis componere magna solebam.

Y como entre los cuerpos animados (que en los demas no hay necesidad de detenernos) ninguno hay mas noble que el hombre; baxo esta forma, y principalmente baxo la de un venerable, y magestuoso anciano, puede pia, y oportunamente pintarse á Dios por las razones que darémos mas abaxo: y muy en especial, por la costumbre recibida que hay de pintar á Dios de esta manera, como en su propio lugar lo manifestarémos despues con muchas pruebas.

3 Pero antes he de advertir (por no dexar esto sin tocarlo) que muchos acostumbran, y con bastante frequencia, pintar á Dios sin ninguna figura de hombre; cuyo modo de pintar, mas bien pertenece á los geroglíficos, que al arte de la Pintura. Pintan, pues, algunos con bastante acierto, y elegancia, un círculo en la parte superior de la tabla, ó lo que es mejor, y mas frecuente un triángulo equilátero, formado de rayos de luz, que por todas partes resplandecen, y dentro de él escriben con caracteres Hebreos aquel nombre, que por constar de quatro letras llamaron Tetragramaton:

el qual algunos leen Adonai, y otros Jeovah; pero no es este el propio [102] lugar de explicar, como se debe leer, ó pronunciar dicho nombre. Lo cierto es, que los Hebreos

miraron á este nombre, y lo tuvieron por verdaderamente inefable, y que solo al Sumo Sacerdote le era permitido pronunciarlo una vez al año, y esto dentro del mismo Santuario: lo que es muy digno de advertirse, y lo notó Santo Thomas, el qual dice: Este nombre se impuso para significar la misma substancia de Dios, que es incomunicable, y si puedo explicarme así, singular. Por lo que, con esta especie de pintura, ó figura, se expresa bastante bien al mismo Dios, cuyo nombre representa, y es cosa bien executada el incluir este nombre dentro de un triángulo equilátero, y por consiguiente equiángulo, ó que tiene tres ángulos perfectamente iguales; porque así, se puede concebir de algun modo la unidad de la esencia, y la trinidad, é igualdad de las Personas. Pero descendamos ya á lo que arriba he insinuado, y prometido.

CAPITULO III.

Que está recibido por costumbre el pintar á Dios en figura de un venerable anciano: se da la razon de esto. Y ademas, se ponen algunas advertencias acerca de estas Imágenes, principalmente de las que se han sacado del antiguo Testamento.

I Es tan manifiesto, que las costumbres que se han introducido en qualquiera República á ciencia, y paciencia de los Magistrados, y de los hombres sabios, tienen cierta fuerza de ley, que sería por demas querer detenerme en probarlo, y confirmarlo con muchas razones. Por lo que, esto solo sería bastante para probar [103] que es lícito, y decente el pintar á Dios en figura de un respetable viejo; supuesto que esta costumbre está comunmente recibida en la Iglesia, que es la mas grave, y la mas noble de todas las Repúblicas. Y así, no hay cosa mas comun, y frecuente en ella, que el pintar á Dios de este modo. Y para que se vea, que lo que digo, no carece de grave, y sólido fundamento, bastará recordar lo que leemos en una de las Profecías de Daniel, en donde, pintando el Profeta una insigne vision: Estuve mirando (dice) hasta que fueron traídas sillas, y un anciano de grande edad se asentó: su vestido era blanco como la nieve, y el pelo de su cabeza como lana limpia. Porque en este lugar, como lo notó bien un grave, y eruditísimo Intérprete, baxo el nombre de antiquus dierum, que dice la Vulgata, puede entenderse, ó absolutamente el mismo Dios Uno, y Trino, ó propiamente el Padre Eterno, de lo qual tocarémos algo en su propio lugar. Pero la comun inteligencia de los Santos Padres es, que baxo de esta Imagen absolutamente se significa á Dios, el qual se llama Antiquus dierum, ó anciano, por su inmensurable eternidad, á la qual miraba Job quando dixo El número de sus años no se puede contar. Pintan tambien á Dios en figura de viejo, para demostrar, como sabiamente advirtió S. Gerónimo, la gravedad, madurez, y tranquilidad de ánimo, que son las principales dotes del que ha de juzgar; y esto es lo que se representa en dicha vision del Señor. Prosigue despues el Profeta, y para darnos idea mas expresiva de un venerable anciano, dice: Su vestido era blanco como la nieve, y el pelo de su cabeza como lana limpia: de suerte, que por el candor de su vestido segun la interpretacion que nos da Theodoro, se significa la [104] pureza, é incomparable hermosura de la Naturaleza Divina. Y se le atribuyen tambien cabellos blancos, por ser esto una cosa en algun modo consiguiente, y proporcionada á la antigüedad, y eternidad de Dios: pues á los viejos por una razón natural se les vuelve cano el pelo de la cabeza, y de la barba, lo que contribuye infinito para conciliar autoridad, y

respeto en el Juez; que por esto dixo muy bien el divino Legislador Moyses: Levántate delante de los que tienen canas, y honra la persona de un viejo. Las demas circunstancias que se ponen aquí, las explicaremos mas abaxo; pues las que he referido, bastan para manifestar con cuánta piedad, y decencia, se pinta á Dios en figura de un grave, y venerable anciano.

2 Y así, adoptan prudentemente los Pintores este modo de pintar á Dios, quando le representan ocupado en la fábrica de todo el Universo, formando de un poco de barro al primer hombre, y á Eva de una de sus costillas; y haciendo otras muchas cosas, que á cada paso se encuentran en el Testamento Viejo, que sería nimia prolixidad querer referirlas todas en particular. Por lo que, solo falta añadir aquí, y poner á la vista algun exemplo en que se note alguna circunstancia digna de reparo, y consideracion. Entre los muchos que ciertamente podria alegar, el primero que me viene á la memoria, es lo que se manifestó en sueños al Patriarca Jacob: Vió en sueños (dice el Sagrado Texto) una escalera, que estaba sobre la tierra, y que su cabeza tocaba en el cielo: y tambien que los Angeles del Señor subian, y baxaban por ella, y que el Señor estaba encima de ella, y le decia: Yo soy el Señor Dios de Abraban, &c. Donde, solo debemos diligentemente advertir aquella expresion: [105] Et Dominum innixum scalæ, pues quanto á lo demas, está claro el texto; sobre cuyas palabras un grave Doctor, y erudito intérprete del Apocalipsis, lleva una sentencia nueva, segun yo sospecho, y ciertamente singular. Dice este Autor, que no se debe pintar á Dios en la parte superior de la escalera, esto es, por la parte que la escalera tocaba al Cielo; sino en la parte inferior, á saber, por donde se levantaba de la tierra: de suerte, que estando el Señor en pie sobre la tierra, y extendiendo su mano derecha á uno de los escalones, en la forma que se echa de ver en la imagen propuesta, á que remito al Lector en el lugar citado abaxo, afirmase, y afianzase toda la escalera. En confirmacion de esta sentencia, alega el mencionado Escritor muchas razones, y conjeturas no despreciables, que allí podrá ver el erudito.

3 Pero, para decir ingenuamente lo que siento, me parece que no debemos apartarnos en esta parte, de la antigua costumbre de pintar este pasage; en cuya atencion, no solo se puede (y esto tal vez es lo mas conforme), sino que se debe pintar á Dios en la parte superior de la escalera. Porque, omitiendo por ahora el que donde dice nuestra Vulgata, Innixum scalæ, leyeron los Setenta, Incumbentem scalæ; y que S. Juan Chrisóstomo explicó así este lugar: Hé aquí que la escalera estaba afianzada sobre la tierra, y que lo alto de ella llegaba al Cielo..... pero el Señor estribó sobre dicha escalera, y dixo, &c. Y callando tambien el que Arias Montano, diligentísimo investigador de estas materias, traduxo del Hebreo, Super scalam: Omitiendo, vuelvo á decir, estas, y otras muchas cosas, ¿qué cosa, pregunto, podrá haber mas oportuna, y acertada, que imaginarnos á Dios á la manera de un hombre robusto, [106] y de muchas fuerzas (como lo vemos á cada paso en la fábrica, y construccion de edificios, y otras obras), que afianzado con sus brazos, y con el peso, é inclinacion de su cuerpo sobre la escalera, la está sosteniendo, de manera que puedan subir, y baxar los demas con toda seguridad, y sin riesgo? Este, pues, si mucho no me engaño, es el sentido obvio, y literal de aquella vision; de suerte, que haciendo de ella una descripcion el Grande S. Gerónimo, dixo: Vió Jacob una escalera, y arriba al Señor afianzado sobre ella, para alargar la mano á los cansados, y para excitar al trabajo con su presencia á los que subian. Por lo que, esta comun, y antigua sentencia, que yo defiendiendo, la abraza tambien, citando á Alcazar, otro Varon de no menor nota, alegando á su favor á Josepho, y á Cayetano, á

quienes añado yo á Pererio, y acaso podría añadir otros, si lo pidiese el asunto. Ni son de tanto peso las razones, y conjeturas que Alcazar produce á su favor, que nos precisen á apartarnos de la sentencia comun, y del modo regular de pintar esta revelacion; antes bien, aprietan mas, y tienen mucha mas fuerza los argumentos que él mismo se objeta, y á los quales, segun mis cortos alcances, no satisface plenamente.

4 Pintan, pues, muy bien una escalera portatil de madera, aunque de extraordinaria altura, como que desde la tierra tocaba al Cielo; en donde oportunamente advierte el citado Autor, que los dos palos de los costados, en que estaban metidos, y clavados los escalones, nos dan á entender alguna cosa mística, y alegórica; lo que deseo mucho se tenga presente: porque el pintar, ó fingir un grande edificio, cuya obra sea de arcos de piedra, que estribando en columnas, y bóvedas, nos [107] represente por la parte exterior una escalera de piedra, que rematando en forma de pirámide, llegaba hasta el Cielo, que fué el pensamiento de un hombre ciertamente grande: no tiene duda, que es una cosa hermosa, y de buen parecer á la vista; pero que yo no puedo aprobar, solo por ser nueva: porque aun en estas cosas, me gusta seguir, y no apartarme de la antigüedad comunmente recibida, quando no hay alguna razón grave, y poderosa, que me precise á lo contrario: Entonces (dice un Autor gravísimo) seguiremos la antigüedad, quando no nos apartemos de aquellas sentencias..... que nuestros padres, y mayores abrazaron.

5 Pasémos, pues, á explicar mas sucintamente otras cosas, que hallamos en el antiguo Testamento, en las quales parece se significa absolutamente el mismo Dios. Y lo primero que me ocurre, es lo que leemos en Isaías: Ví al Señor sentado sobre un solio sublime, y elevado: en cuyo lugar, ó ya se signifique á Dios absolutamente, y como es en sí; esto es, Uno, y Trino, segun quieren gravísimos Intérpretes, los quales, exponiendo aquello de S. Juan: Esto dixo Isaías, quando vió su gloria, y habló de él, alegan á su favor algunos testimonios de los Santos Padres; ó ya se signifique solo Dios Padre, como quiere un grave Intérprete del Apocalipsis, el qual lo prueba con muchas autoridades, y razones; siempre se debe pintar á Dios, sentado en un Trono con el semblante de un anciano venerable. Este es el modo que diximos arriba, como se puede acertadamente pintar á Dios, tomado absolutamente, como dicen los Theólogos, segun el language de la Sagrada Escritura, que se acomoda, y proporciona á nuestra inteligencia. Y que del mismo [108] modo se ha de pintar tambien á Dios Padre, ó á la Persona del Padre Eterno, que es lo mismo, lo trataremos mas largamente en su propio lugar. Mas, por lo que toca á las Imágenes de los Serafines, conforme los describe Isaías en este lugar, dirémos de ellos alguna cosa, quando trataremos de las Imágenes de los Angeles.

6 Otra cosa semejante ocurre en la Profecía de Ezechiel, singularmente en lo contenido en estas palabras: Y sobre la figura de trono, se echaba de ver como una semejanza de hombre, que estaba encima. De la qual debiéramos formar el mismo juicio, á no haber Intérpretes, y Theólogos gravísimos, los quales, pretendiendo que en esta vision se significa el Verbo Divino, ó la segunda Persona de la Santísima Trinidad; pues esta fué, y no otra la que tomando carne redimió al linage humano: quieren, que en esta vision se pinte á Dios, no en figura de viejo, sino en la de un joven en la flor de su edad: no, porque separen de la eternidad, é igualdad de Dios Padre al Verbo Divino subsistente en la Divinidad (lejos están hombres tan sabios de caer en un error tan grosero); sino para que se represente mas oportunamente á la vista el mismo Verbo encarnado, y subsistente en su humanidad, en

aquella edad que tenia quando obró el admirable, y siempre adorable triunfo de nuestra Redencion.

7 Tratando, pues, brevemente esta materia propia, de mi instituto (por no traspasar los límites que me he prescripto), digo, que Dios nuestro Señor como es en sí, ó para hablar con mas propiedad, como nuestro limitado conocimiento puede imaginarlo, se pinta con bastante acierto en figura de un gravísimo, y venerable [109] anciano, como lo convence, y manifiesta lo que llevamos dicho hasta aquí, y con mas razon, si al rededor se pinta una multitud de Angeles, que reverentemente le están tributando homenaje, y ademas, un trono por todas partes lucido, y resplandeciente, como se significa en aquella vision de los Angeles, que tuvo Daniel, y la describe con estas palabras: Millares de millares le servian, y millones de millones le asistian. Y en el verso antecedente habia dicho: Su trono es una llama de fuego, y sus ruedas fuego encendido: pues con estos símbolos, segun se puede, y permite lo grande del asunto, se nos significa la Magestad de Dios. Y quando se ha de pintar al Padre Eterno, por exemplo en la vision del Jordan, píntesele tambien en figura de un respetuoso anciano: no, porque el Padre preceda al Hijo, ó al Espíritu Santo en eternidad, ó en algun tiempo; pues todas tres Personas son entre sí coeternas, é iguales; sino, porque el Padre es primero, no en tiempo, ó en naturaleza, sino por razon de origen, lo que apenas, y con dificultad se puede representar de otra manera á nuestros flacos, y débiles sentidos. Quando se ha de figurar, ó representar el Hijo, aquel Señor digo, que con ser Dios, sin embargo tomó la forma de esclavo haciéndose semejante á los hombres, y apareciendo como uno de ellos, conforme nos enseña el Apostol; no se le debe pintar, á mi juicio, de otro modo, sino en la forma de esclavo, que tan estrechamente unió consigo; esto es, en figura de hombre. Quando se ha de pintar el Espíritu Santo, no se nos debe representar en otra figura, que aquella en que se apareció en el Jordan, y que nos pinta el Sagrado Texto con estas palabras: Y baxó el Espíritu Santo sobre él en figura corporal como de paloma: y de esta misma manera se le pinta muy bien en [110] el cenáculo de Jerusalem, quando baxó sobre los Apóstoles con una multitud de lenguas de fuego.

8 De lo dicho se echa de ver, cómo deberá pintarse, si ocurriere alguna vez hacerlo, la Santísima Trinidad. Pero antes de pasar mas adelante, y explicar esto mas distintamente, he de proponer algunos errores verdaderamente intolerables, que ocurren sobre esta materia, y deben enteramente evitarse, y desterrarse. Ya hice antes mencion de una imagen absurdísima, y monstruosa, que algunos pésimos Pintores quieren que sea de la Sacratísima Trinidad; en la qual, no habiendo mas que una sola cara, se ven tres narices, tres barbas, tres frentes, y cinco ojos. Mejor se diría, que esta no era imagen de la Santísima Trinidad, sino un monstruo horrible, disforme, y digno de las mayores exêcraciones. Pero oigamos á un Varon recomendable por su literatura, y dignidad, el qual docta, y eruditamente trata este punto: Es cosa (dice) que no puede tolerarse, que los Pintores se atrevan por su capricho, ó antojo á fingir Imágenes de la Santísima Trinidad; por exemplo, quando pintan á un hombre con tres caras, ó con dos cabezas, y en medio de ellas á una paloma. Esto parece cosa monstruosa, y que mas ofende con su deformidad, de lo que puede servir de utilidad con tal semejanza. Por esto los Protestantes de Ungría en su obra, que escribieron contra la Trinidad, en el lib. I. cap. 4. juntaron muchas maneras de Imágenes de Iq Trinidad, y las propusieron como monstruos irrisibles, dandoles el nombre de Cerberos, de Geryones, de Janos de tres frentes, de monstruos y de ídolos: nuestros Pintores son los que dieron ocasion á que prorrumpiesen ellos en semejantes blasfemias. Hasta aquí el citado Cardenal.

Hemos visto tambien otro modo de pintar á la [111] Santísima Trinidad, que es el que voy á referir. Veíanse pintados en una tabla tres hombres con los semblantes muy parecidos, de una misma estatura, y en los colores, vestidos, y lineamentos del todo semejantes, é iguales. Esta Pintura, aunque ni con mucho, es tan exótica, y absurda como la primera; con todo no parece bien. Pues, aunque de este modo, se guarde la igualdad, y coeternidad de las tres Personas Divinas, falta sin embargo, el caracter, y distintivo (por decirlo así) de cada una de las Divinas Personas: ademas, que en estas cosas, que por su dignidad, y excelencia son tan respetables, se ha de procurar evitar, y huir todo género de novedad.

9 Así que, de todo lo dicho se convence claramente, que quando se haya de pintar á la Santísima Trinidad, se debe pintar al Padre en forma, y figura de un respetable viejo; al Hijo, en figura de hombre, y con las cinco cicatrices de sus preciosísimas llagas en sus manos, pies, y costado, las que habiéndolas padecido por nosotros (como pía, y elegantemente escribió San Ambrosio), quiso mas llevárselas consigo al Cielo para manifestar á su Eterno Padre el precio de nuestra libertad, que borrarlas, y abolirlas. Finalmente, se nos debe representar el Espíritu Santo en medio del Padre, y del Hijo, en la figura, como diximos antes, de una candidísima paloma. De este modo, he visto, y alabado muchas Imágenes de la Santísima Trinidad, en las que solo he observado la diferencia de que en algunas, así el Padre, como el Hijo, tienen su cetro en las manos; lo que no me parece fuera de propósito, dándose á entender con esto, que tanto el Padre, como el Hijo, tienen igual poder, y magestad, de que es manifiesto símbolo el cetro: en otras, solo el Padre está con cetro: y el Hijo, que es el mismo Jesu-Christo, Salvador, y [112] Redentor nuestro, está como haciendo ostentacion de la Cruz, y abrazado con ella, en la qual verdaderamente, como se canta en el Hymno, *Regnavit à ligno Deus*. En todos estos modos de figurar á la Santísima Trinidad, se pinta siempre á Jesu-Christo, y con muchísima razon, á la diestra de Dios Padre, lo que nos enseña claramente el Símbolo, y ya lo habia dicho antes la Sagrada Escritura en tantos lugares, que sería superfluo el referirlos. Y de qué manera deba esto entenderse, no lo ignoran aun los muchachos, que están bien instruidos en los rudimentos de la Doctrina Christiana, no pudiéndole quedar, aun al mas rudo, el menor lugar, y motivo para pensar, que el Padre sea en algun modo de inferior dignidad á la del Hijo, por tenerse regularmente por de menor dignidad el que está sentado á la izquierda de otro; pues esto no pasa así en las cosas Divinas. Ni se infiere de esto alguna superioridad, sino que solamente se demuestra igualdad entre las Divinas Personas. Díxolo muy bien, y elegantemente, como siempre, S. Pedro Chrysólogo: Hay en esto un orden no humano, sino divino; de tal suerte el Hijo está sentado á la diestra, que el Padre no está sentado á la izquierda.

10 Ni dexa tampoco ninguna duda á nuestra imaginacion, aunque debil, y enferma, otra laudable Pintura de la Santísima Trinidad, obra de un excelente Artífice, cuya imagen he contemplado yo muchas veces, y está en nuestro Convento en una sala, que, por rezarse en ella antes de comer algunas preces por los Difuntos, la llaman regularmente la Sala De profundis. En ella se ve pintado el Padre Eterno en figura de un gravísimo, y venerando anciano, que está sosteniendo con ambas manos el Cuerpo muerto de Jesu-Christo, y sobre las dos Personas, está el Espíritu Santo en figura de [113] cándida paloma, despidiendo rayos de luz por todas partes. Y aunque esto abiertamente lo reprueba un Escritor de estas materias bastante sabio, y piadoso; sin embargo soy de parecer, que dicha Imagen respira piedad, y que tiene rasgos de una erudicion acertada, y oportuna. Porque, en quanto á lo

primero, que dice Molano, de que esta Imagen no está en uso, y que realmente es nueva en la Iglesia, se engaña, singularmente, si se habla de la que acabo de referir, y de la que trataremos luego algo mas; pues esta la vemos muchas veces, y si no me engaño, yo mismo la he visto pintada por un Pintor antiguo, y excelente, no como la de Antuerpia, segun nos la describe Molano; sino como la que acabo de referir, en la que se ve al Padre Eterno, que con sus manos por debaxo de los brazos de su Unigénito Hijo, está sosteniendo su Cuerpo, que se representa muerto, y sus rodillas las sostienen Angeles con sus cabezas: y aun, para demostrar mas el Padre Eterno la caridad, y amor para con los hombres, parece que les está indicando, y manifestando á su Hijo. Ademas, es muy ligero fundamento el decir, que Christo Señor nuestro á nadie se ha aparecido muerto: porque, pregunto, ¿qué se ha de apreciar mas, ó de qué debe hacerse mas caso; de que Christo Señor nuestro á alguno se le haya aparecido muerto, ó de que en realidad de verdad haya muerto? Con efecto, no debia haberle movido á este Theólogo una razon tan despreciable, particularmente siendo cierto, como él mismo advirtió, que la Persona, ó (para hablar con términos Escolásticos) la Personalidad del Verbo, quedó igualmente unida con el mismo Cuerpo de Christo, y con el Alma separada del Cuerpo, del mismo modo que se unió despues, y lo está ahora á todo el compuesto. Y la razon, por que en estas Pinturas (por no dexar esto [114] sin tocarlo) el diadema de rayos, que suele pintarse en la cabeza del Padre Eterno, no es á manera de círculo, sino de triángulo equilátero, y por consiguiente equiángulo: puede ser el motivo de esto (pues en realidad á mí no me consta) el que este género de triángulo representa de algun modo á toda la Trinidad, de la que el Padre Eterno es el origen, y fuente primordial, de quien procede el Hijo, así como el Espíritu Santo procede de los dos. Y esto baste por lo que toca á las Imágenes, y Pinturas de Dios.

CAPITULO IV.

De las Imágenes de los Santos Angeles en comun, y de los errores, que suelen cometerse acerca de sus Pinturas.

I Es muy celebrado el parecer de un Varon venerable, y ortodoxo, de Juan, digo, Obispo de Thesalónica, cuyo libro se leyó en el séptimo Concilio General, que fué el Niceno segundo, Act. 5. Dícese allí, por lo que toca á los Angeles, y á sus venerables Imágenes, lo siguiente, que aunque es bastante sabido; con todo, porque no á todos es obvio, me ha parecido bien trasladarlo aquí: Dixo el Santo: En quanto á los Angeles, Arcangeles, y Potestades, en cuya clase pongo tambien á nuestras almas, este es el parecer de la Iglesia Católica: que son intelectuales, pero que no carecen enteramente de cuerpo, como vosotros Gentiles decís; sino que tienen un cuerpo tenue, y aereo, ó igneo, como se dice en el Salmo: Qui facit Angelos suos spiritus, & ministros ejus ignem urentem. De este parecer, sabemos haber sido muchos Santos Padres, y entre ellos S. Basilio por renombre el Grande, S. Athanasio, Methodio, [115] y los que le siguen. Solamente Dios es incorporeo, y tal, que no se puede figurar: pero las criaturas intelectuales, no son totalmente incorporeas, y pueden representarse con el pincel. Por esta misma razon, ocupan lugar, y tienen circunferencia. Y aunque no son corporeas como nosotros, esto es, compuestas de los quatro elementos, y de una materia crasa: nadie dirá sin embargo, que los Angeles, los demonios, ó las almas son

incorporeas; pues muchas veces se han aparecido en su propio cuerpo, aunque solo les han visto aquellos, á quienes Dios abrió los ojos. Y así, pintamos nosotros, y adoramos á los Angeles, no como á Dios, sino como á criaturas intelectuales, y ministros de Dios; bien que no les pintamos, ni veneramos por verdaderamente incorporeos. Y la causa de pintarles en figura de hombres es, el haberse aparecido en esta forma, quando han exercido para con los hombres el ministerio á que Dios les ha enviado. Hasta aquí el citado Juan Obispo de Thesalónica.

2 Aquí es, donde un esclarecido Autor (á quien nombro por alabarle) el Ilustrísimo Fr. Bartolomé de Carranza Miranda, dice, que el Concilio, mas parece haber aprobado, que desaprobado el parecer de dicho Padre: porque, en vista de lo que habia dicho el Obispo de Thesalónica, habló así el Patriarca Tharasio: Demuestra el Padre (el Obispo de Thesalónica) que es conveniente pintar á los Angeles, pues pueden circunscribirse, y se han aparecido en figura de hombres. A cuya exposicion, respondió unánimemente el Concilio: Etian Domine (que es fórmula de aprobacion). Muchas cosas se incluyen en dichas palabras, que no es del presente instituto, detenernos demasiado en ellas. Baste por ahora poner á la vista, lo que advirtieron graves Theólogos, que no todas las cosas, y cada una de ellas en particular, que en los Concilios Ecuménicos se proponen, disputan, ó alegan, aun por los mismos Padres del Concilio, son decisiones, ó definiciones del Concilio: [116] antes bien, se dicen muchas cosas (que esto quiero disimularlo) solamente probables, y verisímiles, y otras tambien falsas, y que no pertenecen al asunto, en las quales nunca puede fundarse la decision, y definicion del Concilio, que principalmente pende de la siempre venerable mocion, é inspiracion del Espíritu Santo, aunque esta no sea con modo milagroso. Insistiendo, pues, en lo que vamos tratando, afirmo seriamente, que el Concilio Niceno segundo en ningun modo aprobó las palabras de Juan Obispo de Thesalónica; habiendo muchas entre ellas, que enteramente se apartan de la verdad, y del recto modo de pensar: y que en este particular, solo definió lo propuesto por el Patriarca Tharasio; esto es, que era lícito, y conveniente pintar á los Angeles. Véase á un Theólogo de grande juicio el P. Gabriel Vazquez en su erudita obra De Cultu, & Adoratione, á Bubalo, á los Padres Salmanticenses, y al doctísimo, y Rmo. P. M. Fr. Francisco Zumel, el qual ha tratado de los Angeles con mucha afluencia, sutileza, y erudicion: pero no puedo abstenerme de citar aquí á un Varon muy sabio, y amigo mio, el Reverendísimo P. M. Fr. Manuel Navarro en el tom. de sus Prolegomenos de Angelis.

3 Y que esto claramente haya sucedido en dicho lugar del Concilio, ó para hablar con mas verdad, en las citadas palabras de Juan Thesalonicense, que se leyeron, y recitaron en el Concilio: nadie podrá dudarlo, que verdaderamente merezca el nombre de Theólogo. Porque, aunque el decir que los Angeles carecen enteramente de cuerpo (ya sea este craso, y concreto como los nuestros, ya tenue, y sutil, que los Griegos llaman); no sea inmediato dogma de Fé, como [117] lo afirman con gran razon Theólogos muy hábiles; pues, dexando á parte á innumerables, que les atribuyen cuerpo, el Gran Padre de la Iglesia S. Agustin, no solo lo dudó, sino que en muchos lugares llevó abiertamente la sentencia contraria: con todo, despues de haberse exâminado con mas cuidado, y diligencia la verdad de esta materia (lo que hizo principalmente el Angélico Doctor Santo Thomas, y los que despues le han seguido); la proposicion de que los Angeles son incorporeos, y que carecen de toda materia, es tan cierta, y se halla autorizada con testimonios, y razones tan inconcusas, y convincentes, que la sentencia contraria con razon es tenida por erronea.

4 He dicho esto, para poner mas en claro la razon sólida, y de que nadie puede dudar, por qué sea lícito, y conveniente el pintar á los Angeles en figura de varones, ó de jóvenes, la qual no es otra, sino el haberse aparecido muchas veces á los hombres baxo esta figura: de manera, que no hay cosa mas comun, y corriente, que verlos pintados como á unos niños, ó juvenes muy modestos, pero ágiles, y de bello parecer. Y que los Angeles se hayan aparecido freqüentísimamente en figura de hombres, es cosa que nadie la ignora: pues los que se aparecieron á Lot, y que habian de destruir las nefandas Ciudades, se manifiestaron en esta forma, no solo á Lot, sino tambien á los moradores de aquella Ciudad, como claramente se colige por lo que intentaron aquellos malvados, los quales, como estuviesen abrasados con la concupiscencia de la mas exêcrable luxuria, quisieron abusar injuriosamente de ellos, diciendo á Lot: ¿Dónde están los varones, que de noche han entrado en tu casa? Hazlos salir aquí para que los conozcamos. No pudo ser, pues, menos, sino que les [118] parecieron hermosos jóvenes. Lo mismo puede confirmarse copiosamente de otros lugares, así de la Sagrada Escritura, como de la Historia Eclesiástica; pero es esto tan claro, que sería por demás querer detenernos en ilustrar esta materia.

5 Esto sentado, los errores que pueden cometerse en pintar á los Angeles, por la mayor parte se reducen á ciertos lugares generales, y comunes. Porque, el pintarlos como muchachos grandecillos, y de unos diez años, casi enteramente desnudos; es un abuso, que lo hemos ya reprehendido tratando de la desnudez de los cuerpos en las Imágenes Sagradas: lo mismo digo, quando los pintan jóvenes, y casi del todo descubierto el muslo: porque esto, que los Pintores llaman elegancia de la Pintura, no podemos de ninguna manera admitirlo, antes bien con mucha razon lo reprobamos, como que no dice bien con la gravedad, y modestia christiana. Mas, el que los pinten con semblante hermoso, cabello rubio, y decentemente cresgado, no me atrevo á condenarlo por error: pues con estos, y otros semejantes adornos, no intentan otra cosa los peritos Artífices, sino representarnos oportunamente, y ponernos á la vista del modo que humanamente se puede, la perfeccion de los Angeles, y la hermosura de su naturaleza, que nunca envejece. Ni debe hacer fuerza á nadie, el que un Escritor elegante, y erudito, parece haber reprobado las Imágenes de los Angeles pintados de esta suerte. Estas gon sus palabras: No quieras figurarte á los Angeles, como los viste tal vez representados por los Pintores, y Poetas, con un semblante rodeado de admirable resplandor, caidos blandamente sobre su cuello sus cabellos rubios como el oro mas puro, y como que al parecer se mueven con el aura, ó vientecillo del mas suave zéfiro, sobre un cuello lucio, y blanco como [119] la nieve: saliéndoles de los hombros dos alas hermoeadas con un texido celestial del verdor de las flores, á semejanza del que vemos en los Pavos reales: de suerte, que representando con el mas blando, y proporcionado temperamento, los colores de oro, amarillo, azul, y purpúreo, ofrecen á la vista la misma variedad, que admiramos con gusto en el Arco Iris; á que se añade, el pintarles vestidos con una túnica de lienzo, guarnecida con encaxes finísimos, y ondeados en la orla, que les hace mas hermosos, y agraciados. Vuelvo á decir, que esto á nadie debe hacer fuerza: porque, á mas de que la artificiosa, y bellísima descripcion que hace de las Pinturas de los Angeles este Autor eloqüentísimo, mas parece que tira á poner á la vista de los lectores una elegante pintura de ellos con los mas vivos colores de la eloqüencia, que á querer debilitar, y hacer valer menos una invencion, ó pensamiento por otra parte piadoso, y sabio: si tienen en sí alguna fuerza la expresada autoridad, y aviso, no se dirige á otra cosa, sino á que nadie seriamente se imagine, y persuada, que en realidad son tales los

Angeles, como se pintan aquí, ó en la tabla; y á que ninguno crea, que los crió Dios tales, como nos los proponen los Pintores: bien que no hay inconveniente, en que nos los figuremos vestidos con decoro, y decencia. De este modo explica el sentir de este Escritor, otro Autor muy erudito de la misma Compañía. Con efecto, un Cardenal de la misma Religion, no solo lo concibe en estos términos, sino que afirma, que de hecho sucedió así, quando dixo elegantemente, hablando del Arcangel S. Gabriel: Imitó el semblante de un joven muy hermoso, y resplandeciente; pero con un género de vestido, y aspecto mas magestuoso, que los de los demas [120] hombres: de suerte, que facilmente se podia comprehender, que baxo de aquel cuerpo estaba escondida alguna cosa mas que humana, y que no venia allí un hombre mortal, sino un Angel del Cielo. De todo lo qual, se manifiesta claramente ser cosa decente, y acertada, el pintar á los Angeles como unos jovenes hermosos, y alados, y que esta práctica generalmente recibida, no contiene en sí error alguno.

6 Alados, digo, ó con alas, para reprehender aquí, no un error manifiesto, pero sí un modo bastante raro, que usó el celeberrimo Pintor Miguel Angelo, á quien con solo nombrarle se le elogia: cuya invencion refutó ya antes el erudito Italiano Andrés Gilio, á quien citamos arriba. Este, pues, con razon reprehende al mencionado Pintor, porque pintando á los Angeles, los pintaba en efecto como mozos; pero sin alas, ni plumas: porque decía (así me contó un Varon de singular autoridad, que freqüentemente lo referian los Pintores mas hábiles) que pintándolos con alas, no era extraño que volasen; pero que sí, era mucha maravilla, el que sin tenerlas, fuesen con un vuelo velocísimo á cumplir los mandatos de Dios. Pero, con licencia de este Varon tan grande, y de tan sobresaliente Pintor, diré, que semejante pensamiento es un despropósito, quando se trata de asuntos, que los Pintores proponen á la vista, y no á solo el entendimiento. Porque ¿quién podrá ignorar, que siendo los Angeles unas substancias sin cuerpo, no tienen alas, ni plumas corporeas? Pero ¿de qué otro modo, se podrá representar mas oportunamente á la vista su agilidad, y ligereza, sino pintándoles con alas, y plumas? Nada hay mas freqüente que esto, nada, de que tanto hayan usado los ingenios mas sublimes, como el atribuir alas á las cosas inanimadas, é insensibles, quando quieren significar su ligereza, [121] y velocidad. Y empezando por las fábulas, donde hay no poca instruccion, y mucho ingenio; aquel Mercurio, Intérprete de los Dioses, y angel, ó nuncio de Júpiter (pues los mismos muchachos saben, que el nombre de Angel no quiere decir otra cosa, sino nuncio, ó mensagero) le describen con alas los Poetas. Oigase por todos al Príncipe de ellos, el qual, hablando de Mercurio, ó de Hermes, dice:

.....Ille patris magni parere parabat

Imperio. Et primum pedibus talaria nectit

Aurea, quæ sublimem, sive æquora supra,

Seu terram, rapido pariter cum flamine portant.

Atribuye tambien alas á la Fama el mismo Poeta, en otro lugar bastante famoso, y elegante, que no puedo menos de referirlo en parte:

Fama malum, quò non aliud velocius ullum

Mobilitate viget, viresque acquirit eundo.

Parva metu primò, mox sese attollit in auras;

Ingrediturque solo, & caput inter nubila condit.

Illam terra parens, ira irritata deorum,

Extremam (ut perhibent) Cœo Enceladoque sororem

Progenuit, pedibus celerem, & pernicibus alis,

Monstrum horrendum, ingens: cui quot sunt corpore plumæ,

Tot vigiles oculi subter.

El referido Poeta, da tambien alas al rayo, que es la cosa mas veloz que conocemos (y para decirlo en breve) estas son sus palabras: Et fulminis ocyor alis. Pero ¿para qué necesitamos de mas testimonios? Hornero, Homero digo, aquel, que se puede llamar fuente de todos los ingenios, á cada paso atribuye alas á las mismas [122] palabras; porque con admirable velocidad, hieren los oidos de aquellos con quienes hablamos: suya es aquella expresion, que freqüentemente repite:

Esto es:

Ipsam affata palam est, & verba volucra dixit.

No puedo yo despedirme ahora de esta materia, y con efecto mal satisfecho la concluyera, si al célebre Miguel Angelo Italiano, no le opusiera otro célebre Italiano; lo que no será fuera de propósito, puesto que no difieren mucho las profesiones de ambos, y que de una, y otra, es propia la delicadeza, y el gusto. A un Pintor, pues, de tanta fama como Miguel Angelo, opongo un Poeta no menos famoso, y que debe contarse entre los mas esclarecidos. Este es Torquato Taso, varon á la verdad grande, el qual casi al principio de su grande obra, describe primorosamente la embaxada del Arcangel San Gabriel al Rey Gofredo, haciéndonos una bella pintura del Mensagero celestial, á quien le atribuye alas, y plumas. Las palabras de este insigne, y eruditísimo, Poeta son las siguientes:

Ali bianche vesti, c' han d' or le cime

Infaticabilmente agili, e preste,

Fende i venti, e le nubi, e vá sublime

Soura la terra, e soura il mar con queste.

Così vestito indirizzosi á l' ime

Parti del mondo il Messaggier celeste.

Pria sul Libano monte ei si ritenne,

E si libró sú l' adeguate penne.

7 Mas estas cosas, como tomadas de los sentidos [123] materiales del hombre, parecerán á alguno sobradamente groseras. Enhorabuena: pero, ya que la disputa es de cosas muy sagradas, razon será que tratemos de ellas. En las Sagradas Letras, se hace freqüente mencion de los Serafines, y Querubines: mas, pregunto, ¿con qué género de vestido se han dexado estos ver de los hombres, á quienes quiso Dios que se les manifestasen? Ciertamente, no se han visto de otro modo, sino con plumas, y alas, y no como quiera con dos, ó quatro, como quieren algunos, sino con seis, segun claramente lo dice el mismo Texto de la Escritura, que ahora no quiero explicar mas, por quanto de esto trataré mas largamente despues. Y no solo hace mencion la Sagrada Escritura de alas, y plumas; sí tambien del mismo vuelo, para que sirven las alas. Así dice el Texto Sagrado: Voló hácia mí uno de los Serafines, y en su mano tenia un carbón encendido. Y en el Apocalipsis de S. Juan, quando se describe, como freqüentísimamente lo hacen los Predicadores, aquella

muger coronada de estrellas, y vestida del Sol, se dice tambien una cosa, que hace mucho á nuestro intento: Y diéronsele á esta muger dos alas de águila grande, para que volase al desierto. Dando á entender la Escritura, que no sería correspondiente el vuelo, á quien no tuviera alas. Además (pues no quiero pasar esto en silencio) que algunos Padres de la Iglesia, y Autores de mucha nota, afirman llamarse los Angeles páxaros, y aves. Pues sobre aquello del Apocalipsis: Ví á un Angel, que estaba en el Sol, y que daba grandes voces, diciendo á todas las aves que volaban por en medio del Cielo; Andrés Obispo de Capadocia, dice, que en nombre de aves del Cielo se entienden los Angeles; y da una razon muy buena, á saber: Porque vuelan muy alto, y en medio del Cielo, y de la Tierra, y porque de [124] allí baxan para instruirnos. Acerca de lo qual, Thomas de Cantimprato refiere una agradable historia, y no inverisimil. Dice, que á cierta muger, venerable por su mucha virtud, y paciencia, estando enferma en su cama muchos años antes de su muerte, una ave de admirable belleza, y hermosura la consolaba con suavísimas, é inefables voces. Y habiéndole preguntado (dice este pío Autor) ¿qué canto de páxaro era el que remedaba dicha ave? No hay en la tierra otra, respondió la enferma, con quien se pueda cotejar. Ni me deleyto solamente con el oido, sino que se alegra tambien mi corazon, y me siento inflamada para ir á gozar de la eterna bienaventuranza. ¿Qué puedo pensar yo de esta ave (concluye refiriendo este caso un Autor de mucha piedad, y lectura), sino que era un Angel? Quede, pues, sentado, que mas que haya intentado lo contrario este insigne Pintor, deben pintarse los Angeles con alas, y plumas.

8 Por lo que toca á pintar los Angeles llorando, é hinchados sus ojos por las muchas lágrimas, digo, que algunas veces no se hará mal, y se obrará con prudencia en pintarlos así, y que otras será cosa inepta, y ridícula el pintarlos de este modo, como si se pintára á un Angel llorando por una friolera, y bagatela: por exemplo (segun referimos arriba) quando pintaron á un Angel llorando por haberse quebrado un plato de la mesa; ó si se le pintára derramando lágrimas por otra grandísima nonada. Pues nadie dexará de conocer, ser esta una cosa absurda, y que no puede menos de parecer ridicula á qualquier hombre de juicio. Pero al contrario, será de hombre prudente, y juicioso el pintar á los Angeles llorando por alguna cosa, que fuera digna de sus lágrimas, si de estas fuesen ellos [125] capaces; como es la crueldad de la Pasion, y Muerte de Jesu-Christo. En este lance, vemos freqüentemente pintados á los Angeles con un semblante triste, y derramando lágrimas, lo que Pintores sabios, y piadosos han practicado muchas veces, no sin razon. Porque, aunque con este modo de pintar, no se dé á entender, que aquellos Espíritus Bienaventurados, los quales acostumbrados á gozos indecibles, beben continuamente en la perenne fuente de delicias, estén sujetos á las pasiones de la naturaleza humana, de suerte, que se entristezcan, y aflijan por cosas, que á nosotros nos harian derramar lágrimas: sin embargo, se manifiesta con esto con bastante propiedad, el dolor, y crueldad del asunto, que conmovría entrañablemente aun á los mismos Espíritus Celestiales, y á la presencia de tan tierno, y tremendo espectáculo, les haría sin duda saltar lágrimas de sus ojos, si los tuvieran. Ciertamente, el Profeta Isaías, hablando, como quieren gravísimos Autores, de los mismos Angeles, dice: He aquí que los que están diputados darán voces afuera, los mensageros de paz llorarán amargamente: lo que hombres doctísimos entienden del modo, que hemos explicado. Pero no es menester detenernos mucho en esto. S. Gerónimo, por Mensageros de paz, ó Angeli pacis, que dice la Vulgata, entiende los Angeles, que presidian en el Templo de Salomon, los quales del modo que podian se compadecieron, por ver que amenazaba ya, y que estaba cerca la próxima ruina, y desolacion de aquel Templo. Por esto, dicen, haberse oido

entonces una voz en Jerusalén, que decía: Migremus hinc, vámonos de aquí; esto es, del Templo, que luego luego habia de ser destruido, y desolado. Tambien se dice, que los Angeles lloran amargamente, porque nos excitan á la compuncion, al dolor, y á la penitencia, [126] no solo con sus ilustraciones, y algunas veces con palabras; sino tambien de algun modo con su mismo exemplo. Así entiende este lugar un eloqüente, y erudito Comentador del Libro de los Jueces, en el capítulo segundo, sobre aquellas palabras del vers. 4. Estando hablando el Angel del Señor..... levantaron ellos su voz, y lloraron. Lo que despues ilustrarémos mas, tratando de los Angeles de Guarda; añadiendo algunas cosas sobre esta materia.

9 No será fuera de propósito advertir aquí, que muchas veces pintan á los Santos Angeles sin ningun rayo de luz, ni de resplandor; en lo que, si no hay error, no dexa de haber descuido. No tiene duda, que hablando el Apostol del Angel condenado para siempre á oscuros calabozos, y de las artes de que se vale para engañarnos, dice: El mismo Satanás se transfigura en Angel de luz: como dando á entender, que el propio caracter, y el principal distintivo, por explicarme así, de los Espíritus Bienaventurados, es la luz, y el resplandor, segun dicen los Padres, é Intérpretes sobre este lugar. Lo que por otra parte convence evidentemente la historia. Pues, como el Angel, que libertó á S. Pedro de las cadenas, hubiese entrado en la carcel, nos dice el Sagrado Historiador: Hé aquí que vino el Angel del Señor, y resplandeció la luz en la carcel. Esto me hace recordar, lo que se refiere en las Actas del martirio de Santa Cecilia, la qual, como hubiese dicho á Valeriano su esposo, que un Angel tenia cuidado de ella, y prometídole este, que creería en Christo, si le viese; cumpliéndosele finalmente sus deseos, despues de haber recibido el Bautismo, volviéndose á Cecilia (dicen las Actas de esta Santa) la encontró que estaba orando, y junto con ella á un Angel, [127] que resplandecía con luces celestiales. Lo mismo podría confirmarse con otros exemplos: pero sería detenerme demasiado, si quisiera referirlos todos. Baste lo dicho, para probar, que á lo menos, por lo que toca á la magestad del semblante, conviene pintar á los Angeles con luces, y resplandores; y baste tambien haber advertido esto, hablando en general de los Angeles, lo que acaso trataré despues con mas extension. Pasémos ahora á tratar de cosas mas particulares.

CAPITULO V.

De las Pinturas de los Serafines, y Querubines, y de los errores, que pueden introducirse en estas Imágenes.

I Tienen mucho de estudio gramatical las anotaciones, que hizo un Varon por otra parte grande, queriendo explicar aquellas palabras Beata Seraphim, que leemos en el Misal, en la misma prefacion de los Divinos Misterios: y así, yo me abstengo de entrar en ellas, y de propósito he usado en el título de este capítulo de las voces Serafines, y Querubines (en Latin Seraphini, & Cherubini): no porque ignore que la palabra Seraphim en la Lengua Santa, ó Hebrea, esté en plural del verbo Saraph, que tiene en singular el mismo Benoni, ó Participio, el qual hace en plural Seraphim, que vale lo mismo que igniti, ó abrasados. No porque, vuelvo á decir, ignore esto, que por mi profesion debo saber bien; sino porque

juzgo mas conveniente usar de las voces que tiene ya recibidas el uso. Si de estos Espíritus (por lo que toca á sus Pinturas) quisiera yo tratar con la difusion que podría, me extendería mucho mas allá de lo que acostumbro, y de lo [128] que pide mi propósito. Y así, quien guste detenerse en esto, y quiera ver tratadas mas largamente estas materias, puede consultar á otros, que señalarémos aquí, los quales han llenado gruesos volúmenes, no tratando mas que este asunto. Yo solamente tocaré por encima, lo que precisamente conviene que no se ignore, ó que mas particularmente debe tenerse presente. Hablemos primero de los Serafines.

2 Los Serafines, de quienes en solo un lugar de las Letras Sagradas se hace expresa mencion; esto es, en una profecía de Isaías, se describen así, como consta del citado lugar, que es bien conocido: Estaban los Serafines al rededor del trono: seis alas tenia el uno, y seis el otro: con las dos cubrian sus rostros: con otras dos sus pies, y con las otras dos volaban. Sobre cuyo pasage, suponiendo primeramente, lo que á mí por lo menos, me parece mas cierto; esto es, que aquella diction super illud, de que usa la Escritura, antes se ha de referir al Solio, que al Templo; suelen hacerse algunas preguntas, cuya ignorancia podría ocasionar algun error en las Pinturas de los Serafines. La primera es: ¿Si se les han de pintar seis alas, ó solamente quatro, y ademas los brazos? Sobre lo qual, los doctísimos Padres Prado, y Villalpando fueron de parecer, que solo se debian pintar con quatro alas, y los brazos, intentando probar, no solo con testimonios de la Sagrada Escritura, sí tambien con los de Autores de mejor Latinidad, que estos se significan, y entienden baxo el nombre de alas. Pero esto (con el permiso de tan grandes hombres) me parece á mí lo mismo que Nodum in scirpo quærere, segun el proverbio de los Latinos, esto es, poner dificultad donde no la hay: porque afirmando tan expresamente el Texto, seis alas tenia el uno, y seis el otro; no parece que [129] nada pueda forzarnos á decir, que en su lugar se ponen los brazos. Y así yo afirmo con otros doctísimos Autores, que á todos los Serafines se les han de atribuir seis alas. Mas, cómo, y de qué manera se les hayan de colocar, se puede conjeturar por lo que dicen los mismos Autores; esto es, que á cada uno de los Serafines por la parte superior de los hombros, les salgan quatro alas, de las quales, dos les sirvan para cubrirse, no del todo, sino algun tanto (como observan los mismos sabios Autores) el semblante. Y de la parte superior de los muslos, les salgan otras dos alas, una de cada lado, con las quales cubran las partes inferiores del cuerpo. Lo que á mí, ya que estamos tratando de los Serafines, oportunamente me hace venir á la memoria la excelente vision del Seráfico Padre San Francisco, que con la mayor propiedad describe el Doctor tambien Seráfico S. Buenaventura; el qual, tratando de la visión celestial, que tuvo este Varon Santísimo, y superior á toda alabanza, quando Christo Señor nuestro, como á amigo suyo muy privilegiado, y escogido, le imprimió las señales de sus llagas; dice, que vió entonces S. Francisco baxar de lo alto de los Cielos una como figura de un Serafin, que tenia seis alas encendidas, y resplandecientes. Y poco despues, hablando de las mismas, dice: Estas, estaban puestas con tan admirable orden, y disposicion, que levantaba dos sobre la cabeza, extendia otras dos para volar, y con las dos restantes cubria todo su cuerpo. No se podia decir cosa mas piadosa, ni que favorezca mas clara, y distintamente á lo que llevamos dicho.

3 La segunda cosa que sobre esto puede indagarse, es: ¿Si ademas de las seis alas con que se pintan dichos Serafines en la vision de Isaías, deben tambien pintárseles brazos, y manos? Es facil dar respuesta á [130] esta pregunta, si se leen con atencion las palabras que

luego se añaden, hablando de la misma vision, que dicen así: Y voló á mí uno de los Serafines, y tenia en su mano un carbon encendido. Donde se ve, que despues de haberse hecho mencion de las alas, se añaden las manos, y consiguientemente los brazos. Y yo añado, que en la vision Seráfica, de que hablamos poco há, se le atribuyen alas á aquel Serafin, el qual, segun refiere el Escritor Seráfico: No solo se apareció con alas, sino tambien crucificado, teniendo las manos, y pies extendidos, y clavados en la Cruz, y las alas, & c. Por lo que, Escritores gravísimos, á quienes adhieren comunmente los demás, aprueban dicho modo de pintar. Y tengo por tan cierto, que los Serafines se han aparecido en figura de hombres, que me parece no puede sobre ello caber duda en ningun prudente Lector, digan lo que quieran algunos, que acaso han escrito con mas sutileza, que utilidad. Quien gustase detenerse mas en esto, ó leerlo tratado mas á la larga, lea los Autores citados en este mismo capítulo; pues el detenerme yo mas en esta materia, sería apartarme algun tanto del objeto, é instituto que me he propuesto.

4 Acerca de las Pinturas de los Querubines, por lo que á mí toca, diré brevemente lo que sobre ellos tengo que decir; esto es: Que en dos parages se veían, en el Tabernáculo de Moysés, y en el Templo de Salomon. Y que eran en un todo parecidos unos á otros, ó que la figura, y forma de unos, y otros era la misma, lo prueba muy bien un Autor erudito. Solo hay la diferencia entre ellos, que los del Tabernáculo de Moysés eran mas pequeños, que los del Templo de Salomon: lo que fácilmente podrá saber el que quiera exâminar la medida de los unos, y la de los otros. Y que [131] todos ellos tuviesen figura humana, y esta de cuerpo entero, lo demuestran claramente aquellas palabras: A semejanza de un hombre que está en pie. La figura de estos Querubines era enteramente la misma, que la de aquellos, que extendidas las alas cubrian el Arca. Esto supuesto, he de advertir aquí un error de un hombre ciertamente grande, á quien no me atrevería impugnar, á no deberse preferir á todo otro respeto el de la verdad. Este es Benedicto Arias Montano, el qual en su Aparato de la Biblia, siguiendo á algunos de los Rabinos mas sabios, se persuadió, que los Querubines del Templo estaban esculpidos con distincion de sexôs, de suerte, que el uno representase la figura de un muchacho, y el otro la de una muchacha: opinion, que ya muy desde luego desagradó á hombres muy doctos, ni á mí tampoco me puede satisfacer; no solo por lo que oportunamente alegan estos Autores en los lugares citados, sino por la novedad de la materia, que no debiera haberse escrito sin un gravísimo fundamento, sacado evidentemente de la Sagrada Escritura.

5 Por lo que respeta á los Querubines del Templo (lo mismo se ha de decir de los del Tabernáculo) tenemos sobre esto una cosa cierta, y que no admite disputa; esto es, que no estaban esculpidos, y que nunca deben esculpirse con túnicas talaes apretadas por la cintura con ceñidores, como hacen nuestros Pintores, los quales no tiene duda, que obran en esto mas decentemente (son palabras de esclarecidos Autores); pero no segun la verdad del hecho: pues nada de esto se encuentra en la Sagrada Escritura; antes en ella leemos lo contrario. Debemos, pues, guardarnos de caer en el error de creer, que los Querubines del Templo tuvieron [132] túnicas. Mas, sobre si estaban, ó se han de pintar enteramente desnudos, pende de aquella cuestión, de si los Querubines del Templo, ó los del Tabernáculo, tuvieron mas de dos alas. Pensaron algunos, á quienes hemos citado muchas veces, que tuvieron quatro: dos con que cubrian el Arca, y otras dos con que cubrian su cuerpo, para que no se echase de ver su desnudez. Pero esta opinion con razon la desaprobaron otros Autores de no menor nota, que con mucha madurez exâminaron este

punto: así porque no hay un solo texto en la Sagrada Escritura, que lo diga; sin embargo de que debería haberse hecho clara, y muy expresa mencion de ello, quando Dios mandó á Moysés fabricar los Querubines del Arca: como porque la opinion de que cada uno de los Querubines tenia quatro alas, es una opinion reciente, y nueva, que inventaron estos Doctores; de suerte, que todos los que antes de ellos pintaron, ó con la pluma, ó con el pincel los Querubines, solamente los representaron con dos. Y, finalmente, porque el fin principal, por cuyo motivo se han atribuido dos alas mas á los Querubines, que es, para cubrir decentemente su cuerpo, y para que no se echase de ver ninguna desnudez en lo mas recóndito, y sagrado del Templo; no es de tanta monta, que por esto debamos apartarnos del recto modo de sentir.

6 Digo, pues, que los Querubines del Tabernáculo de Moysés, y los del Templo de Salomon, estaban enteramente desnudos, y que del mismo modo se han de representar, quando pida la materia, que se pinten. Pero para aclarar mas este punto, advierto antes, que ahora estoy hablando de aquellos Querubines, que estaban colocados en lo mas interior, y sagrado del Templo, y que cubrian el Arca extendiendo largamente [133] sus alas: porque de los demas, que habia en otros lugares, y en las mismas paredes del Templo, me inclino mucho á que no podrémos acaso formar de ellos el mismo juicio. Me mueve á discurrir así, por quanto los Querubines del Arca, como estaban en aquel lugar mas recóndito, á quien por su santidad llamaron los Hebreos el Sancta Sanctorum, donde nadie podia entrar sino el Sumo Sacerdote, y esto una vez al año; casi nadie los podia ver. Por otra parte, como quando esto sucedia, se llenaba aquel lugar de humo á causa de los muchos sahumeros, y vapores odoríferos, no habia inconveniente en que dichos Querubines estuviesen totalmente desnudos, ni lo hay tampoco en que así se pinten, quando convenga pintarlos: pero aquí es, donde mas particularmente se ha de echar de ver la industria, y destreza del Pintor (como hemos dicho en otra parte), de suerte que aunque desnudos, los pinte de manera, que se quite toda indecencia. Digo tambien, que para pintar á dichos Querubines con mas decencia, y honestidad, es conveniente pintarlos, ó esculpirlos en figura de jóvenes, ó de muchachos, que pasen algun tanto de la edad pueril: porque aunque en la Escritura se llaman algunas veces, y se significan con el nombre de Varones; es constante, que este nombre no siempre se refiere á la edad, sino tambien al sexô.

7 Baste haber advertido lo dicho, hablando de los Querubines del Tabernáculo, y del Templo; porque en quanto á los Querubines del carro de Ezechiel, envuelve esto una questão prolixa, y dificultosa, la que han tratado, y examinado con la mayor diligencia los Autores, que hemos citado muchas veces con elogio. A estos remito al Lector, si es que habrá alguno, que quiera gastar algun tiempo en leer esta mi obra. Todos debemos obrar con arreglo al asunto, que nos hemos propuesto, y no salirnos de él (ó como dicen los Latinos [134] extra choras, & oleas) por ostentar mucha lectura, y erudicion, como sucede no raras veces. Solo añadiré aquí, que no me parece haya inconveniente alguno en pintar, ó figurar á los Serafines, y Querubines junto al trono de Dios, ó á los sacratísimos pies del Verbo encarnado, con solo su rostro, y con alas; no tanto, porque este modo de pintar se ha introducido con bastante frecuencia, viéndolo, y acaso aprobándolo hombres muy sabios; quanto, porque en el Templo de Salomon estaban en parte de esta manera, donde habia pintadas, ó colocadas en las paredes imágenes de Querubines con solos sus semblantes: aunque no es del presente instituto hacer una larga discusion, sobre si eran caras de hombre, ó de becerro. Finalmente, porque así se atiende á nuestros sentidos, y á la razon; pues

representada la cabeza, donde está el asiento de la inteligencia, y siendo esta de muchacho, por lo que mira á la santidad, é inocencia, y añadiéndole alas; se representa con bastante propiedad lo mas principal de los Espíritus Celestiales, á saber, su inteligencia, su santidad, y su admirable eficacia y velocidad en su modo de obrar.

CAPITULO VI.

De las Pinturas de los Arcángeles, y principalmente de las de S. Miguel, S. Gabriel, y S. Rafael, y lo que se ha de notar acerca de ellas.

I Siendo nueve los órdenes, ó coros de los Angeles, y habiendo tratado ya del modo como deben pintarse los Serafines, y Querubines, lo que he sacado principalmente de la Sagrada Escritura; no hay para que detenernos ahora en explicar, de qué manera se deben pintar los Angeles de los demás coros: no constando nada de esto por las Divinas Letras, ni por los Santos [135] Padres, ni por los Autores clásicos; ni tampoco el haberse aparecido á los hombres, los Angeles, que pertenecen á la clase de los Tronos, Dominaciones, ó Principados. Solo resta decir algo de los Arcángeles, los cuales es tan claro, y notorio haberse aparecido á los hombres, que sería por demas, querer detenerme en probarlo. Vamos, pues, á hablar ahora de las Imágenes de los tres Arcángeles S. Miguel, S. Gabriel, y S. Rafael: que por lo que respeta á los otros quatro, dirémos acerca de ellos en el capítulo siguiente, lo que nos parece mas verisimil, y conforme á razon.

2 Empiezo, como es muy justo, por el Arcangel San Miguel: pero no es mi ánimo amontonar aquí los muchos timbres de su excelencia, y dignidad; puesto que solo me toca referir ahora, cuáles son sus Imágenes, y lo que ocurre en ellas digno de notarse, y corregirse. Primeramente, suelen pintar á S. Miguel cubierta la cabeza con morrion, ó capacete, el pecho con coraza, y armado con un escudo, en cuyo plano se leen estas palabras: QUIS UT DEUS? Quién como Dios? Píntanle además con espada en mano, y esta muchas veces de fuego, ó como que está vibrando una lanza contra el Demonio, á quien tiene sujeto, y postrado á sus pies. Hasta aquí todo está bien, y conforme á razon: pues nos consta bastante por la Escritura haber peleado valerosamente el Arcangel S. Miguel por la gloria, y magestad de Dios; bien que esta pelea no fué corporal (que esta no la hay, ni pudo haberla entre Espíritus), sino espiritual, é intelectual. Estas son las palabras de la Sagrada Escritura: Hubo una grande pelea en el Cielo: Miguel, y sus Angeles peleaban contra el dragon; peleaba tambien el dragon, y sus Angeles: y no prevalecieron, ni tuvieron estos mas lugar en el Cielo. Es comun sentencia de los Santos Padres, [136] y Expositores, que en este lugar se describe el combate sucedido, quando S. Miguel, Caudillo de los Angeles buenos, peleó contra Satanás, y demas Angeles rebeldes, ó por lo menos, que se hace evidente alusion á él: aunque lo que inmediatamente se manifiesta en aquella revelacion del Apocalipsis, sea acaso una cosa enteramente distinta, lo que no es ahora ocasion de exâminar. Vea el que gustase al Intérprete del Apocalipsis, á quien tantas veces hemos citado, y elogiado. Y así, es muy del caso el pintar armado á San Miguel en esta ocasion, por ser muy propio de un guerrero llevar armas consigo. Está tambien muy puesto en razon, el que en el plano del escudo se le pinte aquel lema: QUIS UT DEUS? que no significa otra

cosa, sino el nombre del mismo Arcangel: pues ni aun los muchachos ignoran, que el nombre de Michael, ó para expresarlo mas MI-KA-EL, no significa otra cosa, sino Quis ut Deus? esto es, Quién como Dios? Armado con tal escudo este soberano Príncipe, peleó contra Lucifer, y demas Angeles traydores, y rebeldes á la Divina Magestad. Igualmente parece bien el pintar á Satanás, ó á Lucifer vencido por S. Miguel, y á los pies de este Arcangel.

3 Solo me hace algun eco, el que se pinte al demonio en figura de hombre, sin que se le añada alguna cosa, que lo haga mas abominable; y me pareceria mucho mejor el que se le pintase en figura de una feroz, y monstruosa serpiente. Muéveme á pensar así, el que en el mismo lugar de la Escritura, que hemos referido, se describe al demonio en figura de dragon, con estas palabras: Miguel, y sus Angeles peleaban contra el dragon, peleaba tambien el dragon, y sus Angeles. Ni es esto lo que únicamente me hace fuerza, sino tambien el que refiriendo el Sagrado Texto [137] la victoria que alcanzó S. Miguel, añade: Y fué arrojado aquel dragon grande, y antigua serpiente, que se llamaba diablo, y Satanás..... Y fué arrojado á la tierra. De lo qual, y de otras muchas pruebas, que podria alegar, y omito de propósito, se echa bastante de ver, que mas propriamente se pintaría al demonio á los pies de S. Miguel en figura de dragon, ó de serpiente. He visto tambien no pocas veces pintado al demonio medio cuerpo de hombre, aunque de horrorosa figura, y rematando despues en dragon: por ser constante, que aquellos gigantes, de quienes fingieron tantas cosas los Poetas, y de los quales cantó Ovidio, que quisieron apoderarse del Reyno celestial, los acostumbraron á pintar de esta suerte. Sobre lo qual, me sería muy facil referir aquí varias cosas, si me fuera decoroso llenar muchas páginas de esta obra, mezclando cosas, que se alejan sobrado de mi intento principal. Vea quien tenga tiempo para ello, lo que escribió Claudio Minoes sobre aquello de Alciato:

Sic & gigantes terra mater protulit.

Y que Lucifer, y sus sequaces, fueron los que verdadera, y no fabulosamente afectaron hacerse Dioses, y dueños del Reyno de los Cielos, nadie lo ignora, y bastante claro lo dice la Sagrada Escritura en aquellas palabras de Isaías, que aunque en el sentido literal se hayan escrito contra el Rey de Babylonia; sin embargo es comun sentencia de los Santos Padres, y Expositores, que se escribieron para significar cosas mas elevadas. Las palabras de Isaías son estas: Tú que decías en tu corazon: me subiré al Cielo, exáltaré mi solio sobre los astros de Dios: me sentaré en el monte del testamento. [138]

4 Acaso causará mas dificultad ver pintado al mismo Arcangel S. Miguel con las balanzas en la mano; cuyo origen ingenua, y llanamente confieso, que lo ignoro; pues, aunque sobre esto se oyen frecüentemente varias cosas, pero son ridículas, y verdaderamente absurdas, dignas de ponerse en la clase de hablillas, que cuentan las viejas: diré no obstante lo que me parece mas conforme, y verisimil. Está muy creido, y divulgado en la Iglesia, que el Arcangel S. Miguel, es á quien Dios particularmente ha encargado el recibir, y conducir al Paraiso las almas de los justos, segun lo que todos los años canta la misma Iglesia en su festividad: Archangele Michael, constitui te principem super omnes animas suscipiendas, y conforme á aquello del mismo lugar: Michael Archangelus..... cui

tradidit Deus animas sanctorum, ut perducatur eas in paradysum exultationis. A que añado, que en el mismo Sacrificio de la Misa, quando se habla de las almas de los Fieles Difuntos, se ruega expresísimamente, que el Caudillo S. Miguel las presente á la luz santa, &c. He dicho particularmente; porque es cierto, que este oficio de llevar las almas de los justos á gozar de la vista de Dios, y del descanso eterno, pertenece indistintamente á todos los Angeles, como dan de esto claro testimonio las piadosas preces, que usa la Iglesia en la recomendacion del alma, donde dice: Occurrite Angeli Domini, suscipientes animam ejus, offerentes eam in conspectu Altissimi. Y aquello de la misma Iglesia: Sed Jubeas illam à Sanctis Angelis suscipi, atque ad patriam paradisi perducí. ¿Mas para qué son menester tantas razones, aunque de tanto peso? constando claramente por la misma Escritura, que los Angeles hicieron este oficio con el alma del pobre Lázaro, quando se separó del cuerpo. Sucedió (dice el Texto) que murió el [139] pobre mendigo, y que los Angeles lo llevaron al seno de Abraham. De esto mismo se hace muchas veces mencion en las Historias Eclesiásticas. S. Antonio, segun refiere S. Gerónimo, vió como los Angeles llevaban al Cielo la alma de S. Pablo primer Ermitaño: y S. Severino Obispo de Colonia vió tambien, que los Angeles hacian esto mismo con el alma de S. Martin, segun lo cuenta el insigne elogiador de este Santo. Lo mismo aconteció con otros muchos; de suerte, que sería yo muy molesto, si quisiera referirlos todos. Acaso por los monumentos de esta sabiduría sagrada, y recóndita, de que tenian conocimiento los Hebreos, fingieron los Griegos, y los Gentiles, que Mercurio, á quien por esto apellidaron , conducia las almas de los justos al lugar del descanso; y que arrojaba las demas á los Infiernos: de que tenemos un gravísimo testigo en Horacio, el qual hablando con Mercurio, cantó de esta manera:

Tu pias lætis animas reponis

Sedibus, virgaque levem coërces

Aurea turbam, superis deorum

Gratus & imis.

Véase lo que nota sobre este lugar Dionisio Lambino, y lo que sobre aquel de Virgilio:

Tum virgam capit: hac animas ille evocat orco

Pallentes.....

notó el mas insigne Comentador de este Poeta. Baste haber referido, aunque de paso, estas cosas, que no son mas que delirios, y fábulas pueriles, y quede [140] ya sentado, que á

todos los Angeles, y particularmente á S. Miguel, les incumbe el oficio de acompañar las almas de los justos.

5 Esto supuesto, viniendo ya á lo que decíamos poco antes, es cierto, que las balanzas son señal, y geroglífico de la equidad, y de la justicia. Es esta una cosa muy recibida, y la vemos usada con frecuencia en las estatuas profanas, como afirma un insigne Escritor de estas materias. Lo mismo consta de la Historia Sagrada: pues en las visiones del Apocalipsis, leemos haberse aparecido á S. Juan un caballo negro: y que el que iba montado en él tenia un peso en su mano. Sobre cuyo lugar, aunque el muy esclarecido Intérprete P. Luis Alcazar, note, y amontone muchas cosas, que no dudo ser propias de la materia, y conformes á la mente del texto, y de la Sagrada Escritura, sin embargo, con licencia de tan grande Escritor, digo, que á mí me parece, que en este lugar se significa á Christo, en quanto es recto, y justo juez. Muéveme á esto, el que en otro lugar, del mismo Christo, ó, como allí se lee, del Verbo de Dios montado en un caballo blanco, se dice: Y el que iba montado en él, se llamaba fiel, y veráz, y juzga, y pelea con justicia. De la union, y cotejo de estos dos textos, se da bastante á entender, que en aquellas balanzas se significa la equidad con que juzga Christo Señor nuestro, que es el mismo Verbo de Dios: bien que hay alguna diferencia entre una, y otra vision.

6 Atendido, y considerado lo dicho con reflexiõn, y madurez, se puede colegir con mucha probabilidad, que el motivo de pintar á S. Miguel con las balanzas en la mano, no es otro, que para significar la exâcta justicia unida con cierta equidad, con la qual Dios, ó el [141] que justísimamente se llama Verbo de Dios, á quien, como dice S. Pedro en un Sermon: Le constituyó Dios Juez de vivos, y muertos; juzga á los hombres, y á las almas. Dixe, no fuera de propósito, unida con cierta equidad; porque, ademas de ser bastante comun aquel axioma, que Dios castiga menos, y premia mas de lo que merecen nuestras obras: consta tambien por otra parte, que Dios (tal es su dulzura, y bondad inefable) sabe juntar en su terrible juicio la benignidad, y clemencia con su severidad, y magestad: lo que dan á entender muchos lugares de la Escritura, que no traslado aquí, ni los refiero, por ser agenos del fin, que me he propuesto. Esto me hace venir á la memoria lo que observaron los Persas en sus juicios, segun refieren Herodoto, y otros. Quando alguno era acusado de algun delito, si este era de aquellos, que por su gravedad, y malicia, excediese los buenos servicios, que habia hecho el reo, se le condenaba; si no, se le absolvía: teniendo esto los Persas por equitativo, y razonable, y juzgando justa, y prudentemente de las cosas humanas. No digo esto, para que se piense (lejos esté un error tan grosero de las almas pías), que un solo pecado mortal, en que alguno por los juicios de Dios, que siempre son justos, aunque muchas veces ocultos, muriese, no sea bastante para su justísima condenacion, por mas que en el discurso de su vida hubiese hecho muchísimas obras buenas; particularmente, siendo en tal caso un grave, y enorme delito la misma impenitencia final: sino, porque la bondad, y benignidad de Dios no permite muchas veces que esto suceda; antes como es pío, y misericordioso, concede el don de la penitencia, y el de la perseverancia final al que se exercita mas en las virtudes, y buenas obras, aunque alguna, ó varias veces haya delinquido, singularmente, [142] si ha sido por fragilidad. He dicho todo esto con ocasion de ver, que al Arcangel S. Miguel, á quien nos encomienda la Iglesia, para que no perezcamos en aquel terrible juicio, le pintan asistiendo á él, y teniendo en su mano las balanzas.

7 De aquí se viene á los ojos, el absurdo, é intolerable error de pintar muchas veces dichas balanzas de S. Miguel, poniendo una alma en la una, y otra en la otra. Esta es una cosa muy ridícula, y verdaderamente absurda; pues segun esto, se obraría por casualidad, ó lo que es peor, injustamente: porque podria suceder, ó por lo menos imaginarse, que de este modo se salvaría una alma pecadora, y (para explicarme así) medianamente mala, si se pesára con otra peor: y al contrario, que se condenaría una alma buena, aunque inferior en méritos, si se pesára con otra de singular santidad. Sobre lo qual, no puedo dexar de poner aquí las palabras de un célebre Predicador Español, cuyo nombre, y fama durará perpetuamente. Este es el doctísimo P. M. Fr. Hortensio Felix Palavicino, de la Orden de la Santísima Trinidad, Redencion de Cautivos, insigne Predicador de nuestros Augustos Monarcas Felipe III. y IV. hombre bien conocido en toda España, y aun en toda la República literaria, el qual, describiendo lo mismo que vamos tratando, lo pinta con tan bellas palabras, y con cierta gracia, que le es natural, que sería hacerle injuria, si no las trasladase aquí del mismo modo, que él las escribió. Dice pues: Es como el pintar de las Almas de S. Miguel, como suelen. Y en verdad, que como se expurgan libros, sería bien expurgar pinturas. Yo soy aficionado al Arte: pero si pesáran la Adúltera con los que la pesaban, sin tantas diligencias de Jesu-Christo, saliera justificada. ¿No veis como en nombrando pecados Christo, se salieron? [143] Yo sé que si se pesára la mugercilla fragil, á quien hacen la causa, con el Escribano, ó el Alguacil que se la hacen, que habia de ir por la puerta afuera. San Miguel no pesa unos con otros, sino buenas, y malas obras, culpas, y satisfacciones: ¡Oxalá pesando fuese pesada mi saña, y mi quebranto, y en balanzas se levantasen á una! Pero pesar unas almas con otras, era ocasionar grandes travesuras: porque toda la dicha de un alma estaría en el pesar de la otra: y no era menester vivir bien, sino acertar á caer con compañera á propósito. Yo soy flaco, y ruin, y temo el peso de la justicia; pero todavía veo almas en Madrid, que me diera la vida el pesarme con ellas..... Fuera andar á batalla las almas: porque no hubiera Mercader que no quisiera caer con un Mohatrero: así cada uno con quien juzgára mas á propósito. Hasta aquí elegantísimamente el Padre Hortensio. De donde se echa de ver el error de la Pintura, que tan claramente manifiesta este eloqüentísimo Orador.

8 Acerca de las Pinturas del Arcangel S. Gabriel, si hay algo digno de notarse, lo dexamos ya dicho, quando tratamos en general de los errores acerca de las Imágenes Sagradas, lo que acaso trataré todavía mas de propósito en los libros, que se siguen. Solamente quiero advertir aquí, que el Arcangel S. Gabriel en las visiones del Profeta Daniel se describe, con vestidos de lino, y ceñidos sus lomos de oro muy fino: su cuerpo como chrysólito, su semblante como un relámpago, sus ojos como antorchas de fuego, sus brazos, y lo restante del cuerpo hasta los pies, como metal encendido. Que en dicha descripcion se demuestre, y señale al Arcangel S. Gabriel, que mas arriba se refiere haberse aparecido, y hablado al mismo Profeta, consta claramente, así del mismo contexto de la Escritura [144], como por los doctos comentarios de los Intérpretes: pero semejante Pintura no es conforme al modo comun de pintar la imagen de este Santo Arcangel, sino solamente con respecto á aquella vision, que se refiere en el lugar citado. A que añadido, lo que notaron muchas veces los Antiguos: á saber, que en el Viejo Testamento, quando se manifestaban los Angeles, se aparecian terribles, despidiendo de sí fuego á manera de rayos, lo que no sucede en las apariciones que leemos en el Nuevo Testamento, despues de haber Dios encarnado, ó estando ya próxímo á tomar carne: pues se han dexado ver de los hombres mas plácidos, y menos terribles.

9 Finalmente, por lo que toca al Arcángel S. Rafael, no es menester advertir, ni amontonar muchas cosas. Todos saben muy bien, que este Espíritu Celestial se apareció, y se ofreció al Joven Tobías, y á su viejo Padre, en figura de un mancebo faxado por la cintura, y como dispuesto para caminar, y para guiar, y acompañar en el camino al mozo Tobías: todo lo qual cumplió exâctamente, como que Dios particularmente le habia enviado para exercer este oficio. Lea el que gustase el libro de Tobías, al qual, aunque los Hereges cavilosos, y pertinaces, no quieran ponerle en la clase de los Libros Canónicos; sin embargo le tributan admirables, y singulares alabanzas, segun refiere el pío, y erudito P. Jeremías Drexêlio: allí encontrará mucho, ó todo lo que se puede decir del Arcangel S. Rafael, y allí verá al mismo tiempo los muchos motivos, que tenemos de dar á Dios muy humildes gracias, por la singular, y amorosa providencia con que trata á los que le sirven, y aman. Dos cosas solamente tendrán que corregir los Pintores sabios, y eruditos [145] en la Imagen de S. Rafael. La primera es, que muchas veces, quando pintan á S. Rafael acompanando á Tobías, pintan á este como muchacho, y no como joven ya de alguna edad. Facil es de demostrar, que esto no fué así, ni lo podrá ignorar el que lea la Escritura con alguna atencion, y sepa, que el mismo Tobías hizo aquel largo viage, acompañado siempre del Angel; y que al haber llegado al lugar destinado, se casó: todo lo qual convence, que no era muchacho, sino mozo de edad mas crecida. La segunda es, que quando se pinta solo al Arcangel S. Rafael, le pintan como victorioso con el pez pendiente de su mano. Pero, buen Dios! ¿y qué pez es este? Muchas veces he observado ser tal, que á lo mas, llenaría el plato de quien fuese parco en comer, ó por lo menos, de quien no comiese muy espléndidamente; esto es, un mujol, ó un barbo, ú otro pez de semejante tamaño, que no pesaría dos libras. Qualquiera que leyese la Historia de la Sagrada Escritura, conocerá claramente ser esta una cosa absurda, y ridícula: porque allí se lee: Y salió (Tobías) para lavarse los pies: y he aquí, que salió un pez disforme, que queria tragárselo. Esto solo, sin amontonar mas razones, demuestra claramente, que el pez era muy grande; de suerte que lo que leemos de él, no pueda cómodamente adaptarse á un pececillo, que no es capaz de representar á aquella horrible fiera. Yo quisiera, que para que todo se representase mas al vivo, pintáran nuestros Pintores, no en la mano, sino á los pies de S. Rafael, un pez grande, y algun tanto horrendo, como dice la Escritura. No es de mi intento el averiguar, qué género de pez era aquel. Si alguno deseáre saberlo, podrá ver al R. P. Fr. Antonio de la Madre de Dios, Carmelita Descalzo, Autor de los Preludios Isagógicos, prælud. I. digres. 4. sect. I. [146]

CAPITULO VII.

De los otros quatro Arcangeles, de sus nombres, é Imágenes, y cómo puedan pintarse sin nota de error.

I No es dudable, que ademas de los Espíritus Bienaventurados, de los quales ya hemos tratado, y de cuyos nombres poco antes hicimos mencion, hay otros quatro principales, que asisten continuamente ante el Señor, como dice la Escritura, donde leemos, que uno de ellos, á saber, S. Rafael, dice: Yo soy el Angel Rafael, uno de los siete, que estamos siempre ante el acatamiento del Señor. Y el Arcangel S. Gabriel parece que confirma lo

mismo con estas palabras: Yo soy el Angel Gabriel, que estoy siempre ante el acatamiento del Señor, y que he sido enviado para hablarte. Lo que todavía parece se confirma mas, por lo que se dice en el Apocalipsis: La gracia sea con vosotros, y la paz del que es..... y de los siete espíritus, que están delante de su trono. A que podrian añadirse algunos otros lugares. Y así, constando expresamente por la Escritura, que los Angeles principales, que están delante del Señor, son siete en número (pues no se ha de entender este lugar de la multitud, ó para explicarme mejor, de todos los Angeles en general, aunque algunos hayan sido de este dictamen), de los cuales solo se nombran expresamente tres, á saber, S. Miguel, S. Gabriel, y S. Rafael: es consiguiente se queden otros sin nombrar, de los guales, con arreglo al fin, que me he propuesto, quiero exâminar tres cosas. I.^a cuáles sean sus nombres, si es que los tienen: 2.^a si suelen, ó pueden pintarse: 3.^a de qué modo, y con qué divisas, ó señales se podrá hacer esto, sin caer en ningun error. [147]

2 En quanto á lo primero, digo, que los nombres recibidos de estos siete Angeles son los siguientes, Miguel, Gabriel, Rafael, Barachîel, Jehudiel, Uriel, Sealtiel. Digo recibidos, porque por lo que respeta á los tres primeros, constan expresamente sus nombres de las mismas Escrituras: y por lo que mira á los quatro últimos, hacen mencion de ellos Autores de mucha nota. El nombré de Barachîel, que se interpreta Bendicion de Dios, se colige del cap. I8. del Génesis, como lo afirma un diligente Escritor de estas materias. El de Jehudiel, que significa Confesion, ó alabanza de Dios, se colige del 23. del Exôdo. El de Uriel, consta por los libros tercero, y quarto de Esdras, donde expresamente se nombra, los quales, bien que no tienen autoridad canónica; sin embargo tienen no poca recomendacion, y autoridad. Este mismo nombre de Uriel, ademas de Orígenes in Philocal. cap. 22 lo admiten S. Ambrosio lib. 3. de Fide ad Gratianum can. 2. Isidoro de Sevilla lib. 7. cap. 5. la Liturgia, ó Misa de los Mozárabes, que se lee tom. 4. Bibliothecæ Veter. Patr. Juan Gerson, part. 3. tract. 8. sup. Magnificat; y otros muchos, que alega el Autor citado. Finalmente, el nombre de Sealtiel, se colige, como lo afirma el mismo Escritor, del cap. I6. del Génesis.

3 Ni se opone á esto, lo que por otra parte parece una dificultad de mucho peso: á saber, que en el Concilio Romano celebrado el año de 745, que presidió el Papa Zachârías, fueron reprobados los nombres de los Angeles, que fingia Adalberto Herege, el qual acaso era tambien Mago: las palabras del Concilio son estas: Nosotros, por lo que nos ha enseñado vuestro santo Apostolado, y la divina tradicion, no reconocemos otros nombres [148] de Angeles, sino los tres de Miguel, Gabriel, y Rafael: á que asintieron todos los Padres del Concilio. Digo, que esto no obsta: porque admitiendo, como es el debido respeto este monumento tan grave, y de tanto peso; digo no obstante, ser verdad, que la Iglesia, por las Escrituras Canónicas, y por la Tradicion, no reconoce mas nombres ciertos de Angeles, sino los tres de Miguel, Gabriel, y Rafael: pero que los otros, no los reprueba expresamente, pues, como acabamos de ver, han hecho mencion de ellos, Doctores gravísimos, y Santos Padres. Y así el Papa Zachârías, presidente del Concilio, solamente condena aquellos nombres Mágicos, y fingidos, que el Herege, y Mago Adalberto producía en un sentido malo, y pernicioso, como consta del mismo Concilio. Y para que se vea, que nada fingimos, estos eran los nombres que les daba el mencionado Herege: El Angel Ragüel, el Angel Jubuel, el Angel Adimis, el Angel Jubuas, el Angel Sabaoth, el Angel Simihel. Los quales, fuera del nombre de Miguel, que allí se nombra, y del de Uriel, de quien hablamos antes; mas bien parecen ser nombres de demonios, que de Angeles, como refieren en dicho lugar los Padres del mismo Concilio: el qual, ó no condena expresamente los nombres de los

cuatro, de quienes hicimos mencion, ó solamente dexa de admitirlos por odio de Adalberto, que los confundia (á lo menos algunos de ellos) con los nombres de los Angeles, que él habia fingido. Este me parece un medio bastante cómodo, claro, y expedito para satisfacer á la autoridad de dicho Concilio. Ni esta es sentencia propia mia, sino la misma que defienden otros Autores clásicos, y eruditos. Véase al P. Cornelio Alápide en el cap. I. del Apocalipsis, y á los Padres Nicolas Serario, y Martin del Rio, ademas del [149] Padre Juan Luis de la Cerda, á quien tantas veces hemos citado. Pero dexemos ya esta cuestión de nombre (que no contiene otra cosa esta disputa), puesto que consta claramente del hecho; esto es, que hay siete Angeles principales, de los quales se dice, que están delante del Señor, sea lo que fuere, de si pertenecen á la gerarquía superior, ó á la primera, sobre que dicen muchas cosas los Autores que hemos alegado.

4 Que se pueda, pues, no solamente pintar á dichos Angeles, sino que de hecho ha habido costumbre en la Iglesia de pintarlos (que es lo segundo que diximos antes, se podia exâminar) lo persuaden muchas razones sacadas de varias historias, y narraciones verídicas. Con efecto, que en la Ciudad de Palermo en Sicilia, hubo, y que todavía subsiste, un templo dedicado en honor de los dichos Angeles, lo afirma expresísimamente el P. Juan Estevan Menochîo en el lugar arriba citado, y el P. Cornelio Alápide, á quien citaremos despues: añade Menochîo, que presidiendo antiguamente en dicha Iglesia un piadoso Sacerdote llamado Antonio Duca, á impulsos de su piedad, y devocion, se fué á Roma el año de 1527, á fin de fomentar, y promover el culto de aquellos Espíritus Bienaventurados: cuyo negocio, como lo llevase con mucho teson, y ahinco, y lo encomendase muy de veras á Dios con fervorosas oraciones, y ayunos, dicen, que inspirado con luces celestiales, eligió para esto un vasto edificio, donde estaban antiguamente las Thermas de Diocleciano, que habia fabricado este Príncipe con excesivos gastos, y no sin derramamiento de mucho sudor, y sangre de muchos millares de Santos Mártires. Hácese de esto expresa mencion en el epitafio de la sepultura del mismo piadoso Sacerdote Antonio Duca, [150] en el Templo de nuestra Señora de los Angeles, que está en el Convento de Padres Cartuxos: y han fomentado mucho este culto los mismos Romanos Pontífices. Porque, ademas de Julio III. los Papas Pio IV. y Gregorio XIII. han cuidado diligentemente de dicho culto, segun refieren otros mas largamente: á mí me basta haberlos insinuado. Añade el P. Cornelio Alápide, Autor digno de ser nombrado siempre con elogio, una cosa, que hace mucho á nuestro intento, esto es, que reynando Carlos V, y estando de Virrey en Sicilia el Excelentísimo Señor D. Hector de Pignatelli, cuidó de restaurar, y adornar dicha Iglesia dedicada á los Santos Angeles; y que instituyó una Hermandad en honor de aquellos siete Espíritus Celestiales. Lo que junto con otras cosas, que podria añadir, demuestra bastantemente, que no solo se puede, sino que realmente hubo costumbre en la Iglesia de pintar á los siete Santos Angeles, que están ante el acatamiento del Señor. No quiero ahora, ni me es posible omitir aquí, que ha mas de cincuenta años, que en un Templo de Alcalá de Henares, estudiando yo la Dialéctica en aquella Ciudad, ví pintados por un excelente Pintor á dichos siete Angeles con sus nombres, y señales: cuya Pintura exâminé con mucha atencion, en quanto permitía lo tierno de aquella edad; y no pongo la menor duda en que subsiste todavía en Alcalá dicha Pintura: pero todo esto me parece tan claro, que no hay para que cansarse mas en su investigacion.

5 Mas, quáles deban juzgarse las señales mas propias de dichos Angeles, para que puedan pintarse, y representarse sin peligro de caer en algun error, ó ligereza (que es lo

último, que propusimos arriba) de nadie las podrémos tomar mejor, ni con mas extension, que del citado Alápide. Este Autor, en el lugar, [151] que citamos poco há, dice, que en el referido Templo de Palermo, se veían pintados aquellos siete Espíritus de esta manera, y con los siguientes símbolos, ó insignias: Á saber, S. Miguel, pisando al soberbio Lucifer: S. Gabriel, teniendo en la mano derecha una antorcha encendida, aunque encerrada en una linterna, y llevando en la izquierda un espejo de mármol encarnado: S. Rafael, teniendo un vaso en una mano, y guiando con la otra al joven Tobías, y además el pez, con cuya hiel se compuso la medicina para restituir la vista á su padre, que estaba ciego: Barachiel, que como diximos antes, se interpreta Bendicion de Dios, llevando un vaso lleno de rosas: Jehudiel, cuyo nombre, segun dexamos dicho, suena lo mismo que Confesion de Dios, ostentando en una mano una corona de oro, y en la otra un azote: Uriel, que significa, segun hemos ya explicado, Fuego, ó luz de Dios, empuñando una espada desenvaynada, y á sus pies ardientes llamas. Finalmente, Sealtiel, baxo cuyo nombre advertimos tambien antes, que se significa la Oracion de Dios, ó hecha á Dios, se veía pintado como quien está orando, teniendo los ojos modestamente baxos, y juntas las manos ante el pecho. De todo lo qual se echa de ver claramente, de qué manera, y con qué insignias deberán representarse estos Santos Angeles, si alguna vez hubieren de pintarse.

CAPITULO VIII.

De las Pinturas, é Imágenes del Angel Custodio, y de lo que ocurre mas digno de notarse sobre este punto.

I Si tuviera que referir aquí, aunque de paso, lo que varios Escritores píos, y eruditos han dicho de la custodia de los Angeles, y de los Angeles Custodios; me tomaría un trabajo excesivo, y pasaría mas allá [152] de los límites, que me he prescripto, lo que, como he dicho, y siempre repetiré, deseo evitar quanto se pueda. Descendiendo, pues, á lo que es propio de mi asunto, supongo como cosa cierta, y que salva la Fé, no puede ponerse en duda, que todos, á lo menos desde el momento en que nacemos, hasta el fin de nuestra vida, tenemos destinado un Angel Custodio, que nos sirva de guia, y sea compañero perpetuo, é inseparable de nuestra peregrinacion, y de nuestra vida. Bastante nos dió á entender esto el mismo Jesu-Christo, quando hablando de los párvulos, dixo: Sus Angeles siempre ven la cara de mi Padre. En este lugar se fundan todos los Santos Padres, é Intérpretes, los quales sientan esto con tal conformidad, que sería superfluo poner aquí un índice de ellos. Ciertamente, en los mismos principios de la Iglesia, tenian los Fieles esta verdad por tan constante, que siempre causa admiracion lo que se refiere en los Hechos Apostólicos: allí vemos, que habiendo el Angel libertado de la carcel á S. Pedro; como este llamase despues á la puerta de la casa de María madre de S. Juan, y una muchacha llamada Rhode dixese á los que estaban dentro, que habia oido la voz de Pedro, y ellos no la creyesen; insistiendo mucho la muchacha en que la voz, que ella habia oido era la de Pedro; no pudieron pensar otra cosa, sino, que el que estaba llamando afuera, no era Pedro, sino su Angel Custodio. Ellos decian (refiere el Sagrado Texto) su Angel es. Lo que podría confirmarse con otros varios pasages: pero es preciso pasar á lo que insta mas.

Es, pues, tan claro, y evidente, que así este Angel, como otros Angeles Custodios, se han aparecido visiblemente varias veces, singularmente á aquellos, que estaban á su cuidado, que sería por demas traer en [153] confirmacion de ello muchas pruebas, y razones, Y por lo que toca á la Sagrada Escritura, aquel Angel, que de noche se apareció al Doctor de las Gentes San Pablo, que iba navegando hácia Italia, era sin duda alguna su Angel de guarda, como lo insinúan bastantemente aquellas palabras del mismo Apostol: Aparecióseme esta noche el Angel de Dios, de quien yo soy, y á quien sirvo, diciéndome: Pablo, no temas. Porque, si bien estas palabras, de quien yo soy, y á quien sirvo, se refieran mas cómodamente á Dios; sin embargo, si se penetra bien el sentido de todo el Texto, se manifiesta bastante, que el Angel, que se le apareció, no era otro, sino aquel á cuya guarda, y tutela estaba el Apostol particularmente encargado. Y por lo que mira á las Historias Eclesiásticas, así antiguas, como modernas, nada hay en ellas mas freqüente, que el haberse aparecido los Santos Angeles de guarda á aquellos, que estaban baxo su tutela. Paso en silencio muchas Historias pías, y sagradas, tanto de los antiguos, como de los modernos. Con efecto, de mi Gran Padre, y Patriarca S. Pedro Nolasco, se refiere expresamente lo mismo con estas palabras: Tuvo el honor de que se le apareciese á menudo el Angel Custodio, y la misma Santísima Virgen.

3 Viniendo ahora á lo que es mas de mi intento, digo, que ya por lo que nos representan estas apariciones, ó ya por considerar la cosa, como ella es en sí, pintan comunmente los Pintores al Angel Custodio, representándonos á un hermoso joven con sus alas, que toma de la una mano á un muchacho, y con la otra le está enseñando el Cielo. Una, y otra cosa me parece muy bien: porque primeramente está muy claro, y es cosa, que puede manifestarse copiosamente por la Escritura, é Historias Eclesiásticas, que los Angeles se [154] han aparecido muchas veces en figura de jóvenes, ó de mozos, aunque freqüentemente se llamen varones: y por otra parte tiene bastante conformidad el pintar en figura pueril, ó de muchacho á aquel, que está baxo la tutela del Angel; así por haber dicho Christo, hablando de los Angeles Custodios, que los párvulos, y pequeñuelos estaban baxo su custodia, y tutela, quando dixo: Cuidado no despreciéis á ninguno de estos párvulos (y diciendo esto, tenia Jesu-Christo, y les estaba enseñando á un párvulo, que estaba cerca de sí); porque yo os digo, que sus Angeles en el Cielo, &c. como tambien, porque la naturaleza humana, aunque racional, comparada con la Angélica es inferior, por cuyo motivo está muy bien representada en la persona de un párvulo.

4 Sin embargo de ser esto así, le parecerá sin duda necesario al que quiera exâminar mas á fondo la materia, ser de mi cargo el poner aquí algunas otras advertencias. La primera, el ser cosa cierta, que no siempre el Angel de guarda se ha aparecido como joven, y que se ha manifestado bastantes veces en figura de muchacho, como lo convencen infinitos exemplos, que juntó, y en parte dió á luz un Escritor, á quien muchas veces hemos citado. Entre dichos exemplos, el que me parece hace mas al caso para nuestro asunto, es el que refiere el Autor de la vida de Santa Francisca Romana, con estas palabras: Tenia ella (Santa Francisca) desde su niñez un Arcangel, que era su compañero perpetuo, y el protector de su castidad, el qual por lo comun iba vestido con túnica blanca, y otras veces la traía de color cerúleo. Y añade, hablando de este Arcangel, que su estatura no excedía á la de un muchacho. Pero ya que hemos llegado aquí, casi tendria [155] por un grave delito, el pasar en silencio lo que cuenta de sí misma aquella prudentísima Virgen, y Madre Seráfica Santa Teresa de Jesus (á quien solo nombrarla, es colmarla de muchos, y singulares elogios), la

que escribió tan bien, y con tanto acierto, que nos dice la Iglesia nuestra Madre, que nos alimentemos con sus escritos, y que aprendamos de ellos el modo de rogar á Dios. Refiriendo, pues, esta Santa por precepto de obediencia (que de otro modo nunca lo hubiera hecho), los singulares beneficios que en ella habia obrado Dios, dice las siguientes palabras, que ella misma escribió con aquella propiedad de language en que sobresalió tanto: Quiso el Señor, que viese aquí (esto es, en el lugar donde entonces moraba la Santa) algunas veces esta vision. Vía un Angel cabe mí hácia el lado izquierdo, en forma corporal, lo que no suelo ver sino por maravilla: aunque muchas veces se me representan Angeles, es sin verlos, sino como la vision pasada que dixé primero. En esta vision quiso el Señor la viese así. No era grande, sino pequeño, hermoso mucho, el rostro tan encendido, que parecia de los Angeles muy subidos, que parece todos se abrasan. Deben ser los que llaman Serafines, que los nombres no me los dicen; mas bien veo que en el Cielo hay tanta diferencia de unos Angeles á otros, y de otros á otros, que no lo sabia decir. Víale en las manos un dardo de oro largo, y al fin del hierro me parecia tener un poco de fuego. Este me parecia meter por el corazon algunas veces, y me llegaba á las entrañas: al sacar, me parecia las llevaba consigo, y me dexaba toda abrasada en amor grande de Dios. Hasta aquí la Seráfica Madre Santa Teresa, la que añade otras cosas dignísimas todas, no solamente de ponerse aquí, sino de escribirse tambien en láminas de bronce, y aun de oro. De lo dicho facilmente se [156] colige, por notar esto aunque de paso, que no hacen bien los Pintores (y lo hacen freqüentísimamente) quando en la Imagen de esta Santa, pintan al dicho Angel en figura, no de muchacho, sino de un joven ya de alguna edad crecida, advirtiéndole tan claramente ella misma en este lugar, que se le habia aparecido, no como joven, sino como muchacho, y no grande, sino pequeño, con aquellas palabras: No era grande, sino pequeño.

5 Mas, sobre si este Angel, que se apareció á Santa Teresa, y que le traspasó el corazon con una herida tan suave, y apacible, era uno de los Serafines, ó su Angel Custodio; no me atreveré yo á afirmarlo, no teniendo para ello bastante razon: pero sí supongo, que á algunas almas muy escogidas, y singularmente queridas de Dios, les destina el Señor por Custodio á alguno de los Angeles mas elevados, y por tanto á alguno tambien de los mismos Serafines, lo que me era muy facil probar, y hacerlo patente, si (como he dicho muchas veces) fuera permitido desviarme de mi propósito. Esto supuesto, ya que no podamos afirmar absolutamente, y sin quedar en ello ninguna duda, que el Angel, de que hablamos, era uno de los Serafines; podremos por lo menos sospechar, que era el Angel de guarda, que Dios habia dado á esta sagrada, y religiosa Virgen. Con efecto, no seria de extrañar, que á una alma, que estaba abrasándose en ardores Seráficos, se le diese por Custodio, y tutelar, no menos, que un Serafin. Esto he dicho quanto á la forma, y figura en que puede cómodamente pintarse el Angel Custodio.

6 Pintan tambien al que está baxo la custodia del Angel, en figura de muchacho, como mas arriba hemos advertido, y aprobado, por las razones, que allí hemos insinuado. Pero algunas veces le pintan tambien (lo que tampoco me parece mal) en traje, y figura de un varon, á quien el mismo Angel le está enseñando [157] el camino real, por donde se sube al Cielo, esto es, el de la Cruz; pues por ella, con toda seguridad, y sin ningun peligro de error, ó de caida, se abre un camino llano para ir á la gloria; de suerte que al contemplar esta imagen, que he visto ya algunas veces, y no he podido dexar de celebrarla, parece que el Angel Custodio, como guia del hombre, le está inculcando aquello del Poeta: Sic itur ad

astra: Por ahí se vá al Cielo. Baste esto, segun mi instituto, por lo que toca á las Pinturas del Angel Custodio: pasémos ya á otra cosa.

CAPITULO IX.

De las Pinturas, é imágenes de las Almas, principalmente de las de los Justos; y qué es lo que se ofrece que advertir acerca de ellas.

I La misma experiencia nos está enseñando, que no hay error alguno, por mas que disuene á la razon, que dexede de tener algun Patrono, lo que podria probarse, y convencerse con infinitos exemplos: mas por lo que hace á nuestro caso, es un error sobradamente contrario á la razon, el que el alma racional, siendo por otra parte eterna, é inmortal, conste de algun cuerpo, bien que este fuese sutil, ó menos craso. Sin embargo abrazaron este error con ambas manos algunos Patronos no despreciables, y de no poca fama. Porque, dexando á parte por ahora los errores, que sobre este particular defendian los Gentiles, que nos subministraban un campo espacioso, y dilatado para hablar sobre esta materia, y aun para salirnos del asunto; defendieron principalmente el referido error Tertuliano, Arnobio, y otros, á quienes, á lo que yo pienso, precedió [158] Orígenes. Ni es de maravillar: pues despues de muchos siglos, Fausto, que de Monge Lirinense, pasó á Obispo de Rhegio, defendió el mismo error con tanta tenacidad, que compuso un libro entero para defender este punto. Claudiano Mamerto refutó á Fausto, haciendo ver claramente la verdad: á este subscribieron todos los amantes de la verdadera, y sólida Filosofia, y Theología; de suerte, que el que defendiese ahora el mencionado absurdo, ó defendería una Heregía manifiesta, ó por lo menos un error verdaderamente intolerable.

2 Mas no por esto se ha de pensar, que sea patrocinar dicho error, el decir, que pueden de algun modo pintarse las almas; pues todo lo que hemos referido en este libro segundo tratando de los Angeles, que son Espíritus incorporeos, é inmateriales, y aun lo que llevamos dicho del mismo Dios, convence bastantemente lo contrario. Solo falta advertir ahora, lo que deberá observarse, quando venga este lance. En primer lugar es cierto, que las almas de los difuntos, ya sean de las que fueron á gozar de Dios, ya de las que están ardiendo en el Purgatorio, y purgando sus manchas, ó ya las de los infelices condenados, que están padeciendo en el Infierno tormentos eternos, se aparecen alguna vez (permitiéndolo así su Divina Magestad) en la forma, y figura, que tuvieron, quando vivian: con sola esta diferencia, que las de los Bienaventurados se aparecen rodeadas de resplandecientes luces: las que están en el Purgatorio, regularmente tristes, y cercadas de fuego; y las de los condenados, con horrible semblante, extrañamente feas, y respirando un fuego espantoso: ahora se execute esto por ministerio de los Angeles, así [159] buenos, como malos; ahora suceda alguna vez (lo que advierten los Theólogos ser una cosa que acontece rarísimamente) de un modo, que á nosotros nos es incógnito, siendo realmente las mismas almas las que vemos, y se nos ponen delante de la vista. Ciertamente en aquel caso, que refiere la Sagrada Escritura, quando el Rey Saul vió el alma de Samuel ya difunto, afirman graves Theólogos con muchísimo fundamento, que lo que se apareció á aquel impío, y malvado Rey, no fué Angel, ni demonio, ni otra cosa alguna, sino la misma alma

de Samuel. Sobre que puede verse el erudito P. M. Fr. Ildefonso de Mendoza, de la Orden de S. Agustín, Doctor de Salamanca, el qual trata esta cuestión con mucho nervio, y afirma haber sido la misma alma de Samuel, siendo su principal fundamento aquel lugar, en que expresamente se dice: Dixo Samuel á Saul: ¿por qué me has inquietado para que viniese? Y así, si alguna vez hubieren de pintarse semejantes apariciones, se pueden pintar con toda seguridad las imágenes de los difuntos, en el traje, vestido, y figura, que tuvieron quando vivos: por exemplo S. Pedro de Alcántara (cuya imagen he visto alguna vez con particular gusto), quando se apareció á su Hija espiritual Santa Teresa, puede, y debe pintarse con los propios lineamentos de este Varon santísimo, bien que rodeado de admirable claridad, y resplandor.

3 Sucede no pocas veces pintar las almas, particularmente de los Justos, quando salen de sus cuerpos, y van luego á gozar de la Vista de Dios: lo que me parece muy razonable, constando haberse visto esto de algunas almas, que florecian en singularísima santidad. Sobre que podría referir innumerables casos: pero escogeré lo mas selecto. Es constante en primer lugar, [160] que al volverse. S. Antonio el Grande á la Ermita de S. Pablo, llevando consigo la capa, que le habia regalado San Athanasio, para cubrir con mas decencia el cuerpo de S. Pablo, quando muriese; vió la alma de este primer Ermitaño. Refiere esta vision con la eloqüencia que acostumbra, S. Gerónimo: estas son sus palabras: Y habiendo amanecido al otro día, como hubiese hecho ya el camino de tres horas, vió (S. Antonio) que entre una muchedumbre de Angeles, y en medio de los coros de Profetas, y Apóstoles, subia Pablo por el ayre resplandeciente con candor de nieve. Ademas, S. Gregorio el Grande, que escribió la vida del Santísimo Patriarca S. Benito, refiere, que en el mismo instante, en que se separó del cuerpo la alma de este Santo, se manifestó á dos Monges discípulos suyos, aunque estaban en diversos lugares. El mismo día (habla de la muerte de S. Benito este esclarecido hijo suyo, y Supremo Pontífice de la Iglesia) tuvieron una misma, é igual revelacion dos Monges, el uno que moraba en su celda, y el otro, que estaba algo mas lejos. Vieron un camino donde estaban capas tendidas, y que resplandecia con innumerables luces, el qual derechamente por el Oriente se dirigía desde su celda hasta el Cielo. Preguntóles un Varon venerando por su traje, y que estaba allí resplandeciente, ¿qué camino era aquel que estaban mirando? y confesando ellos ingenuamente que lo ignoraban; les dixo: Este el camino por donde subió al Cielo Benito amado de Dios.

4 En esta, y otras visiones, suelen pintar á las almas en figura de niñas, y rodeadas de algun pequeño resplandor, lo que si bien no me parece mal, pero quisiera, que ademas se les añadiera algun adorno, con que se denotase la que la Sagrada Escritura llama Estola de gloria, segun lo interpreta la Iglesia. Por lo [161] que la misma Iglesia, describiendo el mismo hecho, que acabamos de referir, dice: La qual (esto es el alma del Patriarca S. Benito) vieron dos Monges que iba al Cielo adornada con una vestidura riquísima, y que cerca de ella resplandecian muchas luces. Bien es verdad, que esto no se dice tan claramente en las palabras de San Gregorio, que enteras he producido; pero podría probarse con otros exemplos, que de intento dexo en silencio para pasar á tratar otras cosas. Aunque, no me parece será fuera de propósito añadir aquí, el haberse manifestado alguna vez la alma de algun Santo, no solamente rodeada de luz, sino tambien de fuego, y como metida dentro de él, y que así se subía al Cielo. Es cosa sabida, y consta del mismo San Gregorio, la revelacion, que tuvo S. Benito. Pero oigamos sus mismas palabras: Dicho venerable Padre (S. Benito) mientras fixaba la vista en este resplandor de clara luz, vió que los Angeles

llevaban al Cielo en un globo de fuego la alma de Germano Obispo de Capua. Hasta aquí el pío, y sabio Pontífice.

5 Ni debo omitir, el que algunas veces han visto los circunstantes subirse al Cielo las almas de los Santos, no en figura pueril, ó de niñas, sino en la de una pura, y cándida paloma. Muchos exemplos podria citar aquí de historias verídicas; pero traeré lo mas selecto. De esta manera se vió dexar su cuerpecito virginal, y subirse al Cielo la alma purísima de la esclarecida Virgen, y Martir Santa Eulalia de Mérida. Referiré el caso, no con mis palabras, que en vez de ennoblecerle, acaso debilitarian el asunto, sino con las de un antiquísimo Poeta Español, hombre piadosísimo, y elegante, cuyos son los siguientes versos:

Emicat inde columba repens,

Martyris os nive candidior [162]

Visa relinquere, & astra sequi.

Spiritus hic erat Eulaliæ

Lacteolus, celer, innocuus.

Colla fluunt abeunte anima,

Et roigus igneus emoritur:

Pax datur artubus exanimis,

Flatus in æthere plaudit ovans,

Templaque celsa petit volucer.

Vidit & ipse satelles avem

Feminæ ab ore meare palam,

Et obstupefactus, & adtonitus

Posilit, & sua gesta fugit:

Lictor & ipse fugit pavidus.

Esto es lo que leemos de esta Santa Martir, y lo mismo se dice de otra Santa Virgen muy célebre, aunque no padeció martirio cruento. Esta es Santa Teresa de Jesus, á quien nombro siempre con sumo honor, y reverencia. Estando esta Santa enferma en Alba, mas por el grande incendio de amor, que ardía en su corazon, que por fuerza de la enfermedad, entregó su purísima alma al Señor en figura de paloma: sub columbæ specie purissimam animam Deo reddidit, que son las palabras del Oficio que usa la Iglesia, las quales nos excusan de trasladar aquí lo que dicen los Historiadores de su vida: por esto en la Festividad de esta Santa, pía, y elegantemente canta la Iglesia:

Haec est dies, qua candidæ

Instar columbæ, cœlitum

Ad sacra templa spiritus

Se transtulit Theresiæ.

Qualquiera que haya leído lo que de la esclarecida Virgen Santa Escolástica, hermana del Gran Patriarca San Benito, escribió su insigne hijo, y Panegirista S. Gregorio; esto es, la aparición, que tuvo S. Benito, [163] en que vió la alma de su hermana, que habiéndose ya separado de su cuerpo, se subía al Cielo en figura de paloma; sin duda se persuadirá, que es esta una cosa muy propia de aquellas Sagradas Vírgenes, que por su singular candor, y pureza virginal, florecieron mucho en santidad. Las palabras con que S. Gregorio refiere el caso, son estas: Al otro dia como la misma venerable muger (Santa Escolástica) se recogiese á su propia celda, volvióse S. Benito al Monasterio, quando al cabo de tres dias, estando en la celda, y levantando los ojos á lo alto, vió que la alma de su hermana, habiendo salido ya de su cuerpo, en figura de paloma penetraba por lo mas interior del Cielo. Lo que va explicando despues mas largamente este dignísimo Pontifice. Y así, si alguna vez hubieren de pintarse semejantes cosas, no hay que detenerse en ello, antes sería error en cierto modo, querer representar los hechos de otra manera, que la que nos consta por las Historias.

6 Pueden tambien, y suelen pintarse las almas, segun el diverso paradero, que les ha cabido: con efecto, pintan á las Bienaventuradas, adornadas con vestidos riquísimos, y rodeadas de cierta luz, que ningunos colores alcanzan bastantemente á imitar: todo me parece muy bien. Porque, quanto á lo primero, vemos, que la misma Escritura en boca de la alma Bienaventurada, dice: Vistióme (el Señor) con vestidos de salud, y me cercó de manto de justicia. Por lo que una esposa muy escogida, contemplando los grandes, é inestimables premios de la Gloria, como que estaba ya para gustar las delicias celestiales, decia: Vistióme el Señor con un vestido bordado de oro, y adornó ne con joyas inapreciables. Y en quanto á lo segundo, está [164] mas claro que la misma luz, diciéndonos el Real Profeta: Porque en tí está la fuente de la vida, y en tu luz verémos la luz. A las almas del Purgatorio, las pintan atadas las manos con manillas de hierro, y cercadas de llamas; pero con semblante modesto, y que demuestra estar lleno de esperanza: en lo que nada hay, que pueda ofender la vista de los hombres píos, y eruditos. Mas, sobre si las almas, que están purgando, se deben pintar, ó no, atormentadas, y afligidas por los Espíritus malignos, lo que yo he observado tal qual vez, si no me engaño; es cosa que merecería mayor discusion, no faltando Autores, que afirman ser así en realidad, aunque otros lo niegan: pero entre tanto sería de parecer, que no se pintáran de esta manera, no tanto, porque, como acabamos de decir, no faltan quienes digan, que los demonios no atormentan á las almas justas, y amigas de Dios: quanto principalmente, porque de este modo (especialísimamente entre gente ruda) se confundirían las almas del Purgatorio con las de los réprobos, y condenados. Finalmente, las almas de los que murieron en pecado mortal, y que están condenadas á horribles cárceles, y á padecer tormentos eternos, las vemos pintadas, como es razon, con un semblante espantoso, y como que abriendo sus bocas, están rabiando, y despedazándose á sí mismas con los dientes, segun aquello de la Escritura: Allí será el llorar, y el batir de dientes. Añaden á esto (lo que confieso ingenuamente, que á mí por lo menos, es lo que me hace mas impresion) el pintar tambien á una feroz serpiente, que dando vueltas por el cuerpo del alma condenada, la está cruelísimamente apretando el pecho, y la garganta: lo que igualmente me parece bien. Pues, aunque tal vez no es verdad, lo que [165] algunos defienden como conforme á la Escritura, y á algunos Santos Padres, que en aquel lugar de tinieblas, hay, y habrá tambien despues de la resurreccion de los cuerpos, verdaderas serpientes, dragones, áspides, y otras fieras de este género, que estén royendo, y despedazando de mil maneras los cuerpos de los condenados: sin embargo, sea de esto lo que se fuere, demuestra la misma razon ser bastantemente verisimil y expresamente lo confirman muchos Theólogos píos, y muy doctos, cuyo parecer es, que los miserables condenados verán á los demonios en figuras horribles, y ocupados siempre en atormentarles; pudiendo de aquí probablemente conjeturarse, que entre las espantosas figuras, en que se representarán, tomarán tambien las de feroces serpientes, y de horribilísimos dragones, que morderán, y despedazarán los cuerpos de aquellos infelices, que mientras vivieron, los habian alimentado con deleytes vergonzosos, y criminales. Quiera el Señor por los méritos de su Sacratísima Pasion, librarne á mí, que lo estoy escribiendo, y á qualquiera, que se dignáre leer esta obra, de la experiencia de tan infeliz desdicha.

7 Finalmente (por conclusion, y remate de este punto) suelen pintar con algun emblema, así el alma, que ha muerto en gracia, como la infeliz, que murió en pecado mortal. Pintan al alma justa, á quien Dios ha escogido por su divina predestinacion, con ricos vestidos, alegre

el semblante, y levantados los ojos en alto mirando al Cielo, y despreciando lo de la tierra. Nadie pondrá duda, que todo lo dicho es cosa muy razonable; pero algunas veces he visto, que en la frente de la Alma Bienaventurada, pintan tambien la señal de la letra T, ó Thau, que es una de las letras del alfabeto Griego. Cuya señal alude ciertamente á aquel célebre lugar del Profeta Ezechiel, donde se dice: [166] Pon la señal del Thau en las frentes de los que están gimiendo, y se duelen de todas las abominaciones, que se hacen en medio de Jerusalem. Sobre cuyo lugar, los Intérpretes, á quienes hemos citado muchas veces, traen varias cosas con su acostumbrada erudicion, que hacen bastante al caso para lo que vamos tratando, sacadas de Tertuliano, de Orígenes, de S. Gerónimo, y de otros Santos Padres. No quiero yo ahora pasar en silencio, lo que sabían muy bien los referidos Intérpretes, que la letra Thau en dicho lugar, significa, y denota la Cruz, no, segun pienso, como escriben los Griegos la letra T, sino atravesadas las dos líneas á manera, y forma de Cruz; pues de este modo es, como se describe en los caracteres Samaritanos, que fueron los primeros que usaron los Hebreos, como saben los que están instruidos en estas materias, y se puede ver en el Pentateuchô Samaritano, que desde el Oriente traxo consigo á Europa con muchisima utilidad de la República literaria, el noble, y erudito Romano Pedro de la Valle, que viajó por aquellos paises, y en el dia le vemos ya impreso en la Biblia Polyglota de Walton. Ciertamente, en el syclo Samaritano, no sé si de oro, ó de plata, que publicó el erudito Padre Bernardo Lamy, Presbítero del Oratorio, que por una parte está rodeado de letras, en que yo no estoy bastantemente instruido, pero que sin duda son Samaritanas; se ve esculpida la señal de la Cruz con tal claridad, y perspicuidad, que no es menester intérprete. Y así, aunque no me atrevo á condenar por error, el que en la frente del alma escogida se pinte una T; sin embargo me persuado, que sería mas á propósito el pintar la señal de la Cruz, lo que dexo al juicio de hombres mas sabios, é instruidos. Quanto al alma, que está en [167] pecado mortal, y que verdaderamente está muerta para con Dios, y para consigo misma, la pintan muy bien, dexando á parte otras Pinturas, en figura de una Etiopisa muerta, y á su lado un Angel, que está llorando: cosa, que por ningun título puede notarse de error. Porque, siendo por una parte la fealdad, y obscuridad de aquella alma,

Nec visu facilis, ner dictu effabilis ulli,

(si tratando un asunto tan grave, y serio, me es lícito valerme de estas palabras), siendo, vuelvo á repetir, tal, y tan grande la fealdad de aquella alma, como la describen, no solo los Theólogos, y Santos Padres, sino aquellos principalmente, á quienes despues de haberlos ilustrado Dios con luces celestiales, les hizo el mismo Señor la gracia de conocerlo mas clara, y distintamente (entre los quales no merece el último lugar la Seráfica Madre Santa Teresa, á quien nunca puedo nombrar sin protestar el mucho respeto, que le tengo); digo, que á dicha alma la pintan muy bien en figura de una Etiopisa muerta. Por otra parte, como los Angeles, singularmente los que están destinados para nuestra guarda, conforme diximos arriba, lloren en cierto modo la desgracia de las Almas, por quedar privadas de la eterna Bienaventuranza; no se puede dar representacion mas propia, que la referida Pintura.

CAPITULO X.

De las Pinturas, é Imágenes de los Demonios, y qué es lo que hay en ellas reprehensible por contener algun error, ó extraña novedad.

I No faltaron, quienes sabiendo, que los Demonios [168] están condenados á eternas llamas, les han atribuido cuerpos aereos, ú otros semejantes, por serles así mas connaturales los tormentos que padeciesen. No es del presente instituto hacer una larga discusion sobre este pensamiento, llamándome principalmente la atencion otras cosas, que son mas propias de mi asunto. Nada hay mas freqüente, que el pintar á los Demonios en figura de dragones, de serpientes, de fieros lagartos, de grandes sapos, y de otros monstruos horribles: lo que no puede tacharse de absurdo alguno, siendo muy probable por historias que merecen fé (como hemos insinuado mas arriba), que baxo de estas, y otras espantosas figuras, en que se representan á los ojos de los condenados, se han aparecido muchas veces á hombres, y mugeres santísimas para causarles miedo, y apartarles del exercicio de la oracion, y de otras buenas obras. Ni es de extrañar, que siendo aquel un lugar de penas, y de castigos (lo que deben siempre tener presente, no solo los pecadores, sino tambien los justos) sea muy fertil en estas cosas horribles, y espantosas; de modo, que pueden muy bien transferirse aquí, y aplicarse á mejor uso aquellos versos del Poeta tan sabidos de todos:

Non mihi, si linguæ centum sint, oraque centum,

Ferrea vox, omnes scelerum comprehendere formas,

Omnia pœnarum percurrere nomina possim.

Comprueba en gran manera lo dicho, el que el mismo demonio, que para ser adorado, se representó antiguamente á las naciones mas cultas, y sabias en figura de Dioses, ó de Diosas; á aquellas mas bárbaras, y feroces, como son las de la América, y muchas de la Asia, se manifestó baxo de enormes, y horrendas [169] figuras, que aun miradas de lejos, causan terror, y espanto, como lo notan freqüentemente los que han observado la religion, y ritos, ó por mejor decir, las supersticiones abominables de aquellas regiones.

2 Pintan tambien muchas veces á los Demonios en figura de terribles fieras, que están respirando fuego por los ojos, por la boca, y por las narices, sobre que tampoco nada hay que reprehender, singularmente, si se hace reflexión sobre aquella exâctísima descripcion, que hacen las Sagradas Letras del Demonio, á quien apellidan, ya con el nombre de Behemoth, y ya con el de Leviathan. Porque, si bien en esta descripcion, conforme han notado gravísimos Intérpretes, en el sentido literal, se entiende una bestia disforme, como es el Rhinoceronte, ó como decimos los Españoles, la Abada; sin embargo observan los mismos, que tambien en un sentido propiísimo, se hace una bella, y exâcta pintura del demonio: pues, el que por la boca, y por las narices estén respirando humo, y fuego, facilmente da á entender su espantosa ferocidad, y una crueldad superior á lo que podrian

concebir nuestras fuerzas para causar terror. Por esto la Sagrada Escritura, describiendo á Leviathan, esto es, aquella fiera, de que hemos hablado poco há, y baxo cuya figura está bastante claro, que se significa al Demonio; nos la pinta con tan varios, y elegantes colores en las siguientes palabras: Su estornudo enciende fuego, y sus ojos son como las pestañas de la aurora. De su boca irán llamas de fuego, como teas de fuego encendidas. De sus narices procede humo, como de olla encendida, ó que hierva. Su aliento encenderá brasas, y de su boca llama saldrá. Esta es sin duda una bellissima hypotiposis; de la que se colige ser muy propio, y conforme, no solo á la eloqüencia sagrada, si tambien muy conducente para la mayor [170] explicacion de las mismas cosas, el pintar al Demonio respirando, y vomitando fuego por la boca, por las narices, y por los ojos. Y de camino quiero referir aquí las excelentes, y elegantes palabras de Virgilio, el qual hace una admirable, y cabal descripcion (que hace mucho para el asunto, que vamos tratando) de aquel horrible ladron, y fiero monstruo, que los Poetas fingieron ser Caco, y que fué uno de los mayores trabajos de Hércules el poderle vencer. Dicen así:

Ille autem (neque enim fuga jam super ulla pericli est)

Faucibus ingentem fumum (mirabile dictu)

Evomit: involvitque domum caligine cæca,

Prospectum eripiens oculis: glomeratque sub antro

Fumigeram noctem, commixtis igne tenebris.

Hasta aquí Virgilio, como si no hubiese querido pintarnos un monstruo, sino á Satanás, y al mismo Demonio, que es el mas horrible de todos los monstruos.

3 Pintan tambien muchas veces al Demonio, y con razon, como Etiope de estatura gigantea, por ser él, como lo atestigua la Escritura, el Rey sobre todos los hijos de soberbia. Ni solamente le han visto en esta figura los hombres píos, y santos, sino tambien los mismos Idólatras, y Gentiles. Sabido es lo que en la vida de Marco Bruto refiere elegantemente Plutarco: Estando (Bruto) muy pensativo (son palabras de Plutarco), y metido dentro de sí, percibió, que entraba alguno donde él estaba: miró hácia la puerta, y vió una imagen horrenda, y monstruosa de un cuerpo feroz, y terrible, y como que estaba indicando silencio; sin embargo se determinó Bruto á preguntarle: ; esto es: Dime ¿qué hombre, ó qué Dios eres? ¿Qué tienes que hacer aquí? ¿ó [171] qué pretendes con tu venida? A que respondió dicha Imagen entre dientes: : Soy (dixo) tu mal Genio: en los Campos Philípicos me verás otra vez. Sí, allí te veré, respondió Bruto, y dicho esto, desapareció la Imagen. ¿No se echa de ver claramente en este pasage (lo que otros advierten mas expresamente, como me acuerdo haber leído) que se aparece algunas veces el

Demonio á los Gentiles, y á los que le adoran, en figura de un Etiope alto, y monstruoso? Pero, no solo me persuado, que se ha aparecido como Etiope de estatura disforme, sí que se ha manifestado tambien como Etiope muy pequeñito, dando fé á Santa Teresa de Jesus, que estaba bien experimentada en estas materias. Quiso el Señor (dice esta Santa, refiriendo fidelísimamente por obediencia lo que le pasaba) entendiéndose como era el demonio; porque ví cabe mí un negrilla muy abominable, regañando como desesperado, de que adonde pretendia ganar, perdía. Yo como le ví reíme, y no le hube miedo, &c. Donde se echa bastantemente de ver, que se le habia aparecido el Demonio en figura de Etiope, pero pequeño, y que como á debil, no le temía. Me perdonará aquí el erudito, y pío lector, si confrontando una cosa con otra, refiero ahora, aunque de paso, lo que agudamente, y muy al caso, notó S. Gregorio Magno. Porque donde lee nuestra Vulgata: Tigris periit, eo quod non haberet prædam: el Tigre perece por falta de presa; leyeron los Setenta: , que traducido á la letra quiere decir: Myrmeleon periit, eo quod non habuerit prædam. Pero oigamos á este insigne Prelado, el qual en un sentido literal, y moral, expone admirablemente este pasage, quando dice: En la versión de los Setenta no se llama Tigre, sino [172] Myrmicoleon: (yo leo Myrmecoleon). Este es un animalito muy pequeño, contrario á las hormigas, que escondiéndose en el polvo, las mata quando traen granos, y despues se las come. En Latin se llama dicho animal Myrmicoleo (Hormiga-Leon en Castellano), ó mejor, y mas expresamente, hormiga, y leon á un mismo tiempo. Llámase muy bien hormiga, y leon: porque, así como respecto de las aves, ó de qualesquiera otros pequeños animales, es una hormiga, y como á tal se lo tragan; así respecto de las mismas hormigas, es un leon, y como á tal, las mata, y se las come. Hasta aquí S. Gregorio en este capitulo; pero en el siguiente, entendiendo, é interpretando todo esto del Demonio, dice: Llámase muy bien Myrmicoleon, esto es, leon, y hormiga..... porque el enemigo antiguo, así como es fuerte para los que consienten; así contra los que le hacen resistencia, es flaco, y debil. Y concluye poco despues: Y así, para unos es leon, para otros hormiga: porque los hombres carnales, apenas pueden sufrir su crueldad; pero los espirituales, con el pie de la virtud pisan su flaqueza. Lo que demuestra claramente, que el Demonio se les representa á unos como Etiope gigante, y á otros como Etiope sí, pero como hombrecillo, ó muchachuelo despreciable.

4 Hasta ahora no hemos hablado sino de las figuras regulares de los Demonios, en que nada se ofrece que notar, ni por erroneas, ni por contener alguna extraña novedad, cuya nota apenas pudo evitar Miguel Angelo, uno de los mas famosos Pintores; el qual, como refiere Juan Andres Gilio (á quien citamos en otro lugar) en su elegante Diálogo, que puede servir como de prelude á mis disertaciones, pintando á los Demonios en figura humana, aunque horrible, no les atribuye, ni colas, ni cuernos; lo que, mas que no pueda [173] condenarse, y convencerse de error, y mucho menos de contener algun error perjudicial; sin embargo es novedad extraña, y por tanto la debe evitar todo Pintor cuerdo: por ser costumbre el pintar á los Demonios en figura de jóvenes, pero con piernas disformes, cerdosas, y que rematan en varias especies de monstruos: añádenles cuernos en la cabeza, y al fin de su espalda una cola, lo que hace ver mas claramente su fealdad, y crueldad; distinguiéndolos de esta manera, no solo de los Angeles buenos, sino tambien de los hombres, aunque estos sean malos. Ciertamente, por lo que toca á pintarles con cuernos, me acuerdo haber leído en la vida, que de sí misma escribió Santa Teresa, que Dios le habia manifestado el alma de un miserable Sacerdote, que con estar en pecado mortal, se atrevia á celebrar el tremendo, y purísimo Sacrificio de la Misa. Pero mejor será oír las mismas

palabras, con que refiere el caso la Madre Seráfica, las que me parece, que con dificultad se podrian poner en Latin, ó en otro idioma. Así dice: Llegando una vez á comulgar, vi dos demonios con los ojos del alma mas claro que con los del cuerpo, con muy abominable figura. Paréceme que los cuernos rodeaban la garganta del pobre Sacerdote; y ví á mi Señor con la magestad que tengo dicha, puesto en aquellas manos en la forma que me iba á dar, que sabía claro ser ofendedora suya, y entendí estár aquel alma en pecado mortal. Y por lo que toca á la cola, no pongo duda que acaso la habrán visto á menudo los que han tenido semejantes apariciones de demonios, lo que les hace mas abominables, por ser cosa sin duda fea el poner cola á alguna imagen, ó figura humana, como advirtieron aun los mismos Gentiles en los monstruos, que ellos fingian; y así, hizo burla Juvenal de la cola, quando hablando de Chîron Centauro, Maestro de Aquiles, [174] el qual dicen haber enseñado á este Héroe la Música, y la Medicina, dixo:

.....Metuens virgæ jam grandis Achilles

Cantabat Patris in montibus: & cui non tunc

Eliceret risum citharædi cauda magistri?

Añado aquí, que aun quando se pinta al Demonio (el qual, como dice el Apostol, se transforma en Angel de Luz) en figura de Angel bueno, ó de algun Santo, ó lo que es peor, en figura del mismo Jesu-Christo, lo que asegura haber acontecido el Autor de la vida de S. Martin; hacen muy bien los Pintores cuerdos en ponerle alguna señal, ó distintivo, con que facilmente se manifieste, que aquella imagen no es de Christo, ni de algun Angel, ó Santo, sino del Demonio: y para denotar esto, le ponen en la cabeza unos pequenos cuernos, ú orejas de liebre, ó largas, y retorcidas uñas en las manos, ó bien le pintan con pie de caballo, ó le añaden otra cosa semejante: no, porque el Demonio, quando se manifiesta á alguno en la forma, y figura corporea, que él ha tomado, y fingido para engañarle, y seducirle; no tenga poder para apartar de sí estas señales: sino, porque los efectos, que causa en el alma del que le vé, son tales, que si en realidad no quiere ser engañado, con facilidad conocerá la ilusion, singularmente, si es humilde de corazon, y ama fervorosamente á Dios, sobre lo qual advierten muchas cosas los Doctores Ascéticos.

5 Y por no dexar sin tocar lo que mira mas particularmente á nuestro asunto, me parece del caso advertir aquí, el que algunos Pintores sobradamente incautos, aunque sin malicia, pintan al Demonio en figura, y apariencia de santidad. Yo mismo he visto una [175] imagen del Demonio vestido de religioso, y en hábito, ya de una, ya de otra de las mas Sagradas Religiones; y esto en un quadro, en que se le representa tentando á Christo Señor nuestro. Dixe, que lo hacian esto sin malicia, pero con poca cautela: porque con esto se da ocasion á la maldad, y en cierto modo se fomenta con semejantes Pinturas el error, y desvergüenza de los Luteranos, y de otros hereges, que en Alemania, y en otras partes, suelen pintar freqüentemente á Clérigos, á Religiosos, y á Obispos muy venerandos, y (lo que es el colmo de la maldad) á la misma cabeza de la Iglesia el Romano Pontífice, en figura de

monstruosas máscaras, fingiendo cuernos en las cabezas de sus imágenes, orejas de asno, y otras cosas de este tenor. Es muy probable, y en quanto á mí, lo tengo por muy cierto, que el Demonio, quando tentó á Jesu-Christo, se le apareció en figura de hombre. Véase sobre este punto á un Escritor, é insigne Intérprete de los Evangelios, que siempre resuelve con el mayor pulso. Ni parece inverisimil, el que alguna vez se haya aparecido el Demonio baxo de algun traje austero, y grave: pero esto puede manifestarse bastante con pintarle vestido, ya con alguna túnica larga, y basta, ó ya con alguna piel, sin que por esto sea necesario pintar otras cosas, que por lo menos, dan ocasion de ultrajar los estados mas sagrados, y las Ordenes Regulares de la Iglesia.

6 Finalmente, me parece no será fuera de propósito advertir en este lugar, que muchas veces, quando pintan á los Demonios como que están tentando, y peleando con Varones Santísimos, por exemplo con el gran Antonio, ó con otro Santo, les representan algunos Pintores exerciendo acciones, ó enteramente impúdicas, y obscenas, ó por lo menos, con tales gestos, [176] y ademanes, que tienen mucha relacion con ellas. Esto, á mas de que por sí mismo demuestra bastantemente ser una cosa torpe, debe evitarse por la flaqueza de los que lo ven. Porque de otro modo sucedería alguna vez, que lo que se propone para instruccion, serviría de ruina; y que lo que debiera ser motivo de obrar bien, sería al contrario, incentivo de la concupiscencia, y de las demas pasiones.

[177]

LIBRO TERCERO.

DE LAS PINTURAS, E IMÁGENES de Jesu-Christo, y de las de los Misterios de su Santísima Vida, y Pasion.

BREVE PROLOGO.

Nada hay que me dé mas gusto, y lleve tras sí la atencion, quando escribo, que el buen orden, y método en tratar las materias. Por esto, como los hechos, que se refieren en la Historia del Testamento Viejo han precedido muchos siglos á los que se nos proponen en los Evangelios, y en las narraciones del Testamento Nuevo; habia resuelto tratar primero de aquellos, y luego de estos. Pero reflexionando mas sobre ello, y viendo que las Imágenes, é Historias del Testamento Viejo eran muy raras; y al contrario muy freqüentes las de Christo Señor nuestro, las de la Santísima Virgen, y de otros muchos Santos: determiné tratar primero de estas, reservando de intento para tiempo, y lugar mas cómodo, el tratar de las del Testamento Viejo.

CAPITULO I.

De las Pinturas, é Imágenes de la Natividad de Christo Señor nuestro, donde brevemente se reprehende algun error, que sobre esto puede haberse introducido.

1 Entramos ya en un campo mas dilatado, y espacioso, esto es, á tratar unas materias, que son mas [178] propias de mi objeto, é instituto; pues otras muchas, singularmente las que hemos tratado en el primer Libro, por la mayor parte solo penden de un cierto modo de imaginar, ó de concebir: mas las que vamos á tratar ahora, contienen una historia cierta, y determinada. Seguiremos la Vida de Christo nuestro Redentor, y exâminaremos diligentemente los hechos, y Misterios de su Santísima Vida conforme las materias, que irémos tratando, con arreglo siempre á nuestro propósito: para que, si hasta aquí, ó por ignorancia, ó por error se hubiesen introducido en estas Pinturas algunos abusos (y se han introducido no pocos), se pinten en adelante segun lo piden la verdad, y la fé de la Historia.

2 Y en primer lugar, exâminemos las Pinturas del Nacimiento de nuestro Redentor, acerca de las quales, aunque el vulgo de los Pintores no caiga en errores muy groseros, y manifiestos; sin embargo no dexa de cometer algunos, que me parece será del caso notarlos aquí. Primeramente, el lugar en que Jesu-Christo se dignó nacer por la salud del linage humano, vulgarmente se describe en la forma de un pequeño atrio de una casita medio arruinada, cuyo techo mal envigado, ó no bien defendido con pajas, sostienen dos postes de piedra, ó de madera medio carcomida. Se ha introducido esto tanto, en especial entre nosotros, que comunmente en nuestro idioma se llama este lugar, el Portal, ó el atrio de Belén. Y aunque no tiene duda ser esta una cosa pía, y que conduce no poco para excitar en nuestras almas afectos de piedad; con todo, si exâminamos el hecho con mas atencion, verémos que no es del todo verdad, ni enteramente conforme á la Historia Sagrada, sin que por esto se disminuya nada de la piedad, y devocion, lo que voy á probar, y hacer ver con la mayor brevedad. Ciertamente nadie ignora, que Jesu-Christo, conforme estaba determinado por los Decretos de Dios, y para cumplirse [179] lo que de él habian vaticinado los Profetas; nació en la Ciudad de Belén, que en aquel tiempo no era muy célebre, aunque solo por este dichoso Nacimiento lo fué mas, que las demas Ciudades: lo que, á pesar suyo, se vieron precisados á confesar los mas doctos, y Escribas del Pueblo, como consta de lo que se lee en el Evangelio, donde Herodes Iduméo, á quien los Historiadores apellidan con el renombre de Grande, habiendo conocido la venida de los Magos (de quienes hablaremos despues): Juntando, dice la Escritura, á todos los Principes de los Sacerdotes, y Escribas del Pueblo, les preguntaba dónde habia de nacer Christo. A cuya consulta le respondieron: En Belén de Judá: porque así está escrito por el Profeta: Y tú Belén tierra de Judá, no eres la última entre las principales Ciudades de Judá: porque de tí saldrá el caudillo, que ha de gobernar mi Pueblo de Israel.

3 No ignoran aun los menos sabios, é indoctos, que lo que dió ocasion á esto, á saber, á que Christo no nacería en otra parte, sino en Belén, fué el edicto de Octaviano Augusto, en que mandó, que los que estuvieran sujetos al Imperio Romano (al qual por ser tan vasto, le llama el mismo Evangelio el Orbe entero: Expidió un edicto Cesar Augusto, para que se empadronase toda la tierra); todos, de qualesquiera regiones que fuesen, observando cada qual el orden de sus familias, y parentelas; fueran á empadronarse en el Lugar, que fuese el principal de su familia, ó parentela. Y así (como oportunamente notaron muchos Varones

ilustres por su piedad, y erudicion), Dios con su sabiduría eterna, con que llega fuertemente de cabo á cabo, y dispone todas las cosas con suavidad; hizo que el Príncipe, y Monarca, que no se conocia otro mayor en todo el mundo, sirviese él mismo sin saberlo, [180] al cumplimiento, y execucion de sus decretos. Todo lo dicho consta bastante del mismo Evangelio, aunque leídas las Historias humanas, no dexen de ponerse sobre ello algunas dudas, y dificultades, que no me parece del caso, ni de mi instituto el querer desenredarlas aquí, y ponerlas en claro; como ni tampoco el notar con mucha diligencia lo perteneciente á la Cronología. Nació, pues, Christo Señor nuestro en un establo de la Ciudad de Belén, el que no estaba fabricado de intento, ni como arruinado por la injuria, y antigüedad de los tiempos, sino que era una cierta cueva, ó roca excavada, que servia de quadra á los pasageros, y viajantes: pero para hacer esto mas patente, es menester advertir lo siguiente.

4 En las regiones del Oriente, hubo antiguamente, y en el dia de hoy se conservan todavía, mesones públicos para los que van de camino, que los antiguos Hebreos los llamaban con su propio nombre, como dirémos mas abaxo; y los modernos regularmente los llaman Carvanserais, ó Carvanseras, donde gratuitamente se les daba á los peregrinos, y viajantes, no de comer, sino techo donde albergarse, y defenderse de la inclemencia de los tiempos. Que así se observase antiguamente, consta de la misma Escritura; pues vemos que en la Historia del Patriarca Joseph, se dice, que quando sus hermanos se volvian á sus tierras, ademas del trigo de que los habia llenado sus costales, mandó, que se les dieran víveres, y provisiones, que les bastáran para todo el viage. Estas son sus palabras: Mandó á los ministros, que llenasen sus costales de trigo, y que volviesen á poner el dinero de cada uno de ellos en sus sacos, ademas de los víveres que se les habia dado para el camino. Lo que se confirma todavía mas, por quanto uno de ellos, en un lugar, que citamos poco [181] há, abrió el costal para dar un pienso al jumento: pues dice la Escritura: Y habiendo uno de ellos abierto el saco para dar un pienso al jumento en el meson, como hubiese visto el dinero, &c. Vemos aquí un meson, donde no se daba de comer á los jumentos, sino que tanto á los hombres, como á las bestias, solamente se les daba techo, ó lugar en que pudieran defenderse de las injurias del tiempo, y de los rigores de la estacion. A lo que ciertamente aludió el Profeta Jeremías, quando dixo: ¿Quién me dará en la soledad un meson de viajantes, y dexaré á mi pueblo? Donde en Hebreo se lee Melon orchim, que á la letra quiere decir, lugar para pasar la noche, de la diction, ó letra Mem heemantica, puesto debaxo el Scheva movil, y del verbo lon, que significa pasar la noche. Todo lo qual se representaría con mas elegancia, y exáctitud, si tuviéramos caracteres Hebreos, de que carecen nuestras Imprentas; y dado caso de que se encuentren algunos, les es tan difícil á los Impresores el valerse de ellos, como si manejáran los caracteres Malaváricos, Persas, ó Cópticos: tales van nuestras cosas. Lo que me pareció advertir, porque tal vez se ofrecerá el tenerlo presente para otras cosas semejantes. Y que hoy en los Pueblos Orientales sean muy frecuentes estos lugares, que llaman Carvanseras, nadie lo ignora, por poco que esté instruido en las puntuales relaciones, que nos hacen los viajantes de aquellos Países.

5 En uno, pues, de estos lugares, que habia en la Ciudad de Belén, y que era el único de aquel territorio, segun puede colegirse muy bien, nació Christo Señor nuestro; y para hablar con mas propiedad, no nació en este lugar; pues consta expresamente del Evangelio, que María, y Joseph, por el número de viajantes, que allí concurrían, no encontraron lugar [182] en el meson, sino dentro, ó cerca de él; esto es, en una cueva, ó roca excavada, que era bastante capaz (como verémos luego), la que servía para recoger las bestias, y

animales; y aunque no lo expresára el Evangelio, era razon creer, que tendria quadra, ó pesebre. En este lugar, no en cunas de oro, ni de marfil, puso al Criador del mundo su Madre Santísima. Y esta caverna, ó cueva donde nació el Salvador, afirman conservarse aun hoy, los que por motivo de religion, y de piedad, ó tambien de instruirse, han registrado aquellas regiones: y dicen, que tiene quarenta pies de largo, doce de ancho, y quince de alto: cuya entrada estaba, segun ellos mismos refieren, á la parte Septentrional de la Ciudad. De lo qual se demuestra claramente el lugar donde nació Jesu-Christo; y que este no fué, como le pintan regularmente los Pintores, un atrio fabricado de intento, y casi consumido por causa de los tiempos.

6 Pasemos ahora á otra cosa: es error intolerable el que cometen muchos Pintores, pintando á Christo en su infancia enteramente desnudo: porque, sobre no decir bien esto con la piedad de una Madre tan cuidadosa, en una region, y estacion de tiempo, que aunque no era excesivamente fria, lo era bastante; y pasando ahora en silencio el mas recóndito significado del Misterio, segun el qual, como dice un sabio, y antiguo Padre de la Iglesia: Es envuelto (Jesus) en pañales para redimir con su cuerpo la unidad de la naturaleza humana, que estaba rota: este modo de pintar, es expresamente contrario al Evangelio, el qual, hablando de María Santísima, dice: Parió á su Hijo primogenito, le envolvió en pañales, y le reclinó en el pesebre, por no haber lugar para ellos en la posada. Lo que se confirma mas por lo [183] que el Angel dixo á los Pastores: Esta es la señal que, yo os doy: encontrareis al niño envuelto en pañales, y puesto en el pesebre. Esto, que todo Christiano debe siempre contemplar con tiernos afectos de piedad, como tan razonable, pía, y elegantemente lo describió un Poeta Christiano en aquellos versos, que ha adoptado toda la Iglesia:

Vagit infans inter arcta

Conditus præsepia:

Membra pannis involuta

Virgo Mater alligat:

Et Dei manus, pedesque

Stricta cingit fascia.

y por tanto, apenas puede quedar excusa alguna á los Pintores, y Escultores, que nos representan casi enteramente desnudo á Jesu-Christo recostado en el pesebre. ¿Y quién ignora, que aquellos pañales no eran preciosos; y que aunque no estaban sucios, eran sin

embargo pobres, y groseros? Llenos tenemos los libros de testimonios de Santos Padres, que lo afirman; yo me contentaré con citar solamente algunos. S. Cipriano dice: Los pequeños pañales le servían de púrpura, y en lugar de lino finísimo, de que se adornan los Reyes, viles andrajos, y remiendos. Beda: Hase de advertir (dice) con mucha diligencia, que la señal que se da de haber nacido el Salvador es, que encontrarán al Infante recién nacido, no vestido con púrpura de Tyro, sino envuelto en unos pobres pañales; no recostado en camas adornadas con oro, sino reclinado en un pesebre. Y San Bernardo dixo pía, y elegantemente: Habiendo de nacer el Hijo de Dios, en cuyo poder estaba elegir el tiempo, que quisiese; eligió el tiempo mas incómodo, singularmente para su pequeñito hijo, é hijo de una pobre madre, que apenas tenía pañales en que envolverle, ni pesebre [184] donde reclinarle. Y con ser tan grande la necesidad, reparo, que no se hace mencion alguna de pieles. El primer Adán viste túnicas de pieles, el segundo, es envuelto en pañales. No es este el juicio que hace el mundo: ó este se engaña, ó el mundo yerra. Lo que he querido referir, para que los Pintores, quando quieran pintar dicho Misterio, tengan presente esta humildad, y pobreza de Jesu-Christo.

7 Mas, por lo que toca á los dos animales mudos, que se pintan cerca del mismo pesebre, á saber, el buey, y el asno, ó, segun vulgarmente los representan los Pintores, el buey, y la mula, no faltan Autores, que no lleven esto á bien, por no haberse tomado de la Historia Evangélica. Pero yo facilmente me persuado, que son dignos de risa los que con sofismas, ó sutilezas de ningun peso, se mueven á negar, ó á poner en duda cosas, que comunmente admiten todos los hombres doctos, y píos. Porque primeramente, favorece á este sentimiento el texto de Isaías, que dice: Conoció el buey á su Dueño, y el asno el pesesebre de su Señor. Palabras, que aunque cómodamente se puedan referir á otro sentido mas obvio, y comun; con todo basta, que sin ningun absurdo se apliquen á nuestro intento, segun el juicio de hombres píos, y sabios; esto es, de aquellos, que acomodan este vaticinio de Isaías al Niño Jesus recién nacido, y recostado en el pesebre, donde el buey, y el asno, aunque animales mudos, le reconocian, y adoraban. Véase á S. Agustin, y á S. Ambrosio, de quien son estas palabras: ¿Oyes los lloros del Niño, y no oyes los mugidos del buey, que reconoce al Señor? porque conoció el buey á su poseedor, y la burra el pesebre de su Señor. Véase tambien á Orígenes, y á otros, á quienes [185] alega, y cita Leon Castrio, produciendo los mismos monumentos, que he traído: aunque Calvino, con la desvergüenza, que le es tan familiar, los moteje, y haga burla de todos ellos: digno ciertamente en este particular, como en otras muchas cosas, de que nosotros hagamos burla de él, ó, como dice mejor Cornelio Alápide, de que con christiana caridad le tengamos lástima, y compasion. Con efecto, Prudencio, el qual, por mas que digan algunos, es elegante, y pío, y que por ser Poeta Español, no ha de ser último en nuestra estimacion, parece quiso aludir á esto mismo, quando cantó:

O sancta præsepis tui,

Æterne Rex, cunabula,

Populisque per sæclum sacra,

Mutis & ipsis credita!

Adorat hæc brutum pecus:

Indocta turba scilicet,

Adorat excors natio,

Vis cujus in pastu sita est.

8 Pero favorecen todavía mas clara, y expresamente á esta sentencia, las palabras de otro Profeta, donde, segun la version de los Setenta, se lee así: Señor, oí tu voz, y temí: Señor, consideraré tus obras, y quedé atónito. En medio de dos animales serás conocido: quando se vayan acercando los años, serás conocido. Quando venga el tiempo te darás á conocer. Y aquellas palabras, que son las que nos hacen mas al caso: En medio de dos animales serás conocido, así se leen en el Griego , á las quales, aunque algunos les dan otro sentido, es preciso entenderlas mas propiamente en el sentido, que vamos explicando. Y en primer lugar, es mas sutileza, que verdad, lo [186] que notó Eusebio, y aprobó despues Theophilacto, á saber, que no debia leerse , poniendo el acento agudo en la primera sílaba, lo que significa: En medio de dos animales; sino , puesto el acento circunflexo en la última, que quiere decir: En medio de dos vidas; porque Christo, quando vino al mundo (dice Eusebio) fué conocido como que tenia dos vidas; una eterna, y divina, otra mortal, y humana. Dexando, pues, esto á parte, y admitiendo, como es razon, el uso de estas palabras, En medio de dos animales, para hacer ver quán bien quadren al asunto que tratamos: Digo lo primero: que en ninguna manera puedo, ni debo negar, que los Setenta, en explicar mas, y mas muchos de los Misterios de Christo, fueron ilustrados con la inspiracion del Espíritu Santo. Por esto vemos, que los Apóstoles usaron muchas veces de esta version, quando trataban de los mas recónditos Misterios de Jesu-Christo: pues lo mismo, que en el Hebreo se dice algunas veces no tan claramente, y con alguna obscuridad, lo explicaron los Setenta mas clara, y expresamente; de suerte que no tanto parece, que están vaticinando una cosa futura, como que refieren un hecho, que ya pasó. Esta es la causa, por que algunas veces, para mayor explicacion, mudan algunas cosas, sin alterar el sentido; y otras, añaden algo como de suyo sobre la misma materia. Muchos exemplos podria traer en confirmacion de lo dicho; pero servirá para todos el que se toma del Salmo XCV. v. IO. Dicite in gentibus, quia Dominus regnavit. Donde previendo los Setenta, que este reyno se habia de fundar por medio de la Cruz, añadieron A ligno. Y no dudo, que así lo escribirían ellos, aunque no se halle esta adicion en las versiones de los Setenta, que hoy tenemos, ni tampoco en las de los exemplares Griegos, por lo [186] menos de los que yo hasta ahora he podido ver: aunque es manifesto, que en algun tiempo se leyó de este modo; pues así lo vemos escrito en el antiguo Psalterio Romano, y así lo leyeron Arnobio, S. Agustin, Casiodoro, Haimon, S.

Cipriano, S. Leon Magno, S. Gregorio, S. Isidoro, y otros muchos, á quienes cita, alega, y sigue un Escritor de mucha fama, particularmente en esta materia. ¿Pero para qué me canso en referir tantos Santos Padres? quando vemos, que esto mismo lo ha recibido expresamente la Iglesia en el Hymno de la Cruz con estas palabras:

Impleta sunt quæ concinit

David fideli carmine,

Dicendo nationibus,

Regnavit à ligno Deus.

Y la misma Iglesia en el Vérsículo de la Conmemoracion de la Santa Cruz, que se hace en todo el tiempo Pasqual, dice: Dicite in nationibus, quia Dominus regnavit à ligno. Mas, sobre si esta dición estaba, ó no en el Texto Hebreo, es cosa que pide mayor discusion, y por tanto no pertenece á este lugar: por lo que á mí toca, en el asunto que vamos tratando, soy del parecer del docto Francisco de Ribera, para que se eche de ver, como aquellos Sagrados Intérpretes, no temeraria, sino prudentemente, y llevados de luces celestiales, añadieron aquella partícula á ligno.

9 Esto supuesto, aquellas palabras: En medio de dos animales, las expone S. Agustin en algunos lugares, y mas claramente in Oratione contra Judæos, & Paganos, cap. 3. de Christo recostado en el pesebre, á cuyo lado están dos animales, á saber, el buey, y el asno: estas [188] son las palabras de este gran Padre: En medio (dice) de dos animales serán conocidas tus obras, mi Dios: el Verbo se encarnó. En medio de dos animales serás conocido..... porque colocaste en el establo al Verbo por quien todas las cosas han sido hechas. Conoció el buey á su poseedor, y el asno el pesebre de su Señor. Mas no son menester palabras: porque, aunque este Grande, y sabio Doctor, así en esta, como en otras partes, interprete aquellas palabras, de dos animales; ya de los dos Testamentos antiguo, y nuevo; ya de los dos Pueblos Hebreo, y Gentil; ya tambien de los dos ladrones, que á uno, y á otro lado tenia Christo en el Monte Calvario, lo que parece aprobó S. Gerónimo: sin embargo, es mas oportuno, y natural, entenderlas simplemente de los dos animales, que habia en el pesebre del Salvador. Por esto en el Rezo Eclesiástico (lo que me hace mucha fuerza, y debe hacerla á qualquier hombre prudente) la misma Iglesia, enseñada por los Apóstoles, ya desde muchos siglos á esta parte, adoptó este sentido, é interpretacion. Así vemos, que en el Rezo de la Circuncision, dice: Señor, oí tu voz, y temí; consideraré tus obras, y quedé atónito: en medio de dos animales estaba recostado (el Salvador) en el pesebre, y resplandecía en el Cielo. Y en el de la Natividad: ¡O Misterio grande, y Sacramento admirable, que los animales viesen al Señor nacido, y recostado en el pesebre! Quede, pues, sentado está libre de toda sospecha de error, el poner á la vista el buey, y el

asno en la Pintura del Nacimiento de Jesu-Christo, y no se dé mas oídos á los delirios de gente poco pía, y á las sutilezas de hombres cavilosos.

IO Lo que sí, es absurdo grande, y error intolerable, como diximos mas arriba, el que en la representacion del Nacimiento de Christo, se pinte una [189] comadre sirviendo á la Beatísima Virgen en aquel oficio: pues esta Soberana Señora en su immaculado parto, no se valió, ni hubo menester comadre alguna. Yo nunca he visto semejantes Pinturas; pero no pongo duda en que las habrá habido: pues Pedro Ricardo (Autor á quien todavía no conozco) en el libro, que escribió de la Pasion de S. Pedro, observa, que algunos Pintores, contra la verdad de la Historia, y aun contra la piedad, y la misma Fé, han acostumbrado pintar á la comadre de la Virgen extendidas las manos. Ni hay porque extrañar mucho esto, quando vemos, que Suidas, Autor no despreciable, bien que muchas veces sobradamente crédulo; aunque no dixo expresamente, que la Virgen Santísima tuviese comadres en su parto, lo que parece le atribuye un sabio Escritor: afirma no obstante, que la reconocieron, y que exploraron su virginidad: estas son sus palabras: Los Sacerdotes habiendo oido lo dicho, hicieron venir comadres fieles, á quienes mandaron que reconociesen, y explorasen con mucha diligencia, si María era todavía Virgen: y como ellas se hubiesen enterado plenamente por el mismo hecho, afirmaron que en efecto lo era. Pero, dexando á parte esta hablilla de Suidas, es error intolerable, como dixé antes, el pensar, que la Sacratísima Virgen tuviese comadres que la asistieran en su parto, como enseñan unánimemente todos los Santos Padres, y lo advertimos arriba. Por lo que, no solamente me admira, pero me pasma, que el Poeta Prudencio, hombre igualmente pío, y docto, á quien citamos poco antes, parece suponer claramente este mismo error, que acabamos de referir, y reprehender. Estas son sus palabras:

Hunc quem latebra, & obstetrix, [190]

Et virgo fœta, & cunulæ,

Et imbecilla infantia

Regem dederunt Gentibus, &c.

Sin duda, que á este hombre insigne por su mucha piedad, y doctrina, se le representaría esta falsa imaginacion; pues estoy muy lejos de decir, que cayese en este error, porque no ignoró, que la Iglesia, y los Santos Padres habian tenido siempre por Virgen á la Madre de Dios; ni sintió alguna cosa contraria á la Virginidad de María Santísima, como habian hecho Ebion, y Elvidio. He querido advertir esto, á fin de que alguno menos cauto, no se engañe con la autoridad de un Varon tan célebre.

II Finalmente, el que en las Pinturas del Nacimiento de Christo pinten viejo á S. Joseph, afianzado sobre un baston, y que como á lo lejos, se está mirando al Niño Jesus recién

nacido; es cosa verdaderamente ridícula, por no decir otra cosa peor. Y así, es error en primer lugar pintarle enteramente viejo, como lo notaremos en su propio lugar: y las demas circunstancias, que se le añaden, todas son realmente ineptas. Mejor sería, y mas conforme á la piedad, el que tanto á S. Joseph, como á María su Esposa, los pintáran arrodillados, adorando al Niño, y Criador del Mundo recién nacido: particularmente, porque si se pesan bien las palabras, es lo mas conforme al Evangelio, el qual, hablando de los Pastores, que adoraban á Jesus, dice: Hallaron á María, y á Joseph, y al Niño puesto en el pesebre. Donde parece que expresamente se ponen María, y Joseph, como que estaban haciendo lo mismo, y tributando los mismos obsequios al Hombre-Dios recién nacido, En quanto á lo que por via de adorno añaden los Pintores, como [191] regalos rústicos, y pastoriles, que los Pastores ofrecieron á Christo; nada hay en esto, que contenga error, ni ridiculez, y por tanto nada veo, que deba reprehenderse sobre este particular, con tal que en esto (lo que debe observarse en todos asuntos) se guarde el debido modo, y decoro. Podria tratarse aquí de la revelacion, que de este Misterio hizo el Angel á los Pastores, la que he visto pintada varias veces por excelentes Pintores; pero, como sobre este punto, apenas se ofrece cosa alguna que sea menester advertir, no me parece que debo entrar en esta discusion, no habiéndome propuesto escribir Comentarios; sí solo hacer algunas advertencias oportunas á los Pintores menos instruidos.

CAPITULO II.

De la Pintura de la Circuncision del Señor, y de los errores crasos, y groseros, que cometen algunos Artifices, por otra parte bastantemente instruidos, en la representacion de este Misterio.

I Muchas son las deformidades, que por su poca, ó ninguna consideracion, enserian á otros los mas adelantados en algun Arte, y de ellos las aprenden los muchachos: por esto sabiamente dixo un Poeta, que no suele traer malas reglas acerca de las costumbres:

Plurima sunt, Fuscine, & fama digna sinistra,

Et nitidis maculam, ac rugam figentia rebus,

Quæ monstrant ipsi pueris, traduntque parentes.

Lo que me parece tiene mucho lugar en lo que vamos á tratar ahora sobre la Pintura de la Circuncision del Señor. Nuestros Pintores, habiendo oido alguna vez, [192] que la Circuncision de la Ley antigua equivalía en cierto modo al Bautismo de la Ley de Gracia, y acostumbrados á ver, que las cosas Sagradas se celebran en la Iglesia con muchas ceremonias, singularmente el Sacramento del Bautismo; pintan, ó estropean de mil

maneras, la narracion histórica de la Circuncision de Christo Señor nuestro. Tres son los casos en que principalmente se cometen dichos errores crasos en la representacion de dicho Misterio: á saber, acerca del lugar, del Ministro, y del instrumento. Y así, tratándose en este capitulo cosas de mucha importancia, es preciso tratar de cada una de ellas en particular.

2 Por lo que toca al lugar (de que me acuerdo haber ya dicho algo al principio de mi obra), algunos Pintores de mucho nombre, y fama, pintaron la Circuncision de Christo, como que se executaba en el Templo, y en presencia de la misma Virgen: lo que, si se mira con reflexi6n, contiene un error, que no es menos que contrario al Evangelio, y por tanto contra la misma Fé. Sabemos ciertamente por el Evangelio, aunque el Sagrado Historiador lo dice con muy pocas palabras, que Christo Señor nuestro fué circuncidado el dia octavo de su Nacimiento, ó despues de él. Así dice el Evangelista: Cumplidos los ocho dias para la Circuncision del Niño, le pusieron por nombre Jesus; dando bastantemente á entender, que el mismo dia fué circuncidado: así, porque en la Circuncision, segun la Ley, y la costumbre, se imponia nombre á los niños, ó varones; como consta del mismo Evangelio, el qual, hablando de la Natividad del Bautista, dice: Y vinieron al cabo de ocho dias á circuncidar al niño, y le llamaban con el nombre de su padre Zacharías: como porque habia ley expresa, que lo mandaba, la que el mismo Criador quiso observar rigurosamente, quando [193] se hizo hombre: la Ley decia: El dia octavo será circuncidado el Niño. Pero, ni el Niño Jesus, ni su Santísima Madre entraron en el Templo (que solo habia uno en Jerusalem para toda la Nacion) antes de los quarenta dias de su sagrado, é immaculado parto: ya porque esto estaba prohibido por la Ley, como consta claramente de las Sagradas Letras, que hablando de una muger recién parida, dicen: Treinta y seis dias permanecerá en su purgacion. No tocará cosa alguna que sea santa: no entrará en el Santuario, hasta que se cumplan los dias de su purgacion. Y luego: Y cumplidos los dias de su purgacion, &c. Ya tambien, por lo que dixo un Evangelista: Y despues de haberse cumplido los dias de su purgacion, segun la Ley de Moysés, llevaron al Niño á Jerusalem para presentarlo ante el Señor, como está escrito en la Ley del Señor. De lo dicho se infiere por conseqüencia, é ilacion legítima, ser cosa erronea, y contra la Fé del mismo Evangelio, el representar á los ojos del vulgo la Circuncision de Christo, como executada, y celebrada en el Templo. Esta conclusion es evidente, por lo que se dice en la Escritura, y en el Evangelio: de suerte, que es preciso ser un necio, y un tronco, ó todavía mas insensible, que el mismo tronco, para dexar de ver su certeza, y verdad mas clara que la luz del medio dia. Callo de propósito muchas otras cosas, que añaden los Pintores al representarnos este Misterio, y que:

.....Pelut ægri somnia, vanæ

Finguntur species.....

Callo, el que pintan un Templo sostenido con gruesas, y altas columnas, y (lo que es mas particular) adornadas [194] las paredes con estatuas humanas de cuerpo entero, de que acaso volveré á hablar en otro lugar. Callo, el que pintan á un Sacerdote, y lo que es mas, al Sumo Sacerdote (segun lo que pretenden representarnos los Pintores) executando esta accion, de que hablarémos luego. Callo, el que pintan muchachos arrodillados, cada uno

con su vela, vestidos con sotanas encarnadas, y sobre ellas túnicas blancas, que nosotros llamaríamos Roquetes; y otras mil cosas de este jaez, que sería superfluo referirlas: pues de lo dicho se echa bastante de ver, que es error crasísimo el pintar la Circuncision del Señor, como que se hubiese hecho, ó executado en el Templo.

3 Esto supuesto, habiendo ya reprobado las cosas falsas, y verdaderamente absurdas, que se cometen en las Pinturas de este Misterio; resta solo poner á la vista, lo que hay sobre este punto de mas cierto, ó por lo menos, mas verisimil. Yo tengo por mucho mas probable, que la Circuncision del Señor se celebró en la misma cueva, ó caverna de Belén. Me fundo en esto: porque la Santísima Virgen, que á los ojos de todos se mostraba la mas fiel observadora de la Ley, que el mismo Dios habia dado en otro tiempo; todos los siete dias, que desde su parto virginal precedieron al dia de la Circuncision, aunque estaba limpia, y pura, y (por decirlo así) mas pura, y limpia, que el mismo candor, y pureza; se portó sin embargo como si fuera inmunda. Mandaba la Ley, que las mugeres inmundas, como tambien las que padecian el fluxu menstruo, en todo este tiempo estuvieran separadas, y como apartadas de la compañía de los demas, porque con qualquier contacto suyo, quedaba todo manchado, é inmundo, ya fuese una cosa sensible, ó insensible. Por esto se hace muy verisimil, que siendo la Madre de Dios [195] una Virgen tan humilde, y tan santa, no quisiese salir en todo aquel tiempo, en que se miraba como inmunda, de aquel mismo lugar (aunque incómodo, y despreciable) donde habia parido al Salvador. Añado ahora, que segun el parecer de no pocos Padres de la Iglesia, la adoracion de los Magos (de que hablarémos mas abaxo) se hizo en el mismo lugar del Nacimiento; esto es, en la misma cueva, ó apartamiento del meson de Belén: luego con mas razon (á lo menos segun el parecer de estos Padres) se executó en aquel lugar la Circuncision del Señor, que precedió á la adoracion de los Magos. Esto, digo, lo tengo por mucho mas probable, aunque no por del todo cierto, y fuera de duda: porque no es improbable, el que cesando en el espacio de aquellos ocho dias la freqüencia del pueblo, que se habia juntado con ocasion de empadronarse para la descripcion, que se estaba haciendo; se hubiera ido María Santísima con el Niño Jesus, y S. Joseph, á alguna casa del mismo Pueblo, ó que de aquel lugar destinado para las bestias, se hubiera pasado á otro menos humilde, y no tan incómodo; lo que tratarémos con mas extension, quando con la ayuda de Dios, hablarémos de la adoracion de los Magos. Baste lo dicho por lo que toca al lugar de la Circuncision del Señor, quedando así desterrado el error grosero de los que piensan haberse executado esta en el Templo.

4 Por lo que mira al Ministro de este Misterio, que fué el primer sacrificio cruento, que padeció la humanidad de Jesu-Christo; primeramente es error, el que se pinte executando esta accion el Sacerdote Sumo, adornado con las vestiduras, que como á tal le correspondian. Digo, que esto es un error, y un imaginado sueño [196] de los Pintores: pues no hacía tal cosa el Sumo Sacerdote, como saben aun los que no llegan á tener una mediana instruccion: ni lo hacia tampoco ningun Sacerdote; pues no se deduce una tal práctica, ni puede deducirse de la Sagrada Escritura, ni de algun uso, ó costumbre del pueblo: y lo que es mas, observando sobre este punto un profundo silencio los Doctores, y Maestros mas sabios de los Judíos; los quales, con ser (quanto cabe) tenacísimos en todas partes de sus ceremonias, y costumbres, vemos hoy, que en las regiones, y parages, donde se les permite practicar libremente su religion, ó por decirlo mejor, sus exêcrables, y mortíferas supersticiones; tienen Ministros señalados para este oficio, á quienes de ningun modo les

tienen por Sacerdotes, y les llaman Moheles, ó Mohelos, los quales son muy diestros en hacer dicha operacion, la que aprenden de otros ya versados en este Arte. Todo esto podria ilustrarse en gran parte con lo que dice el Evangelio de la Circuncision del Bautista, en el lugar, que citamos arriba. Pero es tan cierto, que sería superfluo gastar mucho tiempo en explicarlo, ademas, que despues tendrémós que volver á decir algo sobre esta materia. Supuesto, pues, que el Ministro de la Circuncision de Jesus, no fué el Sumo Sacerdote, el qual era el único que habia en toda la Nacion de los Judíos, lo que es certísimo, y casi de Fé, si bien se exâmina: y supuesto tambien no haber sido tampoco otro Sacerdote, como es muy facil de manifestar; se pregunta ¿quién fué el Ministro de la Circuncision del Señor?

5 Dexando ahora por menos recibida, y ciertamente menos plausible la sentencia de los que atribuyen la execucion de este Misterio al Esposo de la Santísima Virgen S. Joseph; me ha parecido á mí algunas veces [197] mas verdadera la opinion de los que defienden, haber sido sola la Santísima Virgen la única executora del tierno sacrificio de la Circuncision de su Hijo. He seguido varias veces esta sentencia, y la he enseñado al Pueblo, como mas conforme á la piedad, y devocion, predicando desde el púlpito, fundándome en testimonios de S. Gerónimo, de S. Bernardo, y de otros Padres. Por esto tambien, quando en otro tiempo, á imitacion de hombres muy célebres, me exercitaba en la Poesía Latina, principalmente en asuntos Sagrados, seguí esta misma opinion en unos versos Hendecasílabos, que pongo aquí, y que facilmente podrá dexar de leer el lector, que no tenga aficion á la Poesía. Así dicen:

Plorat parvulus, heu parens! puellus

Plorat octiduus tenellus Infans;

Plorat, ejulat, & gemit, tremensque

Fundit lacrymulas venustiores,

Quàm Gangeticus amnis uniones,

Quàm vel Occiduum fretum lapillos:

Infans candidulus, tener, decorus,

Infans oœlitibus decus beatiss,

Et qui præniti micans Olympi

Uno sidera continet pugillo:

Nunc inter paleas jacens rubentes,

Flendo turgidulis rubens ocellis

Spargit lacrymulas amariores,

Quàm carpunt salices leves capellæ;

Quàm blando Cytisos apes susurro

Libant, dum placida vagantur umbra.

Ast nunc optima Mater hic serenæ

Lucis sidereæ decor leporque, [198]

Et terror pariter potens Averni,

Quem sanctissima plus parens benigna

Castis ipsa tuis amas ocellis,

Quem plus visceribus facis pudicis,

Quæris quem timeat, trematque totus?

Ah si dixero! Sed tamen tacete

Tristis Fabula, fictio, theatrum,
Et quidquid veteres avent Tragædi:
Et vos este procul scelus, nefasque
Natorumve madens manus cruore.
Non hic Tantalico locus furori,
Non hic Phasiacæ manet parenti,
Non Pandioniæ sororis iræ:
Totum nam pietas amorque poscunt.
Te, Mater, timet hic puer severam,
Heu! nimis Domini Deique nostri
Addictam rigidæ, vel obsequentem
Legi, non equidem sibi, sed acri
Prolatæ veteri semel colono,
Et jamjam niveam videt, tremitque
Acuto pavidam nitere cultro
Dextram, qua sibi cernit imminere

Vulnus, quod putridis potest abundè

Nostris ictibus efficax mederi.

Quare sustineas, puer, precamur

Matris virgineæ manum cruentam:

Hæc te res memorem juvabit olim.

At tu, quandoquidem lubet decetque,

O nostri generis, decor, corona,

Fac id quod placitum est: tamen memento,

Tuum hunc puerum, ferire quem vis,

Quanto jure putemus esse nostrum.

Quod si nil genitrix beata tristi

Nostro forsitan angeris dolore;

Saltem parce tuo, videns ut altè

Plorat parvulus, heu parens! puellus. [199]

6 Podria además de esto probarse dicha sentencia por constar de la Sagrada Escritura, que las mismas madres han circuncidado alguna vez á sus propios hijos. Tal es, lo que de Séphora se refiere con las siguientes palabras: Tomó Séphora al instante una piedra

agudísima, y circuncidó el prepucio de su hijo. Y por no amontonar exemplos, semejante es lo que leemos en los hechos de los Machabéos, donde se dice: Fueron acusadas dos mugeres de haber circuncidado á sus hijos: y habiéndolas llevado públicamente por la Ciudad, colgados los niños de sus pechos, las despeñaron del muro. No siendo, pues, cosa nueva, el que las madres practicáran con sus hijos este precepto de la circuncision, parece bastante probable, que ningun otro ministro, sino la misma purísima, y Santísima Madre, exerció este oficio con su Hijo, que al mismo tiempo era Hijo de Dios: particularmente, pudiendo por esta accion elogiarse no poco á la Virgen por su obediencia, veneracion, y piedad para con Dios. Además, que entre los Santos Padres, como insinuamos antes, siguen este mismo modo de pensar, S. Gerónimo, ó el que sea el verdadero Autor (que ciertamente es antiguo, y erudito) del tratado de la verdadera circuncision, escrito á Therasia; S. Bernardo, en el tratado de Lamentatione Virginis, y otros tal vez, que hasta ahora no hemos visto. De los Intérpretes de la Sagrada Escritura, es del mismo parecer el P. Silveyra Carmelita, hombre sin duda muy sabio, el qual dice ser esta sentencia la comun entre los Doctores modernos. La misma opinion, por ser comun, y no solo plausible, sino tambien mas verdadera, sigue un Autor, á quien hemos citado muchas veces, Francisco Pacheco de Sevilla, testigo perspicaz, y abonado para confirmar estas materias, [200] por ser él á un mismo tiempo Escritor, y Pintor erudito, el qual á dos manos, como dicen, abraza esta sentencia, alegando á su favor no solo Intérpretes, y Theólogos, sino tambien algunos sabios de la Compañía, entre los quales podria valer por todos el P. Juan de Pineda. Véase á Pacheco en el lugar, que cito abaxo. Mas, como en este particular intento seguir el camino mas llano, y sólido, dexando en su probabilidad esta sentencia, aunque pía, y plausible; afirmo ahora como mucho mas probable, que la Circuncision del Señor, la executó algun Ministro público de los que estaban destinados para este oficio, y digo además, que asistieron algunos ancianos del pueblo, ó por lo menos algunos Varones graves: pues esta fué una costumbre, que siempre estuvo recibida, y que en el día de hoy tambien se estila. Dos eran las circunstancias, que se requerian en la Circuncision: la primera, que se hiciera sin riesgo del tierno Infante, y por alguno, que fuera diestro en dichas operaciones: y la segunda, que se hiciera delante de testigos de mucha veracidad, y que por ningun título fueran sospechosos, quales eran los viejos de la Ciudad, ó á lo menos hombres, que pasasen de treinta años. Y es de creer, que no sería difícil á S. Joseph, el llamar, y convidar á muchos de estos, estando en una Ciudad, ó Lugar de donde él descendia. Podria probarse, é ilustrarse todo esto con lo que han dicho los que han tratado de propósito de los ritos, y costumbres de los Judíos; pero esto lo dexo á otros, que lo exâminen con mas diligencia; pues para todos nos puede bastar el texto del Evangelio, que habla de la Circuncision del Bautista, donde se lee: Y oyeron sus vecinos, y parientes (de Santa Isabel) que habia hecho Dios grande misericordia con ella, &c. Y luego añade: Y al cabo de ocho dias [201] vinieron á circuncidar al niño, y le llamaban con el nombre de su padre Zachârias. Donde, saltan luego á los ojos aquellas palabras, Y vinieron, esto es, no solamente el Ministro, ó el que habia de executar la circuncision; sí tambien otros, que no serían pocos en número, á saber, los vecinos, y parientes, de quienes habla evidentemente el texto. De suerte, que este lugar solo, puede quitar todas las dudas, y persuadirnos, que la Circuncision del Señor la executó algun Ministro, que vino de fuera, en presencia de algunos, que vinieron al mismo fin, y en presencia tambien de la misma purísima Virgen, y de S. Joseph su padre putativo: como podria manifestarse con la paridad tomada de la Circuncision del Precursor. Y así, por lo que toca al lugar, y al Ministro, podrá el Pintor erudito observar este modo de pintar, el qual está ciertamente muy lejos de error, y de la menor sospecha de él.

7 Finalmente, por lo que toca al instrumento con que se hizo la Circuncision, creyeron algunos, no solo de los del vulgo, sino otros, que por su doctrina, y erudicion se distinguen de él, que el instrumento de la Circuncision del Salvador, fué un cuchillo de piedra, ó una navaja hecha de la misma materia, ó de pedernal. Fúndanse los que son de este parecer, en que el instrumento con que Séphora circuncidó á su hijo, fué una piedra agudísima, como consta expresamente de nuestra Vulgata, en las palabras, que ya referimos antes: Tomó Séphora una piedra agudísima, y circuncidó el prepucio de su hijo. Esto mismo se convence tambien del precepto, que se le intimó á Josué, quando le mandó Dios: Hazte cuchillos de piedra, y circuncida segunda vez á los hijos de Israel. Pero, no faltan Varones píos, y Católicos, que con tener la debida reverencia [202] á la Vulgata, no pueden persuadirse, á que la circuncision que hicieron Séphora, y Josué, fuese con cuchillos realmente de piedra, sino con navajas, ó cuchillos de hierro muy agudos, y trabajados con mucho primor; lo que convencen, por quanto en el mismo tiempo de Moysés, estaba bastante conocido el uso del hierro, y del acero, el de las espadas, de las navajas, de los cuchillos, y de otras cosas de este género: constando ya casi desde el principio del mundo, que Tubalcain tuvo el arte de trabajar con el martillo, y fué habil en todo género de obras de hierro, y de metal. Y en el mismo desierto, se intimaron leyes al pueblo, que dan bastante á entender el uso del hierro, y el de las espadas, como es aquella de los Números: Si alguno hiriese con hierro, &c. y la que habla del hierro de la hacha con estas palabras: Si al cortar leña, hubiere escapado la hacha de la mano, y habiendo caido el hierro del mango, hubiere herido al próximo, &c. Y no mucho despues, se hace mencion de la navaja de afeytar, la que apenas puede concebirse, que fuese de piedra. Por esto Sanson, hablando de sí mismo: Nunca tocó (dice) navaja á mi cabeza. Mas, por lo que toca á las palabras de la Escritura, podria replicarse, el que aquella palabra Tsur, que significa muchas veces piedra, ó pedernal, significa tambien otras muchas lo que está afilado, y que corta; y por consiguiente, la espada, el cuchillo, ó la navaja, que está muy bien afilada con la piedra de amolar. Y por no ir muy lejos, puede esto ilustrarse por lo que leemos en un Salmo, donde, quando dice nuestra Vulgata: Avertisti adjutorium gladii ejus, se lee en el Hebreo: Tashib tsur charebbo, cuyas palabras, Intérpretes de mucho nombre, las vierten así: [203] Retudisti aciem gladii ejus; esto es, lo que decimos en Castellano: Embotaste el filo de su espada. Añade elegantemente Cayetano, haberse tomado la metáfora, de la espada, cuyo filo se ha hecho inutil por haberse apartado de aquella linea, que debiera seguir, lo que decimos en Castellano, Tener vuelto el filo. Donde, si en lugar de las dicciones tashib tsur, se traduxera, Embotaste la piedra, ó pedernal, y no, Embotaste, ó volviste el filo, como se lee tambien en la Version de Xantes Pagnino; tendria ciertamente un sentido menos idoneo, el que está claro, y y patente del modo, que lo hemos explicado. Por lo que en el lugar citado de Josué, donde se dice, cuchillos de piedra, ó en Hebreo charebbot tsurim, vierte la paraphrasis Caldéa, izmelin chariphin, cuchillos agudos: lo mismo hacen otros, que omito. Y así, por estos, y otros testimonios, que paso en silencio, parece se podia colegir muy bien, que la circuncision del hijo de Moysés, y la de los Israelitas, no se hizo con cuchillos, que real, y verdaderamente fuesen de piedra, sino de hierro, y aguzados, primorosamente.

8 Pero, la reverencia, y veneracion, que tengo á la Vulgata, hace que yo espontaneamente, y sin dudar admita, y conceda, que las circuncisiones de que hablamos, se hicieron con cuchillos de piedra; particularmente no ignorando, que en la Arabia Petréa se hallan, y fabrican piedras agudísimas, que cortan muy bien, y que los Paganos se

valieron de cuchillos de piedra, ó de pedernal, no solo para la circuncision, sí tambien para otros usos, y entre estos, para cortar el miembro viril: lo que consta de Catúlo hablando de Atty, Sacerdote impuro de Cibeles, en aquel verso:

Devolvit ille acuto sibi pondera silice. [204]

Sobre lo qual, para exôrnarlo cumplidísimamente, trae muchas cosas con la erudicion, que acostumbra, el Señor Ramirez de Prado, al qual no quiero, ni pareceria bien, que copiase yo aquí lo mucho, que ha escrito sobre este punto. Sin embargo de todo lo dicho, nada nos precisa á admitir, qué la Circuncision de Christo se executase con cuchillo de piedra; antes, esto es lo que niego, y afirmo como cosa mucho mas verisimil, que esta se executó con cuchillo de hierro, ó de acero: pues juzgo, que el tiempo, que insensiblemente adelanta, y perficiona las Artes, habia hecho mucho antes, que los Judios no usasen de cuchillos de piedra, ó de pedernal, sino de hierro, muy bien trabajados, y muy á propósito para cortar. Ciertamente los usaban ya en tiempo de los Romanos, como lo convencen aquellos versos de Petronio, donde hablando de un Judío, dice:

Ni tamen & ferro succiderit inguinis oram,

Et nisi nodatum solverit arte caput.

Pero quiero citar mejores, y mas graves testigos. San Justino en su excelente Diálogo, dice así, hablando con Triphon: Por esto somos nosotros bienaventurados, que estamos circuncidados con cuchillos de piedra en la segunda circuncision: porque aquella vuestra primera, por haberse hecho con hierro, y practicarse hoy del mismo modo, por esto permanece en vosotros la misma dureza de corazon: pero la nuestra, que es la segunda despues de la vuestra, se hace por medio de piedras agudas, esto es, por la palabra de los Apóstoles de aquella piedra angular, que se cortó sin trabajo de manos. Y baste alegar por todos (por ser tanta la gravedad, y [205] sabiduría de este Varon verdaderamente Angélico) la autoridad de Santo Thomas, el qual afirma: Hase de decir, que para la circuncision, no era de necesidad, que el cuchillo fuese de piedra: por esto no hallamos, que dicho instrumento estuviese determinado por precepto divino; ni los Judíos usaban por lo comun de tal instrumento para la circuncision, como ni hoy lo usan tampoco. Léense sin embargo algunas circuncisiones famosas, hechas con cuchillo de piedra: tal es, la que se lee en el cap. 4. del Exôdo, que tomó Séphora una piedra agudísima, y circuncidó el prepucio de su hijo. Y la que se lee en el cap. 5. de Josué, donde se dice: Hazte cuchillos de piedra, y circuncida segunda vez á los hijos de Israel. En esto se figuraba, que la circuncision espiritual, se habia de hacer por Jesu-Christo: de quien se dice I. Corinth. IO. La piedra era Christo. Hasta aquí son palabras de Santo Thomas. Y así, por no ser bastante fundada, no se ha de admitir la opinion de los que dicen, que en la Circuncision del Salvador, se usó de cuchillo de piedra, y no de hierro. Ni el Pintor erudito, quando quiera representar este Misterio, deberá pintar el cuchillo, como si fuera de piedra, sino de hierro.

APENDICE DEL CAPITULO ANTECEDENTE

sobre la Pintura del Nombre de Jesus, resplandeciente en medio de los rayos del Sol.

I Si se exâminan bien, y con exâctitud las palabras del Evangelista, verémos, que ellas no contienen tan expresa, y categóricamente (como dicen los Escolásticos) la Circuncision de Christo, sino solo la imposicion de su Santísimo Nombre. Estas son las palabras del Evangelio, que se leen en dicha Festividad: Cumplidos los ocho dias para la Circuncision del Niño, le [206] pusieron por nombre Jesus, como le habia llamado el Angel antes de ser concebido. Esto supuesto, ya que la Iglesia ha tenido costumbre, no solamente de pintar á Jesu-Christo, sino tambien á este Nombre sagrado, é inefable; me ha parecido muy del caso notar algo aquí, aunque de paso, sobre esta Pintura, y la expresion del Nombre de Jesus. Hubo algunos en el siglo XV. que condenaron por erronea, y verdaderamente idolátrica la Pintura de dicho Nombre resplandeciente en medio de los rayos del Sol. Mas, para hacer esto mas patente, hemos de tomar el agua de mas arriba. Aquel Seráfico Padre, Varon ilustrado con celestiales luces, San Bernardino de Sena, predicando en toda Italia con mucho fruto de las almas, solía entre otras cosas, reprehender con la mayor acrimonia, el que hombres blasfemos tomáran en sus bocas sucias el Santísimo Nombre de Jesus, jurando por él cosas vanas, ó falsas, ó á lo menos, ligeras, é inútiles; lo que reprehendía con todo el ardor de su espíritu. Para exterminar un abuso tan grande, é infundir al pueblo una idéa de la reverencia debida á este Santísimo Nombre, que no debe pronunciarse, sino con la mayor veneracion, solía este Varon tan santo, y docto, enseñar al pueblo, quando predicaba, una tablilla muy bien adornada, donde estaba escrito el Nombre de Jesus con las letras acostumbradas, y recibidas, esparciendo rayos, como el Sol, por todas partes. No faltaron hombres envidiosos, muy opuestos al Santo, que llevaron á mal una accion tan pía, y echando el hecho á la peor parte, no solo comenzaron á infamarle, sino que procuraron persuadir al pueblo, que era él un hombre digno de irrision, y aun exêcrable. Hizo esto tanto ruido, que San Bernardino fué delatado, y acusado al Sumo Pontífice Martino V. como reo de una novedad tan perniciosa, y lo que es mas, como violador de la Fé, y fautor de la Idolatría. El Sumo Pontífice, temiendo, que so color de [207] piedad, no se introdujera la novedad de algun dogma pernicioso á la Religion, como hubiese llamado antes á este Varon Santo, le mandó, que en adelante se abstuviera de manifestar dicha tablilla, y la tal Pintura. Refiere largamente el hecho San Antonino, cuyas son estas palabras: Manifestando (S. Bernardino) al pueblo, quando predicaba, por un efecto de devocion, una pequeña tabla, donde estaba escrito el Nombre de Jesus con letras de oro, rodeado como si fueran rayos del Sol, pero dorados, para que el pueblo lo venerase, y para imprimir por este medio aquel Nombre melifluo, no menos que su significado, en los corazones de sus oyentes: el Papa Martino V. temiendo que de esta novedad no se originase alguna supersticion, ó escândalo en la Iglesia, habiendo precedido una madura junta de sabios, llamó al Santo, y le mandó, que en adelante no manifestase al pueblo la tal tablilla, y que dexase aquella ceremonia; lo que cumplió humildemente (S. Bernardino) como hijo que era de obediencia. Hasta aquí S. Antonino. Pero despues, habiendo el Santo con humildes súplicas alcanzado del Papa, que

le fuese permitido ventilar este punto con sus contrarios en presencia de su misma Santidad; como hubiese conseguido victoria contra sus enemigos, que invidiosamente le motejaban (bien que no la alcanzó sin la ayuda, y socorro de S. Juan de Capistrano, Religioso de la misma Orden Seráfica): aprobó el Papa, y recomendó en gran manera dicha Pintura, y la tablilla, en que con letras de oro se expresaba el nombre de JESUS, como lo refieren mas largamente los Escritores de la misma Religion, entre los quales puede verse á D. Fr. Damian Cornejo, que vale por muchos, Varon verdaderamente Ilustrísimo, no solo por su dignidad, sí tambien por su sabiduría, y elegancia, en su obra de los Anales de los Padres Franciscos. [208]

2 Baste lo dicho por lo que toca á nuestro asunto: de que se echa de ver claramente, que no solo sin nota de error, antes con mucha alabanza, y recomendacion de una piedad sólida, y verdadera, se suele, y debe pintar la tablilla de que hemos hablado, sin que hagan fuerza las razones, ó calumnias, que inventaron en otro tiempo, los que á esto se oponian. Pues con esta tablilla (que ya es freqüente) no dan á entender los hombres píos, y cuerdos, que en solas las letras del Nombre de JESUS, haya algun poder, virtud, ó divinidad, sino en lo que se significa por este Nombre: siendo por otra parte una cosa no rara, ni poco frecuente en las Escrituras, el tomar algunas veces los nombres por los mismos significados; pues no hay cosa mas usada, y comun en el antiguo Testamento, particularmente quando se habla de Dios. Así vemos, que el mismo Moysés, promulgador de la Ley, que Dios habia intimado, y establecido, fué esclarecido intérprete de lo que ahora vamos tratando, quando dixo: Si no guardares, é hicieres todo lo contenido en esta Ley, que está escrito en este volumen, y si no temieres su nombre glorioso, y terrible; esto es, al Señor tu Dios, aumentará el Señor, &c. Y no solo la Sagrada Escritura toma algunas veces los nombres por él mismo nombrado, quando habla de Dios, sino tambien hablando de otras cosas, por exemplo de los hombres. Tal es lo que leemos en los Hechos Apostólicos, donde, quando dice nuestra Vulgata: Habia una muchedumbre de hombres, como unos ciento y veinte, en los exemplares Griegos, se lee no de hombres, sino de nombres; á saber : Habia una muchedumbre de nombres. Y en el Apocalipsis, tanto en los exemplares Latinos, como en los Griegos, se dice: Et occissa sunt in terræmotu nomina hominum septem millia, que es lo mismo que siete mil hombres. [209]

CAPITULO III.

De la Pintura de la Adoracion de los Reyes Magos, y lo que en ella se puede aprobar, ó reprehender.

I Aunque San Matheo es el único entre todos los Evangelistas, que nos dice haber adorado los Magos á Christo Señor nuestro; sin embargo, el mencionado Evangelista, á quien se lo reveló el Espíritu Santo, y él lo manifestó despues á la Iglesia, habla tan clara, y distintamente de dicha adoracion, que no cabe mas. Por lo que, se celebra este Misterio con mucha veneracion, y se ha celebrado ya desde los principios de la Iglesia con el nombre de Epiphanía, ó de manifestacion del Señor. Mas, sobre si esta Adoración sucedió realmente el mismo dia, en que la celebra la Iglesia, ó en otro; aunque la parte afirmativa está fundada

en argumentos gravísimos, y casi inconcusos: con todo no puede decirse, que es de Fé. Solamente advierto, por lo que hace á mi intento, que el que alargase mucho el tiempo de dicha Adoracion (esto es, el que dixese, que se hizo despues de la Presentacion de Christo en el Templo) se verá precisado á decir, que se hizo, ó fuera de la Judéa en la Ciudad de Nazareth, lugar de Galilea (lo que tengo por falso), ó que absolutamente nunca se pudo hacer, lo que no se puede decir, y sería un error grande contra la Fé. Porque, el que haya dicho S. Epiphanio, Autor por otra parte grave, y doctísimo, que los Magos adoraron á Christo despues de dos años de su Nacimiento; en lo que siguió tal vez á Eusebio de Cesaréa: por mas que intente probarlo de las mismas palabras del Evangelio, donde hablando de Herodes, se dice, que: [210] Viéndose burlado de los Magos, montó en cólera, y envió á matar á todos los muchachos, que habia en Belén, y en todas sus cercanías, que fuesen de dos años abaxo, segun el tiempo que habia entendido de los Magos: Por mas que, como digo, lo afirme expresamente, con todo está esto tan lleno de dificultades tan graves, y casi insuperables, que con mucha razon, así los Santos Padres, como los Intérpretes, que han escrito despues de San Epiphanio, se han apartado de este modo de pensar: lo que podria yo convencer, y manifestar con argumentos irrefragables, si no fuera esto alejarme demasiado de mi asunto. Y así, siguiendo la mente de la Iglesia, supongo, y afirmo, que dicha Adoracion la hicieron los Magos en la misma Ciudad de Belén el mismo dia, en que la Iglesia celebra tan solemnemente esta Festividad. Porque, como sabiamente, segun acostumbra, notó S. Juan Chrisóstomo, quiso Jesu-Christo quedarse casi todos los quarenta dias en la Ciudad de Belén, para manifestar á los Judíos la oportunidad, que tenian (si hubiesen querido inquirir la verdad) de conocer el lugar de su Nacimiento: pues ellos, ó por una suma ignorancia, ó por una refinada maldad, que les es familiar, parecia, que negaban esto, ó que lo ponian en duda, pensando, ó esparciendo voces, de que habia nacido en Galilea: esto es lo que daban á entender claramente, quando se atrevieron á decir: ¿Acaso ha de venir Christo de Galilea? ¿Por ventura no dice la Escritura, que vino Christo de la raza de David, y del Castillo de Belén, de donde era David? En atencion, pues, á la dignidad, y celebridad de un hecho tan grande, quiso Christo quedarse en Belén todo aquel tiempo, y recibir allí el debido obsequio, que le tributaron los Magos, y los Gentiles.

2 Mas, sobre si los Magos adoraron á Christo en [210] el mismo lugar donde habia nacido, esto es, en la misma cueva de Belén; no están conformes en este punto los Santos Padres, é Intérpretes. Muchos Padres, singularmente los mas antiguos, dicen claramente, que el lugar de la Adoracion, fué el mismo del Nacimiento. De este parecer es S. Justino Martir, cuyas palabras, por ser de un Autor tan docto, y antiguo, no será fuera de propósito el ponerlas aquí á la letra. Dice, pues: Allí (esto es, en la cueva de Belén, de que está hablando) puso María en el pesebre á Christo recién nacido; allí le encontraron los Magos, que venian de la Arabia. La misma sentencia sigue San Gerónimo, el qual exâminó diligentemente, y veneró aquellos santos lugares; por lo que, hablando de la cueva de Belén, dice: En este pequeño agujero nació el Criador de los Cielos; aquí fué envuelto en pañales; aquí lo vieron los Pastores; aquí le dió á conocer la estrella; aquí le adoraron los Magos. La misma sigue S. Agustin, el Autor Operis imperfecti, Euthimio, y otros muchos: de suerte que uno de los mas esclarecidos Intérpretes de los Evangelios, no duda afirmar ser esta la sentencia casi comun de los Santos Padres. Mas, como la autoridad del Evangelio (particularmente quando esta se puede defender con razones buenas, y sólidas, y se agrega al mismo tiempo el peso, é interpretacion de los Autores) se debe estimar en mas, que otra cosa alguna: por esto pienso yo, que en este particular se ha de discurrir de otra manera.

3 Juzgo, pues, que los Magos encontraron á Christo, no ya en el pesebre, ó en la cueva de Belén, sino en otro lugar mas decente, y acomodado: esto es, en alguna de las casas del Lugar, ó si á alguno le pareciere [212] mejor, en el mismo meson desocupado ya de la muchedumbre, y turba de pasajeros. Porque, el que la magestad de Jesu-Christo quisiese nacer en una cueva, que servia de quadra, ó de establo, y el que estuviese recostado en el pesebre, era cosa que encerraba misterio, y fué para darnos exemplo: mas, el que despues fuese puesto en un lugar algo mas decente, era cosa, que tocaba á la piedad, y amor de sus Santísimos Padres. Muévome á pensar de este modo, lo primero, por las palabras del Evangelio, que dice: Y entrando en la casa, hallaron al Niño con María su Madre: donde se ve, que aquel lugar ya no se llama caverna, ó cueva, sino clara, y distintamente, casa. Lo segundo, por la autoridad de S. Juan Chrisóstomo, el qual lo insinúa, y expone con bastante claridad, y todavía mas expresamente Theophylacto, el qual sigue abiertamente, como siempre, á S. Juan Chrisóstomo. Y por último me mueve á afirmar esto con menos temor, la autoridad (que para mí es de mucho peso) del Intérprete de los Evangelios, que citamos poco ha. Este Autor, despues de haber referido en compendio todo lo que acabamos de decir, añade: Ya se habia dado cumplimiento al misterio. Es de creer, que ya habia cesado la necesidad; y la piedad de María, y de Joseph nos persuade, que buscaron con la mayor diligencia un lugar mas acomodado. Y respondiendo al argumento, que podria hacerse sobre la autoridad de los Santos Padres, dice: Los Autores, que hemos alegado antes, acaso mas en tono de Sermon, que haciendo el oficio de Intérpretes, dixeron, que los Magos adoraron á Jesus en el pesebre, por quanto esto parecia que aumentaba el misterio, y la admiracion, y fé de los Magos. Y así, viniendo ahora á nuestro asunto, sacamos por conclusion, [213] que hacen bien los Pintores, que pintan la Adoracion de los Magos en el pesebre, y que están libres de toda nota de reprehension; y que los que la pintan en alguna casa, ó en otro lugar mas decente, hacen igualmente bien, y acaso mejor, por lo que acabamos de decir. Mas, el que unos, y otros en la Adoracion de los Magos pinten enteramente desnudo á Jesus recién nacido, y que en esta forma se le da á adorar su Santísima Madre; es error, ó un juego de una fantasía extravagante, que ya hemos reprehendido antes, tratando de la Natividad del Señor. Por hacerse increíble, que la piosísima Madre, que tenia un amor tan grande á su Hijo; en tiempo de Invierno, y en una region, que no carece de frio, tuviera en sus brazos enteramente desnudo al Niño recién nacido, y que así lo diera á ver, y adorar á los Magos, y á otros: por no decir ahora nada de la modestia de la Virgen recién parida, de su pudor, y circunspeccion, que (por decirlo en una palabra) todo era digno de la Madre Dios. Suelen tambien pintar á la Santísima Virgen en este Misterio, teniendo al Niño en sus brazos, lo que me parece muy bien; pero no, el que alguna vez la pintan en pie: antes quisiera que la pintáran sentada, por ser esto mas conforme á la dignidad de Madre de un tan gran Rey, á quien los Magos, que fueron Reyes (como verémos luego), desde regiones tan remotas, venian á tributarle adoraciones.

4 Hácense muchas preguntas acerca de los Magos, que adoraron á Christo, que no son ciertamente de nuestro asunto, é instituto, por no ser cosas, que se representen, ni puedan representarse en las Pinturas. Por esto solo tocaré lo que se puede, y suele ponerse á la vista. Primeramente se echa de ver bastante, que los Magos fueron muchos; mas no, que fuesen doce, [214] como sintió el Autor Operis imperfecti, movido de una escritura apócrifa, que se intitula Seth, la que dice exístía en su tiempo: pero sin duda, que fueron mas dedos, pues el Evangelista (ó á lo menos la version Griega del Texto del Evangelio,

que leemos en la Vulgata) no usa del dual, lo que podia con mucha facilidad, sino del plural. Por lo que la sentencia comun, y recibida, no solo del vulgo, sí tambien de los Santos Padres, es que fueron tres; y así no deben pintarse mas, ni menos, que tres. Mas, por lo que mira á otras qualidades del cuerpo, por exemplo, que uno de ellos fuese muy viejo, otro mozo, y el otro enteramente negro, como un Etíope; todas estas son cosas, de que se tiene poca, ó ninguna noticia, y por esto el mismo Cardenal Baronio, no las juzgó dignas de ponerlas en sus doctos, y eruditos Anales. Y así damos de buena gana á los Pintores sobre este punto la licencia, que ellos mismos tan liberalmente se apropian: aunque, para decir lo que siento, esto último de pintar á uno de los Magos enteramente negro, se me hace muy difícil, y me parece demasiado atrevimiento, ya fuese, que ellos viniesen de Persia, como quieren muchos Santos Padres, é Intérpretes; ó ya de la Arabia, lo que tengo por mas verisimil, por el peso de muchas razones, y autoridades: pues de este parecer fueron S. Justino Martir, Tertuliano, S. Cipriano, S. Epiphanio, y otros: y esto mismo demuestran tambien los dones, que ofrecieron, y algunas otras circunstancias.

5 Parece negocio de mayor monta el determinar, si [215] los Magos fueron Reyes, ó no, y por consiguiente, si deben pintarse con insignias Reales, ó de otro modo. Un Intérprete Herege, y por tanto, no solo malo, pero mas hinchado de lo que debiera, hace burla, y se mofa de la Iglesia por creer con Fé Católica (conforme él dice) que los Magos fueron Reyes. Pero se engaña: y miente en primer lugar, por afirmar, que la Iglesia enseña esto, y que lo tiene como cosa cierta, y de Fé; pues no es así. Porque, aunque la Iglesia probablemente se persuada, y se incline á que los Magos fueron Reyes, y en este sentido tome en el rezo de la Epiphanía aquellas palabras del Salmo 71. Los Reyes de Tharsis, y las Islas ofrecerán dádivas; los Reyes de la Arabia, y de Sabá traerán dones: sin embargo en ninguna parte dice, ni lo ha enseñado nunca, que esto se haya de creer como de Fé: antes dexa al arbitrio de cada qual el juzgar libremente sobre este particular; de cuya libertad, habiéndose valido un Poeta Católico, y verdaderamente pío (por callar ahora lo que han dicho Autores mas severos) cantó en otro tiempo, hablando é los Magos: Nec Reges, ut opinor, erant. Ni eran Reyes segun pienso. Ademas, que si quiere este Herege calumniar, y burlarse de la Iglesia, búrlese tambien de la muchedumbre de Santos Padres antiguos, que dicen lo mismo. Pero pasemos adelante: y aunque nos hayamos apartado algun tanto de nuestro principal asunto; sin embargo detengámonos en esto todavía mas, y exâminémoslo mas de espacio; pues así, no solo tatarémos la boca á este desvergonzado Herege, sino que lograremos tal vez, que sientan mejor hombres por otra parte píos, y Católicos, de los quales algunos llaman á este modo de pensar, opinion del vulgo. Es, pues, sentencia muy comun, y [216] plausible de muchos Santos Padres, de los que yo he podido ver, cuyo parecer gustosamente abrazo, de que los Magos, que guiados de la estrella adoraron á Christo, fueron Reyes; no muy opulentos, como los de Persia, los de la India, y de otras naciones, sino que eran unos Régulos, ó Dynastas, y que tenian mando sobre pequeñas regiones. Pues la Arabia, de donde diximos arriba, que vinieron los Magos, está llena ahora, y lo estuvo siempre de semejantes Régulos, y Dynastas, á quienes hoy llaman Señores, ó Emires, principalmente, la que llamaron Feliz: y no solo esta, sino tambien la que llaman Petréa, y la que, por tener sus campos cubiertos de arena, y hallarse tan desnuda, é inculta, la dieron el nombre de Desierta. Y esto, no solamente lo he de probar con testimonios de la Sagrada Escritura, sí que tambien quiero hacerlo patente por las Historias profanas. Estrabon, Coriphéo de los Geógraphos, lo atestigua en varios lugares; y hablando de los Scenitas, gente, que compone parte de la Arabia, ó que á lo menos están juntos á ella, dice:

Los Régulos, que están á una, y otra parte del rio, como tengan una region poco fertil, y habiten la menos pobre, tienen dominio sobre ella, y exîgen cada uno de ellos su tributo, y este exôrbitante. Y hablando despues mas claramente de los mismos Arabes, que habitan aquel pais, dice: Cada una de las Ciudades obedece á su Príncipe: ellas son felices, y tienen templos, y palacios muy bien fabricados; pero las casas son de maderas travadas unas con otras, semejantes á las de Egipto. Lo mismo afirman otros, como lo probarémos luego. Pongamos entre tanto á la vista los testimonios de los Santos Padres, que varias veces atribuyen á los Magos dignidad Real. S. Cipriano, dice: [217] Como si no fuera bastante, para darse á conocer Christo á la pérfida Nacion de los Judíos, el que los Angeles hablasen á los Pastores, que la estrella se apareciese á los Reyes, y que concordese los Oráculos de los Profetas, todos á una diesen testimonio de Christo, de su Natividad, de su persona, y del lugar. Donde se ve, que los Magos, á quienes se apareció la estrella, expresamente se llaman Reyes. S. Hilario, hablando de los Magos, que adoraron á Christo, dice: Traíasele al Señor por el mundo mismo aquello que una impía religion tenia en mayor estima, midiendo los Magos las obras de la virtud de Dios por aquella falsa idea, que tenian formada de las cosas; y así ellos mismos eran los que venian á traer el oro, el incienso, y la myrra, dones buscados para este fin de las regiones de los Etiopes, y de los Sabéos: lo que puntualmente advirtió otro Profeta, quando dixo: En su presencia se postrarán los Etiopes, y sus enemigos lamerán la tierra. Los Reyes de Tharsis le ofrecerán dádivas, los de Arabia, y Sabá le traerán dones, y del oro de Arabia se le hará un presente. Y S. Juan Chrisóstomo, reprehendiendo la tibieza, desidia, y dureza de los Judíos, dice: Debieran ellos haber echado de ver al instante la grande dignidad, que se les habia añadido con la Natividad de un tan gran Rey, que en su nacimiento glorioso habia atraído á sí al Rey de los Persas. Y en el mismo lugar añade poco despues: Era muy consiguiente, que por mas que nada hubiesen sabido de los mas ocultos, y altos misterios, conocieran sin embargo su felicidad por la presente novedad de las cosas, pudiendo decir con razon: Pues si los Persas temen ya á nuestro Rey recién nacido, ¿con cuánta mas razon

podrán temerle, quando grande, y deberán sujetarse á su imperio? Donde se ha de advertir, que este eloqüente Padre, no pretende que alguno de los Magos [218] fuese Rey de Persia, y solamente da á entender que fueron Régulos, y de los principales Dynastas, que habia en el Reyno de los Persas. Esto mismo fué lo que Juvenco Sacerdote Español, el qual fué el primero, así de los Griegos, como de los Latinos, que escribió en verso los Evangelios, y con razon se puede contar entre los Padres de la Iglesia, cantó con gravedad, y elegancia.

Gens est Eoi, Phœbo orto, proxima regni

Astrorum solers, ortusque obitusque notare:

Hujus primores nomen tenuere Magorum.

Hinc lecti, proceres, Solymas per longa viarum

Deveniunt, regemque adcunt, orantque doceri.

Quæ regio imperio puerum Judæa teneret

Progenitum, & sese stellæ fulgentis ab ortu

Admonitos venisse viam, quo supplice dextra

Exortum terris venerabile numen adorent.

En cuyo pasage se ve clarísimamente, que los Magos eran los principales entre los Orientales, y que fueron elegidos de aquella gente mas distinguida. Podria citar aquí otros muchos testimonios; pero baste el consentimiento unánime de los que he producido.

6 A nadie debe causar dificultad, que el Evangelista no los llame Reyes, ni Régulos, sino solamente Magos. De que parece se siguen dos cosas: la primera, que no vinieron de la Arabia, contra lo que acabamos de establecer, pues el nombre de Magos no es nombre Arabe, sino de Persia: y la segunda, que no fueron Reyes: porque de otro modo no callaría el Evangelista esta circunstancia. Digo, que esto no debe mover á nadie. Porque en primer lugar, que se hayan confiado los mayores imperios á los Magos, y sabios, como eran estos de quienes hablamos (pues baxo el [219] nombre de Magos no se entiende que fueran Mágicos, ó encantadores) lo dice Estrabon con estas palabras: Acostumbraron nuestros mayores tributar honores, y confiar los imperios á los Sacerdotes Egipcios, Caldéos, y Magos, que se aventajaban en sabiduría á los demas. Y que hubiese Magos no menos en la Arabia, que en la Persia, lo sabrá qualquiera, que á mas del citado Estrabon, leyere á Plinio, el qual expresamente afirma, que no de otro modo se hicieron sabios Pythágoras, y Demócrito, sino por la conversacion, y trato con los Magos de Persia, y de Arabia. Lo mismo afirma Porphyrio citado por S. Cirilo. ¿Pero qué mas? Es tan cierto, que la Arabia, principalmente la que llamaron Feliz, abundaba de muchos Magos, que esto fué lo que dió el nombre á un golfo del mar junto á la parte mas Oriental de la Arabia Feliz, como claramente lo indica Ptoleméo, y lo dió tambien á cierta isla del mar Eritréo, ó Bermejo, conforme lo atestigua el mismo excelente Geógrafo. Con efecto, el Santo Job, de quien refiere la Escritura, que fué este varon grande sobre todos los Orientales, era Arabe, segun afirma clara, y categóricamente S. Juan Chrisóstomo, ó Iduméo, nacido, y criado en aquellos lugares poco distantes de la Arabia, como nadie puede ignorar por poco que haya saludado las Sagradas Letras. Era Job sin duda Rey, ó Régulo, segun sienten unánimemente los Santos Padres, é Intérpretes, y aun se echa de ver de las mismas palabras del mismo Libro. Y sus tres amigos, que la Escritura llama, Eliphaz Temanites, Baldad Suhites, y Sophar Naamathites, eran hombres sabios, que estaban muy instruidos, y versados en el conocimiento de las cosas [220] naturales, en la Ciencia dé la Dialéctica, de la Filosofia

natural, y moral, y en la Astronomía, como se dexa ver bastante del contexto de todo aquel libro; de suerte que sería cosa pueril querer alegar aquí algunos lugares para confirmarlo. Sobre que sin embargo, puede verse el sabio, y eruditísimo Intérprete de dicho libro el P. Juan Pineda. Y es tan cierto, que estos fueron Reyes, ó á lo menos Régulos, y Dynastas, que consta de la Sagrada Escritura, que los llama Reyes en el Libro de Tobías, donde se lee: Porque así como los Reyes insultaban al Santo Job, así, &c. Y así no debe causarnos ninguna admiracion, que los Magos, que adoraron á Christo fuesen Reyes, ó á lo menos Regúlos, pues aunque esto no lo diga expresamente la Escritura, nos ha dado ella misma muchos motivos por donde conjeturarlo. Tales son las conjeturas siguientes: Que habiendo emprendido un camino tan largo, supuesto que viniesen de la Arabia Feliz, que abunda mucho de incienso, y produce muchísimo oro; fueron á Belén á adorar á Christo, lo que no parece ser propio de hombres particulares, ni de Filósofos: Que ellos poseyeron, y abrieron sus tesoros: Que, si los Magos hubieran sido hombres particulares, y no mas, nunca se hubieran atrevido (como lo advirtió S. Juan Chrisóstomo) á confesar abiertamente delante de un tirano, que ya habia nacido el legítimo Rey de los Judíos; conjetura, que todavía la confirma mas el mismo Santo: porque así que llegaron á Jerusalem, y dieron noticia á Herodes del motivo de su venida; no los apartó él ignominiosamente de sí, ni los mandó crucificar, lo que ciertamente hubiera executado, si hubiese pensado tratar con unos hombres meramente particulares. Quede, pues, sentado, que aquellos Magos, á quienes su grande Fé les ha hecho tan célebres, si bien [221] no fueron Reyes poderosísimos; sin embargo fueron en cierto modo Reyes, y por tanto, que se han de pintar sin duda con algunas insignias Reales. El Lector erudito disimulará el que fuera de lo que acostumbro, haya hecho yo una disertacion algo prolixa.

CAPITULO IV.

De las Pinturas de la Presentacion de Christo en el Templo, y de la Purificación de nuestra Señora; y lo que acerca de ellas se ofrece digno de notarse.

I Es antiguo, y comun axioma del Derecho, que los Príncipes no están sujetos á las leyes: lo que siendo verdad, y estando recibido para con los Príncipes terrenos, tenia sin duda mucho mas lugar en JESUS, y MARIA, Señores del Cielo, y de la Tierra. Pero así como Jesu-Christo, aunque no estaba obligado á la ley de la Circuncision, por ser él, el que antiguamente la habia impuesto, y promulgado, quiso no obstante ser circuncidado; así quiso tambien, que María su Madre, aunque no estaba sujeta á la ley de la Purificacion, por ser Virgen del todo pura, é intacta; sin embargo se purificase en el Templo, conforme á la costumbre. Este Misterio, aunque en parte es comun á Jesus, y á María, con todo me ha parecido ponerlo en la clase de los Misterios de Christo, por parecerme, que así lo lo hace, y observa la Iglesia, de suerte que los Griegos lo llaman , ó encuentro del Señor. Acerca de pintar, y representar este Misterio, no es decible cuánto se engañan nuestros Pintores; con quienes he de lidiar otra vez, bien que amigablemente: pues solo pretendo, que instruidos por hombres mas sabios, queden mas advertidos en adelante, si alguno de ellos se [222] dignare leer esta mi obra. Lo que para hacerlo mas perceptible, me ha parecido poner primero á la vista el modo con que Pintores, y Artífices de mucha fama, suelen delinear, y

pintar este Misterio. Pintan en primer lugar, como que esto se executa en el Templo; y en esta parte no tiene duda, que obran bien, y con prudencia; pero no, en pintar un Templo enteramente semejante á los nuestros, sostenido con gruesas columnas, cubierto por todas partes, y terminando en cúpula, ó media naranja. Nada digo de colocar en las paredes, ó entre columna, y columna, imágenes, ó estatuas de cuerpo entero, y cosas semejantes, por llamarme la atencion otras particularidades. Pintan, pues, el Arca del Testamento cubierta toda de Querubines, y palancas para llevarla; y ademas, no lejos de ella, el Santo Simeon vestido con las vestiduras, y ornamentos del Sumo Sacerdote de la Ley Mosaica, teniendo en sus brazos, y estrechando consigo al Niño Jesus. Finalmente, delante de la mesa, que nos la representan adornada con un rico tapete, pintan arrodillados á la Santísima Virgen, y á S. Joseph; y sobre la misma mesa en un pequeño canastillo, aquel par de tórtolas, ó de palomas, que consta haber ellos ofrecido por la Purificacion de María. Esto es lo mas principal, y lo que justamente se debe advertir. Porque, el que se añadan muchachos arrodillados, vestidos con túnicas de grana, y sobre ellas, para mayor adorno, sobrepellices, ó roquetes, de suerte que parecen enteramente semejantes á los que sirven en nuestros Templos; es ligereza, que apenas merece notarse seriamente: saltando á los ojos, aun de los menos sabios, é instruidos, que dichos muchachos, como otras cosas tales, son inauditas, y ajenas del culto que en la Ley antigua se tributaba á Dios en el Templo. Confieso que todo esto ha tenido su origen de la piedad, é imaginacion de gente devota, pero no bastantemente instruida: [223] por lo que facilmente conocerá el que quiera tomarse el trabajo de exâminarlo con algun cuidado, ser estas por lo comun cosas falsas, y disparatadas.

2 Comenzando, pues, desde el principio, advierto desde luego á los Pintores (lo que no advertiría, si antes no me lo hubiera hecho reparar la extremada ignorancia de algunos) que en toda la Nacion de los Judíos, y en todos aquellos pueblos, que durante la Ley antigua, adoraban al verdadero Dios, solamente habia un Templo, donde se le tributaba el debido culto; esto es, aquel célebre Templo, que primero edificó Salomon, el qual de algun modo fué despues restaurado por Zorobabél, y que baxo el imperio de Judas Machâbeo se vió libre de las abominaciones de los Gentiles; y finalmente lo edificó de nuevo, aunque en el mismo lugar, con singular, y Real magnificencia, aquel Rey Herodes, en cuyo reynado, bien que ilegítimo, nació Jesu-Christo: Herodes, digo, que aunque extrangero, concluyó á grandes expensas, en el espacio de no pocos años, aquella grande obra, que solo cedía al Templo de Salomon. En ninguna otra parte tenia Templo la Nacion de los Israelitas, ni les permitia la ley, que lo tuviesen. Pues en esta se mandaba, y se les intimó á los Israelitas, aun quando habitaban en el desierto: No hareis así vosotros con el Señor vuestro Dios; sino que vendreis al lugar que eligiere el Señor vuestro Dios de todas vuestras tribus, para poner allí su nombre, y habitar en él: y en aquel lugar ofrecereis vuestros holocaustos, y víctimas, &c. Y un poco mas abaxo: En el lugar que eligiere el Señor vuestro Dios, para poner allí su nombre; allí traereis todo lo que os mando, los holocaustos, y hostias, &c. lo que todavia se dice despues mas expresamente: [224] Cuidado no ofrezcas tus holocaustos en qualquiera lugar que se te presentáre: sino en el que eligiere el Señor en una de tus tribus, allí ofrecerás hostias, y allí harás todo lo que te mando. Todos los Israelitas estaban obligados por la Ley á comparecer en el Templo en las tres mayores solemnidades, que se celebraban todos los años; á saber, en la Pasqua, Pentecostés, y en la Fiesta de los Tabernáculos. Consta esto mismo de varios lugares de la Escritura, donde se dice: Tres veces al año parecerá todo varon tuyo delante del Señor tu Dios. Y ademas: En tres temporadas del año parecerá todo varon tuyo delante del Señor Omnipotente Dios de Israel. Y en otro lugar: Tres veces al año

parecerá todo varon tuyo ante el Señor tu Dios, en el lugar que hubiere elegido: en la solemnidad de los Azymos, en la solemnidad de las Hebdómadadas, y en la de los Tabernáculos. Lo que se repite tambien en otra parte. Pues nada digo aquí, que no conste expresamente de la misma leccion de la Sagrada Escritura, con tal que no se lea inadvertidamente, y sin poner atencion: y esto, que por sí mismo es tan claro, y manifiesto, todavía se confirma mas de otros textos. De esta manera: habiéndose apartado primero Jeroboam de Salomon, ó mas bien, de su hijo Roboam; temiendo astutamente, que si el Pueblo, segun mandaba la Ley, iba tres veces cada año á Jerusalem, vendria poco á poco en obedecer á Roboam, y se entregaría á su mando: tuvo el pensamiento sacrílego de hacer (y de hecho lo hizo) becerros de oro, de que tanto se habla en la Sagrada Escritura, la qual por lo que toca á nuestro asunto, dice así: Y dixo Jeroboam en su corazon: Ahora volverá el reyno á la casa de David, si subiere este pueblo á sacrificar en la casa del Señor en Jerusalem: y [225] tomará el partido de Roboam su Señor Rey de Judá: y me matarán á mí, y se volverán á él. Lo que, como lo hubiese premeditado, hizo dos becerros de oro, y les dixo: No subais mas á Jerusalem, &c. Por cuya razon elogia mucho la Escritura la piedad, y religion del viejo Tobías, quando dice de él: Finalmente, como fuesen todos á los becerros de oro, que habia fabricado Jeroboam Rey de Israel, este era el que solamente huia las juntas de todos, y se iba á Jerusalem al Templo del Señor, y allí adoraba al Señor Dios de Israel.

3 No ignoro, que en tiempo de otros Reyes, que sucedieron á Salomon, habia algunos lugares en las cumbres de los montes, que segun la mente de muchos Santos Padres, é Intérpretes, estaban consagrados al Dios verdadero, y aunque no todos; pero sí lo estaban muchos, á los quales por razon de la situacion los llamaban Excelsa, lugares elevados, ó altos. Pero esto no era lo que Dios queria, bien que sin embargo no parecia que lo llevase muy á mal. Por esto, de algunos Reyes á quienes alaba la Sagrada Escritura, se dice de ellos, como cosa reprehensible, el que no hubiesen quitado esos Altos. Así vemos, que despues de haber dicho la Escritura de Asa Rey de Judá, que: Obró Asa rectamente ante el Señor, como David su padre: añade luego: pero no quitó los Altos. Así tambien de su hijo Josaphat, á quien se le dan las mismas alabanzas, se dice: Sin embargo no quitó los Altos, pues aun ofrecia el pueblo sacrificios, é inciensos en los Altos. Finalmente, lo mismo leemos de Joas, que á los principios de su reynado fué digno de alabanza: de suerte, que de Ezechías, que fué un Rey singularmente bueno, por colmo de [226] sus elogios, dice la Escritura: El fué el que destruyó los Altos. Lo que mas abaxo se repite tambien de Josías, que fué el Rey mas religioso de quantos reynaron despues de David. He querido advertir todo esto mas largamente, para que conste, que ni á los Judios, ni aun (lo que comprehende mas) á todos los Israelitas, les fué permitido tener mas de un solo Templo, como ya advertí tambien tratando de la Circuncision del Señor; por temer (y lo temo todavía) que algunos Artífices menos instruidos, acostumbrados á ver, aun en las mas pequeñas de nuestras Ciudades, templos consagrados á Dios, y algunos de ellos magníficos, pensasen acaso, que esto pudo suceder tambien en la Ciudad de Belén, y que por esto se executase la Circuncision de Christo en el Templo, aunque confiesen, que quando fué circuncidado el Señor, no salió fuera de los límites, y muros de la misma Ciudad. Y si bien en los tiempos posteriores los habitantes de Samaria dedicaron de algun modo un templo á Dios en el monte Garizim, esto nada prueba; por haber sido aquel templo sacrílego, y cismático, donde se habia erigido altar contra altar, lo que no era lícito: de suerte que solamente en Jerusalem estaba el templo donde queria Dios ser adorado, á que aludió la Samaritana, quando

hablando con Christo, le dixo: Nuestros Padres adoraron á Dios en este monte; y vosotros decís, que en Jerusalem está el lugar, donde conviene adorar al Señor.

4 Esto presupuesto, que no me parece fuera del caso, ni enteramente inutil, digo, que segun la Fé del Evangelio, y la verdad del hecho, se pinta muy bien como executada en el Templo la Purificacion de María, y la Presentacion del Salvador: pero no es bien hecho pintarla en un Templo distinto enteramente del de Jerusalem, [227] y parecido del todo á los que hoy tenemos. Porque aquel antiguo Templo, en que se sacrificaban, y degollaban tantos millares de víctimas, y de animales, era tan desemejante á los nuestros (donde, como dice S. Leon Papa, la sola oblacion incruenta del Cuerpo, y Sangre de Jesu-Christo, es de mas valor, que tantos sacrificios cruentos de víctimas), que no se puede dar cosa mas diversa. No me permite la cortedad del tiempo describir á la larga, como lo merecia la dignidad de la materia, qual era la estructura de un Templo tan grande, y magnífico: pues lo que de Roma dixo un insigne Geógrafo, que si se habia de describir conforme á lo grande, y elevado del asunto, sería esta otra obra igualmente perfecta, ó superior; lo mismo con razon puedo yo decir del Templo de Jerusalem: aunque tal vez tocaré algo sobre este punto en otra parte. Pero entre tanto, por lo que nos hace al caso, es menester advertir á los Pintores, que aquel Templo constaba principalmente de tres partes: la primera del Santuario con un hermoso vestíbulo, donde solamente podian entrar los Sacerdotes, como mas largamente lo explicaremos despues: la segunda, de grandes atrios, así para los Israelitas, como para los Extranjeros, y Gentiles. (En el mayor, y mas principal de dichos atrios, era donde se celebraban los sacrificios, y holocaustos): la tercera, de pórticos de una, y otra parte, con muchas recámaras, ya baxas, y ya altas, salas, y habitaciones, segun el diverso uso de los ministros, y ministerios. De estas tres partes, solamente los lugares que llamaban Sancta, ó Sanctasanctorum, estaban cubiertos con techo; los atrios estaban enteramente descubiertos, y expuestos al Sol, y á la lluvia, y remataban en lo que nosotros llamaríamos galerías. Pero [228] nadie negará, que es muy dificil poner, y representar esto á la vista con solas palabras, sin el auxilio de láminas, ó pinturas, que lo hacen mas perceptible. Por esto advierto á los que quieran tener una noticia mas exâcta de lo dicho, como les corresponde, que exâminen con mucha atencion la descripcion del Templo, que propone Benedicto Arias Montano, y la que hicieron despues los sabios Padres Prado, y Villalpando: pues de este modo lo percibirán mejor, que si yo quisiese explicarlo ahora con mucho rodeo de palabras.

5 De aquí se colige, quán absurdamente hacen los Pintores en pintar á la Santísima Virgen dentro lo mas santo, y recóndito del Templo, donde no entraban, no solo las mugeres, pero ni aun los hombres, que no fuesen Sacerdotes; y siempre con esta notable diferencia: que en el lugar, que se llamaba Sancta, entraban los Sacerdotes, que exercian su ministerio turnando por semanas, como dirémos mas largamente en otra parte: pero en aquel lugar, que por la profundísima reverencia que le tenian, se llamaba el Sanctasanctorum, donde estuvo colocada el Arca (mientras permaneció en el Templo), y donde se adoraba la Magestad del Señor sentado sobre los Querubines; á nadie le era permitido entrar, sino solamente al Sumo Sacerdote, y esto no todos los dias, ni aun todos los meses, sino sola una vez al año. Consta expresamente todo lo dicho de las mismas palabras de la Ley, que dice: Orará Aarón sobre sus extremidades una vez al año, derramando la sangre de la víctima, que se ha ofrecido por el pecado, y esta expiacion continuará siempre entre vosotros de generacion en generacion. Este será el culto mas santo que tributareis al Señor; y en otro lugar dice [229] Dios á Moysés: Dí á tu hermano Aarón,

que no en todos tiempos se atreva á entrar en el Santuario á la parte de adentro del velo, que está delante del propiciatorio, y cubre el Arca, para que no muera. Lo que declarándolo mas, dice la Escritura: Y observareis esto perpetuamente de orar una vez al año por los hijos de Israel, y por todos sus pecados. Y el Apostol S. Pablo, como instruidísimo que estaba en el conocimiento de estas cosas, lo ilustró sabiamente quando dixo: Al primer tabernáculo entraban siempre los Sacerdotes quando consumaban los sacrificios; pero al segundo, solamente una vez al año el Sumo Pontífice, ofreciendo sangre por su propia ignorancia, y por la del pueblo. Y queriendo manifestar el mismo Apostol, que esto en un sentido mas elevado conviene propia, y aptísimamente á Jesu-Christo, añade: Christo haciendo de Pontífice de los bienes futuros, por un tabernáculo mucho mas excelente, y mas perfecto, no fabricado por manos de hombres, esto es, que no era de esta creacion; ni mediante la sangre de machos de cabrío, ni de becerros, sino por su propia sangre, entró una vez en el Santuario, habiéndonos redimido para siempre. Pero todavía disuena mas, lo que acaso repararán pocos, el que los Pintores representen allí el Arca del Testamento: siendo cierto, que despues de la cautividad de Babilonia no estuvo mas en el Templo; y constando, que quando se iba acercando dicha cautividad, la escondió el Profeta Jeremías, como nos lo enseña la Sagrada Escritura, que dice: Y viniendo Jeremías, encontró una cueva, y allí metió el tabernáculo, el arca, y el altar del incienso, y cerró la puerta. En esto mismo convienen, no solo Josepho Hebreo (el qual afirma expresamente, que en su tiempo nada se encontraba [230] en el lugar que se llamaba Sanctasanctorum), y los demas Doctores Hebreos; sino tambien generalmente los Santos Padres, é Intérpretes Católicos: ni hombre alguno ha sabido jamás, donde se colocó despues, ni donde está ahora, lo que coligen de las palabras que inmediatamente se siguen: Y se le acercaron al mismo tiempo algunos que le seguian, para advertir el lugar, y no lo pudieron hallar. Así que lo conoció Jeremías, reprehendiéndoles, les dixo: que aquel lugar estaría desconocido, hasta que Dios congregase todo el pueblo, y le fuese propicio. Esta perfecta congregacion, dicen los Intérpretes, que se ha de hacer en el fin del mundo, y de aquí infieren que entonces el Arca de la alianza se manifestará á todos en el Cielo; lo que prueban de aquello del Apocalipsis: Se abrió el Templo de Dios en el Cielo; y se vió el arca de su testamento en su templo. Y mas expresamente lo dicen otros, entre los quales (por omitir ahora á muchos, que podria citar) puede verse el laborioso, y pío Escritor el Padre Francisco de Mendoza. Pero sea lo que fuere de esto último, todos tienen por cosa cierta, y fuera de duda, que el Arca de la alianza en tiempo de Christo, no estaba ya en el Templo de Jerusalem: y así sería un grande disparate pintarla en el Templo.

6 Mas, por lo que toca á pintar al Santo Simeon teniendo á Jesus en sus manos, y vestido con las vestiduras, y adornos de Sumo Sacerdote; es un error, y ridiculez, por no decir alguna cosa peor. Era ciertamente propio del Sacerdote, el recibir la oblacion, que segun la Ley debia hacer la muger recien parida, y orar al mismo tiempo por ella, para que quedára limpia, conforme á aquello del Levítico: Cumplidos los dias de su purgacion por hijo, ó por hija, traerá un [231] cordero de un año en holocausto..... á la puerta del tabernáculo del testimonio, y lo entregará al Sacerdote, el qual lo ofrecerá al Señor, y rogará por ella, y así quedará purificada. Pero este no era oficio del Pontífice, ó Sumo Sacerdote, el qual no estaba, ni podia ser el único, que estuviese dedicado, y ocupado en unas cosas, que tan freqüente, y continuamente acontecian: ni se encontrará una cosa tal en toda la Escritura. Y si por especial providencia de Dios el Sumo Sacerdote hubiese recibido en sus manos al Niño Jesus; no pasaría en silencio el Evangelista una circunstancia tan singular, y de tanto

peso. El justo, pues, y Santo Simeon, no era Sumo Sacerdote; y añadido, que ni aun era Sacerdote, entre tantos millares como habia destinados para el empleo, y oficio Sacerdotal. No ignoro, que ha habido Padres, que pensaron haberlo sido; pero yo me mantengo en mi opinion. Ni por esto piensen algunos (que acaso no están tan enterados sobre este punto, como debieran) que quiera yo proponerles cosas extraordinarias, movido de novedades de los Modernos. Oigan, les pido, al Intérprete, á quien tanto he citado, y citaré en adelante, el qual discurre siempre con mucho pulso, y juicio: Algunos creen (dice este gravísimo Escritor) que Simeon fué Sacerdote, como S. Cirilo Jerosolimitano, y S. Epiphanio. Lo contrario dicen Theophilacto, y Euthimio, y á mi parecer con mejores fundamentos. Porque, si hubiese sido Sacerdote, no lo hubiera llamado el Evangelista, que queria hacer una descripcion exâcta de este hombre. Esto dice Maldonado. Pero yo, ademas de la razon tomada del silencio del Evangelista, que aquí es de mucho peso, quiero añadir otras, que (á mi entender) no son de menor gravedad. Porque hablando el Evangelista de Simeon, [232] despues de haber dicho de él, que era hombre justo, y timorato, añade: Y vino por Espíritu al Templo. Esto es, movido, y llevado del Espíritu Santo (conforme lo interpretan Theophilacto, y Euthimio, que citamos poco há), ó bien advirtiéndole, é ilustrándole el Espíritu Santo, y haciéndole saber, que hallaría en el Templo á aquel cuya venida esperaba, como lo explicó elegantemente Juvenco Poeta Español, cuyos versos no puedo dexar de poner aquí: dicen así:

Sic ubi curvato defessus corpore, templum

Jam gravior penetrat, monuit quod Spiritus auctor,

Ecce simul parvum gremio Genitricis Jesum

Ad templum sensit venisse.

Ahora pues (para conceder alguna cosa al genio de la Escuela) arguyo así: Si Simeon hubiese sido Sacerdote, no hubiera dicho el Evangelista, que en aquella circunstancia, y ocasion habia ido al Templo, movido, é ilustrado del Espíritu Santo. Porque los Sacerdotes, conforme pedía su oficio, iban al Templo, y perseveraban, y habitaban en él por su turno una semana entera, no por algun instinto, ó inspiracion del Espíritu Santo; sino por razon de su empleo, y oficio: Luego afirmando tan expresamente el Evangelista, que Simeon habia ido por Espíritu al Templo, da á entender, y aun lo supone clarísimamente, que no fué Sacerdote, sino uno del pueblo, aunque pío, y justo. Lo que se convence tambien, por quanto yendo él al Templo, movido, é inspirado del Espíritu Santo, recibió en sus brazos al Divino Niño: no que estuviese ya Jesus en el lugar que correspondia, sino (para hablar con las mismas palabras del Evangelista) cum inducerent eum parentes ejus. De lo qual arguyo así: Si Simeon hubiera [233] sido Sacerdote, no podia exercer su oficio antes de lavarse, y mudarse el vestido, segun estaba prescripto por la Ley: El Evangelista no pone, que mediase algun tiempo entre la venida del Santo Viejo, y el de recibir en sus brazos al Niño

Jesus: Luego no era Sacerdote, ó no ejercia algun oficio en el Templo, á lo menos en aquellos dias.

7 Pero apretémos mas el caso. Doy que fuese Sacerdote: Sin embargo, por lo que toca á nuestro asunto, digo, que no se le debe pintar adornado con vestiduras Sacerdotales, y mucho menos con las de Sumo Sacerdote. Pues consta por lo que acabamos de decir, que así que llegó al Templo, ó muy poco despues, recibió á Jesus en sus brazos: Luego no estaba vestido con ornamentos Sacerdotales, de que no usaban los Sacerdotes, sino solo quando exercian sus ministerios, como consta claramente de la Escritura: donde haciéndose brevemente mencion de las vestiduras Sacerdotales, así de las del Sumo Sacerdote, como tambien de las de los demas, se añade luego: Y usarán de ellas Aarón, y sus hijos quando entraren en el tabernáculo del testimonio, ó quando se acercaren al altar, para exercer su ministerio en el Santuario; porque no mueran como reos de pecado. Lo mismo dice mas expresamente un testigo ocular, hombre experimentado, y en quien no puede haber sospecha en esta materia; el qual, hablando de aquellos Sacerdotes, que por algun impedimento (el que no obstante, no arguía impureza, ó inmundicia) no exercian su oficio, y sin embargo eran admitidos dentro del Templo, y dentro de aquel lugar, que era propio de los Sacerdotes; afirma constantemente, que no se vestian con vestiduras Sacerdotales, sino con las vulgares, y comunes. Estas son sus palabras: [234] Los que descendian del linage Sacerdotal, y por causa de ceguera no podian exercer su ministerio, estaban dentro del lugar destinado para los Sacerdotes con los que estaban sanos, y se les daba la porcion que les correspondia por su linage: pero solamente (atiéndase á estas palabras) usaban de vestidos comunes: pues solo se vestia con los Sacerdotales, el que estaba exerciendo su ministerio. Ahora pues, fuese Sacerdote, ó no, el viejo Simeon; es error, no solo el pintarle estrechando con sus brazos al Niño Jesus, vestido con adornos Pontificales (que sería el mayor disparate); pero ni aun con insignias Sacerdotales propias de los Sacerdotes comunes. De lo qual, como hemos dicho, hablaremos mas largamente en otra parte. Y así, atendiendo principalmente á lo que intenta describir el Evangelista, sería lo mejor, y mas acertado pintar este Misterio, representando en la misma entrada del atrio á un grave, y venerable viejo, teniendo en sus brazos al Niño Jesus, no estando lejos su Santísima Madre, y su casto Esposo S. Joseph; y que el mismo viejo, como arrebatado de una grande alegría, fixos los ojos en el Cielo, está pronunciando aquellas palabras llenas de gozo, y de placer, que refiere el Evangelio. Porque, aunque no conste claramente quién fuese aquel Simeon, sobre que discurren con mucha variedad los Intérpretes, por muchas razones, que no es de mi intento aprobarlas ahora, ni reprobarlas; consta bastantemente del Evangelio, que era viejo, y de avanzada edad: como lo dan á entender aquellas palabras: Esperando el consuelo de Israel, y las que se siguen: Háblele respondido el Espíritu Santo, que no moriría antes de ver al Christo del Señor. Pero sería sin duda acabada, y perfectísima la representacion de este Misterio, si se añadiera como estando no muy lejos de allí, aquella vieja digna de [235] mucha veneracion, llamada Ana, de la que el mismo Evangelista hace tan gloriosa mencion: pues esta, llena de dias, y de méritos, como hubiese ido al Templo en aquella misma hora, por revelacion sin duda del Espíritu Santo, que le manifestaría la magestad, y divinidad, que estaba escondida debaxo de aquel cuerpecito humano; manifestaba su gozo, y daba dignas, é inmortales gracias á Dios. Todo lo qual puede facilmente colegirse de la descripcion, que hace el mismo Evangelista. Dixe de propósito, atendiendo principalmente á lo que intenta describir el Evangelista: porque no hay inconveniente en representar tambien otras cosas concernientes á la verdad de la historia, por exemplo á un Sacerdote

vestido con su túnica, ó cubierta su cabeza con la tiara (de que trataremos en otro lugar mas oportuno) el qual esté esperando la oblation de la Virgen, y tambien á un muchacho que lleva, ó un par de tórtolas (pues no consta con certeza lo que ofreció María Santísima), ó bien un par de pichones: y otras cosas, que parezcan del caso al Pintor sabio, y erudito.

CAPITULO V.

De las Pinturas de la Huida de Christo á Egipto, y de algunas cosas dignas de enmendarse, y corregirse en esta materia.

I Segun mi juicio, y opinion, es de Fé que la huida de Christo Señor nuestro á Egipto, que refiere San Matheo; sucedió despues de su Presentacion en el Templo. De esta proposicion pende el conciliar á los dos Evangelistas. Porque, el que temerariamente anticipase la huida antes de la Presentacion, como Christo se [236] quedó en Egipto hasta la muerte de Herodes; se vería precisado á afirmar, ó que nunca fué presentado en el Templo, y que no cuidaron sus Padres de presentarlo al Señor, lo que no se puede decir: ó que su Presentacion no fué á los quarenta dias de su Nacimiento; lo que tiene el mismo inconveniente. Huyeron, pues, á Egipto María, y Joseph con el Divino Niño, despues de haberle presentado en el Templo de Jerusalem, habiendo un Angel avisado antes en sueños á San Joseph, que huyera á Egipto. Ni es preciso decir, que este aviso se lo dió el Angel en la Ciudad de Nazareth, que pertenecia al dominio de Galiléa, como pretenden hombres muy sabios: basta que sucediera en qualquiera lugar del dominio de Judea, como sienten Autores gravísimos, á quienes sigue últimamente un pío, y erudito Escritor; ó en la misma Ciudad de Belén, adonde dicen algunos, que volvieron sus Padres despues de la Presentacion. Porque, el decir S. Lucas, que María, y Joseph, despues de la Presentacion de Jesus, volvieron á Nazareth, con aquellas palabras: Habiendo cumplido todas las cosas segun prescribia la Ley del Señor, se volvieron á Galilea, á su Ciudad de Nazareth: aunque esto dé mucho que discurrir á hombres muy sabios, no hace mucha dificultad; pues esta objecion la han visto, y soltado otros Escritores. S. Lucas dexó de referir la venida de los Magos, y la huida á Egipto; y han acostumbrado, no una sola vez los Evangelistas, quando les ha parecido bien omitir algo de las cosas sucedidas, que entre sí eran realmente separadas; juntarlas, y unirlas, como si no hubiera mediado tanto tiempo. Dió solucion á todo esto el Gran Padre S. Agustin, que sobre este particular se [237] debe leer con mucho cuidado, y diligencia; el qual, para conciliar esta aparente contradiccion, dice: Hase de advertir aquí una cosa, que podrá despues aplicarse á otras semejantes, para que no nos hagan impresion, ni hagamos alto sobre ellas; esto es, que cada uno de los Evangelistas de tal manera texe la serie de su narracion, que parece un hecho continuado, y no haber omitido cosa alguna. Porque callando lo que no quiere decir, une de tal modo lo que quiere decir, con lo que iba diciendo, que no parece sino un hecho continuado. Pero quando el uno dice lo que el otro calló, el mismo orden bien considerado, indica el lugar en donde pudo omitir las cosas el que las pasó por alto, para que aquello que intentaba decir de tal modo lo uniera á los antecedentes, como si se siguiesen sin haber mediado otros hechos. Por lo que, la vuelta á Galilea, y á la Ciudad de Nazareth, se debe entender, de manera que esta sucediese, no solamente despues del Nacimiento de Jesu-Christo, de la Adoracion de los Magos, y de su

Presentacion en el Templo; sino tambien despues de la vuelta de Egipto, la que enteramente pasó en silencio el Evangelista S. Lucas, como tambien la huida.

2 Advertidas estas cosas para la mayor inteligencia de la Historia; si ahora hiciera yo el oficio de Comentador, deberia advertir otras muchas, acerca de la huida de Christo á Egipto. Pero otro es mi objeto (como he dicho varias veces, y no me cansaré de repetirlo), á saber, el instruir á los Pintores, y Artífices, é imponerles mejor en las descripciones de la historia. No obstante advertiré al Lector, que yo no hago ninguna mencion de la mortandad de los Inocentes, que mandó executar Herodes en Belén, y en sus confines, quando vió que le habian engañado los Magos: Los quales avisados en sueños de que no volviesen adonde estaba Herodes, [238] se volvieron por otro camino á su region; á quienes sin embargo les estaba aguardando este Rey, no menos impío, que astuto, para que le dieran noticia del Niño, segun lo que les habia mandado, quando les dixo: Id, é informaos diligentemente del Niño: y así que le hayais encontrado, dadme noticia de ello, para ir yo tambien á adorarle. Sobre lo qual acaso tendríamos que inquirir otras cosas; pero como estas no pertenecen al Pintor de Imágenes Sagradas, dexo á otros el cuidado de exâminarlas. Por tanto, acerca de este hecho, y cruelísima mortandad, no hay cosa de importancia, que se deba notar, y advertir aquí. El Gran Padre de la Iglesia S. Agustin hizo una descripcion de ella tan al vivo, y con palabras tan expresivas, que no parece, sino que se representa delante de los ojos; y este mismo hecho lo han figurado otros muchos con admirable variedad, y hermosura, entre los quales exceden Pedro Pablo Rubens, y Jacobo, vulgarmente llamado el Tintoreto. Volvamos ahora á la narracion, que dexamos pendiente, de la huida de Christo Señor nuestro á Egipto, en la qual poco hay, que necesite correccion, y enmienda. Pintan al Niño Jesus en los brazos de su Santísima Madre (trono dignísimo de tan grande magestad, y santidad), y á la Santísima Virgen sentada sobre un jumento, que lleva del cabestro su Santísimo Esposo. Nada de todo esto consta ciertamente del Evangelio. Es verdad: yo lo confieso. Pero qué? ¿Llevarémos por esto á mal, y nos indignarémos al ver pintada una cosa, que aunque no conste con certeza, no tiene argumento alguno contra sí, y ademas está fundada en verísimiles, y probables conjeturas? No por cierto. Porque no se hace creible, que una Virgen tan tierna, como era la Madre de Dios, pudiese andar á pie tanto camino, como hay entre la [239] Palestina, y Egipto. Con razon, pues, la pintan sentada, ya que no sobre un caballo, á lo menos sobre un jumento; particularmente quando la Sagrada Escritura nos da á entender, que era esta una costumbre muy antigua, pues hablando de Moysés, dice: Tomó Moysés á su muger, y á sus hijos (que eran muy pequeños), y los puso sobre un jumento, y se volvió á Egipto. La fecundidad de la tierra, y la amenidad de los campos, que figuran muchas veces los Pintores, quando pintan este camino, no es cosa de mucha importancia, aunque consta por otra parte, que los campos, que median entre la Palestina, y Egipto, no son de los mas amenos, ni de los que llevan mas fruto.

3 Los Pintores á la verdad, quando no ocurre alguna cosa cierta, adornan sus pinturas con varios juegos nacidos en su fantasía, y que algunas veces son bastante indecentes, y ridículos. Tal es el que reprehendió un sabio Cardenal, el qual hace descripcion de una Pintura, en que se representa á la Sagrada Virgen, que tomando un vaso en la mano, va sacando agua de un río para dar á beber á su Hijo; y á S. Joseph, que está cogiendo frutas de un árbol, para presentarlas tambien al Divino Niño. Son estas cosas pueriles, burlescas, y casi diría ridículas, en que caen los Pintores, que se dexan arrebatados de su fantasía, é imaginacion. Ni pretendo con esto, que en nada se derogue la autoridad de

varones graves, que, confirman con su testimonio haber acontecido dos cosas en Egipto con la venida del Salvador. La primera, que entrando Christo en Egipto, cayeron los ídolos: y la segunda, que quando iba acercándose el Señor á la Ciudad de Hermópolis, un árbol muy grande, y elevado, como tributándole reverente obsequio, se baxó, é inclinó. Hacen mencion de uno, y otro hecho Autores [240] dignos de toda fé. El primero lo refiere Paladio, el qual, ya que no fué testigo del hecho, fué á lo menos testigo ocular del lugar donde sucedió, y de la fama, que todavía duraba. Dice, pues, este Escritor: Ví tambien á otro Varon santo en la Thebaida, en los confines de Hermópolis, donde vino el Salvador con María Santísima, y S. Joseph, cumpliendo el vaticinio de Isaías. Y poco despues: Ví tambien allí (dice) un templo, donde, habiendo entrado el Salvador en la Ciudad, cayeron en tierra todos los simulacros. Lo mismo cuentan Sozomeno, Casiano, y Nicéphoro: y no sin grande motivo, por haber dado antes luz á todos el vaticinio de Isaías, el qual, como suele, habla con admirable claridad de los hechos de Christo: dice, pues, este Profeta: Hé aquí que el Señor subirá sobre una nube ligera, y entrará en Egipto: Y se conmovieron los simulacros de Egipto en su presencia; y se consumirá el corazon de Egipto en su interior: de modo que no es de admirar, si tan graves Padres, y Escritores han convenido en interpretar así, esta como histórica, y literal narracion. Pues así lo han interpretado S. Athanasio, S. Gerónimo, y aun mas clara, y expresamente Eusebio, el qual, citando el pasage de Isaías, dice estas palabras dignas de notarse: Pero, si sobre todo merece fé la misma verdad, que hace patentes las cosas aun á los mas rudos, y que carecen de sentido.... ¿qué nos resta ya sino confesar, que no sucedió todo esto, sino por la entrada del Señor en Egipto? Y poco despues: Sin embargo, habiendo sido llevado tambien el Salvador á Egipto en su mismo cuerpo, quando avisado Joseph por revelacion, se levantó, y tomó al Niño, y llegó á Egipto con su oculta virtud, y poder; es razon, que se [241] conmoviesen en gran manera las potestades malignas, que antes moraban allí, &c. Con la misma elegancia habla tambien S. Ambrosio. Y así, se tiene este hecho por tan constante, y son tantos los que lo refieren, que un gravísimo Escritor, á quien muchas veces he citado, es de parecer, que se puede poner en la clase de las tradiciones: por lo que, no hay inconveniente en que lo pinten así los Pintores eruditos.

4 La segunda, que es de aquel arbol elevado, el qual como tributando reverente obsequio, se inclinó al entrar Christo en Egipto, la refiere expresamente Sozomeno, cuyas palabras por ser tan claras, me ha parecido trasladarlas aquí. Dice pues: Sabemos por tradicion, que habiendo huido Joseph por causa de Herodes, llevando consigo á Christo, y á María Santísima, llegó á Hermópolis; y que al acercarse á la puerta de la Ciudad, aquel arbol, aunque muy grande, conmovido por la venida de Jesu-Christo, se inclinó hasta el suelo, adorando de este modo al Señor. Y así, con razon podrá el Pintor erudito proponer este hecho en sus pinturas. Mas, en quanto á otras narraciones, en que se refieren muchas historietas del Niño Jesus estando en Egipto, no tengo mas que decir, sino poner á la letra las palabras de un juicioso Escritor, que dicen así: Juzgo del caso advertir al Lector, que sobre en qué Ciudad de Egipto moró el Señor, y sobre lo que hizo allí; no solo no sea curioso en inquirir, pero que sea tambien cauto en creer, si por ventura encuentra algo sobre esto en algunas historias. Porque veo, que Autores oscuros, y de ningun nombre, refieren muchas cosas acerca de los milagros que obró Jesu-Christo en Egipto, que no sé, si han dimanado del Alcorán de Mahoma, donde leo lo [242] mismo entre otras fábulas; y es muy indecente, que los Christianos quieran aprender los milagros que hizo Jesu-Christo, de un Autor tan impuro, y embustero como Mahoma. Finalmente, poco despues de las palabras

que he referido, que son algo mas largas de lo regular, añade: Créase á Sozomeno, que refiere la tradicion antigua..... pero no se crea á Mahoma, ni á no sé que libro de la infancia del Salvador, que tantas veces lo ha reprobado S. Gerónimo, y otros Padres. No me parece se podia decir cosa mas juiciosa, ni con mas pulso.

CAPITULO VI.

De las Pinturas de la Infancia del Salvador, y qué es lo que en ellas debe evitar, ó admitir el Pintor erudito.

I Muchas cosas de las que vamos á tratar en este capítulo, las he tocado ya en algunos lugares, bien que muy de paso, y de corrida: y así me perdonará el pío Lector, si ahora las refiero mas á la larga, particularmente siendo muy dificil en este género de materias dexar de repetir algunas cosas, y como dice el adagio Latino, non eandem crambem recoquere. No hay cosa mas frecuente en las Imágenes Sagradas, que el ver al Niño Jesus pintado de muchas, y varias maneras; pero no siempre, conforme lo exíge la piedad, instruccion, y devocion de los Fieles. Ya he advertido algunas veces, y no dexaré de advertirlo otras muchas, quán poco decente, y decoroso sea, el pintar á Jesus enteramente desnudo, lo que sin embargo hacen los Pintores, pintándole así, no solo en la edad de la infancia, y de pocos meses; sí tambien en la edad pueril, y de algunos años. No dice esto bien con la modestia de nuestro Salvador, ni con el candor, y pureza de aquella Madre castísima, y virginal. No le representaron así los Pintores, y Artífices antiguos, que [243] atendian á la piedad, y á la modestia, aunque en el Arte de dibuxar hayan sido muy inferiores á los modernos, que ha habido en estos últimos tiempos: pero estos, por persuadirse, que el representar los cuerpos enteramente desnudos, es cosa de mas primor, y artificio, han seguido este modo de pintar; olvidándose tal vez de que en todas las Imágenes Sagradas, principalmente en las de Christo, y de su Purísima Madre, se debe hacer mucho mas aprecio, de que en ellas se eche de ver la piedad, y reverencia, que la ingeniosa habilidad en el Arte. Mas, supuesto que de esto hemos tratado ya en general, pasemos á otra cosa.

2 Vemos pintado con mucha frecuencia á Christo, como Niño, y aun como muchacho ya grandecillo, divirtiéndose en juegos pueriles: por exemplo, quando le pintan, que está jugando con un paxarillo, teniéndole atado con un hilo, y llevándole en sus manos; ó quando le pintan montado á caballo sobre un cordero, ó de otros modos semejantes. Todo esto, y otras cosas á este tenor son meras necedades, y bagatelas, como ya lo advirtió un grave Autor, y de eminente dignidad. No se ocupaba en esto Christo Señor nuestro, aun en la edad pueril: cosas mucho mayores, y mas graves revolvía en su mente santísima, con cuya memoria, á no haber sujetado sus pasiones con su soberano imperio, podia haberse contristado, y entristecido. Tenia ademas perfectísimo uso de razon, no solo desde que nació, sino desde el primer instante en que fué animado, y concebido; en tanto grado, que en aquel mismo instante, tributó á su Eterno Padre la mas reverente obediencia, y sumision. Lo que advirtió muy bien el Apostol S. Pablo, quando ilustrado con celestiales luces, dixo de Christo Señor nuestro, no hablando solamente de quando conversaba en el mundo, sino tambien de [244] su primera entrada en él: Por esto entrando (el Hijo de Dios) en el mundo,

dice: Sacrificio, y oblacion no quisiste, &c. De que concluye divina, y elegantemente, que por esta sumision, y obediencia de Jesu-Christo quando entró en el mundo, fueron santificados los hombres. Por lo que, no es razon, que le imaginemos ocupándose en juegos pueriles, y de niños, sino en pensamientos, y meditaciones muy serias. Con efecto, si en la Ley antigua, elogia, y alaba la Escritura á un Varon santo, y muy bien instruido en todas cosas, esto es, á Tobías, porque Siendo el mas mozo entre todos los de la Tribu de Nephtalí, sin embargo no hizo cosa alguna pueril en sus acciones: y si en la Ley de Gracia, que instituyó el mismo Christo, y fué su Legislador, sabemos muy bien, que no solo algunos, sino muchos, á quienes, como dice el Salmista, previno el Señor con bendiciones de dulzura; no solamente desde la puericia, sino casi desde la misma niñez emprendieron el camino de la perfeccion (cuyos exemplos son tan obvios, y freqüentes en las vidas, y hechos de los Santos, y aun en lo que de ellos leemos en sus Festividades, que tengo por superfluo el poner aquí un largo índice de ellos): ¿Qué deberémos juzgar de Christo, que es la fuente de toda santidad? Por cierto nada podrémos pensar, que sea comun, y diga bien con semejantes juegos, y ridiculeces.

3 A lo mismo puede reducirse tambien, el pintar freqüentísimamente al Niño Jesus jugueteando con su Primo, segun la carne, el Santo Precursor Bautista. A lo mismo, digo: sino que esto, ademas de ser una ligereza ridícula, envuelve tambien un error bastante manifiesto, que con ocasion de dichas Pinturas, aprenden los Fieles desde muchachos: ¡y oxalá que solo fueran estos los hombres rudos, y que no tienen letras; y que no [245] debieran tambien contarse en este número los que son tenidos por doctos, y entendidos! Y así, no será fuera de propósto para instruir á unos, y á otros, declarar brevemente este error. Es cierto, que ni del Evangelio, ni de ninguna historia, que merezca entera fé, se puede probar, ó colegir, que Christo, y su Precursor S. Juan Bautista concurriesen quando niños en algun lugar, ó que se viesen mutuamente. No niego absolutamente, que esto pudiese suceder por razon del tiempo, ó edad (pues el Bautista no excedia á Christo en edad, sino solo seis meses): á saber, si Jesus hubiera ido á aquella Ciudad de Judá, que muchos creen ser Hebrón, ó si hubiera ido el Bautista á Nazareth de Galiléa, que dista unas tres jornadas de Hebrón. Sino que por no haber sucedido así realmente, y de hecho, nos engañaríamos mucho, á no ser que clara, y casi diría evidentemente, constase del Evangelio. Porque recien nacido el Precursor, estando todavía Christo en el vientre purísimo de la Virgen, se volvió la Soberana Señora á su casa de Nazareth. Consta esto de lo que dice el Evangelio: Se quedó María con ella (esto es, con su Prima Santa Isabel) como unos tres meses; y se volvió á su casa. La misma Virgen, con ocasion del edicto, que habia expedido el Emperador, se fué á Belén, donde parió al Salvador: le presentó en el Templo de Jerusalem, pasados quarenta dias solamente, y luego despues de pocos dias, tuvo necesidad de partirse á Egipto, no de espacio, sino con alguna aceleracion, como consta de S. Matheo, el qual hablando de S. Joseph, dice: Y levantándose, tomó de noche al Niño, y á su Madre, y se retiró á Egipto, donde permaneció todo el tiempo que vivió Herodes: pues que dice el mismo Evangelista, que se estaba allí hasta la muerte de Herodes. No estuvieron, pues, juntos [246] alguna vez Christo, y su Precursor, quando niños, por lo menos antes de irse á Egipto el Salvador, ni tampoco antes de la vuelta á la tierra de Israel. Solo resta hacer ver ahora, que tampoco lo estuvieron despues de la vuelta de Egipto, lo que pediría acaso una disertacion, y disputa algo mas larga, para reducir á un cálculo exâcto de Cronología los años, que estuvo Christo en Egipto. Pero yo, que no quiero meter, ni enredar á mis Lectores en las espinosas questões de Cronología, espero que lo he de probar con mas facilidad. Es

sentencia de gravísimos Autores, que Christo se detuvo en Egipto, á lo menos quatro años: opinion, que no quiero yo, ni puedo rebatir sin pruebas manifiestas. Tenia, pues, el Precursor, quando Christo con la Virgen volvió de Egipto á Nazareth, cerca de cinco años, los que cumplió luego. Véamos ahora, y exâminemos atentamente lo que del Bautista en esta edad observó el Evangelista, el qual dice: Crecía el niño, y era confortado del espíritu, y moraba en los desiertos, hasta el tiempo, en que se habia de manifestar á Israel. Vemos, pues, que el glorioso Precursor de Christo, para hacerse mas puro, y digno del ministerio tan grande, que iba á exercer, por inspiracion del Espíritu Santo se retiró al desierto; no, siendo ya de algunos años, sino casi desde la misma niñez, para pasar allí una vida austéra, separado enteramente del bullicio de las Ciudades, y de la sociedad de los hombres, disponiéndolo así Dios por su alta providencia: Porque convenia (dice Euthimio) que el Bautista desde la mas tierna edad se exercitára en la virtud, para reprehender despues libremente, y ser testigo fiel de Christo, cuya venida anunciaba. Lo mismo dicen Theophilacto, Tito Bostrense, y otros muchos; [247] y esta misma sentencia abrazó Pablo, Diácono de la Iglesia Romana, que fué el Autor del elegante Hymno, que se canta en la Fiesta del Precursor, y dice así:

Antra deserti teneris sub annis,

Civium turmas fugiens, petisti,

Ne levi posses maculare vitam

Crimine linguæ.

4 Pero para estrechar mas este punto, vamos á averiguar, en qué año de su inocentísima edad se retiró el Precursor al desierto. Los que mas alargan este tiempo (pues otros muchos se persuaden, que fué antes), dicen, que quando apenas habia cumplido los cinco años de su edad. Es, pues, consiguiente, que por este tiempo, en el qual, y no antes, volvió Christo á Nazareth, se acercase el Precursor á la misma Ciudad, no para jugar, ni para hablar, ó ver al Salvador: que era lo que se debia probar para manifestar claramente, que Jesus, siendo niño de dos, tres, ó lo mas, quatro años (pues de esta edad le pintan), nunca juguetó con el niño Precursor; y aun, que nunca estuvieron juntos en aquella edad pueril. Pero todo esto (lo que advierto, para que los Críticos mas severos no se persuadan, que por ignorarlo, he querido pasarlo en silencio, ó disimularlo): Todo esto, vuelvo á decir, lo he dicho, arreglándome á la Epoca vulgar, y comun. Pues no ignoro, que si por otra via, tal vez mas exâcta, se hace el cálculo, y cómputo del tiempo en que nació Jesu-Christo, segun el qual, la verdadera Epoca, y cómputo del año del Nacimiento del Salvador, fué dos años antes de lo que dice nuestra [248] Vulgata, lo que afirman hombres muy sabios, y versadísimos en estas materias, cuyo caudillo puede considerarse con razon el esclarecido Escritor de *Doctrina temporum*, el Padre Dionisio Petavio; ó segun otros, que precedió quatro años antes, cuya sentencia parece llevó primero un pío, y docto Escritor de la misma Religion:

No tiene duda, que segun estos modos de calcular, y computar, pudo suceder de diversa manera de la que hemos explicado. Pero estas, y semejantes investigaciones de Cronología, que rara vez, ó casi nunca las toco por no hacer á mi propósito, espontaneamente dexo á otros el cuidado de averiguarlas. Ademas: que no porque de algun modo pudiese suceder así; debemos facilmente persuadirnos á que así sucedió: y por tanto, no lo deberá pintar de este modo el Pintor cuerdo, y e4rudito, siquiera, por evitar esta ligereza, cuya mancha solo puede quitarla una grave autoridad, y de mucho peso. En lo que, como en otras muchas cosas, si hubieran reparado los Pintores, ó hubieran procurado instruirse; no pintarian con la frecuencia que lo hacen, contra la verdad de los hechos, y de las historias. Pero ellos (lo diré con su licencia) poco cuidado ponen en esto, mientras que acostumbrados á cosas semejantes, sueltan las riendas á su capricho, y fantasía. Ni por esto quiera objetarme alguno un poco airado, y enfadado conmigo: ¿Cómo te atreves á decir una cosa tal? Nosotros seguimos las huellas de nuestros Antepasados: así pintaron Artífices habilísimos, respetados por tales en todas las Naciones: Así pintó un Miguel Angelo, así un Ticiano, un Rafael Urbino, un Rubens; y así han pintado casi todos, cuyas obras son freqüentemente aplaudidas. No quieran, [249] digo, objetarme esto los Pintores, porque les daré una respuesta no menos verdadera, que facil. ¿Qué se sigue de ahí? Es verdad, no lo niego, así lo han pintado: pero yo no pretendo referir lo que ellos hicieron, sino lo que debieran haber hecho, si hubieran procurado atender á la verdad de los hechos. Yo hago mucho aprecio, y respeto con rendida sumision á los famosos, y peritos Artífices: pero no les alabo por haber pintado esto, ó lo otro, quando hubiera sido mejor pintarlo de otro modo. Asimismo, ¿quién habrá, que no alabe á sus sucesores por haberse propuesto á tan grandes, y sabios modelos por lo que toca á la pericia del Arte? Mas, el que en sus Pinturas tropiecen en los mismos errores, en que cayeron estos hombres grandes, no es cosa que se pueda alabar, ni disimular: aunque es preciso confesar, que estos últimos son dignos de mas disculpa; pues naturalmente, ó mas bien por falta de conocimiento, nos dexamos llevar de una ciega imitacion: por lo que dixo muy bien Séneca: Una de las principales causas de nuestros males, es, que vivimos segun lo que vemos, y no arreglamos nuestra vida á lo que nos dicta la razon: y así ciegamente seguimos la costumbre. Volvamos ahora al punto, de que nos habíamos desviado algun tanto.

5 Es intolerable abuso, como lo notamos arriba, y á mi parecer, quedó bastante refutado, el pintar al Niño Jesus teniendo un libro en las manos, y que la Virgen Santísima le está enseñando á deletrear. No faltarán hombres demasidamente simples, ó por decirlo mejor, ridículos en extremo, á quienes parecerá esto cosa muy pía: como si el Verbo encarnado, aun en quanto hombre (por explicarme con términos escolásticos) hubiera aprendido, ó podido aprender algo de los hombres, ni de los Angeles; teniendo aun en [250] quanto hombre, no sola ciencia beatífica, sino tambien infusa, y mas perfecta, que la que tenian todas las demas criaturas. Con efecto, si de la purísima, y prudentísima Virgen hubiera podido aprender los primeros rudimentos de las letras, no habria tampoco inconveniente en decir, que de la misma Señora aprendió tambien otras cosas mas graves, y elevadas, que (por no decir nada de las Theológicas, y divinas) pertenecen al conocimiento de la Filosofia, así Natural, como Moral; y aun á la inteligencia de la ciencia de las Matemáticas: pues en todo esto sobrepujó Christo á los hombres, como lo enseñan, no solamente los Theólogos, si no el mismo Christo en aquellas palabras, que son bastante claras: Y hé aquí el que es mas que Salomon. Por lo qual este modo de pintar, se ha de poner, no solo en la clase de necedades; sino tambien en la de aquellos errores, que pueden

ser muy peligrosos. Mas, el que se pinte al mismo Christo en su Infancia, ó á lo menos en edad muy pueril, manejando la sierra, ó el barreno, ayudando en su oficio á su Padre putativo S. Joseph, no me atrevo á condenarlo de error, pero sí de una simpleza pueril, y poco creible. No le tuvieron en tan poco sus Santos Padres, que le mandáran, ó permitieran hacer esto en aquella tierna edad. Ni nos hemos de persuadir, que Christo se ocupase en cosas, que no eran propias de dicha edad; y que las fuerzas de su cuerpo no le permitian las manejase entonces seriamente, sino por juego. Pero que se deba pintar de este modo, no en su puericia, sino en la edad robusta, y varonil, lo explicaremos despues.

6 Resta ahora hablar de otras Imágenes de la Infancia, y puericia de Jesu-Christo, que no tanto pertenecen á la historia, quanto son objeto de piadosas [251] meditaciones. Tales son: el que le pintan durmiendo sobre la Cruz, poniéndole por almohada el cráneo, ó calavera de un hombre: Que abiertas las manos está recibiendo la Cruz, que le traen, y ofrecen los Angeles: Que está llevando en sus manos, y hombros los instrumentos de la Pasion; y otras de esta clase. Cuyas Imágenes ningun hombre prudente las llevará á mal; pues todas ellas, aunque no tengan fundamento en algun hecho determinado; lo tienen, y no ligero, en que Christo Señor nuestro desde el primer instante de su concepcion, aceptó espontaneamente la muerte, y acerbísima Pasion, que le impuso su Eterno Padre, viviendo siempre aparejado para ella, y pensando en ella muchas veces: sabiendo muy bien, que con su muerte vencería á la misma muerte, y al demonio. Con razon, pues, se podrán admitir todas estas Imágenes, con tal que no se falte á las reglas, que hemos prescripto antes; como sería una demasiada desnudez de su tierno cuerpo, ú otra ligereza, que fuera un grave absurdo en cosas de tanta monta. He dicho esto último por quanto, si no estoy trascordado, he visto, y observado alguna vez pintado de rodillas al Niño Jesus ante la Cruz, y adorándola. Pero que esto no deba pintarse así, se echa de ver; porque la Cruz por sí misma respecto de Christo, no era materia de adoracion, la que abrazó sin embargo con un amor ardentísimo, y con rendidísima obediencia á su Padre: y esta misma Cruz recibió despues de los miembros de Christo, el decoro, hermosura, y el título de adoracion, que justísimamente le tributamos. Por lo que, es mucho mejor pintarle como que está orando á su Eterno Padre, abrazando la Cruz, ó arrodillado sobre ella, como le pintan muchas veces. Esto es lo que me ha parecido decir de las Imágenes de Christo Señor nuestro en su niñez, y en la edad pueril. Pasemos ahora á otras cosas mas claras. [252]

CAPITULO VII.

De las Pinturas de Christo Señor nuestro quando fué hallado en el Templo sentado en medio de los Doctores.

I Nada hay mas comun entre los hombres, ni á que estos estén mas inclinados, que á medir las cosas por sus pensamientos, y afectos, aunque sean ellas muy diversas en sí, de lo que les representa su imaginacion. Que esto sea así, se conocerá claramente por lo que vamos á decir de las Pinturas de Christo Señor nuestro hallado en el Templo en medio de los Doctores. Refiere el Sagrado Evangelio, que siendo Jesus de edad de doce años, habiendo ido con sus Padres á Jerusalem, se quedó allí sin que ellos lo advirtieran: Y

sucedió (que es lo que hace para nuestro caso) que al cabo de tres dias le encontraron en el Templo sentado en medio de los Doctores, oyéndolos, y preguntándoles. Algunos Pintores Christianos, á la verdad devotos, y que sienten justa, y debidamente de la magestad, y dignidad de Christo, aunque por lo tocante á los hechos que nos ponen á la vista, son mas ignorantes de lo que debieran los Profesores de esta Arte; describen dicha narracion del Evangelio de este modo: Pintan, y representan al Niño Jesus sentado en un trono mas elevado, que los de los demas; y á los Doctores de la Ley en bancos muy inferiores: á la manera que suelen, ó pueden pintar al Presidente de alguna Academia, ó al Catedrático, en el mismo acto, que está enseñando á sus discípulos. No tiene duda, que este modo de pintar está muy recibido, y que es antiguo. Recibido, digo: pues, por no ir muy lejos, así se describe en la misma Sagrada Biblia, de que usamos; [253] y en muchas otras partes se representa del mismo modo. Es tambien antiguo: pues Antonio Bossio, Varon muy docto, en su insigne obra de Roma subterranea, que despues ha ilustrado mucho Juan de San Severino, Presbítero Romano del Oratorio, nos advierte, que en el Cimiterio de Calixto en la via Apia, y Ardeatina, se halla en su primera estancia representada en marmol, segun parece, dicha narracion, del mismo modo, que acabo de referirla, aunque por otra parte da á entender bastantemente la ignorancia, y rudeza de aquellos tiempos en que se labró. Esto es puntualmente lo que yo decia poco há, á saber, que los Pintores Christianos llenos de reverencia, y de tiernos afectos para con Christo, medían los hechos por su imaginacion, y fantasía.

2 Pero, que este modo de concebir, y pintar sea enteramente disparatado, y falso, lo hubieran conocido con la mayor facilidad todos los Pintores antiguos, y modernos, con tal que hubieran hecho sólida reflexiõn sobre las mismas palabras del Evangelio, el qual expresamente, y con una claridad, y perspicuidad, que no cabe mas, dice, que hallaron al Niño Jesus, no instruyendo, y enseñando á los Doctores de la Ley; y por tanto, no sentado en una cátedra mas elevada, lo que es propio de Doctor, y de Maestro; sino oyéndolos, y preguntándoles, que es el oficio propio de discípulo; y por tanto colocado en el lugar mas humilde: y aun sentado en los bancos, ó gradas, que estaban á los pies de los Doctores, como veremos luego. Vió este desatino, y lo advirtió un Escritor de acérrimo juicio, á quien nunca puedo nombrar sin alabarle: No se significa (dice), segun mi parecer, que estuviese sentado en el lugar de los Doctores, como algunos lo entienden. [254] Porque no da á entender el Evangelista, que estuviese sentado como Doctor, sino como discípulo, quando dice de él, que estaba oyendo, y preguntando, que son las partes de un discípulo. Y poco despues: Dícese, que estaba sentado en medio de los Doctores: porque es creible, que los Doctores estuviesen sentados en círculo junto á las paredes en un lugar mas eminente, y los oyentes en medio, sentados en bancos mas humildes, conforme vemos que hoy se practica en muchas partes. Ni este Varon insigne inventó de su propio juicio (aunque lo tenía grande) tal interpretacion: antes siguió, como acostumbra, y tuvo por guías, y maestros á los Santos Padres, los quales dan á entender esto mismo en muchos lugares. Yo solamente referiré los mas selectos. Orígenes dice: Como era pequeñito, le encuentran en medio; no enseñando á los Doctores, sino preguntándolos, lo que era conforme á su edad. Y añade en el mismo lugar: Nos enseñó con su exemplo, que los discípulos, antes deben oir, que enseñar á sus maestros, y que no deben engreirse vanamente. Pero aun lo dice mas clara, y elegantemente S. Gregorio con estas palabras: Hase de considerar muy atentamente, que quando se dice de Jesus, que siendo de doce años estaba sentado en medio de los Doctores, se le encuentra, no que está enseñando, sino preguntando: con cuyo exemplo se nos

manifiesta, que el que no tiene fuerzas para ello, no se atreva á enseñar; pues aquel Niño, que por su divinidad dió á entender á los mismos Doctores el verbo de la sabiduría, quiso ser enseñado, preguntando. Lo mismo dicen Beda, y los demas. Solamente he de advertir aquí, que quando dice S. Gregorio, que Jesus quiso ser enseñado, se ha de entender en un sentido proporcionado: no porque verdadera, y propiamente sucediese así; sino segun el concepto [255] de los hombres, y lo que exteriormente aparecia, condescendiendo Christo en esto, y conformándose con los de su edad, y con lo que entonces se suele practicar. Porque por otra parte se infiere del Evangelista, que de tal manera hacia Christo el oficio de discípulo, que con sus respuestas enseñaba á los mismos, que le preguntaban, conforme lo indica claramente el Evangelio con las palabras, que pone despues: Todos los que le oían, quedaban pasmados de su doctrina, y respuestas.

3 Y así, viniendo ya á lo que es mas propio de nuestro propósito, no debe pintarse á Christo en este hecho sentado en asiento mas elevado, y á los Doctores de la Ley en bancos inferiores, y mas humildes; sino al contrario, pintando á Christo en uno de estos asientos, ó en las gradas, y á los Doctores en las cátedras, ó puestos mas elevados pegados á la pared. Lo qual para ilustrarlo, y hacerlo mas patente, como deseo, hemos de empezar desde sus principios, ó tomar, como dicen, el agua desde la fuente. En el Templo de Jerusalem, de que diximos algo arriba, y tal vez lo trataremos mas por extenso, quando lo pida la ocasion, habia salas, y habitaciones en los mismos pórticos, y aun junto á las puertas de él, para varios usos, y ministerios. Allí (por no hablar nada por ahora del lugar del Tribunal supremo, que llaman los Hebreos Sanhedrin hagadolah, donde asistian setenta y dos Jueces, y se trataban las causas de mayor importancia, pertenecientes á la religión, ó al gobierno político; en cuyo lugar en ningun modo les era permitido entrar á las mugeres, por estar en la parte interior del Templo, y segun yo pienso, en la mas alta, ó elevada); por no hablar, digo, nada de esto por ahora, habia ademas otros dos lugares, ó salas: la una cerca de la [256] puerta Occidental del Templo, que se llamaba Susan: la otra, junto á la puerta del atrio de los Israelitas, que la llamaban Nicanor. Todo esto, y otras cosas, que diré luego, podrian ilustrarse, y convencerse por las doctrinas, y tradiciones Rabbínicas, que se leen en Autores de mucha nota; pero el que quiera instruirse de todo con mas individualidad, lea al eruditísimo Arias Montano, que lo trata docta, y copiosísimamente. Y que aquellas salas estuviesen colocadas junto á las mismas puertas de los pórticos, es muy consiguiente á las costumbres que tenian los Israelitas: pues dichas salas, eran como unas escuelas, donde se enseñaba á los que querian instruirse en la inteligencia, y ceremonias de la Ley. Pero habia á mas de esto Tribunales para decidir las causas, así civiles, como criminales, aunque siempre se podia apelar al Consejo supremo. Y que los Tribunales de los Hebreos, aun los que tenian en sus Ciudades, y Lugares, estuvieran antiguamente en las mismas puertas de las Ciudades, apenas podrá haber quien lo ignore: á este modo, pues, estaban tambien estas salas de justicia, y de enseñanza, dentro del mismo Templo. Muchas cosas podria traer en confirmacion de lo dicho; pero baste por ahora uno, ú otro exemplo. Tal es aquello del Salmo: No se confundirá quando habláre con sus enemigos en la puerta. Tal es tambien aquello de los Proverbios: Su marido es conocido en las puertas, quando se asienta con los ancianos de la tierra; y otros muchos, que basta haber tocado por encima por lo perteneciente al lugar donde estaban estas salas, en una de las quales fué hallado Jesus de edad de doce años, oyendo, y preguntando á los Doctores, y Maestros. En cada uno de estos Tribunales habia no menos de veinte y tres Doctores Hebreos, los quales estaban sentados en forma de semicírculo [257] en sillas mas elevadas, que estaban juntas, y pegadas á las

paredes: los jóvenes, que deseaban instruirse, se ponian en los bancos inferiores, ó sobre las gradas, que habia debaxo de las sillas; de suerte que los Doctores, y Maestros los tenian sentados á sus pies; y los demas del vulgo, que por curiosidad, ó por algun fin honesto iban á oír, se sentaban en el suelo, que estaba cubierto con alfombras, cruzando sus piernas, como todavía lo acostumbran hoy las Naciones del Oriente. Todo esto, como hemos dicho, podíamos tomarlo de otra parte; pero baste por ahora citar al que regularmente es tenido por el Autor de los Comentarios sobre las Epístolas de S. Pablo, que comunmente se atribuyen á S. Ambrosio: ya sea este, Hilario, Diácono bastante célebre de la Iglesia Romana; ó ya sea otro, como no sin fundamento conjeturan algunos: pero sea lo que se fuere, no tiene duda, que es Autor antiguo, y sabio. Este, pues, sobre la primera carta á los de Corinto, dice: Es tradicion de la Sinagoga, que (el Apostol) quiere, que nosotros sigamos tambien, pues lo dice escribiendo á los Christianos, que se habian convertido de entre los Gentiles, y no de entre los Judíos; el que se disputen las cosas estando sentados: con esta diferencia, que los mayores en dignidad estén sentados en sus cátedras, los otros en bancos, y la demas turba sentados en el suelo sobre mattas: esto es, sobre tapetes, alfombras, cubiertas, ó esteras trabajadas con algun primor de hojas de arbol, ó de juncos; á saber (segun podemos conjeturar) sobre aquellas esteras finas, de que usan entre nosotros en tiempo de Verano las mugeres mas nobles, y ricas. [258]

4 Para todo esto da grande luz, lo que el mismo Apostol, y Doctor de las Gentes, dixo de sí mismo en un Sermon, que predicó al Pueblo en Jerusalem: Yo soy (dice) Judío de Nacion, que nací en Tarso de Cilicia, fuí educado en esta Ciudad á los pies de Gamaliel, é instruido segun la verdad de la ley, que profesaron nuestros padres. Donde se manifiesta con la mayor claridad, la costumbre que habia entre los Hebreos, de enseñar á los muchachos, y jóvenes, estando estos sentados en bancos, ó asientos inferiores. Hace mencion de dicha costumbre con la elegancia que suele, Philon Judío, y lo confirma con bastante claridad el Evangelio, quando hablando de María Magdalena, discípula de Christo, dice: Esta (habla de Marta) tenia una hermana llamada María, la que estando sentada á los pies del Señor, oía su palabra; de suerte que no nos puede quedar razon alguna de dudar acerca de este punto. Por lo qual, para representar sin ningun error este hecho, que con tanta exâctitud nos refiere el Evangelio, conviene pintar una hermosa sala, bastante capaz, delante de la qual se pinten en forma de semicírculo asientos con distincion el uno del otro, ó bien un lugar seguido para sentarse, donde puedan caber veinte y tres Jueces; y en las gradas, que están á sus pies, se deben representar sentados á los muchachos, y jóvenes: y entre estos, á Christo Señor nuestro con un semblante resplandeciente para distinguirlo de los demas, y como que actualmente está respondiendo á los Doctores. Se han de pintar tambien en el mismo suelo sobre los tapetes, ó esteras finas, á muchos, que están sentados, cruzadas las piernas: y finalmente, en la misma entrada del Templo entre otros muchos, que están allí, á la Sagrada Virgen, y á San Joseph llenos de indecible gozo, por haber hallado en [259] el Templo á su amantísimo Jesus, á quien por espacio de tres dias habian buscado.

5 Mas, ya que vamos á salir del Templo, me parece advertir algo sobre lo que contiene lo restante del capítulo. Nos dice S. Lucas: Y baxó con ellos (á saber con la Virgen Santísima, y S. Joseph), y vino á Nazareth, y estaba sujeto á ellos. Los Santos Padres, é Intérpretes han escrito mucho acerca de esta admirable sujecion, y obediencia de Christo á sus Santos Padres, lo qual todo es muy util, y muy del caso para la interpretacion de este lugar, y para instruirnos en las costumbres: lo que sin embargo no es del asunto que ahora

estoy tratando; pero eslo sí (lo que ya tocamos arriba) el que á Christo en esta edad, y en la siguiente de la juventud, y adolescencia, cómoda y sabiamente se le puede pintar (pues no solo es lícito, sino muy conveniente) ayudando en el oficio, al que se dignó de tener por padre putativo: y por tanto se le puede pintar, ó exerciendo con S. Joseph, ó bien solo, el oficio de Carpintero, acepillando, ó puliendo la madera, cortando con la sierra, y haciendo otras cosas propias de Carpinteros; pues este, y no otro fué el oficio, que probablemente tuvo S. Joseph, como dirémos en su lugar. Consta esto bastantemente, no solo de las palabras del Evangelio, en que se lee, que estaba sujeto á ellos, lo que ciertamente denota haber exercido este oficio, el qual sobre ser trabajoso, y propio de un hombre pobre, y que parece que decia mucho con aquel, de quien proféticamente estaba escrito: Yo soy pobre, y criado en trabajos desde mi juventud; era muy apto, y á propósito para adquirir lo necesario para el preciso sustento, y demas necesidades de esta vida: sino tambien de que los habitantes de la Ciudad de Nazareth, oyéndole disputar en las Sinagogas sobre asuntos [260] elevados, no solo decian, y notaban ser hijo de un Artífice, ó menestral, en Griego ; sino que á él mismo le daban tambien este nombre, como consta de aquellas palabras: Nonne hic est fabri filius? Nonne mater ejus dicitur Maria? &c. ¿No es este el hijo de un Carpintero? ¿No es este aquel, cuya madre se llama María? &c. Todo lo qual es una prueba mas clara, que la luz del medio día. Christo, pues, siendo Señor, y Criador de todo el mundo, se exercitó en el oficio de Carpintero, y mucho mas, como lo debemos creer, en tratar el negocio de nuestra salvacion, y en orar á su Eterno Padre con fervorosas súplicas, estando desconocido á los ojos de los hombres, y del mundo, hasta llegar el tiempo señalado para el cumplimiento de su mandato, y ministerio. Y así, esto mismo le será tambien lícito pintarlo al pío, y erudito Artífice; no quedando apenas otra cosa que pueda pintarse con sólido fundamento, sino lo que referirémos mas oportunamente en su propio lugar.

CAPITULO VIII.

De las Pinturas, é Imágenes de Christo en la edad varonil, ó estando ya muy próxîmo á ella.

I Exîge la buena economía, que los que han de emprender un largo camino, dispongan con tiempo lo necesario para el viage. Por esto, disponiéndome yo á tratar ahora de los Misterios de la Vida, y Pasion de Jesu-Christo, me ha parecido del caso advertir primero, quanto lo permite la probabilidad del asunto, quál haya sido la hermosura del semblante, y aspecto del Señor en su edad varonil, y quáles hayan sido tambien sus vestiduras. Quanto á lo primero, no [261] pretendo referir aquí, ostentando una vana erudicion, lo mucho, que sobre este punto han escrito por una, y otra parte los Santos Padres, é Intérpretes. Pero advierto al que quisiere ver tratada esta materia con mas extension, y diligencia, que no quiera enterarse de ella, leyendo á algunos modernos, los quales, segun oigo, y me acuerdo haber leído en alguna parte, afirman con mucho esfuerzo, y resolucion, tratando este punto, que el semblante de Christo Señor nuestro, no solamente no fué hermoso, sino que fué feo, con un vano empeño, y (á lo que yo creo) loco, y desatinado. Le advierto, digo, que no lea á estos Autores, sino al P. Juan Lorino, varon de mucha lectura, y de vastísima erudicion: de quien no sé lo que admira mas; ó el que habiendo leído tanto, pudiese escribir tantos libros; ó el que habiendo escrito tantos libros, le quedase tiempo para tanta lectura. Tan verdadero me parece á mí, lo que nos dexó escrito un grande Filósofo, quando dixo: No es que

tengamos poco tiempo, sino que perdemos mucho. Nuestra vida es bastante larga, y se nos ha concedido largamente para hacer cosas grandes, si toda la empleásemos bien. Pero volvamos á nuestro camino: aunque antes de entrar en él, conviene notar, que S. Ireneo, bien que entre los Padres de la Iglesia es un Escritor grave, erudito, y piadoso, se engañó sin embargo acerca de la edad, en que Christo Señor nuestro exerció el ministerio, á que habia sido enviado. Pensó este gran Santo, acalorado tal vez con el ardor de la disputa, que Jesu-Christo, de quien dice el Evangelio, que habia empezado su ministerio cerca de los treinta años de edad, lo habia continuado hasta casi los cincuenta, y lo intenta persuadir de lo que objetaban los Judíos á [262] Christo, quando le decian: ¿No tienes todavía cincuenta años, y viste á Abraban? Añade tambien, que esta sentencia habia venido, como por tradicion, de los mismos discípulos de S. Juan Evangelista, á quienes habia conocido el mismo S. Ireneo, y que podian haber visto á otros Apóstoles. Lo que si fuera verdad, se debería pintar á Christo, no joven, sino de avanzada edad; ó á lo menos, como que tiraba bastante á viejo: sin embargo, nadie sigue esto en el dia de hoy, ni lo ha seguido otro alguno despues de S. Ireneo. En otro lugar tendremos ocasion de tratar este punto mas á la larga. Véase entretanto el Comentador, y editor de sus obras.

2 Esto sentado, ó dexado á parte: dos son las principales sentencias de los Santos Padres, é Intérpretes acerca de la hermosura, ó fealdad del aspecto de Christo Señor nuestro. La una constantemente afirma, que Christo en la edad varonil, no solo no tuvo algo de hermoso, ó de buen parecer, en su semblante, y aspecto, ni en todo lo que mira á la perfeccion corporal; sino por el contrario, que fué feo, y sin ninguna hermosura. Los Autores principales, y mas antiguos, que llevan esta sentencia son Tertuliano, y S. Clemente Alexandrino: el primero hablando de Christo, dice: No tuvo hermosura alguna por lo que toca á su semblante, y aspecto, conforme lo habia vaticinado Isaías. Y el segundo, lo dice aun mas claramente con estas palabras: El Espíritu Santo afirma por Isaías, que el Señor fué de aspecto feo. Le vimos (dice Isaías), y no tenia decoro, ni hermosura; antes su figura era vil, y despreciable á los ojos de los hombres. ¿Quién hay que sea mas hermoso, que el Señor? Pero no manifestó la hermosura de la carne, que es la que vemos, sino la [263] verdadera hermosura del alma, y la del cuerpo: la del alma, llenándola de bienes; y la del cuerpo, dándole una gloria inmortal. A estos han seguido despues hombres verdaderamente grandes, S. Athanasio, S. Cirilo, S. Ambrosio, justo de Urgél, y otros muchos. La otra sentencia por el contrario, dice, que el aspecto, y estructura del cuerpo de Christo, y todo lo que entendemos baxo este nombre, no solamente no fué feo, sino hermoso, de buen parecer, y agraciado. ¡En tanto grado son diversos, y opuestos entre sí sobre un mismo punto, los juicios de hombres doctísimos, y juntamente muy santos! Lo que á mí me da motivo de extrañar menos, que Pintores, y Artífices de mucho nombre, y fama, hayan tomado diverso rumbo acerca de pintar á Christo Señor nuestro en la edad varonil. No quiero ahora nombrarlos, porque no es mi ánimo alabar el hecho. Yo mismo he visto Imágenes de Jesu-Christo pintadas, y esculpidas por Artífices excelentes, en que el Divino Señor se representaba á la manera de un Athleta robusto, de aspecto torvo, membrudo, y casi del mismo modo, que pintan á aquel Milon el de Crotona: he visto tambien otras, en que le representaban nimiamente compuesto, agraciado, y hermoso, como si fuera (si es lícito explicarse así) un Adonis, ó un Amintas. Unos, y otros van errados por no tener presente aquel adagio, lo que elegantemente notó Horacio en aquel verso:

Virtus est medium vitiorum, & utrinque reductum.

Pero vamos al asunto. Esta segunda sentencia, á mas de que podria colegirse bastante del temperamento igual, [264] y perfectísimo del Cuerpo de Christo, como afirman comunmente los Theólogos, por cuyo motivo nunca contraxo ninguna enfermedad, ni la habria contrahido, aunque hubiera llegado á una vejez decrepita, conforme lo atestiguan fuera de los Theólogos, los Médicos peritos en su Arte; ademas de esto, digo, defiende expresamente esta sentencia entre los Autores antiguos, que yo he visto, S. Gerónimo, Varon por otra parte severo, y á quien nunca agradaron los halagos de los ojos, ni de los sentidos, el qual escribiendo á la Virgen Principia, expone el Salmo quarenta y quatro, y le dice: No que la divinidad de Christo comparada con los hombres, no sea mas hermosa: pues no tiene cotejo una cosa con otra: sino que quitado todo lo que padeció Christo en la Cruz, es mas hermoso el que es Virgen de Virgen, y que no nació por deleyte de varon, sino de Dios. Y continuando en esta sentencia, añade en el mismo lugar: Porque á no haber tenido (Christo) en su semblante, y en sus ojos algun género de resplandor; jamas le hubieran seguido al instante los Apóstoles, ni hubieran caído postrados en tierra, los que habian ido á prenderle. Hasta aquí S. Gerónimo, el qual guardando consecuencia, en el Comentario que escribió sobre San Matheo, responde así al impío Porphyrio, y á Juliano Apóstata, á quien modestamente, como era debido, le llama Augusto: Reprehenden en este lugar Porphyrio, y Juliano Augusto, ó la impericia del historiador, que falta á la verdad, ó la necedad de los que siguieron al instante al Salvador, como si neciamente, y sin razon hubiesen seguido á un qualquiera que los llamaba. Y luego despues: Ciertamente el mismo resplandor, y magestad de la divinidad que estaba oculta, resplandecia de tal [265] modo en su semblante, que era capaz de atraer á sí á primera vista, á quantos le miraban. Lo mismo enseña en otros lugares este Santo, á quien habian precedido en el mismo modo de pensar, Orígenes, y S. Juan Chrisóstomo; cuyas palabras eloqüentísimas casi sería delito el omitirlas en ocasion tan oportuna: dice, pues: Apartaba (Christo) las turbas, porque tenia no pocos apasionados, y admiradores, y que siempre deseaban verle. Con efecto, ¿quién se apartaría sino con mucho sentimiento, y de mala gana, de aquel, á quien veían obrar tales, y tantos milagros? ¿O quién no ardería en vehementes deseos de ver solo el semblante, ó la boca de donde dimanaban sentencias de preceptos divinos? Porque, así como era admirable en obrar milagros, así dicen que fué de aspecto muy agraciado: y dando á entender esto mismo, habia anunciado mucho antes el Profeta, que sería el Señor, de hermoso semblante, mas que los hijos de los hombres. Porque, lo que dice Isaías: No tenia belleza, ni hermosura, esto lo dixo, ó porque miró á la gloria inefable de su Divinidad, ó porque atendió á la espantosa deformidad de su Pasion, en la que pusieron á su cuerpo de un color cárdeno, y amoratado; ó finalmente, porque quiso significar, que usaría el Señor de un vestido, y modo de vivir sin ninguna ostentacion. Esto dice el Chrisóstomo, añadiendo otras cosas elegantes, y que hacen mucho para mi intento.

3 La misma sentencia siguieron otros muchos: porque ademas de San Agustin, el qual (aunque lo citan á favor de la sentencia contraria) parece indicar, y enseñar la nuestra en varios lugares: dice Theodoreto: Admiran (á Christo), y la hermosura de su cuerpo, que la llaman estola: Porque en quanto hombre, es [266] de hermoso semblante, mas que los hijos de los hombres: porque en quanto Dios es tan hermoso, que por ser incomprehensible su hermosura, con ninguna semejanza se puede bastantemente explicar. Casiodoro,

exponiendo aquellas palabras del Salmo quarenta y quatro: Su semblante es hermoso, mas que los hijos de los hombres, afirma, que dichas palabras no las entendió S. Agustin sino de la hermosura del cuerpo. Así lo han explicado tambien, y difusamente otros Escritores mas modernos. S. Bernardo, dice: Las gentes de las Ciudades, y de los pueblos seguian al Señor, quando predicaba: y así, sanando sus almas, sanaba tambien sus cuerpos, é iban tras él llevados de sus palabras, y hermosura juntamente: pues su voz era suave, y su semblante hermoso, conforme está escrito: Su semblante es hermoso, mas que los hijos de los hombres, la gracia se difundió en sus labios. Por esto Santo Thomas, á quien tengo siempre por norte, y sin cuya guia, singularmente en cosas pertenecientes á Theología, no me es permitido, ni quiero afirmar cosa alguna; exponiendo á Severiano, el qual en el Sermon de Pasqua, que empieza: Nemo putet, dice, que Christo en su Resurreccion transmutó la efigie de su semblante; añade: Lo que se ha de entender en quanto á los lineamentos de los miembros, pues que no habia cosa alguna desordenada, ni fea en el cuerpo de Christo concebido por obra del Espíritu Santo, que debiera enmendarse en la resurreccion: tomó sin embargo, quando resucitó, la gloria de la claridad, &c. Esto dice Santo Thomas. De que facilmente infiero, que aun el Nacianceno, que en alguna parte parece de contrario parecer, lleva tambien esta sentencia (que tengo por verdadera, y segun juzgo por mas conforme á la [267] autoridad, y á la razon), quando dice de Christo Señor nuestro, que en su resurreccion se le restituyó la hermosa estola del cuerpo, que fué crucificado. Basten estos testimonios entresacados de varias partes, por lo que toca á los Santos Padres; porque en quanto á los de los modernos, no hay para que detenerme en referirlos, pues afirman esto unánimemente, no uno, ú otro, sino muchísimos, que refiere, y sigue el citado P. Juan Lorino.

4 Quede, pues, sentado, é impreso en la mente de los Pintores, y Escultores Christianos (á quienes he querido advertir en esta obra, tal qual ella es) que Christo Señor nuestro, por lo que toca al semblante, aspecto, estatura, y finalmente por lo que mira al decoro, y perfeccion de todo su cuerpo; fué de figura agradable, bien parecida, y verdaderamente hermosa: aunque no con aquel género de hermosura, que indica flaqueza, halagos, delicadez, y por fin lascivia, y maldad; ni que fuera hermoso, del modo que pinta á Theágenes el Escritor de aquella elegante fábula; sino con una hermosura verdaderamente varonil, y llena de un respetable, y augusto decoro. En una palabra: Christo fué bien parecido, y hermoso, no con una gracia, y hermosura mugeril, y afeminada; sino con aquel género de hermosura, que llama Ciceron dignidad varonil: que es lo que (antes de pasar á otra cosa) sienta con mucha solidez, y elegancia el Doctor Angélico, quando dice: La hermosura consiste en la proporcion de los miembros, y de los colores; y así una es la hermosura, que tienen unos, y otra la que tienen otros: dicha hermosura es la que tuvo Christo, segun lo que correspondia á su estado, y á la dignidad de su condicion. Y añade luego elegantísimamente: No debemos, pues, [268] figurarnos, que Christo tuviese el pelo encendido, ó de color de fuego, ni que él fuese de dicho color, por quanto esto no le hubiera estado bien; pero sí tuvo, y en sumo grado aquella hermosura del cuerpo correspondiente al estado, dignidad, y gracia en el semblante: de suerte que resplandecia en su rostro una cosa como divina, por lo que todos le reverenciaban, como dice S. Agustin, &c. Pero á mí me parece, que la hermosura del cuerpo de Christo, que decia bien con la magestad de un tal Rey, y Emperador tan grande, de quien no es la última alabanza, segun lo de Eurípides:

y lo contrario, poco, ó nada serviría para el fin de nuestra enseñanza, y redencion:
Paréceme, digo, que esta gravedad, y hermosura magestuosa, se puede en cierto modo
comparar á la que describe Séneca in Hyppolito, quando dice:

Quàm grata est facies, torva viriliter,

Et pondus veteris triste supercili?

Phœbo colla licet splendida compares,

Illum cæsaries nescia colligi

Perfundens humeros, ornat, & integit.

Sobre cuyo lugar el erudito Padre Martin Antonio del Rio, Comentador de las tragedias de Séneca, notó bastantemente al caso: Fíngese adornado de hermosura tal, que carezca de toda mancha, é inmundicia, pero sin adorno superfluo; cuya medianía, y trage verdaderamente varonil, alaba Epícteto, segun nos dice su discipulo Arriano. Y ya que hemos llegado á este lugar, no me [269] parece fuera de propósito, ni cosa ridícula, pues es sacada de monumentos, é historias antiguas, el poner aquí la Pintura, que hace Nicéphoro de las facciones de Christo Señor nuestro, la que no quiero referir con sus mismas palabras por ser muy largas, y que qualquiera podrá ver en el lugar que cito abaxo; sino con las de otro sabio Escritor, que abrevia dicha narracion, el qual dice que Christo Señor nuestro fué I. De un semblante vivo, apacible, hermoso, no redondo, ni puntiagudo, bien que algo carilargo, su color parecido al del trigo, colorado, pero algo moreno. 2. Su estatura de siete palmos, ó de tres codos, y medio (esto es) bastante alto. Pues la mayor estatura no suele pasar de ocho palmos, ó de quatro codos. 3. Sus ojos rubios, algo negros, resplandecientes, agraciados, y perspicaces. 4. Las cejas negras, no muy arqueadas, la barba roja, y no muy larga. 5. El pelo, que tiraba á rubio, bastante largo, y que caía con cierta suavidad hácia á la espalda. 6. La nariz aguileña. 7. El cuello con declivio proporcionado, de suerte que segun la estatura del cuerpo, no era ni estrecho, ni demasiadamente ancho. 8. Finalmente en todo era parecido á su Madre. Dixe de propósito, que esta narracion se ha tomado de historias, y monumentos antiguos; porque en realidad es así: pues á lo menos trae su origen de los Escritores, y Pintores, que florecieron por el siglo octavo de la Iglesia, lo que confiesa un Autor muy sabio, y juntamente muy crítico. Pero esto todavía es poco; pues yo añado, que á dicha narracion se le debe dar mucho mas remota antigüedad. Eusebio de Cesaréa, de quien con razon se puede decir en quanto á la Historia Eclesiástica, lo que de Salustio se dixo en quanto á la Romana, que es el primero, refiere expresamente haber visto él mismo en la [270] Ciudad de Pancades, una estatua de Jesu-Christo de bronce, que en señal de agradecimiento le habia erigido aquella muger, que padecia fluxo de sangre, la qual con solo tocar la orla de las vestiduras del Señor, habia quedado sana. Sus palabras son dignas

de ponerse aquí, pues despues de haber dicho muchas cosas de dicha estatua, é imagen, añade: Esta estatua, dicen, que representa la efigie de Jesu-Christo, y habiéndose conservado esta misma hasta nuestros tiempos, yo mismo la ví con mis propios ojos, quando fuí á aquella Ciudad. Hasta aquí Eusebio, el qual dice inmediatamente: Ví al mismo tiempo las Imágenes de los Apóstoles S. Pedro, y S. Pablo, y tambien las de Christo, que se habian conservado en varias Pinturas. ¿Por qué, pues, no podremos decir, que de estas Imágenes, las quales (como es muy probable) se hicieron, viviendo aun Christo en carne mortal, y de otras, que sin duda se conservaban en varios lugares, se derivaron otras semejantes á estas? ¿O por lo menos, que con el socorro de narraciones sucesivas, y recibidas, sirvieron á los Fieles de una tradicion no ridícula, sino verdaderamente sólida? Lo que nos da motivo, para que no dexemos de dar fé á Nicéphoro, aunque no sea Escritor muy antiguo. Por lo qual el Artífice, que quisiere representar á Christo segun la pintura, que nos hacen del Señor, Nicéphoro, y otros; será en mi juicio el que hará la pintura mas cabal, y perfecta de Jesu-Christo.

5 Ni lo contrario (por no dexar esto sin tocar) se puede, no digo convencer, pero ni aun persuadir de lo que nos dicen los Santos Padres; pues Tertuliano, y S. Clemente Alexandrino, que son los mas antiguos, que se citan en apoyo de la fealdad del Cuerpo de Christo, [271] solamente se mueven á decirlo por aquel comun, y vulgar testimonio de Isaías: No tiene belleza, ni hermosura; vímosle, y nada tenia que nos llevase tras él, y le desconocimos. Y en el verso siguiente: Su rostro estaba como escondido, y abatido, por cuyo motivo no hicimos caso de él. Solamente digo, alegan á su favor este testimonio del Profeta Isaías, como facilmente lo verá el que lea sus palabras. ¿Pero quién dexará de conocer, que este testimonio, puede, y debe entenderse de Christo Señor nuestro en su acerbísima Pasion llena de dolores, y de oprobrios? Este fué el sentimiento de los Padres, que citamos arriba, produciendo sus mismas palabras; principalmente el de S. Juan Chrisóstomo en el lugar citado: y no debe entenderse del semblante, y aspecto de Christo antes de padecer tantos, y tan grandes tormentos: aunque no negaré, que á Jesu-Christo, el qual todo el tiempo de su santísima vida, se exercitó en ayunos, oraciones, vigiliass, y peregrinaciones, le aconteciese lo que cuenta un Filósofo haberle sucedido á él mismo; esto es, que la continuacion de los trabajos literarios, le habia quitado toda la hermosura del cuerpo, extenuado sus fuerzas, sorbido el humor, y robado el color. Por este motivo, conforme diximos arriba, tuvieron al Señor por de mas edad, los que le decian: ¿No tienes todavía cincuenta años, y viste á Abrahan? Esto mismo consta haber acontecido tambien al Rey David, al qual por estar quebrantado de los trabajos, y desastres de la guerra, le llama la Escritura muy viejo, sin embargo de que no pasó de setenta años. Esto es lo que de paso, y por encima, me ha parecido decir sobre una materia de tanta nobleza, y dignidad. [272]

CAPITULO IX.

De las vestiduras, y adornos de Christo Señor nuestro.

I No sin razon, ni sin fundamento colocó Aristóteles entre los diez géneros supremos de las cosas, á uno, al qual llamó habere, ó habitus, que es la exterior disposicion de un cuerpo,

por mas que esto parezca á algunos cosa obscura, y despreciable. Pues no sé por qué, ó cómo sucede, que el adorno, y el vestido con que nos cubrimos, añade á la substancia, ó al individuo una cosa muy considerable; importando no poco para conocer á algun sugeto, singularmente si es un Héroe, ó un Príncipe, el que le pinten con armas, con toga, ó con capa. Y así, por lo que toca á las vestiduras de Christo, cuya cononocimiento (para que sea la representacion hermosa, y verdadera) es de la inspeccion del Pintor Christiano; tengo mucho que advertir aquí, aunque no es mi ánimo detenerme demasiado en ello. Mas, para que á mis lectores, que seriamente lean esta obra, se les haga todo esto mas claro, y lo tengan por mas sólido, quiero advertir una cosa en especial, que desearía se tuviera siempre presente, á saber, que Christo Señor nuestro en lo perteneciente á la conversacion externa, instituyó, y abrazó constantemente un género de vida el mas apto, y y por decirlo así, mas proporcionado con el fin, á que que habia sido enviado. Este, que era el mas excelente de todos, no era otro, sino el de la redencion del mundo, y la instruccion, y enseñanza de los hombres. Por lo que, llevó una vida severa á la verdad, y de mucha gravedad; pero no sobremanera inculta, y austera, ni separada enteramente del comercio de los hombres, como lo habia practicado el Bautista: antes bien llevó una vida moderada, templada, y proporcionada al trato de los hombres. Viólo esto, y lo enseñó [273] con el grande juicio de que estaba dotado, el Doctor Angélico, el qual solo basta para demostrar con la mayor evidencia lo que vamos tratando. Dice pues: Era correspondiente (como ya hemos dicho) al fin de la Encarnacion, el que Christo no hiciera vida de Anacoreta, sino que tratase con los hombres. El que está tratando con otros, es muy conveniente, que se conforme con ellos en la conversacion, segun aquello del Apostol I. ad Corinth. 9. Me hice todo para todos, &c. Véanse sin embargo sus Expositores, y particularmente el P. Francisco Suarez, llamado con razon Doctor Exímio, que en esta parte ocupa lugar muy distinguido.

2 Esto presupuesto, y advertido, aunque Tertuliano haya afirmado expresamente, que Christo Señor nuestro fué inculto, y desaseado en el vestido, lo que indican tambien otros Padres de la Iglesia, y singularmente Euthimio, el qual, segun me parece, lo exâgera demasiado: juzgo en primer lugar, que las vestiduras de Christo no fueron en ninguna manera preciosas, ni exquisitas, y que se conformaban mas con el modo de vestir de la gente vulgar, como lo notó muy bien, é hizo evidencia de ello, el Doctor Angélico, cuyas son estas palabras: No es creible, que Jesu-Christo usase vestidos preciosos, quando él mismo nos pinta recomendable á S. Juan, por no andar vestido con ellos. Ciertamente, si el Señor hubiese usado vestidos ricos, los Fariseos, que en lo exterior hacian ostencion de santidad; así como decian de él, que era un comedor, y bebedor de vino, y aficionado á los publicanos; hubieran tambien dicho de él, que vestía delicadamente. Juzgo ademas, que sus vestiduras no fueron demasadamente viles, ó despreciables, y mucho menos, sucias, ni rotas; [274] sino decentes, y comunes. Con efecto, el Precursor Bautista usó siempre de vestidos groseros, y ásperos, conforme nos lo enseñan los Evangelistas: San Juan (dice S. Matheo) traía su vestido de pelos de camellos, con un ceñidor de cuero por sus lomos. Y San Marcos: Juan andaba vestido de pelos de camello, con un ceñidor de cuero por sus lomos: pero Christo Señor nuestro no vistió así, sino del modo, que acabamos de exponer; esto es, usó de aquellas vestiduras, que acostumbraban llevar, no los grandes, y ricos, sino como vestian comunmente los Judíos. Muchas razones me mueven á pensar de este modo. Primeramente, porque si Christo acerca del modo de vestir hubiera admitido alguna singularidad, y apartádose en esta parte de la costumbre de aquellos tiempos; no es, ni parece verisimil, que los quatro Evangelistas lo hubiesen callado: quando dos de ellos, S.

Matheo, y S. Marcos, hicieron expresa mencion de la aspereza del vestido del Bautista, y aun (lo que es mas) la alabó el mismo Jesu-Christo. Ademas: porque la aspereza, y demasiada austeridad de los vestidos, parece que no decia bien con una comida comun, vulgar, y usual, y con beber vino, bien que con mucha moderacion. Y aunque es de creer, que Christo Señor nuestro, quando comía solo, ó con los suyos, se contentaba con comidas viles, y vulgares, sin embargo que sobre este punto podria haber tambien alguna duda, por leerse en un lugar, que sus Discípulos se habian ido á la Ciudad (de Samaria) para comprar víveres: Sin embargo, digo, de ser esto así, es certísimo, que Christo se recostó no pocas veces en mesas de hombres ricos, y acomodados, donde con efecto comía, lo que se le ponía delante, aunque con mucha templanza, y sobriedad; y entonces bebia tambien vino, pero siempre con la misma [275] moderacion. Pues esto es, lo que el mismo Christo objetaba con la mas grave, y vehemente energía á sus émulos, y envidiosos los Fariseos, cotejando su modo de vivir con la vida de su Precursor, con aquellas palabras, que enteras quiero ponerlas aquí, por ser muy oportunas para el caso: ¿Qué otra generacion (dice Christo) podré encontrar, que se parezca á esta? Ella es semejante á los niños sentados en la plaza, que dando voces á sus compañeros, les dicen: Os cantamos, y no habeis baylado: Os diximos endechas, y no os lamentasteis. Pues vino Juan, que no comia, ni bebia, y dicen: Demonio tiene: Vino el hijo del hombre, que come, y bebe, y dicen: Es un hombre comilón, y bebedor de vino, amigo de los publicanos, y pecadores. De donde infiero, que si Christo hubiera usado de vestido penitente, muy áspero, y en todo vil, y despreciable, hubiera dado no poca ocasion á los envidiosos, y calumniadores, de exâgerar, y acriminar esto mismo, y de motejarle por la disonancia que habria entre su comer, y vestir: pues (como decíamos poco há) con un vestido demasiado rígido, vil, y áspero, no parece que decia bien, el que se hubiera recostado en mesas, donde se servian comidas espléndidas, por mas que algunos espontaneamente se lo hubieran ofrecido. Y así como Christo hacia todo esto por fines santísimos, y para utilidad, y provecho de los hombres con quienes trataba; así se puede decir, que no usó de vestidos delicados, preciosos, y exquisitos, sino solamente comunes, y decentes, aunque tiraban mas á austeros, y á los que usaban la gente vulgar.

3 Finalmente, me mueve tambien á pensar de este modo, porque á no ser así, los soldados que crucificaron á Christo, á quienes pertenecian enteramente las vestiduras del Señor, segun la antigua costumbre, que [276] reformó despues el Emperador Adriano, como consta del Derecho; no hubieran tenido tanto cuidado de dividirlas, y repartirlas entre sí, procurando que á nadie de ellos se le hiciera injuria: ni hubieran porfiado sobre á cuál de ellos habia de tocar la mejor parte. Consta esto expresamente del contexto de los Evangelios: por lo que, observó muy bien Jansenio, y lo insinuaron tambien Euthimio, y S. Ambrosio, que los soldados echaron suertes sobre todas las vestiduras de Christo, aunque mas particularmente sobre la túnica; queriendo, que mas por suerte tocára á uno de ellos, que echarla á perder, si la cortaban. Y aunque es verdad, que todo esto sucedió en cumplimiento de las profecías, como en los lugares citados advierten los mismos Evangelistas; con todo, parece se infiere de aquí, que las vestiduras de Christo no eran tan viles, y despreciables, que no merecieran el cuidado, y diligencia de los soldados; y por tanto, que eran tales, quales las hemos representado. Esta es, y no otra la sentencia comun, si no nos dexamos llevar de alguna pasion. Y baste haber notado esto, sobre la qualidad de los vestidos de Christo. En quanto á la materia, nada tengo que advertir, sino que fueron de lana: en cuya prueba, no me parece debo gastar mucho tiempo, por haber sido esta, y no otra, la materia de que se hacian, y texian los vestidos, no solo entre los Judíos, sino casi en

todas las naciones del mundo, quando todavía no se habia dado entrada al luxo, por el qual se introduxo el uso de la seda, y otros trages peregrinos. Acerca del color, hemos dicho ya bastante arriba, y así no quiero repetirlo aquí: esto es, que fueron sus vestiduras; ó blancas, lo que no apruebo, ó del color [277] de la misma lana, y que tiraban á obscuras, y pardas, á que mas me inclino: lo que confirmo ahora con un excelente lugar de S. Clemente Alexandrino, el qual dice: Y si es menester buscar tambien algun otro color (á saber, ademas del blanco, de que antes habia hablado) digo, que basta el color natural del mismo vestido. Y añade elegantemente: Los abominables deleytes inventaron despues los tintes de Cerdeña, de agraz, ó de olivo, el verde, el de color de rosa, el de escarlata, y otros innumerables; de suerte que el fin del vestido, no es ya cubrir el cuerpo, sino el deleytar la vista. Hasta aquí S. Clemente Alexandrino. Para que entiendan los Pintores sabios, cuánto se alejan de la verdad, los que pintan regularmente de color de grana, la túnica exterior de Christo Señor nuestro, y de color de violeta, ó cerúleo, su capa superior.

4 Mas, sobre de qué partes constaban las vestiduras de Christo, dexando ahora á parte algunas investigaciones sobradamente escrupulosas; este es mi parecer. Primeramente, que usó de túnica interior, que nosotros llamamos camisa: porque, sobre si usó de algun género de calzones, es cosa menos averiguada, y que así como se puede afirmar con mucha facilidad, así tambien será muy arduo, y difícil de probarlo. De la túnica, hace expresa mencion el Evangelio, diciendo de ella: La túnica era sin costura, texida toda desde arriba. Esta, pues, como dicen expresamente las palabras referidas, no estaba cosida, aunque tenia tambien sus mangas, como acostumbraban los Hebreos, á manera de las que usamos hoy; sino que estaba texida por todas partes: lo qual, aunque algunos quieran atribuirlo á milagro, pero no fué así. Pues este género de túnicas las hacian freqüentemente los Judíos con telar, [278] y aun vemos hoy, que se hacen en Europa. En efecto, como en los Países Baxos hay Oficiales industriosos, diligentísimos investigadores de todo género de Artes, y manufacturas, inventaron pocos años há los Olandeses, el modo no poco ingenioso de texer de arriba abaxo los vestidos: sobre que escribió un libro entero Juan Braunio. Lo que sí, tengo yo por milagroso, y por muy digno de la magestad de Christo es, lo que muchos afirman; á saber, que la Virgen Santísima le hizo á Christo aquella túnica, quando todavía era niño, y que al paso que iba creciendo hasta la edad varonil, crecia tambien la misma túnica; y probablemente juzgo, que sucedería lo mismo en las demas vestiduras de Christo: pues no parece, que le hubiera sido decoroso, el que segun las diversas edades usara de nuevas, y diversas túnicas, habiendo menester para esto á los Sastres. Con efecto, el que sus vestiduras, ni antes, ni despues de su predicacion, y ministerio, se gastaron con el uso, ó el tiempo; me lo persuade, y á mi parecer con bastante fundamento, el que el mismo Señor concedió este mismo beneficio á los Israelitas, quando caminaron por el desierto, conforme lo manifiesta aquel lugar, en que se dice: No se han envejecido vuestros vestidos, ni los zapatos de vuestros pies se han gastado de viejos. Y que esto mismo sucediese con las vestiduras de Christo, ¿qué hombre pío podrá haber, que no lo tenga por verisímil? Pero volvamos á la camisa. Muchos piensan, que esta fué basta, y de lana, lo que yo no niego, aunque considerada la cosa como ella es en sí, nada se puede decir con certeza: y aun se podría pensar, si fué acaso de puro lino, y trabajada á manera de red: pero no fué (como juzgaron algunos) de lino, y de lana, por estár esto expresamente prohibido á los Israelitas [279] por la Ley, que mandaba: No te pondrás vestido alguno, que esté texido de lino, y de lana.

5 Por lo que respeta, pues, á la camisa de Christo Señor nuestro, el qual en quanto pudo, y era decente, se acomodó al uso de los de su pais, y Nacion; usó de una larga túnica, que llegaba hasta los pies, hecha de un paño vulgar: la que tengo por cierto se la ataría con algun ceñidor igualmente basto, poco curioso, y ordinario, por quanto dixo á sus Discípulos, quando les envió á predicar el Evangelio, despues de haberles instruido en los preceptos necesarios: No tengáis oro, plata, ni dinero en vuestras bolsas. Llevaban los Apóstoles, segun se puede conjeturar, en los mismos ceñidores con que ataban sus vestidos, faldriqueras, ó bolsillos, donde ponian el dinero (lo que suelen tambien practicar hoy con mucha frequencia nuestros rústicos, y arrieros), aunque no en mucha cantidad, sino solamente el que habian menester para aquellos usos mas obvios, y necesarios. Sin embargo, esto último no me lo puedo persuadir de Christo Señor nuestro, el qual, segun convenia á su magestad, y santidad, habia echado de sí enteramente este cuidado, y solicitud; de suerte que para el caso que se hubiese de guardar algun dinero, ó distribuirse á los pobres, habia comisionado á uno de los mismos Apóstoles, á saber, á Judas Iscariotes, para que tuviera cuidado de él, y lo guardára, como consta expresamente de la narracion del mismo Evangelio. Finalmente, iba vestido Christo con una capa del mismo paño, no muy angosta, pues colgando de los hombros, podian doblarse, y volverse sus extremidades hácia los mismos hombros: por ser esta la costumbre, que tenían en sus capas los Judíos, como se puede ver, y notar en la excelente lámina, que pone un erudito Escritor, [280] donde se representa el vestido del modo que hemos explicado. Ni por haber dicho, que Christo Señor nuestro usaba de túnica superior, y de camisa, hemos de pensar, que se contradice él mismo, ó que obraba contra el consejo, ó precepto, que él habia dado á sus Apóstoles, quando les prohibió que tuviesen dos túnicas. Pues, como notó muy bien Euthimio sobre el mismo lugar de S. Matheo, Christo Señor nuestro no les prohibió, el que tuvieran dos túnicas para diverso uso, y distinto fin; sino solamente el que tuvieran dos, que sirvieran para un mismo fin, y uso. En una palabra: les prohibió el que lleváran consigo vestido para mudarse, cosa que no la tuvo el mismo Christo, como despues de otros muchos lo enseñó expresamente Thomas Waldense. Y aun parece lo dixo mas claramente S. Lucas en aquellas palabras: No tengais dos túnicas, esto es: no tengais dos de un mismo género, duplicadas, ó de prevencion para mudaros. Hase de advertir aqui con mucho cuidado, que Christo llevó al derredor de la extremidad de su vestidura (á lo menos, de la del palio, ó de la capa) una orla muy bien cosida, de que muchas veces se hace expresa mencion en el Evangelio: pues aquella muger, que habia mucho tiempo, que padecia fluxo de sangre, llena de fé, se metió por entre la turba, y tocó la fimbria de su vestidura, lo que con las mismas palabras refirió tambien otro Evangelista. Leemos ademas, que los hombres yendo á porfia á encontrar á Jesu-Christo, pedian poder tocarle solamente el borde de su manto. Y todos los que tocaron, fueron salvos. Lo mismo dice S. Marcos. Pero nunca llevó Christo (segun yo pienso) lo que llamaban Phylacteria, como [281] acostumbraban los Doctores de la Ley. Lo que necesita de mayor explicacion, para que se haga mas perceptible á los que no tienen mucha noticia de esto, y para que quede á lo menos enterado de ello el Pintor, á quien procuramos instruir. Sépase, pues, que en la Ley antigua estaba mandado á los Israelitas, que lleváran en la extremidad del vestido, á lo menos en la capa, ciertas orlas, que no son fáciles de explicar: estas se hacian de cintas de color cerúleo, el qual se llama muchas veces en la Escritura color de jacinto. Las palabras en que lo mandaba la Ley, eran las siguientes: Les dirás (á los hijos de Israel), que se hagan franjas en los cabos de sus vestidos, poniendo en ellos cintas de color de jacinto: esto es, cerúleas. Lo mismo se repite en otro lugar, donde se habla tambien de las fimbrias; ora se cosieran estas en las orlas del vestido, á la manera

que entre nosotros se usan aquellos adornos, que llamamos franjas, ó guarniciones (lo que tengo por bastante probable); ora colgáran del mismo vestido, como vemos que están colgando, lo que llamamos fluecos, ó deshilados: sobre que puede verse Gerónimo Oleastro, que trata este punto con mucha erudicion. Los Doctores, y Fariseos en tiempo de Christo llevaban tambien dichas fimbrias, pero mas anchas, y extendidas, que las de los demas, para significar con esto, que eran mas observantes de la Ley. De aquí se entiende facilmente aquel texto de S. Matheo, que dice de ellos: Hacen todas sus obras para ser vistos de los hombres: y como dando la razon de esto: Porque ensanchan (dice) sus phylacterias, y extienden los fluecos de sus mantos. Ellos eran, los que en todo, y por todo fingian santidad, y sobre usar vestidos mas aseados, y mas largos, que los demas, los [282] quales el mismo Christo llamó estolas, quando dixo: Guardaos de los Escribas, que quieren andar con ropas largas; hacian, y añadian fimbrias mas grandes en sus vestidos, y extendian mas sus phylacterias. De las fimbrias ya hemos hablado bastante: veamos ahora, qué cosa eran las phylacterias; pues es necesario saberlo, y muy conveniente á nuestro asunto. En la Ley que dió Dios á los Israelitas, se les mandaba, que tuvieran siempre presentes los preceptos del Señor, que por esto decia la Ley: Los atarás como señal en tu mano, y los pondrás, y se moverán entre tus ojos. Por esto los mismos Judíos, que vivian en tiempo de Christo, como estaban instruidos por los Fariseos, y Doctores de la Ley, los quales tomaban esto muy á la letra, y materialmente; pensaron el medio de escribir algunos lugares de los mas principales de la Ley en ciertas membranas, las que doblándolas con algunos hilos, ó bramantes trabajados de una materia mas curiosa, se las ataban al brazo izquierdo, y en la frente, de manera que las membranas, y los preceptos, que en ellas estaban escritos, se movian delante de sus ojos. Y como dichas membranas servian para conservar la Ley del Señor, por esto se llamaron Conservatoria, y en Griego Phylacteria (que es lo mismo); las que los Fariseos, para dar á entender al Pueblo, que eran hombres mas religiosos, las hacian mayores, y mas anchas, como queriendo guardar esto con una observancia mas exâcta, y (segun yo pienso) no solo escrupulosa, pero aun supersticiosamente. De que por tanto no usó Jesu-Christo: pero el que usase de fimbrias, lo demuestra claramente el mismo Evangelio. Pasémos ahora á otra cosa.

6 Confieso ingenuamente (y no me avergüenzo de confesarlo, pues ignoro otras muchas cosas, y acaso [283] mas dignas de saberse): Confieso, digo, ingenua, y sencillamente, que no sé, si Christo Señor nuestro usó, ó no, de alguna cosa para cubrir su sagrada cabeza. Porque, quanto he podido observar en lo que diligentemente he leído, advierto, que sobre este punto, no solo no dicen cosa alguna los Evangelistas, pero ni los Santos Padres, ni otros gravísimos Escritores. Pero yo no puedo menos de tocar algo sobre una materia, que dice no poco con mi asunto. Tomaré, pues, el único medio que resta: esto es, poner á la vista los fundamentos de una, y otra parte; esperando, que hombres sabios me enseñen la opinion, que he de llevar. Los que quieran decir, que Christo Señor nuestro usó de turbante, gorra, ú otra cosa para cubrir su cabeza, pueden deducirlo principalmente, de que el Señor (como hemos dicho) se adaptó, y acomodo regularmente en estas cosas comunes á las costumbres recibidas de los de su pais, y Nacion, con quienes vivia, y conversaba. Y aun, Autores gravísimos, y muy diligentes en averiguar estas materias, enseñan, que los Judíos, aun en tiempo de Jesu-Christo, usaban de gorras á la manera de los de su region, para cubrir la cabeza; singularmente, ó á lo menos, quando salian en público, ó entraban en el Templo, ó en sus Sinagogas: y los que para demostrarlo mejor, han procurado representarlo todo en láminas, dicen, que dicha cubierta de la cabeza era una cierta gorra plana, y redonda, sobre

la qual ponian una larga faja de lino muy fino, que baxaba de una, y otra parte hasta la mitad del cuerpo. Con efecto, por lo que toca á la antigüedad de esto, no conjeturan mal; por ser constante, que las Naciones Orientales, no solo acostumbraron cubrir sus cabezas, sino tambien adornarlas; cosa [284] que aun la observan en el dia de hoy. Dexo ahora á parte los que habitan en el extremo del Oriente, que llamamos Chinos, los quales retienen dicha costumbre con tanta tenacidad, que no cabe mas: pues allí los plebeyos llevan gorras redondas algun tanto elevadas; pero los nobles, y magistrados, las llevan quadradas, y mucho mas altas: Unos, y otros las llevan siempre puestas en la cabeza, y nunca se las quitan, sino en sus casas, ó quando están conversando con personas de su mayor satisfaccion, y familiaridad: de otra suerte en ninguna manera, particularmente saliendo en público; ni aun quando mutuamente se saludan. Pues entre ellos, no se tiene por urbanidad, sino al contrario por falta de atencion, y por descortesía, el enseñar, y descubrir la cabeza. Sobre que han dicho muchas cosas los que han escrito de aquellas regiones. Dexo, digo, á parte á los Chinos: pues consta, que los Persas, los Medos, y los Armenios, usaron antiguamente de una cobertura en la cabeza, que llamaron Tiara, la que usaron al principio las mugeres; pero despues fué adorno propio de los hombres, y singularmente de los Reyes: lo que infiero de Suetonio, el qual dice: Finalmente, suplicándose (el Rey de Armenia) quitóle la tiara, y le impuso el diadema. Pero al fin, entre los Medos, y Persas fué este un adorno comun de los hombres, lo que tambien se colige del Sagrado Texto, que dice: Y atándoles luego, les echaron al horno con sus paños, y sus turbantes, y sus calzados, y sus vestidos. Qué cosa fuese la tiara, lo describió elegantemente S. Gerónimo sobre este mismo lugar de Daniel, quando dixo: Tiara es palabra Griega, que el uso ha hecho ya Latina, de la qual dice Virgilio, Sceptrumque sacerque tiaras. Es un género de gorra, de que usan los [285] Persas, y Caldéos. Y todavía lo explica mas el mismo Santo, quando escribiendo á Fabiola, hace una bella pintura de la tiara con estas palabras: El quarto género de vestidura, es una gorra redonda, segun la vemos pintada en la Odyséa de Homero, como si fuera una esfera, ó un globo, que partido por en medio, pusieran la una mitad en la cabeza: Este adorno los Griegos, y nosotros, lo llamamos Tiara, algunos lo llaman Sombrero, y los Hebreos Miznepheth: no termina en punta, ni cubre toda la cabeza hasta el pelo, sino solo la tercera parte desde la frente; y lo atan de tal modo en el colodrillo con una cinta, que no se cae facilmente de la cabeza. Y que con corta diferencia usaron lo mismo otras naciones del Asia, y del Oriente, sería muy facil probarlo, y hacerlo ver. Pero volvamos á los Israelitas, y Judíos, los quales, por solas las palabras de la Escritura, donde se mira como cosa de horror, y como señal de algun castigo, el andar con la cabeza desnuda, y descubierta; podemos persuadirnos, que no la traerían así, sino cubierta, y tapada. Por esto se mandaba al leproso, que quando, á juicio del Sacerdote, constase, que estaba manchado con lepra, anduviese desnuda la cabeza. Estas son las palabras de la Ley: Traerá descosidas sus vestiduras, descubierta la cabeza, tapada la boca con el vestido, &c. Ademas: consta expresamente de las Sagradas Letras, que el descubrir la cabeza era señal de tristeza, y de llanto, por cuyo motivo se prohibia con la mayor severidad á todos los Sacerdotes, y singularmente al Sacerdote Sumo, el descubrirla, y rasgar sus vestiduras, aun quando los de su casa, y parentela se hallaban en ocasiones de llanto, y de tristeza. Pues conforme nos refiere la Historia Sagrada, quando Nadab, y Abiú perecieron en el incendio por haber ofrecido fuego profano en el [286] Santuario, se permitió al Pueblo, y en especial á sus parientes, el que pudiesen llorarlos; lo que en ninguna manera se permitió á los Sacerdotes, antes por el contrario se les prohibió con mucha severidad, como consta de aquellas palabras: Y habló Moysés á Aarón, y y á Eleazár, y á Ithamár sus hijos: No querais

descubrir vuestras cabezas, ni rasgar vuestros vestidos, no sea caso que esto os cause la muerte..... Vuestros hermanos, y todo Israel lloren el incendio, que levantó el Señor. Lo que se prohíbe también generalmente en otro lugar: El Pontífice, esto es, el Sumo Sacerdote entre sus hermanos..... no descubrirá la cabeza, ni rasgará sus vestiduras. En ninguna manera entrará en casa de algún muerto; no se contaminará, ni aun por la muerte de su padre, ni de su madre, &c. De lo qual, si bien se considera, se echa bastantemente de ver, que los Israelitas nunca acostumbraron llevar descubierta la cabeza, sino en tiempo de llanto. De propósito paso en silencio, y muchas cosas, que podría traer de las Historias sagradas, y profanas en confirmacion de lo que llevo dicho. Y que este modo de cubrir decentemente la cabeza, durase hasta los tiempos de Christo, y que aun hoy se observe entre los Judíos, lo afirman los Autores, que antes he citado. Por tanto, como Christo Señor nuestro se conformó en quanto convino (como hemos dicho muchas veces) con las costumbres recibidas de su patria, no es verisimil, que fuera, ó contra la costumbre de los demas, anduviera descubierta, ó desnuda la cabeza. Estas son (omitiendo otras muchas) las razones, que pueden persuadir con bastante fundamento la parte afirmativa.

7 Al contrario, á favor de la parte negativa, se puede alegar en primer lugar (lo que hace mucha fuerza) el que entre todas las imágenes de Christo, aun [287] las que han hecho los Artífices mas peritos en el Arte; apenas hallamos alguna, que esté pintada cubierta al cabeza. Apenas, digo, y aun casi ninguna. Porque, el que en alguna parte se vea la Imagen del Crucifixo de Luca, vestido con túnica talar, y cubierta la cabeza con tiara, de cuya manera se ven tal vez algunas Imágenes entre los Griegos: nada hace para el caso, que vamos tratando. Pues esto, solamente da á entender de algún modo, nuestro respeto; pero no la verdad del hecho: porque sino, debiéramos decir, que Christo fué crucificado con sus vestiduras, lo que es contra la Fé. De aquí se saca un argumento de bastante peso para probar, que Christo nuestro Señor nunca usó de cobertura en su cabeza: porque sino, no es creible, que en todas sus Imágenes hubieran por tantos siglos omitido malamente los Pintores este adorno. Además: es de creer que Christo Señor nuestro, el qual en todas sus cosas se portaba con un juicio prudentísimo, no quiso en esta parte conformarse con los demas, particularmente con los ricos, y magistrados; á lo menos, por el motivo, de que la cobertura de la cabeza, segun la usaban los judíos, significaba dignidad, y autoridad; y el Señor estaba muy lejos de semejante ostentacion. A esto se añade, ser una cosa innegable, que el andar descubierta la cabeza, llevándola siempre expuesta á los ardores del Sol, y á las inclemencias de la lluvia, es un género de admirable constancia, y de exemplo, que tal vez quiso practicar el Señor: no solo, para que sus discípulos, que habian de peregrinar despues por todo el mundo, se fueran acostumbrando poco á poco á estas cosas bastante penosas; como para reprehender así de algún modo, y tácitamente á los hombres mas delicados. Con efecto, [288] así como ha habido muchas naciones (y ahora casi todas) que usaron de cobertura en la cabeza; así ha habido otras muchas, que la llevaron enteramente descubierta. Y no dexa de hacer alguna fuerza, el haber andado así los antiguos Romanos, y de mas severas costumbres: pues en las imágenes, que vemos de ellos con toga, nunca se nos representan cubierta la cabeza. Sobre que puede verse á Felipe Rubens, hermano del Pintor de este apellido. Pero dexemos á los Romanos, ni por ahora queramos acordarnos tampoco de los Americanos, que regularmente no usaban de ninguna cosa para cubrir sus cabezas. Ciertamente nuestros antiguos Españoles, no solo despreciaron esta cobertura en tiempo de paz, sí también en el de guerra, de suerte, que peleaban teniendo la cabeza

enteramente desnuda: como de los Vascones, pueblos de España, lo cantó elegantemente Silio Itálico, quando dixo:

Galeæ contempto tegmine Vasco.

y en otra parte:

Nec tectus tempora Vasco.

Lo mismo escribió Tácito de los Alemanes: Pocos traían escudo, y solo uno, ú otro, morrion, ó capacete. Dion Casio, hablando de un esquadron de Alemanes, dice de ellos: Peleaban desnudas las cabezas. Y Herodiano, tratando el mismo asunto, lo confirma diciendo: Embestian los ballesteros á las cabezas desnudas de los Alemanes. Esto era lo mas freqüente; aunque otros de la misma nacion, no lo usaban. El que quiera ver tratado este punto mas largamente, lea al erudito Felipe Cluverio: que á mí me basta lo [289] dicho, pareciéndome que es ya tiempo de dexarlo. Pero no puedo omitir, lo que del Cesar Adriano refiere Elio Esparciano: Era (Adriano) tan amante de viajar (dice este Autor) que queria enterarse por la vista de quanto habia leido de los lugares del universo. Y añade luego: Sufrió con tal paciencia los frios, é inclemencias del tiempo, que nunca se cubrió la cabeza. Ni quiero tampoco pasar en silencio, lo que de Gregorio Lopez Español (hombre que vivió santamente en las Indias Occidentales) refiere algunas veces Francisco Losa Presbítero, escritor de su vida: pues dicho Lopez nunca cubrió con cosa alguna su cabeza, la que siempre llevaba descubierta: ya lo hiciese por la grande reverencia, que tenia á Dios, en cuya presencia andaba continuamente: ó ya por juzgar, como él confesó de sí mismo, que esta cobertura no era muy necesaria al hombre. He querido referir estos dos casos con el fin de que ya que no se pueda poner en claro lo que tratamos, se ilustre á lo menos de algun modo: y por tanto parece probable, que Christo Señor nuestro anduvo siempre descubierta la cabeza, ó bien estuviese en casa, ó saliese en público. Y si fué así (lo que yo no me atrevo á afirmar) es de extrañar, que no hayan hecho mencion alguna de esto, los que se han ocupado en averiguar cosas de menos monta, y mas sutiles. No puedo yo ahora dexar de advertir aquí al Pintor una cosa: á saber, que aun supuesta, y admitida la probabilidad de la primera sentencia (pues á mi juicio nunca se podrá averiguar con certeza); sin embargo el Pintor cuerdo, y erudito, nunca debiera ponerla en práctica, por ser cosa desusada, y exótica el representarnos con gorra, ó cubierta de otro modo la Imagen de Jesu-Christo, que de muchos siglos acá, la hemos visto siempre con la cabeza descubierta. [290]

8 Finalmente: ¿sobre si Christo llevó zapatos, ó no? y por tanto ¿si se ha de pintar con algun calzado, ó desnudos enteramente sus pies? Es esta una cuestión, que ya antiguamente se ha tratado, y que muchos la controvierten en el día, tal vez con mas empeño, que fruto. Yo, que no estoy apasionado por ningun partido, diré ingenuamente lo que en mi concepto tengo por mucho mas probable, y verisimil, afirmando en primer lugar, que Christo Señor nuestro, por lo comun, y regularmente (como decimos) no anduvo enteramente descalzo. En confirmacion de esto, y para establecerlo con mas firmeza, deberia bastarnos, lo que

dixo claramente de Christo su glorioso Precursor: Vendrá otro mas fuerte que yo, y á quien yo no soy digno de desatarle la correa de sus calzados. Donde supone S. Juan como cosa clarísima, y evidente, que Jesu-Christo usó de algun calzado. Digo, que este solo texto debiera bastarnos, si con sutiles interpretaciones no se le diera otro sentido. Pues ningun cuerdo negará, que el referido texto, se pueda entender de algun modo en un sentido proverbial: esto es, que S. Juan no se tenia por digno de servir á Christo, aun en el ministerio mas baxo, y abatido: lo que decimos en Castellano: No merezco descalzarle. Pero tambien todo hombre prudente, y advertido, no dexará de conocer, que es mucho mas verisimil, que el Bautista, el qual hablaba sencillamente, y sin adornos, ni figuras de Retórica, pronunció de tal suerte aquellas palabras, que sin ningun rodeo, y literalmente (como solemos decir) convinieran, y se adaptáran á la Persona de Jesu-Christo. Con efecto, así parece lo entendió el Gran Padre de la Iglesia S. Agustin, quando dixo: Porque, quanto al calzado, de que solemos usar quando andamos, á mí me consuela el mismo Señor; pues, si él [291] hubiese andado descalzo, no dixera de él S. Juan: No soy digno de desatarle la correa de sus calzados. Argumento sin duda de mucha fuerza, y por tal lo han tenido hombres doctísimos; ni podrá menos de parecer siempre tal, á los que consideren la materia sin ninguna preocupacion. Pero quedan todavía otros argumentos de no menor peso, como se hará manifesto, exâminando mas el asunto. Sentado ya, que Christo no anduvo descalzo, como lo convence el mencionado argumento, ningun hombre prudente podrá negar, que usase el Señor de suelas, ó sandalias. He juntado estos dos nombres, pues todos ellos significan una misma cosa; como lo persuadió con muchas razones á toda la república literaria un Varon sabio, que sobre este punto; á saber, de Caliga, escribió un librito, pequeño á la verdad, pero lleno de antigüedad, tanto sagrada, como profana. Es, pues, la suela, ó sandalia, segun en dicha obrilla la representó en una lámina el referido Autor, lo que hizo tambien el P. Bernardo Lamy, á quien citamos mas arriba; una cubierta, no del muslo, ni de la parte superior del pie; sino de la planta de él, que vulgarmente en Palestina la llevaban los hombres defendida con una suela: á la manera (para hacer esto mas perceptible) que usan de este género de calzado los PP. Franciscos, que llamamos Observantes. Dichas suelas las ataban con correas de uno, y otro lado, al pie, ó en la parte inferior de la espinilla. Este es en efecto aquel género de calzado, que llamaron con el nombre de Caliga, así los Soldados en el ejército, como en otras partes la gente, singularmente del vulgo; como afirma, y elegantemente lo aclara el mencionado Autor en toda su disertacion de Caliga. Volviendo ahora á nuestro asunto, digo, que Christo Señor nuestro usó sin duda [292] de este género de calzado, como lo convencen las citadas palabras de S. Juan. Ataban, pues, al pie la sandalia, ó suela, con alguna correa ordinaria, ó de ningun valor, segun lo dan á entender aquellas palabras de Abrahan, quando hablando con un Rey de Pentápolis, le dice: Desde un hilo de la trama, hasta la correa del calzado, no tomaré cosa alguna de lo que es tuyo. Esto es; no tomaré aun la cosa mas vil, y despreciable. Pero todavía prueba nuestro intento mas claramente, el precepto, que dió Jesu-Christo á los Apóstoles: pues, donde, segun el Evangelio de S. Lucas, se les manda no llevar consigo saco, alforja, ni zapatos, se dice clarísimamente en el de S. Marcos: Sino calzados de sandalias: que es la verdadera, y genuina concordancia de ambos lugares, como á cada paso lo han advertido los Intérpretes. Es, pues, de creer, que Christo Señor nuestro mandó observar á los demas, lo que él hacia con su exemplo, conforme á aquello de los Hechos Apostólicos: Comenzó Jesus á obrar, y á enseñar. Y así, prescribiendo el Señor, y mandando á sus Discípulos, que fueran á predicar el Evangelio calzados con sandalias, consiguientemente se ha de decir, que Christo usó de ellas, segun la comun costumbre. Lo

que todavía se ilustra mas por lo que aconteció á San Pedro, quando estando durmiendo en la carcel, le despertó un Angel, y le dixo: Cíñete, y ponte tus calzados; en Griego . Cuyo modo de traducir, esto es, que á las sandalias corresponda lo que nuestra Vulgata llama caligas, lo prueba con muchas razones el citado Nigronio. Ahora prosigo así mi argumento: Los Apóstoles, y particularmente el Príncipe de ellos S. Pedro, siguieron aquel género de vida, que habian aprendido de Christo, no tanto de palabra, sino mucho mas con su exemplo: es así, que se nos [293] describe S. Pedro llevando caligas, ó sandalias, que es lo mismo; síguese pues, que las usó su Maestro. Viólo esto S. Clemente Alexandrino, Escritor antiguo, y severo, el qual adhiriendo á este mismo dictamen, y hablando de las suelas, ó sandalias, dice: Bástanos por testigo de este género de calzado humilde, y sencillo, S. Juan, quando decia, que no era él digno de desatar la correa del calzado del Señor; el qual no llevaba zapatos superfluos, ó curiosos, siendo él el que manifestaba á los Hebreos el modelo de la verdadera filosofía. Hasta aquí S. Clemente Alexandrino.

9 Ni para movernos á pensar de otra manera, nos deben hacer ninguna fuerza algunas razones, que se traen, no sin alguna confianza de los mismos que las alegan, para probar, que Christo anduvo enteramente descalzo. La primera es: Que Christo Señor nuestro, enviando á los Discípulos á predicar el Evangelio, les mandó, que no llevarán zapatos, como consta expresamente por los Evangelistas. La segunda: Que quando Christo fué crucificado, le desnudaron antes sus vestiduras, pero no sus zapatos, y que por esto los Soldados, de quienes leemos haber dividido entre sí sus vestiduras, no se lee de ellos, que repartieran entre sí sus zapatos. Estas dos razones las produce elegantemente, y con la vehemencia, que acostumbra San Gerónimo, quando dice: A Moysés, y Josué, se les manda entrar en la tierra santa los pies descalzos, y los Discípulos del Señor fueron enviados á predicar el nuevo Evangelio, sin el embarazo del calzado, ni ataduras de pieles: y los soldados habiendo echado suertes sobre los vestidos de Jesus, no tuvieron calzados que partir; pues no podia tener el Señor, lo que habia prohibido á sus siervos. A que se puede añadir otra, como tercera razon: [294] á saber, que la Magdalena lavó los pies á Jesu-Christo estando á la mesa, no con otra agua, que la de sus lágrimas: lo que no parece pudiese ser, á no estar Christo descalzo, y á no ser, que anduviese así regularmente. Pero todas estas razones, y acaso otras, que se pueden alegar, no las miro por de tanta monta, que me obliguen á apartarme de la opinion, que he propuesto, y que tengo por mucho mas probable. Porque, quanto á lo primero, ya he manifestado arriba, que Christo Señor nuestro prohibió á los Apóstoles el que usáran de zapatos; esto es, conforme los traían los hombres mas ricos, y que llevaban una vida regalona: los zapatos, digo, que cubrian todo el pie; pero no el que llevasen suelas, ó sandalias: antes consta lo contrario de las palabras de S. Marcos, que citamos arriba: Sino calzados de sandalias. Y así, no hay para que detenernos mas en esto. Paso á la segunda razon, á que es muy facil dar solucion: por ser muy verisimil, que, ó bien los Evangelistas, baxo el nombre de vestiduras, comprehendieron tambien los zapatos; ó que los Soldados, que crucificaron á Christo, despreciaron las suelas por cosa vil, y de ningun precio. Ni es mas dificil dar respuesta á la tercera pregunta: pues digo, que en el convite, que el Fariséo dió á Jesu-Christo, se recostó el Señor enteramente descalzo, siguiendo la costumbre de todos los antiguos, y la de los mismos Judíos, que acostumbraban echarse en las camas, y ponerse á la mesa descalzos, lo que hacian por no manchar con el calzado las cubiertas, ó tapetes de las camas: cosa, que nadie la ignora por medianamente que esté instruido en las bellas letras. Por esto dixo Marcial:

Deposuit soleas: affertur protinus ingens

Inter lactucas oxyarumque liber. [295]

Sobre cuyo lugar han amontonado muchas cosas el Padre Radero, y el Señor Ramirez de Prado, á quien puede verse en su Pentecontarchô. Pero de esto acaso hablaremos mas en otra parte. Quede, pues, sentado, que Christo Señor nuestro usó regularmente de suelas, ó de sandalias, y que así debería pintarse: con esto se puede conciliar á muchos Theólogos, y Autores gravísimos; advirtiendo con la debida reverencia ser uno de ellos S. Buenaventura, el qual parece afirma absolutamente, que Christo anduvo siempre á pie descalzo.

10 Lo que hemos dicho hasta aquí, podria parecer bastante para satisfacer al título de este capitulo. Mas, supuesto que lo que voy á decir, servirá no poco para su mayor ilustracion, añado brevemente, que quando muchas veces se pintan los Apóstoles acompañando á Christo, se les debe pintar casi de la misma manera, por lo que toca al trage, y al vestido. Será, pues, un error dimanado de impericia, aunque ligero, el representar los Pintores á los Apóstoles vestidos con túnicas encarnadas, cerúleas, ó de otros colores, y mucho mas el distinguir entre ellos la túnica de la capa con colores muy subidos, y fuertes á la vista: quando esto no se puede tolerar en los vestidos del mismo Jesu-Christo, por lo que arriba llevamos dicho. Pínteseles, pues, con túnicas, y capas de un mismo color; ora sea este blanco (si á alguien le gustase mas), aunque no muy blanco, y resplandeciente: ora sea de color pardo (lo que á mí me parece mejor), pero no muy largas las capas, ó túnicas, ni tampoco muy anchas; y ceñidos el vestido con ceñidores vulgares: y finalmente calzados, como antes diximos, con suelas, ó sandalias. Este será, si mucho no me engaño, el modo mas verisimil de pintarlos, y representarlos. Aunque facilmente creeré, [296] que los Apóstoles, si no usaron regularmente de vestidos mas groseros, los usaron á lo menos, menos curiosos, que Christo Señor nuestro: no que el Señor usase de vestidos de alguna manera delicados, preciosos, y exquisitos (que estoy muy lejos de decir una cosa semejante) antes los usó bastos, y verdaderamente vulgares, como diximos arriba; sino que su magestad, y dignidad, distante en todo de un sordido desaseo, llevaba siempre consigo, segun pienso, un no sé qué, que aun en esto le hacia distinguir de algun modo de aquellos desaliñados pescadores, y de los hombres de la mas ínfima plebe, como fueron los Apóstoles, segun la condicion, que tuvieron en el siglo. He dicho antes, por lo que toca al trage, y al vestido: porque en quanto á los lineamentos, y figuras de los semblantes, es una cosa del todo incierta, sobre que puede qualquiera discurrir conforme mejor le pareciere: bien que á San Pedro suelen pintarle constantemente con un mismo semblante, ó ya provenga esto de alguna tradicion, ó bien traiga su origen (á que mas me inclino) de las Imágenes antiguas, de quienes, como hemos advertido, hace mencion Eusebio. No faltan quienes han dicho, que Santiago, pariente de Christo, á quien por esto llamó el Apostol hermano del Señor, á saber, el que despues fué Obispo de Jerusalem; se parecia en el semblante á Christo Señor nuestro: pero sobre esto tocarémos algo en su propio lugar. Mas, por lo que respeta á su edad, no se han de pintar viejos los Apóstoles, sino como varones de edad robusta, y vigorosa; en cuya edad los eligió Jesu-Christo, y así convenia elegir á los que despues (y algunos de ellos por muchos años) habian de sobrevivir en carne mortal á

Christo Señor nuestro. Con efecto, S. Juan era mozo, quando fué elegido, como se puede probar por los monumentos [297] de la Historia Eclesiástica; y S. Pedro, que era el mayor de todos ellos, no era (como se le suele pintar) verdaderamente viejo: pues haciendo el cálculo de su edad (conforme lo he intentado en otra parte; bien que no con toda exactitud), probablemente no tenia mas de quarenta años, quando fué llamado al Apostolado.

CAPITULO X.

Del Bautismo de Christo Señor nuestro, de sus tentaciones en el desierto, y de las Pinturas sobre uno, y otro pasage.

I Ya gracias á Dios, concluí del modo que pude, la Pintura de Christo Señor nuestro, y he dicho lo suficiente por lo que respeta á su forma, y á su trage. Pide ahora el buen orden, que vaya siguiendo los hechos de su Santísima Vida por lo perteneciente á mi intento, lo que procuraré hacer tambien con el debido método. Lo primero, pues, que se ofrece decir, es sobre el Bautismo del Señor, cuya historia, como las demas, que se irán tratando, no es de mi asunto referirlas á la larga. Dos cosas hay en las Pinturas del Bautismo de Christo, que es menester observar, y advertir; y la una de ellas, confieso ingenuamente, que me desagrada en extremo. Esta es, que quando los Pintores representan á Christo, que está recibiendo el Bautismo de manos de su Precursor, no le pintan, como era debido, metido algun tanto profundamente dentro del agua; sino solo el talon, ó lo que mas, hasta la mitad de la espinilla. Es esta una cosa inepta, y casi diría ridícula, aunque vemos, que así la han pintado Artífices peritos en su Arte, y de mucho nombre. Porque en primer lugar, no era tal el rio Jordan, donde [298] recibió, é instituyó Christo Señor nuestro el Bautismo, como es (para explicarme así) el rio Manzanares de Madrid, donde algunas veces apenas corre agua; sino que era tal, y lo es todavía (aunque no muy grande, y caudaloso), que podian meterse los hombres con bastante profundidad, sin apartarse mucho de la orilla. Ademas: porque, segun explican comunmente los Intérpretes, exponiendo aquellas palabras de San Matheo: Y él les bautizaba en el Jordan; no de otra manera les bautizaba el Bautista, sino metiéndoles, y tal vez no una, sino dos, ó tres veces en el Jordan, sacándoles despues, y poniéndoles su mano sobre sus cabezas, ó echándoles agua sobre ellas. Es, pues, una cosa ridícula el pintar á Christo Señor nuestro en su Bautismo, llegándole el agua no mas, que hasta el talon, ó lo que mas, hasta la mitad de las espinillas; y no pintarle (como era razon y como lo he visto pintado mejor) metido en el agua hasta el pecho: singularmente, porque habiendo instituido Christo el Sacramento del Bautismo, quando fué bautizado, metiéndose en el rio Jordan; de aquí sin duda tuvo su origen, el que antiguamente, tanto en la Iglesia Oriental, como en la Occidental, se confiriese el Bautismo por immersion, como dicen; ya fuese esta trina, ó única, segun la variedad, y costumbre de los lugares, é Iglesias particulares, como ademas de los Autores mas antiguos, lo enseña elegantísimamente S. Gregorio Papa verdaderamente Magno, cuyas palabras, aunque algo largas, llevará á bien el pío, y docto lector, que las ponga aquí: Acerca de la trina immersion, dice este Santo Padre, nada se puede responder mejor, que lo que vosotros habeis juzgado: pues no se contradice á la Fé, que es una, el que haya diversas costumbres en la [299] Iglesia. Nosotros en la trina immersion significamos los tres dias de la sepultura de Christo, de suerte que sacando al

niño tres veces de las aguas, se exprese la resurreccion al cabo de tres dias: Y si alguno piensa acaso que esto se hace en honor de la Santísima Trinidad, tampoco á esto se opone la única immersion: porque habiendo una sola substancia en tres personas; en ninguna manera puede ser reprehensible meter al niño en las aguas tres veces, ó una vez sola: pues en las tres immersiones se significa la trinidad de las personas, y en una sola, se puede significar la singularidad de la naturaleza divina. Pero vamos al asunto: pues el que Christo Señor nuestro en su Bautismo se metiese dentro de las aguas del Jordan, lo afirma clara, y elegantemente S. Gregorio Nacianceno, el qual hablando del Baustismo de Christo, dice: Subió Jesus de las aguas, sacando consigo, y elevando al mundo, que en cierto modo estaba sumergido.

2 Ni es contrario á lo dicho, el pintar al Precursor (como se hace freqüentemente) echando agua con una concha sobre la cabeza de Jesu-Christo. Porque S. Juan, como antes advertimos, á los que bautizaba, les ponia suavemente la mano sobre sus cabezas, y les ayudaba á que se metieran totalmente dentro del agua, ó bien les echaba agua sobre sus cabezas con la mano, ó con una concha: lo que, ya se executase de este, ó de otro modo, es evidente que pertenece al Bautismo. De esta manera, pues, que significa mayor reverencia, pintan á S. Juan bautizando á Christo; de que se puede dar tambien otra razon bastante oportuna: á saber, porque así, la pintura que mudamente habla, nos enseña no ser necesaria la immersion para recibir el Bautismo, siendo este igualmente válido, ora se confiera por infusion, ó por aspersion: lo que enseñó con mucha solidez, como siempre, el Doctor Angélico con estas palabras: [300] Hase de decir, que el agua en el Sacramento del Bautismo, sirve para la ablucion corporal, por la qual se significa la ablucion interior de los pecados. Esta ablucion puede hacerse no solamente por immersion; sino tambien por aspersion, ó efusion. Por lo que, aunque es mas seguro bautizar por immersion (pues esto es lo que regularmente se acostumbra); sin embargo puede tambien bautizarse por aspersion, ó por efusion, &c. Pero el que quiera instruirse de esto mas á la larga, lea á los Theólogos tratando del Sacramento del Bautismo. Yo confieso haberme alargado algo mas de lo que era razon; pues por lo que toca á mi intento, bastaba haber advertido, que es una bobería el pintar á Christo Señor nuestro en su Baustismo sin llegarle apenas el agua á sus pies, ó no mucho mas de los talones. Mas, el pintar algunos Angeles, que con sus manos están teniendo las vestiduras de Christo, quando desnudo recibió el Bautismo; aunque esto no representa ninguna exâcta narracion, que nos refieran los Evangelistas; es sin embargo una cosa muy pía, y dignísima de imitarse, para significar con esto la profunda reverencia, que tuvieron siempre los Angeles al Verbo Divino encarnado: singularmente, porque, como veremos luego, los mismos Angeles en el desierto sirvieron la mesa á Jesu-Christo.

3 Acaso es digno de mas consideracion, lo que diximos en segundo lugar; esto es, que muchas veces, y aun siempre que hemos visto Imágenes de esta clase, vemos pintado á Christo Señor nuestro, como que su Eterno Padre da testimonio de su Hijo, y ademas, que baxa el Espíritu Santo en figura de paloma sobre su cabeza, quando entrando el Señor en las aguas del Jordan, recibió el Bautismo. Pero que esto no fuese así, [301] lo persuade el mismo Evangelio, si se lee con juicio, y reflexión: pues dice, que el Padre Eterno dió testimonio de que aquel era Jesu-Christo; no en el mismo acto del Bautismo, sino despues de bautizado, y quando habia ya salido del rio Jordan. Estas son las palabras de S. Matheo: Jesus, despues de bautizado, subió luego del agua: Y hé aquí, que se abrieron los Cielos, y vió al Espíritu de Dios, que baxaba en figura de paloma, &c. Y si alguno desea algun texto

mas claro, pongo aquí lo que dice S. Marcos, que parece interpreta, y comenta á S. Matheo: Bautizó Juan á Jesus en el Jordan. Y subiendo al instante del agua, vió abiertos los Cielos, y tambien al Espíritu Santo, que baxó en figura de paloma, y estaba sobre él. Y se oyó una voz del Cielo: Tú eres mi amado Hijo, en tí me he complacido. Aquí se echa de ver delineada con la mayor exâctitud la historia, y serie de este hecho: de manera que de dicha narracion se percibe con evidencia, que el Espíritu Santo se apareció en figura de paloma sobre la sagrada cabeza de Christo, no antes, sino despues de haber salido el Señor del Jordan; y que entonces fué quando resonó la voz del Padre reconociéndole, y preconizándole por su Hijo: sin embargo nuestros Pintores unen ambas cosas; á saber, á Christo recibiendo actualmente el Bautismo, al Espíritu Santo en figura de paloma puesto sobre su cabeza, y el que abriéndose entonces los Cielos, se oyó claramente la voz del Padre, á quien pintan tambien en este Misterio: cuya voz (aunque era un efecto ad extra, como dicen los Theólogos) no es ahora de mi proposito el manifestar, cómo, y de qué manera pueda, y deba decirse voz de solo el Padre. Con todo, no tengo por dignos de reprehension los Pintores, que antes han pintado así este hecho, ni tampoco los que despues les han seguido: [302] Así por ser esta una cosa, que es ya muy recibida, y á que están ya acostumbrados los ojos; como porque, el que dieran testimonio de Christo el Padre, y el Espíritu Santo, sucedió luego de haber salido Christo de las aguas del Jordan, y recibido el Bautismo de manos de S. Juan: y como dice el comun adagio, lo que poco dista, parece que nada dista. Finalmente, porque si se pintára de otro modo, no entenderían los hombres con tanta facilidad, que aquello sucediese luego despues de haber recibido Christo el Bautismo, y es muy del caso, que lo entiendan: singularmente, porque como recibiendo Christo el Bautismo de S. Juan, se portó á la vista de los hombres (á lo menos en lo exterior, y en la sombra) como pecador, y exhortando á todos con su admirable exemplo á la penitencia; convenia, que su Eterno Padre diera testimonio, de que Christo (como era en realidad) vencía el pecado, y triunfaba de él.

4 ¿Y qué diríamos, si todo el hecho se representára, y pusiera á la vista de otro modo mucho mas cómodo, y oportuno? ¿Pero cuál será este? Digo, que el pintar las corrientes del Jordan, y mucha gente al rededor de ellas, al Bautista cubierto con su pellica, á Jesu-Christo vestido con su túnica, humedecidos sus cabellos, orando á Dios, y de rodillas, y sobre su cabeza al Espíritu Santo en figura de paloma, y al Padre Eterno, como que abriéndose los Cielos, se dexa ver resplandeciente. Qué? ¿acaso no se representaría así mas oportunamente todo el hecho? Diráse tal vez ser esta una cosa inaudita, y sin duda nueva: enhorabuena. Pero veamos, si este modo de pintar tiene fundamento, y muy grave en la misma narracion del Evangelio. Sucedió, dice S. Lucas, que bautizándose todo el pueblo, y despues de bautizado Jesus, y orando él, se abrió el Cielo, y baxó sobre él el Espíritu [303] Santo en figura corporal como de paloma: y oyóse del Cielo una voz: Tú eres mi amado Hijo, en tí me he complacido. He puesto entero todo el lugar, para que se eche de ver mas claro, que la luz del medio día, el orden, y serie de todo el suceso, y que la testificacion de Christo Señor nuestro, ó su clarificacion (pues quiero mas usar de esta palabra) sucedió, no en el acto de su Bautismo, sino despues de ser bautizado, ó lo que es lo mismo, Jesu baptizado; y no solo esto, sino orante: de suerte, que no se puede dar cosa mas clara. Pero falta, dirá alguno, que dicho modo de explicar, y declarar este hecho, lo haya adoptado algun grave Intérprete. Lo adoptó con efecto un Intérprete gravísimo, y que en quanto á mí, vale por muchos: de tanto peso es para conmigo la gravedad, y autoridad de este varon: Refiere San Lucas (dice Maldonado) que estando orando Christo, se abrieron los Cielos, y que baxo la paloma: y es

de creer, que en saliendo el Señor de las aguas á tierra, se arrodillase, para recibir con reverencia el testimonio de su Padre. Pues los hijos bien educados, quando hablan con sus padres, están descubierta la cabeza. Hasta aquí Maldonado. Todo esto lo propongo como cosa muy probable: pues si hubiere algunos, á quienes les agrade mas el modo antiguo de pintar este hecho, y por tanto quieran defender á los Pintores antiguos, no es mi ánimo traerlos como por fuerza á mi dictamen. Baste esto por lo que toca al Bautismo de Christo.

5 Despues de bautizado el Señor, se fué luego al desierto: y no será fuera de propósito, si este se quiere pintar espantoso por sus rocas ásperas, y escarpadas; pero ademas se debería añadir entre árboles silvestres, y encumbrados, tambien fieras, que van divagando por él, pues de ellas abunda bastante la Palestina, [304] singularmente en los lugares desiertos. Esto dice muy bien con lo que refiere San Marcos: Estuvo (dice) en el desierto por quarenta dias, y quarenta noches..... y habitaba con las bestias. Mas: el que acercándose á él el tentador, se pinte á este en figura visible, y humana, es cosa, que la aprueban en gran manera los hombres doctos, y tambien el que se le represente en figura de un hombre, que profesa santidad: pero ni ellos, ni hombre alguno cuerdo han aprobado, ni aprobarán jamas, el que se pinte en traje del todo semejante al que llevan los Religiosos, ya sean de los que llaman Mendicantes, ó Monacales. Pues esto, á mi parecer, huele mas á una sátira, é impiedad herética, que á otra cosa. Sobre lo que, como ya he dicho mucho antes, no quiero añadir aquí cosa alguna, juzgando, que basta pintarlo macilento, erizados los cabellos, y cubierto con algun basto pellejo. Pero, el que se le añadan pequeños cuernos en la cabeza, ó uñas de grifos en los pies, no es cosa fuera de propósito. Porque, si bien Christo Señor nuestro no podia ignorar, quien era el que se le acercaba para tentarle: sin embargo, pintándole así, se quita la equivocacion, en que podrian tropezar los que miran: cuya advertencia la dan freqüentemente los peritos en la Theología Ascética; esto es, que el demonio, no solo quando se le aparece á alguno, sino que tambien le habla, apenas puede dexar de dar algunas señales de sí mismo, con que no solamente en lo exterior, pero mucho mas en lo interior, se puedan conocer, y precaver bastante sus engaños, é ilusiones. Esto es por lo que toca á la forma visible del demonio, la primera vez, que tentó á Jesu-Christo. Porque, en quanto á las dos últimas tentaciones (por decir tambien algo sobre esto) no es improbable, antes tiene mucha verisimilitud el decir, que [305] el demonio, qual otro Prothéo, tomó otras formas del todo desemejantes; á saber, en la segunda, la de un Angel luminoso, pues pretendia incitar al Señor á un pecado mas grave y mas enorme; esto es, á vanagloria, á ambicion, y á tentar al mismo Dios: y era sin duda una cosa mas conforme, que un Angel tornase á Christo, y le pusiese en el pináculo del Templo. Finalmente, en la tercera tentacion, en que le prometía poder, riquezas, y todos los Reynos del mundo; es de creer, que tomaria la figura de un magestuoso Emperador, vestido de púrpura, como probabilísimamente lo afirma un Escritor muy docto, y erudito. Todo lo qual, como que son cosas, que se afirman con mucha probabilidad, toca al Pintor, que se precia de erudito, el estar instruido en ellas. Pintan ademas de esto muy á menudo los Pintores al demonio, quando tentó la primera vez á Jesu-Christo, llevando tres, ó quatro piedras en la mano, y enseñándoselas al Señor; por leerse en el Evangelio en boca del demonio: Dí, que estas piedras se conviertan en pan. No que yo quiera condenar esto de error: pero advierto, que tampoco lo sería el pintar al demonio señalando, y mostrando piedras, que estuvieran al rededor, ó á los pies de Christo: y esto, insistiendo en la significacion Latina del pronombre isti, con que en Latin se significa propriamente, no lo que llevamos con nosotros mismos, y que está con nosotros, ó muy cerca de nosotros, de suerte que lo toquemos, ó podamos

tocar; sino que denotamos con mas propiedad, lo que tenemos á la frente, ó delante de nosotros. Mas claro: El pronombre iste, ista, istud, no corresponde al pronombre Castellano este, esta, esto; sino al pronombre Español, ese, esa, eso, como lo podria convencer, y demostrar con muchos exemplos de los mejores Autores, y [306] de mas pura latinidad. Pero no quiero detenerme en estos pelillos de la gramática; singularmente confesando, que en la Escritura, y en los Autores Eclesiásticos se confunden freqüentísimamente los pronombres hic, y iste.

6 Por lo que respeta á la segunda tentacion, hombres doctísimos han tenido por muy dificil, el explicar, y discernir, cuál fué el lugar del Templo adonde llevó á Christo el demonio, aconsejándole, que se echára abaxo: Púsole sobre el pináculo del Templo, y le dixo: Si eres hijo de Dios, échate abaxo; y por consiguiente son de parecer, que no es fácil de determinar, cómo deberá pintar este hecho el Pintor sabio. Pero yo, dexando á parte las opiniones de los demás, digo, que aquel lugar no fué otro, sino el que llamamos en Castellano balaustre, mas alto, y elevado, que rodeaba todo el techo; y estaba en esta forma, para que si alguno estuviese en el techo, ó se pasease por él, no pudiese resbalar, ni caerse. Pues el techo del Templo, ni tampoco los demas de las casas de Palestina, y de las otras regiones Orientales, no terminaba en punta, como los nuestros de Europa; sino que estaba enteramente llano, de modo que habia allí un lugar muy cómodo para pasear, ó conversar. Los Griegos llamaron , el corredor, balaustre, ó pináculo del templo, por salirse aquello en algun modo del edificio, y hacer á manera de ala, lo que llamamos nosotros volado: ó por decirlo en Castellano, particularmente hablando con Españoles, le puso sobre el corredor, la barandilla, ó el balaustre, de aquella parte del Templo, que era la mas elevada: de suerte que de esta, y no de otra manera, deberá pintar este hecho el Pintor erudito.

7 En quanto á la última tentacion, con que el demonio [307] quiso tentar á Jesu-Christo, y que el Evangelio la refiere con estas palabras: Tomó el demonio otra vez al Señor, y lo llevó á un monte muy empinado, y le manifestó todos los Reynos del mundo, y la gloria de ellos, &c. siendo mas que cierto, que aun de la cumbre del monte mas elevado, no se pueden ver, ni señalar todos los Reynos del mundo, se fatigan no poco los Intérpretes sobre la inteligencia, y explicacion de este lugar. Pero yo, por lo que es de mi asunto, y por si acaso conviniera alguna vez pintar este hecho, juzgo que basta decir, que el demonio con su arte verdaderamente Mágica, representó, y manifestó á Christo en la parte del ayre, que estaba á su vista (como de algun modo suele hacerse en una excelente prespectiva) un grande aparato de todas aquellas cosas, por las que suspira el mundo, y que anhelan en gran manera los hombres mundanos. Tales son á la verdad, los palacios excelsos, y magníficos, alhajas de oro, y plata, piedras preciosas, grandes montones de dinero, vestidos de púrpura, y de seda, tronos de oro, ostentacion de un triunfo, carros triunfales, y otras cosas de esta clase: A que atendiendo el demonio, añadió: Todo esto te daré, si postrándote me adoras: sabiendo muy bien cuántos, y cuántos se afanan, y suspiran por estas cosas, y por otras no tan preciosas; y que solo con enseñárselas, y prometerles, que las gozarán, logra, que vil, é indignamente le rindan adoraciones. Acerca de ambas tentaciones, se pregunta tambien, como cosa dificil, ¿si el demonio con sus propias fuerzas, llevó á Christo por el ayre, del desierto al templo, y del templo al monte? ó si no fué así; sino que andando á pie, se adelantára, y le conduxera allá como por la mano? Ni una, ni otra cosa, en quanto me acuerdo, la he visto pintada. Conviene sin embargo, que sepan [308] los Pintores, como esto sucedió. Muchos Autores gravísimos, como S. Gerónimo, S. Gregorio, Estrabón, y el

Autor Operis imperfecti, dicen haber acontecido del primer modo, esto es, que el demonio arrebató á Christo, y lo llevó volando por el ayre. Otros, como Orígenes, Euthimio, y los que siguen á estos, piensan haber sucedido del segundo, cuyo dictamen seguiria yo gustoso, si no me hicieran fuerza la autoridad, y razon, en que se fundan los Padres muy graves, que llevan lo contrario. Digo, pues, que el demonio arrebató á Christo, y lo llevó como volando por el ayre: moviéndome á sentir así la razon, y autoridad de tan grandes Padres. En primer lugar, su autoridad: porque sin duda son Padres gravísimos S. Gerónimo, San Juan Chrisóstomo, S. Gregorio, y Santo Thomas, cuya autoridad no se ha de poner en el último lugar; dexando ahora á parte á Beda, al Abulense, y á otros muchos, que son del mismo parecer. Ademas de esto, la razon; pues en el mismo texto del Evangelio, se dice, que tomó el demonio al Señor, Assumpsit eum; y en Griego . Lo que, si bien algunas veces significa lo mismo que duxit, y en Griego , y de este modo se explicó tambien S. Lucas: sin embargo es mas expresiva, y todo lo abraza la palabra assumpsit; esto es, lo llevó consigo, ó lo arrebató. A que se añade: que si el Señor, siguiendo al demonio, que iba delante, hubiera ido á pie del desierto al Templo, y luego del Templo al monte; acaso se hubieran gastado en esto algunos días; lo que, á mi parecer, no es muy conforme al texto, ni á la mente del Evangelio. Finalmente, lo que convence mas, es lo que leemos en el mismo Evangelio: Y le colocó sobre el pináculo del [309] Templo. Porque, si Christo no hubiera hecho mas, que seguir al demonio, yendo este delante; antes debiera decirse, que el mismo Christo se puso en aquel lugar, donde con dificultad se podia entrar, y no que allí le colocase el demonio, como dice el Evangelio. Ni hacen mucha fuerza las razones que se alegan, ó pueden alegarse en contra. La primera, que no parece verisimil, que Christo diera al demonio tanto poder para consigo; que se dexase llevar de él, que son las formales palabras de un gravísimo Intérprete; y la segunda: que tampoco parece creible, que Christo se dexára llevar del demonio por el ayre, de suerte que todos le vieran, conforme habia de suceder, si de esta manera lo hubiera trasportado el demonio. Digo, que esto no hace ninguna fuerza. Porque en quanto á lo primero, es innegable, que respondió gallardamente San Gregorio, quando dixo: Ciertamente el demonio es la cabeza de todos los malos, todos los quales son miembros de esta cabeza, ¿Por ventura no fué miembro del demonio, Pilatos? ¿Por ventura no fueron tambien miembros suyos los Judíos, que perseguian á Christo, y los soldados, que le crucificaron? ¿Pues qué mucho, permitiese el Señor ser llevado al monte por el demonio, habiendo permitido, que los que eran sus miembros, le crucificasen? Y en quanto á lo segundo, respondió igualmente bien el Doctor Angélico con estas palabras: A lo séptimo, se ha de decir, que conforme dice S. Juan Chrisóstomo, de tal manera el demonio llevaba á Christo al pináculo del Templo, que todos le veían; y el mismo Christo, sabiéndolo el demonio, se portaba de modo, que no era visto de nadie. Y así, por lo que es de mi intento, si conviniere pintar este hecho, como no se puede representar, que el demonio arrebatase á Christo [310] invisiblemente; se le deberá pintar llevado en manos, ó sobre los hombros del demonio, como de algunos lo refiere Santo Thomas. Con efecto, quanto á expresar el hecho, parece que no se ha pensado sin fundamento. Esto es lo que acerca del título, que puse en el capítulo, me ha parecido mas digno de notar, y advertir.

CAPITULO XI.

Otras observaciones mas dignas de que las tenga presentes el Pintor, acerca de otros hechos de Jesu-Christo, que se refieren en los Evangelios.

I Sería una cosa muy larga, y no solamente larga, pero tambien molestísima, por tener que inculcar muchas veces unas mismas cosas; el que para instruir al Pintor Christiano, quisiese yo referir cada uno de por sí, los hechos de Jesu-Christo. Por lo que, á imitacion de los Geógrafos, que no representan á la vista todos los lugares de las regiones, que describen, sino aquellos mas principales, cuyo conocimiento les importa mas; solo iré notando lo mas principal, segun lo pidiere la historia, y la verdad de los hechos. Y para aclarar mas con exemplos lo mismo que vamos tratando, propondré algunos de paso, y otros con mayor extension, segun lo fuere pidiendo la materia.

2 En las bodas, que se celebraron en Caná de Galiléa, donde fueron convidados Christo, y su Santísima Madre, vemos pintados en gran número los discípulos del Señor, lo que no es muy conforme á la verdad del hecho. Pues, aunque no se puede probar, que fueron pocos; sin embargo es cierto, por la que nos consta del Evangelio, que entonces no eran admitidos para [311] discípulos de Jesu-Christo mas de tres, de los que despues fueron promovidos al Apostolado; á saber, Pedro, Andres, y Felipe, y á estos se añadió Natanaél, á quien el mismo Felipe llevó antes al Señor. Consta esto tan claramente del Evangelio de S. Juan, que se puede hacer ver, y demostrar con mucha facilidad. Y así será lo mas acertado, pintar en corto número los que junto con Christo, y su Santísima Madre, fueron convidados á aquellas bodas, como consta expresamente de aquellas palabras: Fué llamado Jesus, y sus discípulos á las bodas. Ni obsta, el que se diga despues en el mismo capítulo, que por haber obrado el Señor aquel milagro, sus discípulos creyeron en él: pues para verificarse esto, hasta que hubiera algunos de sus discípulos, y de los que despues fueron elegidos para Apóstoles, aunque entonces no fuesen mas; porque los que habian asistido á las bodas, divulgaron, y dieron noticia á los demas, del milagro, que allí habia obrado Jesu-Christo. Del mismo modo se dice tambien, que el Señor con aquel milagro, manifestó su gloria, sin embargo de que eran muy pocos (como observaron muy bien Theophilacto, y Euthimio) los que como testigos mas calificados podian dar testimonio de dicho milagro, esto es, los que servian á la mesa. El Sagrado Evangelio dice así: Probó el Maestresala el agua convertida en vino, y no sabía de dónde habia venido; pero sí lo sabian los ministros, que habian sacado el agua. Responden los mismos (son palabras de un Autor gravísimo), que de ellos, á saber, de los ministros, lo oyeron los demas; y que así se divulgó el milagro, y hoy lo divulga S. Juan: hace respecto de nosotros la Escritura el mismo oficio, que para ellos hacía la historia, conforme dice S. Ambrosio. Ciertamente en los [312] demas hechos, y viages, que despues hizo Jesu-Christo, como habia ya crecido su nombre, y se habia divulgado su fama, y autoridad, no hay inconveniente en pintar muchos discípulos en su compañía: pues sabemos, que estos no solo fueron muchos, sino tambien en gran número; de suerte que en un lugar se llama turba á los discípulos del Señor, como se echa de ver por lo que dice S. Lucas: Y la turba de sus discípulos. Pero en el hecho de que estamos hablando, como fué el primero de los milagros, y señales, que dieron testimonio de su mision, y ministerio; y habiendo este sucedido casi entre solos los parientes: es mas conforme á razon (como decia antes) pintar en este caso pocos discípulos.

3 Qué cosa fuesen las hydrias que habia allí, y que llenaron de agua los ministros, la que luego por mandado, é imperio del Señor, se convirtió en vino de excelente calidad; me

consta no haberlo ignorado los Pintores, aun los menos instruidos. Pero para aclarar mas todo esto, digo, que dichas hydrias, ó tinajas, en quanto se puede conjeturar, eran unas cubas pequeñas, fabricadas de piedra de alabastro, sin asas, sin ninguna moldura, y lisas: conforme es, segun dicen, la única, que hoy se conserva, y se enseña en el Real Monasterio de S. Lorenzo del Escorial. Pero no es tan sabido, lo que se significa por aquella palabra Architriclinus. Oí una vez de un sugeto, por otra parte docto, que este era el nombre propio de un hombre; lo que sin duda es mas digno de risa, que de refutacion. Pensaron otros, no sin algun fundamento, que Architriclino era el que estaba recostado á la mesa en el lugar mas distinguido; esto es, el mas digno entre los concurrentes, y convidados. Digo, el que estaba recostado: porque (como ya notamos antes, y despues lo explicaremos [313] mas) los antiguos, y tambien los Judíos, no se ponian á la mesa sentados en sillas, ó bancos; sino recostado el cuerpo en camas, que se sostenian sobre sus pies, á la manera de los que están echados. Pero, aunque esto no se haya dicho, ó pensado sin alguna verisimilitud, sin embargo no asegura enteramente la verdad; la que sin duda alcanzará el que con Severo Antiochêno, in Græcorum catena, y con S. Juan Chrisóstomo, y Theophilacto, dixere, que el Architriclino no era otro, sino el que presidia en el convite: no como que fuera él el dueño de la casa, sino como Mayordomo, que iba ordenando, y disponiendo todo lo necesario para el convite. A este era, á quien le tocaba principalmente el cuidar del vino, distribuyendo á cada uno su porcion, y procurando que á nadie le faltase cosa alguna: no se recostaba á la mesa, sino que estaba en pie en el convite, y como de centinela, mandando á los servidores lo que era menester. El mismo probaba el vino antes de presentarlo á los convidados, advirtiendo el que convenia darse á cada uno. En una palabra: él era el que mandaba en el convite; y á él únicamente atendió el Autor del libro del Eclesiástico, quando dixo: Te pusieron para regir (el banquete) no te ensoberbezcas (sobre los otros), mas sé como uno de ellos. Tén cuidado de ellos, y así ponte á la mesa. Finalmente, el que tenia este encargo, no solía recostarse sino despues que, acabado el convite, habia cumplido con su oficio: lo que explicó el mismo texto citado con las siguientes palabras: Y despues de haber cumplido con todas tus obligaciones, recuéstate á la mesa: para alegrarte por razon de ellos, y para ser honrado por su agradecimiento, y alcanzar corona, y la dignidad de ser rogado de todos. En cuyas últimas palabras, se contienen otras cosas, que como [314] las precedentes, las explica con mas extension de la que suele, el docto Intérprete de los Evangelios, á quien tantas veces he citado con elogio, del qual he trasladado aquí muchas palabras, tambien contra mi costumbre, por juzgar que interesaba el Pintor erudito en saber con alguna distincion, y exâctitud, qué es lo que se significa por esta palabra Architriclinus.

4 Poco despues de haber referido el Evangelista este hecho, refiere inmediatamente otro; á saber, que Christo Señor nuestro, haciendo como un azote de cuerdas, echó del Templo á los que vendian ganado, y palomas. Las palabras del Evangelio son estas: Y encontró en el Templo á hombres que vendian bueyes, ovejas, y palomas, y á los numularios que estaban sentados. Y habiendo hecho como un azote de cuerdas, los echó á todos del templo, y tambien á las ovejas, y bueyes, y derramó el dinero de los numularios, y echó por tierra sus mesas. Quiénes eran los numularios (pues es preciso advertirlo) nos lo diria muy bien S. Gerónimo, el qual no solo lo explica, sino que lo ilustra muy por extenso. Mas, como toca otras cosas, que no son del asunto, que vamos tratando, dirélo yo mas brevemente. Eran ellos, los que permutaban la moneda de otras naciones, con la que corria en Judéa, y en Jerusalén. Pues, como por causa de la solemnidad de la Pasqua, muchos, así de los Judíos, como de los de otros paises, particularmente del Egipto, de Babilonia, y de otras religiones,

que estaban á la otra parte del rio Eufrátes, se juntaban en el Templo de Jerusalén; como á ninguno de ellos se le permitia adorar á Dios, sin ofrecer algun don; y por otra parte, el dinero, que llevaban consigo para comprar víctimas, les era inutil, tomaban dinero prestado, y á ganancias para comprarlas cada [315] uno segun sus facultades; de suerte que ni aun los pobres dexaban de ofrecer sus víctimas, aunque de menos valor, como eran tórtolas, y palomas. Esta costumbre de permutar dinero es freqüentísima en las mayores Ciudades de Europa, como en Nápoles, en Venecia, y en otras partes; lo que no se hace sin alguna ganancia, ó lucro, aunque moderado, de los que prestan, ó permutan. Estos eran, los que el Evangelista llama numularios.

5 Mas, quando se representa este hecho, no se debe pintar de modo que estas ventas, y compras se hicieran en alguna parte interior del Templo. No eran los Judíos tan negligentes en lo tocante al culto, que se debe á Dios, que permitieran una cosa tal, aun en el atrio de los Israelitas: sino que se hacian estos contratos dentro del Templo sí; pero en el atrio, que se llamaba de los Gentiles, que era el lugar solo donde estos podian entrar, aunque adorasen á Dios: de suerte que só pena de la vida, no podian pasar mas adelante. Ya advertimos arriba, que el Templo de Jerusalén constaba de atrios descubiertos: uno que llamaban de los Gentiles, y otro que era propio de los Israelitas: porque de otro modo, no podian completarse los sacrificios, y mactacion de tantas víctimas. Dichos atrios estaban cercados de magníficos pórticos bastante elevados; pero los techos eran planos, segun la costumbre de la region, y remataban en galerías. Debaxo de estos pórticos, que cercaban el atrio de los Gentiles, se trataban los negocios, que describe brevemente el Evangelista, y que Jesu-Christo, lleno de la gloria de su Padre, y de zelo por su casa, en ninguna manera permitió, que se hicieran: por lo que, revestido de un admirable imperio, y magestad, armado con un solo azote, les echó á todos del Templo, diciendo: Quitad [316] esto de aquí, y no hagais la casa de mi Padre, casa de mercado. ¡Hecho verdaderamente grande! podemos exclamar aquí, y uno de los mas admirables entre tantos, y tan señalados, que obró el Señor: en tanto grado, que S. Gerónimo, hombre de muy severo juicio, no duda anteponerlo á los mayores, y mas distinguidos hechos, que obró Jesu-Christo. No puedo menos de poner aquí sus mismas palabras, que ilustran mucho lo que he dicho arriba: A mí (dice S. Gerónimo) entre todos los milagros que obró el Señor, el que me parece mas admirable es, el que un hombre solo, y entonces despreciable, y en tanto grado vil, que despues le crucificaron, pudiese á golpes de un solo azote, echar del Templo tan gran muchedumbre de gentes, derribar sus mesas, destrozár sus cátedras, y hacer muchas otras cosas, que no hubiera hecho el mas numeroso ejército, por mas que los Escribas, y Fariséos se embravecian contra él, y veían que iban por tierra sus ganancias. Las últimas palabras con que concluye el Santo este pasage, en que da la razon de todo este hecho, son muy dignas de que las note el lector erudito, pues ilustran en gran manera lo que hemos dicho arriba, tratando de la magestad, y dignidad del semblante de Christo. Porque (dice) salian como resplandores, y centellas de sus ojos, y la magestad de la divinidad resplandecia en su semblante. Hasta aquí S. Gerónimo.

6 Pero, el que á Christo Señor nuestro, hablando con la Samaritana, le pinten sentado sobre aquella parte del pozo (ora fuese esta redonda, ó quadrada), que cierra la boca del mismo pozo, y sirve de resguardo para no caer en él los hombres, ó las bestias; la que llamamos en Castellano el brocal del pozo: le pinten, digo, de este modo, por haber leído en el Evangelio: Sedebat sic supra fontem, cuyas palabras [317] han dado no poco que

discurrir á Autores graves, como lo atestigua un esclarecido Intérprete: digo, ser esta una cosa indecorosa, y (segun á mí me parece) casi ridícula, como menos conveniente á la dignidad, y gravedad de Jesu-Christo. Mejor, á mi entender, le pintan otros sentado en alguna piedra cerca del pozo, las que para varios usos de los que sacan agua, suele haber por lo comun al rededor, particularmente de los grandes pozos: en especial siendo la fuerza de la diction supra fontem, como si dixera juxta fontem, junto á la fuente: casi del mismo modo, que se dice en el Salmo: Sobre los rios de Babylonia, allí estuvimos sentados, y lloramos: esto es, en sus riberas, ó junto al rio. Mas, lo que algunos añaden en la representacion de este hecho, pintándonos á Jesu-Christo, como que está descansando algun tanto su cabeza, afianzado su codo en el mismo brocal del pozo; es cosa muy decente, y conforme á las mismas palabras del Evangelio, que dice: Cansado del camino. Lo demas, que en este mismo capítulo refiere el Evangelista, aunque necesita de explicacion; pero no es de mi asunto. Y así, advertiré solamente á los que quieran pintar este hecho, que no muy lejos del pozo, cerca del qual habló Christo á la Samaritana, pinten la Ciudad de Sichên, que no distaba mucho de él: y que será tambien muy del caso pintar en otra distancia no muy separada, el famosísimo monte Garizim, al que sin duda significó, y demostró con el dedo la misma Samaritana, quando dixo á Christo: Nuestros padres adoraron á Dios en este monte: pues dicho monte distaba tambien poco de la Ciudad de Samaria.

7 Lo que puede causar alguna dificultad al Pintor erudito, es lo que refieren los Evangelistas acerca [318] de la curacion de aquel paralytico, de quien leemos segun la historia, y narracion que nos hace S. Lucas de este hecho, que no hallando por donde le pudiesen meter, por la muchedumbre de gente que habia, subieron encima de la casa, y por el tejado lo baxaron con su cama, y lo pusieron en medio delante de Jesus: porque esto parece oponerse á lo que antes hemos dicho, de que las casas de los Judíos tuvieron tejados sí, pero no que rematáran en punta, como los nuestros, sino que eran llanos; de suerte que algunas veces servian para pasearse, y otras para cenar allí á cielo descubierto. Lo que no parece se conforma con lo que acabamos de referir de la historia de S. Lucas: y por consiguiente, que no se sabe de qué manera se ha de pintar semejante hecho. Pero todo lo dicho no hace mucha fuerza, ni parece muy dificil de explicarlo; pues digo, que los tejados de aquellas regiones fueron en efecto llanos, como dixé arriba; á saber, que los terrados eran firmes, y travados con mucho artificio; pero que los cubrian con tierra, cal, ó bien con otra materia, por si acaso venian fuertes lluvias: cuya cobertura llamó tejas el Intérprete, acomodándose á la palabra mas usada, y comun. Y como no fuese posible, que por la escalera por donde se sube regularmente al tejado, fuera llevado el que estaba echado en la cama, y á quien le llevaban quatro, como dice San Marcos; ó que por la misma, le baxaran al suelo inferior de la casa: pudo tanto la lealtad, y amor de aquellos para con el pobre paralytico, que para poder hacer esto cómodamente, mandaron abrir parte del techo, quanto era menester, para de esa manera atar despues con quatro cuerdas la cama donde estaba tendido el paralytico, y baxarle de este modo poco á poco hasta el suelo inferior, y ponerle delante de Jesu-Christo. Lo que entendido bien, nada nos precisa á decir, contra lo que hemos dicho [319] antes, que los tejados de aquellas regiones terminasen en punta, y que fuesen enteramente semejantes á los nuestros de la Europa.

8 Sería error el que en la resurreccion de la hija del Archisinagogo, baxo cuyo nombre no se significa otra cosa, sino el que tenia el principal lugar en la Sinagoga, el qual, como notó S. Marcos, se llamaba Jairo; sería error, digo, si en la representacion de este hecho,

esto es, quando Christo obró aquel admirable prodigio, que solo al imperio de su voz resucitó la muchacha, que estaba difunta, se pintáran mas personas, que las que refiere S. Lucas haber sido admitidas para ver un hecho tan maravilloso. Y habiendo entrado (el Señor) en la casa (dice San Lucas) no permitió, que entráran consigo sino Pedro, Diego, y Juan, y los padres de la muchacha. Todo esto es bien sabido: pero hay Pintores, que no se persuaden poderse pintar á Christo con la dignidad correspondiente, si no se le pinta acompañado de muchos discípulos. En este mismo hecho, los tibicines, ó tañedores de flauta, de que hace mencion S. Matheo, eran aquellos que alquilaban los padres, ó parientes del difunto para ir á los funerales, particularmente de los poderosos, y ricos. Pues nadie ignora, que los Gentiles tuvieron la costumbre, no solo de acompañar sus entierros con mugeres, que iban llorando, y lamentándose, las que alquilaban á este fin, y llamaban præficæ (que nosotros entendemos plañideras) é iban cantando canciones tristes, á que dieron el nombre de nœnias; sino que los acompañaban tambien con cantores, que tocaban la flauta. Por esto Ovidio hace mencion de las flautas, y canciones, que habia en los entierros, como de cosa muy usada en la antigüedad, quando dixo:

Cantabat mœstis tibia funeribus. [320]

Esta costumbre, como otras muchas, habia pasado de los Gentiles á los Hebreos: lo que á mí, por razon de mi asunto, me ha parecido notar aquí. Mas, el pintar en el mismo caso á Christo Señor nuestro tomando con su sacratísima mano la de la difunta; sobre que esto sería siempre una accion, que no podria menos de parecer bien, es muy conforme á la verdad de la historia, pués refiere S. Marcos esta notable circunstancia: Y teniendo la mano de la muchacha, le dixo, &c.

9 Parecerá acaso cosa de mas importancia, aun por lo tocante á la Pintura, que al Centurion (el qual por el mérito de una viva fé, alcanzó de Christo la salud para su siervo paralytico); se le pinte postrado á los pies del Señor, pidiéndole, y suplicándole, que sanára á su siervo. Porque, si bien San Matheo dice absolutamente, que el hecho aconteció de suerte que el mismo Centurion lo pidió á Jesu-Christo, y que concediéndoselo el Señor, y diciéndole: Yo iré, y le sanaré, respondió entonces aquellas palabras verdaderamente admirables: Señor, yo no soy digno de que entres en mi casa, &c. sin embargo S. Lucas refiere el caso de muy diversa manera: Como hubiese oido el Centurion (dice este Evangelista) lo que se decia de Jesus, le envió un recado por los Judíos ancianos, rogándole que fuera á su casa, y sanára á su siervo. Y un poco mas abaxo: Y no estando ya (Jesus) muy lejos de la casa, le envió el Centurion á sus amigos, que le dixeran: Señor, no querais cansaros: porque no soy digno de que entreis en mi casa. Y todavía lo dice mas expresamente en las palabras, que luego añade: Por lo mismo no me he tenido yo por digno de ir á tí, pero dilo solo de palabra, y sanará mi siervo. De que parece se infiere claramente, que el Centurion, no por soberbia, sino llevado de una suma reverencia, y sumision, que tenia [321] á Christo, nunca habló con el Señor para alcanzar de su Magestad la salud de su siervo; sino que se lo suplicó, no él mismo, sino por tercera persona, esto es, por los Judíos ancianos, quando primero los puso por intercesores; y por medio de sus particulares amigos, quando rogó al Señor, que no tomára el trabajo de ir en persona á su casa, teniéndose por indigno de tal favor, y de que usára Christo con él de tanta condescendencia.

Ni á esto se opone la narracion, que de este hecho nos hace S. Mathéo, quando dice, que el mismo Centurion hizo la súplica á Christo por la salud de su siervo, y que él por sí mismo, le propuso su propia indignidad, para que el Señor no entrase en su casa. Porque, como despues de S. Agustin, y de otros muchos, advirtió muy bien un famoso Intérprete: No solamente se dice, que vá uno á casa de otro, si vá por sí mismo, sino tambien, si vá por medio de otros: como decimos, que comparece ante el Juez, no solo el que comparece en persona; sí tambien, el que comparece por su apoderado. Y á la manera que se dice ir á la casa de otro, el que va á ella mediante alguno; así se dice. que responde, el que responde mediante otro. He dicho todo esto solo con el fin de hacer patente cuál sea la probabilidad, ó mayor verisimilitud de este hecho; no con ánimo de condenar de error, si alguna vez se viere pintado al Centurion pidiendo él por sí mismo la salud de su siervo: antes digo, que esto, no solo se puede pintar, sino que puede afirmarse con sólidas razones: ya, porque, como dexamos notado, refiere absolutamente S. Mathéo haber sucedido así; ya tambien, porque Autores gravísimos defienden haber sucedido uno, y otro; esto es, que el Centurion envió [322] primero á Christo á los ancianos de los Judíos, y luego á sus amigos, y al fin, que agravándose mas la enfermedad, fué él mismo en persona, como lo declaró S. Mathéo.

10 No mucho despues obró Christo aquel celebérrimo milagro de resucitar al hijo de aquella viuda, que puesto ya en el féretro, le llevaban á enterrar. Acerca de la Pintura de este hecho (pues solo quiero tocar lo que es propio de mi asunto) es preciso advertir, que obran muy mal, y aun erroneamente los Pintores, en pintarlo como sucedido en medio de alguna Ciudad: principalmente, porque este modo de pintar, se opone claramente á las palabras del Evangelista, que dice: Sucedió, que despues iba (Jesus) á la Ciudad, que se llama Naim: é iban con él sus Discípulos, y una gran turba. Y al acercarse á las puertas de la Ciudad, hé aquí que llevaban á enterrar á un difunto, que era hijo único de su madre, y esta era viuda: y gran muchedumbre de la Ciudad la acompañaba. Donde se echa de ver con la mayor claridad, que este caso sucedió, no en la Ciudad, sino fuera de ella, y que fuera de ella, llevaban á enterrar al difunto, á quien Christo resucitó al acercarse á las puertas de la Ciudad. Digo, que hacen mal los Pintores en representar este hecho, como que iban á enterrar al difunto dentro de la Ciudad: porque ¿quién hay que ignore la costumbre antiquísima, y confirmada por las mismas leyes, de que no se enterráran los cadáveres en la Ciudad? Es cosa esta tan sabida, que me persuado no la ignora aun la gente mas vulgar, é ignorante. Por esto en las antiguas Leyes de las XII. Tablas, se hallaba esta: *Hominem mortum in urbe ne sepelito, neve urito*. Ningun cadaver sea enterrado, ni quemado dentro de la Ciudad. Sobre cuya exposicion, dixo cosas tan grandes, y admirables [323] Antonio Clario Sylvio, Abogado de Paris, que si yo quisiera ahora exponer esto á la larga, no haría mas que ridiculizarme, y valerme con poca vergüenza (en que muchos no ponen reparo) de los trabajos, y sudores ajenos. Solo quiero añadir (para los que ignoran estas cosas, aunque tan comunes) que por lo mismo se colocaban freqüentemente los sepulcros fuera de la Ciudad, y cerca de los caminos públicos. De donde tuvo origen el que los Epitafios habláran con los pasajeros: ó ya en boca de los mismos difuntos, por la figura, que los Retóricos llaman *Prosopopeya*; ó ya en boca de algun otro: y por la misma razon significó Juvenal á los muertos en una elegante períphrasis, quando dixo:

.....Experiar quid concedatur in illos,

Quorum Flaminia tegitur cinis, atque Latina.

Esto es, los que yacen muertos junto á las puertas Flaminia, y Latina. Y esto es en quanto á los Gentiles, que por lo que toca á los Judíos, todos saben, aun los principiantes en las Sagradas Letras, que así los que eran nobles, como los plebeyos, acostumbraron colocar sus sepulcros fuera de la Ciudad, en los huertos, ó en los campos. De aquí es, que el mismo Jacob enterró á su amada Rachêl junto á Belén; y que Samuel hablando á Saul, le dixo: Quando hoy te apartáres de mí, encontrarás dos varones junto al sepulcro de Rachêl en el término de Benjamin. Y del Rey Josías, se dice: E hizo sacar el ídolo del bosque fuera de la casa del Señor, y de Jerusalem, al arroyo de Cedrón, y allí lo quemó, y lo reduxo á cenizas, y lo arrojó sobre los sepulcros del pueblo. ¿Pero para qué me canso en [324] traer tantas pruebas? El mismo sepulcro de Christo Señor nuestro, que el Profeta habia vaticinado, que sería glorioso, fué colocado, no en la Ciudad, sino en un huerto junto al lugar donde fué crucificado, como exâctamente lo refiere el Evangelio, quando dice: Habia en el lugar donde crucificaron á Christo, un huerto, y en él un sepulcro, donde todavía no habian puesto á nadie. Allí pues, &c. Hasta aquí el Sagrado Evangelista: de suerte que no es menester ir á otra parte á mendigar testimonios en confirmacion de lo dicho.

II Es muy célebre, y mas admirable de lo que pueda encarecerse con palabras, aquel milagro, que obró Jesu-Christo, quando con solos cinco panes, y dos peces, dió de comer con abundancia á cinco mil hombres, sin contar las mugeres, y los párvulos. Pero este hecho, no debe pintarse de modo que solamente se represente una confusa muchedumbre de gente, y sin ningun orden, como freqüentemente lo vemos pintado. Pues no fué así; sino que se sentaron los concurrentes, como notó muy bien S. Marcos, con el debido orden, el que gusta Dios se observe en todo: Y (Jesus) les mandó (á sus Discípulos) que hicieran sentar á todos por divisiones sobre el heno verde. Y se sentaron por divisiones de ciento en ciento, y de cincuenta en cincuenta. De aquí se echa de ver, como quiso el Señor, que se observára en el convite, el orden, y serie, que con admirable propiedad, y elegancia, describió el mismo Evangelista, que dixo secundum contubernia: lo que he querido advertir aquí, para que de este lugar se conozca mejor la exâctísima propiedad con que se explica la Vulgata. Pues la palabra latina contubernium, como lo atestiguan Festo, y Vegecio, es palabra militar, ó castrense, que significa diez Soldados, que vivían debaxo de un mismo pavellon, ó tienda de campaña, [325] á los quales presidía un decano, ó decurion, que era la cabeza del contubernio. De ahí es, el haberse transferido esta voz para significar el comercio, y la sociedad; y en este sentido dixo Ciceron: Donde está aquel contubernio de la milicia mugeril en aquella delicadísima playa. Lo que propiamente llamamos ahora los Españoles, y lo llaman tambien así los mismos Soldados, que hoy usan de este modo de vivir, el rancho. Y lo que añade S. Marcos, de ciento en ciento, y de cincuenta en cincuenta, es término tambien propio de la milicia: lo que, si bien en gran parte se hizo por la comodidad de los Apóstoles, que servian á los convidados; sin embargo, nadie negará, que en esto se da tambien á entender la benignidad, y providencia, que Christo usa con los suyos, el qual como excelente Emperador, proveía de víveres con tanta abundancia á los que le seguían, y militaban debaxo de sus estandartes.

12 Además de esto, es bien sabido aquel admirable prodigio, que obró el Señor, quando se paseó largo trecho sobre las olas del mar, como si anduviera sobre un suelo firme, y sólido. Pues por lo menos consta haber andado sobre el mar, veinte y cinco estadios, ó lo que diríamos nosotros, el espacio de legua, y media, que es lo mismo. Estas son las palabras de San Juan: Como hubiesen navegado (los Apóstoles) uno veinte y cinco, ó treinta estadios, vieron á Jesus, que se estaba paseando sobre el mar, &c. Dos errores se pueden cometer en pintar este hecho, ó por lo menos, si no estoy trascordado, los han cometido alguna vez Pintores bastante inteligentes. El primero es, el pintar á Jesus andando sobre las aguas, pero poco distante de la orilla; lo que no es muy conforme á las palabras, que acabo de alegar. El segundo, el representar este [326] prodigio, como acontecido al anochecer, ó poco despues de puesto el Sol, lo que es contrario al Evangelio, pues nos dice S. Juan, que ya todo estaba obscuro, y Jesus todavía no habia venido á ellos. Y S. Mathéo dice expresamente, que Jesu-Christo vino á sus Discípulos en la quarta vigilia de la noche; esto es, tres horas enteras, y aun mas, despues de media noche. Estas son las palabras del Evangelista: En la quarta vigilia de la noche vino á ellos caminando sobre el mar. Y viéndole (sus Discípulos) que se paseaba por el mar, se turbaron, diciendo: alguna fantasma es. Y así, para representar este hecho segun la verdad de la historia, conviene pintarlo de tal modo (lo que saben hacer muy bien los Pintores mas peritos en el Arte) que se represente, como acontecido en la noche, y estando obscurecido el Cielo con muchas nubes, conforme á la narracion, que de este hecho nos hacen los Evangelistas, pues S. Mathéo dice, que la navecilla era combatida de las olas en medio del mar: porque el viento les era contrario. Y S. Juan, que se levantaban muchas olas por la gran furia del viento.

13 Mas, acerca de la narracion, en que se refiere haber libertado Jesu-Christo á un endemoniado, que por imperio del Señor, vomitó una legion entera de demonios, permitiéndoles él mismo, á instancias suyas, el que se pudiesen entrar en unos puercos; se ha de observar con mucho cuidado, no solo el que se pinten estos entrándose por el mar aceleradamente, y como llevados de una furia horrible, y portentosa; sino tambien, atónitos los porqueros, y huyendo hácia la Ciudad; lo que notó S. Marcos con estas palabras: Y los que los guardaban, huyeron, y dieron aviso en la Ciudad, y en los campos. Esto es, por lo que hace á [327] nuestro intento. Porque, lo que dió que entender á algunos Intérpretes (omitiendo á otros, que no parece han tratado esta materia con la debida diligencia) á saber, cómo un ganado tan numeroso de puercos podia pertenecer á los Judíos, los quales, no solamente no comian de esta carne, sino que, segun atestigua Porphirio, la aborrecian en tanto grado, que ni aun se atrevian á nombrar dichos animales; ciertamente no es cosa, que toque al Arte de la Pintura: pero sin embargo, por dar gusto á los que desean tener de ello alguna noticia mas exâcta, no quiero dexar de dar solucion á esta dificultad. Digo, pues, que aquel ganado de puercos (y no sintieron bien algunos, que han dicho lo contrario) no fué cosa, que perteneciese á los bienes, y posesiones de los Judíos, sino de los Gentiles: por haber obrado Christo Señor nuestro este milagro, quando estaba en la región de los Gerasenos, ó Gadarenos (que es lo mismo) como se dice en el texto Griego de S. Lucas, de que no es tiempo ahora de disputar. Esta region, que en sí contenia la Ciudad de Gadara, que era una, y la capital de otras nueve, que juntas componian la region, que se llamó Decapolis; la habitaban los Gentiles Syro-Macedones, los que no es de extrañar, que tuvieran, y alimentáran ganados de puercos. A que no se oponen, el que Christo Señor nuestro, que habia dicho de sí mismo, que él habia venido para recoger las ovejas, que habian perecido de la casa de Israel, predicase á aquella gente: porque los habitantes de

dichas Ciudades, no eran puramente Gentiles, sino que vivian mezclados con los Judíos, con quienes los mencionados Gentiles, y Syro-Macedones, exercian, y manifestaban freqüentemente mucha humanidad, y cortesía, conforme refiere Josepho. Lo [328] que hace bastante probable, el que mereciesen de algun modo, que se compadeciera de ellos el Señor, libertando de tantos demonios á aquel pobre endemoniado, que habia llenado de terror, y espanto, todos los alrededores de aquella region; pues segun refiere San Marcos: tenia su habitacion en los sepulcros, y ya ninguno, ni aun con cadenas le podia atar: por quanto atado muchas veces con ellas, y con grillos, habia roto las cadenas, y hecho pedazos los grillos, de suerte que nadie podia sujetarle, &c. Pero esto, como hemos advertido, ya pasa mas allá de lo perteneciente á la Pintura. Y así estas, como otras muchas cosas, las dexo espontaneamente para que las traten los doctos Intérpretes de los Evangelios. En esto viene á resumirse, lo que en estas narraciones del Evangelio, con las breves, y cortas observaciones, que he hecho, puede conducir para la instruccion del Pintor erudito. Pues otras cosas, aunque dignísimas por otra parte de largas descripciones, y comentarios, ó de ninguna manera pertenecen al asunto, que me he propuesto; ó piden una explicacion mas dilatada. Mucho habria que notar por lo que toca á las Parábolas, por cuyo medio Jesu-Christo, que es eterna verdad, enseñó varias veces su celestial doctrina á los pueblos, que le seguan; y por este mismo medio la enseñó tambien otras muchas á los Fariséos, que eran enemigos suyos declarados. Y así, dexo ya esta materia, advirtiéndole solamente á los Pintores cuerdos, que si alguna vez se les ofreciere pintar lo que se refiere en estas Parábolas, particularmente en las mas célebres, como son la del Pasajero, que cayó en manos de ladrones, la del Hijo Pródigo, la del Rico avariento, y otras muchas, no lo hagan sin consultar antes la narracion del Evangelio, [329] si entienden el Latin; y si no, que vayan á verlo en los libros de la Vida de Christo, de los muchos que hay en lengua vulgar. Vamos, pues, á otra cosa.

CAPITULO XII.

De las Pinturas de la Muger pecadora ungiendo los pies de Jesu-Christo, y regándolos con sus lágrimas: quién fuese esta muger.

I Hallándose todavía Jesu-Christo dentro los confines de la Galiléa inferior (lo que se colige por la serie de la narracion, y por otras razones de bastante peso); ora fuese esto en la Ciudad llamada Naim, donde habia resucitado á aquel joven difunto, ó bien en qualquiera otra de la misma region; sucedió lo que largamente nos refiere el Evangelista S. Lucas: esto es, que convidado Jesu-Christo por uno de los principales de los Fariséos, para que fuera á comer con él, entró en casa del Fariséo, y se recostó para comer. Entrando allí de repente una muger, que el Evangelista llama pecadora, tributó al Señor las señales de reverencia, de amor, y de obsequio, que el mismo Evangelista cuenta tan á la larga, y que nadie hay, no digo de los Pintores; pero ni del Pueblo Christiano, que las ignore. En pintar este hecho, convienen casi todos nuestros Pintores, pero (lo diré con su licencia) todos ellos obran erradamente; y (por no decir algo mas picante) sin atender á la verdad de este suceso, conforme nos lo refiere el mismo Evangelista. Pintan á Jesu-Christo sentado en una silla, ó banco, y por consiguiente, puestos los pies debaxo de la mesa: luego, nos representan á una

muger echada á sus pies, y postrada en tierra, ungiendo con aromas, ó unguento los pies de Jesus, regándolos con sus lágrimas, y enjugándolos [330] con sus cabellos. ¿Quién habrá, que no haya visto semejante Pintura? Nadie por cierto. Pero ¿quién habrá tampoco, por mediana instruccion que tenga, que no conozca ser esta Pintura muy agena de la misma narracion del Evangelio? Porque primeramente, no dice el Evangelista, que al entrar Christo en la casa del Fariséo, se sentara á la mesa; sino señaladamente, segun era la costumbre de aquellos tiempos, que se recostó, discubuit: lo que luego repite con aquellas palabras: *Ut cognovit quod accubisset in domo Pharisæi*: Así que entendió (la muger) que (Jesus) se habia recostado en casa del Fariséo. Ademas: no se dice de esta muger, que se arrodillase, ó se postrase; sino que estuvo en pie, *steterit*; ni que se arrimase delante de Christo, ó que se pusiese delante de él (lo que era consiguiente, si el caso hubiera sucedido, como lo pintan); sino que se estuvo detrás, retro: lo que se contiene clarísimamente en aquellas palabras: *Estando detrás á sus pies*: y aun parece que se contiene mas expresamente en el texto Griego, que dice así: . Lo que traducido á la letra suena: *Et stans ad pedes ejus retrò flens*. ¿No se echa ya de ver claramente cuántos errores cometen, Pintores por otra parte doctos, ó á lo menos bastante instruidos, en pintar solamente este hecho? Con efecto, qualquiera los conocerá, con tal que no quiera cegarse. Y esto no acontece por otro motivo, sino por el que he dicho varias veces, y acaso lo repetiré otras muchas: á saber, por la ignorancia de la antigüedad, de sus ritos, y costumbres, de que no tienen noticia, aun aquellos Pintores, que generalmente entre todos pasan plaza de cuerdos, y diligentes.

2 Aquí es, donde hemos de traer á la memoria, lo mucho, que no fuera de propósito, notamos arriba [331] tratando del rito, y costumbre, que habia antiguamente para cenar, y comer. Porque, aunque en la mas remota antigüedad, como fueron los tiempos heroycos, para comer, ó cenar no se ponian los hombres recostados á la mesa, sino sentados en sillas, ó bancos, como hoy se acostumbra, particularmente en Europa; aunque digo, no se practicára entonces así, segun consta de Homero, el qual describiendo un convite, que tuvieron los Procos, dice:

At Proci ingressi sunt, qui mox inde superbii

Ordine sederunt scamnis, & ordine thronis:

Sin embargo, creciendo despues con el tiempo el uso de los baños, y lavatorios, como lo observó muy bien un sabio Autor, empezaron á cenar, no sentados en bancos, ó sillas, sino recostados en sus camas: sobre lo qual ya he notado, y advertido antes muchas cosas, de suerte que me haría ridículo, y molesto, si las volviera á repetir. Lo cierto es, que los Hebreos siguieron tambien esta costumbre, á que atendieron los Evangelistas, usando señaladamente de las palabras de estar echado, ó recostado, quando hacen mencion de haber comido Jesu-Christo, así en este lugar de que hablamos, donde dice el Evangelista: Y habiendo entrado en casa del Fariséo, se recostó á la mesa: como en otros muchos, que sería molesto el ponerlos aquí. Esto supuesto, los que se acercaban á los convidados para servirles, ó prestarles qualquier otro género de obsequio, antes se ponian detrás, que

delante, lo que les era mas facil, y podian ejecutarlo con mas prontitud. Con efecto, leemos, que los siervos asistian á los pies de los convidados. Séneca dice: Así que ameneció [332] el dia, el siervo, que habia estado á sus pies mientras cenaba, le contó lo que él habia dicho en medio de la cena estando borracho. Y en otro lugar: Entonces, despues de haber adquirido esta familia, comenzó á inquietar á sus convidados. Tenia á sus pies á aquellos, á quienes como les fuera pidiendo versos para irlos recitando, sucedia, que muchas veces se paraba en medio del verso, &c. De este modo se entiende facilísimamente, cómo pudo aquella muger, que roció con unguento los pies del Señor, acercarse á él por detrás: lo que de otra manera, ni puede entenderse con facilidad, ni de ningun modo se puede entender. Finalmente, lo que señalada, y expresamente notó el Evangelista, él mismo lo ilustra admirablemente todo, diciéndonos, que la muger se acercó á Jesu-Christo, que le ungió, lavó, y enjugó sus pies, no estando arrodillada, ni postrada en tierra, sino en pie: Estando en pie (dice el texto) detrás á los pies del Señor. Baxo cuyas palabras no entiendo yo, que dicha muger exercitára para con Christo los obsequios, que refiere el Evangelio, estando enteramente derecha, y sin inclinarse, como lo notó muy al caso el Intérprete, que tantas veces he citado, y citaré en adelante: sino que manteniéndose sobre sus pies, aunque inclinándose algun tanto, quanto era menester para honrar respetuosamente, y besar con puros, y castos ósculos las plantas de Jesus recostado en la cama; le ungió los pies, se los lavó, y enjugó con sus cabellos. Por lo que, será muy conforme al Evangelio, el pintar este hecho verdaderamente lleno de piedad, de amor, y de reverencia para con Christo, del modo que lo hemos descifrado; pero á no hacerse así, será una necedad, y ridiculez, y lo que es peor, contra la Fé, y narracion del Evangelio.

3 Hasta aquí he hablado de esta muger, sin hacer [333] ninguna distincion, y casi sin nombrarla, por convenir esto mas á mi intento. Mas, sobre saber, ó averiguar, qué muger fué esta, y si fué la misma que otra, ó que otras, cuyos hechos leemos en los Evangelios; es esta una cuestión, en que ya antiguamente se dividieron entre sí famosos Intérpretes, y que en estos últimos siglos, la han tratado varios con mucho empeño, y esfuerzo por ambas partes. Yo á la verdad, como que parece que estoy tratando una cosa enteramente diversa, podria omitir semejante cuestión. Mas, como el saber, cuál fué dicha muger, conduce no poco para la inteligencia de la Pintura, diré ingenuamente lo que siento. En primer lugar, no llevo á mal, que los hombres doctos, de los quales puede cada uno, como dice San Pablo, abundar en su sentido, no siendo este contrario á los decretos, y definiciones de la Iglesia, tengan entre sí estas disputas, y juzguen en ellas segun su talento, y capacidad: particularmente en la cuestión, que tratamos ahora, en que han sido tambien diversos los pareceres de los Padres antiguos. Con todo, no me gusta, el que algunos adhieren con tanto teson á sus opiniones, que haciendo irrision de las contrarias (que son acaso mas probables) desprecian á los que las defienden, como á hombres, que no pasan mas allá de lo que sabe el vulgo.

4 Para decidir, pues, no con otros monumentos, sino con los de los mismos Evangelios, cuál fué esta muger pecadora, que morando todavía Christo en Galiléa, le ungió los pies con unguento, y se los lavó con sus lágrimas, conviene referir brevemente otros hechos de Jesu-Christo. Andando el Señor por la misma region de la Galiléa Meridional, una honesta, y piadosa muger llamada Marta, que tenia una hermana llamada María, hospedó á Jesu-Christo. Sucedió (dice S. Lucas) [334] que yendo, entró el mismo (Christo) en cierto lugar: y una muger llamada Marta, le hospedó en su casa: esta tenia una hermana llamada María,

&c. Digo, pues, que esta hermana de Marta, que se llamaba María, es la misma, y por decirlo segun la antigua costumbre, la mismísima, que el Evangelio llama muger pecadora, y la que entrando en casa del Fariseo, donde estaba convidado Jesus, ungió con unguento los pies del Señor, y los regó con sus lágrimas. Y para mas clara inteligencia de todo esto, digo primeramente: que estas dos mugeres, á saber, Marta, y María, ambas queridas, y familiares de Jesu-Christo, no eran habitantes del país, y region de la Judéa, sino de la Galiléa Meridional, que no distaba mucho de los confines de Samaria: ni moraron en Judéa, sino pocos meses antes de la Pasion del Señor, como despues lo explicaremos mas. Lo segundo: que aquel pueblo, ó lugar, ó segun traduxo el Intérprete de la Vulgata, castellum, en Griego, pues todo significa lo mismo; no estaba en la region de Judéa, sino en la Tetrarquía de Galiléa, junto al torrente Cison, como lo afirman los mas peritos Geógrafos, y los mas versados en estas materias: y aun el mismo castillo, ó lugar, segun atestiguan los mismos, y tambien otros Autores, y entre estos San Gerónimo, se llamó Magdalum, de donde, segun la terminacion Griega, se llamó María Magdalene, ó Magdalena. Lo tercero: que el hecho de ungir los pies á Jesu-Christo la muger pecadora, no aconteció en Judéa, sino en Galiléa, en uno de los lugares de aquella region; ó ya fuese este la misma Ciudad llamada Naim; ó bien otro qualesquiera. Todo esto se echa de ver claramente por la misma serie de la narracion, que nos hace el Evangelio. Ni esto lo niegan los Autores sabios, [335] que hacen distincion entre estas dos mugeres; antes en esto principalmente se fundan, para discernir la una de la otra. Finalmente, se debe tener siempre presente, que S. Lucas, luego que acaba de referir la uncion de los pies de Christo Señor nuestro, con que le obsequió aquella muger, que el Sagrado Historiador llamó pecadora; añade él mismo: Pero oiganse sus mismas palabras, aunque algo largas, pues favorecen en gran manera á la sentencia, que absolutamente tengo por mas verdadera: dicen así: Sucedió despues, que el mismo (Jesus) iba caminando por Ciudades, y Lugares, predicando, y evangelizando el Reyno de Dios, y los doce con él, y algunas mugeres, que habian sido curadas por él de espíritus malignos, y de enfermedades: María llamada Magdalena, de quien habian salido siete demonios, Juana muger de Cusa, Procurador de Herodes, Susana, y otras muchas, que le servian de sus haciendas. Ved aquí, como refiriendo el Sagrado Historiador los nombres de las mugeres, que iban en seguimiento de Christo, y que de sus propios bienes (pues no eran mugeres de la ínfima plebe, sino que eran nobles, y bastante ricas) le subministraban lo necesario, pone la primera entre estas, á María, que se llamó Magdalena; esto es, del mismo lugar, ó castillo de Magdalón, de donde le vino este sobrenombre: en cuyo castillo (como hemos explicado ya, y todavía lo explicaremos mas) entró Christo Señor nuestro, quando se encaminaba derechamente á Judéa: Esta, pues, no era otra sino la hermana de Marta; y que ella misma fuese la pecadora, que habia ungido los pies á Jesu-Christo en casa de Simon el Fariseo, consta bastante de lo dicho.

5 Pero, para aclararlo todavía mas, y hacerlo mas perceptible, véamos lo que refiere S. Juan: Habia [336] (dice) un enfermo llamado Lázaro, que era de Bethania, del castillo de María, y de Marta sus hermanas. Luego exâminaremos el sentido, que tienen, y exîgen estas palabras; exâminemos ahora las que inmediatamente se siguen: Era María (prosigue San Juan) la que ungió al Señor con unguento, y le limpió los pies con sus cabellos, cuyo hermano Lázaro estaba enfermo. Aquí vemos la exâcta descripcion de María hermana de Marta, y de Lázaro; esto es, que fué aquella, y no otra, que ungió con unguento los pies del Señor, y los limpió con sus cabellos. En cuyo lugar, el Evangelista San Juan, que nunca habia referido este hecho, atendió evidentemente á la descripcion, que de él habia hecho S.

Lucas, como clara, y elegantemente lo afirma San Agustín en la concordancia de los Evangelios: donde, después de otras muchas cosas dignísimas de leerse, y de haber alegado las palabras citadas, dice: Diciendo esto S. Juan, pone por testigo á S. Lucas, que habia referido haber sucedido esto en casa de un cierto Fariseo llamado Simon. Ya, pues, habia executado antes María esta accion. Y yo, si es lícito conjeturar sobre esto algo mas, añado, que no por otra cosa, sino por la fuerza de la expresion, usó el Gran Padre S. Agustín de la diction fecerat, habia executado, significando un hecho, sucedido ya habia algun tiempo, á saber, mas de un año antes, como veremos después. Lo que se puede colegir tambien de algun modo, de las palabras, que usó el Evangelista en el texto original, que dice así: , las que nadie negará, que á la letra puedan traducirse de este modo: Era María, la que habia ungió al Señor con unguento; particularmente habiéndolas traducido así un Intérprete gravísimo, y bien conocido: porque , es [337] participio del primer Aoristo del verbo , que con bastante propiedad se puede verter por esta circunlocucion, que habia ungió, como expresamente lo hace la version Árabe: por ser esta la fuerza del Aoristo, que aunque significa un tiempo indeterminado, y no indique con bastante claridad, si el hecho sucedió, mucho, ó poco tiempo antes; sin embargo denota mas frecuentemente el tiempo, que ya pasó, aunque mediante interposicion de alguna detencion notable. Pero esto júzguenlo los demas; que á mí me basta haber insinuado esta breve reflexion. Lo que ahora hemos de advertir con mas cuidado, como lo vió el Intérprete, que tanto he citado, es, que aunque se ponen muchos argumentos para probar, que fueron estas, distintas mugeres; ó lo que es lo mismo, para probar, que la que expresa S. Lucas, es distinta de la que habla aquí S. Juan; sin embargo todos ellos juntos no tienen la fuerza de este solo, para convencer, que no fueron distintas, sino la misma. Quede, pues, sentado, que María, hermana de Marta, es la misma de la que habla San Lucas, y de quien dice, que ungió con unguento los pies del Señor, y se los lavó con sus lágrimas. Probado ya (lo que después todavía explicaremos mas) que María, hermana de Marta, es la misma, que el Evangelio llama María Magdalena; legítimamente se infiere, que dichas mugeres no fueron tres, ni dos tampoco, sino una sola; y que es enteramente la misma, la que en casa de Simon Fariseo ungió los pies al Señor, y la que se llama María Magdalena, que siguió á Christo desde Galilea, y le socorrió con sus facultades..

6 Todo lo dicho se hará sin duda mas claro, y evidente, si soltamos antes las dificultades, que suelen, y pueden objetarse contra la opinion, que llevamos. La primera, que á algunos ha parecido insuperable, es esta: [338] Que á aquella muger penitente, de quien hace mencion S. Lucas, expresa, y absolutamente la llama pecadora el Evangelista; ni solo esto, sino que significa haberse esparcido el rumor de su mala fama, ó como decimos comunmente, que pecaba con escándalo de todos. Pues todo esto dan á entender aquellas palabras: Y hé aquí que una muger pecadora, que habia en la Ciudad. Lo que tácitamente reprehendió tambien dentro de sí el Fariseo, quando dixo hablando de Christo: Este, si fuese Profeta, conocería quién, y cuál es la muger, que le toca: que es pecadora: y lo que es mas, el mismo Jesu-Christo lo expresó, y si puede decirse así, lo exâgeró con aquellas palabras: Sus muchos pecados son perdonados, porque amó mucho. Pero al contrario, de la hermana de Marta, en cuya casa entró el Señor, se hace mencion como de una muger santa, inocente, piadosa, de buenas, y loables costumbres: porque, ó ya se la considere en su misma casa, donde entró el Señor, la veremos sentada á los pies de Christo, recibiendo de él, no solamente con los oídos, sino mucho mas con el corazon, las palabras de vida eterna, en cuya atencion la alabó el mismo Jesu-Christo por haber elegido la mejor parte; ó bien se

la considere en casa de su hermano Lázaro, hallarémos, que era amada del Señor, cuyo amor indica, y nos hace ciertamente justos, y santos, como lo expresó San Juan, quando dixo: Jesu amaba á Marta, y á su hermana María, y á Lázaro: y que la misma se echó á los pies de Jesu-Christo, ungiéndoselos con unguento preciosísimo. En vista de estas señales, y costumbres, podrá qualquiera conocer facilmente la hermana de Marta. Por lo que, tan lejos está el que se pueda pensar ser esta una, y la misma muger que la pecadora, [339] que no han faltado quienes la han tenido por virgen: entre los quales (lo que tratando de esta materia, me objetó á mí alguna vez un hombre muy sabio) uno de ellos es S. Methodio, Autor antiguo, piadoso, y erudito.

7 Confieso ser esta dificultad de mucho peso: pero no en tal grado, que por ella deba, ó pueda apartarse alguno del sentido, á lo menos tácito, que por tantos siglos ha dado á este texto la Iglesia Latina: la que celebrando á María pecadora, y á la hermana de Marta con la misma solemnidad, parece haberla mirado, y tenido siempre por una misma. Con efecto, algunos Autores de primera nota, piensan evadir facilmente la dificultad, diciendo, que á María hermana de Marta, la llamó el Evangelista pecadora; por haber sido antes de su conversion, y arrepentimiento, una muger dada á las pompas del siglo, á los aliños del cuerpo, á la superfluidad de los adornos, y vestidos, al juego, á los banquetes, y á otras vanidades de esta clase. Ni es de extrañar, dicen, que por esto la llame pecadora la Escritura; pues por lo mismo habia Dios amenazado antiguamente, segun Isaías, terribles, y crueles suplicios á las mugeres mas nobles de Jerusalén. Pero yo, que aprecio mas el honor, y gloria de Jesu-Christo, que la fama de dicha muger, aunque despues santa, y piadosísima; juzgo de muy diverso modo, y afirmo dos cosas: la primera, que aquella pecadora, no fué una muger prostituta, como suelen serlo las mugeres públicas: por parecerme esto repugnante con la nobleza de su linage, y con sus riquezas; singularmente no constriéndonos á tanta infamia las palabras del Evangelio: pero sí, que vivió con poca castidad, y sobriedad, y que tuvo (ademas de las cosas referidas, que por lo comun acompañan á la incontinencia) algun [340] trato menos honesto, lo que fué bastante para que de ella dixera el Señor: Sus muchos pecados son perdonados; y para que por este rumor, que habia cundido mucho, la llamára el Evangelista pecadora. Con todo, no debe inferirse de aquí, que esta fué distinta de la hermana de Marta; sin que á esto se oponga lo que antes hemos explicado de su santidad, y piedad para con Christo. Pues esto, solo convence, no que fué distinta de la pecadora, por lo que toca á la identidad de la persona, sino que despues de su conversion, fué tan fervorosa, y amante, que era muy diversa de la que antes habia sido. Y esta solucion nadie dexará de admitirla, con tal que sea hombre cuerdo, y pío, y no quiera insistir con tenacidad sobre la diversidad de costumbres, y de virtudes: como si hubiera sido vana la peticion del Real Profeta, y penitente David, quando pedia á Dios la mudanza de su corazon, y le decia: Criad, Señor, en mí un corazon limpio, y renovad en mis entrañas un espíritu recto. Y si un Escritor de tanto nombre como es Methodio, fué de parecer, que María, hermana de Marta, vivió toda su vida tan pura, y santamente, que siempre conservó su virginidad; ¿qué podremos responder á un testimonio de esta clase? Digo, que los hombres santos, y singularmente pios, como son muy fáciles en pensar, y juzgar lo mejor, no solo de los que son recomendables por su piedad, sí tambien de todos los demas; viendo las demostraciones tan grandes de amor, y de reverencia, que María, hermana de Marta, habia dado para con Christo; juzgó esto mismo de María, teniéndola por distinta, no solamente en las costumbres, y virtudes, sino tambien en la persona, de la pecadora.

8 Hacen despues este argumento contra nuestra sentencia verdaderamente antigua: Aquella muger pecadora, [341] que ungió al Señor, era Galiléa de nacion, como se puede conjeturar, y aun convencer con muchos argumentos: y lo mismo puede afirmarse de aquella María llamada Magdalena, que siguió al Señor desde Galiléa á Jerusalén. Y suponiendo por ahora, que esta fué la misma, que la pecadora; ciertamente fué Galiléa de nacion, y no Judía, esto es, de la region de Judéa, que ya poseían los Romanos, y la habian reducido en forma de Provincia. Es así, que María, hermana de Marta, como tambien la misma Marta, no eran Galiléas, sino Judías, como comunmente se dice, y afirma: Luego no fué la misma, la que era María, hermana de Marta, y María Magdalena, ó la Pecadora. Niego la menor, por hablar, y condescender en parte con el genio de la Escuela: la que no la ha de probar facilmente ningun erudito (bien que es esta una cosa, que se supone sí, pero no se prueba) de los que leen con menos cuidado, y diligencia los hechos Evangélicos. Ya diximos arriba, que Marta, y su hermana María, eran habitantes del pueblo, lugar, ó castillo de Magdalón (y que acaso tenian en él algun dominio), y que de allí le vino el sobrenombre á María, para distinguirla de otras muchas, que tenian este mismo nombre: ademas, que este fué el lugar, castillo, ó pueblo, donde entró el Señor, quando refiere el Evangelista, que Marta (que era la mayor en edad) le hospedó en su casa. Los Geógrafos, é Intérpretes, firme, y constantemente aseguran, que este lugar, ó castillo, está, no en Judéa, sino en Galiléa, y con mucha razon, pues hace mencion de él la Sagrada Escritura baxo el nombre de Mageddo; y en el nuevo Testamento se hace tambien memoria del mismo lugar: donde sin embargo, en vez de Mageddo, nuestras Vulgatas, segun S. Gerónimo, léen Magedam. Y que este mismo lugar, [342] que S. Gerónimo, en el pasage, que citamos arriba llamó Magdalón, estuviese colocado en la Galiléa Meridional, frente de Samaria, junto al torrente Cison, se tiene ya, y debe tenerse por cosa fuera de duda. Tan lejos está el ser verdad, que Marta, y su hermana María, fuesen habitantes de la region de Judéa, ó descendientes de allí, y no Galiléas, como antes hemos dicho.

9 Pero instará alguno con lo que dice San Juan: Habia un enfermo llamado Lázaro, que era de Bethania del castillo de María, y de Marta sus hermanas. Bethania, que expresamente se dice el Castillo de Marta, y de María, no estaba en la region de Galiléa, sino de Judéa, puesto que no distaba mas de quince estadios de la misma Jerusalén, como es de fé, y consta por estas palabras de S. Juan: Estaba Bethania junto á Jerusalén como unos quince estadios: quince estadios hacen una legua nuestra, aunque corta; ó para hablar con mas exâctitud, de las quatro partes de la legua, hacen las tres. Queda, pues, segun parece, destruído todo lo dicho hasta aquí: y así, Marta, y María su hermana, no se han de tener por Galiléas, sino por Judías; y de consiguiente hemos de decir, que María, hermana de Marta, no fué la misma que la pecadora, ó (si son distintas) con la que fué llamada Magdalena. Este es el argumento, que, á mi juicio, ha engañado á los Intérpretes, aun de los de primer orden, aunque algunos de ellos sientan con nosotros, y defiendan nuestra antigua sentencia, ni hagan distincion alguna entre María, hermana de Marta, y la Magdalena, ó muger pecadora: pues llevados de las palabras citadas, pensaron, que el castillo, ó lugar propio de Marta, y de su hermana María, no fué otro sino Bethania; y que allí fué, donde, segun refiere San Lucas, entró Jesu-Christo, [343] y donde le convidaron las dos hermanas. Lo que intentan persuadir por lo que dice el mismo Evangelista, haber esto acontecido, quando Christo iba con los suyos, conforme á aquellas palabras: Sucedió que yendo (camino de Jerusalén, los Discípulos, y el Señor) entró él en un castillo: y una muger llamada Marta,

&c. lo que interpretan, mientras que morando todavía Christo en la Judéa, se iba acercando ya á Jerusalén. Pero para desenredar todo esto, es preciso exâminarlo un poco mas.

IO Confieso desde luego, ser mucha verdad, que Marta con sus hermanos María, y Lázaro, habitaron en Bethania cerca de Jerusalén; y que allí sucedió la resurreccion de Lázaro, y la última uncion, que tributó á Christo su hermana María, con lo demas, que refieren los Evangelistas. Pero digo, que esto, solo aconteció pocos meses antes de la Pasion del Señor; á saber, quando así Marta, como María, y el mismo Lázaro estaban en Judéa, y acaso tambien aquel Fariseo llamado Simon, que convidó á Jesu-Christo, quando todavía moraba el Señor, y predicaba en Galiléa, y en cuya mesa le ungió la muger pecadora. Pues constando, que algunas mugeres ricas, y nobles siguieron al Señor, quando Christo dexando á Galiléa con ánimo de no volver mas allá, partió para Judéa, y se subió á Jerusalén, entre las quales se nombra en primer lugar á María Magdalena; entre estas, con razon contamos tambien á Marta su hermana, en cuya casa (situada en el lugar llamado Magdalón, el qual estaba sin duda, no en Judéa, sino en la Galiléa Meridional, junto al torrente Cison) entró el Señor yendo de camino, como nos lo refiere S. Lucas en el lugar citado. Esto, y no otra cosa, quiso significar el Evangelista, quando dixo: Sucedió, que yendo (camino de Jerusalén) [344] entró él (Christo) en un castillo, &c. esto es, quando salian de los confines de Galiléa, para entrar en Judéa; y no que entrados en Judéa, se fueran acercando ya á Jerusalén. Ni obsta tampoco, el que Bethania, parece que se llama el Castillo de María, y de Marta su hermana: porque se llamó así, no porque por algun título particular perteneciera á ellas; ni porque en aquel lugar hubiesen habitado mucho tiempo, sino solamente, porque á la sazón moraban allí. Y así, aquellas palabras, antes quieren denotar (segun pienso) que Lázaro (que estaba enfermo en Bethania), traía su origen del lugar de Marta, y de María sus hermanas: particularmente habiendo probado ya, que estas habitaron mucho mas tiempo en Galiléa, que en Judéa. Lo que se hará mas claro, con lo poco que nos resta que decir.

II Pero antes de apartarnos de Bethania, quiero probar, y confirmar mas, por los mismos hechos que se obraron en este lugar, que María hermana de Lázaro, y de Marta, no es distinta de María llamada Magdalena, ni de la misma muger pecadora. Esto último ya lo hice patente por aquellas palabras del Evangelio: Era María la que ungió al Señor con unguento, y le limpió los pies con sus cabellos. Cuyas palabras hemos hecho ver bastante, que se refieren á la uncion, que hizo á Christo la Pecadora; no solamente por lo que sobre este pasage dice S. Agustin, sino tambien por el modo de hablar, y la significacion, y energía de las palabras, que usa el Evangelista. Porque el decir, que S. Juan habló aquí por la figura prolepsis, ó por anticipacion, refiriéndose á la uncion, que hizo á Christo María, hermana de Lázaro, y de Marta, despues de la resurreccion de su hermano, y como mas exâctamente lo notó el Evangelista, seis días antes de la Pasqua; aunque [345] no faltan graves Autores, que lo exponen así, sin embargo, por ser esta la interpretacion, que dan á este texto casi todos los hereges, con razon desagrada á un Intérprete Católico, y eruditísimo. María, pues, hermana de Lázaro, y de Marta, ungió á Jesu-Christo, no una vez sola, sino dos veces: la primera en Galiléa, y la segunda en Judéa, en el Lugar de Bethania, donde habia ido siguiendo á Jesus con su hermano, y hermana: la primera uncion, la practicó llevada de un corazon arrepenido; la segunda, llevada de incendios de caridad, de reverencia, y de un singular amor para con Christo. Por lo que, en esta última ocasion (lo que tal vez sucedió tambien en la primera) se dice expresamente, que no solo ungió los pies

á Jesu-Christo, como dice San Juan, sino que le ungió tambien la cabeza, como lo refieren S. Mathéo, y S. Marcos, lo que denota una alma abrasada en incendios de amor, y de caridad. Pero (sino es ser molesto) exâminemos esto todavía mas, para que se haga mas patente la verdad. Como María, hermana de Marta, en casa del mismo Lázaro, esto es, en Bethania, hubiese ungido con unguento los pies, y cabeza de Jesus; llevando esto á mal aquel pésimo ladron, que todavía estaba escondido baxo el nombre de Apóstol, y de Discípulo; volviéndose Christo á los suyos, les advirtió de esta manera: ¿Para qué molestais á esa muger? ella ha hecho una obra buena para conmigo. Y poco despues: Porque ungiendo esta mi cuerpo, para sepultarme lo ha hecho. Lo mismo refirió San Marcos casi con las mismas palabras: Hizo esta lo que pudo: previno ungir mi cuerpo para el sepulcro. Pregunto ahora, y deseo saber ¿quál sea la verdadera, y genuina inteligencia de estas palabras? (pues tienen [346] mucho de profético, y de prediccion de lo venidero) ¿qué es lo que ellas significan? ¿y con qué otras equivalentes podrian explicarse claramente? Me parece que con estas: ¿Qué es lo que veis en esa muger? ¿porqué os indignais contra ella? ¿porqué reprehendeis su caridad, y el obsequio, que ahora me está tributando? No se hacen aquí gastos superfluos: trátase de una cosa comun, y enteramente necesaria. Esta misma muger, que la veis ahora executando esta accion, deseará de aquí á pocos dias, ungir, y embalsamar mi cuerpo con unguentos, y aromas, segun el uso de la patria: pero no se le permitirá á su amor, que pueda practicarlo. Hizo, pues, ella lo que pudo, ó quanto estuvo de su parte: y finalmente (usemos ya de las mismas palabras del Evangelista) hizo esta lo que pudo: previno ungir mi cuerpo para el sepulcro. ¿Acaso no es esta la oportuna interpretacion, y el sentido propio de dichas palabras? Lo es sin duda: y así las han entendido los Padres de la Iglesia, y los Intérpretes sagrados. Esto es lo que expresamente dixo Christo de María, hermana de Lázaro, y de Marta. Así nos lo enseñó el Evangelista S. Juan, que señaladamente la nombró, el qual añade á lo que llevamos dicho: Dexadla que lo guarde (el unguento) para el dia de mi entierro.

I2 Veamos ahora, ¿qué muger fué, ó cuál fué de las Marías, la que llevada de un singular afecto de ungir el cuerpo del Señor, deseó encarecidamente prestar este último oficio de piedad á Jesu-Christo ya difunto; pero que prevenida por su gloriosa Resurreccion, no pudo ejecutarlo? Ciertamente no fué otra, sino la que llamaban Magdalena: pues esta fué la principal, que dirigió, y sirvió de guia á las demas. Pero óiganse las palabras de los mismos Evangelistas, que no nos arrepentiremos de haberlas trasladado aquí; [347] pues leídas estas, y confrontadas unas con otras, estoy persuadido á que nadie habrá, que ponga duda en ello. S. Mathéo, despues de haber hecho la descripcion de la sepultura del Señor, dice en el capítulo siguiente: En la noche del Sábado, al amanecer el primer dia de la semana, fué María Magdalena, y la otra María á ver el sepulcro: pero aun mas expresamente S. Marcos, el qual, despues de haber referido el sepulcro del Señor, añade: Pero María Magdalena, y María madre de Joseph, estaban mirando dónde se le ponía. Y luego dice: Y como hubiese pasado el Sábado, María Magdalena, y María madre de Jacobo, y Salomé, compraron aromas para ir á ungir á Jesus, &c. Y S. Lucas describiendo todo este hecho, dice: Yendo tambien las mugeres, que con él habian venido de Galiléa, vieron el sepulcro, y cómo habian puesto á su cuerpo. Y volviéndose, prepararon aromas, y unguentos: y el Sábado reposaron conforme al precepto. Y prosiguiendo en hacer mas exâcta narracion de todo, añade: El primer dia de la semana, muy de mañana, fueron al monumento, llevando las aromas, que habian preparado, &c. Y para que no se pusiera en duda quiénes eran, ó cuál era la principal, y piadosa conductora

de todas ellas, dice un poco mas abaxo: Y eran María Magdalena, y Juana (á saber la muger de Cusa, Procurador de Herodes, de quien antes habia hablado), y María madre de Jacobo, y las demás que estaban con ellas, las que decian esto á los Apóstoles, &c. Finalmente, San Juan, á esta sola, como la mas ilustre de todas, y á quien ya antes habia alabado tanto el mismo Evangelista, así porque ella con su hermana, habia enviado al Señor rogándole por la salud de su hermano Lázaro; como porque despues de resucitado este, habia [348] unguido á Jesu-Christo: A esta sola, digo, llamándola con su propio nombre, dice así: El primer dia de la semana, María Magdalena vino al monumento de mañana, quando todavía era obscuro: con lo demas que se sigue, que suplico al pío, y erudito Lector lo vuelva á leer, aunque lo haya leído muchas veces: pues confío, que haciéndolo, asentirá á mi dictamen, mientras no esté con ánimo demasadamente preocupado. Pero pongamos algun exemplo. Dice, pues, S. Juan: Fuéronse otra vez los Discípulos á su casa. Pero María (hé aquí la que ahora la llama sin sobrenombre, por ser muy conocida de todos los Apóstoles) estaba llorando al sepulcro, fuera, &c. Y poco despues: Dícele Jesus: María. Volviéndose ella, le dice, &c. Y concluye con estas palabras: Vino María Magdalena anunciando á los Discípulos, que habia visto al Señor. O yo estoy ciego, ó en todas estas narraciones del Evangelio, no se significa, ni demuestra otra con el nombre de María Magdalena, que con tanto anhelo deseaba unguir el cuerpo del Señor ya difunto, sino María hermana de Lázaro, que habia unguido en Bethania á Christo, quando aun vivía; la qual, estando ya el Señor condenado á muerte, no se estuvo ociosa en su casa, sino que corrió, ó mejor diré, voló, para tributarle aquel obsequio, y reverencia, á que le inclinaba su amor, y su caridad: y por tanto, ella fué, y no otra, la que con nombre de María Magdalena estuvo al pie de la Cruz, y la que procuró investigar diligentemente el lugar de su sepulcro. Todo lo expresa pia, y elegantemente aquel Hymno:

Adstare non timet Cruci,

Sepulcro inhæret anxia,

Truces nec horret milites:

Pellit timorem charitas. [349]

Finalmente, por no alargarme demasiado, esta es la misma María Magdalena, que habiendo unguido á Jesu-Christo, quando aun vivía, y anhelando ansiosamente tributarle este mismo oficio despues de muerto, habia oído del mismo Señor: Hizo esta lo que pudo: previno unguir mi cuerpo para el sepulcro.

I3 Esto era bastante para hacer ver, que no era otra María Magdalena, que María hermana de Marta, y que tampoco era distinta de aquella famosa muger, que el Evangelista llamó pecadora, como he procurado manifestarlo. Pero quiero añadir aun algo mas. Como María hermana de Marta hubiese unguido á Christo; sobre aquellas palabras, que tantas

veces hemos repetido, añadió Jesus: De verdad os digo, que donde quiera que se predique este Evangelio en todo el universo, se dirá tambien lo que esta ha hecho para memoria suya. Lo que refirió tambien S. Marcos casi con las mismas palabras. Arguyo así: En la Iglesia Católica Romana, que abraza á todo el mundo, ó por lo menos, es la mayor parte del Universo, de que se hace mencion en el Evangelio; se refiere, se cuenta, y alaba este hecho, no de pocos años, ó de algunos siglos á esta parte, sino muchos siglos hace, segun la prediccion de Christo. ¿Mas cómo, ó de qué manera se nos propone esta accion? Ciertamente no de otra, sino entendiendo, y celebrando como una misma muger, la que quando pecadora ungió con unguento los pies del Señor, y se los lavó con sus lágrimas; esto es, la hermana de Marta, por cuyos ruegos movido el Señor, resucitó á Lázaro, que quatro dias habia, que estaba enterrado: y la que ungió tambien á Jesu-Christo estando ya muy cercano á padecer: y finalmente, la que llamada por sobrenombre Magdalena, vió la primera de todos, á excepcion de la Santísima Virgen, [350] á Jesu-Christo resucitado, y triunfante de la muerte. Y que todo esto sucedió así, era muy facil probarlo por el Oficio, que rezamos todos los años el dia veinte y dos de Julio. Argumento, que (en mi juicio) lo debe tener en mucho qualquier hombre sabio, y que juzgue de las cosas con piedad, prudencia, y cordura.

I4 Pero quitemos aun los mas leves reparos, que podrian quedar de María llamada Magdalena: refieren los Evangelistas, que estuvo poseída de siete demonios: pues S. Lucas, refiriendo las mugeres, que siguieron al Señor desde Galiléa, dice así: Algunas mugeres, que habian sido curadas por él de espíritus malignos, y de enfermedades: María, que se llama Magdalena, de quien habian salido siete demonios, y Juana, &c. Y S. Marcos contando la aparicion de Christo, en que se manifestó á María por sobrenombre Magdalena: Primero (dice) se apareció á María Magdalena, de quien habia echado siete demonios. Es así, que esto, aunque de algun modo pueda entenderse, y adaptarse á aquella muger pecadora; ó ya, porque en nombre de los siete demonios, haya querido significar el Evangelista los siete vicios capitales, como lo dice expresamente un Varon, Magno por sobrenombre, y por su gran santidad, el qual siente totalmente con nosotros, como se echa de ver por las siguientes palabras: Esta (dice S. Gregorio) que S. Lucas llama muger pecadora, y S. Juan la llama María, me persuado ser aquella María, de quien asegura S. Marcos, que fueron echados siete demonios. ¿Y qué otra cosa se denota por los siete demonios, sino todos los vicios? Pues así como en siete dias se comprehende todo el tiempo, así se figura muy bien toda universalidad baxo el número de siete. Tuvo, pues, María siete demonios en sí, pues estuvo llena de todos los vicios: O ya tambien (lo que es mucho [351] mas probable), porque efectivamente echó Jesu-Christo siete demonios de María Magdalena: Aunque esto, digo, pueda cómodamente entenderse de aquella muger pecadora, con dificultad parece se puede, ó debe entender de María hermana de Marta, por las pruebas, que dimos arriba, de su probidad, y virtud. Pero, como antes hemos probado con bastante evidencia, que la hermana de Marta, fué la misma, que la pecadora, no hay para que detenernos mucho en afirmar, que esta misma María Magdalena, de quien salieron siete demonios, es la misma María hermana de Marta, singularmente admitiendo ser esta Magdalena la misma muger pecadora. Repase, le ruego, el pío, y erudito Lector, y lea con atencion todo lo que hemos dicho en esta breve disertacion; y ciertamente no encontrará las dificultades insuperables (que algunos se persuaden) en aprobar esta sentencia comun, y que de muchos siglos acá, ha recibido la Iglesia, por lo menos, la Latina. Pero pasemos á

otra cosa, sin perder de vista nuestro asunto, en que siempre insisto, y de donde nos habiamos alejado algun tanto.

CAPITULO XIII.

De algunas cosas, que son dignas de advertirse, acerca de las Pinturas, é Imágenes de otros hechos de Jesu-Christo.

I Ya diximos arriba mucho sobre los hechos de Christo Señor nuestro, y de qué manera puedan cómoda, y decentemente pintarse: pero quedan todavía algunos, y es preciso decir algo de ellos; bien que solo es mi ánimo hablar de los que son propios de mi intento: pues los demas, aunque son muchos, dexo á otros el [352] cuidado de exâminarlos, y explanarlos, por quanto no tanto necesitan de Pintor, que los describa, como de Intérprete, que los comente.

2 Sobre lo qual, lo primero, de que se ofrece tratar, es de la Transfiguracion del Señor, acerca de cuya representacion, es menester advertir algunas cosas á los Pintores menos instruídos. Porque, el que dicha Transfiguracion, ó manifestacion de la gloria, que (por ser esta la voluntad de Dios) estaba escondida en el cuerpo de Christo aun viador, se obrase en un monte elevado, y que se pinte así; no tiene duda, que está bien, y que es conforme al Evangelio, que dice esto mismo, segun lo de San Mathéo: Los saca aparte á un monte alto: y lo mismo repite S. Marcos. Pero que este monte, lo pinten sobradamente plano, sin embargo de que era elevado, parece contra las reglas de la Optica, y contra lo que nos está enseñando la experiencia. Porque los cuerpos, que se elevan mucho, aunque en su cumbre tengan alguna llanura, á los que los miran desde un lugar baxo, les parecen puntiagudos, y que rematan en punta. Ahora me acuerdo haber leído, que aquella grande pirámide, que todavía resta en Egipto, y que está distante algunas leguas de la antigua Memphis (que hoy llaman Cairo); aunque en su cumbre tiene la planicie, no menos, que de diez y seis pies en quadro, y por tanto es capaz de que quepan allí muchos hombres, sin estár muy cerca los unos de los otros; con todo á los que la miran desde el suelo, les parece tan puntiaguda, que apenas podria sentarse allí un hombre solo. Dicho monte, pues, donde Christo Señor nuestro manifestó la gloria de su resplandor, el qual, por una cierta tradicion, que ya ha recibido la Iglesia, no fué otro, sino el monte Thabor, de quien se hace tantas veces mencion en las Sagradas [353] Escrituras, y que se levanta alto, y encumbrado casi en medio de Galiléa; es elevado en tanto grado, que los que lo han medido con mas exâctitud, y entre estos, un elegante, y antiguo Historiador, aseguran, que tirando como una perpendicular, se eleva mas de quince estadios sobre la tierra, que es sin duda una elevacion disforme: de suerte que aunque en la cima tenga una llanura de cerca de una legua de las nuestras; sin embargo no debe pintarse tan llano, como lo pintan algunos. Pero esto á la verdad, no son cosas de mucha importancia, y se pueden describir, y representar, sin gran detrimento de la Historia.

3 Por lo que toca á la Imagen del mismo Jesu-Christo, nos dice S. Mathéo, que resplandeció su semblante como el Sol, y que se volvieron blancos sus vestidos:

Resplandeció (dice) su semblante como el Sol, y sus vestidos se volvieron blancos como la nieve. El semblante, pues, del Señor, se debe pintar resplandeciente por todas partes, y despidiendo mas rayos de luz, de lo que suelen pintarle. En quanto á sus vestidos, ya hemos dicho arriba lo que sentíamos sobre ellos; y aunque diximos, que el vestido comun, de que usó Jesu-Christo, no fué blanco, sino pardo; sin embargo en este Misterio de la Transfiguracion, por la mucha copia de luces, y resplandores, que salían de su rostro, resplandecieron sus vestidos, como si fueran blancos. Ni es esta una interpretacion voluntaria; pues así ciertamente se colige de las palabras de S. Marcos, que dicen así:

Las que elegantemente traduxo el Intérprete de este modo: Y sus vestidos se hicieron resplandecientes, y en extremo blancos, como la nieve, quales el lavadero no los puede blanquear en la tierra. Hé aquí evidentemente [354] el resplandor de los vestidos, que procedía de la luz, y de la blancura, que tenian como de nieve. Y San Mathéo, segun Theophilacto, y casi todos los exemplares Griegos, dice: . Pero sus vestidos se hicieron blancos, como la luz. Donde, lee nuestro Intérprete como la nieve. Con efecto, uno, y otro se dice muy bien: porque el ayre encerrado dentro de la nieve, hasta que enteramente sale, (como sucede, quando la nieve está mas helada); nos representa una blancura tal, qual solémos concebirla, quando miramos la luz. Pero el que quiera saber esto mas por extenso, vea á Ramirez de Prado: aunque estas son tambien cosas no de tanta importancia, y en que regularmente no suelen reparar los ojos de los que las miran.

4 De mayor momento es, el que quando pintan á Moysés, el qual, segun refieren los Evangelistas, se apareció tambien á Christo en su gloriosa Transfiguracion, lo hacen de un modo absurdo, pintándole como con unos cuernos, que le salen de la frente; movidos de aquellas palabras de la Vulgata, donde se dice: *Et ignorabat, quod cornuta esset facies sua ex consortio sermonis Domini.* Pero imaginarse una cosa tal, y pintarla de este modo, es la cosa mas ridícula que pueda darse: porque ¿quién hay que ignore, que la palabra *cornuta* signifique, y denote lo mismo, que *lucida*, *resplandeciente*, y *brillante*? Pues los rayos de la luz, segun la locucion, y elegancia Hebréa, se llaman puntos, ó rayos, conforme á aquello: *Splendor ejus ut lux erit: cornua in manibus ejus.* Su resplandor será como luz: y los rayos le saldrán de sus manos. Omito de intento otras muchas cosas, que podrian ilustrar esta materia, y que las saben todos, por poco que hayan saludado las Sagradas Letras. Véase la exposicion, que [355] sobre el lugar citado, hace un Intérprete bastante docto, y que supo perfectamente la fuerza de las palabras Hebréas, el qual reprehende, y nota tambien el error de los Pintores vulgares. Pero óigase en especial al Doctor Angélico, el qual, exponiendo aquel lugar del Apostol: De suerte que los hijos de Israel no podian fixar los ojos en el semblante de Moysés, por la gloria de su rostro, que habia de perecer, dice así: El Apostol arguye por lo que se dice en el cap. 34. del Exôdo, donde, quando lee nuestra Vulgata, que Moysés tenia *faciem cornutam*, de suerte que los hijos de Israel no podian, &c. Otra letra dice *faciem splendidam*, su semblante resplandeciente, lo que se dice mejor. Porque, no nos hemos de persuadir, que Moysés tuvo cuernos, como suena á la letra, conforme algunos le pintan: sino que se dice, que tenia *faciem cornutam*, por los rayos de luz que despedia, que parecian ser como unos cuernos. Hasta aquí sabiamente, como acostumbra, Santo Thomas. Mas, el que algunos pinten dormidos á los tres Discípulos, que fueron escogidos para dar testimonio de tanta gloria, aunque tal vez á alguno le parecerá error, ó descuido, por no hacer mencion de esto, ni S. Mathéo, ni S. Marcos: con todo, está tan lejos de ser error, que no contiene sino la misma narracion del Evangelio. Pedro (dice S. Lucas), y los que habia

con él, estaban cargados de sueño, y despertando, vieron la magestad del Señor. A que no se opone, el que esto no lo hayan expresado los otros Evangelistas: pues uno, y otro sucedió; esto es, que primero durmiesen, y que despertando despues, fuesen testigos de la magestad, y gloria de Jesu-Christo.

5 Acerca de otro hecho muy admirable, y portentoso, qual es el de la resurreccion de Lázaro, hermano [356] de Marta, y de María, habria mucho que decir, si fuera otro el asunto, que tratáramos. Pero insistiendo yo siempre en lo que es de mi intento, solo se me ofrece lo siguiente. He visto pintada, y representada esta historia, como que Christo hubiese obrado este milagro estando presentes solamente tres, ó quatro de los Apóstoles, y las dos hermanas de Lázaro. Es este un error, ó descuido, que en ninguna manera se puede tolerar. Porque Christo Señor nuestro, obró este tan gran milagro, en presencia (como convenia) no solo de sus Apóstoles, y de las dos hermanas del difunto, sino en presencia tambien de los principales de los Judíos, y de otros muchos; de suerte que hablando el Señor á su Eterno Padre, llamó pueblo á la turba, que le cercaba, diciendo: Yo sabía, que tú siempre me oyes, sino que lo dixes por el pueblo, que me cerca, para que crean que tú eres el que me has enviado. Con efecto, como este hecho siempre admirable, sucedió, no en la misma casa, ó en el mismo lugar, sino fuera de él, conforme á la costumbre, que tenian los Judíos de enterrar á los difuntos, como largamente lo hemos notado antes, y por tanto era un lugar, donde podia caber mucha gente; aconsejaré siempre al Pintor erudito, que en quanto lo permita la tabla, pinté, no á dos, ó tres personas, sino á muchas, y aun, como que atónitas, y con los ojos fixos, están contemplando este hecho maravilloso: cosa, en que sin duda tendrá mucha oportunidad el Pintor, de hacer lucir su Arte, y habilidad. Mas, el pintar, como hacen algunos, quitada la piedra, que cubria el sepulcro, de suerte que dexándola en el suelo (que nos lo representan enlosado de piedras quadradas) figuran, que por aquel agujero salió Lázaro resucitado, es un error, que (como sucede regularmente) dimanó de la ignorancia sobre las costumbres [357] antiguas, y que tuvo su origen en las ideas, y fantasía de una imaginacion preocupada. Pues acostumbrados los Pintores á ver los sepulcros subterranos, que hay entre nosotros, ó aquellos lugares, donde ponen á los difuntos (que en Castellano llamamos Bóvedas), y que freqüentemente se fabrican debaxo de los Templos, ó de otros lugares, adonde se baxa por medio de escaleras; vinieron á pintar así este hecho, sin reflexionar bastante sobre ello: no leyendo, ó entendiendo poco aquellas palabras del Evangelio: Habia una cueva, y una piedra sobre ella. Por lo que, será muy del caso decir lo que hemos advertido antes con mucho cuidado; esto es, que los Judíos tuvieron sus sepulcros en el campo, ó en los huertos, los quales por lo comun, particularmente los que se destinaban para hombres ricos, y nobles, los colocaban en peñas excavadas. Los Hebréos, pues, edificaban sus sepulcros á manera de cueva, pero que no llegaba hasta lo profundo de la tierra, sino que estaba á un lado de ella. En la misma cueva, donde cabían dos, tres, ó quatro personas, y donde se entraba por una puerta tan baxa, que nadie podia entrar sin encorvarse; hacian un lucillo en forma de poyo, de aquella longitud, que cómodamente pudiera estar tendido el cadáver, el qual una vez colocado allí, se cerraba la puerta con una grande piedra. Esta fué la que mandó quitar el Señor, quando dixo: Quitad esa piedra, y de la que hablan los Evangelistas tratando de la gloriosa Resurreccion de Jesu-Christo: y esta es tambien la forma (para notarlo ya desde ahora) que tuvo el sepulcro de Christo Señor nuestro, como consta, así por los que han hecho mas cumplida, y puntual descripcion de él (que son muchos) como por la exâcta fábrica de dicho sepulcro, que se vé trabajada perfectísimamente en el Convento [358] de PP. Franciscos, dedicado á S. Antonio de

Padua, en la Ciudad de Salamanca, en una Capilla bastante grande: donde, como por el zelo, y diligencia de un Varon de la misma Orden, que habia estado algunos años en el Convento, que tienen en Jerusalén, se hayan observado con la mayor puntualidad las dimensiones del sepulcro del Señor; dicha fábrica nos representa al vivo la estructura del sepulcro de Christo, la que he visto yo muchas veces, y la ven, y freqüentan muchos con gran fruto de piedad, y devocion.

6 Mas, por lo que toca á la representacion de este hecho, en que se nos pinta á Lázaro saliendo del monumento, tendidos los brazos, y dispuestas las piernas como que iba á andar, segun parece lo pedia la razon natural; cometen los Pintores, por negligencia, y sin advertirlo, un error no pequeño. Porque Lázaro, resucitado ya por imperio de Christo, salió con efecto vivo del monumento; pero no del modo, que parecia natural, esto es, andando por sus pies, ó ayudándose de sus manos; sino de otro modo pasmoso siempre, y admirable, del qual hace mencion el Evangelio, quando dice: Y luego salió el que habia muerto, atado con vendas de pies, y manos. Y para que se perciba mejor, en quanto sea posible, lo contenido en la exâcta narracion de este hecho sobremanera admirable, es menester advertir, y tener presente, que la costumbre, que obsevaban los Judíos en enterrar los cadáveres, y la que tuvieron tambien los Egipcios, como lo notó Herodoto en la Eutrepe; era, que despues de haber lavado el cadaver, y ungídole con aromas, lo apretaban estrechamente con una sábana de los pies hasta los hombros, y le cubrian toda la cabeza con un lienzo, ó sudario: luego, con cintas, faxas, ó vendas bastante largas, ceñian todo el cuerpo; y finalmente, lavado ya este, ungido, envuelto en la sábana, y apretado con las vendas, ó faxas, le ponian en el lucillo. Esta costumbre [359] significó en gran parte el Sagrado Historiador S. Juan, hablando del Santísimo Cadaver de Jesu-Christo, con estas palabras: Tomaron, pues, el cuerpo de Jesus, y lo envolvieron en lienzos con aromas, conforme á la costumbre de enterrar que tienen los Judíos. Y que todo el cuerpo, desde los pies hasta los hombros, lo atáran con aquellas cintas, ó faxas, que hemos dicho, consta de muchos testimonios. Yo solamente citaré algunos. S. Agustin dice: Por el sudario, que les ponian en la cabeza, y las vendas con que ataban todo el cuerpo, por ser todo de lino, aunque no hubo mas de una sábana, pudo decirse con mucha verdad, Lo ataron con lienzos, linteis; porque generalmente se llama linteia, todo tejido de lino. Nonno, Poeta Christiano, exponiendo este mismo lugar de que tratamos, dice: Desde los pies hasta la cabeza, tenia atado todo el cuerpo con vendas de atar, y con faxas sepulcrales. Y como las vendas no sean otra cosa, sino un género de cintas, que en Castellano llamaríamos faxas; de un difunto, que estuviese atado con ellas, diríamos propísicamente: estaba faxado de pies á cabeza. Lázaro, pues, salió del monumento, atado todo con dichas vendas, ó faxas. De suerte que lo que hizo el mismo Christo, que obró ambos milagros, y que habia mandado desatar á Lázaro (que ya habia salido vivo del monumento) y que le dexáran libre para poder andar; esto mismo lo refiere el Evangelista exâcta, y puntualmente con estas palabras: Les dixo Jesus: desatadle, y dexadle ir. Lo que, aunque no necesita de pruebas, sin embargo me ha parecido bien, poner aquí la interpretacion, sacada de muchos, y gravísimos Padres, que da á este lugar el Autor, á quien he citado repetidas veces: Hase de entender (dice) que Lázaro, no solo salió del sepulcro, sino tambien de [360] la cueva, donde estaba el sepulcro: Y así, no solo resucitó, sino que caminó para salir, sin embargo de que estaba atado de pies, y manos. Y confirmando mas esto mismo, añade: Algunos de los mismos Autores (esto es de los Santos Padres) dan tambien otra razon, á saber, para que el un milagro se confirmára con el otro: pues ambas cosas eran milagrosas; el que un muerto

resucitára, y que resucitado ya, caminára atado de pies, y manos, y tapado el semblante, &c. Para que solo de este lugar entienda el Pintor erudito, que lo que refiero, no son cosas meramente arbitrarias, ó soñadas á mi antojo; las que sin embargo parecerán á algunos, ó enteramente vanas, ó por lo menos cosas menos dignas de reparo. Quien quisiere averiguar, y saber mas sobre esta materia, y lo mas selecto, que hay en ella; lea al erudito Juan Jacobo Chifflet in Crisi Historica de linteis sepulcralibus Christi Servatoris, cap. 7. pag. 36. Añado tambien, que yerran los Pintores, que pintando á Lázaro en el acto mismo de salir del monumento, le pintan echada la sábana sobre su cabeza, pero con el semblante enteramente descubierto; por repugnar esto á la misma narracion del Evangelio, el qual despues de haber dicho: Atado con vendas de pies, y manos, añade: Et facies illius sudario erat ligata; y su rostro estaba envuelto en un sudario. Pésese la fuerza de la palabra ligata, atada; esto es, que no tenia cubierta como quiera la cabeza: no fuese caso, que alguno me objetase, que pudo el sudario, ó lienzo, con que que tenia cubierto el semblante, caerse naturalmente de la cabeza, quando se puso derecho sobre sus pies, que los tenia atados; lo que si hubiese sucedido, no nos hubiera referido el evangelista con tanta exâctitud, que el semblante del que habia estado difunto, no estaba solamente cubierto, sí que tambien estaba atado con el sudario: pues todo esto en la descripcion de un hecho tan portentoso, no se ha puesto [361] en balde, ni son cosas poco dignas de reparo.

7 Poco despues de la resurreccion de Lázaro, y poco antes de la Pasion, y muerte del Señor, sucedió, que la hermana del mismo Lázaro María Magdalena (pues como largamente hemos dicho antes, esta fué hermana de Lázaro, y la misma que morando aun en Galiléa, lavó con sus lágrimas los pies de Christo, los ungió con unguento, y se los limpió con sus cabellos); ungió, no solo los pies del Señor, lo que refiere San Juan, sí tambien su cabeza, como lo dicen expresamente S. Mathéo, y S. Marcos; y por tanto, los Santos Padres, é Intérpretes mas graves, llaman á este hecho, la segunda uncion, que tributó á Jesus la Magdalena. Sobre lo qual, hay muy poco que notar, y que advertir. Porque, el que varones graves sean de parecer, que aquel vaso, que contenia el unguento precioso, y escogido (lo que expresó elegantemente S. Marcos, diciendo, que era de la espiga de nardo precioso); no fué, ni pudo ser de materia de alabastro, por mas que parezca, que lo dicen los Evangelistas, que llaman al mismo vaso alabastro de unguento: por quanto, á haber sido de alabastro sólido, no parece que podia la muger quebrarlo tan facilmente, lo que sin embargo afirman expresamente los mismos Evangelistas, y principalmente S. Marcos, que dice: Y roto el alabastro lo derramó (el unguento) sobre su cabeza: Esto no es muy del caso para la Pintura, aunque puede tener alguna relacion con ella. Es muy creible, que dicho vaso fué de otra materia, pero que en algun modo fuera parecido, ó que tuviera tambien el color, y blancura del alabastro; ó que se llamó, así por otro motivo semejante. Sobre lo qual, será muy del caso leer las palabras de un Intérprete eruditísimo: Me persuado (dice este Escritor) que es mas verisimil, que dicho vaso no [362] era de alabastro, sino de otra materia fragil, y quebradiza; pero que se llamaba así, ó ya porque los vasos, que contenian unguentos, se solían hacer de alabastro, de manera que aunque alguna vez se hicieran de otra materia, se llamaban de alabastro; ó ya porque eran de forma que no tenian asas, como vemos aun hoy que los tienen los Boticarios, y los que hacen unguentos olorosos: esto último significa el nombre de alabastro, como notó Suídas.

8 Mas del caso será advertir aquí, que á Christo Señor nuestro, no se le debe pintar sentado en la cama, sino (como antes lo hemos hecho patente con muchas razones)

recostado en ella, conforme á la costumbre de aquellos tiempos. Así, porque expresamente lo dicen los Evangelistas; pues afirma S. Mathéo: Y derramó (el unguento) sobre la cabeza de Christo, que estaba recostado á la mesa; y S. Marcos: Estando (Jesus) en Bethania en casa de Simon el leproso, como estuviese recostado á la mesa, vino una muger; y finalmente S. Juan refiriendo lo mismo: Lázaro (dice) era uno de los que estaban recostados juntamente con él: Como, porque de otro modo, en ninguna manera podia ser, que arrodillada la muger, ni aun postrada, ungiere la cabeza de Christo, estando sentado el Señor. Por el contrario, todo se entiende cómodamente, si la muger ungió á Jesu-Christo estando recostado en la cama, esto es, primero los pies, como lo refiere S. Juan; y despues su cabeza, quebrado ya el vaso, y derramando sobre ella el unguento, que restaba: de suerte, que de este hecho, recibe nueva luz todo lo que hemos dicho arriba. Pero pasemos á otra cosa.

9 Mucho tienen que decir los Sagrados Intérpretes acerca de la entrada triunfante de Jesu-Christo, á saber, quando entró el Señor en la Ciudad de Jerusalén, [363] no sentado en algun carro de marfil, ni precedido de un grande esquadron de cautivos, sino montado humilde, y manso sobre un pollino, aclamándole el pueblo, y una muchedumbre casi infinita de gente, que le acompañaba. Pero, por lo que hace á mi propósito, únicamente me ha parecido del caso advertir una sola cosa: esto es, que á Jesu-Christo se le debe pintar, no montado sobre una burra; sino sobre un borrico, ó pollino: lo que está claro por las palabras de los Evangelistas, principalmente de San Marcos, y de S. Lucas, y aun del mismo S. Juan, los quales haciendo mencion de este suceso, nada nos dixeron de la burra. Son muy dignas de notarse las palabras de S. Marcos, que dicen así: Hallareis un pollino atado, sobre el qual nadie todavía ha montado: desatadle, y traedle aquí. Y un poco mas abaxo: Y llevaron el pollino á Jesus, pusieron en él sus vestidos, y (Jesus) montó sobre él. Todo lo qual se opone expresamente á los que dicen, que el Señor se sirvió de ambos animales; afirmando, que primero se sentó sobre la burra, y despues sobre el asnillo, ó pollino; ó bien lo contrario, lo que han dicho tambien algunos de los Escritores antiguos. Porque esto, aunque se quiera recurrir á alegorías, ni fué menester, ni lo refieren los Evangelistas, ni aun el mismo S. Mathéo, que hace mencion de la burra, y del pollino. Sin embargo juzgo no sin fundamento, que se ha de pintar la burra junto con el pollino, yendo tras él. Porque el que ambos animales los conduxeron los Apóstoles, está claro por las palabras de S. Mathéo: Y llevaron el asna, y el pollino, y pusieron sobre ellos sus vestidos. Y aunque inmediatamente se dice: Y le hicieron montar; esto no pos fuerza á decir, que en el diverso espacio de un camino brevísimo, ya montase sobre la burra, y ya [364] sobre el pollino: pues dichas palabras cómodamente se entienden por la figura sylepsis, de que usa en algunos lugares la Escritura, como quando dice, que los Apostoles murmuraron por el unguento, que se habia derramado; no obstante de ser constante que solamente murmuró Judas Iscariotes: ó quando leemos, que los ladrones, que fueron crucificados con Christo, le baldonaron; sin embargo de que nos dice expresamente otro Evangelista, que solo fué uno de los dos. Y así, por lo que mira á este particular, no era menester, que se pintára la burra; y bastaba pintar solamente el pollino, sobre el qual, y no sobre la burra, montó Jesu-Christo. Mas, como S. Mathéo afirma claramente, que los Apóstoles llevaron la burra, y el pollino; ni solamente esto, sino que sobre ellos pusieron sus vestidos, como consta de las palabras, que ya hemos referido: Y llevaron el asna, y el pollino, y pusieron sobre ellos sus vestidos; esto me mueve á afirmar, que entrambos pueden cómodamente pintarse; esto es, el burro, que llevó á Jesu-Christo, y la burra, que le iba siguiendo, sobre la qual pueden pintarse parte de los

vestidos, y capas, que usaban sus Discípulos. Pues no parece, que pueda haber cosa mas conforme á la naturaleza del hecho; de suerte que sobre el burro tendieran parte de sus vestidos, para que Christo se sentára con mas comodidad, y parte de ellos los colocáran sobre la burra, para estár los Apóstoles mas ligeros, y expeditos: particularmente no siendo menester aquí el recurrir á otra sylepsis. Lo demas que pertenece á la representacion de este hecho, no necesita de particular advertencia, ni en estas Pinturas he echado de ver jamas error digno de notarse.

10 Finalmente, por lo que toca á la última cena, que celebró Jesu-Christo con sus Discípulos, ya arriba diximos algo del aparato, y magnificencia del Cenáculo, y por tanto no quiero repetir lo mismo otra vez. [365] Mas, quanto al modo de ponerse á la mesa (lo que ya muchas veces hemos advertido) no tiene duda, que fué, no el de sentarse en bancos, como regularmente pintan este hecho no solo los Pintores ignorantes, sí tambien los mas excelentes en el Arte, y que por otra parte están bastantemente instruídos; sino el que tantas veces hemos dicho, de recostarse sobre camas tendidas. Y aunque me persuado, que esto ya lo hemos manifestado bastante de otros lugares; pero como hace mucho por lo que vamos tratando, me parece no será fuera del caso detenernos en ello un poco mas. Quando Christo cenó la última vez con sus amados Discípulos, no se sentó á la mesa en algun banco, ó silla, sino que se estuvo recostado en la cama: pues todos los quatro Evangelistas lo han dicho, y expresado con formales palabras. S. Mathéo dice: Y llegada ya la tarde: estaba recostado con los doce. S. Marcos: Y llegada ya la tarde, vino con los doce, y estando ellos recostados, y comiendo, &c. San Lucas: Y habiendo ya llegado la hora, se recostó, y con él los doce Apóstoles: y finalmente esto mismo dice S. Juan, el qual despues de haber referido largamente el lavatorio de los pies, añade: Despues de haber lavado los pies á sus Discípulos, tomó sus vestiduras, y como se hubiese recostado otra vez, &c. Hé aquí, como no uno, ú otro de los Evangelistas, si no todos quatro usaron, no de la palabra estár sentado, sino de la de estár recostado. Sería sin duda muy necio, quien dexára de advertir esto, y el que no infiriese de aquí, que en esta cena, la mas sagrada de todas, asistió tambien Christo á la mesa con los Apóstoles, no sentado, sino recostado en la cama, segun era costumbre. Pero, para aclararlo todavía mas, suplico al que juzgase, que propongo cosas nuevas, y paradoxas, advierta lo que en el lugar citado refirió [366] S. Juan. Estaba, pues (dice) recostado en el seno de Jesus, uno de sus Discípulos, á quien amaba el Señor. Y poco despues: Como él se hubiese recostado sobre el pecho de Jesus, &c. No solamente los Intérpretes Sagrados, sino tambien los que han puesto algun cuidado en aprender las Letras humanas, han advertido mucho tiempo há este pasage, y han notado sobre él algunas cosas á nuestro favor: pues de este lugar, se infiere á la verdad lo que afirmamos. Porque si no ¿cómo era posible, que S. Juan (pues este es el Discípulo de quien se habla) estando sentado á la mesa, se recostára en el seno de Jesu-Christo? ¿Por ventura pensará alguno, que á esto se satisface, diciendo, que S. Juan reclinó algun tanto la cabeza sobre el pecho del Señor? Pero esto no era cosa muy decorosa, ni tan fácil. Y al contrario, era cosa facilísima, y muy decorosa, si se entiende, que en la misma cama, en que se recostó Jesu-Christo, estuvo tambien recostado San Juan: y por tanto (como es muy fácil á los que están recostados en una misma cama) que puso, y reclinó su cabeza sobre el pecho de Jesus. Por lo que, habló ignorantemente, y sin hacer bastante reflexion sobre ello (por no decir otra cosa peor) un Autor Italiano bastante conocido, quando dixo, que los Hebréos tuvieron una costumbre contraria á la que hemos referido, y lo que es mas de extrañar, dice, que la tuvo el mismo Christo: Nosotros (dice este Autor) siguiendo á nuestro Salvador, comemos

sentados segun la costumbre de los Hebréos. Yerra en dos cosas: porque, aunque es verdad, que en los tiempos antiguos, y remotos, quales fueron los heroicos, que describió Homero, estuvo en uso la costumbre de comer sentados á la mesa; lo que tambien podria probarse de algunos lugares de la Escritura: sin embargo, en los siglos [367] posteriores, siguieron los Hebréos, ó Judíos, la costumbre comun de las Naciones del Oriente, como lo prueban los mismos Intérpretes de los Evangelios. Tropieza tambien en otra cosa, aunque no tanto la afirma, quanto la supone (bien que de ningun modo la prueba, ni puede probar) esto es, que Christo estuvo sentado á la mesa: no obstante que hemos hecho ver bastantemente lo contrario, por las mismas narraciones del Evangelio. Pero, gracias á Dios, que los Pintores mas peritos en las costumbres, y ritos de la antigüedad, han pintado este hecho conforme lo hemos explicado. Y por no omitir lo que hace mucho al caso, he visto ya una estampa pintada de este modo, en el Breviario de la edicion mas moderna de Antuerpia.

CAPITULO XIV.

De lo que hay mas digno de notarse, y advertirse acerca de las Pinturas, é Imágenes de la Pasion de Jesu-Christo.

I Entramos ya en un campo mas espacioso, donde será preciso notar, y advertir muchas mas cosas, que en otras materias; pues vamos á hablar de la historia de la Pasion, y Muerte de nuestro Redentor, cuyas Imágenes, y Pinturas son muy freqüentes, y por tanto sujetas á algunos errores, en que facilmente pueden tropezar los Pintores poco sabios, é instruídos. Del Cenáculo de Jerusalén, donde Christo habia celebrado la Pasqua legal (pues esto no puede justamente ponerse en duda, por mas que defiendan lo contrario algunos Autores Católicos; pero modernos, y mas amigos de novedades de lo que era razon), y donde habia instituido el inefable Sacramento de su Cuerpo, y Sangre; se fué derechamente al lugar del combate, esto es, al huerto, granja, ó villa de Gethsemaní. Era ya de noche, y sacando el [368] cómputo arreglado á nuestras horas, serian mas de las nueve, quando Christo se encaminaba á aquel lugar, y le iban acompañando sus Discípulos, aunque no sin miedo: de modo que por ellos, me parece se puede aplicar aquí lo del Poeta:

Horror ubique animos, simul ipsa silentia terrent.

Los Pintores, para describir con mas primor esta noche, pintan en medio del Cielo á la Luna, despidiendo mucho resplandor, aunque cercada por todas partes de algunas nubes. Hacen bien en esta parte; pues ya entonces habia salido la Luna,

Mense ferè medio quanta nitere solet:

pero no hacen bien en pintarla (como muchas veces lo he observado) rematando en puntas, ó cuernos, conforme la vemos, quando estando algo mas distante del Sol, empieza á crecer. No dudo, que esto parecerá cosa de poquísima importancia á los Pintores, y aun á otros: pero sepan todos, que en aquella noche, estaba la Luna muy cerca de su plenilunio, ó ya se contára este, de la misma conjuncion, y desde que empezaba la Luna nueva, ó bien, desde que se descubria, ó aparecia, lo que no sucede, sino despues de un día de su conjuncion, y solo se puede ver de lugares muy elevados: de que no es ahora lugar propio de disputar, y de tratarlo por extenso. Basta saber, que la grande fiesta de la Pasqua, no la celebraban los Judíos, sino en el dia catorce de la Luna del mes, segun lo mandaba la Ley por estas palabras: Y lo guardareis (esto es, el Cordero Pasqual) hasta el dia catorce de este mes: y toda la muchedumbre de los hijos de Israel lo inmolará á la tarde. [369]

2 Como Christo Señor nuestro hubiese entrado ya en el huerto, y lugar donde habia de orar, sucedió todo lo que refieren los Evangelistas, acerca de lo qual nada de particular se ofrece digno de nota, contentándome con advertir, que algunos, sin reflexionarlo bastante, ponen sobradamente juntos á Christo, á los tres Apóstoles escogidos, á saber, Pedro, Diego, y Juan, sin observar una justa proporcion, y distancia, sin embargo de afirmar señaladamente el Evangelista, que Christo se apartó de ellos para orar, á una no muy pequeña distancia; pues nos dice San Lucas: Y Jesus se apartó de ellos como un tiro de piedra. En quanto al modo, ó positura, en que oró Jesu-Christo, quantas Imágenes he visto de esto, todos le pintan arrodillado, lo que no me parece mal, diciéndonos expresamente el Evangelista que acabamos de citar: Y dobladas las rodillas, oraba. Mas, como otros Evangelistas afirman, que Christo Señor nuestro, por mas reverencia con su Padre, no solamente se arrodilló, sino que hizo ademas alguna cosa de mas humillacion; desearía haberlo visto pintado tambien de este modo. Pues nos dice claramente S. Mathéo, que se postró en tierra: Y habiéndose adelantado un poco, se postró sobre su rostro, orando, &c. Y S. Marcos: Y habiéndose adelantado un poco, se postró en tierra, y oraba. De lo qual, segun me parece, se viene á los ojos, que Christo Señor nuestro hizo una, y otra cosa; esto es, que primero postró en tierra su rostro, como es de creer lo haría al empezar la oracion, y que despues prosiguiendo en orar, se arrodilló. Mas, el que al Angel, que (segun nos refiere S. Lucas) se le apareció desde el Cielo confortándole, se le pinte teniendo en su mano un caliz como los que usamos en el Sacrosanto Sacrificio de la Misa, ó muy parecido á ellos, no tenia [370] ningun motivo de reprehenderlo un caviloso Gramático, y mal Theólogo, y por decirlo de una vez, un aborrecedor de los Sacramentos de Christo. Pues no hay Católico alguno medianamente instruído, que no sepa, que aquellas palabras de S. Mathéo, no menos cómodamente pueden traducirse por estas: Pase de mí este vaso, que por estotras: Pase de mí este caliz, como lo expresó muy bien nuestro Intérprete. Pero ademas que S. Gerónimo, el qual exâminó con mucha puntualidad la version de los Evangelios, y los restituyó segun los exemplares Griegos; con tener mucha mas noticia de la lengua Griega, que el Theologastro de Ginebra, no tuvo ningun reparo en verter caliz, en lugar de la voz; así en este lugar, como en los de S. Marcos, y de San Lucas, lo vertieron tambien del mismo modo los Autores profanos; y lo que es mas, los mismos que formaron diccionarios, y aun aquellos, que en otras cosas no se avergonzarian de pasar por discípulos de Calvino. Y así, sobre este particular, que mas merece desprecio, que impugnacion, véase á un Varon muy docto: pues deteniéndose hombres gravísimos en impugnar, como es razon, estas cosas tan fútiles,

Nos hac ab scabie tenemus ungues.

Finalmente, el que algunos en la representacion de este hecho, pinten á Santiago hijo de Alphéo, ó el Menor (que fué llamado hermano del Señor) del todo parecido á Jesu Christo en el semblante, en la estatura, y en los demas lineamentos del cuerpo, son ridiculeces, que reprehende el Escritor que citamos poco há, y que yo refutaré tambien en su propio lugar.

3 Mas, sobre si á Christo Señor nuestro, preso, y [371] atado ya por los soldados, y ministros de los Judíos, esto es, por los siervos de la gente mas principal entre ellos (pues todo esto sucedió, como consta de aquellas palabras: La cohorte, pues, el Tribuno, y los ministros de los Judíos prendieron á Jesus, y le maniataron), se le debe pintar atadas las manos ante el pecho, ó á las espaldas; parece una cosa muy dudosa, no constando nada de esto de los Evangelios. Con efecto, de ambos modos lo he visto pintado por excelentes Artífices. Pero siendo todo esto una cosa incierta, me parece lo mejor se le pinte atadas las manos á las espaldas. Así porque los Romanos, los quales concurrieron á este hecho en bastante número, como lo demostraremos despues, usaban comunmente de este modo de atar, como consta de aquello del Poeta:

Ecce manus juvenem interea post terga revinctum

Pastores magno ad regem clamore trahebant

Dardanidæ:

y no hay cosa mas freqüente en los buenos Autores, é Historiadores: como, porque el atarle de este modo era cosa mas ignominiosa, tratando al inocentísimo Jesus, como á ladron, é insigne malhechor, de que se quejó el mismo Señor á los que habian ido á prenderle, y atarle. Y finalmente, porque aquel pésimo traidor, así parece que lo habia persuadido á los principales de los Judíos, quando les dixo: Aquel, á quien yo diere un beso, él mismo es, prendedle, y llevadle con seguridad: por temer, que como muchas veces se habia escapado de las manos de los Judíos, que querian prenderle; lo hiciese tambien ahora, si no se aseguraban llevándole bien atado: pues de lo contrario, él perdería á su Maestro, y el dinero, que habian concertado, [372] como lo notaron muy bien los Intérpretes sobre este lugar. Por lo qual es muy creíble, y digno de que se pinte al Señor, no solo atándole los Soldados sus manos á las espaldas, sino tambien, que echándosele encima con sus manos impuras, le prendieron, y llevaron atado por los brazos, y por la parte superior de la túnica. Mas, el que le pinten arrojado de una puentecilla á aquel arroyo, que está junto á Jerusalén, y media entre dicha Ciudad, y la granja, ó huerto de Gethsemaní, que en las Escrituras se llama Arroyo de Cedrón; es objeto de pías meditaciones, y (si así se quiere) de revelaciones, las que como no las tengo por muy dignas de reprehension una vez pintadas, tampoco persuadiré con facilidad que se pinten.

4 En quanto á otro hecho en que se refiere, que como Pedro estuviese armado, y saliese á la defensa de su amantísimo Maestro, acometió con la espada desenvaynada contra aquella turba de gentes, que tambien iban con armas, y errando el golpe, hirió á Malco, y le cortó la oreja derecha; no hemos de pensar, que se la cortase enteramente, sino que se la dexó algun tanto colgada de la cabeza. Muévome á creer esto, porque si hubiera sucedido de otro modo, quando el Señor, benéfico con sus mismos perseguidores, curó luego al atrevido siervo del Pontífice, no habria usado el Evangelista de estas palabras: Y habiéndole tocado la oreja, le sanó; sino de otras, con que se daría á entender, que levantó de tierra la oreja, que la aplicó á su propio lugar, y que de este modo se la restituyó, y le sanó. Por lo que, quando se ofreciere, así deberá pintarse semejante hecho.

5 Sobre esto mismo, nos refirió S. Marcos una cosa, que como de poca importancia, la omitieron todos los demas Evangelistas. Pero pongamos sus mismas palabras: [373] Seguiale un cierto mozo, que estaba desnudo, y cubierto solamente con una sábana: le prendieron; y él dexando la sábana, se huyó desnudo de entre sus manos. Dos cosas son las que se suelen exâminar sobre este hecho: pero la primera no tiene relacion con la Pintura, á saber, quién era aquel mozo: questão, que tratan diligentemente los mas antiguos Padres, é Intérpretes de la Iglesia. Acerca de la qual, dexando á parte varias opiniones, que segun yo pienso, son poco probables, juzgo que aquel mozo sería algun amante de Christo, que acaso moraba en la casa, que facilmente se puede creer, habria en el mismo huerto, ó granja de Gethsemaní: el qual oyendo el ruido, sospechando, que no era otro sino Christo, que solía ir con freqüencia á orar en aquel lugar, y que él mismo era, á quien llevaban atado; como estuviese ya en la cama, se salió de repente: y por no perder tiempo vistiéndose, tomando una sábana de la misma cama para cubrirse de algun modo, salió al público, ó ya para socorrer á Christo, si pudiese; ó en caso de no poder, para ver á lo menos, en qué paraba aquel hecho. Con esto se satisface á la segunda disputa, que insinuamos arriba. Porque aquello con que el mozo se cubrió, y que el Evangelio llama sindon, no significa otra cosa, á mi parecer, sino lo que vulgarmente entendemos; esto es, un velo de lienzo, que hablando en Castellano llamamos sábana, con que se cubrió el joven en aquel caso repentino saliendo de la cama. No ignoro, que opinan de diverso modo hombres doctísimos, á quienes yo respeto mucho: pero á mí me parece mejor esta explicacion mas sencilla; pues, aunque admiro á hombres tan célebres, sin embargo no adhiero con tanta tenacidad á sus opiniones, que jure en sus palabras. Y así, este hecho, que he visto pintado algunas [374] veces, puede cómodamente representarse como hemos explicado.

6 Despues de preso, y atado Jesu-Christo, le llevaron los Soldados, y aquella turba á casa de Caiphás, Príncipe de los Sacerdotes. De Caiphás, digo, porque aunque primero le conduxeron á casa de Anás, suegro de Caiphás, por la mucha reputacion, y autoridad, que este tenía en el pueblo; con todo, ni los Evangelistas refieren, que sucediese cosa digna de notarse en casa de Anás, ni por tanto se ofrece aquí algo digno de advertirse: no porque ignore yo, que hay muchos, y graves Autores, que son de parecer, que muchas de las cosas sucedidas despues en casa de Caiphás, acontecieron en casa de Anás su suegro, por exemplo la primera negacion de S. Pedro, el primer exâmen, que se le hizo á Christo sobre sus Discípulos, y doctrina, y el bofetón, que le dió un siervo insolentísimo. Pero esta sentencia nunca me pareció bien, aun antes de leerla impugnada, y refutada con grande acierto por el Autor muchas veces citado, y que citaremos en adelante, á quien deberá leer

el que quiera cerciorarse mas sobre este hecho. Presentaron, pues, á Jesu-Christo los impíos guardias, atadas las manos á las espaldas (como diximos) ante Caiphás, Principe de los Sacerdotes, y ante un Senado numerosísimo, y gravísimo, segun lo indicaba su grande aparato. Acerca de la Pintura de este hecho, hemos de notar de paso algunas cosas, que deberá tenerlas presentes el Pintor erudito. Porque en primer lugar, es menester pintar el palacio de Caiphás, magnífico, segun la grande autoridad, que tenia en el Pueblo: en la sala interior, que ha de ser bastante capaz, y espaciosa, se deben pintar sentados en sus bancos los ancianos, y el mismo Pontífice Caiphás en su trono, y que con ambas [375] manos rasga sus vestiduras; pues así sucedió, y así lo refiere S. Mathéo: lo que tambien acostumbraron hacer otras naciones (como lo han notado los doctos) en casos de llanto, y de indignacion: pues llevó muy á mal el iniquo Pontífice, ó mejor diré, lo llevó muy bien, el poder tomar ocasion de aquí, para poder condenar á muerte á Jesu-Christo. Delante de la sala, se ha de pintar un atrio, esto es, lo que nosotros llamamos patio, donde encendida lumbre, se está calentando Pedro con los ministros. Y acerca de la tercera negacion de este, será mas del caso pintar, no que le está hablando algun hombre, ó algunos á un mismo tiempo, sino solamente una muger criada del Pontífice. Porque, aunque ambas cosas sucedieron, á saber, que los que estaban con Pedro le preguntaron, y le hablaron; sin embargo es mucho mas célebre lo de la muger, y mas digno de que se observe, y represente: así por constar, que por una, y otra criada del Pontífice, fué combatida la constancia de Pedro; como porque de este modo, se echa de ver mas su flaqueza. Advierto aquí, que á Jesu-Christo, y á Pedro, se les debe colocar en tal disposicion, de donde, sin estar muy cerca, pudiesen verse mutuamente: pues consta haberse movido Pedro al arrepentimiento de su fragilidad, y cobardía, por haberle mirado el Señor, como expresamente lo significan las palabras del Evangelista: Y volviéndose el Señor (dice) miró á Pedro, y este se acordó de la palabra, que el Señor le habia dicho, &c.

7 Refiere S. Juan, que respondiendole Christo á las preguntas, que le iba haciendo el Pontífice; un vil, y atrevido criado, ó ministro suyo, hirió el venerable semblante del Señor con una bofetada: Habiendo respondido esto (dice el Evangelista): uno de los ministros, que estaban allí, dió una bofetada á Jesus, [376] diciéndole: ¿Así respondes al Pontífice? Acerca de describir esta accion verdaderamente indignísima, ya sea con palabras, ó ya con el pincél, se dicen varias cosas, que no todas deberá aprobarlas el lector, ó el Pintor. Hay quienes afirman, que fué tan atróz la bofetada, que estando Christo en pie con la debida modestia, le hizo caer, y le derribó en tierra. Será esto tal vez una cosa pía, pero segun yo pienso, es enteramente falsa, aunque no sea mas, sino porque el Evangelista no hace mencion de una circunstancia tan notable. Con efecto, los que en cosas de tanta monta discurren así, ó fingen semejantes modos, no me parece que atienden bastante á la magestad del mismo Jesu-Christo: como si fuera poco, ó no fuera de suyo una cosa bastante ignominiosa, el que un hombre vil, é impuro, diera un bofetón á Dios; de manera que fuese menester añadir haber sido este tan fuerte, y cruel, que le derribó en tierra. Por lo que, no debe pintarse así este hecho, ni á mi parecer, es cosa, que se pueda creer. Otros refieren, que uno de los ministros le dió el bofetón teniendo la mano armada, y cubierta de hierro, á saber, con aquel género de armadura, que se usaba antiguamente, y que nosotros llamamos corazas, y á aquella parte, que arma la mano, le damos el nombre de manopla. Esto tambien es acaso una cosa pía: pero que contiene en sí gran sospecha de falsedad, y de ligereza. Lo uno, porque no leemos, que el que dió la bofetada, fuese algun Soldado de las tropas Romanas, sino ministro, ó criado del mismo Pontífice, á quien ciertamente, estando entre

los Romanos, no le era lícito este género de armadura, ni aunque lo hubiese querido, se lo hubieran permitido: lo otro, porque este género de armadura, que, segun diximos, llamamos corazas, con que se viste de hierro todo el cuerpo, aun las manos, y los pies; ó yo me engaño mucho, ó no lo usaron, ni conocieron los Soldados Romanos. [377] Y finalmente, porque aquel género de guante (para explicarme así), por la parte interior, ó palma de la mano, que es la que solamente hiere el semblante del que recibe el bofetón, no está cubierta de hierro, ni tiene hierro, sino un lienzo muy espeso de lino; de suerte que no hay ninguna necesidad de imaginarse, ó de que se pinte este género de armadura: aunque, á los que no lo exâminan con mucha reflexiôn, les parecerá acaso cosa tolerable.

8 En aquella misma noche, en que aquel Apostol, y Discípulo escogido, negó tan abiertamente á su amado Maestro, padeció el Señor infinitas, é ignominiosas afrentas, no solo de aquellos impíos, y desvergonzados pícaros, como realmente lo eran los criados del Pontífice, y tal vez los de los principales de los Judíos, y ademas los del vulgo de los Soldados Romanos, que habian preso á Christo Señor nuestro; sino tambien de los mismos Judíos de mayor autoridad, que freqüentaban la casa del Pontífice, y se habian hallado presentes en aquel lance. Porque en primer lugar es verisimil, que de estos últimos sufrió el Señor aquella insigne afrenta de ignominia, y contumelia, que refiere San Mathéo con estas palabras: Entonces le escupieron en su rostro, y le hirieron á bofetadas: y otros con las palmas de sus manos herian su rostro. Sobre cuyo texto, muchos de los Intérpretes antiguos han entendido, que Christo Señor nuestro padeció de la gente mas principal entre los Judíos, el que le dieran de palos con los báculos, y bastones en que se afirmaban, y lo que todavía causa mas admiracion, que quitándose sus chapines, ó chinelas de los pies, fué herido, y lastimado, no solo en su cabeza, sí tambien en su misma cara, y venerable semblante. A esto se agrega, que la vil turba de siervos (me horrorizo al referirlo) empezó á escupirle [378] en su rostro, y á abofetearle con sus manos, y puños, y para colmo de su mayor ignominia, tapándole los ojos al que era luz clara, y resplandeciente, le herian con las palmas de sus manos, gritándole por burla, y escarnio: Profetízanos, ó Christo, quién es el que te ha herido. Todo esto consta expresamente de la misma narracion del Evangelio, por no decir nada de las injurias que le hicieron de palabra, las que dió bastante á entender S. Lucas, quando dixo: Y blasfemando, le decian otras muchas cosas. Aquí es, donde los Pintores aunque sabios, tienen abierto un campo dilatado, y espacioso, para poner á la vista de muchas, y varias maneras esta lastimosa accion, y aun por ventura nadie de ellos acertará en representar bien esta lúgubre escena, pudiéndose en verdad decir aquí oportunamente:

Quis cladem illius noctis, quis funera fando

Explicit? et possit lacrymis æquare dolorem?

Pero antes de concluir este punto, he de advertir dos cosas. La primera, que pertenece á la misma Arte de la Pintura; es, que quando se haya de pintar á Jesu-Christo sufriendo semejantes oprobrios, y contumelias, debe hacerse á la luz de una vela, ó pequeña hacha, por haber sucedido esto despues de anohecido, y quando ya estaba bastante adelantada la

noche, y habia cantado el gallo. Mas, quando se le haya de pintar delante del Pontífice, y ancianos, y entregado á ellos, no se debe pintar así, sino siendo ya de dia. Pues consta haber sucedido así, por el Evangelio de S. Lucas, el qual notó mas exâctamente el tiempo: Y así que amaneció (dice) se juntaron los ancianos del Pueblo, y los Príncipes de los Sacerdotes, y los Escribas, [379] y lo llevaron á su concilio, &c. aunque los demas Evangelistas no refieren el hecho con esta determinada circunstancia de tiempo. La segunda es, que quando se pinte al Señor tratado por los soldados, y ministros tan cruel, y contumeliosamente, como hemos dicho; no se le ha de pintar quitadas las vestiduras, aun por lo que toca á los hombros, y espaldas, como, si no me engaño, lo he visto pintado en alguna parte. Pues como de esta desnudez, nada nos han dicho los Evangelistas, ni tampoco han hecho mencion de ella los Santos Padres, é Intérpretes mas graves, estaría cerca de error el pintarlo de este modo por antojo de los Pintores.

CAPITULO XV.

De las Pinturas, y representaciones de lo que hicieron contra el Señor, antes de pronunciar contra él la sentencia de muerte.

I De la casa, ó palacio de Caiphás, fué llevado Christo en derechura al Pretorio de Poncio Pilatos, acompañándole, ó siguiéndole una gran muchedumbre de pueblo, y la gente mas principal de los malvados Sacerdotes, y Pontífices. Era el Pretorio un edificio grande, y verdaderamente magnífico, como correspondia á la magestad del Senado, y Pueblo Romano, en cuyo nombre, ó mejor diré, por la autoridad de Tiberio Cesar, gobernaba Pilatos la Judéa, siendo él, segun refiere Josepho, el sexto en el orden, despues que los Romanos habian reducido en forma de Provincia la Judéa. Este edificio, ó palacio, por lo que toca á lo que vamos tratando, se puede representar de este modo: Abiertas las puertas, manifiéstese una grande sala muy [380] bien adornada con varias molduras de Arquitectura, y el suelo de la sala muy bien enladrillado con varias piedras; motivo, por el qual llama el Evangelista á aquella sala Litostrotos, esto es, enlosado de piedras. Frente de esta sala, figúrese un atrio adornado con hermosas, y gruesas columnas, añadiendo todo lo que parecerá decente al Pintor, que esté instruído, no solo en lo que mira á la Historia, sino tambien á la Arquitectura (que es una no pequeña parte de la Pintura): pues esto basta para representar á la vista de un modo decente las cosas, que allí pasaron. Acerca de las vestiduras del Presidente, que es muy creíble las llevaría á la manera de los Romanos, algo se me ofrecia, que decir aquí: pero no quiero detenerme demasiado en cosas, que son poco ciertas, y que por lo menos directamente, dicen poca, ó ninguna relacion con las Imágenes Sagradas en quanto tales. Mas, sobre lo que pasó primero entre el Pueblo, y el mismo Presidente, como es cosa que mira mas á las palabras, que á la Pintura; nada hay que advertir, sino tal vez el que las cabezas erguídas, las bocas abiertas, y las manos levantadas en alto, deben manifestar de algun modo la ferocidad, y gritos de aquel Pueblo sedicioso, y casi amotinado.

2 Sucedió en esta ocasion, que Pilatos remitió á Christo á Herodes Tetrarca de Galiléa, pues el mismo (dice S. Lucas) estaba en Jerusalén por aquellos dias, sin duda que por la

solemnidad de la Pasqua, lo que tambien suele representarse en las Pinturas. Hase, pues, de pintar á Herodes con aparato verdaderamente Real, vestido de purpura, rodeado de tropa, y de Guardias Reales; y á Christo Señor nuestro estando en pie con mucha circunspeccion, y modestia ante el Tetrarca, á quien no se dignó de responder, ni siquiera una sola palabra: de suerte que por esto el mismo Rey, y su [381] exercito (como lo llama S. Lucas) lo despreció, y habiéndole puesto un vestido blanco, lo volvió á enviar á Pitatos Presidente de la Provincia. Con efecto, por la mucha fuerza, que me hacía este lugar, afirmé arriba, que Christo Señor nuestro no usó por lo comun de vestidos blancos, á no ser que en lugar de vestido blanco, se quiera poner, ó entender cándido, y resplandeciente: sobre que me acuerdo haber tocado algo antes. Vuelto, pues, Christo á Pilatos, como aquel Pueblo insolente, instigado por los pésimos ancianos, y gente mas principal, pidiese á grandes voces, que se le condenára á muerte de Cruz; mandó el Presidente, no tanto por odio, quanto por apaciguar aquella muchedumbre de gente alborotada (como lo notó muy bien S. Agustin), que azotáran á Jesu-Christo. Mas, por ser esta una de las cosas mas principales de la Pasion del Señor, y de que hay tantas Imágenes, y Pinturas, la hemos de considerar con mucha reflexiön, y así es menester poner á la vista, lo que hay mas digno de notarse sobre esta materia.

3 A fin, pues, de padecer el inocente Jesus un tormento tan grande, y terrible, ó para tributar á su Eterno Padre la mas sumisa, y rendida obediencia; quitáronle los vestidos, parte aquellos malvados ministros, y verdugos, y parte, como es creíble, se los quitaría él mismo. Mas ¿sobre si esta desnudez, como la que padeció en los demas tormentos de su Pasion, y particularmente, quando le crucificaron, fué total, de suerte que quedase tan desnudo, como le habia parido su Santísima Madre; ó si solamente fué, la que era bastante para padecer dichos tormentos? sienten de diversa manera Intérpretes, y Theólogos gravísimos: porque, si he de decir la verdad, me embaraza poco el [382] parecer de algunos escritores del vulgo. Autores hay, que afirman, y no sin fundamento, que la desnudez, que padeció Christo en los pasos de su Sacratísima Pasion, no fué total, sino la que era bastante para padecer tan injuriosos, y crueles suplicios, quedando cubiertas aquellas partes, que el mismo pudor, y la naturaleza exíge, que se cubran. Lo contrario, dicen estos, no era decente, que el Señor lo permitiese en sí mismo. Otros dicen (y segun yo pienso con razones mucho mas fundadas) que la desnudez fué total, y que el muy vergonzoso, y modestísimo Jesus, no solamente en su flagelacion (de que no se duda tanto), sí tambien en los otros tormentos de su Pasion, y por tanto en su crucifixiön, quedó tan desnudo, como le habia parido su Santísima Madre. Dixe, que esto era lo mas probable: así por afirmarlo los Padres antiguos de la Iglesia S. Ambrosio, S. Athanasio, S. Agustin, S. Cipriano, Ruperto, y Euchêrio, omitiendo á algunos mas modernos, como son S. Buenaventura, y Ludolpho, y á otros Theólogos de mucha fama tambien modernos, Jansenio Gandavense, Juan Lorino, y al que vale por muchos, el Padre Francisco Suarez, apellidado con razon Doctor Exímio; como, porque es muy conforme á razon, que Christo Señor nuestro con su desnudez quiso cubrir la nuestra, y sufrir en su alma santísima este tan vil oprobrio de ser expuesto desnudo á la vista de aquellos ojos impudicísimos, y ofrecer esto mas á su Eterno Padre, para curar de este modo nuestra impudente liviandad.

3 Pero, por lo que toca á mi intento; aunque sea conveniente, y oportuno, que esto no lo ignoren, singularmente los hombres píos, y doctos, sin embargo [383] no conviene ser sobradamente curiosos sobre esta materia, y querer averiguar mas de lo que es justo. Porque

es cierto, y fuera de toda duda, que no de otra manera se debe pintar á Jesu-Christo en su Sagrada Pasion, sino tapadas, y cubiertas aquellas partes, que el pudor, y la honestidad mandan que se cubran. Por lo que, pintarle de otro modo, no solo sería una cosa indecente, sino sacrílega. Hase, pues, de pintar, y de esculpir como hemos dicho; atendiendo así, no solo á su magestad, dignidad, y reverencia, sino tambien á la enfermedad, y flaqueza de nuestros ojos.

4 Desnudado ya Christo de sus vestiduras para padecer el tormento de los azotes, tormento lleno de dolor, y de ignominia, pues no se daba sino á los esclavos, como consta del mismo Derecho Civil; atáronle á una columna, segun lo enseña la antigua, y recibida tradicion de la Iglesia. Acerca de esta columna, reparo, que los Pintores, freqüentemente nos la representan pequeña, acomodándose á las idéas de su fantasía, pintando en la parte superior de ella una argolla, de donde están pendientes las cuerdas, con que fué atado el Señor. Yo discurro de muy diverso modo, y juzgo, que dicha columna fué una de las que habia en el atrio del Presidente, y sobre las quales se afianzaba la parte superior del pórtico. Muéveme á pensar así S. Gerónimo, el qual tratando de los lugares de Jerusalem: Se manifestaba allí (dice) una columna, que mantenía el pórtico de la Iglesia, y estaba teñida con sangre del Señor, á la qual, dicen, que fué atado, y azotado. Porque, el que se vea en Roma una columna mucho mas pequeña de lo que es menester, para poder sobre ella afianzarse el pórtico, esto solo prueba, que tal vez es parte de aquella en que ataron á Jesu-Christo. Y aquí (á no haberlo dicho antes [384] un Autor de mucha nota), diría yo, que es mas digno de risa, que de impugnacion, el afirmar, que Christo fué azotado por las mismas manos de Pilatos, por decir S. Juan: Tomó Pilatos á Jesus, y le azotó: como si la pena, que manda executar el Juez, ó el Rey, no se dixera, que la executa el mismo Juez, solo por haberla mandado. Ni fué azotado Christo Señor nuestro, como lo dice el vulgo, y lo que es mas de extrañar, algunos, que no quisieran ser contados en esta clase, por manos de los Judíos; sino por los verdugos, ó Soldados Romanos: lo que expresó claramente el Evangelio hablando de la Coronacion de espinas, y de su Crucifixión, como verémos despues: antes al contrario, los Judíos, ó á lo menos los mas principales entre ellos, quisieron ser tenidos por tan religiosos, é hipócritas, que ni se atrevieron á entrar en el Pretorio del Presidente. Notólo esto S. Juan con estas palabras: Y ellos no entraron en el Pretorio, por no contaminarse, á fin de poder comer el cordero de la Pasqua. Mas, en caso de estár presentes algunos de la gente vulgar entre los Judíos, es de creer, que incitarían á los Soldados, ó los sobornarían con dinero, para que le azotáran con mas fuerza, y crueldad: pero el decir, que ellos mismos le azotaron, le coronaron de espinas, ó que le crucificaron, es un absurdo. Hanse, pues, de pintar medio desnudos, cubiertos los pies con aquel género de botines militares, que usaban los Romanos, alargando con fuerza sus brazos, y azotando de un modo verdaderamente atróz á Jesu-Christo.

5 Acerca de la Pasion del mismo Señor en este terrible paso, y tormento, es cierto en primer lugar, y así se ha de suponer, que dicha flagelacion fué grave, y cruel, y que en ella padeció Jesus grandes, y vehementísimos dolores, y que se le hincharon sus carnes [385] con terribles cardenales, y que hubo mucho derramamiento de sangre. Porque Pilatos mandó azotar á Christo con ánimo de que este tormento fuese bastante pena por todas las acusaciones, que le habian hecho, y para apaciguar á sus enemigos los Judíos, y para que en vista de esto, no exigieran otra pena mayor. Es, pues, verisimil haber mandado Pilatos, que le azotáran cruélsimamente con nervios, que le desgarráran, y rompieran sus carnes, y que

todo esto se executase como él lo habia mandado. A que aludió lo que mucho antes habia dicho el Profeta Evangélico Isaías con estas palabras: Fué herido por nuestras iniquidades, fué molido por nuestros pecados: el castigo que nos debia traer la paz, cayó sobre él, y nosotros habemos sido curados por sus llagas. De aquí se echa de ver, que es enteramente ridícula, y poco pía la opinion de algunos, que afirmaron temerariamente haber recibido Jesu-Christo solamente quarenta azotes, como se mandaba por la Ley, ó treinta y nueve, segun acostumbraban los Judíos, los quales por no parecer que traspasaban lo establecido por la Ley, no solo no añadian algun golpe mas á los quarenta, sino que aun los disminuían; como sucedió en el Apostol, segun refiere él mismo, quando dice: Cinco veces recibí de los Judíos quarenta azotes, menos uno. Digo, que esta es una opinion ridícula: así porque á ella se opone, lo que acabamos de decir, como porque esta pena no la mandaron executar los Judíos con arreglo á su Ley, sino los Gentiles, que no estaban obligados á ella por ninguna ley civil: los quales consta bastante, que mataron muchas veces á azotes los reos, que estaban condenados á semejante pena: pues nada hay mas freqüente en las Actas de los Santos Mártires. Hase, pues, de pintar á Jesu-Christo, azotado cruel, y acerbísimamente, derramando mucha [386] sangre, hinchada, y muy acardenalada su carne. En quanto á los instrumentos de la flagelacion, y del número de golpes que le dieron, se dicen muchas cosas pías á la verdad, pero que no son bastante ciertas. Pues por lo que toca á lo primero, hay algunos, que describen el hecho de un modo extravagante, ó por mejor decir, con mucha exâgeracion, diciendo, que primeramente fué herido Christo con gruesas cuerdas: luego con escorpiones de hierro; despues con ciertas cadenas armadas con abrojos tambien de hierro; y finalmente con varas espinosas: no porque ellos sean de parecer, que Christo fué azotado quatro veces (pues que lo fuese dos, lo dicen otros, aunque no con algun fundamento sólido); sino porque en una misma flagelacion, estos, y otros instrumentos (si los hay mas atroces) se fueron sucediendo mutuamente. Mas esto, aunque se ha discurrido piamente, es poco cierto, y muy distante de las costumbres, que tenian los Romanos en aquellos tiempos. Y así, el Pintor erudito, si quiere oírme, absténgase de semejantes modos de pintar sobradamente estudiados, y exquisitos, pero poco sólidos. Y para que nadie pueda pensar, que esto lo digo yo temerariamente, ó por mi antojo, quiero poner aquí las mismas palabras de un eruditísimo Cardenal, que en el original Italiano, pues nada finjo, dicen así: Dal modo ancor può causarsi il non verisimile, di che varii esempli si scorgono in molti atti dell' istessa passione, come nel coronarlo con le spine smisurate, nell' batterlo alla colonna con flagelli inusitati, nell' inchiodarlo in croce con maniere stravaganti, &c. Que puestas en Castellano quieren decir: Del modo tambien puede nacer la inverisimilitud, sobre lo qual pueden observarse varios exemplos en muchos pasos de la misma Pasion: por exemplo, coronándolo con espinas sobremanera grandes, azotándole [387] atado en la columna con azotes no usados, y crucificándole con modos extravagantes. Y así es mas verisimil, y segun me parece, mas conforme á verdad, lo que dixo Euthimio, y otros despues de él, que los instrumentos de la flagelacion de Christo fueron cuerdas ásperas, y retorcidas, ó duras corréas hechas de cuero de bueyes, como las de que hace mencion la Escritura, y con que el Rey Antiochô mató á aquellos santos, y esforzados Jóvenes: Sucedió (dice la Escritura) que habiendo preso á siete hermanos juntamente con su madre, dándoles con azotes, y vergas de toro, les compelió el Rey á que comieran carnes de puerco. Este tormento, pues, fué el que se dió á Christo, tratándole como á un hombre de la mas ínfima plebe, y casi digno de compararlo con los esclavos: y que á estos, y á los hombres viles, fuese costumbre azotarlos con corréas, es cosa muy sabida, y lo dió á entender Horacio, quando dixo:

Qui lora restrictis lacertis

Sensit iners, timuitque mortem.

Pero el que quiera enterarse de esto mas, vea el Pentecontarchô de Ramirez, que está lleno de mucha erudicion, á quien habia precedido el mas delicado, y exâcto de los eruditos Lipsio, al qual podrán consultar los doctos: pues basta lo dicho para instruir al Pintor, que no quiera sentir con el vulgo.

6 Por lo que toca á lo segundo, que diximos antes, esto es, al número de golpes, que dieron á Jesu-Christo, muchos Escritores píos, singularmente de los modernos, afirman, que los golpes que dieron al Señor en su flagelacion, pasaron de cinco mil. Pero esto, otros [388] Varones doctos, y gravísimos, y no menos piadosos, que los primeros, lo tienen por increíble. Porque ademas que los Romanos (por no decir nada de los Judíos) no acostumbraron entonces azotar á los reos con tan grande número de golpes; no fué el ánimo de Pilatos acabar con Christo á azotes, antes por el contrario, mandó azotarle, para librarle (aunque de un modo cruel) del furor, y rabia de los Judíos, que pedian su muerte, y crucifixión. No es, pues, verisimil, que mandase, ni permitiese Pilatos, que le azotáran tan cruelmente, y con tan evidente peligro de la muerte. Y aunque algunos afirman, que este número de golpes fué revelado á cierta muger piadosa: sin embargo (son palabras de un Escritor gravísimo, y de un Doctor llamado con razon Exímio), ni estas revoluciones de mugeres nos obligan á que creamos, que son verdaderas; ni allí se dice, que excedieron este número los golpes de los azotes, sino las heridas de la Pasion. De lo dicho se echa bastantemente de ver, cuál sea el modo mas verdadero, y mas conforme á razon, de pintar este hecho. Y para que no parezca, que quiero omitir algo, añadido, que algunos Varones sabios, é insignes en piedad, acostumbran proponerse la meditacion de que á Christo Señor nuestro, despues de tan cruel flagelacion en las espaldas, le obligaron los malvados verdugos á volverlas á la columna, y á recibir en el pecho, y en el vientre nuevos, y crueles golpes. Pero yo, aunque he leído haberse esto executado con algunos Mártires, para que su tormento fuera mas acerbo, é ignominioso, y resplandeciera mas su martirio; con todo no me atrevo á aprobar, que se executase así con el Señor, ni que se pueda representar de este modo: por oponerse el silencio de los Evangelistas, [389] y el no estar en uso semejante vileza en aquellos tiempos, la que no se puede afirmar, y mucho menos pintar, sin algun firme, y sólido testimonio de la Escritura, ó de los Santos Padres.

7 Despues de su flagelacion, padeció Jesu-Christo la ignominiosa, y dolorosísima coronacion de espinas, que largamente refieren los Evangelistas. Sobre cuyo hecho, para pintarlo con juicio, y prudencia, hemos de advertir algunas cosas. La primera, que á esta accion llena de crueldad, é ignominia, concurrió toda la guardia del Presidente Romano, como consta expresamente de S. Mathéo, que dice: Entonces los soldados del Presidente haciendo entrar á Jesus en el pretorio, juntaron allí al rededor de él toda la cohorte. Lo mismo dice San Marcos: para que de esto solo se eche de ver, que hubo muchos soldados de los Gentiles Romanos, que estuvieron mezclados en la Pasion de nuestro Salvador; pues la cohorte entera constaba á lo menos de quatrocientos y veinte hombres, como lo

demuestra un Escritor muy versado en estas materias, el qual lo tomó de buenos Autores. Por lo que, en este hecho de la coronacion, como tambien en el prendimiento de Christo en el huerto, será del caso (ademas que de suyo es cosa elegante) representar no á uno, ú otro soldado, sino á muchos, segun lo permita el campo del lienzo: pues, que no solamente en el caso de que hablamos, sí tambien en el huerto, se juntó toda la cohorte, lo da á entender S. Juan con estas palabras: Como Judas hubiese tomado la cohorte, y los ministros que le daban los Pontífices, y Fariséos, &c. De aquí consta tambien, lo que diximos arriba, á saber, que los Judíos, aunque fueron los autores, y los que incitaron los ánimos para hacer padecer á Christo; pero [390] que no fueron ellos (como dice malamente el vulgo, y acaso sienten tambien lo mismo, algunos, que no les parece ser del vulgo) los que executaron la sentencia con sus propias manos. Este oficio de poner por obra la sentencia contra los reos, que los Jueces condenaban á muerte, no tocaba á otros, sino á los soldados: sobre que leímos un excelente pasage en Tertuliano, donde disuade á un Christiano á que no siga la carrera de la milicia con estas palabras: Aquel que no puede vengar sus injurias, será ministro de las prisiones, de las cárceles, de los tormentos, y de los suplicios. Pero todo esto lo confirman bastante los Evangelios, de suerte que por lo que hace á nuestro intento, parecen superfluos los testimonios de los sabios, que podria alegar. Reparo á mas de esto, que aunque algunos son de parecer, que los malvados, é impíos soldados, luego despues de su flagelacion, estando todavía desnudo el Señor, hicieron burla, y mofa de él: sin embargo es mas cierto, y mucho mas probable, que para mofarle le desnudaron nuevamente de las vestiduras, con que se habia vestido despues de los azotes; diciéndonos expresamente S. Mathéo: Y desnudándole, le vistieron un manto de grana; lo que me parece será muy del caso no lo ignore el Pintor erudito. Advierto tambien, que esta injuriosísima coronacion de espinas, no se executó en el atrio, donde fué azotado Jesu-Christo, sino en el mismo Pretorio del Presidente, ó á lo menos, en algun zaguán de él, segun lo afirma, y expone con bastante claridad S. Marcos quando dice: Los soldados lo llevaron al atrio del Pretorio. Qué es lo que se haya de entender por el Pretorio, y de qué manera se deba pintar este lugar, ya lo diximos arriba; y así no es menester volverlo á repetir. [391]

8 Adviértase aquí, que aquella vestidura, que San Marcos absolutamente llama púrpura con estas palabras: Y le vistieron de púrpura; la llamó San Mathéo, *chlamydem coccineam*, manto de grana: y con mucha razon. Porque, aunque hablando en un sentido mas propio, haya alguna diferencia entre púrpura, y vestido de grana; sin embargo los Antiguos usaron promiscuamente de estos dos nombres, como lo podria convencer con varias pruebas, que de propósito omito. Fué, pues, aquella *chlamys*, ó vestidura de púrpura, un manto de los que se habia servido el Presidente de la Provincia Pilatos; no que fuese nuevo, ó brillante, antes estaba gastado por el mismo uso, que se habia hecho de él, y tal vez estaba roto por alguna parte, de suerte que no tanto le sirviese de adorno, como de burla. Consta esto, porque los Rectores, ó Presidentes de las Provincias usaban de un manto de púrpura, para que en ellos se echára de vér, y reluciera algo de la magestad del Emperador, como bastantemente lo expresó S. Paulino escribiendo á Licente, en estos versos:

Quanto sudoris pretio, damnoque decoris

Constet tibi *chlamys*, hic honor officii.

Este género de adorno lo define muy bien Clemente Alexandrino, quando dice: Chlamys, que algunos llaman capa, ó manteleta, otros manto real, ó insignia militar, y algunos Berum, porque cubre el cuerpo. Este adorno, pues, que no era otra cosa, sino una capa rica, y vistosa, solo se ponía por una parte, como suelen tambien ponerse hoy las capas, ni se cosía, sino que se ataba con una hebilla, y colgando del cuello, caía tendida libremente por las espaldas. Lo que elegantemente expresó Stacio, quando dixo:

.....Tergo demissa chlamys. [392]

Cubría dicho adorno el cuerpo por las espaldas, no solo hasta la cintura, como malamente lo han interpretado algunos; sino hasta las rodillas, ó un poco mas abaxo. Varios son los Autores que afirman todo esto, y sobre todos lo explicó con mucha elegancia Coripo Africano en estos versos:

Substrictoque sinu vestis divina pependit

Poplite fusa tenus, pretiosa candida limbo

Cæsareos humeros ardenti murice textit

Circumfusa chlamys, rutilo quæ ornata metallo

Principis exserta vincebat lumina dextra.

Quien quiera enterarse, y saber mas sobre esta vestidura Militar, é Imperial, y sobre dicho manto Real, y otros vestidos de esta clase, vea al eruditísimo Julio Cesar Bulengero, que ha escrito difusamente de Imperatore, & Imperio Romano. Lo cierto es, que los Reyes usaron tambien de este manto de grana, y que lo dieron los Emperadores Romanos á los que querian aclamarles por Reyes, como lo prueba con muchas razones el mencionado Autor. Y así, los impíos soldados, que por burla, y escarnio quisieron saludar á Christo por Rey de los Judíos, le vistieron con dicho manto de grana, el qual, por lo que llevamos dicho, consta de qué manera deberá pintarlo el Pintor erudito.

9 Despues de haber hecho esto: Texiendo (dice el Evangelista) una corona de espinas, se la pusieron sobre su cabeza, y una caña en su mano derecha. Hablan con variedad los Intérpretes sobre qué género de espinas eran estas con que los soldados texieron la corona para colocarla en la venerable cabeza de Jesus; pero lo cierto es, que fueron grandes, y

penetrantes. Unos afirman, que fueron de juncos marinos, que tienen las [393] puntas largas, y agudas, y mas duras que las terrestres, á cuyo parecer adhieren principalmente los que juzgan, que las espinas de dicha corona, no solo traspasaron el cutis, y la sacratísima carne de Christo, sino tambien su mismo cráneo: lo que sin embargo no se le hace creíble á un Doctor ciertamente pio, y que sin duda es docto, y erudito. Otros dicen, que dichas espinas fueron de las que nacen en el árbol llamado rhamno, que son mas fuertes en los lugares de Syria, donde crecen estos árboles con mucha abundancia. Esto me parece á mí mas verisimil, juzgando con el Autor, que acabo de citar, que aquellas espinas traspasaron no solo el cutis (que no es muy delgado en la cabeza), sí tambien la carne de Jesu-Christo; y que en cierta manera la desgarraron, como dice Tertuliano, Autor verdaderamente severo, y que no suele hablar con ligereza. No obstante no traspasaron aquel hueso, que llamamos calavera, ó cráneo; porque á mas de que, si aquellas puntas hubieran traspasado dicho hueso, no podian dexar de causar heridas mortales, lo que ciertamente Pilatos, el qual intentaba librar á Christo de la muerte, no solo no lo habria mandado (pues parece mucho mas verisimil, que no lo mandó); pero ni lo habria permitido: á que sin embargo se inclinan los Padres de la Iglesia San Agustin, S. Chrisóstomo, y el Pontífice S. Leon: A mas de esto, digo, ¿qué espinas podrian ser las que tuviesen tanta penetrabilidad, y dureza, á no ser, no digo marinas, sino de hierro? Resta aquí un gran campo á los Pintores para representar el semblante de Christo, su cabeza, y cabellos manchados, y humedecidos por la mucha sangre, que salia de las heridas, que le habian abierto las espinas. [394]

IO Acerca de la forma que tenia dicha corona, dicen algunos, que se la pusieron á Christo á manera de morrion, ó capacete, de suerte que fué no solo circular, sino esférica; y que no solamente rodeó su cabeza por las sienas, sí que la cubrió tambien toda hasta lo sumo. Acaso será esta una cosa pía, que no disputo, ni quiero controvertirla en ninguna manera: pero sí diré (con el permiso de los que discurren así) que esto se dice con fundamentos poco sólidos. Porque, ademas que las coronas con que honraban los Romanos á los vencedores, y á los que habian hecho un gran servicio á la República, no estaban hechas á manera de morrion, sino de círculo, que rodeaba la cabeza; ora fuesen ellas de hierba, de laurél, ó de olivo, lo que trata Lipsio con mucha extension: ademas desto, digo, ¿quién ignorará, que la corona, que por burla pusieron á Christo, era muy parecida en la forma, no solo á las que hemos referido, pero principalmente á las que usaban los Reyes, y que freqüentemente llamaban diademas? En tanto parece esto cierto, que en el himno, que por lo comun se canta en la solemnidad de la Corona del Señor, sea quien se fuere el Autor de él, se dice:

Cum spinarum aculeum

Christus pro nobis pertulit,

Per diadema spineum

Vitæ coronam contulit.

Y que el diadema fuese una venda, ó cinta blanca, que circuía, y apretaba las sienas del Rey, y toda su cabeza; es cosa, que ni aun los muchachos la ignoran. Por esto no sin elegancia cantó Silio Itálico:

.....Vitaque majorum

.....Decoramen fronte sine ullo [395]

Delapsa attactu nudavit tempora regis.

Y en el mismo libro:

.....Regnique insigne vetusti

Gestat læva decus: unguntur tempora vitta

Albenti.....

A que aludiendo Luciano, usa de las siguientes palabras, para significar que el Rey Alexandro estaba coronado con el diadema: ceñida la cabeza con una cinta blanca: Ni ignoran tampoco los muchachos aquello tan trillado de Valerio Máximo: Dixo Favonio á Pompeyo que tenia atada la pierna con una faja blanca: No importa en qué parte del cuerpo esté el diadema: chanceándose de Pompeyo que afectaba el Reyno, quando aun estaba floreciente la República. Sobre lo qual podrian todavía notarse otras cosas á mas de las muchas que juntó el citado Julio Bulengero. Quítese, pues (á lo menos á mí así me parece) semejante imaginacion; y píntese la Corona del Señor texida de penetrantes espinas, del modo que han acostumbrado pintarla habilísimos Pintores, no á manera de capacete, sino de una Real diadema rodeando la cabeza por las sienas.

II El que por mofa dieran los soldados á Christo un cetro vano, y ridículo, esto es, una caña, lo expresan bastantemente los Evangelistas, diciéndonos S. Mathéo: Pusieron (esto es, la corona texida de espinas) sobre su cabeza, y una caña en su mano derecha; y S. Marcos: Y heríanle su cabeza con una caña. Pero no nos dicen, que apretáran fuertemente sus manos ante el pecho: bien que esta parece ser una costumbre comunmente recibida por la Iglesia, no discrepando en este particular, ni las Pinturas, ni los Autores. [396] Por lo que, así debe pintarse á Christo en este escarnio, que hicieron de su Magestad en su Pasion, y en este acto de triunfo, por lo que toca á la piedad, y al espíritu. Pero las cosas acerbas, y

contumeliosas, que de aquellos viles truhanes sufrió el Señor en este paso, ya de palabras desvergonzadas, ya de acciones sobremanera injuriosas, apenas pueden expresarse con palabras, y mucho menos con el pincél. Léa el pío, y erudito Pintor lo que sobre esto han escrito los Evangelistas, y tendrá abierto un campo exquisito, y espacioso para representar semejante hecho. Lo cierto es, que despues de haber hecho burla de Christo Señor nuestro, y herídole tan gravemente, y estár el Señor lleno de llagas, y cardenales, y cubierto de sangre por todas partes, lo presentó así Pilatos al Pueblo; ó ya tal vez desde las mismas puertas del Pretorio, ó desde una ventana, de donde se podia ver de lejos, diciendo á aquel Pueblo obstinado: Ecce homo. Caso es este muy digno de toda consideracion: mas por lo que mira á la Pintura, es un error, en que cayó, segun nos refiere el citado Francisco Pacheco, un Pintor por otra parte hábil, y excelente, el pintar á Christo en este lance sin la corona de espinas; diciéndonos expresamente lo contrario el Evangelista con estas palabras: Salió, pues, Jesus llevando la corona de espinas, y la vestidura de grana. Pero no puede tan claramente condenarse de error, el que se le pinte sin llevar la caña en su mano; por lo que, se puede excusar de algun modo á Pablo de Céspedes, por haberle pintado así: con todo no debe tolerarse; porque Pilatos sacó á Christo para manifestar al Pueblo, como sus ministros habian hecho mofa de él, y tratádole verdaderamente como Rey de burlas; lo que expresó despues el mismo Evangelista, quando dixo: Y dice (Pilatos) á [397] los Judíos: Ved aquí á vuestro Rey. Por lo qual, como la caña, que por burla, y escarnio habian puesto en las manos del Señor, representára la insignia del cetro, no es verdad, ni aun verisimil, que Pilatos manifestase á Christo sin la caña en sus manos.

I2 Mal satisfechos sin embargo los enemigos, y dando grandes voces, para que Pilatos mandára crucificar á Jesu-Christo; condescendió finalmente el iniquo Juez, y pronunció contra él la sentencia de muerte. Sobre que nada se ofrece que advertir de particular, sino que en este hecho debe pintarse á Pilatos Presidente de Judéa, sentado en su tribunal, como expresamente lo advirtió el Evangelista. Era el tribunal una silla, adonde se subía por algunas gradas; á fin de que, el que proferia sentencia sobre algun hecho, fuera mas visto de todos, y se echára mas de vér su dignidad. Mas, sobre si estando sentado Pilatos en el mismo tribunal, se lavó las manos, lo que refirió San Mathéo, no lo dice claramente el Evangelista; pero se puede colegir con bastante verisimilitud, que sentado en dicha silla, y estando ya para pronunciar la sentencia de muerte, quiso ostentar él esta ceremonia, que no la habia aprendido de los Romanos, sino de los mismos Judíos con quienes vivia.

CAPITULO XVI.

De las Pinturas de Christo Señor nuestro llevando la Cruz acuestas, y conducido al suplicio.

I Pronunciada ya contra el Señor la sentencia de muerte, le despojaron los soldados de aquel manto Imperial, que por burla le habian puesto, y volvieron á vestirle con sus propias vestiduras. Todo esto lo expresó [398] S. Mathéo con estas palabras: Y despues que hubieron hecho burla de él, le desnudaron el manto Real, y le vistieron con sus vestiduras, y lo llevaron para crucificarle. Y casi con las mismas palabras lo dice S. Marcos. Quáles fuesen las vestiduras de Christo, bastante lo hemos notado arriba. Por lo que, no puedo

aprobar dos cosas, que representan en este paso los Pintores. La una es, que freqüentemente le pintan vestido solamente con la túnica, y esta de color morado: sin embargo de que Christo no usó de dicho color (principalmente si este fué supuesto, y no natural); aunque, si se quiere pretender que el color obscuro, que tenia la lana, tiraba á este color, no me opondré á ello con tenacidad. Salió, pues, Jesus del Pretorio vestido con tres vestiduras, segun diximos antes, á saber, con la túnica inconsutil, que tal vez era blanca; con la túnica superior, que era del mismo color que el de la capa, y con la misma capa: lo que (como es creíble) procurarían los Judíos, que eran enemigos malévolos de Jesu-Christo, para que generalmente todo el Pueblo le conociese por el mismo vestido, con el qual pocos dias hacía (esto es, cinco ó seis dias antes) habia entrado en la Ciudad de Jerusalén con muchas aclamaciones del Pueblo, y casi á manera de triunfo. Mas, sobre si llevó, ó no, la corona de espinas, quando iba al lugar del suplicio, no lo dicen los Evangelistas: y ha habido un Pintor de primera clase, que pintó á Christo en este acto sin dicha corona. Pero la pía, y universal sentencia de los Autores, y la misma costumbre de los Pintores, es el pintar á Christo coronado de espinas llevando la Cruz acuestas. Lo que tambien se hace verisimil por otra razon; porque el principal delito, que con suma maldad acumularon los Judíos á Jesu-Christo, era el que queria hacerse Rey: en cuya atencion, para hacer burla de esto [399] los soldados, le pusieron sobre su cabeza la corona texida de espinas: y por tanto es mucho mas verisimil, que causándole nuevas llagas, se la volvieron á poner entonces para manifestarle al público espectáculo del Pueblo. Por lo que, todo persuade al Pintor erudito á que siga esta costumbre, sin que haya cosa alguna, que le precise á apartarse de ella.

2 El Evangelista S. Juan dice tan clara, y expresamente, que Christo llevó sobre sus mismos hombros la Cruz, en que habia de ser crucificado, que en ningun modo se puede dudar de lo contrario: estas son sus palabras: Y llevando su Cruz, salió á aquel lugar, llamado el Calvario. Un sabio Pintor, á quien hemos citado muchas veces, es de parecer, que se portaron así con el Señor, por el singular odio que le tenian; pues no era, ni hubo nunca tal costumbre, de que esto se practicára con los mismos malhechores. Y para que no parezca, que yo quiero fingir algo, hé aquí sus mismas palabras, que he copiado con la mayor fidelidad: Pues saliendo el Señor::: llevando su Cruz; cosa que no se hacía jamas con los malhechores, ni se hizo con los ladrones, que le acompañaban, &c. Pero engáñase: porque no hubo en la antigüedad cosa mas usada, que llevar el instrumento en que habian de ser crucificados, los que estaban condenados á muerte de cruz. Artemidoro en su tratado de los sueños, dice: Llevar sobre sí alguno de los dioses infernales, es indicio para el malhechor que lo sueña, de que ha de ser crucificado: porque la cruz es semejante á la muerte, y la lleva antes sobre sí el que ha de ser enclavado en ella. Lo mismo confirma Plutarco, diciendo: Cada malhechor lleva consigo su misma cruz, &c. Y que esta no solamente fuese costumbre de los antiguos, sino que aun hoy la observen [400] las naciones del Oriente, puedo producir en su abono á un testigo ocular. Pues el ilustre, y bastante conocido Viagero de las Regiones Orientales, refiere haber visto él mismo en la Ciudad de Memphis (que los Turcos en el dia llaman Cairo) á un reo condenado á aquel género de muerte muy freqüente entre ellos, que es, el que clavando al reo un palo alto, y agudo por las partes obscenas, le levantan despues, y traspasándole todas las entrañas con el peso de su mismo cuerpo, sale la punta del palo, ya por el hombro, ya por el cuello, y algunas veces por la misma cabeza, muriendo el reo una muerte infeliz. Vió, digo, que al mismo reo, desde el tribunal, ó casa del Juez, hasta el lugar del suplicio, le obligaban con fuerza, y á golpes á que llevára, y cargára sobre sus hombros el mismo palo en que le habian de clavar.

Y si alguna vez, impaciente lo rehusaba, le forzaban á puñadas, y á palos á que lo volviera á tomar. Lo mismo me contó tambien otro testigo ocular de muchísima autoridad, haber visto él mismo durante el sitio de Buda, Capital de la Hungría; donde un reo, que era de religion, ó mejor diré, de impiedad, Calvinista, fué condenado á este mismo género de muerte, y á llevar sobre sus mismos hombros el palo, en que le habian de clavar, por la horrible traicion en que se le habia sorprendido. Para que de aquí se eche de vér, como no solo se observó antiguamente, sí tambien en estos últimos tiempos, que el reo condenado á padecer muerte de cruz, la llevase él mismo: contra lo que afirmó con sobrada confianza el citado Pintor, mostrándose en esta parte, menos instruido en los hechos de la antigüedad. Porque, lo que él dice de los Ladrones, que fueron crucificados juntamente con Christo, que no llevaron sus cruces, en que habian de ser enclavados; esto no lo prueba con ningun testimonio, ni razon alguna, sino que lo supone, llevado de un argumento negativo, [401] y tomado del silencio de los Evangelistas, los quales ocupados enteramente en referir, y contar los hechos de Jesu-Christo, no habia para qué se detuvieran en referir otras cosas ajenas, y de menor monta: aunque ni del todo se olvidaron de esto, pues afirma S. Lucas, que fueron llevados al suplicio aquellos dos ladrones; bien que ni este, ni otro Evangelista ha dicho, que llevarán ellos mismos sus cruces, diciéndonos solamente: Eran llevados con él otros dos malhechores para ser ajusticiados. Y así, mientras no pruebe este Pintor, ú otro mas instruído, que los mencionados ladrones, no llevaron sobre sus hombros las cruces en que habian de ser crucificados, hemos de estár á lo contrario; y por lo que hace á nuestro propósito, hanse de pintar llevando cada qual de ellos su cruz acuestas: y (por notar tambien esto de paso) no se han de pintar desnudos, como parece lo han querido algunos, sino vestidos; pues así por lo comun llevaban los reos al suplicio, ni les quitaban sus vestidos, sino poco antes de crucificarles, lo que sabiamente, como acostumbra, advirtió Lipsio: particularmente habiendo cabido la misma suerte á aquellos malhechores, que á Jesu-Christo, á excepcion de muy pocas cosas que voy á notarlas luego. De este modo se cumplió plenísimamente aquel vaticinio predicho muchos siglos antes: Y fué reputado entre los malhechores.

3 Llevó pues, Christo Señor nuestro por medio de la Ciudad de Jerusalén sin ayuda de nadie la Cruz, en la que estuvo pendiente por la salud del género humano. Porque, lo que se dice de Simon Cirineó (de quien hablaremos luego) es mas probable haber sucedido, quando ya habia salido, ó al salir el Señor las puertas de la Ciudad: y el que fatigado Jesus con la carga de la Cruz, estando ya por otra parte debil, y [402] teniendo quebrantadas las fuerzas por los muchos, y gravísimos tormentos que por espacio de algunas horas habia padecido antes; cediese dos, ó tres veces al grave peso de ella, y cayese debaxo de la misma Cruz; es cosa que piamente se créa, y de hecho es bastante verisimil. Por lo que, es cosa tambien pía el pintar, y representar á la vista este tan grave, y acerbo espectáculo con muchos sentimientos de piedad, aunque de esto, ni de otras muchas cosas, no nos hayan hecho expresa mencion los Evangelistas. Ademas: el que veamos freqüentemente pintado á alguno de los soldados, amenazándole con un palo para que se levante, no es absurdo, ni inverisimil, particularmente siendo cierto, que los que estaban condenados á muerte de cruz, eran llevados muchas veces al suplicio, haciéndoles muchas injurias, y vexaciones, lo que hacían por lo comun agujijoneándoles. No tiene duda (dice el erudito Autor que acabamos de citar), que le impelieron, le hicieron caer, y le levantaron, ó por crueldad, ó por burla. Y lo que él mismo añade, es muy digno de que lo pongamos aquí: Nuestros Pintores, dice, ya de antiguo pintan hoy en la orla inferior del vestido de Christo un género

de tablilla, que sembrada de clavos muy agudos, le lastimaba los pies, y talones, quando iba andando: ¿acaso quieren ellos aludir á las punzadas, que daban al Señor? pero esto lo hacían con otros agujijones largos, que traían á este fin, y eran de varas muy agudas, ó tambien con puntas de hierro en sus extremidades; tomándolo del modo de agujijonear á los bueyes. Pero si esta no es la mente de los Pintores, allá se las hayan: que yo no soy autor, ni intérprete de esta invencioncilla. Hasta aquí Lipsio: y yo añado gustoso adhiriendo á él, que realmente este modo de pintar de que él habla, es una invencioncilla falsa, y temerariamente [403] imaginada por los Pintores: sin embargo confieso no haberla visto nunca.

4 Acerca del mismo Jesu-Christo cargado ya lastimosa, ó mejor diré, victoriosamente con su Cruz, y encaminándose al lugar del suplicio, se refieren algunas cosas de las quales se hace expresa mencion en el Evangelio, y otras, que las ha adoptado una pía, y recibida tradicion, lo que dió á entender S. Lucas, quando dixo: Le seguía una muchedumbre grande de pueblo, y mugeres, que se compadecian, y lamentaban de él. Pero volviéndose Jesus á ellas, les dixo: Hijas de Jerusalén, no me lloreis á mí, &c. En pintar este hecho, no tiene, ni puede tener embarazo alguno el Pintor, por referirlo tan clara, y expresamente el Evangelista. Y así basta el que se representen las mugeres llorando, ó enjugando con pañuelos sus lágrimas. Mas dificultad tiene el pintar lo que piamente se créé, y afirma como recibido por una constante tradicion; esto es, que la Virgen Santísima traspasada de un piadosísimo dolor, á la vista de un espectáculo tan triste, salió al encuentro á Jesus, no metida con las demas mugeres de quienes se hace mencion, sino separada de ellas: en que no me parece haya cosa alguna que reprehender, con tal que se execute el hecho con el debido decoro, y circunspeccion. Pues como despues se nos represente á la misma Señora estando en pie junto á la misma Cruz de Christo Señor nuestro, é Hijo suyo; es muy creíble, que le fuese siguiendo quando iba al suplicio, y que le saliese al encuentro, quando llevaba la Cruz acuestas. Ni se hace menos creíble, que del tierno corazon de la Virgen saldrian, y saltarían piadosas lágrimas sin poder del todo reprimirlas. Por lo que, no hay inconveniente en pintar semejante lance, con tal que se guarde, como ya he advertido, la debida [404] circunspeccion, y decoro. Porque el representar á la mas piadosa de las Madres, como tambien á la mas constante de las mugeres, tendidos los brazos, abierta la boca como que está dando grandes voces, arrancándose los cabellos, y de otros modos indecentes; esto no es adornar el hecho, como era razon, sino desfigurarlo. Todo lo abrazó muy bien un pío, y elegante Poeta en un Himno antiquísimo, que se canta en el Rezo de los Dolores de la Virgen, y dice así:

Non ejulantem cernimus,

Non ungue vellentem comas:

Silensque plus novit pati

Virtus dolore fortior.

Mucho menos se la ha de pintar, como que algun soldado la cogiera furiosamente, y la echára, y derribára en el suelo: pues estas, y otras cosas semejantes, lejos de inspirar piedad, y devocion (como neciamente les parece á algunos, que quieren ser píos, pero no con discrecion) es ligereza; siendo una irreverencia (por no decir algo de mas acre) el decir semejantes cosas al Pueblo, ó el representarlas en las Pinturas. Pero el que entre las mugeres de que hace mencion el Evangelista, le saliéra á Christo al encuentro una cierta muger llamada Verónica, ó como á otros les parece mas verisimil, Bernice, que enjugó su rostro con un lienzo, en el qual quedó impresa al vivo su efigie, por el sudor como de sangre que salía de su semblante: aunque esto ningun Evangelista lo refiere, y (lo que es mas) ninguno de los Padres antiguos; ya sin embargo es una cosa recibida: y aun afirman, que la misma Imagen se conserva, y manifiesta en Roma; ó segun [405] dicen comunmente, se dexa ver en nuestra España en Jaén. Por lo que puede sin ninguna nota pintar se dicha Verónica: la que yo conservo pintada en un quadro no muy moderno; pues segun me han asegurado los peritos, es de Othon Bergamasco, uno de los que salieron de la famosa escuela de Rafael.

5 Llevó, pues, Christo Señor nuestro, aunque quebrantado por los trabajos, y crueles azotes, y fuera de esto, por la vigilia que habia padecido, llevó, digo, su Cruz hasta la puerta de la Ciudad por donde se iba al Calvario: y en saliendo el Señor por aquella puerta (segun se colige con bastante fundamento del texto del Evangelio, que luego alegarémos) quitáronle la Cruz de sus hombros, y la cargaron sobre las espaldas de otro: no que hicieran esto movidos de caridad, ó amor que tuvieran á Jesu-Christo; sino, ó ya porque le veían tan débil, y tan sin fuerzas, que enteramente no podria llevar mas la Cruz, y temian que si se le apretaba mas, espiraría en suas manos: ó ya, porque querian apresurar mas su muerte (segun lo explican diversamente los Santos Padres, é Intérpretes) instigando los principales de los Judíos, á los impíos, y desapiadados soldados Romanos, para que se diera fin á tan funesta tragedia. Hé aquí las palabras del Evangelio: En saliendo, encontraron á un hombre Cirineó llamado Simon: á este cargaron para que llevára su cruz. Nuestros Pintores por lo comun, no pintan de otra manera este hecho, sino representándonos á Christo llevando su Cruz acuestas, y á Simon Cirineó la extremidad de ella: lo que atendido el peso de la Cruz, no sé si era ayudarle, ó impelerle mas, y ponerle en mayor riesgo de caer. Pero dexémonos de conjeturas: pues el Evangelista S. Lucas nos quita todas las dudas que podia haber, quando dice: Y llevándolo tomaron á un [406] Simon Cirineó, que venia del campo, y pusieronle encima la cruz, para que la llevára detrás de Jesus. Y así (como juzgan comunmente los Santos Padres, é Intérpretes, que pueden verse en el Escritor, que muchas veces he citado); habiendo quitado la Cruz de los hombros de Christo, obligaron despues á aquel Simon Cirineó, á que la llevára él solo. Los Santos Padres dicen, que esto no careció de misterio; entre los quales dice elegantemente S. Ambrosio: Buen orden es este para nuestro aprovechamiento, que primero erigiera Christo el troféo de su Cruz; y despues lo entregára á los Mártires, para que lo erigieran tambien, &c. Pero el averiguar, y explicar largamente, quién fué aquel Simon, si Judío, ó extrangero? y qué signifique propia, y expresamente aquella palabra de que usa el Evangelio angariaverunt? que es lo mismo, que obligar por precio; es un accesorio, que poco, ó nada conduce para mi asunto.

CAPITULO XVII.

De las Pinturas de la Crucifixión del Señor, y de las Imágenes Sagradas del mismo Christo crucificado.

I Hemos llegado ya á un campo, por explicarme así, donde aun entre los doctos, y eruditos, hay fuertes disputas. Yo que no llevo otras miras, sino las de instruir á los Pintores cuerdos, escogeré lo mas selecto, y verisimil. Lo primero que se ofrece, segun refieren S. Mathéo, y S. Marcos es, que á Jesu-Christo le diéron á beber vino mirrado, ó como se explicó San Mathéo, mezclado con hiel; ora fuese esto, por constar de ambas cosas la bebida, esto es, de hiel, y de mirra, [407] ó porque, lo que es muy amargo, solemos decir que tiene hiel, ó que está mezclado con hiel, como lo explicó S. Agustin. Ahora me acuerdo haber visto pintado en este caso despojado al Señor de sus vestiduras, y sentado sobre una piedra; cosa que no conviene con la verdad del hecho: pues á Christo le diéron á beber el vino antes de la crucifixión; y era esta una bebida muy distinta de la que refiere S. Juan, é insinúa S. Lucas: y aun se la diéron á beber, ó bien los soldados, por costumbre que se observase con los reos condenados á muerte, particularmente de cruz, como lo prueba con muchas razones un Autor erudito: ó las mugeres que habian seguido á Christo, movidas del afecto, y compasion que le tenian; para que así sintiera poco, ó ciertamente mucho menos los horribles tormentos de la cruz. Pues es constante entre los Médicos, que el vino mezclado con mirra, y bebido con alguna demasía, embota los sentidos, de suerte que el que lo bebe siente poco, ó mucho menos, los mayores, y mas crueles tormentos, segun refieren, y no lo reprueban hombres eruditísimos. Pero las vestiduras, no se las quitaban á los reos, ni se las quitaron tampoco á Jesu-Christo antes de la misma crucifixión, como nadie ignora por poco que esté medianamente instruído. Pero tratemos ya mas de cerca la materia.

2 Despojado enteramente el Señor de sus vestiduras, no sin grande ignominia, y nuevos dolores; pues es muy verisimil, que los impíos soldados se las quitarían con un ímpetu inhumano, y casi bárbaro, renovándole en gran manera las llagas que antes le habian hecho, de las quales como hubiese salido no poca [408] sangre, se habia pegado á sus virginales carnes, y á su ropa: Despojado, digo, el Señor de sus vestiduras por aquellos verdugos rabiosos, mandáronle tenderse desnudo en el suelo sobre la Cruz. Nada rehusó, y obedeció con la mayor puntualidad aquel Señor, que como inocente cordero fué llevado al matadero, extendiendo al instante sus brazos sobre la Cruz, que estaba aparejada. Sigo gustoso este modo de pintar, y varias veces he observado, que así lo han pintado Pintores habilísimos. Porque, aunque no ignoro que estuvo en uso el crucificar á los reos de dos modos; el uno clavándolos primero en la Cruz, tendida esta en tierra, y levantándolos despues en alto; y el otro el de cogerles, y clavarles en ella arrimando escaleras, puesta ya en alto, y levantada la Cruz: y aunque no ignoro tampoco, que se inclina á esto último un Varon superior á toda alabanza, que ha escrito diligentísimamente sobre esta materia; yo sin embargo me inclino mas á lo primero: Así porque esto lo persuade generalmente hablando la misma razon (pues como advirtió muy bien el citado Autor, era mucho mas fácil clavar al reo en la Cruz, estando esta en tierra, y el reo boca arriba, que no, estando levantada, subir al hombre para crucificarle en ella, balanceando ya á una, ya á otra parte, y rehusándolo por lo comun, y

resistiéndolo el reo): Como porque las Pinturas, que mas freqüentemente vemos de este hecho, y la narracion, y meditacion, que han hecho hombres muy doctos, y eruditos, dan á entender que realmente pasó de esta manera: lo que es de no poco peso, particularmente teniendo este hecho por sí mismo mucha probabilidad. A que se añade el que en las Actas de los Santos Mártires se describe expresamente de la misma manera. De S. Pionio enclavado en la cruz por confesar la Fé de Christo, se léen las siguientes [409] palabras en unas Actas antiguas de este Martir: Despojóse espontaneamente de sus vestidos, y levantando los ojos hácia el Cielo, y dando gracias á Dios, tendióse él mismo sobre el madero, y se entregó al soldado para que le crucificase. No podia decirse cosa alguna que fuese mas clara, ni mas evidente, á no ser lo que inmediatamente se sigue: Habiéndole, pues, clavado en el madero, le levantaron en alto. Acaso se leerán cosas semejantes en otras Actas de Mártires crucificados, aunque todavía no he logrado verlas. Y finalmente, porque del modo que hemos dicho, se hace (segun á mí me parece) mas recomendable la paciencia de Christo Señor nuestro, su mansedumbre, y la sumision que tenia á su Eterno Padre: pues parece que se demuestra mas el corazon manso, y obediente de Jesus en ponerse espontaneamente sobre la Cruz, extendiendo él mismo sus brazos para que se los traspasáran con clavos, que en permitir, que los verdugos le lleváran, y arrastráran con cuerdas al patíbulo.

3 Pero, ó yo me engaño mucho, ó el mismo Christo dió bastante á entender lo que estamos diciendo. Pues hablando el Señor de su crucifixion: Quando levantareis en alto (dice) al hijo del hombre, entonces conoceréis que soy yo. Lo mismo repite en otra parte con estas palabras: Y yo, quando fuere exáltado de la tierra, á todos traeré á mí mismo. Porque, si bien en ambos lugares puede entenderse sin ningun inconveniente, que Christo fué exáltado en la Cruz, aunque se le hubiese clavado en ella estando la Cruz en alto; sin embargo se entiende mucho mas facilmente que fué exáltado en ella, si habiendo sido tendido, y enclavado antes sobre la tierra, fué despues levantado en alto con la misma Cruz, y expuesto á la vista de todo el mundo. Con efecto, quanto puedo yo juzgar sobre este [410] punto, me parece mucho mas verisimil, que esto quiso significar el Señor, quando dixo: Y yo, si fuere exáltado de la tierra. Y para que no parezca de algun modo, que lo que acabo de decir, lo he dicho arbitrariamente, quiero confirmarlo con las palabras del mismo Christo, el qual hablando con Nicodemus, dice: Así como Moysés exáltó la serpiente en el desierto, así conviene que sea exáltado el hijo del hombre. Donde ciertamente se compara el Señor con la serpiente de metal que exáltó Moysés en el desierto, como se refiere en los Números. Si queremos, pues, exâminar, y penetrar bien las palabras del citado lugar, se hará evidente, que aquella serpiente de metal que fabricó Moysés, primero fué clavada en un palo, ó percha, y despues levantada en alto, para que todo el pueblo la pudiera ver: y así en aquellas palabras: Y puso á la serpiente por señal, se alude evidentemente á la señal, ó estandarte, que habiéndolo puesto antes en el palo, ó percha cerca de la tierra, lo levantan despues, para que todos lo vean. Sobre lo qual dice varias cosas un grave Intérprete, y muy perito en la fuerza, y energía de las palabras Hebreas. Parece, pues, mucho mas probable el decir, y pintar la crucifixion de Christo del modo que hemos explicado: de manera, que primero fuese clavado el Señor en la Cruz sobre la tierra, y despues levantado en alto, ó como dice el mismo Christo, exáltado, fixada en tierra, y apretada fuertemente con cuñas la extremidad de la Cruz, para que no pudiera moverse con facilidad.

4 Muchas cosas tengo que advertir á los Pintores acerca de la Pintura, é Imagen de Jesu-Christo crucificado, que es tan freqüente entre Christianos, baxo cuyo nombre, solo entiendo á los Orthodoxôs: porque [411] contra aquellos, que quieren ser tenidos por Christianos, y no solo no admiten las venerables Imágenes de Christo, sino que las ensucian, y con rabia infernal se enfurecen contra ellas, ¿para que nos hemos de detener en nóbrarlos, y perder el tiempo en refutar semejantes errores? quando muchos tiempos há, que esto lo han hecho hombres insignes por su piedad, y sabiduría. Jesu-Christo, pues, fué crucificado, despojado de sus vestidos, y desnudo, lo que es tan cierto, como que es de Fé: ni de otra manera nos lo refieren los Evangelistas, como se echa de ver de sus mismas palabras. S. Mathéo dice: Despues de haberle crucificado, repartieron sus vestiduras, echando suertes. San Marcos: Y crucificándole, repartieron sus vestiduras, echando suertes. Lo mismo dicen S. Lucas, y S. Juan, como verémos mas abaxo. Por lo que, es poco conforme á la verdad (por no decir nada mas) el pintar á Christo crucificado vestido con una larga túnica, cubierta su cabeza con tiara, y con zapatos en los pies: á no ser que esto (lo que tengo por mas verisimil) se haya de referir á algun sentido simbólico, como es la dignidad del Imperio que le cupo en la Cruz, segun lo que él mismo habia dicho: Quando fuere exáltado de la tierra, á todos traeré á mí mismo. Y esto mismo se ha de decir tambien de otros Mártires, que fueron crucificados: estando recibido por ley, y por la misma costumbre, el clavar á los reos en la cruz desnudos, y en ningun modo vestidos. Y si un Autor pío, eloqüente, y erudito, pintó vestidos á los Mártires, y con los ornamentos, que les eran propios, no lo hizo por pensar que así se habia executado, sino movido de otras razones pías, y prudentes, que él mismo significó en el Prólogo á su obra, donde dice: En primer [412] lugar, aunque hubo costumbre entre los antiguos de despojar de todos sus vestidos á los que habian de ser crucificados; sin embargo á mí me ha parecido, que debia expresarse el vestido, con respecto á las vestiduras propias de cada qual, de su dignidad, de su empléo, y de su nacion: y por ser tambien cosa mas honesta, y magestuosa.

5 Ciertamente debiera esto observarse, particularmente con las mugeres, por el pudor, y honestidad, en atencion á las muchas razones, que hemos alegado arriba Lib. I. cap. 5. tratando de la desnudez de los cuerpos. Mas, sobre si la desnudez del cuerpo de Christo en la Cruz fué total, ó no; no hay para qué detenernos en esto con sobrada curiosidad. Bastante hemos dicho sobre esta materia tratando de su flagelacion, adonde remito al Lector, pues á mí se me hace molesto repetir una cosa muchas veces. Solo quiero añadir ser cosa vana, y ridícula el pintar á Christo en la Cruz con pañetes, aunque un buen Autor enseña, que Christo fué crucificado, y sepultado con ellos; y refiere haberlo juzgado así otro Autor aun mas grave, y erudito. Lo que yo extendiendo gustosamente á otro género de vestidura, que es mas propia de mugeres, que de hombres, y que llamamos en Castellano Enaguïllas. Pues todo esto son invencioncillas, que no tanto parece que proceden de piedad, como de ignorancia. Y así, será propio del Pintor cuerdo, y erudito, poner, ó pintar unos pañitos en las partes vergonzosas del Sagrado Cuerpo, como suelen practicarlos los que no son enteramente rudos, é ignorantes en el Arte. Y si alguna vez, ó por ostentacion del Arte, ó por otro qualquiera motivo (ciertamente poco decente, y prudente) algun Pintor, ó Escultor Católico ha pintado, ó esculpido la [413] Imagen de Jesu-Christo pendiente de la Cruz totalmente desnuda, aun por lo que mira á aquellas partes, que el pudor, y la honestidad misma exîgen que se cubran; nunca deberá imitarlo el Pintor, ó Escultor: antes será mucha prudencia, y piedad el echar un velo á semejantes desnudeces; lo que no podrá omitirse sin un género de sacrilegio. Por lo que, no repararé en poner aquí (por contener muy excelente

instruccion) lo que nos dexó escrito un Autor, que he citado muchas veces, recomendable por su erudicion, y ciencia en el Arte de la Pintura. Estas son sus palabras: En el Altar del trascoro de S. Lorenzo el Real está un Crucifixo de mármol natural (de mano de Banvenuto Cellini famoso Escultor) que el gran Duque de Florencia envió á la Magestad de Filipo Segundo. El qual vino sin paño, y todo perfectamente acabado. Y entrando su Magestad á verlo, y en su seguimiento las dos Infantas de Saboya, y Flandes, con su acompañamiento, antes que llegáran, el Rey (como tan prudente, y prevenido) sacó un pañizuelo grande, y cubrid las partes que se debian cubrir del Santo Christo, porque sus hijas no se ofendiesen de su indecencia. Y en memoria de tan piadoso hecho, se quedó allí el lenzuelo de su Magestad: aunque adornaron despues el Crucifixo con paño mayor. Refiriéronme el caso (concluye el erudito Autor) los Religiosos, estando mirando yo, y los que iban conmigo año 1611.

6 Los Evangelistas callan enteramente, si estando Christo pendiente de la Cruz, le pusieron aquella corona de espinas, que enfurecidos los soldados le habian puesto antes por burla, y escarnio. Sin embargo una pía creencia, y una tradicion, que de algun modo se puede decir, que la Iglesia ha recibido, lo afirma, y asegura. Ni es de extrañar: porque ademas de Tertuliano, [414] que toca, é insinúa esto con bastante claridad quando dice de Christo Señor nuestro, que estando pegado en el travesaño de la Cruz, y rodea la su cabeza con la corona de espinas, &c. ademas desto, digo, lo dice clara, y expresamente el Papa San Gregorio Magno, el qual en las oraciones (si es que son suyas) de la Pasion del Señor, dice así: O Señor Jesu-Christo, te adoro á tí pendiente de la Cruz, y llevando la corona de espinas en tu cabeza. Ni faltan para esto conjeturas, y de bastante peso. Porque, como Pilatos hubiese entregado Christo á los Judíos, á fin de crucificarle, por el falso crimen que le habian acumulado de haber afectado el Reyno de Judéa, ó de todos los Judíos; y no habiendo tampoco nada mas que esto en el título, que le pusieron en la Cruz; y por otra parte no omitiesen nada los Judíos de quanto podia contribuir á deshonar la Persona de Jesu-Christo, y á hacerle pasar ante el Pueblo por el hombre mas vil, é irrisible: es mucho mas probable (por no afirmarlo con mas certeza) que fué puesto el Señor, y levantado en la Cruz con la ignominiosa señal de la corona de espinas. Lo que sí bien podria probarlo, é ilustrarlo con muchos otros argumentos; con todo me abstengo de referirlos: así por parecerme, que esta es una cosa ya comunmente recibida; como porque la confirman varios Autores muy graves, y píos, que se ocuparon laudablemente en describir con mas exâctitud la Pasion y Crucifixion de Christo Señor nuestro.

7 De mas importancia es aquella controversia, que vemos tratada con mucho esfuerzo, acerca del número de clavos, con que fué crucificado el Señor. Pero antes de entrar en esta disputa, en la qual, ayudándome Dios, y guiado no por mi propio juicio, sino por el de hombres doctísimos, manifestaré con firmísimas [415] razones, y argumentos, lo que se ha de afirmar, y seguir; será muy del caso saber, que no han faltado algunos, los quales han negado abiertamente, ó á lo menos dudado, de si Christo Señor nuestro fué crucificado con clavos de hierro, ó si solo fué atado con cuerdas en la Cruz. Algunos, digo: ¿pero quiénes, y quales son estos? Buen Dios! A saber, aquellos que no siendo de la grey de Jesu-Christo, que le adora crucificado en los Altares, sino de la inmunda piara de los Hereges, han inventado cosas ridículas, y absurdas: pues no hay para ellos cosa alguna tan santa, é inviolable, que al punto no la ensucien, ó despedacen hedionda, é impunemente: ¿Quién sabe (dice un Predicador herege) si acaso los Judíos ataron á Christo en la Cruz? Mas,

dexando á parte la justísima invectiva, que con no menor solidez, que elegancia, hace contra este impío, el Autor que acabo de citar; no solo la autoridad de la Tradicion, y el unánime consentimiento de los Santos Padres convence de clarísima falsedad, y ridiculez el error, y delirio de este hombre mal intencionado; pero, lo que es mas, la fé inviolada, é incorrupta del texto Evangélico, disípa, y desvanece dicho pensamiento mas ligero que el viento, y que la niebla. Así lo leómos en el Evangelista S. Juan, testigo ocular de los hechos, y oprobrios del Señor, refiriéndonos lo que dixo aquel Discípulo incrédulo, que no quiso creer una cosa tan admirable, si no la veía con sus propios ojos, y la tocaba con sus manos. Estas son sus palabras: Si no viere en sus manos los agujeros de los clavos, y metiere mi dedo en el lugar de los clavos, y mi mano en su costado, no creeré. Lo que es tan claro, y evidente, que el querer añadir algo sobre lo [416] dicho, sería, si no superfluo, á lo menos trabajo poco necesario: solo advertiré de paso la fidelidad con que tratan las palabras del Evangelio, los que á són de trompetas, y de otros instrumentos, están voceando no ser lícito apartarse en la mas mínima cosa de ellas, ni de la Sagrada Escritura. Pero vamos al asunto.

8 La opinion, que á lo menos en este tiempo, no se puede negar ser la mas recibida, y que además de la costumbre la abrazan clara, y expresamente hombres, y Escritores muy sabios, es, que Christo Señor nuestro fué clavado en la Cruz con solos tres clavos, del modo que lo vemos freqüentemente en sus Imágenes Sagradas, así pintadas, como esculpidas: de suerte que cada una de las manos fué clavada con distinto clavo, pero ambos pies fueron traspasados con uno solo, aunque mas largo, y mas recio. Todos los Autores que son de este parecer, pueden verse en Daniél Mallon, á quien siguen los demas, y particularmente el vulgo de los Pintores, los quales por el mismo hecho lo confirman; de manera que el pintarlo de otro modo, lo miran como una cosa no muy sólida, y de poco primor, y por tanto la reprueban abiertamente, y la desprecian. Mas, por lo que toca á los Pintores, cuyo oficio, si no vá acompañado de mucho discernimiento, y juicio, degenéra facilmente en la ligereza, y audacia de los que forman de barro las figuras, que se les antojan; verémos despues por testimonios fidedignos, quiénes fueron los primeros Pintores, que se atrevieron á pintar á Jesu-Christo clavado solamente con tres clavos. Y por lo que respecta á los Escritores que se citan; por algunos que alegan los modernos, píos sí, pero no igualmente versados en el conocimiento de la antigüedad, repondrémos otros, los quales (lo diré con su licencia) deben reputarse por testigos mas hábiles, é idoneos para el caso.

9 Para decir, pues, claramente lo que siento sobre [417] esta materia, digo, que me agrada mucho mas la opinion de los que dicen, que Christo Señor nuestro estuvo pendiente en la Cruz, y crucificado, no con tres, sino con quatro clavos: de suerte que cada una de las manos, y lo mismo cada uno de los pies fué traspasado con su clavo particular. Esta sentencia fundada en claros, y expresos testimonios de los Santos Padres, aun de los antiguos, y que la comprueban el dictamen de Escritores antiguos, y la costumbre recibida de Pintores, y Artífices, no solo de los Griegos, y Latinos antiguos, sí tambien de los modernos, como separadamente lo exâminarémos despues; quiero probarla en primer lugar por la autoridad de la Sagrada Escritura, formando este breve silogismo. Consta por la Sagrada Escritura, así por lo que escribieron los Profetas, como por lo que despues nos han dicho los Evangelistas, que á Christo Señor nuestro en su Sagrada Pasion, no le quebraron, ó rompieron ningun hueso: Es así, que si hubiese sido crucificado con solos tres clavos, apenas es creíble, que no hubiese sucedido lo contrario: Luego es falso, que Christo Señor

nuestro fuese clavado no mas que con tres clavos. Y no quedando otro modo verisimil de la crucifixion del Señor, se ha de decir absolutamente, que Christo fué crucificado con quatro clavos, y no solamente con tres, como dice el vulgo de los Pintores. A favor de la primera proposicion de mi raciocinio, que llaman Mayor, está bastante claro el Evangelista S. Juan, testigo ocular de lo que pasó en la Pasion del Señor; el qual dice así: Los Judíos, pues (pondré todas sus palabras para que se eche de vér mas claramente la fé, y consecuencia de la historia) por quanto era el dia de Parasceves (que era la víspera de la Pasqua) para que no quedáran en Sábado los cuerpos en la cruz (pues era [418] el grande dia del Sábado) rogaron á Pilatos, que les diera permiso de quebrarles las piernas, y quitarlos de allí. Vinieron pues, los soldados: y quebraron las piernas del primero, y del otro que fué crucificado con él. Pero llegando á Jesus, como lo vieron ya muerto, no le quebraron las piernas, pero uno de los soldados le abrió el costado con una lanza. Y poco despues: Sucedió todo esto (añade el mismo Evangelista) en cumplimiento de la Escritura, que dice: No le quebrareis ningun hueso. Y otra Escritura dice: Verán á aquel, al qual traspasaron. Hasta aquí S. Juan, el qual tomó los testimonios que alega, del Testamento Viejo: el primero del libro del Exôdo, y el segundo de la Profecía de Zachârias. Es, pues, verdaderísima aquella primera proposicion que sentamos arriba, á saber, que á Christo en su Sacratísima Pasion, no le rompieron, ni quebraron ningun hueso. Y que, si Christo hubiese sido crucificado con solos tres clavos, debiera haber sucedido lo contrario, se echa de vér bastante por el juicio, y razones de los Anatómicos, y peritos en este Arte. Pues en tal caso, se nos figuran, y describen taladrados ambos santísimos pies con un solo clavo, y que (como era regular) fuera tan largo, y grueso, que su longitud fuese casi de la medida de pie, y medio, para que no solo pudieran taladrarse ambos pies, sí tambien fixarse profundamente en la madera, y aun traspasarla, remachando (como probablemente se puede colegir) y doblando su punta por la parte contraria. Debería ademas ser mucho el grueso que correspondería á la longitud del clavo: y que un clavo de semejante tamaño (que por tanto deberían los verdugos haberlo clavado con mucha furia, y violencia) no rompiéra, ni desmenuzára alguno de sus huesos, es cosa que apenas puede concebirse. Por lo que, no pudiéndose admitir esto por ser [419] contra lo que anunciaron los Profetas, y contra la verdad del mismo Evangelio; síguese de aquí, que ambos pies de Christo no fueron taladrados con un mismo clavo. Esta razon mereció el aprecio de un Pintor de mucha erudicion, y muy perito en su Arte: pues dice así: No hay duda sino que tiene suma dificultad (no dando lugar á milagro) clavar un pie sobre otro junto con el madero de la Cruz, sin que al romper el clavo con la violencia de los golpes se quiebren los huesos de los pies (siendo de fé lo contrario) y es cosa que á doctísimos hombres de nuestro tiempo les hace no pequeña repugnancia. Y para que no parezca, que este hombre cuerdo, y erudito, lo ha dicho sin fundamento, podemos confirmarlo bastante con el juicio de algunos otros.

10 Primeramente, el Reverendísimo P. Fr. Angel Roca de la Orden de S. Agustin, que despues fué Obispo de Tagaste, en el pequeño Comentario que escribió sobre la partícula de la Santa Cruz de Christo, que se guarda en el Sagrario Apostólico, dice: Algunos para encarecer mas los dolores de Jesu-Christo, y manifestar tambien mas la crueldad de los Judíos, dicen, que parece probable, que la crucifixion del Señor se executó con solos tres clavos: pero estos no advierten, que semejante modo no solamente es inepto, sino tambien muy propio para que le hubieran quebrado los huesos: sin embargo que por el Profeta, y por su Intérprete S. Juan, es manifiesto, que á Jesu-Christo no se le quebró ningun hueso. La misma sentencia defiende el doctísimo Padre Maestro Fr. Vicente Durango de la Sagrada

Orden de Predicadores, Prior del Convento de S. Pablo de Sevilla, con estas palabras: Lo otro que me inclina á abrazar esta sentencia, es, el que si hubiesen sido traspasados sus pies, uno sobre otro, el clavo que hubiera traspasado ambos pies, debería haber sido muy largo, y [420] grueso; y por consiguiente hubiera desgarrado uno, y otro pie, rompiendo los huesos, &c. lo que prueba elegantemente, y lo convence en el mismo lugar. Del mismo dictamen es tambien (omitiendo á otros muchos) un Religioso de la Orden del Seráfico Padre S. Francisco, que por aquellos tiempos vivía en Sevilla, cuyo nombre no he podido averiguar, y dice así: Que los pies del Señor fuesen traspasados con un solo clavo, del modo que ahora lo vemos representado, moralmente hablando, es imposible, á no ser que recurramos á milagro, de que no hay en este caso ninguna necesidad. Porque es imposible (añade en el mismo lugar el Autor citado) taladrar ambos pies con un solo clavo, sin romper los huesos del un pie, ó de ambos: y no sería verdad lo que nos dixo el Profeta: No le quebrareis ningun hueso. Esto mismo confirman otros por extenso, fundados en dicha razon. Y este modo de pintar vulgarmente los pies de Christo traspasados con un solo clavo, se convence bastante de falsedad por la misma Sagrada Escritura.

II Añado ahora otra razon sacada del mismo Evangelio, á saber, que Christo Señor nuestro fué crucificado por quatro soldados: estas son sus formales palabras: Los soldados, pues, como le hubiesen crucificado, tomaron sus vestiduras (é hicieron quatro partes, una para cada soldado) y la túnica. Es, pues, muy conforme á razon, y á la verdad, que como fueron quatro los soldados que crucificaron á Christo, segun los quatro miembros que habian de ser crucificados, así fueron tambien no menos de quatro, los clavos con que le clavaron: á saber, uno en cada mano, y otro en cada pie. Me era muy facil probar esto con algunas razones y conjeturas. Pero baste alegar la autoridad de un varon muy grave, y de acendrado juicio, el Cardenal Toledo, hombre esclarecido por su gran sabiduría, [421] el qual, de haber sido quatro los soldados, que Crucificaron á Christo, infiere, sin poner en ello ninguna duda, haber sido absolutamente quatro los clavos, que traspasaron los miembros de Christo, pues dice así: Me ha parecido no ser una cosa improbable el decir, que la razon por que fueron quatro (los soldados que crucificaron á Christo) fué, porque el Señor fué crucificado con quatro clavos: pues á un tiempo le enclavaban sus manos, y pies. Y aunque muchos dicen que los clavos solamente fueron tres, sin embargo yo tengo por mas probable que fueron quatro. Esto parece que dá bastante á entender Rufino lib. I. Hist. cap. 8. y Theodoreto lib. I. de su Hist. cap. 8. cada uno de los soldados estaba ocupado á un mismo tiempo, &c. De suerte que á nuestra sentencia, que es la que tenemos por verdadera, se añade este nuevo peso, de decir el Evangelio, que fueron quatro los soldados que crucificaron á Jesu-Christo.

12 Por lo que, siguen esta misma sentencia, que ya qualquier docto la tendrá por cierta, y verdadera, no pocos de los Santos Padres. S. Cipriano pintándonos á Jesu-Christo crucificado: Traspasando (dice) los clavos sus sagrados pies. Sobre cuyas palabras Jacobo Pamelio, esclarecido Intérprete de dicho Santo, dice: Fué S. Cipriano de opinion, que los pies del Señor fueron traspasados, no con uno, sino con dos clavos. Y añadiendo algo de suyo el erudito Intérprete, prosigue: Con efecto se confirma esto mismo por algunas pinturas muy antiguas. El Grande Augustino dice: Los inmaculados pies de Christo traspasados con crueles clavos, donde se vé, que el Santo habla clarísimamente en plural de los clavos de Christo, que le traspasaron sus pies: y lo mismo confirman otras palabras del mismo Santo, en que dice: ¡Cómo, ó alma mía, no te traspasa á tí [422] en especial un

cuchillo de agudísimo dolor, quando no tendrías ánimo para vér, que se taladraban con clavos los pies, y manos de tu Criador! S. Gregorio Turonense exponiendo mas claramente que la luz lo que vamos tratatando: La razon (dice) por que fueron quatro los clavos, con que fué crucificado el Señor, es, porque le clavaron dos en las plantas de sus pies, y dos en sus manos. Lo mismo afirma un Doctor de primera clase, el Romano Pontífice Inocencio III., no menos insigne por su piedad, que por su sabiduría: Quatro (dice) fueron los clavos, con que fueron clavadas las manos y los pies. Omito á otros muchos, que por no hablar tan claramente, y con alguna obscuridad, no quiero citarles por testigos. Pero no quiero, ni puedo pasar en silencio á dos Escritores recomendables por su gran literatura, y santidad, que aprueban expresísimamente este modo de pensar, y por tanto el pintarlo de dicha manera. Estos son el Abad Ruperto, y el Cardenal Belarmino: el primero exponiendo pía, y elegantemente, como acostumbra, aquellas palabras de la profecía de Amós: Ví al Señor que estaba sobre el altar, explica todo esto, diciendo: Verdaderamente se nos manifiesta con esto una grande vision. Pregunto yo ahora: ¿dónde, ó cuándo sucedió una cosa tal, en señal de la qual debiera verse el Señor estando sobre el altar? Y buscando lo dicho en todo el Evangelio, ó en todos los arcanos de la gracia Evangélica, nada me ocurre tan grande, ni que sea tan evidente, segun la propiedad de esta vision, como la figura y positura de Jesu-Christo crucificado. Porque puesto el Señor en Cruz, y hecho sacrificio por nosotros, estuvo sobre el altar de la Cruz en una positura dificil, y trabajosa: lo que debemos advertir diligentemente, y nunca debe borrarse de nuestro entendimiento [423] aquel espectáculo. Estaba el Señor pendiente, y de pies, enclavadas sus manos en los brazos de la Cruz; y clavados sus pies en aquella peana de madera tambien con clavos, y á la manera de quien está en pie. Estando de este modo, era él mismo la hostia, y la Cruz el altar. He querido poner todas sus palabras, porque nada podia decirse, que fuera mas verdadero, ó mas elegante. El segundo, aunque superior en dignidad, y que en materia de erudicion, no hay con quien no pueda compararse, dice: En quanto á la estructura de la Cruz, es comun sentencia de los antiguos, que constó de tres maderos; el uno largo, en el qual estaba tendido el cuerpo del crucificado: el otro transversal, en el qual se le clavaban las manos: y el tercero fixado en la parte inferior, adonde caían los pies del crucificado, pero traspasados con clavos para que no pudieran moverse. Así lo enseñan los Padres antiquísimos S. Justino, y S. Irenéo, los quales indícan con bastante claridad, queo sobre otro. De que se sigue, que los clavos de Christo, fueron quatro, y no solamente tres, como piensan muchos, que por este motivo pintan crucificado al Señor teniendo el un pie sobre el otro. Pero Gregorio Turonense abiertamente siente lo contrario, cuya sentencia confirman las Pinturas antiguas. Yo mismo he visto en la Biblioteca Real de París, manuscritos de los Evangelios muy antiguos, en los quales se veía freqüentemente la Imagen de Christo Crucificado y siempre con quatro clavos. Hasta aquí el Cardenal Belarmino.

13 Y así, por quanto parece, que esto mira directamente á nuestro asunto, y para dar la mas cabal explicacion de la Sagrada Imagen del Crucifixo; indagarémos aquí brevemente, lo que notaron estos dos gravísimos Intérpretes: á saber, que Christo Señor nuestro [424] fué crucificado, de manera que se representaba, como que estuviese en pie: lo que sucedió, clavando ambos pies de Christo sobre un pedazo de madera que le servia de escabel, y estaba firmemente unida á la misma Cruz, como que estaba clavada con ella. Este modo de crucificar á los hombres así, se usó freqüentemente, como lo han observado Autores muy doctos, á quienes sigue finalmente, despues de haber exâminado mejor este punto, el Príncipe de los eruditos Justo Lipsio: el qual tiene á la verdad por mucho mas probable, el

que así se practicó en la crucifixión del Señor. Con efecto, según notó Belarmino, fué de este mismo dictamen el Autor antiguo S. Ireneo, el qual dice: La figura de la Cruz tiene cinco puntas, ó extremidades, dos por lo largo, dos por lo ancho, y una en medio, donde descansa el crucificado. A quien habia precedido S. Justino Martir, quando dixo: Hay en la Cruz un madero, ó palo recto, cuya parte, ó extremo superior se levanta en punta: quando á este madero se le aplica, ó junta otro se manifiestan dos puntas mas de uña, y otra parte, unidas como extremos con la primera. Y el madero que está clavado en medio tambien sobresale, formando un género de punta, en la qual descansan, y estriban los crucificados. Pero mas claro todavía afirmó despues lo mismo S. Gregorio Turonense: En el tronco levantado (dice este Santo) es manifiesto, que abrieron un agujero, y en él pusieron una tablilla, sobre la qual clavaron las sagradas plantas de Christo, como si estuviera de pies. Nada podia decirse con mas claridad. Y á esta misma sentencia subscribe el Papa Inocencio, que citamos arriba, diciendo: Hubo quatro maderos en la Cruz del Señor: el uno derecho, el otro transversal, el pedazo [425] de madera que estaba debaxo de los pies, y el del título, que estaba arriba. Palabras que confirman clarísimamente nuestra sentencia, y lo que hemos dicho de la peana, ó tablilla, que tenia Christo debaxo de sus pies.

14 Siendo esto así, no tiene que amedrentarnos para hacernos desistir de esta sentencia el vér un grande número de Imágenes de Jesu-Christo crucificado con solos tres clavos, lo que se ha introducido de algunos siglos á esta parte, y cuyo modo de pintar han seguido en todos países, insignes Pintores, y Escultores. Porque primeramente, las venerables Imágenes de los siglos mas remotos, nos representan lo contrario, no solo las que hay entre los Griegos, los quales (como son muy tenaces en conservar sus antiguos ritos, y costumbres) no ponen en esto la menor duda; sí tambien las que vemos entre los Latinos, á saber, en Italia, en Alemania, en Flandes, en Francia, y en nuestra España: lo que hombres muy doctos que citaré despues, han ilustrado con muchos exemplos. Fuera de que, aun hoy, en muchos parages donde florece la mas exâcta inquisicion sobre estas cosas, no pintan de otra manera á Jesu Christo crucificado, sino del modo que hemos dicho. Con efecto, así lo vemos en muchas Imágenes ya pintadas, ya esculpidas sutilmente en metal, ó en plata, ó trabajadas de marfil, ó de otra materia, que vemos á menudo, y se han hecho de pocos años acá, particularmente en Flandes, y en Francia, y acaso en otras regiones, donde constantemente se nos representan los pies de Christo, separado el uno del otro, y afianzado cada uno de ellos en aquel palo, ó tablilla, y traspasado separadamente con distinto clavo: no habiendo entre ellas otra diferencia, sino el que en algunas se representan los brazos de Christo levantados en alto, acaso mas de lo que corresponde; y en otras solo medianamente levantados. Sobre lo qual podrá el Pintor erudito juzgar, y pintar como mejor le pareciere. [426]

15 Ni importa, el que contra lo que hemos dicho hasta aquí, nos quiera objetar alguno. Primeramente, que habiendo tan grande número de Imágenes de Jesu-Christo crucificado pintadas, ó esculpidas con solos tres clavos; parece que lo contrario es querer inducir alguna novedad, por cuyo motivo, quando no hubiese otro, todo hombre cuerdo debiera no admitir, y reprobar semejante modo de pintar. Además: porque, si es verdad que Christo fué crucificado, no solamente con tres, sino con quatro clavos, lo que he probado con tanto peso de razones, y autoridades; ciertamente no se echa de vér el origen de donde dimanó la costumbre contraria que vemos ya introducida casi en todas partes: sin embargo de que es muy verisimil, que habría alguna causa verdadera, ó quando menos probable, para variar en

este punto. Digo, que todo esto no importa. Porque, ó bien parezcan, ó sean en realidad estas razones del peso que se quiera, todas ellas se disuelven con mucha facilidad. En quanto á lo primero, respondo, que el pintar, ó representar á Jesu-Christo del modo que realmente sucedió, esto es, no con tres clavos, sino con quatro, no es en ninguna manera introducir novedades, sino seguir, y anteponer la verdadera, y sólida antigüedad, y reprobando lo que de nuevo han introducido los que, ó ya llevados de una falsa imaginacion, ó ya de ignorancia, ó lo que es peor, de malicia, representaron á Jesu-Christo crucificado no mas que con tres clavos, como constará mas por lo que irémos diciendo despues. Quanto á lo segundo, afirmo constantemente, que el origen de representar al Señor crucificado con solos tres clavos, ha dimanado no de un solo capítulo. Porque en primer lugar, algunos poco dedicados á inquirir la verdad de los hechos, antes á soltar las riendas á su propia imaginacion, y fantasía, pintaron de este modo la crucifixión del Señor, por parecerles (como dicen ellos [427] mismos) mas elegante la situacion, y positura del cuerpo crucificado: y que el pintarle con quatro clavos (que es el verdadero modo de pintarse) parecería una cosa mas inepta, y desayrada, donde no podrian ostentarse tanto los primores del Arte, como lo vió muy bien el Autor, que muchas veces hemos citado, alegando al erudito Grethsero. Otros, llevados de algun género de piedad, pero indiscreta, abrazaron semejante modo de pintar, por parecerles mas bárbaro, y cruel, y por tanto mas apto para representar los tormentos de Christo, y para expresar la fiera crueldad de los Judíos, que persuadieron á los soldados lo hiciesen así, como lo vimos antes en el citado Angelo Roca. Otros, sin reflexionar ninguna de estas cosas, se dexaron, y se dexan llevar del uso, y de la costumbre, como freqüentemente sucede: muy semejantes á aquellos de quienes dice Séneca, que van á algun determinado lugar por donde vén que ván los demas, y no por donde se ha de ir: lo que tambien se ha de reducir á ignorancia. Pero lo que es mas de extrañar, de suerte que quien lo léa sin saberlo de antemano, se llenará de pasmo, y admiracion, es, que no solo muchos de los Autores, sino los primeros en efecto, que representaron á Christo crucificado con solos tres clavos, fueron los Hereges Albigenses, los quales no lo hicieron por ignorancia, y mucho menos á impulsos de piedad, sino por malicia, y llevados de un indecible odio contra la Iglesia Católica. Pero (se me dirá) ¿qué testigo produces (pues es preciso que haya alguno, y que este sea famoso) para probar tan grande atentado? Digo, que produzco un testigo el mas clásico, y calificado, que pueda producirse en semejante materia. Este es Lucas, llamado Tudense, ó de Tuy, del Obispado de este nombre, que hay en la Provincia [428] de Galicia, Varon de mucha piedad, y de exquisita erudicion, el qual vivió en el mismo tiempo, que dichos Hereges, de quien no es creíble, que se engañase en una cosa de tanta importancia, ni que quisiese engañar á los demás. Este, pues, omitiendo ahora muchas cosas, que no son del presente asunto, dice así: Pretenden tambien, clavando con un solo clavo ambos pies del Crucifixo un pie sobre otro, hacer burla, y mofa de la Cruz de Christo, é introduciendo novedades, borrar, ó poner en duda la fé de la santísima Cruz, y las tradiciones de los Santos Padres. E interpolando algunas palabras, repite lo mismo, diciendo: Hicieron entonces los mencionados hereges una Cruz, solamente con tres extremos, donde habia la imagen de un Crucificado con tres clavos, que te da el un pie sobre el otro, y viniendo los Pueblos, adoraban dicha imagen con mucha devocion, en vez de la Cruz de Christo. Y hablando en otro lugar de los mismos Hereges Albigenses, á quienes llamaban nuevos Manichêos: Otros (dice) sin tener para ello ninguna autoridad, afirman, que Christo fué crucificado con solos tres clavos, y que la lanza no traspasó su costado derecho, sino el izquierdo. Hé aquí, quiénes, y cuáles son los Autores del modo de pintar á Jesu-Christo crucificado con solos tres clavos: y hé aquí en

fin, lo que me ha parecido decir sucintamente sobre esta materia controvertida por ambas partes. El que quiera instruirse mas plenamente sobre esto, véa á Francisco Pacheco, y á Cornelio Curcio de la Orden de San Agustin, Provincial de Flandes, que han tratado difusamente este punto: pues yo no puedo detenerme mas en esta materia, y me es preciso pasar á otra, advirtiendo antes únicamente al Lector, que aunque las Imágenes de Jesu-Christo crucificado con solos tres clavos, contienen error en la Historia, y descripcion del hecho, como lo he convencido bastantemente; con todo no deben contarse en la clase de las que dan ocasion á error peligroso [429] por traer su origen estas Pinturas de los Hereges. Pues, aunque esto sucedió en aquellos tiempos, quando se extendian, y propagaban dichas heregías; nadie sigue ahora este modo de pintar con el mal fin que llevaban los referidos Hereges, y acaso son pocos los que saben haber dimanado primero de los Albigenses esta costumbre; moviéndose únicamente á pintar á Christo clavado con solos tres clavos, ó por piedad, ó por querer imitar á los demás. Y así, sería de desear, que en adelante Pintores, y Escultores formasen las Imágenes del Señor puesto en la Cruz, del modo que hemos explicado. Pero el condenar de error, y particularmente de error peligroso, las que se han formado hasta aquí con solos tres clavos, ni yo, ni ningun hombre cuerdo podrá atreverse á ello.

16 Establecida ya la crucifixión de Christo con quatro clavos, y además, aquella tablilla, ó escabel debaxo de sus pies, conforme me ha parecido mas verisimil, solo me resta advertir á los Pintores, y Escultores de Imágenes Sagradas, ser una cosa disparatada, y que se aparta mucho de la verdad, el pintar á Jesu-Christo, no solo en el semblante, sino tambien en lo restante de su cuerpo (segun suelen hacerlo regularmente) como que no le hubiesen maltratado, ó atormentado, con un rostro de buenos colores, y lleno de carne, y con lo que los Pintores llaman morbidéz, que es cierta blandura, y suavidad. Apártese semejante inconsideracion de un ánimo poco reflexivo. Christo Señor nuestro no estuvo así pendiente de la Cruz, como le pintan por lo comun, sino que estuvo pendiente de ella para darnos exemplo de su amor, y paciencia, despedazadas, y abiertas sus carnes, y lastimado con heridas, llagas, y cardenales: lo que no es menester confirmarlo, y manifestarlo ahora á la larga, particularmente, si se hace una seria consideracion sobre los muchos, y horribles tormentos que padeció el Señor [430] antes de su Crucifixión. De propósito paso ahora en silencio algunas cosas, que podian ilustrar, y hacer esto mas patente; pues debe bastarnos el texto, y lugar del Profeta Evangélico, el qual por demostrarlo admirablemente, y hacernos en cierto modo una bella pintura de todo el suceso, no haré reparo en poner entero todo el pasage. Hablando, pues, Isaías de Christo Señor nuestro con aquella perspicuidad, y evidencia, que solamente la ceguera, y dureza de corazon de los Judíos, han podido dexar de conocerla, dice expresamente: No habia en él parecer, ni hermosura: vímosle, y no parecia él, tanto que lo deseamos (ó echamos menos) despreciado, y desechado entre los hombres, varon de dolores, experimentado en flaqueza: su rostro estaba como escondido, y abatido, por lo que no lo estimamos. A cuyas palabras, aunque de suyo clarísimas, y muy oportunas para demostrar, é ilustrar lo que tratamos, añade: Verdaderamente llevó él mismo nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores, y le reputamos por leproso, y como que Dios le habia herido, y abatido. ¿Dónde están, pues, los que pintan á Jesu-Christo pendiente de la Cruz, de tal forma, y con un cuerpo, como que no hubiese padecido ninguna grave, ó molesta injuria, azotes, golpes, heridas, cardenales, ni otras cosas semejantes? Con efecto, los que meditaron esto mas profundamente, é hicieron reflexiones mas serias sobre este punto, pintaron de muy diversa manera á Jesu-Christo crucificado. Nada digo de las

Imágenes de los primeros siglos que vulgarmente dicen ser de Nicodemus, ni de las demás antiguas, así pintadas, como esculpidas: una sola cosa no quiero omitir. Fuera de las murallas del Lugar de Alba junto al río Tormis, hay un Monasterio, que según dicen, y es constante, fué antiguamente de Padres Canónigos [431] Premonstratenses, pero que muchos tiempos hace, es de PP. Gerónimos; entre otras muchas, y excelentes Imágenes, que allí se veneran, hay una de Jesu-Christo Crucificado, de una estatura casi regular, y labrada con mucho primor: la qual no solo nos representa al Señor abiertas sus llagas, su sangre, como que va corriendo, la crueldad de los azotes, descarnadas las rodillas, y otras cosas á este tenor; sino tambien las heridas, y cardenales de los golpes en todo su cuerpo: de suerte que á los que la miran, no solo les mueve á afectos piadosos, sí que tambien les llena de un santo horror, pasmo, y estupor. Este es el modelo que deseára yo siguiese todo Pintor, y Escultor Christiano, quando se propone representar al vivo la Imagen de Christo Crucificado.

CAPITULO XVIII.

Sobre otros errores, que se echan de vér con bastante frecuencia acerca de la Crucifixión de Christo Señor nuestro.

I Nada hay mas comun entre los Pintores, y Escultores Christianos, y Católicos, que representar la Imagen de Jesu-Christo Crucificado, ó ya pintándole solo, ó acompañándole, y añadiéndole otras cosas. Por lo que, no ha de parecer importuno, ó molesto, el detenerme algun tanto en alegar algunos testimonios, que no serán fuera de propósito para este asunto. Primeramente: no faltan quienes pintan la Cruz de Christo, no de dos maderos, que mutuamente se partan, ó se crucen, sino de dos maderos sí, pero en tal conformidad, que el uno esté sobre el otro, sin que la punta, ó cabeza de este sobresalga, á la manera que los Griegos, y Latinos pintan la letra T, cuyas Pinturas vemos algunas veces: y yo mismo entre las pocas [432] cosas de esta especie que poséo, tengo una Pintura algo antigua, de la que hice antes mencion, la qual está enteramente pintada de este modo, y en ella se representa á Christo llevando su Cruz. Dicen, pues, los que siguen este modo de pintar, ó por mejor decir, los que en cierta manera dieron documentos á los Pintores para que la pintáran así, que la Cruz donde Christo padeció su muerte, y en la que venció á la misma muerte, estaba fabricada en forma de la letra T; y por tanto, que no constaba de dos maderos, que se partieran, ó cruzáran entre sí, sino de dos, del modo que hemos explicado. Y si algo sobresalía arriba, que esto no era parte de la Cruz, sino que hacía relacion al título, que expresamente dicen los Evangelios haberse colocado sobre la cabeza de Jesu-Christo. En abono, y para mayor confirmacion de esta opinion, se valen, ó parece pueden valerse de lo que se dice claramente en la Profecía de Ezechiel: Pon la señal de la letra thau sobre las frentes de los varones, que gimen, y se duelen de vér todas las abominaciones, &c. Y que esta señal no fué otra que la de la Cruz, lo dicen unánimemente todos los Santos Padres, é Intérpretes, á quienes habia precedido el Doctor Máximo S. Gerónimo, que en la explicacion de este lugar, dice: En las antiguas letras Hebréas, de que hoy usan los Samaritanos, la última letra, que es la Thau, tiene forma de Cruz.

2 Pero es mucho mas probable, y (segun á mí me parece) es lo verdadero, que la Cruz del Señor fué formada de dos maderos, que se cortaban, ó dividian entre sí, de suerte que las extremidades de ella, fuesen no solamente tres, sino quatro: lo que no sucedió sin misterio. Porque las quatro extremidades, ó puntas de la Cruz del Señor, parece significan, que Jesu-Christo limpió, y redimió con su Cruz el Orbe entero [433] por todas sus quatro partes en que termina; y como habla S. Agustin, que á todas las sujetó, y subyugó. Este es el sentir de este Gran Padre, explicando aquel lugar del Apostol, en que habla de la anchura, longitud, elevacion, y profundidad de la Santa Cruz, y en el mismo sentido lo explicó tambien el Doctor Angélico. Pero no hemos de pasar en silencio á un pío, y esclarecido Poeta, que entiende esto del mismo modo, y con palabras aun mas claras, y expresas, el qual dice así:

Neve quis ignoret speciem crucis esse colendam

Quæ Dominum portavit ovans, ratione potenti,

Quatuor inde plagas quadrati colligit orbis.

Splendidus auctoris de vertice fulget Eous,

Occiduo sacræ labuntur sidere plantæ,

Arcton dextra tenet, medium lava erigit axem.

Quien quiera saber mas sobre esto, véa al erudito Lipsio, el qual, como acostumbra, no tanto recogió, sino que eligió los testimonios mas oportunos para ilustrar esta materia; pues yo no gusto (como he dicho otras veces) robar escritos agenos, y con sus trabajos, llenar, y amontonar citas en las márgenes de mi obra.

3 Mas sea así, dirá alguno: haya sido enhorabuena la Cruz de Christo en que libertó al linage humano, figurada del modo que hemos dicho: Pero no es dudable, que las de los Ladrones que fueron crucificados juntamente con él, tuvieron otra figura: pues vemos, que cualesquiera de los Pintores Christianos las pintan muy á menudo en forma de la letra T. No tiene duda que es así, digo yo: pero no es como debiera ser, ni conforme á la fé de la historia, ni á la razon. Muévome á decir esto por la famosa, y célebre [434] historia, recibida muchos tiempos hace en la Iglesia, de la Invencion de la Santa Cruz; pues aunque de esto nada nos haya dicho Eusebio (sobre que hacen alto mas de lo que debieran los innovadores, y hereges, pareciéndoles que ellos solos son hombres, quando comparados con otros mas doctos, parecen menos que niños): sin embargo han hecho mencion de este caso prodigioso Autores muy graves, como Sozomeno, Sócrates, Theodoreto, Rufino, y lo

que es mas, S. Ambrosio. En esta historia se refiere; pero usemos de las mismas palabras que ha aprobado, y recibido ya la Iglesia en dicha solemnidad, que dicen así: Por lo que, habiéndose hecho una profunda excavacion en el lugar donde estaba la Santa Cruz, se encontraron allí tres Cruces, y separado de ellas el título de la Cruz del Señor; el qual, como no pudiera distinguirse á cuál de ellas habia sido clavado, quitó la duda un milagro. Porque como Macario Obispo de Jerusalén hubiese hecho oración á Dios, aplicó cada una de ellas á una muger gravemente enferma; y no habiendo experimentado ningun alivio en las dos primeras, como tocase despues la tercera, quedó de repente sana. Esto supuesto, y sentado, con facilidad, y nervio podrá qualquiera argüir á favor de nuestra opinion. Porque, si la Cruz de Christo era de la forma, y figura, conforme la hemos representado; y las de los Ladrones, y malhechores tenia otra diversa, á saber, como la letra Tau, cosa, que á mi parecer, no podian ignorarla los Christianos antiguos, como que la sabrian por una especie de tradicion; habia una señal bastante conocida, y aun evidente, para conocer, y distinguir con la mayor facilidad la Cruz del Señor de las otras dos: Esto no fué así, pues habiendo duda sobre cuál de ellas era la de Christo, fué menester un milagro para distinguir la venerable Cruz del Señor de las de los Ladrones: Luego infiérese claramente de aquí, que los tres patíbulos eran muy parecidos, y enteramente semejantes. [435] Y así, habiendo afirmado con graves conjeturas, que la Cruz de Christo estaba compuesta de dos maderos, que se cortaban mutuamente entre sí, es consiguiente, que las cruces de los Ladrones tuviesen la misma forma, y figura; ó que, así la Cruz de Christo, como las de los Ladrones, tuviesen todas la figura de la letra T, lo que hemos reprobado ya, ni lo aprueba tampoco el sentimiento comun de los Pintores.

4 De lo dicho, segun me parece, se infiere tambien con bastante claridad, que los Ladrones fueron traspasados con clavos en sus patíbulos, y no solamente atados, y apretados en ellos sus brazos, y piernas con cuerdas, como nos lo representan algunas Imágenes trabajadas por Artífices perítisimos en el Arte de la Pintura, y Escultura, los quales ciertamente no son del vulgo. Pues, si Jesu-Christo fué traspasado con clavos en la Cruz, y en efecto con quatro clavos, como largamente hemos probado; esto solo, aun quando faltáran otras pruebas, era una señal evidente para conocer, y distinguir la Cruz del Salvador de las demás: pues solo en esta hubieran permanecido los agujeros de los clavos, y las señales de los barrenos; no en las otras, en las quales no habian de ser traspasados con clavos los miembros de los condenados, sino solo apretados con corréas, y cuerdas. ¿Pero para qué son menester tantas pruebas? Es cierto, y de Fé, que Jesu-Christo, de quien absoluta, y unánimemente refieren los Evangelistas, que le crucificaron, fué puesto, y clavado en la Cruz, no con cuerdas, sino con clavos, como lo hemos probado antes, y lo hicimos vér con evidencia: Es así, que del mismo modo se habla de aquellos malhechores que el Señor tuvo por compañeros de su suplicio, y que del mismo modo se lee, y afirma de ellos, que fueron crucificados; pues dice S. Mathéo: Entonces [436] fueron crucificados con él dos ladrones; y S. Marcos: Y juntamente crucifican con él á dos ladrones, usando en ambas partes los Evangelistas del verbo Griego , que significa propriamente crucificar; y lo mismo leemos en los demas Evangelistas: Luego en quanto á ser crucificados con clavos los Ladrones, el mismo juicio hemos de hacer de ellos, que de Jesu-Christo: pues, á mas de lo dicho, lo enseñan claramente los Santos Padres. S. Agustin, hablando del Buen Ladron, dice: El qual tenia en sí mismo traspasados sus miembros con clavos, pero no tenia enfermo su entendimiento, ni traspasados sus sentidos. S. Juan Chrisóstomo, hablando del mismo, dice: ¿Quién podrá dexar de admirar, que atado con clavos, estuviese velando con sana

mente? Finalmente S. Gregorio Magno, tratando el mismo asunto: En la Cruz (dice) los clavos ataron sus manos, y pies (del Buen Ladrón) y no quedó en él cosa que no ocupáran sus penas, sino el corazón, y la lengua. Estas, y otras cosas que podría traer aquí, son tan claras, que el insigne Abulense notó muy bien, que la costumbre de algunos de pintar atados, y no crucificados á los Ladrones, procedió de la indiscreta devoción de algunos, como lo observó un Doctor, digno de que se le nombre siempre con elogio.

5 Ni debe hacernos fuerza (pues temo que algunos querrán poner semejantes reparillos) el que Christo Señor nuestro, como que tenía atravesadas sus manos, y pies con quatro clavos, y que estaba destituido de fuerzas por la mucha sangre que había derramado, muriese mas presto que aquellos malhechores; los cuales, para que acabasen de morir, y se quitáran sus cuerpos de los patibulos, fué menester que los verdugos les quebráran las piernas: lo que largamente refiere el Evangelista; [437] y para que á alguno menos versado en la lección de la Sagrada Escritura, no le parezca que esto lo afirmo yo sin fundamento, pongo aquí las mismas palabras de S. Juan: Los Judíos, pues, por quanto era el día de Parasceves (que era la víspera de la Pasqua) para que no quedáran en Sábado los cuerpos en la cruz..... rogaron á Pilatos que les diera permiso de quebrarles las piernas, y quitarlos de allí. Vinieron, pues, los soldados, y quebraron las piernas del primero, y del otro que fué crucificado con él. Pero llegando á Jesus, como lo vieron muerto, no le quebraron las piernas, &c. De que parece se infiere, que los Ladrones no padecieron en la cruz tan crueles suplicios, ni dolores tan extremadamente acerbos, como es regular los padezcan aquellos que tienen la desgracia de que se les taladren sus manos, y pies, y sean clavados en la cruz. Señal de esto es, el que habiendo ya muerto Jesu-Christo, quedaban ellos aun vivos: y así, para que murieran, les pareció necesario el romperles las piernas. Esta ilación, aunque parece que hace alguna dificultad, pero es muy débil, y flaca: y de consiguiente falso, que los Ladrones que fueron crucificados juntamente con Christo, no fuesen traspasados con clavos, sino solo, como vulgarmente los pintan, atados con cuerdas en la cruz sus brazos, y piernas. Porque Christo Señor nuestro padeció sin duda tormentos mas graves, y mas crueles que ellos; por lo que no es de extrañar que muriera mas presto: así, porque en toda la noche anterior, y en todo el día antes de su crucifixión, había padecido otros muchos gravísimos, y dolorosísimos tormentos de los iníquos Jueces, de los viles ministros, y de los inhumanos verdugos; como porque su cuerpo era de temperamento, y complexión mas delicada, como lo notan comunmente los Escritores, y Santos Padres, á quienes sigue un [438] Autor nada vulgar, que escribió un libro entero sobre esta materia. Y finalmente, porque nadie debe extrañar, que aquel Señor que había venido para redimir al mundo, y que padeció libremente por nosotros muerte de Cruz, y por tanto verdaderamente había dicho de sí mismo: Nadie me quita la vida, sino que muero por su propia voluntad; muriese algun tiempo antes, pues que en sufrir la muerte, padeció lo que quiso. Por lo qual, quede ya establecido firmemente, que así Christo Señor nuestro, como los que padecieron con él el mismo género de muerte, fueron traspasados con clavos en las cruces, y que estas fueron semejantes entre sí, de suerte que no podían distinguirse con facilidad la una de la otra: lo que quadra mucho con el cumplimiento de aquella Profecía, en la que se había dicho mucho antes: Y fué reputado como los malhechores.

6 Lo que es muy ridículo, es lo que yo he observado alguna vez contemplando una Pintura que parecia de buen pincél. En ella se veía pintado á Jesu-Christo con un lienzo, que tapaba aquellas partes que el pudor, y la decencia prohíben descubrir: por el contrario,

los Ladrones estaban totalmente desnudos, aunque con no poco artificio, pues no se representaban á la vista dichas partes. Pero esto, como digo, á mí por lo menos, me parece una cosa necia, y ridícula. Porque en quanto á la verdad del hecho, no menos Christo, que sus compañeros en el suplicio, fueron expuestos totalmente desnudos: y por lo que toca al escándalo que podria ocasionar esto á los ojos, ninguno de ellos debe pintarse de aquel modo indecoroso, é indecente: aunque no se puede negar que este modo deshonesto de pintar, en Christo Señor nuestro por su excelencia, y magestad, se ha de mirar como una cosa mucho mas indigna. Pero antes de pasar adelante, me [439] parece muy del caso advertir aquí, de qué manera, ó en qué positura se ha de pintar el cuerpo de Christo crucificado. Pues supuesta la sentencia mucho mas probable, ó la que absolutamente es la verdadera, de que Jesu-Christo fué crucificado con quatro clavos, y que el Señor tenia en la Cruz debaxo de sus pies aquella tablilla de que hablamos antes; he advertido algunas veces, que de dos maneras nos lo ponen á la vista los Pintores. El uno, representándonos enteramente tendidos los brazos quanto se puede (pues de estos se duda en especial) sobre los ángulos rectos de la Cruz; y el otro, alargando, y extendiendo extrañamente sobre la cabeza los brazos, y las manos, cuyo modo de pintar han seguido dos insignes Flamencos Wandik, y Rubens. Pero yo que en estas cosas, como en otras muchas, jamas he gustado de extremos, y en especial quando son sobradamente afectados, aconsejaría al Pintor erudito, que tuviera presente aquel sabio aviso: Medio tutissimus ibis. Esto es lo que pide en la presente materia la razon natural; á saber, que ni los brazos estén enteramente rectos, y derechos, sino algo inclinados; ni que estén tampoco tan levantados en alto, que parezca se le habian de abrir, y romper las manos con el peso, y gravedad de su cuerpo.

7 Mas, quando se pinta la Imagen del Señor (por no omitir esto) añadiendo para adorno de la Pintura á la Ciudad de Jerusalén; se ha de pintar á Jesu-Christo, no de cara á la Ciudad, sino de espaldas á ella, como en efecto fué así, segun nos lo enseñan, atendida la topografia de aquel lugar, los que con mas exâctitud han visto, y recorrido aquellos lugares. Lo que no careció de misterio: pues con bastante claridad predixeron los Profetas, que sucedería esto en señal de la reprobacion de aquel Pueblo rebelde; como es, por [440] exemplo, lo de Jeremías: He dexado mi casa, he desamparado mi heredad; y aquello del mismo Profeta: Les manifestaré las espaldas, y no mi rostro en el dia de su perdicion. Y así, quando en una tabla, ó Pintura se representa á Christo, y á la Ciudad de Jerusalén, se ha de pintar al Señor vuelto de espaldas á la Ciudad, y al Oriente; y mirando hácia el Occidente: y por consiguiente teniendo el Norte á la derecha, y á la izquierda el Mediodia. Ni esto, que acaso parecerán menudencias, son cosas que yo haya fingido; pues las han enseñado Autores antiguos, y dignos de toda fé, Sedulio, el Venerable Beda, y S. Juan Damasceno. Y por tanto lo deben imitar, en quanto puedan, los Artífices perítos, y amantes de la verdad.

8 Y como, segun la diversidad de los tiempos, y los varios, y piadosos afectos de los que meditan, se nos representa á Christo Señor nuestro, ya vivo, ya pendiente de la Cruz, y puesto en aquella indecible agonía, ó ya difunto, y habiendo entregado su espíritu en manos de su Eterno Padre; se echa de vér bastante, lo que deberá observar el Pintor cuerdo en cada una de estas representaciones. Por esto, como el Señor no recibió sino despues de muerto, la herida del costado, que un soldado le traspasó con una lanza, conforme consta manifiestamente del Evangelio; no se le pinta dicha herida, ni debe pintarse, quando se nos representa á Christo todavía vivo, y sufriendo los terribles dolores de la Cruz. Pero quando se pinta ya muerto, é inclinada sobre el pecho su cabeza, conviene que se pinte, y

represente entonces dicha llaga. Porque, si bien entre el tiempo que espiró el Señor, y aquel en que fué traspasado con la lanza su sacratísimo costado, medió no corto espacio, como podría probarse evidentemente [441] por las narraciones del Evangelio; sin embargo es cosa desacostumbrada, y casi nunca vista, el pintar á Christo sin dicha herida, quando se le representa ya muerto en la Cruz: y ademas, es esta una cosa que inspira en gran manera piedad, y excita á devocion. Mas, sobre quál de los costados fué traspasado con la lanza, y por consiguiente, quál de los dos debe pintarse con dicha herida, si el derecho, ó el izquierdo; no es esta una cosa del todo cierta, y que esté fuera de duda. Algunos defienden con el mayor empeño, que el costado izquierdo fué donde hirieron á Jesu-Christo; lo que, á su parecer, se prueba con bastante eficacia, de que, quando un hombre se pone frente por frente de otro, la mano derecha del uno corresponde á la mano izquierda del otro; y al contrario, la izquierda á la derecha. Por lo que, sobre el mismo asunto, quando uno se halla con otro en algun desafio, el hombro derecho, el costado derecho, y la mano derecha, naturalmente es llevada contra el hombro, y costado izquierdo del otro; y por consiguiente hiere al otro en el costado izquierdo. Parece, pues, regular, que el soldado que hirió con su derecha el Sagrado Cuerpo de Christo, le traspasase el costado izquierdo, y no el derecho: Esto lo confirman con lo que obró Dios con el Seráfico Padre San Francisco, quando por medio de un Serafin le imprimió sus llagas, como lo refiere S. Buenaventura; pues entonces apareció hermoseo con la llaga el costado derecho de S. Francisco, y no el izquierdo: estas son sus palabras: Luego se aparecieron en sus manos, y pies, las señales de los clavos, manifestándose las cabezas de ellos en la parte inferior de las manos, y en la superior de los pies, y sus puntas por la contraria. Advierta aquí de paso el pío, y erudito Lector, otro lugar bastante claro, y elegante [442] para afirmar, que Jesu-Christo antes fué crucificado con quatro clavos, que con tres. Porque, á no haber sido así, no hubiera el santísimo, y Seráfico Padre manifestado en ambos pies, sino solo en uno, la cabeza del clavo que los traspasaba, á fin de manifestar mas al vivo la Imagen de Christo crucificado. Pero vamos al asunto. Tambien su costado derecho (prosigue el Doctor Seráfico) como traspasado con una lanza, estaba cerrado con una cicatriz encarnada; y derramando algunas veces sangre, teñía con ella la túnica, y los pañetes. Esto supuesto, arguyen así: Aquel Serafin, que imprimió las sagradas llagas á S. Francisco, tenia la figura, y efigie de Christo, como es evidente: Luego habiéndose aparecido cara á cara á S. Francisco, y habiéndole herido derechamente el costado derecho, y no el izquierdo, es señal que dicho Serafin llevaba la herida en el costado izquierdo. De que se sigue, que lo mismo sucedió con Jesu-Christo; y consiguientemente, que así debe pintarse, esto es, ostentando aquella sagrada herida en el costado izquierdo, y no en el derecho.

9 Pero yo, que soy de parecer de no apartarnos fácilmente de las cosas, y costumbres que están ya recibidas, pienso de muy distinta manera, y afirmo, que el Señor recibió aquella herida tan admirable, no en el costado izquierdo, sino en el derecho; y por tanto, que debe pintarse traspasado este, y no aquel: aunque tal vez es verdad lo que piamente meditan algunos, que la punta de la lanza penetró algun tanto el costado opuesto. Muéveme á sentir así, el uso invariable de las Imágenes, y de los Pintores, los cuales, si no me engaño, siempre, ó casi siempre (pues no me atrevo á hablar tan confiadamente) lo representan de esta manera. Ni convencen lo contrario las objeciones que antes hemos puesto. Confieso, por lo que toca á la primero, que quando uno pelea con otro en un desafio, su mano derecha se dirige contra el costado izquierdo del otro; [443] pero digo, que esto sucede así, por estar ellos entonces cara á cara, y frente por frente: porque de otra

suerte, si uno embiste á otro por el costado derecho, nada impide que le hiera en el mismo costado; y aun es forzoso que suceda así, como se hará evidente á qualquiera que haga reflexiõn sobre el caso. De que se infiere, que si el soldado que vibró la lanza (ora anduviese montado á caballo, como freqüentemente le pintan, ora estuviese en pie, pues sobre esto nada define el Evangelista) acometió el costado derecho de Christo, era preciso que traspasára aquel costado, y no el izquierdo. La segunda razon, si bien se exâmina, nos es mas favorable que contraria. Porque queriendo el amantísimo Jesus transformar en alguna manera á su amado Siervo, en la figura, é Imagen del Crucifixo, de tal suerte dispuso, y ordenó el hecho, que aquel Serafin que le habia de imprimir las llagas, llevaba en su costado izquierdo la llaga, ó aquel rayo, con que habia de imprimir la herida del costado en la carne del glorioso S. Francisco: para que llegando de este modo á tocar su costado derecho, en la parte en que debia estar, imprimiese allí como una cicatríz que habia abierto la lanza: á la manera que un sello, ó una lámina de metal, que se ha de imprimir sobre cera, ó en una carta; lo que en esta, ó en la cera se debe representar á la derecha, lo vemos antes en el sello, ó en la lámina, á la izquierda.

10 Pero volvamos á los Ladrones que fueron crucificados con el Señor. Con efecto, constando dos cosas por la Fé; la primera, que estos fueron crucificados de suerte que el uno estaba á la derecha, y el otro á la izquierda de Christo Señor nuestro, como consta clarísimamente de los Evangelistas; la segunda, que el uno de ellos, con los auxílios de la gracia Divina, é inefable, se hizo de repente predicador de Christo, Santo, y Confesor de su Divinidad, permaneciendo [444] su compañero en la obstinacion; es debido, que á aquel se le pinte al lado derecho, y vuelto el semblante hácia Christo; y á este, á saber, al malo, el qual, como imagen que era del Pueblo judaico, persevera ladron hasta el fin, se le coloque al lado izquierdo, y vuelto su semblante feróz á la otra parte. Pero á ninguno de ellos, quando les pintan todavía vivos, como freqüentemente lo hacen, se les ha de pintar quebradas con un palo las piernas, no habiendo acontecido esto hasta el fin de la muerte de los dos: para que con este nuevo tormento, ciertamente cruel, vencidos por el dolor, é inhumanidad, acabáran luego sus vidas. Y lo que he dicho poco há, sobre poner al Buen Ladron á la derecha de Christo, y al malo á la izquierda, aunque no han faltado quienes han pretendido haber sucedido enteramente lo contrario (que no hay opinion alguna, por absurda que sea, que carezca de patronos) me parece del caso hacer vér, que dicho modo de sentir no está fundado en meras conjeturas, sino tambien en testimonios de los Padres antiguos. Pues callando ahora lo que dicen otros, así lo enseñaron expresamente S. Agustin, y S. Leon Magno. El primero dice: La misma Cruz, si se considera bien, fué el tribunal: porque puesto en medio el Juez, el Ladron que creyó, quedó absuelto; el que insultó, salió condenado. No habrá, pues, medio. Fué el uno semejente á los que estarán á la izquierda, y el otro á los que estarán á la derecha. Y S. Leon Magno confirma lo mismo con estas palabras: Jesu-Christo Hijo de Dios, fué clavado en la Cruz que él mismo habia llevado, y junto con él fueron crucificados dos ladrones, uno á su derecha, y otro á su izquierda: para que en la misma forma del patíbulo, se manifestase aquella separacion de [445] todos los hombres, que hará él mismo en el dia del juicio, expresando la fé del ladron que creyó, la figura de los que se salvarán; y la impiedad del que blasfemaba, los que se condenarán. Hasta aquí San Leon: para que solo de este lugar se eche de vér, que el despreciar estas cosas, aunque parezcan menudencias; si no es una cosa impía, es á lo menos cosa propia de ignorantes.

II Mas extrañeza causaría el vér la Imagen de la Virgen Santísima, que estaba en pie junto á la Cruz de Jesu-Christo su Hijo, como nos lo dice el Evangelio de S. Juan; si de antemano hombres gravísimos, y doctísimos con mucho peso de razon, y autoridades de los Santos Padres, no hubieran destruído la vana opinion de algunos, que pintaban á la Sacratísima Virgen (como yo he observado mas de una vez en Pinturas antiguas) no estando en pie junto á la Cruz, como convenia, sino postrada en el suelo, padeciendo deliquios, y desmayos, y casi sin sentidos: midiendo el hecho por su antojo, y segun su propia debilidad, y flaqueza; no por el valor, y constancia de tan gran Virgen. Confieso que ya rara vez vemos esto en las Imágenes, y Pinturas de Christo crucificado: pero lo que acaso es peor, se oyen algunas veces Predicadores, los quales teniendo zelo, pero un zelo, que como dice el Apostol, no es arreglado á la ciencia, predicán ignorantemente al Pueblo estas, ú otras cosas semejantes: sin embargo de que todo lo dicho, por no decir otra cosa peor, son boberías, y hablillas de viejas que antiguamente habian cundido tanto, que un hombre de mucho juicio, y gran Theólogo, se vió precisado á escribir un librito para refutarlo; y con mucha razon. Porque ya mucho antes habian reprehendido este modo de pensar, ó de errar, los Santos Padres. [446] S. Ambrosio dice: Pero María, portándose con no menor fortaleza, que la que correspondia á la Madre de Jesu-Christo, por mas que huyeron los Apóstoles, ella estaba en pie ante la Cruz, mirando con piadosos ojos las llagas de su Hijo. Lo mismo afirma en otros lugares. Y S. Anselmo, devoto contemplador de la piedad, y ternura de la Virgen, habla así de dicha Señora: Entre tantas angustias como padecía su Hijo, ella sola estaba en pié, y constantemente firme en la Fé. Estaba digo en pié con mucho decoro, y conforme á su pureza virginal. No se arañaba en medio de tantas amarguras, no maldecía, no murmuraba, ni pedía á Dios venganza de los enemigos; sino que estaba en pié guardando su decoro, y modestia, y mostrando que era virgen pacientísima, llena de lágrimas, y sumergida en dolores. Finalmente, omitiendo á los demas, S. Antonino, Varon esclarecido por su piedad, y sabiduría, dice: Estaba (la Virgen) en pie, vergonzosa, modesta, llena de lágrimas, y sumergida en dolores; pero con tal conformidad en la voluntad de Dios, que (como dice San Anselmo) si hubiese convenido, para cumplimiento de la divina voluntad, ella misma hubiera puesto en cruz, y ofrecido á su Hijo: pues no fué menos obediente que Abrahan.

I2 A estos Santos Padres que he citado, podria añadir muchos Varones Católicos, que han trabajado grandemente en favor de la Iglesia, si no fuera esta una cosa muy notoria entre los hombres sabios, y píos. Sin embargo no puedo menos de poner aquí las palabras de un erudito Escritor, que dice así: ¿Quién podrá sufrir la, casi diría, impiedad de los Pintores, ó de algunos hombres mal intencionados, que nos representan haberse arrancado [447] la Virgen los cabellos, afeado el semblante, golpeado el pecho, haber caído en tierra, y padecido deliquio; de suerte que faltándole solo el espirar, nos la pintan sostenida en brazos agenos, como otra qualquiera madre del vulgo? Por lo que, si se objetan en contrario algunos testimonios de Santos Padres, ó Doctores píos, ó bien se han de interpretar en un sentido pío, ó por lo menos, no se ha de cuidar mucho de ellos, sino omitirlos con prudencia: por no ser dichos Padres, si es que hay algunos, de mucha antigüedad, pues los mas antiguos, no solo no han hablado así, sino que han indicado muchas veces lo contrario. A mas de que, algunos de aquellos libros, y tratados que se citan, son inciertos, y de poca fé, ó por lo menos, dudosa. Sabiamente, como acostumbra, vió todo esto, y lo advirtió el Doctor Exímio. Pero baste lo dicho, particularmente habiendo tocado arriba algo de esto. Hase, pues de pintar á la Virgen Santísima, triste sí, pero con mucha modestia, y estando

constantemente en pie junto á la Cruz, como con expresas palabras lo dice el Evangelio: mas, sobre si derramó, ó no, algunas lágrimas, es cosa que se puede dudar, en especial por negarlo abiertamente un Autor gravísimo, como es San Ambrosio, con aquellas palabras tan sabidas: Stantem lego, flentem non lego. A mí me parece que no hay inconveniente en afirmar, ni tampoco en pintar á la Santísima Virgen saltándole piadosas lágrimas de sus ojos: así por afirmarlo los Padres, y Autores, cuyos testimonios hemos producido antes; como por parecer, que la Iglesia misma es de este sentir, aplicando á la Virgen Santísima en el Rezo de sus Dolores, aquellas palabras: Mi rostro se entumeció de llorar, y mis párpados se entenebrecieron; y por esta [448] razon, tal qual soy yo, no he tenido reparo en enseñar esto mismo al Pueblo en un Sermon que anda impreso. Y por lo que respeta á S. Ambrosio, se puede responder, que este tan gran Santo no aprobó el que se dixera de la Virgen, exemplar, y modelo de valor, de constancia, y de modestia, que rompió en desmedidos lloros, y aullidos mugeriles; pero que no le negó el que derramase quietas, y piadosas lágrimas. Algunos han tratado sobre el lugar donde debia colocarse á la Virgen en la tabla, ó Pintura de Christo crucificado; ni faltaron quienes han dicho, que se le debia poner á la izquierda del Señor: yo juzgo lo contrario, siguiendo la costumbre comun, y recibida de pintarla á la derecha, en medio de Christo, y del Ladron convertido: á que se agrega una razon, y pía conjetura; á saber, porque era justo, que entre Jesus, y el pecador convertido, y ya hecho justo, estuviera de por medio la Inmaculada Virgen, y mediadora entre los hombres. Pero descendamos á otras cosas.

I3 Pintan muy bien á uno de los soldados, que poniendo en una caña una esponja, daba á beber con ella á Jesu-Christo, ó la aplicaba á su boca, por referirse esto claramente en el Evangelio, que dice: Sabiendo Jesus, que ya todo se habia cumplido, para que se cumpliese la escritura, dixo: Tengo sed. Habia un vaso lleno de vinagre; y los soldados llegaronle á su boca una esponja llena de vinagre, revolviéndola con hisopo. Digo, que los Pintores hacen muy bien en pintar así este hecho, aunque sobre él se ofrece mucho que exâminar; lo que por no tocar propiamente á la Pintura, lo omito gustoso, remitiendo al Lector á un Autor que he citado muchas veces. Una cosa hay que no la pintan bien; á saber, que para representar á los Sacerdotes llenando de oprobrios á Jesu-Christo, les pintan [449] con ornamentos Sacerdotales, y con algunos que no eran propios de todos los Sacerdotes, sí solo del Sacerdote Sumo, como era el que llamaban Rationale. Porque aunque es certísimo, que los Sacerdotes de los Judíos, y aun los principales entre ellos, asistieron á aquel indignísimo suplicio, y crucifixión del Salvador, haciendo burla de él, y mofándole con atrevidas injurias, como bastantemente se echa de vér por lo que dicen los Evangelios; sin embargo es falso que asistiesen, ó que pudiesen asistir, sino yendo contra sus ritos, y ceremonias, adornados con los vestidos, é insignias Sacerdotales, de que solo usaban en el Templo, como diximos arriba. Pero los Pintores no se paran mucho en estas cosas: y de aquí es, que se manifiestan ridículos quando quieren ostentar alguna erudicion. Pintan tambien á los soldados jugando á los dados, y partiéndose mutuamente entre sí los vestidos del Señor; y los pintan á la manera que suelen practicarlo hoy los Militares, esto es, jugando sobre el tambor. No tiene duda, que en quanto á la substancia del hecho, los pintan bien de este modo, pues todo consta de la narracion del Evangelio: y este oprobrio que hicieron á Jesu-Christo, como que no fué de los menores que padeció el Señor, lo predixo el Real Profeta con estas palabras: Partieron entre sí mis vestidos, y sobre mi ropa echaron suertes. Pero por lo que toca al modo de pintarlo, y representarlo, no hacen muy bien en este particular; por ser bastante cierto, que ni los dados con que jugaban los antiguos eran

parecidos, sino distintos de los nuestros, como se colige por lo que leemos en los Antiquarios; ni tampoco es verdad, ni aun verisimil, que echasen los dados sobre el tambor, que no tuvo ningun uso en la Milicia antigua. Pero es preciso condonar alguna cosa, en especial quando [450] no corre ningun riesgo la piedad, ni la Fé, singularmente quando los Pintores apenas tienen otro medio para dar á entender, que los soldados que crucificaron á Christo, echaron suertes sobre los vestidos del Señor. Digo sobre los vestidos, porque (por no callar lo que de algun modo dice tambien relacion con la Pintura) los Intérpretes modernos han advertido muy bien, y juiciosamente, que no solo la túnica inconsutil (que si se hubiera cortado, se hacía enteramente inutil) se adjudicó por suerte, y por un tiro de dados á uno de los verdugos; sí tambien las demas vestiduras (que por lo menos fueron dos) haciendo los mismos soldados quatro partes de ellas, y dividiéndolas por las costuras, ó de otro modo: y que divididas ya, y partidas, echaron suertes sobre ellas, para que nadie pudiera quejarse de que á él se le daba la parte menor, ó la peor. Y este es (si mucho no me engaño) el mismísimo sentido en que lo entendieron los Evangelistas, y principalmente S. Marcos, quando dixo: Y quando lo hubieron crucificado, repartieron sus vestidos, echando suertes sobre ellos para lo que habia de llevar cada uno. A que no se opondre, antes es muy conforme, lo que escribió San Juan, diciendo: Los soldados, pues, habiendo crucificado á Jesus, tomaron sus vestidos (é hicieron quatro partes: una para cada soldado) y la túnica. Esto es, despues de divididos, y partidos los vestidos exteriores, de los quales cupo por suerte una parte á cada uno de los soldados; se vino á la túnica interior, de la qual, mas claramente que los demas, escribió S. Juan: La tunica era sin costura, texida toda desde arriba. Y dixeron entre ellos: No la dividamos, sino sorteémos sobre ella de quién será. Véase ademas de otros al Doctor Exímio. [451]

14 Dos cosas restan ahora que advertir, y exâminar sobre esta materia. La primera acerca del título que pusieron sobre la cabeza de Jesu-Christo, el qual es cosa recibida hoy, é inconcusa (pues todavía ha quedado, y se manifiesta en Roma) que no fué otro, sino el que refiere San Juan, á saber: IESUS NAZARENUS REX IUDÆORUM: sobre el qual dicen algunas cosas los Intérpretes modernos. Y constando por la Fé, que este título fué escrito en tres lenguas, en Hebréo, en Griego, y en Latin (acerca de lo qual, y sobre el misterio que esto encerraba, han dicho muchas, y excelentes cosas aun los Padres antiguos): sin embargo nuestros Pintores freqüentísimamente lo abrevian, escribiendo solo las primeras letras de cada diction, de esta manera I. N. R. I. Lo que no debe parecer ningun absurdo, por haber sido cosa muy usada entre los Romanos, particularmente en sus lápidas, ó tablas, escribir en abreviatura, ó en compendio, como decian, sentencias enteras, poniendo solamente las letras iniciales, que cada una de ellas correspondia á una diction entera. Es cosa esta tan sabida, que no necesita de comentario; pues nadie ignora lo que quieren decir estas letras H. S. E. S. T. T. L. Hic situs est. Sit tibi terra levis, y otras muchas: ni aquellas que aun las viejas las léen S. P. Q. R. Pudo, pues, suceder, que la escritura Latina del título, estuviera compendiada en estas letras I. N. R. I. las que facilmente qualquiera hubiera leído, y dicho: IEUS NAZARENUS REX IUDÆORUM. Pudo, digo: bien que no concederé con facilidad que sucediese así: aunque no hemos de negar á los Pintores la facultad de abreviarlo de modo que qualquiera pueda leerlo facilmente, y sin ningun trabajo. Otros, que quieren parecer mas eruditos, pretenden expresar todas las letras de cada una de aquellas lenguas: pero á excepcion de las Latinas ¡quán absurdamente hacen en las demas! Allí verías letras [452] Hebréas; ó que los Pintores pretenden ser tales, que lejos de parecerse á alguna Escritura Hebréa, mas presto se parecen á las de los Indios, Turcos, ó Coptos; y lo que es

mas, se vén algunas veces letras Griegas, que mas parecen Armenas, Rusas, ó Polacas. No ignoro, que las letras de los Hebréos antiguos, no son las mismas de que se valen los menos antiguos, y de que estos han usado de muchos siglos á esta parte, á saber, despues de la vuelta de la cautividad de Babylonia. Pues desde entonces, empezaron á usar de los caractéres Caldéos en lugar de los antiguos Samaritanos, de quienes usaban únicamente, y sin distincion, quantos pasaban por Israelitas. Sobre lo qual podrán otros trabajar una disertacion mas larga. Sin embargo los caractéres que ponen algunos en el título de la Santa Cruz, ni son Samaritanos, ni Caldéos, ni huelen á otra cosa sino á mera barbarie. Y lo mismo, bien que con mas moderacion, debe entenderse tambien de las letras Griegas que pintan algunos, aunque haya habido bastante variedad en el modo con que escribian los Griegos antiguos, esto es, en su Palæographia; sobre la qual un Varon muy erudito ha escrito un libro entero.

15 Me era muy facil poner todo esto á la vista con los caractéres propios de dichas lenguas: pero estos (tales ván nuestras cosas) apenas se hallan ya en nuestras Imprentas; y si, despues de mucho trabajo, se encuentran en alguna parte, puede mirarse como uno de los trabajos de Hércules el lidiar con los Impresores, para que los manejen, y coloquen como corresponde. Y así, á fin de que no se tenga enteramente por desconocida una cosa (que parece me toca á mí mas de cerca) me ha parecido poner á la vista de los Lectores el [453] título entero de la Cruz con este lema, aunque no grabado con toda propiedad, que puede leerse así, guardando el modo propio de leér de cada idioma.

Esto es, en Hebréo: IESUAHH HANOTSRI MELECH HAIEHUDIM. En Griego: IESOUS ó NAZORAIOS ó BASILEUS TON IOUDAION. Y finalmente en Latin: IESUS NAZARENUS REX IUDÆORUM.

Sin embargo es preciso notar acerca de esto algunas cosas, para que si este mi trabajo, tal qual es, cayese tal vez en manos de hombres mas instruídos, conozcan que he puesto algun cuidado. Porque en primer lugar puede dudarse, si las letras que se pusieron en el título de la Cruz, en la lengua que el Evangelio llama Hebréa, fueron letras propiamente Hebréas; á saber, las que entonces usaban los Hebréos para escribir los libros sagrados? ó si mas presto fueron Syro-Caldéas, de las quales usaban como de propias, en el trato, y vulgar comercio entre los hombres, y hoy las usan tambien en la Sagrada Escritura los Syros, como ciertamente lo son los Maronitas del Monte Líbano? Crece esta pequeña duda; porque Christo Señor nuestro en su predicacion, no usó de otra lengua, sino de la que llaman, y vulgarmente se tiene por Syro-Caldéa: la que con ser muy semejante á la Hebréa, de suerte que mas presto parece puede llamarse distinto dialecto, que [454] idioma diverso; sin embargo tiene sus propios caractéres, y no poco desemejantes á los de la lengua Hebréa; lo que facilmente podria ilustrar con muchas, y varias observaciones: pero no quiero detenerme demasiado en cosas que solo deben tocarse aquí de paso, ni menos quiero dar lugar á que se créa, que hago alarde de esta corta erudicion. Digo, pues, que parece mucho mas probable, que las letras que se pusieron en el título de la Cruz del Señor, fueron propiamente Hebréas, del todo semejantes á las que vémos en las Biblias Hebréas; y que en

ningun modo fueron Syriacas, ó Syro-Caldéas. En consecuencia de esta opinion, he expresado el título de la Cruz con letras puramente Hebréas, que se han usado de muchos siglos á esta parte. Fuera de esto, he representado las letras, así Griegas, como Latinas, con caracteres mayúsculos: cosa que únicamente podrá reprehenderla el que ignore, que los antiguos solo usaron de semejantes letras, como lo saben hasta los muchachos, y consta por las inscripciones de varias lápidas, y lo que es mas, por libros antiguos que se vén en las Bibliotecas de los Príncipes, donde se léen las obras de Ciceron, de Virgilio, y de Horacio escritas todas con letras mayúsculas; y lo que no parecerá tan antiguo, así se léen las Pandectas Florentinas. Finalmente he puesto los idiomas por el orden con que los refiere el Evangelio de S. Juan, el qual haciendo, segun parece, una descripcion mas exâcta del hecho, dice: Y estaba escrito en Hebréo, en Griego, y en Latin: sin embargo de haber escrito S. Lucas: Y el rótulo que habian puesto sobre él, estaba escrito con letras Griegas, Latinas, y Hebréas. Lo que (en caso de serlo) es muy ligera diferencia. Pero baste sobre este punto.

16 Lo otro, que me ha parecido del caso advertir aquí, es, que al pie de la Cruz suelen pintar muy á menudo el [455] cranio de un hombre, y dos huesos. Sobre lo qual se ha de tener por cierto, que en este particular no se comete ningun error, y que esto no procede de ignorancia; pues dicho modo de pintar puede traer su origen de tres distintos capítulos. El primero, de que, como sintieron muchos Santos Padres antiguos, en el mismo lugar donde Christo fué crucificado, estaba sepultado muchos tiempos habia nuestro primer Padre Adán. Así expresamente lo enseña Tertuliano en aquellos versos (si es que son suyos) los quales dicen así:

Hic hominem primum suscepimus esse sepultum:

Hic patitur Christus; pio sanguine terra madescit:

Pulvis Adæ ut possit veteris, cum sanguine Christi

Commixtus, stillantis aquæ virtute lavari.

Lo mismo dicen Orígenes, S. Athanasio, S. Ambrosio, S. Basilio, S. Juan Chrisóstomo, S. Agustin, y otros: de los quales, aunque alguna vez se apartó S. Gerónimo, sin embargo fué tambien tal vez de este parecer. Observa S. Basilio, uno de los Padres que hemos citado antes, que esta fama no se ha conservado en la Iglesia por escrito, sino por tradicion, y por esto sabia, y prudentemente advirtió el Doctor Exímio tom. 2. in 3. p. q. 46. art. 10. ser esta una cosa que no debia despreciarse. Pero séase de esto lo que se fuere (pues otros Autores sienten lo contrario) pudo haber otra razon para pintarse el cranio, ó calavera de un hombre al pie de la Cruz de Jesu-Christo. Esta razon, que es muy conforme á la letra, es, que aquella montaña, ó pequeño monte en que Christo fué crucificado, era conocido por el nombre de Calvario: pues como aquel [456] lugar era el puesto destinado para la muerte de

los reos de pena capital, ó para cortar en él las cabezas á los reos, como dice S. Gerónimo; ó bien estaba lleno por todas partes de cráneos, ó calaveras de hombres, ó finalmente (y esta es la última razon que apuntamos antes para poderse pintar dicho cráneo) porque así se significaba oportunísimamente, que Christo Señor nuestro con su santísima muerte padecida por nosotros, destruyó, y venció la muerte que incurrimos por el pecado, mereciéndonos la gloria, é inmortalidad. Y así, esta costumbre de pintar el cráneo al pie de la Cruz, por ningun capítulo puede reprehenderse, ni debe dexarse de practicar: y aun me acuerdo haber observado no una sola vez, pintado al pie de la Cruz, no solo el cráneo, sí tambien la figura entera de un hombre compuesta de huesos, ó (como decimos) un esqueleto entero. Lo que, aunque no es tan freqüente no por esto se ha de decir que hacen mal, ó neciamente los que lo practican; pues expresa mas al vivo el pensamiento de la gloria de la Cruz de Christo, y la victoria que alcanzó por ella de la muerte, que es lo que leémos á cada paso en la Escritura, y en los Santos Padres.

CAPITULO XIX.

De las Imágenes del Descendimiento del Cuerpo de Christo de la Cruz, y de otras cosas que tienen relacion con su sepultura.

1 Es constante por la inviolable Fé de los Evangelios, que muerto Christo Señor nuestro, un noble Varon Arimathéo, ó Ciudadano de la Ciudad de Arimathéa, llamado Joseph (pues hacen muy mal, y se muestran [457] ridículos en extremo los que siendo solamente uno Joseph Ciudadano de Arimathéa, hacen dos, á quienes ignorantemente dan los nombres, al uno de Joseph, y al otro de Arimathéo) pidió á Pilatos, Presidente de la Provincia, el Cuerpo de Christo, para que ungiéndolo antes con unguentos, y aromas, segun la costumbre de la region, le diera despues una decente sepultura. Queriéndolo así Dios, para que consumada ya la acerba, é ignominiosa Pasion del Señor, se cumpliera aquel vaticinio: Y será su sepulcro glorioso. Y que en esta accion tuvo Joseph por compañero á Nicodemus, uno de los principales de los Fariséos, lo dixo el Evangelista S. Juan con estas palabras: Vino tambien Nicodemus, que primero habia venido á Jesus de noche, llevando una mixtura de mirra, y de aloes, como unas cien libras. Píntanse, pues, muy bien, y conforme á la Historia del Evangelio, dos hombres recomendables por su dignidad, y autoridad, los quales arrimando escaleras, y quitando los clavos de la Cruz, baxan el Santísimo Cuerpo del Señor, no solos, sino con la ayuda de otros (principalmente de S. Juan, y de las piadosas mugeres): y píntase igualmente bien, el que á este fin se valían de lienzos, y faxas grandes, para que no cayese el cuerpo con alguna irreverencia. Ni en todo esto hallo cosa que sea digna de nota, ó de reprehension.

2 Es tambien muy conforme á la piedad lo que vemos con mucha freqüencia, á saber, que el Cuerpo de Christo baxado ya de la Cruz, está puesto, y reclinado en el seno de la Virgen Santísima sentada al pie de la Cruz. Pero es justo que se pinte entonces el Sagrado Cuerpo, como lo hacen freqüentemente, taladradas las manos, y pies con los clavos, y abierto el costado con la lanza: lo que no he podido dexar de advertir aquí, por quanto pocos dias há, mirando con [458] mucha reflexiön este paso en una Imagen de metal

labrada por un Artífice, que segun la comun voz, y fama, es de los mas peritos entre todos ellos; me causó grande admiracion el vér representado á Christo puesto en los brazos de la Virgen sin ninguna herida: sin embargo de que debía representarse taladradas sus manos, y pies. A este mismo afecto de piedad pertenece tambien el representar á la Virgen mirando con lágrimas los clavos, y la corona de espinas teñida con la sangre. Sobre cuyas Imágenes leemos meditaciones muy pías, y fervorosas de Santos Padres, y de hombres piísimos, y doctísimos, aunque ninguna de estas cosas se refiere expresamente en los Evangelios: antes, si quieren exâminarse con todo rigor, y segun la fé de la Historia Eclesiástica, no carecen de duda. Pues consta, que quando en los tiempos de Eléna, y de Constantino, se encontró la Cruz de Christo, se encontraron junto con ella los mismos clavos: los cuales ciertamente, si los que baxaron de la Cruz el Cuerpo de Christo los hubieran quitado de ella, y entregádoslos á la Virgen, es muy verisimil que esta Señora los habria guardado, ó algunos de los Discípulos fieles que asistieron al Descendimiento. Pero pudo suceder, que como obligaron á Joseph á que quitando el Cuerpo de la Cruz, dexase á esta inmoble; le obligáran tambien á que dexára los clavos fixados en ella, como que eran las principales señales, é instrumentos del suplicio. Y así, aunque los quitase para baxar el Cuerpo de Christo (y añadido yo, aunque los enseñase, y diese á besar á la mas constante, y paciente de las Madres) pudo sin embargo suceder, que por el motivo expresado, los volviera á poner en la Cruz, que son casi las mismas palabras de un Varon, cuya autoridad, y modo de pensar, me ha gustado siempre. [459]

3 Baxado ya de la Cruz el Sacratísimo Cuerpo de Jesu-Christo, consta clarísimamente por el Evangelio que fué unguido, y embalsamado con muchos unguentos, y aromas. Pues omitiendo ahora á los demas Evangelistas, dice expresamente S. Juan: Tomaron, pues (Joseph, y Nicodemus) el Cuerpo de Jesus, y lo envolvieron en lienzo con aromas conforme á la costumbre de enterrar que tienen los Judíos. Y que esta uncion del Cuerpo del Señor, fué meramente externa, y honoraria, y tributada por la reverencia que le era debida, sabiamente lo advirtió el Doctor Exímio: para que no pensára alguno, como advierte él mismo, que el Cuerpo de Christo fué embalsamado del modo que vulgarmente se acostumbra entre nosotros; esto es, abriendo el cuerpo, y sacando las partes internas, cosa de que (como allí mismo dice el Autor citado) los piadosos oídos se horrorizan. Pero dicha uncion, ningun Pintor (en quanto yo sepa) la ha pintado hasta ahora. Solo, pues, resta decir algo de como fué envuelto en lienzo, ó en una sábana el Sacratísimo Cuerpo de Jesus. Es cierto que el Cuerpo del Señor fué sepultado, no desnudo, ó medio desnudo, esto es, sin acomodar, ni adaptar los lienzo al Cuerpo, como muchos lo pintan, sino que fué envuelto, y apretado con faxas, cintas, ó vendas, que atáran muy bien, ó sujetáran los lienzo. Ademas, le pusieron, y acomodaron sobre su santísimo rostro el sudario que cubría toda su cara desde la frente hasta la barba: pues esta era, y no otra la costumbre que tenían los Judíos de enterrar los cadáveres; y que esto se observó exâctamente, consta por las palabras de S. Juan que citamos arriba: Segun la costumbre de enterrar que tienen los Judíos. Todo lo comprehendió muy bien el mismo Evangelista el qual, despues de haber referido, que Pedro entró en el sepulcro [460] de Christo, quando ya habia resucitado: Vió (dice) puestos allí los lienzo, y el sudario que habia tenido sobre su cabeza, no puesto con los lienzo, sino envuelto separadamente en un lugar. Hé aquí los lienzo, y no uno solo, sino á lo menos dos: he aquí el sudario puesto sobre su sagrado rostro, y sobre su cabeza. Pero se dirá que aquí no se vén claramente las cintas, faxas, ó vendas; pero las verá qualquiera que se acuerde de la resurreccion de Lázaro, donde se dice: Y salió luego el que

habia estado difunto, atado con vendas de pies, y manos, y su rostro estaba envuelto en un sudario: singularmente si se hace una prudente reflexi3n sobre lo que ya hemos insinuado, esto es, que Jesu-Christo fu3 sepultado del modo que acostumbraban los Jud3os enterrar 3 los difuntos. Pero repitamos las mismas palabras que no son muy largas: Tomaron, pues, (dice S. Juan) el cuerpo de Jesus, y lo ataron con lienzos, y le pusieron aromas, segun la costumbre de enterrar que tienen los Jud3os. El que quiera instruirse de esto con mas ex3ctitud, repase lo que diximos antes sobre la resurreccion de L3zaro, 3 mas bien, l3a la erudita obra que escribi3 sobre esta materia un doct3simo Flamenco, que ciertamente es muy digna de leerse.

4 Por lo que respeta al sepulcro, ya hemos dicho mucho sobre este punto en el lugar que acabamos de citar, y as3 bastar3 tocarlo aqu3 brevemente. Consta en primer lugar, que el sepulcro donde fu3 puesto el Cuerpo de Christo, estuvo colocado en un huerto que no distaba mucho del monte Calvario. Lo que quiero se advierta en especial: porque si bien S. Juan parece afirmar, que aquel huerto estaba en el mismo lugar donde Christo fu3 crucificado; sin embargo, como lo not3 bien el Doctor Ex3mio, no se ha de [461] entender que el sitio donde Christo fu3 crucificado, fuese el mismo huerto, 3 granja, sino que junto 3 aquel lugar de la crucifixi3n, estuvo el huerto, 3 que en las faldas del mismo monte habia granjas, y que en la parte superior de 3l se acostumbraba castigar 3 los reos de pena capital: de donde pudo dimanar el origen de llamar Calvario 3 todo el monte. Y que los Jud3os acostumbrasen 3 excavar, y 3 colocar sus sepulcros en sus mismas granjas, 3 huertos, es cosa tan sabida, que no necesita de muchas pruebas. V3ase lo que diximos sobre esto tratando del sepulcro de L3zaro. Y as3, hacen bien, y oportunamente los que pintan el sepulcro de Christo no muy distante de su Cruz: y obrar3an rid3culamente los que lo represent3ran junto 3 la misma Cruz, 3 al lugar de su crucifixi3n. Quanto 3 la forma, 3 modo como estaba el sepulcro, lo hemos explicado ya en dicho lugar. ¡Y en esto qu3nto yerran nuestros Pintores! Abr3an, pues, en alguna roca, 3 tierra firme, una cueva donde se entraba por una puerta angosta: entrados all3, se representaba luego una estancia fabricada 3 manera de arco, 3 boveda: al lado de la misma estancia habia un lucillo, 3 por explicarme as3, un poyo (cuya altura tenia lo que mas tres palmos) capaz de contener un cuerpo, donde despues de ungido, y embalsamado, le tendian, y colocaban. Por la parte de afuera, cerraban la puerta del sepulcro con una grande losa, de la qual, por lo que toca 3 la sepultura de Christo, se hace clara mencion en el Evangelio. De la qual, digo: Porque el decir que en el sepulcro del Se3or no hubo una piedra sola, sino dos, como se lo persuadi3, y llevado de su imaginacion (d3golo sin malevolencia) se lo figur3 un Varon por otra parte 3 todas luces grande, y 3 quien no he nombrado, ni nombrar3 jamas sin alabarte; no es cosa que yo me la pueda persuadir. No porque piense (que ser3a una imprudente arrogancia) tener yo mas ingenio, [462] y prudencia que 3l, sino porque, como he dicho en otra parte, he visto, y observado, no una, sino muchas veces con grande gusto, y reverencia, la forma, y estructura del sepulcro de Christo, que observ3 con la mayor ex3ctitud, y escrupulosidad un Religioso, que no solamente visit3 aquellos santos Lugares, s3 tambien los mir3, y registr3 con sumo cuidado, y diligencia: de suerte que es constante fama, que habiendo llegado ya 3 Europa, se volvi3 otra vez 3 Jerusal3n para delinear mas ex3ctamente alguna de las dimensiones de aquel lugar, que, 3 se le habia olvidado, 3 por alguna casualidad se le habia perdido. Mas pongamos 3 la vista las formales palabras de aquel Varon sumamente docto: Me admiro (dice) que ninguno de los Int3rpretes (en quanto yo sepa) haya observado, que en el monumento hubo dos piedras, y que ambas las revolvi3 el Angel. Pero

yo (con la reverencia que es debida á un hombre tan grande) digo, que no me admira: por haber afirmado poco há, y aun lo afirmo, que no hubo mas de una piedra con que se cerraba, y tapaba la puerta, ó boca del sepulcro: y digo tambien, que dentro de aquella estancia, donde estuvo colocado el Cuerpo del Señor, no hubo tampoco otro monumento, ó sepulcro que se cerrára con otra piedra; sino un lugar excavado, ó poyo (pues no me ocurre otro modo de explicarlo) tres palmos alto lo que mas, sin estár cubierto con ninguna piedra: en cuyo lugar estaba tendido el Cuerpo de Christo difunto. Lo que no solo se comprueba por la figura de que he hablado muchas veces, sí que se echa tambien de vér, y con bastante claridad, de las palabras de S. Mathéo: donde hablando el Angel á las mugeres, quitada ya la piedra que cerraba el monumento, les dice: Venid, ved el lugar donde pusieron al Señor. Lo que yo, [463] haciendo reflexiõn sobre la dicha forma de aquel edificio, ó estancia fabricada en aquella peña excavada, lo percibo con tanta claridad, que me parece está pasando delante de mi vista: sin ser menester imaginar (pues por el respeto que tengo á Maldonado, no me atrevo á decir, fingir) que hubiese otra piedra dentro del mismo monumento. Sé muy bien, lo que á estas, y otras graves razones, responde el mencionado Autor. Pero ello es tan claro, que lo contrario, á mi entender, no es mas, sino (como dice el proverbio) poner dificultad donde no la hay. Ni han dicho lo contrario los que son testigos de vista del sepulcro de Christo; pero de los que se alegan fielmente, nadie, segun me parece, trató el asunto con mas acierto que el Doctor Exímio, diciendo, que la sepultura del Señor, constaba no de una sola, sino de dos cuevas (de que es tambien evidente señal la forma expresada del sepulcro): la una exterior, que era como la entrada, ó atrio de la que con mas propiedad tenia el nombre de sepulcro. Dividía la una cueva de la otra aquella grande piedra, con que se cerraba la boca, ó puerta de la que propiamente se llamaba sepulcro, sin que los que han exâminado aquel lugar con mas exâctitud, hayan hecho mencion de alguna otra piedra. Y añade el mismo Autor bastante al caso (de que facilmente se entenderá lo que notarémos en el capítulo siguiente) una cosa, que deben tenerla muy presente los que quieran entender perfectamente esta materia. Dice, pues: De esta descripciõn del lugar se dexa entender, que aquella parte exterior de la cueva, baxo diversos respectos, se puede decir que estaba dentro, y fuera del sepulcro. Porque, si por el sepulcro entendemos aquella cueva pequeña, é interior donde pusieron el Cuerpo del Señor; la otra parte se llamará exterior, y el que estuviere en ella, se [464] dirá que está fuera del sepulcro; pero si por el sepulcro, ó monumento, entendemos toda aquella cueva, de este modo, el que estuviere dentro de su primera parte, se dirá que está dentro del sepulcro. Hasta aquí este sabio Doctor, á quien se le dá con razon el nombre de Exímio. Por lo que, los que delinearen así el sepulcro de Christo, harán bien, y conforme á la fé de la Historia; pero si no lo hicieren de este modo (como lo practican freqüentemente) no harán con efecto sino una cosa ridícula.

CAPITULO XX.

De las Imágenes de la Resurreccion de Jesu-Christo, y de su Ascension á los Cielos.

I Aunque la gloriosa Resurreccion del Señor es la basa de nuestra Fé, y el fundamento mas firme de toda nuestra esperanza; sin embargo no es propio de este lugar (como lo

hacen algunos que tratan esta materia) detenerse mucho en las alabanzas, y elogios de dicha Resurreccion: pues esto no es mas que desviarse del camino que se ha emprendido, ó, como dice el proverbio Latino, saltare extra choros, & oleas. Consta bastante por la Fé, y por la razon, que el Cuerpo de Christo despues de unido otra vez á su santísima alma, y despues de su resurreccion de entre los muertos, salió hermosísimo, y mas resplandeciente, y admirable de lo que se puede comprehender. Debe, pues, pintarse de este modo, y despidiendo muchos rayos de luz por todas partes; pero no debe pintarse enteramente desnudo, por no permitirlo la fragil, y debil condicion de nuestra mortalidad, y flaqueza. Por lo que, es muy conforme á razon, y á la modestia, el pintarlo cubierto, singularmente por la cintura, con un lienzo encarnado, y sobremanera reluciente. Pero no por esto se han de dexar de poner patentísimas las señales de los clavos, [465] y lanza, en sus manos, pies, y costado: habiendo dicho tan claramente el mismo Christo al incrédulo Santo Thomas: Mete aquí tu dedo, y mira mis manos; y alarga tu mano, y métela en mi costado: y no seas incrédulo, sino fiel. Antes estas mismas heridas aumentaban en gran manera la magestad, y hermosura del Cuerpo glorioso, por cuyo motivo hablando la Iglesia de los Apóstoles, canta con mucha razon:

In carne Christi vulnera

Micare tamquam sidera

Mirantur.

Y que así se manifestó á sus Discípulos, se me hace bastante verisimil por el mismo lugar que acabamos de citar. Pues si se les hubiera aparecido cubierto con algun vestido, no parece que podia decir tan facilmente á Santo Thomas: Alarga tu mano, y métela en mi costado: como que les hablaba de las heridas de su cuerpo, y costado, que estaban patentes, y no cubiertas, ni tapadas con alguna vestidura. Baste haber advertido esto por lo tocante al Cuerpo de Christo glorioso, y resucitado.

2 Mas acerca de pintar la Resurreccion, ó (por explicarme así) el acto mismo de resucitar, han caído vulgarmente los Pintores en errores muy groseros, que importa no poco á la piedad, y erudicion el refutarlos. En primer lugar, es cosa sabida por el Evangelio, que enterrado ya el Cuerpo del Señor, á instancias de los principales de los Judíos, por orden del Presidente Romano, se pusieron guardias, esto es, soldados armados para guardarlo, y que estos no fueron pocos en número, puesto que vemos que Herodes Agripa entregó despues á S. Pedro atado con cadenas á diez y [466] seis soldados para custodiarlo. Nuestros Pintores representan á Christo levantado en el ayre, y á los guardias, y soldados corriendo á tomar las armas; de suerte que uno echa mano de la espada, otro está vibrando una lanza, otro cogiendo la clava, y otros que con escudos, y capacetes están cubriendo, y defendiendo sus cabezas, á que añaden otros un perro irritado que está ladrando á Jesu-Christo: no siendo todo esto otra cosa, como veremos luego, sino meras boberías, é ignorancia de los hechos. Pero antes de hacerlo patente, es menester notar, y reprehender un error todavía mayor.

Pintan algunos la sepultura del Señor, quadrada, y muy semejante á las nuestras, de donde, quitada la piedra que la cubria, sale Christo Señor nuestro teniendo el un pie fuera del sepulcro, y el otro junto con el muslo como que vá saliendo: esto hace, y á tanto llega la inconsideracion, é ignorancia de los hechos.

3 Y así, para que el Pintor esté mas distante de incurrir en semejantes errores, es menester tenga presente lo que indíca bastantemente el Evangelio, y enseñan claramente los Padres de la Iglesia, y Doctores mas sabios, esto es, que Christo Señor nuestro resucitado ya, y adornado con aquel dote admirable, que llaman los Theólogos de Sutileza, en ninguna manera hubo menester, que para salir fuera, se quitára, ó se apartára de la boca del sepulcro aquella grande piedra, con que, segun diximos arriba, estaba cerrada la puerta de la cueva: antes sucedió todo lo contrario. Porque Christo salió del sepulcro sin quitarse la piedra: de la manera que el mismo dia entró cerradas las puertas, donde estaban sus Discípulos, lo que unánimes enseñan, y advierten en este lugar los Santos Padres: de suerte que si quisiera referir aquí sus palabras, y señalar los lugares donde lo dicen, me tomaria un trabajo superfluo, y propio del que quisiera abusar de su ocio, y del ageno. Y así, para hacer esto mas perceptible, [467] debemos tener presente, que Jesu-Christo en el acto mismo de resucitar (por explicarme así) no fué visto de ninguno de los mortales, por impedírsele aquella grande piedra, que bien ajustada, y sellada, cerraba, y tapaba la boca, ó puerta de la cueva; ni fué visto tampoco, quando salió del sepulcro sin moverse la piedra. No le vieron entonces las piadosas mugeres, que no tuvieron la dicha de verle resucitado, é inmortal, sino algun tiempo despues; ni tampoco le vió ninguno de sus Discípulos, á quienes no se manifestó hasta mas tarde, bien que en el mismo dia fueron enriquecidos, y regocijados con la alegre vision de su Maestro: ni mucho menos le vieron entonces los infieles guardias, que ciertamente no eran dignos de tanta dicha. Por lo que, qualquiera cosa que se pinte contra lo que acabamos de decir, y lo que hemos referido arriba, se ha de tener por necesidad, y ridiculez. Aunque no negaré, que para que un hecho tan grande, y admirable pueda de algun modo representarse á la vista, podrá pintarse á Jesu-Christo resplandeciente con rayos, y rodeado de mucha luz fuera del sepulcro, y aun encima de él, el qual debe pintarse cerrado todavía, y sin estár quitada la piedra, que no se quitó hasta que el Angel conmoviendo despues la tierra, la apartó de la puerta del monumento, á fin de que las piadosas mugeres discípulas de Christo, que solícitas habian venido al sepulcro para ungir al Señor, y rendirle sus obsequios; tuvieran libre la entrada, y fueran despues testigos delante de los Apóstoles, y demas Discípulos, de la Resurreccion del Señor. Todo esto podría probarse, y manifestarse con mucha facilidad por las mismas narraciones del Evangelio, singularmente por lo que dice S. Mathéo; pero no quiero detenerme en una cosa tan clara, y que nadie podrá poner en duda, sino el que guste tal vez de pelear, y esgrimir á cierra ojos. [468]

4 No faltan quienes pintan dormidos á los guardias: y esta parece ser expresa sentencia de un Pintor erudito, á quien varias veces he elogiado. Pero esto, bien que pudo suceder, en ninguna manera se hace verisimil: no solo porque el dormirse, y quedarse vencidos del sueño todos los guardias (que ciertamente eran soldados) era cosa muy agena de la severidad, y disciplina Romana, que no permitia quedáran sin ninguna centinela las vigiliass de la noche, y en la última podian velar los que habian dormido en la primera, ó en la segunda; sí tambien porque esto tocaba á la Providencia de Dios, y lo contrario era mas conforme á los altos designios de su Divina Magestad. ¿Pero, qué digo, era? Lo fué ciertamente: y que á lo menos algunos de los guardias estuvieron velando, quando

conmovida la tierra por el terremoto, se apareció el Angel, y removio la piedra, lo afirma expresamente la Escritura, que dice así: Y hé aquí que hubo un gran terremoto: porque el Angel del Señor baxó del Cielo, y acercándose removió la piedra, y estaba sentado sobre ella. Y poco despues: Y por el gran temor de él, se asombraron los guardias, y quedaron como muertos. Cuyas palabras, aunque son tan claras que no necesitan de comentario, léase sin embargo al Gran Padre S. Agustin en un pasage que todos saben, donde el Santo discurre así: Conmovida la tierra resucitó el Señor: y se obraron tales milagros junto al sepulcro, que los mismos soldados que habian venido para custodiarlo, se harian testigos, si quisiesen decir la verdad. Y lo que es mas, y debe notarse con particularidad, los mismos soldados, ó á lo menos algunos de ellos, dixeron la verdad de lo que habia acontecido, á los magnates del Pueblo: así lo dice S. Mathéo con estas palabras: Y yéndose ellas (á saber [469] las mugeres) he aquí que algunos de la guardia se fueron á la Ciudad, y dieron noticia á los Príncipes de los Sacerdotes de todo lo que habia pasado. Y así (por no omitir esto) es alucinarse, el persuadir á los Pintores que pinten dormidos á todos los que guardaban el sepulcro, y aunque no con la misma intencion, es de hecho consentir con la maquinacion que tramaron los Judíos, los quales ofreciendo una gran cantidad de dinero, persuadieron á los soldados: Decid: Sus Discípulos vinieron de noche, y lo hurtaron, durmiendo nosotros. De lo dicho, y de otras cosas que omito, se ha inferir, que los soldados que guardaban el sepulcro, ó á lo menos algunos de ellos, no deben pintarse dormidos, sino despiertos.

5 Mayor dificultad podria causar al Pintor sabio, y erudito, acerca de si deben pintarse dos Angeles, ó uno solo sobre la piedra que se quitó del sepulcro? ¿Si dichos Angeles deben estar sentados, ó no? ¿y si las mugeres, á quienes habló el Angel, deben pintarse dentro, ó fuera del monumento? pues para ambas cosas parece que dá fundamento el Evangelio. S. Mathéo, y S. Marcos, solamente hacen mencion de un Angel, diciéndonos el primero: El Angel del Señor baxó del Cielo, y acercándose revolvió la piedra, y estaba sentado sobre ella. Y despues: Respondiendo el Angel, dixo á las mugeres. Y S. Marcos nos dice: Y entradas en el sepulcro, vieron á un joven sentado á la derecha, cubierto de una ropa larga blanca, y espantáronse. Y este les dixo. Donde únicamente se hace mencion de un solo Angel sentado sobre la piedra, y que está hablando á las piadosas mugeres, lo que no parece concuerda con lo de S. Lucas, el qual hablando sobre el mismo asunto: He aquí (dice) que dos varones con vestido resplandeciente estuvieron de pies junto á ellas. Y como [470] temiesen, y apartasen la vista de su semblante, y lo fixasen en tierra, les dixeron, &c. Finalmente, porque no parezca que quiero omitir algo, San Juan, despues de haber referido como Pedro entró al monumento, y de qué manera se habian apartado ambos del sepulcro del Señor para irse con los suyos, añade: María estaba en pie llorando afuera junto al monumento: mientras lloraba, pues, se inclinó, miró hácia el monumento, y vió dos Angeles sentados con vestido blanco, uno á la cabecera, y otro á los pies del lugar donde habian puesto el Cuerpo de Jesus. Todo lo qual parece muy distinto de lo que refirieron los demas Evangelistas, aun por lo que toca á la descripcion, y modo de pintar. Mas todo esto, aunque envuelve varias questões, cuya discusion toca particularmente á los Intérpretes Sagrados; sin embargo no debe embarazar en ninguna manera al Pintor erudito, que no errará, ora pinte dos, ora uno solo. Pero las piadosas mugeres, á quienes hablaron los Angeles, se han de pintar en efecto dentro del monumento, del modo que advertimos antes que podia decirse estar dentro del monumento el que está en su entrada. Porque, si bien no es dudable, que se aparecieron dos Angeles, atendida la narracion del Evangelio de S. Lucas (segun la qual se hará muy bien, si se pintan dos): con todo, como esta narracion no

es contraria á la que dice que se apareció un Angel, y que este habló á las mugeres (pues quien dice dos, no quita uno); puede muy bien, y sin nota de error pintarse uno solo: particularmente siendo muy verisimil, que aunque se vieron dos, solo uno les habló: á la manera que quando dos Embaxadores se presentan ante algun Príncipe, se dice comunmente, que hablaron de este, ó del otro modo, sin embargo de ser cierto, que solamente habló uno de ellos, en presencia del otro, y aprobando [471] lo que dixo su compañero. Sobre que podrian citarse varios exemplos, si lo requiriese la materia. Quanto á pintar dos Angeles (pues esto es lo mas conforme á la serie de la historia), ó sentados, ó bien derechos, y estando de pies, no importa mucho. Pues como observó bien Maldonado, se dice tambien stare, no solo el que está de pies, sí tambien el que de algun modo asiste, y está presente: y así parece lo mas propio pintarles sentados. Finalmente, lo que referimos de San Juan, si se consideran con alguna atencion las narraciones del Evangelio, qualquiera verá que es una cosa del todo diversa, la que, si se quiere describir, ó pintar, es preciso hacerlo del modo que sencillamente se refiere; de suerte que dentro de aquella cueva interior, que propiamente se llama sepulcro, se pinte sobre aquel lugar (que hablando en Castellano llamaríamos nicho, ó poyo) un Angel á la cabecera, y otro á los pies, en el mismo lugar. De aquí todavía se ilustra algo mas la forma, y figura del sepulcro que referimos, y aprobamos antes: acerca de la qual conviene tener presente lo que diximos arriba.

6 Entre las mugeres que vinieron al monumento del Señor para tributarle su reverente obsequio, en ninguna manera debe ponerse á la Santísima Virgen, lo que sin embargo reparo haberlo practicado algunos Pintores indoctos, por lo que notó un Autor, á quien he citado muchas veces: Así porque ninguno de los Evangelistas lo refiere de este modo, como porque está claro, que los Santos Padres han dicho abiertamente lo contrario. Advierto finalmente, que siempre que se haya de pintar á Jesu-Christo resucitado, se ha de hacer en la forma que diximos antes, la que ciertamente es muy conforme para representar su gloria, y su triunfo. Por lo que, no hacen mal los Pintores que le pintan teniendo [472] en la mano un pequeño estandarte, semejante al de los Emperadores, á excepcion de dos apariciones: la una, quando se apareció á sus Discípulos que iban de camino, y la otra, quando se manifestó la primera vez á la Magdalena. Porque en la primera debe pintarse en traje de Peregrino: aunque para representarlo así, sea tolerable el que se le pinte ceñido, y con un vestido corto hasta las rodillas; y ademas con un báculo largo, y un sombrero cubierto de conchas, como suelen ir nuestros Peregrinos quando vuelven de Santiago; pero en la segunda, debe pintarse absolutamente en figura de Hortelano, ó de Jardinero, con la pala, ó azadón en sus manos. Todo lo qual debe dexarse al juicio del Pintor sabio y prudente.

7 Acerca de la Ascension de Christo Señor nuestro á los Cielos, tal qual cosa se me ofrece que advertir al Pintor. En primer lugar, es sentencia que con mucha razon siguen comunmente los Escritores, que Jesu-Christo en el mismo lugar de donde subió á los Cielos, dexó estampadas allí sus sagradas, y adorables huellas. De este dictamen fué S. Paulino Obispo de Nola; y mucho despues de él, fué del mismo parecer el Venerable Beda, movido de lo que dice Adamanno Presbítero, testigo de vista de aquel lugar: lo mismo afirman otros que han escrito de los santos Lugares. Por lo que, será prudencia de los Pintores, y conforme á la verdad el pintarlo de este modo. Ademas: constando por la Historia Sagrada, que al empezar Christo á subirse á los Cielos, bendixo á sus Discípulos; y afirmando Autores muy graves que esto lo hizo el Señor segun el rito con que los

Pontífices, y Sacerdotes bendicen al Pueblo; si acaso quisiere alguno pintar esta accion, hase de pintar Christo con la mano levantada, á la manera que suele hacerlo el Obispo quando dá la bendicion al Pueblo. [473] Mas, quando se pinta subiéndose ya al Cielo, nadie ignora que se le debe pintar levantadas las manos, como ya regularmente suelen practicarlo. Y así, no hay para que gastar tiempo, ni detenernos en esto. Y que en este hecho deban pintarse Angeles acompañando, y obsequiando al Señor, se colige de la misma narracion de dicho Misterio; lo que meditan pía, y doctamente muchos de los Padres sobre aquello del Psalmo: Attollite portas principes vestras: como que era voz de los Espíritus Celestiales, que iban acompañando á Jesu-Christo, quando se subía á los Cielos. Pero no puedo aprobar el que se pinte á Christo levantado en el ayre por manos, ó hombros de Angeles; antes defendería gustoso, que en esto se contiene error, ó que se puede mezclar algun peligro. Porque Christo Señor nuestro, aunque llevando consigo, y elevando la humanidad que habia tomado, se subió á los Cielos (de donde habia baxado, y de donde no se habia apartado viniendo al mundo) no con el socorro, ayuda, ó ministerio de alguna criatura, sino por su propia virtud. Y si en algun parage parece que dá á entender San Agustin, que Christo en su Ascension, y elevacion, se valió del ministerio de Angeles; sin embargo no intentó decir otra cosa, sino lo que enseña la Fé, quando nos dice: Atiende en una misma persona el poder divino en el que eleva, y la naturaleza humana en el que es elevado. Sobre lo qual (pues no faltaron Autores, aun Católicos, que dieron ocasion de errar á los Pintores), me parece muy del caso transcribir aquí las palabras de un Pontífice grande por su nombre, y por sus hechos, que dicen así: Hase de advertir tambien, que leémos de Elías, que subió al Cielo en un carro; á saber, para que se hiciera patente, [474] que un puro hombre necesitaba de socorros ajenos. Estos socorros se manifestaron por medio de Angeles: pues ni aun podia por sí mismo subir al Cielo aereo, el que estaba impedido por el peso de su naturaleza. Pero no leémos de nuestro Redentor, que se subiese al Cielo en carro, ó con ayuda de Angeles; pues el que todo lo hizo, era llevado sobre todo por su propio poder.

8 Ya que hemos llegado al fin de la vida de Jesu-Christo, y dicho de los Misterios de su Resurreccion, y Ascension á los Cielos; solo resta decir algo brevemente, y muy de paso, sobre la Venida del Espíritu Santo, y del juicio final. Con efecto, en aquella celestial venida, que sucedió el dia de Pentecostés, los Pintores representan al Espíritu Santo en forma, y figura de paloma; lo que es tan freqüente, y recibido, que apenas se halla otro modo de pintarlo. Pero esto, si con rigor se exâmina la historia del referido hecho, podria parecer error, y con razon: pues no se lee que el Espíritu Santo en aquel suceso admirable, se manifestase, ó apareciese á los Apóstoles en forma de paloma, sí solo en figura de lenguas de fuego: Y se aparecieron (dice la Escritura) lenguas esparcidas, como de fuego, y se sentó sobre cada uno de ellos en particular: y fueron llenos todos del Espíritu Santo. Mas, como este modo de pintar está enteramente recibido de todos en la Iglesia, no se ha de abandonar, ni tachar de error: particularmente, constandingo que ya antes se habia aparecido el Espíritu Santo en el Jordan en figura de paloma sobre la cabeza de Jesu-Christo: y habiendo fuera de esto otras muchas razones que sería cosa larga el referirlas, que persuaden deberse pintar en esta figura, siempre que convenga pintar á aquel Divino Espíritu. Bastará advertir aquí brevemente, que un severo herege presumió apropiarse á sí mismo las palomas de oro, y plata, que representasen al Espíritu Santo, y estaban pendientes sobre los Bautisterios, y altares: sobre lo qual los Clérigos, y Monges de Antiochîa [475] escribieron al V. Concilio, que fué el Constantinopolitano, y vémos repetido el mismo hecho en la VII. Sínodo: siendo cierto, que en una de estas palomas guardó el Gran Basilio la Sagrada Euchâristía, como lo

afirma Amphilocio en su vida. Hace tambien mencion de esta Pintura S. Paulino de Nola en sus versos. Mas, el pintar en la misma tabla, no solo á los Apóstoles, sino á otros muchos Discípulos que estaban congregados en la misma casa, cuyo número poco antes casi en la misma narracion se extiende hasta ciento y veinte; es cosa prudente, y discreta, y en ninguna manera erronea, como pésimamente pretende el Herege, á quien en este particular refuta muy bien el Autor muchas veces citado. Finalmente, el pintar á la Sacratísima Virgen, no solo en medio de los Discípulos, sino en un puesto algo mas alto, es cosa pía, católica, y no ridícula, como con la desvergüenza, que les es familiar, parlan los Hereges: de los quales uno, á quien ni aun quiero nombrarle, dice: Hacen ridículamente los que en pintar esta historia, suelen poner á María Madre del Señor en medio de los Apóstoles, para hacerla la principal del Colegio Apostólico: cosa que nunca le vino al pensamiento á aquella Santísima Virgen. Pero deberían haber tenido presente, que los Apóstoles, y verdaderos Discípulos de Jesu-Christo, tuvieron siempre un grande honor, y respeto á la Bienaventurada Virgen, á quien reverenciaban como á Madre comun, acordándose de la última voluntad de su Maestro, que estando ya para morir, dixo á uno de ellos: Hé aquí á tu Madre: sin que por esto pueda inferirse, sino absurdísimamente, que la Santísima, y humildísima Virgen se arrogó algun imperio, y potestad sobre aquella Iglesia, y Colegio, como lo enseña muy bien S. Epiphano escribiendo contra los Colyridianos, que [476] ofrecian á María los sagrados Misterios del Altar. Antes la misma Señora, como dicen Escritores doctos, y píos, tenia mucho respeto á los Apóstoles, y Sacerdotes del Señor: como que sabía bien, que eran ministros de Jesu-Christo, y que tenian potestad de exercer los divinos Misterios.

9 Sería muy difuso el que quisiera notar lo mucho que se ofrecia decir acerca del Juicio final del Mundo, cuya Pintura, aun sin ser exâcta, no es de qualquier Pintor el representarla, sino del mas sobresaliente en su Arte. Con efecto, como la Pintura de este Juicio, que hizo Miguel Angelo, á juicio de los inteligentes, sobrepuje á quantas ha habido, hay, y habrá, no solo por lo que toca á la pericia del Arte, sí tambien por lo que mira á la erudicion de las cosas pintadas; deberánla tener siempre presente los que quieran emprender tan grande obra. Otra Pintura hay tambien memorable sobre el mismo asunto, hecha por Juan Cousin, Pintor Francés, que la hizo para el Christianísimo Rey de Francia Luis XIII. la que sin embargo fué causa de que algunos se ofendiesen de ella, de suerte que fué delatado al Obispo, como á reo de haber violado la Fé, y despreciado la Religion, por haber pintado á algunos de los que habian de quedar condenados á eternos tormentos, con las insignias, ó de una gran dignidad en la Iglesia, ó con el distintivo de algun hábito religioso. Pero quedó libre de esta, que no tanto era acusacion, como calumnia, diciendo, que deseaba él con las mayores veras, que ningun hombre colocado en dignidad, ó que hiciera profesion de santidad, se condenára; pero que dudaba mucho que ello fuese así, temiendo que habría no pocos (lo que es prueba de la mayor miseria) que quanto mas resplandecieron, y fueron visibles en la tierra por sus dignidades, y por un género de estado, y profesion mas santa, tanto habia de ser mayor su ruina en el infierno. Baste ya sobre esto. [477]

10 Mas, ya que no todos los Pintores, aunque por otra parte merezcan alguna alabanza, pueden vér las Pinturas de tan grandes, y excelentes Maestros, quales son en efecto los que hemos citado; quiero advertir de paso algunas cosas acerca de la tabla, y Pintura del Juicio final. La primera es, que aunque algunos de los antiguos han acostumbrado pintar á la Virgen Santísima arrodillada ante el trono de su Hijo, y al Bautista en la misma situacion,

como suplicando, é intercediendo por los pecadores, sin embargo ningun Pintor cuerdo, y erudito debe imitarlo. Porque, si bien este modo de pintar pueda entenderse de algun modo en otro sentido pío, conforme advirtió bien el Autor muchas veces citado; con todo es mucho mas conforme á razon, que esto se quite enteramente, para que los indoctos no tomen de ahí ocasion de algun error peligroso, pensando que en aquel acto formidable podrán aprovechar algo á los pecadores, é impenitentes, los ruegos, y súplicas de la Sacratísima Virgen; quando ya no habrá entonces lugar á la misericordia, sino á la justicia. Ni quiera objetar alguno en contrario el pasage de un pío, y antiguo Poeta, el qual hablando del Martir S. Roman, concluye así:

Vellem sinister inter hædorum greges,

Ut sum futurus, eminus dignoscerer,

Atque hoc precante, diceret Rex optimus,

Romanus orat: transfer hunc hædum mihi;

Sit dexter agnus: induatur vellere.

Porque esto, aunque cosa pía, y elegante, no es, sino una pía hipérbole, y exâgeracion: la que por tanto, querer representarla en la tabla, como que de hecho ha de suceder así; en ningun modo debe hacerlo el Pintor [478] erudito. Tambien es error el pintar en el Juicio final, resucitados á unos como á niños de tres años, á otros, como que están en la edad juvenil, y á otros con muchas canas, ya viejos, y decrépitos. Pues todos en aquel gran Teatro, así justos, como réprobos, y los que murieron en pecado original, comparecerán en la edad perfecta; á saber, en aquella en que los cuerpos, no teniendo impedidas las fuerzas del alma, habrian tenido la debida perfeccion, y robustéz: lo qual, por suceder regularmente en la edad de treinta y tres años, por eso dixo el Apostol, que todos compareceríamos como varones perfectos, á la medida de la edad cumplida de Christo: y que esto sucederá tambien con aquellos de quienes acabamos de hablar, es sentencia comun, y recibida de los Doctores Escolásticos con Santo Thomas: ni es de extrañar; pues la misma sentencia llevan S. Agustin, Hugo de S. Victor, y otros muchos. Ni de aquí se sigue (cuyo aviso singularmente toca á los Pintores) que todos, así justos, como condenados, quedando inmortales, tendrán los mismos lineamentos en las caras, los mismos semblantes, la misma estatura, ú otras cosas semejantes, que como pertenecen á la variedad de la naturaleza, segun esta se halla en diversos individuos, pero sin ninguna monstruosidad ó deformidad; sin duda que deberá esto observarse despues de la resurreccion universal. Ni debe hacernos alguna impresion el que S. Agustin en el lugar que acabamos de citar, parece que afirma ser esta una cosa muy incierta; porque Todos resucitarán (dice) con un cuerpo tan grande, como lo tuvieron, ó habrian tenido en la edad juvenil; aunque no habrá inconveniente en

que tengan forma de niños, ó de viejos, donde no quedará ninguna flaqueza en el alma, ni aun en el cuerpo. [479] Por lo que, si alguno pretendiese que cada qual resucitará en aquella forma corporea que tuvo quando murió, no debemos porfiar tenazmente con él. Hasta aquí San Agustin. Lo que sin embargo no debe mover al Pintor erudito, para que dexé de hacerlo del modo que hemos dicho. Porque este Santo Padre, enemigo de contiendas, solo pretende decir en el citado lugar, no ser esto tan cierto, que sea artículo de Fé: pero ello es tan cierto, que lo contrario parece improbable, como advirtió bien el Doctor Exímio; y por los mismos fundamentos (contra lo que han dicho algunos que opinaron de diverso modo) realmente se convence, que ni aun los cuerpos de los condenados despues de la resurreccion, tendrán aquellos defectos que tuvieron en esta vida mortal. Por lo qual ninguno de ellos resucitará manco, mutilado, ciego, corcovado, coxo, zambo, ni con otro defecto semejante. Y la razon de esto, que es muy buena por ser de Santo Thomas, es, porque la resurreccion es obra de Dios, y de solo Dios obrando milagrosamente: y que las obras de Dios sean perfectas, se echa de vér por el testimonio de la Sagrada Escritura.

II Todavía se alejaría mas de la verdad el Pintor, que entre todos los resucitados, pintára solamente hombres, y ninguna muger; movido acaso de la opinion de algunos, que pensaron sucederla así en realidad: engañados por el testimonio que citamos de San Pablo, donde se dice, que todos saldrán al encuentro á Christo como varones perfectos, &c. Pero este es un vano delirio, por mas que á ellos les parezca que les favorecen algunos de los Santos Padres, como S. Basilio, S. Athanasio, y S. Gerónimo, cuyo parecer no entienden bien los que se persuaden estár afianzados con la autoridad [480] de tan grandes Padres de la Iglesia: pues los mas graves de ellos siguen nuestra sentencia, que es la verdadera, aun aquellos que se alegan por la contraria, Tertuliano, S. Agustin, S. Juan Chrisóstomo, y Beda, á quienes con su acostumbrado juicio siguió Santo Thomas: y lo que es mas, S. Gerónimo, y S. Athanasio, que se citan á favor de la primera sentencia, dicen expresamente lo contrario; y así será del caso poner sus mismas palabras: Porque, si esto te parece increíble (dice S. Athanasio) oye al Señor que dice á los Saducéos, que en la resurreccion de los muertos, ni se casarán, ni tomarán mugeres: no que (prosigue el mismo Santo explicándose á sí mismo) dexen de resucitar hombres, y mugeres; porque en la resurreccion, los varones resucitarán varones, y las mugeres, mugeres, como la misma Madre de Dios; pero serán, dice, como Angeles. No podia decirse cosa mas clara, ni mas expresa. Y por lo que toca á San Basilio, lo vindicó bien, y elegantemente un Autor moderno, y erudito, que citarémos luego. A estos, y otros Santos Padres siguen comunmente los Doctores Escolásticos, que pueden verse á cada paso.

I2 Comunmente digo, porque, lo que un Autor por otra parte gravísimo, afirma con estas palabras: Esto es cierto, como consta de la doctrina de todos los Escolásticos, ni ningun Católico pone duda en ello, parece haberlo dicho menos advertidamente, ó á lo menos con alguna exâgeracion. Ciertamente el erudito, y doctísimo Padre Cornelio Alápide, hombre de cuya fidelidad, y veracidad no se puede dudar. Parece (dice) ser este el parecer de S. Gerónimo, y de otros que dicen, que en [481] la resurreccion no habrá diversidad de sexos. Y entre los Escolásticos Escoto enseña expresamente in 2. dist. 20. que todas las mugeres, á excepcion de la Bienaventurada Virgen, resucitarán en sexô varonil. Esto es lo que refiere Alápide. A lo que, valiéndose de la ocasion, responde tan clara, y elegantemente el eruditísimo, y gravísimo P. M. Fr. Miguel Perez Monge Basilio, Decano, y Catedrático jubilado de Prima de Theología, uno de los Theólogos Salmanticenses que aun viven, á

quien nombro por honrarle, y reverenciarle; que no dexa nada por tocar de lo perteneciente á ilustrar esta materia. Véale el erudito Lector, en el lugar que cito abaxo, que no le pesará del tiempo, y trabajo que gastáre en ello. En suma, para comprehenderlo todo de una vez, si algunos Santos Padres parece que siguieron alguna vez la sentencia contraria ó por decirlo mejor, este absurdo, se han de interpretar en buen sentido. De lo que facilmente se entiende, que así en el Cielo, como en el Infierno, despues de la resurreccion, no habrá diversidad de sexôs quanto al uso, pero sí quanto á la substancia, y exístencia de ellos. He tratado esto acaso mas largamente de lo que convenia, y tenia intencion, dexándome llevar de la dignidad de la materia, que no tanto mira á los Pintores, quanto á los Theólogos.

I3 Pero en lo que han pecado mas sobre esta Pintura los mas excelentes Artífices, sin exceptuar al incomparable del Miguel Angelo; es en la insolente, y provocativa representacion de la desnudéz de los cuerpos de ambos sexôs, la que fué en tal grado en la Pintura del referido Pintor, que por mandado, aun de los Sumos Pontífices, fué precisado á enmendarla, y corregirla, y á ponerla con mas modestia por lo perteneciente á la desnudéz de los cuerpos. Mucho he dicho arriba sobre [482] este punto, y por tanto no quiero repetirlo aquí. Con efeto, respecto á lo que vamos tratando, no solo es una cosa inutil, y superflua, sino que es cosa horrenda, que en una Pintura, en que se nos representa, y pone á la vista aquel estrecho Juicio de los mortales, en que tendrémos que dar cuenta á Jesu-Christo hasta de una palabrilla ociosa; en aquella misma Pintura, digo, se nos suministre un ancho, y espacioso campo para caer en pensamientos impuros. Omito de propósito otras cosas de menos importancia, particularmente no siendo tan freqüentes en las tablas, y Pinturas de los mencionados Artífices. Porque, el que Miguel Angelo haya pintado sin alas á los Angeles, y á los demonios sin cola, ni uñas, ya lo hemos referido, y desaprobado arriba.

I4 Resta ahora, por complemento, y remate de esta materia, y de todo este libro, decir algo brevemente acerca de algunas Imágenes de Christo Señor nuestro, que son bastante freqüentes, y que no tanto parece que refieren algun hecho, quanto que son significativas de algun misterio. La primera de estas, que es antiquísima, pues de ella hace mencion Tertuliano (lo qual solo podria bastar para convencer á los Hereges enemigos de las Imágenes) es la Imagen de Christo en figura de Pastor que está llamando, y acariciando á los pecadores, como á ovejas descarriadas, cuya Imagen se veía grabada en los Cálices sagrados; así como vemos ahora muchas veces pintado á Christo en la misma figura de Pastor llevando en sus hombros una oveja: en lo qual no hay ningun error, por estar sacado esto evidentemente de las palabras, y parábolas del Evangelio. Otra hay, y bastante comun, en que pintan á Christo teniendo en la izquierda al mundo en figura de globo, y sobre él la señal de la Cruz, y que le está dando la bendicion con su derecha; cuya Pintura se ha introducido por su misma [483] autoridad, por competer singularmente á Christo Señor nuestro lo que dixo Isaiás: ¿Quién midió las aguas con su puño, y aderezó los Cielos con su palmo? ¿Quién ha tenido pendiente de tres dedos toda la mole de la tierra? Y lo del Apostol: Por él le plugo reconciliar para sí todas las cosas, pacificando por la sangre de su Cruz, todo lo que hay en el Cielo, y en la tierra; y otras cosas semejantes.

I5 Otras hay mas particulares: pues no es muy raro el pintar á Christo como metido dentro de un lagar, y la Cruz, como la biga que lo aprieta, y exprime; de suerte que de las cinco llagas corra mucha sangre, que los Angeles están recibiendo en sus cálices. Lo que, si

bien no contiene ningun error, pues parece que se toma expresamente de las palabras de Isaías, que dice en persona de Christo: Yo solo pisé el lagar: pero á decir la verdad, quisiera que no se pintára con tanta frecuencia, por no entenderlo, ni percibirlo facilmente, sino los que están algun tanto adelantados en la doctrina de la Iglesia, y de la Sagrada Escritura. Otra vemos finalmente (omitiendo las demas) en la qual se pinta á Jesu-Christo, que desgarradas sus carnes con azotes, coronado de espinas, y si mal no me acuerdo, traspasadas con clavos sus manos, y pies, está arrodillado sobre la Cruz orando á su Eterno Padre. Esta Pintura la reprueba, y tacha de erronea un Autor de no poco nombre en esta materia, cuyas palabras no dudo ponerlas enteras aquí, para que no parezca que digo algo mio propio. Es tambien (dice este Autor) una Pintura erronea, y sobradamente grosera, la que representa al Salvador orando de rodillas delante de su Padre sobre el patíbulo de la Cruz. Contra la qual S. Gregorio Nacienceno dice lib. 4 de Theologia: El Consolador Jesus no se postra, y arrodilla ante los pies de su Padre á la manera de los esclavos, [484] quando suplican. Apártese del ánimo esta comparacion verdaderamente servil, é indigna. Pues ni es propio del Padre el exîgir una cosa tal, ni del Hijo el admitirla. A la verdad ora Christo á su Padre, pero ni humillándose, ni haciéndole súplicas: sino que entró en el Cielo como Pontífice en el Sancta Sanctorum por su propia sangre; para comparecer por nosotros á los ojos de Dios. Allí, manifestando las llagas de su cuerpo, pide, intercede, ruega, ó exîge por nosotros. Pero, si yo me viera precisado á decir modestamente mi parecer, y opinion, no me atreviera á condenar de erronea dicha Pintura. Porque el que Christo orase por los pecadores, no arrodillado, sino (lo que es mas) clavado en la misma Cruz, consta de aquellas palabras del Evangelio: Padre, perdónalos. Y el que se le pinte arrodillado sobre la Cruz, ademas de que pudo suceder por algun poco tiempo antes de ser crucificado, particularmente siguiendo la sentencia que preferimos arriba, de que Christo fué puesto en la Cruz estando en el suelo: Ademas, digo, que esto no denota que sucediese así; solo es (segun á mí me parece) una pía meditacion, en que se demuestra, que Christo Señor nuestro ofrece á su Eterno Padre sus tormentos, y muerte ignominiosa, y acerbísima: en todo lo qual no hay, á mi juicio, ningun absurdo.

FIN DEL TOMO PRIMERO. [485]

CORRECCIONES.

Erratas.

Léase.

Pag. 34.

lin. 4. ya, demostraron.....

ya, y demostraron

Pag. 71.

lin. penult. pasemos en adelante.....
pasemos adelante.

Pag. 85.

lin. p. en las citas locis.....
loris.

Pag. 106.

lin. 3. y con.....
y que con.

Pag. 213.

lin. 8. se le da.....
se lo da.

Pag. 242.

lin. 8. lo ha.....
lo han.

Pag. 255.

lin. 15. al contrario, pintando á Christo.....
al contrario, á Christo.

Pag. 286.

lin. 19. paso en silencio, y muchas cosas...
paso en silencio muchas cosas.

Pag. 287.

lin. 2. al.....
la.

Pag. 405.

lin. 19. suas.....
sus.

Pag. 412.

lin. 9. con las mugeres.....
en las mugeres.

Pag. 437.

lin. 16. sean.....
son.

TOMO II.

[1]

LIBRO CUARTO.

De las Imágenes de la Sagrada, é Inmaculada Virgen, y lo que principalmente se ha de observar, y precaver en ellas.

CAPITULO PRIMERO.

De las Pinturas, e Imágenes de la Sacratísima Virgen en general; y qué es lo que en ellas se ha de aprobar, ó reprehender.

I A que hasta aquí en todo el libro antecedente he tratado lo que me ha parecido mas oportuno acerca de las Imágenes de Christo Señor, y Salvador nuestro, prepárome ahora para tratar con algun orden, segun es mi ánimo, de las de la Inmaculada Virgen María. Pero antes debo advertir [2] al Lector, que no espere de mí en este lugar, la solucion de las questões mas enredadas de la Theología, ni de los nudos mas dificiles pertenecientes á la verdad de la Historia; pues querer tratar esto por extenso, no es obra propia de mi asunto: siendo únicamente mi ánimo investigar, y tratar (pero ciñéndome dentro los confines, y límites de la materia) quales deban ser las partes del Pintor pio, y erudito, dexándo á otros la discusion de lo demas. Con efecto, como despues de las Imágenes de Christo, ningunas se ven con mas freqüencia, y ningunas hay tampoco que sean mas dignas, que las de la Santísima Virgen; me parece necesario dar algunos avisos á los Pintores, para que nada cometan, que sea contrario á la verdadera piedad, y sólida erudicion, y en especial (qué es lo que mas se ha de precaver), que nada practiquen, que sea opuesto al decoro, y á la honestidad. Ciertamente, aunque he dicho ya varias cosas sobre este punto, no pondré reparo en añadir algunas mas; pues miro por tan grave esta materia, que no será inutil, ni importuno el repetir, e inculcar lo mismo muchas veces á los Lectores.

2 Primeramente: ¿quién habrá, que no haya visto Imágenes de la Bienaventurada Virgen hechas por excelentes Artífices, pintadas, ó trabajadas con cierta hermosura afectada, y

poco decente? ¿Quién habrá, que no haya visto á las mismas, no á la verdad desnudas, sino vestidas en gran parte con poca decencia, y no segun correspondia á una magestad, y honestidad tan elevada? ¿Sin tapar su cabeza con algun velo, suelto el cabello, y tendido por su blanco cuello, descubierta su cerviz, y lo que es mas, sus pechos castísimos, exponiéndolos á la vista de todos: sus pies por fin, ó enteramente desnudos, ó calzados con ligeras sandalias? Por no decir nada por ahora, del color, y brillantéz de sus vestidos, sobre que dirémos algo mas abaxo. Todo [3] hombre cuerdo conoce muy bien, quanto se alejan estas, y otras cosas semejantes de la recta razon, por mas que la audacia de algunos Pintores (que ellos ostentan como valentía, y pericia en el Arte) se haya propasado hasta querer pintar cosas monstruosas, antes que otras decentes, y honestas. No soy yo tal, que niegue, ó quiera dudar, que la Beatísima, é Inmaculada Virgen fuese de una hermosura en su semblante, y en todo su cuerpo, y que tuviese tal gracia en su boca, y castísimo rostro, que llenára de admiracion, y llevára tras sí los ojos de quantos la miraban. No soy tal, digo: pero sí niego, que para representar á la Virgen, sea preciso valerse de vanos afeytes poco conformes á las leyes del decoro, y de la modestia. ¿A qué fin, en lugar de la Inmaculada Virgen, purísima en el alma, y en el cuerpo, y por decirlo de una vez, en lugar de la Santísima Madre de Dios, representarnos, y ponernos á la vista á las Junos de Samos, á las Helenas de Esparta, ó á las Venus de Gnydo? Sé muy bien, que un Doctor de la Iglesia, Escritor de mucho nombre, y de singular piedad, dixo una cosa, que puede en cierta manera favorecer á este mal modo de concebir, y de opinar: pues hablando con la Sagrada Virgen, le dice: Excedes en la hermosura de la carne á todas las mugeres, y en la excelencia de santidad, sobrepujas á los Angeles, y Arcángeles. Pero estos, y semejantes elogios, se han de concebir, y tomar con prudencia, y madurez. Pues, si hablamos de la hermosura de la Bienaventurada Virgen, unida (por explicarme así) con todas las demas circunstancias, ó tomada en concreto (si le es permitido á un Theólogo hablar en frase de la Escuela) esto es, junta con aquella modestia singular, y casi divina, con aquel resplandor de virtud, y de santidad, que despedian sus virginales [4] ojos, por cuyo motivo dixo elegantemente el Poeta Latino:

Gratior & pulchro veniens è corpore virtus:

De este modo, no tiene duda, que la Santísima Virgen sobrepujó en la hermosura de la carne á todas las mugeres. Pero si la hermosura se toma simplemente, y en abstracto; yo no veo, que sea necesario decir (lo que sin embargo dexo al juicio de otros mas doctos) que la Santísima Madre del Salvador, excediese en la hermosura de la carne á quantas mugeres ha habido, y hay ahora: particularmente, por consistir esta hermosura del cuerpo, en especial entre los Europeos, en la blancura del color, mezclada con cierto resplandor encarnado en las mejillas. Y que la Sacratísima Virgen en ninguna manera tuvo este color cándido, y de leche, fuera de que nos lo enseñan algunas descripciones de Autores antiguos, que escribieron sobre esta materia; paréceme á mí verlo claramente en aquel divino Libro de los Cantares, donde se dá á entender algunas veces esto mismo, quando se habla en persona de la Inmaculada Virgen: tal es aquello: Morena soy, pero hermosa, ó hijas de Jerusalem. Y estotro: No mireis en que soy morena. Lo que esclarecidos Expositores, y de mucho nombre, que han interpretado el Libro de los Cantares, entienden literalmente de la Santísima Virgen. Y con gran razon; porque ¿quién se persuadirá, que la Inmaculada

Virgen resplandeciese mas en el candor, y blancura como de rosa, que las mugeres Européas, Italianas, Francesas, y Flamencas, por no decir nada de las Españolas? Y así, entienda cada qual, como mejor le parezca, aquel pio elogio, el qual sin embargo consta ser, no solo verdadero, sino verdaderísimo; [5] si sabia, y prudentemente se entiende con el temperamento, que hemos insinuado.

3 Pero bien: sea enhorabuena la Bienaventurada Virgen el principal modelo de gracia, y hermosura carnal, y corporea; pregunto: ¿No es tambien, y con mucha mas razon, el principal exemplar, y modelo de pureza, y santidad? Eslo sin duda. Pues ¿á qué fin pintárnosla los Artífices, por mas sobresalientes que sean en su profesion (los que ciertamente se muestran menos circunspectos en esta parte) del modo que antes hemos referido? Qué ¿acaso para ostentar, no sé si diga, su pericia, ó su ligereza?

Porque ¿á qué viene el pintar á la Virgen, maestra, y dechado de todas las Vírgenes, descubierta la cabeza? ¿A qué, el cabello rubio, esparcido, y tendido por el blanco cuello? ¿A qué, sin tapar decentemente aquellos pechos, que mamó el Criador del Mundo? ¿A qué finalmente (omitiendo otras muchas cosas) el pintar sus pies, ó totalmente desnudos, ó cubiertos con poca decencia? sin embargo de que S. Clemente Alexandrino, con conceder solamente á los hombres el llevar algunas suelas para defender sus plantas de los tropiezos, y ardores de la arena; reprueba toda desnudez en los pies de las mugeres. Omito aquí el que las Imágenes antiguas de la Santísima Virgen, particularmente las que se veneran en las Naciones del Oriente, rara vez, ó nunca, la representan, sino de medio cuerpo, para quitar á los mas débiles toda ocasion de algun pensamiento vano, ó impuro. Yo afirmo entre tanto, que todo Pintor pio, y sensato debe pintar á la Bienaventurada Virgen con la mayor honestidad, y gravedad que sea posible: aunque entre nosotros esté recibido el pintarla de cuerpo entero, sentada, ó en pie, conforme toda su estatura.

4 Y para que no parezca, que en estas, y otras cosas, [6] que omito de propósito, he dicho algo, contra mi costumbre, libremente, y sin bastante fundamento, quiero poner aquí un pasage entero de un Autor, no de los muy antiguos, ni de los de mayor fama, lo que confieso; pero sin embargo de un Autor, tal, que mucho tiempo hace ha merecido por sus escritos, el que hagan algun caso de él los eruditos. Este es Nicéforo Calixto, el qual hablando de la Sacratísima Virgen, dice: Sus costumbres, aspecto, y estatura fueron tales, como dice S. Epifanio: Se portaba en todo con honestidad, y gravedad, hablaba muy poco, y solamente lo necesario: oía á los demas con agrado, y afabilidad, dando á cada qual el honor, y reverencia que le era debido: fué de mediana estatura, aunque algunos dicen, que excedió algun tanto la regular. Y poco despues: Su color tiraba al de trigo. Observen esto los que dicen, que la Virgen fué muy blanca; pues el color parecido al de trigo, es evidente qual es: y las mugeres que lo tienen, no sin elogio de su hermosura, se llaman en nuestro idiotismo patrio, trigueñas. Pero oigamos otra vez á Nicéforo: Tuvo (añade) el cabello rubio, los ojos vivos, de color baxo, y parecido al de la aceytuna. Era algun tanto morena, tenia arqueadas las cejas, la nariz larga, hermosos los labios, y acompañados de una gran suavidad de palabras, el semblante no redondo, ni agudo, sino algun tanto carilargo, y largas las manos, y los dedos. Era finalmente enemiga de todo fausto, sencilla, y que en ninguna manera fingia su rostro, no llevando nada consigo, que oliera á delicadez, y venerando siempre la virtud excelente de la humildad. En quanto á los vestidos que usó, se contentó con el color natural, que tenia la ropa; lo que todavía manifiesta hoy el santo velo

de su cabeza; y para decirlo en una palabra, en todas sus cosas, se le echaba de ver un agrado celestial. Hasta aquí [7] Nicéforo, el qual no introduxo en todo esto cosas nuevas, sí solo refirió las antiguas, y lo que en efecto habian dicho los mayores; pues lo mismo habia escrito antes S. Anselmo, lo mismo S. Juan Damasceno, Beda, y tambien (omitiendo á los demas) S. Epifanio, de quien es el testimonio, de que se vale el mismo Nicéforo.

5 Baste esto para instruir al Pintor, por lo tocante á la forma exterior de la Inmaculada Virgen; pero la hermosura verdaderamente celestial, y divina, que resplandecia en su rostro por el conjunto de su virtud, y santidad, no pienso, que haya alguno, que sea capaz, no solo de representarla con el pincel, pero ni de poderla concebir con el entendimiento. Pues, por lo que toca á esta hermosura, y á sus santísimas costumbres, llenos tenemos los libros de los Santos Padres; de suerte que seria dificil el juntar, lo que solamente S. Ambrosio ha escrito en varias partes sobre este excelente asunto. Mas, por lo que respeta al color de sus vestidos, que es otra de las cosas, que toca particularmente á los Pintores, nada hay mas freqüente entre ellos, aun los que suelen pintar con mas decencia, y modestia, que atribuir á la Virgen un manto de color ceruleo muy resplandeciente, y como ellos mismos lo llaman, color de ultramar; y ademas, una túnica de color totalmente purpureo, y sobremanera encarnado. Lo que, como se haya introducido ya por autoridad de la costumbre, y solo por esto no sea reprehensible; con todo, seria lo mejor pintarla vestida con ropa de colores mas sencillos, y mas propios de su virginal modestia, como son el color pardo, y blanco, ó ambos juntos. Ya hemos visto por lo que dice Nicéforo (y con las mismas palabras lo dice S. Anselmo) que la Virgen se contentó con usar de vestidos de lana del mismo color nativo: este, casi no es otro, sino el color pardo, y blanco, que no sobresale, y suele [8] llamarse gris. Por lo que si los Pintores usáran de estos dos colores solamente, se conformarian mucho mas, segun mi juicio, con la modestia, y sencillez virginal de la Madre de Dios. Todo lo dicho podria confirmarse con muchas razones; pero si alguno quiere instruirse de esto mas á fondo, lea al laborioso Escritor de la Vida, y excelencias de la Virgen, en los lugares, que cito abaxo: aunque algunas citas de Autores, que se refieren en este libro, se alegan con poca fidelidad, acaso por incuria, ó falta del Impresor.

6 Pintan tambien muchas veces á la Madre de Dios (y con gran razon, por ser esta una de las principales insignias de su magestad, y dignidad) teniendo en sus brazos al Niño Jesus, ó adorándole reverentemente, dormido, y recostado sobre una almohada, ó colchoncillo; en cuya atencion canta piamente la Iglesia: Adoró al mismo que engendró. Hasta aquí todo me parece bien: pero no, el que Los Pintores (son palabras no mias, sino de un grave Theólogo muy versado en esta materia) suelen freqüentemente pintar, ó esculpir desnudo al Niño Jesus; por cuyo motivo les reprehenden muchos varones de gran piedad, y prudencia. Porque ¿qué puede haber de edificacion en semejante desnudez? ¡Y oxalá no se originara de aquí ninguna ruina, ni escándalo á los párvulos y flacos! Guárdense, pues, los Pintores (prosigue el mismo Autor) de experimentar con daño propio lo que dice el Señor: Al que escandalizare á uno de estos párvulos, que creen en mí, mejor le fuera, que le fuera colgada del cuello una piedra de molino, y que fuera anegado en el profundo del mar. ¡Ay de aquel hombre por quien se origina el escándalo! Ciertamente, si quieren atender á las Pinturas antiguas, advertirán con facilidad, que en ellas el Niño Jesus está pintado con decencia, y honestidad, y que ellos se apartan [9] mucho de la sencillez de los mayores. Hasta aquí el citado Autor. A lo que, por lo que vamos tratando, nada me queda que añadir: porque, el que pinten, ó represen en á la Virgen con otros adornos, á saber, con corona en la

cabeza, como la pintan muchas veces, y algunas, con cetro en la mano, es cosa pía, y no erronea; pues con esto, solamente se significa la magestad, é imperio de la Sacratísima Virgen, á quien freqüentemente saluda la Iglesia como á Señora, y Reyna, no solo del mundo, sí tambien de los Angeles, y de todos los Santos. Si ocurren otras mas particulares (como ciertamente se ofrecerán) las irémos notando mas oportunamente en sus propios lugares.

CAPITULO II.

De las Imágenes, y Pinturas de la Concepción de la Bienaventurada Virgen, y de las de su Natividad.

I Está ya tan recibida en la Iglesia, la pía, y verdadera sentencia, de que la Sacratísima Virgen en el primer instante de su animacion, prevenida por la divina gracia, fué santificada en el vientre de su madre; y la abrazan, y sostienen con tan firme adhesion todos los hombres píos, y eruditos, que con mucha razon prohibió la Silla Apostólica, y mandó en su edicto, que nadie afirmase, y mucho menos defendiese la sentencia contraria. Y como el Misterio de la Purísima Concepcion de la Virgen, se funda en esta santificacion, que hemos dicho, de la qual se ven freqüentemente Imágenes, y Pinturas; me parece muy del caso notar en breves palabras, lo que mas regularmente puede ocurrir acerca de esta Imagen: yo en especial, que con formales palabras he jurado afirmar, predicar, y defender este Misterio; y soy uno, aunque el inferior de todos, entre los Theólogos de la Real Junta, que estan diputados para [10] promover este mismo Misterio: y que finalmente, no quiero, ni puedo olvidarme, de que esta misma pia sentencia la defendió acérrimamente el Santísimo Doctor, y Martir S. Pedro Pascual, singular honor de mi Sagrada Orden (como lo he defendido por escrito contra algunos eruditos) quando con mucho fruto de sus discípulos estaba enseñando Theología. Este Santo Doctor, que nació en el año del Señor M.CC.XXVI. y consiguió la palma del martirio en el de M.CCC. dice así en una obra bastante célebre, de la que todavía restan exemplares, y á quien (acomodándose á la costumbre de aquellos tiempos) dió el nombre de Biblia pequeña; de cuya obra, y trabajo, lleno de piedad, é instruccion, he dicho mucho en la Apología, que trabajé á favor del estado Religioso de este Santo Doctor, y Martir. Sus palabras, pues, traducidas con la mayor fidelidad del idioma Lemosino, dicen así: Conviene, pues, entender, y creer (y esto por una gracia particular), que esta mencionada Virgen es aquella, de quien dicen los Proverbios de Salomon, que fué elegida ante toda creacion para ser Madre de Dios. Luego la dicha Virgen estuvo siempre en gracia de Dios ::::: y quiso, que fuese preservada del pecado original (que era mortal), y de qualquiera otra injuria, que la pudiese afear. Esto lo hizo Dios por una gracia particular, como que era, de quien habia de tomar su carne ::::: Pues si la Virgen María hubiese contraido la mancha del pecado original, deberia decirse, que algun tiempo fué enemiga de Dios: lo que, ni se debe decir, ni creer; sino al contrario, que antes, y despues de su concepcion fué querida de Dios, y estuvo siempre en su gracia. Esto hizo Dios, y pudo hacerlo por una gracia particular, así como hizo, que los tres muchachos, &c.

2 Tienen bastante noticia, segun pienso, aun los menos instruidos, que la Pintura, ó Imagen del Misterio de [11] la Inmaculada Concepcion de María, se ha tomado de lo que S. Juan en su Apocalypsis, llama una grande señal, la que describiéndola, dice: Apareció en el cielo una grande señal: una muger vestida del sol, y la luna á sus pies, y en su cabeza una corona de doce estrellas; lo que dicen muchos (que no es de mi asunto el referirlos aquí) deberse entender, no solo de la Iglesia Militante, sino tambien particularmente de la Santísima Virgen en el Misterio de su purísima Concepcion. Y así, el que pintáre mejor, y con mas viveza, la señal, que describe el Evangelista, este será tambien, el que pintará mejor, y mas propiamente, la Immaculada Concepcion de la Soberana Señora. Mas, sobre de qué manera, y con qué colores deba pintarse, lo dice bien, y elegantemente, como que trataba cosas propias de su oficio, el Pintor muchas veces citado, que con razon mereció el nombre de erudito, adonde remito al Lector por lo tocante á esta descripcion, contentándome con advertir algunas cosas. Porque en primer lugar, se ha de pintar á la Virgen en este Misterio, de edad, segun á mí me parece, muy tierna, como es la de diez, ó doce años, y no, como freqüentemente nos la representan los Pintores: por ser aquella edad, en la que ordinariamente se nos representa la hermosura, mas agena de mancha, y con mayor pureza. Fuera de esto, su vestido no ha de sujetarse á las leyes, que referimos arriba; pues esta Imagen, no debe, ni puede pintarse segun la fe de la historia; porque la Sacratísima Virgen, en aquel primer instante, en que fué animada, y santificada plenísimamente, no fué vestida con alguna vestidura, ó adorno corporal, sino adornada de gracia, y dones celestiales. Píntesela, pues, con una túnica blanca, y resplandeciente, bordada, si así se quiere, con flores de oro, y con un manto ceruleo, ancho, y brillante, quanto sea [12] posible. Pues de esta manera (ademas de representarse mejor á la vista, la admirable dignidad del hecho) se apareció la Purísima Señora, como lo notó el referido Pintor, á la nobilísima virgen Portuguesa, Beatriz de Sylva, fundadora de la Orden de la Purísima Concepcion, que confirmó el Papa Julio II. el año de M.D.XI. Y ademas del vestido del sol, y de las estrellas, se le debe pintar también la luna á sus pies; pero no del modo, que han acostumbrado practicarlo algunos Pintores, esto es, mirando arriba las puntas, ó extremidades de la luna, sino al contrario, mirando abaxo. Este es aviso de un erudito intérprete del Apocalypsis, cuyas palabras pongo aquí: En la conjuncion del sol, de la luna, y de las estrellas::: veo que yerran freqüentemente los Pintores vulgares. Pues estos suelen pintar la luna á los pies de la Soberana Señora, vueltas sus puntas ácia arriba: pero los que son peritos en la ciencia de las Matemáticas, saben con evidencia, que si el sol, y la luna están ambos juntos, y desde un lugar inferior, se mira la luna por un lado, las dos puntas de ella parecen vueltas ácia abaxo, de suerte, que la muger (de que allí se habla) estuviese, no sobre el cóncavo de la luna, sino sobre la parte convexâ de ella. Y así debia suceder, para que la luna alumbrase á la muger, que estaba arriba. Hasta aquí el citado Intérprete. Finalmente, si sobre la cabeza de la Virgen, ó bien, en el cielo abierto, se quiere pintar al Padre Eterno, como lo han representado varias veces los Pintores, añadirá esto gracia, y hermosura á la Pintura.

3 Algunos Pintores sabios añaden á esta Imagen otras cosas, que no son de mi intento el referirlas, por haberme propuesto solamente en esta tal qual obra, advertir á los Pintores las cosas, que necesitan de correccion, y enmienda, y se introducen acerca de pintar, ó esculpir [13] las Imágenes Sagradas. Por tal juzgo, lo que yo mismo he observado en algunas Imágenes (bien que antiguas) de la Purísima Concepcion: esto es, que en ellas se veía á la Santísima Virgen estrechando con sus brazos al Niño Jesus. No, porque esto se haya de

condenar por error, que no lo puede ser para los que saben, que la gracia original se confirió á María, en vista de que habia de ser digna Madre de un tal Hijo; pero con todo sería lo mejor pintarla en este Misterio de su Inmaculada Concepcion, juntas las manos ante el pecho: así, por ser esto lo mas recibido, como tambien, porque de esta manera, se dá mejor á entender aquel instante, en que fué concebida, adornada de gracia tan superabundante, para concebir despues con la debida santidad, y pureza al mismo Verbo del Eterno Padre, que tomó carne en sus entrañas. Mas ocasion de tropiezo puede ser, lo que yo mismo he visto tambien alguna vez: á saber, pintada á la Virgen en este Misterio, juntas las manos ante el pecho sí; pero llevando en su vientre virginal al Niño Jesus, ceñido ya con la corona, y sustentando con su mano el mundo en figura de un globo. Y aunque á algunos, que estaban presentes, les pareció, que dicha Imagen respiraba piedad; pero yo, salvo el juicio de los demas, juzgo, que absolutamente no se puede admitir: no solo, por precaverse, y alejarse mas de este modo algunos incautos, y necios pensamientos; como por contener dicha Pintura una novedad insólita, la que siempre debe huirse: enseñándonos el Apostol, que no solo se han de huir las novedades profanas en las cosas, sino tambien en las palabras.

4 Por lo que respeta á la Natividad de la Virgen, insistiendo en lo que es de mi propósito, apenas se ofrece nada que decir. Pues, el que aquella muchas veces santa, y bendita muger Santa Ana, madre de la [14] Madre de Dios, que nos dió á luz un tan grande fruto, como es la Virgen Santísima, bendita entre todas las mugeres, á quien por tanto todo hombre pío puede aplicar con muchísima razon aquello del Poeta Lyrico, O matre pulchra filia pulchrior: Que Santa Ana, digo, se pinte como recién parida, recostada en la cama, sirviéndole diligentemente las criadas: Que el venerable, y santo padre de la misma Virgen S. Joachîn, se pinte, ó teniéndola en sus manos doblando ambas rodillas, levantados los ojos al cielo, como ofreciéndola á Dios, y dándole gracias por esta dulcísima prenda, ó bien, sentado, y pasmado de ver la hermosura de la hija recién nacida, presentándosela alguna muger ya mayor, ó tal vez de otro modo (aunque los que hemos indicado, parecen los mas aptos, y conformes al decoro); no se contiene en todo lo dicho ningun error, ni absurdo. Pero lo sería, y muy grave, si (lo que hicieron muchos, como afirma el Pintor muchas veces citado, por ostentar, segun ellos piensan, su pericia en el Arte, ó por mostrar su vanidad, segun yo pienso) sería, digo, un grande error el representar desnuda á la Santísima Virgen recién nacida. Porque, ¿si el pintar desnudo al Niño Jesus, aun en su infancia, lo reprehendimos antes con harto motivo; con quanta mas razon abominaremos esto mismo en la representacion de la Bienaventurada Virgen, á quien, ademas de las comunes reglas del decoro, y de la honestidad, se le debe por el sexô una reverencia mas circunspecta, y mas cauta? En quanto á lo que se añade á dicha Pintura por via de adorno, para significar, que el parto de Santa Ana estuvo sujeto á las leyes generales; si estas cosas son modestas, y segun las reglas del decoro, son muy conformes al sentido de la misma Iglesia, que ya alguna vez nos ha enseñado, que el parto de Santa Ana, aunque [15] muger santísima, no se exceptuó de las leyes comunes.

5 Pero, así como arriba diximos algo del gloriosísimo nombre de JESUS, esto es, que suele pintarse con ciertas letras dentro de un círculo, que representan los rayos del sol, es justo decir tambien algo aquí del glorioso nombre de María, que suelen pintarle, y describirle á la manera del nombre de Jesus. Con efecto, este bendito nombre, lleno de dulzura, y suavidad, sobre el qual han escrito muchas cosas, y muy pías los Padres de los

siglos posteriores (los cuales pueden verse por extenso en el celeberrimo Predicador Portugués del siglo pasado), empezó á celebrarse en algunas Iglesias, y Ordenes Regulares: cuya solemnidad extendió despues á toda la Iglesia universal el Pontífice de pía, y feliz memoria Inocencio XI., señalándole para su culto la Dominica infraoctava de la Natividad de la Virgen, particularmente por la causa, que en la misma festividad se refiere con estas palabras: Cuyo nombre venerable (esto es, el de María) que ya habia tiempo, que se celebraba con culto particular en algunas partes del orbe Christiano, Inocencio XI. Romano Pontífice, por haberse conseguido en Viena de Austria, baxo el patrocinio de la Virgen María, la insigne victoria contra el feroz tyrano de los Turcos, que insultaba al Pueblo Christiano; para monumento perpetuo de tan gran beneficio::: mandó, que se celebrase todos los años en la Iglesia universal. 6 Y para que se haga evidente, quanta ha sido la devocion, y reverencia, que se ha tenido en nuestra España, de muchos tiempos atras, á este bendito nombre de María, quiero poner aquí una cosa, que ni aun la saben muy bien, los mismos Españoles. Hubo en Valladolid un Varon recomendable por su zelo, y piedad, Pintor de profesion, y excelente en su Arte, como lo indican bastante las pinturas, que nos restan con el nombre [16] de Diego Valentin Diaz. Este, no solo del dinero que ganaba con su Arte, sí tambien de la opulenta herencia de su hermano, que habia muerto en América, mandó edificar un Colegio para alimentar, y educar huérfanas de honesta condicion, consiguiendo dedicar la Iglesia (que es bastante capaz, y que hermoseó él mismo en gran manera con muchos adornos, y pinturas) al dulcísimo nombre de María. Todavía exíste el edificio, no sin algunas señales (segun dicen) de quan acepto habia sido á Dios; lo que no es menester referir aquí. En esta misma Iglesia está enterrado el Fundador de una obra tan pía, debaxo de un epitafio digno de que se traslade aquí, particularmente siendo fama comun, de que él mismo lo compuso quando vivo, como han hecho tambien otros hombres insignes en piedad, y doctrina. El epitafio dice así: Esta Iglesia hizo, y la dedicó al Nombre de María Santísima, Diego Valentin Diaz, Pintor, Familiar del Santo Oficio. Para cuya conservacion, y remedio de las Huérfanas de su Colegio, dexó toda su hacienda. Y aunque de todo se le dió el Patronazgo, fué su voluntad se dé al que sea mas bienhechor. Y á él, y á Doña María de la Calzada su muger, se les dexé esta sepultura. Fué á dar cuenta á Dios año de 1660. Ayúdesele á pagar el alcance rogando á Dios por él.

CAPITULO III.

De las Pinturas, é Imágenes de la Presentacion de la Virgen, y de su Desposorio.

I Aunque parece que en toda la Escritura se observa un alto silencio por lo perteneciente á las cosas de la Santísima Virgen, á su educacion, hechos, y obras santísimas; sin embargo, han dicho tanto posteriormente los Padres, y Doctores de la Iglesia sobre este punto, que es justo creer lo sabrian, ó por haber leído los [17] códigos de los Escritores antiguos, que perecieron despues por la injuria de los tiempos; ó que pasando como de mano en mano, lo aprenderian por la tradicion: particularmente desde el tiempo de S. Epifanio Obispo de Chipre, que floreció en el siglo IV. de la Iglesia, y murió á principios del V. Lo que en tanto es verdad, que considerados, y exâminados con rigor estos, y otros testimonios tocantes á esta materia, con razon la Iglesia Romana, maestra siempre de la verdad, restauró de nuevo,

y restableció la festividad de la Presentacion de la Virgen en el Templo, la que, como cosa menos cierta, y averiguada, ó á lo menos algo nueva, habia quitado ella misma del catálogo de las Fiestas, y solemnidades, que solia celebrar. Sobre lo qual (para que no quede defraudado del justo elogio) dicen, que fué el agente, y promotor de dicha Fiesta, Francisco Turriano, Varon de mucho nombre. Este, como lo prueba por extenso otro Escritor de la misma Religion igualmente pío, y docto, fué el primero, que emprendió una obra tan digna de alabanza. Pero óiganse las mismas palabras, aunque algo largas, de este sabio Escritor, por contenerse en ellas una noticia no vulgar, y que la ignoran muchos, que cada dia están manejando libros. Dice pues: Finalmente, como hubiese llegado (Turriano) á la última vejez, escribiendo en Roma, murió santamente el mismo dia de la Presentacion de la Bienaventurada Virgen: y no sin algunas muestras de benevolencia de la misma Señora para con Francisco Turriano. Pues, como el Romano Pontífice Pio V. hubiese quitado del Breviario, como menos antigua, la Fiesta de la Presentacion, sacó nuestro Turriano de su tesoro recóndito de Antigüedades, Autores antiquísimos Griegos, y Latinos, probando con sus testimonios, que Padres antiguos, y santísimos habian conocido, y celebrado mucho tiempo habia, la Fiesta de la Presentacion. [18] Y así logró con su exquisita erudicion, industria, y diligencia, y por la gran devocion, que tenia á la Virgen, que se restaurase de nuevo, y se restituyese á la Iglesia Católica esta solemnidad, que se habia extinguido: cuya piedad fué del agrado de la Santísima Virgen, y (como es de creer) consiguió por su intercesion pasar á mejor vida el mismo dia de la Presentacion (que habia defendido con tanto esfuerzo) el año del Señor M.D.LXXXIV. Todo lo compendió, como acostumbra, el esclarecido Autor de la Bibliotheca Española, el qual hablando de Turriano, dice: Murió en Roma en 1584. el mismo dia de la Presentacion de la Virgen, cuya antigüedad como hubiese defendido, consiguió, que se restituyese á los fastos de la Iglesia, de donde se habia quitado.

2 En la descripcion de este hecho, pintan regularmente los Pintores á la Virgen de muy tierna edad, y con razon, pues segun la comun, y recibida opinion, no tenia entonces mas de tres años: de manera que se apartó mucho de la verdad un Pintor, el qual (segun refiere otro, á quien hemos citado muchas veces) describiendo este mismo hecho, la representó como de edad de diez, y seis años. Píntanla tambien adornada con un rico vestido, lo que no me parece mal, por ser creible, que sus santos, y piadosos padres, como á niña muy tierna, la adornarian con mucha decencia, y que así la ofrecerian al Señor, para que en el Templo, en lugar proporcionado, separado de los hombres, y destinado á este fin, se dedicára con las demas vírgenes al ayuno, á la oracion, y á leer tambien el Hebreo, pasando así una vida inocentísima, conforme convenia á la que ya estaba destinada de Dios para la excelsa dignidad de Madre suya. Compendiólo todo elegantemente S. Damasceno con aquellas palabras, que en esta solemnidad [19] canta la Iglesia: Es llevada (dice) al Templo, y plantada despues en la casa de Dios, y alimentada por el espíritu, á la manera de olivo fructuoso, queda hecho domicilio de todas las virtudes: como que habia abstraído su mente de toda la concupiscencia de esta vida, y de la carne, y que habia conservado virgen su alma junto con el cuerpo, como convenia á la que habia de recibir en su seno al mismo Dios. Aquí fué, aquí fué sin duda, donde creciendo poco á poco en edad, creció tambien su santidad junto con la Inmaculada Señora; de suerte que un antiguo, y elegante Panegirista de sus virtudes, dice tales cosas, que no puedo dexar de trasladarlas aquí, el qual despues de haber dicho algunas cosas en general, texiendo el panegírico de María, añade: ¿Que diré yo de su parca comida, y de su grande inclinacion á hacer bien? Esta fué mas que natural, y sin

alteracion en todos tiempos, y aquella tan escasa, que apenas daba á la naturaleza lo que exígía, y era como un continuado ayuno cada dia. Y si alguna vez le instaba la gana de comer, su comida regular era precisamente para vivir: no para servirle de regalo alguno. Nunca apeteció el sueño, sino quando le fué necesario; y sin embargo, quando descansaba el cuerpo, velaba el ánimo, que suele muchas veces en sueños recorrer lo que ha leído antes, ó atar, y trabar las cosas que interrumpió el mismo sueño, ó executar lo que estaba ya preparado, ó anunciar lo que se debe hacer. Hasta aquí S. Ambrosio.

3 Pero volvamos al camino, de donde (aunque con mucho gusto) nos habian apartado algun tanto las alabanzas de la Virgen. Representan despues los Pintores á la muy tierna niña subiendo por sí sola, y sin ayuda de nadie las gradas, ó escalones; con tal alegria de ánimo, que á los que asistian, y particularmente á sus padres, les llenaba de gozo, y admiracion. Hacen en esto igualmente [20] bien: pues de quince gradas, como afirma Josepho, constaba la escalera por donde se subia; pero no al altar, como con demasiada inadvertencia, y llevado (segun á mí me parece) de su propia imaginacion, escribió el Pintor muchas veces citado. Pues, ni á la purísima Virgen la llevaron sus padres al altar del Templo, que era muy distinto de los nuestros; ni tampoco era costumbre entre los Hebreos, que los que se destinaban al Templo, y mucho menos las mugeres, se ofrecieran en el altar, sino en aquel lugar, y habitacion, donde la Virgen Santísima habia de vivir con las demas vírgenes. Porque, el que hubiese en el Templo un tal lugar dividido oportunamente con sus casillas, y habitaciones, para que las vírgenes, y otras mugeres dedicadas al culto divino, pudieran habitar cómodamente, lo dice el mismo Josepho, á quien mas expresamente, que otros, sigue S. Ambrosio: y que en aquellos tiempos antiguos, aun durante el Templo de Salomon, hubo semejantes habitacioncillas, se colige bastante de la misma Escritura, donde leemos, que Josabá, hija del Rey Jorám, hermana de Ochôzías, robó á Joás hijo de Ochôzías de en medio de los hijos del Rey: y añade: Y estuvo con ella escondido seis años en la casa del Señor. Y que esto mismo se observase en el Templo, que se edificó despues, lo dá á entender lo que se refiere en los libros de los Machâbeos, donde hablando el Historiador de cierta calamidad, que amenazaba al Pueblo, dice: Las vírgenes tambien, que estaban encerradas, salian al encuentro á Onías. Lo que con bastante comodidad parece poderse entender de las vírgenes encerradas en el Templo, y dedicadas al servicio divino. Y aun antes del mismo Templo de Salomon, se hace mas clara, y expresa mencion de esto, quando se habla de [21] las mugeres, que dormian en la entrada del Tabernáculo. Pero el que quiera instruirse mas sobre este particular, vea al P. Pedro Canisio, escritor pío, y erudito, el qual ha juntado muchas cosas sobre quanto pertenece á la Sagrada Virgen. Pasemos ya á lo que falta que notar sobre esta materia.

4 Nuestros Pintores, en las Imágenes de la Presentacion de la Virgen, pintan en la cumbre de la escalera á un Sacerdote, que con los brazos abiertos está recibiendo á la dichosa Infanta, y nos representan, no á un Sacerdote como quiera, de los muchos, que servian en el Templo, sino al Sacerdote Sumo, como se echa de ver por sus insignias, á saber, por llevar puesta la tiara, y ademas, el superhumeral, y racional, y por otras semejantes. Suelen los Pintores tropezar en esto con freqüencia; lo que proviene de la ignorancia de los cargos, y dignidad, que tenia el Sumo Pontífice en el Pueblo de los Hebreos, la que fué en tanto grado, que rara vez le veia el Pueblo, el qual le tributaba un gran respeto, ya desde que entraba en el atrio del Templo: cuya explicacion no es de mi asunto. Baste por ahora haber referido lo dicho, para que se haga mas clara, y manifiesta la

ignorancia de muchos Pintores. Con efecto, no pocos Autores afirman, y enseñan (bien que esta es una cosa muy obscura) que el Sacerdote, que recibió á la Virgen, quando esta se ofreció en el Templo, no fué otro sino Zachârias. Pero, que este no fué Sacerdote Sumo, se colige del mismo Evangelio, como lo dirémos mas largamente en su lugar. De aquí se convence mucho mas, no deber pintarse Zachârias con aquellas vestiduras, y adornos propios solamente del Pontífice Sumo, sino con otros menos primorosos, de que se servian los Sacerdotes inferiores. Y si alguno, particularmente de los Pintores, pensase, que estas, y otras cosas me las finjo yo arbitrariamente, [22] gracias á Dios, que esto mismo lo notó un Pintor, á quien podrá ver qualquiera en el lugar, que va citado abaxo. Y aunque hemos dicho arriba, cómo, y quáles eran las vestiduras de los Sacerdotes inferiores, me ha parecido bien poner aquí la descripción, que de ellas hace el referido Autor. Estas son sus palabras: Viniendo al trage, que usaban los Sacerdotes comunes, quatro eran las cosas particulares que traían; y dexando la una, que eran los calzones, que llamaban femoralia (porque los cubria l' Alba). La primera de las tres era esta, que se llamaba túnica Linea, sobre que venia la pretina, ó ceñidor, que se llamaba Balteu, ó Zona; la tercera era la Mitra llamada Cidarís: como lo dixo Dios á Moysés. Esta tunica era muy estrecha, y larga, blanca, y llana, de lienzo doblado, y las mangas justas de lo mesmo. La cinta, ó pretina era de quatro dedos de ancho, de lino, entretexida de varias flores, y sembrada de piedras preciosas, y despues de dar dos vueltas á la cintura, llegaba al suelo. La Mitra, ó Tiara era á modo de un morrion, ó medio globo (acaso hubiera dicho mejor; á la manera de lo que es muy usado en las naciones del Oriente, que nosotros llamamos Turbante) de lino muy delgado, que cubria la parte superior; cercábala una venda de otra tela de lienzo, que daba algunas vueltas á la cabeza, y cubria las costuras de la primera. Hasta aquí el mencionado Pintor, en que no se diferencia de los que han examinado mas exâctamente esta materia: de todo lo qual se echa de ver, de qué manera debe pintarse el Sacerdote inferior, quando se representa en lo interior del Templo. Baste lo dicho por lo perteneciente á las Pinturas de la Presentacion de la Virgen.

5 Mas, por lo que mira al Desposorio de dicha Señora, seria tal vez mas reducida esta Pintura, si solo [23] se buscára lo que es cierto, y fuera de duda. Pues lo cierto, y de Fé es, que la Virgen Santísima se desposó con Joseph, de la casa, y familia de David. En estos términos se explican los Evangelios: Como estuviese desposada su Madre (de Jesus) María con Joseph. A la Virgen desposada con un varon, que se llamaba Joseph, de la casa de David, y el nombre de la Virgen era María. Y despues: Subió tambien Joseph desde Galiléa de la Ciudad de Nazareth á Judea á la Ciudad de David, que se llama Belén, por ser de la casa, y familia de David, para empadronarse con María, que era la muger con quien estaba desposado. Y aunque han callado los Evangelistas las ceremonias, y ritos con que se celebró un tal Desposorio, lo enseñaron despues bastante clara, y copiosamente no pocos de los Santos Padres, y Doctores, á quienes siguiendo, como acostumbra, el Doctor Exímio, hace esta compendiosa descripción: Añaden los Padres haber sido costumbre de aquel Pueblo, el que estas vírgenes, que permanecian en el Templo, luego que habian cumplido la edad correspondiente, las remitiesen los Sacerdotes á casa de sus padres, para colocarlas en el estado del matrimonio; y que los padres de la Bienaventurada Virgen habian muerto al cabo de once años, que la Virgen habia vivido en el Templo. En cuya atencion, tomaron parecer los Sacerdotes sobre lo que harian de aquel cuerpo sagrado, porque ni era conveniente, ni estaba en uso, que una muger ya crecida se quedase en el Templo; y por otra parte, temian dar á algñn varon, derecho, y potestad sobre dicho cuerpo. Pero que

movidos por un instinto, é inspiracion divina, determinaron entregarla en desposorio á un varon, que fuese á propósito para guardar su virginidad, y por tal se tuvo á Joseph, que era de la misma familia, y Tribu. [24] Así parece discurre San Gregorio Niceno, Homil. de Christ. Nativit. S. Damasceno lib. 4. de Fide cap. 15. Niceph. ex Evod. lib. I. cap. 7. y lib. 2. cap. 3. Andr. Cretens. Orat. de Dormit. Virg. y Simeon Metaphrast. Orat. de Ortu Virg. Nombran tambien á Orígenes tract. 26. in Matth. y á Theophylacto Matth. 23. y á otros. Hasta aquí el citado Doctor, donde, conforme á la gravedad, y doctrina de un varon tan grande, nada se halla, sino lo que es mas conocido, y mas probable.

6 Pero otros añaden á esta narracion muchas otras cosas, de que se valen los Pintores para adornar de mil maneras este Misterio: las que segun parece, se han tomado como de la fuente (á lo menos en gran parte) de cierto tratado, que antes estaba entre las obras de S. Gerónimo, ó de una Epístola, en que respondia el Santo á otra, que decian haberle escrito Heliodoro, y Cromacio; ya fuese que algunos Doctores Griegos, bien que no de los mas graves, ni antiguos, sino mucho mas modernos, hubiesen tomado esto del Autor supositicio de esta Epístola; ó ya (lo que tengo por mas verdadero), que de estos lo tomase el desconocido, é ignorante Autor de dicha Epístola. Por lo que, muchos tiempos ha, la han quitado de las obras del Santo hombres doctísimos; de suerte que ya no se halla en la edicion de las obras de S. Gerónimo, que salió á luz expurgada por Mariano Victorio Obispo de Reati, y mucho menos en la que dieron al público los doctos, y eruditos PP. Benedictinos de la Congregacion de S. Mauro el año de M.DC.XCIII. Siendo, digo, todo esto así, creo me concederá el Lector pio, y erudito, el referir sinceramente qual es el juicio, que ya mucho antes habian formado del tal tratado, ó Epístola, hombres excelentes en doctrina, y piedad. El Escritor, pues, de estas materias, á quien nunca pierdo de vista, llegando á este punto, dice: [25] Lo tomaron los Pintores del Tratado de la Natividad de la Virgen, que anda entre las obras de S. Gerónimo, del qual tomaron tambien otras cosas. Pero, como sepan los doctos, que este Tratado es fabuloso, é indigno de S. Gerónimo, segun lo notaron algunos Escritores eruditísimos, y la misma obra lo dice, &c. Esto afirma el mencionado Autor; y para que no parezca, que lo dice voluntariamente, y sin fundamento, léanse los Autores, que cito abaxo, los quales en ninguna manera pueden tenerse por sospechosos. Pero no por esto pienso, que debamos apartarnos del sentido comun, y vulgar: y juzgo con el Pintor tantas veces citado, que este hecho puede representarse muy bien, pintando delante de un Sacerdote á la Santísima Virgen en la edad de su niñez, y adornada con mucha modestia (no profanamente, como lo hizo, segun afirma el mismo, otro Pintor, por otra parte de una profesion muy sagrada), y al Santo, y castísimo S. Joseph ya de edad varonil, y teniendo además un ramo muy florido, dándose mutuamente sus castísimas manos. Pues de este modo, se expresa bien, y oportunamente el Misterio: ó ya se refiera al hecho, que pretenden los Pintores, ó ya á la santidad de vida, pureza, y virginidad tambien del Santísimo Esposo: por ser verisimil (como lo notó el citado Molano, Escritor de quien me he valido principalmente en esta materia), que á fin de que del desposorio virginal naciese virgen el Hijo de la Inmaculada Virgen, fué tambien siempre virgen S. Joseph: de lo que tal vez volverémos á hablar despues. Pero no se ha de omitir aquí, que habiéndose celebrado dicho Desposorio, es enteramente cierto, y verdadero, y por tal lo debe tener todo Theólogo cuerdo, y prudente, que entre la Santísima Virgen, y su castísimo [26] Esposo S. Joseph, hubo verdadero matrimonio; pues para afirmar esto, ademas de la autoridad de los Padres antiguos, y el mas comun consentimiento de los Escolásticos, debe bastar el que esto mismo lo enseña el Doctor Angélico, con aquel

juicio, y gravedad, que se echa de ver en todas sus obras. Mas, sobre si esto es tan cierto, que pertenezca á aquella certeza, que es propia de la Fé Divina; lo afirma sin titubear el Pintor muchas veces citado: pero yo le diria de buena gana al oido, no lo que antiguamente Apeles á cierto zapatero: Sutor non ultra crepidam, por hacer yo mucho aprecio del Arte de la Pintura; pero sí aquello de Bias, uno de los siete Sabios . Ne quid nimis. Porque, á mi juicio, es traspasar los límites, el que un Pintor, aunque erudito, pronuncie sobre si esto, ó lo otro, pertenece, ó no á la Fé. O si no, vea á lo menos quien gustase, lo que ademas de otros, escribió Miguel de Medina varon gravísimo de la Religion Seráfica, y Theólogo del Sagrado Concilio de Trento.

CAPITULO IV.

De las Pinturas de la Anunciacion de nuestra Señora, y de lo que hay en ellas digno de reprehenderse.

1 Es muy digna de ser admirada, y alabada la suave, y eficaz providencia de Dios, y su amor, y benignidad para con la Bienaventurada Virgen. Pues pudiendo hacer que su Hijo, á quien había engendrado desde la eternidad, tomase carne en las entrañas de María sin prestar ella ningun consentimiento, y aun sin tener de ello ninguna noticia, como afirman comunmente los Theólogos; quiso sin embargo, que por medio [27] del Arcangel se cerciorára la Divina Señora de un tan estupendo, é inaudito prodigio, y que prestára ella misma su humilde, y reverente consentimiento, para que la Inmaculada Madre del Verbo Divino, concibiera primero en su mente, que en su cuerpo, al mismo Verbo subsistente en la naturaleza humana, como elegantemente habla S. Leon Magno: sobre que yo mismo he dicho en otra parte algunas cosas, que podrá verlas quien gustase. Lo que he querido tocar aquí brevemente, para que adviertan los Pintores la propiedad, y decoro, y al mismo tiempo la respetosa magestad, con que deben portarse en la Pintura de este Misterio: sin embargo de que algunas veces (bien que ya no con mucha frecuencia) se hayan apartado algun tanto de estas reglas.

2 Ya advertirnos arriba ser no solamente erroneo, sí también peligroso en la Fé, el modo de representar este Misterio, que justamente reprehendió S. Antonino, quando dixo: Son tambien reprehensibles los Pintores, quando pintan cosas que son contra la Fé: por exemplo, quando en la Anunciacion nos representan, que formado ya un niño pequeño, esto es, Jesus, se mete en las entrañas de la Virgen, como si su cuerpo no hubiese sido tomado de la substancia de esta Señora. Pero, como hayamos refutado ya esto mismo en otra parte, no hay para que detenernos aquí en referir muchas cosas, que podian decirse sobre este particular. Baste advertir, que estas Pinturas, é Imágenes, deben omitirse enteramente, y aun (segun yo pienso) deben borrarse, ó quitarse, si todavía ha quedado alguna de ellas. Porque, si bien podrian interpretarse en otros sentidos píos, como observó un Theólogo, que escribió sobre estas materias; sin embargo, no veo por que deba hacerse [28] tanto caso de dichas Pinturas (que por lo menos son rudas, y ridículas), que por ellas se haya de recurrir á un sentido muy remoto, y escondido. Esto supuesto, exâminemos otras cosas, en las quales algunos Pintores (aun de los que no son del vulgo) no tanto se manifiestan

erroneos, ó que dan motivo á error, como ridículos. Y para tratar esto con mas método, hablaré: 1. acerca del lugar: 2. acerca del Arcangel, que tuvo el honor de exercer tan grande, y excelente Embaxada: 3. acerca de la misma Virgen, á quien se hizo este anuncio celestial: 4. finalmente acerca de algunas otras cosas, que se añaden por lo comun, y con mucha oportunidad en la descripcion de dicho Misterio.

3 Por lo que respeta al lugar, quiero se tenga presente, que esta mi obra, tal qual ella es, la escribo para Pintores píos, y cuerdos, y por decirlo de una vez, Católicos. Lo que advierto aquí, porque como los Hereges de nuestros tiempos son de un ánimo feroz, y mal intencionados contra la Santísima Madre de Dios, no han faltado entre ellos, algunos, á quienes refiere sin expresar sus propios nombres el Doctor Exímio (pues no son dignos de nombrarse los enemigos del nombre de María), los quales han dicho, que habiendo enviado Dios el Angel á María, buscó á la Purísima Señora, que andaba vagueando por las plazas; pero que habiéndola finalmente encontrado, le habia hablado: como tampoco han faltado otros, que han creido semejantes, ó iguales disparates: sobre lo qual, óigase á un varon de acendrado juicio, que dice así: Acerca de esto (á saber, sobre lo que acabamos de decir) los hereges, que hoy ponen duda en ello, y quieren persuadirse, que la Santísima Virgen estaba en casa de algun pariente suyo haciendo labor con las demas criadas, parécenme, que tienen un genio propio de Judíos. Por lo que, no les debemos [29] creer mas, que á aquel Autor apócrifo del Protoevangelio, que corre con el nombre de S. Jacobo, donde leemos, que la Bienaventurada Virgen casualmente habia salido por agua, quando se le apareció el Angel. Pero volvamos á los Pintores, que no son sospechosos de tan grande impiedad. Algunos de ellos representaron un lugar sobradamente distante de la profesion, sencillez, y santidad de la Santísima Virgen: pues abusando sin moderacion de su ingenio mal aplicado, figuraron, no una habitacion modesta, y verdaderamente pobre, segun convenia á la Virgen, sino una sala de un palacio real, sostenida con grandes columnas, enladrillado el suelo magníficamente; y figurando ademas dentro de ella, una cama desproporcionada, adornada de ricos tapices, de almohadas, y colgaduras, á que añaden otras cosas semejantes, que con razon las reprehende el gran Cardenal Gabriel Paleoto, el qual habia determinado continuar, y concluir esta misma obra, que yo tengo entre manos, y lo hubiera conseguido, á no haberse opuesto la muerte á sus doctas empresas, y trabajos. Por lo que mira al Arcangel S. Gabriel, hay algunos, ó á lo menos, los ha habido, que le pintaron de edad, ó figura pueril: pero esto no es mas que desatinar. Pues el razonamiento de uno de esta edad, y aspecto, no tendria representacion, ni seria á propósito: particularmente acostumbrando Dios ordenar, y disponer todas las cosas de un modo conveniente, y proporcionado. Al contrario, no ha faltado (como ya lo notamos arriba) quien, para precaver toda ocasion de pensamiento impuro de la plática de la Virgen con un joven; pintó al Arcangel S. Gabriel en figura de viejo, la barba, y el cabello largo, y cano, de suerte que en vez de estar adornado, estaba disforme. Pero casi parece increíble, sin embargo que debemos dar fé á un Pintor [30] juicioso, grave, y erudito, que refiere haber visto él mismo en la representacion de este Misterio, pintado al Arcangel S. Gabriel con vestiduras Sacerdotales, y vestido con Capa Pluvial; en cuya orilla se veian las Imágenes de los Apóstoles, y aun la del mismo Christo saliendo del sepulcro: á que habia añadido este gracioso Pintor otras cosas semejantes, como Rosarios, y anteojos colgados de la pared, lo que solo de referirlo, me avergüenzo. He visto yo tambien, no lo mismo, que refiere Pacheco; pero sí, adornado en parte el Arcangel con vestiduras Sacerdotales; esto es, con Alba, y una estola puesta ante el pecho á manera de cruz, y el cingulo, que apretaba sus extremidades. Todo lo qual, y otras cosas

semejantes, aunque no sean errores contrarios á la Fé, y buenas costumbres, son por lo menos necedades ridículas, y propias de viejas. Hase, pues, de pintar al Arcangel S. Gabriel en este Misterio, en figura de un joven modesto, y bien parecido, adornado con alas, y cubierto decentemente con vestiduras resplandecientes, y de varios colores, que lleguen hasta sus pies. Pero sería lo mejor, si se le pintára arrodillado ante aquella Señora, á quien el mismo Dios, y Señor de todo lo criado, habia elegido para Madre suya. Por lo que, seria reprehensible el pintarle volando por el ayre abiertas las alas, por no expresar dicho movimiento aquel decoro, que pide tan grande Misterio.

4 Mas, por lo perteneciente á la Purísima, é Inmaculada Virgen, no se la debe pintar en pie (lo que sin embargo hicieron Pintores de gran nota) ni en ademan de huir del Angel, ó como que por vergüenza cubria su rostro con un velo: cosa que solo el pensarla, es suma locura. Tampoco se la debe pintar sentada, como que el Paraninfo celestial la hubiese encontrado [31] haciendo labor, cuya Pintura he visto yo algunas veces: sino (lo que es mucho mas probable, y decente) arrodillada, teniendo juntas las manos ante el pecho, ó cruzados los brazos. Pues, como notó un varon muy sabio, y versado en estas materias: En la Historia Evangélica de la Encarnacion del Señor, no expresan los Evangelistas, qué es lo que estaba haciendo la Bienaventurada Virgen, quando entró el Arcangel S. Gabriel para saludarla: si estaba en pie, sentada, ó de rodillas, ocupándose en pías meditaciones. Y por quanto al pintar esta historia, necesariamente se ha de añadir una de estas cosas; está ya recibido por un cierto comun consentimiento entre los Pintores, y aprobacion de los demás, lo que tiene mas probabilidad. Pues es muy probable, que estando de rodillas la Beatísima Virgen, se ocuparia entonces en la meditacion de nuestra redencion. Porque, si el Arcangel S. Gabriel no anunció á Daniel, varon de deseos, la Natividad de Christo, ni el Precursor del Mesías anunció esto mismo al Sacerdote Zachârias, sino quando ambos estaban en profunda meditacion ¿acaso podremos persuadirnos, que el Arcangel S. Gabriel vino á esta Virgen, no estando ella ocupada en las cosas de Dios? Pero, el que pinten á dicha Señora, vestida no solo con túnica blanca, y resplandeciente, y texida con flores de oro, como freqüentemente se hace; sino tambien adornada con vestidos encarnados, y ceruleos, y no del color nativo de la misma ropa; aunque esto lo aprueban otros, y lo que es mas, algunos de los que intentan, ó pretenden instruir á los Pintores, manden que lo hagan así; á mí no me agrada: como ni tampoco, el que la pinten descubierta la cabeza, tendido el cabello por su cuello, sino antes cubierta con mucha modestia su cabeza con un velo verdaderamente virginal. Véase lo que diximos arriba, [32] tratando de las Imágenes de la Virgen en general.

5 Suelen tambien pintar en la parte superior de esta Imagen, al Padre Eterno, abierto el Cielo, y algunos Angeles en figura de párvulos, que le asisten, y además al Espíritu Santo en figura de paloma, despidiendo por todas partes rayos de luz, que llegan hasta la Purísima Virgen. Todo esto puede decirse, que lo hacen con bastante propiedad, y decencia, por ser bastante conforme á las palabras del Evangelio, que dice: El Espíritu Santo vendrá sobre tí, y la virtud del Altísimo te hará sombra. Pero, el que algunos añadan al Hijo en figura humana sentado á la diestra de Dios Padre, es cosa, que en ninguna manera puedo aprobarla: pues en la representacion de este hecho, se pretende poner á la vista lo mismo, que realmente sucedió; esto es, que el Hijo engendrado desde la eternidad, toma la naturaleza humana de la Virgen, y por tanto, no debe figurarse ya vestido de carne humana. Volviendo ahora á lo que dexamos dicho, el Quarto de la Virgen no debe pintarse á

semejanza de una sala real, sino de una habitacion particular: no adornado con alhajas superfluas, sino con otras verdaderamente pobres, y sencillas; con lo que dice bien, una, ú otra silla, una cama regular, y modesta, alguna arca, y otras cosas semejantes, bien que no muchas: entre las quales puede ponerse tambien un pequeño escritorio, en cuya ínfima grada pueda arrodillarse, y sobre el qual esté abierto un libro. Añádese tambien á esta Pintura una cándida azucena, ó un ramo de estas hermosísimas flores. No que con esto se pretenda significar, que en aquel tiempo del año floreciesen las azucenas, ó que la Bienaventurada Virgen, que estaba muy lejos de toda afectacion, tuviese alguna azucena bordada, ó de cera, sino que solamente se pone (y muy á menudo) para significar la pureza, y perpetua virginidad de la Santísima Señora; la qual, así por su virginidad, como [33] por su purísima vida, consiguió el que con razon se la comparase á la azucena entre las espinas. A esto alude aquel rytmo, con que, dicen, se deleytaba el piadosísimo Prelado, y Martir de la Iglesia, Santo Thomas Cantuariense:

Gaude quia Deo plena

Peperisti sine pœna

Cum pudoris lilio.

Suele haber alguna diferencia en pintar dicha azucena: Algunos la pintan en un vaso, ó en una copa; otros (que es lo mas freqüente) en la mano del Arcangel S. Gabriel, en lugar de vara, ó de cetro. Todo lo qual parece se ha discurrido con bastante probabilidad. Mas, sobre si debe, ó puede pintarse bien, y juiciosamente, una vela ardiendo, para quitar del quarto de la Virgen la obscuridad, y las tinieblas, es cosa que puede dudarse muy bien, por el motivo de que, si bien no es cosa cierta, y, definida, que el Arcángel hiciese su embaxada á María, por la mañana, ó á medio dia, por la tarde, ó de noche; sin embargo son comunmente de parecer los hombres mas doctos, que la hizo de noche, y quando esta estaba ya muy adelantada: por quanto este tiempo en especial, es el mas apto para la contemplacion de las cosas celestiales, y para recibir las ilustraciones divinas. Y aunque no sin fundamento pudiera decirse, que el mismo Arcangel con la luz que despedia de si mismo, alumbró, y llenó de claridad la habitacion; siendo una cosa sabida, que este mismo género de milagro aconteció en la carcel de Jerusalem, donde por orden de Herodes Agripa, estaba Pedro encerrado, y atado con cadenas, como consta claramente de la relacion de S. Lucas, que dice: En la misma noche [34] estaba Pedro durmiendo entre dos soldados :: y he aquí que se manifestó el Angel del Señor, y resplandeció la luz en la carcel. Aunque, como digo, pudiera pensarse no fuera de Propósito, haber acontecido lo mismo en nuestro caso; sin embargo, no es muy facil de creér por otra parte, que la Virgen, en el profundo silencio de la noche, estuviera en oracion, careciendo de toda luz de vela, ó candela. Pero yo, por ser esta una cosa totalmente incierta, nada afirmo: pues, ni está en uso (á lo menos, es muy poco comun) el pintar semejante vela, ó velon; ni, por lo que acabamos de decir, será reprehensible el Pintor, que quiera pintar dicha luz en esta ocasion.

CAPITULO V.

De las Pinturas de la Visíta, que hizo la Bienaventurada Virgen á su Parienta Santa Isabel.

I Justamente S. Ambrosio, con la elegancia que acostumbra, llegando á este hecho, alabó, y engrandeció con las siguientes palabras la presteza de María, de que hace mencion el Evangelio: Porque ¿adónde (dice) estando llena de Dios, habia de dirigir sus pasos acelerados, sino á lo alto? La gracia del Espíritu Santo, no usa de demóras, ni tardanzas. No hubo, pues, dilacion ninguna entre la Anunciacion, que el Angel hizo á la Beatísima Virgen, y la Visíta, que hizo esta Señora á su Parienta Santa Isabel, de quien le habia hablado el Angel en su salutacion: todo lo qual se infiere del Evangelio, que despues de expresar el consentimiento de la Virgen para concebir al Verbo Eterno, añade inmediately: Y se apartó de ella el Angel. Y saliendo entonces María, se partió á la montaña [35] con priesa á una Ciudad de Judá. Por lo que, se ve pintado freqüentísimamente este hecho, en alabanza, y memoria de un tal Misterio, y de la Santísima Virgen.

2 Pero en estas Pinturas, lo que verdaderamente se puede llamar error, y convencerse por tal (aunque nunca lo he visto pintado, pero doy fé á un Pintor muy versado en esta materia, que sínceraamente lo refiere); es, que algunos han pintado este hecho, no como que habia pasado dentro de una casa, sino en el campo. Tanto puede la ociosidad, y poco cuidado en investigar semejantes cosas. Pues diciendo claramente el Evangelio: Entró en la Casa de Zachârias, y saludó á Isabel; está claro, que esta Visíta no se hizo en el campo, sino dentro de la misma casa. Pero antes de pasar adelante, es menester advertir primero algunas cosas: Juzgo, pues, que la salutacion de la Virgen, se hizo en el mismo atrio de la casa, que á la verdad estaría limpio, y aseado; pero no fabricado, ni adornado con tanta magnificencia (sin embargo de que algunos se atrevieron á pintarlo así) quanta apenas podría caber en ningun Vitruvio. Pintan tambien algunos en el mismo atrio una frondosa vid sostenida con perchas; pero averigüen estos, si en aquella region, quando apenas empezaba la Primavera (por ser muy creible, que se hizo esta Visíta, y salutacion, antes de acabarse el mes de Marzo) están entonces las viñas tan frondosas, y adelantadas. Mas, el pintar atada delante de la entrada exterior de la casa, á una burra, no es cosa indecente, ni inverisimil: por quanto es bastante probable, que la Sagrada Virgen no iría á pie, ni andaría totalmente sola, tanto camino como hay entre Nazareth, y Hebrón (si esta es aquella ciudad, que llama el Evangelio Ciudad de Judá, como quieren hombres muy doctos); pues distaban entre sí mas de treinta, y dos leguas nuestras; sino sentada sobre una burra, [36] la que guiaba del cabestro el castísimo Esposo de la misma Señora, como lo diximos con bastante fundamento, tratando de su huída á Egipto.

3 Santa Isabel, á quien su humildísima, y purísima Parienta la Virgen, tributó este obsequio, se ha de pintar, no (segun hicieron algunos) enteramente fea, y disforme, como si pintáran alguna de las Parcas; pero sí de mucha edad, y ya vieja: sin embargo de que la purísima Virgen apenas pasaba de quince años. El modo comun, que se ha introducido sin contradiccion alguna (quanto yo sepa) de pintar este hecho es, el representar á la Virgen, y

á Santa Isabel, dándose mutuos, y honestos abrazos: no ofreciéndose nada á la imaginacion de mas propio, para describir la salutacion de la Señora, que desde tan lejos, iba á saludar, y visitar á su Parienta. Es verdad, que este modo de pintar, desagradó en gran manera á un hombre bastante docto, y á quien no puedo nombrar, sin tributarle muchísimos elogios. Este es el P. Antonio de Vieyra, Predicador del Serenísimo Rey de Portugal, y (callando ahora otras alabanzas de su sabiduría) el mayor Predicador, á mi parecer, de su siglo, y del nuestro, el qual describiendo esto mismo, que vamos tratando, dice lo siguiente en Idioma Portugués, que facilmente se traduce al Castellano: Concluído el Misterio de la Encarnacion del Verbo, y despedido el Angel embaxador, partió luego la Virgen, ya Madre de Dios, á visitar á Santa Isabel, quien la recibió, no en los brazos, como hace creer al vulgo la fantasía de los Pintores; mas postrada á sus sacratísimos pies, como se debe tener por cierto. Pero yo desearía á la verdad, que este Varon eruditísimo, nos hubiera indicado alguna prueba, ó exemplo, que le haya movido á tener esta descripcion por audacia, ó, como la llama el mismo, fantasía de los Pintores. Y pues [37] no lo hace, debe alabarse la reverencia, que tiene á la Sagrada Virgen; pero á mi juicio, hase de dexar la facultad á los Pintores, de pintar este hecho del modo acostumbrado, y recibido.

4 Pero, los que principalmente, me parece, se han alejado de la verdad, son aquellos Pintores, que representan esta salutacion en presencia de los Santos Joseph, y Zachârias. Pues la salutacion, que hizo la Virgen á su Parienta Santa Isabel, sucedió inmediatamente despues de haber concebido la Virgen en sus virginales entrañas al Verbo Divino, ó á lo menos, pocos dias despues de este Misterio, segun la sentencia común de los SS. Padres, é Intérpretes, y aun la del mismo Evangelio; si se pesa bien el sentido de sus palabras, que dicen así, como advertimos arriba: Y se apartó de ella el Angel. Y saliendo entonces María, se partió á la montaña con priesa á una ciudad de Judá, &c. Despues de la mansion de la Virgen en casa de su Parienta, que fué de cerca tres meses, como consta del mismo Evangelio, que dice: Se quedó María con ella (Santa Isabel) como unos tres meses, y se volvió á su casa; aconteció sin duda lo que refiere S. Mathéo, el qual, Estando (dice) desposada María Madre de Jesus con Joseph, antes de unirse, se halló que habia concebido en su vientre por el Espíritu Santo; á saber, apareció entonces abultado el vientre de la Virgen, como era regular, por ser ya el niño de tres meses, ó más: lo que advirtiéndolo su castísimo Esposo S. Joseph, como fuese justo (pues así dice el sagrado Evangelio) y no quisiese infamarla, quiso dexarla secretamente; ó ya naciese esta resolucion, de una impensada turbacion del ánimo, ó de pura reverencia, lo que no debemos tratar aquí. Pero, por lo que mira al hecho, parece se infiere claramente, que ó S. Joseph no asistió al coloquio entre su sagrada Esposa, [38] y su Parienta Santa Isabel, la qual habia llamado clarísimamente á María, Madre de su Señor; ó si se dice, que asistió, no parece que ha lugar, á que abultándose despues á la Virgen su sagrado vientre, tuviese aquella novedad, ó incurriese en la que San Chrisóstomo llama grande perturbacion. Por esto afirman algunos, que S. Joseph no fué con su Esposa, quando esta partió de la Ciudad de Nazareth hácia la montaña, para visitar á su Parienta. Pero no habiendo, con justa razon, admitido esto arriba, baste decir para soltar esta dificultad, que aquel coloquio tan divino, y admirable, pasó estando solas María, é Isabel; y por tanto, que no asistieron á él, ni Joseph Esposo de María, ni Zachârias, marido de Isabel, por estar entonces ocupados en otras cosas en lo interior de la casa. Todo esto parecerá tolerable á los espectadores no indoctos, y prudentes; mas de ninguna manera les podrá parecer tal, lo que yo he observado varias veces en la Pintura de este hecho, por contener un error clarísimo, dimanado de

inadvertencia: pues pintan á S. Joseph, Esposo de la Virgen, y á Zachârias, marido de Isabel, conversando familiarmente entre sí. A que dieron ocasion (aunque contiene un error evidente) algunos mas ignorantes, é imperitos, que el vulgo de los mismos Pintores, á quienes no quiero nombrar, ni citar, por no hacer salir los colores al rostro, á los que no tanto gastan, como pierden el tiempo en leer cosas semejantes. Dicen, pues, que habiendo entrado la Purísima Virgen en casa de Zachârias, su Esposo S. Joseph, y el Sacerdote Zachârias, marido de Isabel, hablaron mutuamente entre sí, como suele suceder en semejantes ocasiones: y aun refieren las mismas palabras, que suponen haberse dicho entonces, de la misma manera que si hubieran presenciado el lance; y entre ellas, ponen haber preguntado Zachârias: [39] ¿Quien eres tú? A que responde Joseph: Yo soy Joseph tu servidor: Y otras cosas de este jaez, que representa dicha Pintura. Pero los que leyeron tales cosas, y aprueban la tal Pintura, y los mismos Pintores, me parecen mas ignorantes de lo que pueda buenamente explicarse: pues debieran sériamente saber, ó tener presente, que entonces estaba enteramente mudo Zachârias, Padre del Bautista, y por tanto, que en ninguna manera podia hablar. ¿Mas de dónde colegirémos una cosa tal? No es menester leer mucho para indicarlo; pues el Angel S. Gabriel, entre otras cosas, predixo á Zachârias lo siguiente, mientras estaba exerciendo su ministerio en el templo: He aquí (le dixo) que estarás mudo, y no podrás hablar, hasta el dia en que suceda esto, por no haber dado crédito á mis palabras, que se cumplirán en su tiempo. Lo que aun lo confirma mas el sagrado Evangelio, que hablando de Zachârias, dice: Y habiendo salido, no les podia hablar. Y luego: Y él les hacía señas, y permaneció mudo. ¿Pero qué necesitamos de mas pruebas? Despues de la misma Natividad del Bautista, como los que estaban presentes, preguntasen, qué nombre se habia de poner al niño recién nacido, se dice: Preguntaban por señas á su padre, como queria llamarle, y pidiendo una tablilla, escribió: Juan es su nombre. Vean, pues, los que leen semejantes cosas en los libros, ó que viéndolas representadas de algun modo, las contemplan acaso, y las admiran, qué fé se merecen semejantes libros, ó Imágenes; y aprendan finalmente los Pintores eruditos á representar lo que ilustra la narracion del Evangelio, no lo que la deslumbra, ú obscurece. Y así, es mucho mas conforme á razon, el no representar presentes á S. Joseph, y á Zachârias, de cuyo parecer es tambien el Pintor muchas veces citado.

5 Finalmente, si quiere tomar mi consejo el Pintor [40] juicioso, evitará muchas cosas en la descripcion de este hecho, que no sé si diga, que por adorno, ó por juego, han añadido Pintores por otra parte excelentes: de los quales, el que entre ellos tiene la primacia representó aquí criadas, y criados, y á uno, que tomaba las alforjas de S. Joseph, á otro que quitaba la albarda á la burra, y á S. Joseph llevando un talego, ó zurrón debaxo del brazo, y otras semejantes menudencias, que si sériamente se exâminan, no tanto sirven de adorno, como de deformidad á la Pintura.

CAPITULO VI.

Apéndices sobre las Pinturas de la Natividad del Señor, de su Circuncision, y otras, que hemos referido arriba, y sobre las demas, que se hacen regularmente de la Santísima Virgen.

I No tiene duda, que es cosa molesta para los Lectores, y trabajo superfluo para los que escriben, el repetir, é inculcar, lo que ya se ha dicho mil veces, y como dice el proverbio Latino eandem crambem recoquere. Y ya que tratando antes de las Pinturas del Nacimiento del Señor, de su Circuncision, y de otras, hemos dicho mucho de lo que pertenece á las Imágenes de la Beatísima Virgen, es superfluo querer repetirlo aquí. Bastará advertir al Lector, que lo vaya á ver en sus propios lugares; pero algunas cosas, que por mas menudas, ó de menos importancia, se me escaparon entonces, me parece del caso añadirlas ahora brevemente á modo de apéndices.

2 Habiendo, pues, advertido antes, ser no solo contrario á lo que prescribe la razon, sino tambien á la misma fé del Evangelio, el pintar al Niño Jesus enteramente [41] desnudo, y puesto sobre las pajas del pesebre; advierto ahora, que no han faltado algunos Pintores, que para obviar este absurdo, pintaron á la Virgen Santísima quitándose, ó quitado ya el velo, que cubria su sagrada cabeza, para envolver en él al Niño recien nacido: queriendo con esto darnos á entender (si no me engaño) que la Santísima Virgen, por su mucha pobreza, y falta de bienes, no tuvo otros paños con que cubrir decentemente á su amantísimo Hijo, sino el velo de su castísima cabeza; lo que, á su juicio, excita á piedad, y fomenta la devocion. Pero lejos sea de nosotros este disparatado modo de opinar: porque la Sacratísima Virgen, que sabía muy bien estar cercano su parto, y que luego habia de dar á luz á aquel, que no solamente no disminuiría, sino que consagraria mas, y mas su virginidad; no estaba tan desproveída, que debamos creer no llevase consigo aquellos pañales, pobres sí, pero limpios, y proporcionados para envolver en ellos al Niño recien nacido. Muy lejos, pues, debe estar un Pintor erudito de semejante ficcion. Otros al contrario, pródigos al parecer, tendieron una sábana entera, y colocaron allí al Niño Jesus, representando en su vana imaginacion desnudo su tiernecito cuerpo, y sin ningun resguardo del frio. Pero todo esto es un absurdo mas claro, que la misma luz.

3 Por lo que respeta á la Circuncision, omitiendo ahora la opinion bastante pia, y plausible, de que la Sacratísima Virgen, circuncidó por su misma mano á Jesu-Christo su Hijo (sobre lo qual hemos dicho mucho arriba) ha habido algunos, que pintaron á la Soberana Señora, teniendo con ambas manos á su Hijo, para que el ministro, ó executor de aquella accion (que á su parecer fué el Sacerdote Sumo) le circuncidára, segun costumbre. Otros finalmente (y esto podrá parecer lo mas probable) pintan á la Virgen entregando á su dulcísimo Hijo en manos de su castísimo Esposo, [42] para que lo llevára al ministro de la Circuncision, quien quiera que este fuese: ora se executase aquella en la misma cueva de Belén, como quieren muchos, ó dentro de alguna casa del mismo lugar, lo que tambien puede decirse con alguna probabilidad. Pero todo lo dicho puede referirse á lo que diximos arriba tratando de la Circuncision del Señor, lo que podrá repasar el Pintor estudioso, ó el Lector diligente. Hemos tambien hablado mucho antes sobre otros puntos, y acaso diría algo mas, á no temer, que habrá muchos á quienes no gustarán estas, y semejantes cosas, por estar acostumbrados á pensamientos muy diversos, y que no quieren exâminarlos con mas madura reflexiôn. Sin embargo no puedo menos de notar aquí de paso, una, ú otra cosa.

4 No he visto yo nunca cierta Pintura (pues no afirmaré temerariamente, ó con mentira, haber visto lo que no he visto); pero sí la han visto hombres doctos, en la que se representa

á la Beatísima Virgen enseñando á deletrear en una cartilla al Niño Jesus aun pequeñito. Pues hombres hay, no malos á la verdad; pero imprudentes, que acostumbrados á discurrir en las cosas segun la regla de sus pensamientos sobradamente débiles, pintan los hechos del mismo modo, que los conciben. Y como á ellos les pareciese cosa pía, y laudable, el que la prudentísima Virgen, y Madre, enseñára á Jesus quando Niño, á lo menos los primeros elementos de las letras, no les pareció inverisimil, el pintar á la Virgen enseñando á leer á su Hijo. A tanto como esto pueden llegar los deslices de una piedad indiscreta, quando no va acompañada (como debe) de ciencia, y de doctrina: y aun todavía se puede esto ver mas claro en otro desacierto mayor, si es que puede haberlo; pues un hombre digno de toda fé me contó haber visto él mismo con sus propios ojos, que no ya la Virgen, sino S. Joseph, enseñaba á leer en un libro al Niño Jesus: lo qual, no es como quiera una invencion, sino una invencion [43] erronea; y tal Pintura, á juicio de todo hombre prudente, deberia quitarse, por contener un error manifiesto, y verdaderamente intolerable. Porque Christo S. N. ni en quanto Dios, ni en quanto Hombre, fué enseñado, ni pudo serlo por criatura alguna, de qualquier dignidad, ó santidad que fuese; y por tanto, ni aun su Santísima Madre pudo enseñarle. Pues desde el primer instante de su Encarnacion, ademas de la Ciencia Divina, que tenia como á Verbo del Padre, y de la Beatífica, de que tambien gozaba, fué dotado en el grado mas elevado, que pudo, y debió serlo, de la Ciencia, que los Theólogos llaman Infusa: de suerte que sobrepujaba con mucho á todos los hombres (por no decir nada de los Angeles); no solo en el conocimiento de las cosas Divinas, sino tambien por lo que toca al conocimiento de qualesquiera otras Artes, y Ciencias, lo que ningun Theólogo de juicio podrá dudarle. Ni me diga alguno en apoyo de este error imprudente, que el Evangelio dice de Jesus, que iba creciendo en sabiduría, en edad, y en gracia para con Dios, y para con los hombres. Porque, como deba entenderse, el que Christo iba creciendo en sabiduría, lo enseñan muy bien los Theólogos con Santo Thomas, diciendo, que aquel lugar se entiende de la sabiduría experimental (como ellos llaman) ó de aquella, que se adquiere con el uso, y experiencia de las cosas: no de la que se aprende por la enseñanza de algun maestro. Pero dexemos esto, pues bastante lo hemos tratado arriba, donde tambien diximos de paso, cómo deba entenderse lo que dixo Christo hablando de sí mismo, que él fué enseñado por su Padre.

5 Y para encerrar en un compendioso silencio otras muchas cosas, en que nos podríamos detener; quando á la Virgen Santísima, y á S. Juan, les pintan en pie junto [44] á la Cruz, el comun modo de pintarlos es, colocar de una, y otra parte á la Madre, y al Discípulo amado, en los intervalos, que mediaban entre Christo, y los dos ladrones. Sin embargo otros Pintores (y no de poco nombre) pintaron á la Madre, y al Discípulo, cerca sí, y juntos á la Cruz del Señor; pero vueltos sus semblantes hácia Jesus, mirándolo, y contemplándolo frente por frente. Lo que, si bien (como insinuamos poco ha) se aparta mucho del comun, y recibido modo de pintar, con todo, no me atrevo á condenarlo de error, ó de ignorancia: antes (si puedo decir libremente lo que siento) parece, que esto es algo mas conforme á la verdad del hecho, por ser verisimil, que al padecer Christo aquellos acerbos dolores, no podia ver tan facilmente á su Madre, y al Discípulo, si hubiesen estado á uno, y otro lado, como estando delante. Y pareciendo, que el Evangelio dice claramente, que Christo Señor nuestro, como con una ojeada, vio á los dos: pues en él se lee: Habiendo, pues, visto Jesus á su Madre, y junto á ella al Discípulo amado, dice á su Madre, &c; es consiguiente, no ser á lo menos inverisimil, el que en su muerte no asistiesen á uno, y otro lado, sino delante, y en

frente. Y así, en este particular, en que nada me atrevo á determinar, ni definir, se debe estar al juicio de los hombres mas cuerdos, y prudentes.

6 Lo que ahora voy á decir, no lo tocara, á no constarme bien, que hay hombres muy doctos, y pios, que lo reprueban, como tambien otras muchas cosas, que adopta la piedad indiscreta de hombres rudos. Pero ¿qué cosa es esta? Dirélo en pocas palabras. Pintan con mucha frecuencia á la Beatísima Virgen, despues de haberle ya quitado, y enterrado á su Hijo, vestida de la misma manera, que en tiempo de nuestros antepasados se adornaban las viudas mas nobles. Allí se [45] vé todo el cuerpo de la Virgen cubierto con vestidos negros, y sobre ellos, velos de lienzo muy fino; de suerte que no solo desde el cuello hasta el pecho, se echan de ver dichos velos, sí tambien en los brazos, que están cubiertos con mangas apretadas, juntas las manos ante el pecho, y cruzados unos dedos con otros: tapan finalmente la cabeza con un velo de seda mas espeso, que llega hasta los pies, á que se agrega el Rosario colgado del cuello. Ciertamente, no son cosas estas, de que (ni aun por sueño) sea lícito chancearse á los que seriamente, como es razon, y con la debida reverencia tratan estas materias: pero vean á lo menos los mas eruditos (pues no me paro en las tonterías del vulgo) quan ageno es todo esto, no solo de la fé, y verdad de la historia, sí tambien quan poco se conforma con la piedad sólida, y la dignidad, que se merecen los mismos hechos. Pero de este modo (dicen) se representa mas á la vista la tristeza de la Virgen Madre, y la afliccion de su alma, por haber perdido, y estar ya sepultado su Hijo: la que no se compara mal con la tristeza de una viuda, que siente, y llora de veras la pérdida de su marido, y esposo. Yo no siento así: y para que no parezca, que todo se nos va en palabras, apelo á la misma Pintura de un Artífice de no poco nombre. He visto, y observado muchas veces la Imagen de la Virgen en este lance, pintada con un semblante grave, y lleno de magestad; pero que al mismo tiempo demuestra tristeza, hinchados los ojos por las muchas lágrimas, y respirando por su sagrada boca el grande desconsuelo de su alma. En la cabeza tiene un velo, aunque de color azul, extendidas las manos á una, y otra parte, y cerca de ellas, instrumentos de la Pasion: los clavos, la corona de espinas, y junto á ella, Angeles en figura de niños, llorando tan amargamente, que les van cayendo las lágrimas por sus mexillas. ¿Por ventura no es esta una Imagen, que [46] respira mas decoro, y dignidad, que la que vemos con frecuencia entre el vulgo piadoso? Lo es sin duda. Pero yo no quiero detenerme mas en una cosa, que como parecerá á algunos, les subministra abundante materia para aumento de la piedad, que ellos profesan á la Sacratísima Virgen.

7 Ningun hombre pio podrá poner duda, en que la Santísima Señora, reynando ya Jesu-Christo en el Cielo, resplandeció en toda la Iglesia como á vivo modelo de religion, y perfectísimo exemplar de todas las virtudes, á quien todos reverenciaban, y admiraban. Por lo que, dedicada totalmente á la contemplacion de las cosas celestiales, recibió tambien (y tal vez todos los días) baxo las especies sacramentales, la fuente de toda gracia, y santidad, esto es, el Cuerpo de su Hijo Santísimo, á quien antes habia recibido en su seno purísimo, y virginal. Tengo yo esto por tan cierto como lo que mas. Pero deseára, que los Pintores (bien que en esto temo parecer sobradamente prolixo, y molesto á algunos) tuvieran presente, que no se usaba entonces el dar la Comunion del mismo modo, que con mucha alabanza han introducido despues la Iglesia, y sus Pastores, en la accion, y administracion de este Sacramento, el mas santo, y excelente de todos. Ví yo mismo estando en Salamanca una Pintura de grande nota, y de buen pincel, en que se representaba este hecho tan pio; pero de la misma manera, que si hubiera pasado de pocos años á esta parte, y no en el primer siglo

de la Iglesia, y en los tiempos Apostólicos. Allí se vé un Altar con velas encendidas, resplandeciente con una Cruz de oro en que están engastadas piedras preciosas, cubierto con lienzos, y mantéles muy blancos, y adornado magníficamente por el frente. En una palabra: adornando todo él, del mismo modo que se vé esta Pintura en el Templo de unas nobles, y piadosísimas Religiosas, donde se conserva. Véase tambien [47] el Evangelista S. Juan, que está celebrando, y dá á la Virgen la Sagrada Comunión, vestido con todos los ornamentos Sacerdotales, en nada distintos de los que usamos en el día. Son cosas estas piadosas sí, yo lo confieso: pero ninguno por medianamente instruido que sea, dexará de confesar también, que demuestran una grande ignorancia. Porque ¿quién habrá que ignore, que las vestiduras Sacerdotales, el magnífico adorno de los Altares, y otras cosas semejantes, no fueron propias de aquellos tiempos; sino establecidas, y ordenadas mucho despues con gran prudencia, y sabiduría por la Iglesia? No quiero detenerme mas en aclarar estas cosas, por no parecer, que quiero ostentar alguna erudicioncilla, bien que no muy recóndita; y que he querido buscar un campo mas abierto, para dar á entender el conocimiento, que yo tenia en estas materias. Solamente advertiré al Pintor, que si, alguna vez tuviere ocasion, ó necesidad de pintar lo dicho, consulte con hombres mas doctos, para que así se conforme mas con la verdad, ó verisimilitud del hecho.

CAPITULO VII.

De las Pinturas de la Muerte, Asuncion, y Coronacion de la Sacratísima Virgen.

1 Ninguno, á mi parecer, por mediana instruccion que tenga, ignora quanto podria decirse sobre lo que comprehende la inscripcion del capítulo. Pero quien quiera, que este sea, acuérdesse, que no he tomado yo á mi cargo, tratar principalmente de las cosas Eclesiásticas, ni tampoco hacer de muy severo crítico: antes he procurado, quanto me ha sido posible, huír el cuerpo, por ser esto, como dice el Lyrico, *periculosæ plenum opus aleæ*; una obra llena de mucha dificultad. Con efecto, como todo hombre Católico, y sólidamente pio, deba [48] tener por cosa cierta, y explorada, no solo que la Santísima Virgen, ó ya sea en cuerpo, ó ya sin él, fué subida sobre los Angeles, conforme habla S. Agustin, lo que ningun Católico duda ser cosa perteneciente á la Fé; sino también, que subió á los Cielos su santísima Alma juntamente con su cuerpo inmaculado (cuya sentencia parece ser el sentido de la Iglesia Católica, aunque no está expresamente definido, como advirtió bien el Cardenal Baronio): Debiendo, digo, tener esto por cierto todo hombre sabio, no hay para que detenerme mucho en aclarar mas estas cosas, puesto que solo hago el papel de quien únicamente pretende instruir, y advertir á los Pintores.

2 Esto supuesto, me queda poco que decir, y advertir al Pintor, acerca de las Pinturas, é Imágenes de este Misterio. Porque, el que pintando la muerte de la Santísima Virgen, nos la representen echada en una cama, y rodeada de Angeles por todas partes; sin embargo de ser esta una cosa muy freqüente, de suerte que no solo la vemos pintada, sino representada aun mas al vivo, en las Imágenes mas grandes de escultura: con todo yo nunca la aprobaré, ni aconsejaré á los Pintores eruditos, que pinten así á la Virgen, en quadros, ó lienzos, por mas que los colores estén dispuestos con la mayor oportunidad. No que con esto pretenda yo

refutar la pía tradicion (que llama antigua S. Damasceno) de que en el tiempo de la gloriosa muerte de la Virgen (son sus mismas palabras) todos los Santos Apóstoles, que andaban dispersos por el mundo, y que estaban ocupados en la salvacion de los hombres, levantándose en un instante por el ayre, se juntaron en Jerusalem, &c. Ni me mueve tampoco, el que en esta [49] Pintura añadan los imperitos varias cosas, que ningun hombre de juicio las aprobará jamas, como es, el que mojando S. Pedro el hisopo en agua bendita (la que alguno, afectando demasiadamente el Gentilismo, llamaria Lustral) esté rociando la cama de la Inmaculada Señora; y á otros dos Apóstoles, que abierto el libro, estan rezando las preces, del mismo modo que á los que ahora mueren, se les rezan aquellas oraciones, que llamamos Recomendacion del alma, y otras cosas semejantes.

3 Digo, que no me muevo á esto, porque intente, quanto está de mi parte, desterrar la Pintura de la Sacratísima Virgen, quando estaba ya para morir una muerte preciosísima, por cuyo motivo la pintan echada en la cama. ¿Pues cuál será la causa? Dirélo en pocas palabras. Este modo de pintar, supone la opinion del vulgo, ó por mejor decir, sigue ciegamente la imaginacion, que sin hacer ningun exámen de las cosas, se figura, que la Santísima Virgen, ó por enfermedad, ó por vejez (que tambien es enfermedad) acabó esta vida mortal. Esto es lo que yo tengo por falso. Ni soy el primero, que lo digo: lo mismo han dicho antes que yo, Theólogos de mucho nombre, y por todos puede verse el Doctor Exímio, que sigue á S. Damasceno, y á otros. Antes es muy probable, que murió la Soberana Reyna, no en fuerza de alguna enfermedad, sino de ardentísimos afectos, de una intensísima contemplacion, y de amor, el qual es tambien un deliquio, conforme á aquello: Quia amore langueo. Esto supuesto, sería lo mejor pintarla arrodillada en tierra, fixos los ojos en el Cielo, y extendidas las manos, antes que echada en la cama, como si estuviera enferma. Ni este quiero que pase por pensamiento mio. Un pío, y erudito Theólogo hablando sobre este punto, dice así: La [50] Beatísima Virgen estuvo tan lejos de sentir algun dolor en su muerte, como lo habia estado de toda corrupcion. Facilmente me persuado, que no estuvo echada en la cama á la manera de los que están enfermos, y que acaban su vida oprimidos por la enfermedad (dígolo con licencia de los Pintores, y Escritores); antes por el contrario, debemos creer, que entregó su espíritu al Señor, no en fuerza de alguna enfermedad, ó debilidad, sino orando de rodillas con mucha reverencia, y levantadas las manos al Cielo: el mismo modo que refiere S. Gerónimo haber muerto S. Pablo primer Ermitaño.

4 Como la Virgen hubiese entregado ya en manos de su Hijo su purísima, é inocentísima alma; es cierto, y unánimemente recibido, y lo refieren algunos Autores, que pueden verse en el Pintor erudito, á quien tantas veces hemos citado, que su cuerpo fué llevado, y puesto en el sepulcro por manos de los Apóstoles, que lo envolvieron (segun era costumbre) en lienzos puros, y limpios, y que junto á él perseveraron por tres días, percibiendo una armonía celestial en sus oídos, en que tenian ocupados inefablemente todos sus ánimos. Y que por la virtud de Dios, resucitase la Soberana Reyna despues de tres días, y que así resucitada, fuese llevada sobre los Cielos, y Coros de los Angeles; es una verdad, que nadie podrá contradecir, si pía, y sobriamente quiere sentir con toda la Iglesia. Pero (descendiendo á lo que es mas de mi intento) podria representarse este triunfo de la Virgen, del modo que ya algunos lo han practicado; á saber, pintando á la Sacratísima Virgen, y Madre de Dios, adornada con ricos vestidos, y con un semblante hermosísimo (que de ningun modo se le debe pintar con el semblante viejo; pues fuera de que permaneció

siempre Virgen intacta, ya estaba adornada, y revestida con las dotes de la gloria) [51] afianzada en el hombro de su amado Hijo, conforme lo que leemos en los Cantares: ¿Quién es esta que sube del desierto, abundando en delicias, y recostada sobre su amado? y encaminándose á lo mas alto de los Cielos, rodeada por todas partes de muchedumbre de Angeles. Pero, por ser comun, y freqüente, el pintarla subiendo á los Cielos por mano de Angeles (bien que no necesitaba de este auxilio el cuerpo glorioso, y dotado ya de admirable agilidad), es justo, que tambien se pinte así, y mas conforme á la piedad popular. Subida ya á los Cielos, suelen representárnosla (y con razon) hermosísima; pero muy modesta, juntas las manos ante el pecho, y recibiendo una corona de oro en su cabeza de manos del Padre Eterno, y de su Hijo, sobre los quales se dexa ver en la acostumbrada forma de paloma, despidiendo rayos de luz por todas partes, aquel Espíritu Divino, de quien habia dicho el Angel á la misma Virgen: El Espíritu Santo vendrá sobre tí, y la virtud del Altísimo te hará sombra. Elevada ya de este modo, y subida á los Cielos, la pintan alguna vez junto al Trono de Dios: esto es, á aquella Señora, de quien dice S. Gregorio el Grande, ó qualquiera que sea el Autor de los Comentarios sobre los Libros de los Reyes; que para llegar á concebir al Verbo Divino, erigió la cumbre de sus méritos sobre todos los Coros de los Angeles, hasta el solio de la Divinidad; y con cuyo auxilio doy fin á este librito de sus Pinturas, é Imágenes.

[52]

LIBRO QUINTO.

DE LAS PINTURAS, É IMAGENES de los Santos, cuyas Festividades se celebran en los tres primeros meses del año.

CAPITULO PRIMERO.

Algunos avisos comunes, y generales sobre las Imágenes de los Santos.

I Llegamos ya á un campo algo mas abierto, y espacioso, donde en gran parte tendremos, que probar los hechos, no por las Sagradas Letras, ó Escrituras Canónicas, sino por las Historias Eclesiásticas, bien que dignas de fé, y unánimemente recibidas. Lo que deseo se tenga presente: pues no me pararé en lo que se dice en otras historias obscuras, que nos han dexado Escritores de poco nombre, y que no me atrevo á decir, si las han fingido, ó si las han escrito seriamente; aunque no negaré haber sido llevados dichos Autores de un cierto zelo (como lo confieso) de piedad Christiana: pero de un zelo, que como dice S. Pablo, no es conforme á la sabiduría. Ni en esto pienso hacer otra cosa, sino lo que hizo ya en sus gravísimos escritos, un Theólogo de grande nombre, y digno siempre de mucha

recomendacion; cuya autoridad, y peso de razones, si hubieran atendido, no solamente los Pintores, [53] sí también muchos Escritores, ciertamente hubieran sido mas cautos en no dar varias veces ocasion á los Lectores, de tomar lo apócrifo por cierto, y (por decirlo mas sencillamente) lo verdadero por lo falso. Ni por esto pretendo tomar á mi cargo un empeño tan grande, como sería el de refutar todas estas narracioncillas. Si alguna vez lo pidiere la necesidad, lo haré brevemente: pero sino, lo omitiré. Vamos ahora á nuestro asunto. Como ya antes hemos dicho mucho por lo perteneciente á nuestro propósito, no es mi ánimo repetir lo mismo aquí, e inculcarlo otra vez, sí solo notar lo que parezca mas digno de advertencia. Por este motivo nada diré ahora de particular sobre la honestidad, que siempre se ha de observar en pintar las Imágenes de los Santos; por juzgar, que basta lo que acerca de esto he dicho arriba, donde me he detenido largamente en ello, y será del caso, que lo repase el Lector pío, y erudito. En dichas Imágenes de Santos, y Santas, como en cualesquiera otras, deben atenderse principalmente tres cosas. La primera, que quanto lo permita la industria, y habilidad, sea conforme la Imagen, en el semblante, en los lineamentos de la cara, en la estatura, y otros accidentes con el original. La segunda, que en los vestidos, y demas adornos del cuerpo, se procure imitar la verdad, ó verisimilitud, que sea mas conforme á razon. Y la tercera, que la Pintura se conforme tambien con el original, en la edad, y demas gestos del cuerpo. Con efecto, por lo que mira á la primera de estas cosas, sería de desear, que como nos restan aun Imágenes muy parecidas de algunos Santos, que vivieron en los últimos tiempos, las tuviéramos tambien de los Santos antiguos, cuya forma (por explicarme así) se nos ha desaparecido: por tener siempre un no sé qué de mayor peso, y autoridad para conmover los ánimos, las Imágenes de aquellos, á quienes amamos, y reverenciamos; quando se miran como sacadas al vivo, [54] y muy conformes con el original. Sin que, para confirmar, é ilustrar esta materia, sea menester vaciar aquí un poco de erudicion vulgar, y trivial: porque ¿quién ignora, que por este motivo acostumbraron los Antiguos conservar con sumo cuidado, y diligencia, y ostentar en los atrios de sus casas los retratos de sus mayores? Y que, por mas que fuesen ellos muy desemejantes de la virtud de sus antepasados, procuraron, quanto podian, ostentar en los retratos, que en nada degeneraban de sus abuelos, y bisabuelos, ni de aquellos, á quienes llamó el Satírico,

Fumosos equitum cum Dictatore magistros.

Y, lo que es mas, que por el abuso de esta costumbre, que por otra parte podia parecer tolerable, y pía, traxese su origen en aquellos tiempos un mal tan grande, como es la idolatría, nos lo enseña el Autor del Libro de la Sabiduría, con estas palabras: Doliéndose el padre acerbamente, hizo una imagen del hijo, que se le habia quitado antes de tiempo; y á aquel que entonces habia muerto como hombre, empezó despues á honrarle como á Dios, y á constituir entre sus siervos ceremonias, y sacrificios, &c. En tanto es verdad, y tan convencido por la experiencia, que los retratos de aquellos, á quienes amamos, ó aborrecemos, conmueven en gran manera los ánimos, particularmente quando se sacan al vivo. Por esta misma causa (lo diré, ya que hemos llegado aquí), no solamente practicaron esto los Antiguos con sus padres, hijos, ó demas hombres, sí tambien con las bestias irracionales, procurando pintarlas tan al vivo, quanto era posible. Hace mencion de esta

costumbre un Poeta Español, el qual hablando de una perrita, dixo elegantemente con mucha gracia, y agudeza: [55]

Hanc ne lux rapiat suprema totam

Picta Publius exprimit tabella,

In qua tam similem videbis Issam,

Ut sit tam similis sibi nec ipsa.

Issam denique pone cum tabella:

Aut utramque putabis esse veram,

Aut utramque putabis esse pictam.

Pero volvamos á nuestro camino. Sería, digo, de desear, que al Pueblo Christiano le quedáran verdaderas Imágenes, y efigies de los Santos, y Santas antiguas. Pero esto ya no puede ser; y de aquí viene (por lo que respeta á lo que vamos tratando), que los Pintores, quando representan las Imágenes de los Santos, ó nada piensan acerca de la verdad del hecho, ó (lo que es muy frecuente) las desfiguran de mil maneras, aun en lo que podian poner mas diligente cuidado, como tal vez lo manifestarémos en sus propios lugares: sin embargo, no por esto debe desmayar el Pintor erudito, antes debe buscar, en quanto pueda, los medios mas oportunos para suplir esta falta. Porque en primer lugar, se ven efigies sacadas bastante al vivo, de los Santos, que vivieron en los últimos tiempos, cuyos retratos pueden servir de pauta, y modelo al Pintor diligente, y estudioso. Pues, aunque descendiendo dichos retratos de unos á otros, hayan perdido un poco de su nativa propiedad, como suele suceder; con todo pueden servir de algun modo, para no apartarse de la verdad, y para no tomar (como dicen) lo negro por lo blanco. Mas ocasion de tropiezo hay en las Pinturas de los Santos antiguos, de que apenas nos han quedado ningunas Imágenes: pero el Pintor diligente deberá evitar, ó vencer este escollo. Porque primeramente puede recurrir (recurso á la verdad, que ni puede dexar de aprobarse, ni es enteramente expuesto á error) á los mas diligentes [56] Escritores de sus vidas, muchos de los quales, bien que no todos, tomaron sobre sí el cuidado de describir á la posteridad, qual fué el Santo (cuyos esclarecidos hechos referian) por lo perteneciente á la estatura del cuerpo, á la simetría del semblante, y á los lineamentos de la cara. Lo que podria confirmarse con exemplos, á no haber tantos á cada paso. Fuera de que, por la misma serie de su vida, se trasluce algo, con que semblante, y lineamentos puedan describirse bastante

bien qualesquiera Santos. Porque los que se dieron á un género de vida mas austera, y á continuos ayunos, sería cosa ridícula el pintarlos robustos, llenas, y coloradas sus mexillas; ni sería tampoco cosa proporcionada, y conforme á razon, que los Santos, que, exígiéndolo así su particular vocacion, y la mayor gloria de Dios, eligieron otro género de vida menos áspero, y menos austéro, se les pintára enteramente macilentos, horribles, y sin ningun aséo, como si hubieran vivido siempre en los desiertos de Nitria, ó de la Thebaida. Tambien el genio, é índole de los Santos, suministra en esta parte un grande campo para conjeturas. Pues nadie pondrá duda, en que los que fueron muy apacibles, mansos, y afables, deban pintarse regularmente con la frente despejada, con alegría en el semblante, y en los ojos, sin salir de los límites de la compostura, y de la modestia: Mas, los que tuvieron un genio, y natural mas sevéro (sin oponerse esto á la gracia, que no suele destruir, sino perficionar la naturaleza); se han de representar á la vista de otro modo: lo que facilmente se entenderá tambien de las otras dotes del alma. Finalmente, en los Santos, que han escrito, tenemos, segun me parece, un campo mas dilatado para conjeturar su semblante, sus gestos, y su modo. Porque, ademas que sus mismos escritos, hacen en alguna manera las veces de sus efigies, é Imágenes, que por esto, el mas ingenioso de los Poetas, escribió [57] graciosamente á un amigo suyo, que llevaba esculpida su imagen en el anillo:

Grata tua est pietas: sed carmina major imago

Sunt mea:

Ademas desto, digo: ¿Quien habrá que haya leído los escritos de los SS. Padres, y Doctores, que por ellos no haya de algun modo conjeturado prudentemente su semblante? Y por tanto (si el mismo que los ha leído fuera Pintor) ¿como dexaría de pintar al Grande Augustino, con frente grave, y despejada, aguda la nariz, y los ojos sobre manera vivos? ¿A S. Gerónimo, en forma, y figura de un viejo adusto, lleno de arrugas, algun tanto mal acondicionado, y regañon, la barba inculta, y sin aséo, secas sus manos, á causa del rigor, y de la vejez, qual se describe él mismo en alguna parte de sus obras? ¿A S. Ambrosio finalmente, y á S. Gregorio, quien leería sus escritos, que no les pintára, á aquel con un semblante lleno de decoro, y magestad, aunque con algun aséo; y á este, que por lo comun andaba ocupado en meditaciones tristes, con el semblante pálido, y macilento? Confieso ser todo esto algo incierto: pero en cosas de este género, el que desea saber con moderacion, debe contentarse con lo verisimil. Baste esto por lo que toca á la primera de las cosas que notamos arriba: porque, si bien podian decirse otras muchas, estas puede conocerlas por sí mismo el Pintor erudito.

2 En quanto á la segunda, es mayor (espontaneamente lo confieso) la variedad de las cosas, á que ha de atender el perito artífice, por lo que respeta al vestido, y adornos del cuerpo; de suerte que á no hacerlo, es indecible, quanto ofenderá la vista de los que miren sus Pinturas. Pues, como los Santos florecieron en muy distintas regiones, y en siglos muy diversos, sería ridículo (por no decir otra cosa peor) el atribuir á los [58] Santos sin ninguna distincion, los mismos adornos, y vestidos. No puedo menos de alabar aquí á mi amigo D. Antonio Palomino de Velasco, á quien, habiéndole mandado pintar para la Iglesia de

Córdoba, á aquellos dos jóvenes dignísimos de toda alabanza, ambos Patronos de la misma Iglesia, é invictísimos Mártires de Jesu-Christo; á saber, á S. Acisclo, y á S. Pelagio, procuró con mucho cuidado, y diligencia, representar al primero con coraza, y en traje de un soldado Romano; y al segundo, en traje de Arabe, ó Morisco. Cosa, en que se hubiera descuidado otro Pintor menos diligente; vistiendo á los dos, ó con aquel género de manto, que usan los Arabes, y que ellos mismos llaman Alquizel; ó, á que mas me inclino, pintando á ambos con coraza, y calzado á la Romana: para que así todo fuera ridículo. Mas, como los Santos se dividen en varias clases, me parece muy del caso (por lo que toca al presente asunto) advertir algunas cosas sobre cada una de ellas.

3 Quanto á los Patriarcas, y Profetas, un Autor de gravísimo, é integérrimo juicio, con su acostumbrada modestia, y gravedad, reprehende á los Pintores, por pintarlos no de otro modo, sino como se ven alguna vez en Europa los Turcos, y Armenios: sin embargo de que aquellos antiguos Patriarcas, y Profetas (segun piensa el mismo erudito Escritor) vestian mas sencillamente, lo que prueba, y convence, aunque de paso, por algunos lugares de la Escritura. Pero ¿que hubiera dicho, á haber tropezado con las Imágenes de un artífice por otra parte excelente, en las cuales se ve pintado el Rey, y Profeta David, como si fuera algun Emperador de Alemania, y asimismo sus Cortesanos, con capitas cortas, calzones, y medias largas; y otras mil boberías de este género, que no tanto les adornan, [59] quanto les sirven de deformidad, y les desfiguran? Pero esta es la decantada potestad, que justa, ó injustamente está concedida á los Pintores (como á los Poetas), de la que, quien no abusa, le parece, que sabe muy poco.

4 Acerca de los vestidos, y trages de los Apóstoles, ó de su modo de vestir, pobre, y sencillo, bastará lo que hemos dicho arriba, que fué lo que nos pareció mas verisimil: aunque confieso ingenuamente, que acaso habrá tambien sobre esto otras muchas cosas, que ignoro, que si tuviera conocimiento de ellas, darían no poca luz para ilustrar, y proponer mejor, lo que hay sobre esta materia. Mas por lo que respeta á los Santos Mártires, quando se nos proponen padeciendo los tormentos, que les dieron, los pintan desnudos, como realmente lo estaban. Sobre lo qual, ya dexamos notado lo que me pareció mas conveniente. Esto debe entenderse, por lo que toca á los cuerpos de los SS. Mártires, en el acto de padecer los tormentos; porque, por lo perteneciente á los demas adornos, y á los guardias, que les custodiaban, conforme se echa de ver en semejantes Pinturas, por no omitir lo que es mas digno de observacion; digo, que las invenciones de algunos artífices poco eruditos, exceden algunas veces, y pasan los límites de lo creíble. Pondré aquí un exemplo, á quien sin violencia podria aplicarse aquello del Poeta:

::: Hinc crimine ab uno

Disce omnes :::

Ví yo mismo, en una Pintura por otra parte bastante hermosa, y de buen pincel, en que se representaba la pasion, y victoria de S. Lorenzo Martyr; á un Capitan, que mandaba á los demas soldados, el qual habia desmontádose ya de su caballo, que lo traía enjaezado con

adornos, que se usan en el dia de hoy, y son mas propios nuestros, que del tiempo de los Romanos. Pero no [60] paró en esto. Oye, Lector mio, otro disparate de mayor estofa; facinus majoris abollæ. El mismo caballo, al que tenía por el freno un criado, estaba aparejado, no como acostumbraban los Romanos, sino con una silla del mismo modo que hoy la usan los militares. Pero ¿que mas? En la parte anterior de la silla, en aquellas fundas, ó cañoneras, estaban colocadas las que nosotros llamamos Pistolas, de suerte que quien contemplase aquella Pintura, antes se movería á risa por el adorno del caballo, que se conmoviera por la pasion, y constancia de S. Lorenzo. Pero esto de paso: vamos á otra cosa. Quando se representan los mismos tormentos, sería del caso tener bien conocida la forma, que tuvieron los instrumentos del Martirio: quales fueron los azotes, las uñas, los peynes, las láminas encendidas, que aplicaban muchas veces á los costados desnudos de los Mártires, y que solo estaban armados de paciencia. Fuera de esto, convendria saber, qué forma, ó figura tenían la catasta, el potro, la garrucha con que estiraban freqüentemente sus cuerpos, de tal modo que muchas veces se quebrantaban todas sus coyunturas. Lo que, por haberlo exâminado diligentemente un erudito Cáballero Italiano, y propuéstolo á la vista de todos en un librito, remito allá al Lector, pues no es mi ánimo detenerme escrupulosamente hasta en las mas pequeñas menudencias.

5 Mas, quando pintan á los mismos Mártires con una pequeña corona, y una palma en la mano, debería atenderse al estado, y condicion, que tuvieron cada uno de ellos: á que, si hubieran atendido los Pintores, y puesto en ello la debida diligencia, se evitarían muchos inconvenientes; y no se nos presentaría á la vista un Médico, como realmente fué S. Pantaleón, vestido en traje Militar; ni á los SS. Hemeterio, y Celedonio, que fueron soldados, los veríamos vestidos con túnicas, y [61] capas; casi del mismo modo que pintarían á un Filósofo Griego: Dirán, que estas son menudencias. Yo no pienso así; pues no son cosas tan menudas, que se escapen á los ojos de los medianamente doctos. Pero sea así, enhorabuena: Sean, quanto quieran, para muchos menudencias; sin embargo no deben parecer tales al Pintor erudito, el qual, no de otro modo, que el buen Orador debe tener bien entendidas todas aquellas cosas de que ha de hablar; debe asimismo tener bien exâminadas las cosas, que ha de proponer á la vista. Porque si no, qué otra cosa le podrá suceder, sino lo que de un mal Pintor, y de otro mal Poeta, dixo Horacio; esto es, que cada uno de ellos,

Delphínium silvis appinget, fluctibus aprum.

Pero pasémos adelante.

6 Nada hay mas freqüente, que pintar á los SS. Prelados de la Iglesia, ora fuesen Mártires, ó no, en traje, y con los adornos Pontificales, que ha recibido la Iglesia de mucho tiempo á esta parte; esto es, con Alba, Capa pluvial, Báculo, Mitra de dos puntas, y otras cosas semejantes. Y esto, ya les describan haciendo oracion, ya escribiendo en casa, ó confesando la Fé de Jesu-Christo ante los jueces tyranos. Es extraño por cierto, que esto no parezca ridículo aun á los mismos, que se deleytan en semejantes Pinturas. Primeramente, estos adornos Pontificales fueron diversos entre los Prelados del Occidente, y los del Oriente: lo que nadie puede ignorar, con tal que haya visto las Pinturas de los Santos Obispos Griegos, y demas Orientales, como lo convence por lo menos la de S. Nicolás

Obispo de Misa, y otras muchas. Sobre lo qual puede verse el Cardenal Bona, Varon de mucha piedad, y erudicion, en sus libros De Rebus Liturgicis. Ademas: démos que fuese enteramente semejante, y uniforme el adorno, de [62] que usaban los SS. Obispos, y Prelados: ¿acaso usaban de dicho adorno, quando trataban sus cosas particulares, y quando estaban en su casa, ó en el campo? No me parece podrá afirmar nadie una cosa tal, si está en su sano juicio. Pero esto, poco, ó nada detiene, ni embaraza á los Pintores, que no procuran indagar, ni investigar las cosas, como era razon; de suerte que han pintado algunas veces á S. Pedro, adornado con la misma forma de vestiduras Pontificales, de que usan hoy los Sumos Pontífices en los actos mas solemnes. Mas, por no parecer, que quiero apretar esto demasiado, parecerá á muchos, que lo dicho debe referirse á las Pinturas simbólicas; de suerte que por ellas no se signifique otra cosa, sino que en el Beatísimo Apostol S. Pedro, residió el mismo poder, y autoridad dada por Christo, que hoy reside en el Papa Benedicto XIII. que felizmente reyna, lo que es, y debe tenerlo por muy cierto todo Católico.

7 Acerca de los demas Santos Confesores no Pontífices (por hablar en frase de la Iglesia) nada hay al presente que notar con particularidad: si algo se ofreciere lo irémos notando en sus propios lugares. Pero, por lo que respeta á las Santas Vírgenes, incluyendo tambien á las Mártires, me haría reo de un grave delito, si no dixera aquí abiertamente, quanto me desagrada el modo de vestir, con que casi siempre las representan los Pintores poco cautos: á saber, rizado, y encrespado el cabello, hermoso el semblante, pero no con modestia, sino muchas veces sobrado resplandeciente, y poco conforme á su santidad, y candor virginal: vestidas con batas largas de tela de oro, y, lo que me avergüenzo de decirlo, descubiertos los pechos; de modo que las mas veces, están tan lejos de parecer exemplares, y dechados de candor, y pureza Christiana, como verdaderamente lo fueron; que antes por el contrario, se representan á los ojos castos, y serios, como vanísimas [63] seguidoras (por no decir otra cosa mas dura) de un culto profano. Esto es á lo que deberian estar mas atentos, los que pintan, y representan los modelos mas santos de pureza, é integridad Christiana.

8 Finalmente, por lo que mira á lo último, que advertimos arriba, hase de tener siempre presente la edad de aquel, cuya imagen se quiere representar, lo que observan diligentemente artífices de otras Imágenes; de suerte que despues de haber puesto el nombre, cuya es la imagen, es muy comun entre ellos, añadir, de su edad, por exemplo 56. En lo qual, aunque debieran haberlo tenido presente, tropezaron sin embargo (y no raras veces) Pintores por otra parte sobresalientes. Y sino ¿qué otra cosa es, el pintar al Bautista lleno de canas, con ser constante, que tenia solo seis meses mas, que el Señor, á quien precedió en el triunfo del martirio? Que? ¿el pintar á S. Juan Evangelista estando junto á la Cruz, en figura de un joven sin barbas, quando tenia ya entonces cerca de treinta años? Que? ¿el pintar á el mismo escribiendo el Evangelio, y su admirable Apocalypsis, de edad (segun parece) que apenas pasaba de treinta años? Sin embargo de ser certísimo haber escrito el Apocalypsis, quando ya era viejo: pues este beatísimo Apostol llegó á la vejez, y aun (como dice S. Gerónimo) á una extrema decrepitud: de suerte que sus Discípulos apenas podian llevarle, aun en brazos, á la Iglesia. Al mismo género de error pertenece tambien, el pintar viejos, ó á lo menos, de una edad muy avanada, á aquellos Santos, y Santas de los quales consta ciertamente, que apenas pasaron de la mocedad, ó de una edad robusta, y varonil; lo que sin embargo, notamos con bastante freqüencia en las Imágenes Sagradas, por no haber puesto los Pintores, y Artífices, la debida diligencia en hacerlas.

Una sola cosa [64] me resta que advertir, y es, que á todos los Santos se les debe pintar con luces, y resplandores en el semblante, y con aquellas insignias correspondientes al martirio, ó empleo, que exercieron; para que así, se dén mas á conocer á los que miran sus Imágenes: pero en esto, no he advertido hasta aquí, que hayan faltado tan frecuentemente los Pintores.

CAPITULO II.

De las Pinturas de S. Pablo Ermitaño, y de S. Antonio Abad.

I Para tratar con cierto orden lo que ocurre mas digno de advertencia acerca de las Imágenes de los Santos, he preferido el método, que ya de mucho tiempo, habia observado un Escritor de estas materias bastante diligente: á saber, ir siguiendo sus Festividades, segun las celebra la Iglesia Latina; antes que seguir el orden de las Letanías, cuyo método habia determinado adoptar el Cardenal Gabriel Paleoto, y sin duda lo hubiera conseguido, á no haberle cogido la muerte, quando estaba ocupado en tan pías, y sabias empresas. Mas, como ya tratamos arriba, lo que se nos ofreció acerca de Christo Señor nuestro, de su Santísima Madre, y de los Angeles; omitiré aquí lo que pertenece á estas solemnidades, contentándome con remitir al Lector á sus propios lugares, si es que hubiere alguno, que se dignare leér este mi tal qual trabajo. Por lo que, en el mes de Enero (que, así por lo tocante á lo Civil, como á lo Eclesiástico, es el primer mes de todos) el primer Santo, á quien se celebra, es el Grande Autor, y Maestro de Ermitaños S. Pablo, cuya Fiesta trasladó la Iglesia Romana al dia quince de dicho mes, por estar ocupado el dia diez (que es su dia propio) con la Infraoctava de la Epifanía. [65]

2 Quando seriamente, y á mis solas, estoy pensando en este Santo, acostumbro yo (séame lícito decir esto de él) llamarle el mas feliz entre los mortales. Pues que habiendo salido apenas de su juventud, movido primero de la persecucion de Decio; de Decio, digo, aquella bestia feroz, que en varias Provincias del Imperio despedazó á tantos millares de Christianos; pero movido mas de la caridad, y abrasado en deseos de servir mas libremente á Dios, determinó irse á vivir, y con efecto lo executó, en las vastas, y desiertas soledades del Egipto: donde, con el sustento, y vestido que le suministraban las palmas, y con el agua de una fuente, vivió casi cien años, no solamente apartado quanto es decible, de los negocios del mundo, y del siglo (que esto seria poco); sino, lo que es mas de admirar, tan apartado, y distraído de la compañía, y sociedad de los hombres, que ni los veia, ni tenia noticia de ellos; de suerte que, á no haber hecho Dios (que procura se sepan las cosas grandes, que pueden servir de exemplo, y consuelo para los mortales) que Antonio ya de noventa años, fuera á visitarle, nadie habria el dia de hoy, que supiera, ni hubiera oído, que un Varon tal, y tan grande habia vivido en el mundo. Pero yo dexo gustoso á mayores ingenios el referir los hechos admirables de tan gran Santo.

3 Por lo que mira á la efigie de este Varon (que es el objeto de que tratamos) hase de advertir lo siguiente. He visto alguna vez, y considerado atentamente su Imagen en figura de un anciano sobradamente viejo, y decrépito; pero sin embargo, desnudo enteramente, por lo menos de medio cuerpo, y la barba sin canas, y no muy larga, como debiera ser la de

un hombre, que vivía en un desierto vastísimo, donde no había barbero, ni navaja. Sus miembros parecían también de un hombre anciano, sino que acaso ostentaban más robustez de lo que era regular, ni se veían cerdosos, y macilentos, [66] sino algo blancos, y con aquella blandura, y suavidad, que los Pintores llaman morbidez: lo que me acuerdo haberlo ya reprehendido arriba. Esta es la causa, porque justamente no me agrada semejante modo de pintar á S. Pablo Ermitaño.

4 Otros al contrario, le pintaron vestido, como era razón: ¿pero con qué vestido? á saber, con un vestido tejido de box, que no puede darse cosa más ridícula, por no ser el box, árbol, ó mata, de que se pueda texer ningún vestido: como bien, y prudentemente (pues no todo lo que han dicho aquellos, á quienes justamente reprehendemos, son absurdos, bien que hayan dicho muchos) lo notó Erasmo. Pero, si los Pintores hubiesen leído, aunque de corrida, la vida de S. Pablo, que describió S. Gerónimo, la qual anda en manos de todos, aun en lengua vulgar; sin duda hubieran sabido que el vestido, que el Santo Ermitaño se había tejido con sus propias manos, no lo había trabajado de ramos de box, sino de hojas de palma, y con puntas adentro, de suerte que cubría á un tiempo, y punzaba el cuerpo de dicho Santo. Todo esto es cosa muy sabida, y que solo la puede ignorar el vulgo más baxo. Por lo que, si en este particular, parece que me detengo algo más, el motivo es, porque vestido S. Pablo con un aparato tan ligero, y casi ninguno, se me representa con esta túnica de palma (más excelente que las pintadas túnicas de los Cónsules Romanos); así como el más pobre de los mortales, que hay, y ha habido; así también el más feliz entre ellos. Quien desee saber más, lea la vida de este Santo, que pía, y elegantemente escribió el Doctor Máximo S. Gerónimo.

5 Descendamos ahora á su compañero aquel Grande, y famoso Antonio, que el Egipto fecundo en monstruos, produjo en otro tiempo: de quien, si fuera otro mi intento, se podría decir tanto, que habría para llenar muchas páginas, y libros enteros: pero (quiero repetirlo [67] otra vez) me ceñiré dentro los límites, que me he propuesto. La imagen del Grande Antonio, es frecuentísima, como la que más, en toda la Iglesia; pues aun á la parte de afuera de las casas, particularmente de los nobles, hubo costumbre antiguamente de pintarla. El que quiera representarla bien, si quiere oírme, la describirá como un anciano ya muy grande, pues que llegó á la última vejez, y murió á los 105. años de su edad, y á los 356. de Christo, habiendo nacido el año de 251. como notó el Cardenal Baronio: su barba, no muy espesa, pero larga, por haber sido esta una cosa muy frecuente entre aquellos antiguos, y Santos Monges, de los quales, á lo menos de muchos de ellos, fué el Patriarca S. Antonio: cana la cabeza, y llegándole el pelo, por lo menos hasta el colodrillo, aunque otros le pintan calvo por cima de la cabeza: señales que indican su venerable dignidad. Su vestido (por lo que observó prolijamente en las vidas de los Santos el P. Juan Bolando, Escritor de mucha fama) no debe ser otro (pues no usó otro tampoco) que el de una túnica compuesta de pieles de cabra, ó de oveja, y sujetada con una correa también de pellejo; además de esto, se le debe pintar su capucha, y capa exterior, que, según se colige, era de un paño vasto, y de color pardo, qual es el color natural de la lana. Píntanle también en el hombro izquierdo la señal de la Cruz con la figura del Tau, lo que es muy común en todas sus Imágenes: ó porque en el lugar de Ezechiel, que referimos arriba, se describen los elegidos con esta señal; ó porque con ella se da á entender, que el Grande Antonio, fué de Egipto; donde es constante haber retenido la Cruz, la forma de la letra T, como observó un excelente Escritor de estas materias. [68] También se le ha de pintar con un báculo en la mano: ó ya por decir

esto muy bien á un viejo, como asimismo lo insinuó S. Gerónimo; ó ya porque solian usarlo los Monges, como observó Casiano. Mas, sobre si debe pintarse con los pies enteramente desnudos, no me atrevo á asegurarlo. Sin embargo yo creería, que á causa de los ardores de la arena de Egipto, usó á lo menos de sandalias. Suelen tambien, y deben ponerle un libro en las manos: no para significar, que el santísimo viejo hizo el oficio de Doctor, ó que se ocupó en escribir libros, aunque es constante haber disputado con los Hereges, y Filósofos, y escrito tambien ó dictado Epístolas, de las cuales se leen algunas el dia de hoy: sino para denotar, que este esclarecido Varon, aunque ignorante de la lengua Griega (cosa que parece milagrosa) sabía tan de memoria las Sagradas Escrituras, y la interpretacion de las cosas mas recónditas, que causaba pasmo, y admiracion á los hombres mas sabios, como lo dá á entender aquel grande Escritor de su Vida S. Atanasio.

6 Será tambien del caso advertir al Pintor erudito sobre las demas cosas, que suelen añadirse á la Imagen de S. Antonio. Porque primeramente suelen ponerle en la mano izquierda, una campanilla, ó esquiloncillo, lo que, á mi parecer, no tiene otro origen, sino que los Monges Antonianos, solian llevar dicha campanilla, quando por las plazas, y calles de las ciudades, andaban solícitos recogiendo limosna para el sustento de los pobres del hospital. Mas extraño parece, y fuera de lo regular, el pintar freqüentemente un cerdo junto á la Imagen de S. Antonio. Aymaro, Escritor á quien nunca he leído, pero que le cita Bolando, dice: A los pies del beatísimo Varon, está pintado, ó esculpido un cerdo, por haber Dios obrado tambien milagros en [69] dicho animal por intercesion de su siervo. Pero Juan Molano, Escritor diligente de estas materias, á quien palabra por palabra copia el citado Bolando, dice: Se le pinta un cerdo, para que entienda el pueblo, que sus bestias, por la intercesion del Santo, son preservadas de enfermedades: de suerte que por haberle invocado, y en protestacion de este beneficio, en muchos lugares mantiene el comun un cerdo, que llaman de S. Antonio. Tambien puede ser, que nuestros antepasados, quando la primera vez pintaron junto á él un cerdo, antes que otro animal, no atendieron á esto, sino á los insultos, que padeció de los demonios, por significarse estos oportunamente por los cerdos. Por esto, quando en Roma se dedicaba con rito católico una Iglesia, que habia sido de Arrianos, salió de ella un cerdo, invisible á la verdad, pero que causó la admiracion de todos aquellos por entre quienes habia pasado. Esto, dice S. Gregorio, lo manifestó la piedad del Señor, para que á todos se hiciese patente, que de aquel lugar salía el espíritu inmundo, que hasta entonces habia habitado en él. Y así como nuestros mayores, visitando las memorias de los Santos, ofrecian de buena gana por sí una pequeña imagen del Santo, así tambien colgaban del pescuezo de sus animales una pequeña campanilla en memoria de S. Antonio; protestando de este modo, que por los méritos del Santo Confesor, pedian, y confiaban, que sus bestias estarian libres de la peste. Y los versos de Ambrosio Novidio dan á entender ser tambien esta costumbre de los Romanos. Pues tratando del cerdo, que se pinta junto á S. Antonio, añade:

.....Collo mea concutit æra,

Noscere quo possit ne noceatur, ait.

Æsque meum gestat, baculo quod cernis in isto,

Quodque rogans æger, collaque multa gerunt. [70]

Hasta aquí Molano, que trata todo este punto, docta, y difusamente: y no teniendo yo nada que añadir á lo dicho, juzgué mas del caso copiar sus mismas palabras, que vender el pensamiento como mio.

7 Con ser esto así, y ser una costumbre recibida, no solo de los Pintores, sí tambien generalmente de todos, no han faltado, ni faltan en el dia, quienes discurren de otro modo. Dicen, que el animal, que se pinta comunmente junto á los pies de S. Antonio, ya desde muy remota antigüedad, no es un cerdo, sino un raton Egipcio muy parecido á un cerdo pequeño: Cuya especie de animales, un Varon, y testigo de la mayor excepcion, no menos esclarecido por su doctrina, que por su nobleza, me aseguró haberlos exâminado con mucho cuidado, y diligencia, y tenido él mismo en sus propias manos. Dicen tambien, que pintan dicho animalillo junto á S. Antonio, no por otro fin, ó motivo, sino para denotar, que aquella Imagen no es de otro Antonio, sino del de Egipto: á saber, de aquel Santo, á quien se le dió el renombre de Magno, y que fué conocido, no solo en todo el Egipto, sino casi en todo el universo. Pero yo, que no me aparto facilmente de las costumbres, que verisimilmente se han usado, y recibido, aunque no quise, ni debia pasar enteramente en silencio lo que acabo de referir, por no omitir un vestigio de la mas recóndita erudicion; adhiero sin embargo á lo que dixé arriba, afirmando, que en las Imágenes de S. Antonio se debe añadir un cerdo, ademas de otras causas, por creerse piadosamente, que aquel Santo expelia los males de los irracionales: de suerte que qualquiera de los Fieles invocando á este Santo, puede decirle con razon: Rerum tutela mearum.

8 Añaden tambien fuego en la Imagen de este Grande Padre: lo que hacen por dos razones; ó por creerse muy piadosamente, que los que le son afectos, y devotos, [71] tienen un patrocinio contra el fuego infernal, á que parece se inclina Santo Thomas, Autor, que siempre pesa, y exâmina las cosas con mucha prudencia, y madurez; ó porque es defensor, y muy poderoso contra un mal tan grande, como es el incendio de las casas; ó finalmente, por ser este Santo el único, que se venera como Patrono, contra aquel mal hediondo, que los Médicos llamaron Sacro, y que hoy lo llaman vulgarmente fuego de S. Antonio; el qual en empezando á cundir, de tal modo come, y quema los miembros, que á no cortarlos (si es posible), muere el hombre como quemado por el fuego, sin tener la medicina remedio alguno para atajarlo. Con esta enfermedad, se lee tambien haber castigado algunas veces el Santo á los profanadores sacrílegos de sus Imágenes, como el citado Bolando, Autor digno de alabanza, lo convence con muchos exemplos, que si yo quisiera ponerlos aquí, sería una cosa agena de mi propósito.

9 Nadie ignora, que á este Santo, le tentaron los demonios con varias, y extrañas tentaciones, que muchos Pintores suelen representar: pero algunos de ellos, incautamente (por no decir otra cosa peor); los quales, no contentándose con describir varias, y monstruosas formas de demonios, añadieron tambien muchas cosas obscenas, que no solo los ojos no se atrevieran á mirar, pero ni á escucharlas los oídos. Digo, que esto lo hicieron

imprudentemente; pues todo Pintor sensato, y erudito debe guardarse muy bien, quando pone á la vista las victorias espirituales de los Santos, de no dar ocasion á los mas débiles, y frágiles, sino de caer vencidos, á lo menos, de experimentar ellos mismos las tentaciones, y de incurrir en ellas. Por lo que, el Pintor, que muchas veces he citado refiere una cosa verdadera (pues que él seriamente la afirma); pero, casi [72] increíble. Dice haber visto él una Pintura, sacada de otra original de un esclarecido Artífice, y de mucho nombre, en la que se representa al Santo, como un anciano de avanzada edad; pero enteramente desnudo, mirando al Cielo, y como que está hablando con Christo, que se le aparece, aunque no adornado con vestido decente, y proporcionado: fuera de esto, habia pintadas quatro imágenes de demonios. Pero ¡buen Dios! ¿Qué imágenes eran estas? No otras, que las de demonios pintados en figura de mugeres desnudas, y junto al mismo Santo, estaba pintada la cabeza de un javalí, el rosario, la campanilla, el báculo, y lo que aun es mas ridículo, habia un bonete á sus pies, semejante á los que hoy usan los Clérigos. A tanto puede llegar la ignorancia de las cosas, ó el querer seguir libremente su antojo, y fantasía.

CAPITULO III.

De las Imágenes de S. Sebastian, Santa Ines, S. Vicente, y S. Anastasio.

I No es mi ánimo extender mi discurso á todas las Imágenes de qualesquiera Santos: porque ¿qué Hércules podría cargar sobre sí tan grande peso? Solo es mi intencion tratar de las Imágenes de los Santos, cuyas solemnidades están en los fastos de la Iglesia, ó para hablar mas propriamente, en el Martirologio: y aun, no de todas estas, sino solamente de aquellas, que se ven con mas frecuencia entre nosotros: y si al Pintor le urgiese el pintar otras no tan frecuentes, podrá valerse de su juicio, con tal que no se aparte de las reglas, que podrá tomar de lo que hemos dicho antes. El primer Santo, de quien se ofrece tratar ahora, es el esclarecido [73] Martir S. Sebastian, cuyas Imágenes se ven á cada paso, de mucho tiempo á esta parte. Suelen pintar á este Santo, atado á un palo, y traspasado con flechas (pues el pintarlo sin herida ninguna, le pareció error á un Italiano de acendrado juicio, que da á entender haberlo visto) mozo, y algunas veces sobradamente gracioso, y bien parecido. Sobre esto último, ya hemos tocado algo arriba. Mas, por lo que mira á la edad, es error el pintarlo joven: porque quando padeció el tormento de las flechas, no era mozo, sino hombre hecho, y de quarenta años, como quieren graves Autores; pues era Capitan de la primera Cohorte, que segun yo pienso, era la Pretoriana, y de Palacio: cuyo empleo no solian confiarlo á jóvenes, los Príncipes amantes de la Disciplina Militar, qual era Diocleciano. Léase sobre esto la censura, y juicio del Cardenal Baronio: Hay (dice) un excelente monumento de este Santo Martir, que es su venerable Imagen fabricada de mosayco, la que todavía se conserva entera en el título de Santa Eudoxia ad Vincula Sancti Petri, y tiene el semblante de viejo, y está con barba; lo que reprehende á los Pintores, que hacen mal en pintarle joven atado á un palo. Hasta aquí el doctísimo Cardenal: bien que no me agrada el decir, que deba pintarse S. Sebastian, no de edad varonil, sino ya viejo: pues en esta edad, segun leyes, y costumbre de los Romanos, no serviría ya en la milicia, sino que ya hubiera obtenido la jubilacion. Es, pues, mas verisimil, que padeció martirio, no quando viejo, sino de edad robusta, y varonil: en lo que sigo tambien á graves Autores.

Acerca de las flechas, ya en otro tiempo tuve el reparo, de que las pintan, como que no causaban al Santo grandes heridas, sino que apenas le llegaban á sus [74] carnes: lo que parecerá igualmente poco verisimil á los que consideren su Imagen.

2 Suelen tambien pintar á S. Sebastian en las faldas de la bienaventurada muger Iréne, la qual pensando, que el Santo habia muerto en aquel tormento, como hubiese ido á aquel lugar para llevarse ocultamente su cuerpo, y encontrádole aun vivo, se lo llevó como pudo á su casa, y procuró con el mayor cuidado, y diligencia, curarlo, y que recobrase la salud. Pero esta Pintura es necia, ó ridícula, y poco conforme á un hombre, que piense con juicio, por mas que Artífices excelentes se han ocupado en ella. Mejor sería, á lo menos en gran parte, y mas á propósito, la Imagen, que refiere haber hecho el mismo Pintor tantas veces citado, esto es, el pintar echado en la cama á S. Sebastian, y junto á él, un haz de flechas, que indican haberse arrancado del cuerpo del Mártir, ensangrentadas, y con señales claras de quanto habian lastimado su cuerpo: por evitarse de este modo el inconveniente que hay, en pintar el cuerpo del Santo Martir, manejado por manos de una muger, aunque pía, y santísima. Omito aquí, por no tocar propiamente á la Pintura, otras cosas que se refieren de este Martir, y esclarecido Athleta de Jesu-Christo: pasando ya de este varon tan esforzado á una muger no menos fuerte.

3 Nadie ignora que el nombre de Agnes, ó mejor Hagne (que en Castellano llamamos Inés) significa en Latin Casta: á que se dirige aquel elogio, que segun su costumbre, expresó S. Ambrosio con estas palabras: Pero ¿qué podrémos decir que sea digno de esta Santa, de quien ni aun el nombre carece de alabanza? Pues la que tenia el nombre de Casta, en su mismo nombre presentaba el elogio, y la alabanza. Lo que aun mas clara, y expresamente significó S. Agustin, diciendo: [75] Esta Virgen, era tal qual se llamaba: Agnes en Latin significa Cordera, y en Griego, Casta. Y así, en quanto á sus Imágenes (porque, si miramos á sus hechos, son inmensos los elogios que le dan los Santos Padres) esto es, lo que tengo que advertir á los Pintores: Suelen pintarla muchacha de pocos años; lo que está muy bien: pues á los trece años de su edad fué, quando perdiendo la muerte, encontró la vida, como se canta en su rezo, y elegantemente lo expresó S. Ambrosio, dando á entender, que esta era la fama comun: De esta Santa (dice el citado Padre) leémos haber padecido martirio á los trece años. ¿Quánto mas detestable fué la crueldad, que no perdonó á edad tan tierna? ó por mejor decir, es grande la fuerza de la Fé, que supo encontrar su testimonio aun en aquella edad. ¿Hubo por ventura en aquel cuerpecillo, lugar para las heridas? Pero la que no le tuvo para recibir el acero, le tuvo para vencerle. Y poco despues: Se pasmaron todos, al ver, que ya daba testimonio de la divinidad, la que por razon de la edad, no podia ser aun árbitra de sí misma. ¡Palabras elegantísimas! Pero cuya fuerza, y elegancia, acaso no todos la penetran. Martir, es lo mismo que testigo, para lo qual se necesita cierta edad, y que sobrepuje por lo comun á la tierna edad, que tenia esta Santa: el poder arbitrar, y disponer de sus cosas, no se permite á los de poca edad, ni aun á los de alguna edad mas adelantada. De lo que, considerado con reflexiõn, resulta la elegancia, y hermosura de las palabras de S. Ambrosio, y como se pasmaron todos, al ver, que era ya testigo de la divinidad, la que por su tierna edad, no podia disponer aun de sus cosas. He dicho esto, por lo que toca á la edad de dicha Virgen, que conduce no poco para pintar su Imagen.

4 Píntanla además vestida con una túnica texida con [76] flores de oro, lo que también debe aprobarse. Pues con esto, se hace evidente alusión á lo que se refiere en sus Actas, y rezamos en su oficio, haber dicho la misma Santa al joven, que la amaba; pues hablándole de su esposo Jesu-Christo: Vistióme el Señor (le dixo) con un vestido bordado de oro, y adornóme con joyas inapreciables. Palabras, que aunque se refieran á un sentido más elevado, y á las riquezas espirituales, con todo dan lugar á que los Pintores representen no sin fundamento á esta castísima Virgen adornada de este modo. Pero (quanto yo puedo juzgar) se pintaría mejor, y más conforme á la fé de la historia, si la representáran vestida con una túnica admirablemente ajustada á su cuerpecito, y enteramente blanca como la nieve; por leerse de dicha Santa, que quando desnuda, y cubierta solamente con sus largos cabellos, fué puesta en el lugar de prostitucion, hizo oracion á Dios, y mereció ser admirablemente socorrida en tan grande peligro. Léanse sus Actas: Como se hubiese postrado (dicen) para hacer oracion á Dios, se le apareció delante de sus ojos un vestido blanquísimo. Y tomándolo, vistióse con él, y dixo: Gracias te doy, Señor mio Jesu-Christo, porque contandome en el número de las siervas, mandaste, que se me diera este vestido. El qual estaba tan á medida de su cuerpecito, y tan resplandeciente por su extremado candor, que nadie pondría duda en que solos los Angeles se lo habian preparado. Todo lo que confirma en gran manera la advertencia, que acabamos de dar. Fuera de lo dicho, pintan encendida también una grande hoguera, y á la Santa de pies sobre el fuego, en que hacen igualmente bien: por leerse esto mismo en sus Actas, y cantarse en su festividad. Mas, el que se la pinte abrazándose con un cordero; esto, ó alude á su nombre, como diximos arriba, ó más comunmente, á que fué una Virgen purísima; [77] á saber, del número de aquellas, que siguen al Cordero donde quiera que vá: ó acaso (á que más me inclino) hace alusión á ambas cosas.

5 Pero, si se hubiere de pintar su pasión, con que firme, y constante dió fin á su martirio, parecerá acaso, que se la debe pintar traspasada con una espada su garganta, pues esto leemos en sus Actas, de donde he tomado las palabras siguientes: Aspasio Vicario de Roma, no pudiendo sufrir la sedición del pueblo, mandó meterle una espada por su garganta. Y rociada la Santa con el encarnado licor de su sangre, la consagró Jesu-Christo para su Esposa, y Martir. Pero, si yo fuese Pintor, ó qualquiera que aconsejase al Pintor erudito, no la pintaría así, ni aconsejára, que representáran de tal modo el martirio de esta Sagrada Virgen. Muévenme á esto las palabras de S. Ambrosio, en una obra, que sin duda es suya, y que nadie hay que no haya leído, donde el Santo dice así: ¡De quantos terrores no se valió el verdugo para hacerse temer! ¡De cuántos alhagos para persuadirla! ¡Qué medios no usó para casarse con ella! Pero la Santa: Ya es (dixo) injuria para el Esposo, estar aguardando á la que le debe complacer; el que primero me ha elegido para sí, éste me recibirá. ¿Que te detienes verdugo? Perezca éste mi cuerpo, que puede ser amado con ojos carnales, con los cuales no quiero que se ame. Y añade luego: Estuvo de pies, hizo oracion, inclinó la cerviz. Verías temblar al verdugo, como si él hubiése sido el que estaba condenado á muerte: verías estar pálido el semblante del que temia el peligro ageno, quando la tierna doncella no temia el suyo. Esto dice S. Ambrosio: el qual hace ver claramente, que Santa Inés no perdió la vida traspasándole la garganta, sino degollándola, y cortándole la cabeza, como consta de aquellas palabras: Estuvo de pies, hizo oracion, [78] inclinó la cerviz. Y lo que dice, que estuvo de pies y no postrada, como era costumbre á los que se les había de cortar la cabeza; lo dice con el fin de exâgerar más la pequeñez de su

cuerpo, dando á entender, que bastó el estar de pies, y no de rodillas, para que un hombre robusto le cortára su cabeza virginal. Pero volvamos de esta tierna virgen á los varones.

6 Hubo un Varon muy insigne en méritos y virtudes S. Vicente Martir, Español, y Aragonés, á quien no solo los Españoles, sino todo el universo le celebra con muchas alabanzas: cuyo elogio comprendió en pocas palabras, aunque muy significativas, el Martirologio Romano, que dice así: En Valencia, en la Corona de Aragon, S. Vicente Levita, y martir, el qual por sentencia del impío Presidente Daciano, sufrió por la gloria de Christo estrechas cárceles, hambre, tormento del ecúleo, descoyuntamiento de miembros, planchas ardiendo, parrillas de hierro encendidas, y otras máchinas de tormentos, con los quales mereció el premio de la gloria. Su ilustre triunfo canta elegantemente Prudencio en un himno: y los SS. Agustino, y Leon Papa, le celebran con maravillosas alabanzas. Hasta aquí el Martirologio: para que de esto se eche de ver el duplicado triunfo de España en dos esforzadísimos Diáconos, á saber, en S. Lorenzo) pues yo no pongo ninguna duda en que S. Lorenzo fué Español, aunque no faltan quienes quieren quitar tanta gloria á España), y en nuestro S. Vicente; que acaso no se encontrará otro igual.

7 Pintan, pues, al fortísimo Levita, en traje de Diácono: sobre que no quiero dilatarme mas, por no parecer sobradamente molesto, y prolijo. Tiene en su mano, al modo que S. Lorenzo, aquellas parrillas de hierro, en que fué tostado por orden del cruelísimo Presidente: y junto á él, se vé pintado un cuervo. Cosa, que por [79] haber observado ponerla muchos en duda, ó que ignoraban la razon de ella, no parecerá mal exponerla ahora brevemente. El caso pasó así: Despues de la muerte triunfante de éste valerosísimo Martir, dicen, que para causar terror á los Christianos, expusieron el cuerpo del invicto Athleta totalmente desnudo, á las aves, y lobos, para que lo devoráran: pero que un cuervo (cosa admirable, y que casi sobrepuja á la fé humana) les impidió llegar. Como un Cuervo (son palabras de sus Actas) ave perezosa, y muy pausada, que no estaba muy distante, demostrando en cierto modo con su tétrica figura, que estaba llorando, ahuyentase lexos del cuerpo con cierto ímpetu las demas aves, que se iban acercando, aun á aquellas que eran mas de temer por su mayor ligereza de vuelo, ahuyentó tambien corriendo velozmente, á un feroz lobo, el qual volviendo la cabeza hácia el sagrado cuerpo, estaba parado, atónito, y segun nos persuadimos, estaba mirando á los Angeles, que le custodiaban.

8 Por lo que toca á su martirio, hay en Salamanca en el Altar mayor de la Iglesia del Martir S. Vicente, á quien está dedicada aquella Casa de PP. Benitos, que es famosísima, y digna de las mayores alabanzas, pues que ha producido tantos, y tan esclarecidos hombres á la República literaria, y al mundo todo: Hay, digo, en Salamanca una insigne Pintura, y muy grande, que dicen ser de Vicente Carducho, en que se representa echado S. Vicente sobre las parrillas encendidas, con tal propiedad, y elegancia, que no cabe mas, y que pediría mucho tiempo el describirla, y elogiarla. No puedo dexar de referir aquí una cosa, acerca de los triunfos de este Santo, que no será del todo fuera del caso: á saber, que no solo fué probada la paciencia, y constancia de este Martir en la terrible cama de las parrillas; sino tambien en otra muy blanda, [80] pretendiendo el impío Presidente reducir con halagos, y regalos, al que no habia podido vencer con la crueldad de los tormentos. Pues dicen así las mencionadas Actas: ¿Y qué harémos ya con él? (hablan del Diácono Vicente) quedamos vencidos: póngasele pues en una cama, y halaguésele con mantas mas suaves: que no quiero hacerle mas glorioso, muriendo, en medio de los tormentos. Un poco

de descanso; que se le dé, repáre sus miembros ya débiles por la fuerza de los tormentos; y cerradas las aberturas de sus llagas, sujétese á padecer nuevos, y exquisitos suplicios. Hasta aquí las Actas: lo que á mí me hace venir á la memoria un hecho vilísimo, que con la mayor elegancia, refiere S. Gerónimo haber executado el impío tirano en la cruel persecucion de Decio; pues no contentándose el fiero perseguidor con ensangrentarse contra los cuerpos de los Christianos, quiso haberlas tambien contra sus almas, y á los que no podia derribar á fuerza de penas, y tormentos, solicitó vencerles con deleytes, á fin de que debilitados ya sus ánimos con los regalos, pudiese hacerles ceder con mas facilidad, sujetándoles otra vez á los tormentos, si todavía persistian constantes en la Fé, y confesion de Jesu-Christo. Usando de este medio, y valiéndose de los modos mas extraños, é indignos, intentó hacer titubear la constancia de uno, cuyo nombre hasta ahora nos es desconocido, aunque ya muchos, por este esclarecido hecho, dignísimo de los mayores elogios, le han apellidado comunmente Nicetas; esto es, Vencedor. A éste, pues, librándole de los tormentos mas crueles, que la misma muerte, y encerrándole en un jardin ameno, y delicioso, mandóle poner el tirano sobre colchones de pluma, y reclinar su cabeza sobre una blanda almohada, atando su cuerpo con suaves vendas: donde entrando luego una mugercilla desvergonzada, tentó audaz á lascivia al constantísimo joven de Jesu-Christo, hasta tanto que el invicto Athleta mordiendo con los dientes [81] su lengua, la arrojó llena de sangre, y de horror al deshonestísimo rostro de aquella impura bestia, que intentaba seducirle. Cuenta este hecho (como he insinuado) S. Gerónimo, y yo mismo lo describí en otro tiempo en versos Hendecasílabos no del todo despreciables, si el amor propio no me engaña, los que no quiero poner aquí, por no parecer que quiero salirme de mi intento.

9 Venérase tambien junto con S. Vicente, la memoria de S. Anastasio, cuya Imagen, ó por mejor decir, su cabeza cortada, la traen consigo frecüentemente los Fieles, y con razon: pues de ella dice el gravísimo testimonio del Concilio VII General, ó Niceno Segundo (que es lo mismo) que ayuda mucho á la salud de los hombres, y que es un gran defensivo para rechazar, y resistir los insultos de los demonios. Pintan esta Imagen con cogulla; y es mucha razon, y no error, el pintarla así, por haber profesado S. Anastasio la vida Monástica: elogio, que nadie, de los Autores que he visto, lo describió mejor, ni con mas elegancia, que el Venerable Beda; cuyas palabras no hago reparo en transcribirlas aquí: Anastasio (dice) Monge Persa, padece noble martirio por Jesu-Christo, el qual habiendo nacido en Persia, aprendió de su padre quando muchacho, el arte de la Magia; pero así que los cautivos Christianos le enseñaron el nombre de Jesu-Christo, al instante se convirtió á él con todo su corazon; y dexando la Persia, se fué en busca de Christo á Calcedonia, á Hierápolis, y despues á Jerusalén: donde habiendo recibido la gracia del Bautismo, se entró al monasterio del Abad Anastasio, que está á quatro millas de la ciudad; y como hubiese vivido en él siete años observando sus reglas, mientras iba á Cesaréa de Palestina para predicar en ella, le prendieron los Persas, y el Juez Marzabana, le [82] tuvo encadenado en la carcel, y le hizo sufrir azotes. Finalmente lo enviaron á Persia á su Rey Chôsroes, el qual en distintos tiempos mandó azotarle tres veces; y teniéndole colgado de una mano por espacio de tres horas, cortándole por último la cabeza, completó su martirio con otras setenta. Luego, como un endemoniado, hubiese vestido su túnica, quedó sano: y sobreviniendo entre tanto el Príncipe Heraclio con su ejército, habiendo vencido á los Persas, se llevó á los Christianos, que estaban cautivos. Las reliquias del Beato Martir Anastasio, que primero fueron llevadas á su Monasterio, y despues á Roma, se veneran en el Monasterio de S. Pablo Apostol, que llaman ad Aquas Salvias.

CAPITULO IV.

De las Imágenes de S. Ildefonso Arzobispo de Toledo, y de S. Raymundo de Peñafort, General de la Orden de Predicadores.

I Celebra la Iglesia en un mismo día, esto es, á 23. de Enero, á estos dos grandes Santos, insignes en santidad, y dignidad; cuyos hechos, y escritos, si alguno quisiere enteramente indagarlos, es preciso, que léa á otros Escritores: yo, ciñéndome dentro los límites de mi asunto, diré solamente algo de lo que pertenece á sus Imágenes, y Pinturas. S. Ildefonso, pues, ó Adelfonso, que así, y aun de otros modos le llaman los antiguos, el mas esclarecido de los Obispos, que gobernaron la Iglesia de Toledo en los últimos tiempos de los Godos, floreció en santidad, y sabiduría por el siglo VII. de la Iglesia. Por lo que respeta á sus Imágenes, se han de considerar principalmente dos cosas. La primera, que á este Santo le suelen pintar (y con bastante frecuencia) con hábito de Monge Benedictino, por pensar muchos, no solo del vulgo, sí tambien hombres doctos, [83] y no pocos en número, que siguió el Instituto, y Regla del Gran Padre S. Benito. Otros defienden tenazmente lo contrario, pensando que el Instituto, y Regla de S. Benito, todavía por este tiempo, no se habia extendido á España. No faltan razones, y fundamentos por ambas partes. Yo, que no tengo particular interés en ello, y que estoy como puesto de por medio entre los dos partidos, podré justamente tomar en mi boca aquello del Poeta:

Non nostrum inter vos tantas componere lites.

Pero, si me es lícito, sin perjuicio de nadie, decir sencillamente mi parecer; digo ser cierto, que S. Ildefonso profesó la Vida Monástica en el célebre Monasterio Agaliense, sobre cuya situacion, y lugar donde estuvo antiguamente, aun hoy lo disputan los eruditos, y todavía está por decidir. Esto, á mas de que consta por los monumentos de Cyxila, y de otros, se hace evidente por el testimonio irrefragable del mismo S. Ildefonso, que dice así, hablando de S. Heladio antecesor suyo: Porque á nuestro Monasterio (hablo del Agaliense) cuya entrada en él, me hizo Monge, &c. Luego el Santo Prelado profesó el Monacato, antes de ser Obispo. Así es, dirá alguno; pero no el Instituto de S. Benito. Que ¿acaso es esto contrario á la razon de los tiempos? En ninguna manera: como facilmente pueden conocerlo aun los menos doctos. Luego, aunque confesemos, que el pintar á S. Ildefonso con hábito de S. Benito, no es un apoyo bastante firme para la historia; también deben todos confesar, que sin nota de error, ni de poca instruccion, se le puede pintar con hábito, é insignias de Monge Benedictino.

2 Mayor defecto es, segun á mí me parece, y por [84] decirlo mas claro, es error crasísimo, el que he observado en una Imagen bastante célebre de S. Ildefonso, que muchas veces he admirado, y contemplado; la que hizo en Flandes, un Pintor de bastante fama. En dicha Imagen, se vé pintado el glorioso Prelado (en el mismo acto de que hablaremos

luego, á saber, quando recibió de la Virgen la dádiva, ó vestidura celestial fabricada por manos de Angeles, para que se sirviera de ella quando dixese Misa) vestido con alba, manípulo, y estola, pero desnudos totalmente los pies: lo que no puedo aprobar. Porque aun dado, que así hubiese andado el Santo alguna vez (lo que tengo por muy dudoso, y aun por falso, singularmente siendo ya Prelado de Toledo) debiera sin embargo pintarse calzado, quando iba, ó estaba para celebrar, como se le representa en dicha Imagen: particularmente en aquel tiempo, en que ya estaban recibidas las sagradas, y siempre venerables ceremonias de la Misa. Pero los Pintores, usando de su potestad, justa, ó injusta, á todo se atreven, por mas que ofenda los ojos de los que miran.

3 Bien que, la mas freqüente Imagen de este Santo, es representarle recibiendo de las manos de la Sacratísima Virgen aquella vestidura Sacerdotal, en vista de cuyo beneficio, pudo ya desde luego ser contado entre los moradores celestiales, y domésticos del Señor. El hecho lo vemos celebrado por boca, y alabanza de todos: pero séame lícito referirlo con las palabras de un antiguo, y piísimo Escritor, y quanto lo permitian aquellos tiempos, elegantísimo. Cyxila, pues, que fué sucesor de S. Ildefonso en la misma ilustre Silla de Toledo, describiendo difusamente el hecho; despues de haber dicho muchas cosas, añade: Pero él (S. Ildefonso) que sabía muy bien lo que pasaba, postrándose ante el Altar de la Santísima Virgen, encontró sentada á la misma [85] Señora en la cátedra donde solía sentarse el Obispo, y saludar al pueblo ::: y levantando los ojos, miró al rededor de él, y vió todos los arcos de la Iglesia llenos de esquadrones de vírgenes, que cantaban Salmos de David, con una harmonía muy dulce, y suave. Entonces mirándole la Virgen :: le habló de esta manera: Acércate hácia mí, rectísimo siervo de Dios, toma de mi mano esta dádiva, que te he traído de los tesoros de mi Hijo: pues así te conviene; de suerte que bendiciéndola, has de usar de ella solamente en mis Festividades. Qué, y qual haya sido esta vestidura, nadie, en quanto yo sepa, lo ha dexado escrito. Pero es comun, y general persuasion, que fué una Casulla, lo que no debemos facilmente contradecir: bien que, segun yo pienso, no tenia la forma, que regularmente tienen las de ahora para mayor comodidad de los Sacerdotes, sino que cubria los hombros, y parte de los brazos; y tal vez todo el cuerpo hasta los pies. No es esta aseveracion mia, sino de muchos Autores gravísimos. La Casulla, dice el pío, erudito, y Eminentísimo Bona, segun atestigua S. Isidoro, lib. I9. Originum cap. 24. es diminutivo de casa, por quanto cubre á todo el hombre, como una casita pequeña. Y poco despues: Antiguamente las Casullas eran del todo redondas, que circuían al hombre todo, desde el cuello, hasta los pies, y tenian una sola abertura en medio, por donde metian la cabeza: por esto era preciso doblarlas, y ponerlas sobre el brazo, para que el Sacerdote pudiese exercer su ministerio, y usar libremente de sus manos ::: Pero los Latinos, para evitar el inconveniente de lo largo, y ancho de las casullas, que cerraban todo el cuerpo junto con los brazos, empezaron poco á poco á acortarlas, y á abrirlas por los lados, hasta que llegaron á tener la forma, que tienen las que usamos hoy. Lo que, por cierta [86] obra de mosayco, que todavía existe en Roma, prueba el mismo Autor haber sucedido por los años del Señor CM.LX. Pero consta, que este año es muy posterior á la vida de S. Ildefonso, el qual segun la mas comun numeracion (bien que no falta quien diga lo contrario) murió el año de Christo DC.LXVII. De que facilmente se colige, lo que ya advertiria el prudente Lector, que la Casulla, que la Sagrada Virgen vistió; ó regaló á S. Ildefonso (pues esto último indican mas las palabras de Cyxila) no fué tan parecida á las nuestras, como vulgarmente la pintan. Pero baste sobre esta materia.

4 S. Raymundo de Peñafort, tercer Maestro General de la Sagrada, y esclarecida Orden de Predicadores, es un Varon, ó Héroe, de quien hacemos justamente mucho aprecio todos los de mi Religion: pues que en la fundacion, ó ereccion de nuestro Instituto, esto es, de la Orden de nuestra Señora de las Mercedes, Redencion de Cautivos, fué S. Raymundo el principal, que contribuyó, y ayudó para que se pusiese por obra. Por lo que, le pintan con el Escudo de nuestra Orden, que tiene una Cruz blanca, y unas barras (pues así se habla vulgarmente, y lo entienden todos): lo que lejos de llevarlo á mal, lo tenemos á mucha honra, y aplauso, en prueba, y señal de nuestro agradecimiento.

5 No pretendo ni puedo tampoco referir aquí sus esclarecidos hechos bastará notar algo por lo que mira á la Pintura. Píntanle freqüentemente navegando, no en algun barco, sino tendida su capa sobre las olas, porque volviéndose (conforme leemos en su Rezo) desde Mallorca á Barcelona, tendiendo su capa sobre las aguas, hizo en el espacio de seis horas ciento y sesenta millas. La causa, ú ocasion de este milagroso suceso, no la ignoran los que estan versados en la Historia, y así no es menester exponerla aquí. Píntanle tambien muchas veces con las llaves en las manos: lo que no alude, [87] como dicen algunos, á que estando las puertas enteramente cerradas, entró alguna vez en su Convento, sino á que las llaves, que habia recibido de la Iglesia, las manejó con tal destreza, sabiduría, y probidad, que por esto justamente se dice de él, que fué Ministro insigne del Sacramento de la Penitencia. De suerte que él fué el primero que compuso una suma de casos de conciencia: ¡ó quan desemejante, y quanto mejor que otros escritos de esta clase, que no tanto en el dia nos ilustran, quanto nos llenan de obscuridad!

6 Mas, si se debe pintar S. Raymundo de Peñafort despues de Religioso Dominico, vistiendo por sus propias manos á S. Pedro Nolasco el Hábito de nuestra Señora de las Mercedes; es esta una cuestión, que ya hace mucho tiempo se ha ventilado con grande ardor, y clamores, casi diría, poco corteses, y alguna vez con jocosos dicerios, que nada tienen de edificacion: y así,

Nos hac ab scabie tenemus ungues.

Pero es constante, que en una estampa, que se imprimió, habia algunos errores crasos, y contra la fé de la Historia. Tal es (por no dilatarne demasiado) el que entre los que se pintan asistiendo á aquel acto solemne, le pintan también Caballeros de la Orden Militar de Montesa; la qual sin embargo no fué instituída, sino noventa y nueve años despues (ó á lo menos, pasados muchos años, por no parecer, que quiero apurar sobradamente la materia) á instancias del Rey de Aragon D. Jayme II. el año de M.CCC.XVII. Y si damos fé á Historiadores fidedignos, sucedió al contrario, esto es, que quando se instituyó la Orden Militar de la Merced, no asistieron los Caballeros de Montesa, que aun no los habia; pero sí al instituirse la Orden de nuestra Señora de Montesa, asistieron algunos Caballeros, que todavía quedaban de la Orden de la Merced, como lo [88] he escrito, y manifestado en otro lugar, siguiendo á Autores dignos de toda fé. Pero baste sobre este punto.

CAPITULO V.

Propónese, y exâminase con maduro juicio la Pintura en que se representa la Conversion del Grande Apostol, y Doctor de las Gentes S. Pablo. Y tambien se toca algo de la Pintura de S. Juan Chrisóstomo.

Otra vez nos hallamos metidos en pleytos, y amigables discordias con Pintores, y Artífices muy célebres, y acreditados, los quales pintan, y pintaron ya antiguamente la Conversion á Jesu-Christo de aquel Grande Apostol, y Doctor de las Gentes S. Pablo, á quien venero, y veneraré siempre con el mas profundo respeto. Pero, ó yo me engaño mucho, ó ellos desfiguran de mil maneras la historia de las Sagradas Letras: lo que, á no probarlo, convengo en ser tenido por reo de un gravísimo delito. Primeramente, por lo que mira al mismo Jesu-Christo, ya tocamos arriba algo, á saber, que no era cosa decorosa el representar la magestad del Señor, conforme la pintó un Artífice de mucha fama, proponiéndonosle, no sentado, ni en pie, sino volando de lo mas alto de los Cielos, á la manera que un volatin se desprende precipitadamente de lo alto, pasando por la cuerda estrecha, que está colgada de la máquina: cosa que observaron ya, y reprobaron hombres doctos. Lo cierto es, que Christo Señor nuestro con su real presencia, y como la llaman los Escolásticos *circumscriptiva*, se apareció á S. Pablo quando estaba ya cerca de Damasco: lo que no solo defienden hombres muy sabios, sino que, segun á mí me parece, está muy cerca de la misma [89] certeza de la Fé. Pues refiriendo el Apostol, que el Señor, despues de su gloriosa Resurreccion se apareció á muchos, lo que no puede decirse, ni entenderse, sino de su presencia fisica, y real, añade luego: Y finalmente al postrero de todos, como á abortivo, se me ha aparecido á mí. Esto supuesto, no parece decente, ni decoroso, el pintar á Christo de otro modo, ni en otra situacion, sino segun sea mas conforme á su grande magestad, esto es, ó sentado, ó á lo que mas me inclino, estando en pie, y con semblante severo, y amenazador. Será, pues, mucho mas del caso, segun yo me persuado, el pintar á Jesu-Christo rodeado de mucha luz, y con resplandores brillantes, quanto sea posible; pero en pie, y como que están saliendo de su boca aquellas palabras: Saulo, Saulo, porqué me persigues?

2 Mas, por lo que toca al mismo Pablo, ó Saulo (que así se llamaba entonces) es menester para mayor claridad advertir aquí oportunamente tres, ó quatro cosas. I. De qué edad se debe pintar á Pablo en este triunfo de Christo, y del mismo Pablo, consiguiendo el Señor una perfecta victoria sobre él, haciéndosele su amigo, y el mas fiel siervo de quantos ha habido. II. Con qué vestido, ó en qué trage se le debe representar. III. Si yendo de camino á pie, ó montado á caballo. IV. Finalmente, si en una mula, ó sobre un jumento: pues de todo esto exâminado con reflexiôn, resultará el recibir nuevas luces esta Pintura, que ciertamente es muy freqüente.

3 En quanto á su edad, un Pintor no del vulgo, ni de la ínfima plebe, sino el que tiene casi el primer lugar entre ellos, le representó enteramente viejo: pero sin duda, que este tal, aunque excelente Pintor, estaria discurriendo otra cosa, quando le vino un tal pensamiento. [90] Pues debia tener presente, que habiendo esto sucedido, quando apenas se habian cumplido uno, ó dos años de la gloriosa Ascension de Christo á los Cielos, sobre que varían algun tanto los eruditos; al mismo Pablo, ó Saulo, en la pedrêa de S. Esteban, que había

sucedido poco antes, le llama la Escritura mozo con estas palabras: Y los testigos dexaron sus vestidos á los pies de un mozo, que se llamaba Saulo. De cuya accion, dándonos un grande exemplo de humildad, hace mencion el mismo Apostol, como el mayor acusador, y fiscal de sí mismo. Otros al contrario, movidos de las palabras referidas, le pintaron mozo de diez y ocho, ó lo que mas, de veinte y dos años. De esta opinion es el citado muchas veces Andres Gilio, insigne en sus reglas á los Pintores, el qual sin embargo se engaña, como veremos luego. Tal es la debilidad del entendimiento humano, que tropieza muchas veces aun en lo que quiere advertir á los demas. Pero quien seriamente quisiere dar en el blanco, ni lo pintará viejo, ni sobradamente mozo, sino de edad de treinta y quatro, á treinta y cinco años, por ser esta la edad, que tenia el Grande Apostol, quando sucedió su admirable conversion, como afirman, y quanto cabe, lo prueban sólidamente hombres doctísimos, que no es menester referir aquí, ni citarlos con escrupulosa prolixidad. Ni debe mover á nadie para pensar lo contrario, el lugar que hemos insinuado, donde el Apostol, poco antes, ó á lo menos, no mucho antes de su conversion, es llamado mozo, ó joven. Pues es cosa bastante usada entre los antiguos, el llamar jóvenes á los que no llegan á la edad de quarenta años: lo que no es de este lugar tratarlo difusamente. Léanse sobre este particular los gravísimos Padres de la Iglesia S. Irenéo, y S. Agustin. [91]

4 Pero es mayor de lo que puede decirse la somnolencia de los Pintores, y la ignorancia, que tienen de los hechos (y esto es de lo que se trata en segundo lugar); quando representan á Pablo del mismo modo, que pintarian á Sylva, ó á Mario: á saber, adornado como un Soldado Romano, con su manto militar, sus corazas, y grevas, y tapada su cabeza con morrion: para que de pies á cabeza, como dicen, se eche de ver mas patentemente el error. Yo mismo le he visto, y contemplado muchas veces pintado de ambos modos: esto es, armado como un Soldado Romano, y al mismo tiempo viejo, y enteramente cano, y lo que es mas de extrañar, con la barba algo larga: lo que tambien es error, que conoció, y procuró evitar, segun afirma Gilio, aquel famoso Pintor Miguel Angelo, el qual sin embargo de haber pintado viejo á S. Pablo, con todo no le pintó vestido en trage de Soldado Romano, y con mucha razon: porque ¿qué tuvo jamas de comun un Judío, como era Pablo, con el trage, y adornos de un Capitan Romano? Hase, pues, de pintar á S. Pablo con aquellos vestidos, que comunmente usaban los Judíos, particularmente los que querian ser tenidos por mas religiosos; de los quales tocamos algo arriba: á no ser que discrepen en ceñirlos mas alto, para que no fuese caso, que llegando hasta los pies, sirviesen de embarazo al que iba de camino, ora anduviera montado á caballo, ó bien á pie, de que vamos á hablar.

5 Muchos Intérpretes, y de grande nota, que no es mi ánimo referirlos aquí á la larga, son de parecer, que S. Pablo, quando perseguia á los Christianos, llevando consigo cartas para Damasco, iba á pie. Véalos quien quisiere en Cornelio Alápide: y lo que es mas, un Poeta citado por Lorino, pero anónimo, [92] á quien por tanto no he podido ver, hace burla de los Pintores, por no pintarle á pie en esta coyuntura. Estos son sus versos.

Mentitur Pictor Paulum qui pinxit equestrem,

Cum clarè constet quod fuit ille pedes.

Sin embargo, como parezca difícil, y no digno de crédito, que el Apostol, y sus compañeros (pues es de Fé que traía compañeros consigo, y que le estaban como rodeando) emprendiesen un camino de cinco, ó seis días yendo á pie; muchos comunmente no lo admiten, y con bastante razon. Resta, pues, (dirá alguno) que anduviese del modo que regularmente le pintan. Aquí está la dificultad.

6 Confieso espontaneamente, que no solo el vulgo de los Pintores, sino tambien los mas sobresalientes, han solido pintar á S. Pablo, caído del caballo en el acto de su conversion. De que facilmente se infiere, que iba montado en él, quando hizo su viage de Jerusalén á Damasco. ¿Pero con qué caballo? ¡Admiraos, Cielos! á saber, qual apenas lo podria describir un Poeta con exquisitos rodéos de palabras: en suma, tal, que podria servir, no para Saulo enemigo del nombre Christiano, que era Judío, y de la secta mas religiosa de los Fariséos; sino para aquel Paulo Emilio, si hubiese tenido que entrar en Roma, no en un carro triunfal, sino montado á caballo, quando volvia victorioso por haber vencido á Perséo Rey de Macedonia. Y en esto muchas veces, mas que en la misma Imagen de S. Pablo, empléa principalmente el Artífice su habilidad, é industria. Viólo esto, y reprehendiólo un Escritor de mucho pulso, y de gran dignidad el Cardenal Gabriel Paleoto. Pero yo no me paro en eso, sino que afirmo constantemente no haber hecho el Apostol su viage montado en un caballo: de suerte que es error el pintarle caído, ó arrojado [93] de un caballo brioso, por mas que el pintarle así, tenga mucha cabída entre las imaginaciones populares. Muévenme á pensar de este modo, no vanas conjeturas, sino, como pienso, fundamentos sólidos, y de mucho peso, que voy ya á manifestar á favor de esta causa, que es de mi intento.

7 Pensaron algunos, que á los Judíos, y á todos los Israelitas les estuvo prohibido el uso de los caballos, por haber leído, que solían ir montados, no sobre caballos, sino sobre jumentos. Cosa es muy sabida la que hallamos escrita de la República de los Hebréos, quando estaba todavía floreciente; á saber, que los hombres de mas esclarecida condicion, y calidad, no se servian de caballos, sino de jumentos. Así vemos que de Jaír Juez de los Israelitas, se dice: Jaír, que juzgó á Israel ::: este tuvo treinta hijos, que cavalgaban sobre treinta asnos. Lo mismo leemos de Abdon, de quien dice, la Escritura: Despues juzgó á Israel Abdon ::: el qual tuvo quarenta hijos, y de estos treinta nietos, que cavalgaban sobre setenta asnos. De estos, y otros muchos lugares, afirman los Autores que hemos insinuado, que por habérseles negado á los Israelitas el uso de los caballos, aun á los mas distinguidos en dignidad, y nobleza, solían ir sobre jumentos, y no montados en caballos. Mas yo, que no me acuerdo haber leído nunca, que hubiese alguna ley, que prohibiese expresamente á los Israelitas el uso de los caballos, no me atrevo á afirmar otro tanto. Lo que consta sí, es habérseles prohibido, aun á los Reyes, el que pudiesen mantener un gran número de caballos, por leerse en el Deuteronomio: Luego que fuere constituido (Rey) no multiplicará para sí un gran número de caballos, ni hará volver el Pueblo á Egipto, fiado en el gran numero de sus caballos. De que se infiere, que aquel Pueblo, ni aun [94] en tiempo de Saúl, ni en el de David, como es constante, se valió de caballos aun en las mismas guerras: de suerte que en la guerra civil de Absalon contra su Padre, y en el mismo conflicto de la batalla, se lee de él mismo, lo que parece extraño, que iba montado, no en caballo, sino en un macho: sin embargo de que Absalon, lo que también practicó despues Adonías: Hízose hacer carros, y puso gente de á caballo, y cincuenta varones, que corriesen delante de él.

Pero ¿para qué son menester tantas pruebas? El mismo Rey David, quando ya viejo, confirmado en su grande imperio, y opulento por los despojos, y riquezas de muchos Reyes, y naciones cercanas, que habia sujetado, quando constituyó Rey á su hijo Salomon, aun en sus mismos dias, mandó á los principales de su palacio: Pero léanse sus mismas palabras: Tomad (dice el viejo Rey) con vosotros los siervos de vuestro Señor, y poned á mi hijo Salomon sobre mi mula. Vé aquí, Lector mio, como el Santo Rey se servía de mula, y no de caballo, aun quando era tal el aparato, y magnificencia, que parecia un género de triunfo.

8 No tiene duda, que en los tiempos de Salomon hijo de David, se introduxeron los caballos, y su uso, en tan crecido número, que tuvo en sus caballerizas (cosa que apenas nadie la creyera, si la Fé no lo enseñara) Quarenta mil :::: caballos para carrozas, y doce mil de montar. Todo esto es cierto: pero que en ello pecó Salomon, por apartarse de aquella ley, que estaba promulgada para los Reyes venideros, lo enseñan esclarecidos Intérpretes. Confieso también, que los Reyes que se siguieron después, aun quando reynaban solo en Judá, tuvieron gran muchedumbre de ginetes, y de caballos, lo que sería facil de manifestar, si fuese menester. [95] Pero esto mismo era lo que los Profetas inspirados de Dios les reprehendieron: y por lo mismo, despues de haber dicho Isaías: Su tierra está llena de caballos, y sus carros no tienen numero: añade luego: Tambien está llena su tierra de ídolos, y han adorado la obra de sus manos. Donde, junta, y comprehende el Profeta un mal tan grande como es la idolatría, con la grande, é inmensa multitud de caballos. Por estos, y otros delitos, y especialmente por el exêcrable de la idolatría, los castigó Dios con la transmigracion, y cautividad de Babylonia, de donde no volvieron hasta despues de cerca de setenta años, por orden de Darío, Rey de Persia. Pero despues de vueltos, estuvieron tan lejos de volver á caer en la idolatría (á excepcion de aquellos, que persuadidos, ó forzados por los Reyes de Syria, se desviaron del instituto, y religion de sus mayores); que no se lee jamas haber vuelto aquella gente á cometer un delito tan abominable. Ni solamente esto, sino que aborrecieron despues en tanto grado el crimen de la idolatría, aun gobernando los Romanos, que procuraron evitarlo, si es lícito decirlo así, no solo religiosa, pero casi supersticiosamente. Pues nadie ignora lo que sobre este punto ha escrito un excelente Historiador de ellos mismos; y esto mismo consta clarísimamente haber ellos observado despues de la desolacion de Jerusalén: de suerte que solamente de aquí se hace evidente, que estos infelices, no ya por la idolatría, aunque es este un delito tan abominable á los ojos de Dios; sino por otro mucho mayor, y mas exêcrable, experimentan á su Divina Magestad tan ayrada, é implacable. Delito, que no conocerán hasta que Dios corra el velo de sus corazones. Pero volvamos al asunto de donde nos habíamos desviado algun tanto.

9 Los Judíos, pues, así como despues de la cautividad [96] de Babylonia fueron tenacísimos de su Religion, y de sus ritos; así se abstuvieron tambien del uso de los caballos. Lo que es tan cierto, que en las guerras que tuvieron con los Reyes de Syria, donde se portaron con el mayor valor, y esfuerzo de ánimo, siendo su Caudillo el insigne Machâbeo, y sus hermanos, que le sucedieron en el imperio; nunca se lee (si yo no estoy sobradamente alucinado), ó por lo menos rara vez; ni se colige tampoco, que usasen de caballos: sino que siempre, ó casi siempre pelearon á pie. Y si esto practicaron, aun en las guerras, en que peleaban para defender la Religion, y costumbres de sus antepasados; ¿que practicarían ellos en tiempo de paz, quando ya no eran soldados, sino gente del pueblo? ¿Qué harían entonces los mas zelosos de la Religion, y que con mas ardiente zelo la

observaban? ¿Que finalmente los Fariseos, que afectaban pasar plaza de mas religiosos, y observantes de la Ley, que todos los demas? Pero ya á esta pregunta (porque no parezca, que me lo invento yo), respondió mucho tiempo ha un noble, y doctísimo intérprete, diciendo: Y tambien, porque los Judios mas religiosos, como eran los Fariseos, qual era Pablo, apenas usaban de caballos, como diximos. Y añadiría yo con mucho gusto, lo que consta suficientemente por lo que llevamos dicho, y aun sin apenas. ¿Dónde están, pues, los que pintan á Pablo, ó á Saulo, Judio, y de la Secta de los Fariseos, armado, y con manto militar, y corazas? ¿Y por lo que hace á nuestro asunto, montado en un caballo, de los mejores, que podrian mantener las riberas de Andalucía, ó las orillas de Thesalia? Crea quien quisiere, que el caso sucedió así: Credat, como dice Horacio, Judæus appella, non ego, que yo, ni quiero, ni debo creerlo.

10 ¿Luego á pié (dirá alguno) anduvo el Apostol [97] el camino desde Jerusalén á Damasco? lo que sin embargo no admitimos arriba, antes añadimos, que muchos justamente lo reprueban. Niego á lo Escolástico la consecuencia, que en ningun modo se sigue de lo que hemos establecido antes con mucho fundamento. Pues qué? ¿Por ventura no pudo ir, y no fué con efecto, como lo tengo por mucho mas verisimil, montado en una mula, ó (lo que aun apruebo mas) sobre un jumento? Pudo á la verdad, y no pongo duda, en que sucedió así, particularmente en aquellas regiones de la Syria, y en sus vecindades, donde los jumentos son regularmente mucho mas grandes, y fuertes, que los de nuestra Europa, como es constante por las relaciones de los que han viajado por aquellas regiones. Y aun en el mismo Egipto, que no dista mucho de la Palestina, me acuerdo haber observado en los Escritores que tratan éste punto, ser muy freqüente el uso de los jumentos, los quales ván, no como quiera, sino casi corriendo, desde Alexandría hasta Memphis (si es verdad, que esta sea la Memphis, que hoy llamamos Cairo): de suerte que son de grande utilidad á las gentes de varias naciones, que llegan á aquellos Países. Esto es lo que se me ofreció decir, quanto á la Pintura de la Conversion de S. Pablo. Porque, el que estando ya levantado el Apostol (como lo he visto algunas veces) le pinten ciego, hacen en esto muy bien, y es muy conforme á la Historia Sagrada: mas el que á sus compañeros (pues es muy cierto, que tuvo algunos, los pinten con corazas al estilo Romano, del mismo modo que unos soldados, que rodean á su Capitan; pertenece al mismo error, é ignorancia, que segun me persuado, hemos bastantemente refutado.

II Paréceme ahora del caso decir algo aquí de la Pintura de aquel Gran Prelado S. Juan Chrisóstomo: así porque fué gran venerador, y admirador de S. Pablo, como porque se celebra su fiesta al tercero día de la [98] Conversion del Apostol. Ni tocaría aquí nada de esto, á no acordarme haber visto en otro tiempo con mucho gozo, una Pintura de este Santo, que está, ó estaba á lo menos, en la Ciudad de Segovia en el Convento de PP. Carmelitas Descalzos. Véase pintado descubierta la cabeza, el pelo algo tendido, la barba espesa, y bastante larga. Y con razon: pues no acostumbraron los Prelados, singularmente los Griegos, cortarse enteramente el pelo, ni hacerse la barba. Representase vestido con túnica talár, de color, que tira á morado, y sobre ella un género de balandrán vellosa, y con mangas, que llegaba á sus pies, cara alargada, los ojos muy vivos, sentado en su silla, y escribiendo aquellas Homilías admirables, que Santo Thomas, al ver la Ciudad de Leon de Francia, juzgó que una sola de ellas, era digna de mucho mas aprecio, que aquella magnífica, y opulenta Ciudad. Al lado de la mesa, en que está escribiendo este excelente Doctor, se vé en pie al Apostol S. Pablo: en que obró el Pintor con mucha discrecion,

especialmente por hacer el Rezo Eclesiástico, que está sacado de los Escritores de su vida, el siguiente elogio de los escritos de dicho Santo: Todos admiran la multitud, piedad, y brillantez de sus sermones, y demás escritos suyos, su modo de interpretar, y explicar las Sagradas Escrituras, ateniéndose siempre al sentido de ellas, y le tienen por digno de que haya llegado á creerse, que el Apostol S. Pablo, á quien él tuvo una suma veneracion, le dictaba muchas cosas, quando estaba escribiendo, y predicando. La pieza, finalmente donde se le coloca, es una Biblioteca, que está adornada de muchos libros, donde tambien se ven pintadas las insignias Episcopales: y (por no omitir esta menudencia) á los pies del Santo, se vé pintado un gato muy al vivo. Tambien esto se hace con bastante propiedad, por parecer muy verisimil, que los hombres doctos, y laboriosos, aunque santos, alimentaron, y tuvieron cerca [99] de sí, éstos, ú otros animales mansos, por via de un honesto entretenimiento: pues que tambien se lee de S. Juan Evangelista, que tuvo alguna vez en sus manos una paloma, á la que solía acariciar, remitiendo algun tanto de su severidad. Estas, y otras cosas semejantes, si algunos Pintores las consideráran con igual madurez, y juicio, no incurrirían en varias necedades, y ridiculeces, con que muchos les dan en cara.

CAPITULO VI.

De las Imágenes de S. Julian Obispo de Cuenca, y de las de mi esclarecido Padre S. Pedro Nolasco.

I Cierren este primer esquadron, y el primer mes del año, dos Santos, ambos admirables por muchos títulos, y á quienes el autor de esta obra (tal qual ella es) está obligado por varios capítulos, como se verá por lo que dirémos aquí. El primero es S. Julian Obispo, hombre sin duda de Espíritu Apostólico, y por lo que toca á la razon del tiempo, no el primero, sino el segundo Prelado de la Iglesia, y Diócesis de Cuenca; aunque en méritos, y santidad, excede con notables ventajas á quantos Prelados ha habido en aquella Iglesia, sin embargo de haber habido algunos insignes en aquellas virtudes, que deben resplandecer principalmente en un Prelado Christiano. Con efecto, por lo perteneciente á nuestro asunto, ya hace mucho tiempo me dieron motivo de dudar, las palabras, que se refieren en su Rezo, que dicen así: Ennoblecieron su nacimiento esclarecidas señales, que fueron como presagios divinos de su santidad, y de la Dignidad Episcopal que habia de tener. Pues nació tan bello y hermoso, que todos mirando su rostro, lo admiraban como bañado en resplandores celestiales. Y añade: *Multò magis verò, cum puer grandior palàm super fontem baptismalem tamdiu visus est mitra, et baculo Episcopaliibus [100] insignibus ornatus, dum adstantes admonuit, ut infanti Juliani nomen imponerent.* Cuyas palabras, á lo menos á primera vista, parece dan á entender, que S. Julian fué bañado en las saludables aguas del Bautismo, siendo ya muchacho algo grande, lo que no es conforme á la costumbre de aquellos tiempos, en que nació este Varon santísimo; pues en el año de Christo M.C.XXVIII. que fué el de su nacimiento, la costumbre que se habia observado algun tiempo en la Iglesia de bautizar á los muchachos quando grandecillos, ya de mucho antes estaba enteramente abolida: ni esto lo admite tampoco la fé de los Escritores, pues los Historiadores de la vida, y hechos de este Santo, parece convienen, en que fué bautizado solemnemente el mismo dia en que nació, lo que tambien causa alguna admiracion.

2 Pero este nudo, tal qual es, lo desata facilmente un diligentísimo Escritor de su vida, y amigo mio, quando vivia, el P. Bartholomé Alcazar, el qual refiere aquellas palabras Puer grandior, no al mismo S. Julian recién nacido, en cuyo sentido las han entendido muchos, y algunos anduvieron solícitos dudando sobre la ambigüedad de dicha expresion; sino á un Angel, que se apareció en lo alto sobre la fuente bautismal, adornado con las insignias Episcopales de la mitra, y del báculo. En quanto á representar este hecho, otro Amigo mio, digno de ser nombrado siempre con elogio, D. Antonio Palomino, y Velasco, en la Pintura, que hizo de él, representó al Angel volando por el ayre, y tendido el vestido; sin embargo de que parece mas verisimil (dígoles con su licencia) pintarle en pie sobre un globo de luz, ó alguna nube, y revestido [101] con los demas adornos Sacerdotales. Mas, lo que de éste Prelado tan semejante á los Apóstoles, se canta en su Rezo, que empleó las rentas de su Iglesia en socorrer á los pobres, en restaurar, y adornar los templos, contentándose con una comida muy parca, la que ganaba con el trabajo de sus manos; es digno de que lo admiren en gran manera los amadores de la virtud, piedad, y zelo Apostólico. Lo admiren, digo, y casi diria, lo imiten, á no echar de ver, ser éste un punto de perfeccion tan elevada, que á todos debe causar admiracion, y pasmo; pero que atendida principalmente la prudencia humana, apenas lo pueden imitar, los que para mayor gloria de Dios, se ocupan en cosas mayores: en las que sin embargo nuestro S. Julian, fué mucho mas vigilante, y excedió á otros muchos, por no decir á todos los que se ocuparon en el oficio del ministerio Apostólico. Qual fuese éste trabajo de manos, con que el Santo Obispo, y su único ministro S. Lesmes, pasaban una vida muy parca, lo saben bastante, segun me persuado, los Españoles; pero no tienen tal vez noticia de ello los extrangeros, á favor de los quales (por si acaso ésta obrilla llegase á sus manos) me parece bien referirlo aquí. Este Santo, pues, superior á toda alabanza, trabajaba con sus puras manos canastillos, ó cestos de juncos, ó de mimbres, y acaso de una, y otra cosa; y con el corto precio, que de ellos sacaba, adquiría lo precisamente necesario para comer, y vestirse él y su santo administrador; de suerte que qual otro Pablo, podia decir con verdad: No he codiciado la plata, el oro, ó el vestido de nadie: vosotros mismos sabeis, que para lo que yo habia menester, y el compañero que vivía conmigo, acudieron estas manos. Dan testimonio de esto, además de la comun, y recibida tradicion ya desde muchos siglos en toda aquella Provincia de Cuenca, las Imágenes antiguas, de las quales se vé una trabajada con bastante primor, y artificio en el Convento de mi [102] Orden de Huete, que representa al Santo Prelado juntas sus manos ante el pecho, mirando al Cielo, y junto á él, cestos de mimbres, unos acabados ya, y otros empezados. Pero quien quiera saber mas sobre ésta materia, léa al citado Escritor de su Vida, ó Panegirista, é Historiador elegantísimo de los hechos, que nos han quedado de este Santo: cosa, que ningun hombre cuerdo atribuirá á defecto, por ser muy difícil formar un volumen entero, y de justo tamaño, de pocos hechos, aunque por otra parte grandes.

3 Finalmente, afirmando algunas veces el mencionado Escritor de la Vida de S. Julian, fundado en buenos Autores, que mi Santísimo Padre S. Pedro Nolasco, el qual es constante que anduvo muchas Ciudades de España recogiendo limosna para expenderla en libertar á los Fieles Cautivos; llegó tambien hasta Cuenca, y que visitó, no de paso, ni de corrida á S. Julian, que la sazón era Obispo de aquella Iglesia, quien le recibió con mucha afabilidad, y le afirmó, y confirmó mas en el proyecto, que ya había emprendido del Sagrado Instituto de la Redencion de Cautivos: Por ser esto, digo, bastante cierto, y referirlo expresamente éste esclarecido Escritor, puede darse la ocasion de pintar la conversacion de estos dos Santos:

en cuya Pintura, para no dar ocasion á los imperitos á algun error, se han de advertir principalmente dos, ó tres cosas. La primera: que al Santo Prelado de Cuenca, debe pintársele como hombre respetable por su vejez; al contrario, á S. Pedro, de edad robusta, y juvenil, bien que quebrantado su cuerpo por los muchos, y freqüentes trabajos. La segunda: que no se pinte á S. Pedro con el hábito Religioso, que no lo tomó antes del año de M.CC.XVIII., quando ya hacía diez años, que había muerto S. Julian. La tercera: que aunque pueda pintarse cómodamente á ambos [103] Santos, á saber, á S. Julian en una silla mas elevada, y á Nolasco, en otra mas baxa, ó bien á ambos sentados en un banco, conforme, no solamente á la sencillez de aquellos tiempos, sino mucho mas á la modestia, y humildad de los Santos; sin embargo será lo mejor pintar sentado á S. Julian, y á S. Pedro Nolasco, arrodillado á sus pies, y confesándose con el Santo Prelado, por afirmar expresamente esto último el citado Autor, cuyo parecer abraza, subscribiendo gustoso á su opinion.

4 Pero incurriría yo sin duda la nota de ingrato, si no hiciera mencion aquí de mi santísimo Padre, cuya Fiesta se celébra el dia último de Enero. Lo que, si quisiera hacerlo conforme á lo grande del asunto, me extendería demasiadamente contra mi costumbre. Por lo que, dexando á los Historiadores de su Vida, el referir los esclarecidos hechos de tan Gran Patriarca, dexo tambien á los Pintores (como ya muchos de ellos lo han practicado) el delinear, y representar á la vista sus Imágenes, ó ya, quando vivía en el siglo, donde vivió inocentísimamente, y tocando ya á la cumbre de la perfeccion; ó quando despues de haber fundado su Orden, dió tan sublimes, y excelentes exemplos de caridad, y de otras virtudes: contentándome con advertir solamente algunas cosas, que son propias de mi asunto. I. Que quando se pinta al Santo Padre con el hábito de la Orden, que hoy vestimos sus Hijos, se le pone un Escudo Real, del mismo modo, que hoy lo llevamos tambien. Todo esto es tolerable, y aun laudable, para que nada se encuentre en que tropiece la vista con fastidio: aunque, si esto se exâminára con mas severidad, acaso no debiera practicarse de este modo. Pues consta, aun por las Imágenes antiguas, que los primeros Religiosos de la Orden, acostumbraron llevar éste Escudo bordado en el pecho, y en la capa, ó manto grande: lo que facilmente podría manifestarse haber durado por espacio de algunos años. II. Que poniendo algunos en las manos [104] del Santo Fundador un ramo de olivo, le ponen otros una Cruz Patriarcal; pero, á mi parecer, sería lo mejor, ponerle uno, y otro: la Cruz, como á Fundador, y Patriarca de la Orden, y el ramo de olivo, por ser evidente símbolo de la misericordia, y por consiguiente de la merced; pues con éste nombre se apellidaba entre nosotros la misericordia, y clemencia real, como podría probar, y hacer vér, si pudiese, y quisiese detenerme en ello. III. Finalmente: Que algunos pintaron al Santo Fundador no muy viejo; otros al contrario, le pintaron viejo, y decrepito. Ambas Pinturas proponen sus límites. Yo juzgo, que mi amantísimo Patriarca murió con efecto lleno de dias; pero que estuvo muy lejos de llegar á la edad de octogenario, en la que por lo comun suelen pintarle; porque nació el Santo (segun tengo por mas probable) el año de la Era vulgar de Christo M.C.LXXXII. y murió á media noche la víspera de la Natividad del Señor del año M.CC.LVI. como se lee en su Rezo.

CAPITULO VII.

De las Pinturas de los Santos Mártires S. Ignacio, S. Blas, y Santa Agueda.

I Nadie ignora las glorias del invicto Athleta de Jesu-Christo, y esclarecido Martir de la Iglesia S. Ignacio Obispo de Antiochâa. Pues todos los que han saludado la Historia Eclesiástica, saben que este Santo fué condenado á las bestias en el Anfiteatro de Roma, y que allí fué mordido, y despedazado por los leones. Este género de suplicio, aunque era el mas vil de quantos habia, y que segun lo da á entender el mismo Derecho Romano, solo se castigaba con él á la gente [105] mas baxa, y de mas vil condicion, no solamente se dio con frecuencia á los Christianos, sino que el mismo pueblo furioso levantó muchas veces el grito, para que de este modo se castigára á los Santos: como lo enseñaron expresamente los Escritores antiguos Tertuliano, y S. Cipriano, el qual hablando de sí mismo: Tantas veces (dice) me han pedido para presentarme al leon en el Circo. Y poco despues: El pueblo con sus gritos, nuevamente ha rogado sacarme en el Circo á los leones. La voz del Pueblo era esta por lo comun: Echese un Christiano á los leones; échense Christianos á las bestias. Las que sin embargo, olvidadas, queriéndolo así Dios, de su natural fiereza, se postraban muchas veces á los pies de los Mártires, y se los lamían. Con todo, no deseaba, que sucediese así con él, el invencible ánimo del fervorosísimo Martir Ignacio; pues suyas son estas palabras, sacadas de la Epístola, que escribió él mismo á los Romanos, y que nos refiere un elegantísimo Escritor: Oxalá me goce yo con las bestias, á que estoy destinado, y ruego se dén priesa á ser mi tormento, y á matarme, y que se ceben en comerme: no sea caso, que como á otros Mártires, no se atrevan llegar á mi cuerpo. Si ellas no quisieren venir, yo las haré fuerza, yo me daré priesa para ser devorado. Y que en realidad sucedió así, y que los leones casi totalmente le devoraron, ó irritando, y provocando á las fieras el mismo Santo, ó (lo que es mas de creer) mandándolo, ó permitiéndolo así el mismo Dios, que preparaba una tal, y tan grande corona para tan invicto Martir; lo atestiguan clarísimamente sus Actas, que por un efecto de la singular providencia, y beneficio de Dios, todavía permanecen entéras; y tales nos las ha dado un diligente Escritor de estas materias el Padre Theodorico Ruinart, Monge Benedictino de la Congregacion [106] de S. Mauro, en el libro que inscribió: Actas selectas de los Mártires. Así dicen, pues, á la letra: De tal suerte los impíos lo presentaron á las crueles bestias, que al instante se le cumplió al Mártir S. Ignacio su deseo, conforme al qual está escrito: El deseo del justo es aceptable, para no dar trabajo á los hermanos de recoger las reliquias de su cuerpo, segun se habia manifestado en su carta deseoso, de que este tormento fuese su gozo. Solos, pues, quedaron de sus santos huesos, los mas recios, y duros, que los llevaron á Antiochâa, y puestos en una caja, como un tesoro inestimable, los dexaron en aquella Iglesia en honor de este Martir. Pero el citado Ruinart, en las notas sobre estas Actas, advierte lit. C. Así dicen casi todos los Escritores; pero los Latinos, especialmente los mas modernos, cuentan el hecho con alguna diversidad, engañados por un Intérprete antiguo, el qual afirmó, que dos leones habian ahogado á Ignacio, dexando sin embargo intactas sus carnes. El lugar de la Epístola á los Romanos, á que aluden las Actas, y cuyo exemplar pone el mencionado Escritor despues de ellas, dice así: Acariciad antes á las bestias, para que sean mi sepulcro, y no dexen nada de las partes de mi cuerpo, para que no sea gravoso á nadie despues de muerto. Entonces seré verdadero discípulo de Jesu-Christo, quando el mundo, ni aun podrá ver mi cuerpo. Rogad á Christo por mí, para que esta misma organizacion, le sea á Dios un sacrificio. No os mando á vosotros, como mandaban Pedro, ó Pablo: Ellos eran Apóstoles, yo soy un condenado: ellos libres, yo hasta ahora un esclavo. Pero en padeciendo, quedaré Liberto de

Jesu-Christo, para resucitar libre. (Y) ahora estando atado, aprendo á no desear nada. Todo lo qual (para que se eche de ver quan conforme es á la verdad del hecho) lo predicó al Pueblo de Antiochía el mas eloqüente de los Predicadores S. Juan Chrisóstomo, con estas palabras [107] verdaderamente de oro: Roma recibió su sangre, que iba destilando; vosotros habeis recibido sus reliquias. Aquellos se alegraron con su martirio; vosotros os habeis gozado con su Ministerio Episcopal. Aquellos le vieron peleando, venciendo, y coronado; vosotros le poseéis perpetuamente. Dios os lo quitó para poco tiempo, pero os le restituyó con mayor gloria. Luego, de pies á cabeza, como dicen, devoraron las bestias á vista del pueblo el santísimo cuerpo de este Martir, lo que debimos probar respecto á lo que vamos tratando, y para manifestar mas la verdad de los hechos.

2 Con ser esto así, y lo mas probable (por no decir otra cosa mas fuerte) conforme á la fé de la historia, no faltaron quienes añadieron otras cosas, que se convencen ser falsas, ó del todo inciertas, y algunas de ellas pertenecen al intento de los Pintores. Callo, el que en algunas Actas del Santo Martir, se dice, que habiendo sido preguntado ya mucho antes en Antiochía por Trajano, fué preguntado otra vez, y exâminado por el mismo Emperador: Sin embargo de ser cierto, que al volver Trajano á Roma, despues de la expedicion del Oriente, no lo executó, ni pudo executar lo antes de la muerte de S. Ignacio; por haber acontecido el glorioso martirio de este Santo á los nueve años del Imperio de dicho Príncipe, y á los C.VII. de Christo, quando Trajano permanecia aun en Oriente. Callo, digo, todo esto, y paso á otra cosa. Con efecto, el Autor del libro intitulado Leyenda aurea, aunque fué un hombre de boca de hierro, y corazon de plomo (nombres con que le apellida un varon muy erudito, y Theólogo de primera clase) dice: Léese, que el Bienaventurado Ignacio entre tanta multitud de tormentos nunca cesaba de invocar el nombre de Jesu-Christo. [108] Y preguntándole los verdugos, ¿porque repetia tantas veces este nombre? dixo: Este nombre lo tengo escrito en mi corazon, y así no puedo dexar de pronunciarlo. Lo mismo dicen tambien otros Autores, pero que no merecen mas fé. De estos parece, que lo han tomado otros, á quienes no debo nombrar ahora. Vés aquí, Lector mio, al Beatísimo Martir Ignacio atormentado, y maltratado con crueles, y varios suplicios, lo que no se lee, ni en S. Juan Chrisóstomo, ni en otro Autor de los antiguos. Y que esto no sucedió en Antiochía, donde le prendió, y le preguntó Trajano, lo confiesan aun los mismos Escritores, que por otra parte son de mucho nombre. Y que no sucedió tampoco en Roma, donde le envió Trajano, condenándole á las bestias, para que sirviera de espectáculo al Pueblo en aquellos juegos, que los Gentiles llamaron Saturnalia; lo convencen dos cosas en especial. La primera, que, como he insinuado, ninguno de los antiguos, que escribieron los hechos de este illustre Martir, hizo mencion de ello. La segunda, que las Actas de este Martir, que todos los eruditos tienen por mas genuínas, y verdaderas, dicen expresamente, que S. Ignacio llegó al puerto de Roma á mediados, y mas, del mes de Diciembre, quando se acercaba ya el tiempo de concluirse aquellos juegos. Por cuya causa le avisaron los que le custodiaban, que era menester apresurar, y adelantar el paso, para poder llegar á Roma, antes de acabarse dichos juegos, y espectáculos. Estas son las palabras de sus Actas: Los soldados instaban á Christophoro (pues con este nombre, y tambien con el de Theophoro, esto es, seguidor de Christo, ó de Dios, llamaban freqüentemente á S. Ignacio, y él mismo se llamó así, delante de Trajano, confesando la Fé de Jesu-Christo) que se diera priesa para acercarse [109] á los públicos espectáculos de la gran Roma: á saber, para que siendo entregado á las bestias feroces, á vista del Pueblo Romano, consiguiese la corona del combate. No padeció, pues, en Roma aquel género de tormentos, que algunos afirman, sino que estando totalmente

entéro, así que llegó á Roma, guardaron, y entregaron al santísimo viejo á los leones; los quales (como él mismo habia deseado) de tal modo le despedazaron, y devoraron, que para reliquias del triunfo christiano, solamente restaron los huesos mas fuertes, como el cráneo, y los de los muslos, y canillas, los quales, conforme escriben Eusebio, y S. Gerónimo, se guardaron, ó enterraron despues en Antiochîa fuera de la puerta de Daphnis. Y así, la Pintura, que representa á S. Ignacio padeciendo otros tormentos, fuera del de los leones, es enteramente incierta, y no se conforma con la fé de la historia. Vió esto mismo un Varon de mucha dignidad, y erudicion, bien que solo lo toca por alto, y de corrida.

3 Pero no paró aquí el mencionado Autor de la Leyenda Aurea: Despues de su muerte (añade) como los que estaban presentes, quisiesen hacer la prueba de lo que el Santo habia dicho, arrancaron el corazon de su cuerpo, y partiéndolo por medio, encontraron que todo él tenia escrito con letras de oro este nombre Jesu-Christo. Motivo, por el qual creyeron muchos. Hasta aquí el citado Autor, lo que ciertamente no se halla en ninguno de los Autores antiguos, ni aun en aquellos mas modernos, á quienes callando sus nombres, aunque con respeto, y reverencia, citamos arriba. Por lo que, muchos Historiadores Eclesiásticos sospechan ser estos hechos espurios, supositivos, é introducidos por Escritores oscuros. A lo menos es cierto, por lo que dice S. Chrisóstomo, que los leones de tal modo [110] desquartzaron, despedazaron, consumieron, y devoraron el cuerpo de S. Ignacio (segun el Santo lo habia deseado) que en ninguna manera pudo haber lugar á que se sacase el corazon del cuerpo del gloriosísimo Martir, muerto ya, y despedazado. Mas oigamos, no á alguno de aquellos, á quienes suelen temer (aunque sin razon) los que estan imbuídos en semejantes narraciones, sino á un pío, grave, y serio Theólogo muy versado, y exercitado en las materias de mi asunto, el qual dice: Yo pienso, que esta sentencia no es sólida, y lo infiero de esta manera. Los Antiguos, que han citado con la mayor diligencia aquellas palabras de Ignacio: Soy trigo de Jesu-Christo, seré molído por dientes de bestias, si hubiesen tenido noticia de esto, no hubieran callado todos unánimemente un hecho tan memorable, como es, el que dicen los mencionados, de tener escrito en su corazon el nombre de Jesu-Christo. Pero como esto les fué incógnito, es lo mas verisimil decir, que dicha noticia es supuesta por algun Escritor obscuro. A mí me parece, que dió motivo al error el renombre del Santo; pues los títulos de sus epístolas, dicen: Ignacio, el mismo, que Theophoro: y Simeon Metaphrastes refiere haberle dicho Trajano: ¿Eres tú por ventura el que te llamas Deifero? ¿y qué quiere decir Deifero? A que respondió el Martir: Aquel que lleva á Christo dentro de su alma. Díxole entonces el Emperador: ¿Segun esto, pues, tú llevas á Christo en tí mismo? Es así, respondió el Santo; porque escrito está: Yo habitaré, y me pasearé en ellos. Pero yo estoy en la inteligencia, que á Ignacio le llamaron Theophoro, no por ser este su nombre propio, sino apelativo. Por cuyo motivo él mismo llama á S. Timotheo, Christóphoro, ó Timotheo Christíphero. Asimismo Cirilo Jerosolimitano dice: Serémos Christóphoros, esto es, llevaremos á Christo, quando recibiéremos [111] en nuestros miembros su cuerpo, y su sangre: de este modo, como dice el Bienaventurado S. Pedro, participamos de la naturaleza divina. Hasta aquí el mencionado Escritor, lo que he querido trasladar á la letra con todo cuidado, para que solo por este lugar aprendan algunos, no ser cosa nueva en las historias de los Santos, el que Escritores ignorantes propongan ciertas paradojas, y se atrevan á inventar cosas nuevas.

4 De aquí se echa de vér, que si hay Pinturas, é Imágenes de este Santo, como en efecto se hallan algunas, en que se representen semejantes hechos, son falsas, y fingidas, si se

exâminan, como debe hacerse, conforme á la verdad de la historia: Sin embargo, deben tolerarse algunas de ellas, que pueden referirse muy bien á la clase de Pinturas, ó Imágenes místicas, figurativas, ó simbólicas. Tal es, la que el citado Autor afirma haber visto él mismo en Meclina, en la qual se representa al Santo teniendo en la mano su corazon, donde se vé gravado con letras de oro el nombre de Jesus. Y yo me acuerdo haber visto otra en Toledo en la Iglesia de Religiosas Carmelitas, en la qual mientras los leones están despedazando al Martír, se representa, á causa de una herida, abierto, y patente su corazon, donde se vé esculpido aquel santísimo nombre, tambien con letras de oro. Pues, por medio de estas Imágenes todo hombre cuerdo puede entender facilmente, y sin ningun absurdo, quan penetrado estaba el corazon de Ignacio del amor de Jesu-Christo; lo que consta clarísimamente por sus mismas palabras, en que dice: Vengan sobre mí, el fuego, la cruz, las bestias, el rompimiento de huesos, la separacion de miembros, hágase pedazos todo mi cuerpo, y vengan sobre mí todos los tormentos del demonio, con tal que yo goce de Christo. Por la misma idéa, suele tambien pintarse á S. Agustin, llevando su corazon en la mano, por haber dicho él mismo hablando [112] con Christo: Tú habias herido con flechas mi corazon por medio de tu caridad: y yo llevaba traspasadas tus palabras en mis entrañas. Baste esto por lo que mira á las Pinturas de S. Ignacio.

5 Mas, por lo que toca á la Pintura de otro Obispo, y Martir S. Blas, cuya fiesta se celébra el dia cinco de Marzo, con mucha concurrencia del pueblo en los Templos, que le están dedicados (que son no pocos en España); acaso tendria mucho, que advertir: pero no es mi ánimo querer decirlo todo con sobrada escrupulosidad; porque callo, el que como notó un Escritor, á quien he citado muchas veces, se le representa por lo comun sin ninguna herida, por el motivo de que nunca, ó rarísima vez le pintan sufriendo los tormentos, que padeció. Callo tambien, el que, quando le pintan (lo que es mas freqüente) obrando aquel milagro, de que se hace mencion en su Rezo, donde se lee: Curó á muchos enfermos, que le traían movidos de la fama de su santidad. Uno de estos fué un muchacho, que estando desauiciado de los médicos por tener atravesada una espina en la garganta, se estaba muriendo. Quando le pintan, digo, obrando este milagro, representan al Santo Obispo, y Martir, adornado con todas las vestiduras Pontificales; y lo que es mas de extrañar, no con otras, sino con las que freqüentemente usan hoy los Obispos en nuestras regiones; esto es, con la mitra, el báculo, los guantes, y las demas. Callo, vuelvo á decir, todo esto, de que me acuerdo haber tocado algo arriba: pues nos vemos precisados á tolerarlo, por mas que ofenda algun tanto á los eruditos, y á los hombres de mas juiciosa crítica. Pero, lo que acaso no debe pasarse de ningun modo en silencio, es, lo que yo he visto alguna vez, que quando [113] se describe este caso, se representa al Santo en una sala sostenida con columnas, y muy bien aderezada: sin embargo de ser cierto, que quando este Santo, ó Dios por sus méritos, é intercesion, obró dicho milagro, estaba ya el Santo Obispo preso en la carcel, la que estando destinada para malvados, y malhechores, es de creér, que carecería de semejantes adornos: y si no, léase con atencion su mismo Rezo, que ya hemos citado, donde se dice: Habiéndole cogido los soldados del Presidente Agricolao, que iban cazando, y llevádole á su presencia, por su mandado, le metieron en la cárcel, donde curó á muchos enfermos, con lo demas que llevamos dicho. ¿Por ventura la cárcel, donde estaba preso el Santo Prelado, y Mártir de Jesu-Christo, es lugar á propósito para representarle adornado con vestiduras Pontificales, ó para que allí se echáran de ver los adornos, y muebles de un palacio? Pero los Pintores, no haciendo reflexiôn sobre estas, y otras cosas mas graves, usan muchas veces, ó abusan de la facultad, que les han dado de poder atreverse á todo.

6 Tal es tambien lo que en la Pintura de la Virgen Santa Agueda he visto yo mismo alguna vez, no sin conmocion del ánimo. Pues leyéndose en sus Actas, que por orden de Quinciano Presidente de Sicilia, le cortaron uno de sus pechos, lo que por ser ella tan buena (que esto suena el nombre de Agueda, no lo que disparatadamente fingen algunos: de Diosa sin tierra) como constante, y fuerte, se lo echó en cara, diciéndole: Impío, cruel, y feroz tirano ¿cómo no te confundes de cortar á una muger, lo que tú mismo has mamado en tu madre? Leyéndose, digo, el mencionado hecho en sus Actas, los Pintores, no contentándose con describir el caso sencillamente, como suena, han querido exâgerarlo algun tanto. He visto yo mismo la Imagen de la Virgen, y Martir Santa Agueda, atada en aquella cruel máquina, que llamaron Eculeo los Antiguos [114] (sobre que dice muchas cosas un buen Autor), donde el verdugo, no le corta sencillamente el pecho con una espada, ó cuchillo, lo que parece mas verisimil; sino que se lo agarra, y arranca con gruesas tenazas, al modo que si habia de arrancar un grande clavo. Estas sin embargo parecerán cosas muy ligeras, bien que son muy dignas de notarse aquí, aunque de paso.

CAPITULO VIII.

De las Imágenes de S. Romualdo, de Santa Apolonia, Santa Eulalia, S. Simeon Obispo, y Martir, y de la Pintura de S. Matías Apostol.

I Hemos dicho arriba no fuera de propósito, que en las Pinturas de los Santos debe el Pintor erudito atender á su edad, pues por lo comun debe representarlos en la que murieron. Sobre lo qual, acaso tendrémos mucha ocasion de hablar, aunque no dudo, que los Pintores mas doctos habrán reparado en ello; pero no los poco eruditos, y del vulgo: bien que en la Pintura, de que vamos á hablar, de S. Romualdo, Padre de los insignes Anacoretas, y Cenobitas Camaldulenses (pues unen admirablemente ambas cosas); aun los mas eruditos tuvieron ocasion de alejarse algun tanto de la verdad, por creerse vulgarmente lo que de él se refiere en su Rezo, á saber, que vivió ciento y veinte años: motivo por el qual le pintan enteramente decrépito, y ya casi cadavérico. Pero, como esto no tiene otro apoyo, sino el del Cardenal S. Pedro Damiano, el qual ciertamente pudo engañarse en no calcular exâctamente la razon, y cronología de los tiempos, y en efecto Varones doctísimos de nuestra [115] edad, afirman haber sucedido realmente así; no parece conveniente el pintar á este Santo de edad que represente ciento y veinte años, aunque sí debe pintársele viejo, y muy anciano.

2 Lo contrario sucede en las Pinturas de Santa Apolonia Virgen, y Martir, de las quales he visto muchas. Pues en ellas se representa á la Santa, como de edad de diez y seis años, ó poco mas; sin embargo de constar, que quando padeció martirio, y dió nobilísimo testimonio de la Fé de Jesu-Christo, era ya grande, y de avanzada edad; lo que consta, no solamente por lo que se dice en su Rezo, sí tambien por haber dicho esto mismo los Autores antiguos, Dionisio Alexandrino, Eusebio, Nicéforo, y otros: pero acaso parecerá esto tolerable, y digno de excusa, por no perder tan facilmente las doncellas por la edad (como lo acredita la experiencia) su gracia, y hermosura. Lo que por ventura puede hacer

alguna impresion, es, que á la misma Virgen le arrancaron sus perseguidores uno á uno sus dientes, lo que no parece dice bien con una edad ya avanzada, y cercana á la vejez. Pero esto facilmente se deshace. Porque, ademas de constar por la Sagrada Escritura, que habiendo cumplido Moysés ciento y veinte años, murió tan fresco, y robusto, como si tuviera poco mas de treinta; pues leémos en el Deuteronomio: Moysés tenia ciento y veinte años, quando murió: sus ojos nunca se obscurecieron, ni su dentadura perdió su vigor: Ademas de esto, digo, vemos no rara vez muchos, y muchas, que han tenido, y tienen la misma firmeza, y robustez en los dientes quando viejos, que en su mocedad; cuyos exemplos, si quisiera yo ponerlos aquí, haría lo que es propio de un hombre mas desocupado, y del que quisiera abusar [116] del ocio de los demas. Como si, tomando ocasion de las palabras de la Escritura, que acabo de alegar, quisiera disputar ahora, quién las escribió? por referirse en ellas la muerte de Moysés, y si por ventura (como falsamente pensaron algunos) no fué Moysés el que escribió todo el Pentateuco. Esto es propio de los que se deleytan con semejantes divagaciones, ó rodéos, y forman de esta manera libros de mucho tomo, y muy abultados, tratando cosas de poca importancia. Vea quien gustase (por lo menos en la edicion Latina) á un hombre muy erudito, que trata excelentemente esta materia.

3 Acaso no parecería tan temeraria la sospecha, si alguno pretendiese, que las dos Eulalias, ambas Españolas, ambas Vírgenes, y ambas Mártires, la una de Mérida, cuya fiesta se celébra el día 10. de Diciembre, y la otra de Barcelona, á quien se le tributan solemnes cultos el dia 12. de Febrero; no fueron dos, sino una misma. Tanto como eso convienen sus Actas entre sí, y tan semejantes son, como lo verá el que se tome el trabajo de confrontar unas con otras. Y aun, sin hacer una confrontacion muy exácta de dichas Actas, es constante: Que ambas fueron Vírgenes de muy tierna edad: Que ambas vivieron en una casa de campo de su Padre, á cortas millas de la Ciudad: Que ambas padecieron martirio siendo Presidente Daciano: Que ambas sufrieron tormentos muy semejantes, si no fueron los mismos: Que salió de ambas, á vista de todo el pueblo, su purísima alma en figura de paloma, y otras cosas de esta clase, que no es mi ánimo referirlas con tanta individualidad. Pero, aunque de todo esto podría moverse algo para pensar, que fué una sola, y la misma, ya fuese la de Mérida, ó la de Barcelona, la que padeció tan insigne martirio; sin embargo es mejor decir, que fueron [117] dos, lo que yo afirmo: así por ser esta la mente de las Iglesias de España, cuyo argumento es de mucho peso; como, porque la Iglesia Romana (lo que añade mas fuerza) parece ser del mismo parecer, distinguiendo diligentemente la una de la otra. Y finalmente (lo que parece quita del todo la controversia, si la hay) porque la de Mérida (cuyos esclarecidos hechos describió con mucha elegancia el Poeta Prudencio en todo un Himno) consumó su martirio, y agonía en el eculeo, y la de Barcelona en la Cruz. Cuyo género de martirio, si acaso se pintáre, particularmente en una muger, y Virgen, es menester usar de mucha cautela, y circunspeccion, y aun de pudor, y honestidad; para que no suceda, lo que de paso notamos arriba sobre éste particular, y que se horroriza mi ánimo de repetirlo aquí: por no exponer otra vez á la flaqueza de los débiles, lo que debe taparse con un velo.

4 Mucho tendría, que decir tratando de los Santos, á quienes venéra la Iglesia en todo el mes de Febrero, si por ostentar un poco de erudicion, me moviéra á describir sus vidas, lo que han hecho otros cumplidamente, y lo están haciendo sin cesar: solo quiero notar lo que se ofrezca que decir particularmente sobre sus Imágenes; y aun, no de las de todos los

Santos, que se celebran en este mes, sí solamente de aquellos, de quienes se reza en el Oficio Eclesiástico, y cuyos hechos se contienen en el Breviario. Porque el salirse de los términos, y límites de su asunto, olvidándose de su objeto, aunque es cosa que muchos hacen, para que salgan de sus manos libros mas abultados, pero no mejores, ni mas selectos; es una bobería (por no decir otra cosa mas grave) acaso la mayor, que suelen cometer los hombres de letras.

5 El día 18. de Febrero, se celebra la memoria del [118] ilustre anciano, y esclarecido Obispo, y Martir S. Simeon, que, como dicen Autores muy sabios, fué pariente del mismo Jesu-Christo. Este Santo Obispo, que fué Prelado de la Iglesia de Jerusalén despues del Bienaventurado Apostol Santiago, habiendo sido maltratado con muchos, y varios géneros de suplicios en la persecucion de Trajano, imitó finalmente al Señor, siendo clavado en la Cruz, donde agonizando mucho tiempo, murió Martir el año décimo del Imperio de Trajano. La pasion, é ilustres hechos de este Santo, que ya varios habian observado antes, nos los refirió Eusebio, Príncipe de la Historia Eclesiástica, á quien, como es razon, han seguido despues otros unánimemente. Será cosa muy rara el ver alguna Imagen de este Santo Martir: pero como ello puede suceder, y yo mismo la he visto en el libro de las Imágenes de los Mártires crucificados; es menester advertir aquí, que es error en la historia el pintarle de edad varonil, y aun el describirlo, y representarlo algun tanto viejo, y no mas, siendo mas que cierto, que el beatísimo viejo, despues de otros muchos tormentos, y heridas, fué puesto en cruz, quando ya anciano, y en edad casi decrépita: lo que, á mas de otros, que presenciaron, y vieron con sus propios ojos aquel espectáculo, no pudo menos de admirarlo en gran manera el Juez Atico Varon Consular. Fué maltratado con varios tormentos (son palabras del Martirologio Romano), y al cabo con glorioso martirio dió su vida, con extraña admiracion de los circunstantes, y del mismo Juez, de ver como un viejo de ciento, y veinte años, con tanta fortaleza, y constancia sufría morir en una cruz. Y cediendo todo esto en grande alabanza del Santo Martir, ó por mejor decir, en grande gloria de Dios, y de su gracia, el qual puede, y suele dar tan gran vigor á las fuerzas de los viejos cansadas ya, y gastadas, [119] no deben omitirse en esta descripcion las señales de una vejez tan respetable.

6 Digamos por último de las Imágenes del esclarecido Apostol S. Mathías, cuyas Pinturas vemos á menudo. A este Santo le pintan entre los demas Apóstoles, y armado con su hacha, para dar á entender, que consumó su martirio á un golpe de éste instrumento. Con efecto son cosas pías estas, y otras semejantes, pero que deberían reflexionarse con mas diligente exámen, para poderse afirmar con toda seguridad. Lo cierto es, que en Juan Bolando, Escritor de no poca fama, se hallan unas Actas de la Vida, y Martirio de S. Mathías, sacadas, segun dicen, de un libro, que por el siglo XII. trasladó del Hebréo al Latino cierto Monge de la Abadía de S. Mathías en la Ciudad de Tréveris. Pero dicho libro, segun el parecer de este erudito Escritor, contiene una historia, y doctrina enteramente falsa, ó á lo menos, sospechosa. Por lo que, el Lector docto, y erudito, no puede, ni debe dar fé á semejante libro. Y así, ni la narracion de haber sido apedreado S. Mathías, ni el que le cortáran la cabeza, conforme acostumbraban los Romanos, ni lo demas, que contiene dicho libro, no merece mas fé, que lo que escribió Abdias de Babylonia; cuya historia desechó con razon el Pontífice Gelasio en el Concilio Romano. De este mismo parecer es un Escritor no despreciable, ademas de otros muchos, que defienden lo mismo. Mas, el que á

S. Mathías se le pinte con algun instrumento de su pasion, sea este, ú otro, debemos juzgar ser esta una de aquellas cosas que pertenecen al arbitrio del Pintor.

7 Pero el pintar con un libro al mencionado Apostol, esto le es comun con los demas de su gerarquía, y dignidad, y no se ha de referir á que el Santo escribiera [120] alguna cosa, que la Iglesia Católica haya recibido despues. Es bien sabido, que corrió antiguamente un Evangelio con el nombre de S. Mathías: escrito, que nunca ha recibido la Iglesia, antes expresamente lo ha desechado. Y por no detenernos mucho en esto, el Papa Inocencio I. condena generalmente todos los escritos atribuídos á S. Mathías: por lo que, no hay para que perder tiempo en rechazar otros escritos de esta clase, que los Hereges, ó impostores atribuyeron á este Apostol. Sin embargo dice bien el que á este Santo, como á los demas Apóstoles, se le pinte teniendo, ó revolviendo un libro, por la dignidad del Apostolado, y de la doctrina pura, y Católica, que de comun acuerdo enseñaron á toda la Iglesia. Pero sería error, aunque no tal, que perteneciese mucho á la Religion, el representar á dicho Apostol de cuerpo muy pequeño, por no haber faltado, quienes juzgaron, que nuestro S. Mathías, no es otro, que aquel Zachêo, á quien convirtió Jesu-Christo, y de quien expresamente se dice, que era pequeño de estatura. Y que algunos fueron antiguamente de este dictamen, lo dice Clemente Alexandrino, Autor antiguo, y de mucho nombre: no obstante puede esto convencerse facilmente de falsedad, bien que no es error, que se oponga á la Fé, ni á las buenas costumbres. Pues por el consentimiento de los antiguos es constante, que S. Mathías fué uno de los setenta, y dos Discípulos, que siguieron al Señor desde el principio de su predicacion; pero Zachêo, que antes era Publicano, y aun Príncipe de los publicanos, es evidente por la misma serie de los Evangelios, que se convirtió casi al mismo tiempo de la Pasion de Christo, ó al tercer año de su predicacion.

8 Finalmente, con ser una cosa clarísima, que S. [121] Mathías fué elegido por suerte para el ministerio Apostólico; no es muy fácil de pintar, como sucediese este hecho. Yo mismo he visto pintada sobre este particular, una historia, y á lo que parecía, por un pincel bastante habil: la Pintura estaba en esta forma. Junto con los Apóstoles, se veían pintados otros; los que nadie podrá dudar, que fuesen muchos en número, por advertirlo el sagrado texto, diciendo, que había una turba de hombres (ó de nombres, como se lee en los exemplares Griegos, lo que quiero de paso advertir aquí) como unos ciento, y veinte que estaban juntos. Habia en medio una mesa, donde estaba de rodillas la Santísima Virgen resplandeciente con muchos resplandores, teniendo en sus manos, y leyendo un papel. Pero todo esto es una cosa arbitraria, y fingida, y no muy conforme al mismo texto, que dice haberse puesto las suertes en manos de los dos, que estaban señalados, con estas palabras: Y pusieronles suertes (esto es en manos de Joseph, ó Barsabas, que es lo mismo, y en las de Mathías) y cayó la suerte sobre Mathías. De que se colige claramente, que se repartieron las suertes de otro modo del que pensó el Pintor, y que cayó la suerte sobre S. Mathías. Mas acerca de esto, por ser una cosa tan obscura, dexo á otros que juzguen sobre ello. Resta sin embargo decir con ocasion de esta Imagen, lo que pertenece mucho á mi asunto: pues que en el principio de esta obrilla, advertimos comprehenderse tambien en nuestro sentido, baxo el nombre de Imágenes Sagradas, las que son de hombres muy malvados, y lo que es mas, las de los mismos condenados, y demonios.

9 Nadie ignora, que el glorioso Apostol S. Mathías, fué subrogado al Apostolado en vez del traidor Judas, como largamente se refiere en los Hechos Apostólicos, en el lugar citado

arriba: donde el Príncipe de los Apóstoles [122] S. Pedro, exerciendo ya en esta parte el derecho, que tenia como Primado de toda la Iglesia; propuso á la turba de los Fieles, el que en vez del malvado traidor, se eligiese, y substituyese otro en su lugar, lo que conforme nos refiere allí mismo la Sagrada Historia, se puso al instante en execucion. Mas, de las palabras que en aquella junta dixo S. Pedro á los Discípulos, tomaron algunos ocasion de pintar, y describir de tal modo el éxito verdaderamente infelíz, y deplorable de Judas, que á no constarme haber sido esto del gusto de graves Autores, é Intérpretes; pensaría ser una pura fábula, y mentira, inventada por aquellos, que aplican toda la fuerza de su ingenio para disminuir la fé de la Version Vulgata de la Biblia, y para destruir, quanto está de su parte, la autoridad de la misma Iglesia Católica, Apostólica, Romana. Pero, se me dirá, ¿á que viene todo esto? Dirélo en breve.

IO En la Sagrada Biblia, que salió en Amsterdam el año de M.DCC. con sus Imágenes, y estampas esculpidas con mucho primor, observé pintada, no sin admiracion, la miserable ruína, é infausta muerte del traidor Judas; pero no del modo, que estamos acostumbrados á pensar los que sencillamente, como es debido, damos fé á los Evangelios. Veíase pintado el pérfido traidor, no apretada su garganta con un lazo, y colgado; sino despeñándose desde una roca muy elevada: sin embargo de enseñarnos lo contrario el Evangelio de S. Mathéo, con estas palabras: Y habiendo arrojado el dinero en el templo, partióse, fué, y ahorcóse. Y así, procurando yo averiguar con cuidado, qual podria ser la causa de ello, ví, que habian dado ocasion á esto las palabras, que dixo S. Pedro en aquel sermon que hizo á los fieles, los quales eran entonces en corto número, y decian así: Este, pues (Judas) [123] adquirió el campo del precio de la iniquidad, y habiéndose ahorcado se reventó por medio, y se derramaron todos sus intestinos. Mas en todos los exemplares Griegos, que yo sepa, esta misma sentencia se expresa así: , que suena á la letra: Y habiéndose precipitado reventó por medio. De aquí tomaron ocasion estos hombres delicados, y demasiadamente perspicaces, posponiendo la fé del Evangelio, que dice expresamente , se strangulavit, se ahorcó, conforme lo vierte, no un hombre de la ínferna plebe, é imperito en las lenguas, sino el doctísimo Arias Montano, para introducir un modo totalmente inaudito de pintar esta historia.

II Pero esto, dirá alguno, se hace con razon. Pues hay muchos graves, y buenos Autores, que piensan haber sucedido el caso de esta suerte, é intérpretan así dicho lugar, cuyas sentencias pueden verse explicadas á la larga en Maldonado, á quien nombro siempre con respeto. Yo siento con el mismo Autor, que sucedieron ambas cosas sin ninguna contradiccion: de suerte que Judas se colgó de un arbol elevado, y que de allí mismo se precipitó. Y si no, dígaseme ¿qué inconveniente hay, en que un hombre, desde un arbol alto, ó de una viga, pasándose un lazo por la garganta, se precipitara desde allí, para que con el mismo peso del cuerpo se ahogára mas presto? ¿Y que, ademas de esto, hinchándosele mucho el vientre (como freqüentemente suele suceder á los ahorcados) se sintiese ruído, hasta arrojar los intestinos del pecho? Con efecto, que así sucedió con el traidor Judas, lo convencen ambos lugares, si se exâminan con madura, y exâcta reflexiôn: á que yo aplico gustoso, y en buen sentido, segun á mí me parece, aquellos dos versos del Poeta Latino, en que refiriendo el infeliz éxito de [124] la muger del Rey de los Latinos, dice, que atándose un lazo á la garganta, se precipitó medio desnuda desde una alta viga. Estas son sus palabras:

Purpureos moritura manu discindit amictus,

Et nondum informis lethi trabe nectit ab alta.

Pero sobre esto hemos dicho ya demasiado. De que sin embargo se echa de ver, que no hay cosa alguna, que pueda convencernos, para pintar la muerte del infame traidor, de otro modo que el que se ha acostumbrado.

CAPITULO IX.

De las Pinturas, é Imágenes de los esclarecidos Doctores de la Iglesia Santo Thomas de Aquino, S. Gregorio, y S. Leandro Arzobispo de Sevilla; y tambien de las de S. Patricio: tratando primeramente de otros Santos, que se celebran en los primeros dias de Marzo.

I Es bastante sabido, que muchas Iglesias, particularmente de España, han solido celebrar la Fiesta del Santo Angel de la Guarda, ó de todos los Angeles Custodios, el dia primero de Marzo. Mas habiendo ya dicho arriba, lo que me pareció conveniente advertir acerca de las Imágenes del Angel de la Guarda, remito allá al Lector, pues no quiero, ni es mi costumbre, repetir lo que ya está dicho. Solamente advierto aquí de paso, que no es ningun absurdo, el pintar á los Angeles Custodios acompañando á aquellos Santos, que aun en vida merecieron gozar muchas veces de su compañía visible, como sucedió á mi Padre S. Pedro Nolasco, á S. Felipe Neri, y á otros, especialmente á aquella insigne viuda, y despues Monja, ó [125] madre de Monjas Santa Francisca Romana, de quien se canta aquel elogio, que entre otras gracias, con que la favoreció el Señor, una fué, el que gozase de la familiar compañía de su Angel. El mismo dia primero de este mes, se celébra en España la fiesta de S. Rosendo, Varon grande, y que fué Abad, y Obispo. Rara vez acontecerá, segun pienso, el pintar la Imagen de este Santo; pero por si viniese el caso, será conveniente advertir, que no haria bien el Pintor, que le representase de estatura muy alta, ni aun regular; por colegirse de su misma historia, que fué dicho Santo de una estatura de cuerpo muy mediana, ó que ni aun llegó á tal: pues en el Monasterio de Celanova del Orden de S. Benito, que él mismo fundó, y que yo he tenido mucho gusto en verlo, hay en el huerto una Capilla muy pequeña, ó como solemos decir, un Oratorio, donde, segun tradicion, meditaba el Santo las cosas celestiales, y celebraba allí mismo el Santo Sacrificio de la Misa. Pero es tan angosto dicho Oratorio, y (por lo que hace al caso) es tan baxo de techo, que apenas podria servirse de aquel lugar, no solo quien fuese alto de cuerpo; pero ni el que fuese de una estatura regular. A no ser que digamos, que los Santos, y hombres dotados de una verdadera grandeza, acostumbraron reducirse á lugares muy estrechos, quando otros, que (por no decir nada mas) no son tan grandes, apenas caben en Palacios espaciosos, sublimes, y elevados. Pero baste de esto, y pasemos adelante.

2 Sin duda incurriría en la nota de error, quien pintase con togas, y demasidamente jóvenes á los Santos Mártires Hemeterio, y Celedonio, que fueron insigne gloria de España, cuyos esclarecidos, y gloriosos hechos describió en un elegante Himno el Poeta Prudencio, también Español, pues consta, que quando padecieron martirio, eran Soldados, que servian en el ejército de los Romanos: Como erraría asimismo, el que representára [126] á S. Casimiro, como varón de mas de mediana edad, siendo bastante sabido por Autores fidedignos, que no pasaba de veinte y cinco años, quando murió; de suerte que es uno de aquellos, de quienes justamente se dice, que criado en medio de los regalos, y delicias del palacio, fué arrebatado, para que la malicia no mudára su entendimiento, ó para que la ficcion no engañára su alma: Pero tratemos ya de cosas mas recibidas por la costumbre.

3 Es bastante comun la Pintura, é Imagen de la esclarecida lumbrera de la Iglesia, y Doctor verdaderamente Angélico Santo Thomas de Aquino, cuya doctrina, ingenio, costumbres, virtudes, y méritos, son acaso superiores á toda alabanza. No reprehendo yo en la Imagen de este Santo, el que muchos le pintan aun mozo, y adornado ya con las insignias de Doctor; pues consta bastantemente, que de edad de veinte años recibió el Magisterio, y que ya entonces interpretó públicamente con sumo elogio los Filósofos, y Theólogos. Pero erraría sin duda, quien le pintára viejo, por no haber llegado apenas á la edad de cincuenta años. Erraría tambien, el que le pintára pálido, ó macilento, por ser constante, así por monumentos antiquísimos de su historia, como por sus Pinturas, que con respecto á lo que permitía aquella edad, están bastante bien expresivas; que fué de un semblante lleno, y abultado, aunque muy dedicado por otra parte, á leer, á escribir, y á la contemplacion de las cosas celestiales, y (lo que aquí es mas principal) muy dado á la abstinencia, y al ayuno: y aun se dice de él, que preguntado ¿cómo era posible, que observando siempre tan grande, y severa parsimonia en la comida, tuviera sin embargo el semblante tan fresco, y como que habia comido muy bien? respondió sabiamente, como convenia; que menos comia una berza, la que no obstante estaba mucho mas robusta, y lozana que él. Sábese [127] tambien por las mismas Imágenes antiguas, como me acuerdo haberlo oído á un hombre muy erudito, que tuvo la cabellera, ó el pelo rubio.

4 Pintan igualmente con alas al Santísimo Maestro, no porque las tuviera en realidad (¿pues qué hombre cuerdo podria creer un semejante monstruo?) sino que por estar dotado de un ingenio Angelical, y de purísimas costumbres, parece, que como á Angel, le dicen muy bien las alas, singularmente desde que tuvo aquel combate, quando habiéndole introducido en su quarto una muger impura, para hacerle perder la castidad; no solamente (ayudado de la gracia de Dios) no consintió el Santo joven; sino que la arrojó, y rechazó de sí, careciendo despues de todo movimiento impuro. Y también le pintan así, por no detenerme mucho en esto, por haber conseguido con razon el renombre de Doctor Angélico, en atencion á la misma excelencia de su ingenio, claridad, y perspicuidad mas que humana en explicar las materias mas sutíles, y elevadas. Por lo que me atrevo á decir, que nadie antes de él, no solo no ha tratado mejor, pero ni tan bien, ni tan copiosamente, de aquellos Espíritus celestiales. Pero otros tratarán mas doctamente, y con mas extension esta materia.

5 Pintan á menudo en la Imagen del Santo Doctor una cadena de oro, que le está colgando del cuello, y pendiente en medio de ella un Sol tambien de oro. Lo que no significa otra cosa, sino aquella obra, que compuso el Doctor Angélico con sumo cuidado,

y trabajo, y que llamaron sus discípulos Catena aurea, por estar compuesta de diversas sentencias coherentes entre sí, de Santos Padres, y Doctores antiguos, sobre que interpone tambien alguna vez su parecer, aunque con muchísima modestia. Pero sería nunca acabar, y me apartaría demasiado de mi propósito, si quisiera, no digo, referir enteramente, pero ni aun tocar por encima [128] las contiendas, y disputas, que ha habido entre hombres por otra parte doctos, y píos, originadas muchas veces, no tanto por amor á la verdad, como por espíritu de partido, pretendiendo unos ser esta obra legítimo parto del entendimiento Angélico de Santo Thomas, y defendiendo otros por el contrario con el mayor teson, y empeño, y, si puedo explicarme así, pertinazmente, no ser del Santo dicha obra. Pero esto juzguenlo los demas, que yo no quiero meterme en esta disputa. Aunque no omitiré el decir, que así como el tiempo, y el diligente cuidado descubren muchas cosas, que estaban escondidas, no han faltado monumentos en estos últimos tiempos, por los que se puede juzgar con mas seguridad, y formarse un mejor, y mas exâcto catálogo de las obras de Santo Thomas.

6 Pintan por último al Angélico Doctor, echada á sus pies aquella corona de oro, que en Castellano llamamos Coronel, que es insignia de los Dynastas, á quienes llamamos freqüentemente Duques, Marqueses, y Condes: por haber nacido de padres muy ilustres, á saber, de Landulfo, y de Theodora, Condes de Aquino; y por tanto á Santo Thomas, aunque no era primogénito, le tocaba en gran parte, y se refundía en él aquel esplendor de gloria del siglo, que pospuso el Santo á la humildad, y seguimiento de Jesu-Christo. Podria también pintarse con las señales de haber rehusado insignes Dignidades Eclesiásticas, por constar con bastante claridad, que este esclarecido, y humildísimo Doctor rehusó los empléos honoríficos, contentándose con su propia sabiduría, esto es, con aquella verdadera sabiduría, que sacó con tanta abundancia de la meditacion de las cosas celestiales. Pero oigamos, lo que de él se dice en su Rezo: Llamado á Roma por Urbano Quarto, no pudo reducirse á que aceptára los honores. Rehusó tambien el Arzobispado de Nápoles, que le conferia el Papa Clemente Quarto. Mas, todas estas insignias, [129] que reparo haberse omitido en muchas Imágenes de Santo Thomas, por decir ingenuamente la verdad, no está bastante claro, de qué manera puedan pintarse bien. Porque el pintar, como regularmente se hace, echada á sus pies, y como arrojada la Mitra Episcopal, parece que es dar ocasion á los mas débiles, de pensar, que los Santos no trataron con el debido respeto la gran Dignidad de Obispo: lo que lejos de ser humildad, sería soberbia, y locura. Pero sin embargo, sin obstar nada todo lo dicho, parece que aquella gloria mas sólida, con que algunos Santos rehusaron los honores terrenos, aun los Eclesiásticos, se puede representar con bastante propiedad, por la Mitra, ó Báculo, ó por ambas cosas echadas á sus pies, para significar oportunamente (pues no ocurre facilmente otro medio) que aquel Santo, como por exemplo S. Bernardo, el Doctor Angélico, de quien vamos tratando, S. Bernardino de Sena, y otros muchos, no despreciaron aquella Dignidad, sino que rehusaron aquella gloria terrena, que acompaña aun á los que no la quieren.

7 Finalmente no debe causarnos novedad el que pinten al mismo Santo, y Angélico Doctor, pisando, y conculcando, no solamente á los Heresiarcas antiguos, á Arrio, á Manes, á Pelagio, y á otros; sino también á los modernos, de los quales muchos han vivido despues de gozar ya de Dios Santo Thomas, como son principalmente Zuinglio, Lutéro, Calvino, y otros de este jaez. Porque en quanto á los antiguos; ¿quién dexará de vér, que por la doctrina del Doctor Angélico sacada de la Sagrada Escritura, y de la inconcusa tradicion de

la Iglesia, quedaron enteramente pisados, y destruidos? Y en quanto á los que se levantaron en los últimos tiempos ¿quién podrá dudar prudentemente, que ellos todos, y sus errores, han quedado totalmente desterrados, y vencidos con sola la doctrina de Santo Thomas? [130] ¿Y qué dirémos de los Sacramentarios, de los Luteranos, de los enemigos del libre albedrío, y lo que causa horror de decir, de los enemigos de la Dignidad, Santidad, y Virginidad de María? Los quales ¿pueden acaso chistar, ni decir algo á su favor, que con la doctrina del Angélico Maestro, no quede desvanecido al instante como el humo? De suerte que de este Santo, puede de algun modo decirse con razon, lo que dice la Iglesia de la Santísima Virgen, esto es, que destruyó todas las heregías en todo el Universo.

8 Pero no puedo menos de acordarme, aunque de paso, de aquella Viuda santísima, que puede servir de modelo, y exemplar, no solo á las casadas, y viudas, sí también á las mismas vírgenes consagradas á Dios: pues que habiendo muerto su marido, se entró con grande fervor en la casa de las Oblatas (así las llaman) que ella misma habia fundado, aun en vida de su marido, resplandeciendo allí, y aventajándose á las demas hermanas con virtudes, y exemplos de una vida la mas santa. Las Imágenes de dicha Santa, quanto yo sepa, son raras entre nosotros, sin embargo de que en Roma, y tal vez en otras partes, son muy freqüentes. Mas, por ser muchos los que la profesan grande devocion, no será fuera del caso decir aquí el vestido con que se la debe pintar, para que no yerre el Pintor sobre este particular, en caso que quiera representar á esta santa muger. Dichas Monjas, que llaman Oblatas, segun he sabido por hombres dignos de toda fe; aunque no votan, ni profesan clausura, viven sin embargo en un Monasterio baxo la regla de S. Benito. Por lo que, su hábito, ó vestido es el siguiente: la tela de él es de lana, y su color enteramente negro; cubren su cuerpo con una túnica de varios pliegues, la que ciñen con una corréa negra, tapan su cabeza con un velo bastante grande, pero blanco, y llevan mangas muy largas. Quando salen de casa (pues [131] salen algunas veces, aunque siempre acompañadas, y guardando el debido decoro) se ponen una capa de la misma ropa, que baxa desde los hombros hasta sus pies. Si se pintare de este modo la Imagen de Santa Francisca, nada habrá en ella, á lo menos quanto al vestido, que contenga ningun error craso. Y por lo que llevamos dicho arriba, será muy conforme el pintarla acompañada del Angel Custodio en figura de un hermoso joven.

9 En los Fastos Eclesiásticos, despues del Angélico Maestro, síguese aquel Pontífice S. Gregorio llamado el Magno, no solo por lo esclarecido de sus hechos, sí tambien por los monumentos de sabiduría, que nos ha dexado, superiores ciertamente á toda alabanza. Quanto á sus Imágenes, no advertiré ya, el que freqüentemente le pintan adornado con aquellas vestiduras Pontificales, que todavía en su tiempo no las usaban los Obispos, ni los Romanos Pontífices: pues sobre este punto, hemos hablado bastante en varias partes; bien que no se puede negar, que unas mismas cosas, en diversos lugares parecen mas extraordinarias, que en otros. Con efecto, no parece que hay el mismo inconveniente en pintar á los Pontífices de los primeros siglos con las insignias Pontificales que hoy se usan, que el pintar así á los Apóstoles, los quales por no haberse dedicado en ordenar, y establecer estas cosas, tampoco pudieron por consiguiente acomodarse á ellas. Pintan con mucha freqüencia al Santo Pontífice en el acto de celebrar, lo que además de otras razones, que no es mi ánimo ponerlas aquí por extenso, lo hacen porque este Santo, como diligente legislador, reduxo á una forma mejor, y mas breve, las preces, lecciones, y oraciones del Santo Sacrificio de la Misa, que la piedad de algunos poco eruditos había aumentado en

gran número, al paso que otras bastante necesarias se echaban menos. Véase sobre esta materia á otro Pontífice de mucho nombre Inocencio [132] III., y á Juan Diácono en la Vida de S. Gregorio, que escribió con la mayor diligencia, siendo muchas veces testigo de vista.

I0 De aquí se ha tomado tambien el modo de pintar comunmente al Santo Pontífice, teniendo al Espíritu Santo en forma de cándida paloma á su oído derecho, como que le iba inspirando, dictando, y sugiriendo las palabras, quando escribía aquellos píos, y erudítisimos volúmenes. Es esta una materia, que por su dignidad, y gravedad, será mejor referirla con las palabras del mismo Historiador, el qual explica claramente, y confirma la narracion, citando en prueba de ella por testigo ocular, no á sí mismo, sino á otro Diácono llamado Pedro: pues hablando de algunos émulos de S. Gregorio, que con imprudente osadía quisieron quemar los escritos de tan grande Doctor, y Pontífice, dice lo siguiente: Los quales, como hubiesen quemado ya algunos (libros) y quisiesen hacer lo mismo con los demas, se crée que Pedro Diácono, que era muy familiar suyo, á quien había introducido hablando en los quatro libros de sus Diálogos, se opuso en gran manera, diciendo: Que para borrar su memoria, nada aprovechaba el quemar sus libros, cuyos exemplares, á peticion de muchos, habían penetrado la redondez de la tierra: añadiendo ser un sacrilegio horroroso el quemar tantos libros, y de un tan gran Padre, sobre cuya cabeza había visto él mismo muy á menudo, al Espíritu Santo en figura de paloma. De que oportunamente infiere Juan Diácono ser costumbre de pintar así á S. Gregorio. Hé aquí sus mismas palabras: De aquí es que por costumbre, se pinta el Espíritu Santo en figura de paloma, sobre la cabeza de S. Gregorio que está escribiendo.

II Pero antes de salirme de este lugar, me ha parecido conveniente advertir (para que la pía costumbre [133] de pintar así á S. Gregorio, lo que es de mi intento, no séa á los débiles ocasion de algun error), que no por esto deben tenerse por de autoridad Canónica los escritos de este Santo, como ni tampoco los comentarios de otros Doctores, por parecer que los han escrito como inspirados del Espíritu Santo. Porque la Iglesia Católica, regida infaliblemente por este Divino Espíritu, no los propone como á tales á los Fieles, aunque de otra parte tienen por sí mismos una grande autoridad: solamente, pues, se tienen por Escrituras Canónicas las que la Santa Iglesia Romana propone á los Fieles para leer en la Sagrada Biblia, como á la que tiene autoridad infalible. Y á la verdad, en este sentido deben entenderse aquellas palabras del Apostol S. Pedro: Porque nunca la profecía fué obra de la voluntad humana; sino que los santos hombres de Dios han hablado inspirados siempre por el Espíritu Santo. Y así, el que aquel venerable Pedro Diácono haya visto claramente al Espíritu Santo en figura de paloma sobre la cabeza de S. Gregorio, quando este estaba escribiendo, y el que por lo comun le pinten así, como tambien á otros Santos, y Doctores; solamente denota lo que ningun cuerdo podrá negar, que sus escritos, en quanto lo permite la autoridad humana, son muy conformes á las revelaciones divinas, que hemos recibido por mano de los Escritores Canónicos.

I2 Finalmente, el que muchos pinten á este esclarecido Doctor con el semblante parecido al de un eunuco, y de aquí se muevan algunos á pensar, que dicho Santo padeció este defecto de integridad corporal, siempre me ha parecido una cosa ilusoria, y ridícula. Porque, bien que ello haya podido suceder así, sin que por esto se derogára ni un punto de su insigne doctrina, y santidad: al modo que aquel ilustre Prelado de Constantinopla [134] S. Ignacio, á quien Phocio el mas malvado de los hombres arrojó de su Silla Patriarcal, no

padeció ningun menoscabo en su estimacion, ni en su doctrina, por haber sido eunuco; sin embargo, como ningun Historiador de algun nombre (que yo sepa) refiera esto de nuestro S. Gregorio, se ha de tener por cosa fingida, y por un sueño de una mente delirante.

13 Despues de S. Gregorio Magno, síguese tratar de aquel íntimo amigo suyo S. Leandro, insigne Arzobispo de Sevilla, á quien nadie podrá dexar de conocer, por poco que haya leído la Historia Eclesiástica, ó Civil de España. Quan grande varon fuese S. Leandro, Metropolitano, y Arzobispo de Sevilla, con facilidad podrá qualquiera conocerlo, por deberse principalmente á sus trabajos, sabiduría, y solicitud, el que fuese desterrada de España la heregía de Arrio: y ademas, porque, como brevemente insinuamos, el Papa S. Gregorio hombre en realidad, y en el nombre Magno, tuvo estrecha amistad, y familiaridad con él, como lo dice el mencionado Pontífice en varios lugares: siendo señal evidente de la santísima amistad que tenian entre sí, el haberle dedicado los Libros que compuso del Oficio Pastoral, y aquella grande, y admirable obra del mismo Santo, en que expone el Libro de Job, que llaman los Morales de S. Gregorio. Ni es de extrañar; pues emprendió tan grande obra, á persuasion, é impulsos de nuestro S. Leandro, como se puede vér en las mismas palabras del mismo Pontífice, en su Prefacion á los Morales dividida en cinco capítulos, donde dice: Mucho tiempo hace, beatísimo hermano, que habiéndote conocido en la Ciudad de Constantinopla, quando á mí me obligaban á estar allí las correspondencias de la Silla Apostólica, y á tí te había traído á aquella Ciudad, la embaxada, [135] que se te había confiado para tratar las causas de la Fé de los Visogodos; te expuse entonces todo lo que á mí me desagradaba de mí mismo. Y despues de otras cosas, añade el Santo Pontífice: Fué entonces del gusto de los hermanos, siendo tú uno, como tienes presente, de los que me estrechaban á ello, obligarme con importunos ruegos á que expusiera el Libro del Santo Job, y á que, segun la verdad me diese fuerzas, les descubriera los misterios tan profundos, que en él se contienen. Por esto, como él hubiese concluído esta grande obra quando ya Pontífice, procuró remitirla á S. Leandro (á quien nombra siempre Obispo de las Españas) con cartas que daban bien á entender, quan grande era el afecto, y amor, que le profesaba: cuyas palabras, ya que se léen en su rezo, no será fuera del caso ponerlas aquí: Tú mismo (dice) leerás en las tablas de tu corazon, con quanto ardor anhelé verte, pues que tú me amas mucho. Pero ya que por estár tan distantes no puedo lograrlo, lo único que me ha dictado mi caridad para contigo, ha sido el remitir á vuestra santidad el libro de la Regla Pastoral, que escribí á los principios de mi Obispado, y los libros sobre la Exposicion del Santo Job, que sabes muy bien, que compuse mucho tiempo ha. Ni empezaron á travar entre sí tal amistad estando ausentes, y muy distantes el uno del otro, como sucede las mas veces; sino que comenzó á fomentarse entre ellos tan estrecha union, quando ambos estaban en Constantinopla, exerciendo S. Gregorio el empléo de Apocrisario, ó Legado Apostólico para con el Emperador Mauricio, en los dias del Pontífice Pelagio; y tratando S. Leandro en la misma Corte los asuntos del Rey Hermenegildo, y despues Martir, y los de nuestra España, particularmente los pertenecientes á la Fé. Lo que bastará haber advertido, aunque de paso, para aquellos (si es que habrá algunos) que se dignáren leer esta mi obra. [136]

14 Dexando pues á parte, los hechos mas elevados de la historia de S. Leandro; por lo que respeta á sus Imágenes, y Pinturas, solo tengo que advertir dos cosas. La primera, que á este varon grande, no solamente se le debe pintar viejo, sino muy viejo, por haber pasado de ochenta años: pues nació, á lo que yo pienso, el año de Christo 522. y murió el de 603. de que infiero, que tendria algunos años mas que S. Gregorio. La segunda, que debe

pintársele con aquel adorno de los Prelados mayores, que llaman Palio, por constar habérsele enviado S. Gregorio junto con aquellas cartas, en que se ha de admirar, como se difunde el grande Pontífice en dar á nuestro Arzobispo S. Leandro las mas expresivas señales del amor, y afecto que le profesaba. Mucho tendria que decir sobre este adorno, si fuese mi ánimo tratar cosas forastéras, y ajenas de mi asunto, á fin de que mi obra saliese mas voluminosa, pero no mas util. Dice mucho sobre este particular el pío, y erudito Cardenal Juan de Bona, de quien (pues es propio de un natural ingenuo, producir, y confesar los Autores por cuyo medio hemos adelantado) escogeré lo mas selecto: porque el copiar páginas entéras de otros Autores, como he dicho repetidas veces, no es propio de mi genio, ni de mi costumbre. Es el Palio en la Iglesia Latina, un ornamento que solamente compete á los Patriarcas, y Arzobispos, y empezando por su descripcion, que servirá de definicion, así lo describe el citado Cardenal: El Palio es una faja de lino, blanca, ancha como unos tres dedos, y texida á manera de círculo, que se pone sobre los hombros: de este círculo pende una faja semejante ante el pecho, otra opuesta en las espaldas, y ambas caén sobre los hombros, y están adornadas con cruces de grana, ó encarnadas. Atan el Palio con tres agujitas, [137] o puntas de oro. Se hace de la lana de los corderos blancos, y sin mancha, que el dia de Santa Inés en la Iglesia de esta misma Santa, que está en la via Nomentana, suelen ofrecerse, y bendecirse todos los años en la Misa solemne, y entregarse á los Subdiáconos Apostólicos, y alimentarlos en algun Monasterio de Religiosas, hasta que viene el tiempo de esquilarlos. De la lana de dichos corderos se texen los Palios, los quales habiéndolos llevado á la Basílica del Vaticano, los ponen sobre los cuerpos de los Santos Apóstoles S. Pedro, y S. Pablo la víspera de su fiesta, y allí los dexan toda la noche, entregándolos al dia siguiente á los que están destinados para eso. Con cruces encarnadas, dice el Eminentísimo Bona, el qual no podia menos de saber esto muy bien. Aquí es, donde admiro yo la ignorancia, ó poca advertencia de los Pintores. Pues, en quanto puedo acordarme, redondamente afirmo haber observado yo mismo, que las cruces del Palio Pontifical, conforme las pintan regularmente, no son encarnadas, sino negras: lo que será del caso exâminarlo con mas cuidado, para que el hecho no disuene de la verdad. El Romano Pontífice enviaba antiguamente el Palio, no á muchos, sino en España, á solo el Metropolitano de Sevilla, en Dalmacia al Salonitano, en Italia al de Ravéna, en Cerdeña al Calaritano, en Sicilia al Siracusano, como consta por las cartas de S. Gregorio Magno: despues se concedió su uso generalmente á todos los Arzobispos, y aun á algunos Obispos, como lo dice el citado Cardenal. Dixe de propósito en la Iglesia Latina, por tener tambien los Griegos su Palio (pero muy distinto dél de los Latinos), que llaman Omophorion, y Epomadion, el qual consta de una larga faja del mismo ancho, ó poco mayor, que el Palio de los Latinos, y con él dan vueltas primero en el cuello, y luego baxa de él por medio del pecho mas abaxo de las rodillas, y está interpolado tambien con cruces. Sobre que, [138] quien quiera saber mas, léa al mencionado Bona, varon digno de ser nombrado con honor por su fama de virtud, y erudicion.

15 Cinco dias despues, se celébra la memoria de un varon ilustre, cuya vida es mas para alabar, que para imitar. Este es S. Patricio, Apostol, y primer Obispo de Hybernia: de cuya santidad, y austeridad extremada, se refiéren cosas tan grandes, y tan admirables, que ya que casi no podemos imitarlas, deben por lo menos avergonzarnos de nuestra desidia, y floxedad. Sobre lo qual, si fuera de mi asunto, podria decir facilmente algunas cosas: pues otras, que despues de mucho tiempo se han introducido, ó fingido; aquel Purgatorio, digo, aquella cueva maravillosa, aquellos tormentos de los condenados en castigo de sus

maldades, y otras de este tenor, aunque son cosas que han cundido mucho, siempre las dexaria gustoso para los que quisieran abusar de su ocio, y del de los demas.

16 Mas, como un varon muy docto, y el príncipe en la materia que estamos tratando de las Imágenes Sagradas, refiere, que pintan muchas veces con serpientes á S. Patricio; demos la razon de esto, que no es otra que la que dá el mencionado Escritor. Por lo que será lo mejor referirlo todo con sus mismas palabras: Al qual (dice Molano hablando de S. Patricio) le pintan con serpientes a sus pies; por quanto fué el primero, que predicó el Evangelio de Jesu-Christo en Hybernia, en cuya Isla no suele verse ningun reptil, ni tampoco vivir allí ninguna culebra. De suerte que habiendo llevado allá muchas veces algunas serpientes de Inglaterra, al acercarse á tierra la embarcacion, así que se sienten tocadas del ayre de aquella Isla, perecen al instante: y aun es mas admirable, que casi todo lo que hay en dicha Isla, tiene virtud contra veneno. De aquí [139] es, que los Católicos de Hybernia no atribuyen á otra cosa, sino á los méritos de su Apostol, el que con estár Dios irritado por las costumbres envenenadas de muchos, no permita el que vivan en su Isla los animales que tienen veneno: no obstante que muchas veces los llevan allá desde Inglaterra, los que están inficionados con el mortal veneno de la heregía, para quitar esta pía opinion de la mente de los Católicos de aquella Isla.

CAPITULO X.

De las Imágenes, y Pinturas del Santísimo Patriarca San Joseph, dignísimo Esposo de la Virgen nuestra Señora.

I Si fuese mi ánimo tratar con extension todo lo que se ofrecería decir acerca de las Imágenes, y Pinturas del Santísimo Patriarca S. Joseph, que en realidad son muy freqüentes, y obvias, se me presentaba un campo muy dilatado, y espacioso para notar, y advertir muchas cosas: pero mi intento es advertir solamente las mas notables, omitiendo de propósito las demas, ó ya por no ser de mi asunto, ó ya porque algunas de ellas solo parecen propias de los que tratan sobre materias de Crítica.

2 En primer lugar débese tener presente, por ser la basa de quanto vamos á decir, que resplandeciendo el santísimo Patriarca con tantos brillos de santidad, y dignidad, que no pueden facilmente concebirse, y mucho menos explicarse; todo lo qual, bien que enfáticamente, pero con la mayor sublimidad, describió la Sagrada Escritura en estas dos palabras: Joseph, como fuese justo; han obrado necia, y mas que absurdamente algunos, que pintaron á este Varon santísimo, é ilustre por la excelsa dignidad que exerció, como si fuera un hombrecillo rudo, y casi de ninguna estimacion, [140] y que (como suelen decir) no sabia aun qual era su mano derecha. Confieso gustoso, que debe pintársele en trage comun, y mas acomodado al estilo de la gente vulgar, que al de los magnates; pues que siendo esta la voluntad de Dios, no pasó los límites de una fortuna vulgar: pero no por esto se puede aprobar, el que le pinten disforme, con semblante féo, y la cabellera tan poco cuidada, que tira casi al desaliño: particularmente por ser la modestia, que se ocupa en

cuidar, y moderar el aséo en el cuerpo, y en el vestido, una virtud, y no la postrera entre ellas.

3 Pero, como sea verdad, que

In vitium ducit culpæ fuga, si caret arte,

tampoco puedo aprobar la imprudencia de otros, que por el contrario pintan al santísimo Patriarca, y castísimo Esposo de María, mas hermoso, y aseado de lo justo, los quales le representan con un semblante muy risueño, compuesta la barba, tendido su pelo medio rizado por sus hombros, y finalmente adornado de modo que mas parece que el vestido le sirve de adorno, que para cubrirse. Todo hombre sensato debe estár muy lejos de semejantes niñerías, y pintar al purísimo Esposo de la Virgen, no al modo de un mozo muy bien peynado, y amante de aféytes, sino á la manera de un varon grave sin ninguna afectacion, y como á hombre recomendable á todas luces por su modestia, y gravedad.

4 Dixe de propósito, como á varon, y no como á mozo, ni tampoco (lo que hicieron algunos, y sobre que hemos tocado algo arriba, tratando de las Pinturas del Nacimiento de Christo) como á viejo lleno de años, y decrépito. Este ha sido el principal escollo en que han tropezado, no solo los Pintores, sí tambien hombres doctísimos; pensando, que quando [141] S. Joseph se desposó con la Santísima Virgen, no solamente era hombre ya de alguna edad, sino que era viejo. Así sintieron muchos de los Antiguos, y lo que es mas de extrañar, algunos de los modernos, entre los quales, por la elegancia de sus versos, es muy digno de ser contado Jacobo Sannazaro, el qual en su insigne obrilla de Partu Virginis, llama siempre viejo á S. Joseph; así dice en un lugar:

Pectoris intæsum Virgo mihi casta pudorem

Servat adhuc, nullos non servatura per annos:

(Mirus amor) seniumque sui venerata mariti

Exiguus degit thalamis, & paupere tecto.

Y en otro:

Nec minus & casta senior cum Virgine custos

Ibat, ut in patriam nomen de more, genusque

Ederet, & jussum non segnis penderet aurum.

Con efecto, precedió á todos, así modernos, como antiguos S. Epifanio, varon de mucho nombre, el qual lo afirma expresamente, y aun dá la razon por que S. Joseph se desposó con la Virgen quando ya enteramente viejo: á saber, porque primero estuvo casado con otra, de quien tuvo hijos, é hijas, siendo una de ellas María Cleophé, que se llama en el Evangelio hermana de la Virgen Madre.

5 Pero esta opinion, ó mas presto error, á quien sin embargo adhirieron no pocos de los Padres antiguos, y de los mas principales; no la admiten comunmente los doctos, por contener en sí una cosa muy disonante á la dispensacion divina, que se observó en el Misterio de la Encarnacion. Porque quiso el Señor ser concebido, [142] no solamente de una Virgen, sino de una Virgen, que estuviese desposada: Primeramente (son palabras del Doctor Máximo S. Gerónimo) para que por la generacion de Joseph, se demostrase el origen de María. En segundo lugar, para que no la apedreasen los Judíos como á adúltera. Lo tercero, para que huyendo á Egipto, tuviese consuelo. El Martir S. Ignacio añade otra quarta razon porque Christo fué concebido de una, que estaba desposada: diciendo, que esto fué para que su parto estuviese escondido al demonio, pensando que el Señor no habia nacido de doncella, sino de una muger casada. Hasta aquí S. Gerónimo. Es así (para observar algun tanto la forma silogística) que ninguna de dichas razones, á excepcion de la primera, era conveniente para que el castísimo Esposo se desposára con la Virgen siendo ya viejo, y mucho menos de edad decrépita, como lo conocerá qualquiera, por poco que se pare en exâminarlo: luego es error, y absurdo el decir, y hacen muy mal en pintar haberse desposado con María el Esposo de la castísima Virgen S. Joseph, quando ya muy viejo.

6 Y para que todo lo dicho se fixe mas en la mente de todo hombre sensato, suplico que haga conmigo las reflexiones siguientes: ¿Quién creerá facilmente que habiéndose desposado una jovencita con un viejo decrépito estuviese en cinta, y hubiese ya parido, sin haber concebido con menoscabo de su pudor? En ambas cosas la Inmaculada Virgen hubiera carecido de culpa entre los mas cuerdos, y prudentes; pero ciertamente no hubiera carecido de alguna calumnia, ó de sospecha de ella, la que sin embargo habia determinado Dios apartar en gran manera de su Santísima Madre. Ademas: ¿qué consuelo, pregunto, podia tener la tierna Virgen habiendo de hacer un largo viage, si se hubiera [143] desposado con un hombre muy viejo, y casi decrépito; particularmente teniendo despues que volver de allí, esto es, de Egipto, á su propio lugar? Porque, en quanto á que por este desposorio, no se encubriría bien, ni oportunamente al demonio el nacimiento de Christo de una Virgen (que es la quarta razon, que dá S. Ignacio, y refiere S. Gerónimo) pásolo en silencio: Así por no querer exâminar con sobrada sutileza esta razon, de cuya firmeza, y solidez, dudan algo hombres por otra parte doctísimos; como tambien, porque de qualquier modo que haya sucedido, convence lo mismo la segunda razon.

7 A esto se agrega, lo que ya han observado hombres sabios, á saber, que S. Joseph fué dado á la Virgen, y al Santísimo, y Divino Niño, no solamente para que cuidara de

entrambos; sino tambien para que les alimentára con su trabajo: por cuyo motivo fué conveniente, que fuera carpintero de profesion, como verémos luego; cosa que no podia esperarse de un viejo ya sin fuerzas, el qual no solo no pudiese mantener de algun modo la familia, que se le habia encomendado, sino que absolutamente hubiese menester para subsistir, el socorro, y limosnas de los demas. Por estas, y otras razones, que omito de propósito, han de advertir seriamente los Pintores de no pintar en adelante viejo al Santo Patriarca, como suelen hacerlo, quando le representan, ó abrazando al Niño Jesus, ó llevándole de la mano.

8 Mas, si alguno por curiosidad me estrechára á responder, ¿de que edad se le debe pintar? Con efecto, nada cierto podría responderle, ni producirle á este fin testimonios inconcusos. Sin embargo, quanto puede indagarse por razones, y conjeturas fundadas, pienso que se debe pintar á dicho varon santísimo de edad perfecta, y varonil, esto es, segun me parece, de edad de cerca de quarenta años, ó que los haya ya cumplido; [144] por ser esta la edad en que regularmente llegan á la mayor perfeccion, no solo las fuerzas del cuerpo, sino tambien, lo que es mas, las virtudes del alma. Lo que ciertamente por todos lados era muy conforme al empléo para que la Divina Providencia destinaba á este hombre esclarecido. Sentado ya ser error, como bastantemente hemos hecho vér, el pintar á S. Joseph enteramente viejo, y muy avanzado en edad: el pintarle, y representarle totalmente mozo, lleva no sé qué sobrescrito de menos magestad, y gravedad, quando se pretende significar la excelente dignidad de tan grande desposorio. No que por esto quiera yo autorizar de algun modo los necios pensamientos, ó por decirlo así, liviandades de los Pintores, y de algunos otros, que piensan acaso, que por esta razon no debe pintarse joven el Santísimo Patriarca, sino antes viejo, y anciano; por pensar ellos seriamente, ó á lo menos sospecharlo, que no de otro modo podia suceder, que el Esposo castísimo S. Joseph se abstuviera de la hermosísima Virgen, en quien la singular modestia del alma hacía sobresalir la misma hermosura de su cuerpo, á no ser ya viejo S. Joseph, y de una edad muy avanzada. Pensamiento verdaderamente ridículo, é indecoroso, y que deroga mucho, no solo á la santidad del mismo S. Joseph, sí tambien á la Gracia de Dios, á su favor, y á su virtud. Como si un joven virgen, y temeroso de Dios, no se contuviera con mas presteza, y facilidad, que un viejo desenfrenado, y lascivo.

9 Y así, no es este el motivo por el qual advierto, que el castísimo Esposo de la Virgen, debe pintarse de edad robusta, y varonil, sino porque (como insinuamos antes) la edad mas robusta, y perfecta, parece mucho mas apta, y conforme para representar la excelsa dignidad de S. Joseph, que aquí queremos significar: Quando al contrario, representarle de edad juvenil, parece una cosa menos grave, y en la que, á primera vista, pueden [145] tropezar los ojos de los mas flacos. Dixe ser esta la edad en que parece se debe pintar al Santo Patriarca, ó ya quando lleva en sus brazos al Niño Jesus, ó bien quando le lleva de la mano, mostrando su derecho, y amor paternal: por el contrario, en representarle despues viejo, no solo no hay en eso inconveniente alguno, sino que parece enteramente conforme á razon, y muy consiguiente á lo acontecido. Esto deberá observarse con mas cuidado, quando se pinta á S. Joseph en el punto de morir, rodeado de Jesu-Christo, y de su Madre, purísima Esposa del mismo Santo: lo que yo he visto observado muy bien repetidas veces en la Pintura de un excelente Artífice. Pues, que Joseph Esposo de María, murió antes de la Predicacion, y Bautismo del Señor, es sentencia bastantemente aprobada, por el cálculo que sacan los Santos Padres, e Intérpretes, la que puede confirmarse en gran manera, por quanto

parece haber muerto con efecto S. Joseph antes de aquellas bodas de Caná de Galiléa, que se celebraron á los principios de la Predicacion de Christo, segun se infiere con bastante claridad del Evangelio: pues á dichas bodas fué convidada María Madre de Jesus, quando ya, segun parece, habia muerto su Esposo; porque si no, pedian la razon, y la urbanidad, el que tambien hubiese sido llamado á ellas S. Joseph. Lo cierto es, que el Santo habia ya muerto en el tiempo de la Pasion de Christo: pues el mismo Señor no recomendó su dulcísima Madre á S. Joseph, ó á su marido, sino á S. Juan.

IO Y que este Varon Santísimo (lo que no ha sucedido á ninguno de los mortales) muriese estando á su cabecera Jesus, y María, no solamente es el parecer de hombres píos, y Católicos, sino que es sentencia, que la misma Iglesia parece aprobarla expresamente, [146] quando de este esclarecido Patriarca, pía, y elegantemente canta:

O nimis felix, nimis ò beatus,

Cujus extremam vigiles ad horam

Christus & Virgo simul astiterunt

Ore sereno.

Por lo que, teniendo entonces S. Joseph, conforme á lo que probablemente hemos establecido, unos setenta años, ó algo mas, es muy puesto en razon, que en esta ocasion se le pinte viejo, pues ademas de la edad, tenia quebrantadas las fuerzas por los muchos trabajos, que habia padecido. Pero volvamos otra vez á lo de antes.

II Nadie ignora, lo que refiere el Evangelio de haberse aparecido en sueños un Angel del Señor á S. Joseph, quitándole el ansia, en que estaba el Santísimo Patriarca, por vér abultado el vientre virginal de María; el ansia, digo, que S. Juan Chrisóstomo, Autor no ligero, ni de fé sospechosa, llamó grandísima perturbacion, quando dixo: Viendo S. Joseph en cinta á la Virgen, se perturbó en gran manera. Quitóle, pues, el Angel aquella ansia, y solicitud, diciéndole: No temas Joseph hijo de David, tomar á María por tu Esposa: porque lo que en ella se ha engendrado, es obra del Espíritu Santo. Esta es también una de las cosas que suelen representarse, la que he visto yo bastante bien pintada algunas veces; y Francisco Pacheco, Autor á quien he citado mucho en esta obra, la pintó tambien elegantemente, como refiere él mismo, y está dicha Pintura en Sevilla en el Colegio de S. Hermenegildo, de la qual haciendo él la descripcion, concluye así: Lo restante del lienzo es un País, y un alegre Cielo: dando á entender, que [147] esta vision, y revelacion la tuvo S. Joseph, no de noche, sino de dia. Pero esto, por no ser muy conforme á la narracion del Evangelio, lo reprehende con su acostumbrada modestia, un Pintor del Rey, y amigo mio D. Antonio Palomino y Velasco, á quien he citado tambien repetidas veces: lo que me ha parecido advertir aquí brevemente en honor de este Pintor erudito.

I2 Acaso debian notarse ahora otras muchas cosas acerca de las Imágenes de este ilustre Patriarca, las que omito gustoso por haberlas notado en gran parte en lo que llevo dicho arriba. Porque el pintarle teniendo en sus manos una vara llena de flores, es cosa que suelen, y pueden hacerla muy bien, por denotarse con esto, no solo la purísima continencia de este varon santísimo; sino tambien su perpetua virginidad, la que sin ninguna duda atribuyó al castísimo Esposo de María, el insigne defensor de esta virtud S. Gerónimo. Aunque, si esto se refiere á aquello de que hicieron mencion algunos Historiadores, que comunmente se tienen por bastante plausibles, de los quales tocamos algo arriba; no porfiaré sobre esto, ni procuraré arrastrarlos, como dicen, por los cabellos, á mi opinion.

I3 Mas, el que le pinten en una oficina de carpintero exerciendo este oficio, es tan conforme á razon, como lo que mas. Porque, si bien no han faltado quienes pensaron, que S. Joseph fué herrero; pero esto es poco probable, por no decir que es claramente falso, y contrario al mismo Evangelio, donde el mismo S. Joseph es llamado en Griego : lo que cómoda, y propiamente no suele decirse, sino de aquel Artífice, cuyo oficio es pulir, acepillar, y juntar las maderas, [148] qual es el de los Carpinteros. Vése tambien representado con mucha frequencia el Niño Jesus ayudando á S. Joseph en dicho oficio: lo qual, aunque no es del gusto de algunos, por pensar que el Santísimo Varon, que sabía muy bien quan grande, y divina era la dignidad del que vulgarmente era tenido por hijo suyo, de ningun modo permitiría, que el Hijo de Dios, aunque hecho hombre, se ocupára en ministerios tan viles, y mecánicos; sin embargo es cosa de suyo muy verisimil, y segun á mí me parece, fuera de toda duda, y enteramente cierta, el que Jesus no solo algunas, sino repetidas veces, y no solamente quando muchacho, sí tambien quando mozo mas grande, ayudó en el oficio de carpintero á su Padre putativo, y que aun en cierta manera le sirvió muchas veces: á saber, aquel mismo que aunque era fuente de toda santidad, y redentor del pecado, no solo permitió despues, sino que quiso, y ordenó, que su primo S. Juan le bautizára, y sumergiera en las aguas del Jordán. Pues notando tan señaladamente el Evangelio, que despues de haber encontrado sus Padres á Christo en el Templo, baxó el Señor á la Ciudad de Nazareth, y aun (lo que parece mas expresivo) que vivía allí sometido á su autoridad; diciéndonos el Evangelio: Baxó (Jesus) con ellos, y vino á Nazareth, y estaba sujeto á ellos: de ninguna manera se ha de pensar, que esta sumision, y subordinacion á sus Padres, consistió meramente en honrarlos de algun modo, sino que el mismo Señor, y Maestro de las virtudes, obedeció sus mandatos, y preceptos: aunque tambien es innegable, que el Santísimo Joseph (por no decir aquí nada de la Virgen Santísima) templaríase siempre, y exercería con humilde moderacion, y conocimiento de sí mismo, aquella autoridad, y por explicarme así, patria potestad, que el mismo Dios habia querido, que exerciera él sobre [149] sí mismo. Baste esto por lo que mira á las Pinturas, é Imágenes del Santísimo Patriarca S. Joseph, y por lo perteneciente á las demas que se incluyen en todo este primer trimestre del año. Pues, si restase algo que decir, qualquiera por mediana atencion que ponga, lo encontrará suficientemente advertido en lo que hemos notado antes.

LIBRO SEXTO.

DE LAS PINTURAS, É IMÁGENES de los Santos, cuyas Festividades se celebran en el segundo trimestre del año.

CAPITULO PRIMERO.

De las Imágenes de S. Francisco de Paula, de las de S. Isidoro Arzobispo de Sevilla, de Santa Casilda Virgen Española, y de las del Romano Pontífice S. Leon Magno.

I Aquel esclarecido Santo, superior á todo encarecimiento, nuevo Thaumaturgo del Universo, y que por haber querido, y mandado, que á él, y á sus hijos les llamáran Mínimos, puede con razon llamarse Máximo, y Mínimo; este mismo es el que por sus hechos (si se refiriesen con la dignidad que merecen) excede, y sobrepuja, por lo claro, y resplandeciente de ellos, no solo los colores de la Pintura, sino tambien las mas brillantes luces de la Retórica. Mas, por lo que es de mi asunto, hay poco que advertir acerca de sus Imágenes, lo que notaré brevemente, y de paso. Y en primer lugar, que su Hábito, guardando la forma, de que hoy usan tambien sus hijos, no debe ser de color negro, sino del que llamamos pardo, ú obscuro por haber usado de dicho color el Santo Varon, conforme lo atestiguan, así sus Pinturas, como los Escritores de su vida. Y así, he oído muchas veces á testigos dignísimos de toda fé, [151] que este color es el que usan en Francia, y en Italia, los que profesan este Instituto. Y aun, por ser dicho color señal de mas austeridad, y de mas estrecha observancia, consta haberlo usado algunos en nuestra España, y yo mismo he conocido, y visto muchas veces á un Religioso anciano de esta Orden, hombre de admirable madurez, y probidad, y recomendable tambien por su literatura, y erudicion, que por espacio de mas de veinte años, no habia salido las puertas de su Convento de Madrid, el qual, aunque muy aseado, usaba el Hábito del color que he dicho. Debe tambien pintarse el Santísimo Varon, y Patriarca S. Francisco (si se representa de cuerpo entero) con los pies totalmente desnudos, por decirnos claramente sus Historias haber andado así, aun quando viejo. Finalmente es muy justo, que se le pinte, no como quiera viejo, sino muy viejo, y casi decrepito: pues murió cumplidos ya noventa y un años, lo que sobre causar alguna mas reverencia para con el original, es mas conforme á sus hechos, como hemos insinuado.

2 Pero pasemos ya á otro Varon ilustre, no solo por su santidad que es lo principal, sino tambien por su mucha sabiduría. Porque ¿quien ignora, quan grande hombre haya sido S. Isidoro Arzobispo de Sevilla, brillante lumbrera de España, y de toda la Iglesia? y aunque no hay muchas Pinturas, é Imágenes de tan gran Santo, bien que no pongo duda, en que habrá algunas en la Ciudad, y Diócesis de Sevilla; sin embargo no quise pasarle enteramente en silencio, siquiera por el honor que de ello resulta á España. Con efecto, no puedo detenerme aquí mucho por lo que mira á sus hechos, y á las esclarecidas obras que dió á luz este Santo. Véa el que quisiere saber esto con mas individualidad á un ilustre Canónigo de la misma Iglesia de Sevilla, y Autor de la Biblioteca Española, el sabio D. [152] Nicolás Antonio, cuya primera parte de su obra, que intituló Biblioteca Antigua, y que todavía quedaba sin imprimir quando él murió, la dió despues á luz, con mucha gloria del nombre Español, y con igual utilidad de la República literaria, y Española, el

Eminentísimo, y Reverendísimo Cardenal de Aguirre, grande ornamento de España, y particularmente de la Universidad de Salamanca, donde yo todavía mozo, admiré su erudicion, y afluencia casi inimitable en explicarse: y donde tambien (pues hallo gusto en acordarme de semejantes menudencias) en unas conclusiones de Theología que defendí públicamente, me honró poniéndome un docto, y sutil argumento. Véa, pues, el diligente Lector (volviendo ya á mi asunto, de donde una ligera digresion nos había alejado algun tanto) véa, digo, los hechos de S. Isidoro, y el índice de sus insignes volúmenes en el citado Escritor de la Biblioteca Antigua Española: pues á mí me basta, por lo que mira á mi intento, notar una sola cosa, que podrá servir igualmente para otros muchos lugares, la que, si yo no me engaño, no se aparta mucho del objeto, que me he propuesto.

3 Es muy frecuente entre los Pintores, quando pintan la efigie de algun Santo Doctor, representar un estante con varios volúmenes, añadiendo los títulos, ó epígrafes de aquellos libros, que consta haber escrito aquel Santo, cuya Imagen nos ponen á la vista: en que se cometen no rara vez errores, y anacronismos; como sería facil confirmarlo con exemplos, si esto fuera cosa, que mereciera tanto trabajo. Tan facil es deslizarse qualquier Artífice, emprendiendo cosas, que son sobre su Arte, ó fuera de ella, y como dice el proverbio, quando queremos meter la hoz en mies agena. De este modo podrá suceder facilmente, que un Pintor no indocto, y lo que es peor, un semindocto, y como suele decirse, un [153] bachillér, proponga entre los libros de S. Isidoro, aquel volumen, que algunos menos instruidos en las cosas Eclesiásticas, lo han tenido por obra, y parto legítimo del Santo; á saber, la Coleccion de las Decretales de los Pontífices antiguos, cuya obra lleva ciertamente el nombre de Isidoro, aunque sin duda es espuria, y muy indigna de la erudicion, y sabiduría de tan gran Santo, como lo confiesan ya, no solo todos los sabios, y eruditos, sino que entre ellos, ó los primeros de todos, como es debido, son los Cardenales de la Santa Iglesia Romana, Eminentísimos en dignidad, y mérito, de los quales podría nombrar mas de siete, siendo el principal de todos el Escritor de los Anales Eclesiásticos. Y aunque el citado Cardenal de Aguirre está por la contraria, pretendiendo con el mayor esfuerzo, aunque en Vano, que dichas Epístolas son de los Pontífices á quienes se atribuyen, bien que (conforme él mismo confiesa) añadidas, é interpoladas en muchos lugares; y tambien, que aquella Coleccion es obra, no de Isidoro Mercator, ó pecador, hombre conocido ya en todas partes, sino del Grande Isidoro Arzobispo de Sevilla: Aunque, digo, sea esto así, sin embargo, ello se tiene ya por fuera de duda, y el mismo Cardenal confiesa despues verse agoviado de dificultades insuperables, no faltándole mas, que desdecirse expresamente. Por lo que, si por Ignorancia de algun Pintor, se viera pintado un tal absurdo en la Imagen de este Prelado, y Doctor á todas luces Grande, como facilmente puede suceder juzgo que debería borrarse de sus libros semejante título.

4 Muchas Iglesias de España celebran el día nueve de Abril á la esclarecida virgen Santa Casilla, ó segun la pronunciacion Española de este nombre, á Santa Casilda: [154] cuyos hechos, como antes estuviesen escritos con mucha brevedad, los refirió despues con mas extension, sacándolos de varios monumentos, é Historiadores Españoles, mi Amigo el Doctor D. Juan de Ferreras. Conforme, pues, á lo que nos dice este Historiador, era Casilda hija de Almenon Rey Mahometano, que por el siglo X. de la Iglesia mandaba en Toledo, virgen dotada de una índole, y genio benigno, y pío; por lo que, movida en gran manera de compasion, alimentaba, y favorecia por todos los medios posibles, quanto estaba de su parte, á los Christianos, que su fiero, y cruel padre tenia encarcelados. Cuya obra de

misericordia, aunque natural, testificó Dios quan agradable le era con un insigne milagro, que por no deslucirlo con mi estilo, quiero referirlo con las mismas palabras de un esclarecido Historiador, que dice así: Su Padre (Almenon) avisado de lo que pasaba, y mal enojado por el caso, acechó á su hija. Encontróla una vez, que llevaba la comida para aquellos pobres; alterado, preguntóla lo que llevaba? Respondió ella, que rosas, y abierta la falda las mostró á su padre. Desde entonces socorrió ella mucho mas que antes á los Cautivos con su benignidad, y compasion, á la vista de tan gran milagro: pues prosigue así el mismo insigne Historiador: Este milagro tan claro fué ocasion, que la Doncella se quisiese tornar Christiana, que de esta suerte suele Dios pagar las obras de piedad, que con los pobres se hacen; y fruto de la misericordia suele ser el conocimiento de la verdad. Padecía esta Doncella fluxo de sangre. Avisáronla (fuese por revelacion, ó de otra manera) que si quería sanar de aquella adolescencia tan grande, se bañase en el Lago de S. Vicente, que está en tierra de Briviesca. Su padre, que era amigo de los Christianos, por el deseo que tenía de ver sana á su hija, [155] la envió al Rey D. Fernando, para que la hiciese curar. Correspondió el suceso al deseo, siendo fruto de este viage el haber recibido la castísima virgen, no solo la salud del cuerpo, sí también la del alma; pues así concluye el mencionado Historiador: Cobró en ella en breve la salud, con bañarse en aquel Lago: despues recibió el bautismo, segun que lo tenia pensado, y en reconocimiento de tales mercedes; olvidada de su Patria, en una Ermita, que hizo edificar junto al Lago, pasó muchos años santamente. En vida, y en muerte fué esclarecida con milagros, que Dios obró por su intercesion: la Iglesia la pone en el número de los Santos, que reynan con Christo en el Cielo, &c.

5 Mas, sobre en qué año sucedió esto, no está averiguado bastantemente entre los Historiadores: Mariana, parece haberlo anticipado mucho, refiriéndolo al año de Christo M.L. el qual dice consiguientemente, que á Casilda la envió su padre con cartas para Fernando Rey de España, lo que también afirman algunos otros. Pero Ferreras, á quien no debo citar sin alabarle, piensa haber acontecido este hecho admirable el año de Christo M.LXXV., y de consiguiente afirma, que las cartas, que entregó Almenon á sus hijas, las dirigió á Alfonso Rey de Leon, que igualmente fué despues Rey de Castilla: á que también se inclinan otros. Pero como quiera que haya sucedido (que no es de mi intento averiguarlo con exâctitud) se debe pintar á esta Santa de mediana edad, y en traje de una virgen modestísima, aunque en hábito seglar, por no enseñarnos lo contrario los monumentos de España, que hemos alegado.

6 Quiero añadir aquí, para recrear algun tanto el ánimo de mis Lectores, una cosa, que no parece será totalmente fuera del caso: esto es, que de dicha Santa tomó la denominacion un cierto lago, que hay entre la Ciudad de Burgos, y el lugar de Pancorvo, á quien vulgarmente llaman el Lago de Santa Casilda. En este lago [156] se vén freqüentemente grandes céspedes, de los quales algunos, cuya figura es casi redonda, tienen mas de veinte pies de diámetro. Con efecto, graciosamente podrían llamarse unas pequeñas islas que van nadando: pues son de tal firmeza, y consistencia, que sostienen cómodamente, y sin ningun peligro, no solamente á los hombres, y á los ganados menudos, sino también á los asnos, yeguas, y bueyes; sin embargo de ser él lago bastante profundo, y de tal movilidad, que con ligero impulso facilmente los pasa el agua (aunque estén cargados) de una á otra ribera de dicho Lago. El Abad D. Segundo Lanciloto, hombre á la verdad de mucha lectura, de no muy mal juicio, y de un ingenio salado, y chistoso, dada mucho de estas islas nadantes; y al fin se inclina á que la narracion es fabulosa. Pero lo que riendo se impugna, también riendo

facilmente se defiende. Habia él leído á Séneca, y á Plinio el mozo, testigos á la verdad gravísimos, y lo que es mas de admirar, testigos oculares, á quienes sin embargo no quiere dar asenso; pero no habia visto, ni leído á otros muchos que mereciendo entera fé, nos aseguran firmemente haber visto, y experimentado lo mismo (por no decir nada de lo restante del Universo) en diversos parages de Europa. Si alguno quisiere enterarse á fondo de esta materia, léa á Claudio Dausquio Canónigo de Tornay en todo su erudito, y doctísimo librito, que intituló: Terra et Aqua, seu Terræ fluctuantes, principalmente en el libro I. desde el cap. II. hasta el 15., donde encontrará á cada paso muchas cosas dignas de saberse, y cuya lectura es gustosísima. Lo que he dicho de paso con ocasion del lago, que llaman los naturales de Santa Casilda.

7 Despues del Grande Obispo, y Doctor S. Isidoro, [157] síguese decir algo de otro Grande Doctor, y Sumo Pontífice de la Iglesia S. Leon, el primero de los Romanos Pontífices, á quien justamente se le dio el renombre de Magno. En cuyas Imágenes, que con mucho gusto he visto esculpidas en bronce explicando la série de sus hechos, no notaré yo, el que se representa al Santo Pontífice vestido con aquellos ornamentos, que solamente despues de muchos siglos empezaron á usar los Romanos Pontífices. Es muy comun esta inadvertencia, ó negligencia de los Pintores, como lo he advertido repetidas veces en otros lugares. Una sola cosa me ha parecido del caso notar aquí. Pintan al insigne Pontífice en aquel célebre lance, que refieren sus Historiadores; pero mejor será referir el caso con sus mismas palabras. Con efecto, sea quien se fuere el que escribió el breve compendio de su Vida, que precede regularmente á sus obras, dice así hablando de Atila Rey de los Hunnos: Como Roma se viese saqueada con insaciable furor, y disponiéndose (Atila) para hacer pasar sus tropas por donde el Mincio desagua en el rio Pó, movido á compasion S. Leon por los males que amenazaban á Italia, le salió al encuentro: y con su divina eloqüencia persuadió á Atila á que se volviese. Lo mismo, y con formales palabras, se refiere, y expresa en el rezo de S. Leon, lo que á mí me hace sospechar, si esto se ha tomado acaso de aquel brevísimo compendio, del que sin embargo hace mencion el Cardenal Baronio. Pero séase lo que se fuere, así concluye hablando del Rey de los Hunnos: El qual preguntado por los suyos ¿cómo era que contra su costumbre, pusiese tan humildemente por obra, lo que le mandaba el Romano Pontífice? Respondió haber temido á otro, que estaba presente en trage Sacerdotal, el qual (mientras hablaba el Santo Pontífice) con espada desenvaynada le amenazaba la muerte, si no [158] obedecia á S. Leon. Hé aquí la Historia no solo digna de referirse, con palabras eloqüentísimas, sí de representarse tambien con el pincel mas delicado. Y aunque S. Leon en ninguna parte de sus obras hace mencion de semejante hecho (lo que no ha faltado quien lo notára), se debe tener por del todo cierto, y como á cosa, que la observaron los Escritores coetaneos.

8 Pero, por lo que hace á mi asunto, ofrécese advertir aquí, que otros Autores refieren haber visto Atila, no á uno solo, sino á dos, los cuales le hicieron desistir de su intento. Así lo dice un Escritor bastante célebre de las vidas de los Pontífices: Obedeció Atila los preceptos del buen Pontífice, por quanto, mientras estaba hablando S. Leon, le pareció vér sobre su cabeza dos varones con sus espadas desenvaynadas, amenazándole la muerte, si no obedecía. Quienes fuesen estos, lo intérpreta el mismo, diciendo: Se juzgó, que eran los Apóstoles S. Pedro, y S. Pablo. De lo qual, aunque no podria reprehenderse de error el Pintor que representase á uno solo en trage Sacerdotal, y con su espada desenvaynada, del qual se hiciera juicio, que era el primer Pontífice Romano S. Pedro; sin embargo, tampoco

podria condenarse por erroneo el que se pintáran dos, intentando significar á S. Pedro, y S. Pablo: á saber, á los que defienden, y defenderán á Roma con su tutela y patrocinio, y á quienes la misma Iglesia Romana, Maestra de la verdad, llama Padres de Roma y árbitros de las gentes. No, porque quiera yo (lejos está mi ánimo de una ficcion, y delirio tan grosero) establecer aquí, ni aun imitar ligeramente la locura de los Hereges, de las dos cabezas del Obispado de Roma: antes solo intento decir, que el honor debido á S. Pablo, en nada deroga al inconcuso Primado de S. Pedro; pues esto es, y nada mas, lo que con su acostumbrada eloqüencia nos ha [159] dexado escrito el mismo Santo Pontífice (de quien tratamos) con estas palabras: De cuyos méritos, y virtudes (de S. Pedro, y S. Pablo) que exceden á quanto de ellos se puede decir, no debemos sentir ninguna cosa diversa, ni distinta: la eleccion los hizo parecidos, el trabajo semejantes, y el fin iguales.

CAPITULO II.

De las Pinturas, é Imágenes del Martir S. Hermenegildo Rey de España, de S. Jorge tambien Martir; y de las del Buen Ladron.

I Muchos, aun de los Españoles, solo llaman Príncipe de España al esclarecido Martir de Christo, y Rey de España S. Hermenegildo: por quanto habiéndole hecho morir en odio de la Fé Católica su impío Padre Leovigildo, hombre por otra parte grande, si alguno ha habido; piensan (acostumbrados á lo que sucede por lo comun, y mas freqüentemente) que Hermenegildo solamente fué sucesor de su Padre en el dilatado Reyno de España. Por esta razon, he observado yo mismo, que le pintan sin cetro, y con aquella pequeña Corona, que segun dicen los peritos en estas materias, no es propia del Rey, sino del Príncipe. Pero engáñanse: pues el ilustre Martir (digan otros lo que quieran) fué Rey, aunque no de toda, pero sí de una grande, y noble parte de España; á saber, de la Bética: ó para hablar con mas propiedad, fué compañero de su Padre en el Imperio; á la manera que solían hacerlo los Emperadores del Imperio Romano. Porque, como su Padre Leovigildo, acérrimo defensor de la Secta Arriana, quisiese establecer con mas firmeza su Reyno, é Imperio, tomó por compañero á su hijo Hermenegildo, quando este profesaba [160] aun la misma perversa Secta, asignándole una gran parte de España, donde fixára su Trono, y su Corte. Y aunque no faltan quienes digan, que esta parte de España fué la Lusitania, y que la Capital del Reyno fué Mérida; con todo es mas probable, y mas conforme á nuestros Historiadores, haber sido la Bética, y que la Corte de su Reyno, no fué otra, sino Sevilla. Lo que sucedió, segun la sputacion mas verídica, el año 617. de la Era Española, ó, lo que es lo mismo, el año de Christo 578.

2 Con buena suerte escogió el Real joven Hermenegildo á Sevilla para asiento de su Corte, donde á la sazón era Prelado de aquella Ciudad el grande S. Leandro, varon á un tiempo muy docto, y santo, con cuya conversacion, trato, y exhortaciones, mediando los auxílios, y gracia de Dios, consiguió Leandro el que abjurára Hermenegildo la Secta de Arrio, y abrazára la Fé Católica, confiriéndole el mismo Santo Prelado el Sacramento de la Confirmacion, en el qual conforme escribe S. Gregorio Turonense, trocó el nombre de Hermenegildo con el de Juan: bien que freqüentemente no le llamaron despues Juan, sino

Hermenegildo como de antes. De todo esto se echa de vér, deberse pintar á S. Hermenegildo con cetro, corona real, y demas insignias Reales de la púrpura, y (por explicarme así) manto Real. Porque, si bien le llamó despues su padre, y habiéndole con varios engaños hecho comparecer en su presencia, le despojó de dichas insignias (como lo refieren tambien los Historiadores de aquellos tiempos, y el mismo S. Gregorio de Tours); todo esto nada importa, por no haberlo hecho su impío padre segun derecho, sino injustamente, ni el mismo Hermenegildo hizo mucho caso de ello, antes juntando [161] un ejército, y peleando, no tanto á favor suyo, como á favor de la Religion, se tuvo despues por Rey, y por Rey legítimo, y reynó con singular amor, y fué muy estimado de sus vasallos. Por lo que es de extrañar (por tocar esto de paso) como, y con qué fundamento un Poeta Lírico, acaso el principal entre los nuestros, pudo decir hablando del Martir Hermenegildo:

Hoy es el sacro, y venturoso dia

En que la gran Metrópoli de España,

Que no te juró Rey, te adora Santo.

Llama Metrópoli de España á Sevilla, y con razon; principalmente en aquellos tiempos en que Hermenegildo consiguió la corona del martirio. Mas, que aquella Ciudad no jurase por Rey á Hermenegildo, por quien es constante que sostuvieron sus moradores un largo sitio, en que se vieron reducidos á los últimos apúros, no sé como puede afirmarlo este elegante, y erudito Poeta. Pero vamos á otra cosa.

3 Obtuvo finalmente el Rey Hermenegildo la palma del martirio á causa del furor de su padre impío, el qual habiéndole hecho poner en prisiones en Sevilla (bien que acerca del lugar, se dividen los Autores en varios pareceres, ni es de mi asunto exâminarlo ahora con suma exâctitud) le hizo morir en el mismo alcazar donde le custodiaban, por el motivo que refieren á la larga los Historiadores, y particularmente S. Gregorio Magno, el qual añade otras cosas, que debemos persuadirnos las sabría por noticias ciertas, y no por rumores vagos. Por lo que hace á mi propósito, afirmando expresamente el mismo Santo Pontífice, que la muerte, ó triunfo del glorioso Martir, sucedió dándole [162] un golpe de segur en la cabeza uno de aquellos impíos, que le guardaban; de este, y no de otro modo deberá pintarse al invicto Martir de Christo, é insigne defensor de la consubstancialidad del Hijo con el Padre. Porque, aunque otros únicamente dicen, que le mataron, y no falte quien diga, que le cortaron la cabeza; con todo, como un testigo de tanta magnitud refiere con palabras tan expresas el género de suplicio que le dieron; no le queda libertad al Pintor para pensar de otro modo, ni puede apartarse facilmente de una autoridad de tanto peso.

4 El objeto que me he propuesto, me obliga á notar aquí algunas cosas (y acaso muchas) sobre la Imagen equiestre de S. Jorge, la que no solo se vé muy á menudo en los templos de los Griegos, sí que tambien es bastante freqüente en muchas partes de nuestra España,

conforme advirtió oportunamente el Autor de estas materias, digno siempre de alabanza, y á quien hemos citado repetidas veces. Pero antes de descender á lo que mira mas particularmente á mi intento, será muy del caso saber, que acerca los hechos de este Santo, y esclarecido Martir, cuya fiesta se celébra el dia 23 de Abril, no solamente los hombres poco instruídos, sino los mismos Hereges (lo que siempre es de temer) deliraron de mil maneras. No es este pensamiento mio, sino de hombres muy sabios, y lo que es mas, este es el dictamen del VI. Concilio General, el qual nos advierte haber escrito los Hereges algunas historias de Mártires con el fin (como dice el mismo Concilio) de llenarles de oprobio, y con las miras, de que los que oyeran leer sus Actas, fuesen inclinándose á la incredulidad. Por esto prohibió dicho Concilio, que se publicáran semejantes historias, y mandó que se quemáran. Siguió el mismo rumbo el Concilio [163] Romano, que se celebró por los tiempos del Papa Gelasio, el qual quiso se tuvieran por vanas, y apócrifas dichas historias, y señaladamente la que corria con el nombre de S. Jorge. Y así es por demas alegar aquí otros Autores de mucho nombre, que dicen lo mismo, entre los quales uno de ellos es S. Agustin. Por lo que, sabia, y prudentemente se mandaron quitar las lecciones, que habia antiguamente en los libros de los Divinos Oficios, las quales contenian los hechos de este Santo, y glorioso Martir. Estas, y otras muchas cosas, en que sin perder de vista mi asunto, podria dilartame mas, quise tocarlas aquí, aunque de paso, solamente porque de ahí aprendan algunos, que son llevados de piedad, pero poco prudente, á no conmoverse, quando oigan que en las Historias de los Santos, y en las de los Mártires, se han introducido algunas cosas falsas, fabulosas, y aun monstruosas, por ignorancia, ó malicia de los hombres. Quien acerca de todo esto, y por lo que mira á S. Jorge, quisiere cerciorarse mas, léa á lo menos por encima al doctísimo Cardenal Baronio, que puede servir por testigo el mas calificado. Pero exâminemos ya la mencionada Pintura eqüestre de este Santo.

5 En primer lugar, sobre esta Pintura hay una cosa verdaderamente monstruosa, y muy ridícula, la que no referiria, á no haberla escrito antes un varon muy erudito, y fidedigno. Este es Augerio Gislenio Busbek, testigo de vista, Embaxador de su Magestad Imperial para con el Emperador de los Turcos, el qual dice así en las eloqüentísimas epístolas que escribió: Ni quiero tampoco pasar en silencio, que los Turcos se rien en gran manera de vér en los Templos de los Griegos á San Jorge (á quien, como he dicho, llaman su Chêderlé) pintado [164] de tal modo en sus quadros, que un muchacho sentado á las ancas del caballo detras de su amo, le vá dando vino. Pues de esta manera pintan freqüentemente los Griegos á S. Jorge. Esto dice el citado, y esclarecido Autor. Pero dexando esto á parte, aunque no del todo fuera de lo que hemos insinuado, venimos ya á parar en la Imagen eqüestre de S. Jorge, que es la mas recibida de este Santo, y como regularmente le pintan.

6 La Imagen es esta: Pintan montado sobre un caballo brioso á un Caballero armado, que con la punta de la lanza mata á un dragon, junto al qual está pintada una doncella alargando humildemente sus manos, é implorando su patrocinio. Con las mismas palabras, si no me engaño, describe dicha Imagen el Cardenal Baronio en el lugar que citamos antes, cuya censura referirémos despues con mas oportunidad. Pero no será fuera del caso advertir aquí, que con razon se le pinta á S. Jorge montado á caballo; pues Autores nada sospechosos, dicen de él haber sido soldado, como se evidenciará mas por lo que dirémos abaxo. Por este motivo pintan muy á menudo á este esclarecido Martir montado á caballo: y aun nos refieren las historias, que el mismo caballo pintado dió un relincho, no sin milagro, y admiracion. Sobre lo qual es muy digna de admirarse la razon, que trae el noble Escritor

Nicéforo Gregoras: la que, para dar gusto á los que se deleytan en gran manera con semejantes noticias, y no tienen lugar, ó proporcion de registrar estos libros, me pareció trasladarla aquí toda entera; y aun, para complacer á los eruditos, la pondría en Griego, á no temer, que (si algun dia sale á luz esta mi obra) totalmente falten caracteres Griegos en las Imprentas: pues así van nuestras cosas. Doy, pues, aquí sus palabras [165] en Castellano: Entonces (dice Nicéforo, testigo que estaba presente, y oyó lo que pasaba sobre este hecho) allá á media noche estando yo presente, y oyendo la doxôlogia, viene uno de parte del Emperador, para darte una noticia, y preguntarle su parecer. Porque poco ha (dice) quando iban á acostarse los archeros del Emperador, y los soldados, y demas de la guardia, se oyó cerca del palacio un relincho tan grande, que todos se conmovieron. Pues á deshora de la noche, quando los caballos del Emperador, ni los de los Senadores no estaban ya en palacio, ni á la puerta de él; una cosa improvisa turbó de repente los ánimos de los oyentes, y unos á otros se preguntaron, qué cosa era aquello? Todavía no se habia apaciguado este alboroto, oyóse otro relincho mayor que el primero, y lo oyó tambien el mismo Emperador, el qual envió á un page suyo, preguntando de donde habia venido aquel ruido; pero no se le respondió otra cosa, sino que aquel relincho lo habia dado el caballo, en que iba montado el Mártir de Christo S. Jorge, que antiguamente habia pintado el famoso Pintor Pablo, cuya Imagen estaba frente la Capilla de nuestra Señora de la Victoria. Entonces chanceándose el Logothéta, como solia, con el Emperador, le respondió: Doyte la enhorabuena, ó Emperador, por las victorias que has de conseguir. El monstruoso relincho de este caballo, no significa otra cosa, segun pienso, sino tu expedicion contra los Agarénos, que están destruyendo nuestra Asia. Como el Emperador hubiese oído tal respuesta, enviándole otro mozo, le dixo: A la verdad, que con la respuesta, que acabas de dar, ó ya para divertirme, como sueles, ó por otro motivo, me parece estás ignorante del hecho. Yo te diré lo que juzgo que hay en esto de verdad: Este caballo, como sabemos por tradicion de nuestros antepasados, relinchó tambien otra vez, quando Balduíno [166] Príncipe de los Latinos, á quien echó nuestro padre, habia de perder la Ciudad. Y como él quedase amedrentado con esta señal que miraba como de mal agüero, finalmente no mucho despues, lo experimentó él mismo, quando vió que los Romanos destruían la Ciudad. Entonces el Logothéta, no teniendo ya que responder, mandó al page irse: que él al dia siguiente respondería al Emperador. Hasta aquí el citado Historiador: para que de ahí se eche de ver no ser cosa nueva el pintar á S. Jorge montado á caballo.

7 Pero entre los Griegos (por notar tambien esto de paso) es muy freqüente pintar á caballo á los Santos que siguieron la milicia. Acuérdome haber leído en Leon Alacio, hombre doctísimo, que por este motivo pintan ellos montados á caballo á los Santos Sisynio, y Synidoro, persiguiendo á cierto monstruo, que ellos llaman Gylon. He aquí algunas cosas de las muchas que él dice: Dándoles esfuerzo el Señor Omnipotente (dice un Escritor Griego poco conocido) enfrenaron los caballos (á saber, S. Sisynio, y S. Synidoro) y empezaron á perseguir al exêcrable Gylon, buscándole por los caminos, y preguntando por él á quantos encontraban. A que añade otras cosas, que mas parecen propias de quien en sueños está delirando, que parecidas á una historia. Lo mismo escriben otros, aunque en menos palabras, como pueden verse en el citado Alacio, que refiriendo sus palabras, dice así: Los Santos hermanos Sisynio, y Synidoro de Mitilene (hoy Metelin) servian en la milicia en Numeria, ó en Arabia. Y poco despues: Habiendo salido ellos de la torre, y montado en sus caballos, que tenian las riendas como si fueran alas, registraron las profundidades, y cavernas del monte Líbano. Pero pasemos á cosas mas serias. [167]

8 El motivo de que á S. Jorge, como á Soldado, ó Capitan de caballería, se le pinte oportunamente en traje militar, y á caballo, es además de lo que se ha dicho ya, porque antiguamente los Reyes, quando estaban para dar la batalla, solían invocar al Mártir S. Jorge: y que muchas veces le experimentaron propicio, lo indíca expresamente lo que escribe Cedreno del Emperador Nicéforo, y Pablo Diácono del Rey Cuniferto, el qual, por la insigne victoria que consiguió de los enemigos, erigió una Basílica, y un Monasterio en honor de dicho Mártir. Mas: la misma Iglesia Romana, para combatir contra los enemigos de la Fé, ha solido invocar principalmente á los Santos Mártires S. Mauricio, S. Sebastian, y S. Jorge, como lo atestigua el Orden Romano. No puedo omitir aquí lo que leemos en nuestras historias, en las que se refiere, y consta por testimonios convincentes, que en la insigne, y memorable batalla, que se dió no muy lejos del lugar que llaman Alcoraz, reynando en Aragon Pedro el Primero; como los nuestros se viesen acosados por una multitud casi inmensa de bárbaros, y no teniendo ya, ni manos, ni fuerzas para herir, y rebatir los esquadrones de los Sarracenos, advirtió prudentemente el Rey, y esforzado Caudillo, defenderse los bárbaros en un Templo antiquísimo dedicado á S. Jorge, y que de allí salían para hacer nuevas incursiones. Levantó entonces las manos al Cielo, y dirigiendo sus ruegos al Santo Martir, le pidió no permitiese, que aquellos brutales enemigos se defendieran, é hicieran fuertes en un lugar de que abusarian despues, si cediese á su favor la victoria. Al instante vió el mismo Rey á un noble, y generoso Caballero, montado á caballo, vestido con una grave, y resplandeciente armadura, con una Cruz [168] encarnada en su pecho, y á las ancas de su caballo (pues esto añaden tambien) á otro compañero, el qual desmontando, rompió junto con el Caballero por medio de las tropas enemigas, con tal constancia, valor, y felicidad, y causando tan gran destrozo de enemigos, qual correspondia á los que venian á pelear desde el Cielo. Creyóse sin duda ninguna, no haber sido otro aquel Caballero, que S. Jorge Martir, de que hubo entonces, y restaron despues claras, é insignes pruebas. Cuenta todo el suceso con la agudeza, y elegancia, que le es familiar, un Escritor no vulgar, y en otro tiempo Maestro mio (pues así quiero llamar á un hombre, á cuya memoria, y beneficios, me confieso, y confesaré perpetuamente obligado por muchos títulos) el R. P. Pedro Abarca, el qual dice elegantemente hablando de esta aparicion: Se escribe, que al punto se vio como aparecido, un bizarro Caballero cubierto de armas blancas, con Cruz bermeja en medio del pecho, armado ó representado de acero: y como si esto no bastára para la victoria, y para su fiesta, añaden algunos, y han hecho creer á muchos, que el Santo traía á las ancas de su velocísimo caballo, otro Caballero tambien cruzado. De este modo partió (dicen) desde la frente de nuestros esquadrones contra los de los Moros, fortificados con el Templo; y antes de herirlos, se apeó el compañero: y ambos como dos Generales de la Caballería, y de la Infantería del Rey, embistieron divididos á los Sarracenos, y atropellándolos con furor sereno, enseñaron, ó infundieron otro semejante á los Aragoneses, y Navarros. Lo cierto es, &c.

9 Ni quiero tampoco pasar en silencio, que el mismo S. Jorge parece haberse mostrado tambien propicio, y benéfico para con el Emperador, Cesar Augusto Carlos V., quando este peleaba á favor de la Fé, y de [169] la Iglesia Católica; pues el mismo día dedicado al Santo Martir, esto es, el día 23. de Abril del año 1547, en la famosa batalla, que se dió á las orillas del Elba, consiguió una ilustre victoria contra Juan Federico Duque de Saxonia, y Elector del Sacro Romano Imperio, Príncipe adicto á los dogmas del malvado Lutero, y que junto con Felipe Landgrave de Hesse, pretendia que todos los suyos, y otras Provincias de

Alemania, siguieran las perversas máximas de aquel Heresiarca: en cuya batalla fué preso dicho Juan Federico, como lo leemos á cada paso en las Historias. De todo lo qual se echa de vér, quan apta, y oportunamente se pinta á S. Jorge montado á caballo. Pero volvamos á exâminar la Imagen de este Santo, conforme vulgarmente la representan.

IO Pintan, como diximos antes, á un Caballero armado, que con la punta de su lanza hiere, y mata á un dragon, y junto á él nos representan á una doncella arrodillada, que alargando las manos está implorando su auxîlio. Esta Imagen, si por ella se pretende hacer relacion á alguna historia, es ridícula, y fabulosa, pues no se lee tal cosa en ninguna parte, á no ser entre cuentos pueriles de algunos Griegos: por mas que el Autor de la Leyenda, á quien me abstendré de nombrar con su propio nombre, lo refiera á una Historia verdadera. Pero este Autor (como suele hacerlo con bastante freqüencia) tratando asuntos sérios, admite fruslerías. Y para que el Lector pío, y erudito, no piense ser esta una cosa, que me la haya fingido, pongo las mismas palabras del Cardenal Baronio, que dicen así: Juzgo ser dicha Imagen, mas simbólica, que representativa de alguna historia: pues no se lee una cosa tal en ninguna de las Actas de S. Jorge que he referido. Aunque Jacobo de Voragine, sin monumerto alguno de los mayores, pretende referirla á una Historia: pero no es así, [170] sino que en aquella virgen (segun era la costumbre de nuestros antepasados) se simboliza alguna provincia, ó ciudad, que contra las fuerzas del demonio (pues este es el verdadero dragon, y la antigua serpiente) está implorando el auxîlio de tan gran Martir. Hasta aquí este varon doctísimo, y sólidamente pío; el qual advierte á propósito, haber habido antigüamente costumbre en la Iglesia de pintar estas Imágenes simbólicas, las que, si se refieren á alguna historia, ó hechos sucedidos, parecerán monstruos, ó mentiras; pero si se hace reflexiôn á las alegorías que encierran, se echará de ver que son conformes á verdad. Esto mismo lo confirma bien la Pintura, de que hace mencion Eusebio, ó el que sea el Autor de la Vida del Gran Constantino, diciendo: Ademas, hizo representarse á sí mismo en un quadro que había colgado de un lugar elevado frente los umbrales del palacio, é hizo, que expresase la Pintura la saludable insignia de la Pasion sobre su cabeza: y á aquella bestia enemiga, y feroz, que había impugnado la Iglesia de Dios valiéndose de la tiranía de los impíos, mandó describirla en figura de un dragon sumergido en lo profundo del mar. Hasta aquí Eusebio: lo que he querido trasladar con particular cuidado, por ser muy del caso para los que desean saber, qual es el verdadero, y genuíno sentido de las Imágenes de esta clase. Baste lo dicho por lo que toca á la Pintura, é Imagen eqüestre de S. Jorge Martir.

II Había determinado por cierto no hacer mencion aquí, sino de las Imágenes de los Santos, que tienen señalado expreso lugar en los Fastos de la Iglesia, ó lo que es lo mismo, en el Martyrologio Romano; y aun solamente de aquellos que se contienen en el Breviario: pero no hay regla que no tenga alguna excepcion; bien que hasta aquí hemos admitido muy pocas, y menos admitiremos en adelante. Rara vez suelen pintar solo á aquel [171] feliz, y Buen Ladron, que siendo crucificado con Jesu-Christo, consiguió el Reyno celestial, y que, si puedo explicarme de este modo, por un efecto de la liberalísima Gracia de Dios, fué robado, y arrebatado para el Cielo: rara vez, digo; pues algunas lo hacen, como yo mismo lo he observado: por lo que, no me ha parecido fuera de propósito decir aquí algo de él, aunque de paso: particularmente rezando mi Religion del Santo Ladron con rito doble el dia 24. de Abril, en cuyo dia hace elogio de él el Martirologio Romano.

I2 Quando suceda, pues, que se quiera pintar á este Santo, sería cosa ridícula el pintarlo en una Cruz enteramente de diversa forma de aquella en que padeció Christo Señor nuestro, ó el querer representarle, no traspasado con clavos, sino atado con cuerdas en la Cruz, por haber reprobado todo esto en su propio lugar; lo que sin embargo practican ignorantemente los que se manifiestan poco instruídos en estas materias, quando pintan sola, y separada la Imagen del Buen Ladron. Mas, como por otra parte deba pintarse con luces en la cabeza, que sean señal de la gracia santificante, de que al punto, por un efecto de la inmensa, é inapeable Providencia, y singularísimo favor de Dios, estuvo llena su alma; ¿que ha de hacer en tales circunstancias el Pintor cuerdo, y erudito? Pues esta Imagen, no parecerá la del Buen Ladron, que confiesa ya á Jesu-Christo, sino la del mismo Señor crucificado. ¿Que hará pues? ¿Pondrá acaso debaxo de dicha Imagen el nombre de Dimas, por creerse vulgarmente, que se llamó así? Pero esto, á mi parecer (y este es tambien el dictamen de hombres muy sabios) es la cosa mas disparatada de todas. Pues en el Martirologio Romano, se hace mencion, y elogio del Buen Ladron, sin darle ningun nombre; en cuya atencion el Cardenal Baronio, dice: A [172] este, muchos le llaman Dimas: pero por sacarse semejante noticia de monumentos apócrifos, por esto parece haberse omitido aquí de propósito su nombre propio. Por lo que no tengo por absurdo, que si bien se pinte el un pie á lo menos clavado en la Cruz, se le represente sin embargo algo mas levantado, como lo he observado en otras Pinturas de Santos crucificados. Añado tambien, que no parecería mal el pintarle saliendo de su boca estas palabras: Domine memento mei, lo que quitaría toda duda: ademas que siempre debe pintársele sin corona de espinas, que es otro distintivo de la Imagen de Christo crucificado. A que parece atendió diligentemente el insigne Pintor Antonio del Castillo natural de Córdoba, quando pintó esta Imagen, como lo nota muy al caso mi Amigo D. Antonio Palomino, Pintor de S. M. y muy instruído, á quien he citado muchas veces.

CAPITULO III.

De las Pinturas, é Imágenes de S. Marcos Evangelista, de S. Pedro Armengol Martir, y de Santa Catalina de Sena.

I Los que se han dedicado, y se dedican con algun cuidado al estudio de la Historia Eclesiástica, saben muy bien, ser muy pocas á la verdad, las cosas que con certeza, y testimonios inconcusos, pueden afirmarse sobre los hechos de los Apóstoles, y Evangelistas. Pues muchas de las que vulgarmente se refieren, son tomadas de rumores vagos, y de Escritores apócrifos, por exemplo, de aquel Abdias de Babilonia, y de otros del mismo jaez, como nadie lo duda aun de los medianamente eruditos. De aquí es, que la Iglesia se abstiene muchas veces en sus Rezos de la relacion de sus hechos. [173] Y por lo que ahora nos hace al caso, en la Fiesta de S. Marcos Evangelista, y Patriarca de Alexandría, usa solamente de lo que nos dexó escrito S. Gerónimo en aquel celeberrimo Indice de los Escritores Eclesiásticos. Pero esto mira á la Historia, cuya explicacion, y série, no es de mi inspeccion. Veamos, pues, si hay algo que toque mas particularmente á la Pintura.

2 No ignora aun la gente del vulgo, que en aquellos quatro animales, que refiere Ezechiel, á saber, el hombre, el leon, el buey, y el águila, se significan místicamente, y con bastante claridad los quatro Evangelistas. Llenos de esto están los testimonios de los Padres, y Escritores antiguos, y así sería por demas el querer amontonarlos aquí: y entre ellos es sentencia unánimemente recibida, que en el hombre se significa á S. Mathéo, en el leon á S. Marcos, en el buey á S. Lucas, y finalmente en el águila á S. Juan. Lo que en tanto es verdad, que en el mismo Orden Romano, que explica esto á la larga, se lee: Hijos míos muy amados, os expondrémos ahora que figura tiene cada uno de ellos (esto es de los Evangelistas), y porque S. Mathéo tiene la figura de hombre. Leído despues por el Diácono el principio del Evangelio segun S. Marcos, añade el Presbítero: S. Marcos Evangelista que tiene la figura de leon, empieza desde la soledad, diciendo: La voz del que está clamando en el desierto, aparejad los caminos del Señor. Por esta razon los Pintores de unánime consentimiento pintan al leon junto á S. Marcos: tan constantemente, que sobre nada se ha procedido con mayor concordia.

3 Con ser esto así, el vulgo, padre por lo comun de todos los errores, y perversas opiniones, dá ocasion especialmente en nuestra España, á que, ó los Pintores pinten á S. Marcos con el buey, ó que la gente mas ruda, y los que están imbuídos de las pésimas opiniones [174] del vulgo, pretendan ser S. Marcos, quando se vé pintado S. Lucas con el buey. Dexo á parte los dicterios, con que pretendiendo injuriar los truhanes á alguno por verse manchado con la nota de haber faltado su muger á la fé conyugal, ó queriéndole decir lo que ciertamente puede explicarse menos grave, pero mas propriamente, con sola la palabra de cornudo (como es el buey); le llaman Marcos, ó Cofrade de S. Marcos: y aun otros, con mas sal, Atril del libro de S. Marcos: por haber visto pintado repetidas veces, que el libro del Evangelio de S. Lucas (á quien ellos falsamente tienen por S. Marcos) está en medio de las astas del buey con que pintan á S. Lucas. Dexo á parte, digo, estas, y otras muchas cosas; y haciendo una digresion que no me parece será fuera del caso, referiré una cosa que saben bien nuestros Españoles; pero que tal vez la ignoran los extrangeros: tan cierta, que nadie con razon podrá ponerla en duda; de suerte que quien negase que ella fuese así por el motivo de no haberla visto, se manifestaría tan necio, y pertinaz, como el que negára que hubiese Roma, porque él nunca la había visto; ó como el que por no haber estado nunca en la esclarecida Ciudad de Venecia que tiene tanta veneracion á S. Marcos Evangelista (Ciudad con efecto dignísima de verse, en tanto grado que de ella se dixo, que la tenía en menos quien nunca la hubiese visto) pensára, y persistiera en negar, que hubiese tal Venecia en el Universo. Yo mismo (pues no quiero mentir) no he visto el hecho de que voy á tratar, acaso por floxedad, ó pereza poco laudable de no emprender un viage de tres leguas. Vamos al caso.

4 En muchos lugares, y aun en algunas Ciudades de España, entre las quales no es la última la que llamaron los Romanos Arx Julia, y que nosotros, por haberse corrompido esta palabra, llamamos Truxillo; hay establecida una Hermandad, ó Cofradía, que celebra la memoria, y solemnidad de S. Marcos, con amansar [175] milagrosamente (como ellos pretenden) á un ferocísimo toro, al qual la víspera del Santo, le obligan con exôrcismos, y oraciones á asistir en la Iglesia á Vísperas, y en el dia de la misma Festividad todo el tiempo de la Misa Mayor, que por lo comun se celebra siempre con Sermon. Esta escena (que así quiero llamarla) pasa de este modo. Los hermanos de dicha Cofradía acompañados de otros, poco antes de las Vísperas, salen en procesion, precediendo los Acólitos con el

que lleva la Cruz, y al último el Sacerdote vestido con las vestiduras sagradas de Alba, ó sobrepellíz, estola, y Capa Pluvial; y ya que han llegado á la manada de los toros (que el que corre con ello, hace que no esté muy distante del lugar) el Hermano Mayor, ó Prefecto de la Hermandad, descubriéndose la cabeza, llama al toro, diciéndole: Marcos, te mando en nombre de Dios, y de S. Marcos, que gustoso, y obediente asistas en el Templo á su Festividad. A esta voz se acerca el toro, que ya está señalado del año antecedente, quedando ya tan manso, y domesticado como una oveja. Rocíale luego el Sacerdote con agua bendita, y recitando sobre él no sé que preces, ú oraciones muy buenas, y pías, conforme lo indican las palabras, se encaminan derechamente á la Iglesia, siguiendo el toro, á quien con una vara vá tocando el Alcalde ligeramente en el pescuezo. Sigue inmediatamente una multitud inmensa de ambos sexôs, que van apretando al toro, de conformidad que no tanto se diría, que anda un toro, ó un buey castrado, sino que vá andando el mas manso cordero; de suerte que no solo

.....Circum pueri in nuptæque puellæ,

sino que promiscuamente unos, y otras adornan con coronas, y flores al toro, en cuyas astas atan, y lian cintas de seda: ademas, como los muchachos son naturalmente inquietos, van pellizcando al toro con los [176] dedos, y tocándole con las palmas de sus manos; todo lo qual toléra, y sufre la fiera, hecha ya mansa, como si de mucho antes estuviera acostumbrada á cosas semejantes. Al llegar á la Iglesia, póstrase en tierra junto al Altar, ó á sus gradas, y allí permanece inmovil todo el tiempo que se celebran los Divinos Oficios, los que concluidos, haciendo señal con la campana para que todos los del Lugar se retiren á sus casas, mandan salir al toro, el qual volviendo á su innata ferocidad, lo executa al instante, y se vá derechamente á la vacada. Y lo que hacen en la víspera del Santo, lo executan del mismo modo al otro dia en la misma fiesta de S. Marcos.

5 Mas, sobre si esto carece, ó no, de toda fraude del demonio, y de maleficio, ó supersticion, no es tan cierto entre los doctos, y eruditos, que no dexen de dudarle, y con razon. Con efecto los Autores mas graves, y serios, que he podido vér hasta ahora, la tienen por cosa muy sospechosa, y otros abiertamente la condenan. Entre los quales debe contarse el primero de todos el doctísimo Maestro Fr. Juan de Santo Thomas, Catedrático de Prima en otro tiempo de la Universidad de Alcalá, y Confesor del Rey Católico D. Felipe IV. hombre tan juicioso, y de tan excelente sabiduría, que apenas tiene igual en cosas Theológicas, el qual trató de propósito con mucho cuidado, y diligencia esta materia, con tal agudeza, y amenidad, que no puede menos de admirarse, que á un hombre ocupado en cosas mayores, le pudiera quedar tiempo para tratar este asunto: véale quien quisiere; pues yo, que estoy tratando una materia muy diversa, no [177] puedo, ni quiero detenerme en indagar esto por extenso, ni en exâminarlo conforme á las reglas de Theología. Lo cierto es, que este hecho que se reitêra todos los años, viéndolo, y no impidiéndolo aquellos, á cuyo cargo parece que está el pronunciar sentencia sobre ello, proviene, ó bien de la erronea opinion del vulgo, en persuadirse, que el Evangelista á quien se pinta el toro, no es otro que S. Marcos, ó que de este hecho son llevados á aquel vano modo de pensar.

6 No ignoro lo que suelen, ó pueden responder algunos que no se han de contar entre el vulgo, los cuales quieren vindicar dicha costumbre de toda nota de supersticion, y maleficio: pero no me paro en esto; pues que he resuelto no decir mi parecer sobre esta materia. Solamente añado aquí de paso, que la esclarecida República de Venecia, profesa, y con razon, mucha veneracion á S. Marcos, por estár persuadida á que ella tiene el mismo Evangelio, que de su propia mano escribió el Santo Evangelista, y las sagradas reliquias de tan glorioso Martir. Pero, por lo que á mí toca, apenas habrá quien ignore, que dicha ilustre República suele pintar en sus Estandartes, y en otros lugares á San Marcos, ó á sí misma, como defendida por el patrocinio, y nombre de este Evangelista, en figura, y símbolo de un Leon alado. Lo que á mí me hace venir á la memoria la prudente, y aguda respuesta de un esclarecido Senador de Venecia, el qual como estuviese de Embaxador en Roma, y le preguntase una vez el Embaxador de Alemania ¿en qué parte del mundo nacían los Leones con alas? Respondió el prudente, y astuto viejo: Que de esto no debia estár solícito un Embaxador de Alemania, pues que el lugar sobre que le preguntaba, distaba muy poco de aquel donde nacen freqüentemente Aguilas con dos cabezas, aludiendo á las Aguilas del Imperio Romano, ó al Aguila con dos cuellos, que es la noble insignia, ó las armas del Imperio. [178] Baste ya por lo que mira á S. Marcos, y al símbolo del Leon con que le pintan.

7 Todavía, ni la Iglesia universal, ni toda España (aunque ambas esperamos que lo abrazarán algun día) sí solamente mi Religion, por indulto, y concesion de la Silla Apostólica, celébra el dia 27 de Abril la Fiesta de S. Pedro Armengol, esclarecido Martir de Christo, el qual por haber padecido los mas terribles tormentos en testimonio de la Fé de Jesu-Christo, con razon es tenido por Martir, aunque permitiéndolo así Dios, y la Sacratísima Virgen, no acabó la vida en el patíbulo. Acerca de sus Imágenes, que son ya bastante freqüentes, me parece advertir algunas cosas. Pues este es el Santo, que con haber perdido miserablemente la juventud en el siglo, ayudado con los poderosos auxilios de Dios, se entró despues en mi Orden de nuestra Señora de las Mercedes, Redencion de Cautivos, donde resplandeció tanto en virtudes, que compensó de mil maneras el modo de vivir que habia tenido antes, y llegó en breve á la cumbre de la perfeccion. Este es aquel, que habiendo sido enviado algunas veces á Africa para redimir á los Cautivos, despues de haber libertado á muchos del yugo de la cruel servidumbre, al fin, como se hubiese entregado voluntariamente á sí mismo por los muchachos que corrian riesgo de perder la Fé, consiguíó la corona del martirio. Pero mejor será oír las palabras tomadas de su Rezo, que dicen así: Doliéndose de no haber podido por falta de dinero, libertar á algunos muchachos que titubeaban en la Fé, él mismo se quedó en prenda por su redencion: entre tanto le ataron con grillos, y como el dia señalado no hubiese llegado la paga tasada por la redencion, y le tuvieran por despreciador de la supersticion Mahometana, le ahorcaron en un madero. Hé aquí al Martir del Señor, que quanto estuvo de su parte, dió intrépido la vida por el nombre, y Divinidad de Jesu-Christo; y hubiera muerto [179] allí, si su dulcísima, y piadosísima Señora, y Patrona la Virgen Santísima, lo hubiera permitido, la qual le conservó libre sosteniéndole blandamente. Pero oigamos otra vez lo que se lee en su mismo rezo, que son palabras mucho mejores que las mias. En este intermedio vuelve de España á Africa (dice su rezo) su compañero Guillelmo con el precio de la redencion, y sintiendo en gran manera la pérdida del santo varon, acercóse al lugar donde permanecia colgado: encontróle todavía vivo, y que le decia: Carísimo hermano, no llores, pues vivo sostenido por las manos de la Virgen Santísima, que alegremente me ha socorrido estos dias. Lleno

entonces de indecible gozo, le descolgó con admiracion de todos, pero sin dar crédito los bárbaros, y habiendo libertado á los demas, se volvieron gozosos á su patria.

8 Véese pintado, y por buenos Artífices el triunfo de este ilustre Martir; pero alguna vez con descuido, que tal es la flaqueza del ingenio humano. Píntanle colgado del cuello con una cuerda, y cerca de él á la Santísima Virgen que le toca ligeramente con la mano; y lo que no puedo menos de admirar mucho, pintan tirante, y apretada la cuerda con el peso de su mismo cuerpo; sin embargo de que para describirse el caso oportunamente, debiera pintarse floxa como era verisimil que sucediera, quando estaba sostenido el cuerpo con fuerza superior: conforme he notado haberlo observado muy bien los Pintores en otras Imágenes, en que se vé representado este mismo hecho. Pintan tambien al ilustre Martir baxado ya del patíbulo, atada una cuerda al cuello en señal del martirio que padeció; pero sin observar bien la circunstancia, que verdadera, y elegantemente expresan las palabras del mismo Rezo del Santo, que dicen: Desde entonces el bienaventurado Pedro retuvo toda su vida torcido el cuello, por el suplicio, que le dieron, y el semblante flaco, y descaecido. Lo que, por mas que parezca menudencia, [180] me ha parecido advertirla á honor, y gloria de un varon, y Martir tan esclarecido.

9 Nadie ignora la santidad de la muy esclarecida Virgen, y Esposa de Jesu-Christo Santa Catalina de Sena, pero no es de mi intento explicar largamente aquí sus virtudes. Una sola cosa no quiero omitir, por ser ciertamente de mi inspeccion; á saber, que pintan muy á menudo á esta purísima Virgen con las expresas señales de las llagas de Christo Señor nuestro: lo que sin embargo llevan á mal, y con razon, algunos que han escrito sobre esta materia, cuyas disputas, y controversias no toca á mí el componerlas. Pero los que obran de buena fé, pueden tener por bastante cierto, que sucedieron ambas cosas; esto es, que el Señor imprimió á su amantísima Esposa Catalina sus sagradas llagas, y que estas de tal modo estuvieron escondidas á los ojos de los que la veían, que nunca se manifestaron afuera, por mas que la misma Santa sentia acerbísimos dolores por la impresion de dichas llagas, con que Dios la habia favorecido. Nada digo, que no lo haya tomado de los Escritores de su vida, de Raymundo de Capua, de S. Antonino Arzobispo de Florencia, y de otros. Y aun, esto mismo se refiere expresamente en su rezo, cuyas palabras por ser tan grave la materia, quiero ponerlas enteras aquí: Morando la Santa en Pisa (dice su rezo) un Domingo, despues de haber recibido la Comunión, quedándose arrobada, vió al Señor Crucificado, que venia con grande luz, y que de las cicatrices de sus llagas, baxaban cinco rayos á cinco partes de su cuerpo. Advierta esto de paso el pío, y erudito Lector, y se afirmará mas, y mas en la sentencia que defendí, arriba de haber sido Christo Crucificado con quatro clavos. Pero sigamos el hilo de las palabras: Advirtiéndole el misterio, como [181] suplicase al Señor, que no se apareciesen las cicatrices, al punto mudaron los rayos el color de sangre en otro resplandeciente, y en forma de una luz pura, llegaron á sus manos, á sus pies, y á su corazon. Hé aquí el lugar, donde se hace expresa mencion de las llagas; de suerte que quedando salva una autoridad de tanto peso, no puede prudentemente negarse. Hé aquí tambien, de donde, por singular favor de Dios, tuvieron origen sus dolores, y tormentos. Esta gracia (prosigue su rezo) que le hizo el amantísimo Señor, se la aumentó con otra nueva, de sentir el dolor de las llagas, imprimiéndole la fuerza de ellas, sin aparecerse las sangrientas señales. Con efecto es así, dirá alguno: Luego no deberá pintarse á Santa Catalina con las llagas visibles, como si en vida hubiera sido hermoseada, y adornada con ellas. No digo esto, pero á esta objecion tácita, si se puede llamar así, ocurre

oportunamente la misma narracion del rezo, que concluye con estas palabras: Lo que, como la sierva de Dios hubiese referido á su Confesor S. Raymundo haber acontecido de este modo, la pía devocion de los fieles, para que esto se representase tambien á la vista, pintó en las Imágenes de Santa Catalina rayos de luz, que llegasen á las dichas cinco partes de su cuerpo. De todo lo dicho, si se exâmina con maduréz, está bastante claro lo que debe colegir el Pintor prudente, y erudito.

CAPITULO IV.

De las Pinturas, é Imágenes de los Santos Apóstoles S. Felipe, y Santiago: de la historia de la Invencion de la Santa Cruz; y finalmente de Santa Mónica Madre del Grande Augustino.

1 No ignora aun el vulgo, que conforme á las reglas de Astronomía, lleva el mes de Marzo el signo de Géminis. [182] Pero por lo que hace á mi intento, acerca de las Pinturas, é Imágenes de los dos Santos Apóstoles S. Felipe, y Santiago, es poco lo que se ofrece advertir aquí de particular, que es lo que siempre he procurado. Porque, el que S. Felipe haya sido uno de los primeros que eligió Jesu-Christo, y el que habiendo pedido al Señor, que antes de seguirle, le permitiera ir á enterrar á su padre, le respondiese su Magestad: Dexa que los muertos entierren sus muertos: mas tú vé, y anuncia el reyno de Dios: aunque esto lo digan antiguos, y sapientísimos Doctores de la Iglesia; y además, que fué S. Felipe uno de los Apóstoles á quienes trató el Señor con mas familiaridad, como se echa de vér por los expresos lugares del Evangelio: Estas, y otras cosas semejantes, aunque muy ciertas, y verdaderas, conducen poco para lo que vamos tratando, que es á que dirijo siempre toda mi atencion. Notaré, pues, lo que hace á mi asunto, que se reduce principalmente á tres cosas.

2 En primer lugar no me agrada, que los Pintores nos representen á este Apostol de edad tan decrepita, que dán á entender haber cumplido 87. años, por mas que esto parece colegirse expresamente de aquellas Historias, que merecen poca aprobacion al Cardenal Baronio. Pero sí me gusta, el que le pinten con las insignias del Martirio, esto es, con la Cruz, en que le clavaron despues de haberle apedreado; lo que afirma Eusebio, como puede verse en el citado Cardenal. Porque, si bien no han faltado Autores antiguos, que nada nos han dicho del martirio de S. Felipe, como ciertamente nada nos ha dexado escrito de él Policrates Obispo de Epheso; y aunque no han faltado tampoco [183] (que es mas) quienes pensasen, que S. Felipe había acabado su vida en paz, y tranquilidad sin padecer martirio: hemos de estar sin embargo, y tener por mas cierto lo contrario, por tener á nuestro favor, ademas de algunos testimonios de los antiguos, la práctica, y tradicion de la Iglesia. Finalmente, el que le pinten con un libro, es muy bien hecho; pues á todos los Apóstoles les conviene esta noble divisa, por haber sido los que anunciaron á las Gentes la doctrina del Evangelio, que por esto les llama S. Hilario, sembradores de la doctrina celestial. Pero harían muy mal los que por vér á S. Felipe con el libro, infiriesen de ahí habernos dexado escrito algo dicho Apostol, como dixeron algunos Hereges, á quienes condena el Papa Gelasio, así como el Evangelio apócrifo de S. Felipe; y aun afirma Epifanio, que este falso

Evangelio es un libro impurísimo, y muy propio de sus Autores, que fueron los Gnósticos, ó como dice el proverbio Latino dignum patella operculum.

3 Acompaña á S. Felipe, Santiago, aquel primer Obispo de Jerusalén, pariente del mismo Jesu-Christo, y que por tanto es llamado muchas veces en la Escritura Hermano del Señor. De este Apostol, si quisiera referir aquí con exâctitud las cosas admirables que de él se pueden decir, debería extenderme demasiado, lo que sería muy ageno del asunto que me he propuesto. Pues es mucha verdad, aunque algunos quieran decir lo contrario, lo que escribieron de él no solamente Hegesípo, Autor Eclesiástico, á quien siguieron Clemente Alexandrino, Eusebio de Cesaréa, S. Chrisóstomo, y otros muchos; sino tambien (que es mucho mas de [184] extrañar) lo que dixo el Judío Josepho, el qual añade, haber acontecido la destruccion de Jerusalén por vengar la muerte de Santiago, á quien los Judíos á una voz llamaban el justo.

4 Mas, por lo que hace á nuestro caso, es muy poco lo que debemos advertir. Y en primer lugar, aunque hemos observado arriba haber sido una cosa comun á los demás Apóstoles el vestir ropas de lana; sin embargo á Santiago, por su especial modo de vida, se le debe pintar con vestidos enteramente blancos, no de lana, sino de lino. Dícelo expresamente S. Gerónimo, siguiendo la narracion de Hegesípo: y fuera de esto, que usó de una lámina de oro en la frente, no solamente lo afirma el mencionado S. Gerónimo, sí tambien Eusebio, y S. Epifanio, movidos de los mismos documentos. Ademas, es cierto deberse pintar este Santo con un libro, no solo por la razon, que dimos hablando de S. Felipe, sino porque escribió (son palabras de S. Gerónimo) una epístola, que es de las siete católicas, que afirman haberla otro dado á luz baxo su nombre, aunque poco á poco, y con el tiempo, haya obtenido autoridad. Ni solo, dicen, haber escrito esta epístola, sino tambien, como lo atestigua el mismo Doctor Máximo, El Evangelio, que llaman segun los Hebreos, que poco ha he traducido en Griego, y en Latin, de quien se vale muchas veces Orígenes, el qual refiere despues de la resurreccion del Salvador: Como el Señor hubiese dado la sábana al siervo del sacerdote, se fué, y apareció á Santiago; pues había jurado este no comer pan, desde que había bebido el caliz del Señor, hasta que le viese resucitado de entre los muertos. Y poco despues: Traed, dice el Señor, la mesa, y pan, y lo bendixo, é hizo pedazos, y dió á Santiago el Justo, y le dixo: Hermano mio, come tu pan, porque ha [185] resucitado el Hijo del hombre de entre los muertos.

5 Por lo que mira al instrumento de su martirio, que es la gloriosa insignia de los Apóstoles, y demas Mártires, debe pintarse con aquella vara, ó palo grosero, de que se servian antiguamente los lavanderos, para exprimir el agua de los vestidos mojados; por haber acabado de este modo la vida, conforme dicen los esclarecidos Autores que citamos antes: óigase por todos á Eusebio, ó á Hegesípo, de quien él lo tomó, el qual, despues de muchas otras cosas, dice expresamente: Por fin, subiendo á un lugar elevado, desde allí le despeñaron en un precipicio, y dixeron entre sí: que convenia matar á pedradas á Santiago el Justo. Y por quanto despeñado ya, no murió luego, sino que levantando arriba el semblante, y puesto de rodillas, dixo: Suplícote Señor Dios Padre, perdónalos, que no saben lo que hacen, empezaron á tirarle piedras. Y continuando en apedrearle, uno de los sacerdotes, é hijos de Rechâb, hijo de Rechâbim.... levantando el grito, dixo con voz esforzada: ¿Qué haceis? El Justo ruega á Dios por vosotros. Sin embargo uno de ellos, que era lavandero, tomando el palo con que solía sacudir la ropa, dió con él en la cabeza del

Justo. De este modo perdió la vida maltratado con el dichoso, y feliz tormento del martirio. Hasta aquí, Hegesípo.

6 Podría disputarse aquí, si debe pintarse este Apóstol muy parecido á Christo en el semblante, por haber habido no pocos que han dicho clarísimamente, que este varon santísimo tuvo el aspecto, y figura del Señor, fundados en un testimonio, que segun á ellos les parecía, era del esclarecido Martir S. Ignacio: los quales con efecto no se engañáran, si una epístola que se dice escrita á S. Juan anciano, y es la segunda en número de las que tenemos solamente en Latin, y preceden [186] las Greco-Latinas, las quales están todas en el tomo I. Greco-Latino de la Biblioteca de los Padres Antiguos, fuese legítimo parto de S. Ignacio. Pero esto es lo que nadie admite de los Doctores que tratan sobre las epístolas de tan ilustre Martir: pues Eusebio, y S. Gerónimo solamente hicieron mencion de siete, las que no niega ningun Católico, y aun admiten tambien comunmente otras cinco, que juntas con las siete dichas, hacen doce. Pero no admiten, y con razon, las quatro de que ahora acabamos de hablar, por constar haber dudado muchos de su legitimidad, y casi enteramente rechazádoles dos varones de mucho nombre, insignes por su púrpura, y erudicion, los Cardenales Baronio, y Belarmino. Sin embargo, tenian otros Autores por tan cierto (pues de esta manera confirmaban su opinion) que Christo S. N. y su pariente Santiago llamado el Justo, eran muy parecidos entre sí, que por esto, dicen, haber dado el traidor Judas una señal á los que habian de prender al Señor, para que no se equivocáran prendiendo al uno por el otro; pero es muy diversa la razon genuína de aquel lugar, como con su acostumbrado juicio, lo prueba Maldonado, á saber, porque los soldados, que se destinaban para executar aquella accion, eran Romanos, que ni oían á Christo, ni le conocian aun de vista. Pero esto es de poca monta; ni el pintar á Santiago algun tanto parecido al Señor, es cosa en que se interese, ni se perjudique mucho la verdad, ni la piedad.

7 El tercero dia de este mes, celébra con festivos júbilos la Iglesia particularmente Occidental, la Invencion de la insigne Cruz de Jesu-Christo; cuya Historia, si la hubiese escrito aquel Eusebio de Cesaréa, que es sin duda el Xefe, y Príncipe de la Historia Eclesiástica, juzgo no se hubieran atrevido algunos enemigos de la [187] Iglesia (que quanto está de su parte, procuran argüir de falsas, ó dudosas las narraciones que con unánime consentimiento ha recibido la Santa Iglesia Romana) á infamar del mismo modo la esclarecida Historia de la Invencion de la saludable Cruz de Christo. Pero Eusebio (espontaneamente lo hemos de confesar) no tocó nada sobre este particular, ni en su Historia Eclesiástica, ni en su librito de la Vida de Constantino dado que esta sea verdadera obra suya, lo que en este siglo ilustrado, dudan, ó niegan claramente aun Autores Católicos.

8 Mas nadie de sano entendimiento, y juicio, puede poner en duda la verdad, y antigüedad de dicha Historia: pues la refieren expresamente, y á la larga Autores gravísimos, y entre ellos, aquellos mismos que escribieron casi al mismo tiempo, en que Eusebio podia haber hecho mencion de ella: tales son S. Ambrosio, Sulpicio Severo, S. Paulino, Rufino, Sócrates, Sozomeno, y Theodoreto. Y por quanto S. Paulino, varon siempre recomendable por su erudicion, y piedad, trata este punto con alguna mas elegancia, y extension, no puedo menos de poner aquí sus mismas palabras aunque algo largas. Este Santo, pues, despues de haber dicho muchas cosas de Santa Elena, Madre de Constantino Augusto, añade: Aquella venerable Reyna, así que vino á Jerusalén, aplicando

su curiosidad á indagar con piedad, y cuidado las divinas insignias en aquellos lugares, y sus alrededores; y deseosa de informarse por la vista de aquellas cosas, que habia sabido por relacion, y escrito, emprendió buscar con el mayor empeño la Cruz de Jesu-Christo. Mas ¿qué medio podia haber para encontrarla, quando no habia hombre alguno, [188] que diese indicio de ella, en un lugar, en que la antigüedad del tiempo, y la diurnidad de una supersticion impía, habia borrado la memoria, y el cuidado de conservar aquellas noticias de religion, y de respeto? Pero esta muger fiél mereció por su piedad, que la ilustrára Dios que es sabidor, y testigo de quantos secretos hay en la tierra, y en nuestros corazones: por cuya ilustracion, como hubiesen sido en vano todas las diligencias que habia puesto antes para indagar una cosa, que Dios había escondido á los hombres, procuró cerciorarse solamente del lugar donde padeció el Señor. A este fin llamó, y congregó en Jerusalén, no solo de entre los Christianos, á unos varones llenos de doctrina, y santidad, sino tambien á los mas peritos de los Judíos, como testigos de su propia impiedad (de que se glorían estos infelices). Entonces ella sola, confirmada en la noticia del lugar que le habian dicho, mandó al instante, impelida sin duda por el instinto de la revelacion que habia tenido, que se hiciese una excavacion en aquel lugar; y aplicados á ella los brazos de los Ciudadanos, y de la tropa, se cumplió en breve lo mandado: y abiertos los senos de la tierra con la profunda excavacion, se manifestaron (segun la confianza de la Reyna, y contra la de todos los demas) los arcanos de la Cruz escondida. Pero como se hubiesen hallado al mismo tiempo tres Cruces, segun habian sido fixadas, y erigidas en el Calvario para el Señor, y los ladrones; el gozo de este hallazgo empezó á turbarse con la duda congojosa, y el justo temor de los píos, y fieles, de elegir tal vez en lugar de la Cruz del Señor el patíbulo del ladron, ó de violar el leño saludable, desechándolo por el palo en que el ladron fué clavado. Miró el Señor á tan pías, fieles, y fervorosas ansias; y á la que habia tenido la principal parte en tan piadosa solicitud, le infundió particular luz para tomar la resolucion de mandar buscar, y traer á alguno que poco antes hubiese muerto. Cúmplase al punto [189] lo mandado, traen el cadaver, déxanle en tierra, aplícanle las Cruces una despues de otra: despreció la muerte las de los reos. Por fin la resurreccion del difunto manifestó la Cruz del Señor, y huyendo la muerte al tacto del leño saludable, quedó deshecho el funeral, levantóse el cuerpo, y temblando los vivos, estuvo en pie el muerto; y suelto ya de las ataduras sepulcrales, como antiguamente Lázaro, anduvo el resucitado en medio de los que estaban mirando. Y así, la Cruz del Señor, oculta por tantos siglos, escondida por los Judíos en el tiempo de la pasion, y no manifestada á los Gentiles, quando para la edificacion de su Templo, hicieron sin duda la debida excavacion ¿no deberémos decir, que quedó escondida milagrosamente, para hallarla quando se buscaba con tanta religion? De este modo, conforme convenia á la Cruz de Christo, se halló, y probó ser tal por la experiencia de la resurreccion; y luego en el lugar de la pasion, se edificó, y consagró una basílica de correspondiente ámbito, que hermosea con techos dorados, y rica por sus altares de oro, conserva la Cruz, colocada en lo escondido de su Sagrario, &c. Hasta aquí este varon santo, pío, y eloqüente.

9 De lo dicho se echa de vér lo que deberá observarse en la Pintura de esta Historia, si acaso conviniere pintarla alguna vez. Por lo que toca á sus adornos, será justo pintar á Santa Elena con vestido Imperial, adornada con insignias de Reyna, rodeada de Guardias, y con mucho acompañamiento. En quanto á S. Macario Obispo de Jerusalén, se le debe pintar con vestiduras Pontificales, y Clérigos que le van acompañando. Quanto á lo demas, deben pintarse tres Cruces enteramente semejantes, lo que se convence claramente solo por este

lugar, conforme dexamos notado arriba: las dos echadas en el suelo, y levantada en [190] alto la otra, y junto á ella, el cadaver de un hombre que resucita; todo lo qual no le será nada dificil de practicar al Pintor erudito. Pues con este estupendo milagro, como dicen las palabras que he trasladado, se manifestó, qual de las tres Cruces encontradas debaxo de la tierra, era la verdadera en que Christo padeció su muerte, libertando á todo el género humano de la muerte eterna. Porque, el que la Iglesia, usando siempre de mucha cautela, y circunspeccion, diga solamente, haber recobrado luego la salud una muger que estaba enferma de peligro, con estas palabras: El qual (habla del título de la Cruz) como no constase á qual de las tres habia sido clavado, quitó la duda un milagro: Porque Macario Obispo de Jerusalén, habiendo hecho oracion á Dios, aplicó cada una de las Cruces á cierta muger gravemente enferma, la que, como no hubiese experimentado ningun alivio en las dos primeras, así que se le aplicó la tercera, la sanó de repente: es esto mucha verdad, y en nada contrario á lo que hemos dicho. Pues ambas cosas pudieron suceder, como oportunamente lo notó el Cardenal Baronio: y que de hecho aconteció así, lo dice expresamente, ademas de S. Paulino, de Sulpicio, y de otros testigos mas antiguos, que solo hablan del difunto, un Historiador Eclesiástico, aunque no tan antiguo, con estas palabras: Dicen tambien, que despues (esto es, despues de haber sanado la muger) habiendo puesto la Cruz sobre un difunto, lo resucitó de repente. Ni, segun á mí me parece, se aparta de esto la Iglesia, pues que en el mismo rezo, celébra ella misma el haber resucitado los muertos por el contacto de la Cruz que se halló, quando dice: Mientras por inspiracion celestial se descubre la sagrada prenda, se afirma mas la Fé de Jesu-Christo.... [191] Al contacto de la Cruz resucitan los muertos, y se manifiestan las maravillas de Dios. Por lo que, juzgo muy del caso, y lo mejor, pintar á un cadaver que resucita. Será tambien muy propio el pintar á hombres, y mugeres al rededor, llenos de pasmo, y admiracion, y aun daría mas gracia á la Pintura, el representar, como amedrentados los muchachos están acogiéndose á sus madres, por vér que se movía, y resucitaba un difunto, cosa casi inaudita para todos.

10 Con razon la Iglesia nuestra Madre, á la insigne viuda Santa Mónica (á quien nombro siempre con mucha veneracion, y respeto) la llama dos veces Madre de S. Agustin, por haberle parido para el mundo, y para el Cielo: para el mundo, quando siendo casada dió á luz al que habia de ser grande lumbrera, y sustentáculo de la Iglesia; y para el Cielo, porque siendo mozo su hijo, y de un ingenio vivo, y fuerte, aunque estaba escrito en el catálogo de los Catecúmenos, no fiándose, como era debido, de la humildad, y sencillez Christiana, abrazó la absurdísima secta de los Manichêos, á causa del freqüente trato que tuvo con aquellos, que á él le parecia que sabian mucho, como eran entonces dichos Hereges. Esto (pues quiero decirlo de paso) nadie lo ignora; pero no parece que lo sepan aquellos (y entre estos hay algunos muy graves, y sabios), los quales sin observar la debida cautela, dicen, que por esta caída, fué algun tiempo herege S. Agustin: no obstante que era facil de reparar, que el error de los Manichêos, aunque hacía hereges á los que estaban bautizados, pero no podia constituir tales, á los que no lo estaban; pues saben aun los muchachos, que aquel es herege solamente, que siendo bautizado, y profesando la Fé de Jesu-Christo, comete con pertinacia algun error contra ella, conforme lo hemos advertido de paso en otros lugares. Vamos ahora al asunto. La piadosísima Madre, sintiendo infinitamente la infeliz suerte [192] de su amado hijo, estaba llorando con incesantes lágrimas su caída, hasta que siguiéndole con tierno afecto á Milán, donde se habia ido Augustino, vió allí con increíble alegría, y júbilo su conversion, y que recibia el Bautismo de manos de S. Ambrosio. Con que verdaderamente se pudo decir, que Santa Mónica parió para el Cielo al que antes habia

parido para el mundo. Lo que celebrándolo piamente la Iglesia en su rezo, dice: La piadosísima madre de Augustino, al que antes habia parido para el mundo, lo engendró despues para Christo en las entrañas de su caridad con mucho derramamiento de lágrimas. El Lector deberá disimularme el haber notado esto brevemente, en honor de tan Gran Padre, y de su piadosísima Madre, volviendo ya á lo que es de mi intento.

II Si aconteciere, pues, el pintar á Santa Mónica (lo que, á mi parecer, sucederá no pocas veces), podrá representarse, ó ya en la edad, en que estaba llorando la caída, é infeliz suerte de S. Agustín, que sería entonces de unos quarenta y seis años; ó bien, quando habiendo muerto ya mucho tiempo antes su marido, y dexando ya convertido á su hijo, se partía de Milán volviéndose á Africa su Patria, siendo entonces de edad de cincuenta y seis años, como expresamente, y sin ninguna duda lo afirma el hijo de tan buena madre. Mas, de qualquier modo que se pinte, debe pintarse vestida siempre con mucha honestidad, y cubierta su cabeza con un velo; pues tal se debe representar á una muger, ocupada siempre en santas obras, y en continuas lágrimas, así antes como despues de la conversion de su hijo, quando se volvía á Africa meditando solamente en las cosas celestiales. [193]

CAPITULO V.

De las Pinturas, é Imágenes del martirio de S. Juan Evangelista, de S. Estanislao Martir, y de los Santos Domitila, Neréo, y Achiléo.

I Como el ingenio humano es amante por lo comun de cosas maravillosas, y de novedades, no han faltado muchos Autores de primera clase, y aun Santos Padres que fueron de parecer, que el electo, y amado Discípulo S. Juan Evangelista, no habia muerto, ó que despues de muerto, habia resucitado luego, ó finalmente, que le reservó Dios para que muriese al fin del mundo, y resucitase entonces: cuyos nombres, y opiniones sería largo de referir, ni es cosa de mi propósito. Véa quien quisiere, ó tenga tiempo para ello, á algunos Autores de los que cito abaxo, mientras yo voy á mi asunto.

2 S. Juan, y su hermano Santiago, hijos del Zebedéo, como pidiesen las primeras sillas en el Reyno de Christo que ellos por entonces lo imaginaban temporal, y preguntándoles expresamente el Señor: ¿Podeis beber el caliz, que yo he de beber? y respondiendolos animosamente, Podemos; añadiese Jesu-Christo: A la verdad bebereis mi caliz, &c. Nace de aquí la cuestión que han tocado casi todos los Santos Padres, ¿cómo se haya cumplido el vaticinio del Señor, ó qual haya sido el martirio que padecieron los dos hermanos? Pues este era, y no otro, el caliz que Christo les habia significado. De Santiago claramente refieren los Hechos Apostólicos, que Herodes Agripa mandó [194] matarle á cuchillo, con estas palabras: El Rey Herodes envió tropa para maltratar á algunos de la Iglesia; y mató á Jacobo el hermano de Juan á cuchillo: pero de S. Juan Evangelista, nada nos refieren las Sagradas Letras: antes al contrario, por tradicion de la Iglesia, y monumentos de mucho peso, consta haber muerto en Efeso una muerte plácida, y tranquila, quando pasaba ya de noventa años. S. Gerónimo propuso la duda mas claramente que los demas, á que responde probando el martirio de S. Juan por monumentos, é Historias Eclesiásticas. No quiero

omitir sus mismas palabras, que dicen así: Pregúntase ¿de qué manera bebieron el caliz del martirio los hijos del Zebedéo, á saber, Santiago, y S. Juan? refiriéndonos solamente la Escritura haber cortado Herodes la cabeza á Santiago, y habiendo Juan acabado la vida por muerte natural. Pero, si leémos las Historias Eclesiásticas en que se dice, que el mismo S. Juan por el martirio fué metido dentro de una tina, ó caldera de aceyte que estaba hirviendo; que de aquí salió el atleta de Christo para recibir la corona, y que luego fué desterrado á la Isla de Patmos; veremos que no le faltó ánimo para el martirio, y que bebió Juan el caliz de la confesion, que bebieron los tres muchachos en el horno de Babylonia, aunque el tirano no hiciera derramar su sangre.

3 Las Historias Eclesiásticas, y monumentos que cita aquí S. Gerónimo, juzgo ser los que se sacan del grande, y antiguo Autor Tertuliano, el qual, conforme observó bien su Comentador Christiano Lupo, fué el primero que escribió el martirio de S. Juan Evangelista, pues estas son sus palabras: Luego que el Apóstol Juan, despues de haberle metido dentro del aceyte hirviendo, [195] no padeció, ni sintió nada, fué desterrado á una isla. A que subscribe S. Ambrosio, y S. Gerónimo, no solo en el lugar citado, sí tambien en el libro contra Joviniano, donde despues de otras cosas, dice: Refiere Tertuliano, que habiéndole metido en Roma dentro de una caldera de aceyte que estaba hirviendo, salió de allí mas puro, y robusto de lo que habia entrado. Por la misma razon Eusebio de Cesaréa no duda tampoco llamarle Martir.

4 Esto es por lo que toca al hecho. Pero por lo que mira á la Pintura, me desagradan en gran manera dos cosas en las Imágenes que mas freqüentemente vemos de este Santo. La primera, que como el genio de los Pintores es tenaz en conservar aquellas máximas, y costumbres en que han estado imbuídos, pintan muy joven al Evangelista, y Martir S. Juan en el ilustre testimonio que dió de su Fé, y constancia, y nos le representan casi de la misma edad que tenia, quando Christo le llamó para ser su mas íntimo Discípulo, y tener estrecha amistad con él; pues era entonces mozo, como nadie ignora. Pero quando padeció martirio, pasaba lo que menos, de noventa años. ¡O qué bien dice esto con pintarle tan joven en su pasion! Pero ni esto, ni todo lo que hemos notado en el discurso de toda esta obra, podrá recabar de los Pintores, que le representen de diversa manera en sus Pinturas: sin embargo he querido advertirlo, para que lo reparen los que sean mas instruídos.

5 Lo segundo que me disgusta mucho en esta Pintura, es, que segun se representa, pintan al Santo Apostol no metido en una grande caldera, sino como que estuviera arrodillado, y que el aceyte hirviendo apenas le llegára á las rodillas; sin embargo de constar [196] por los monumentos antiguos, que le metieron dentro de ella. No digo esto por pensar que S. Juan no pudiera ser atormentado bastante, y aun quedarse muerto en tan terrible baño; sino que dicha Pintura no denota bastantemente el hecho, ni se representa á la vista el milagro de haber quedado libre el glorioso Athleta, saliendo de la caldera de aceyte hirviendo, como dice S. Gerónimo en el lugar citado, mas puro, y robusto de lo que habla entrado. Téngalo esto presente el Pintor cuerdo, y erudito, y considére, si sería mejor pintar al Santo viejo metido hasta el cuello, ó aun hasta los hombros, en la gran caldera de bronce, y puesto fuego debaxo, para representar mas al vivo todo el hecho. Pero esto, segun pienso, es dar música á un sordo.

6 El día 7. del mismo mes, se celébra la memoria de S. Estanislao Obispo de Cracovia; cuyo día está destinado á su Festividad, por estár ocupada la Iglesia el dia siguiente, que es el propio de dicho Santo, en celebrar la Fiesta del Arcangel S. Miguél. De este Prelado, hombre integérrimo, y lleno de méritos, y lo que es mas principal, ilustre Martir de Christo, casi nada tendria que decir por lo que toca á mi intento, á no haber observado en algunas Imágenes que he visto de este Santo, no representarse su pasion muy conforme á las leyes de la historia. Píntanle vestido con adornos Pontificales, y traspasándole el verdugo sus costados: lo que, á mi parecer, contiene tres cosas, que deberán enmendar, y corregir los Pintores. Porque en primer lugar, este esclarecido Prelado, acérrimo zelador de la ley, y gloria de Dios, fué muerto dentro del Templo quando estaba celebrando; por cuya razon, antes se le debe pintar con Casulla, que con Capa Pontifical. Ademas: no debe pintarse traspasados los costados, sino herido en la cabeza con un terrible, y mortal golpe. Finalmente, no se le debe pintar herido por algun verdugo, sino (¡causa horror [197] el decirlo!) por el pésimo, é impurísimo Boleslao Rey de Polonia, que hizo las veces de verdugo: ó mejor será pintar al mismo Rey, adornado con alguna insignia de dignidad, ó magestad real, hiriendo por su propia mano al Santo Obispo. Todo lo dice su rezo con estas palabras: Al fin el impío Rey cortó la cabeza por su propia mano al Sacerdote del Señor, que estaba ofreciendo en el altar la hostia inmaculada. Mas, poniéndolo todo excelentemente á la vista un Historiador de los Hechos de Polonia, y con un estilo mas elegante de lo que se podia esperar de un Sármata, me ha parecido bien poner aquí toda su narracion. El mismo Estanislao (dice este Historiador) iba caminando á escondidas con pocos Sacerdotes hácia la Iglesia de S. Miguél, que está en una peña escarpada sobre el Vístula, á la frente del alcazar, para celebrar allí el Santo Sacrificio. Apenas tuvo noticia de esto Boleslao, y le cercioraron de ello los suyos, tomando un dia las armas, y estando fuera de sí, se encaminó allá con mucho acompañamiento, y gran número de alabarderos. Envia antes á algunos, que saquen por fuerza á Estanislao del altar donde estaba diciendo Misa, para matarle, como habia determinado: los cuales, como hubiesen entrado en la Iglesia, heridos por un repentino, é insólito resplandor, cayeron en tierra boca arriba; y tuvieron que salir á gatas de la Iglesia. Envia el Rey á otros segunda, y tercera vez, pero lo mismo sucede á estos, que á los primeros. Y no pudiendo ya sufrir tanta tardanza, arrebatado de furor, y reprehendiendo la cobardía, y miedo de los alabarderos, éntrase él mismo con ímpetu por el templo desvenaynada la espada, y dándole un golpe mortal, hirió al Santo Obispo en lo sumo de la cabeza, de suerte que cayendo en tierra, quedó la pared próxima salpicada de su célebro. Hasta aquí el mencionado Autor. [198] Parecia ahora, que debíamos decir algo del Arcangel S. Miguél, cuya Aparicion se celébra el dia ocho de este mes: pero no ofreciéndose cosa particular que advertir, bastará que el Lector dé un repaso á lo que diximos arriba tratando de las Pinturas, é Imágenes de los Angeles.

7 El día 10. de este mes, celébra la Iglesia Romana la Fiesta de Santa Flavia Domitila, descendiente de noble linage, y de sangre consular, junto con sus siervos, y criados también Mártires, Neréo, y Achíleo; aunque es verdad, que el Martyrologio Romano hace memoria de Domitila el dia 7 de este mes. No es mi ánimo referir ahora largamente, quan noble fuese esta esclarecida Virgen, ademas de las muchas virtudes que la adornaban, lo que explica difusamente el Cardenal Baronio, y el insigne ilustrador de las cosas de España D. Nicolas Antonio en su Biblioteca Antigua Española. Pero, ni en su martirio, que se consumó encendiendo el mismo quarto en donde moraba con otras dos Vírgenes Eufrosina, y Theodora; ni en sus Imágenes, y Pinturas, hay cosa especial que notar. Y así omitiría

gustoso el hablar de dicha Santa, á no querer advertir una cosa, que la he diferido hasta aquí. Escriben de esta Santa, y esclarecida Virgen, que el Pontífice S. Clemente le confirió el sagrado velo de las Vírgenes: asunto, sobre que podrian decirse cosas muy selectas; pero no quiero amontonar mucho. Lo cierto es, que hubo costumbre en los principios de la Iglesia, de que los Obispos cubrieran solemnemente con el sagrado velo á las Vírgenes consagradas á Dios: lo que no solamente consta por Autores antiguos, y Santos Padres, sí tambien por los mismos Cánones de la Iglesia, y Sagrados Concilios. [199]

8 Ni paró solo en esto el pudor, y la modestia Christiana. Pues recomendando tan seriamente el Apostol que anden cubiertas las mugeres, de aquí dimanó la costumbre en la Iglesia, de que todas ellas, así las vírgenes que estaban ya en edad de casarse, como las casadas, y viudas, se cubriesen con un velo comun: y el Autor gravísimo, y antiguo S. Clemente Alexandrino es de parecer, que el Apostol mandó á las mugeres Christianas, no solo que cubrieran con velo su cabeza, sí tambien todo el semblante. Por esto acostumbraron algunas, particularmente las Vírgenes consagradas á Dios, tapar no ya con velo, sino con una mantilla, ó paño grosero, así su cabeza, como su cara. Suelen algunas madres (dice S. Gerónimo), quando han prometido que su hija ha de ser virgen, vestirla luego una túnica obscura, y cubrirla con una mantilla parda. Educadas de este modo las mugeres Christianas, tenian por gravísimo dispendio de su pudor, el que las quitáran el velo de su cabeza: lo que advirtiendo astutamente los perseguidores, y enemigos del nombre Christiano, les mandaron muchas veces por ignominia, y en lugar de suplicio, desnudar sus cabezas. Así se lee en las verdaderas, y genuínas Actas de Santa Areta Martir: Como él (esto es, el perseguidor) lo hubiese oído, miró airado á los que estaban presentes, y habiéndoles dicho: ¿Qué desvergonzadamente se porta contra nosotros esta exêcrable muger? mandó quitarle el velo de su cabeza, y de la de sus hijas, y de este modo, y tendido el cabello, llevarlas ignominiosamente por los reales. Hasta aquí las Actas de esta Santa.

9 Ni solo practicaron esto las mugeres Christianas (pues quiero añadir esto, para que se entienda mas lo grave del asunto) sino que lo hicieron tambien las Judías, [200] y Gentiles, que eran tenidas por bárbaras. De las Judías, dice Tertuliano: Entre los Judíos, es tan freqüente el andar sus mugeres con velo en la cabeza, que por ahí se conocen. Y en quanto á las Romanas, puede bastar lo que refiere Valerio Máximo, el qual dice: Terrible fué tambien la severidad marital de Caio Sulpicio Galo; pues repudió á su muger, por haber sabido que había andado fuera de casa, descubierta la cabeza. Lo mismo viene á decir Tácito hablando de Popéa Sabina: Rara vez (dice) salía en público, y entonces cubierto en parte el semblante, por no ser apetecida, ó porque así lo pedía la decencia. Con efecto, hablando Plutarco de los Romanos, atestigua, que sus mugeres solían andar cubierta la cabeza: Suelen (dice) salir en publico, cubierta la cabeza las mugeres, y los hombres, descubierta. Por lo que mira á los Griegos, confirma lo mismo Apuleyo, diciendo: Las mugeres suelen andar resplandecientes con su manto blanco. Finalmente el mismo Plutarco, dice: Las Doncellas de Lacedemonia acostumbran salir en público, descubierto el semblante, y cubierto, las casadas: aquellas, para así encontrar maridos; y estas, para significar que ya no deben agradar mas, que á su marido. Y en quanto á las naciones bárbaras, nadie ignora, que observaron tambien la misma costumbre: pues hablando Tertuliano de las mugeres Gentíles de la Arabia, dice: Serán nuestros jueces las mugeres Arabes Gentiles, que no solamente cubren la cabeza, sino tambien todo el semblante, de tal modo que dexando solo libre un ojo, prefieren no gozar mas que la mitad de la luz, que

prostituir todo su semblante. A que podría añadir otros muchos exemplos que omito gustoso.

I0 Pero ¿para qué son menester mas pruebas? quando [201] las mugeres Mahometanas, tanto en Asia, como en la Africa, y en Europa, observan no solo religiosa, pero casi supersticiosamente el cubrir su cabeza, y su rostro, como nos lo refieren por extenso testigos oculares. Y que dicha costumbre se observa no solo de algun tiempo á esta parte, sino de tiempos muy antiguos, lo notó un varon de recóndita lectura, y erudicion, en el libro que dió á luz para ilustrar la Ley Real acerca de cubrir sus rostros las mugeres; libro, que podrá vér el que quiera instruirse á fondo, y saber lo mas recóndito sobre esta materia, que á mí me basta haber tocado esto de paso: pues ciñéndome á lo que es de mi asunto, he querido notar, á fin de que los Pintores modestos, y eruditos, dexen la perversa costumbre de pintar á las Santas Vírgenes, y Mártires de Christo, como si fueran verdaderamente otras Helenas, ó Diosas Venus, esto es, con la cabellera rubia, despejado, y encarnado el semblante, descubierta totalmente la cabeza, por no referir otras cosas acaso menos honestas, que en ninguna manera dicen bien con la pureza, y candor virginal que debe observarse entre Christianos.

II Acerca de los dos hermanos Neréo, y Achíléo, siervos de Domitila, casi no tengo que advertir otra cosa, sino que estos Santos, como tambien S. Juan, y S. Pablo, y otros que se ofrecen muchas veces, deben pintarse con semblante de eunucos. Pues nadie ignora que solían ser tales los que se destinaban para servir á las mugeres ilustres; lo que no dudo se podria confirmar tambien por las Sagradas Letras, donde leémos freqüentemente, que los palacios de los Reyes estaban llenos de ellos: y aun hoy entre los Turcos, y en el palacio de su Emperador, no se admiten sino á estos para servir á las mugeres nobles que están custodiadas [202] en él: con tal severidad, que les obligan á castrarse enteramente para poder servir á dichas mugeres, como afirman unánimemente los Escritores de las Historias de los Turcos.

CAPITULO VI.

De las Pinturas, é Imágenes de los Santos Españoles Santo Domingo de la Calzada, S. Pedro Regalado, y S. Isidro Labrador.

I Aunque no son muchas, ni muy recónditas las cosas, que se ofrecen que decir, y notar acerca de Santo Domingo de la Calzada, S. Pedro Regalado, y S. Isidro Labrador, sin embargo por ser ellas algunas, no debieron de pasarse en silencio en un libro escrito por un Español. Con efecto, Santo Domingo de la Calzada, varon de grande santidad, y opinion, que hizo tan grandes, y magníficas obras, de quien tomó el nombre la Ciudad que vulgarmente llamamos Santo Domingo de la Calzada, que antiguamente tuvo Obispo, y aun hoy tiene Catedral; en tanto que el Obispo de Calahorra tiene el título de Obispo de Calahorra, y de la Calzada: A este tal, y tan grande varon, digo, no faltan Autores, bien que no de los mas instruídos, sino de los mas comunes, y menos exáctos, los quales imbuídos de opiniones, y preocupaciones vulgares, lo tienen por Monge Benedictino. Por lo que, si

alguno de ellos le pintára, ó mandára pintar en traje de Monge de S. Benito (pues podria el Pintor no estár instruído en estas materias) obraría contra la fé de la Historia, y cometeria un error que aunque en ninguna manera pernicioso, sin embargo se opondria á la verdad del hecho. Es verdad que este Santo, que floreció por el siglo XI. y murió á principios del XII. pidió con mucho ardor quando mozo, ser admitido [203] en la Religion de S. Benito, lo que nunca pudo conseguir. Oigamos lo que de él se dice en su Rezo de los Santos de España, en donde se explica todo claramente con estas palabras: Pensando el Santo, que esto (á saber, el unirse con Dios, y obedecer con mas firmeza sus preceptos) lo conseguiría mas facilmente viviendo baxo la disciplina Monástica, suplicó humildemente ser admitido por Monge al Abad de Valvanera de la Orden de S. Benito, y despues al Monasterio de S. Millan, tambien de la misma Orden. Pero no habiendo sido admitido en ninguno de dichos Monasterios, disponiéndole Dios para cosas mayores, llevó una vida eremítica por espacio de cinco años, que pasó en continua oracion, y en varias mortificaciones del cuerpo, en el desierto de Bureba; donde edificó una pobre choza, y una Capilla á la Virgen Santísima. Debe, pues, pintarse Santo Domingo de la Calzada, no con Hábito de S. Benito, sino en traje mas sencillo de Ermitaño, esto es, con túnica, y capa: sin que por esto se pueda inferir legítimamente, que fué Monge Benedictino, antes lo contrario.

2 Ni hubiera tenido yo el cuidado de advertir esto, á no haberme movido á ello la autoridad de un varon ilustre, y Excelentísimo, muy versado en el conocimiento de la Historia, y antigüedad Eclesiástica. Este erudito Autor, negando, que S. Fructuoso, Hijo, y Patrono de Segovia, fuese Monge Benedictino (como defendian algunos, fundados en las monstruosas historias de Julian, del Falso Luitprando, y de Auberto de Sevilla) se valen del argumento tomado de las Pinturas, é Imágenes antiguas, en las cuales se nos representa S. Fructuoso, no con Hábito de Monge, sino en traje de Ermitaño: lo que en vano procurará evitar, si quiere recurrir á no sé qué Instituto de Ermitaños Benedictinos. Pero este efugio, tal qual es, lo previeron ya, y preocuparon hombres [204] muy doctos, y que han tratado muy bien sobre las Actas y hechos de los Santos. Confieso yo, y me confesaré perpetuamente muy afecto al Instituto, y Orden de S. Benito; pero la verdadera gloria, y que está apoyada con sólidos fundamentos, no necesita á la verdad de un honor falso, y prestado.

3 Como la naturaleza humana es muy inclinada á los deleytes, á la gula, y á los regalos, no faltan algunos, no solo del vulgo, sino (lo que es mas de sentir) de los que hacen mas papel que el vulgo, de los cuales he oído yo mismo algunos que estaban disputando sériamente, segun á ellos les parecia, sobre este particular; los quales son de parecer, que S. Pedro Regalado, hombre el mas observante del muy áspero, y severo Instituto del Gran Padre S. Francisco, y el primer rigidísimo Reformador de esta Orden que hubo en España, fué llamado así, por comer con alguna mayor delicadez, y por haber sido criado con mas delicias, y regalos. Por lo que, si alguno llevado de éste error, pintára, ó mandára pintar á este Santo, sin duda lo propondria á la vista, qual se representó en otro tiempo aquel, que dixo:

Me pinguem, et nitidum benè curata cute vises,

Cùm ridere voles, Epicuri de grege porcum.

Pero lejos estén los ánimos, no solo de los Pintores, sí tambien de toda la gente juiciosa, de semejantes delirios, y errores crasísimos; no fuese caso, que le hiciesen al Pintor trastornar su juicio (que en verdad deberá siempre desearse en él); aunque hayan engañado alguna vez á hombrecillos de la ínfima plebe, á quienes dió ocasion de errar el renombre mal entendido de este varon insigne en santidad, y penitencia Christiana, á quien honró principalmente la Iglesia, dándole el elogio [205] de hombre mortificado en la carne. Porque el llamarle Regalado, que en efecto es el apellido de una noble, y distinguida familia, que hay, ó hubo en Valladolid, y que segun la locucion Española, suena lo mismo, que un hombre entregado á los deleites, y regalos; hizo, que lo que era un mero renombre (de donde quiera que lo hubiesen heredado sus antepasados) por ignorancia de los hechos, se transfiriese á las costumbres.

4 Acaso hubiera sido mas célebre la memoria de S. Isidro Labrador, hijo (como se crée) y esclarecido Patrono de Madrid, si hubiese florecido en tiempo en que los hombres se hubieran dedicado mas á escribir, y notar lo que acontecia en su siglo. Escribió sin embargo sus ilustres hechos, y su vida llena de testimonios de su gran santidad, é inocencia, un cierto Juan Diácono (de quien han tomado los demas) cuyo escrito original se conserva hoy en la Iglesia Parroquial de S. Andrés: y su Cura Párroco, y Amigo mio, hombre dignísimo á la verdad de todo honor, y alabanza, el Doctor D. Juan de Ferreras, afirma tenerlo en su poder. Fué S. Isidro, conforme lo dice su renombre, Labrador, y lo que aun parecerá menos á los ojos del mundo, no tal que cultivara él sus propios campos, sino que ganaba su vida trabajando en las posesiones de su amo. Este, que en aquel tiempo, esto es, en el siglo XI. y en el siguiente, pasaba por uno de los mas nobles Madrileños, dicen, se llamaba Iván de Vargas, ó lo que yo tengo por mas verdadero, Juan: pues como por ignorancia del siglo, escribiesen en Castellano Iván en lugar de Juan, ni se leyera mejor que se escribia; el que en Castellano se llamaba Juan, le nombraban freqüentemente Iván, pronunciando la v consonante en lugar de la b. Lo qual, aunque de paso, y [206] sin tratar directamente esta materia, me ha parecido bien advertir.

5 Por manos de este Varon tan grande, y de tanta santidad, se cultivaban entonces los campos de Madrid: por lo que no es de extrañar, que llevaran frutos tan abundantes, como dicen, acaso mas en atencion al pío trabajo de quien los cultivaba, que á la abundancia, y feracidad de ellos, aunque de suyo muy fértiles. Esto me hace venir á la memoria lo que graciosa, y elegantemente dixo Plinio tratando de la fertilidad de los campos de Roma, cuya fecundidad atribuye á la dignidad de los labradores: Por manos (dice) de los mismos Emperadores se cultivaban los campos, gozándose (como es de créer) la tierra con tener la reja coronada de laureles, y un labrador triunfante. Basten estas, aunque cortas alabanzas en honor, y reverencia de tan ilustre Patrono, á cuyos méritos atribuyo mi larga vida (¡oxalá, que la que se me ha concedido la hubiera empleado mejor!) pues conforme me refirieron los que podian informarme sobre este particular, como yo (quando aun no habia cumplido quatro años) hubiese caído en una peligrosa enfermedad, y me contasen ya en el número de los muchos,

Quos dulcis vitæ exortes, & ab ubere raptos

Abstulit atra dies, & funere mersit acerbo;

ofreciéndome mi madre á este piadosísimo, y poderosísimo Patrono, no sin admiracion, convalecí casi de repente: en testimonio de lo qual, y en cumplimiento del voto, se colgó una tablilla con mi retrato en la Ermita del Santo, la que acaso ha subsistido hasta estos tiempos, en que, por la diligencia, y cuidado de un Señor Excelentísimo, se ha ensanchado, y renovado [207] á su costa la antigua Capilla, dándole otra estructura mas decente, y hermosa.

6 Por lo que mira á sus Pinturas, é Imágenes, la mas frecuente de todas es, en la que se vé pintado al Santo Labrador arando con un par de bueyes, y mirando al Cielo; pues aunque trabajaba con afan la tierra, pensaba mas en las estrellas, y en el Cielo, que es la verdadera patria, y tierra de los vivientes: de suerte que no fuera del caso podria alguno decir aquí: Cœlum findetur aratro: Será hendido el Cielo con el arado. Pero quando yo contemplo esta Imagen, se me hace muy sensible el ver, que le falten á su lado dos, no ya Labradores, sino Angeles moradores de la Patria Celestial, supliendo sus veces en el cultivo de los campos. Lo que el Pintor propondria delante de la vista con mucha mas fidelidad, y felicidad que pueda yo referir, si hiciera reflexiõn á solas las palabras de que usa la Iglesia en su rezo: donde, despues de contar el desvelo quotidiano de este hombre santísimo, el qual ya muy de mañana no empezaba á trabajar sin visitar primero las Iglesias dedicadas en honor de la Virgen, y de los Santos, añade: Por lo que, como el amo del campo llevara muy á mal su tardanza, y lo aguardase un día desde un lugar mas elevado para reprehenderle con mas libertad, vió á dos Angeles que iban arando con dos pares de bueyes, y en medio de ellos á Isidro. No podia decirse cosa mas clara, ni mas expresa.

7 Los demás hechos, y milagros de este Santo, los describió elegantemente D. Francisco Ricci, Pintor del Rey, en la magnífica, y verdaderamente Real Capilla, que dedicó á, S. Isidro Felipe IV. Rey de España, y está unida á la misma Iglesia Parroquial de S. Andrés Apostol, en cuyo cimiterio estuvo enterrado por espacio de quarenta años, conservándose tan entero, é incorrupto, como si ya estuviera revestido de la inmortalidad. [208] Entre estas Pinturas hay una en que se vé pintada la célebre batalla, que unidos entre sí todos los Reyes de España, tuvo D. Alfonso Rey de Castilla, en la llanura que llaman las Navas de Tolosa, contra el formidable ejército de los Moros: y junto á los combatientes está pintado S. Isidro, vestido en el traje vulgar, y acostumbrado de Labrador; al qual le pintan en esta ocasion, por haber creído muchos, y divulgado, que aquel rústico desconocido, que dudando mucho los nuestros penetrar por lo mas escarpado del monte, les enseñó el camino (de quien hace mencion un Escritor antiguo que asistió en la misma batalla, D. Rodrigo Ximenez Arzobispo de Toledo); no fué otro que nuestro S. Isidro Labrador, el qual, benévolo, y agradecido para con su Patria, quiso socorrer al Rey, que peleaba á favor de ella, y de la Religion. Sobre lo qual, aunque muchos Autores, y los mas graves, nada nos hayan dexado escrito, esto no quita, que otros muchos llevados de su piedad, y devocion, lo crean, y afirmen.

CAPITULO VII.

De las Pinturas de S. Pedro Celestino, de S. Bernardino de Sena, de Santa María del Socós, Virgen: y de las de Santa María Magdalena de Pazzis, y de S. Urbano Papa, y Martir.

I De un Labrador pasamos á un Ermitaño: tal fué S. Pedro de Morón, llamado Celestino por el nombre con que se llamó siendo Pontífice. Este Santo amante de la vida solitaria, y luego fundador de la Congregacion de Monges baxo la regla de S. Benito, á quienes se les dió despues el nombre de Celestinos, floreció mucho en [209] virtud, y santidad, y con un raro, y nuevo exemplo, sin saberlo él, y aun rehusándolo, fué elevado á la suprema Dignidad de Sumo Pontífice el año de M.CC.XCIV. siendo de edad de setenta y nueve años. Pero, el que estaba acostumbrado á otros negocios, y ocupaciones, oprimido, y agoviado con la nueva carga, mas pesada para él que para ningun otro; y movido no menos por su admirable candor, y sencillez de ánimo, que por las malas artes de algunos, renunció el Pontificado, cosa que antes de él nadie habia hecho, ni lo hará tal vez otro en adelante. Volviendo, pues, á su vida particular, y lo que es mas de admirar, puesto en una cruel prision, al cabo de dos años despues de su elevacion al Solio Pontificio, le llamó Dios, no sin la gloria de los milagros, para ocupar en el Cielo un lugar mas sublime, y elevado, el año de M.CC.XCVI., y en el de M.CCC.XIII. le canonizó Clemente V. en el mismo Concilio de Viena.

2 He visto repetidas veces la Imagen, y Pintura de este Varon Santísimo, en que se le representa como que actualmente está renunciando el Pontificado, y entregando á los Clérigos, y Cardenales aquella insignia de honor, esto es, aquel género de sombrero redondo, y con ínfulas, cercado de tres coronas, que vulgarmente llamamos Tiara, y que los Italianos en su idioma vulgar, llaman Triregno: lo que debe tenerse por cosa enteramente libre de error. Pues, aunque esta insignia no es muy antigua en la Iglesia, y aun dicen algunos (y ciertamente me acuerdo haberlo leído, y observado en alguno de ellos, á quien hasta ahora no he podido encontrar) que Bonifacio VIII. sucesor de Celestino, fué el primero que la introduxo; sin embargo, como ya por espacio de mas de quatro siglos, en que cada dia fué floreciendo mas, y mas el Arte de la Pintura, se haya recibido la insignia de la Tiara por propia, y peculiarísima del Romano Pontífice; por esto [210] los Pintores que no se han parado tanto en indagar semejantes materias, atribuyeron este género de adorno, con que siempre se ha denotado la suprema Dignidad del Pontificado, á los Pontífices Romanos antiguos: en tanto grado que la Universidad de Salamanca, madre de Ciencias, y de virtudes, á quien nombro por el honor, y reverencia que le tengo, y cuyo alumno, y Doctor soy (aunque sin merecerlo) y por tal me tendré siempre, parece aprobarlo con su dictámen; pues que no tiene por insignias, ó por armas otra cosa, sino las Llaves de la Iglesia y la misma Tiara Pontificia.

3 Y para que á alguno no le parezca extraño el decir, que el uso de la Tiara es moderno en la Iglesia, me parece á propósito tocar algo aquí de la insignia Episcopal mas antigua, y mas recibida, que llamamos Mitra. Hablando de este adorno un Escritor pío, y diligente, digno de ser respetado por su elevada dignidad, dice: Algunos piensan ser esta una nueva

invencion que empezó cerca del año mil de Jesu-Christo, cuya opinion prueban en primer lugar por las Pinturas, y otros monumentos antiguos, en los quales, así los Sumos Pontífices, como los demas Obispos, se vén vestidos con todos los adornos Pontificales, pero descubierta siempre su cabeza. Prueban lo mismo en segundo lugar por los Rituales escritos mas hace de setecientos años, y por los Escritores antiguos de las cosas de la Iglesia, los quales, refiriendo con bastante individualidad todos los ornamentos Episcopales, no hablan palabra alguna de la Mitra. Otros por el contrario piensan que el uso de la Mitra dimanó de los mismos Apóstoles, lo que intentan persuadir con varias razones, y monumentos: añadiendo, que la otra sentencia se funda solamente en sutilezas de poco peso, y que carece de todo fundamento sólido. Pero yo juzgo (añade poco despues el mismo Autor) que ambas [211] opiniones se pueden conciliar con mucha facilidad, diciendo, que la Mitra, conforme se usa en el dia, es un adorno moderno que apenas se habia introducido aun antes del año mil de Jesu-Christo. Todo esto que acabo de referir, me persuado no será muy fuera de propósito, para que de aquí se eche de vér, que la Mitra, de que usan hoy los Señores Obispos celebrando de Pontifical, y muchas veces tambien el Romano Pontífice, no es un adorno muy antiguo, aunque los Pintores pinten con ellas á los Obispos de los primeros siglos: y que la Tiara, de que solamente usa el Supremo Pontífice, es todavía mucho mas moderna, por mas que freqüentemente la atribuyan tambien á los Romanos Pontífices antiguos. Si alguno quiere instruirse á fondo sobre el uso de la Mitra, así sagrada, como profana, léa al Padre Lelio Bisciola, varon muy erudito, en su obra intitulada Horæ subsecivæ lib. I7. c. I3. pues no es mi ánimo explicar ahora todo lo que hay sobre esta materia.

4 Si el método que he adoptado, me permitiera explicar brevemente, y en compendio, los hechos de S. Bernardino de Sena, brillante lumbrera de la Religion Seráfica, tendria que tocar muchas cosas, que las dexo para los Escritores de dicha Religion, los quales (como tambien otros extraños) han escrito mucho de este varon santísimo, y doctísimo. Por lo que mira á sus Imágenes, es cierto que S. Bernardino fué no solo de semblante agradable, y ahidalgado, sí que tambien tuvo una cara agraciada, y hermosísima: lo que dió ocasion, para que sin embargo de ser de tanto embarazo la hermosura del cuerpo para la castidad;

.....Rara est adeo concordia formæ,

Atque pudicitiaè.....

consiguiese ilustres victorias de los insultos del demonio, [212] y de los engaños de la lascivia. Y aunque murió ya algo viejo, y cumplidos sesenta y tres años, esto es, el año de Christo M.CD.XLIV. teniendo quebrantada su salud por su grande penitencia, y trabajos que habia pasado en la predicacion del Evangelio; sin embargo es de creér, que conservaria el decoro, y magestad del semblante, quanto decia bien con un hombre viejo, y gravísimo, permitiéndolo así Dios para manifestar su pureza, y candor de ánimo. Acerca de aquella tablilla con que le pintan siempre, y deben pintarle, en que se vé resplandeciente el santísimo nombre de JESUS, cercado de rayos de luz por todas partes, con sus acostumbradas letras; tocaría aquí algo, á no haberlo hecho ya, quando traté de este

Santísimo Nombre. Suelen tambien, y deben pintarse á sus pies las insignias Episcopales, á saber, las Mitras de que acabamos de hablar: pues que habiéndosele ofrecido espontaneamente tres insignes Obispados, y aun instádosele con ansia que los admitiese, los renunció constantemente el humildísimo Santo. Dichos Obispados fueron los de Sena, Ferrara, y Urbino, que de ningun modo quiso aceptar; y así justamente se pintan echadas las Mitras á sus pies. Finalmente, es justo, el que sin embargo de que no se le pinte con la borla, é insignias regulares de los Doctores, con todo se le represente como Doctor, por haber escrito píos, y doctos libros, y sermones llenos de erudicion no vulgar. La Religion Seráfica cuidó de dar á luz todas sus obras, que se hallan impresas en cinco tomos en Leon de Francia el año de M.D.CL.

5 Es muy célebre en santidad la gloriosa Virgen, y primera Monja de nuestra Religion Santa María llamada de Cervelló, conforme á su apellido patrio, y de Socós, ó de Subsidio, por haber socorrido muchas veces [213] á los navegantes: cuya festividad, como hasta aquí se hubiese celebrado el dia XXV. de Septiembre, por un moderno decreto de N. SS. P. Benedicto XIII. de feliz memoria, se ha anticipado al dia XXI. de Abril, con rito doble de segunda clase, y octava por toda nuestra Orden, asignándose ademas á dicha Santa un insigne, y magnífico elogio en el Martirologio Romano. En otro tiempo escribí un breve compendio de su vida, que imprimí en Salamanca en 1965., adonde remito gustoso á los devotos de esta Santa. Por lo que respeta á su Imagen, solamente he de advertir, que en su mano derecha debe pintarse un navío guarnecido con velas, y con el demas aparato que le corresponde: lo que se hace con mucha razon, por haber socorrido muchas veces á los navegantes que corrian grave peligro; de que (como antes deciamos) tomó su renombre. En la izquierda se le debe poner una cándida azucena, en señal de su castidad, y pureza virginal: sin que se me ofrezca otra cosa que notar. Porque, que el navío (de que acabamos de hablar, y que se vé pintado en la Imagen de esta Santa) esté armado con cañones, aunque esto contiene algun error, pues en los tiempos de esta Santa todavía no se habia descubierto la funesta invencion de la pólvora, es un anacronismo en que apenas repáran los hombres mas advertidos.

6 Llévense en este capítulo todas las palmas, y laureles, España, é Italia: y despues de haber hablado de una Virgen Española, y Barcelonesa, hablemos de otra de Toscana, qual es Santa María Magdalena de Pazzis: cuyas grandes virtudes, y cúmulo de celestiales gracias con que fué enriquecida, mas quiero pasarlas en silencio, aunque son muchas, y á la verdad dignísimas de admiracion, que tocarlas solo ligeramente, y de corrida. Por lo que mira á sus Imágenes, la vemos freqüentemente pintada de edad que apenas pasa de diez y seis años, sin embargo de que conforme á [214] la regla que oportunamente prescribimos arriba, deben pintarse los Santos, y Santas en la edad que murieron: y consta haber muerto esta Santa de edad de quarenta y un años cumplidos; pues que habiendo nacido el dia 2 de Abril de 1566, murió en Florencia á 25 de Mayo de 1607. Por lo que, sería mejor, y mas á propósito pintarla de dicha edad. No ignoro dos cosas que pueden oponerme los que practican lo contrario. La primera, que las doncellas libres de los cargos del matrimonio, conservan por mas tiempo floreciente, y robusta su juventud; lo que tambien se observa muchas veces en las que no están dotadas de tan excelente santidad. La segunda, que esta Santa tuvo freqüentes éxtasis, é ilustraciones celestiales: y se ha observado varias veces, que las personas que tienen la dicha de lograr tan celestiales delicias, particularmente en el

acto de gozarlas, se rejuvenecen de un modo admirable. Todo lo qual podría probarse facilmente con muchos exemplos tomados de la vida, y hechos de esta esclarecida Virgen.

7 Pero el que hiciera estas dos objeciones, debería tambien tener presente otras dos cosas. La una, que esta Santa, como las demas, no se entregó á la ociosidad, y regalos, sino que refrenó su carne, y la lozanía de su cuerpecito con exercicios, y trabajos de una vida la mas austéra, y abstinente, de suerte que lo reduxo casi á un esqueleto. La otra, que aquel resplandor, y jovialidad de su semblante al parecer mas joven, así que volvía del éxtasis, lo perdía, como sucedía tambien á las demas Santas: de suerte que por lo mismo se echaba bien de vér, que esto último era propio de la naturaleza debil, y flaca, y aquello privilegio de la gracia. Y así (como decíamos antes) es mucho mas conforme á razon, que se la pinte de edad mas adelantada, qual es la que diximos. No tiene duda, que Christo Señor nuestro por el singular amor [215] que tiene á los que le aman, imprimió á esta Virgen interiormente, y en su alma, las sagradas señales de sus llagas, no sin algun dolor, y señal sensible en el acto de ejecutarlo, segun nos refieren los Historiadores de su vida. Pero no por esto deberá pintarse con dichas señales patentes, y visibles, lo que solo se concedió al Seráfico Padre S. Francisco: sino casi de la misma manera que se lee en la vida de Santa Catalina de Sena. Véase lo que notamos antes tratando de sus Pinturas. Finalmente, representan los Pintores á Santa María Magdalena de Pazzis (y esta es la Pintura mas freqüente de dicha Santa) descubierta un tantico el pecho, y patente su corazon, donde con letras de oro están grabadas aquellas palabras dignísimas de fixarse en los corazones de todos: Verbum caro factum est. Aunque yo estoy persuadido por muchas razones, no ser tal Pintura histórica, sino simbólica, para denotar (lo que con ningunas palabras puede bastantemente expresarse) el singular amor de esta Virgen para con el inefable Misterio de la Encarnacion. Por lo que, otra Pintura de la misma Santa, en que se la representa llevando en su mano su propio corazon encendido, é impresas en él con letras de oro las palabras dichas, tiene un no sé qué, que me agrada mucho mas, y me parece mucho mas á propósito.

8 El mismo dia, en que se venéra la memoria de Santa María Magdalena de Pazzis, se celébra tambien la del Pontífice, y Martir S. Urbano, á quien pasaría enteramente en silencio, sin decir apenas nada acerca de sus hechos, á no haberse extendido mucho sobre esta Imagen el principal Escritor de estas materias. Supone este Autor, que pintan á Urbano con una vid, de que vá indagando la razon, con mas trabajo, y [216] anhelo de lo que era debido; y añade, que este Pontífice pintado con la vid, no es realmente el Papa, y Martir S. Urbano, sino otro Urbano Obispo Lingonense: pero yo, que nunca jamas he visto la Imagen de este Pontífice pintado con la vid, no es menester que me detenga en una cosa enteramente dudosa, contentándome con decir, que saben bien nuestros Labradores por la misma experiencia, que las viñas estarán defendidas de los hielos, y escarchas, el año que pasen el dia de S. Urbano (esto es, el 25 de Mayo) sin haber recibido semejante daño.

CAPITULO VIII.

De las Pinturas de S. Felipe Neri, de S. Fernando Rey de España, y de Santa Petronila Virgen.

I Despues de haber tratado de una Virgen Italiana, y de Florencia, síguese tratar de otro Santo tambien Italiano, y Florentino. Este es S. Felipe Neri, celebérrimo Fundador de la Congregacion del Oratorio, é ilustre en la Iglesia de Dios por sus insignes méritos: cuyos esclarecidos hechos, si intentára describirlos aunque en compendio, apenas bastarían libros enteros. Yo, como he dicho repetidas veces, no apartándome en nada, ó lo menos que es posible, del intento que me he propuesto, solo notaré brevemente lo que respeta á sus Imágenes. En primer lugar, segun he podido observar, hacen bien en pintar á este Santo de edad muy avanzada, por haber dexado el mundo este viejo dignísimo del Cielo, de edad de mas de ochenta años, el año 1595. día 26. de Mayo, en que se celebraba aquel año la Fiesta del Corpus, ó del Santísimo Sacramento, cuyo culto, y veneracion con tanto ardor, y anhelo habia promovido. Tambien le pintan freqüentemente con vestiduras Sacerdotales, bien que igualmente suelen pintarle de otro modo. Ninguna de ambas cosas puede tacharse de error, y [217] la primera parece confirmarse, de que casi al mismo tiempo que subía á los Cielos, dicen haberse aparecido á una piadosísima muger, adornado con vestiduras Sacerdotales.

2 Píntanle tambien (conforme lo he observado muchas veces) acompañado de un niño con alas, esto es (segun se créé) de su Angel Custodio, á quien por el singular amor, y respeto que le tenia, le dió limosna alguna vez en figura de pobre, y habiendo caído de noche en un hoyo, le sacó de allí admirablemente. Pero esto, aunque no contiene en sí ningun error, quisiera sin embargo, que le pintáran acompañado no de un niño, sino de un joven; lo que ciertamente es mas conforme á lo que hemos dicho poco ha. Ademas, que si bien en un niño se denota mas la inocencia, y pureza Angelical, tambien en un joven Angélico, se representa mayor esfuerzo, y actividad. No quiero pasar en silencio el que le pintan (á lo menos así debiéran pintarle, y mas á menudo) rasgado algun tanto el vestido junto al costado izquierdo, y como que el mismo Santo con ambas manos está buscando el alivio del ayre á su enfermo, y palpitante corazon: pues de este modo se expresaria elegantemente aquel milagro con que enriqueció Dios á su fidelísimo siervo, lo que se describe muy bien en su rezo con estas palabras: Herido de amor de Dios, estaba continuamente enfermo, y su corazon encendido con tanto ardor, que no pudiendo contenerse dentro de sus límites, ensanchó Dios admirablemente su seno, rotas, y levantadas dos de sus costillas.

3 Refiérese de Pyrrho Rey de Epiro, de quien se hace freqüente mencion en la Historia Romana, que llevaba un anillo en que estaban representadas las nueve Musas, y Apolo, no tanto por destreza, y habilidad del Artífice, quanto por un juego, y milagro de la misma naturaleza: Porque dicen haber tenido Pyrrho (refiere [218] el mas célebre Autor de la Historia Natural) una piedra, en que se veían las nueve Musas, y Apolo con su cítara, no por medio de algun artificio, sino por un rasgo de la misma naturaleza: estando repartidas las manchas con tal proporcion, que cada una de las Musas tenia su insignia particular. Mas, sobre si era posible pintar en la misma piedra, ó en otra de iguales dimensiones, todos los Reyes buenos que ha habido de dilatados Reynos, y que mereciesen ser colocados en el número de los Santos; es cosa que algunos, no sin chiste, y donayre han puesto en cuestión: ¡en tanto grado los malos exemplos, y la adulacion (vicio capital de la Corte) pervierte, y ofusca á los hombres de muy buen natural, y de sano juicio, y que tenian inclinaciones casi celestiales! Pero séase de esto lo que se fuere, hubo ciertamente un Rey, no como quiera bueno, sino bonísimo, Fernando Tercero de este nombre, Rey de Castilla, y de Leon, á

quien con razon se le llamó, y se le dió el renombre de Santo. Este Rey, hijo de Alfonso IX. Rey de Leon, y de Berenguela, hija primogénita de Alfonso tambien IX. Rey de Castilla, resplandeció en España, y en todo el Orbe Christiano, al modo que resplandece un astro de primera magnitud: pues que brillando igualmente en las obligaciones propias de un Rey, y de un Príncipe, que en las virtudes de un hombre Christiano, y piadosísimo, dexó en duda, en quales de ellas resplandeció mas. Y ya que hemos hecho mencion de los Padres de un Héroe tan grande, paréceme no ser fuera del caso, si contra mi costumbre, advierto aquí algunas cosas, que se me deberán condonar, ó por la dignidad de la materia, ó por la gratitud á que estoy obligado.

4 Alfonso IX. Rey de Leon, Padre de S. Fernando, fuera de otros insignes hechos suyos, fue el que instituyó, y erigió la Universidad de Salamanca, de que ha resultado tanto bien, no solamente á España, sí tambien á todo el Orbe Christiano: en que gustoso me detendria [219] mas, si lo pidiera el asunto. Pero yo refiero

Rem nulli obscuram, nec nostræ lucis egentem.

Con efecto, como la Universidad de Salamanca, no solo es Madre de Ciencias, sino tambien de virtudes, ha tenido siempre la debida veneracion á su Fundador, y deseando eternizar su memoria, puso debaxo de su Imagen pintada en una pared, un Epígrama, que tal qual es, por haberlo compuesto yo, me disimulará el Pintor erudito el que lo ponga aquí: el Epígrama dice así:

Viderat heu quondam profugas Hispania Musas,

Et prope iam nullum tristibus esse locum.

Dira sed Augustus miracula non tulit Heros,

Atque modum celeri iussit inesse fugæ.

Nec mora: suscepit reduces, ac sedibus istis

Reddidit incolumes magnus Apollo Deas.

¡Ilustre accion! Porque sucediendo S. Fernando á su Padre en el Reyno de Leon, donde está Salamanca, favoreció, y fomentó en gran manera la Universidad que su Padre habia fundado, cuidando poco, ó por mejor decir, no haciendo caso de la que pocos años antes

habia fundado en Palencia su Abuelo Alfonso Rey de Castilla. Por cuyo motivo, y por la proteccion de su hijo Alfonso, llamado el Sabio, llegó poco á poco á tanta grandeza. Pero baste sobre este punto.

5 Berenguela Reyna de Castilla, muy buena Madre de nuestro S. Fernando, fué Señora dotada de todo género de virtudes, como saben bien aun los que solo tienen una ligera tintura de nuestras cosas. Esta Señora, como insinuamos antes, fué la hija primogénita de Alfonso Rey de Castilla, y no al contrario, como han pensado mal algunos Escritores, particularmente extrangeros, y poco afectos á España, no dudando llamar á S. Fernando usurpador del Reyno de Castilla, que segun [220] derecho (como ellos dicen) pertenecia á S. Luis IX. ilustre Rey de Francia, por ser hijo de Doña Blanca, que era hermana mayor (segun ellos pretenden) de Berenguela: en que no quiero detenerme mas. Pero, gracias á Dios, que ya de dia en dia se está esperando la Vida de S. Fernando, que va á imprimirse, escrita por un hombre doctísimo, y amigo mio el R. P. Joseph Casani: en cuya obra, conforme nos prometemos, se verá tratado todo esto con tanta claridad, y destreza, que el que en adelante quiera sentir de otro modo, parecerá ciertamente, que al modo de la lechuzza se ciega con la luz del medio dia.

6 Tampoco puedo pasar enteramente en silencio, el que este Santo Rey fué insigne Bienhechor, y Patrono, como el que mas, de mi Orden de Nuestra Señora de las Mercedes, Redencion de Cautivos. Pues habiendo libertado á las esclarecidas Ciudades de la Andalucía del yugo, y señorío de los Moros, fundó, y erigió en todas ellas, con real piedad, y magnificencia, particularmente en las mas principales Conventos, y casas de mi Instituto. Las Ciudades subyugadas (omitiendo las menores, aunque muy fuertes, y muy bien pertrechadas) fueron Baza, que tomó el dia 30. de Noviembre de I227. Ubeda, de la qual se apoderó el dia 29. de Septiembre de I234. Córdoba, que es una de las mas principales Ciudades de la Bética, y fecunda en grandes ingenios, en la qual entró despues de haberla combatido, el dia 29. de Junio de I236. Jaén, Ciudad tambien de mucho nombre, la que tomó con fuerza, y maña, á mediados de Abril de I246., y finalmente Sevilla, que se consideraba como la Metrópoli de España, la que habiéndola combatido con el mayor valor, al fin entró vencedor en ella á 23. de Noviembre de I248. En todas estas Ciudades erigió casas, y Conventos de mi Orden: ni solo esto, sino que les dió rentas, y les concedió varios privilegios. Quien quiera informarse quales sean estos, léa á otros; pues [221] yo no he tomado á mi cargo el oficio de Historiador, sino otro muy diverso: para lo qual sirve algun tanto lo que he notado de paso, cosa, que se me debe perdonar, como he insinuado antes, por el afecto á la gloria de España, por la gratitud de Catedrático, aunque sin merecerlo, de la Universidad de Salamanca, y por el título de hijo de la Orden de Redencion de Cautivos.

7 Cumpliendo, pues, ya con lo que es de mi oficio, este Santo en ningun modo debe pintarse viejo, como le pintaría el que estuviera imbuído de las opiniones de algunos, que pensaron haber muerto S. Fernando de edad, lo que menos, de mas de sesenta años, omitiendo á otros, que segun afirma un Autor grave, y erudito, se alejaron tanto de la verdad, que dixeron habia muerto este Santo Rey de ochenta años: todo esto hace la ignorancia de nuestras cosas. Habiendo, pues, nacido S. Fernando el año I200. antes del mes de Agosto, como lo prueba muy bien el Doctor, y Amigo mio D. Juan de Ferreras, á quien he citado muchas veces, y habiendo muerto el dia 30. de Mayo de I252, es constante,

que trocó el Reyno temporal por el eterno, quando aun no habia cumplido 52. años, y por lo mismo se echa de vér, en que edad deberá pintarle el Pintor cuerdo, y erudito. Este, si quiere oír mi consejo, véa la Imagen que en las Actas, y hechos de este grande Rey, y Santo, fixó el eruditísimo Padre Daniel Papebroquio, en el libro que escribió sobre esta materia: la Imagen, digo, que colocó antes de la misma primera página, despues de algunas que no están numeradas; que con efecto es su verdadera efigie: pues otra que hay en la misma frente de la obra, que representa al Santo de cuerpo entero, no me agrada, especialmente, porque las piernas, y muslos están pintados al [222] modo de los Romanos, y á lo militar, lo mismo que si se representára á la vista la imagen de Cesar, ó la de Pompeyo.

8 Seria manifiesto error el dexar de pintar al Santo Rey con vestiduras Reales, y magníficas, ó sin la Púrpura, y demas insignias Reales, por haber oído alguno, ó leído, que el Santo Rey fué muy modesto, y humilde, y que llevó una vida muy austéra, y penitente. Pues estas particulares alabanzas nada dicen que se oponga á la dignidad, y magestad Real; la que ciertamente por medio de los adornos exteriores hiere los ojos de los que la miran. Porque, ni S. Fernando fué Santo de otro modo, sino como era correspondiente á un Rey, ni fué Rey, sino del modo que correspondia á un Santo.

9 Cierra el florido mes de Mayo la Virgen Santa Petronila, la qual, aunque muchos, y gravísimos Escritores niegan haber sido hija del Apostol S. Pedro, lo que otros entienden, no solo de la educacion espiritual, sí tambien segun la carne; sobre lo qual observo un profundo silencio en muchos de los Autores antiguos: sin embargo parece lo confirma bastantemente el Martirologio Romano, quando dice: En Roma Santa Petronila Virgen, hija del Apostol S. Pedro, &c. Sobre cuyas palabras, el Cardenal que puso notas al Martirologio, trae aquellos versos de un Autor que para mí es desconocido:

Tum pridie Petronilla de germine Sancto

Fulgida virgo micæ Christi trabeata decore.

Ciertamente, si esto es verdad, como lo afirman algunos, aunque no se pinte á Santa Petronila con las insignias de Martir, puesto que la Iglesia la adorna solamente [223] con la laureola de la virginidad, y no con la del martirio: sin embargo no faltarian para convencerlo motivos, y razones bastante probables, tomadas no de otra parte, sino del mismo Martirologio, que dice así: La qual (Petronila) despreciando el casamiento de Flaco principal caballero, le pidió plazo de tres dias para determinarse: y en ellos se ocupó en continua oracion, y ayunos, y el tercer dia acabando de recibir el Santísimo Sacramento, dio el alma al Señor. Pero séase de esto lo que se fuere, y aunque, como decia, no la pinten con las insignias del martirio; con todo no es dudable que fué hija de ilustres Mártires. Porque de S. Pedro (si con efecto este fué su padre) de ningun modo puede dudarse: y en quanto á su madre (á quien llaman algunos Santa Perpetua) consta por un monumento bastante convincente de un Theólogo antiquísimo, haber padecido martirio: pues Clemente Alexandrino nos asegura, que esto se decia como una tradicion recibida: Dicen á la verdad

(son palabras de dicho Escritor) que como el Bienaventurado San Pedro hubiese visto, que llevaban al suplicio á su muger, se alegró con efecto por esta vocacion, y porque volvia á su mansion. Y que exhortándola, consolándola, y llamándola por su propio nombre, le dixo: Acuérdate del Señor. Hasta aquí Clemente Alexandrino. Por lo que, si se prueba que Santa Petronila fué hija del Apostol S. Pedro, manifiestamente se convence, que fué hija de muy esclarecidos Mártires. [224]

CAPITULO IX.

De las Imágenes de S. Norberto Fundador, de S. Bernabé Apostol, y de S. Juan de Sahagun, Doctor, y Catedrático de la Universidad de Salamanca.

I Quan ilustre, y de quan grande mérito haya sido en la Iglesia S. Norberto, Fundador de la Orden de Canónigos Premonstratenses, se echa bastantemente de vér por las Cartas llenas de afecto, y de amor, que le escribió S. Bernardo. Dicho Santo, que era de linage noble, y abundante en riquezas, resplandeció mucho en el palacio de Enrique Emperador de Alemania, y de Flandes; pero sin duda resplandeció mucho mas, quando renunciando los honores, y la renta Eclesiástica que tenia, se dedicó qual otro Elías, con el mayor zelo, y ardor á la predicacion de la divina palabra, y vestido con ásperas pieles, y trepando á pie descalzo por las nieves mas espesas, y congeladas, relució en toda la Iglesia, mostrándose no menos esclarecido por sus obras, que por sus palabras. El fué el Fundador de los Canónigos, á quienes apellidaron los pueblos ya desde sus principios, Premonstratenses: cuya Orden, como se hubiese propagado admirablemente, se aumentó en gran manera en muchos lugares de la Europa, particularmente en una, y otra Alemania, y floreció tambien en nuestra España, donde aun hubiera florecido mas, si las dañadas intenciones de algunos, no hubiesen impelido á ciertos poderosos, para que algunos Conventos, y Monasterios de dicha Orden, digna siempre de alabanza, se adjudicáran á otra Religion, á la verdad esclarecida, pero que no tenia necesidad de ellos: lo que mas conviene callarlo, que referirlo aquí largamente. S. Norberto, pues, habiendo combatido antes valerosamente á favor de la Iglesia, [225] y ayudado mucho á Inocencio II. contra el malvado cisma de Pedro Leon, fué elegido, aunque rehusándolo él, y contra su voluntad, Obispo de Magdeburg, esto es, el décimoquinto Obispo de aquella Silla; y finalmente lleno de méritos, y virtudes, y procurando que se eligiera por Prepósito de la Orden que habia fundado, á su compañero Hugo, subió al Cielo el dia 6 de Junio de II34.

2 Acerca de las Pinturas, é Imágenes de este Santo, solo se me ofrece advertir, que suelen, y deben pintarle teniendo en su mano aquel precioso vaso en que está la Sagrada Euchâristía, y que vulgarmente llamamos Viril, ó Custodia. La causa de esto es, el que habiendo un perverso herege llamado Tanquelino, vomitado en Antuerpia muchas impiedades contra el Santísimo Sacramento de la Euchâristía en los tiempos de este Santo, y esparcido varias heregías contra tan augusto Misterio; como los Fieles hubiesen llamado allá á Norberto, reprimió con tanto valor, y esfuerzo dicha heregía, que apenas volvió despues á brotar, hasta los tiempos en que saliendo del abismo nuevas furias infernales,

tuvieron la osadía de despreciar, y combatir impía, y nefariamente, este mismo adorable Misterio.

3 Aunque por lo comun, quando se pintan los Apóstoles, no se pinta regularmente á S. Bernabé, no obstante de haber tenido la misma dignidad, como consta de aquellas palabras: Díxoles el Espíritu Santo: Separadme á Saulo, y á Bernabé para el ministerio á que los he llamado; y este séa tambien el comun consentimiento de la Iglesia, convendrá sin embargo no pocas veces, pintarlo separado de los demas. Por lo que será del caso advertir, que conforme dicen algunos Escritores de la vida de este Apostol, los quales acaso lo tomaron de cierto Alexandro Monge de Chipre [226] (de cuya fé, y autoridad, no es ahora lugar de tratar); fué S. Bernabé de estatura hermosa, y venerable, como lo nota tambien claramente S. Juan Chrisóstomo Autor mas calificado; y fuera de esto, paréceme á mí confirmarse lo mismo por un argumento de bastante peso, tomado de que los Gentiles de Iconio (Ciudad de Licaonia) donde moraban entonces S. Pablo, y S. Bernabé, como hubiesen visto un patente milagro que habia obrado S. Pablo, quisieron venerarles á ambos por Dioses, y aun ofrecerles sacrificios: Llamaban Júpiter á Bernabé (dice el Sagrado Historiador) y á Pablo, Mercurio. Viene esto muy al caso: porque á S. Bernabé que tenia un aspecto mas venerable, le tenian por Júpiter; esto es, por el Dios Supremo: y á S. Pablo, cuya presencia corporal (como él mismo dice) era flaca, ó de pequeña estatura, le tuvieron por Mercurio, por la facilidad, y eloqüencia con que se explicaba. Convendrá, pues, que el Pintor erudito tenga presente en la Pintura de S. Bernabé, su semblante respetable, y venerando.

4 Por lo que, dos cosas me restan que advertirle. La primera, quanto al género del martirio que padeció: lo que digo señaladamente, porque nadie con razon podrá dudar que muriese Martir, aunque entre los antiguos, que tratan de S. Bernabé, es muy rara la noticia que nos dan de su martirio. Pero ya la Iglesia lo ha afirmado constantemente, tanto por lo que ella ha practicado, como por lo que nos ha enseñado; y ademas, conforme observó un Autor grave, y erudito, ya los Syros desde una antigüedad muy respetable, han acostumbrado hacer mencion en sus ordenaciones, así de los demas Apóstoles, como de S. Bernabé; no solo como á Apostol, sí tambien como á Martir. Pero ¿para [227] qué son menester tantas pruebas? El Martirologio Romano, y el Rezo Eclesiástico dicen lo mismo: y lo que es mas en el Canon de la Misa, que no hay cosa mas sagrada, se lee el nombre de San Bernabé con los títulos de Apostol, y de Martir; sin que séa necesario poner aquí sus palabras, que no deben tratarse sino con suma veneracion, y respeto. La sentencia comun que ha prevalecido, es, que al Santo Apostol le apedrearon los Judíos que moraban en Chipre: y así no se hará mal en pintar algunas piedras á sus pies, ó como que las recibia en el pecho: al modo que he observado pintado á S. Esteban, que padeció este mismo género de muerte.

5 La segunda cosa que tengo de advertir al Pintor, es, que debe pintar á S. Bernabé con un libro en sus manos: lo que digo, no porque le tenga por Autor cierto de aquella Carta que anda con su nombre, y que aun los antiguos la miran con grande veneracion, sino porque el libro, como diximos antes, es caracter del ministerio Apostólico, ó por otra causa mas particular de que hablaremos luego. Con efecto, Autores Eclesiásticos muy antiguos hacen honorífica mencion de dicha Carta: la cita Clemente Alexandrino, Orígenes, Eusebio, y lo que no es de menos autoridad, hace tambien mencion de ella S. Gerónimo, y la atribuye constantemente á S. Bernabé, aunque hasta ahora, ni la Iglesia, ni los Concilios la hayan

recibido en el número de las Escrituras Canónicas. Y qué? ¿si dixéramos, que S. Bernabé debe pintarse con un libro por haberse encontrado en su pecho al abrir su sepulcro, no pocos años despues de su muerte, el Evangelio de S. Mathéo escrito por la misma mano de S. Bernabé? [228] lo que ademas del citado Monge Alexandro, lo refiere Theodoro Lector, y otros despues de él. Lo mismo refiere también su rezo con estas palabras: En la Isla de Chipre, reynando el Emperador Zenón, fué hallado su cuerpo, en cuyo pecho estaba el Evangelio de S. Mathéo escrito por mano de S. Bernabé. He querido tocar esto con ocasion de aquella venerable Carta, tal qual séa. Porque quanto á los demas escritos, que los hereges, ó algunos menos inteligentes han atribuído á S. Bernabé, no es menester decir nada; pues que el mismo Cardenal Baronio con su acostumbrada erudicion, los convence de falsos, supositicios, é indignos de tan grande Apostol.

6 El mismo dia dedicado á S. Bernabé, murió el insigne, y bienaventurado S. Juan de Sahagun, á quien pasaría totalmente en silencio, si el honor de la Universidad de Salamanca, á quien procuro obsequiar quanto está de mi parte, no me impeliera á no olvidar la memoria de este Santo, y á que, contra, ó fuera de mi costumbre, en honor de tan esclarecido Héroe, tocára aquí, aunque por encima, los puntos mas principales de su vida. S. Juan, pues, de Sahagun (llamado así del Lugar en que nació, conforme á la costumbre de aquellos tiempos que solia apellidar á los hombres, particularmente á los Religiosos, por el renombre de su Patria) nació de padres nobles, Juan Castrillo, y de Sancha Martinez el año de Christo 1430; el qual, quando apenas habia cumplido los primeros años de su niñez, luego se traslució en él, no solo una muy buena índole, sí tambien un ingenio excelente: y habiéndole recibido por uno de sus familiares el esclarecido D. Alfonso Cartagena Arzobispo de Burgos, y dádole una Canongía en aquella Iglesia, resplandeció [229] en gran manera por los exemplos que dió de sabiduría, y virtud. Pero este Santo, llamado para cosas mayores, renunciando la Canongía, y demas renta Eclesiástica, se fué á Salamanca, donde le llamaba Dios para que con sus sermones, y exemplos, pusiera fin, y remedio á las crueles sediciones, que á la sazón habia en aquella Ciudad.

7 Allí, segun se convence por monumentos irrefragables, fué Colegial del célebre Colegio de S. Bartholomé, al qual solo con nombrarle se le llena de las mayores alabanzas. Y habiéndose hecho Religioso de la Orden de Ermitaños (como yo les llamo siempre) del Gran Padre S. Agustin, y entrado en el famoso Convento de esta Religion que hay en la misma Ciudad de Salamanca, hizo allí su solemne Profesion, difundiendo por todas partes mayores rayos de su santidad, y doctrina, de suerte que era celebrado, y admirado de todos: á que se añadía el haberle dado Dios la gracia de hacer milagros. Ni sirvió de poco su sabiduría; pues que hallándose en la famosa Universidad de dicha Ciudad, que florecia ya mas de dos siglos habia, regentó una Cátedra de Escritura, con cuyas luces, sermones, y sus grandes exemplos de santidad que dió al público, apaciguó, y extinguió con la gracia de Dios aquellas turbulencias, y sediciones de que antes he hablado, que ya habian llegado al extremo, de que unos á otros se daban mutuamente la muerte. En esto empleó su vida, hasta que una muger deshonestá, á cuyo galán habia convertido el Santo, le emponzoñó (permitiéndolo así Dios para mayor bien de su siervo) y murió de sus resultas en la misma Ciudad, el año de 1479., el mismo dia de S. Bernabé, como notamos antes. Esta es la suma de sus ilustres hechos, y de su vida dignísima por cierto del Cielo: dexando á los Escritores de dicha Orden, como ya con efecto lo han hecho, el hacer una mas larga, y circunstanciada narracion de su Vida. [230]

8 Por lo que respeta á sus Imágenes, no puedo menos de aprobar la piedad, ó afecto de los que pintan con el manto, y beca propia de los Colegiales de S. Bartholomé, á este Santo, que entonces no era muy mozo, pero ni tampoco muy viejo, segun consta por la chronología, que sigue exâctamente el Escritor de su Vida; en que no puedo, ni quiero detenerme mas: particularmente floreciendo ya él entonces en dicho insigne Colegio en gran santidad, la que quiso Dios testificar alguna vez con ilustres milagros, como fué el que estando un dia ocupadísimo, y habiéndosele pasado por olvido natural el rezar el Oficio Divino, acordándose de ello con la mayor angustia, y pesadumbre quando estaba ya muy adelantada la noche, y no encontrando entonces luz en ninguna parte, mereció que Dios le ayudára, y consolára. ¡Caso admirable! Pues quando estaba lleno de angustia, y de temor, se le apareció de repente un Angel con una hacha encendida, y afianzándose en un ciprez, que todavía se vé en nuestros dias, se estuvo allí alumbrándole con luz mas clara que la del Sol, hasta tanto que el siervo de Dios hubo concluído todo su Oficio; como lo refiere el mencionado Escritor citando á otros.

9 Pero, como este Santo vivió 16. años Religioso de la Orden del Gran Padre S. Agustin, en cuyo estado murió, es mas freqüente (y con razon) el pintarle vestido con el Hábito de que usan los Ermitaños Augustinos: pero no deben pintarle (como lo hacen regularmente, á lo menos así lo he observado) muy joven, ni tampoco de mucha edad; por haber muerto, conforme advertimos antes, quando no habia cumplido aun quarenta, y nueve años. Píntanle tambien llevando con mucha reverencia en sus manos aquella Custodia de oro, ó dorada, en que se expone el Santísimo Sacramento para la adoracion del Pueblo: no que el Santo hubiese tenido necesidad [231] en Salamanca, ó en otra parte, de disputar con los hereges sobre la verdad de tan grande Misterio; no permita Dios en España, de donde nunca salió nuestro Santo, tan fatal desgracia: es muy diversa la razon de dicha Pintura, la que hemos de tomar de otra parte. Muchos Autores fidedignos refieren constantemente, que nuestro S. Juan era tan devoto del Santísimo Sacramento de la Euchâristía, que para celebrar se preparaba cada dia con singular pureza de alma; y ademas, que para acercarse (por usar de las palabras del Grande Augustino, Padre suyo, y nuestro) á aquella mesa celestial, y verdaderamente del Poderoso, se excitaba con tales ardores, considerando como debia prepararse, que lo que menos, gastaba dos horas enteras en la celebracion del tremendo Sacrificio. Por lo que Christo S. N. que verdaderamente ama á los que le aman, se manifestaba á su siervo de varias, y admirables maneras. Pero óiganse las palabras de oro (pues que son de un Santo) de un Religioso de la misma Orden: este es Santo Thomas de Villanueva (de quien hablaremos en su lugar) el qual lo compendió todo en estas palabras: Hubo ademas un cierto Fr. Juan de Sahagun de nuestra Orden, y Religion de S. Agustin, á quien venera el pueblo de Salamanca con singular piedad, y afecto (aunque todavía no está canonizado) por los innumerables milagros que obra continuamente. Este varon, como celebrase todos los dias el Santo Sacrificio de la Misa, y en él se detuviese mucho tiempo, y por tanto lo llevasen á mal los que se la oían, le mandó su Prelado en virtud de obediencia, que la concluyese mas presto; lo que ya antes, aunque con mas suavidad, le habia advertido otras muchas veces. Entonces el mencionado Religioso, porque no podia menos de obedecer, le manifestó todo su interior, diciéndole: Perdóname, te ruego, Padre mio, que no puedo hacer otra cosa, [232] pues que yo pecador véo cada dia con estos mis ojos á Jesu-Christo S. N. resplandeciente en la hostia. Atemorizado el Prelado con tal respuesta, postróse en el suelo, pidiéndole perdon de la molestia que le habia causado, y le dió

facultad amplísima para detenerse quanto quisiese. Esto lo supe yo, no por el mismo Prelado, sino por otro varon gravísimo de nuestra Religion, que se lo habia oído á él mismo. Hasta aquí el esclarecido Prelado Santo Thomas de Villanueva: con quien concuerdan otros, á quienes cita el mencionado Escritor de la Vida de este Santo. Y esta es la razon por que á S. Juan, á quien vulgarmente llamamos de Sahagun, lustre, y gloria de la Universidad de Salamanca, se le pinta llevando en su mano el adorable Sacramento de la Euchâristía.

10 Y ya que hemos hecho mencion mas de una vez de dicha Universidad tan celebrada en todo el Orbe Christiano, será puesto en razon tocar aquí algo, aunque de paso, de los honores que ha tributado esta Universidad á su dignísimo Catedrático, despues de gozar ya de la Gloria celestial. Como cundiera, pues, mucho la fama de su santidad, que cada dia se hacía mas ilustre por la freqüencia de milagros, el Papa Clemente VIII. de feliz memoria, le beatificó el dia 15. de junio de 1601.; cuya noticia no bien llegó á oídos de dicha Universidad, quando á instancias de hombres sabios, y gravísimos del Convento de S. Agustin de Salamanca, y principalmente del Ilustrísimo D. Fr. Agustin Antolinez, que entonces regentaba la Cátedra de Durando, y despues fué Arzobispo de Santiago, se juntó Claustro de Doctores el dia 24. de Mayo de 1602., y en él (habiéndose tratado el negocio con madura reflexion) se determinó, que en adelante el dia 12. de Junio, en que se venéra la memoria de S. Juan, fuese feriado de la Universidad, lo que imitó despues la misma Ciudad de Salamanca por lo que mira á los negocios civiles, [233] y políticos, añadiendo otras demonstraciones de suma veneracion, que no es de este lugar referirlas á la larga: á que se agrega, que el año 1691. habiendo llegado á Salamanca, con mucha alegria de todos, la noticia de que el Pontífice Alexandro VIII. de feliz memoria, antes Cardenal Protector de mi Orden, habia canonizado á S. Juan de Sahagun; es increíble con que demonstraciones de alegria recibieron tan plausible noticia el Ayuntamiento de la Ciudad, la Universidad, el Colegio de S. Bartholomé, y por fin el Convento de PP. Augustinos. Séame permitido añadir aquí, el que estando yo entonces en Salamanca, inducido de los honrosos premios que proponian á las Musas en un Certamen celebrado por el citado Colegio de S. Bartholomé siempre digno de alabanza, compuse un Poema á la verdad mas largo de lo permiten las leyes de un Epígrama: pero esta era la ley, que se me impuso. El Epígrama con su lema, dice así:

Canonizó á S. Juan de Sahagun el Papa Alexandro VIII. de feliz memoria, llamado antes Pedro Ottobono, el qual murió poco tiempo despues: sobre cuyo asunto, por ley del Certamen, se compuso el siguiente

EPIGRAMA.

Orbis ad extremos victor pervaserat Indos

Rex Macedo, patriæ gloria rara suæ:

Cum sibi divinos tumidus decrevit honores.

Mens hominum heu nullum docta tenere modum!

Vicit at hæc vani pietas conamina fastus,

Et datus est Divis quem meruere polus.

Nam sacer Antistes, cœli in quo summa potestas

Fulget, Alexandri nomen & omen habens,

Salmantina tuum veneranda Minerva Joannem

Divorum in fastos retulit Ottobonus.

Macte animo hoc: sanctæ nam te Pater optime gentis, [234]

Qui facis indigetes, quis neget esse Deum?

Hinc properè heu, stygiæ tua facta ursere sorores

Protinus Elisiæ te rapuere domus.

Scilicet egregium factum sic ambiget ætas,

Anne hominum quisquam fecerit, anne Deum?

Esto es lo que me ha parecido decir sobre las Pinturas, é Imágenes de S. Juan de Sahagun: poco á la verdad por lo grande del asunto; pero demasiado por razon del estilo, y método que suelo observar.

CAPITULO X.

De las Pinturas, é Imágenes de S. Onofre Ermitaño, de S. Antonio de Padua, de S. Basilio el Grande, y de S. Paulino Obispo de Nola.

1 El dia doce de este mes, en que se venéra en Salamanca la memoria de S. Juan de Sahagun, se hace tambien mencion del famosísimo Anacoreta S. Onofre: del qual, ademas de lo que se lee en los Menologios de los Griegos, y en otros monumentos de esta clase, lo que ocurre de mas peso, es la alabanza que le dá el Martirologio Romano, que á la letra dice así: En Egipto S. Onofre Anacoreta, el qual vivió religiosamente en el vasto yermo por espacio de sesenta años, y subió al Cielo ilustre por sus grandes méritos, y virtudes, cuyos hechos insignes escribió el Abad Paphnucio. Pero las notas, que puso sobre este lugar el doctísimo Baronio, no nos enseñan otra cosa mas, sino la observacion que hace de las vastísimas soledades del Egipto, [235] de las cuales la principal es la que Ptoloméo, y otros Autores de mejor nota, llaman Oasis, que se divide en mayor, y menor. Este Paphnucio, de quien se dice haber escrito la vida de S. Onofre, y que aun no está averiguado quien haya sido, no es Autor que tenga yo en mi poder: pero está bien, que lo que escribió dicho Paphnucio, lo trae tambien Lorenzo Surio, de quien transcribió su Flos Sanctorum (que así lo llaman) un Autor pío, y erudito: el qual fuera de la relacion de los muchos años que estuvo S. Onofre en el desierto, y á excepcion de su preciosa muerte, y de la sepultura que le dió el mismo Paphnucio, apenas nos dice otra cosa mas.

2 Con ser esto así, no faltaron quienes refirieron muy á la larga la vida, y hechos de S. Onofre, entre los cuales parece ser el principal el P. M. Fr. Pedro de Arriola de mi Sagrada Orden, el qual por ser de un ingenio vivo, y estar dotado de una rara eloqüencia, que tuvo muchas veces pendientes de su boca á muchas Ciudades, y Pueblos de los Reynos de Navarra, y Aragon, como hubiese empezado á escribir la vida de S. Onofre con este epígrafe: El Anacoreta Rey, en un estilo enteramente panegírico, se desvió del camino, y asunto que se habia propuesto, de suerte que leyendo muchas veces su Historia (si se puede llamar tal, la que en lo perteneciente á Historia, Geografía, y Cronología, por no decir otra cosa mas grave, esparce cosas muy dificiles de creér) de nada habla menos que de S. Onofre. Pero baste ya sobre este punto.

3 Por lo que mira ahora á las Imágenes de este esclarecido Anacoreta (que son muy freqüentes) está bien que al Santo viejo se le pinte casi desnudo de todo el cuerpo, á excepcion de lo que pide la decencia que se [236] cubra, y ademas cerdoso por todas partes, y con una barba tan larga, que le llegue hasta las rodillas. Mas, el que junto á él se le pinten las insignias Reales, esto es, el cetro, y la corona, yo no me atrevo á condenarlo por error, ó fábula, por haberse acaso tomado esto de los monumentos de aquellos que pensaron haber sido este Santo, Rey de los Hunnos, é hijo de Rey; pero la fé de esto dexémosla enhorabuena sobre ellos mismos: que yo, aunque muchas Ciudades de Italia, y España le han elegido por Patrono, no tengo nada que decir mas, que lo que llevo dicho.

4 Nadie ignora, y todos encarecen con magníficos elogios á aquel Portugués, lumbrera brillante, y honor de Lisbóa su patria, y de toda España: (¿pues á qué fin he de callar tan grande gloria?) nadie hay tampoco, que ignore sus hechos, y que no los haya contemplado

pintados repetidas veces. Por esto, tengo por mas acertado abstenerme de referirlos, temiendo no me dé alguno en cara con aquel adagio Latino tan trillado: Soli lumen mutuas, que solian aplicar los antiguos al que pretendia demostrar una cosa que de suyo era muy evidente. Adrede le he nombrado Portugués, y no Paduano: porque si bien Padua ilustre Ciudad de Italia, tiene la gran gloria de dar el nombre á Antonio ¿por qué he de defraudar de esta alabanza al lugar donde nació el Santo? Enhorabuena, y con razon (espontaneamente lo confieso) tiene Padua por suyo á Antonio, por haber sido Padua el principal teatro donde obró el Santo tantas maravillas, por ser Padua la que antiguamente debió á Antonio su libertad, y por ser ella en fin la que tiene la dicha de poseér sus sagradas cenizas. Pero ¿quién por esto despojará á Portugal, y á España toda, de una gloria tan estimable? Y baste ya sobre este particular. En quanto á sus Imágenes (ya que vamos á tratar de ellas) no puedo omitir aquí, el que en esta Corte, en la célebre Iglesia que está junto [237] á la Real Casa que llaman de S. Antonio de los Portugueses, se vén pintados los ilustres hechos de este Santo por manos de insignes Pintores, deleytando la vista, y excitando á devocion á toda la gente pía, y á admiracion, á todos los peritos en el Arte. Allí se vé como obliga Antonio con su imperio á que un bruto, olvidado del hambre que padecia, adore al Santísimo Sacramento: Como él mismo aparta una furiosa tempestad de la muchedumbre de su auditorio: Como en la orilla del mar está predicando á los peces mudos, que le oían con mucha atencion: y otros muchos milagros. Con efecto, apenas hay otro Santo, cuyas Imágenes sean mas freqüentes, y obvias. Pero entre todas ellas, la mas conocida, y comun es aquella en que se representa al Santo teniendo en su mano, ó junto á sí un ramo de cándidas azucenas, y al Niño Jesus, ya sentado sobre su libro, ya teniéndole con reverencia en sus purísimas manos, ó bien estando en pie sobre una mesa junto á él; pues es constante, que le vemos pintado de todas estas maneras, segun las varias imaginaciones de los Pintores.

5 Dió ocasion á que le pintáran de este modo lo que debemos respetar con humilde veneracion, y lo refiere, ademas de los antiguos, el Ilustrísimo, y cultísimo Escritor de los Anales de los PP. Franciscos, el qual dice así: Cerca de la Ciudad de Podio en Francia, habiéndose hospedado el Santo en la casa de un devoto muy suyo, le dispuso el hospicio en una quadra separada del comercio de la familia, porque con mas quietud, y silencio se diese al exercicio de la oracion. Quando ya toda la casa estaba recogida, el devoto huesped quiso con piadosa curiosidad, vér que hacia en aquellas horas el Santo, y acercándose á la quadra con silencio, y cautela, reparó por los resquicios, que estaba llena de extraordinarios [238] resplandores; avivóse con esta extrañeza su curiosidad, y vió un Niño hermosísimo, puesto sobre la mesa del estudio, con quien el Santo se regalaba con dulcísimas, y amorosas caricias, y que con él en los brazos se quedaba absorto, y elevado. Y de aquí tiene origen (como poco despues dice el mismo Escritor) el pintar á S. Antonio con el Niño Dios en los brazos. Pero no me agrada (cosa que de ningun modo quiero callar, ni disimular aquí) el que acostumbrados los Pintores á pintar, contra la fé del Evangelio, totalmente desnudo al Divino Niño en el pesebre (conforme advertimos antes), practiquen lo mismo quando le pintan con S. Antonio: lo que ya expresamente arriba, y tambien en muchos otros lugares, si no me engaño, hemos hecho vér quan ageno es de la gravedad, y modestia Christiana. Pero esto es dár, como dicen, música á un sordo.

6 Una de las cosas en que me parece se debe parar mas la consideracion, es, en que así en este como en otros pasos de la vida del Santo, le pintan, no de un aspecto varonil

(conforme convenia) sino como mozo, y aun casi sin barba, encarnado, rubio, y muy lleno de cara: cosa, que reflexionándola yo dentro de mí mismo, no sé llamarla de otro modo, sino monstruos de ligereza, y de ignorancia. Es cierto que no pasó la vida de S. Antonio de 36 años; pues que habiendo nacido el año de Christo de 1195., murió el año de 1231. Pero esta edad no se representa bien pintando á un mozo sin barbas, sino representando á un hombre de edad verdaderamente varonil: á mas de que, fatigado por los muchos trabajos de su predicacion, y casi extenuado por los ayunos, y áspera penitencia, no es conforme á razon que se le pinte mozo, y qual le describimos arriba. Con efecto, el Excelentísimo, y eruditísimo Señor D. Manuel Fernandez Pacheco, Marques de Villena, y Duque [239] de Escalona, de quien hago honrosa mencion, sin que jamas se me borre de la memoria el respeto que le debo, como testigo ocular que era, me contó haber visto él mismo estando en Italia una Imagen de S. Antonio, que decian ser su verdadera efigie, en la que no se le veía pintado mozo, sino como hombre hecho, y no muy blanco de semblante, sino moreno, y que aunque macilento, tenia sin embargo un aspecto grave, y digno de un Varon Apostólico.

7 Entre las Imágenes de S. Antonio, mereceria sin duda pintarse un hecho, que hasta ahora nadie creo lo ha visto pintado: por lo menos yo no lo he visto; y sería muy del caso que se representase semejante hecho, porque excitaría mas el culto, y la piedad para con el glorioso Antonio. El caso pasó así. El año de 1403. que era casi el treinta de la muerte de este Santo, como se hubiesen descubierto sus preciosas reliquias para llevarlas á otra parte, se encontró el venerable cadaver, por lo tocante á sus carnes, reducido enteramente á cenizas. Pero ¡ó admirable testimonio de su santidad! ¡O pasmo del poder de Dios! La lengua, la lengua, digo, el mas corruptible de todos los miembros, sé encontró no solo entera, sino fresca, y encarnada, como si poco antes se la hubieran cortado. Atónitos, como es justo, refieren el caso los Historiadores: y yo añadiré gustoso, que la misma lengua despues de la muerte, es la mas verdadera, y una no muda, sino eloqüentísima Imágen de S. Antonio. Conoció esto muy bien, y lo confesó el Doctor Seráfico, que á la sazón era Maestro General de la Orden, el qual habiendo presenciado el lance, tomó en sus manos dicha lengua mas preciosa que el oro, y besándola con reverencia, prorumpió en estas fervorosas palabras: ¡O bendita lengua, que siempre alabaste á Dios, y que fuiste causa de que tantos le alabáran fervorosamente! Ahora se conoce á la verdad quanto mereciste para con Dios. Dicho esto, [240] procuró que se cerrára el precioso tesoro en una caxita de cristal, y que se le diera la debida veneracion. Mucho comprehendió S. Buenaventura en pocas palabras: pero si el lugar, ó las circunstancias le hubieran permitido decir mas de dicha bendita lengua, no tiene duda que podia executar lo con muchísima mas extension. Porque ella fué la que contuvo á los Hereges; la que corrigió, y reprehendió con imperio á los Tiranos; la que reduxo á piedad, y penitencia á los pecadores; la que, predicando delante del Sumo Pontífice, le grangeó del mismo Papa el nombre de Arca del Testamento; la que inspirada, y movida por espíritu profético, predixo, y vaticinó lo futuro. Ella fué finalmente, ó por mejor decir, es (pues todavía dicen que existe, y que la enseñan) la que refiere, y nos recuerda con mas primor, y elegancia que ninguna otra cosa, no solo los lineamentos del semblante del Santísimo Antonio, sí tambien sus costumbres: por lo que no es de extrañar, que S. Buenaventura, Doctor no mudo, sino sabio, y muy eloqüente, hable con ella, como á la mas viva Imagen de S. Antonio.

8 Sobre lo qual, por mas que parezca que me aparto algun tanto de mi asunto, no puedo dexar de poner aquí una cosa muy extraña, desconocida, segun pienso, para muchos, aun de los que han puesto no poco trabajo en observar, y leer mucho. Cuéntala un Autor muy fidedigno, y recomendable, no solo por su gran doctrina, y erudicion, sino especialmente por su singular probidad, pues sin su autoridad, y juicio, sería cosa que carecería de toda fé. Estas son sus palabras: En Villacastin lugar bien conocido en Castilla la vieja, donde yo nací, hubo pocos años ha en tiempo del Rey Don Enrique el Enfermo, un hombre verdaderamente Profeta, que dixo algunos trabajos que vinieron despues á Castilla, y [241] con libertad santa, y profética reprehendia al Rey hasta venirle á cortar la lengua en Segovia, y habló despues como si la tuviera, volviéndose á ella que estaba enclavada en la picota, y diciendo: Vos estaréis ahí, porque decís las verdades. Y prosiguiendo el mismo asunto este pío, y gravísimo Autor, añade: Y yo siendo muy niño alcancé á una señora de aquel lugar que vivió muchos años, y si bien me acuerdo, decia ella que le había conocido. Y en aquel lugar contaban esto hombres curiosos de la antigüedad á quien se debia creer. Esto dice el citado Autor: lo que he querido referir aquí con ocasion de la lengua de S. Antonio que está todavía fresca, é incorrupta, para que cotejando uno, y otro suceso, se eche de vér la providencia de Dios, su bondad, y benignidad para con aquellos que usan bien, y con prudencia de su lengua.

9 Lo que un Poeta no despreciable dixo con gracia, y agudeza de la Pintura del Eco, ó de aquella Ninfa vocal de quien hacen mencion los Poetas; con razon puede aplicarse á S. Basilio el Grande. Ausonio, pues, queriendo dar á entender, que aquella Imagen de la voz con ningun colorido se puede expresar, concluyó así su agudo Epigrama:

Auribus in vestris habito penetrabilis Echo:

Et si vis similem pingere, pingere sonum.

Por lo que, si alguno pintare con colores vivos, y propios la misma abstinencia, y un ánimo abstraído de todos los deseos terrenos, y humanos, este hará una Pintura cabal de S. Basilio el Grande. Si yo hubiese tomado á mi cargo un tal empeño, lo que sobrepujaria mis fuerzas, hubiera trasladado aquí á la letra la Oracion Monodica de su compañero, é íntimo amigo S. Gregorio [242] Nacianceno, y ademas las obras del mismo S. Basilio, principalmente sus cartas; pues de todo esto, se formaría la historia mas verdadera, y puntual de sus hechos. Pero esto no es de mi inspeccion: ni quiero adoptar tampoco la historia de S. Basilio que vulgarmente se atribuye á Amphiloquio Obispo de Jeonio, por reprobarla hombres muy célebres, como Baronio, Belarmino, y Antonio Posevino. Y S. Efrén Syro, Varon muy pio, aunque dice en alabanza de S. Basilio muchas cosas dignísimas de leerse; sin embargo apenas dice nada que sea propio de mi intento: y así dexando los hechos de este Santo á las voces de la fama, ó cubriéndolos con el velo de un humilde, y respetoso silencio, solo se me ofrece decir lo siguiente por lo que mira á sus Pinturas, é Imágenes.

10 Porque, el que á este Santo se le deba pintar viejo, aunque no decrepito (como, si no me engaño, lo han hecho algunos); pero sí de edad de cerca de 70. años, pueden

persuadirnoslo sus hechos, sus peregrinaciones, y viages que emprendió por devocion, y á fin de aprender la sabiduría. Porque, si bien nada he podido averiguar de cierto del año en que nació, con haber hecho varias diligencias para investigarlo; consta sin embargo haber muerto el año de 378. despues de haber cumplido ocho años, y medio de Obispo. Y por lo que pasó antes de su consagracion, si bien se exâminan los monumentos de su historia que hemos insinuado brevemente, se colige haber muerto de la edad que acabamos de decir. Fué la forma, y figura del cuerpo de S. Basilio (si se puede decir que tenia cuerpo, el que alimentándose solo de espíritu, no tenia mas que piel, y huesos) qual nos la refiere un antiguo Manuscrito hallado en la Biblioteca Vaticana, que alega el Cardenal Baronio, [243] el qual dice así: Por un Código anónimo del Vaticano, consta haber sido S. Basilio alto, y derecho de estatura, seco, delgado, moreno, rostro macilento, proporcionada la nariz, arqueadas, y contraídas las cejas en ayre de pensativo, pocas arrugas en el semblante, y estas gratas á la vista, largas las mexillas, las sienes algun tanto cóncavas, larga la barba, y algun tanto cana. Concuerta con esto (añade el citado Cardenal) lo que refiere S. Gregorio Macianceno en la Oracion Monodica, quando dice de él, que fué pálido, barbudo, y pensativo.

II Es tan cierto, y evidente, que cada qual alaba sus cosas, y las tiene en mucho, que para ello no se necesita de prueba alguna. Voy á decir en pocas palabras lo que me impele á hacer mencion de esto. Venéra la Iglesia con rito simple, como decimos, á S. Paulino Obispo de Nola, hombre que apenas se encuentra con quien cotejarlo, así en su siglo, como en otros; no solo por lo que mira á su doctrina, y erudicion, sí tambien (que es lo principal) por lo que respeta á su santidad: pero mi Sagrada Orden por concesion Apostólica celébra la Fiesta de este Santo con rito Doble. El motivo es el haber sido dicho Santo excelente imitador, ó por hablar con mas verdad, el primero que en cierto modo abrió el camino á aquel Instituto Celestial que todos alaban, y admiran con razon, esto es, de estár con una voluntad firme, y resuelta, de quedarse en rehenes baxo el poder de Infieles, siempre que lo requiera la necesidad del próximo, y del pobre Cautivo que gime baxo el pesado yugo de los Infieles. Cuenta todo esto mas largamente de lo que permite mi asunto referir aquí, aquel Pontífice no menos Grande por sus hechos, que por renombre S. Gregorio el Magno; pero como el rezo de S. Paulino lo refiere mas breve, y sucintamente, me ha parecido poner aquí sus palabras: Despues (dice su [244] rezo, esto es, despues de la mencionada irrupcion de los Godos en las orillas de la Campaña) como los Vándalos infestasen aquellas mismas regiones, pidiéndole una viuda que redimiese á su hijo, y habiéndolo ya gastado todo en este oficio de piedad, se quedó esclavo por él. Habiendo, pues, partido á Africa, tomó á su cargo el cuidar del huerto de su amo, que era yerno del Rey. Y como dotado de un espíritu profético, hubiese predicho á su amo la muerte del Rey, y visto este en sueños á Paulino sentado en medio de dos jueces, quitándole el azote de sus manos; siendo entonces conocido este Varon tan grande, le dexaron ir con el mayor honor, condonándole todos sus ciudadanos que estaban cautivos.

I2 No ignoro haber muchos en el dia, que piensan no ser muy verdadera esta narracion: así por no concordar mucho con la cronología de aquellos tiempos, como por referirla solamente S. Gregorio, el qual (dicen) pudo engañarse, ó ya por el falso rumor que corría, ó acaso tambien por flaqueza de memoria. Quanto á lo primero, no es aquí lugar de exâminar las questões, y enredos de Cronología, que esto lo han hecho otros, segun pienso. Y por lo que mira á lo segundo, es bastante el que refiera semejante hecho un Varon tal, qual fué

S. Gregorio, y que vivió en unos tiempos poco distantes de aquel en que esto aconteció: de suerte que qualquiera sobriamente sabio, y pío, debe contentarse con su autoridad. Pero lo que singularmente debe advertirse, es, que no solo fué S. Gregorio el que hizo mencion de dicha Historia, y narracion, sino otros, y no pocos en número. Con efecto aquel Monge eruditísimo D. Lucas Dachêri tiene un Escrito de Atton Obispo Verceilense, en que se dice hablando de S. Paulino: Leemos del Bienaventurado Paulino Obispo, que habiéndose [245] entregado él por cautivo, y aun por esclavo, para libertar al hijo único de una viuda, libertó con esto á muchos cautivos. Por cuyo motivo, no solamente le alabó S. Gregorio, sino también muchos otros Padres santísimos. Esta es la causa por que mi Orden celebra con mas solemnidad la memoria de S. Paulino Obispo de Nola, pues que como ilustre imitador de Christo, y muchos siglos antes que S. Pedro Nolasco, executó la nobilísima accion de quedarse en rehenes en poder de los bárbaros. Sería un trabajo superfluo el contar ahora las debidas alabanzas que han dado á este Padre, los principales Padres de la Iglesia, S. Agustin, S. Gerónimo, S. Ambrosio, Sulpicio Severo, y otros muchos. Véa quien gustáre la edicion que se hizo en Antuerpia de este Santo, cuidando de ella los doctísimos Padres Fronton le Duc, y Heriberto Rosweido, que recogerá sin duda mas abundante fruto.

13 Finalmente, por lo que toca á mi propósito, esto es, á las Imágenes, y Pinturas de S. Paulino, es cierto, que si le hubiesen consultado á él quando aun vivia, no habría ninguna. Es muy célebre la Carta del mismo Santo que escribió á su íntimo amigo Sulpicio Severo, el qual, como antes le hubiese rogado, que (ya que no podia gozar de su presencia) le hiciera el favor de enviarle siquiera un retrato suyo; así le responde el pío, y prudente Padre: ¿Que podré responderte acerca de la peticion que me haces, suplicándome, que mande sacar mi retrato, y te lo remita? Ruégote por las entrañas de la caridad ¿qué consuelos de amor verdadero, puedes sacar de estas formas vacías? ¿Qual retrato deséas que te envíe; el del hombre terreno, ó del celestial? Sé que tú apeteces con ansia aquella imagen que ha amado en tí el Rey de los Cielos; ni de mí puedes necesitar otra que aquella, segun la qual fuiste criado, con que amas al próximo [246] como á tí mismo, sin querer preferirte á mí en nada, para que no haya cosa alguna desigual entre nosotros. Pero yo pobre, y doliente, estando aun detenido en la hediondez de la imagen terrena, y representando con mis sentidos, y acciones terrenas mas al primero, que al segundo Adan ¿como podré hacerte una pintura de mí, quando véo, que la corrupcion de este mundo ofusca en mí la imagen del hombre Celestial? Por todas partes me estrecha el pudor: Avergüénzome de pintar lo que soy, ni me atrevo á pintar lo que no soy: Aborrezco lo que soy, y no soy lo que quiero ser. La profunda humildad de este Santo, hizo que él escribiese elegantemente de sí mismo, estas, y otras muchas cosas.

14 Sin embargo, no pudo el Santo huír del todo el afectuoso amor de Sulpicio; pues que habiendo este fabricado un Bautisterio en cierta Basílica, puso allí dos Imágenes cara á cara: la una de S. Martin Turonense, y la otra de Paulino, que aun vivía. Así que lo supo Paulino, sintió mucho un tal hecho: pero lo toleró de algun modo, aplicando la significacion de esto á la de semejanza de sí mismo con S. Martin, para que así se echára mas de vér un Santo, é inocente en S. Martin, y en él, un malo, y un réprobo. Y habiendo pedido Sulpicio á Paulino, que le enviara algunos versos para adornar el Bautisterio, al fin se los envió, pero respirando por todas partes modestia, y humildad. Oigamos, que será mejor, al mismo Paulino: Por esta razon (escribe á Sulpicio) te he complacido en enviarte los versos acerca de las Pinturas que has colocado en el Bautisterio, para que se echára de vér el motivo de tu

determinacion; por cuyo medio procurando la instruccion de los hombres nuevos (entiende los que renacieron nuevamente en las aguas del Bautismo) les habias propuesto dos objetos muy diversos entre sí; á fin de que en saliendo de [247] las sagradas fuentes, viesen á un tiempo á quien debian evitar, y á quien seguir. Y por decir esto mismo en verso, pero con mas belleza, y elegancia (pues estaba versado el Santo en escribir, así en prosa, como en verso) me ha parecido bien poner aquí sus mismos versos, que dicen así:

Abluitis quicumque animas & membra lavacris,

Cernite propositas ad bona facta vias.

Adstat perfectæ Martinus regula vitæ:

Paulinus veniam quo mereare docet.

Hunc peccatores, illum spectate beati:

Exemplar sanctis ille sit, iste reis.

Lo que de paso he querido referir aquí, para que se véa quan modesto, y humilde fué S. Paulino, y quanto aborreció sus Imágenes, de quienes vamos ahora á tocar algo.

15 Que á este Santo se le deba pintar viejo, y respetable por sus venerandas canas, se convence de sus hechos, y escritos, por los cuales exâminados con reflexiõn, consta haber sido coetaneo del Grande S. Agustin, á quien sobrevivió un año solo, como observaron muy bien los Padres Fronton le Duc, y Heriberto, que dieron nuevamente á luz las Obras de dicho Santo, y escribieron su vida. Murió, pues, Paulino el año 431. dia 22. de junio, de edad de 77. años, por haber nacido, segun parece, el año de 354. Fué, como dicen los mismos Escritores, de un semblante lleno de decoro, y noble, como parece convenia á un hombre que por la sangre era principalísimo, y de una casa muy distinguida, y ademas (pues no quiero omitirlo) quando voló al Cielo la dichosa alma de Paulino, su semblante, y todo su cuerpo apareció de tal suerte de un candor de nieve, que todos entre sollozos, y lágrimas (son palabras del esclarecido Uranio, que se halló presente á [248] la muerte del Santo) alabaron á nuestro Dios, y Señor, que engrandece á los Santos, para manifestar á sus siervos, que esta es la gloria destinada á todos ellos. Ni debo tampoco pasar en silencio, el que graciosamente, y sin nota de algun error, se puede pintar á S. Paulino en figura de Hortelano. Pues sobre haber exercido él este oficio en Africa, quando por el hijo de la viuda se dió allí por esclavo al yerno del Rey, como consta de la mencionada narracion, y mas largamente de las palabras de S. Gregorio Magno en el lugar citado; es constante por sus mismos escritos, que entendió muy bien este inocentísimo oficio, y que le exerció como

particular: y aun advirtió frecuentemente á sus amigos dicho varon sobremanera pío, que si se ocupaban alguna vez en labrar la tierra, pensáran incesantemente en cultivar sus almas delante de Jesu-Christo. A eso se dirige el amigable, y oportuno aviso que escribió á uno de ellos: Quando estás en el campo (le dice) y estás mirando tus campiñas, piensa ser tú tambien campo de Christo: y mírate á tí mismo como á campo tuyo. Y al modo que pides á tu mayordomo, que cultive tus campos, de esta misma manera cultiva tu corazon para tu Dios, y Señor, y entiende, que lo que te agrada, ó desagrada en tu campo, esto mismo es lo que agrada, ó desagrada á Christo en tu alma. He dicho esto con ocasion de hablar de cosas de mi intento, en que acaso me he alargado demasiado. [249]

CAPITULO XI.

Sobre las Pinturas, é imágenes de la anunciacion que hizo el Angel de la concepcion de S. Juan Bautista, ilustre Precursor de Christo Señor nuestro.

I Sería un trabajo inmenso, si quisiera seguir con individualidad las muchas cosas que se ofrecen, y que son muy propias de mi asunto, acerca de las Pinturas, é Imágenes del esclarecido Precursor de Jesu-Christo: por lo que escogeré lo mas oportuno, y principalmente lo que necesita de mas correccion, y enmienda. Con efecto, habiéndose anunciado por revelacion la natividad del Bautista á Zachârias su padre; y habiendo visto yo muchas veces la Pintura de este hecho, no tanto me ha parecido vér pintada una narracion verdadera de lo acontecido, como delirios de quien está soñando. Es muy cierto, y no admite duda, que la anunciacion de S. Juan Bautista la hizo el Arcangel S. Gabriel dentro lo mas sagrado del Templo, al Sacerdote Zachârias que habia de ser padre de tan ilustre Héroe, estando el Angel al lado del Altar de los thymiamas, ó del incienso. Esto nadie lo ignora, ni puede ignorarlo, aunque no esté muy instruído: sin embargo nuestros Pintores, para representar, y ponernos á la vista semejante hecho, fingieron, y pintáron (si puedo explicarme así) un cúmulo de errores. Primeramente suelen pintar un Templo; pero no el único que tuvo toda la nacion de los Israelítas, como lo demostramos arriba, á saber, el de Jerusalén, que primero lo edificó Salomon, y despues fué restaurado segun lo permitieron los tiempos, conforme diximos allí mismo: no suelen, digo, pintar dicho Templo, sino otro muy [250] distinto, cuyas idéas se figuraron ellos; esto es, un Templo muy parecido á los nuestros, qual es (por usar de un exemplo ilustre) aquel Real, y magnífico, que el poderosísimo, y piadosísimo Rey D. Felipe II. erigió en el Monasterio de S. Lorenzo, poco distante del Lugar del Escorial. Pintan después, ó por mejor decir, figuran en lo mas retirado del Templo la antigua Arca del Testamento medio cubierta con un velo: á sus lados, dos Querubines, y junto á ella á Zachârias en pie, ó arrodillado; y (lo que es muy digno de advertirse) nos lo representan adornado con las vestiduras, é insignias que solo correspondian al Sumo Pontífice, y llevando en su mano el incensario. ¿Pero qué incensario? no el que usaban los antiguos, ó los Sacerdotes de la Ley Antigua, sino como los usamos en nuestros Templos, y con aquellas cadenillas por donde corre la tapa del brasero en que se ponen las ascuas. Pintan tambien no muy lexos un Altar; pero no qual era el que habia antiguamente, y cerca de él á un Angel en pie. En lo restante del Templo, ó no ponen ningun cuidado, ó no tiene ninguna proporcion con el antiguo. Y para que se véa

quan neciamente fingen todo esto, diré lo mas brevemente que pueda, lo que se ofrece que decir sobre este particular.

2 Aquel Templo consagrado al Dios Omnipotente Criador del Cielo, y de la tierra, que edificó Salomon Rey de Israel, y lo que es muy digno de admiracion, en el espacio de solos siete años; con el qual, si se quieren cotejar todas las maravillas del arte, que ó bien nos cuentan las historias, ó fingieron las fábulas de los Griegos, apenas deben reputarse por casillas de pobres, ó por chozas de Pastores; ora se mire su capacidad, su materia, ó el arte: aquel Templo, digo, quanto lo permite la materia de mi asunto, he hecho vér antes, quan desemejante era á los nuestros. Dicho Templo, pues, ya desde las mismas puertas, se dilatava por [251] una larguísima, y espaciosa capacidad, extendiéndose por atrios, de los quales el primero era el de los Gentiles, ó extrangeros, y el último el que se llamaba de los Israelitas. Cerraban por todas partes estos grandes espacios, unos pórticos sobremanera magníficos: dentro de ellos habia muchas salas, y recámaras destinadas para la habitacion de los Ministros del Templo, las que eran tantas, y tan varias, que un diligente Escritor apenas puede, no digo, explicarlas perfectamente, pero ni aun referirlas en un tomo entéro, y de mucho volumen. Y en quanto á nuestro asunto (lo que ya notamos arriba) no estaban los atrios cubiertos con algun techo (que esto no podria ser) sino enteramente descubiertos, como era preciso para sacrificar, y quemar en holocausto tantas víctimas de animales, aun de los mayores. Estos atrios del Señor, que hasta los niños saben lo que eran, se trataban, y veneraban con tal respeto, y reverencia, que en el que era propio de los Israelitas, y donde entraban los hombres, y mugeres del Pueblo de Israel, con tal que estuviesen purificados, segun, y como mandaba la Ley; nadie podia estár allí, sino descalzos los pies. En medio de este segundo atrio, que era de una mole, y magnitud extraordinaria, habia un Altar de bronce destinado para los sacrificios, y holocaustos; y en él, conforme estaba mandado por la Ley, de día, y de noche habia fuego. Ademas de esto, á su lado estaba colocado aquel vaso, que con razon llamaban mar de bronce, pues que en él cabía una cantidad prodigiosa de agua, lo que nadie apenas podria creér, sino lo refiriera la misma Escritura. Todas estas, y otras muchas cosas que omito de propósito, las saben muy bien, aun aquellos que solo han puesto una mediana diligencia en leér los libros sagrados: pero son enteramente desconocidas á los Pintores, aunque por otra parte sean muy peritos en el Arte de la Pintura, los quales acomodando muchísimas veces las cosas á sus [252] caprichos, y antojos, no tanto refieren los hechos con el pincél, quanto los fingen, y desfiguran.

3 Y supuesto que hemos venido á parar aquí, me parece esta ocasion oportuna para tocar algo ahora, aunque de paso, de las imágenes, ó estatuas que colocan freqüentemente los Pintores, no solo en los Palacios de los Reyes de Israel, por exemplo en el de David, y en el de Jerusalén, sino (lo que es peor) en el mismo Templo de Jerusalén, que ciertamente no puede darse cosa mas absurda. Como estuviese, pues, prohibido por Ley Divina á los Hebréos, el que pudiesen fabricar ningun simulacro, ó imagen de hombre, ni de ningun animal, y siendo este el primer capítulo de la Ley que promulgó Dios, como consta de estas palabras: No te harás ninguna estatua, ni figura de cosa que esté arriba en el Cielo, ni abaxo en la tierra, ni en las aguas debaxo de la tierra; y repitiéndose lo mismo en otros muchísimos lugares, los Judíos, que habian padecido la cautividad de Babilonia por haber tenido consigo simulacros, é ídolos, á quienes habian tambien tributado culto, conforme á la propension que tenia aquella Nacion á este género de maldad: al volver despues á su patria, se abstuvieron tan religiosa, y si puede decirse, tan supersticiosamente, de cualesquiera

imágenes, que no las permitieron en ninguna parte. No es menester detenerme mucho en probar esto: basta alegar á uno de ellos mismos bien instruído en sus patrias costumbres, qual es Josepho. Con efecto, por lo que respeta al Templo, que el mismo Escritor describe con la mayor exâctitud, y diligencia, no solo segun la forma en que Salomon lo habia edificado, sí tambien segun estaba en su tiempo, quando otros lo habian restaurado, y principalmente Herodes llamado el Magno: por lo que [253] respeta, digo, al Templo, son muy claras las palabras del mismo Josepho hablando de aquella grande águila de oro, que Herodes habia puesto su fachada, para adular, como es creíble, al Imperio de los Romanos que tenian por insignias las águilas, como saben aun los mismos muchachos por aquello de Lucano:

.....Infestique obvia signis

Signa, pares aquilas.....

pues se explica así: Entre otras cosas habia dedicado un don precioso sobre la puerta mayor del Templo: á saber, una águila de oro de mucho peso, sin embargo de prohibir la ley á nuestra gente el poner imágenes, y consagrar efigies de animales. Y en otro lugar: Los quales (habla de los principales entre los Judíos) como hubiesen oído que el Rey se iba consumiendo por la enfermedad, y tristeza, hablaban entre sí.... para que se destruyese lo que se habia fabricado contra las leyes patrias: por no ser lícito haber en el Templo imágenes, ni simulacro alguno, de ningun aspecto, ni de ningun animal. Pero lo que todavía hace mas evidente esto mismo, y verdaderamente lo demuestra, es aquel hecho que refiere el mismo Josepho haber sucedido quando se acercaba Poncio Pilatos á Judéa, que por muerte de Archêlao habia reducido Tiberio en forma de Provincia: este hecho, aunque Josepho lo describe largamente, quiero ponerlo todo entero, para que echen de vér los que no repáran en ello, quan grande horror les causó á los Judíos el haberse puesto Imágenes, no solo en el Templo, pero aun en la Ciudad; pues dice así: Habiendo Tiberio enviado Pilatos á Judéa, y tomado este el mando de aquella region, á deshora de la noche entró en Jerusalén imágenes del Cesar, que estaban [254] tapadas, lo que al cabo de tres dias movió un grande tumulto entre los Judíos: pues los que estaban presentes quedaron atónitos, y pasmados, como si viesen ya profanadas sus leyes, por no serles permitido colocar ningun simulacro en la Ciudad. A las quejas de los Judíos que habia en la Ciudad, concurrió tambien al instante una gran muchedumbre de los que moraban en los campos: é yéndose de allá á Cesaréa hicieron las mayores súplicas á Pilatos, para que mandára quitar las Imágenes de Jerusalén, y se les conserváran sus derechos patrios. Pero no condescendiendo Pilatos á sus súplicas, cayeron postrados en tierra junto á su casa, y permanecieron inmobiles cinco dias, y cinco noches continuas. Subiendo despues Pilatos al Tribunal, convocó con mucha diligencia una muchedumbre de Judíos, como que iba á responderles: quando de repente, habiendo hecho señal á los soldados (que así estaba dispuesto) rodearon armados á los Judíos: los quales, como se viesen rodeados por tres esquadrones, estaban llenos de estupor, al vér el inesperado semblante de las cosas. Entonces denunciando Pilatos, que pasaría á todos á cuchillo, si no recibian las Imágenes del Cesar, hizo señal á los soldados que desenvaynaran la espada. Pero los Judíos, como de comun acuerdo, se

postraron todos de repente, y presentaron desnudas sus cervices para recibir el golpe, dando todos grandes voces, que mas querian morir, que se profanára la ley. Por lo que admirado Pilatos de vér el afecto del pueblo á su religion, mandó luego quitar las estatuas de Jerusalén.

4 Podria añadir todavía otras cosas mas: principalmente lo que refiere el mismo Historiador haber acontecido durante el Imperio de Cayo Calígula, en cuyo lugar se dice expresamente: Pero alegando ellos (los Judíos) ser esto contra su ley, y patrias costumbres; y que lexos de poder colocar alguna estatua de hombre, ni [255] aun les era lícito poner simulacro alguno de Dios, no solamente en el Templo, pero ni en ningun lugar profano de toda la region, &c. Y siendo esto así ¿dónde, pregunto, tienen los sesos los que pintan estatuas, no solo en la Ciudad de Jerusalén quando la habitaban los Judíos, y en las casas, ó palacios de los Reyes, sino en el mismo Templo? Pero estos son los acostumbrados delirios de los Pintores poco sabios; motivo por el qual me he tomado yo el trabajo de instruirles en este libro. Pero exâminemos ya lo restante del Templo de Jerusalén, quanto lo permite el intento que me he propuesto.

5 En la parte superior del atrio de los Israelitas, estaba aquella estancia mas sagrada, que propiamente llamaban Casa de Dios, la que constaba solo de dos recámaras, ó salas, de las cuales, á la primera le daban el nombre de Sancta, y á la segunda la apellidaban con el nombre mas augusto de Sancta Sanctorum. En la primera, no solamente no podian entrar las mugeres, pero nadie del pueblo, sí solo los Sacerdotes, los quales turnando por semanas, iban exerciendo su oficio. En esta pieza había principalmente tres cosas: el candelero de oro, la mesa tambien de oro donde se ponian los panes de la proposicion, y el Altar; pero no el de las víctimas, ó sacrificios, sino el del incienso, ó de los thymiamas. Este Altar era cóncavo, y estaba resguardado con una red, ó enrejado de oro, donde se ponian las ascuas, que con tenazas tambien de oro, las sacaban del grande Altar de los sacrificios, que habia en el atrio mayor, para que quemándose allí los sahumeros, y demas cosas odoríferas, cayeran las cenizas en la parte inferior del Altar, las que se quitaban finalmente por ministerio de los Sacerdotes. Entre esta pieza, y la última, y mas retirada, que llamaban Sancta Sanctorum, mediaba un velo trabajado con mucho primor, dentro del qual á nadie se admitia: pues que solamente podia entrar allí el Sumo Sacerdote, y [256] esto sola una vez al año, en la fiesta de la expiacion, que llamaban Purim: y entonces no iba vestido con aquella rica vestidura propia del Sumo Sacerdote, sí solo con una túnica de lino, con el ceñidor, y con el turbante en la cabeza de lino totalmente blanco, y muy limpio. Todo esto podia ilustrarse bastantemente con manifiestos lugares de la Sagrada Escritura, y con clarísimos testimonios de los Doctores Hebréos: mas, como los lugares de la Escritura, ya en parte los pusimos arriba, y qualquiera medianamente instruído en las Sagradas Letras, facilmente los podrá vér; y las observaciones que acerca de esto hicieron los Rabinos, se extienden á cosas mas menudas, y particulares, lo que no es muy necesario respecto de mi asunto, me ha parecido no dilatarme mas, pues de lo dicho se echa de vér quantos errores cometen los Pintores ignorantes en la descripcion de la anunciacion de la Natividad del Bautista.

6 Porque, el que el Arca de la alianza la pinten en el Templo que habia en los tiempos de Christo, y aun despues de la Cautividad de Babilonia; es un error craso, y disparatado; por quanto el Arca, ya de muchos tiempos antes, estaba escondida de la vista de los hombres.

Lo que supuesto que ya lo demostré arriba copiosamente, de suerte que no puede quedar aun la menor sombra de duda, por no repetir lo dicho, lo omito. Pero el pintar á Zachârias arrodillado, y orando descubierta la cabeza, es una ignorancia por no decir otra cosa mas fuerte. Pues, aunque algunas veces se lee tambien en la Escritura este género de adoracion, es constante que no era freqüente, y que no lo usaban los Ministros, y Sacerdotes, los cuales por lo comun, ó por mejor decir, siempre, exercian su oficio estando en pie, como se convence por algunos lugares de la Escritura, [257] y lo enseña expresamente Maimónides con estas palabras: Estaba en pie el Sacerdote vuelto el semblante hácia el Arca. Y de los Levitas dice el Sagrado Texto, que se elegian para que estuviesen en pie delante de él en su ministerio. Pero ¿para qué son menester tantas pruebas? Aun los que no eran Sacerdotes, ni Levitas, y que por tanto no entraban en el lugar en que se debia celebrár el Sacrificio, acostumbraban orar estando en pie. Por esto leemos en el Evangelio, que el Fariseo, y el Publicano oraron en el Templo no arrodillados, sino de pies: El Fariseo (dice S. Lucas) estando en pie oraba dentro de sí..... y el Publicano estando en pie, y de lejos, no osaba levantar sus ojos al Cielo. En cuyas palabras se demuestra tan claramente el modo como solían orar los Judíos en el Templo, que no puede decirse cosa mas clara.

7 Ni convengo en este particular con la interpretacion que dá á este lugar un Autor grave, y á quien nombro muchas veces con elogio. Sigo yo gustoso, y venero con respeto á los hombres grandes: pero no soy tal, que les siga con un obsequio ciego, é irracional; ni me dexo llevar tanto de la autoridad de alguno, que la siga sin consultar la razon. Oraban, pues, regularmente los Israelitas en pie: lo que omitiendo otros muchos lugares que podria producir á mi favor, se convence bastante por un solo lugar de la Escritura, que dice: Los Sacerdotes se aplicaban á sus oficios: y los Levitas tañian los órganos de la música del Señor..... y los Sacerdotes tañian trompetas delante de ellos, y todo Israel estaba en pie. Imitaron despues este modo de orar los primeros Christianos, los cuales oraban así en los Templos, y quando se celebraba el Santo Sacrificio de la Misa: y esto es lo que insinúa [258] bastantemente Tertuliano, Autor antiquísimo, el qual despues de haber expresado elegantemente como los Christianos oraban descubierta la cabeza (lo contrario hacían los Gentiles, quando rogaban á sus Dioses, conforme lo advierte el insigne Brisonio), y levantadas en alto las manos, con estas palabras: Poniendo allí las miras los Christianos, oran extendidas las manos, porque las tienen inocentes, y descubierta la cabeza, porque no nos avergonzamos..... siempre rogamos por todos los Emperadores &c. añade despues con mas elegancia: Estando, pues, nosotros extendidos de este modo, arañen nuestro cuerpo las uñas, téngannos pendientes las cruces, rodéennos las llamas, corten las espadas nuestra garganta, asáltennos las bestias: la misma positura del Christiano que está orando, demuestra estár él dispuesto á todo género de suplicio. De aquí es de créer (pues me parece bien tocar esto aunque de paso) que dicho modo de estár en pie en las oraciones, y preces, pasó á otros hombres píos, y que aun dura hoy en los que asisten á los Divinos Oficios que se celébran con solemnidad, como se vé en el Clero, quando canta sus Horas, ó (lo que es mas) quando celébra el Santo Sacrificio. Del Santo Abad Pacomio, refiere el docto Escritor de su vida: Solía estar en pie en la oracion, y extender las manos, sin recogerlas por unas quantas horas, y persistiendo mucho tiempo en aquella positura, tenía inmóvil su cuerpo como si estuviera crucificado. Y Casiano hablando de los Monges de su tiempo, dice: Levantándose luego, y teniendo abiertas las manos, del mismo modo que antes habianorado estando en pie. Muchas mas cosas podia decir que las omito; pues no quiero, ni parece bien querer decir todo lo que hay sobre esta materia. Pasemos adelante. [259]

8 Aunque el hacer oracion á Dios descubierta la cabeza, á nosotros que estamos acostumbrados á hacerlo así, nos parece un obsequio religioso, y reverente; sin embargo en ningun modo lo acostumbraron los Hebréos, ni tampoco los Gentiles, y en especial los Romanos, como largamente lo prueba el citado Brisonio. Los Hebréos, digo, no acostumbraron orar, ó rogar á Dios, descubierta la cabeza; pues entre ellos, solo se permitía esto en los duelos á los Sacerdotes particulares: pero al Sumo Sacerdote le estaba siempre prohibido conforme consta del Levítico: No descubrirá su cabeza, ni romperá sus vestidos. He dicho, que esto solo era lícito á los Sacerdotes particulares, y aun solamente en sus casas, y fuera de las funciones de su ministerio; pues el hacer semejante demostracion quando exercian estas funciones, no decia bien con la gravedad que exígía el respeto con que debian desempeñar su oficio. Uno de los adornos de que usaban en el templo los Sacerdotes, y tambien el Sumo, era siempre el Turbante, ó mitra, que de tal suerte la ataban á su cabeza, que nunca pudiese venir el caso de que se les cayera en el acto de sacrificar: lo que advirtió expresamente Josepho, diligentísimo observador de estas materias. Ni puede convencerse lo contrario por ningun monumento, ó autoridad, ya sea hablando generalmente, ó en particular del caso de que tratamos.

9 Pero quiero explicarlo todavía un poco mas, sin embargo de que omitiré muchas cosas. ¿Cómo es posible, pregunto, pintar al Sacerdote Zachârías delante del Arca (que entonces ciertamente no estaba allí) y no delante del Altar de los thymiamas, ó del incienso? Quando es constante por el mismo Evangelio, que para exercer Zachârías este ministerio, habia entrado en aquel lugar [260] que llamaban Sancta: óigase el mismo Evangelio: Sucedió que exerciendo (Zachârías) delante de Dios su oficio de sacerdote por turno, segun la costumbre del sacerdocio, salió por suerte á poner incienso: á que se agregan aquellas otras palabras: Apareciósele el Angel del Señor, que estaba á la derecha del altar del incienso. Porque, el que le pinten con un incensario de la misma forma que hoy los usamos, y como los hemos explicado antes; esto dimana del poco conocimiento, y de la ignorancia de las cosas. Pues los incensarios (si así pueden llamarse) de que usaban los Sacerdotes Hebréos, eran un género de vasos, ó navecillas algo anchas, que solo servían para llevar dentro del altar del incienso las ascuas, que sacaban del grande altar que habia en el atrio. Sobre dichas ascuas puestas sobre unas rejillas de oro de este altar, echaban gran cantidad de sahumeros, y materias odoríferas, de que se formaba un humo suavísimo, que á la manera de nube ocupaba todo aquel lugar. Este género de vasos (pues no quiero omitirlo) eran de oro puro, y en tan grande número, que apenas se les hará creíble á los que no están versados en estas materias: Los vasos de oro (dice Josepho), en que se llevaba el fuego del altar grande al pequeño, que estaba dentro del templo (esto es, dentro de aquel lugar que llamaban Sancta) eran cincuenta mil: para que de aquí eche qualquiera de vér, con quanta dignidad, y magnificencia se trataba lo que pertenecia al culto de Dios, aun despues de los tiempos opulentos de Salomon.

10 Pero, lo que en este lugar es mas digno de reparo, pende de la solucion de aquella cuestión ¿Si Zachârías padre del Bautista, fué, ó no, Sacerdote Sumo? Pues por ahí se verá, si hacen bien los Pintores, quando le pintan dentro lo mas sagrado, esto es, dentro del Sancta Sanctorum, [261] vestido con aquellos adornos magníficos, que tan diligentemente nos refiere la Sagrada Escritura. Confieso que muchos de los SS. Padres, que acaso fueron menos solícitos en investigar con exâctitud esta materia, sintieron que Zachârías fué en su

tiempo Sumo Sacerdote de los Hebréos: pero como este punto lo han exâminado despues con mucho mas cuidado, y diligencia los Intérpretes que han sucedido á los antiguos, será muy del caso poner esta materia mas en claro, para que no suceda, que con ocasion de las Pinturas se engañen los imperitos, ó que por ignorancia de los hechos, tomen ocasion de pintarlo mal Artífices por otra parte excelentes; pero que ignoran lo mismo que están pintando. Para conseguirlo, es menester tomar el agua de mas arriba, y subir hasta la misma fuente.

II La narracion del Evangelista, que debemos tener siempre presente, dice así: Hubo en los días de Herodes Rey de Judéa un Sacerdote llamado Zachârías de la clase de Abías, y su muger del linage de las hijas de Aarón, y se llamaba Isabel. Y despues de haber dicho algunas cosas, que por ahora no hacen á mi intento, añade: Sucedió que exerciendo (Zachârías) delante de Dios su oficio de sacerdote en el orden de su familia, segun la costumbre del sacerdocio, salió por suerte á poner incienso, entrando en el templo del Señor: y toda la muchedumbre del pueblo estaba orando afuera en la hora del incienso. Apareciósele el Angel del Señor, que estaba á la derecha del altar del incienso. Y al verle, turbóse Zachârías, y el temor se apoderó de él, &c. Cuyas palabras, si se exâminan con reflexiôn, y teniendo noticia de aquellas cosas, que están bastante claras por la misma leccion de la Escritura, manifiestan el hecho con la mayor claridad. Consta, pues, por las Sagradas Letras, haberse [262] encontrado en tiempo del Rey David treinta y ocho mil Sacerdotes Hebréos: de los quales se separaron veinte y quatro mil, que se distribuyeron en veinte y quatro clases, ó familias. La octava de estas era la de Abías, como es constante por la desnuda leccion de la Escritura, la que, si bien en este lugar nos dice brevemente, y en compendio, en que consistian los ministerios de dichos Sacerdotes, con estas palabras: Estos eran sus turnos segun sus ministerios, á fin de que cada qual pudiese entrar en la casa del Señor, segun su rito debaxo de la mano de Aarón su padre, conforme lo habia mandado el Señor Dios de Israel; en otra parte se explican mas por extenso. Y por lo que hace á nuestro asunto, en cada semana, esto es, de un Sábado á otro, habitaban dentro del mismo templo aquellos á quienes por suerte les habia tocado exercer su ministerio aquella semana: de los quales se elegia tambien por suerte el que cada dia, segun lo determinaba la suerte, llevaba en los vasos, ó navecillas al lugar que llamaban Sancta, las ascuas que habian tomado del grande altar de los Sacrificios, y poniéndolas sobre el ara de los thymiamas, echaba allí incienso, y materias aromáticas: lo que hacia dos veces al dia, esto es, una vez por la mañana, y otra por la tarde. De aquí entenderá el Lector que esté medianamente atento, aquellas palabras del Evangelio: Sucedió que exerciendo (Zachârías) el oficio de Sacerdote en el orden de su familia (esto es en aquella semana, en que su familia exercia el ministerio) segun la costumbre del Sacerdocio, salió por suerte á poner incienso, &c. Dícese aquí entrando en el Templo del Señor; no, porque no se tuviera tambien por Templo del Señor, el atrio donde estaba el altar de los holocaustos, y sacrificios: sino que aquí por Templo se entiende principalmente aquella parte, recámara, [263] ó sala, que se llamaba Sancta, donde estaba el altar de los thymiamas, el candelero, y la mesa de los panes: y dicha sala precedia á aquella otra mas interior, y retirada, que llamaban Sancta Sanctorum, la que solo por el velo se distinguia de la otra pieza, como diremos despues mas largamente, y lo hemos dicho ya tratando de la descripcion del Templo.

I2 Esto sentado, y teniéndolo presente, tengo yo por cosa fuera de toda duda, y por una sentencia certísima, que Zachârías padre de S. Juan Bautista, no fué Sumo Sacerdote de los

Hebréos, sino uno de los muchos, que por su orden, y turno exercian su ministerio. Pero antes de citar los Autores que defienden esta sentencia, quiero poner aquí los sólidos fundamentos en que se funda. El primero es, que el Evangelista llamó á Zachârias un cierto Sacerdote, y sin duda le hubiera llamado Pontífice, ó Sumo Sacerdote, si hubiese sido Sacerdote Sumo, ó Pontífice. Porque no es creíble (son palabras de un esclarecido Intérprete, y segun mi parecer, de un Intérprete sobresaliente entre muchos) que si hubiese sido Sacerdote Sumo, lo hubiese pasado en silencio el Evangelista, quando vemos que con tanto cuidado procura elogiar con todo género de alabanza los padres de Juan. Y no es dudable, que era una grande alabanza para Juan, el que su padre, no solo fuese Sacerdote, sí tambien Sacerdote Sumo. A que se agrega, aunque se reduce á lo mismo, el que el Evangelista llama sencillamente á Zachârias, Sacerdote, y no ; Pontífice, ó Príncipe de los Sacerdotes; de cuyo nombre, si no me engaño, han usado los Evangelistas siempre que han querido expresar al Pontífice, ó Príncipe de los Sacerdotes, sin que pueda alegarse en contrario, ni un solo lugar. Mas: si Zachârias hubiese sido Sacerdote Sumo, [264] y hubiese visto al Angel despues de haber entrado en el Sancta Sanctorum (como confiesan los que llevan la sentencia contraria) no hubiera dicho el Evangelista, que habia entrado para poner incienso; sino para poner allí la sangre, concluído ya el sacrificio, que era el oficio propio del Sumo Sacerdote, y esto sola una vez al año, como nos lo dice la Escritura en varias partes: Y orará Aarón sobre sus extremidades una vez al año, derramando la sangre que se ha ofrecido por el pecado, y esta expiacion continuará siempre entre vosotros de generacion en generacion. Este será un culto mas santo que tributaréis al Señor. Y en otro lugar: Dí á Aarón tu hermano, que no en todos tiempos se atreva á entrár en el Santuario, á la parte de adentro del velo que está delante del propiciatorio, y cubre el arca, para que no muera. Todo lo describió el Apostol tan claramente, que quien no lo véa, es menester que esté ciego. Estas son sus palabras: Los Sacerdotes entraban á la verdad en todos tiempos en el primer Tabernáculo, durante el exercicio de sus funciones Sacerdotales: pero solamente el Sumo Pontífice entraba en el segundo, y esto una vez al año, y no sin llevar sangre, que ofrecia por sus propias ignorancias, y por las del pueblo. ¡Argumento por cierto de mucho peso! pero otros restan, que no son de menor fuerza, y valor.

13 Pues afirmando expresamente el Evangelio, que se apareció á Zachârias el Angel estando á la derecha del altar del incienso, se convence clarísimamente, que Zachârias, ni fué Sacerdote Sumo, ni entró tampoco en aquel lugar, que llaman Sancta Sanctorum. Por quanto el poner thymiamas, ó aromas, no era oficio del Pontífice Sumo, sino de los Sacerdotes ordinarios, que por turno iban sirviendo al altar. A esto se añade, lo que todavía hace mas fuerza, que el altar de los thymiamas [265] no estaba dentro, sino fuera del velo, esto es, en el lugar, que llamaban Sancta: y ademas, el decir el Evangelista, que Zachârias fué Sacerdote de la clase de Abías, que segun hemos visto, era la octava de las familias Sacerdotales. Pero el Sumo Sacerdote, no se elegia de alguna clase, ó familia determinada, sino de qualquiera, con tal que fuese de linage Sacerdotal. Mas: el Evangelio nos dice de Zachârias, que por suerte salió á poner incienso: Es así que no hablaría de este modo, si hubiese sido Sumo Pontífice; pues el Pontífice, y Sacerdote Sumo, no se elegia por suerte para exercer su ministerio, sino que, ó bien lo exercia durante su vida (como se observó antiguamente, no solo quando aún permanecia el Templo de Salomon, sí tambien despues de su nueva restauracion, que hizo Zorobabél, como consta del libro de los Machâbéos, donde se habla de Onías Sacerdote Sumo) ó á lo menos duraba su oficio un año entero: lo que nadie ignora haberse hecho despues así, por ambicion de los mismos Judíos, y por el

abuso del poder, y tiranía de los Romanos. De aquí infiere oportunamente un grave, y eminentísimo Autor, que Zachârías fué con efecto Sacerdote, pero no Sacerdote Sumo, ó Pontífice del Pueblo. Hé aquí sus palabras: Esta suerte, prueba que Zachârías no fué Sumo Sacerdote, el qual como no fuese entonces mas de uno, no se elegia por suerte, y aquí se habla de aquel incienso, y thymiana, que los Sacerdotes quemaban cada día, como diximos en el texto. Esto dice el citado Eminentísimo, y doctísimo Escritor. Y supuesto que hablamos del ministerio que por suertes exercian los Sacerdotes, no será fuera de propósito poner aquí las palabras, y observaciones, que hizo un esclarecido Intérprete, el qual dice: Repara, que [266] los Sacerdotes de qualquiera clase, familia, ó semana, que servían en el Templo, acostumbraron repartir por suertes entre sí las funciones sagradas. A uno por suerte le tocaba la oblacion de los thymianas, al otro componer, y encender las lámparas; á este el ofrecer un género de sacrificio, y otro á aquel. Y así se entienden con claridad aquellas palabras de S. Lucas: Sucedió, que exerciendo Zachârías el oficio de Sacerdote en el orden de su familia, segun la costumbre del Sacerdocio, salió por suerte á poner incienso, &c. Pues por suerte le cupo á Zachârías la oblacion del incienso, esto es, del thymiana. Lo mismo se ha de decir de los demas Sacerdotes, por haber en todos ellos la misma razon. Léase al Abulense I. Paralip. 24. q. 26. Hasta aquí este Escritor crítico, y erudito.

14 Confirmase aun mas nuestra principal conclusion. Pues leémos de Zachârías, que habiendo cumplido su ministerio por espacio de una semana, en cuyo tiempo (como insinuamos arriba) no les era lícito á los Sacerdotes salirse del Templo, se volvió á su casa. He aquí las palabras del Evangelio: Cumplidos los dias de su oficio, se volvió á su casa. ¿Pero dónde estaba, pregunto yo, la casa de este Sacerdote Zachârías? No es menester Intérprete para saberlo, pues nos lo dice el mismo Sagrado Evangelio, el qual hablando de la Sacratísima Virgen, despues de la Anunciacion que le habia hecho el Angel, de que concibiría en sus entrañas al Verbo Divino, añade: Saliendo entonces María..... se partió á la montaña con priesa á una Ciudad de Judá: y entró en la casa de Zachârías, y saludó á Isabel. La casa, pues, de Zachârías, no estaba en Jerusalén, como falsamente se lo persuadió Theophilacto, que no exâminó bien esta materia, sino en otra Ciudad; bien que no es propio de este lugar inquirir aquí [267] qual era. Luego, no era Zachârías Sacerdote Sumo, ó Pontífice. ¡Ilacion, á mi entender, muy legítima! Porque al Sumo Sacerdote no le era permitido tener fuera de Jerusalén la casa donde habitase, como enseñan unánimemente los Doctores Hebréos; y aun puedo citar á mi favor á un Autor, que dice haber tenido muchas veces el Sacerdote Sumo dentro del mismo Templo su habitacion, que llamaban Cónclave del Pontífice. Bien que es innegable, que los Pontífices en la misma Ciudad de Jerusalén tuvieron casas, y bastante grandes, como consta por la narracion de los Evangelistas, y por la Historia de la Pasion de Christo. Finalmente, omitiendo otras muchas razones (pues no puedo irlo siguiendo todo con la mayor individualidad) el Pontificado de los Judíos no era una dignidad de tan poco aprecio, que no se hayan formado índices, y catálogos exâctísimos de quienes la obtuvieron, en los cuales no se halla el nombre de Zachârías; y Josepho, diligente investigador de estas materias, afirma expresamente, que en el tiempo de la Natividad de Christo, esto es, quando Cyrino Presidente de Syria hizo la descripcion (que viene á ser casi el mismo tiempo, en que el Angel anunció la natividad del Bautista; pues esto solo aconteció seis meses antes de la Natividad del Señor) era entonces Pontífice Joazár, como consta por las mismas palabras de Josepho: Pero ellos (esto es, los Judíos) aunque á los principios llevaban á mal el que se hiciera mencion de la descripcion, sin embargo no se opusieron pertinazmente, obedeciendo á la autoridad del Pontífice Joazár,

que era hijo de Boetho. Luego no fué Zachârias, Pontífice, ó Sumo Sacerdote, que es lo que intentaba probar.

I5 Ni me detendré en citar Autores que no he podido vér; sin embargo el P. Juan Maldonado, Escritor [268] de acendrado juicio, hace mencion de ellos sin nombrarlos: no me detendré, digo, en citar á semejantes Autores, los quales, convencidos por una parte con los argumentos que hemos puesto, y movidos por otra de la autoridad de los Santos Padres, osaron afirmar una cosa que carece de todo fundamento; esto es, que despues del orden de servir al altar que antiguamente habia establecido David, no hubo ningun Sacerdote Sumo que fuese perpetuo, sino que aquel á quien por suerte le hubiese tocado exercer su oficio en la fiesta de la expiacion (que era el único dia, en que entraba el Sumo Sacerdote en el Sancta Sanctorum) hizo por todo aquel año las veces de Sacerdote Sumo. O bien dixeron, que no hubo Sumo Sacerdote, que determinadamente lo fuese; sino que aquel que en su semana servia en el Templo, fué en aquella semana Sumo Sacerdote. No creyera yo facilmente, que hubiese algunos que pensasen tan absurdamente sobre un punto gravísimo, á no decírmelo un Autor tan grave, y circunspecto, como es el que he citado; bien que no los nombra. Con efecto, lo que se afirma sin ningun fundamento, se disuelve con facilidad, ó queda destruído por sí mismo. Tales son las opiniones, ó delirios que acabo de referir, pues se dicen, ó fingen, sin ningun testimonio de la Sagrada Escritura, sin ninguna historia que las confirme, y lo que es mas, contra la fé de la misma historia, y Sagrada Escritura. Quede, pues, sentado, que la dignidad del Sumo Pontificado, fué por lo menos annual en el Pueblo Hebréo (lo que diximos haber sucedido por la tiranía de los Romanos), y que esta en ningun modo la obtuvo Zachârias padre de S. Juan Bautista.

I6 Por lo que, movidos de la fuerza de nuestros argumentos, abrazaron esta última sentencia (que es mucho mas verisimil, y aun mejor diré, verdadera) Autores no muy antiguos á la verdad; pero gravísimos, [269] y que exâminaron con mucho cuidado todo aquello, á que debe atender en nuestro caso qualquiera Escritor. Tales son el Grande Abulense, Nicolao de Lira, honor, y lustre de la Religion Seráfica, el Cardenal Francisco Toledo, Juan Maldonado, Sebastian de Barradas, y otros, que no son, ni pocos, ni de poco nombre. A estos se agrega el P. Cornelio Alápide, Comentador bastante esclarecido, y que en el conocimiento de las cosas pertenecientes á la Sagrada Escritura, pocos hay que se le puedan igualar. De los demas Escritores, no he citado mas que algunas palabras, pero de este quiero trasladarlas todas, el qual despues de otras cosas dignísimas de leerse, dice así: Por lo que Zachârias no fué Pontífice (que esto no lo hubiera llamado aquí el Evangelista) sino un Sacerdote particular, conforme lo enseñan Lira, Toledo, Maldonado, Baronio, Salmerón, el Abulense, Jansenio, Cartusiano, Cayetano, y Suarez. Y ya que Alápide cita aquí al P. Francisco Suarez, Theólogo de mucho nombre, y como freqüentemente le llaman, Doctor Exímio, no puedo dexar de poner tambien aquí sus palabras, en que dice: Sin embargo es lo mas verdadero, que Zachârias no fué Sumo Sacerdote; pues S. Lucas no le llama Príncipe de los Sacerdotes, ó Sacerdote Sumo, sino simplemente Sacerdote, que tenia otros iguales, y del mismo orden. Y poco despues: Uno de estos Sacerdotes era Zachârias, y por esto no entró en el Sancta Sanctorum, donde solamente entraba una vez al año el Sumo Sacerdote; sino en otra parte del Templo, que se llamaba el primer Tabernáculo, ó Sancta ad Heb. 9. que estaba despues del primer velo, y en él habia el altar del thymiana, y los panes de la proposicion: y en [270] dicho lugar no entraban sino solos los Sacerdotes en el

tiempo de su ministerio. Véa, pues, y exâmine seriamente el Lector docto, y erudito, si nuestra sentencia está apoyada con mucho peso de razones, y autoridad.

17 ¿Pero qué dirémos á tantos, y tan grandes Autores, que son de contrario parecer, como son los Santos Padres, y principalmente S. Ambrosio, y lo que á todos debe hacernos mucha fuerza, el Gran Padre S. Agustin? Responderé lo que realmente es, pero con la reverencia, y veneracion que les es muy debida: Que no por eso pierden nada de su dignidad, y autoridad los Santos Padres, ni tampoco S. Agustin, por decir, que á causa de no haber exâminado con mas cuidado, y diligencia esta materia, erraron en alguna cosa particular, que no mira á ningun dogma, sino que es un hecho que pende de un conocimiento mas exquisito del Templo de Jerusalén, y de una observacion mas exâcta sobre las ceremonias, y ritos Hebréos. Pensaron, pues, dichos Santos Padres, que el lugar donde entró Zachârias padre del Bautista, y donde estaba el altar de los thymiamas, era el mismo que solamente se distinguia por el velo, donde antiguamente se guardaba el Arca, y que se llamaba, no como quiera Sancta, sino Sancta Sanctorum, en cuyo lugar solo podia entrar el Sumo Pontífice, y esto una vez al año. Pero que esto no fué así, sino que fueron diversos lugares, aunque seguidos, y únicamente separados, y distinguidos por aquel velo grande, y magnífico, lo hemos explicado antes con tanta claridad, segun me persuado, que á mi parecer, sería abusar del tiempo, y ocio de los Lectores el querer repetirlo otra vez. Así entienden, y explican á estos Santos Padres, los esclarecidos Intérpretes que citamos arriba.

18 Finalmente, son de muy poco peso (por no dexar esto sin tocar) los argumentos que hace Burgense, aunque Autor sabio, y erudito, para probar, [271] que Zachârias fué Sumo Sacerdote, ó Pontífice. El primero lo toma de aquellas palabras: Y toda la muchedumbre del pueblo estaba orando afuera en la hora del incienso. Porque, á no ser Zachârias Sumo Sacerdote (dice este Autor) y á no haber entrado en el Sancta Sanctorum el dia de la expiacion, en el qual solamente le era lícito al Sumo Sacerdote entrar en aquel lugar, no se diría que una muchedumbre de pueblo estuvo orando afuera en la hora del incienso; por no parecer verisimil, que dos veces al dia, esto es, á la mañana, y por la noche, acostumbrae juntarse la multitud del pueblo, é ir al Templo: Luego hemos de decir, que era aquel el celeberrimo dia de la expiacion, y que Zachârias fué Sumo Sacerdote, el qual, segun su oficio, entró el mismo dia en el Sancta Sanctorum. Ligero argumento: pues antes parece verisimil (á mí por cierto me lo parece mas) el que cada dia á la hora del incienso, así por la mañana, como por la noche, soliese concurrir al Templo el pueblo, aunque no todo, pero sí muchos, particularmente los que eran mas religiosos, y devotos en el cumplimiento de las cosas divinas, que es lo suficiente para que se diga con verdad, que habia una multitud de gente que estaba orando afuera. El segundo argumento es, que parece haber sido Zachârias Sumo Sacerdote, por haber entrado en el Sancta Sanctorum, por quanto estaba solo quando se le apareció el Angel: Es así, que el Sacerdote Sumo era el que entrando en el Sancta Sanctorum, exercia su oficio, solo, y sin ningun otro compañero, ó ministro, y que de los demas Sacerdotes, ó del mismo Pontífice, no estaba mandado, ni por Ley, ni por costumbre, el que estuviesen solos, y sin ningun compañero: Luego Zachârias era Sumo Sacerdote. Pero ni este argumento es de mucho mayor peso. Es constante, [272] que á nadie del pueblo, sino á los Sacerdotes, les era lícito pasar el átrio, ó vestíbulo, ni entrar en el lugar, aun el que llamaban Sancta. Y aunque qualquiera Sacerdote podia entrar allá, no nos consta, ni por alguna razon, ni por testimonio alguno, que hubiese entrado algun otro, quando el Angel se apareció á Zachârias, ni era menester que entrasen siempre, y á

qualquiera hora: con efecto, parecia esta una cosa superflua para encender, y quemar los thymiamas sobre el altar de los inciensos; pues en un ministerio tan facil, no necesitaba el Sacerdote de compañero, ó de ministro. El tercer argumento no quiero proponerlo, por no tener sólido fundamento, y porque tiene su origen en las invenciones, y fábulas Rabbínicas, y tambien (que es lo que hace mas fuerza) porque aun quando se conceda todo lo que pretenden los contrarios, en ninguna manera se infiere, que, ó Zachârias fuese Sumo Sacerdote, ó que entrase donde solo podia entrar el Sacerdote Sumo, como lo observó muy bien un Autor, á quien hemos citado repetidas veces.

19 Y para que los Pintores no se opongan en adelante, y cesen de porfiar, si acaso hay algunos entre ellos, á quienes les parezca que saben mas que los demas; concedámosles espontaneamente lo que hasta aquí hemos disputado, y establecido con tanto nervio. Finjamos que Zachârias fué Sumo Sacerdote, lo que con tanta liberalidad le conceden, y atribuyen los Pintores: Admitámosles, que entrase en el Sancta Sanctorum: démosles esto de barato, por mas que sea falso. ¿Qué? ¿Pensarán acaso, que con esto se les ha concedido ya, ó se les ha de conceder, el pintar á Zachârias vestido con aquellas insignias que con tanta individualidad nos refiere la Sagrada Escritura? No por cierto: pues ella misma nos enseña (por no decir nada [273] de los Doctores Hebréos) que el Sumo Sacerdote en el dia de la expiacion, en que solamente podia entrar en el Sancta Sanctorum; no solía, ni le era lícito entrar allí con aquel magnífico aparato, que constaba de tantos adornos, sino con otro mucho mas sencillo que describe la Escritura quando habla de la entrada del Sumo Sacerdote en el Sancta Sanctorum el dia de la expiacion, conforme lo echará de vér facilmente el Lector, aunque no esté muy atento, leyendo las siguientes palabras del Levítico: Vestirá una túnica de lino, y sobre su carne tendrá pañetes de lino: se ceñirá con un cinto de lino: se pondrá en su cabeza una mitra de lino: que son las santas vestiduras: y se vestirá de todas ellas despues de haberse lavado. Y así, aun concediendo lieberalmente á los Pintores (lo que es muy digno de advertirse) que Zachârias padre del Bautista, no fué un Sacerdote ordinario, sino el Sumo; véan ellos mismos quan bien hacen en pintarle adornado con todas aquellas vestiduras, quando se le apareció el Angel. Yo por cierto, para que á lo menos ellos no errasen, lo he exâminado quanto me ha sido posible, con el mayor cuidado, y diligencia.

20 Por lo que, á fin de concluir esta materia, solo resta, que ya que hemos rechazado lo falso, establezcamos aquí brevemente lo verdadero, y digamos de qué manera deba representarse á Zachârias en esta descripcion, y conforme debe pintarse toda esta historia. Con efecto, si alguno quisiese expresar este suceso como pasó realmente, nadie podria describirlo con el pincel, por haberse executado en aquella grandísima sala, que llamaban Sancta, y por lo que hace al caso, entre los dos velos: pues efectivamente habia dos; uno, que ocultaba dicha sala de los ojos, y aspecto del pueblo: otro, que separaba la misma pieza de la otra mas interior, y sagrada, que llamaban Santa Sanctorum. [274] De estos dos velos hacen expresa mencion los Escritores Hebréos, y entre ellos Philon, y Josepho, que andan en manos de todos: pero no los hemos menester, pues tenemos un testimonio de mayor autoridad, como es S. Pablo, que lo dice con estas palabras: Porque el Tabernáculo se hizo así: en lo primero estaban las lámparas, la mesa, y los panes de la proposicion, y á esto llamaban Sancto: despues del segundo velo (exâminense con reflexiön estas palabras) estaba el Tabernáculo, que se llamaba Sancta Sanctorum (lugar santísimo). Y ya que suponemos que se pinta este hecho, y aun, que debe pintarse; conviene que se represente

quitado el velo de la primera puerta, para así poderse vér el Angel, y Zachârias. Quanto al Angel, no cabe duda alguna, que debe pintarse en figura de un muchacho ya grande, hermoso, y con alas, como diximos quando tratamos de los Angeles. Debe tambien representársenos, como nos lo enseña la misma Sagrada Historia, no en otra postura, sino estando en pie á la derecha del altar del incienso, el qual tenia de alto cinco pies geométricos, y algo mas, ó tres codos, que es lo mismo, como consta tambien por la Escritura. Y por este mismo lugar se echa de vér (por notar esto de paso, aunque muy propio del asunto) que Zachârias, no puede, ni debe pintarse sino en pie: pues de otra suerte no podian los Sacerdotes poner los thymiamas sobre las ascuas de dicho altar, ó de otro de igual altura. Debe ademas estár adornado Zachârias con una cobertura blanca en la cabeza, y esta, quanto sea posible, debe representarse de lino, de una mas que mediana anchura por todas partes, y en la misma forma que las llevan los Turcos, y que comunmente llamamos Turbantes. Debe representarse tambien vestido de una túnica blanca de lino, y con manga, la qual baxe desde el cuello [275] hasta los pies (que deberán pintarse enteramente desnudos, pues no podian de otro modo entrar en aquel lugar, aun los mismos Sacerdotes, ni aun el Sumo) y ademas, debe estár ceñido con una faja también de lino, bien que hermoçada con algunos colores, cuyas extremidades llegaban hasta casi los pies. En la mano izquierda, se le pintará teniendo aquel vaso de oro (de que hicimos antes mencion) donde se ponian las ascuas que se quitaban de los sacrificios, y sobre las quales se echaban aquellos preciosos thymiamas, como exâctamente lo describimos tambien arriba. Este será el modo mas oportuno de pintar á Zachârias padre del Santo Precursor, quando el Angel le anunció, que Isabel su muger concebiría, y pariría un hijo de un mérito tan grande, y tan singular, como fué el Bautista. Finalmente, será conveniente, que el Pintor erudito esté advertido, de pintar de uno, y otro lado del altar, el candelero de oro, y la mesa de los panes de la proposicion, lo que será facil verlo pintado en alguna de las mas exâctas ediciones de la Biblia.

CAPITULO XII.

Sobre las Imágenes del mismo Precursor, quando muchacho, mozo, ó joven.

I La Pintura de la aparicion del Arcangel á Zachârias padre de S. Juan, aunque no es muy freqüente, acaso nos tuvo detenidos mas de lo justo; bien que, segun pienso, no con un trabajo inutil, y por el qual tenga yo que arrepentirme. A la verdad quise tratar este punto con mas cuidado, para que los Pintores, cuya instruccion he tomado á mi cargo (pues yo estoy lejos de pretender instruir á los doctos, y eruditos) entiendan solo por este caso, con quanta razon me véo precisado á apartarme de algunas opiniones muy recibidas [276] por el vulgo. Esto supuesto, vamos á tratar de las Pinturas, é Imágenes del Bautista, que son mucho mas freqüentes que las de otros Santos. No me detendré aquí en reprehender la necesidad que cometen las mugeres, quando ridículamente, aunque con buena intencion, adornan la Imagen del Bautista quando niño, proponiéndolo casi, ó enteramente desnudo, cubierto, no con el pellejo (de que hablaremos despues) sino con una corta piel, que apenas le cubre la mitad del cuerpo por las espaldas, calzado con pequeñas sandalias, y ademas, adornado con su cabellera rubia, peynada, y rizada de mil modos, á que se añaden

frecüentemente otras muchas tonterías de esta clase: Digo, que no quiero detenerme en esto, pues intento reprehender cosas mas desconocidas, y segun pienso, mas dignas de notarse.

2 Nada se vé con mas frecuencia, que las Pinturas de S. Juan quando niño, jugueteando de mil maneras extrañas, y ridículas con Christo Señor nuestro tambien niño: á saber, ora cogiendo con su mano á un paxarillo atado con un hilo, ora poniendo al viento para que la mueva una veleta de papel, ó un reilete, ora (cosa verdaderamente ridícula) montado á caballo sobre un cordero. Todo esto, sobre ser un juguete ridículo, y ageno de la gravedad de las cosas sagradas, es totalmente falso, ó representa cosas falsas, é improbables: pues conforme demostramos arriba con la mayor claridad, jamas se verificó, que Christo en la edad pueril estuviese junto con su primo, y Precursor San Juan; el qual nunca conoció de vista á Christo, ni se vieron mutuamente, hasta que el Señor se fué á él para que le bautizára. Por lo que, ya que no puedan quitarse enteramente, ó por la piedad del pensamiento, ó por la excelente pericia de los Artífices, aquellas Pinturas [277] en que se representan amigablemente juntos la Sacratísima Virgen con Jesus, el Bautista, y su madre Isabel, y ademas Joseph, y Zachârias, deberán sin embargo entenderse en algun sentido pío. Pero vamos ya á lo que es cierto.

3 No cabe duda en que S. Juan Bautista, quando aun muchacho, fué educado, no con blandura, y delicadez, sino en lugares desiertos, y en las mismas peñas, conforme convenia al que habia de ser excelenteregonero de la penitencia. Dícelo claramente el Evangelio: Y el niño crecia, y era confortado del espíritu, y estuvo en los desiertos hasta que se manifestó á Israel. Esto es lo que niegan algunos: ¿Pero quiénes son? á saber aquellos, á quienes desagradan las cosas santas, y pías, y que huelen á rigor, austeridad, y á penitencia: señales con que nadie duda que vienen significados los hereges de nuestros tiempos, los quales afirman que S. Juan fué educado en casa de sus padres, no solo quando niño, pero quando muchacho, y aun siendo joven. Y lo que dice de él el Evangelio, y estuvo en los desiertos, pretenden entenderse únicamente por esto, que habitó en casa de sus padres que estaba en lugares de la montaña, ó en la region montana de la Judéa. Así se burlan del predicador de la penitencia, y austeridad, estos hombres entregados á una vida regalona, y delicada, y así sienten de la virtud los que la aborrecen: de que volverémos á hablar despues en su propio lugar; mientras que para los hombres píos, y cuerdos, debe ser bastante aquel antiguo, y elegante Himno, que mas de doce siglos ha se canta en la Iglesia, donde se lee aquella sentencia:

Antra deserti teneris sub annis,

Civium turmas fugiens, petisti,

Ne levi posses maculare vitam

Crimine linguæ. [278]

Hase, pues, de pintar al Santo Precursor, como que moraba en un vasto, y horrible desierto, ya se le pinte varon, ya joven, ó muchacho que aun no ha salido de los años de su infancia. Lo que elegantemente comprendió S. Gregorio Nacianceno (omitiendo los muchos testimonios de otros Padres antiguos) en los versos de præceptis ad Virgines, quando dixo:

Melle famem agresti repulit vilique locusta

Zacharia genitore satus, textitque cameli

Membra pilis, habuitque domum, versatile cœlum:

Atque in humo dura corpus dabat ipse sopori.

4 Pero por lo que respeta al vestido, los Pintores, sin dar en el blanco, acostumbraron pintar á Juan quando muchacho, vestido con pieles de cabritos, ó de corderos; y quando joven, ó ya varon, con pellejos mas groseros, como los de camello, y pendiente muchas veces de ellos parte de la cabeza del camello: lo que, como observó bien el tantas veces citado Molano, no les muy conforme á la Historia del Evangelio. Pues no nos dicen los Evangelistas, que el vestido de Juan fuese de pellejos de camello, sino de pelos de dicho animal, y que su vestido fué rudo, áspero, y muy semejante á un cilicio. S. Mathéo dice así: Juan tenia su vestido de pelos de camellos, y un ceñidor de cuero al rededor de sus lomos. Y S. Marcos: Iba vestido Juan de pelos de camello, y con un ceñidor de cuero al rededor de sus lomos. Por lo que, en este mismo sentido hablaron los Padres mas antiguos, cuyos lugares, y palabras, traen los Intérpretes modernos, á quienes puede añadirse S. Paulino, el qual como hubiese dicho en un lugar: Los pelos de camellos con sus cerdas [279] ásperas servian de vestido á Juan, lo expresó mas clara, y elegantemente en estos versos:

Vestis erat curvi setis contexta cameli,

Contra luxuriam molles duraret ut artus,

Arceretque graves compuncto corpore somnos.

Y por tanto nos hemos de reír, ó mas presto compadecernos con caridad christiana de lo que dicen del vestido del Divino Precursor, los seguidores del quinto, y sexto Evangelio,

esto es, los sequaces de Lutero, y de Calvino; á saber, que su vestido fué á la verdad de lana, pero muy bien tejido, y ondeado, como es lo que llamamos en Castellano Chamelote de aguas. Así sienten, y escriben, y así es preciso que sientan, y hablen, los que separados ya del gremio de la Iglesia, desean vestir siempre con delicadez, y aborrecen en extremo los vestidos propios de austeridad christiana. Finalmente, por lo que mira al ceñidor de pellejo, pensaron algunos, que por este cingulo, se denotaba algun género de singular penitencia: pero á mí me parece mas sencillamente, lo que agradó también á S. Gregorio Magno, y á S. Chrisóstomo, ó al que pasa por el Autor Operis imperfecti; que por acostumar los Judíos ceñirse con ceñidores de lana, S. Juan, como á hombre que llevaba un género de vida mas severo, usó de un ceñidor de pellejo sobre su rudo vestido. Esto es en suma lo que respeta á los vestidos del Precursor: pues acerca de su comida, que fué miel silvestre, y langostas (ora se signifiquen por este nombre, animales, ó bien las extremidades de yerbas, ó de frutas) no hay necesidad de explicarlo aquí, no concerniendo esto en ningun modo á la Pintura. Ambas cosas comprehendió elegantemente el citado Himno, que se juzga ser de [280] Pablo, Diácono de la Iglesia Romana, que floreció por el siglo VI.

Præbuit durum tegumen camelus

Artubus sacris, strophium bidentes:

Cui latex haustum, sociata pastum

Mella locustis.

5 Ya diximos antes, que muchos pintan al Santo Precursor en su tierna edad vestido con pieles de ovejas, ó de cabras; pero advertimos al mismo tiempo, que esto lo hacian ignorantemente, por no poderse probar ninguna de estas cosas, ni por la Escritura, ni por los Escritores, ó Santos Padres. Con todo, es cosa que se puede tolerar, como tambien el que le pinten medio desnudo quando niño. Pero es intolerable, el que así lo representen, y pongan á la vista, quando ya mozo de alguna edad, conforme he observado muchas veces, aunque nunca lo he podido aprobar. Pero los Pintores, no haciendo ningun caso de lo que debieran hacer mucho, solo parece que se dedican, ó á ostentar su pericia en el Arte, pintando desnudos los cuerpos, ó á pintar segun su capricho. No debe, pues, pintarse S. Juan vestido, ó medio vestido con alguna piel, sino con una áspera túnica, ó cilicio, como es el que se hace de pelos de camello, y que le cubra desde los hombros hasta casi los pies, y ceñido con aquel basto ceñidor de pellejo: esto debe observarse principalmente quando le pintan joven, ó ya varon, pues no es decible, quanto conviene esto á la dignidad, y autoridad del Bautista. Mas ¿sobre si el esclarecido Precursor de Christo usó de algun género de zapatos, aunque bastos, ó si anduvo enteramente descalzo? no puedo decir nada de fixo, ni tampoco, sobre si llevó cubierta la cabeza (sea qual se fuese esta cobertura.) Pero es constante en quanto yo sepa, que nunca se le vé pintado, ni con zapatos, ni cubierta la cabeza. [281]

6 Píntanle finalmente, como que está abrazando algunas veces á un cordero: lo que, si bien los Griegos no lo aprueban, como observa Molano; es mas que recibido entre nosotros semejante modo de pintar al Precursor: singularmente estando recibido por costumbre, que al cordero (que sin duda representa al mismo Jesu-Christo) para distinguirle del cordero irracional, se le pinte adornado con una corona en la cabeza, ó con un resplandeciente círculo, y ademas una Cruz, que en algun modo tiene él con su brazo: aunque es verdad, que la señal de la Cruz formada de dos varas atravesadas, suele atribuirse por lo comun al mismo S. Juan, y no al cordero; lo que no sé, si se hace igualmente bien. Pero es evidente, que por la figura de este cordero, se pretende señalar como con el dedo, aquel excelente testimonio que dió el Precursor, quando viendo que Jesus iba hácia él, testificó á alta voz: Hé aquí al cordero de Dios; hé aquí al que quita el pecado del mundo. Con efecto, para que se haga mas caso de la representacion de dicho cordero, no será ocioso advertir, que el mismo Sumo Pontífice estima en mucho la imagen del cordero inmaculado, pues que en la bendicion que hace de aquellas pequeñas Imágenes que se imprimen en cera blanca, habla de este modo: Rogámoste (Señor) humildemente, que apaciguado por el ministerio de nuestras palabras, te dignes bendecir, y santificar por la invocacion de tu santo nombre, estas formas de cera, que tienen la Imagen del cordero sin mancha, &c. Esto ha sido lo que me ha parecido mas digno de advertir acerca de las Pinturas, é Imágenes del insigne Precursor: si hay mas que decir sobre esta materia, lo hemos tratado antes, quando hablamos del Bautismo que recibió el mismo Christo de manos de S. Juan. [282]

CAPITULO XIII.

Las Pinturas, é Imágenes de los Santos Mártires San Juan, y S. Pablo, y las de S. Pelayo muchacho Español, y esclarecido Martir de Jesu-Christo.

I En tiempos de Juliano Apóstata padecieron ilustre martirio por la Fé S. Juan, y S. Pablo, cuyos hechos escribieron algunos con exâctitud, y se insinúan bastantemente en las notas de Baronio sobre el Martirologio Romano al dia 26. de Junio, en que se venera la memoria de estos Mártires. Por lo que mira á sus Imágenes, solo dos cosas me parecen dignas en algun modo de notarse. La primera, que no deben pintarse con muchas barbas, pues consta haber sido Eunucos, y siervos de Constancia muger augusta, y esclarecida: conforme á la costumbre que tenian los Romanos, de que para mayor honestidad sirvieran los Eunucos á estas mugeres ilustres, aun dentro de sus mismos quartos. La segunda: que qualquier Pintor obraría neciamente, si representára la pasion, y martirio de estos Mártires, delante del pueblo, y en presencia de gran muchedumbre de ministros, ó de soldados; quando es constante por los mismos monumentos, que componen su Historia, que el Juez Terenciano, recelando, que si los hacía morir públicamente, se moveria en el pueblo alguna sedicion, mandó cortarles la cabeza en su misma casa, donde á la sazón se hallaban, procurando que los enterráran secretamente.

2 El mismo dia, en que se celébra la memoria de los mencionados Mártires, se celébra tambien la fiesta de S. Pelayo muchacho noble, y Martir Español, mas ilustre, y glorioso de lo que pueda encarecerse con palabras: de suerte que no podria menos de tenerme por muy

culpable, si siendo yo Español, le pasára enteramente [283] en silencio. Y para que el Pintor, qualquiera que este séa, quede instruído mas á fondo, si acaso se le ofreciese pintar á este Santo (cosa que no será rara en nuestra España, especialmente en la Bética, y en otras partes) será muy del caso saber, y notar en suma qual fué su martirio. Escribió la Historia de dicho Santo, un Sacerdote testigo ocular, llamado Ragüel, de quien la copió el célebre Antonio de Morales, y á la letra la puso toda á la vista el Ilustrísimo Prelado Fr. Prudencio de Sandoval Trat. De las Antigüedades de Tuy. Mas, como otro noble Escritor, no solamente ha tocado muy bien esta materia, sino que la ha ilustrado haciendo un breve compendio de ella, he querido poner aquí sus mismas palabras, aunque en ellas se toma la narracion de mas arriba. Mariana, pues, al año de Christo 924. hablando de los Reyes D. Garcia, y D. Ordoño, dice así: Dióse la batalla en el Valle Juncaria, que hoy se dice Junquera, el año novecientos y veinte y uno, que fué no menos herida, y porfiada, que la que poco antes se diera en Galicia. Los de Leon, y de Navarra peleaban con grande ánimo, como vencedores, por la Patria, y por la Religion: los Moros no les reconocian en nada ventaja, antes llevaron lo mejor; porque el Conde de Aragon, que llaman Garcia Aznar (mejor viniera Fortun Ximeno su hijo) murió en aquella peléa, y despues de ella, aquella parte de Vizcaya, que se llama Alava, quedó por los Moros. Quedaron otrosí presos en la batalla dos Obispos, Dulcidio de Salamanca, y Hermogio de Tuy, que concertaron su rescate, y en tanto que le pagaban, dieron rehenes en su lugar: en particular por Hermogio entregaron á un sobrino suyo hijo de su hermana: doncel en la flor de su edad, y por, nombre Pelayo. Su hermosura, y modestia corrieron á las parejas. Por lo uno, y por lo otro el Rey bárbaro de [284] suyo inclinado á la deshonestidad, se encendió grandemente en su amor. Aumentábase con la vista ordinaria la llama del amor torpe, y nefando. El mozo de su natural muy modesto, y criado en casa llena de sabiduría, y santidad, resuelto á defender el homenaje de su limpieza, dado que diversas veces fué requerido, resistió constantemente. Despues como el Rey le hiciese fuerza, dióle con los puños en la cara. Esto último, de que con sus puños diera el joven en la cara del Rey impurísimo, lo calla el citado Escritor Ragüel; pero añade unas palabras muy dignas de leerse: Apártate (le dixo) perro ¿piensas por ventura ser yo uno de tus impudicos, y afeminados? Uno, y otro pudo suceder, ó con efecto sucedió; y en ambas cosas se portó bella, y esforzadamente, y como convenia á un santo joven, Christiano, y noble; añado yo, y como á Español: sin que por esto intente alguno reprehenderme, pues quiero que se entienda sin agravio, ni perjuicio de nadie. Pero oigamos otra vez al citado Mariana, que concluye su narracion con la eloquencia que acostumbra: Esta constancia, y zelo de castidad (prosigue) le acarreó la muerte: por mandado de aquel bárbaro impío, y cruel, fué atenaceado, y hecho pedazos: los miembros echaron en Guadalquivir. El amor quanto es mayor, tanto se suele mudar en mayor rabia. Sucedió esto Domingo á 26. de Junio del año novecientos, y veinte y cinco. Diósele honra como á Mártir, y fué puesto en el número de los Santos. Recogieron las partes de su cuerpo, y sepultáronlas en S. Ginés de Córdoba, la cabeza en el Cimiterio de S. Cipriano. Débese tanto estimar la gloria de esta hazaña, que no tenia mas de trece años y medio, quando dió tal muestra de su virtud. Rosuíta, doncella de Saxonia, por este mismo tiempo, cantó en verso heroico, aunque algo diferentemente, la muerte del Mártir Pelagio. Todo esto dice el docto, y eloqüente Mariana.

3 De lo dicho, y de otros monumentos que podrian [285] citarse, se echa de vér con quanta razon se gloria España de tan ilustre, y valeroso Martir. Sin embargo es de sentir (cosa de que se queja agriamente un Escritor Español, recomendable por sus talentos, y

juicio) que todavía no haya procurado España formar rezo á este esclarecido Athleta de Jesu-Christo, y defensor insigne de la pureza, y castidad (que con igual motivo, y semejante á este, dudo yo, si acaso habrá otro entre los que leemos en los fastos de la Iglesia) y colocarle en el catálogo de los Santos de España, quando no le ha faltado lugar en el Martirologio Romano. Pero tal es, no digo la condicion de España, sino de la naturaleza humana, que muchas veces nos paramos en lo moderno, y no cuidamos, ó hacemos poco caso de lo antiguo. Quien desée instruírse mas sobre los hechos de este Santo, y glorioso muchacho, véa á los Autores citados, y á otros que facilmente encontrará; ya que el asunto que me he propuesto, no me permite extenderme, y dilatarme mas en un campo tan fertil de alabanzas.

4 Y así, por lo que respeta á sus Imágenes, y Pinturas, puedo decir que he visto pocas, aunque no tiene duda que hay muchas, como antes he advertido. Una de estas es, la que vemos en la insigne, y magnífica Capilla del Real Colegio del Espíritu Santo de la Ciudad de Salamanca, que en la Iglesia de Padres Jesuítas, edificaron los piadosísimos Reyes D. Felipe III. y Doña Margarita: sobre lo qual puede tambien verse el Escritor que poco ha citamos con elogio: pues allí se vé labrada con mucho primor la Imagen hermosísima del santísimo joven Pelayo; pero (tal es la ciencia de los Pintores, y Escultores de Imágenes) no con otro vestido, sino á la Romana, esto es, con corazas, [286] manto militar, y con grevas; sin embargo de que debia pintarse á la manera de los Arabes, ó (como vulgarmente decimos) de los Moros: de suerte que en lugar del calzado militar, debia pintarse con aquel calzado encarnado de que usan los Arabes; en lugar del peto, con aquel género de capa, que los Moros llaman Alquicél, y así de otras cosas: sobre las quales, si alguno quisiere enterarse mas, le aconsejára, que viese la Pintura dispuesta por mano, é ingenio de mi amigo D. Antonio Palomino, que está en el Altar Mayor de la Catedral de Córdoba, donde se vé observado todo esto con tanta puntualidad, que puede servir á los Pintores eruditos, ó á lo menos, no inhábiles, de exâctísimo modelo.

CAPITULO XIV.

Las Imágenes, y Pinturas de los Santos Apóstoles, y Príncipes de la Iglesia S. Pedro, y S. Pablo.

I Ya de muchos siglos á esta parte se han observado muchas cosas acerca de los Maestros de Roma, y del Universo, que no es mi ánimo referirlas aquí por menor; contentándome con decir lo principal, y que parece mas digno de observacion. Es de advertir primeramente, que las Imágenes de estos Príncipes de la Iglesia, han acostumbrado, como por tradicion, pintarlas casi uniformemente los Pintores. Ni hay que extrañar, pues ya desde los primeros siglos de la Iglesia se han venerado con mucho respeto, como podria hacerlo vér muy á la larga: por lo que solo escogeré lo mas selecto. En las Actas de los Santos Mártires Gervasio, y Protasio que escribió un cierto Felipe, segun se lee en S. Ambrosio, se hace clara mencion de este hecho: allí se dice: á la tercera noche, extenuado el cuerpo por los ayunos, y no estando yo durmiendo, sino atónito, [287] se me aparecieron (Gervasio, y Protasio) con otra tercera persona semejante al

bienaventurado S. Pablo, cuyo semblante habia yo conocido por la Pintura. Sé muy bien, que este tratado, ó epístola no es tal, que pueda atribuírse indubitablemente á S. Ambrosio, por no admitirla como á tal, no solo los sabios modernos, sino por dudar tambien de este monumento el Cardenal Baronio. Con todo acerca de la verdad de la historia, séa quien fuere el Autor de ella, parece se puede afirmar algo de mas cierto; pues está clarísimamente á su favor la autoridad del Gran Padre S. Agustin. Este Santo refiere como una cosa bastante famosa, y conocida (la que sin embargo omitió por modestia en otros lugares S. Ambrosio) que los cuerpos de los Santos Mártires Gervasio, y Protasio, que habian estado desconocidos mucho tiempo, fueron revelados en sueños á S. Ambrosio: Estas son las palabras de S. Agustin: Entonces manifestaste en sueños al mencionado Prelado, donde estaban escondidos los cuerpos de los Mártires Gervasio, y Protasio, que por espacio de tantos años permanecian incorruptos, y tenias escondidos en el tesoro de tus arcanos, para hacer que sirviesen de oportuno remedio, á fin de refrenar el furor, no de una muger como quiera, sino que tenia autoridad real. Esto dice S. Agustin en este lugar, y repite lo mismo en otros. Con efecto, por lo que toca á la antigüedad de las Imágenes de dichos Santos Apóstoles, á cuyo fin he traído este lugar de S. Ambrosio, ó de qualquiera que sea el verdadero Autor de él, apenas podrá dudarle nadie que tenga noticia, de que Eusebio de Cesaréa hace tambien mencion de lo mismo, quando escribe: Habiendo visto yo pintadas con variedad de colores, y conservadas las Imágenes de los Apóstoles Pedro, y Pablo. Y que no [288] solamente en Oriente, sí tambien en el Occidente, y por tanto en la misma Ciudad de Roma, haya sido muy freqüente el pintar las Imágenes de S. Pedro, y S. Pablo, lo afirma S. Agustin hablando de algunos Gentiles, con estas palabras: Saliéronles al encuentro (á saber, á los Gentiles) Pedro, y Pablo: me persuado que los vieron pintados á un tiempo en muchos lugares, porque los méritos de estos Apóstoles los celebra Roma con mas freqüencia, y solemnidad, por haber padecido tambien en un mismo dia. Hé aquí por donde consta tambien, que antiguamente fueron pintadas Imágenes de los Príncipes de los Apóstoles, de suerte que por diversos Artífices, y en diversos lugares se vén uniformes las Imágenes de estos Apóstoles, sobre lo qual diremos despues algo mas. Hablaré primero de cada una de dichas Imágenes en particular, lo que me parece que hace al caso, y despues de ambas, quando se representan juntas en una misma tabla.

2 En quanto á la Imagen de S. Pedro, ya observaron algunos, que era error el representar muy viejo al Príncipe del Apostolado en la Historia del Evangelio, y en la Pasion de Christo. Este error (pues confieso ser tal) como yo mismo lo hubiese cometido, no con el pincél por ser ignorante en el Arte de la Pintura, sino en un Sermon; quando este se dió despues á luz, procuré enmendarlo poniendo á la margen esta nota: No era entonces tan viejo S. Pedro, el qual, segun el cálculo mas verdadero, apenas pasaba de 45. años; pero ¿quién exîgirá de un Predicador el averiguar lo que es propio de la crítica mas fina? Así escribí yo en aquel lugar: pero quien no se avergüenza como yo, de confesar que ignora mucho, y que quiere adelantar, y aprender mas cada dia mientras viva, quando no para saber mucho, á lo menos, por no ignorar tanto; yo [289] mismo no apruebo lo que entonces escribí. Porque, si bien no consta, qué edad tenia S. Pedro quando padeció martirio (como notó diligentemente el Cardenal Baronio); no faltan razones fundadas para afirmar, que el Apostol S. Pedro en tiempo de la Pasion de Christo, no solo no pasó de 45. años, sino que apenas pasaba de quarenta. Lo que dexo á otros que lo exâminen.

3 Ni se ha de pensar por esto, que S. Pedro no deba representarse viejo, quando se nos representa que llora amargamente, teniendo junto á sí el gallo, y que abierto su pico está cantando: pues consta como por una antigua tradicion, que este Santísimo Apostol, que amaba tanto á Jesu-Christo, se arrepintió tanto de su pecado en todo el tiempo de su vida, que al resonar en sus oídos el canto del gallo, le hacía derramar copiosas, y abundantes lágrimas. Así lo dice, movido de la autoridad de S. Clemente Romano, el P. Maldonado, Autor verdaderamente grave, y que no suele moverse por ligeros rumores: pues concluyendo un lugar de S. Ambrosio con estas palabras: Lloró, pues, amargamente Pedro, para borrar la culpa con las lágrimas: añade de suyo: Y como escribió Clemente Romano, se le imprimió tan profundamente en su corazon el dolor de su delito, que en toda su vida, quantas veces oía cantar el gallo, postrándose de rodillas, derramaba lágrimas, y pedia perdon de su pecado. Esto dice Maldonado tomándolo de S. Clemente Romano, ó mas bien del Autor del librito intitulado De gestis Beati Petri, cuyo libro, es constante entre gravísimos Escritores Católicos, y sólidamente eruditos, no ser de S. Clemente. Pero vamos ya á otra cosa.

4 Nadie ignora, que al Apostol S. Pedro se le suele, y debe pintar con las llaves; pero se ha advertido, [290] que la una se la pintan de oro, y la otra de plata: pues así se vé, conforme atestigua Molano, en varios templos de Roma, y en otros muchos de Italia. Ni se hace sin razon: pues en la de oro, se denota la potestad mas noble, benigna, y excelente de absolver, y por significarse en algun modo en la de plata, como de materia inferior, la de ligar, y de excomulgar. Mas, lo que sobre la entrega de las llaves que hizo á Pedro Christo Señor nuestro, notó un varon esclarecido en dignidad, y letras, por decir la verdad, no me agrada mucho. Pues dice, que yerran los Pintores en pintar este hecho como sucedido, ó en la misma Ciudad de Jerusalén, ó en algun palacio, ó junto al mar: sin embargo de constar por el Evangelio (dice él) que sucedió en Cesaréa de Philipo, como lo dice S. Mathéo: Vino Jesus á las partes de Cesaréa de Philipo, &c. á que se añade: Y te daré las llaves del reyno de los Cielos. Digo, que esto no me agrada: porque nunca, ni en ningun lugar entregó el Señor á Pedro el Primado de la Iglesia baxo de la figura corporal de las llaves; sino que le promete indubitablemente que se las entregará, en el lugar que cita el doctísimo Cardenal. El tiempo, y lugar en que Christo cumplió la promesa, fué, quando despues de resucitado, se apareció á Pedro, y á los demas Discípulos á la orilla del mar de Tiberiádis: pues allí se confirió claramente á Pedro el Sumo Pontificado, y el Primado sobre los demas Apóstoles con aquellas palabras: Apascienta mis corderos, apascienta mis ovejas. Ni afirmo yo esto temerariamente: tengo á mi favor un Autor clásico, el qual disputando, como suele, con los enemigos del Pontificado de S. Pedro, Lutero, Calvino, y sus sequaces, dice: Añádese, que aquella promesa que le hizo [291] Christo de que sobre él edificaría su Iglesia (añado yo, lo que se dice allí mismo, y que le daría las llaves del reyno de los Cielos) es necesario que se haya cumplido en alguna parte. ¿Y dónde, sino aquí? Con lo demas que dice muy al caso como siempre. Por lo que no debe condenarse de error, el que la entrega de las llaves á S. Pedro, se pinte como hecha, no en alguna Ciudad, sino junto al mar.

5 Pintan tambien con mucha frecuencia al mismo Apostol cortado el pelo como los Romanos, y segun las presentes leyes de la Iglesia, esto es, con corona en la cabeza en memoria de la Pasion de Christo: así nos lo enseña Beda diligente observador de estas cosas, y lo que no debe pasarse en silencio, lo mismo se echa tambien de vér por haberse aparecido así los Príncipes de los Apóstoles á cierto muchacho, segun refiere el mismo

Escritor: en cuya aparicion, se manifestó S. Pedro cortado el pelo conforme al uso de la Iglesia Romana, y S. Pablo con pelo, y barba larga, como acostumbraron los Orientales; de suerte que apenas podria librarse de la nota de error, ó á lo menos de novedad, el que representára de otra manera la Imagen de S. Pedro. Nada digo ahora de las Imágenes de este Apostol, quando pintan otros hechos suyos: por exemplo, quando le representan dando la salud á aquel coxo, y tullido (de quien hablamos largamente al principio de esta obra); quando hace morir á Ananías, y á Saphira su muger; quando está hablando con el Centurion Cornelio, y otros hechos semejantes: pues por lo dicho se vé con qué semblante, y figura deba representarse. Acerca de su martirio (que nadie duda fuese muerte de Cruz, por constar esto de los testimonios de Eusebio, y demas Escritores antiguos) dicen muchos cosas muy diversas, que procuraré resumirlas en pocas palabras. Dos son [292] los principales capítulos que se disputan aquí con los Pintores: El primero ¿si S. Pedro fué crucificado con clavos, ó solamente atado con cuerdas en la Cruz? Y el segundo ¿si de tal suerte fué crucificado en la Cruz, que fuese puesto en ella cabeza abaxo, y pies arriba? O si fué crucificado del modo que crucificaban regularmente á los que padecían muerte de Cruz.

6 Sobre lo primero, no faltaron, ni faltan hoy Pintores, que nos representan á S. Pedro, no clavado en la Cruz, sino atado en ella con cuerdas, á quienes por razones particulares, y místicas, intenta excusar en algun modo el principal Escritor en estas materias: pero, segun á mí me parece, en vano, ó con poca utilidad, por ser ello tan claro, y evidente, que los que quieren defender, que S. Pedro fué atado con cuerdas en la Cruz, se cansan en valde; de suerte que conforme refiere el mismo Escritor, el año de 1518. Pedro Richârdo Doctor Parisiense, y Canónigo de S. Pedro Trecense, compuso un libro contra los Pintores, y lo imprimió en París, en el qual por varios capítulos les reprehende sobre este punto, produciendo no solo monumentos de historias, y de Pinturas, y Esculturas antiguas, sino manifestando tambien, que en diversas Basílicas del Orbe Christiano estaban los clavos con que fué crucificado S. Pedro, lo que no tengo tiempo de referir aquí con mas prolixidad. Fué, pues, S. Pedro crucificado con clavos que atravesaron sus pies, y manos: y esto parece afirmó Tertuliano quando dixo, que Pedro en Roma fué igualado con la Pasion del Señor, lo que Christiano Lupo ilustra en aquel lugar con muchos argumentos. Y aunque, tratando de la crucifixion de Christo, he dicho mucho sobre esta materia, quiero sin embargo añadir aquí el pasage del Cómico, [293] que Justo Lipsio observó muy bien, el qual dice así:

Dabo ei talentum primus, qui in crucem excurrerit;

Sed ea lege, ut offingantur bis pedes, bis brachia.

Quien quiera vér mas sobre este punto, encontrará no pocas cosas en el lugar de este libro, que acabo de citar.

7 En quanto á lo segundo, es constante por los mismos testimonios, y principalmente por los Padres, y Historiadores, que S. Pedro fué crucificado pies arriba, al contrario de Christo Señor nuestro. Con razon, dirá alguno: pues consta por testimonio de Hegesipo en su libro De Excidio Hierosolimitano (cuyo Escritor todavía es mas antiguo, que los Padres que

vamos á citar) que S. Pedro, en memoria, y reverencia de Christo, quiso ser crucificado así, y no de otra manera; y que habiendo pedido esta gracia á los que le habian de crucificar, se la concedieron. Pero, por decir la verdad, no necesita de pruebas dudosas, ó falsas, una cosa comunmente recibida, y bastante cierta. Con efecto, Eusebio lo dice claramente en su historia con estas palabras: Por último, hallándose Pedro en Roma, fué crucificado cabeza abaxo, como deseaba. Y S. Gerónimo, que por lo comun sigue á Eusebio: Pedro (dice) fué crucificado, y consumó su martirio, vuelta la cabeza hácia abaxo, y levantados en alto los pies, afirmando, que era indigno de ser crucificado como su Señor. Casi del mismo modo habla el Padre S. Agustin. Pero no hemos de omitir aquí á S. Asterio Amaseno, Metropolitano de Helenoponto, cuyas obras, para utilidad de la República, y piedad Christiana, cuidó de dar á luz Theophilo Raynaldo in Heptade Præsulum Christiana, [294] y de hecho se imprimieron en Leon de Francia en I652. Este Prelado, pues, en la alabanza que hace del Príncipe de los Apóstoles, dice así: Sin embargo, como á humilde, y sabio (S. Pedro) en el mismo tiempo del combate, y en la peléa, y miedo de la muerte, sabiendo muy bien quanta diferencia habia entre el Señor, y el esclavo, pidió por beneficio una cosa á sus enemigos; á saber, que no le crucificáran en la misma positura del Señor, sino vuelta la cabeza hácia abaxo: por no ser razon, que aun en la muerte fuesen iguales el esclavo, y el Señor. Así les habló, y habiéndole concedido lo que pedia, voló, mediante la Cruz, á aquel que resucitó despues de crucificado. Hasta aquí elegantemente Asterio. Mas, aunque los testimonios de tantos Padres convencen sin duda lo que decimos, no quiero pasar en silencio el testimonio de un Poeta Christiano, y Español, el qual con la elegancia propia de un Poeta, lo confirma con su parecer; este es Prudencio, que dice:

Ille tamen veritus celsæ decus æmulando mortis

Ambire tanti gloriam Magistri

Exigit, ut pedibus mersum caput imprimant supinis,

Quò spectet imum stipitem cerebro.

Figitur ergo manus subter, &c.

Por estos, y otros esclarecidos testimonios que omito, debe tenerse por cosa cierta, que en el martirio que padeció el Apostol S. Pedro, se le debe pintar clavado en la Cruz, y del modo que comunmente se usa.

8 No he querido valerme del testimonio de Hegesipo, aunque es Autor (como espontaneamente confieso) mas antiguo que los que he citado; porque aquel libro de la Destruccion de Jerusalén, de donde se toma el testimonio, no es parto legítimo suyo, sino de otro [295] Autor mas moderno: sobre lo qual podria decir muchas cosas, si la materia lo

pidiese. Sin embargo, porque lo que digo de Hegesipo, no parezca á alguien cosa nueva, no pude menos de transcribir aquí, por ser del asunto que tratamos, el juicio que hace de él un Escritor no menos recomendable por su piedad, y erudicion, que por su dignidad; el qual despues de haber notado algunas cosas sobre Hegesipo, añade: Los Libros de la Destruccion de Jerusalén, que corren baxo el nombre de Hegesipo, ó son de otro Hegesipo mas moderno, ó son supuestos. á la verdad, del lib. 3. cap. 5. se colige, que dichos libros se escribieron despues de los tiempos de Constantino. Lo que he querido referir, para que no pensara alguno, que queria yo introducir en el ánimo de los lectores incautos, cosas nuevas, y que no las habian escrito antes hombres cuerdos, y de mucha autoridad.

9 Pensando en esto, me viene á la memoria otra Imagen del Príncipe de los Apóstoles, que yo mismo he visto muchas veces, y que no quiero dexar de referirla. Pintan, pues, á S. Pedro arrodillado delante de Christo con su Cruz á cuestas, frente de las mismas murallas de Roma. Y ya que un Autor de primera clase describe elegantemente todo el hecho, me ha parecido bien poner aquí sus mismas palabras: Como Pedro, despues de haber vencido á Simon Mago, enseñase al Pueblo de Dios á guardar castidad, y los demas preceptos, conmovió los ánimos de los Gentiles, los quales buscándole para prenderle, algunas almas Christianas le suplicaron, que se ausentase, ó escondiese por algun tiempo. Y aunque estaba deseoso de padecer, no obstante condescendió por contemplacion del pueblo, que le pedia se conservase para instruirle, y confirmarle. ¿Qué mas? Empezó [296] de noche á salir de las murallas, y viendo que Christo le salia al encuentro en la puerta, y que iba á entrar en la Ciudad, le dixo: ¿Señor, dónde vais? Respondió Christo: Vengo á Roma para ser crucificado otra vez. Entendió entonces Pedro, que la respuesta del Señor se dirigia á su Cruz, por quanto Christo no podia ser crucificado segunda vez, &c. Esto me ha parecido ser lo mas principal que habia que tratar acerca de las Imágenes de S. Pedro.

10 Por lo que respeta ahora á las Sagradas Imágenes, y Pinturas del Doctor de las Gentes S. Pablo, poco nos resta que decir; y esto poco, antes mira á su forma, figura, y estatura (en quanto podemos conjeturar estas cosas), que á, sus hechos, y á su Sagrada Historia. Y en primer lugar, omitiendo lo que aun por la lectura de los Gentiles han observado algunos, esto es, que el bienaventurado Apostol tuvo la nariz aguileña, y que fué calvo de la parte anterior de la cabeza; lo que puede colegirse con mas verisimilitud, es, que no fué muy grande de estatura, como puede confirmarse, de que morando en Damasco, le baxaron los fieles por la muralla, como él mismo atestigua, en una espuerta, ó segun á mí me parece mejor, en una canasta, bien que no muy grande, y que con bastante propiedad haya podido llamarla el Intérprete, espuerta: lo que todavía puede confirmarse mas por lo que refiere él mismo, de que sus discípulos le tuvieron por de estatura no alta, sino pequeña: Por quanto, dicen (son palabras suyas) las cartas son graves, y fuertes: pero su presencia corporal, es flaca: su conversacion, despreciable. Y que S. Pablo, aunque absolutamente era viejo, pero que respecto de S. Pedro, era menor, facilmente lo conocerá qualquiera que tenga presente, que á S. Pablo en el apedreamiento de. S. Esteban (que sucedió [297] el mismo año que subió Christo á los Cielos, mediando el espacio de solos siete meses, como lo prueba muy bien el Cardenal Baronio) se le llama mozo: Y los testigos dexaron sus vestidos junto á los pies de un mozo, que se llamaba Saulo. Mas, sobre quantos eran los años, que Pedro llevaba á Pablo, para colegirse de ahí el modo mas verisimil de pintar á este Apostol, no es facil de determinarlo. Sin embargo juzgo, que no se apartaría mucho de la verdad el que

dixese, que S. Pedro tenia unos diez y ocho años mas que S. Pablo, aunque quebrantado por sus grandes, é inmensos trabajos, representase acaso mas vejez.

II Píntanle, y siempre deben pintarle armado con una espada larga, á saber, con aquel género de espada que los Españoles llamamos Montante: por creerse, que no fué otro el instrumento de su martirio; aunque no falten quienes afirman (acaso con poca reflexi6n) que murió á golpes de una segur. Fué herido, pues, el Santo Apostol con una espada larga, y ancha, con cuyo género de suplicio acostumbraban freqüentemente los Romanos quitar la vida á las personas de algun caracter; y así lo afirman unánimemente los Autores, y Padres antiguos, y lo confirma la Iglesia con aquellas palabras, en que hablando de los dos Príncipes de los Apóstoles, dice:

Per ensis ille, hic per crucis victor necem

Vitæ senatum laureati possident.

Lo que quiero sé entienda solamente, quando se pinta á S. Pablo, solo, ó junto con S. Pedro: porque si no, no es necesario pintarle con semejante adorno. En efecto, yo mismo he visto con mucho gusto representada toda la historia de S. Pablo en estampas de Flandes, [298] donde están pintados los hechos de este Apostol, ya quando en Iconio le tenian por Dios, ya quando estaba predicando en el Areopago de Athenas, ya quando se sacudió en Malta, y echó al fuego la vívora que tenia colgada de la mano: en cuyos hechos nunca le pintan con el adorno de la espada, la que sin duda no vendria al caso para pintar semejantes acontecimientos. Mas, sobre si la espada debe pintarse, antes teñida con leche, que con sangre, ó con sangre mezclada con leche, es cosa, que intenta explicar largamente Molano, á donde remito gustoso al lector. Suelen tambien, y deben pintarle teniendo abierto un libro, y con mucha razon: porque (segun habla S. Máximo Taurinense) á quien se le confiaron las llaves de la sabiduría, como á S. Pedro las de abrir, y cerrar; no puede haber cosa mas á propósito, que el pintarle, y representarle con el principal instrumento del doctorado, y magisterio. Finalmente, ya advertimos antes, que le pintan con algun pelo, y barba larga.

I2 Resta, pues, decir algo, de quando en una misma tabla se pintan juntos ambos Apóstoles: singularmente por tocar esto una cuestión ventilada ya de muchos tiempos atrás, á saber ¿por qué en algunas Pinturas, en especial en los Privilegios Pontificios, y en la misma Capilla del Papa, está colocado S. Pablo á la diestra, y S. Pedro á la izquierda? Es este un punto en que han empleado su trabajo hombres eruditos, así Jurisconsultos, como Theólogos, y lo que es mas de extrañar, los Escolásticos. Pues, como el Príncipe entre ellos Santo Thomas, ha dado sobre esto su dictamen, no debe causarnos admiracion, que los demas Escolásticos hayan seguido el mismo rumbo. Ni puede evadirse la dificultad con decir, que la causa de esto ha sido la incuria, é ignorancia de los Pintores; por [299] obstar la autoridad inconcusa de la Iglesia Romana, y su venerable antigüedad, la que exâmina muy bien un Cardenal (gran lustre de la Santa Iglesia Romana) S. Pedro Damiano Obispo de Ostia, en la Carta que escribió al Abad Desiderio: De repente (le dice) me viene ahora á la memoria, lo que repetidas veces me has preguntado: á saber, por qué en las Imágenes de

las Pinturas que vemos en todas las Provincias adyacentes á Roma, Pedro, que es el primero, está á la izquierda, y su Co-apostol Pablo á la derecha: quando, segun se juzga comunmente, exíge el orden de las cosas, que Pedro, que es el Príncipe del Senado Apostólico, esté á la derecha del costado de Christo, y Pablo, que es mas mozo, á su izquierda. Hácese muy duro el pensar, que la venerable, y religiosa antigüedad haya invertido sin reparo, ni consideracion, un orden tan ilustre, y famoso en la colocacion de los Apóstoles. Pues no debemos persuadirnos, que el Emperador Constantino, y aun el Papa Silvestre, y despues de ellos, los Príncipes, y Sacerdotes muy versados, y diligentes en el estudio de la Disciplina Eclesiástica, mirasen con negligencia, y descuido este orden de tan grandes Príncipes, si juzgasen, que necesitaba algun tanto de correccion. Hasta aquí S. Pedro Damiano. Cuyas palabras he querido poner enteras, para que se eche de vér, que no se puede atribuir á incuria, é impericia de los Pintores el colocar de este modo las Imágenes de S. Pedro, y S. Pablo: por lo que, quedándonos cerrada esta puerta, vamos á indagar otras cosas mas verisímiles, y mas sólidas.

I3 Una de ellas puede ser, el decir que antiguamente entre los Romanos, y particularmente entre Eclesiásticos, el estar sentado, ó en pie junto á alguno al lado izquierdo, era el lugar mas honroso, y distinguido, y que por esto en los Diplomas Pontíficios, [300] y en otros celebérrimos lugares, la Imagen de S. Pedro, como mas excelente, se vé colocada á la izquierda, y la de S. Pablo á la derecha. Ni faltarán razones, y mucho peso de autoridades á los que resuelta, y constantemente son de este parecer. Algunas de ellas juntó aquel Flamenco, lumbrera, y sustentáculo de los eruditos, aquel digo, que en tratar semejantes materias apenas tiene otro igual, Justo Lipsio, á quien podrá vér el que quiera instruirse mas sobre este punto. Sobre lo qual es muy digno de advertirse lo que en la Institucion de Cyro, notó Xenofonte, cuyas son las siguientes palabras: Deleytábase Cyro con la familiaridad de Gadatas, por cuyo motivo le honró con muchos, y distinguidos honores, y por respeto suyo le honraban tambien los demas. Quando venian á cenar los convidados, no les colocaba á cada qual segun lo traía la casualidad, sino que al que queria honrar mas, le ponía á la izquierda. Y dá la razon: por estár esta mas que la derecha, sujeta á asechanzas. Al que no queria honrar tanto, le ponía á la derecha, luego á otro á la izquierda, al quarto á la derecha, y si habia mas, los colocaba del mismo modo: pues pensaba ser cosa util el que se echára de vér el honor con que queria distinguir á cada uno en particular. Con efecto suelen tambien hoy los Turcos tener por mas digno el lado izquierdo, por estár en aquel lado la espada; lo que en la descripcion del viage de Constantinopla, notó Augerio Busbek: y esta opinion, lo que es mas, parece que siguen dos lumbreras del Colegio Cardenalicio, Baronio, y Belarmino, á quienes podrá vér qualquiera en el lugar, que cito abaxo.

I4 Mas, como la opinion contraria es mas freqüente, [301] y está recibida con mas aplauso, la que defiende un diligentísimo investigador de estas materias, el Abad Juan Bautista Pacichelo, alegando á su favor muchas razones, y autoridades; será lo mejor, y mas á propósito decir, que S. Pablo en los Diplomas Pontíficos, y en otros famosísimos lugares de Roma, se suele preferir á S. Pedro por lo que respeta á este puesto de dignidad; no porque fuesen ambos iguales en el Pontificado (vayan fuera semejantes blasfemias, y absurdos que dicen los hereges, de un Obispado con dos cabezas); sino por otras razones, que no han dexado de tocarlas los mismos Católicos. Francisco Mucancio, jurisconsulto Romano, y Maestro de Ceremonias, escribió sobre este particular un librito, que dedicó á

Gregorio XIII. del qual nuestro Molano (que así quiero llamarle) hace honorífica mención, adonde gustoso remito al Lector, si alguno se dignare leer esta mi obra. Dicho Autor señala siete razones, ó congruencias, por las quales S. Pablo es antepuesto en Roma á S. Pedro en esta especie de honor. La tercera de ellas, por ser la que señala expresamente un Autor de tanta autoridad, como es Santo Thomas, no quiero omitirla. Estas son las palabras del Santo: Como la vida presente se significa por la izquierda, y la futura por la derecha por ser esta celestial, y espiritual, y temporal aquella: por esto á S. Pedro, que fué llamado por Christo, quando el Señor vivia aun en carne mortal, se le pone en las Bulas del Papa á la izquierda; y á S. Pablo, que fué llamado por Christo quando ya glorioso, se le pone á la derecha. Esto dice Santo Thomas. Molano añade otras razones á las que alega Mucancio. Pero no quiero pasar en silencio la que de su fecundísimo ingenio, produjo un Predicador muy famoso, [302] el qual dice, que la razon por que en Roma, y en los Diplomas Pontificios es colocado S. Pablo en lugar mas honorífico, es, porque allá se le considera como á hiesped; y á S. Pedro, como á dueño de su casa: y por no haber cosa mas conforme á la modestia, y urbanidad, que colocar al hiesped en el puesto mas honroso, y distinguido, particularmente, si ya por otra parte es Varon recomendable, y de mucha autoridad. Esto dice Vieyra.

15 Pero, si alguno desea aun razones mas sólidas, léa al citado Cardenal Belarmino, el qual hablando seriamente, dice, que S. Pablo, aunque inferior, y súbdito de S. Pedro, se suele poner á su lado derecho por razon de sus mayores prerogativas, en quanto á sus trabajos Apostólicos, y á su doctrina. La Iglesia (añade juiciosamente este Escritor) no tanto mira en la veneracion de los Santos el grado de honor que tuvieron en la tierra, como la utilidad, que de ellos resultó á los descendientes. Pues como ella les venéra por causa de agradecimiento, tributa mayor culto, á quienes está mas obligada. Con efecto, S. Esteban, y S. Lorenzo, fueron solamente Diáconos, de los quales aquel sirvió en su oficio á Santiago Obispo, y Apostol, y este, á S. Sixto Sumo Pontífice: con todo la Iglesia honra mas á S. Esteban, que á Santiago, y á S. Lorenzo, que á Sixto: por resplandecer admirablemente en toda la Iglesia los insignes martirios de tales Diáconos. Todo esto dice el Cardenal Belarmino, añadiendo otras cosas muy oportunas.

[303]

LIBRO SEPTIMO.

DE LAS PINTURAS, É IMAGENES de los Santos, cuyas Festividades se celebran en el tercer trimestre del año.

CAPITULO PRIMERO.

Las Pinturas, é Imágenes de S. Laureano Martir, y Arzobispo de Sevilla, de Santa Isabel Reyna de Portugal, de S. Juan Gualberto, de S. Buenaventura Cardenal, de San Enrique Emperador de Roma, y de San Alexo.

1 Quando no hay cosa alguna, que evidentemente repugne á los hechos, hase de apreciar siempre mucho, y respetarse la antigüedad. Por ella sabemos, como por tradicion, que S. Laureano esclarecido Martir de Christo, fué Prelado de la Iglesia, y Metròpoli de Sevilla. Hácese tambien mencion de este Santo en el Martirologio Romano el día 4. de Julio, y las notas, que le puso el doctísimo Baronio convencen bastantemente, que el Martirio, y Obispado de S. Laureano, contienen una historia recibida ya de muchos tiempos, y siglos en España. Me era muy facil recoger de varias partes su martirio, y esclarecidos hechos, á no haberme prevenido en este asunto un sabio de bello, y exâctísimo juicio, el Padre Maestro Fray Diego Tello, el qual compuso en Español un libro de tamaño regular, sobre la Vida, hechos, y martirio de S. Laureano Obispo de Sevilla, y lo imprimió [304] en Roma el año de 1722.; á cuya obra dí yo tambien la ajusta aprobacion que merecia. En esta obra se refieren, y se vén texidos como de un hilo seguido, los hechos de S. Laureano, sacados de nuestros Autores, y lo que es mas, del venerable Código de la antigüedad, que describió el doctísimo Padre Felipe Labbé; de suerte que no puede desear mas el Lector prudente en un escrito de tal clase: singularmente yendo añadidas á dicha obra, oportunas, y no vulgares disertaciones para ilustrar los lugares mas dificiles de la Historia, y Cronología. Y así, allá remito al Lector deseoso de saber, y de enterarse mas sobre los esclarecidos hechos de este ilustre Prelado, y Martir.

2 Por lo que respeta á sus Imágenes, y Pinturas, que son bastante freqüentes en Sevilla, donde hay tambien (por no pasar esto en silencio, lo que sería reprehensible) una célebre Escuela de mi Orden, en que laudablemente, y con fruto, se dedican sus alumnos á la piedad, y á los estudios de la Sagrada Theología: Por lo que respeta, vuelvo á decir, á sus Pinturas, desde luego nada mas se me ofrece que decir, sino lo que representa la Imagen, que está puesta en el principio de dicha Obra. Vése allá pintado el Santo, viejo, ó que tira ya á anciano; y con mucha razon: por haber nacido este Santo, segun el cálculo mas verisimil del citado Autor, el año 490., ó cerca de él, y muerto, el año de 546.; de suerte que era entonces de 55. años. Píntanle tambien adornado con el Palio de Arzobispo, lo que también es bastante verisimil. Porque, si bien, antes de S. Gregorio Magno (confesaré ingenuamente lo que ignoro) no es muy freqüente entre los Latinos la memoria del Palio de los Arzobispos: sin embargo enseña claramente el mismo S. Gregorio, [305] haber dimanado su uso de una antigua costumbre. Píntanle ademas arrodillado, aguardando que sobre él descargára el golpe el verdugo: todo lo qual es muy conforme al martirio que padeció este Santo Prelado.

3 Igualmente hacen muy bien en pintarle cortada la cabeza, y llevándola en sus propias manos: pues de aquí trae su origen lo que se refiere en el Código Bituricense, que describió, como diximos, el P. Labbé, á saber, que este esforzado Athleta de Jesu-Christo, siguiendo despues de su muerte á los mismos que le habian martirizado, y teniendo en sus manos su cabeza, les advirtió, que la llevarán luego á Sevilla, donde tenia su Sede; y que así que la entrarían en la Ciudad, reprimiría Dios el azote de su justo enojo, con que castigaba á Sevilla por sus delitos. Pero mejor será poner aquí las Actas del mencionado Código, que

dicen así, segun las refiere el Escritor de su vida: Amedrentados como locos, por un excesivo temor, dexando la cabeza, empezaron á huír. ¡Cosa admirable! El Bienaventurado Laureano tomando su cabeza en sus manos, iba tras ellos dando voces como si viviese, y diciendo: Esperad, no huyais, tomad esta cabeza, llevadla á Sevilla, y entregadla al que por este motivo os ha enviado aquí. A que añade un esclarecido Escritor: Lo que como hubiesen visto los guardias, llenos de miedo, se convirtieron á la Fé de Jesu-Christo, y ungidos con el oleo del Bautismo, llorando, llevaron á Sevilla la cabeza de Laureano. El citado Código concluye el hecho con estas palabras. Habiendo tomado la cabeza, besando sus manos, y pies, echaron el cuerpo en una cueva, y se marcharon. Esto es lo que tenia que decir sobre las Imágenes de tan ilustre Prelado, y Mártir.

4 Apenas habrá alguno, que no tenga noticia de la [306] insigne Reyna de Portugal Santa Isabel, hija de D. Pedro III. Rey de Aragon, que fué el vigésimo en el número de los Reyes de aquel Reyno, y á quien, por sus gloriosos hechos, llaman Magno los mismos Aragoneses. Con efecto, yo debo celebrar mucho á esta Santa por haber sido dignísima nieta de D. Jayme el Primero, á quien llaman comunmente los Historiadores el Vencedor, ó el Conquistador, por su pericia militar, y memorables hechos contra los Sarracenos: á que se añade, la que no es la postrera de sus glorias, el haber sido Patrono, y Fundador insigne de mi Orden. Pero los esclarecidos hechos de Santa Isabel, por lo mismo de ser muchos, dexo á los Historiadores que los refieran, conforme han hecho varios, ya en Latin, ya en Español, ya en Portugués, ya en Italiano; y ciñéndome á lo que es de mi inspeccion, advertiré solamente dos cosas. La primera: que á esta Santa se la puede pintar, ó antes de casarse, ó quando casada, ó bien quando viuda. Y con gran razon, pues leémos en su rezo: En la tierra, en tres géneros de vida, dexó á los venideros, exemplos de virtudes que imitar. Y luego: Corrió sin tropiezo el estado virginal, el conyugal, y el de viuda. En cuyos estados deberá observar siempre el Pintor erudito, lo que corresponde á la diversidad de edades. Pero no se ha de omitir, que esta Reyna dotada de singular prudencia, vistió quando casada adornos Reales, aunque siempre muy modestos: y así obraría ignorantemente el que la pintase en tal estado con vestido vulgar. Mas, quando la pintan ya en el estado de viuda, despues de la muerte de Dionysio Rey de Portugal, en ninguna manera se debe pintar con vestido seglar, por ser esto contra la verdad de la Historia: pues así que murió el Rey, cortándose luego el pelo, vistió intrépida al instante el hábito de la Orden de los Menores, ó de las Monjas de Santa Clara, con su correspondiente velo en la cabeza, [307] y en este traje asistió constantemente á las honras del Rey su marido, en Portugal, y en Santiago, donde ofreció muchas, y preciosas dádivas por la ánima del Rey; y en este mismo género de vestido, perseveró hasta el fin de su vida.

5 Pero, aun viviendo su marido, fué muy comun el pintar á esta heroyca Reyna, trayendo rosas en su delantal, para significar el singular suceso, ó insigne milagro, con que Dios quiso testificar su gran piedad, y santidad. El caso lo refieren de este modo. Llevaba la piosísima Reyna en su delantal, el dinero que habia recogido, para distribuirlo, segun su costumbre, á los pobres: Salióle el Rey al encuentro, el qual viendo el hecho, ¿qué es esto (le dixo) que llevas contigo? Rosas, respondió la Reyna. ¿Cómo rosas? replicó el Rey, por estar entonces en Invierno. Dicho esto, abrió el delantal, y enseñóselas al Rey, quedando este admirado. En pocas palabras comprehendió el rezo este suceso: Para que el Rey no supiera (dice) el dinero que distribuía á los pobres, lo convirtió en rosas en tiempo de Invierno. A este mismo milagro aluden aquellos versos elegantísimos, que se cantan en uno

de los Himnos del Oficio de esta Santa, los quales son tan bellos, que ni aun en el mismo Príncipe de los Lyricos, puede leerse cosa mas hermosa, ni mas poética: dicen así:

Præi, vianque dux salutis indica:

Sequemur. O sit una mens fidelium,

Odor bonus sit omnis actio; tuis

Id innuit rosis operta charitas.

Finalmente, quando se pinta ya viuda, y vestida de Monja, convendrá pintarla, aunque con el semblante algo hermoso, pero como muger ya vieja; pues murió el año de Christo 1336. á los 65. de su edad.

6 Vamos á tratar ahora de S. Juan Gualberto, hijo de [308] una de las casas mas nobles de Florencia, y Fundador de la Orden, ó Congregacion de S. Benito, que llaman de Valleumbrosa. Fué este Santo insigne en méritos, y santidad, á quien por su excelente, y generosa índole, que aumentó, y perficionó en gran manera con la gracia de Dios, he venerado siempre con mucha particularidad. Pues para exercitarme algun tanto en la eloqüencia en la Real Academia Española, de quien soy el miembro mas ínfimo, describí en Español, no sin aprobacion de los oyentes, su conversion, que sucedió de este modo. Seguia Gualberto, por dar gusto á su padre, el estado militar; quando aconteció, que un pariente suyo mató á Hugon su único hermano. Ardía Gualberto en vehementes ímpetus de venganza, no omitiendo lugar, ni ocasion, en que pudiera hacer otro tanto con el homicida. El día, pues, del Viernes Santo, yendo armado Gualberto, y acompañado de soldados, tropezó con el enemigo, quando este estaba solo, sin armas, y en lugar donde el uno no podia escapar del otro, y donde podia Gualberto atravesarle libremente la espada. Rendido entonces el homicida, acordándose de la santidad de aquel día, puestas las manos en Cruz, estando ya para morir, le pidió que le perdonára en reverencia del Salvador crucificado. Conmovióse entrañablemente Gualberto con esta accion, y concedió piadoso la vida al enemigo. No quedó sin premio, como verémos luego, un hecho tan heroyco; pues que habiendo recibido Gualberto al enemigo como á hermano, y entrádose al Templo mas cercano, que era el de S. Miniato, como hiciese fervorosa oracion ante un Crucifixo, vió, que amoroso inclinaba el Señor su cabeza: y excitado en gran manera por este milagro, renunció la milicia, y todas las cosas terrenas, y profesando despues vida Monástica, instituyó con mucho fervor la mencionada Congregacion, baxo la regla de S. Benito, muriendo en fin lleno de días, y de virtudes. [309]

7 Si se hubiese de pintar alguna Imagen de este Santo, me parece sería la mas á propósito, el pintarle de rodillas delante de un Crucifixo, en traje de seglar, por no haber entonces profesado aun vida Monástica; y la Imagen de Christo, debiera pintarse en la

agonía, y sin la herida en el costado: porque de otra manera, no se pudiera percibir bien, el que la Imagen del Señor, como dándole gracias, inclinó su cabeza: constando por otra parte del Evangelio, que Jesu-Christo no espiró, sino inclinando la cabeza, conforme á aquellas palabras tan sabidas: Y inclinada la cabeza, espiró. Mas, si se pintase á S. Gualberto, solo, debería pintarse viejo, con hábito Benedictino, y juntamente con las insignias de Abad, esto es, el báculo, y la mitra: pues conforme aprueba, ó supone el Cardenal Bona, ya los Sumos Pontífices de muchos tiempos antes, habian concedido á los Abades el uso de estos Pontificales. Lo mismo debe observarse quando se representan los Santos Abades mucho mas antiguos, de suerte que no deberá carecer de semejantes adornos el mismo San Benito, esclarecido Patriarca de los Cenobitas; porque, si bien en los tiempos en que floreció este Santo, aun no habian concedido semejante privilegio los Sumos Pontífices, sin embargo no hay inconveniente de que en la Pintura tenga lugar aquella figura, que los Retóricos llaman Prolepsis, ó Anticipacion: á la manera que diximos en otra parte mas á la larga, que la famosa Ciudad de Egipto llamada No, uno de los Profetas la llama Alexandría; sin embargo de no haber recibido este nombre hasta muchos años despues, quando Alexandro Rey de Macedonia, la restauró, y amplificó magníficamente. Ni debe servir de impedimento alguno para dexar de practicarlo, el que dos Abades Santísimos, ilustres en santidad, y doctrina, S. Bernardo, [310] y Pedro Blesense, parece que abiertamente reprueban el uso de dichos Pontificales concedido á los Abades. Pues, aunque esto lo hicieron, movidos, ó de su profundísima humildad, ó de otros justos motivos; sin embargo despues de ellos, ha sido lo contrario lo que se ha acostumbrado. Ni debe obstar la autoridad, y el juicio particular de estos hombres, aunque doctísimos, y recomendables en santidad, contra el uso, y sentencia comun de los demas.

8 Ni es esta la misma razon, por la qual se debe pintar con púrpura Cardinalicia, y su birreta encarnada, S. Buenaventura, General de la Orden de S. Francisco, Cardenal, y Obispo de Albano, y lo que es mas, varon de insigne doctrina, y santidad, á quien Sixto V. el año de 1588. honró con el glorioso título de Sexto Doctor de la Iglesia. No corre, digo, la misma razon, quando se pinta al Doctor Seráfico adornado de la Púrpura Cardinalicia; pues antes de ser creado Cardenal, habia ya concedido á los Cardenales el uso de la Púrpura, el Sumo Pontífice Inocencio IV. poco despues de su eleccion, que fué el año de 1243. Dexo á los demas, segun mi costumbre, el referir los hechos, y virtudes de un varon tan ilustre en doctrina, y santidad, advirtiendo solamente una cosa, que convence quan grande era su fama, y opinion. Habia tres años que estaba vacante la Silla Apostólica, de que, como estuviesen enfadados los Cardenales, unánimemente comprometieron sus votos en S. Buenaventura, rogándole con las mayores veras, que él solo eligiera Sumo Pontífice; que indubitablemente obedecerian ellos al que él nombrase, aunque se eligiese á sí mismo. Tan alto era el concepto, que tenian los Cardenales de su probidad, é integridad, aun antes de ser Cardenal, ni Obispo. Quedó [311] atónito al punto Buenaventura al oír semejante proposicion, no pudiendo apenas persuadirse, que á él se le confiase un encargo de tanto peso. Pero reflexionando seriamente, que todo se obraba por Providencia de Dios, hizo lo que le pedian, y nombró por Pontífice á Theobaldo, natural de Placencia, Arcediano de Liege, que entonces estaba ausente del Cónclave, á quien los Cardenales todos llamaron Gregorio X. en cuyo tiempo se celebró el Concilio General XIV. que fué el Lugdunense II. el año de 1274. y lo que es mas, fué este Pontífice de virtud tan acendrada, que poco há se ha tratado de su canonizacion, la que, segun se créa, se verificará algun dia. El mismo Gregorio X. creó Cardenal, y Obispo de Albano á S. Buenaventura, que murió el mismo

año durante el Concilio, quando ya habia muerto tambien el mismo año en Fosanueva el Angélico Doctor Santo Thomas, yendo á Leon de Francia para asistir al Concilio, sin tener dignidad alguna Eclesiástica, por haberlas siempre rehusado constantemente; pero con tanta opinion de sabiduría, y santidad, que ya entonces la admiraba la Iglesia, y la admirará siempre mas, y mas. Quedó, pues, privada la Iglesia Católica en un mismo año de dos grandes lumbreras suyas, ó por mejor decir, quedó mas adornada con ellas, por estar ya colocadas en las moradas celestiales. Murió S. Buenaventura de edad de 53. años; por lo que no debe pintarse viejo, sino como que tiraba á esa edad.

9 Despues de haber tratado de la Púrpura Cardinalicia, no será fuera de propósito tratar de la Imperial: pues al cabo de dos días de haberse celebrado la memoria de S. Buenaventura, se celébra la festividad de S. Enrique Emperador Augusto de los Romanos, el qual, como de Duque de Baviera, fuese elegido Emperador, resplandeció como estrella brillante de la Iglesia Romana; de suerte que para defenderla, y amplificarla [312] obró tantas cosas, así en tiempo de guerra, como en el de paz, que apenas bastarían libros enteros para referirlas. Por lo que respeta á sus Imágenes, que á la verdad son freqüentes, bastará advertir, que hacen muy bien en pintarle, como suelen, armado de pies á cabeza, y cubierto con un largo manto Imperial de Púrpura; teniendo en una mano desenvaynada la espada, y en la otra al mundo en figura de globo: particularmente, porque en un lugar muy trillado, y vulgar, el Emperador de Romanos se llama Señor del mundo. Pero dexo á otros el tratar mas exâctamente sobre este título, contentándome con advertir aquí, que se pintaría no menos bien, si en la misma mano en que trae la espada, le pusiesen un ramo de cândidas azucenas en señal de su insigne castidad, por haber juntado (cosa rara!) el matrimonio con la virginidad, y entregado intacta (como afirman) á Cunegunda su esposa al tiempo de su muerte, á sus parientes, y deudos, y á los Magnates del Imperio. ¡Oxalá se movieran con tal exemplo todos los Príncipes Christianos, para que, ya que no aspirasen á la cumbre de una perfeccion tan elevada (pues no manda tanto el Evangelio, y el suave yugo de Jesu-Christo) se ciñesen á lo menos dentro de los términos, y límites de la honestidad, contentándose solamente con sus propias mugeres! Murió S. Enrique á 52. años de su edad; por lo que debe pintarse, no enteramente viejo, aunque sí muy quebrantado por otra parte, á causa de las maceraciones de su cuerpo, y trabajos de la guerra.

10 Apenas se atreverá nadie á decidir, si es mayor mérito, pasar virgen el marido toda la vida con su muger tambien virgen; ó bien, en la primera noche de las bodas, dexar virgen á su esposa, renunciar de un golpe las delicias de su casa, y las pompas [313] del siglo, y quedarse en fin como incógnito, y despreciable en la misma casa de sus padres, y morir allí santamente. Lo primero hizo el Emperador Enrique, de quien acabamos de hablar: lo segundo lo habia hecho muchos tiempos antes S. Alexo, hombre nobilísimo, segun dicen, entre los Romanos. Yo dexo gustoso á otros el exâminar, y pesar estas dudas, en que se exercitan, y aguzan los ingenios, omitiendo tambien el averiguar, si esta admirable Historia de San Alexo sucedió en Italia, y en la misma Ciudad de Roma, ó en la Thracia, y en la Real Ciudad de Constantinopla, que los Griegos en los posteriores siglos de su fundacion, ó en la magnífica restauracion que de ella hizo Constantino Magno, llamaron á boca llena muchas veces Roma: pues no es este el propio lugar de exâminar semejantes cosas. En quanto á sus Imágenes, es lo mas recibido pintarle en traje de un pobre peregrino, como hospedado en la misma casa de sus padres, y recostado debaxo de la escalera; insultando de mil maneras los criados orgullosos de su casa por la parte superior de dicha escalera, á este

varon santísimo, y verdaderamente dueño de aquella casa: pues, que de este modo fué tenido, y recibido en su casa diez y siete años enteros, perseverando incógnito todo este tiempo, lo afirman quantos han escrito su vida.

CAPITULO II.

Las Imágenes, y Pinturas de Santa María Magdalena, de Santiago Apostol, y de S. Christoval Martir.

I Ya arriba manifestamos largamente haber sido una sola aquella muger excelente en santidad, que muchas veces llama el Evangelio María Magdalena, y por tanto, que no fueron dos, y mucho menos tres, como algunos han pretendido. No intento por esto, que quanto [314] permite la razon de la historia, lo haya demostrado con la mayor firmeza, y claridad. Confieso con ingenuidad, que la sentencia contraria, singularmente la que afirma, que María Magdalena hermana de Lázaro, dueña, ó habitante del Castillo, ó Lugar llamado Bethania, fué distinta de la pecadora que regó con lágrimas los pies á Jesu-Christo, y se los enjugó con sus cabellos en casa del Fariséo, donde el Señor estaba convidado; tiene sus graves, y buenos fundamentos: pero que no son tales, que debiliten la firmeza, y autoridad de nuestra sentencia, recibida ya de muchos siglos. Todavía la Iglesia no ha definido expresamente este punto, y así tienen plena libertad los Católicos de defender, y abrazar aquellas sentencias, que no son contrarias á sus estatutos, y decretos. Abunde, pues, cada qual en su sentir, como dice el Apostol, quedándonos á nosotros la libertad de seguir lo que parece mas recibido. Pero exâminemos ya las Pinturas, é Imágenes de Santa Magdalena.

2 Advertimos tambien arriba con la mayor diligencia, y manifestamos con muchos argumentos, que por tanto no los quiero ahora repetir, de que manera debia pintarse esta Santa, quando en el convite del Fariséo lavó con lágrimas los pies al Señor, los ungió con unguentos, y se los limpió cuidadosa con sus cabellos. Hase de notar aquí, que suelen pintarla quitándose resueltamente el aderezo, y demas adornos del cuello, y de la cabeza, y juntamente sus ricos vestidos, y pompas: lo que sin embargo no aprueban hombres de mas severa piedad, y doctrina: Porque ¿quién dexará de vér (dice un pio Escritor, segun lo que él concebía, y conciben otros, y á quien he citado repetidas veces) que nos es mas util la Pintura, que nos propone á Magdalena derramando lágrimas á los pies de Christo, que [315] la que nos la representa, quando era esclava, y estaba poseída de siete demonios? Pero todavía es mucho peor lo que hacen otros, que la pintan arrodillada delante de Christo pendiente de la Cruz, enjugando con un pañuelo sus lágrimas, y lo que ya hemos reprehendido, adornada con un rico, y precioso vestido. Pues consta del Evangelio, que en tiempo de la Crucifixión del Señor, el Evangelista S. Juan, y las santas mugeres, junto con la Reyna de todos los Santos, estuvieron en pie junto á la Cruz, sin ninguna pompa de vestidos, que en ningun modo decia bien con un tal espectáculo. Mas, quando la pintan llorando junto al sepulcro, la representan algunos, tendido el cabello, y sueltos de industria los vestidos, acaso mas allá de lo que permite la modestia: punto, á que debiera atenderse con mucho cuidado, y pintarse con mas circunspeccion, y cautela. Pero omito de propósito

el hablar aquí mas largamente sobre esta materia, por haberla tratado en sus propios lugares.

3 De dos maneras pintan freqüentemente los Pintores al Apostol Santiago hijo del Zebedéo, principal Patron de España, por mas que otros hayan fingido lo que se les ha antojado. Píntanle en traje de peregrino, afianzado en un grande báculo, de donde está colgando una bolsa, y sobre los hombros aquel género de adorno, ó vestidura, que los Españoles llamamos Esclavina; y ademas, con un sombrero bastante grande, adornado de conchas, que facilmente se encuentran en la orilla del mar. Todo esto discurro habrá dimanado, de haber corrido este Apostol con mucha presteza, y conforme convenia al hijo del trueno, la España, donde fué trasportado su cuerpo desde Jerusalén, y se venera con el debido culto. Otros le pintan con espada, y un libro abierto: Cuya Pintura (dice Molano), aunque [316] menos freqüente, se ha de preferir á la primera, por estar tomada de la Sagrada Escritura, y explicar el instrumento de su martirio; pues en ella se dice: Mató (Herodes) á Jacobo el hermano de Juan á cuchillo. Píntanle tambien muchas veces montado á caballo, armado con la espada, rompiendo por en medio de los esquadrones de los Moros, y persiguiéndolos hasta matarlos. Lo que se hace muy bien, y con no pequeña gloria del nombre Español, por haberse visto muchas veces pelear en el ayre á favor de los Españoles: de que no podrán dudar los que asistiendo á su oficio Eclesiástico, hayan oído, que se cantaba de él:

Tu bella cum nos cingerent,

Es visus ipso in prælio,

Equoque et ense acerrimus

Mauros furentes sternere.

Y en otra parte se repite lo mismo en prosa con estas palabras: Dicho glorioso Apostol dexándose vér claramente en combates muy peligrosos, ayudó admirablemente á los Españoles, que peleaban contra los Infieles. Pero no es este el lugar de tratar estos sucesos, que no lo refieren del mismo modo nuestros Historiadores.

4 Mas dificultad, y trabajo hay, segun parece, en la representacion de un Coloso: por lo que no será de extrañar, si me detengo algun tanto en las Imágenes, y Pinturas de S. Christoval, que ya de muchos siglos á esta parte las extienden los Pintores á una mole de magnitud gigantéa, haciéndolas tan altas como un Coloso, lo que yo permito de buena gana. Porque, sí bien este Santo Martir se venéra en la Iglesia solamente con rito [317] simple, ó con simple conmemoracion, y en nuestra España, ni aun esto, por incidir en el mismo dia en que se celebra la memoria del Gran Patron Santiago; con todo muchos por la piedad, y reverencia que tienen á este Santo, se glorían del nombre de S. Christoval, y yo mismo nací

de un padre, que tuvo este nombre. Pero para proceder con mas claridad, hemos de establecer dos, ó tres cosas. I. ¿Si realmente ha existido un tal Martir de Jesu-Christo? II. ¿Si se pinta bien de magnitud gigantéa, y si esto es conforme á la verdad de su historia? III. Finalmente ¿qué denota, ó significa un tal modo de pintar á dicho Martir, supuesto que esta Pintura sea simbólica?

5 En quanto á lo primero, los Hereges novadores de estos tiempos, como que andan solícitos para combatir, y destruir la verdad de las cosas que con unánime consentimiento recibe la Iglesia, niegan abiertamente, que haya habido algun hombre llamado Christoval: y de consiguiente dicen no ser este nombre propio de alguno, sino apelativo, y que se puede atribuir á qualquiera. Como si aquel Martir Ignacio, que la antigüedad, á quien no se atreven oponerse, llamó Theophoro, esto es, Deifero, no hubiese sido un hombre propio, y verdadero, sino fingido; y no le hubiesen realmente despedazado en Roma los Leones, sino que hubiese sido un hombre formado solamente en el celébro, y fantasía de los impíos, de donde luego se hubiese desaparecido. A esta sentencia, ó error, subscriben los Hereges, á quienes cita, é impugna, segun su costumbre, esto es, doctísimamente, un gran Theólogo el P. Nicolas Serario en su preciosa obrilla, que intituló Litaneuticus. De cuyo error (pues no debo disimularlo) no se alejaron mucho algunos Doctores píos, y Católicos, entendiendo en un sentido alegórico, [318] y simbólico, toda la historia de S. Christoval representada en la Pintura. Uno de ellos es, un noble, y sabio Profesor de la Orden de S. Agustin, el qual lo dice bastante claro con estas palabras: En las declamaciones expondrémos, que quieren decir algunas historias, y Pinturas fingidas, como la de S. Christoval, que representa al pregonero del Evangelio, el qual mientras levanta en alto á Christo, y lo lleva por todas partes, dándole á vér, y conocer á todos, corre peligro en las tormentas, y olas de este mundo, y por todos lados se halla infestado de los malos, como de monstruos, y bestias marinas: sin embargo atendiendo continuamente á la antorcha del Verbo Divino, que traen, y manifiestan encendida los Santos Padres, Profetas, y Apóstoles que salen de la Iglesia, y afianzado además con la esperanza de los gustosísimos frutos que recibirá despues, ó al acabarse la vida (estos son los que se simbolizan por el báculo verde, y florido de arriba) y contentándose con su pobre suerte, á saber, con tener de que vivir, y vestir (lo que significa el pan, y un despreciable pececillo en su zurrón, y tambien el vestido corto, y sin pliegues) se encamina por fin á la orilla, y al paradero, donde gozará de quietud, y gloria eterna con Christo, á quien llevó. Todo esto dice un varón docto, y Católico, lo que con efecto puede servir muy bien para explicar algunas Pinturas alegóricas de los Santos: Pero lo que hemos dicho, é inculcado (dice Molano) son cosas, que realmente pertenecen al Martir Christoval: ni me parece tolerable el que los hereges lo quieran traer para significar al pregonero del Evangelio, como si debiéramos desechar toda la historia de este Martir, como á fábula, y ficción. En el mismo escollo tropezó tambien otro Autor Católico, el qual sigue mas todavía [319] la alegoría de S. Christoval: La trata con mas aspereza (son palabras del citado Molano) y parece se inclina demasiado al partido de los contrarios, quando dice entre otras cosas:

Hæc sub Christophori monstravit Imagine quisquis

Figmenti extiterit primis mortalibus Auctor.

Cumque nihil fidei contra pia fabula dicat,

Sub quovis sanè tolerari iudice quibit.

Pero, como varios Padres de la Iglesia bastante antiguos, y ademas los Martirologios, y la constante tradicion de muchas Iglesias, celébran la memoria de S. Christoval Martir, como la de un hombre verdadero, y singular; concluyamos de aquí, que lo que se dice de S. Christoval, no se dice solamente por alegoría, sino que se refiere con fé verdaderamente histórica, aunque algunas de las cosas que se expresan en sus Imágenes, ó Pinturas, sean alegóricas, ó simbólicas.

6 Tal es (y es lo segundo que hemos de averiguar) el pintarle de una mole gigantéa, y qual apenas han tenido los gigantes, de quienes se hace mencion en las historias profanas, ó en las sagradas. Lo que hacen, para significar su elevada virtud, santidad, y constancia; la que no pudo acaso describirse mejor, sino en la figura, y magnitud de un gigante. Añádense tambien otras cosas á su Imágen, como el llevar S. Christoval en sus hombros á Christo en figura de muchacho, que así vá pasando el rio, y otras cosas de este tenor. Y ya que todo esto lo comprendió en un elegante Epigrama, un Autor, no solamente Católico, sí tambien excelente en santidad, y doctrina, [320] me ha parecido del caso poner aquí sus mismos versos, que dicen así:

Christophore, infixum quod eum usque in corde gerebas,

Pictores Christum dant tibi ferre humeris:

Quem gestans, quoniam multa es perpessus amara,

Te pedibus faciunt ire per alta mari.

Id quia non poteras nisi vasti corporis usu,

Dant membra immanis quanta gigantis erant,

Ut te non capiant, quamvis ingentia templa,

Cogeris & rigidas sub Jove ferre hiemes.

Omnia quod victor superasti dura, virentem

Dant manibus palmam, qua regis altus iter.

Quod potis ars tibi dat, nequeat cum fingere vera,

Accipe cuncta bono tu bonus ista animo.

Esta es (y hé aquí lo tercero que quisimos establecer) la verdadera razon, y la mas congruente, de pintar á S. Christoval en forma de gigante. Y por ser bastante elegantes los versos, que se léen debaxo de la Imagen de S. Christoval que hay en el grande Templo de Sevilla, la que insinuamos antes, no me ha parecido mal trasladarlos aquí: los versos son como se siguen:

Deo Sacrum

Christifer est fortisque gigas, cui lucet eunti

In tenebris operosa fides, larvasque minaces

Non timet, atque ullis rerum immersabilis undis.

Nititur usque Deo, talem te Maxime Divum

Credimus, exemplumque piis ad limina templi

Ponimus, & meritos aris adolemus honores.

A. M.D.XXC.III.

7 Una sola cosa parece nos resta que advertir, y aun muy de paso, esto es, que no es para todos el [321] pintar bien, y segun reglas un Coloso, ó estatua grande. Por lo que vemos no

pocas Imágenes de S. Christoval en los Templos, y delante sus puertas, trabajadas con poco primor, y sin observar las reglas del Arte. Es indecible quanto se peca en esto, que llamamos nosotros proporcion, ó conmensuracion de miembros, y los Griegos, simetría:

.....Ut nec pes ner caput uni

Reddatur formæ.....

Véanse unos pies de gigante, y unas espinillas mas que de gigante, y sobre esto una cabeza, y hombros de la estatura regular de un hombre. Con efecto, los que antiguamente pintaron colosos, ó bien los formasen de metal, ó de otra materia, fueron excelentes Artífices, á quienes alabó un célebre Escritor de la Naturaleza, y también del Arte: y por lo que nos hace al caso, un esclarecido, y eloquente Predicador de nuestra España, reprehende el abuso de emprender los Pintores vulgares la Pintura de S. Christoval, poniendo todo su conato en pintarle gigante, sin cuidar de las reglas del Arte y de la debida proporcion de los miembros.

CAPITULO III.

Las Pinturas de Santa Ana, Madre de la Bienaventurada Virgen, de S. Pantaleón Martir, de Santa Marta Virgen, y de S. Ignacio Confesor.

1 Fué muy grave, é ingenioso aquel emblema, en que, para demostrar la dignidad de la Madre de Dios, pintaron una resplandeciente, y preciosa perla junto á la misma concha de donde se significaba que acababa [322] de salir, con aquel Lema de Horacio: O matre pulchra filia pulchrior. Pues en realidad fué así: porque, aunque la Sagrada Virgen haya excedido mucho en dignidad, y excelencia á quantas mugeres ha habido, hay, y habrá, sin exceptuar á su misma madre; sin embargo nació la Virgen de una madre tambien hermosísima por la gracia, esto es, de S. Ana, de quien se hacen lenguas los Padres de la Iglesia que tuvieron pleno conocimiento de esto, pues á los mas antiguos, se les escondió enteramente. Véanse S. Epifanio, y S. Damasceno, á quienes despues han seguido otros que encontraron el camino mas trillado, y que no me parece necesario referirlos aquí prolixamente.

2 En quanto á su Imagen, dos cosas tengo que advertir. La primera, que se la debe pintar pero si verdaderamente anciana; no como una vieja disforme, y regañona; por persuadirlo seriamente así, lo que los Autores antiguos, y Santos Padres han advertido sobre el matrimonio de Santa Ana, y de S. Joachîn, los quales dicen expresamente, que fueron estériles muchos años, y que no sacudieron de sí aquella nota de esterilidad, sino en una edad muy avanzada, quando dieron á luz á la que habia de ser Madre del Criador. Hase, pues, de pintar como vieja venerable, de edad de unos 50. años: á los que, si se añaden

quince (por ser creíble, que viviría hasta que la Inmaculada Virgen parió á Jesu-Christo) se puede colegir, que moriría de edad de sesenta y cinco años: lo que debe tenerse por cosa bastante pía, y verisimil.

3 Porque, el que despues de haber dado Ana á luz á la Santísima Virgen, casase con otro, ó que del mismo San Joachîn tuviese otros hijos llamados por esto hermanos del mismo Christo, ó lo que parece que hace mas fuerza, que tuviese aquellas mugeres, ó á lo menos la una de ellas llamada María Cleophé, como parece ser constante por las palabras de S. Juan en que dice, que junto [323] á la Cruz de Jesus estuvo en pie la hermana de su Madre María Cleophé; aunque así les haya parecido á algunos Padres antiguos, aun de los de primera clase: sin embargo ya no se admite una cosa tal, y con mucha razon, ni la tienen por verisimil los que seriamente la exâminan. Véanse sobre este punto los Intérpretes de los Evangelios, que yo no puedo detenerme en exâminarlo largamente, por tener que parar la consideracion en otras cosas.

4 Lo segundo que se ha de advertir (de que ya hemos hablado en su propio lugar) es, ser muy absurda la Pintura en que suelen representar á la Virgen de edad de siete, ú ocho anos, junto á Santa Ana su Madre, quien en un libro que trae en sus manos, le enseña á deletrear, y los primeros rudimentos de las letras: lo qual en ningun modo es conforme á lo que se dice ya con unánime consentimiento, y parece confirmarlo la Iglesia con su dictamen sobre la Presentacion de nuestra Señora en el Templo. Pues afirmándose, que dicha Presentacion se hizo quando la Virgen tenia solos tres años ¿cómo podrá decirse, ó pintarse, el que á la misma Virgen, quando de edad de ocho, ó aun de cinco años, le enseñase á leer su venerable madre, siendo muy dificil de creér, que aprendiese las letras en la tierna edad de no mas de tres años? Ademas: no faltan quienes afirman, que ni su Madre, ni ningun otro maestro se las enseñó, sino que las aprendió del Espíritu Santo. Véase sobre este particular lo que diximos arriba.

5 Omitiría tratar de S. Pantaleón, á no acordarme haber visto pintada alguna vez su Imagen, en la que se le representaba como soldado, con escudo, y calzado á lo militar, que no puede darse cosa mas absurda. Pues el Martir S. Pantaleon, ni fué soldado, ni siguió nunca la milicia; sino que fué Médico pío, y segun se puede pensar, docto, y erudito. Mas, creér [324] que en la Ciudad de Nicomedia, llevaban un mismo género de vestido Médicos, y Soldados, es lo mismo que manifestarse ignorantísimo de las cosas mas triviales. Y así los que pintan de semejante modo, se parecen á aquel Pintor, de quien dice Horacio, que

Delphinum silvis appingit, fluctibus aprum.

Pero decir, é inculcar esto una, y muchas veces, quando los que se dedican á la noble, y excelente Arte de la Pintura no tienen deseos de instruirse, es lo mismo que lo que dice el refran, dar música á un sordo.

6 Mucho mas molesta, é intrincada es aquella cuestión, ó disputa que suelen mover los Historiadores críticos, sobre el arribo de S. Lázaro, Santa Marta, y Santa Magdalena á aquella parte de Francia, que por ser la primera que los Romanos reduxeron en forma de

Provincia, fué llamada Provincia por antonomasia. Por cuyo motivo dexo á otros que la exâminen. Y habiendo ya advertido lo que teníamos que decir sobre la Imagen de Santa Magdalena, solamente nos restan que advertir algunas cosas, acerca de la Pintura de su hermana Santa Marta, que hospedó á Christo Señor nuestro: lo que no quiero hacerlo con otras palabras, sino con las del Autor, que en toda esta obra he tenido casi siempre á la vista. Dice pues: A la qual (habla de Marta) la pintan con un hisopo, y agua bendita. Da la razon de esto Clichovéo diciendo, que hallándose aun (Marta) en el territorio Aqüense, habia sobre el rio Rhone entre Arlés, y Aviñon, un dragon de disforme magnitud, el qual escondiéndose á veces debaxo de las aguas, y á veces caminando por la tierra, hizo naufragar á muchas embarcaciones, y mató á muchos pasajeros. Y que habiendo suplicado á este fin á la bienaventurada [325] Marta, lo hizo manso, y que no dañara á nadie, con manifestarle la señal de la Cruz, y rociarle con agua bendita. Lo que advirtiéndolo el pueblo, á go pes de lanxas, y á pedradas, le mataron al instante. Este milagro se representa en la acostumbrada Pintura de Santa Marta, pintando un dragon á sus pies, y un hisopo de agua bendita.

7 Esto dice Molano, á quien tantas veces hemos citado; lo que á mí me excita la curiosidad de indagar el origen de una cosa que vemos en nuestra España, y que no hay otra mas sabida, y manifiesta. En la solemne pompa, y á manera de triunfo, en que, segun antigua costumbre, y por decreto tambien del Santo Concilio de Trento, se lleva el día del Corpus públicamente, y con la debida veneracion por las calles, y plazas el Santísimo Sacramento de la Euchâristía; delante de la Procecion donde van gentes de todas clases, se lleva en una máquina cubierta un monstruo fingido, que representa á un dragon disforme, ó serpiente de la mayor magnitud, que sirve de diversion, y de gustosísimo espectáculo á los muchachos. A este monstruo, que le adornan, y componen de varias maneras los que corren con ello, lo llaman nuestros Españoles con una voz recibida en todas partes la Tarasca, el qual (pues no quiero omitirlo) está trabajado con tal artificio, que vá caminando abierta la boca, y la garganta: juguetones los muchachos, como traviosos que son, procuran meterle á porfia dentro de su boca sus monteras, y sombrerillos: todo parece tragarselo aquel monstruo, y metérselo en su estómago, con tal voracidad, segun parece, que ha dado ocasion á un refran Castellano; pues quando queremos describir un monstruo de portentosa voracidad, decimos de él, que el presentarle muchas presas menores, es lo mismo que echar caperuzas á la Tarasca. Sobre que puede verse el Diccionario Español, que consta ya de [326] algunos tomos, el qual empezó á darse á luz baxo la proteccion del poderosísimo Monarca, y Rey de las Españas Felipe V. Pero volvamos oportunamente al asunto de donde nos habíamos alejado.

8 Con efecto, habia pensado repetidas veces, de donde podia traér su origen esta costumbre, y á que se queria aludir con semejante hecho. Pero me pareció haber dado en el blanco, quando contemplando seriamente la Imagen de Santa Marta, paré la consideracion en la historia de este dragon muerto, y vencido. Juzgo, pues, que por el dragon que vá delante, se significa el demonio, que es llamado en la Escritura Serpiente antigua; pero vencido, y manifestado en el triunfo que sobre él consiguió Jesu-Christo: y esto con evidente alusion á aquel dragón, ó serpiente, que dicen haber vencido la bienaventurada sierva de Dios Santa Marta. Y para que no parezca que esto se funda solo en mi fantasía, téngase presente lo que noté antes, esto es, que los Españoles llaman vulgarmente á dicho monstruo la Tarasca. Lo que á mí me parece no indica otra cosa, sino que aquel monstruo

fué muerto en Tarasco, ó Tarascon, Ciudad de la Provincia Narbonense, que así la llaman Ptoloméo, Estrabon, y otros Geógrafos: en cuya Ciudad, ó á lo menos en su territorio, afirma expresamente el Martirologio Romano haber sido depositada Santa Marta. Sobre lo qual basta haber advertido esto de paso.

9 El último dia de Julio está consagrado á un Héroe de mucha santidad, y recomendable particularmente por su celestial prudencia, S. Ignacio de Loyola, Fundador, y Patriarca de la Compañía de Jesus. No es mi ánimo recoger aquí secamente algun poco de la abundante mies, y fértil campo de sus alabanzas. Pero por lo que mira á su Imagen, me tendria por muy [327] culpable, si omitiese lo que entre muchos Historiadores de su vida, notó el eloqüentísimo Padre Juan Pedro Maffei, hombre recomendable por su pureza en la Lengua Latina, cuyas palabras, por su acostumbrada elegancia en el estilo, quiero ponerlas enteras: Fué (S. Ignacio, dice este Historiador) de pequeña estatura, y de semblante agradable, y venerando: su color entre blanco, y moreno: ancha, y dilatada la frente, los ojos vivos, la nariz larga, y encorvada, que es la que tienen por la primera, y mas cierta señal de prudencia los Fisonomistas. Cojeó algun poco de resultas de la herida que recibió en la defensa del Alcazar de Pamplona, pero sin ninguna deformidad, de suerte que nadie lo reparaba, sino poniendo en ello mucha atencion. Sus retratos no son muy al vivo, segun afirman los que le trataron familiarmente, por quanto solo despues de muerto sacaron su imagen en yeso; pues durante su vida, no permitió que pintáran, ni esculpieran su efigie, mostrándose en todo despreciador insigne de la gloria mundana.

10 Esto dice con su acostumbrada claridad, y elegancia, el citado Escritor: á que puede añadirse lo que afirma otro esclarecido Autor del mismo Instituto sobre el modo de pintar á S. Ignacio, que ilustra admirablemente lo que diximos antes: pues citando á los Escritores de su Vida, dice, que, jamas permitió que le pintasen; en tanto que hizo no solo dificil, pero imposible el poderle retratar: convirtiéndose qual otro Prothéo en semblantes (aunque siempre de hombre) pero totalmente diversos; de suerte que al Pintor que curioso, y diligente, queria retratarle, ya le parecia uno, ya otro. Lo que bella, y elegantemente va siguiendo el mencionado Escritor, á quien podrá [328] verse en el lugar citado arriba. Pintan á este Santo Patriarca, dignísimo de toda alabanza, en hábito Clerical, llevando en una mano aquel admirable libro de los Exercicios, aprobado por la Silla Apostólica, y por la utilidad que todos sacan de él; y en la otra, en medio de los rayos del Sol, el Santísimo Nombre de Jesus, cuya gloria con escritos, y hechos promovió por todas partes, por sí, y por medio de sus hijos. Píntanle tambien con bastante frecuencia vestido con adornos Sacerdotales, y con mucha razon: por haber sido Ignacio el que procuró con tanto esmero, como dice su rezo, la limpieza en los Templos, la enseñanza del Catecismo, la frecuencia de la Divina Palabra, y de los Sacramentos. Siendo esto así, he querido añadir aquí un Epigrama, que compuse en otro tiempo sobre la Imagen de dicho Santo, mirando al Cielo (como solia hacerlo á menudo) el qual dice así:

Heu quàm dùm Cœlum suspecto, nubilus aër

Sordet is! heu sordent æquora! sordet humus!

Quis nisi vana putet collata palatia regum,

Atque hominis, viles pauperis esse casas?

Quod si ego nunc templi lætor conspectibus altis,

Vix mihi cum liceat cernere vestibula;

Quantum erit, ò! magnæ rutilo cum lumine? quando

Jam pateant oculis interiora domus?

CAPITULO IV.

Las Imágenes de S. Pedro in vinculis, de Santo Domingo, de los Santos Mártires S. Justo, y S. Pastor, de S. Cayetano, y de S. Lorenzo Mártir.

I El primer dia de Agosto se hace memoria del Príncipe de los Apóstoles S. Pedro, quando estaba en prisiones; cosa que suelen tambien representarla los Pintores; [329] pero por la ignorancia de la antigüedad, no la pintan bien, por no decir, que la pintan absurdamente: ello es que hacen lo que suelen. Píntanle atado con una cadena que estriba en una pared, columna, ó en un palo: sin embargo ello no fué así, como facilmente lo conocerá qualquiera, que aun sin mucha reflexiõn haya leído la Historia Sagrada, que dice: En la misma noche estaba Pedro durmiendo entre dos soldados, atado con dos cadenas: y los guardias custodiaban la carcel delante de la puerta. Hé aquí á Pedro atado no con una sola cadena, sino con dos, y que estas no estribaban en ninguna pared, ni columna. ¿Pues en qué? A saber, en lo que nunca soñáran los Pintores, esto es, en los dos soldados que custodiaban á Pedro, en medio de los quales, sin temer el Santo Apostol la muerte que le amenazaba, y que iba ya á descargar sobre su garganta, estaba él durmiendo á sueño suelto. Y para que se véa esto mas claro, conviene saber, que los reos, singularmente los que estaban presos por algun motivo mas grave, solían atarlos, y entregarlos á dos soldados para custodiarlos; de suerte que la una cadena ataba la mano derecha del reo, y la izquierda del soldado, y la otra por el contrario, la derecha del soldado, y la izquierda del reo. Podria demostrar esto con muchos documentos; pero basten pocos. Séneca dice expresamente: A la manera que una misma cadena ata al preso, y al soldado, al mismo paso andan estas cosas, aunque tan desemejantes. Lo que ilustra mas, y con mayor firmeza S. Agustin: Están atados dos (dice este Santo), y remítense al Juez, el ladron, y el que está atado junto con él:

aquel es un malvado, y este, inocente: ambos están atados con una misma cadena, con estar muy distantes entre sí. Esto supuesto, está clara la inteligencia de la Historia Apostólica, y [330] el modo de pintar al Apostol con las cadenas: pues son de suyo evidentes aquellas palabras: Estaba Pedro durmiendo entro dos soldados, atado con dos cadenas. Ni es menester preguntar ¿por qué motivo harian esto los antiguos Romanos, aun segun sus leyes? Pues está claro que solian hacerlo, para que los presos á quienes custodiaban, no pudiesen escaparse facilmente: lo que no podia acontecer, aun en el caso de dormirse los guardias, á no ser que los presos atraxesen violentamente consigo á los que los guardaban, y custodiaban; lo que con dificultad podia suceder, y aun de ninguna manera, si Dios obrando sobrenaturalmente no manifestaba algun tanto su poderosísima mano, como sucedió quando Pedro quedó libre, y se escapó.

2 Y así, para representar con la mayor propiedad este admirable suceso, casi debe ponerse á la vista del modo siguiente. Píntese á S. Pedro echado en tierra, durmiendo, y atado con cadenas de una, y otra parte; y que estas, colgando de sus manos del modo que hemos dicho antes, atan tambien á ambos soldados. Deberá tambien pintarse el Apostol, no enteramente vestido, ni desnudo, sino vestido con una sola túnica, y quitados sus zapatos, ó calzado, para dar así lugar á la advertencia del Angel, el qual resplandeciendo con admirable resplandor (como dice el texto) y hablando con el mismo S. Pedro, Cíñete (le dixo) y ponte tu calzado. Y luego: Echate tu ropa, y sígueme. Mas, si se le pintáre estribando ya sobre sus pies, en este caso deben representarse rotas por una, y otra parte las cadenas, segun afirma la misma Historia Sagrada, la qual despues de haber dicho, que el Angel despertó á S. Pedro, añade luego: Y cayeron las cadenas de sus manos. Describir así esta Historia, es pintarla, y representarla como se debe: lo contrario, no es mas que una locura, y seguir su propia, y necia fantasía; lo que debe precaverse, y evitarse: á [331] este fin se dirige todo mi trabajo, y la idéa que me he propuesto. Pero parémonos un poco en estas últimas palabras.

3 Digo esto, porque si bien en todo el discurso de mi obra, he procurado, como era razon, apartarme lo menos que he podido de mi asunto, no negaré sin embargo, que, ó ya por causa de diversion, ó por el afecto, que tenia á lo que iba tratando, me he apartado de él alguna vez: lo que podia sucederme con mucha mas frecuencia, si no hubiese procurado estar siempre sobre mis estribos. Para que esto se véa mas claro, no es menester ir muy lejos por sus pruebas: pues vamos ya á exponer las Pinturas, é Imágenes del muy esclarecido Patriarca Santo Domingo, varon superior á toda alabanza, cuyos hechos, y virtudes, si quisiese referir aquí, sería cosa muy larga, y me extendería mas allá de lo que permite mi intento. Por cuyo motivo, así en esto, como en lo restante que haya de tratar, dexando á parte lo demas que podia ofrecerse, solamente me pararé en la exposicion de las Imágenes, y Pinturas. En primer lugar, ningun hombre cuerdo podrá extrañar, que al Santísimo Patriarca se le pinte con una resplandeciente estrella en la frente; pues luego despues de bautizado, la advirtió en el tierno niño la piadosa, y noble muger, que fué su madrina. Ni es tampoco extraño, que se le pinte con aquel emblema de un perro teniendo en su boca una antorcha con que abrasa al universo; por no ignorar nadie haber tenido su madre este sueño, quando estaba preñada de él. Pero sí es cosa desusada el pintarle vestido con sobrepellíz, y capa de Canónigo: porque, aunque es cierto, que fué Canónigo de la Iglesia de Osma; sin embargo se demuestra bastante sin estas insignias, ó aparato (porque el que algunos pretendan, que habiendo vestido la Cruz de Santiago, fué uno de los Clérigos

de esta Orden, no hago de esto tanto aprecio, que quiera, [332] ó deba ahora refutarlo; pues, con licencia de los que lo dicen, me parecen estas representaciones de quien está soñando, ó sueños de hombres que están despiertos.) Con todo, como despues en todo el discurso de su vida, empezó á usar de aquel género de hábito que traen los Religiosos Dominicos, y esto no sin inspiracion celestial, y aun precepto de la Sagrada Virgen, como afirman los principales Escritores de su vida; es justo representarle siempre en un mismo hábito, usando de un modo bastante freqüente, en que valiéndose de anticipacion, ó Prolepsis, ó lo que se suele decir en Griego Hysteronproteron, mudado algun tanto el orden de las cosas, se refiera como sucedido antes, lo que aconteció despues.

4 Pintan regularmente al Santo Patriarca con las insignias que todos saben, esto es, con un libro, y un ramo de candidísimas azucenas. Ambas cosas parecen muy bien; por significarse en las azucenas su excelente candor de alma, y cuerpo, con que tanto agradó á la Virgen de las Vírgenes María Santísima; y en el libro, su sabiduría, con la qual, ya por sí mismo, y ya por medio de sus hijos, y compañeros de esta ilustre, y célebre Orden, dignísima de las mayores alabanzas, ilustró con admirables luces á toda la Iglesia Católica. Pero referir esta materia con palabras áridas, y estériles, no tanto parece que es alabar á Santo Domingo, como obscurecer sus glorias.

5 Mas, no se puede pasar en silencio otro modo bastante comun de pintar al Santo Patriarca. Todos saben por los Historiadores de su vida, que el Santo solía disciplinarse cruelmente tres veces al dia. Píntanle, pues, con unos ásperos azotes, y puntas en sus extremidades, ó con una cadenilla de hierro, descargando fuertemente sobre sus espaldas delante de un Crucifixo, con tales muestras del mayor dolor, y compuncion, que bastaría para ablandar los duros corazones de los [333] que merecerian con mucha mas razon experimentar en sí mismos semejantes mortificaciones. Estas Pinturas las vemos con mucha freqüencia; pero de quantas he visto, la mas hermosa de todas es, la que se vé en el Noviciado del gran Convento de esta Orden, que hay en la Ciudad, y Universidad de Salamanca (Universidad, cuyo nombre solo lleva consigo el elogio) trabajada con mucho primor por un Pintor (segun dicen) Religioso de la misma Orden. En este Convento, digo, se vé dicha Imagen; y yo añado, que no está allí ociosa, ni inutilmente: pues suele excitar en gran manera los ánimos de los Religiosos jóvenes, que se exercitan siempre en obras de santidad, y de penitencia, como lo demuestran claramente las señales impresas en las paredes. Y supuesto que esta Imagen bastante famosa, se echa de vér á cada paso, ya puse arriba el Epigrama que compuse en otro tiempo sobre este asunto, y por no repetir lo dicho, allá remito al Lector.

6 Fué este Santo (pues no debo omitir lo que es de mi instituto) fué, digo, de mediana estatura, y muy hermoso de semblante: tenia aguileña la nariz, los ojos vivos, algo carilargo, blanco el color, la barba que tiraba á rubia, y nada calvo; pero fué algo mas macilento de lo que correspondia á su edad de cincuenta y un años, lo que se ha de atribuir á sus inmensos trabajos, y á las austeridades de su vida. Así describió á este Santísimo Patriarca un Historiador de mucho nombre, añadiendo aun otras cosas sacadas de buenos, y antiguos Escritores de su vida, de que facilmente puede sacarse el modo de pintar, y formar la Imagen de dicho Santo.

7 Apenas tendria yo que hacer mencion aquí de los esclarecidos muchachos superiores á toda alabanza, S. Justo, [334] y S. Pastor, á no haber observado, que les pintan, no muchachos, sino mozos algo mas grandes. Pero que ello no fué así, sino que á la verdad murieron muchachos, lo convence eruditamente, como suele, por el testimonio de S. Isidoro, de Prudencio, y de otros Escritores antiguos, un sabio de muy acendrado juicio, Ambrosio de Morales, singularmente en el libro que dió á luz el año de 1568. pag. 6. de la vida de estos Santos Mártires, de su martirio, y translacion de sus reliquias. Lo que sin duda engrandece mas la gracia de Dios, y hace mucho mas glorioso el triunfo de dichos Santos. Juzga, pues, Morales, que S. Pastor no tenia mas de nueve años, ni S. Justo mas de siete, y que de este modo deben absolutamente pintarse, como lo demuestra por extenso el citado Autor, en quien pueden verse, y observarse oportunamente otras cosas: pues yo debo ya pasar á otro asunto.

8 Acerca de la Imagen de S. Cayetano de Tiene, esclarecido Fundador de la Orden de Clérigos Regiars, cuya gloria casi inmensa, mas quiero envolverla en un respetoso silencio, que tocarla con débiles alabanzas, se me ofrece advertir, el que freqüentemente le pintan á la verdad como varon de avanzada edad, pero no viejo, sin embargo de haberlo sido, pues murió de edad de sesenta y siete años, el año de M.D.XLVII. de la Era Christiana, molido, y quebrantado por los trabajos de su vida penosa, y austera, como lo ha observado diligentemente despues de otros, el moderno Escritor de su vida el Padre D. Eugenio Calderon de la Barca lib. 2. cap. 19. Píntanle tambien, y muy á menudo, arrodillado, y abrazando respetosamente al Niño Jesus, á que dió motivo el insigne, y singular favor, que le hizo en Roma la Virgen Santísima la noche de la Natividad del Señor, quando oraba fervorosamente, y se derretia en ardores celestiales en la Basílica de Santa María la Mayor; pues convidado entonces una, [335] y otra vez por la dulcísima Madre de Dios, y de los hombres, recibió en sus brazos al Divino Niño; lo que el mismo Santo, aunque humildísimo zelador, y custodio de las divinas gracias, ingenua, y sinceramente lo escribió en un estilo sencillo á la Virgen Laura Miñana, cuyas palabras refiere el célebre Autor que hemos citado. Pero por haber sucedido esto antes de fundar su Orden, será del caso, que en este lance no se le pinte viejo, ni cerca de esta edad.

9 Muchas cosas habia que decir, y casi son infinitas las alabanzas que podian darse al celeberrimo Martir de Christo S. Lorenzo, si me fuera lícito detenerme en lo que han dicho de un tal Santo los mas esclarecidos Padres de la Iglesia. Bastará advertir el que suelen pintar á este Martir en trage de Levita (que así hablaron los Padres antiguos) ó de Diácono, y junto á él unas parrillas de hierro, donde como hubiesen echado al Santo, y puesto ascuas encendidas debaxo, consiguió un tan grande triunfo del tirano perseguidor, que (como dice el Padre S. Agustin) fué tanta la gloria de su martirio, que iluminó con su pasion á todo el universo, y con el fuego que padeció victorioso, enardeció los corazones de todos los Christianos. Pero hase de observar, que algunos neciamente figuran estas parrillas tan pequeñas, que apenas podria tostarse en ellas un pez de á dos libras. Deben, pues, pintarse mas grandes, ya que sobre ellas estuvo el cuerpo, no de un niño, sino el de un joven fuerte, y robusto. Desagrado algun tanto á un Escritor sobradamente nimio, el que algunos pinten á este Santo sobre las parrillas, y ascuas encendidas debaxo, sin estar quemado por ninguna parte su cuerpo, como si estuviera echado no sobre ascuas, sino sobre una cama. Pero esto es cosa muy [336] prolixa, ni merecia notarse con tan diligente exámen. Porque primeramente puede significarse, como que acababan de echar sobre las parrillas al

esclarecido Martir de Christo, y sobre esto, nunca debiera pintarse enteramente quemado, sino medio asado, si damos fé á Prudencio, que describe elegantemente todo el hecho: el qual dice en boca del Tirano, hablando á los ministros, y verdugos:

Sed non volenti impertiam,

Præstetur ut mortis citæ

Compendiosus exitus:

Perire raptim non dabo.

Vitam tenebo, & differam

Pœnis morarum jugibus,

Et mors inextricabilis

Longos dolores protrahet.

Prunas tepentes sternite,

Ne fervor ignitus nimis

Os contumacis occupet,

Et cordis intret abdita.

Vapor senescens langueat:

Qui fusus adflatu levi

Tormenta sensim temperet

Semiustulati corporis.

¿Quién dexará de vér, que esta circunstancia hace subir de punto la gloria, y paciencia del esforzado Martir y (lo que no debo callar) de este Español?

IO Español, digo, lo que afirmo siempre, y constantemente, por mas que piensen de otro modo, ó quieran delirar, los que pretenden decir mal de la gloria de España pretextando erudicion. Los Escritores Españoles han ilustrado bastante esta materia, y á ellos [337] podrian añadirse otros extrangeros; pero de estos, solamente quiero citar á una lumbrera, y columna de Italia, y aun de la misma Roma, cuya amenidad de ingenio, y erudicion, hizo que Roma Christiana no tuviese nada que envidiar á la antigua Roma Gentil. Este es, el que antes se llamó Mafféo Barberino, el qual por las singulares prendas, y virtudes de su excelente, y culto ingenio, mereció primero ser condecorado con distinguidos honores, y empleos, y subiendo finalmente á la cumbre del Pontificado, resplandeció en Roma, y en todo el universo, como favorecedor, y protector insigne de las letras, y de los hombres sabios. Un Autor, pues, de tanta nota, que no solamente entre los grandes negocios, y ocupaciones en que se hallaba, ilustró la Theología, la Jurisprudencia, y la Política, sino que tambien adornado de las amenas flores de la Poesía, reformó los Himnos Eclesiásticos, y enseñó á las Musas á servir tambien á Jesu-Christo; en sus Obras Poéticas, que son mas hermosas, y elegantes de lo que puede decirse, afirmó claramente que S. Lorenzo fué Español. Y para que no parezca que lo digo sin fundamento, quiero copiar aquí por encima algo de lo que dice en el Himno de S. Lorenzo, ú Ode, como la llaman los Poetas, donde dice así:

Ibera tellus Austrio

Sub Rege felix, aurifero Tagi

Te dicant alii flumine mobilem,

Te classe, te bello ferocem,

Oceani dominam celebrent, Regnisque potentem:

Hic Peruanis divitem metallis,

Mexici gazis, Arabumque conchis,

Et mercibus Goæ beatam

Te laudet: fera prælia

Extollat alter, & triumphos Caroli,

Ac temperatis vividum

Consiliis animum Philippi. [338]

Dicho esto en honor de España, añade luego el mismo Autor, que por otra parte no era muy Español:

Te concinam Laurentii

Sacro parentem lumine fulgidam.

Y despues de varias cosas, reprehendiendo á Valeriano, concluye:

Acres quid iras aggeras Rex barbare?

Impavidus contemnere novit

Hispanus Juvenis Regum fera jussa.

Lo que gustoso he querido referir aquí, para que se eche de vér, no como cosa decidida por la Silla Apostólica, pero sí, por quien dignamente la obtuvo, que siempre se ha afirmado, y afirmará, que S. Lorenzo no fué Romano, ni Italiano, sino Español.

CAPITULO V.

De las Pinturas, é Imágenes de Santa Clara Virgen, de los Santos Mártires Hipólito, y Casiano, y de las de S. Jacinto, S. Roque, y S. Bernardo Abad de Claravál.

I No solamente los Escritores de la Orden Seráfica, sí tambien muchos otros, que sería ahora superfluo formar su catálogo, celébran con las mayores alabanzas á la ilustre Virgen Santa Clara (que en su mismo nombre, dice quan esclarecida es) Fundadora de las Monjas Menores, cuya obra emprendió con la ayuda, y á instancias del Gran Padre S. Francisco. Píntanla llevando en sus manos con mucha reverencia la Custodia del Santísimo Sacramento: el origen de esta Pintura, que no hay otra mas freqüente, es, el que no quiero referir con otras palabras, sino con las que usa la [339] Iglesia en su rezo, donde se dice: Sitiando los Sarracenos á Asis, y pretendiendo asaltar el Monasterio de Clara, quiso que enferma la lleváran á la puerta de él, y juntamente el vaso donde estaba el Santísimo Sacramento de la Euchâristía, y allí hizo oracion, &c. Mas acerca de este hecho, dexando á parte otras cosas que por ventura podian causar mayor reparo, he oído repetidas veces á hombres doctos, que con ser muy píos, y eruditos, llevaban muy á mal el que una muger, aunque santa, y purísima, llevára en sus manos el Santísimo Sacramento. Pero ellos, movidos de la inviolable costumbre de estos, y de otros tiempos modernos, que dimanó de las nuevas disposiciones de la Iglesia, no hicieron bastante reflexión en que á la Santa Virgen inspirada de Dios (como piamente debe creerse) le fué lícito, y verdaderamente laudable en tan grave peligro, si no el tocar con sus piadosas manos la misma Euchâristía, á lo menos el vaso que la contenía. Con efecto antiguamente, no una, ú otra vez, sino en todos los cinco primeros siglos de la Iglesia, no se metia la Sagrada Euchâristía en la boca de los que comulgaban (lo que todavía es mucho mas moderno, como advirtió muy bien el Cardenal Juan de Bona), sino que se ponía en las manos aun de los seglares: A quienes (son palabras de un hombre muy erudito, y versadísimo en materias de Disciplina Eclesiástica) les era permitido llevarla á su propia casa, y guardarla privadamente. S. Cipriano tract. de Lapsis, junta muchos exemplos, de aquellos que habiendo recibido con manos indignas este Sacramento, y guardádolo en su casa con no menor indignidad, experimentaron su ruína, y la divina venganza de su temeridad. Pero que tambien fueron milagrosos los beneficios conferidos á los que recurriendo [340] á este Sacramento, que con pia devocion lo guardaban en sus casas particulares; por callar de los demas, lo refirieron S. Gregorio Nacienceno de su hermana Gorgonia, y S. Ambrosio de su hermano Sátyro, en las Oraciones que cada uno de estos Santos recitaron en los respectivos funerales de sus hermanos. A que añade muchas otras cosas el mismo Escritor, con quien concuerda el citado Cardenal Bona. Véa á estos dos Escritores, y tambien á otros, el que desea imponerse mas sobre esta materia.

2 Una sola cosa quiero añadir, y es, que aun en los mismos siglos en que estaba en uso el llevarse cada qual á su casa la Euchâristía, estaba en algunos lugares prohibido á las mugeres tocar el Sacramento con sus propias manos, sino que debian tener un lienzo blanco, y muy limpio, que llamaban Dominical, para poner la Sagrada Euchâristía, como con bastante claridad lo dá á entender S. Agustin, y aun parece que lo manda, quando dice: Todas las mugeres tengan lienzos limpios para recibir el Cuerpo de Christo. Y aun mas severamente lo indica el Concilio Antisiodorensis celebrado el año 578. can. 36. con estas palabras: No le es permitido á la muger recibir la Euchâristía con la mano desnuda. Y luego

en el Can. 42. manda: Que cada muger quando comulga, tenga su Dominical; y que si alguna no lo tuviere, no comulgue hasta otro Domingo. Estas, y otras muchas cosas, que facilmente podrian traerse, demuestran claramente, que no debia haber movido á hombres doctos, el que se pinte á Santa Clara teniendo en su mano la Custodia del Santísimo Sacramento. Ademas, que por un Escritor antiguo se echa de vér, sin que se opongan las palabras que se léen en su rezo, que Santa Clara no tomó en sus manos la Euchâristía, ni el vaso en que esta se guardaba, sino [341] que mandó, que la Euchâristía que estaba en aquel sagrado vaso, precediera á ella, y á las demas Vírgenes que la acompañaban. Nombré de propósito, y he procurado advertir á los doctos; pues quanto á los demas, aun de los que no quieren que su nombre pase por el del vulgo, diría de ellos mas severamente, que llevados de su imaginacion han caído en estas, y otras ridiculeces, que dimanen del poco, ó ningun conocimiento de la antigüedad, y de su profunda ignorancia en semejantes materias. Debe tambien pintarse á esta Santa (pues me ha desagradado el haber observado mas de una vez que no lo hacen) con un hábito pobre, y muy raído, como á verdadera hija del Padre S. Francisco: ni tampoco se la ha de pintar muy joven, pues por graves argumentos se infiere, que quando murió, era de cerca de 60. años.

3 Es bastante célebre, y lo será siempre para nuestra antigua España, y singularmente para aquella region de América, á quien los Conquistadores dieron nombre de Nueva España, el dia de S. Hipólito, de quien se hace larga mencion en las Actas, y Martirio de S. Lorenzo: pues en este dia, ya hace mas de dos siglos, se tomó, y subyugó aquella célebre Ciudad, que con la misma palabra propia de los Indios, llamamos México, que fué la Capital de toda la América Septentrional, y de todo aquel Nuevo Mundo: Ciudad, que podria competir con cualesquiera otras de la Asia, y de la Europa, á no haberse puesto de por medio las intenciones de hombres codiciosos, y que no tienen otras miras que las de su propio interes. Este es tambien el parecer de los Escritores extrangeros. Pero baste sobre este punto.

4 Los Hereges, como aborrecedores que son de las cosas de la Iglesia, en tanto grado, que como yo he pensado muchas veces á mis solas, hubieran deseado, ó querrian, que pocos, ó ningunos exemplos hubiesen [342] quedado en la Iglesia de Martirios, y de vida penitente; afirman á las claras, y sin disfraz alguno, ó por mejor decir, desvergonzadamente, que de ninguna manera puede pintarse al Martir S. Hipólito: pues se atreven á decir, con suma osadía, y locura, que no ha habido tal Martir. Omito el hablar de sus Gefes, cuyo discípulo un tal Raynoldo, conforme puede verse en un Autor pío, y erudito habla, ó parla así de S. Hipólito: A los Papistas, se les representa á la vista desquartizado por los caballos, como regularmente le pintan. Hasta aquí aun estamos bien: porque á lo menos, aun parece admitir otros Hipólitos, de quienes en ninguna parte se lee que fuesen desquartizados, y despedazados por los caballos: y uno de estos puede ser el Presbítero de Antiochía, cuya memoria se celebra el dia 29. de Enero, ó el Obispo Portuense, del qual se hace fiesta el dia 22. de Agosto. Pero ¿porque, pregunto, no ha de entenderse de estotro, cuya Pintura está conforme con su nombre, y con su historia? Con efecto, á este reconocen los Autores antiguos, Adon, Usuardo, Beda, y otros no pocos. Pero el género de martirio junto con el nombre de Hipólito, no huele, dicen, á otra cosa, sino á la antigua, y fingida fábula de Hipólito hijo de Theséo, á quien arrastraron, y despedazaron rápidamente los caballos; cuya fábula describió elegantemente Séneca, y antes de él Ovidio, y el que es mas antiguo que ambos, Eurípides, en su Tragedia sobre este argumento. Así

sienten de las cosas sagradas, y de las pasiones de los Mártires, los que hacen mas caso de los Poetas, y de las fábulas, que de las Historias Eclesiásticas. Yo, á estos Poetas, les opondré otros Poetas; pero Poetas Christianos, y píos. Tal es nuestro Prudencio, que supo bien los hechos de los Mártires, y se enteró de ellos con grande cuidado en la misma Ciudad de Roma, [343] el qual hizo larga relacion, no solo de este esclarecido Martir, sino tambien del género de martirio que padeció: aunque en su narracion (lo que espontaneamente confieso) de un Hipólito hizo tres, ó los hechos de tres, los confundió en uno, como lo notó muy bien un Autor muy principal de la Historia Eclesiástica. Y el mismo Prudencio dió el medio tambien, y ofreció el escudo con que pudiese rechazarse el dardo poco agudo, y temible á la verdad, que tomaron de la alusion del nombre de Hipólito con respecto al Hipólito fabuloso: porque dice, que el impío juez Gentil tomó ocasion para aquel martirio del mismo nombre de Hipólito. Pues el pío, y elegante Poeta introduce á los jóvenes Romanos hablando con grandes clamores al Juez, y dice así:

Insolitum leti poscunt genus, & nova pœnæ

Inventa, exemplo quo trepident alii.

Y prosigue:

Ille supinata residens cervice: Quis, inquit,

Dicitur? Adfirmant dicier Hippolytum:

Ergo sit Hippolytus: quatiat turbetque jugales,

Intereatque feris dilaceratus equis.

Quede, pues, sentado ser verdadera la Pintura del Martir Hipólito arrastrado por los caballos; cuya Pintura me acuerdo haber visto pintada en Salamanca por un excelente Pintor.

5 Nada resonaba con mas frecuencia en nuestros oidos, quando muchachos, ibamos á la escuela del Maestro de niños, que el nombre del Martir S. Casiano. La esclarecida confesion de este Santo, es particularmente de mi asunto; la que como el Poeta Prudencio hubiese visto pintada en una tablilla, admirado, y [344] pasmado, paró allí su consideracion, y conforme á ella nos refirió este hecho, mas con fé de Historiador, que con alabanzas de Poeta: el qual dice claramente haber visto dicha Pintura, quando moraba en

una Ciudad, que los antiguos llamaron el Foro de Cornelio, y hoy se llama Imola; lo que refiere con las siguientes palabras:

Hic mihi cum peterem te, rerum maxima Roma,

Spes est oborta, prosperum Christum fore.

Y poco despues, añade:

Erexī ad Cœlum faciem, stetit obvia contra

Fucis colorum picta Imago Martyris:

Plagas mille gerens, totos lacerata per artus,

Ruptam minutis præferens punctis cutem,

Innumeri circum pueri, miserabile visu,

Confossa parvis membra figebant stylis:

Unde, pugillares soliti percurrere ceras,

Scholare murmur adnotantes scripserant:

Ædituus consultus ait: Quod prospicis, hospes,

Non est inanis, aut anilis fabula.

Historiam pictura refert: quæ tradita libris

Veram vetusti temporis monstrat fidem.

6 Con la misma elegancia va refiriendo luego toda la historia del martirio, que con igual, ó mayor gravedad compendió el Martirologio Romano con estas palabras: En la Ciudad de Imola en Italia S. Casiano Martir, maestro que enseñaba los niños: al qual porque no quiso adorar los Idolos, entregó el tirano en poder de los muchachos (de los quales era aborrecido, porque en la escuela los castigaba) y dióles licencia para que le matasen. Y quanto mas flacas eran las fuerzas de estos verdugos, tanto era mayor el tormento con que le daban espaciosa [345] muerte. Nadie ignorará, segun pienso, que los muchachos no solían aprender antiguamente los primeros rudimentos de las letras, como ahora: pues no escribian sobre papel con plumas de ganso, sino sobre unas tablillas enceradas, sobre las quales formaban con estilos, ó punzones de hierro, los lineamentos de las letras, y abreviaturas. Puede verse sobre esta materia, y otras cosas pertenecientes á ella (ademas de otros, pues es cosa muy obvia) un erudito, y ameno Autor el Padre Hermanno Hugo. Con dichos estilos, que eran muy puntiagudos, y acaso con cuchillos pequeños que usarían los muchachos, mataron á este ilustre Martir de Christo, á quien aborrecian. Ni es de extrañar: puesto que no solo entre Gentiles, pero ni aun entre los Christianos, apenas se encuentra un muchacho de tan buena índole, que sufra con paciencia, y cariño los golpes de la férula, y los azotes: grave martirio por cierto; pero no tan desacostumbrado, que no hayan hecho mencion de él los Antiguos. Séneca, tratando del suplicio popular que dieron á Erixon Caballero Romano, habla de este género de tormento; y fuera de él, Suetonio in Caio, dice: Deseando que dicho Senador fuese despedazado, sobornó gente, que al entrar en la Curia lo embistiesen de repente, llamándolo enemigo público, y habiéndole traspasado con punzones, le entregaron á los demas, que le despedazáran. Ni solamente se ha dado este género de tormento para causar una muerte mas larga, sino que muchas veces se ha dado tambien en las torturas para averiguar la verdad. Por eso aquella insigne muger llamada Porcia, hablando con su marido, le dixo entre otras cosas: No soy de una naturaleza tan mugeril, que sean parte para obligarme á revelar el secreto, llamas, azotes, ni punzones. [346]

7 Hase, pues, de pintar á este esclarecido Martir, conforme se representaba en aquella tabla que refiere Prudencio haber visto él mismo con mucha edificacion; cuyas palabras puse antes, y pueden leerse enteras en el citado Himno IX. Pero no deberá pintarse, segun mi parecer, con adornos Episcopales, ni semejantes ornamentos junto á él. Porque si bien no faltan quienes digan, que este Martir fué Obispo de Brixîa, ó de alguna otra Ciudad de Alemania, ó de los Suizos; pero todo esto tiene poco fundamento: prueba de ello es, que algunos que lo dicen, afirman tambien que le ordenó Fortunaciano Obispo de Aquileia; sin embargo de ser constante, que este (que fué Arriano) vivió en los tiempos de Constancio Augusto, y fué mucho mas moderno que Casiano. Séase como se fuere, Prudencio en su Himno no hizo mencion de esta dignidad, ni tampoco el Martirologio Romano, y no es verisimil que la omitiese, si fuese así.

8 S. Jacinto, gloria inmortal de la Orden de Predicadores, y perfectísimo exemplar de una vida Religiosa, que es el elogio que le dá la Iglesia, y comprehende no una sola alabanza, sino casi infinitas: No pasó ningun dia en que no diese algunas ilustres pruelas de su fé, piedad, é inocencia; y es un Santo á quien le dán freqüentes alabanzas. Muchos han escrito su vida, y esclarecidos hechos, entre los quales un Escritor docto, y muy pío, pone

principalmente dos, ademas de otros bastante conocidos, á saber, á Severo Cracoviense, y á Diego Masio, ambos de la Orden de Predicadores, y ambos insignes Catedráticos de Theología: los quales, por haber tomado de otros muchos, cuentan el prodigioso caso mas acomodado á mi intento. Refieren, pues, que viviendo el Santo en las partes de la [347] Sarmacia Européa, ó segun la llaman sus naturales, de la Rusia Oriental, aconteció que los bárbaros pusieron sitio á la Ciudad donde él moraba; y faltando ya poco, para que se entrasen vencedores á dicha Ciudad, y lo pasasen todo á fuego, y á cuchillo, estaba á la sazón Jacinto celebrando el Santo Sacrificio de la Misa. Viéndose, pues, en tan apretado conflicto, al acabar la Misa, determinó apartarse de allí; y como estuviera aun vestido con los adornos Sacerdotales, resolvió llevarse consigo el Santísimo Sacramento. Habia tambien en el mismo lugar una Imagen de la Sacratísima Virgen bastante grande, y de mucho peso (pues era de alabastro) la que sentía mucho el Santo verse obligado á dexarla por no poder con tanto peso. Pero avisado por boca de la misma Virgen, de que en ninguna manera le incomodaría el peso de la Sagrada Imagen, la tomó intrépido, y echó prudentemente á huír, acompañándole algunos compañeros, y Religiosos de la misma Orden. Este hecho de suyo tan admirable, lo hizo luego Dios mas ilustre con un nuevo milagro. Porque habiendo llegado al grande rio, que sus habitantes llaman Nieper, y los Griegos, y Latinos Borysthenes, sobre el qual nota Hortelio varias cosas sacadas de los principales Geógrafos Ptoloméo, Estrabon, y tambien de Aristóteles: habiendo, digo, llegado el Santo con sus compañeros á este rio tan grande, que despues del Danubio, se tiene por el mayor de la Europa, y viéndose destituido de todo barco; confiado siempre en la divina Providencia, y afianzado en su misma inocencia, púsose de pies sobre la corriente del agua, la que sin embargo de su natural fluidéz, tributóle el obsequio de mantenerle firme: cosa, que S. Pedro Chrisólogo refiere haber sucedido tambien en otra parte. Mostróse Dios propicio á tan piadoso atrevimiento; y no solamente pasó sin lesion con sus compañeros á la otra parte del rio, sino que por mandado del mismo Dios, erigió [348] despues un monumento inmortal en testimonio de tan gran milagro, dexando ademas impresas en las aguas sus mismas huellas: pues esto añaden tambien, y dicen, que en el mismo parage en que S. Jacinto pisó las aguas, se echan de vér aun en el dia de hoy, como unas pisadas de hombre. Lo que, por mas que parece increíble, conforme solemos juzgar de las cosas humanas; pero no se hace totalmente increíble á los que consideran el poder de un Dios Omnipotente: y en tanto no contiene esto ninguna ficcion, que es cosa que se propuso en los procesos de Canonizacion de dicho Santo. Ni debe causarnos admiracion (por preocupar los reparos que acaso podria objetar algun importuno) el que cite yo aquí sus Actas: antes sí debe extrañarse mas, el que habiendo sido S. Jacinto un tan gran Santo, y obrado en vida, y despues de muerto tan freqüentes milagros, y algunos tan prodigiosos, y que apenas jamas se habian oído; sin embargo se pasasen 337. años enteros sin darle el honor que tenia bien merecido, de ser puesto en el número de los Santos, lo que executó finalmente Clemente VIII. Pontífice Máximo, el dia 17. de Abril de 1594. Todo lo dicho está tan claro, que no necesita de mas explicacion para quedar enterado el Pintor pío, y erudito, de qué manera, y conforme á la fé de la Historia, deba pintar á S. Jacinto.

9 Un Escritor muy moderno, á quien nombro honoríficamente, el M. R. P. M. Fr. Benito Feyjoo, de la Orden del Gran Padre S. Benito, pretendió no sin doctrina, y nervio convencer de falso, lo que vulgar, y comunmente se dice, que La voz del pueblo, es voz de Dios. No quiero ahora entrar en disputa con este erudito, ni quisiera (aun quando pudiera) hacer vér, como aquel adagio por lo comun es verdadero, por mas que parezca quedar convencido de

falso, y enteramente destruído, en fuerza de los argumentos tomados de todas partes de que se vale el citado Autor. Pero sí me [349] atreveré á afirmar sin apartarme de mi intento, que á S. Roque por ningun otro título se venéra entre los Santos, y que no se ha acostumbrado á llamarle Santo en la Iglesia Católica, sino por la fé, voz, y aclamacion del Pueblo. Pues que habiendo vivido en aquellos siglos, en que ya estaba en uso el que solamente el Romano Pontífice canonizaba á los que habian muerto con fama, y opinion de santidad; con todo no hay Bula alguna de Sumo Pontífice, y aun se dice, que nunca la habido, por la qual se haya declarado por Santo á San Roque. Y para que esto se haga mas evidente, no será fuera de propósito tomar el agua de mas arriba. Floreció S. Roque en el siglo décimo tercio de la Iglesia, y dicen haber muerto el año de Christo 1237. Mucho tiempo despues tuvieron noticia de él los Padres del Concilio de Constanza: Por cuyo decreto (son palabras del doctísimo Baronio) se le tributaron los honores debidos á los Santos, para apartar la peste que iba acometiendo; pues con acompañamiento de todo el pueblo, llevaron por toda la Ciudad con solemne pompa su Imagen: y al instante desapareció la peste. De aquí tuvo origen el que en todas partes se le erigieran Imágenes, altares, oratorios, y aun templos.

IO Esto supuesto, no faltaron hombres doctos, y Católicos, que escribieron los hechos, y virtudes de tan noble Varon, y Confesor de Christo. Muchos alega el citado Cardenal, entre los quales no es el de menor autoridad Alberto Krantzio á quien cita, y por lo que dice Baronio, le citan tambien otros: pero por decir la verdad, ni en aquel lugar, ni en otros que he mirado con bastante diligencia, he podido encontrar tal cosa. Sea de esto lo que fuere, quantas Imágenes, y Pinturas he podido vér de este Santo, todas le representan [350] del mismo modo. Píntanle en trage de Peregrino, levantado algun tanto el vestido, y con una llaga en el muslo: junto á él está un perro teniendo en su boca un pequeño pan, y como que con reverencia lo está ofreciendo á S. Roque. El origen de pintarle así, lo que parece estar enteramente recibido, se toma de su historia, donde se lee, que quando el Santo joven (pues verdaderamente era joven, ni pasaba de 32 años, quando volvió á la Ciudad de Mompellér su patria) quando joven, digo, iba siguiendo las Ciudades de Italia por motivo de peregrinacion, sanando á muchos inficionados de peste con sola la señal de la Santa Cruz, sucedió que muchos, por parecerles que era aquel un hombre desconocido, y despreciable, le injuriaron, y trataron contumeliosamente, á que se añadió que en una riña, ó debate, le hirieron con una flecha en el muslo, y que así estuvo echado debaxo de un arbol, destituido de todo socorro humano. Pero Dios que tenia cuidado de él, hizo (dicen) que cada dia fuera allá un perro, ofreciéndole un pan, tomado de la mesa de un rico. Este parece haber sido el origen de dicha Imagen.

II Sería un trabajo infinito, querer representar aquí en una pequeña tabla las muchas cosas que hizo por la gloria de Dios, y los milagros que obró aquel primer Abad de Claravál, bien conocido por su nombre en todo el Orbe, y República Christiana, el glorioso S. Bernardo. Emprendió este trabajo Guillermo Abad del Instituto Cisterciense, el qual por haber muerto antes, no pudo concluirlo; pero lo perficionó despues, en quanto pudo, el Abad Gaufrido. Aunque, ni estos, ni otros que se encargaron de semejante asunto, pudieron concluirlo todo. Con efecto el Abad Guillermo, el qual, aun viviendo S. Bernardo, empezó á escribir su historia (pues habla de él como que aun vivía); confesó en varios lugares, que se veía obligado á omitir muchas cosas, así por la abundancia de la materia, [351] como por la gravedad, y modestia del Santo, que procuraba en gran manera encubrir, y que ignoráran los hombres sus cosas. Y así omitiendo esto, ó dexándolo á mayores ingenios, y

principalmente á hombres fervorosos, y de sólida piedad, sigamos nosotros nuestro camino. De tres maneras he observado que suelen pintar á S. Bernardo. La primera: puesto de rodillas ante la Imagen de un Crucifixo, y estrechando con sus brazos los instrumentos de la Pasion del Señor, la Cruz, la lanza, la esponja, la escalera, y otros. El único motivo de esto, es, el que apenas hay otro entre los Sagrados Doctores, y Padres, que haya hablado, ó escrito de la Pasion del Señor con tanta eloqüencia, piedad, y dulzura, y de un modo que parece inspirar piedad, aun á los que no la quieren.

I2 Llegando aquí, así como lo hemos hecho en otros lugares de los mas notables de esta obra, me perdonará el piadoso, y erudito Lector poner ahora el epigrama que compuse en otro tiempo, contemplando esta Imagen de S. Bernardo, que dice así:

Instrumenta necis Christi complecteris ulnis,

Verbaque ab ore fluunt nectare blanda magis.

Magne, rogo, Bernarde Parens, rem dissere verbis,

Attica queis cuperet Musa canora loqui:

Nempe salutifero Domini depastus in horto

Hyblæas supero mellificatus apes.

Sæpius & Jesu pœnas meditatus acerbas,

Solvitur in dulces nostra loquela favos:

Et fio interea fellis potatus amari

Hautibus his totus, credite, mellifluus.

I3 La otra manera de pintar á S. Bernardo, que he observado en varias partes, es esta. Píntanle estando en pie con mucha reverencia, y que Jesu-Christo pendiente de la Cruz, le está abrazando con la mano derecha. El [352] origen de esto, segun yo juzgo, no es incierto, por referirlo muchos, particularmente los modernos, los quales dicen que de hecho sucedió

así al Santo, el qual meditando con mucha ternura, y lágrimas sobre los dolores, y Pasion del Señor, le dió Jesu-Christo á entender con una mocion indecible, y verdaderamente celestial, que se arrimára mas: y habiéndolo executado el fervorosísimo amante, la Sabiduría encarnada, que ama á los que la aman, le hizo un favor tan singular, como fué el que soltando la mano derecha, que la tenia atada con un clavo, abrazó á S. Bernardo, que ya estaba deshaciéndose en fuego de un amor casi divino. Yo no dudo, que aunque no es facil de saber de dónde se ha tomado semejante modo de pintarle; pero que ello habrá sido de alguna Historia antigua, que yo no he podido vér, sin embargo de haber leído todo lo que de la vida de este Santo, escriben los Abades Ruperto, Bernardo de Bonavalle, y Gaufrido. Finalmente suelen pintarle muy á menudo juntas las manos ante el pecho, arrodillado delante de una Imagen de la Sacratísima Virgen, y como chupando en sus labios el rocío de su purísima leche, con que la Virgen de las Vírgenes roció á su siervo de pureza tan singular: lo que dimanó, ó bien de alguna vision interior con que la Santísima Virgen se manifestó á este su hijo fervorosísimo, y obedientísimo; ó de difundirse S. Bernardo en alabanzas de esta Señora, con tal dulzura, y suavidad, que apenas puede darse cosa igual.

14 Mas, sobre si debe pintarse con aquellos adornos de Mitra, y Báculo Pontifical, que ya en tiempos de S. Bernardo, por privilegio de los Sumos Pontífices se habian concedido á algunos Abades, es cosa que con razon puede dudarse: estando á favor de la parte afirmativa el uso, y la costumbre generalmente recibida: [353] á que apenas podrá contradecir, sin nota de temeridad, el Pintor pío, y erudito. Aunque, si alguno quisiese oponerse á esta costumbre, podría sin duda defenderse con el testimonio de un Autor sabio, y de mucho nombre. ¿Pero quién es este? No otro sino el mismo humildísimo, y doctísimo Abad de Claravál, cuyas son las siguientes palabras: Algunos de estos declaran abiertamente cuáles son sus pensamientos, quando habiendo alcanzado con mucho trabajo, y suma de dinero, privilegios de la Silla Apostólica, se atribuyen en fuerza de ellos las insignias Pontificales, usando como los Obispos, de mitra, báculo, sandalias, &c. Y un poco mas abaxo, se explica con palabras mas agrias que no quiero transcribir. El Abad Gaufrido hace una descripcion de su venerable persona, y de todas sus facciones, diciendo: Era muy delgado de cuerpo, y sin carnes, y tenia algo encarnado el finísimo cutis de sus mexillas. Pues su continua meditacion, y su mucha compuncion, habia llamado á aquella parte, lo que tenia de calor natural. Su cabellera era de color medio entre rubio, y blanco: la barba un tantico roxa, y al fin de sus dias con algunas canas. Su estatura fué mediana, y antes alta que baxa.

CAPITULO VI.

De las Pinturas, é Imágenes de S. Felipe Benicio, de S. Bartholomé Apostol, de S. Luis Rey de Francia, y del Gran Padre S. Agustin.

I San Felipe Benicio, Florentino, de la ilustre familia de los Benicios, fué varon de mérito singular; cuyas alabanzas, hechos, y vida han escrito Arcangel Junio Florentino, y Felipe Ferrario, ambos de la Orden de Siervos [354] de María, que vulgarmente llaman Servitas. A la verdad, ilustró, y propagó en gran manera dicho Santo esta religiosísima

Orden; pero hablando propiamente, no la instituyó, aunque le atribuye esta alabanza el Martirologio Romano al día 23 de Agosto. Pero yo, ciñéndome á lo que es de mi asunto, notaré solamente algunas cosas acerca de sus Imágenes, y Pinturas. La primera: Que quando murió no era viejo, pues no tenia mas de cincuenta años cumplidos: y así sería cosa poco conforme á la verdad, el pintarle muy viejo, como hacen regularmente. Tambien debemos advertir algo, por lo que mira al Hábito religioso que traxo, y en que murió. Porque, si bien en muchas otras partes de la Europa es bastante conocido, pero en nuestra España, á que yo debo mirar principalmente, pocos, á lo que me persuado, tendrán noticia de él. Dicho Hábito se compone de una túnica con mangas, de escapulario, capilla, y de una capa: y para que se perciba mas, diré brevemente, que el Hábito de los Padres Servitas, sería el mismo que el que llevamos los Religiosos de la Sagrada, y Militar Orden de nuestra Señora de las Mercedes, Redencion de Cautivos, á no mediar la diversidad de color, que es lo principal que los distingue: pues el nuestro es enteramente blanco, y el suyo totalmente negro. Lo que basta, para que en caso de ofrecerse, sepa el Pintor discernir uno de otro, y pintarle como es debido. Será tambien muy conforme, y puesto en razon, á mi entender, que por haber sido Felipe Siervo de María, y por lo mismo que fué dignísimo Siervo de esta Señora, se le pinte abrazándose con la Imagen del Crucifixo, á quien con igual piedad, y sabiduría llamaba Benicio su libro: siendo de ello una grande prueba lo que se lee en su Rezo, donde se dice: Finalmente en Todi el año de 1285. partió santamente de esta vida, en el ósculo del Señor pendiente de la Cruz, á quien llamaba su libro. Pero no [355] quisiera que movido alguno de esta razon, pensase haber estado Felipe destituido de aquella doctrina, y sabiduría que se adquiere con trabajo, y con el estudio; pues no fué así, antes se dió mucho á las letras: y en París, antes de ser Religioso, tomó la borla de Doctor en Philosophía, y Medicina; lo que dicen haberlo hecho para heredar á su padre, pues era hijo del noble Médico Jacobo Benicio. Y sobre esto, despues de haber profesado en la Religion, en donde procuró, aunque en vano, estar escondido, sirviendo de Lego, ó de Donado, como llaman; se dedicó quanto pudo al estudio de las Sagradas Letras: en tanto, que dos famosísimos Maestros de la Orden de Predicadores, que casualmente iban de camino con él, le tuvieron por un asombro, y contemplando, y como palpando con sus manos los tesoros de profunda, y recóndita sabiduría, aun de la Sagrada Escritura, que estaban escondidos en un hombre lego al parecer; aconsejaron al Superior de los Servitas, que por mas que lo rehusase, y resistiese, le mandára ordenar. Pero el Santo, que no estimaba en mucho los libros de la sabiduría humana, y que mas que á ellos, se dedicaba á la contemplacion, y meditacion de las llagas de Jesu-Christo; á su Imagen llamaba despues con profunda sabiduría, su libro.

2 Yo deseára, que quantas veces se quisiera pintar á este Santo, se hiciese tambien mencion de una ilustre accion suya; de suerte que el omitirla, podria atribuirse á negligencia, ó impericia. Pues, aunque no renunció Benicio el Sumo Pontificado de la Iglesia, lo que mucho antes habia hecho S. Pedro Celestino; sin embargo huyó esta suprema dignidad con tanto esmero, con quanto acaso otros la han solicitado. Cuenta claramente el hecho la Iglesia en su Rezo; y mas que con las mias, quiero que se léa con sus mismas palabras. Porque, despues de haber referido el milagro de haber sanado á un leproso vistiéndole con la túnica de que él se desnudó, [356] dice: Cundiendo por todas partes la fama de este milagro, algunos de los Cardenales, que se habian juntado en Viterbo, para elegir sucesor á Clemente IV. que habia muerto, echaron sus ojos en Felipe, cuya prudencia celestial tenian bien conocida. Lo que habiendo llegado á oídos del siervo de Dios, por no

verse acaso precisado á tomar sobre sí la carga del régimen Pastoral, se estuvo escondido en el monte Tuniato, hasta que fué elegido Pontífice Gregorio X. Muchas maneras puede haber para representar de algun modo esta accion de insigne humildad: pero como esto parece exceder los límites de mi intento, déxolo gustoso al juicio del Pintor cuerdo, y erudito.

3 Como los hombres por lo comun estamos inclinados á querer saber, y divulgar aquellas cosas, de que puede haber menos noticia, ya sea por la obscuridad de ellas mismas, y por un silencio universal, ó ya por haber querido Dios que nos estuvieran escondidas, de suerte que, como hemos dicho muchas veces, son conatos de los que abusan de su propio ocio, y del ageno, querer decir, y publicar mas cosas de los hechos de los Apóstoles: esto puntualmente sucede en la historia, persona, martirio, y otras cosas semejantes del Apostol San Bartholomé. Pues no han faltado quienes fingieron acerca de esto varias cosas, de las quales se han introducido algunas en sus Pinturas, é Imágenes. Y para que se vea mas claro, será muy del caso saber cuál es la fuente principal, de donde se tomaron, y fingieron. Dicen que hubo en los tiempos de Christo un tal Abdías de Babilonia, y que fué uno de sus Discípulos, el qual escribió los hechos, y martirios de los Apóstoles. No quiero yo decir quien haya sido este tal Abdías, y su libro; pues claramente lo ha dicho por mí un Varon Eminentísimo en dignidad, y sabiduría con las palabras [357] siguientes: Dicen que Abdías de Babilonia fué uno de los Discípulos del Señor. Pero las vidas de los Apóstoles, que corren con su nombre, son mas semejantes á fábulas, que á una narracion verdadera. Ni véo que de dicho Abdías, ni de su libro, hagan mencion alguna los antiguos.

4 Esto supuesto, tengo por fábula portentosa, y hablilla de viejas, que el Apostol San Bartholomé (ó como otros, para sostener la mentira, quieren escribir su nombre en Latin Barptolomæus) fuese Rey, ni hijo del Rey de Egipto que habia en Syria: y por tanto no dudo afirmar, ser una pura mentira el pintarle con vestido de púrpura con que le adorna el fingido Babilonio; como, si fuese menester, podria manifestarlo con testimonios irrefragables. Mas, sobre el género de martirio que padeció, esto es, que por orden del impío Rey gentil, fuese enteramente desollado; por ser esta una cosa que la han escrito otros antes de salir á luz el fingido Abdías, no la contradigo: aunque no por esto afirmo seriamente que se deba pintar como le pintaron algunos, y verémos luego, sin internarme mucho en las demas cosas que suelen acompañar á esta Pintura.

5 Y para que no parezca á los imperitos (que acaso habrá algunos) que estas son cosas que yo las finjo en mi propia fantasía, quiero poner aquí casi entera la nota que puso á la Imagen de S. Bartholomé, un hombre pío, y Theólogo eruditísimo, el qual dice: A este (habla de S. Bartholomé) algunos le pintan como noble en la Cena del Señor, y en otras partes. Lo que se ha tomado de las palabras del demonio en el falso Abdías: donde falsamente dice muchas cosas de S. Bartholomé, á saber, que los Angeles no permitian que tuviese hambre, ni se cansase: y que andaba vestido de [358] púrpura, y piedras preciosas. ¿Quién creerá que el Apostol, quando despues de recibido el Espíritu Santo, estaba exerciendo el ministerio Apostólico que se le habia confiado, no quisiese por su nobleza, dexar el vestido de púrpura? ¿Y que (como añaden algunos con mayor temeridad) por esta causa debió de ser desollado? Y poco despues, sabiamente concluye el mismo Autor: No se haga, pues, ningun aprecio de la obscura ficcion del vestido de púrpura de S. Bartholomé en el tiempo de su Apostolado. Despréciense también los diez libros sobre la historia del

combate Apostólico, que salieron poco há de Alemania con el título de Abdías, y se imprimieron en la Imprenta de Oporino; á quienes, como á indignos de fé, puso el Papa Paulo IV. en el número de los escritos que condenó. En algunas partes le pintan sobrado crasa, y lascivamente, desollado de pies á cabeza, como si fuese un monstruo, y un hombre silvestre, llevando su piel en un báculo, como si así, segun fingen algunos ridículamente, hubiera ido á Roma. Hasta aquí este docto Autor, á quien, aunque en esta mi obra no he copiado, ni ha sido mi ánimo copiarle; sin embargo no negaré que ha sido el principal Autor á quien he seguido.

6 Muchos han escrito la vida, y hechos del esclarecido S. Luis Rey de Francia: pues ademas del Señor de Jionvilla, que fué muy familiar suyo, y estuvo sirviéndole á su lado veinte y dos años enteros, y á mas de otros, que con particularidad trataron esta materia; hablan largamente sobre este punto todos los Historiadores Franceses, cuyo catálogo omito poner aquí, huyendo (de lo que acaso otros no se apartan) de hacer alguna ostentacion de hombre de mucha lectura, y erudicion. Acerca de sus Imágenes, y Pinturas, que apenas habrá quien no haya visto muchas, casi no se me ofrece que advertir cosa de alguna importancia: pero no me parece bien el que le pinten con vestidos usados, viejos, y casi rotos. Pues el Rey S. Luis fué tal, [359] que así como nada perdió por sus costumbres de su santidad, tampoco perdió nada de su magestad: antes fué Luis el primero de los Reyes de Francia que mandó (pues me acuerdo haberlo leído) que soldados armados, y con espada desenvaynada, fuesen delante de su Real carroza á caballo: por estár bien persuadido, que esto no solo era conveniente para su mayor seguridad, y resguardo, sino tambien muy conforme á su dignidad, y magestad. Finalmente (pues es mucha verdad, que el que posée perfectamente una virtud dimanada de la caridad, Reyna de las virtudes, es preciso que las tenga todas) el insigne S. Luis Rey de Francia, fué igualmente Rey que Santo: pero prefería aquella santidad que era conforme á un Rey, y se portó de tal modo siendo Rey, como convenía á un Santo.

7 Sería intento vano querer hacer aquí algunos elogios del Gran Padre, y superior á todo encarecimiento, el glorioso S. Agustin, despues de las muchas alabanzas que le han tributado los Sumos Pontífices, y los Concilios. Ciertamente muchas de estas son cosa facil de vér, no en libros raros, sino en los que se encuentran á cada paso, que por tanto no quiero ni ligeramente insinuarlos. En quanto á sus Imágenes, y Pinturas, podria tambien decirse mucho; pero procuraré decir en pocas palabras lo que se ofrezca. Y primeramente, acerca de aquella larga, y molesta cuestión sobre el Hábito de S. Agustin que se trató antiguamente, y que aun se trata, segun temo, en el día de hoy, con tanto fervor, y empeño entre los Canónigos, y Ermitaños de su Instituto, será lo mejor dexarla á ellos mismos que la decidan. Porque ¿qué absurdo hay, qué mentira, ó qué error, en que los Canónigos, que miran á S. Agustin como á su Padre, le pinten en traje de Canónigo, y los Ermitaños de este Instituto, con Hábito religioso, y con cogulla? Véa, ruego yo, el pío, [360] y erudito Lector al Autor que poco há, y muchas veces he citado; por no verme en la precision de transcribir otra vez sus palabras, que son bastante largas. Sin embargo no quiero omitir su conclusion: En las Crónicas (dice) de la Orden de San Agustin, que comenzó Onuphrio, y las concluyó Joseph Pámphilo Obispo Siñino, se nota al año 1484, que Sixto IV. mandó baxo pena de excomunion latae sententiae, que no hubiese contiendas, ni disputas entre los Padres Agustinos, y Canónigos Reglares sobre el Hábito de S. Agustin, y sobre el traje en que se le debe pintar. Quede, pues, sentado entre los que son cuerda, y prudentemente

doctos, y sabios, que puede muy bien pintarse á S. Agustin, ó ya en Hábito Canonical (si es que puede saberse el vestido que usaban entonces los Canónigos), ó ya en Hábito religioso, y con cogulla negra, que por decir la verdad, es lo mas recibido.

8 Otra Pintura hay del Gran Padre S. Agustin, tambien muy frecuente, y que todos han visto, y que no faltarán quienes justamente la reprueben. Dicha Pintura, segun yo la he observado en varios lugares, es esta. Pintan á S. Agustin ya de bastante edad, con ornamentos Pontificales, y sentado á sus pies á un Niño hermosísimo, y muy resplandeciente, el qual con una concha vá sacando agua del mar, y la vá echando con mucho cuidado en un pequeño hoyo á la orilla del mismo mar; y ademas le representan como que está hablando con S. Agustin. Este modo de pintar á este Padre, omitiendo otro mucho mas absurdo que refieren otros, dicen haber dimanado, de que meditando el Gran Padre sobre el Misterio de la Santísima Trinidad, se le apareció el Niño Jesus en la forma que hemos dicho; y como S. Agustin le mirase sin conocer quien era, cuentan haberle dicho: Muchacho? ¿qué estas haciendo, ó [361] qué pretendes? Poner (respondió él) el agua del mar en este hoyo que he abierto. A que respondió S. Agustin, que aquello era imposible. Mas imposible es, dixo entonces el Divino Niño, lo que tú intentas, y máquinas, de querer encerrar en tu limitado entendimiento el recóndito, y vastísimo Océano de la Divinidad, y Trinidad, y como pueda compadecerse este Misterio con una suma Unidad. Dicho esto, dicen, que al punto desapareció. Pero, si puede decirse con libertad, y reverencia, lo que siente cada uno ingenuamente, ya hace mucho tiempo, que me desagrada semejante modo de pintar á S. Agustin. Porque dexando á parte, el que de esta narracion (ó ella haya sido un hecho, que realmente pasase á Augustino estando despierto, ó bien una vision imaginaria, que se representase en la fantasía del santísimo Padre) no hace ninguna mencion Posidio Obispo, y otros Escritores mas antiguos, si es que los hay, de la vida de S. Agustin (pues no me paro en lo que dicen los modernos, particularmente algunos de ellos) callan enteramente este hecho; dexando, digo, á parte todo esto, parece que dicha narracion, segun se nos representa en la Pintura, se contradice consigo misma, y por tanto, que no podemos darle fé, y prudente asenso. Lo que podrá convencerse con el siguiente discurso.

9 Porque una de dos ¿ó se pretende, que esto pasó á S. Agustin antes de bautizado, quando todavía era profesor de una loca sabiduría (pues el que ese Gran Padre haya sido en algun tiempo Herege, ni lo confieso, ni lo confesaré jamas, aunque esta expresion se les haya escapado sin advertir á hombres muy sabios) y á favor de esto pueden entenderse aquellas palabras, que se léen en su rezo: Sin embargo difirió por mucho tiempo la gracia del Bautismo; porque hinchado con la vana filosofia, queria comprehender con la razon natural, lo que un ánimo pío intenta conocer con la luz de la Fé: [362] O se dice haber acontecido esto despues de bautizado? Si lo primero, se opone á la misma narracion, y á la Pintura. A la narracion, porque dicen haberlo visto S. Agustin, quando estaba meditando sobre los libros de la Trinidad, que no los escribió, sino despues de bautizado, y quando ya Sacerdote. Opónese tambien á la Pintura: porque le pintan ya bastante entrado en edad, y de muchos mas años que quando recibió el Bautismo: y lo que es mas, le pintan de Obispo, y con vestiduras Pontificales, lo que no fué, ni pudo ser antes del Bautismo. Solo resta, pues, que esto lo viese, ó experimentase S. Agustin quando ya bautizado, y despues de haber hecho muchos servicios á la Iglesia, y á la Fé Católica. Pero hé aquí, lo que yo nunca podré persuadirme. Qué? ¿Por ventura S. Agustin, meditando sobre sus libros de la Trinidad, queria comprehender este Misterio con la razon humana? Qué? ¿pensaba él, ó discurria

encerrar tan vasto Océano en el debil conocimiento de sí mismo? ¿Podrá decirse jamás una cosa tal de S. Agustin, de quien, dexando á parte otras infinitas alabanzas tuyas, justamente se dixo no haber habido otro mas humilde que él? A la verdad no se compece esto con lo que dixo el mismo Santo al concluir sus libros de la Trinidad: Señor Dios Uno, Dios Trinidad, quanto he dicho en estos libros de tí, conózcanlo los tuyos; y si algo he dicho de mi cosecha, perdóname tú, y los tuyos. Amen. Vayan, pues, fuera estas, y semejantes Pinturas de las Imágenes Sagradas, que por mas que á algunos les parecen cosas pías, son en realidad ficciones disparatadas, y ridículas, de que no es lícito, ni decente, imbuír los ojos principalmente de la gente mas ruda.

10 Otra Pintura hay todavía mas freqüente, y celebrada de pintar, ó representar á S. Agustin, qual vemos en el grande Convento de Padres Augustinos de Salamanca, en su mismo Altar Mayor (de cuyo Convento, [363] como tambien de la santidad, y erudicion de sus moradores, no me atrevo á decir nada, sin protestar antes mi profundo respeto, y reverencia) esto es, el pintar arrodillado al Santo Padre, elevado su pensamiento en Dios, tendidas las manos, y contemplando á un lado á Jesu-Christo crucificado, y al otro á la Sacratísima, y dulcísima Virgen alimentando con su sagrada, y celestial leche al tierno Niño Jesus, con aquel lema que se vé particularmente en sus estampas: Puesto en medio, no sé donde volverme. Por la una parte (esto es, en la que se representa á Jesu-Christo) me alimento de las llagas: y por la otra (esto es, donde está la Santísima Virgen) me alimento de leche. Todo me parece muy bien, y el que hombres tan grandes lo hayan recibido, y expuesto en lugares tan célebres, es mas que bastante para reconocer en dicha Pintura mucho peso, y autoridad. Sin embargo, no puedo menos de advertir al Lector pío, y erudito, que dichas palabras no deben tomarse á la letra, como dicen, y que no hay mucha certeza de este acontecimiento, si es que con efecto sucedió. Y por tanto, que esta Pintura, como observó el R. P. Fr. Luis de los Angeles, aunque bastante comun; pero que hablando con mas propiedad, no es literal, ó histórica, sino mucho mas simbólica, y geroglífica. Observólo esto antes que yo, un varon erudito, y de ameno ingenio el P. Fr. Manuel de los Santos Augustino descalzo, amigo mio en otro tiempo, y á quien ya muchos años hace, se lo llevó la muerte en medio de la carrera de sus gravísimos estudios. Este Autor, pues, en un sermon bastante docto, é ingenioso que predicó en alabanza de S. Agustin, dice elegantemente como acostumbra: Esta fué la mejor librería de Augustino, y lo fué siempre; que aquel Puesto en medio, [364] tan celebrado, y pintado, neutral siempre Augustino entre el costado de Christo, y los pechos de María, bebiendo de aquí leche, y de allí sangre, sin saber donde volverse; yo pienso que fué algun lance espiritual símbolo de toda la vida de Augustino. Jamas se apartó de allí, &c. Y añade despues oportunamente, y muy al caso en la margen: Cítase á favor de esta sentencia á Valdens. in Theatr. Religios. f. 123, y 338. á Lanciloto lib. 3. de la Vida del P. S. Agust. Véase al M. Ang. sobre su vida, y alabanzas en el folio de mi impresion 209. c. 2. Es esta una cosa muy freqüente en las Crónicas, y Pinturas mas modernas. Pregúntase ¿si este fué un hecho, ó si es un geroglífico? Y así la Imagen de S. Agustin celebrada en todas partes, y que á mí mas me agrada, es, en la que se le representa con los ornamentos acostumbrados, llevando en una mano su corazon ardiente, abrasado con muchas llamas, y herido tambien con saetas de amor, y de caridad, y teniendo en la otra, esto es, en la derecha, aquella pluma que á manera de rayo, ó de espada, desenvaynó contra los Hereges, y que al mismo tiempo supo manejar con tanta destreza para amor, y gloria de Dios. En dicha Imagen, no hay cosa alguna recóndita que necesite de mucha explicacion, ó interpretacion: todo está patente á la vista, aun de los menos eruditos.

Y ya que en ella vémos pintados á un tiempo el corazon, y pluma de Augustino, séame permitido poner aquí unos versos, que muchos años hace compuse sobre este asunto, los quales dicen así:

Quid est pod igneum altera ostentans manu,

Ignite Præsul, atque Doctor optime,

Cor, altera prælucidam pennam geris?

Hoc credo, non id pessime conjecerim.

Tuæ movetur impetu pennæ cor hoc,

Aut corde tracta penna pingit literas. [365]

Esto se me ha ofrecido decir acerca de las Imágenes, y Pinturas de S. Agustin: para con el qual, como á hijo, y alumno que soy de su Santa Religion, me siento movido con extraños afectos. Porque, el que alguna vez (yo no lo he visto, pero hombres dignísimos de toda fé, me han asegurado haberlo visto) el que alguna vez, digo, se haya expuesto en algun lugar bastante famoso la Imagen de este Gran Padre, varon el mas modesto de quantos ha habido, no sentado, ó en pie, sino sobre una águila, arrojando rayos á la manera del Júpiter Tonante de los Gentiles, aunque no faltarán quienes quieran ensalzar esta Pintura como á geroglífico sublime, y elegante; pero á mí nunca ha podido, ni podrá agradarme una Cosa tal: antes siempre la miraré como invencion, no de algun docto, sino de algun Artífice, que considera con poca gravedad, y madurez, una cosa tan seria, y grave.

CAPITULO VII.

Las Pinturas, é Imágenes de la Degollacion del sagrado Precursor, y de su cabeza separada de sus hombros, de Santa Rosa del Perú, y de S. Ramon Nonnato Cardenal.

I Digo sin recelo alguno, que no sería tan miserable la condicion de los Príncipes, y de los Reyes, si pudieran, ó quisieran carecer de aquellas fieras, y furias domésticas, que baxo el obsequioso nombre de amigos, hacen el papel de sus mayores enemigos. Todo hombre cuerdo echará de vér fácilmente, que he querido significar á los aduladores, por ser estos los que de día, y de noche, no procuran inculcar otra cosa á los oídos de los Príncipes, sino

aquellas palabras lisonjeras: Pasa adelante, obra como quieras: no dudes ser bastante tu voluntad, para que quanto se te antojare, [366] sea digno de que se execute: mandando tú, no tienes que poner duda en nada: te es, y seráte siempre permitido qualquier antojo. Finalmente, sea tu querer la medida de la razon. Pero muy desemejante á estos fue el Ermitaño áulico, pues uno, y otro fué el Gran Precursor de Christo S. Juan. Habitó este los desiertos de los bosques: pero quando llegó su tiempo, freqüentó el palacio de Herodes Tetrarca, para haber de aprovecharle; repitiendo freqüentemente á los oídos del Rey incestuoso, aquella suave palabra, como notó S. Juan Chrisóstomo, aunque al mismo tiempo libre, é ingenua: No te es lícito tener la muger de tu hermano. Muy caro le costó al pregonero de la verdad (en cuya alabanza he dicho esto brevemente) su libertad en el hablar; pues lo pagó con su santísima cabeza, que le mandó cortar el injustísimo Rey, no tanto por el odio que él le tuviese, como por el que le tenia una muger.

2 Todo lo dicho es sabido por la misma Historia del Evangelio, sobre cuyas Imágenes tengo que advertir algunas cosas. Paso en silencio el que en la cena de Herodes se representan los convidados, no echados, ó recostados en sus camas, como era debido, sino sentados en sus sillas, ó bancos, lo que hizo tambien el excelente Pintor Rubens. Pues esto, conforme he notado muchas veces, contiene error en los ritos, y costumbres, aunque solamente lo advierten los que han puesto mucho cuidado, y diligencia en tener conocimiento de la antigüedad: sin embargo de que todos podian haberlo aprendido de las mismas palabras del Evangelio, donde se dice de la hija saltatriz de Herodías: Y como hubiese entrado la hija de la misma Herodías, y hubiese saltado, y dado gusto á Herodes, y á los que estaban con él á la mesa, &c. Y un poco mas abaxo: Por los que [367] estaban con él á la mesa, no quiso entristecerla. Paso, digo, todo esto en silencio, y advierto ahora únicamente, que el acto mismo, ó la escena funestísima de cortar la cabeza al Bautista, no sucedió, y por tanto que no debe representarse (como lo han practicado alguna vez) en el mismo palacio, ni tampoco en campo descubierto; por decirnos claramente el Evangelio, que el lugar, donde por orden de Herodes se cortó la cabeza á San Juan, no fué otro, sino la misma carcel: Y lo degolló en la carcel. Tal fué la vilísima accion que cometió el Rey impío, cegado del torpe amor, por dar gusto á la muchacha saltatriz: accion, que describe S. Ambrosio con mas fuerza de palabras, y mayor eloqüencia de la que suele (aunque suele siempre usar mucha) de suerte que parece poner el hecho como que realmente está pasando delante de la vista: cuyo hecho ha dado á los Oradores Christianos sobradísima ocasion de detestarlo, de que luego voy á decir algo, aunque con mucha brevedad.

3 Pero entre tanto quiero notar brevemente dos cosas acerca de la misma cabeza del Bautista arrancada ya de sus hombros, y puesta en un grande plato, que si bien no perjudican nada á la historia, con todo parece que está cayendo aquí de su peso el hablar de ellas. Lo primero, que algunos para ostentar, ó exâgerar su habilidad, pintan, ó forman extrañamente disforme la cabeza del sagrado Bautista, lo que lejos de representar la santidad, y constancia que tuvo en su muerte el Gran Precursor, parece nos pone á la vista la ferocidad, y aun la embriaguez de algun Holofernes; pintan, digo, la cabeza del Bautista extrañamente disforme, esto es, sin cerrar totalmente los ojos, abierta en gran manera la boca, sacando ferozmente la lengua, y otras cosas semejantes: lo que es muy [368] ageno de una cosa tan sagrada, como es la cabeza del Divino Precursor. Lo segundo que debo advertir, es, que algunos sin poner bastante atencion á la naturaleza de las cosas, le pintan con el cuello mas largo de lo que corresponde á una cabeza cortada. Sobre que me acuerdo

haber leído una historia muy oportuna para lo que vamos tratando. Un Emperador de los Turcos muy aficionado al Arte de la Pintura, mandó llamar á un Pintor veneciano, que á no engañarme, se llamaba Belino. Este, á mas de otras cosas, que hizo por su orden, le regaló la Pintura de la cabeza del Precursor, que á su parecer estaba trabajada con mucho primor. El Sultan, alabando no poco en todo lo demas su artificio, solamente advirtió á Belino, que aquella cabeza no estaba conforme, ni proporcionada á lo que exîgia la naturaleza. ¿No ves (le dixo) que ese cuello ha quedado mucho mas largo de lo que pide la verdad del hecho, y el orden de la naturaleza? ¿No lo confiesas? Callaba el Pintor, sin atreverse á chistar delante de un Señor tan soberbio. Pero el Sultan, Para que te enteres (prosiguió) por tus propios ojos, que es como yo digo, trae, dixo (volviéndose á uno de sus colaterales) qualquiera de los cautivos, y preséntalo aquí al instante. Obedeció el otro: traen luego al infeliz, mándanle ponerse de rodillas, y en positura de cortarle la cerviz: executó al momento lo que se le mandaba. Entonces el feroz Sultan, que casi tiene por cosa agradable, y deliciosa, jugar impunemente con las vidas, y cabezas de los hombres, dixo sin titubear, volviéndose al verdugo: Tú corta luego á este la cabeza, y sepárasela de sus hombros. Hízolo el verdugo con un fuerte golpe de cuchilla: y al instante presentó al Pintor la cabeza cortada, contraídos por todas partes los nervios, y muy corto el cuello, para que la exâminára con atencion. Miróla el Pintor, pero con tanto temor, y temblando tanto, que apenas tenia palabras para alabar [369] la pericia del gran Emperador. Lo que advirtiéndolo el Sultán, Véte, le dixo; mandaré á mi Visír, que te despache quanto antes, para que otra vez no pases en mi presencia igual miedo. He querido referir este caso, para que los Pintores, aun los mas peritos, adviertan de aquí, que las Imágenes que no se conforman con la naturaleza, y verdad de los hechos, desagradan aun á los que no reparan tratar de bárbaros. Pero este es un punto muy diverso, y pasa con efecto los límites de mi propósito. Por lo que, dexando este asunto, séame permitido poner aquí el Epigrama que insinué antes, el qual dice así:

Ecce taces, Christi præco venerabilis: ecce

Vivida quæ fuerint lumina, clausa tacent.

O caput! ó toto longè pretiosior auro

Gemma! quid in disco pallida facta notas?

Sed scio: saltatrix temulentum femina regem

Impulit, ut sceleri præmia tanta daret.

Nempe eguit capite ingenium, cui mobile ad imos

Arte levi, vanos fluxerat usque pedes.

Nil furor at nocuit: nunc surgis ad æthera. Cœpit

Avulsum hoc humeris celsius esse caput.

4 Es cosa muy sabida, de suerte que no habrá hombre medianamente docto que la ignore, lo que fingió la antigüedad, esto es, que Venus, tropezando acaso con las espinas de una rosa que le hizo derramar copiosa sangre, manchó las rosas, que antes eran blancas; cosa que, dicen, llevaron estas muy á mal, y de que se resintieron en gran manera: de donde fingieron vanamente los Poetas haber ellas nacido coloradas, ó encarnadas. Por esto uno de ellos, que no tengo muy presente quien es (ni me avergüenzo, ó me pesa mucho de que siendo yo Theólogo, se me haya olvidado) dixo con gracia, y agudeza: [370]

Constat adhuc facti pœnituisse rosas.

Pero vamos al caso. El Nuevo Mundo, que conquistaron nuestros Españoles, en la parte de la América Meridional, dió á luz una flor muy suave, y de admirable fragancia, y hermosura, á Santa Rosa, digo, de Santa María, de la Orden Tercera de Santo Domingo, á quien, aunque resplandeciente ya con tantas flores de santidad, é inocencia, le sirve del mayor lustre, y adorno. De las Imágenes de esta Santa hemos de tratar ahora, sin desviarnos un punto del intento.

5 A la verdad, que si á esta esclarecida Virgen, y Esposa de Jesu-Christo, se la debiera pintar conforme al ingenio, y capacidad humana, debiera representársenos sin sangre, seca, pálida, casi enteramente extenuada, y medio muerta. Porque, aunque esta Rosa careció de todas aquellas espinas que pudiesen punzar aun ligeramente á los demas; sin embargo estuvo armada de espinas para atormentarse á sí misma. Pues entregada sobre manera al ayuno (que son las palabras de su rezo) mortificóse tambien con muchas otras austeridades, y tormentos, y se ensangrentó cruelmente á sí misma: en tanto grado, que á no ser la divina gracia, que la ayudaba de un modo admirable, no solamente hubiera extenuado su cuerpecito virginal en el espacio de algunos años, sino que hubiera acabado con él en pocos meses, ó días. De aquí es, que teniendo presente el Pintor esta idéa, debiera pintarla totalmente pálida, y casi muerta. Pero no es así, ni sucedió de esta manera. Porque Rosa como Virgen prudente, cautelándose mas que de otra cosa, de todo el orin de vanagloria, pidió á su amado Esposo, y lo consiguió, que aunque debilitada, y quebrantada con tantos trabajos, no apareciese á los que la mirasen, pálida, y flaca, sino llena de carnes, y sangre, y con semblante robusto, aunque modesto. Describe todo el hecho con la elegancia que le es familiar, el M. R. P. Mro. Fr. Leonardo [371] Hansen, que escribió su vida en Latin, Provincial de Inglaterra, y compañero del R. P. Mro. General de la Orden de Predicadores, cuyas palabras no puedo menos de trasladarlas, las quales dicen así: Pero luego que reparó,

que gentes curiosas, con estas señales conocian, estimaban, y ensalzaban la grande austeridad de sus ayunos, persuadida, que mas debia temer la vanagloria, y la polilla de las alabanzas, que su peregrina hermosura; refugióse á su acostumbrado asilo de la Oracion, y con repetidas súplicas alcanzó de Dios, le diese un semblante tal, que á lo menos no entendiesen los mortales los rigores de su abstinencia, y las señales exteriores de tan continuados ayunos. ¡Cosa admirable! Al punto volvió el color natural á sus mejillas consumidas, la carne á su rostro haciéndole mas corpulenta, la hermosura á su frente, el vigor á sus ojos, de suerte que casi se hubiera podido jurar, que enteramente ignoraba Rosa, lo que era ayuno. Logró con esto sus deseos la humilde Virgen, y recibió con creces la recompensa del daño de que se habia cautelado. Porque, como dice este eloqüente Escritor, algunas veces, y quando lo merecia menos, tuvo que sufrir las calumnias de impostores, siendo notada, y murmurada, como que no ayunaba, no sin irrisión, cavilaciones, y risadas de hombres perdidos, y truhanes. Pero vamos al asunto.

6 Píntanla casi siempre con el Niño Jesus, ó ya abrazándolo con sus puras, y virginales manos, ó ya teniéndole sentado sobre un libro que trae la Santa. Esta Pintura, es tan propia de dicha Santa, que á no pintarla así, juzgaría yo no ser perfecta efigie de Santa Rosa. Porque aquel Señor, cuyas delicias son estar con los hijos de los hombres, de mil maneras inefables se deleytaba freqüentemente en figura de tierno Niño con su escogida Esposa. No quiero que esto se léa con [372] mis palabras toscas, y casi balbucientes: oigase segunda vez al citado Maestro, cuya lectura, si agradó una vez, como me persuado, agradará tambien otras muchas. Dice pues: El mismo pequeñito Jesus se aparecia muchas veces á la amante Rosa apenas mas alto de un dedo, en la misma plana de la página: estaba en pie el pequeño, y desnudo amor: ya caminaba á paso muy lento, y algunas veces agasajaba á la Virgen con una mirada serena, tierna y suave, y se introducía como á Verbo dignísimo de la atenta lectura de Rosa, en que están todos los tesoros de la ciencia, y sabiduría de Dios. Todo esto dice este eloqüente Autor: á que añade lo que él llama mas familiar; pero que por lo mismo, es mas admirable, é inefable, diciendo: Mientras Rosa se ocupaba en coser lienzos, hé aquí otra vez al amado Jesus que á la manera de niño, aunque con mucha quietud, se sentaba en la almohadilla de la Santa: de allí con señales mudas hablaba al corazón de su amada: con esta se sonreía, á esta alargaba sus manecitas como que iba á abrazarla, á esta abrasaba continuamente con sus ardientes ojos, y con todos sus gestos, movimientos, y vueltas, le protestaba el amor que le tenia. Deleytábase finalmente el muy tierno Esposo con su queridísima Rosa, no ya como niño pequeñuelo, sino en traje, y figura de muchacho algo mas grande. Refiérela el citado Autor, que quiero se vuelva á leer, por ser, como pienso, dignísimo siempre de ser leído: Esta (dice hablando de una niña, que apenas tenia siete años) quando ya habia dexado á Rosa entregada á la meditacion, se fué á escondidas á su madre que estaba haciendo labor en la próxîma recámara: al cabo de una hora se salió para vér si Rosa se habia levantado de la oracion, y hé aquí que junto á la Virgen vió al Niño Jesus muy bien vestido con una túnica de color ceruleo, y encarnado: al [373] qual, así que le vió rodeado con tan gran claridad, y resplandeciente por los rayos de luz que despedía por todas partes, no atreviéndose á interrumpir su conversacion, paróse de lexos, contentándose con que se le permitiese gozar de un tal espectáculo, cuyos arcanos no entendía aun por razon de la edad, ni los descubrió mientras vivió Rosa. Seiscientas otras cosas podrian decirse aquí sobre el mismo asunto; pero baste lo dicho, para que el Pintor erudito, y Christiano quede instruído de que apenas se puede representar á la vista á Santa Rosa, sin que de algun modo se pinten también los favores, y gracias especiales que hizo

Dios á su muy amada Esposa, con quien tan familiar, y algunas veces tan puerilmente se entretenia.

7 Casi al mismo tiempo que estaba dictando esto al amanuense, contemplé con atencion una lámina de bronce en que estaba esculpida la Imagen de Santa Rosa: trabajo verdaderamente primoroso; pero en que desde luego advertí dos errores, como suele suceder muy á menudo. El primero, que la Santa Virgen estaba pintada con aquel velo negro con que van cubiertas las Monjas dedicadas al Coro: lo que es enteramente falso, y contra la verdad de la Historia. Porque, si bien el Divino Esposo colmó á Rosa con tantas gracias, y favores de su divino amor; sin embargo nunca fué Monja, ni vivió en ningun Monasterio, sino en casa de sus padres, á excepcion de los tres últimos años de su vida, que los pasó en casa de ciertos nobles, y honestos consortes, pero donde no habia clausura alguna, aun mucho tiempo despues del Sagrado Concilio de Trento: siendo una de las que llaman de la Orden Tercera, y que el vulgo llama Beatas. Esta es la causa, por que no deben pintarla con velo negro de que usan las Monjas, aunque quando salía al público, andaba cubierta de pies á cabeza con una capa, ó velo negro, largo, y de lana, pero no muy espeso. Veíase tambien pintada con [374] una corona de flores, y de fragrantes rosas: y aunque esto pueda entenderse en algun sentido simbólico; pero realmente nunca fue así. Llevaba ciertamente Rosa una corona en su cabeza. ¿Pero cuál era esta? Buen Dios! Descríbela largamente el elegante Historiador, pero en su lugar, bastará referir lo que nos dice su Rezo, donde se lee: Debaxo del velo (hase de entender, blanco, y de lino, de que siempre usó) llevó de dia, y de noche una corona con espesas puntas hácia dentro. Pues con tales puntas debia estar armada una Rosa tan querida del Divino Esposo.

8 Tuvo, y celebró la antigüedad sus Césares, y Cesones, que dicen haber conseguido este nombre por haber nacido, no segun la ley comun de los demas hombres, sino de un modo insólito, esto es, abierto el vientre de sus madres. Todo esto es manifiesto; pero igualmente es sabido, que tiene tambien la Iglesia en sus Fastos á un insigne Héroe condecorado con semejante título, ó con otro mas expresivo. Este es aquel célebre Ramon por renombre Nonnato: pues contra la ley comun de la naturaleza, salió á luz abierto el costado de su madre difunta, como lo dicen expresamente las palabras de su rezo. Cuyos hechos, virtudes, y glorias casi inmensas, si pretendiese yo trasladarlas aquí, sería lo mismo que querer encerrar en un pequeño vaso todas las aguas del vasto Océano. Pero no tratamos ahora de esto, sino de sus Imágenes, ó efigies. Primeramente debe pintarse al esclarecido S. Ramon Nonnato vestido con el Hábito propio de mi Sagrada, y Militar Orden, que á poco de haberse instituído, abrazó el Santo, siguiendo las inspiraciones de la Sacratísima Virgen: pues esta Señora le significó, que sería muy de su agrado, que se entrase en la Religion baxo el título de las Mercedes, ó de la Misericordia de Redencion de Cautivos, que por su voluntad acababa de fundarse. Con tal aviso, partiéndose luego á Barcelona, [375] tomó allí el Hábito de dicho Instituto, que es de tan singular amor para con los próximos. Débesele tambien pintar con insignias Purpureas, y Cardinalicias: por ser constante, que habiendo trabajado con gran valor, y esfuerzo por la gloria de Dios, le nombró Cardenal el Sumo Pontífice Gregorio IX. como se nota tambien en su Rezo, donde se dice: Por estos, y otros esclarecidos hechos suyos, se extendió en gran manera la fama de su santidad: de que movido Gregorio IX. lo admitió en el amplísimo Colegio de Cardenales de la Santa Iglesia Romana. He dicho de propósito con insignias purpureas: porque, aunque no ignoro, que en aquellos tiempos la Silla Apostólica aun no habia concedido dichos adornos á los Señores

Cardenales, de que he tocado algo arriba, y acaso lo trataré en otra parte mas largamente; sin embargo ¿qué otro modo puede haber mas propio para dar á entender á los Fieles píos, y no muy doctos, que S. Ramon fué Cardenal? En nada se falta aquí á la fé de la historia; solo se pretende demostrar de algun modo la verdad del hecho. Con efecto, si (como hemos dicho en otra parte) vémos aun en la Sagrada Escritura, que á la Ciudad que Alexandro mucho tiempo despues, ó edificó enteramente de nuevo, ó la adornó en gran manera, se le dá el nombre de Alexandria, por la figura bastante conocida, que llaman Prolepsis, esto es, Anticipacion ¿por qué no ha de ser permitido en la Pintura, el que se atribuya á los Cardenales el color de púrpura, que habia de ser su insignia mas honorífica, aunque todavía no se les hubiese concedido? Finalmente, lo que es una gran gloria de este insigne Héroe, se le ha de pintar cerrados cruelmente los labios con un candado de hierro, conforme lo demuestra la sucinta serie de sus hechos, que refiere su rezo con estas palabras: Pero, como abrasado de un ardentísimo deséo de la salvacion de las almas, convirtiese con sus sermones para Jesu-Christo [376] á muchos Mahometanos, lo pusieron los Bárbaros en una estrecha prision, atormentándole con varios suplicios: luego le taladraron los labios, y cerrándoselos con un candado de hierro, sufrió por mucho tiempo este cruel martirio.

9 Ultimamente, es muy comun, y recibido el representar á S. Ramon Nonnato, ya en sus Imágenes pintadas, ó en las de bulto, teniendo en su mano derecha el Santísimo Sacramento, encerrado en lo que vulgarmente llamamos Custodia: lo que no se practica sin fundamento, ni sin razon; por denotarse de este modo aquel admirable suceso, que no tanto dió fin, quanto coronó la vida de este esclarecido Confesor, y Martir de Christo. Estaba Ramon enfermo en la cama en Cardona en casa de un noble pariente suyo: aumentábasele la calentura, y ya casi iba el Santo perdiendo las fuerzas, que tenia debilitadas por sus muchas austeridades, y trabajos. Pedia con instancia que le dieran la Sagrada Euchâristia, por no emprender un tal camino sin tan grande Viático. Instaban lo mismo los que asistian: iban una, y otra vez los criados á casa del Párroco: pero este, ó porque entonces no estaba en casa, ó porque estaba ocupado en otras cosas, se detenia, y retardaba mucho con no poca afliccion del piadosísimo, y religioso corazon de S. Ramon, el qual callando, y triste, pensaba ya irse de esta vida, destituido de un tan gran socorro: quando se vió de repente un raro resplandor, en medio de los rayos del sol, que deslumbró los sentidos, y la vista de quantos asistian: de suerte que podria decirse, que una numerosa multitud de estrellas acudió con nuevo orden á tributar luces, y obsequio á la Divina Magestad, ó que las mismas estrellas del Firmamento, habian dexado los palacios del Cielo para asistir á una escena tan agradable. Al instante los Angeles, de dos en dos, llevando velas hermosísimas en sus manos, y vestidos con el Hábito [377] blanco de nuestra Señora de las Mercedes, entraron en el Palacio del Duque de Cardona, que no cabía de gozo, al vér, que por el extraordinario honor del nuevo huesped, y pariente suyo, habia de recibir á tales huéspedes. Cerraba la procesion uno mucho mas resplandeciente en magestad, y dignidad, que á los circunstantes, á lo menos en la figura, y en el resplandor, les pareció ser el mismo Christo, el qual escondido entonces baxo las especies Sacramentales, de un modo admirable, é inefable, se llevaba á sí mismo en sus manos. ¿Qué mas? Acercóse lleno de magestad á la cama del enfermo, el qual no pudiendo apenas créer lo que estaba viendo, se habia levantado animoso, y puéstose de rodillas. Finalmente, hablando, y consolando dulcemente al enfermo, llenóle de gozos interiores, y le sació con aquel pan, que es el que solo puede deleytar á los Reyes. Desapareció luego el blanco esquadron de Cortesanos Celestiales, y el mismo Rey de los Cielos. Y el Santo, habiendo vivido todavía algun rato, y recibido la

Extrema Uncion, no quiso mas ser habitante de la tierra, pues que ya casi habia experimentado los gozos del Paraíso Celestial. Por esta razon, y acontecimiento, de que hace también mencion ilustre la Iglesia, pintan á S. Ramon teniendo en su mano el Santísimo Sacramento. Es también freqüente (pues no quiero pasarlo en silencio) pintarle teniendo en la mano izquierda una palma con tres coronas de oro, para denotar, que le quadran muy bien dichas coronas, por Confesor, por Martir, y por Virgen. Pero yo volviéndome á aquel terrible martirio, que padeció por espacio de algunos meses, de tener cerrados los labios con un candado de hierro, me parece tengo justos derechos para concluir este breve tratado con el Epigrama, que sobre dicho asunto compuse en otro tiempo, el qual dice así: [378]

Quid furor hic, rabiesque animo, gens impia prodest?

Noscitis ah! virtus quam sit amare valens?

Ora viri obstruitis ferro: sed credite stulti;

Nulla Dei verbum vincla ligare queunt.

Nempe hoc est puras retineri vectibus auras,

Cœlestesque sera claudere velle focos.

En loquitur Christum, atque aures vox aurea tangit,

Undique quam strictim ferrea claustra premunt.

Ite ergo, atque operam miseri ne ludite: vanis

Artibus his, mutus non amor esse potest.

CAPITULO VIII.

Las Imágenes, y Pinturas de S. Gil Abad, de S. Esteban Rey de Ungria, de S. Lorenzo Justiniano, de los Santos Mártires Adriano, y Gorgonio, y de S. Nicolás de Tolentino.

I Un erudito Escritor de estas materias advirtió algunas cosas acerca de las Pinturas antiguas de S. Gil Abad, que reprehende él en varios lugares. Tal es (y esta es la principal) el que antiguamente le pintaban (pues en el dia de hoy no se vé nada de eso) imponiendo sus manos, y dando la absolucion de sus pecados á Carlos Martel Rey de Francia, añadiéndole aquel verso rudo, y desaliñado, y que no concuerda muy bien consigo mismo:

Ægidii merito Caroli peccata dimitto.

Pero esto ya lo refuté arriba, aunque de paso, y justamente lo condena, y refuta el mencionado Autor. Píntanle también orando fervorosamente, levantadas las manos al Cielo, y junto á él una cierva. La razon de [379] esto es la que se lee en su rezo, que se celébra con rito simple, donde se dice: Retiróse al yermo, donde vivió mucho tiempo con admirable santidad, sustentándose de las raíces de las hierbas y de la leche de una cierva, que todos los dias iba á él á horas determinadas: la qual como un dia se viese perseguida de los perros del Rey, y refugiándose á la cueva de Gil, fué ocasion de que el Rey de Francia le pidiese con sumas instancias, &c. Pero no por afirmarse que S. Gil fué Abad, se le ha de pintar con tonsura presbiteral, ú otros ornamentos de Sacerdote. Porque, si bien no faltan quienes afirman, que S. Gil para ser Abad, se ordenó de Sacerdote; sin embargo no está claro, ni puede menos de saber qualquier docto, y erudito, que fué costumbre muy recibida en la Iglesia en aquellos siglos, el ser Abades, y por tanto Padres de algunos Monasterios, sin ser Sacerdotes, ni haber recibido ninguna Orden.

2 Celébrase á principios de Septiembre la memoria de S. Esteban Rey de Ungria, á quien llenan de elogios, no solo los Escritores de su vida, sino tambien los que han escrito de las cosas de la Ungria. De este Santo, apenas yo hubiera hecho mencion aquí, á no moverme dos cosas, que acaso á algunos parecerán menudencias. La primera es, que á mi parecer, no será una Pintura cabal de este Santo (que ciertamente fué el primero que introduxo en Ungria la Fé Christiana, y la Dignidad Real) si no se le pinta con una Cruz: ó ya llevándola en su mano, lo que no sería fuera de propósito; ó á lo menos, levantada cerca de él, al modo que precede la Cruz en las santas Procesiones de los Christianos. Muévenme á esto las gravísimas palabras de su Rezo, que dicen: Llamado verdaderamente Apostol de aquellas gentes por su gran cuidado en propagar la Fé, á quien el Romano Pontífice concedió, que él, y sus [380] Reyes descendientes pudiesen llevar delante la Cruz. La segunda es, que me parece deberse pintar su mano derecha, brillante, y resplandeciente. No que con esto se signifique una historia, ó algun hecho, sino por ser esto un símbolo el mas á propósito para denotar lo que sucedió. Léanse otra vez las palabras de su Rezo, donde despues de haberse referido diligentemente las obras de caridad, de misericordia, y de un amor paternal para con todos, se añade muy al caso: En atencion á estas virtudes, habiéndose consumido todo su cuerpo, permaneció incorrupta su mano derecha. Lo que, segun á mí me parece, no se puede demostrar de ningun otro modo mas conforme, y proporcionado, sino pintando resplandeciente su mano derecha, que permaneció incorrupta, aun en medio de las lobregueces del sepulcro.

3 S. Lorenzo primer Patriarca de Venecia, fué descendiente de la nobilísima familia de Justiniano, por cuyo motivo le llaman comunmente S. Lorenzo Justiniano. Escribió las debidas, y justísimas alabanzas de este Santo el esclarecido Veneciano Bernardo Justiniano su sobrino, hijo de un hermano suyo, el qual tuvo pleno conocimiento de todo; pues casi treinta años enteros vivió muy familiarmente con el Santo. Salió á luz esta Vida, y púsose á la frente de las obras bastante voluminosas del Santo Patriarca, que se imprimieron en Basilea el año de 1580. en la Imprenta de Froben. De aquí pueden inferirse muchas cosas pertenecientes á las glorias de Lorenzo: pero no es de mi asunto referir las alabanzas de los Santos, sino lo perteneciente á sus Imágenes, y Pinturas. Y así será del caso saber, qué semblante, y figura exterior tuvo este Varon nobilísimo, y santísimo. Dícelo con palabras muy selectas el Escritor á quien ya hemos citado, y elogiado: Fué (dice) algo mas alto de lo regular, delgado, [381] el color blanco, andaba derecho, y en todo su semblante habia decoro, y gravedad. Los ojos de tal suerte moderaban todo su cuerpo, que no parecian, sino que por todas partes respiraban veneracion, y santidad. Esto dice Bernardo, de la figura exterior del cuerpo de este gravísimo, y célebre Prelado: pues por lo que toca á los gestos de su noble ánimo, los representa con vivos colores dicho Escritor, refiriendo sus virtudes; pero todavía los pone á la vista con colores mas vivos, y expresivos el mismo Santísimo Prelado, como claramente lo verá el que leyere sus obras, que no respira mas que piedad, y están escritas con bastante buen estilo. Ofréceseme también advertir aquí, que habiendo sido S. Lorenzo antes de ser elevado á la dignidad Patriarcal, Canónigo regular de la Orden de S. Agustin en el Monasterio de San Jorge; sin embargo conservó, quanto se lo permitió su Dignidad, el Hábito, ó vestido Monacal, lo que no era muy freqüente en aquellos tiempos. Por esta razon se le deberá pintar, á lo menos con una túnica de color cerúleo de que usan dichos Canónigos. Finalmente, por lo que llevamos dicho aunque de paso, se echa bastante de vér, que se le debe pintar con las esclarecidas insignias de Doctor, y de Maestro, por haber escrito, no algunos breves opúsculos, ó pequeños libritos, sino obras mayores, como son: De triumphali Christi agone, De casto connubio animimæ, & Verbi, y otras no pequeñas obras.

4 Tengo presente haber advertido muchas veces, y nunca lo advertiré bastante, que los Pintores, no tanto se acomodan en sus Pinturas á la historia, quanto á su propia fantasía; y por tanto suelen pintar las cosas, no como ellas fueron en sí, sino, ó ya como pudieron suceder, ó conforme fingen haber sucedido en su errada imaginacion. Tal sería (pues no tengo presente que jamas lo haya visto) si, como ellos hacen freqüentemente, pintasen la gloriosa muerte del esclarecido [382] Martir de Christo San Adriano, desnuda su cervíz, y junto á él al verdugo desenvaynada la espada para cortársela al instante. Porque, á mas de que este género de suplicio no se usaba, sino con la gente mas noble; nada de esto hubo en la gloriosa muerte de S. Adriano, que murió á fuerza de crueles azotes, con que fué herido (causa horror el decirlo) hasta salirsele las entrañas: y por último le rompieron las piernas, y le cortaron manos, y pies, acabando de este modo su vida. Todo consta bastante por las notas del Martirologio Romano, y por su única leccion, que se lee en la Fiesta de la Natividad de la Virgen. De aquí es, que pintan con un yunque á este Martir, como lo atestigua un Autor, cuyas son estas palabras: Píntanle con un yunque, por haberle cortado sobre él las manos, y pies. Y su muger Santa Natalia, que le animaba con mucho valor para sufrir el martirio, no solamente quiso asistir al suplicio, sino que ella misma ponía, y tenia las manos, y pies del Santo Martir sobre el yunque. Esto dice Molano: á que añade no sé

que otra cosa del leon que pintan á este Santo; lo que por no ser cosa que tenga yo bastante averiguada, ni saber que sea freqüente en sus Pinturas, he querido mas pasarla en silencio, que referirla.

5 El mismo juicio debe hacerse de San Gorgonio Martir de Nicomedia, el qual, aunque nobilísimo, y lo que es mas de extrañar, muy querido del mismo Diocleciano, de suerte que era uno de los que le servian con mas familiaridad, admitiéndole el Emperador aun en su recámara mas interior; sin embargo, despues de haberse enfurecido rabiosamente contra él, no le hizo morir, como era regular, cortándole la cabeza, sino con una muerte infame, qual es la de la horca. A que pudo dar ocasion el odio implacable que tenia [383] este Príncipe contra la Religion Christiana, por cuyo motivo habia ya mucho antes quitado aun á los Christianos mas nobles los privilegios de nobleza, y derechos que les eran debidos: lo que significó por el edicto que mandó fixar en Nicomedia, como lo nota, y observa muy bien el Príncipe de la Historia Eclesiástica Eusebio Cesariense.

6 Es bastante célebre la Ciudad de Tolentino, que está situada en aquella parte de Italia, que llaman Piceno, ó Marca de Ancona, á quien por haber vivido allí mucho tiempo, dió nombre S. Nicolás de la Orden de Ermitaños de S. Agustin, y se lo dió juntamente á sí mismo. No han faltado quienes han escrito largamente los gloriosos hechos de este Santo; pero, por lo que es de mi inspeccion, poco se ofrece que advertir. Y en primer lugar, se le debe pintar macilento, y casi consumido por el ayuno, por haberse entregado admirablemente á la mortificacion, y abstinencia, y ademas á fuertes, y crueles disciplinas: cosas, que aun separadas, bastaban para reducir á una extremada flaqueza el cuerpecillo de este Santo. Suelen tambien pintarle teniendo en su mano una perdíz, ave bien conocida, particularmente de la gente regalona: á que dió ocasion, no su gula, sino la abstinencia enemiga implacable, é irreconciliable de este vicio. Cuentan, pues, que estando el Santo gravemente enfermo, y no pudiendo recabar de él los que le asistian, que aun en aquel lance mitigára algun tanto su acostumbrada austeridad, y comiera de carne, acudieron al único remedio que quedaba, que era el de la obediencia. Mandóle el Prelado, que mitigando por entonces su severidad, comiese luego una perdíz, que ya estaba cocida, y bien guisada. Obedeció el Santo quanto estuvo de su parte, pues que sabía muy bien ser mejor la obediencia [384] que el sacrificio. Pero ¡ó hecho admirable! quando vá á poner en execucion el precepto, apenas hizo sobre el plato la señal de la cruz, como era justo, quando la perdíz, como si ella misma rehusase manchar la boca de un abstigente tan prodigioso, cobró la vida, y reasumiendo todas sus partes, y cubierta de plumas, echó á volar desde la mesa por donde encontró abierta la puerta, huyendo muy lexos: con cuyo hecho quiso Dios advertir á los Prelados de las Congregaciones santas, y religiosas, que no deben quebrantar temeraria, y facilmente la voluntad de aquellos hombres muy santos, y que han dado pruebas de singular virtud desde que abrazaron un género de vida mas austera.

7 Pintan tambien á este Santo, adornado con numerosa multitud de estrellas, vestido con su Hábito propio de Religion, ó con el que fuera de casa, ó en los días mas solemnes, traen dentro del Coro los Ermitaños Augustinianos. Dicen comunmente ser la causa de esto, el que dicho Santo con sus fervorosas súplicas, y oraciones, libertó á muchas almas del Purgatorio. Finalmente he observado, que le pintan echado en una pobre cama, escuchando el dulcísimo, y suavísimo canto de los Angeles; lo que no podrán extrañar los que sepan, que por espacio de algunos meses oyó S. Nicolás todas las noches dicho canto, conforme

leémos en su Rezo, donde se dice: Al fin, seis meses antes de su muerte, oyó todas las noches el canto armonioso de los Angeles, con cuya suavidad, habiendo ya gustado los gozos del Paraíso, repetía frecuentemente aquello del Apostol: Deseo ser desatado, y estar con Christo. Esto es lo que me ha parecido advertir de paso, acerca de las Imágenes, y Pinturas de este Varon eminente en santidad. [385]

CAPITULO IX.

Las Imágenes, y Pinturas de los Santos Mártires S. Protho, y S. Jacinto, de la Exáltacion de la Santa Cruz, del Martir S. Cipriano de Cartago, de la impresion de las Llagas de S. Francisco, y de Santo Thomas de Villanueva, Arzobispo de Valencia.

1 Muchos son los yerros, aunque no de mucha importancia, que se cometen muy á menudo en la materia de que vamos tratando: no obstante apenas pueden libertarse de la nota de error, y por tanto deberá evitarlos el Pintor sabio, y erudito. Tal sería, si á los esclarecidos Mártires S. Protho, y S. Jacinto, les pintáran de aspecto totalmente varonil, y con barba: pues consta que fueron Eunucos de la insigne Virgen Eugenia, á quien habian servido fielmente, y con la qual (vestida esta en traje Monástico, y varonil) por mucho tiempo sirvieron juntos á Dios en un Monasterio, segun refieren algunos de los Historiadores Eclesiásticos, á quienes no puedo, ni es menester copiar aquí.

2 No juzgo necesario referir ahora la Historia de la Exáltacion de la Cruz del Señor, que ya muchos saben. Mas, como por otra parte es un hecho muy ilustre, y en que acaso no han reparado bien, aun los que están obligados á las Horas Canónicas; paréceme no será fuera de propósito el referirlo aquí en suma, y como en compendio: en cuya suposicion, no puedo hacerlo sino con las palabras que se léen en esta solemnidad; pues confieso ingenuamente no poderlo hacer con otras, que sean, ó mas verdaderas, ó mas elegantes. Dicen pues: Chôsroas Rey de Persia, en los últimos tiempos del imperio de Phocas, habiendo tomado á [386] Egipto, y á Africa, y apoderándose de Jerusalén, donde habían muerto muchos millares de Christianos, se llevó á Persia la Cruz de Christo Señor nuestro, que Helena habia colocado en la montaña del Calvario. Heraclio, que había sucedido á Phocas, cansado por las muchas incomodidades, y calamidades de la guerra, pedía la paz, que Chôsroas ensoberbecido por las victorias que había conseguido, no le queria conceder, aun con pactos poco ventajosos á Heraclio. Por lo que, hallándose este en el mayor peligro, se mortificaba con ayunos, y oraciones continuas, pidiendo encarecidamente auxilio á Dios: por cuyo aviso, habiendo juntado su ejército, rompió por el del enemigo, y venció á los tres Caudillos de Chôsroas, y á sus tres ejércitos. Hasta aquí la Historia inserta en el Oficio Eclesiástico, que está sacada de los Autores mas calificados. Acerca de la qual, y sobre el modo de hacer una bella descripcion de este hecho en una tabla, habria mucho que decir, si el tiempo me permitiera seguirlo todo con individualidad. Mas como estas cosas, versan por lo comun acerca de los adornos que se añaden á la Pintura, y sobre los acostumbrados anacronismos de los Pintores, como son, el que en describir las batallas que se dieron entre los Persas, y Heraclio, se pintan unos géneros de armas, y de máquinas, que todavía no se conocian en aquellos tiempos, y otras cosas semejantes; tengo por mejor omitirlo todo:

pues no soy tal que me persuada, que con esta mi obrilla se han de borrar, y quitar enteramente las ineptias, y errores, que aun los Pintores por otra parte célebres, aprendieron desde su niñez. Lo que ciertamente, ni aun podria conseguirse con grandes volúmenes llenos de mucha mas erudicion, y de mas largas observaciones. Por lo que, paso á cosas mas dignas de notarse, y que tienen mas relacion con las cosas Sagradas, y Eclesiásticas.

3 Porque, como por las victorias que Heraclio consiguió sobre los Persas, se viese obligado Si roes, hijo [387] de Chôstroas, que le habia sucedido en el Imperio, á restituír la Cruz del Señor, que habian llevado á Persia; determinó justamente el Vencedor Heraclio colocarla en el mismo Templo, y lugar de donde la habian quitado los Persas. Cuyo piadoso hecho, demostró el mismo Christo con un milagro, haber sido de su agrado: lo que quiero referir con las mismas palabras de la Historia, que dicen así: Fué, pues, recobrada la Cruz catorce años despues que habia caído en poder de los Persas: la que, volviendo Heraclio á Jerusalén, llevó en sus mismos hombros con solemne pompa á aquel monte, en donde la habia llevado el Salvador. Hecho, que fué recomendado por un ilustre milagro. Pues Heraclio, como anduviese adornado de oro, y piedras preciosas, fué obligado á pararse en la puerta que iba á la montaña del Calvario. De suerte que quanto mas queria adelantar el paso, tanto mas parecia que le detenian. Por cuyo motivo, como el mismo Heraclio, y todos los demas estuviesen atónitos: Zachârías Obispo de Jerusalén, Repara, ó Emperador, le dixo, no sea caso que con estos adornos triunfales con que llevas la Cruz, imites poco la pobreza, y humildad de Jesu-Christo. Al punto, quitándose Heraclio su riquísimo vestido, y sus zapatos, y tomando otro plebeyo, anduvo con facilidad lo restante del camino, y colocó la Cruz en el mismo lugar del Calvario, de donde se la habian llevado los Persas. Acerca de estas palabras, nada de especial se ofrece que advertir, con tal que el Pintor, atentamente, como es debido, las léa, y entienda.

4 Pero yo, considerando el piadoso, y solemne triunfo de Heraclio Emperador de Romanos, no puedo menos de advertir aquí brevemente su éxito, y desdichado fin. Este tan grande Emperador (tal es la inconstancia de los hombres) envuelto despues en errores, y heregías; quantas pruebas, y monumentos ilustres habia erigido antes de su Fé, y de su virtud; [388] otras tantas dexó despues, de haber perdido su piedad, y su juicio. Pues engañado con las fraudes de Pirrho Sergio, y con las de otros hereges, á quienes por el dogma que establecieron, de que solamente habia en Christo una voluntad, y operacion, ó energía, llamaron Monothelitas; promulgó primero aquel decreto, que llamó , en que se atrevió á defender un dogma tan impío. Hízose luego caudillo, y fautor de dichos hereges, hasta que (pues sucede no raras veces, que al delito de haber violado la Fé, y la Religion, se le sigue el debido castigo) perdiendo despues la mayor parte del Imperio Romano que habia en la Asia, murió infelizmente en Antiochâ en el baño de Daphnis, como afirma un Historiador de no poco nombre. Ni fué este el único delito que se imputó á Heraclio, sí tambien el de haber fomentado, y conservado, no tanto por fraude, ó maldad, quanto por cobardía, y negligencia, á aquella bestia feróz, capital enemiga del nombre Christiano, que fué destruccion, no solo de los Christianos, sino casi de todo el linage humano, á Mahoma, digo, á quien antes de cobrar mayores fuerzas, con facilidad, ó á lo menos con poco trabajo, hubiera podido derrotarle enteramente: en cuya atencion exclamó bien, y muy al caso un eloqüente Historiador: ¿Con qué lágrimas podrá deplorar la infeliz posteridad la floxedad de Heraclio? Pero vamos ya á otra cosa, pues nos ha detenido mucho la memoria de este Emperador.

5 S. Gerónimo, hablando elegantemente, como siempre, de S. Cipriano Martir, y Obispo de Cartago: Es superfluo (dice) dar indicios de su ingenio, siendo sus obras mas claras que la luz del Sol. Por lo que, nada quiero decir aquí de su doctrina, eloqüencia, y [389] fortaleza, que manifestó en la controversia ventilada mucho tiempo contra el mismo Romano Pontífice S. Esteban: supuesto que estoy tratando una materia, que es muy agena de todo esto. Ni es tampoco mi ánimo manifestar á todas luces, ser enteramente falso que la oracion, ó sermon de las alabanzas del Martir Cipriano, que anda entre las obras de S. Gregorio Nacianceno, pueda, y deba apropiarse al Prelado, y Martir Africano S. Cipriano: esto lo han hecho ya perfectamente hombres muy doctos, no solamente modernos, que acaso los podrian tener por sospechosos algunos doctos de nuestro siglo; sino antiguos, y testigos oculares de estas cosas, los quales juzgan, que en dicha oracion, ó se alaba á Cipriano Antiochêno, y no al Africano, ó que aquel se confunde algun poco con este; lo que facilmente pudo suceder á San Gregorio Nacianceno, Escritor Griego, y que no tuvo tanto conocimiento de las cosas de los Latinos, como de las suyas propias. Produzco por testigo, y aun por juez de todo esto al Cardenal Baronio: pero véase entretanto lo que siente sobre esto un Varon erudítisimo, que se propuso ilustrar particularmente este punto, Jacobo Bilio Abad de S. Miguel, Traductor de S. Gregorio Nacianceno, y el principal anotador de sus obras, el qual, despues de las anotaciones que hace sobre la oracion de las alabanzas de S. Cipriano, añade luego prudente, y juiciosamente: Casi todo esto, lo mas breve que he podido, lo he sacado de los Intérpretes Griegos, á favor de los estudiosos. Y de lo dicho tengo por bastante dudoso, si este Cipriano es el mismo de quien tenemos ilustres obras en Latin y cuya autoridad es muy grande, y de mucho peso en la Iglesia, ó si acaso es algun otro: por constar entre los Historiadores, que ha habido dos de este nombre. Pone inmediatamente á la vista de los Lectores las razones gravísimas que hay para decir, que el Santo, á quien alaba S. Gregorio, no es el Obispo de Africa, sino otro [390] totalmente diverso, y Martir de Antiochâ, el qual consumó despues su Martirio en Bithinia, cuya memoria celebra la Iglesia á 26 de Septiembre: y dice, que si hay algunas cosas, aunque pocas, que no puedan convenir, y acomodarse á este; confundió en esta parte S. Gregorio Nacianceno, y los demas Griegos, al Prelado Cartaginense, con el Cipriano de Antiochâ. Esto supuesto, concluye así: Pero si debemos sentenciar segun la opinion que es de los mas, y que tiene mas razones á su favor, como siente muy bien en cierto lugar nuestro Gregorio; sería de parecer, que en esta oracion se alaba no al Cipriano Africano, sino al Antiochêno. Por quanto á este se puede referir oportunísimamente casi toda la oracion, junto con la narracion de Nicetas. Dixe casi, por aquel lugar, en que hace mencion de Cartago, y del Obispado Cartaginense, lo que no puede atribuirse al Cipriano de Antiochâ. Pero no es de extrañar, que así como en los hermanos mellizos, engañados algunas veces por la semejanza que tienen entre sí, tomamos al uno por el otro; así Gregorio, engañado por tener dos un mismo nombre, y ser semejantes entre sí por sus muchas, y excelentes virtudes; haya atribuído algunas cosas al Cipriano Antiochêno, que convenian al Africano.

6 Léase ahora el parecer del grande, y doctísimo Baronio: Se introduxo (dice) comunmente entre los Griegos, mientras confunden á este con el que fué Obispo de Cartago: los quales sin embargo se distinguen por muchas particularidades, por su patria, por su gerarquía, por el linage, por el tiempo en que florecieron, por sus actas, y lugar del martirio. Pues este de quien hablamos, fué natural de Antiochâ; de Mago que era, se hizo Christiano, despues fué Díacono, y en los tiempos de Diocleciano, siendo Presidente

Eutholmio, puesto [391] juntamente con Justina en una sartén, consumó su martirio en Nicomedia, de suerte que de todo lo dicho está claro, que este Santo no tiene otra cosa comun con S. Cipriano Obispo de Cartago, sino el nombre, y título del martirio. Lo que, si bien habia ya resuelto pasarlo en silencio por mis razones; no obstante determiné despues ponerlo, y transcribirlo, por haber muchos, que quando léen algunas cosas de diversa manera que las han leído en los libros, que casualmente han llegado á sus manos (que no son muchos), como acontecerá muchas veces en esta obra; todo es arrugar la frente, arquear las cejas, y persuadirse á que les están contando fábulas que han fingido gente ociosa, ó lo que es peor, los Hereges: y así, á mas de otros muchos exemplos que podria poner, este solo puede instruirles.

7 Por lo que mira á las Imágenes, y Pinturas de San Cipriano Cartaginense, solo se me ofrece advertir, que he visto la descripcion del martirio de este Santo vestido con ornamentos Pontificales; y lo que es mas de extrañar, estando en pie, y aguardando el golpe del verdugo para cortarle la cabeza. Ambas cosas están mal pintadas. Pues quanto á lo primero, es constante que el Santo se quitó todos los ornamentos, quedándose solo con los de lino, con lo qual se significa por ventura el ornamento que ahora llamamos Alba. Las Actas de su martirio sacadas de los Manuscritos antiguos dicen así: Y habiéndose quitado la Dalmática, y entregádola á los Diáconos, se estuvo en pié con la vestidura de lino. Otras Actas del mismo Santo, dicen: Habiendo llegado el glorioso Martir al lugar destinado, se quitó la capa con que iba vestido, doblándola y poniéndola á sus rodillas. Quitóse despues la túnica, y dióla á los Diáconos. Y quedándose con solo el vestido de lino, estaba aguardando al verdugo. Mas por lo que respeta [392] á la situacion del cuerpo, esto es, que estando en pié, presentó su garganta al verdugo (conformese vé pintado en la Imagen de que acabo de hacer mencion) por mas que esto pareció probable á un Varon, cuyo nombre callo por el honor, y respeto que le tengo; y aunque esto mismo parece que como quiera lo indican, bien que confusamente, las Actas del martirio que he producido; sin embargo (por decir la verdad) á mí siempre me ha desagradado infinito. Muévome, y me persuado ser así, por tres argumentos tomados, ya de las Pinturas, ya del orden regular, y natural de las cosas, y finalmente de la autoridad de los Escritores. Por las Pinturas: porque apenas hay una, en que aquel á quien se le ha de cortar la cabeza, no se nos represente arrodillado en tierra, y desnudo el cuello, y la garganta hasta sus mismos hombros. Por el mismo orden de las cosas: porque ¿quién se persuadirá, que á un hombre, particularmente si fuese de estatura muy alta, ó mas alto que lo regular, pudiera cómodamente el verdugo cortarle la cabeza, descargando el golpe sobre su cervíz, estando él en pié? Créalo quien quisiere, que yo apenas puedo entenderlo. Finalmente, describen esto muy bien los Escritores antiguos; pero bastará alegar por todos á uno, que no tanto es Poeta, como Historiador. Este es Lucano, el qual, describiendo la oracion que hizo el Cesar á los soldados, que con no poco alboroto habian intentado desertar de su ejército, añade, hablando con algunos, á quienes se les habia de cortar la cabeza:

At paucos quibus hæc rabies auctoribus arsit

Non Cæsar, sed pœna timet. Procumbite terræ:

Infidumque caput, feriendaque tendite colla.

Et tu, quo solo stabunt jam robore castra, [393]

Tiro rudis, specta pœnas, & disce ferire,

Disce mori.....

Lo que es tan claro, que me parece sería cosa superflua, y perder el tiempo, si quisiera confirmarlo con otros testimonios. Ni debe hacernos la menor impresion (por quitar aun la mas ligera duda que podria quedar sobre esta materia) el que en el martirio de la insigne Virgen Santa Inés, segun refiere S. Ambrosio, se dice habérsele cortado la cabeza á la tierna Virgen, estando ella de pies: Estuvo de pies, hizo oracion, inclinó la cervíz, &c. Pues no tengo inconveniente en confesar, que pudo suceder, que quando los verdugos querian cortar la cabeza á los de menor edad; para executar con mas destreza la accion, advirtiesen ellos mismos á las niñas, y párvulos, que estuviesen en pie: ¿Y quién negará que esto quadre muy bien á Santa Inés, de quien poco antes habia dicho el mismo pío, y elegante Escritor: ¿Hubo por ventura en aquel cuerpecillo lugar para las heridas? Pero la que no le tuvo para recibir el acero, le tuvo para vencerle. Pero esto mismo es, lo que no puede convenir á S. Cipriano, ni á los demas hombres. Por lo que, es mejor, y mas proporcionado, pintar el martirio de S. Cipriano, como regularmente se acostumbra.

8 Manifestó Dios una cosa admirable, é imperceptible á los sentidos humanos, quando á su humildísimo, y amantísimo siervo S. Francisco, le imprimió, y renovó las insignias de su Pasion, y de sus Llagas. Describió el hecho con tanta belleza, y elegancia S. Buenaventura, Escritor de la vida de este Varon santísimo (á quien despues han seguido muchos otros), que abrió el camino, aun á los Pintores poco instruídos para representar este ilustre testimonio de Christo para con su santo Siervo. Por esta misma historia, procuré manifestar antes con bastante solidez, que Christo Señor [394] nuestro fué crucificado, no con tres, sino con quatro clavos. Resta, pues, advertir aquí de paso lo que mucho tiempo ha he reparado en sus Imágenes, no siempre, pero sí bastantes veces; esto es, que al Seráfico S. Francisco se le debe representar no estando en pie, ni puesto en tierra de rodillas (cosa que con dificultad puede concebirse, ó explicarse, pero que la han intentado, aunque con poco acierto, Pintores del vulgo) sino en el ayre, rodeado por todas partes de rayos, y resplandores, y levantado en alto con cierto ímpetu, y movimiento extático. Lo que, á mas de haberlo representado así Pintores de mas acendrado juicio; lo persuade tambien la misma naturaleza del hecho: porque si no (si pretendiese alguno entenderlo de otro modo) ¿cómo podria concebirse, que los rayos de luz pudiesen llegar á los pies de S. Francisco, estando el Santo de rodillas, y en tierra? Quede, pues, sentado, que este modo de pintar, y representar á S. Francisco, es mucho mas apto, y verisimil. Lo que (por no dexar esto sin tocar) nadie debe extrañar en este Santo, el qual como afirman los Escritores de su Vida, tenia con tanta freqüencia semejantes raptos, y éxtasis, que se le vió repetidas veces

teniéndose firme sobre el ayre, como si no le embarazára nada la mole de su cuerpo, y tan alto, que excedia la cumbre de los árboles mas elevados.

9 Muchos, no solo de la Orden de S. Agustin, sí tambien de otras Ordenes, se han empleado en elogiar, y ensalzar, como era justo, al esclarecido Prelado, y Arzobispo de Valencia Santo Thomas de Villanueva, lo que todavía hacen varios, pues durarán eternamente los monumentos de su insigne piedad, y doctrina: y así, no es menester detenerme mucho en esto, particularmente teniendo presente el intento de mi Obra. Pintan, pues, freqüentemente á dicho Santo, adornado con las insignias Pontificales: no hacen en esto mal; aunque consta por otra parte, que á excepcion de quando celebraba [395] los Divinos Oficios, no solamente acostumbó omitir, ó no usar las vestiduras, que suelen usar los Obispos Regulares, contentándose con solo el Pectoral, y el anillo, como todavia se vé en una efigie de buena mano; sino que amó siempre en gran manera la humildad, manteniéndose en su hábito pobre, y humilde de Religioso particular. Suelen también representarle, dando por sus propias manos limosna á los pobres. No reprehendo yo semejante accion, aunque apruebo mas el que este oficio de piedad, y de misericordia, que fué el distintivo de su santidad, y virtud, como lo celébra la misma Iglesia con su voto; de suerte que con gran razon se le atribuye á él solo aquel singular elogio: Toda la Iglesia de los Santos referirá sus limosnas: Apruebo, digo, mas el que se represente executando esta accion por mano de algun familiar suyo, como en efecto solía practicarlo.

10 Pintan también con mucha razon, y verdad á este Varon excelente en santidad, vestido con la Beca de Colegial del Colegio Mayor de S. Ildefonso de Alcalá; pues fué uno de los primeros que admitió por Colegial el Cardenal Ximenez Arzobispo de Toledo, varon digno de eterna memoria, fundador de aquel Colegio Mayor, que es domicilio de sabiduría, y de nobleza; como lo hicieron vér, y lo probaron en Roma los mismos Colegiales con monumentos irrefragables de la antigüedad: entre los quales no obtiene el último lugar la escritura que todavía se conserva de su admision á aquel Colegio, hecha por la propia mano de Santo Thomas, en la que se nombra el Santo, no Thomas de Villanueva, sino Thomas Garcia, tomando el apellido de su Padre, á quien mientras vivió, le llamaron Alfonso Thomas Garcia, y fué vecino noble de Fuenllana, lugar del Arzobispado de Toledo: aunque á su hijo Thomas, le llamaron despues de Villanueva, por haber pasado inocentísimamente su puericia en el lugar mas noble, y [396] famoso, que llaman Villanueva de los Infantes: renombre que mantuvo siempre despues de haber abrazado en Salamanca el Instituto de Ermitaños de S. Agustin.

11 Finalmente, he observado en muchas Imágenes de este Santo, que le pintan de edad robusta, como de un hombre de quarenta años, sin canas algunas, ni otras señales de vejez: lo que no debiera ser así, segun la regla que pusimos arriba, por haber nacido dicho Santo el año de Christo 1488. y muerto el de 1555. cuya edad, aunque no llega á una vejez decrepita, y consumada; sin embargo se acerca mucho á ella.

CAPITULO X.

Las Imágenes, y Pinturas de S. Mathéo Apostol, y Evangelista, de nuestra Señora de las Mercedes Redencion de Cautivos, Fundadora, é Instituidora de la Orden de este nombre, de S. Cipriano, y Santa Justina, de los Mártires S. Cosme, y S. Damian, y de S. Gerónimo Doctor de la Iglesia.

1 Si quisiera referir largamente lo mucho que se ofrece decir de S. Mathéo, pasaría sin duda los límites de mi asunto; pues habria no poco que tratar sobre materias, que versan mas particularmente sobre la Historia Eclesiástica, ó sobre la Theología que llaman Expositiva. Parémonos, pues, en lo que es peculiar de mi inspeccion. Y por lo que mira á las Imágenes, y Pinturas de este Apostol, y Evangelista, débese en primer lugar tener presente, que no se le ha de pintar joven, como pensaron algunos, sino verdaderamente viejo, y acaso mayor de setenta años. Pues habiendo muerto el año 70. de la Era vulgar Christiana, como lleva la opinion comun; y constando por otra parte, que Christo le llamó al Apostolado, no joven, como á San Juan Evangelista, segun afirman comunmente los Intérpretes [397] de los Evangelios (de donde se convence, que era Publicano, y tratante, que entendia en negocios del siglo, y en las cobranzas de tributos; lo que apenas puede convenir á un mozo) por consiguiente es verisimil, que era de la misma edad temporal de Jesu-Christo, el qual tenia treinta y un años, ó poco menos, quando llamó al Apostolado á S. Mathéo. Y si se admite que tenia entonces alguna mas edad que el Señor, lo que no es inverisimil; se colegirá debérsele pintar mayor de setenta años, como insinuábamos poco antes.

2 Y siendo una cosa comunmente recibida en la Iglesia, que todos los Apóstoles, á excepcion de S. Juan Evangelista, acabaron su vida con martirio cruento, bien que no han faltado, aun entre los antiguos, quienes dudasen de ello; se deberá tambien pintar á S. Mathéo con las insignias, y tormentos del martirio. Mas quales sean estos, no será facil afirmarlo, por ser estas, y otras muchas cosas, del número de aquellas que apenas pueden saberse por otra parte, sitio por algunos escritos falsos, y apócrifos, como son los que llevan el nombre de Abdías Babilonio, y otros, si acaso los hay, de la misma muestra. Pero comunmente le pintan con una segur, con que le hirieron mortalmente mientras estaba celebrando el Santo Sacrificio de la Misa, conforme dice su rezo. Por lo que, no deben apartarse facilmente los Pintores de este modo de pintar ya introducido.

3 No ignorará aun el Pintor poco erudito, que se le debe tambien pintar con un libro: no solamente por ser este una de las insignias de su Doctrina Apostólica, y de haber propagado la Fé, lo que le es comun con los demas Apóstoles, conforme hemos advertido algunas veces; sino porque S. Mathéo tuvo tambien el oficio de Evangelista. Pues él entre los demas Apóstoles, y Discípulos del Señor, escribió el primero de todos la [398] Vida, y Celestial Doctrina de Jesu-Christo, y fué tambien el primero que la llamó Evangelio; esto es, buena, y feliz embaxada, por las razones que sabiamente expone S. Juan Chrisóstomo. Añádesele á S. Mathéo, mientras está escribiendo el Evangelio, un Angel de hermoso semblante; porque entre aquellos quatro místicos animales que describió Ezechiel, tiene el primer lugar S. Mathéo, ó el semblante de hombre, como ademas de otros muchos, lo afirman S. Agustin, y S. Gerónimo. Baste haber advertido esto de paso sobre las Pinturas de S. Matheo.

4 Llegamos ya, gracias á Dios, al lugar en que debo tratar, no cosas ajenas, ó que sean comunes con otros, sino totalmente propias, y peculiarmente nuestras. Pues (por lo que

hace á mi asunto) he de tratar de la revelacion, y aparicion de la Sacratísima, é Inmaculada Virgen, con que se manifestó, y dió expresamente á entender la voluntad de su Hijo, y su piadosísimo afecto para con los afligidos Cautivos, á fin de que se erigiese una obra de caridad, nueva, grande, ilustre, excelente, y superior á toda alabanza; esto es, la verdaderamente Real, y Militar Orden de nuestra Señora de las Mercedes, Redencion de Cautivos. Porque, como esta Augustísima Señora, Reyna del mundo, y de los Cielos, es verdadera Madre de Dios, y Madre benignísima de los hombres, particularmente de los Christianos, ha mirado siempre por sus bienes, y comodidades, con el mas tierno, y amoroso cariño, y con ojos llenos de clemencia, y de misericordia. ¿Y quién dexará de conocer, que entre los hombres, es una suerte infeliz, y verdaderamente deplorable la de aquellos, que siendo Christianos, están gimiendo baxo el yugo de la mas dura, y pesada esclavitud de los impuros, y malvados Mahometanos? Los quales tienen á los [399] Cautivos atados en prisiones, y obscuras cárceles, les maltratan, les dán de palos, y por decirlo de una vez, les tratan sin ninguna humanidad, y como bestias. No es mi ánimo (lo que me seria muy facil) decir, que quiera yo, ó que pueda engrandecer, y amplificar esto con muchas palabras, y vestirlo con los adornos de que se valen los Retóricos; bien que nunca corresponderian las palabras á los hechos: vale mas creér á los que lo han experimentado, ó á aquellos que lo han visto, no sin gemidos, ni sin lágrimas. Pero gracias á Dios, que la Augustísima Madre del Criador, teniendo á estos singularmente presentes, ocurriendo á tantos, y tan grandes males, manifestó su excesiva caridad en redimirles. Pues á S. Pedro Nolasco (son palabras de que usa la Iglesia, y que, dexando otras muchas, he querido transcribir del Oficio Eclesiástico) que florecia en piedad, y en riquezas, el qual ocupado en santas meditaciones, estaba pensando continuamente, como se podria socorrer á los trabajos de tantos Christianos que viven baxo el poder, é impiedad de los Moros; la misma Bienaventurada Virgen se le apareció con semblante sereno, y le dixo, que sería cosa muy agradable á ella, y á su Unigénito Hijo el que en honor suyo se instituyese una Religion, que tuviese el encargo de redimir de la tiranía de los Turcos (esto es, de los Infieles Sarracenos) á los Cautivos. Hasta aquí el Rezo de dicha Festividad, por lo que hace á mi intento.

5 En esta Pintura, pues (que hoy es muy freqüente, y lo fué, como verémos, ya desde la primera Institucion de dicha Orden) no me persuado, que haya ningun escrupuloso, ó bachillér, que quiera notar de error, ó atribuir á defecto, el que á la Sagrada Virgen se la pinte con vestidos blancos, y resplandecientes, y de la misma forma que los traemos nosotros. Porque, á mas de que en otras apariciones, así de la misma Sacratísima Virgen, como de los Santos Angeles, [400] no hay cosa mas verdadera, que el haberse representado á los hombres con vestidos blancos, y resplandecientes, como facilmente podria demostrarlo con testimonios irrefragables, y lo que es de mayor peso, con claras, y expresas palabras de la Sagrada Escritura: En representar una tan señalada Aparicion, y Descension de la Virgen Santísima, no pudo haber cosa mas oportuna, ni mas verdadera, que pintar á la Soberana Señora con vestidos enteramente blancos, y resplandecientes, que significasen su Regia Magestad. Y que adornada, y brillante de este modo, se manifestó á su amantísimo Nolasco, que se empleaba en santas meditaciones, pues que habia de ser Padre de una descendencia tan cándida, y refulgente; es esta una cosa tan clara, que no son menester razones, ni disputas para convencerlo. Por lo que, dexando á parte muchas cosas que podrian decirse para ilustrar esta materia, solo me valdré de dos pruebas; pero no vulgares, ni de fé mala, ó dudosa. La primera es, el testimonio de un esclarecido, y muy antiguo

varon de la misma Orden, hombre versado en la literatura Sagrada, y Civil, y muy dado al estudio de las bellas, y amenas letras (pues así le llama D. Nicolás Antonio). Este es el Padre Fr. Pedro de Cixár, ó (como otros quieren) Sitjár, el qual floreció por el año de 1422. Dicho Autor en la Obra que intituló: Opusculum tantùm quinque, impresa en Barcelona en 1481. hablando de la Fundacion de la Orden, dice: Una vez, como perseverase orando incesantemente, se le apareció aquella Abogada propicia de pecadores, adornada con vestiduras admirablemente blancas, llevando en sus brazos á su preciosísimo Hijo, Redentor del linage humano, y le habló de esta suerte: Carísimo devoto mio, por medio de tus lágrimas, y de tu continua oracion, se ha conmovido mi corazon para compadecerme de los Cautivos [401] Christianos, por cuya cautividad estás afligido, y atribulado. Y así, alégrate ya, y déxate de llorar: por quanto he conseguido de mi amantísimo Hijo, que se instituya una nueva Religion en esta Ciudad, cuyo fundador será nuestro amado Rey de Aragon. El título de ella será el de nuestra Señora de las Mercedes, cuyos Religiosos redimirán, y libertarán á los Cautivos Christianos del poder tiránico de los enemigos de la Fé: por cuyo motivo conseguirán muchas mercedes de mi Hijo. Hasta aquí son palabras de este esclarecido Varon; de suerte que en esto no puede quedar ningun motivo de duda al lector pío, y de buena fé.

6 La segunda razon, que ya insinuamos antes, es la antiquísima Pintura de esta Sacratísima Reyna, que cerca de quatro siglos ha se vé en Gerona, en la Capilla, que ya de tiempos muy antiguos, edificó la piedad, y devocion de los Fieles al insigne Martir S. Serapio, esclarecido lustre de la misma Orden. En dicha Capilla, está colocada sobre el Altar Mayor la Pintura de nuestra Señora de las Mercedes, del mismo modo, y con los mismos adornos con que hoy la veneramos pintada en sus efigies, é Imágenes: esto es, con vestido blanco, y enteramente semejante á los que usan sus hijos, y alumnos, adornada ademas con el blason de la misma Religion, tendidos ambos brazos, y abrigando con benignidad, y protegiendo debaxo de su capa, ó manto verdaderamente real, así á muchos hijos de su misma Orden, como tambien á otros varones ilustres, que están adornados con las insignias de Príncipes, y de Obispos.

7 De todo lo dicho exâminado con madurez, y juicio, se echa de vér claramente, tanto el uso, que ha habido ya desde los principios de la Religion, de pintar, y esculpir las Imágenes, ó Pinturas de la Sacratísima Virgen de las Mercedes, y su Aparicion: como tambien, quan conformes á la verdad han obrado en la [402] descripcion de este hecho los Pintores exâctos, y peritos. Pero con ser esto así, no han faltado algunos, y no del vulgo, que no han seguido el mismo rumbo, como me acuerdo haberlo advertido muchas veces en Salamanca, y en este Convento de Madrid, en una Imagen que está bastante á la vista; donde se representa á la Soberana Virgen con magestad ciertamente decente; pero adornada con vestidos de color verde, y carmesí: Pintura, que hizo un excelente Artífice por cierto, pero en que se alejó demasiado de la verdad. Pues, ademas de la desproporcion del vestido, y del hábito; este buen Pintor (pero sobradamente engañado en esta parte) puso en el pecho de la Soberana Reyna, el blason, ó escudo de dicha Orden que todavía no exístia, y sobre cuya fundacion representaba á la Sagrada Virgen tratando el asunto con S. Pedro Nolasco. Véñse finalmente otras Imágenes de dicha revelacion, y aparicion, en que se describe mejor, y mas propiamente la verdad del hecho: teniendo en su mano esta piadosísima Madre de Dios, y de los hombres, aquella parte del vestido que llamamos Escapulario, y como que lo está entregando al Gran Patriarca Nolasco: manifestándose así con bastante

propiedad, el habersele demostrado á Nolasco en dicha revelacion, y aparicion, la institucion, y fundacion de esta Sagrada, Real, y Militar Orden, que la Fundadora de tan grande Obra, quiso despues justísimamente, que se llamára de nuestra Señora de las Mercedes, Redencion de Cautivos.

8 Y ya que hemos parado aquí, no será fuera de propósito decir algo por encima del Hábito eqüestre, y Militar de dicha Orden. Porque, á mas de que la Milicia de este Instituto, ya desde los principios de la Orden, fué bien conocido en todo el Orbe Christiano, no solo por sus gloriosas hazañas, y monumentos de [403] la antigüedad, si tambien por sus Imágenes, que vemos con freqüencia, aunque no pintadas conforme era razon: con todo en el dia de hoy, vénlo con tanta claridad los amadores de la verdad, que apenas habrá uno, que no confirme esta sentencia con su parecer, y su asenso. Yo mismo en la Apología, que dí á luz para vindicar el estado Religioso de S. Pedro Pasqual Valenciano, no tanto procuré juntar, quanto escoger muchas cosas sobre este asunto; á fin de que todo hombre cuerdo, y no preocupado con malas opiniones, consienta gustoso, y dé asenso á la Orden Militar de nuestra Señora de las Mercedes. Pero, gracias á Dios, que esta Institucion, ya por otra parte tan notoria, la hizo todavía mas evidente al Orbe Religioso, y literato, un Varon muy docto, y erudito, y versado como el que mas en estos monumentos de antigüedad, el R. P. Mro. Fr. Manuel Mariano de Ribera Historiador General de la Orden, y que ademas de otros empleos, ha sido dos veces Provincial de la Provincia de Aragon: este, pues, el año de 1727. imprimió en Barcelona su obra inmortal, á la que puso este título: Centuria primera del Real, y Militar Instituto de la Inclita Religion de nuestra Señora de la Merced, Redencion de Cautivos: en cuya obra, produciendo, y exâminando con mucho cuidado los reales testimonios de Notarios, é instrumentos mas antiguos, y poniendo á la vista las Imágenes esculpidas en bronce de los antiguos Caballeros, y Sacerdotes de dicha Orden, consigue su intento con tal diligencia, y felicidad, que no cabe mas. Remito, pues, á dicha obra al Lector, ó al Pintor, que quiera instruirse con mas exâctitud acerca de sus Pinturas, que yo no puedo detenerme mas en esta materia.

9 Así Griegos, como Latinos, venéran á los Mártires [404] S. Cipriano, y Santa Justina. En cuyas Imágenes, conforme ya hemos notado tratando de las de S. Cipriano Martir, y Obispo de Cartago, lo que principalmente debe advertirse, es, el que no se represente al Martir Cipriano, compañero de Santa Justina con insignias Pontificales. Porque, si bien los Griegos no bastante instruídos en las cosas de los Latinos, han confundido á este Martir Cipriano con el Obispo de Africa, entre los quales (lo que no debe causar admiracion) tropezó con los demas el Gran Padre de la Iglesia S. Gregorio Nacianceno; sin embargo fueron enteramente diversos, como arriba hemos manifestado. No es mi ánimo repetir aquí las evidentes razones que manifiestamente lo convencen, particularmente no gustando yo de repetir lo dicho, ó como dicen los Latinos con un proverbio mas gracioso, eamdem crambem recoquere.

10 Todos tienen noticia de los esclarecidos Mártires S. Cosme, y S. Damian, Arabes de nacion, y de profesion Médicos, los quales, como se refiere en su rezo, curaban enfermedades incurables, no tanto por lo peritos que eran en la Medicina, como por la virtud de Jesu-Christo. Venéranse estos Santos con particular devocion, no solamente en la Iglesia, sí tambien en varias partes del Orbe Christiano; y lo que no debo omitir, se hace mencion de ellos en el Sacrosanto Sacrificio de la Misa. No es menester decir ahora nada

de lo que obraron, ó padecieron. Mas, por lo que respeta á sus Imágenes, justamente seria tenido yo por injuriador, y traidor á la verdad, si no hiciera mencion aquí de un absurdo, que me acuerdo haber observado ya quando muchacho. Ví entonces, no en un solo lugar, las Pinturas, é Imágenes de estos insignes Mártires, del modo siguiente. Tenian cubierta la cabeza con un pequeño sombrerillo, adornado con una borla de color de oro, ó amarillo, y cubiertos sus hombros con aquel capucho, que en Castellano llamamos Capirote, que era [405] tambien de seda, y amarillo: á la manera que en nuestras Universidades, los Catedráticos, y Doctores de Medicina llevan las insignias de Doctor. No me páro en esto: porque, si bien estas insignias de los Doctores son mucho mas modernas, que la edad en que florecieron los ilustres Mártires S. Cosme, y S. Damian; sin embargo los Pintores, particularmente los que no pasan, ni por doctos, ni por eruditos, no se embarazarán por eso, y facilmente responderán: que con este modo de pintar, solo pretenden significar, que los Santos Cosme, y Damian fueron Médicos: que en quanto á lo demas, no les toca á ellos. Pero no pára aquí el absurdo. Pues á uno de ellos le pintan llevando en la mano aquel instrumento que los Boticarios llaman paleta, ó con una palabra mas vulgar, espátula, en ademan de hacer un cataplasma para un enfermo. No quiero condenar esto, pues no es cosa indecente, y no ignoro que los antiguos Médicos, aun en los tiempos heroycos, se dieron mucho mas á la Cirugía, que á la Medicina que los Profesores de esta Facultad llaman Racional. Pero ¿quién podrá mirar con indiferencia, el que á uno de ellos, aun en los mismos Altares, le pinten llevando un orinal lleno de urina encendida, qual suele ser la de los calenturientos? ¡O delirio de quien está soñando, y absurdo intolerable! ¿Es posible, que para significar á un Santo Martir excelente en la Facultad de la Medicina, se ha de pintar (aun en los mismos Altares, como decia) una cosa, que la gente de buena crianza, y educacion, no se atreven á nombrarla claramente en sus conversaciones? ¿Una cosa, digo, de cuyo indicante, como la llaman los Médicos; esto es, de la urina (segun me acuerdo haberlo oído á excelentes Profesores de esta Facultad; pues yo, poco, ó nada entiendo en estas cosas) hicieron poco, ó ningun aprecio los Médicos antiguos, y aun los Príncipes de la Medicina? Otro rumbo, pues, debieran tomar los Pintores para [406] significar, que uno de estos Santos fué Médico de profesion.

II Dice un antiguo refrán, que quiere prestar luces al Sol, el que pretende hacer vér con palabras una cosa de suyo evidentísima. ¿Y qué otra cosa haría, pregunto yo, el que pretendiese encarecer con alabanzas al Grande, y Máximo Doctor de la Iglesia S. Gerónimo? Ciertamente, no haria este, ni pretenderia hacer, sino lo que dice aquel refrán: por ser tal la brillantez, y excelencia de este Santo, que á él se le puede aplicar muy bien lo que de la virtud misma, dixo un Poeta no despreciable:

Nil opis externæ cupiens, nil indiga laudis,

Divitiis animosa suis.....

Y así, voy á decir breve, y sucintamente, lo que es de mi propósito. Pintan á menudo al Doctor Máximo S. Gerónimo, viejo, y casi decrepito, y no sin razon: porque, si bien no llegó á aquella vejez, que quisieron no solo los Pintores, sí también hombres muy sabios, y

eruditos, esto es, á la edad de noventa y dos años; sin embargo llegó á una edad muy avanzada, y que vulgarmente llaman decrépita, viviendo aun en la tierra este Santo viejo dignísimo del Cielo. En esta edad de noventa y dos años, dicen, haber escrito aquel excelente libro de *Scriptoribus Ecclesiasticis*: de cuya opinion fuí yo también en otro tiempo; pero exâminándolo después, como freqüentemente sucede, con mas reflexiôn, y madurez, mudé de parecer, segun el aviso del Sabio. Tocando, pues, de paso, y por encima estos cálculos de Cronología (que no carecen de dificultades en la Historia Eclesiástica) digo, que S. Gerónimo murió el año de Christo 422. y de edad de 81. años. Sobre lo qual habló grandemente, como acostumbra, el Cardenal Baronio, y despues de él, puede verse á [407] un varon de mucha lectura, y erudicion el R. P. Fr. Joseph Sigüenza, en la vida que escribió de S. Gerónimo, en todo el cap. ultim. Baste esto, para que se haya razon de la edad en que murió el Doctor Máximo, y de como deban pintarle los Pintores eruditos.

12 En quanto á lo demas, le pintan como á Monge: lo que es mas que cierto, si estamos á lo que significa esta palabra, por decirlo el Santo de sí mismo en distintos lugares. No que por esto me persuada á que deba pintarse con el hábito que llevan los Monges Religiosísimos, y observantísimos, que tienen á grande honra el llamarse Monges de S. Gerónimo, cuyo hábito consta de una túnica blanca, de capa, capucho, y escapulario. Porque, omitiendo otras cosas que son mas dificiles de averiguar, no usaron de tal hábito los Monges Orientales con quienes moró S. Gerónimo. ¿Mas á qué fin querer persuadir esto con muchas razones? Píntanle (lo que es mas) vestido, y adornado con la Púrpura de que usan hoy los Eminentísimos Señores Cardenales, por haber sido el Santo (dicen) Presbítero Cardenal, gobernando la Iglesia el Papa S. Dámaso. Pero ¿quién dexará de vér, que se amontonan aquí muchas cosas, que si se ventiláran, segun merecen, exígirian un exâmen mas riguroso? Yo no me he tomado el trabajo de querer parecer un Crítico rígido, ni el de desechar lo que freqüentemente vemos recibido, aun entre el vulgo de los eruditos. Con efecto, aunque el mencionado Autor, y Escritor de la vida de S. Gerónimo que citamos arriba, defienda tenazmente, que el Santo fué Presbítero Cardenal de la Santa Iglesia Romana, no le agradó esto á un Escritor eruditísimo, de quien nadie duda que fuese Cardenal. Pero no quiero porfiar obstinadamente, ni tomar de mas atrás el origen [408] de esta dignidad. Sea enhorabuena S. Gerónimo, ó lo haya sido, Presbítero Cardenal ¿acaso por esto vistió alguna vez Púrpura? Como si ignoráran, aun los menos instruídos, que el Papa Inocencio IV., por el siglo décimotercio, esto es, el año de 1254, concedió el uso de la Púrpura á hombres de un grado tan eminente. Es así: ¿pero qué hace esto para los Pintores, dirá alguno los quales apenas pueden dar á entender, que S. Gerónimo fuese Cardenal, si no le pintan vestido de grana, ó pendiente de la pared el sombrero encarnado? He dicho poco ha, y lo vuelvo á repetir, que yo no escribo todo esto por espíritu de partido, ni por gana de disputar: y así, pinten al Máximo S. Gerónimo, como quieran los doctos, y pónganle las insignias de esta Eminentísima dignidad.

13 Pero ¿por qué se le ha de pintar tan desnudo, y algunas veces tan indecente? ¿Por ventura puede esto fundarse en la verdad de su Historia, ó en ciertas noticias Eclesiásticas mas recónditas? Así es, pretenderá alguno: pues el mismo Santo Doctor describiéndose á sí mismo, quando habitaba en el desierto de Belén: Mis miembros (dice) flacos, y secos, envueltos en un pobre saco, ponian horror, y espanto á quien los veía. Y á fin de que esto se represente á la vista, se le pinta desnudo de medio cuerpo. Excusa vana: como si no pudiese manifestarse bastante la mutacion del color, en el semblante, y en el cuello. Pero los

Pintores solo han razon de los Profesores de su Arte, y no de los demas que miran sus Pinturas. Dirán, que es así: Porque de este modo pintaron á S. Gerónimo los mas famosos Pintores de nuestra Arte. Con efecto, aquel Jacobo, á quien los Italianos llamaron Tintoreto (que ciertamente pintaba con el mayor primor los cuerpos viejos) pintó muchas veces á S. Gerónimo; pero siempre [409] con tal desnudéz, que no podía convenir á un hombre, y Doctor gravísimo, y que yo no quiero describir exâctamente, por no caer, al paso que no lo apruebo, en el mismo absurdo que estoy reprehendiendo. Y así, segun mi dictamen, será lo mejor, que el Pintor modesto, y erudito, ponga freno á su ingenio, y habilidad sobre estas cosas, de que hablamos mucho en su propio lugar.

14 Mas, el que freqüentemente le pinten arrodillado, derramando gran copia de lágrimas, é hiriéndose fuertemente el pecho, es cosa que debe aprobarse, por estár tomada del lugar que acabamos de citar, el qual por ser digno de que todos le tengan presente, no será fuera del caso transcribirlo todo entero. En dicho lugar, habla de este modo el Santo: ¡O cuántas, y cuántas veces estando yo en el yermo, y en aquella vasta sociedad, que abrasada por los ardores del sol, daba una habitacion horrible á los Monges, me imaginaba estar en medio de las delicias de Roma! Sentábame á solas, porque estaba lleno de amargura. Mis miembros flacos, y secos, envueltos en un pobre saco, ponian horror, y espanto, á quien los veía; y mi piel áspera, y quemada por los ardores del Sol, parecia ya la de un Ethiope. Cada dia estaba llorando, y gimiendo, y si alguna vez el sueño (por mas que lo resistia) me vencia, y oprimia, mi cama era la tierra desnuda, en ella revolcaba mis huesos, tan secos, que apenas se juntaban unos con otros. Yo mismo, pues, que por huír del Infierno me habia condenado á vivir en aquella carcel, donde solo tenia por compañeros á los escorpiones, y á las fieras, me hallaba muchas veces con el pensamiento, en las danzas, y compañía de las doncellas: y con tener el rostro amarillo por los ayunos, con todo esto, en el cuerpo frio, herbía el corazon, y pensamientos con los malos deseos, y en la carne [410] muerta antes que su mismo hombre, solamente bullían los incendios de la concupiscencia. Y así, desamparado de todo socorro, me arrojaba á los pies de Jesu Christo, los regaba con lágrimas, los limpiaba con mis cabellos, y sujetaba mi carne, que lo contradecia, con ayunos de semanas enteras. No me avergüenzo de confesar la miseria de mi infelicidad: antes lloro, y siento mucho no ser ahora tal como entonces. Acuérdome que me sucedia muy á menudo juntar el dia con la noche, dando voces á Dios, y pidiéndole misericordia, y que no cesaba de herir reciamente mi pecho, hasta que mandándolo el Señor, cesaba la tempestad, y quedaba con quietud, y sosiego. Hasta aquí este varon santísimo, no menos recomendable por su erudicion, y eloqüencia, que por su piedad, y fervorosísimo amor que tenia á Jesu-Christo. Pero nuestros Pintores, como suelen por lo comun exâgerar, y abultar las cosas, no se contentaron con pintar á S. Gerónimo dándose golpes con el puño, sino que le añadieron una dura piedra en las manos, dándose fuertemente con ella en el pecho, hasta derramar sangre: aunque estas, y otras cosas, son mucho mas fáciles de pintar, que de hacerlas. Con todo no me atrevo á reprehenderlo, por temer, de que con razon, ó sin ella se me critique.

15 Por lo que toca al adorno de sus Pinturas, me he reído muchas veces, ó deplorado la ignorancia, ó estupidez de los Pintores, los cuales por haber oído, ó leído, que el Santo murió muy viejo, y que fué muy dado á la lectura, y al estudio, le pintan con anteojos. Ignoran ellos, que esta maquinilla utilísima, y casi necesaria para los viejos, á fin de coadyuvarles la vista, es una invencion casi mil años posterior á S. Gerónimo. No es este lugar de disputar de semejante menudencia, sobre la que hemos tocado algo arriba: pero

constantemente afirmo, que el uso de los anteojos fué enteramente desconocido á los antiguos, ó por lo menos no [411] tan conocido como debiera ser, para que se haya de pintar á S. Gerónimo con ellos. Es verdad, que el Santo, siendo ya muy viejo, no tenia la vista tan perspicaz, la que sin duda se le habia acertado mucho, estudiando, y revolviendo libros. Sobre lo qual, escribiendo él á la misma Virgen Eustochô, le dice: Añádese á la dificultad de dictar, el que estando yo medio ciego por la vejez, y teniendo en parte enferma mi vista como el bienaventurado Isaac, no puedo en ninguna manera volver á leer los códigos Hebréos con la luz de la noche: puesto que aun en medio del dia, y de los rayos del Sol, no alcanzo á leerlos por la pequeñez de los caractéres. Todo esto es mucha verdad: pero no por eso (segun mi dictamen) se ha de pintar á San Gerónimo con anteojos; no fuese caso que tropezase en ello la vista de los eruditos: pues no siempre se hacen las Pinturas para rústicos, é ignorantes. Píntanle tambien una trompeta como que hace un horrendo ruído en sus oídos, y hácia la qual volviendo el rostro, muestra el terror de su ánimo, aun quando está mas embebido en el estudio. No hay en esto cosa que reprehender: por significarse con dicha Pintura, como qualquier rústico lo conocerá, la trompeta del Juicio final, que conforme dice el mismo vigilantísimo Santo, estaba resonando muy á menudo en sus oídos.

16 Pintan finalmente repetidas veces junto al Santo á un fiero leon con su grande melena. Sobre cuyo asunto, un insigne Autor habla muchas cosas, y (si me es permitido decirlo) algo ajenas de su objeto. Yo juzgo, que el pintar un leon junto á las Imágenes de S. Gerónimo, no significa otra cosa, sino que el Santo, á lo menos por espacio de muchos años, vivió separado del trato, y comercio con los hombres, morando en las vastas soledades del desierto. A que, si se [412] añade la severidad, y austeridad de vida que practicó, se echará de vér bastantemente, por qué motivo se le pinta un leon junto á él. Lo dicho me parecia bastante para ilustrar lo que mira á las Imágenes del Doctor Máximo: pero, como aun los muchachos saben, lo que dicen haber acontecido á San Gerónimo, y yo mismo lo he visto pintado alguna vez por un excelente Pintor; séame permitido detenerme algun tanto en la narracion de este hecho.

17 Pintan, pues, al santísimo viejo, postrado ante el tribunal de Jesu-Christo, desnudas sus espaldas, y azotándole fuertemente dos Angeles. Representase en dicha Imagen, lo que el Santo refiere de sí mismo con la mayor elegancia que cabe. Pues habiéndonos pintado antes su vehemente, y extremada pasion para la lectura, y estudio de los libros profanos, con estas palabras: Yo miserable, y desventurado ayunaba para leer á Tulio; y despues de las vigiliás ordinarias de las noches, y haber derramado muchas lágrimas, las quales me sacaba de lo íntimo de mis entrañas la memoria de mis pecados pasados, tomaba en las manos á Plauto, y leía en él; y si alguna vez volviendo en mí, comenzaba á leer en los Profetas, dábame pena su language desaliñado: añade despues, que este mal, tal qual era, lo pagó bien á su costa, diciendo: Fuí arrebatado en espíritu, y llevado como por fuerza, y arrastrado ante el Tribunal del Juez, donde habia tanta luz, y tanto resplandor de la claridad de los circunstantes, que caído en tierra, no osaba mirar arriba. Preguntáronme ¿qué religion profesaba? Yo respondí, que era Christiano; mas el Juez, que allí presidía, dixo: Mientes: que eres Ciceroniano, no Christiano; pues donde está tu tesoro, allí está tu corazon. Oyendo yo esto, al punto enmudecí; y entre los azotes (pues me habia mandado azotar) mas tormento [413] recibia con el fuego de mi propia conciencia, meditando entre mí mismo aquel versículo que dice: ¿Señor, en el Infierno quién os confesará? Entonces

comencé á dar voces, y á decir llorando: Señor, habed misericordia de mí: Señor, apiadaos de mí. Esta sola voz era la que se oía, y resonaba entre los azotes. Finalmente, arrojados á los pies del Presidente los que allí estaban, le suplicaron que perdonase mi culpa, propia de mozo, y me diese lugar para hacer penitencia de mi error; con condicion, que si de allí adelante, en qualquier tiempo leyese los libros de los Gentiles, me castigase mas ásperamente: y yo, que puesto en tan grande aprieto, quisiera prometer aun cosas mayores, comencé á jurar muchas veces, y hacer protestaciones, y á poner por testigo su Santo Nombre, y decir: Señor, si de aquí adelante yo tuviere libros seculares, y los leyere, haced cuenta que os he negado. En haciendo esta promesa, me soltaron, y volví á esta vida, y con grande admiracion de todos, abrí los ojos, tan llenos de lágrimas, que á qualquiera, aunque fuera incrédulo, le hiciera creér el dolor que habia pasado: y no piense nadie, que este fué adormecimiento, ó sueño vano, con los quales somos muchas veces engañados. Pongo por testigo á aquel Tribunal, ante el qual estuve postrado, y á aquel juicio triste que temí: y así plegue á Dios, que nunca yo me vea en trance semejante, como digo verdad, y así lo confieso, que me hallé las espaldas llenas de cardenales, y que sentí las llagas despues del sueño; y así quedé tan escarmentado, que de allí adelante leí las cosas Divinas con tanta diligencia, y atencion, con quanta no habia leído jamas las humanas. Hasta aquí San Gerónimo, el qual lo pinta tan clara, y elegantemente, que apenas podrian hacer otro tanto con su pincel un Apeles, ó un Timantes. Sobre lo qual no se ofrece otra cosa que advertir, sino el que los Pintores, acostumbrados siempre á pintar viejo á San Gerónimo, le pintan tambien tal en este lance: lo que, por las mismas [414] palabras del Santo, puede convencerse de falso, y que no viene al caso; pues dice él mismo, que los que estaban á su lado rogaron al Juez que le perdonára por mozo.

13 Y ya que parámos aquí, sería yo insensible, si no hablára de un escrúpulo que tienen algunos, el qual es mas impertinente de lo que buenamente puede decirse. Muchos hay, que no sin enfado objetan este pasage á los Religiosos que están aprendiendo, ó enseñando Theología, si por ventura oyen hablar á algunos de ellos con alguna mas propiedad, ya sea en sus disputas, ó dictando sus quadernos. ¿Y qué dirán, si vén que se cita alguna vez, aunque no con freqüencia, algun verso de los antiguos, bien que muy al caso? Qué? ¿si llegan á saber, que estos hombres aficionados á las letras, sean los que se fuesen, no ignoran enteramente la Poesía, ó la Retórica? O se enfurecen, ó se rien á carcajadas, diciendo, que esto en ninguna manera dice bien con un Theólogo, el qual, con arreglo á la dignidad de su profesion, no debe hacer ningun aprecio de semejantes adornos de palabras: que le tendrán por mas profundo, quanto hable con menos pulidez, y sin aséo: y que al contrario, por la aficion que tenia S. Gerónimo á la eloqüencia, y á los Poetas, y Oradores, llevó justamente el castigo merecido. Estas, y aun cosas mayores, suelen decir algunos contra los Theólogos que usan un estilo mas culto, y aliñado. ¡Pero buen Dios! ¿quiénes, y quáles son estos? No es mi ánimo nombrar aquí, ni impugnar señaladamente á ninguno: pues que no es lícito, ni necesario tampoco, para refutar, y desvanecer un absurdo tan ligero. Estos son, digo, no los que usan un estilo humilde, y baxo, sino un estilo enteramente tosco, y grosero: que tienen por honorífico, y acaso por glorioso, el hablar, y escribir, pero con mil impropiedades, y muchas veces (por decirlo de una vez) bárbaramente: y que al fin están persuadidos [415] á que no puede, ó debe hablarse seria, grave, y doctamente, á lo menos segun el genio Escolástico, sin echar mil solecismos á cada paso. No fueron tales los que antiguamente admiró respetosa la Escuela; los Victorias, digo, los Melchores Canos, los Medinas, los Basilios, por no decir nada de los mas modernos, ni

tampoco de aquel Fr. Luis Ponce de Leon, porque solo hago mencion aquí de los Theólogos Escolásticos; los quales con sus mismos hechos, y exemplos, manifestaron claramente, que la verdadera, y sólida Theología, no estaba tan reñida con la erudicion, y con el uso moderado de las bellas, y amenas letras. Pero ya que esto parece que es dar (como dicen) música á un sordo, dexo á otros el que exâminen mas esta materia, mientras yo gustoso me vuelvo á S. Gerónimo.

19 Casi esto mismo es, lo que le habia objetado al Doctor Máximo su émulo Rufino de Aquilea. Pero le costó muy caro: porque el venerable Viejo escribió contra esta objecion, y calumnia una Apología tan fuerte, y llena de fuego, y energía, conforme á la severidad de su genio; que no tiene duda que á Rufino le pesaría de su hecho, y atrevimiento. Oigase al mismo Santo Doctor, como deshace bellamente dicha cavilacion: Me objeta (Rufino) haber cometido yo un perjurio envuelto en un sacrilegio: por quanto en el libro en que hablo del modo como debe educarse la Virgen Christiana, puesto ante el Tribunal del Juez, prometí, que jamas me aplicaría al estudio de libros seculares, y que sin embargo me acuerdo alguna vez de la erudicion que yo mismo habia condenado. Y un poquito mas abaxo, dice: He dicho que en adelante no leería mas los libros seculares: es promesa de futuro; pero no ofrecí borrar lo que tenia ya en la memoria. Hé aquí, Lector mio, lo mismo que un Religioso, y un Theólogo puede justísimamente responder [416] á sus calumniadores. Pero pasemos adelante: pues habiendo expuesto S. Gerónimo el vano modo de opinar de Rufino, manifestando, que todo él era una mera cavilacion, dice en el mismo lugar: Esto diria, si hubiese prometido yo alguna cosa estando despierto: pero ahora es un nuevo género de desvergüenza, objetarme el sueño que he tenido. Y por último, le dice poco despues: No te basta lo que finges de mí, quando estoy despierto, sino que acusas tambien mis sueños. Tan curioso eres de mis acciones, que aun exâminas lo que hice, ó dixé, quando dormía. Véan, pues, los que tan fuertemente reprehenden en los Theólogos el aplicarse algun tanto al estudio de las letras humanas, fundados (segun ellos piensan) en la autoridad, y confesion de S. Gerónimo, como no objetan otra cosa, sino sueños vanos. ¿Pero hanse de llamar vanos, y meros sueños (replicará alguno importunamente) aquellos, de quienes San Gerónimo hizo tanto caso, que dixo, como antes referimos, que no fué aquello adormecimiento, ó sueños vanos, con los quales somos muchas veces engañados, lo que prosigue despues en confirmarlo, y persuadirlo? Podria remitir á otros semejante cuestión, y el deshacer esta aparente contradiccion en las palabras de S. Gerónimo. Pero quiero quitar ahora mismo este escrúpulo. Fué ciertamente aquella, segun á mí me parece, una vision, que se manifestó entre sueños á San Gerónimo: pero no por esto dexó de ser sueño, aunque pío, y lleno de enseñanza; y por lo mismo, no debió objetarlo su émulo á S. Gerónimo. Y baste ya sobre este asunto, en que me he extendido, aunque no fuera del caso, para ilustrar las Pinturas del Doctor Máximo.

[417]

LIBRO OCTAVO.

DE LAS PINTURAS, É IMAGENES de los Santos, que venéra la Iglesia en el último trimestre del año.

CAPITULO I.

Las Imágenes del Seráfico Padre San Francisco, de S. Bruno, Patriarca de los Padres Cartuxos, y de S. Dionisio Martir.

1 Ya llevamos dicho muchas cosas en esta obra sobre las Imágenes del Seráfico Padre S. Francisco; pero nunca puede parecer mucho, lo que dice relacion con un hombre tan grande, y que casi es superior á quantas alabanzas se le puedan tributar. Afirma Molano, que acerca de las Pinturas de este Santo, se ha cometido en algunas partes, y aun en nuestra España, un defecto, que no solamente es error, sino un delito: á saber, que ha habido algunos, que, ó por ignorancia, ó porque no estaban bien persuadidos (como debian) del grande favor que hizo Dios al Santo, le pintaron sin ningun real sello, quiero decir, sin las Sagradas Llagas. Ha habido, digo, un error, ó delito de esta clase. Pero ya nadie hay entre Católicos, que se atreva impunemente á pintar al Seráfico Padre sin estos divinos caractéres; y con mucha razon: pues lo contrario, [418] lo llevaron á mal los mismos Sumos Pontífices; y Alexandro IV. por las cartas que escribió á todos los Obispos de Castilla, y de Leon, reprimió la audacia de los que intentáran una cosa tal.

2 Pero habiendo tocado arriba mucho sobre lo que mira á las Sagradas Llagas de S. Francisco, solo resta decir ahora, cuál fué el vestido, ó Hábito que usó: y por tanto, con qué género de vestido se le ha de pintar. En esto está la dificultad; por ser esta materia la que dió un campo ancho, y dilatado á hombres píos, y doctos para disputar; y aun (permítaseme decirlo) para porfiar: pretendiendo unos, que el Capucho (pues en esto consiste la principal disputa) debia rematar en punta, ó en forma piramidal; y otros al contrario, que el Capucho fué en efecto corto, y basto, pero que lo usó algo redondo. A que se agregan otras cuestióncillas aun de menor momento. La qual, por ser una cosa de suyo bastante indiferente ¿por qué á los que quieren inculcar esto con tanta ansia, y solicitud, no les inculcarémos una, y muchas veces aquello del Apostol: Abunde cada qual en su sentir? Pero lo que yo tengo por mas cierto, y tambien otros de mas severo juicio, es, que el santísimo Padre, excelente despreciador de las cosas humanas, y terrenas, no retuvo en esto una forma tan firme, y constante, que no se apartase de ella alguna vez, segun lo pedia el tiempo, y la ocasion. Desnudábase no pocas veces este pobre de Christo con ardiente caridad, para vestir á qualquiera otro pobre, de la túnica, y capucho que vestía, el qual, por lo que demuestran Pinturas antiguas, estaba cosido algunas vez con la misma túnica: y luego, para cubrir sus carnes, se hacía un Hábito de qualquier saco cerdoso, ó de qualquiera otra vil materia, sabiendo mas de vestir pobres, que de cortar, [419] y coser ropas. De la misma manera (como solia ceñir sus castísimos riñones) ceñíase despues con qualquier cuerda que encontrase, con tal que por el ardentísimo amor que tenia á la pobreza, fuese vil, y despreciable. De aquí es, de donde (á mi entender) tiene su origen la diferencia de su Hábito, y de sus Imágenes: pero estas menudencias, exâminenlas otros, si quieren. Mas, sobre si este Varon Seráfico llevó la barba larga, ó no? no me atrevo á afirmarlo. Ambas cosas, es cierto, que las vemos pintadas, y que son verisímiles, aunque le vemos pintado mas á menudo (pues siempre debemos anteponer la verdad á qualquier afecto particular) con la barba no muy larga, y sin llegarle al pecho.

3 Son muy diversas las efigies de S. Francisco, conforme lo piden los varios sucesos de su vida, que no puedo detenerme en referirlos: solo advertiré brevemente dos cosas. Píntanle algunas veces levantado de la tierra, y arrebatado, y puesto en medio del ayre: y con muchísima razon; pues segun afirman constantemente los Escritores de su vida, tenia freqüentísimos raptos, y viéronle no pocas veces elevarse sobre las cimas de los árboles mas encumbrados. Por lo que, si alguna vez se ofreciese describir este hecho, advierto al Pintor juicioso, y erudito, que se porte con tal moderacion, que nadie eche menos en él, ni aquel decoro que debe siempre acompañar las Imágenes de los Santos, ni tampoco su pericia en representar el hecho. Pero la Pintura mas comun del Seráfico Padre, es, representarle en pie, teniendo en una mano una calavera, y en la otra un Crucifixo, ó bien abrazándose con esta Imagen, y aplicándola á su amante corazon. No hay para que me canse en explicar la significacion de tal Imagen, por ser de suyo bastante evidente. Pero no puedo menos de poner aquí dos epigramas de esta Pintura, de los quales el uno observé yo en Salamanca [420] en otro tiempo, y el otro yo mismo lo compuse muchos años há: singularmente por parecerme muy del caso poner estas subscripciones, ó epigramas en un libro que trata de Imágenes. El primer epigrama, que demuestra bastante el ingenio del Autor, dice de este modo:

In dextra Vitam portas, Mortemque sinistra

Quas Pater Omnipotens solus in arce tenet.

Tunè Deus? Non. In membris pia vulnera Christi

Gestas. Tu Christus? Non: Utriusque typus.

¡Poema digno á la verdad de un ingenio noble, y cultivado! El otro, que como he dicho, compuse yo, dice así:

Læva tenet cranium, manus altera figit amantem:

Et querulum strictim pectus ad usque premit:

Igne micant oculi, solvuntur frigore membra;

Et livor graciles occupat ore genas.

Quid rear? extinctum monstrant quem vulnera toto

Contendit stabili fixus ad astra gradu.

Ingenio effigiem tantam quis fecerit? ambo

Mors, & Amor certant: jactat uterque suam.

4 Fué el fino amante de Christo S. Francisco (pues esto es lo que mas particularmente mira á sus Imágenes, y Pinturas) de mediana estatura, y aun mas baxa que alta, algo carilargo, sus ojos tiraban á negros, como tambien el pelo de la cabeza, y de la barba, la nariz proporcionada, y delgada, las orejas pequeñas, y de color que tiraba mas á moreno que á blanco: pues todo esto notan, y observan los Escritores de su vida. Pero lo que ningun Pintor, ó Escritor han podido expresar con el pincel, ni con la pluma, son aquellos celestiales dones, gracias, y virtudes, con que fué tan semejante á Christo, que es prototipo de toda verdadera hermosura. [421]

5 Era muy justo, que el silencio, de que S. Bruno fué tan amante, y admirable maestro, describiera con preferencia á todas voces, y colores, á este ínclito Patriarca de los Padres Cartuxos. Pero, por lo que hace á mi asunto, aunque los Monges de esta esclarecida, y santísima Religion, habiten regularmente en los desiertos, y soledades, y no se les véa, sino muy rara vez, en las Ciudades, y poblaciones; sin embargo es bien conocido el Hábito que visten, y por consiguiente el vestido con que se debe pintar á San Bruno su Fundador: esto es, con túnica, y escapulario blanco, del qual la parte anterior está atada á la posterior: llevan tambien capucho que remata en punta, y una capa negra con capucho mas corto: la capa que les cubre enteramente, les llega hasta los pies. Es esta una cosa que todos la saben. Traen ademas el pelo tan cortado, que solo un cerquillo muy pequeño, les circuye toda la cabeza. Pintan á S. Bruno con el dedo índice junto á la boca, como que está indicando silencio, por haber sido, como insinuamos antes, admirable maestro de él, el que observan religiosamente sus hijos.

6 Quanto á las Pinturas de este Patriarca, es muy especial aquella en que se representa la ocasion, ó causa de su retiro al desierto, de su abdicacion de las cosas del siglo, y el principio de su vida austéra: que por esto se vé frecuentemente en muchos Conventos de Padres Cartuxos, que vulgarmente llaman Cartuxas. Cuentan los Historiadores de su vida, que en París, donde vivía entonces S. Bruno, sucedió esta pasmosa, y horrible historia. Celebrábanse en la Iglesia en medio de un grande concurso las exêquias de un Doctor Parisiense, hombre, segun se pensaba, mas que medianamente bueno. Así que cantó el Coro aquenas palabras de Job: Responde mihi quantas habeo iniquitates, [422] & peccata, &c. En aquel instante (cosa horrible) á vista de toda la gente, y llenos todos de pavor, levantóse el frio cadaver que estaba tendido, sentóse en el féretro, y dando una terrible voz, dixo: Justo Dei judicio, ante ejus accusor tribunal: Por justo juicio de Dios, estoy acusado ante su

Tribunal. Con este caso tan extraordinario, y espantoso, se difirió para el día siguiente el funeral, en cuyo día se comenzó con mas concurso del pueblo; pero así que llegó el Coro al mismo lugar de Job, dixo así: Justo juicio Dei, de iniquitatibus, & sceleribus meis judicor: Por justo juicio de Dios, soy juzgado de mis iniquidades, y maldades. Resolvióse finalmente, que al tercero día se repitiese el funeral; pero al cantarse las referidas palabras, púsose otra vez el cadaver boca arriba, y prorumpiendo en una voz, ó trueno mas terrible, y espantoso que los precedentes, dixo: Justo juicio Dei damnatus existo: Por justo juicio de Dios, estoy condenado. En vista de este caso de tanto horror, dicen, que S. Bruno (que era tambien, segun refieren, Doctor de la Universidad de París) amedrentado, y conmovido en gran manera, resolvió renunciar todas las cosas del mundo, y retirarse al desierto. Y para dar mas fé á la historia, añaden haber advertido á los circunstantes su resolucion con aquellos versos, píos sí, pero que demuestran la barbarie del siglo. Los versos son estos:

Linqo Coax ranis, Cras corvis, vanaque vanis,

Ad Logicam pergo, quæ mortis non timet ergo.

Y de aquí, dicen, tomó S. Bruno ocasion para ir á encontrar junto con algunos otros compañeros á S. Hugon Obispo de Granoble, instituyéndose finalmente en la Iglesia una Religion tan famosa, como lo es la de los Monges Cartuxos.

7 No es de mi cargo, ni me he empeñado tampoco [423] en querer decidir cosas de que no tengo bastante conocimiento: sin embargo no dexaré de advertir á los Pintores (pues estos son con quienes únicamente trato) que en adelante no exerzan la industria de su noble Arte en representar un caso tan espantoso. Dos consideraciones me mueven á hacerles esta advertencia. La primera, que hombres de eminente autoridad, y sabiduría, ya tiempo há han dudado de la verdad de esta historia, ó la han negado abiertamente. La segunda, que es consiguiente á la primera, y de mucho peso, es, que hallándose este caso terrible, y espantoso en el rezo de la Fiesta de este gran Patriarca, como yo mismo puedo asegurarlo; pues tengo muy presente haber leído quando mozo (lo que advierto tambien en otra parte, y no fuera del caso, segun me parece) esta misma historia en los Breviarios de Antuerpia: se mandó borrar, no sin grandes motivos, como es de creér. Y así, lo que la Iglesia con su mismo hecho ha significado que no le agradaba, será tambien lo mejor, segun mi dictamen, que no guste tampoco á los Lectores, y Pintores, que son verdaderamente píos.

8 Podríase finalmente pintar á S. Bruno con las insignias de Doctor, ó de Maestro: ya, porque así parecen suponerlo los Escritores antiguos de su vida; ya porque parece que enseñó á algunos, y aun dicen, que expuso los Salmos, y las Epístolas de S. Pablo. Quanto á lo primero, que concuerda muy bien con la historia que acabamos de referir, bien pudo suceder, que el insigne Fundador de los Cartuxos, estuviese condecorado con el grado de Doctor de la Universidad de París: singularmente, porque aquella célebre Universidad digna siempre de muchos elogios, florecía en gran manera por aquellos tiempos, como afirma un diligente Escritor de las Universidades. Mas, por lo [424] que mira al segundo punto, en vista del trabajo, y cuidado que han puesto los que se han dedicado á exâminar

con diligencia, y exâctitud esta materia, digo, que los mencionados Escritos no son del Padre de los Cartuxos S. Bruno, sino de otro Bruno; porque por aquellos tiempos, ó en otros no muy remotos de él, hubo algunos de este nombre; entre los quales ocupa el primer puesto, Bruno Obispo de Colonia, hombre de la primera nobleza, pues era hijo de Enrique Emperador de Alemania, llamado el Cazador. Fué este Bruno varon muy docto, y aun mas de lo que permitian aquellos tiempos, el qual supo no solo el Latin, sí tambien el Griego, lo que debe reputarse por un prodigio en aquel siglo: pero dexo á otros que exâminen con mas cuidado este punto,

9 Segun costumbre recibida, pintan á S. Dionisio primer Obispo de París, y esclarecido Martir de Jesu-Christo, llevando en sus manos su propia cabeza: lo que debe referirse á la verdad de su misma historia, y no solamente á significaciones místicas, sobre las quales habla largamente un grave, y pío Autor, á quien hemos citado repetidas veces. Afirman, pues, que este Santo Obispo, despues de haberle cortado la cabeza junto con sus compañeros, la llevó por espacio de unos dos mil pasos en sus propias manos, y que la puso en las de una pía, y devota muger llamada Catula, la que burlando á los infieles, que tenia hospedados en su casa, cuidó de ponerla, y enterrarla en decente lugar. Este mismo hecho refieren haber acontecido á otros Mártires, como advertimos tratando de S. Laureano Obispo, y Martir. Esto baste en suma, por lo que respeta á las Imágenes de S. Dionisio: porque otras muchas cosas, que no dicen relacion con la Pintura, sino con la historia, requieren otro exâmen mas crítico, y que tiene mas dificultad; lo qual dexo gustoso para otros que tengan tiempo para ello, y les esté mejor que á mí en esta obra, de exâminar, ó indagar estas materias. [425]

CAPITULO II.

Las Imágenes, y Pinturas de San Francisco de Borja, de S. Luis Bertrán, de la Seráfica Santa Teresa de Jesus, y de S. Pedro de Alcántara.

I No parece ser fuera del caso, en una obra que tiene por objeto el tratar de Imágenes, detenerse algun tanto en las alabanzas de S. Francisco de Borja, antes IV. Duque de Gandía, y despues General de la Compañía, de quien fué no pequeño honor, y lustre, como tambien de toda España, y de la Iglesia. Este Santo fué á quien enseñó Dios de un modo admirable, quán verdadero es lo que se lee en un Salmo: In imagine pertransit homo; y con quánta tiranía se ceba algunas veces la cruel muerte, aun contra la mas brillante hermosura. Hasta el vulgo sabe el caso que aconteció á este ilustre Príncipe, quando aun vivía en el siglo, y gozaba de honores muy distinguidos en el palacio del Emperador; los quales, aunque podian atraer á este Varon, bien que siempre muy modesto, á seguir las pompas del siglo, le obligaron amigablemente á renunciarlas. Hábiale mandado el Emperador Carlos V. que como á Mayordomo mayor que era de la Emperatriz su amada esposa, ya difunta, llevára á Granada con la debida diligencia, y fidelidad el Real cuerpo, y lo entregára en manos de los que estaban encargados de enterrar, y hacer las debidas honras al augusto cadaver: estos tenian la orden de obligar baxo de juramento á Borja (que todavía no era Duque de Gandía, sino Marques de Lombay) á declarar, y manifestar ingenuamente, que el

cadaver que entregaba, no era otro, sino el de Isabel Reyna de España, y Augusta Emperatriz de Alemania. Esto último, dicen, no se atrevió á confirmarlo con juramento el pío, y religioso [426] Príncipe: afirmando solamente en fé de Christiano, y de Caballero, que él habia puesto tal cuidado, y diligencia continua en llevar el Real Cadaver, que no podia caber la menor sospecha de que fuese otro; pero que no se atrevia á afirmar, que aquellos horribles, y féos despojos, que veía tan mudados por la cruel catástrofe de la muerte, fuesen el mismísimo cuerpo de la que poco antes habia sido su Señora, y Emperatriz. ¡Tan grande mudanza habia hecho la muerte en un cuerpo, y semblante hermosísimo! y en tal grado lo habia afeado, y corrompido, que apenas podian discurrir de otro modo los que entonces lo miraban: Pues afirman, que la primera vez que en presencia de Borja, que estaba encargado de ello, se abrió la caja donde estaba el cadaver, y se corrió el velo que cubria su semblante; se presentó á los que presenciaron el lance (que eran muchos, y ilustres en dignidad, así Eclesiástica, como Civil) un espectáculo tan disforme, tan féo, y espantoso, que echaron todos á huír, quedándose solamente Borja atónito por mucho tiempo de la novedad, y del espanto: de que penetrado el Santo, y considerando el suceso con la mas madura reflexion, prometió, ayudado de la divina gracia, y aun hizo voto, de no servir en adelante á Señor que pudiera morir; y que si algun dia se lo permitian sus cosas, renunciaría enteramente al siglo, y á sus pompas; lo que por fin executó entrándose en la Compañía, que entonces principiaba. Cuentan el hecho, y casi lo ponen delante de la vista los Escritores de la misma Compañía. Pero si alguno quiere leer una cosa la mas elegante, la mas viva, y expresiva, léa (que no se arrepentirá de su trabajo) al doctísimo, y eloqüentísimo Don Alvaro Cardenal Cienfuegos, que quando Catedrático de Prima de Salamanca, escribió la vida de S. Francisco de Borja, y ahora es uno de los del Sagrado Colegio Cardenalicio. Este Autor, pues, pinta el hecho [427] con tanta elegancia, y hermosura, que no tanto parece que la refiere, como que está pasando delante de los ojos de los Lectores. De este modo, como yo mismo he visto, se vé pintado dicho Santo en varios lugares.

2 Por lo que respeta á sus Imágenes, muchas hay, de donde se puede sacar qual era su semblante, y lo restante del cuerpo, y por tanto qual sea el mejor modo de pintarle: pues dura todavía, y durará perpetuamente la memoria de este varon perfectísimo, de suerte que justamente se puede decir de él: Nondum sua forma recessit. Puédesele tambien pintar con las insignias de Doctor en Theología: pues, á mas de haber escrito muchas cosas, que ya mucho tiempo ha, andan impresas en un volumen de tamaño regular, fundó, y erigió desde sus cimientos en sus propios Estados, la Universidad de Gandía, donde estudió por algunos años Filosofia, y Theología, y allí mismo tomó el grado de Doctor.

3 Pero yo, que ha mas de cinquenta y seis años, que visto el Hábito de la Sagrada, Real, y Militar Orden de nuestra Señora de las Mercedes, aunque soy el mas mínimo de todos, sería sin duda ingrato, é injurioso á tan gran Madre, si en este lugar tan cómodo, y oportuno, omitiera indicar á mis Lectores, quien fué el primer Catedrático de Prima de Theología, que tuvo la mencionada Universidad de Gandía, que fundó, y perficionó S. Francisco de Borja: la primera de las que tuvo en España, y casi en toda la Europa, la Compañía. No lo haré con mis palabras: no fuera caso que pensáran mis Lectores, que les doy á leer cosas inciertas, y que se habian fingido en nuestra casa, sino con las de un insigne Escritor de la misma Compañía, que siguió á los antiguos, y á testigos los mas irrefragables. [428] Este es el Cardenal, á quien antes he citado, digno de que se le nombre

siempre con distinguido honor. Dice, pues: Pero el que se debió llamar alma de todos, el de mas fama, el de mas profunda sabiduría, y el que ocupó la Cátedra de Prima, fué el insigne Maestro Fray Gerónimo Perez, veterano ya en las Compañías de Minerva, de la siempre Real Familia, tan victoriosa como Militar Religion de nuestra Señora de la Merced, Catedrático de Prima, Jubilado en la Universidad de Valencia, Comendador de aquel Convento, y Vicario General de todo su Esquadron glorioso. Era vasallo del Santo Borja, nacido en la misma Ciudad de Gandía, que ilustró con su pluma, y con su vida. Había escrito ya toda la Theología con feliz pluma, que cortó en las alas de un Aguila, y aun dado á la estampa ilustres Comentarios sobre las partes de Santo Thomas, añadiendo mucha luz al mismo Sol, como tambien al Maestro de las Sentencias, apurando á la Theología sus mejores máximas, despues de haberle bebido al Príncipe de los Filósofos los dictámenes mas puros, y dado felizmente á la estampa varias questões de la Filosofia. Y no podrá ser mal escuchada la queja, que expresa reverente mi pluma, de que Religion tan exâcta dexase sepultados en el olvido los vuelos de aquel sabio discurso, que hoy pudieran servir de texto: pues bien merece llamarse sepulcro de la sabiduría, aquella antigua impresion tosca, en que es un borron mal articulado cada letra, y puede servir de epitafio al mismo libro. Fué este grande ingenio tan laborioso, que habiendo ya leído pasados de veinte años en la Universidad de Valencia, desde las Cátedras de Filosofia hasta las de Prima, perseveraba leyendo despues de Jubilado, teniendo por ocio al estudio, y no sabiendo arrimar la pluma, mientras durase la vida. Consagró sus dos primeros tomos á S. Francisco de Borja, honrando su exemplo con su pluma, y lastimando su humildad con su alabanza en la Epístola Dedicatoria. Fué la impresion [429] año de quinientos y quarenta y ocho, en que mereció raro aplauso de España este gran Maestro. Hizo su nombre famoso en la Europa, y fué llamado oráculo del Reyno de Valencia: el que habiendo estudiado Theología en el Colegio de la Vera-Cruz de Salamanca, antiguo terreno de hombres sabios, nido fertil de plumas, y de ingenios; mereció haber pasado á las márgenes del Turia, todas las preciosidades que el Tormes escucha en su ribera. Era hombre de mucho espíritu, y á quien el Duque habia tratado, consultándole algunas dudas del suyo. Pidióle ahora, que viniese á ilustrar aquella Universidad, para que ella pudiese gloriarse de haber recibido de un Planeta su primera luz, y de haber empezado por el Cenit: que volviese á dictar lo que habia escrito; pues repitiendo siempre unas mismas luces un Astro, alumbraba al mundo: que sabía la desazon, que acababa de tener en Valencia, porque su razon persistia en ser antorcha desde la Cátedra, no dexando libre el paso á la ambicion, y á la impaciencia; y que á veces era discrecion ceder á la envidia, no pudiendo llamarse cobardía la fuga que hace sosegadamente la prudencia. Que aunque la Compañía se honraba ya con tantos varones sabios, y que habian ocupado antes las primeras Cátedras en las Universidades mas ilustres de la Europa; pero que cada uno de ellos tenia no menos teatro que todo el mundo; y no queria aprisionar á una Cátedra en Gandía un espíritu destinado por su instituto á las empresas de la mayor gloria, por mas que el mismo año en Valencia se habia decretado, que se diese el grado, y el Magisterio en aquella Universidad á la Compañía, sin que pagasen propina, ni tuviesen gasto alguno: singularidad que añadia honor al grado. Señaló considerable renta á su Cátedra: y aquel ingenio oculto, que veneraba el Duque, como santo, y abrazaba á la Compañía con indecible afecto, rayó en Gandía, derramando esplendor desde la Cátedra. Hasta aquí este sapientísimo Doctor, y eminentísimo Prelado. Estas, [430] y otras cosas dignísimas de leerse, dice el citado Cardenal, grande elogiador nuestro, que omito por no dilatarme mas. Pero de ningun modo puedo pasar en silencio una cosa, en que él se manifiesta tan agradecido, como elegante, pues concluye así el elogio: No

sabemos (dice, hablando del P. M. Fr. Gerónimo Perez) si quiso aposentarse en Palacio, ó si eligió antes honrar nuestro Colegio, viviendo en él como Jesuíta en todo, sino en el color del vestido: lo que nunca podrá negar la Compañía, antes lo confiesa agradecida, y ufana, es haber bebido el candor á la sabiduría en esta vena pura, y caudalosa; y que siendo esta de Gandía la primera Universidad suya, que tuvieron los Jesuítas en la Europa, debieron la primera leche de doctrina en ella á esta igualmente sabia, que Militar Familia, cuyos pechos son fecundos de gloria, y sabiduría, pues fueron discípulos de este gran Maestro, muchos Jesuítas de los mas doctos de aquel siglo, cuyas obras enriquecen hoy la Theología Moral, y Escolástica, y son farol al rumbo de la Sagrada Escritura. El primero debe ser contado S. Francisco de Borja, ya entonces profeso en la Compañía. Hasta aquí son palabras del sabio Cardenal, á quien nunca se le puede nombrar sin elogio; las que si acaso pareciesen al Lector demasidamente largas, me perdonará el haberlas puesto aquí, pues me ha llevado el honor grande que hace á mi Religion, que por tanto no he podido omitirlas.

4 Así como el que queriendo pintar el valor, y la fortaleza del cuerpo, y del ánimo, no haría mal en pintar á Hércules; así, el que quisiese pintar una vida rígida, y austera, haría muy bien en representar á San Luis Bertrán, gloria, y honor del Reyno de Valencia, y de la Sagrada Orden de Predicadores: Por haber sido este Santo el que intimando á su propio cuerpo una guerra implacable, peleó con él por todo el tiempo de su vida, con tal rigor, y severidad, que rara vez (y aun entonces [431] por precepto de sus superiores) le concedió las mas breves treguas, no cesando jamas de pelear, y saliendo siempre vencedor, y triunfador de sí mismo: el qual meditando dia, y noche los ocultos juicios de Dios, andaba continuamente temeroso, y repetia á cada paso aquello del Gran Padre S. Agustin: Señor, quemad aquí, cortad, no me perdoneis aquí, para que me perdoneis eternamente.

5 Pintan á dicho Santo (pues debo contenerme dentro los límites de mi asunto, aunque alguna vez me véo precisado á pasar algo mas allá): Píntanle, digo, con un semblante flaco, y macilento, extenuadas sus carnes por los ayunos, y mortificaciones; fixos sus ojos en el suelo; escondidas dentro del hábito sus manos; y con otras señales, que indican la austeridad de vida que profesaba: de suerte que no debe tenerse por dicho fuera del caso, lo que advertimos antes; esto es, que no haría mal, el que debiendo pintar la austeridad, y mortificacion, que nace de una penitencia christiana, pintase (sin hablar ahora de los demas Santos) á S. Luis Bertrán. Pero, si no me engaño, le he visto pintado tambien de otros dos modos. El primero es, sacando, y levantando algun tanto la mano, en ademán de estar reprehendiendo con blandura, y suavidad á un varon noble, pero audaz, y sacrílego. Sabido es el caso, y por tanto no quiero omitirlo, el qual pasó así. Vivía S. Luis en el Reyno de Valencia, y como predicase al pueblo en un lugar bastante grande (que nombran los Escritores Españoles, pero mejor es pasarlo en silencio) reprehendió desde el púlpito con acrimonia, y libertad propia de un Predicador Christiano los vicios del siglo, en especial aquel que ha causado tanta ruína en las almas (la luxuria digo, y la incontinencia): y aunque el Santo lo hizo guardando la debida prudencia, esto es, reprehendiendo á todos sin señalar á nadie; sin embargo un cierto noble, ó ya estimulado por los remordimientos [432] de su conciencia, ó arrebatado de la furia de sus vicios, se persuadió temeraria, y maliciosamente, que contra él solo se dirigia la vehemencia del sermon de Luis. Con esto, avisó al Santo por un criado, que era parecido á su amo, que si apreciaba su vida, se abstuviera en adelante de semejantes invectivas, singularmente recayendo en un hombre de su esfera, á quien habia tratado sin respeto, ni consideracion alguna á su persona. Despreció el Santo, como era

justo, las voces de este loco. El dia siguiente, como el Caballero hubiese advertido, que S. Luis se volvía desde el Lugar á su Convento, que no distaba mucho, montando al instante á caballo, le embistió, diciéndole: ¿Tú hombrecillo vil, y fraylecillo del todo despreciable, te atreves á hablar con tanta desvergüenza contra un hombre de mis circunstancias? Pero caro (añadió) te ha de costar. Apenas habia dicho esto, quando sacando una pistola cargada la dirigió contra el pecho del Santo. Pero, ¡ó admirables beneficios de un Dios Omnipotente! ¡O fuerza, y eficacia de la Santa Cruz, que los hombres jamas han llegado á comprehender! Apenas advirtió Luis, que se dirigia contra él la pistola, quando haciendo sobre ella la señal de la Cruz, se convirtió en admirable imagen de la vida, la que era instrumento de la muerte. Porque, transformándose al instante en la efigie de un Crucifixo; en lugar de la sangre, que debia hacer derramar á aquel contra quien injustísimamente se dirigia, hizo saltar las lágrimas al agresor impío, que á vista de un tan gran milagro, se movió á compuncion, y á penitencia. Y desmontando luego del caballo, confesó su delito, y pidió perdon al Santo con muchos suspiros, el qual se lo concedió facilmente, avisándole con suavidad, que el perdon lo pidiera al mismo Dios, contra quien habia pecado con tan atroz, y horrible atrevimiento; que se enmendára, y procurára mudar de vida, poniéndose en estado de [433] salvacion. De este modo he visto pintada muchas veces la Imágen de S. Luis Bertrán, sobre lo qual tienen los Pintores un ancho, y espacioso campo en que exercitar su imaginacion.

6 Como todos tienen en la boca á aquella Madre Seráfica, inmortal gloria de España, y singular honor de toda la Iglesia, Santa Teresa de Jesus; así andan tambien sus Imágenes en manos de todos: pero son muy raras las que aun medianamente la representan bien, de que se queja un Escritor, el mas grave, y erudito, á mi entender, de quantos han escrito su vida. Este Historiador, conforme puede verse en el lugar que cito abaxo, despues de haber representado en su historia con los mas vivos colores (quanto le fué posible) la belleza, y hermosura de su cuerpo, y de su semblante, y la proporcion de todas sus partes, hasta las mas escrupulosas menudencias, añade: Sacóse estando ella viva un retrato bien, porque la mandó su Provincial, que era el Padre Maestro Fr. Gerónimo Gracian, que se dexase retratar, y sacóle un Frayle Lego de su Orden siervo de Dios, que se llama Fr. Juan de la Miseria. En esto lo hizo muy bien el P. Gracian; pero mal en no buscar para ello el mejor Pintor de España para retratar á persona tan ilustre mas al vivo para consuelo de muchos.

7 Píntanla freqüentemente con un semblante agraciado, y hermoso: y con mucha razon, pues así fué, como lo nota, y exâctamente lo describe en el citado lugar, el mencionado Escritor de su vida. Pero ademas de esto, quando Dios se entraba dentro de su alma purísima arrebatándola en éxtasis, con tal ímpetu algunas veces, que levantaba del suelo su delicado cuerpo, y lo sostenia elevado en el ayre, como si no constára de cuerpo, de que habla muchas veces la misma Santa, [434] instruída en esta materia por su propia experiencia; parecia entonces sobremanera mucho mas hermosa, y brillante de lo que se pueda humanamente discurrir. Por lo que, si bien murió algo vieja (pues vivió sesenta y siete años cumplidos, seis meses, y dias en el siglo, ó como dixo mejor la misma Santa, en el destierro) hará muy bien el pío, y erudito Pintor de pintarla siempre hermosa, y de buen parecer.

8 Añaden finalmente en sus Pinturas al Espíritu Santo en figura de cándida paloma, junto á sus oídos, ó sobre su cabeza: no que con esto se pretenda significar, que sus escritos,

aunque llenos de Uncion Divina, y verdaderamente celestiales, tengan la certeza, y autoridad de las Sagradas Escrituras. No es esto lo que se pretende; ni la misma Santa, como á tan amante que era de la modestia, y humildad, permitiria, que se le atribuyese una cosa tal: la misma Santa, digo, que hablando muchas veces elevadamente de las cosas celestiales, teme no decir mas, que tonterías; y que no dudó de entregar á las llamas aquel sublimísimo, y casi Divino Tratado, que habia compuesto sobre los Cantares; por habérselo mandado así un Confesor, acaso pío, pero imprudente, é ignorante: cuya pérdida sienten infinito hombres muy célebres en piedad, y doctrina, como consta del citado P. Francisco Ribera, en su vida. Pero, si con este modo de pintar entendiese alguno, que se significa cierta dignidad, y sublimidad de sus escritos, que arrebatan muchas veces al Lector, que le conmueven de mil maneras, y le levantan casi mas allá de lo que puede penetrar el entendimiento humano; tendrá razon, y esto es lo que no podrá juzgar bien, el que lejos de tener el gusto hecho á estas cosas, le tiene corrompido. Y si no ¿qué otra cosa es, pregunto, el que prohibiendo el Apostol enseñar las mugeres en la Iglesia, la Iglesia misma, solo á Santa Teresa (lo que de ninguna otra Santa se lee) le atribuye [435] el magisterio, y llama celestial su doctrina con estas palabras: Ita cœlestis ejus doctrinæ pabulo nutriamur, &c.

9 Fuera de que, este modo de pintar sobre la cabeza de Teresa al Espíritu Santo en forma de purísima paloma, tiene un fundamento sólido, y muy firme: y para que se entienda mejor, quiero exponerlo, no con otras palabras, que con las de la misma Madre Seráfica, la qual despues de otras muchas cosas, dice á la letra: Estando en esto, véo sobre mi cabeza una paloma bien diferente de las de acá, porque no tenia estas plumas, sino las alas de unas conchicas, que echaban de sí gran resplandor. Era grande mas que paloma: paréceme que oía el ruido que hacía con las alas: estaria aleando espacio de un Ave María. Ya el alma estaba de tal suerte, que perdiéndose así de sí, la perdió de vista. Sosegóse el espíritu con tan buen huesped. Hasta aquí la Madre Seráfica: y de aquí se echa de vér con quanta razon se acostumbra, ó pueda pintarse á la Imágen de Santa Teresa, el Espíritu Santo en figura de paloma.

10 No corrió la misma fortuna (si es lícito explicarme así) aquel varon admirable que aprobó el Instituto, y espíritu de la Seráfica Virgen, S. Pedro de Alcántara: cuyos hechos han escrito ya muchos, y cuya santidad, y austeridad de vida, nadie podrá bastantemente explicar. Porque este Santo (sin hablar ahora de los Pintores excelentes) no solo fué panegirista de las costumbres, y virtudes de Santa Teresa, sino que también delineó de una vez la efigie de casi todo su cuerpo. Véase lo que mas largamente en varios lugares escribe la Santa de este varon digno de inmortales alabanzas, á quien, aun viviendo, siempre le llamaba Santo, y principalmente en el libro de su vida cap. 22.

II No debian separarse estos dos sublimes contempladores de las cosas celestiales, S. Pedro de Alcántara, [436] y Santa Teresa de Jesus: porque si no, ya pudiéramos haber dicho algo de un grande, y sobresaliente Pintor, segun dicen, S. Lucas Evangelista; sobre cuyas Imágenes (pues quanto á lo demas, gustoso dexo á otros que lo traten) solo se me ofrece advertir de paso dos cosas, que todavía debieran exâminarse mas, si tomára á mi cargo el hacer una mas larga descripcion sobre esta materia. Sentado, pues, y supuesto, como cosa de Fé (conforme es justo creérlo) que S. Lucas fué Evangelista, y que escribió, no solo el Evangelio que lleva á la frente su nombre, sí tambien el libro intitulado Hechos Apostólicos (porque, sobre si S. Lucas fue uno de los setenta y dos Discípulos de Christo, se

controvierte entre doctos Historiadores Eclesiásticos); es cosa no como quiera cierta, sino con certeza de Fé, que fué Médico de profesion, como lo dan á entender bastantemente aquellas palabras de S. Pablo: Lucas el Médico amado os saluda. Y que ademas fué Pintor bastante bueno, principalmente de Imágenes de Christo, y de la Virgen, se ha recibido con tan general aplauso ya de muchos siglos á esta parte, que apenas puede sentir lo contrario un Escritor pío, y Católico. Porque, el que algunos Católicos, libres por cierto de toda nota, parecen haber insinuado lo contrario, diciendo, que solamente una pía persuasion de los Fieles hizo creer que S. Lucas habia sido Pintor, solo parece que prueba, no ser lo último tan cierto, como el que fuese Médico: por constar esto, como vimos, de la Sagrada Escritura, y haber tomado aquello su origen, de la fama, y tradicion de muchos siglos. [437]

CAPITULO III.

Las Imágenes de S. Hilarion Abad: de Santa Ursula, y sus compañeras: de S. Pedro Pasqual Martir: de S. Vicente, Santa Sabina, y Santa Christeta Mártires: de las de los Apóstoles S. Simon, y S. Judas, y de S. Narciso Obispo, y Martir.

I Describió S. Gerónimo con elegantes palabras, y estilo, la vida de S. Hilarion Ermitaño, y últimamente Abad. Mas, por lo que respeta á su Imagen, baste insinuar, que no solo se le debe pintar viejo, sino con barba, y pelo largo, velloso, y sin ningun aséo, ni curiosidad; quales eran aquellos antiguos Monges, que procuraban en gran manera agradar á los ojos de Dios, y no á los de los hombres, y al siglo. Porque, el que se le deba pintar viejo, infiérese claramente por haber servido á Dios setenta años enteros baxo la profesion de Ermitaño, ó de Monge: y por lo que mira á debérsele representar del modo que hemos dicho, velloso, inculto, y hórrido, lo convencen bien (omitiendo lo que de él escribe S. Gerónimo) las palabras que leímos en su rezo: Jamas lavó, ni se mudó el saco, que vistió una vez, diciendo, que era superfluo buscar aséos en el cilicio.

2 Es muy célebre en la Iglesia la memoria de Santa Ursula, y la de sus compañeras Vírgenes, y Mártires: acerca de cuyos hechos, y martirio, son tantas, y tan varias las cosas que freqüentemente se dicen, y divulgan, que sería muy molesto, y enfadoso querer referirlas todas, aunque de paso: por lo que, dixo muy bien un Escritor versado en estas materias, [438] que hay muchas cosas en las Actas de dichas Santas, que pueden parecer ciertas, y verisímiles; pero que hay otras, inciertas, dudosas, y verdaderamente apócrifas. Afirma este Autor, y supone como cierto, que dichas Vírgenes fueron no menos que once mil, lo que con dificultad conciben otros, los quales no dan mucha fé á las historias que afirman un número tan crecido. Acuérdome haber leído en una obrilla de un Escritor Español (aunque no tengo presente el lugar) intitulada con el especioso nombre de Hiericonosphalmata, librito, que no me ha sido posible volverle mas á vér, que el error nació, de que en los antiguos libros se encontró el título en esta forma: XI. M. VV. el qual debiendo leerse simplemente once Mártires Vírgenes, leyóse, y entendióse once mil Vírgenes. Con efecto, si se juntáran en un mismo lugar los muchos cranios, que se tienen por de las compañeras de Santa Ursula, se contarán ya, no once, sino veinte y dos mil: así como habiéndose mandado juntar en una sola Provincia de Italia, los dientes, que decian ser de Santa Apolonia Martir, facilmente se encontraron tantos, quantos apenas habrian cabido en las bocas de mil personas. Séase de esto lo que se fuere, por lo que mira á la Pintura, es muy graciosa, y chistosa la respuesta de un Pintor, al qual habiéndosele mandado pintar en un quadro las once mil Vírgenes, pintó la puerta de un gran Palacio, ó Ciudad, saliendo de

allí algunas doncellas con laureles, y palmas: y preguntándole ¿donde estaban las otras? respondió, que ellas eran muchas, que ya empezaban á salir, y que luego saldrian las demas.

3 S. Pedro Pasqual de Valencia, Obispo de Jaén, lustre, y esclarecido honor de mi Sagrada, Real, y Militar Orden de nuestra Señora de las Mercedes, Redencion de Cautivos, llamado el Valenciano, por ser natural de aquella Ciudad, y tambien porque en aquellos tiempos habia otro en la Orden del mismo apellido, [439] natural de Cataluña: fué muy célebre, y conocido, no solamente por sus hechos, méritos, y virtudes, y por haber desempeñado con suma alabanza las dignidades que tuvo á su cargo; sino tambien por los elogios que muchos le han dado, entre los quales no hay por que deba rehusar poner yo tambien mi nombre. Pues que habiendo dudado un varon muy docto, ó negado abiertamente en sus escritos, que S. Pedro Pasqual hubiese sido Religioso, movido yo de buen zelo, como pienso, compuse una Apología, y la dí al público con este título: Exámen de la verdad. Demonstracion Histórica del Estado Religioso de S. Pedro Pasqual de Valencia, Obispo de Jaén, glorioso Martir de Christo, y Doctor ilustrísimo, que se imprimió en Madrid el año de 1721. con tan feliz suceso, y favoreciéndome tanto la bondad de la causa, que mi buen contrario, como es muy amante, y amigo de la verdad, habiendo leído mi Apología, se dió por convencido, como consta, así de las cartas privadas que me ha escrito despues, llenas de singular amor, y benevolencia, que se guardan auténticas en el Archivo General de este Convento, como también del breve prefacio, que puso al tomo VIII. de su Historia Cronológica.

4 Pero, por lo que respeta á sus Pinturas, y efigies, la mas freqüente de todas, es la de pintarle como un viejo anciano (pues pasaba de setenta años quando padeció martirio por la Fé) vestido con las insignias Pontificales, que usan quando están en su casa los Obispos de nuestra Orden nunca bastantemente alabada, y traspasada una espada por su garganta; pues con estas, y otras cosas, que por via de adorno añaden los Pintores, se significa suficientemente el mérito de su sabiduría, y la excelencia de su martirio. Mas, como tambien le pintan muy á menudo conversando con un niño de hermosura divina, y singular, no será fuera del caso exponer el motivo de esta Imagen, y Pintura, [440] que segun refieren los Historiadores de su vida, pasó de este modo. Estando el Santo cautivo entonces en Granada, donde quiso mas quedarse esclavo, que dexar en la vil esclavitud á ciertos muchachos, que corrian riesgo de negar la Fé, ó de perder (lo que causa vergüenza el decirlo) la pureza, y castidad, queria el Santo celebrar un dia el Sacrificio de la Misa, á cuyo fin andaba buscando por todas partes á alguno que se la ayudára, conforme á la costumbre de la Iglesia. Cumpliéronsele al punto sus deseos, porque presentósele delante un muchacho en figura humana, de edad, á lo que parecia, de unos doce años; pero que segun demostraba, resplandecia en él cierta elevada, y augusta magestad, mucho mas que de hombre:

Sic roseis stat forma genis, sic frontis honore

Fulget apex, tales accendunt lumina flammæ.

Humanum tunc crede decus: non pulchrior altis

Phœbus agit currus; non unquam sidere tanto

Oebalii micuere Dei.....

Alegre Pasqual por tan oportuno acontecimiento: ¿Quieres, buen muchacho, le dixo (pues sin duda sabes, segun infiero de tu porte, y hermosura) ayudarme la Misa? La sé ayudar, Padre (respondió el muchacho), y lo haré con mucho gusto. Celebró al instante el Prelado su Misa con tal júbilo, y alegría de su alma, que facilmente se dexaba entender, que por un prodigioso milagro estaba presente la Deidad, que infundia tanta dulzura, y piedad al Prelado que estaba celebrando; y que en aquel lugar, aunque lúgubre, y angosto, resplandecian las estrellas, y olía allí con singular, y mas que natural fragancia:

Quidquid thuriferis spirat Panchaia silvis,

Quidquid odoratus longè blanditur Hydaspes,

Quidquid ab extremis ales longæva colonis

Colligit optati referens exordia seculi. [441]

Habiendo el Prelado concluido su Misa, y dado gracias, llamó con cariño al muchacho, y le dixo: ¿Tú que sabes ayudar tan bien, y con tanta exactitud la Misa, sin duda sabrás tambien los dogmas de la Fé, y la Doctrina Christiana? Es así que la sé, respondió él, y si no, puede Vmd. Padre, exâminarme. ¿Pues cuántas son las Personas Divinas? díxole el Prelado. Tres son, Padre, respondió el muchacho: el Padre, y el Espíritu Santo. Estas son dos, replicó Pasqual: ¿Dónde está el Hijo? El Hijo (¡pásmense los Cielos, y los hombres!) el Hijo, dixo entonces el muchacho, soy yo mismo, ó Pedro, que por los muchachos, que con menoscabo, y dispendio de tu libertad, has redimido de las manos, y yugo de estos bárbaros, me tienes á mí por cautivo. Y dicho esto, desapareció luego de su vista, dexándole lleno de un amor suavísimo, que no podrá facilmente explicar, quien no esté abrasado en las llamas del Divino amor. Este es un modo bastante frecuente de pintar á S. Pasqual, como lo he visto, y contemplado muchas veces.

5 Nadie pone duda en que los esclarecidos Mártires Vicente, Sabina, y Christeta fuesen Españoles, aunque sobre el lugar de su nacimiento hay entre nosotros muchas, y piadosas disputas. Unos afirman haber nacido en Ebora de Portugal, otros, que nacieron en Talábriga: disension, que se originó tambien sobre el lugar de su sepultura, como

insinuarémos despues. Con efecto (viniendo ya á mi asunto) cometería un error contra la fé de la historia, el que pintára flechas, ó espadas por insignias del Martirio de estos Santos; puesto que el martirio que les dieron, fué el hacerles poner sus cabezas sobre una dura piedra, y luego con otra grande se las golpearon, haciendo mil pedazos de ellas, y esparciendo sus sesos en muchísimas partes. Con tal rabia, y crueldad se enfurecian los Gentiles contra los esforzados Athletas de Jesu-Christo, siéndoles permitido [442] á aquellos locos, quanto se les antojaba.

6 Por lo que mira á sus Pinturas, es muy del caso advertir aquí, lo que se refiere por una casi constante tradicion en la Ciudad de Avila, donde ciertamente se cree que padecieron martirio. Como los Gentiles hubiesen dexado sin enterrar los cuerpos de dichos Santos, para que las aves, ó fieras los despedazáran; providenció Dios, que quedasen íntegros, é incorruptos: lo que dicen haber pasado de este modo. Estaba escondida cerca de la misma Ciudad en sus escondrijos una feróz serpiente, qual la describe el Poeta Latino, el qual, despues de haber dicho varias cosas sobre esto mismo, dice:

Postquam exhausta palus, terræque ardore dehiscunt,

Exilit in siccum, & flammantia lumina torquens,

Sævit agris, asperque siti, atque exterritus æstu.

.....

Arduus ad solem, & linguis micat ore trisulcis.

Este guardian dió Dios á los cuerpos de los Santos Mártires; el qual cumplió fielmente su encargo, de suerte que apenas osó nadie arrimarse á los cuerpos de los muertos, fuera de un hombre rico, y opulento, Judío de secta, y de profesion, el qual habiéndose acercado á vér los sagrados cuerpos, con ánimo, ó poco medroso, ó aun ilusorio (no por desgracia suya, como pensó él entonces; sino por su gran bien, por lo que despues le sucedió): experimentó finalmente, que Dios tenia cuidado de los cadáveres de los Mártires. Porque aquel dragon, como que tenia muy bien presente su oficio, al Judío, que nada pensaba menos,

Corripuit, spirisque ligat heu! ingentibus: & jam

Bis medium amplexus, bis collo squamea circum

Terga dabat, superat capite, & cervicibus altis. [443]

¿Qué haría entonces el miserable, viéndose en tales angustias, y apreturas? ¡Pero dichosa resolución! ayudado de la gracia de Dios, vínole á la memoria el piadoso, y saludable pensamiento de hacer voto, como en efecto lo hizo, de recibir el Bautismo, si Dios le libraba de un tan mortal peligro: y ademas, que enterraría en lugar decente los cuerpos de los Santos Mártires. No bien habia hecho su voto, quando viéndose ya libre de un peligro tan manifiesto, no difirió un punto poner en execucion lo que habia prometido: y recibiendo luego el Bautismo, edificó á expensas suyas una capilla, ó templo, que los moradores, y ciudadanos de Avila, afirman constantemente ser el mismo que hoy subsiste. Baxo este fundamento se créé por lo comun, que las reliquias de estos Santos no están en otro lugar (aunque se controvierte por ambas partes), sino en la misma Ciudad de Avila. Todo este suceso presta un espacioso campo, en que puede dilatarse qualquier Pintor erudito.

7 Como siempre es, y ha sido grande el amor, y deseo insaciable que tienen los hombres, no solamente de saber, sino tambien de divulgar lo que nunca ha podido saberse con bastante certeza; así ha acontecido en muchos hechos, y particularmente en los de los Santos Apóstoles. Con efecto, los primeros Escritores Christianos tuvieron muy poca noticia de los hechos de los Santos Apóstoles S. Simon, y S. Judas. Pero vino en estos últimos tiempos un Escritor desconocido á los antiguos, llamado Abdías de Babilonia, que salió á luz, no sin aplauso de hombres de comun, ó vulgar erudicion. Aunque ya, gracias á Dios, que habiéndose conocido la mala fé de este Historiador, el Papa Paulo IV. declaró por apócrifo dicho libro, y aun lo prohibió, como lo dice Sixto Senense Autor de la Biblioteca. Sobre que, si no me engaño, he tocado algo arriba. Resta, pues, que las Imágenes de estos Apóstoles se pinten [444] con arreglo á las leyes comunes; esto es, que los representen junto con los demás Apóstoles, como martirizados, y á cada uno de ellos con su libro: no solo por habernos dado todos los Apóstoles reglas de Fé, y para vivir bien; sino tambien, porque S. Judas Tadeo escribió una Epístola, que es de las Canónicas, y que ha recibido la Iglesia Universal en el Santo Concilio de Trento; sin que sea ningun obstáculo el que el Santo Apostol en dicha Epístola refiera una narracion tomada del libro de Henoc, que es verdaderamente apócrifo. De que se echa de vér, que concuerda muy bien, el que con ser apócrifo algun libro, contenga sin embargo alguna verdad.

8 S. Narciso Obispo de Gerona, es el último de los Santos que se celebran en el mes de Octubre. Sabida es su historia, y el valor con que predicó en Ausburgo, atrayendo á muchos en la misma Ciudad á la Fé Católica, y particularmente á los que fueron despues esclarecidos Mártires de Christo: entre los quales es muy célebre aquella muger llamada Afra, que habiendo sido antes una ramera prostituta, dió despues ilustre testimonio de la Fé de Jesu-Christo, á quien amó con intensísimo amor; lo que en tanto es verdad, que un diligentísimo Escritor de estas materias, pone las Actas de este Santo, entre los hechos mas ciertos de los Mártires. Por lo que respeta á sus Imágenes, débesele pintar con las tres heridas que recibió, una cerca de los hombros, otra junto á su garganta, y la tercera finalmente en la pierna hácia el talón. Murió este Santo en el ímpetu de un tumulto, quando estaba celebrando el Sacrificio de la Misa. Esto basta quanto al Pintor. Porque en quanto al enxambre de moscas vengadoras, que saliendo del sepulcro del Santo Mártir, causaron gran mortandad en el ejército de Felipe [445] Rey de Francia, aunque muchos Escritores

afirman grave, y seriamente haber sucedido así: sin embargo, por ser este un hecho de que dudan no pocos; acaso será mejor pasarlo en silencio.

CAPITULO IV.

Las Pinturas, é Imágenes de Todos los Santos, conforme suelen pintarlos comunmente en una misma tabla, ó lienzo: las de S. Carlos Borroméo, de S. Martin Obispo de Tours, y la de S. Diego de Alcalá.

I Quando se representa á la vista la Pintura de Todos los Santos de la Corte Celestial, mucho se me ofrecería que notar, y que advertir, á no tener siempre presente el objeto que me propuse en esta obra. Porque, podria tratarse en este lugar, lo que no sería enteramente fuera del caso, de aquel famoso Templo, fabricado en tiempo de Octaviano Augusto, que por haberlo erigido, y dedicado en honor de todos los Dioses, no Domiciano, en que se equivocó el V. Beda, lino Marco Agripa en su tercer Consulado; le llamaron Pantheon: podria tambien tocarse algo aquí de la Fiesta de todos los Santos, que instituyó el Papa Bonifacio IV. y muchos otros puntos, que cómoda, y oportunamente tratan otros sobre esta materia; pero estas, y otras cosas semejantes las dexo para los demas Escritores, ciñéndome solo á lo que es de mi intento.

2 Pintan freqüentemente á los Santos en la Corte Celestial, de suerte que de un golpe de vista se vean distribuídos en sus clases, los esquadrones de Patriarcas, Profetas, Apóstoles, Mártires, Confesores, y Vírgenes, todos baxo el elevado trono de la Santísima Trinidad, junto al qual representan con muchísima razon [446] á la Purísima, é Inmaculada Virgen. Lo que por haberse ya introducido felizmente entre los Pintores, no hay para que deba yo detenerme en hacer una descripcion mas exâcta de semejante Pintura. Tal es, aquella excelente, y proporcionada como la que mas, de aquel peritísimo Artífice, á quien por ser de Luca, noble Ciudad, y República de Italia, llamaron comunmente Luqueto. Representa dicha Pintura la gloria de los Santos, en el Real, y magnífico Coro del Convento de S. Lorenzo del Escorial, con tal variedad, y hermosura, que apenas se puede figurar cosa mas excelente. Refiérense algunos dichos de los que la han visto, que si quisiera ponerlos aquí, acaso se deleytaría el Lector: pero no es mi ánimo escribir cosas jocosas, ó donayres, sino solamente cosas graves, y serias.

3 Quán grande haya sido el Príncipe S. Carlos Borroméo, Cardenal de la Santa Iglesia Romana, y Arzobispo de Milán, ya por la nobleza de su linage, ya por el zelo de la Disciplina Eclesiástica, y singularmente por la santidad de su vida; lo han tratado otros largamente, á quienes remito gustoso al Lector de esta mi obrilla. Mas, por lo que respeta á sus Imágenes, hay muy poco que advertir. Porque, quanto á los adornos Cardenalicios, y Pontificales, los mismos son hoy, que eran en su tiempo: singularmente restándonos aun en el dia retratos muy propios de este Santo. Una sola cosa advertiré brevemente, y es, que no se le debe pintar, ni muy joven, como lo he observado algunas veces, ni tampoco muy viejo, por haber muerto el año de 1584. quando apenas habia cumplido los 46. años de su edad: aunque tenia tan extenuado el semblante por los ayunos, y mortificaciones, que á

muchos les parecería, que no tenia sangre en sus venas. De aquí es, que teniendo este Varon santísimo algo mas larga la nariz de lo que correspondia á su rostro, algunos Pintores se la han alargado demasiado, y en extremo: de suerte [447] que me vienen á la memoria aquellas sales, y dichos graciosos, que con aplauso de los eruditos compuso un ingenioso Español, contra uno que tenia la nariz muy larga, y levantada.

4 Si quisiera decir algo, aunque en suma, de los insignes hechos de S. Martin Obispo de Tours, exemplar (si me es lícito hablar así) de Obispos Santos, sin duda me extendería mas allá de lo que permite esta obra: y así me ceñiré solo á lo que es de mi asunto. Si se pinta á este Santo en la edad en que murió, no tiene duda, que se le debe pintar enteramente viejo; pues murió á los ochenta y seis años de su edad, como prueba muy bien el Cardenal Baronio, fundado en el testimonio de Severo Sulpicio, que en este particular debe ser preferido á todos los demas, por haber sido compañero del mismo Santo: lo que me ha parecido advertir aquí oportunamente, por quanto algunos, fundados en otras suputaciones no tan verdaderas, no exâminaron esta materia con tanta exâctitud, y conforme á los cálculos de la Cronología.

5 Mas, como ya de mucho tiempo á esta parte, se ha introducido el pintar con mas frecuencia á S. Martin, en el estado en que aun mozo, y catecúmeno, partía su capa para cubrir á un hombre muy pobre que estaba medio desnudo; no me opongo á que esta Pintura se prefiera á las demas: con todo no puedo menos de advertir algo sobre esta materia. Lo primero, que siempre le pintan á caballo, de que Sulpicio en su vida, no hace ninguna mencion, no obstante de haber procurado investigar diligentemente todas las cosas de S. Martin. Lo segundo, que le pintan demasadamente mozo, y casi muchacho; sin embargo de que sabemos por el mismo Escritor, que tenia diez y [448] ocho años, quando servía aun baxo las banderas del Emperador Juliano. No ignoro que hay hombres eruditísimos, que han puesto mucho cuidado, y diligencia en describir las razones de Cronología de la vida del glorioso S. Martin, y que han hablado con mucho pulso sobre esta materia.

6 Y que sea muy justo creér, que este obsequio de su siervo fué muy agradable á Jesu-Christo, aun quando no habia entrado S. Martin en la Iglesia, lo celebra ella misma con palabras tomadas del mencionado Escritor, que me ha parecido transcribirlas, y dicen así: Habiéndose dormido la noche siguiente, vió á Christo vestido con la parte de la capa con que habia cubierto al pobre. Mándanle que mire con mucho cuidado al Señor, y reconozca el vestido que él habia dado; y luego oye á Jesus, que rodeado de una multitud de Angeles, dice con voz clara: Martin siendo catecúmeno, me ha cubierto con este vestido. Hasta aquí Sulpicio. Por donde puede entenderse facilmente el sentido de aquellas palabras que se léen tambien en su rezo, que no quadrarian tan bien, si se entendiesen como dichas por Christo á S. Martin: sin embargo de no haberlas dirigido el Señor al mismo Santo, sino á los Angeles, que en aquella vision le acompañaban, y le tributaban reverente obsequio.

7 Por lo comun, y aun vulgarmente le pintan vestido con cogulla Monacal, propia de Monges Benitos. Pero si esto se toma en rigor, es yerro, y equivocacion. Porque, sobre no hallarse nada de esto en Sulpicio, Escritor diligente de los hechos de San Martin, puede desecharse, y contradecirse por otro capítulo. Pues dicha manera de cogulla, no se usó antes de la Regla del Gran Padre S. Benito, como facilmente puede convencerse: y ademas es cierto en toda verdadera [449] Cronología, que murió S. Martin mucho antes de nacer S.

Benito. Y así, no usó, ni pudo usar el Santo un género de Hábito, que aun no se habia admitido, ni introducido en su tiempo. Porque, pensar que S. Martin siguió el Instituto de S. Benito (como yo mismo lo he oído á hombres de quienes no podía sospechar un tal anacronismo) es manifiesto error, y crasísima ignorancia.

8 S. Diego, á quien con ser Andaluz, le llaman de Alcalá, por haber vivido allí mucho tiempo, y haber tenido allí su sepultura; apenas (por lo que mira á mi propósito) debiera haber entrado en esta mi obra. Es bien sabido, que en todo el tiempo de su vida, vivió en el humilde estado de Lego de la Orden del Seráfico P. S. Francisco. Por lo que, así, y no de otro modo se le debe pintar; sin que nadie deba extrañar esto, por haber sido este Varon humildísimo, Preósito, ó Guardian de un Convento en una de las Islas de Canarias, de donde yo soy; porque la santidad, y prudencia no necesita de otros admínculos de dignidad: ni aun al mismo Patriarca de los Menores S. Francisco, aunque por tantos títulos era hábil, y á propósito para el Sacerdocio, pudieron jamás obligarle, ó persuadirle á que recibiera este Orden. Puede tambien, y debe pintarse á S. Diego abrazando una Cruz de madera, tosca, y bastante grande; pues que estando para morir la abrazó con ambas manos, saludándola con muy tiernos afectos, y valiéndose de aquellas palabras: Dulce lignum, dulces clavos, dulcia ferens pondera, &c. palabras, que pronunciadas por su boca, causaron no poca admiracion á los circunstantes, que nunca habian oído proferir palabra alguna Latina á este humildísimo Lego. Murió este Santo, no enteramente viejo, aunque como tenia su cuerpo quebrantado por los muchos ayunos, y peregrinaciones, representaba mas vejez. [450]

CAPITULO V.

Las pinturas, é Imágenes de los Santos Acisclo, y Victoria, de Santa Isabél Viuda, de Santa Cecilia Virgen, y Martir, de San Clemente Papa, y Martir, de Santa Catalina Virgen, y Martir, y de S. Andrés Apostol.

I Con razon venéra España, singularmente la Iglesia de Córdoba, á los Santos Hermanos Acisclo, y Victoria, como á pimpollos de su suelo patrio; pues refieren haber padecido en Córdoba, aun en tiempo de la Gentilidad: bien que las Actas de estos Santos que hoy nos restan, y se léen, tienen resabios sí, de una piedad fervorosa, pero poco instruída, y acendrada; por cuya causa mezclaron, y aumentaron estas Vidas, y Actas con otras cosas, de que no se tenia bastante noticia, y conocimiento. Dicen las Actas: Baxo de los Príncipes Romanos, presidiendo Dión en Córdoba. Hé aquí el primer tropiezo contra la verdad de la Historia: ni es esta cosa nueva, ó que deba causarnos admiracion: por haber sido costumbre en aquellos tiempos, que quando no se sabía el nombre del Prefecto, Presidente, ó Proconsul, fingia el Escritor el que se le antojaba, subrogando tal vez nombres Griegos en lugar de Romanos; cosa, que nunca acostumbraron los Romanos, como nadie ignora: y aun (lo que es mas de extrañar) en lugar de nombres Griegos, subrogaron otros mas extraños. Tal es el nombre de Paschasius en las Actas de Santa Lucía Virgen, y Martir: pues dicho nombre, no es Latino, ni Griego; aunque puede numerarse de algun modo entre los Griegos, por derivarse de aquel nombre Pascha, en que mudaron los Griegos la voz Hebréa Pesach, ó

Phase, como quieren otros. Pero pasemos adelante. Este pues, sea quien se fuere, como hubiese buscado, y encontrado [451] facilmente á los hermanos Acisclo, y Victoria, quiso obligarles, á que renunciando la Religion Christiana, venerasen á sus Dioses; pero detestando generosamente dichos Santos un tal hecho, determinó atormentarles con exquisitos suplicios, de que saliendo siempre vencedores, acabaron su vida con glorioso martirio. Es muy extraño lo que refieren de las ruedas, por cuyo medio, metiendo fuego debaxo, revolvian los cuerpos de los Santos hermanos, habiéndoles antes untado con aceyte, y manteca. Con todo, no será fuera de propósito pintar á dichos Santos Mártires, y píos hermanos, como que están padeciendo este acerbísimo tormento; aunque es verdad, que Acisclo acabó su vida atravesándole una espada por la garganta, y Victoria, verdaderamente vencedora, atravesado su cuerpo con flechas: fuera de esto no me queda mas que advertir.

2 Santa Isabél, hija de Andrés Rey de Hungría, dió insignes señales de penitencia christiana, y de fervorosa caridad, dexándonos admirables exemplos que imitar, en los tres estados de su vida, de virgen, de casada, y de viuda. Con efecto esta Santa, deseando seguir una senda de vida mas pura, y estrecha, nunca hubiera consentido en casarse; pero rindiéndose humildemente á la voluntad de sus padres, la casaron con Luis Príncipe de Hesse, y de Thuringia, ó como le llaman los Alemanes, Landgrave, hombre Christiano, y pío, el qual habiendo muerto al cabo de pocos años, abrazó Isabél la vida de una viuda santa, qual la describe el Apostol; de suerte que con razon se puede decir de ella lo que canta la Iglesia de las Santas Viudas: Muchas mugeres juntaron riquezas: mas tú las sobrepujaste á todas. Quanto á sus Imágenes, no hay para que pasémos de ellas mucho cuidado, por afirmar constantemente los Escritores de la Orden de San Francisco, que muerto su marido, vistió el Hábito de las penitentes de la Orden Tercera, que es de color [452] pardo, y tira á negro. Por lo que, si se la pinta con este Hábito, y ademas con velo en la cabeza, no trabajará en vano el Pintor sensato, y erudito.

3 Representan los Pintores á la célebre Virgen, y Martir Santa Cecilia, sentada, y tañendo con sus manos aquella sonora máquina, que por constar de flautas de varia magnitud, llenas de ayre, casi por antonomasia llamamos Organo. El motivo de esto, parece ser, el que en el rezo de esta Santa, se dice expresamente: Tañendo los órganos, Cecilia cantaba al Señor, &c. Sé muy bien, que no han faltado algunos, á quienes no les ha gustado semejante modo de pintar, pensando, que el órgano es invencion mas moderna, y que no es adaptable á los tiempos en que vivió esta Santa. Pero engañanse; porque los órganos, ya sean hidráulicos, ó ya pneumáticos, son mucho mas antiguos, no solo que los tiempos en que floreció Santa Cecilia, sí también que otros mas remotos: pues de ellos se hace expresa mencion (omitiendo á otros) en Vitrubio, y Athenéo. Vea quien gustase á Guidon Pancirolo, y allí mismo á Enrique Salmuth: por lo que no es de extrañar, que de los Organos, particularmente de los hidráulicos, haga elegante mencion Claudiano en aquellos versos, que tienen bastante cadencia, y armonía:

Et qui magna levi detrudens murmura tactu,

Innumeras voces segetis moderatur abenæ.

Intonat erranti digito, penitusque trabali

Veste, laborantes in carmina concitat undas.

No que por esto sean reprehensibles otros Pintores, que pintan á Santa Cecilia tocando con los dedos otro instrumento [453] músico, ya sea el que vulgarmente llamamos Laúd, ya el que en Castellano llamamos Harpa, instrumento que tocan con mucho primor nuestros Españoles: pues todo esto concuerda muy bien con el nombre comun de Organo, ó de instrumento músico, como advertirá qualquiera, sin que tenga necesidad para ello de leer á ningun Autor.

4 La Imagen de S. Clemente Papa, y Martir parecerá muy bien, si junto á él se le pinta una áncora, con que dicen haberle echado al mar. Porque, si bien algunos dudan mucho de las Actas de este Santo, ó de la sinceridad de ellas; sería yo muy necio, si me detuviera en referirlas, como si fuera una cosa que conduxera mucho para lo que mira principalmente á mi asunto.

5 Los hechos, é historia de la celebérrima Virgen, y Martir Santa Catalina, es una de las cosas mas obscuras en las narraciones Eclesiásticas. Pero no por eso, se ha de omitir el modo de pintar, ó de esculpir su Imagen, debiéndose observar en primer lugar, el pintarla con aquella rueda, ó máquina armada con pequeñas navajas, para despedazar cruelmente el cuerpo de la Santa Virgen; porque si no, apenas habria quien conociese ser esta la Imagen de Santa Catalina, y no pensase que era la de otra Santa. Es también cosa muy comun, y recibida el representar echada á sus pies la cabeza de su mismo padre: no que por esto se signifique Maxencio Emperador Romano, como observó muy bien un diligente Escritor de estas materias; sino, ó ya su propio padre, ó bien Maxímimo, ó qualquier otro tirano.

6 La efigie, con que todos los Fieles representan regularmente al ilustre Apostol S. Andrés (pues quanto á sus hechos, y Actas, mas quiero no decir nada, que hablar algo determinadamente sobre ellas) es la de pintarle con una Cruz, que por ambas partes forma ángulos, parte agudos, y parte obtusos. Y así, segun mi [454] dictamen, siempre deberá pintarse de este modo, por mas que Molano, á quien tantas veces he citado, note, y afirme, que la Cruz de S. Andrés en la Iglesia de S Victor de Marsella, tuvo la misma figura que la de Christo, representando un palo clavado sobre otro, de suerte que de su interseccion resulten ángulos rectos.

CAPITULO VI.

Las Imágenes, y Pinturas de S. Francisco Xavier, de Santa Bárbara Virgen, y Martir, de San Nicolás Obispo, y de S. Ambrosio tambien Obispo.

I La Imagen de S. Francisco Xavier, á quien sus trabajos Apostólicos le dieron el renombre de Apostol de las Indias, es bastante frecuente, y recibida en el Orbe Christiano: acerca de la qual, apenas se ofrece nada que advertir, por haber tratado este punto con tal cuidado, y diligencia los Padres de la Compañía (debiéndose tener por cosa cierta, que fué miembro, y gran lumbrera suya, por mas que digan, y parlén otros con imprudencia, ó desvergüenza), que sería un trabajo superfluo detenerse en este particular. Solo advertiré una cosa ligera, y es, que mas comunmente se le pinta con estola, y ademas con aquel adorno que usan los Predicadores en muchas partes de la Europa, lo que, si bien no está en uso en nuestra España, sin embargo no debemos apartarnos de este acostumbrado, y recibido modo de pintarle.

2 La Historia de Santa Bárbara Virgen, y Martir contiene muchas cosas, que necesitarian de exâmen entre los Críticos. Con todo deberá pintarse como regularmente se acostumbra, esto es, con la torre, y demas adornos, que por lo comun suelen añadirle. [455]

4 S. Nicolás Obispo, es uno de aquellos Santos, á quien Dios, singularmente despues de muerto, ha querido ilustrar, y engrandecer con muchos, y esclarecidos milagros: cosa, que celébra la Iglesia, como un grande elogio de este Santo con las siguientes palabras: O Dios, que honraste con innumerables milagros al Bienaventurado Obispo Nicolás, &c. lo que debe tenerse presente para la pericia, y recta inteligencia de las Imágenes de tan insigne Prelado, por fundarse muchas de ellas, y tambien sus adornos, ea algunos de sus ilustres hechos. Tal es, el pintar muchas veces junto á su Imagen un hermoso muchacho de diez, ó doce años, llevando en una mano un jarro de oro, ó dorado, y en la otra una palancana para lavar las manos: lo que nadie duda haberse originado de aquel milagro, con que quiso Dios ilustrar á este grande Varon: el caso pasó así. Como hubiese sido llevado cautivo un muchacho, el qual por ser hermoso, y de buen parecer, paró en servir al Rey, ó al gran Señor de aquellas regiones; advirtió este un día (que era aquel en que se celebraba la Fiesta de S. Nicolás) que su page estaba mas melancólico, y postrado de tristeza que lo regular. Preguntó la causa de ello al muchacho, el qual, no lo extrañes, Señor, (le dixo) porque hoy se celébra entre los mios la Fiesta de un Santo grande amigo de Dios, y de quien se nos refiere haber obrado muchos milagros, y yo sin embargo tengo que estarme aquí esclavo. Díxole entonces el Rey, ó aquel Dinasta: Pues si este Santo es tan poderoso, como dices, veamos á vér si podrá librarte de mis manos, y de la esclavitud. Esto dixo, quando el muchacho estaba teniendo el jarro lleno de agua con que el Rey debia lavarse las manos. Pero no quedó sin castigo la jactancia del bárbaro: pues desapareciéndosele luego de su vista, compareció casi en el mismo instante entre los suyos, llevando en sus manos el jarro, y la palancana. Por lo que, con muchísima [456] razon se añade este adorno á la Imagen de S. Nicolás. Muchas otras cosas de esta clase podian advertirse aquí: pero no debo ir siguiendo por menor, quanto sobre ello podria decirse, no fuera caso, que alguno me objetára lo que Apeles echaba menos en Protógenes, esto es, que no sabía levantar la mano de sus Pinturas, como que queria recorrerlo, y apurarlo todo en ellas.

5 Pintan á S. Nicolás de color muy obscuro, y casi negro, lo que creeré haber dimanado, no de que en Lycia, donde el Santo pasó la mayor parte de su vida, nazcan los hombres, ó sean negros, sino de que los Orientales representan frecüentemente sus Imágenes de un color, ó enteramente negro, ó que tira á negro: lo que no solo se echa de vér en las

Imágenes de los Santos, sino tambien en las del mismo Christo, y en las de su Santísima Madre, como aun se vé en el dia de hoy.

6 En quanto á sus adornos, es ya costumbre muy recibida el pintarle con aquella vestidura Sacerdotal, que sin impropiedad llamaríamos en Latin Colobium, y que vulgarmente llamamos Casulla; por ser esta vestidura muy propia de los Sacerdotes, ya sean Obispos, ó no lo sean. Pero no me acuerdo haberle visto pintado nunca con Mitra, y con razon: por quanto este adorno fué totalmente desconocido en los tiempos antiguos, y solo se introduxo, y lo recibieron los Latinos, ó Occidentales muchos siglos despues de S. Nicolás. Lo que conocerá facilmente qualquiera que esté medianamente instruído en la Historia, y Disciplina Eclesiástica. Esto es lo que me ha parecido advertir de paso acerca de las Imágenes, y Pinturas del esclarecido Prelado S. Nicolás.

7 Por lo que respeta á las Imágenes de S. Ambrosio, es necesario advertir, que le pintan con una colmena; lo que sin duda se ha tomado de lo que la Iglesia refiere de él en su rezo, colmo muy digno de observacion, [457] con estas palabras: En la boca de este niño, dicen haberse puesto un enxambre de abejas, lo que daba á entender su divina eloqüencia. Pero no quisiera que esto se entendiese, de suerte que sospechase alguno, que S. Ambrosio solamente fué suave, y melifluo, y en ninguna manera acre, y fuerte; lo que manifestó bastante, no solo con hechos, sí tambien con palabras, siempre que lo pidió la ocasion. Porque en su tiempo (omitiendo otras cosas) Simaco Romano, hombre eloqüente, escribió una larga Apología á favor del Altar de la Victoria, pretendiendo que debia colocársela en el lugar donde antes estaba, y venerarse conforme antes se hacía: á que respondió S. Ambrosio con tanto nervio, y elegancia, que se llevó tras sí las aclamaciones de los eruditos, como lo dan bastante á entender aquellos versos:

Dicendi palmam Victoria tollit amico:

Transit ad Ambrosium: plus favet ira Deæ.

8 Juan Molano, Autor siempre digno de alabanza, afirma constantemente, ó lo supone, que en algunas partes suelen pintar á S. Ambrosio con un azote en la mano, de que dá varias razones el mismo Autor. La primera, por su ingenua libertad en hablar, con que ni aun perdonó al Emperador Theodosio: la otra, por haber desterrado enteramente de la Italia á los Arrianos; á la manera que Jesu-Christo habia echado antiguamente del Templo á los que compraban, y vendian. Y la tercera, que acaso es la mas verisimil, en memoria del beneficio que hizo el Santo á los Milaneses, por la victoria que consiguieron el año de 1338. Pero todo esto no está generalmente recibido: y así no es menester detenernos mucho en confirmarlo. Esto es lo que me ha parecido digno de alguna nota, quanto á la Imágen de [458] S. Ambrosio. Por lo que respeta á la Pintura de la Concepcion de la Santísima Virgen, hemos tratado ya de ella arriba, en el lib. 4. cap. 2.

CAPITULO VII.

Las Imágenes, y Pinturas del Papa S. Dámaso, y de Santa Lucía Virgen, y Martir.

1 Si muchos no fuesen tan atrevidos en escribir, como los Pintores en representar á la vista lo que se les antoja; por cierto que no habria motivo de tocar aquí algo de la Pintura de S. Dámaso Papa, y Confesor. Pero muchos hay, que se atreverán tal vez, y pretenderán probar, así por medio de Pinturas (en quanto les sea posible), como por escrito, que el Papa S. Dámaso, no solamente fué Español, á que asiento gustoso, pero que fué natural de Madrid. De esta manera piensan algunos engrandecer la gloria de las Villas, y de las Ciudades, que lejos de ilustrarse con semejantes imposturas, y ficciones, mas presto se disminuye. No fué, pues, Madrileño el Papa S. Dámaso, ni aun Castellano, aunque fué Español, sino que nació en aquella Provincia de Lusitania, que ahora mas rigurosamente llamamos Portugal, en la Ciudad de Guimaraens, de la Provincia entre Tajo, y Miño. Todo esto, con mucha prudencia, y elegancia, como acostumbra, dice, y prueba D. Nicolás Antonio, dignísimo siempre de toda alabanza. Lo contrario carece de todo fundamento probable, por haberse tomado del fingido Flavio Dextro (ilustre origen por cierto!) que fingió esta, como otras muchas cosas de su célebro, y quiso vendérnoslas por verdaderas, sin embargo de que solo referirlas es evidentemente impugnarlas. [459]

2 Un Autor recomendable por su ingenio, y por su juicio (aunque Poeta) dixo graciosa, y prudentemente, que hay muchas cosas, que las créen los muchachos, y despues quando son hombres, no por otra razon, sino por haberlas oído de sus padres: pues dice así:

Plurima sunt, Fuscine, & famna digna sinistra,

Et nitidis maculam, ac rugam figentia rebus,

Quæ monstrant ipsi pueris traduntque parentes.

Lo que se verifica con lo que ahora vamos tratando. Porque pintan, y describen los Pintores á Santa Lucía Virgen de Siracusa de la manera siguiente. Atribúyenle primeramente la palma, y laureola del martirio; en que hacen muy bien, por haber sido en efecto esta Santa, Virgen, y Martir, y tal que por la celebridad de su nombre, no necesitaba de que quisiesen hacerla mas célebre con ficciones: pero los Pintores, como son pródigos en tributar honores, que ellos fingen muchas veces, pintan á esta Santa teniendo un pequeño plato, donde están los ojos, que fingen ellos haberse arrancado la misma Santa violentamente: pensando ser esta la Virgen, que habiéndose sacado los ojos, se los envió al impuro amante. De que están tan persuadidos todos, aun los que no debieran, que ni se atreven á dudar de ello. Pero, que esto sea evidentemente falso, y en realidad erroneo, y no conforme, ó contra la verdad de la historia, es facil de demostrar. Lo primero, por el profundo silencio que hay sobre esto en sus Actas, y escritos, no solo de los antiguos, pero aun de los que no son tan

antiguos, sino modernos, los quales todos, sin exceptuar uno solo, no hacen ni la mas ligera mencion de un hecho tan admirable, lo que sin duda hace [460] mucha fuerza. Pues los que pensaron (ciertamente sin hacer bastante exámen sobre ello), que esta razon no pasaba los límites de un argumento meramente negativo; fuera de que, les redargüirémos luego con otros argumentos, parece que ignoran, ó quieren desentenderse de la fuerza que tiene en este caso el argumento negativo: lo que se hará mas evidente con las razones, y autoridades, con que probaré, y manifestaré luego quien fué esta Santa Lucía.

3 Conoció esto muy bien un Autor de no poca fama, el P. Pedro de Ribadeneira, cuyas palabras quiero poner aquí: Comunmente (dice) pintan á esta preciosa Virgen con sus ojos en un plato, que tiene en sus manos. La causa de pintarse así, su historia no lo dice, ni tampoco, que se haya sacado los ojos, por librarse de un hombre lascivo, que la perseguia, como algunos escriben. Y el Prado Espiritual, que es libro antiguo, y que tiene autoridad, atribuye este hecho á una doncella de Alexandría. Y lo que luego añade, de que muchos movidos de una firme fé, y devocion, encomendándose á Santa Lucía, alcanzaron por su intercesion no pocos beneficios de Dios acerca de la vista corporal, y que esto está confirmado por la experiencia, téngolo por verdadero: pero niego, que lo dicho proviniese del mencionado error, sino que dimanó de la fé, y devocion, que tuvieron á la Santa. Pero demos otras pruebas, que convezan lo mismo á los Lectores, con tal que no estén ciegos, ó obstinados.

4 Y ya que tratamos de Imágenes, opongamos á las falsas otras Pinturas verdaderas, y racionales. En el Convento de Madrid, que llaman de la Pasion, que sirve de hospedage á los Padres Dominicos, he contemplado repetidas veces la Imagen de una Santa Monja de dicha Orden, teniendo en un pequeño plato los ojos, [461] que ella misma se sacó: asimismo he oido freqüentemente ser esta Imagen la de Santa Lucía de Bolonia, Monja de la misma Orden de Predicadores, que executó aquella gloriosa hazaña, que por una crasa ignorancia de los hechos, se atribuye á Santa Lucía Martir. Pero oigamos á otros Escritores sobre la misma materia, y defiendan los Padres de la Compañía á los Religiosos Dominicos. El Padre Enrique Engelgrave, erudito Flamenco, refiriendo este mismo suceso, dice así: Resplandece aquí Lucía, hija de la Religion de Santo Domingo, que executó una noble acción, que excede á la condicion de su sexô: solicitándola freqüentemente un varon noble, para malos fines ¿qué es lo que hay en mí (le dixo) que tanto amas? Tus ojos, le respondió,

.....oculique tui, quibus ignea cedunt

sidera.....

Enojada entonces consigo misma la casta Virgen, ¿así es (dixo) que yo con mis ojos hago daño en las almas de los mortales, y las pierdo? Sigo el consejo de mi Maestro: Si tu ojo derecho te escandaliza, arrácatelo, y arrójalos de tí. Arrancóse, pues, ambos ojos, y enviólos al que torpemente la amaba; el qual con quatro ojos recibió tanta luz de Lucía, que cerrando los suyos á la vanidad, los abrió á la verdad: y despreciando al mundo, entregóse á

sí, y á todas sus cosas á la Religion de Santo Domingo, para que allí se guardáran. Hasta aquí este pío, y eruditísimo Escritor, el qual no podia decir cosa mas expresa, ni mas elegante. Y en todo subscribe á él Mathéo Radero, otro erudito Autor de la misma Compañía: y así, instruídos con tan claros testimonios, aprendan los hombres vulgares, y poco entendidos, á no vender por verdaderas sus propias imaginaciones, [462] y á escribir con mas juicio: de este modo quedará sentado entre los doctos, que aquella Virgen, que se sacó á sí misma los ojos, no fué la Virgen, y Martir de Siracusa, sino una Monja de la Orden de Santo Domingo.

CAPITULO VIII.

Varias cosas acerca de la Imagen, y Pintura de Santo Thomas Apostol, y una anotacion, que no será desagradable.

I Muchas cosas nada vulgares podrian notarse sobre las Imágenes, y Pinturas de Santo Thomas Apostol. Y por quanto hemos dicho repetidas veces, que no se compáran mal las Imágenes con los libros; convendrá advertir aquí primeramente, en que han faltado los Pintores acerca de las Imágenes de Santo Thomas, los quales han obrado las mas veces ignorantemente, cuyo rumbo han seguido algunos Escritores no menos ignorantes. Pintan por lo comun á Santo Thomas entre los últimos Apóstoles, lo que ciertamente es un absurdo: pues S. Marcos al cap. 3. de su Evangelio, le numéra en el octavo lugar: el Evangelio de S. Lucas cap. 6. en el séptimo: los Hechos Apostólicos cap. I. en el sexto: y lo que es muy digno de advertirse, en el Sagrado Canon de la Misa, se le numera tambien en el sexto lugar, como facilmente lo verá qualquiera que tenga presentes los nombres como están allí: Petri, Pauli, Andreae, Jacobi, Joannis, Thomae. Esta asignacion de lugar, la excusa en cierto modo, y al mismo tiempo la reprehende Molano (á quien tantas veces hemos citado), lo que hace con palabras muy terminantes: No haría (dice) mencion de esta asignacion del puesto que dán á Santo Thomas, [463] á no pensar, que los Pintores, por cierto mal juicio que forman, tienen en menos á este Apostol, por haber dudado de la Resurreccion de Jesu-Christo.

2 Mas, sobre si este beatísimo Apostol, palpó, no solo la carne impasible de Christo resucitado, sí tambien sus llagas; aunque por lo comun, parece cosa fuera de duda á los que léen con reflexiön el Evangelio, no faltan, ó á lo menos no faltaron, quienes lo han dudado. Sobre este punto, me persuado que será muy del caso referir aquí á mis Lectores una narracion, que no les ha de ser ni inutil, ni desagradable. En cierta Ciudad dedicada á este Santo Apostol, en la Isla de Madrastapatán, en las Indias Orientales, se vé una Imagen del Apostol Santo Thomas, el qual dicen haber predicado allí; pero no está pintado como le pintan entre nosotros, sino de un modo enteramente diverso, esto es, juntas las manos ante el pecho. El origen de esto, es, el haber predicado en la misma Ciudad un Religioso Francés, el qual disputó valientemente sobre que debia pintarse de aquel modo á Santo Thomas, por pensar, que el mencionado Apostol, no tocó jamas la carne impasible, ó las llagas del Señor. Tan opuestos como eso son muchas veces los juicios de los hombres, en que caen sin embargo varones de mucho nombre. Y para que todo ello se véa mas claro, no

será fuera de propósito poner aquí, aunque sucintamente, los pareceres de hombres muy sabios.

3 El Cardenal Francisco de Toledo, Escritor á la verdad de primer orden, tratando diligentemente esta materia, segun su costumbre: Todos confiesan (dice) que Santo Thomas tocó las llagas de Christo, segun el precepto del Señor; el qual se lo mandó, para dexar, no solo á Thomas, sino á todos los Fieles, un argumento [464] eficaz de su resurreccion. Del mismo modo lo han entendido, no solamente otros Expositores, sino lo que es de mucho peso, toda la Sagrada Orden de Predicadores, que por lo mismo son Expositores tambien: y así leémos en el Oficio Eclesiástico que esta Orden tiene para la Fiesta de este Apostol: O Thoma, qui meruisti Christum tangere: O Thomas, que mereciste tocar á Christo. Lo que es preciso entenderlo de Christo, y de su purísima carne, despues de resucitado; pues que mientras vivió Christo en esta vida mortal, á todos permitió que le palpáran: ¿y qué digo, que le palpáran? que le tratáran injuriosamente, que le abofeteáran, y por último, que le crucificáran. Quede, pues, esta opinion, ó error, entre aquellas paradoxas, con que se deleytan los que no meditan, ni léen las cosas con la debida madurez, y juicio. Pero vamos á otra cosa.

4 Los Pintores, con quienes tengo yo muchas veces mis disputas, conceden con liberalidad varias cosas, sin hacer antes por lo comun un recto, y juicioso exâmen sobre los asuntos que tratan. Entre ellas debe numerarse el martirio de Santo Thomas Apostol, ó por hablar mas rigurosamente, el género de muerte que padeció: lo que sin embargo pudieran saberlo aun los mas vulgares, por lo que dice de él el Martirologio Romano, el qual (por no dar lugar á ninguna otra excusa) anda traducido, y en manos de todos, en idioma, ó dialecto Español. Las palabras del Martirologio Romano, dicen así: En Calamina se celebra la Fiesta del Bienaventurado Thomas Apostol, el qual predicó el Evangelio á los Parthos, á los Medos, á los Persas, y á los Hircanos; y llegando finalmente á la India, como hubiese instruído á aquellos pueblos en la Religion Christiana, por orden del Rey murió atravesado á lanzadas. Y para que esto no lo ignoren totalmente los Lectores, quiero tocarlo de paso, aunque con mucha brevedad. Calamina, de quien se habla aquí, es una Ciudad de la India, que [465] poco ha la llamaban los Geógrafos, y sus moradores Meliapor: pero hoy, por el gran número de habitantes, y Portugueses, que concurren allí, la llaman la Ciudad de Santo Thomas; donde ciertamente consumó su martirio, y gloriosa muerte el Bienaventurado Apostol, traspasado no con muchas lanzadas, segun parece, sino con una sola. Lo que, como otras muchas cosas, han notado exâctísimamente los Escritores de las Indias, á quienes con solo nombrarles se les elogia: pues nadie puede ignorar, que tales son Gerónimo Osorio Obispo de Silva, Juan de Barrós, y otros, que casi tienen igual fama.

5 Mas, como el mencionado Osorio, Autor á quien nunca se le puede alabar bastante, no solo describió el hecho, sino que lo ilustró en gran manera; séame permitido poner aquí sus palabras como á exemplar de una narracion Histórica: Dice, pues: El año del nacimiento de Christo 1562., el Obispo de Cochîma envió al Cardenal Enrique un testimonio auténtico, que contenia una historia digna de conmemoracion. En aquella Ciudad, que diximos llamarse Meliapor, y que desde que los Portugueses empezaron á freqüentarla, la llaman la Ciudad de Santo Thomas, habia edificada en un collado una Capilla, por afirmar sus moradores, que en aquel lugar los enemigos de la Religion habian muerto á Santo Thomas. Habia allí la costumbre, que en dicha Capilla, ocho dias antes de la

Natividad del Señor, se celebraba el Santo Sacrificio de la Misa, y se juntaban allí todos los Christianos. A mas de esto, catorce años antes, se habia encontrado en aquel collado una Cruz esculpida en una piedra, y en lo mas alto de ella habia la figura de una paloma: la basa estaba sentada sobre cierta especie de yerbas, que se extendian muchísimo; [466] y así lo alto de la Cruz, como la basa, ó pie de ella, y sus brazos, remataban en forma de azucenas: á que se añadía un arco hecho de la misma piedra, que lo resguardaba todo. Habia en el arco letras esculpidas, que nadie podia leér. Toda esta mole entera, que era bastante grande, trabajando para ello mucha gente, la colocaron sobre el Altar de la misma Capilla. En la Cruz se distinguian ilustres señales de sangre. Sucedió, que el dia que los Christianos se juntaban allí, ocho dias antes de la Natividad de Christo, para celebrar en aquel Templo la salutacion que hizo el Angel á María Santísima, comenzando el Evangelio el Sacerdote que celebraba la Misa, se convirtió la Cruz en color negro, y manó de ella un liquor, con tanta copia que parece increíble: luego, en vez del color negro, tomó el de ceruleo; y en las partes donde estaban las señales de sangre, se echó de vér un resplandor de color de rosa. Los años siguientes sucedia siempre lo mismo en dicho dia: pues en ningun otro (lo que causaba mas admiracion) se veía tal cosa en aquella Cruz. Sin embargo hubo algun tiempo en que se interrumpió este suceso que á todos parecia admirable. Pero el año de 1561. juntándose los Christianos en dicho lugar con igual pompa, y solemnidad, el mismo dia en que la Cruz, durante la Misa, solía destilar aquel liquor; como el Sacerdote empezase el Evangelio (pues eso tambien causaba admiracion, que nunca se veía tal mutacion antes que se empezase a leér el Evangelio) se tiñó de repente la Cruz con manchas negras, aunque resplandecientes, hasta que añadiéndose otras, y otras, se volvió enteramente negra; pero relucía de tal modo, como si la hubiesen untado con aceyte. Entre tanto empezaron á caer gotitas á manera de rocío, las que haciéndose poco á poco mas grandes, llenaron toda la Cruz de un humor copiosísimo. Celebró el Sacardote su Sacrificio con muchas lágrimas, y continuos sollozos: subió luego al Altar, y limpió la Cruz con los lienzos de que solia usar [467] para las cosas sagradas, los quales al instante quedaron teñidos con manchas de sangre. El Gobernador de la Ciudad, y demas muchedumbre que se habia juntado, comenzaron á levantar las manos al Cielo, á implorar el auxilio de Jesu-Christo, á pedir perdon de sus pecados, y á excitarse en los mas ardientes actos de Religion. Pero la Cruz, despues de haber manado mucho licor, comenzó á resplandecer mas claramente, y se echó de vér con mas distincion el color de sangre. Esta señal estimuló al Gobernador de la Ciudad, y al Obispo para indagar con diligencia si habria alguno que pudiese entender aquellas letras. Dixeron los habitantes, que en el Reyno de Narsinga, habia uno entre los Brachmanes, que excedia en literatura, y erudicion, el qual sabía varias lenguas. Hácnle venir al instante, pregúntanle si conocia aquellas letras. Respondió él, que aquellas eran letras antiguas de que usaban antiguamente los sabios; pero que la negligencia de los hombres habia hecho que no se tuviese ya conocimiento de ellas: dixo tambien, que la lengua en que estaban escritas, habia muy pocos que la supiesen. Dícnle al Brachman que suba al Altar; á que él se resistió, diciendo ser un delito exêcrable poner los pies en el Altar donde se celebraba el Santo Sacrificio. Subió sin embargo, aunque repugnante, y leyó las letras: cuya fuerza dixo ser tal, que una nota sola podia servir por diez, quince, y aun veinte letras; y que el sentido de ellas era en suma: Que Thomas habia sido un varon Divino, á quien el Hijo de Dios, de quien era Discípulo, le habia enviado allá en tiempo del Rey Sagamo, para instruír á aquellas gentes en el conocimiento del Dios Omnipotente: Que allí había edificado un Templo, y obrado cosas admirables: y finalmente que haciendo oracion á Dios puesto de rodillas en aquella Cruz, un Brachman había traspasado su cuerpo con una lanza. Y que aquella Cruz teñida

con la sangre de dicho varon santísimo habia quedado para eterna memoria de sus virtudes. [468] Este era el sentido que contenian aquellas letras: á que añadió mas fé otro varon de la misma secta, que hicieron venir de otra parte, el qual interpretó del mismo modo dichas letras. Yo tengo en mi poder un exemplar de dicha Cruz esculpido en la misma madera de que dicen haberse edificado aquel Templo, juntamente con los papeles auténticos, sellados con las firmas de varios personages, cuya fé se exploró entonces con tantas razones, que nadie puede dudar de unos monumentos tan claros, y auténticos de este varon divino.

6 Hasta aquí este doctísimo Obispo, de donde se puede sacar el modo de pintar exâctamente la Imagen del Apostol Santo Thomas, que en quanto yo sé, y entiendo, deberá describirse del modo siguiente. Representése al Santo arrodillado ante la Cruz, y junto á él uno de aquellos Sacerdotes, ó Brachmanes, que le traspasa el cuerpo con una aguda lanza. Lo que concuerda admirablemente con el hecho, como echará de vér el que exâmine con atencion todo lo sucedido, y coteje dicha Pintura con la mencionada descripcion. Ni pasaría yo á advertir nada mas, á no haber habido quienes observaron cosas todavía mas menudas. Tales son las que anotó S. Antonino, el qual reprehende á los Pintores por pintar el cingulo, que dicen haber dexado la Sacratísima Virgen á dicho Apostol quando fué subida á los Cielos, por el motivo de haber dudado el Santo de la Resurreccion de su Divino Maestro. Las palabras de San Antonino son estas: Ni son dignos de alabanza los Pintores quando pintan cosas apócrifas: por exemplo, quando en el parto de la Virgen representan comadres, y ponen á Santo Thomas Apostol el cingulo, que dicen haberle dexado la Soberana Señora en su Asuncion por la duda que habia tenido. [469]

CAPITULO IX. Y ULTIMO.

Las Imágenes, y Pinturas de S. Esteban Protomartir, de S. Juan Apostol, y de Santo Thomas Obispo de Cantorberi.

I Bien sabida es la historia del insigne, y gloriosísimo Protomartir S. Esteban, la que vemos representada con los mas vivos colores en los Hechos Apostólicos; y así no debo detenerme en sus hazañas: teniendo siempre presente, como debo, no ser de mi asunto el referir la serie de los hechos, ó historias de los Santos, sí solo lo que respeta á sus Imágenes, y Pinturas. Esto supuesto, veamos, cómo, y de qué manera se deberá representar á este ínclito Protomartir, para vindicar su Imagen de toda nota de error, ó de impericia.

2 Digo, pues, que no se le debe pintar viejo, ni tampoco muy mozo, sino como joven robusto, y que podia exercer muy bien el cargo de Diácono para el qual le habian ordenado los Apóstoles: cuyo empleo exígia por cierto robustez de fuerzas, como facilmente verá qualquiera que léa los Hechos Apostólicos. Fuera de esto, debe representarse con semblante modesto, pero muy hermoso, como consta de aquellas palabras: Y mirándole todos los que estaban sentados en el concilio, vieron su semblante como el de un Angel. Y aunque algunos en el mismo acto de la pedrea, ó de su martirio, pintan aquella vision, en que S. Esteban vió abiertos los Cielos, no debería en rigor hacerse así; por haberla visto el Sagrado Protomartir, quando estaba aun en el concilio de los Judíos. Todo se echa de vér por

aquellas palabras: Como estuviese lleno del Espíritu Santo, mirando al Cielo, vió la gloria de Dios, y á Jesus que estaba á su derecha. [470]

3 Y así, para que no se confundan impropriamente estas cosas, que son de mucha importancia, desearía yo que se pintasen así. En primer lugar podrá permitirse, que en el mismo acto de la pedrera, ó de su martirio, se describa la gloria que se le representó, y el premio que ya estaba preparado para este glorioso testigo de la Divinidad. Porque, sobre verse esto con mucha frecuencia en sus principales Imágenes, y Pinturas; como se echa de ver en una insigne que hay en el gran Convento de Padres Predicadores de Salamanca (obra de Claudio Coello Pintor del Rey); puede unirse con bastante oportunidad con lo que poco antes habia dicho el Sagrado Historiador, refiriéndonos la historia, pasión, y martirio de S. Esteban. Mas, aunque el adorno con que regularmente suelen pintarle, y hermosearle, es por lo comun, el que hoy usan los Diáconos en la Misa solemne, quisiera sin embargo, que no fuera con tanta puntualidad, como suelen practicarlo algunos; pero de un modo que no fuese muy diverso: pues es constante, que la Dalmática, el collar, y otras cosas semejantes, solamente se usaron en los siglos posteriores, y que no habia tal cosa en los tiempos en que padeció martirio el beatísimo Protomartir. Digo esto, aunque por otra parte no ignoro, que el Pueblo Christiano, y los Fieles rudos, en ningun modo pueden comprehender bastantemente ser la Pintura de S. Esteban, si de alguna manera no se le pinta adornado, y vestido como Diácono. Quanto á los que le apedreaban, hacen muy bien los Pintores de pintarles hombres robustos, y de muchas fuerzas, por concordar esto grandemente con su historia; como tambien el pintar á S. Esteban, no en pie, sino arrodillado, lo que es de fé, y consta de aquellas palabras: Puesto de rodillas exclamó con voz fuerte. Si todo esto se observa diligentemente, como [471] es razon, en nada será reprehensible la Imagen del esclarecido Protomartir S. Esteban.

4 Ya antes hemos advertido, y reprobado, que á S. Juan Evangelista, varon (si así podemos llamarle) superior á todo elogio humano, le pintan frecuentemente los Pintores sin barba. Uno de estos es Pedro Sutor Cartuxano de París, el qual en un libro verdaderamente erudito, pero en que no defiende buena causa, á saber, la que va notada abaxo, apoya dicho modo de pintar con las siguientes palabras: Los mismos Pintores (dice) en esta parte mas son dignos de alabanza, que de vituperio; por pintar prudente, apta, y oportunamente á S. Juan como mozo, y sin barba, ya por su edad, porque era mozo en el tiempo de la cena; ya por su perpetua virginidad; y ya finalmente á fin de proponer á los jóvenes un exemplar para que á la manera de Juan consagren á Jesu-Christo la flor de su juventud, y procuren entregarse á sí mismos al servicio divino. Esto dice el referido Escritor; pero véa el Lector lo que hemos dicho arriba lib. 4. cap. 6. y lib. 5. cap. I. n. 8.

5 Píntanle con el Caliz en la mano, así por las palabras que dixo Christo: De verdad beberéis mi Caliz; como tambien porque, conforme escribe S. Isidoro, habiendo bebido veneno, no le hizo daño, segun la promesa de Jesu-Christo: Si bebieren alguna cosa envenenada, no les hará daño. Añaden ademas, para significar la qualidad de la bebida mortal, á una pequeña serpiente, ó víbora saliendo del Caliz. Omito otras cosas, que notan muchos acerca de la fiesta principal del Apostol, y Evangelista S. Juan, por no ser tales, que en rigor pertenezcan á sus Imágenes.

6 Sobre las Pinturas del martirio, y muerte de los Santos Inocentes, ya hemos dicho bastante en sus propios [472] lugares, lo que podrá repasar quien gustase, y el que quisiese que una misma cosa se repitiera una, y muchas veces hasta causar fastidio. Mas, acerca de las Imágenes de Santo Thomas Martir, y Arzobispo de Cantorberi, bastará advertir únicamente, que no se le deberá pintar vestido con los ornamentos solemnes, y Pontificales, de Mitra, Báculo, y otros semejantes: pues vemos suficientemente por su historia, que le mataron quando iba, ó estaba asistiendo á Vísperas. Pero no deberá omitirse la grande llaga que le hicieron en la cabeza, de donde manó con mucha abundancia su gloriosa sangre, saltándole su célebro, con que quedó rociado el pavimento de la Iglesia. Y esto baste por lo que es de mi asunto. Porque, quanto á los demas Santos, que se celébran en el mes de Diciembre, no tengo necesidad de decir nada, por no ocurrir en sus Imágenes, y Pinturas cosa alguna especial: y ya he advertido muchas veces, no ser de mi oficio el referir historias de los Santos, sino notar solamente lo que es mas digno de advertirse acerca de sus Imágenes, y Pinturas.

[473]

APENDICE,
QUE CONTIENE ALGUNAS ADVERTENCIAS sobre las Imágenes Sagradas que pertenecen al Testamento Viejo.

I fuesen tan comunes las Imágenes pertenecientes al Testamento Viejo, como lo son las que pertenecen al Nuevo, y á la Historia Eclesiástica, habria muchas cosas que advertir, y acaso tantas como las que hemos notado hasta aquí. Lo que, dexarlo enteramente sin tocar, sería á mi parecer un absurdo; singularmente para los que desean un tratado completo sobre este asunto, conforme parece lo pide, no solo la proxímidad de la materia, sino tambien su identidad. Notaré, pues, lo que parece mas digno de advertirse, y los errores, y extravagancias que se han introducido, y se introducen en pintar los hechos del Antiguo Testamento. Y para hacerlo con el debido método, dividiré la materia, notando primero lo contenido en el primer libro de la Escritura, esto es, en el Génesis, y luego trataré de los demas, siguiendo el orden que tienen en la Sagrada Biblia. Sea pues

CAPITULO I.

De los errores cometidos acerca de las Pinturas del Libro del Génesis.

I El que haya visto, como yo, varias láminas para dar á entender á los ignorantes lo que dice el Sagrado [474] Texto, no puede menos de quedar convencido de los muchos errores,

é ignorancias que en ellas se han cometido, con tal que coteje lo escrito con lo pintado. Y entrando ya en mi asunto, pintan á nuestros primeros Padres arrojados del Paraíso de delicias por ministerio de un Angel, el qual pone por obra la formidable sentencia (1590): Y arrojó á Adan, y colocó ante el Paraíso de delicias á un Querubin con una espada encendida, y versatil para guardar el camino del arbol de la vida. Pero píntanles desnudos, aun despues de arrojados del Paraíso; lo que sin embargo es falso, como se echa de vér por lo que se dice antes, y por las siguientes palabras: Hizo tambien el Señor Dios unas túnicas de pieles á Adan, y á su muger, y los vistió. No fueron, pues, arrojados enteramente desnudos, como los representan siempre, ó á lo menos, por lo comun. Y aunque no dexa de tener dificultad el explicar como eran, y de qué manera dichas túnicas de pieles, de que habla el Texto; pero esto toca á los Expositores de la Sagrada Escritura, siendo solo propio del Pintor el poner las cosas á la vista conforme el Texto simplemente las refiere.

2 Describen los Pintores de varias maneras, segun su antojo, las señales, é indicios de la aceptacion divina en los sacrificios del justo Abél, y la reprobacion de los de Caín. Pintan freqüentemente los sacrificios del segundo, como que sale humo de las cosas puestas sobre el altar, y que tira hácia la tierra; y por el contrario, tirando el humo derechamente hácia el Cielo en los sacrificios, y oblaciones del primero, en las quales pintan poco humo, y muchas llamaradas. El Texto Divino expresó todo esto con pocas palabras: Miró Dios (dice) con agrado á Abél, y á su presente. Y á Caín, y á su presente, no miró. Dichas señales del divino agrado, [475] ó de su reprobacion, las representaron los Pintores del modo que llevamos dicho; pero esto lo afirman conforme á sus idéas, y fantasía, como quiero demostrarlo brevemente. Digo, pues, que la señal, ó indicio de que Dios aceptaba las víctimas, ó oblaciones puestas sobre el altar, era el que baxando fuego del Cielo, consumia lo ofrecido: y el no descender fuego en las cosas que se ofrecian, era señal de que no agradaban á Dios. Podria señalar documentos de esto, así en las Letras Sagradas, como en las profanas, como se verá por lo que dirémos. Baste entre tanto referir lo afirman los mismos Gentiles, de los quales léase á Servio, que dice: En tiempo de nuestros mayores no se encendian las aras, sino que á súplicas hacían salir fuego celestial que abrasaba los altares. Lo mismo confirma admirablemente un Autor Griego, y erudito (1594): Los ministros (dice) del sacrificio, amontonan sarmientos sobre las aras, sin meter fuego en dicho monton, despues de haber arrojado las entrañas. Si Dios es propicio (esta es la prueba de la aceptacion del sacrificio) los sarmientos, aunque verdes, reciben espontaneamente el fuego, y sin que nadie los incendie, los abrasa el Dios á quien se han ofrecido las víctimas.

3 Y así afirmo con muchísima probabilidad, que esta fué la señal de que aceptaba Dios los sacrificios de Abél; y que acontecia lo contrario en las oblaciones de Caín, convéncese no solo por la narracion del Texto, sino tambien por haber sido de este sentir los mismos antiguos Padres de la Iglesia, entre los quales fué comunmente recibida esta sentencia, pues de este parecer fueron S. Cirilo, S. Gerónimo, Procopio, y otros muchos que pueden verse en los modernos Intérpretes de la Sagrada Escritura, Pereyra, y Alápide. Y [476] aun vése esto clarísimamente por la misma narracion de la Escritura en los lugares que cito abaxo (1596); cuyos Textos, que alego con la mayor fidelidad, no los transcribo, por ser demasiado molesto para mí: pues quanto me es posible, procuro instruír, y ser breve al mismo tiempo. De aquí se echa de vér, que la diferencia entre las oblaciones de Caín, y la víctima de Abél, y entre la aceptacion de esta, y la reprobacion de aquellas, puede representarse muy bien, pintando el altar de Caín sin estar abrasado del fuego; y al

contrario, la víctima, esto es, el cordero del altar de Abél, con fuego baxado del Cielo, cuyas llamas suban derechamente á Dios, ó á lo alto. Por esta misma razon quedan reprobadas otras imaginaciones ridículas, que insinuamos arriba.

4 Y aunque algunos pintan haber muerto Caín á su hermano Abél con una piedra, ó bien con un leño, cosa que no puede facilmente reprobarse; pero lo mas comun es pintar muerto á Abél con una quixada de asno: lo que no parece haber tenido otro origen, que el de la historia de Sanson, el qual con una quixada de asno mató á mil Filistéos: Y hallando á mano (dice el Texto) una quixada de asno, tomóla, y hirió con ella á mil hombres. Pero no refiriéndose nada de esto en el Génesis, con la facilidad que los Pintores han admitido esta imaginacion, con la misma queda desechada.

5 En lo demas, apenas hay nada que notar hasta la descripcion del Arca de Noé, materia que trató muy por extenso N. Pelletier de Rohan, aunque con tal prolixidad, que no han faltado quienes han dicho graciosamente haber sido él uno de los habitantes del Arca. Pero en su preciosa obra, solo la describió con palabras, sin poner ninguna lámina á fin de que se representára [477] mejor á la vista. Suplieron otros este defecto, pero no hicieron bien en no pintar el Arca rematando en punta, sino casi enteramente llana. Lo que, fuera de ser contra la razon, se opone á aquellas palabras de la Escritura (1598): Harás que su punta remate en la altura de un codo, lo que debe entenderse de modo que desde las extremidades del Arca, se levantára suavemente un techo puntiagudo, de la altura de un codo, de los que allí se refieren: lo que era necesario para recibir luz del Cielo, que de otro modo no podia entrar facilmente en el Arca.

6 Sería no solamente prolixo, sino molesto, el que quisiese ir notando cosas de poco momento tomadas del Testamento Viejo, que se vén gravadas en varias láminas. Y sino ¿á qué viene, pregunto, el que en las estampas donde se representan los soldados de Abrahán, esto es, aquellos treientos diez y ocho hombres, nacidos todos en su casa, que esto significa propiamente la palabra vernaculi, se pinten tambien bestias militares, esto es, elefantes cargados con castillos, y torres sobre sus espaldas? Esto, por decir ingenuamente lo que siento, mas es desatinar que pintar. Son semejantes estampas un campo fertil de muchos absurdos, que por tanto, no quiero, ni puedo referirlos. Y así, omitiendo, y dexando esto á parte, vengamos á otras cosas mas interesantes, y que mas facil, y felizmente pueden refutarse, y convencerse de error. Tal es aquel hecho grande, que Abrahán casi puso en execucion, imolando á su hijo. En muchas de estas tablas, y Pinturas se nos representa á Isaác, no como varon robusto, y tal vez, ni aun como joven, sino como muchacho, lo que en ningun modo se puede tolerar: ni es menester ser hombre de erudicion vasta, y profunda, para convencer de falsa dicha Pintura; basta la sencilla [478] narracion del Texto, para que entiendan los Pintores, que Abrahán tuvo precepto de sacrificar á su hijo, no quando este era muchacho, sino siendo ya varon. Porque, primeramente dice la Escritura, que Isaác llevaba en las espaldas la carga de un jumento, á saber, una carga de leña, con que habia de ser ofrecido en holocausto, como consta de aquello del Génesis: Tomó tambien la leña del holocausto; y la puso sobre Isaác su hijo: y el mismo (Abrahán) traía en sus manos el fuego, y la espada. ¿Era, pregunto, muchacho, ó tierno mozo, el que llevaba en sus espaldas la carga de un jumento, á saber, tanta leña, quanta era menester, para que el ofrecido en holocausto quedase enteramente consumido, pues esto denota la palabra holocausto? No lo creo yo, ni lo creerá nadie que haga sobre ello un poco de reflexion. Ni son menester en

confirmacion de todo esto, suputaciones exâctas de Cronología, que si bien no nos faltarian, basta solamente la narracion del hecho. Pero aun se observa mayor absurdo en algunas Pinturas: porque muchos pintan á Isaác, quando su padre iba á sacrificarle en holocausto, no como mozo, ó joven, sino verdaderamente muchacho, ó niño, movidos del nombre que en el mismo lugar se da á Isaác: Ego & puer illuc usque properantes. En lo qual, quan absurdamente obren, bastante discurro se puede vér por lo que llevamos dicho. Pues pasando en silencio el que quando se le mandó á Abrahán sacrificar en holocausto á su hijo, fuese este tierno mozo, ó verdaderamente niño; no se echaba tanto de vér su obediencia para con su padre, y aun para con el mismo Dios: su obediencia, digo, que era símbolo, y figura de la que prestó Jesu-Christo, quando como víctima, fué sacrificado en la Cruz. Porque permitió Isaác ser atado, y que cargáran ademas sobre sus [479] espaldas un haz de leña (1601)! portentosa imagen de la suma obediencia que Christo habia de tributar á su Eterno Padre! Accion, que quiso el mismo Dios quedase aquí encarecida, y recomendada. Pinte, pues, á Isaác el que no quiera delirar, no niño, no tierno, y delicado joven, sino ya varon, en quien se represente, y figure el sumo obsequio, y obediencia para con el Padre Eterno.

7 Los Pintores imperitos, no en su Arte, pero sí en los hechos de la historia, pintaron tambien como muchachos, y aun los pintan, á Efraím, y Manasés, hijos de Joseph, y nietos de Jacob, quando convenia pintarlos hombres robustos. Como estuviese Jacob en Egipto, y se viese ya enfermo, y en la última vejez, llevóle su hijo Joseph sus dos hijos Efraím, y Manasés. Preguntó el Santo viejo ¿quiénes eran? A que como respondiese Joseph, que no eran otros sino los hijos que Dios le habia dado, con estas palabras: Son mis hijos, que me ha dado Dios aquí: añadió el Patriarca: Traémelos para echarles la bendicion. Sabido es el hecho, y su historia: pues me persuado que nadie la ignora, y en tanto lo tengo por cierto, que juzgo no dexan de saberla aun los mismos seglares que poco, ó nada han leído la Sagrada Escritura: con efecto lo pueden vér claramente en el libro escrito en lengua vulgar, que llamamos en Castellano Patriarcas, y Profetas. En este hecho se representan en pié Efraím, y Manasés junto á la cama de su abuelo conforme á la idea del Pintor, que se los figuró muchachos; sin embargo de repugnar esto mucho á la verdad de la historia. Píntanles, digo, en pié, aunque por la reverencia, y por otros motivos, debieran mas presto pintarles arrodillados: y quanto á lo que vamos tratando, y reprehendiendo, les pintan muchachos, no obstante de ser constante, [480] que pasaban ya respectivamente de veinte y cinco, ó de veinte y seis años. Propone todo el hecho, y lo demuestra con la mayor claridad, y exâcta Cronología, Jacobo Saliano de la Compañía de Jesus, de suerte que no dexa la menor duda á los Lectores. Pero esto dimana de lo que ya hemos notado repetidas veces, á saber, que los Pintores (y muchas veces los mas famosos) tanto como fueron felicísimos en imaginar lo que querian, tanto por la ignorancia de los hechos fueron desgraciadísimos en sus imaginaciones. Y como en esta materia han acostumbrado á figurarse viejo al abuelo; y á sus nietos, no varones aun, sino muchachos: se engañaron en pintar niños á sus nietos quando se arribaban al venerable viejo. He dicho todo esto, para que no quede duda de que es error el haber pintado muchachos á Efraím, y Manasés, y no varones, como era razon.

CAPITULO II.

Errores que se han cometido, y no se han advertido en las cosas que pertenecen al Pentateuco.

I Como el blanco á que se dirigen todos mis conatos en este libro, es el reprehender los errores, que freqüentemente se cometen acerca de las Pinturas de las Imágenes Sagradas, no es mi ánimo detenerme en las cosas de poca monta, sí solo en aquellas que pueden convencerse, y redargüirse de error. No son muchas las que de esta clase se ofrecen prontamente al que está escribiendo, ó dictando, sin embargo de que en las otras, á cada paso se ofrecen boberías, y ridiculeces que notar, de que no debo hacer tanto aprecio que quiera seriamente impugnarlas. Y así omitiendo [481] estas cosas de menor importancia, solo me pararé en las mas graves, y serias. En la narracion de lo contenido en el libro del Exôdo, advertiré desde luego con mucha oportunidad lo que mira á aquella vision que se manifestó á Moysés, de la zarza que estaba ardiendo, y no se quemaba. Pintan aquí los Pintores, no una zarza, sino un arbol encumbrado, séase el que se fuere, con mucho resplandor al rededor, pero sin representar ninguna figura en el fuego. No desatinan ellos en una sola cosa: porque en primer lugar, hace expresa mencion la Escritura, no de algun otro arbol, sino determinadamente de aquella mata, que llamamos zarza, diciendo en aquel lugar: Veía (Moysés) que estaba ardiendo la zarza, y no se consumia. Lo mismo dice el Judío Philon que exâminó esto con mucho cuidado, y cuyas palabras son muy dignas de ponerse aquí (1605): Vió (dice) una vision espantosa. Había una zarza, mata por su naturaleza espinosa, y endeble, que sin embargo de que nadie le aplicaba fuego, se encendia al instante, y que con haberse apoderado el fuego desde la raíz hasta la cumbre, y salir sus llamas como el agua de la fuente, quedaba ella entera, y sin lesion alguna, como si no fuera materia de aquel incendio, sino que el mismo fuego le sirviese de alimento. Concuerta con este otro Judío, pero no de tan buena fama, el qual dice: En aquel monte vió (Moysés) un prodigio admirable: pues pareciendo que el fuego consumia la mata de una zarza, no hizo daño á las hojas, á las flores, ni á las ramas; sin embargo que de allí resplandecia una llama muy grande, y encendida. La zarza, pues, y no ningun arbol, era el lugar, ó por explicarme así, el teatro de la vision, lo que elegantemente cantó Sedulio: [482]

Ignibus innocuis flagrans apparuit olim

Non ardens ardere rubus, nec juncta calori

Materies alimenta dabat; nec torrida vivens

Sensit damna frutex, sed amici fomitis æstu

Fronde blanditæ lambebant robora flammæ.

Esto supuesto, como es razon ¿á qué viene pintar no una mata, sino un arbol? No es esto otra cosa, á mi entender, sino confundir de arriba abaxo la Historia Sagrada.

2 Dícese despues, haberse aparecido el Señor á Moysés en la llama del fuego en medio de la zarza. Lo que no puede concebirse, á no representarse alguna forma, ó figura visible en medio de ella: este es puntualmente, y no otro el parecer, de un hombre grande, y bastante perito en estas materias: De en medio (dice) resplandecia una cierta forma hermosísima, que no era parecida á ninguna otra visible, un divino simulacro resplandeciente con una luz clarísima, de suerte que podria sospecharse ser la imagen de Dios: llamémosla Angel, por quanto pronosticó lo futuro, quando era mas magnífica la vision. Y así el que no quiera errar, pinte en medio de las llamas de la zarza, una forma, ó figura hermosísima, con que se signifique, que el mismo Dios, ó un Angel resplandeciente, se apareció visiblemente á Moysés, y de este modo se hará manifiesto el haberse aparecido Dios á Moysés, y conversado con él de en medio de la zarza que estaba ardiendo, pero sin consumirse.

3 Todavía es mayor absurdo la figura con que pintan á Moysés, á saber, con resplandores, que le salen, no del rostro, sino de la parte posterior de la cabeza, dispuestos de tal modo que hacen como unos cuernos: error ciertamente el mas absurdo que pueda [483] ofrecerse. Y para que todo se haga mas claro, será del caso explicar aquí de una vez todo lo que debe saberse acerca de este modo de pintar á Moysés, proponiendo los pareceres de hombres grandes que observó el sabio Molano: Luis Lipomano Obispo eruditísimo, in Catena ad cap. 34. Exodi, No se encuentra (dice) en el texto Hebréo, que Moysés tuviese el semblante con cuernos, sino que le tenia resplandeciente. De que infiere el mismo Autor: Se puede enmendar la mala costumbre del vulgo que Pinta á Moysés con dos cuernos: pues no es así, sino que ya de la frente, ya de la nariz, ya de la boca, ya de la barba, le salían rayos de luz. Del mismo modo habla Agustin Stheuco Eugubino, el qual añade: Hacen, pues, burla de nosotros, y nos maldicen los Judíos, quando vén en nuestros templos pintado á Moysés con cuernos en su semblante, como si pensásemos nosotros, según ellos neciamente interpretan, que Moysés era un diablo. Baste esto sobre dicha Pintura: el que quisiere enterarse mas sobre este punto, véa lo que hemos dicho arriba tratando de la Transfiguracion del Señor, lib. 3. cap. I3. n. 4. pag. 354.

4 Para significar, y dar á entender la fertilidad de la tierra de promision, algunos, ó imperitos, ó que no son sinceramente fieles (pues tengo de ello alguna sospecha), pintan un racimo, no de aquella magnitud que describe el Sagrado Texto, sino mucho menor. Pintan, pues, un racimo pendiente de una larga percha; pero que no lo llevan dos hombres, sino uno solo: sin duda que con mala fé, é intencion. Y si no, léanse las palabras de la Escritura (1611): E yendo hasta el arroyo de Escol, cortaron un sarmiento con su racimo, que llevaron dos en una percha. Por lo que, si un hombre solo no pudo con él, y fueron menester dos para llevar, no un racimo como quiera, sino colgado del sarmiento en [484] una percha; manifiestamente se convence, que el racimo fué muy grande, y mucho mayor que el que pintan los malos Pintores. Esto sucedió puntualmente, segun las palabras expresas del Texto: Que llevaron dos en una percha. Luego, ó está engañado, ó es un ilusor, el que lo pinta de otro modo. Un insigne Intérprete de la Sagrada Escritura tratando

diligentemente como suele, y refiriendo primero las uvas de mucha magnitud que nacen en varias partes del mundo; propone siempre el hecho como admirable; pero no como increíble, según parece, ó parecerá á los incrédulos. Expone después clara, y cómodamente la narración del Texto, cuyas palabras transcribiría gustoso; pero son largas, y no es conforme á mi costumbre vaciar á manos llenas los escritos ajenos. Basta lo dicho para convencer de errónea la Pintura en que se vé pintado el racimo, como que lo lleva un hombre solo, y no dos, y sin estar colgado de una percha.

CAPITULO III.

Errores poco advertidos en las demas Pinturas del Testamento Viejo.

1 Lo que llevamos dicho, y advertido hasta aqui, podria parecer bastante para hacer vér absolutamente los errores que han cometido los Pintores ignorantes, ó de mala fé; pero he querido añadir este Capítulo, para que quede ilustrada mas copiosamente la dignidad de la materia. Notaré, pues, primero algunas cosas mas particulares, y que parece son mas propias de mi asunto. Y para observar algun método, daré donde convenga, algunas reglas generales, que atendidas las leyes, y costumbres de los Israelítas, podrán servir para conocer, [485] donde se habrá cometido error notable, y donde no.

2 Pintan, pues (comenzando por aquí) arrojada por la muralla de la Ciudad de Abela, la cabeza de Seba, conforme se lee en el lib. 2. de los Reyes cap. 20. v. 22. con estas palabras: Los quales (esto es, los moradores de la Ciudad de Abela) arrojaron á Joab la cabeza cortada de Seba hijo de Bocho, y él tocó la trompeta, y se apartaron de la Ciudad. No hay aquí error alguno en la descripción principal del hecho, ni tampoco en la Pintura; pero sí hay grande, en describir la circunstancia de aquel: porque pintan al mismo Joab montado sobre un valeroso, y arrogante caballo; lo que nadie dudará ser error, con tal que tenga una ligera tintura de las costumbres, leyes, y ceremonias de los antiguos Israelitas, aun en tiempo de David. No habia aprobado Dios en su Pueblo, en los tiempos en que este se gobernaba como República, ni aun reynando los primeros Reyes, el uso de los caballos, porque no engendrarse en cierta manera dicho uso un espíritu de soberbia en aquellos, que con tanta particularidad vivían baxo la conducta de un Dios Omnipotente. Sabido es lo del Salmo: Estos en carrozas, y aquellos en caballos; pero nosotros invocáremos el nombre del Señor Dios nuestro. Ni podrá manifestar nadie, que en tiempo de la República, ni en el de los primeros Reyes, se juntára jamas en el Pueblo Hebréo un ejército de gente de á pie, y de á caballo: de suerte que reynando ya Saúl, se describe su ejército solamente de tropas de á pie: Juntó Saúl el Pueblo, y pasóles revista como si fuesen corderos: doscientos mil de á pie. Ni se permitia otra cosa, aun á los mismos Reyes: por cuyo motivo no usaban estos de caballos, sino de mulas, ó machos. Es constante, y tan sabido que el Rey David no tuvo caballos, [486] sino una mula, que no es menester para ello prueba alguna. Y que sus hijos usaron tambien de mulas, lo conocerá facilmente el atento lector; constando, que después de muerto Amnon por mandado de Absalon, volvieron apresuradamente á su padre: Levantándose todos los hijos del Rey, montaron todos en sus mulas, y huyeron. Y lo que parece mas digno de admiración, es, que los Capitanes, y aun los mismos Reyes se valían

de mulas, y de machos en el mismo ardor de la batalla, como se manifestó en la peléa del ejército de Absalon contra el de David su padre, pues que entonces el mismo Absalon salió al encuentro de los soldados de David, montado en un macho. Tuvo David por sucesor á Salomón, el qual no solo tomó un rumbo muy diverso, sino enteramente contrario; permitiéndoselo, á mi parecer, ó condescendiendo en esto el mismo Dios, conforme á las promesas que le habia hecho: pues que habiéndose aparecido de noche á Salomón, y aprobado el que no hubiese pedido gloria, ni riquezas, le dixo (1617): Pero aun esto que no has pedido, te lo he concedido: á saber, riquezas, y gloria, de suerte que entre los Reyes, ninguno haya habido jamas como tú. Lo que manifestó despues con las mismas obras; y por lo que mira á lo que vamos tratando, lo testificó con un hecho verdaderamente admirable. Porque tuvo Salomon (sin contar los caballos de montar, sino solo los que servian para carrozas) quarenta mil pesebres de caballos para carrozas; grandeza, que la flaqueza, y debilidad del entendimiento humano apenas puede concebir. Pero dexo ya este asunto, acordándome haber advertido antes muchas cosas sobre este particular, tratando de la Conversion de S. Pablo. [487]

3 Consta por el Sagrado Texto, que el Rey David entregó á los Gabaonitas siete de los inmediatos parientes de Saúl, que refiere la Sagrada Escritura, para que hiciesen con ellos lo que quisieran; y que usando los Gabaonitas con el mayor rigor de la facultad que se les habia dado, los castigaron con muerte de cruz. Hé aquí las palabras del texto: Y los entregó en manos de los Gabaonitas, los quales los crucificaron en el monte delante del Señor. Este hecho lo describen los Pintores malísimamente; pues los pintan, no crucificados, sino ahorcados, lo que es manifiestamente contrario á las palabras de la Sagrada Escritura, conforme á la qual debian pintarles, no ahorcados, sino clavados en sus cruces: ora constasen estas de dos palos, ó de uno solo, cosa que fué bastantemente usada entre los antiguos, como lo hace vér á la larga el erudito Justo Lipsio. Quede, pues, enteramente desterrado este pensamiento inepto, y erroneo, de que los parientes sucesores de Saúl, de quienes habla el texto, fuesen ahorcados, y no crucificados, como simplemente se dice en dicho lugar. Agregase á esto, que aquella insigne maldicion, que (1621) Es maldito de Dios el que está pendiente en un madero, la que alega el Apostol en un lugar célebre, y trillado, diciendo: Christo nos redimió de la maldicion de la ley, haciéndose maldito por nosotros: porque escrito está: Maldito todo aquel que está pendiente en un madero; Jesu-Christo totalmente la borró, y la convirtió en gloria, no con otro género de muerte, sino con el de Cruz. Pues esta muerte de Cruz, y no la de horca, fué la que aplacó á Dios, reconciliando con él al mundo todo: lo que no necesita de probarse, sino de creerse, y de que le demos incesantes, é inmortales [488] gracias por tal beneficio. Y así, diciéndose simplemente de estos, de quienes estamos hablando, que fueron crucificados en el monte delante del Señor, ¿á qué viene pintarlos como que murieron en una horca, y no defender que fueron crucificados, como suena á la letra?

4 Esto supuesto, y habiendo advertido ya de paso, y de corrida lo que llevamos dicho, pasémos adelante; aunque no me pararé sino en las cosas en que se encuentre manifiesto error; pues no es mi ánimo, ni puedo tampoco detenerme en reprehender las de menos importancia. El que haya leído las palabras de la Sagrada Escritura, y visto la Pintura de Holofernes, y de la Santa Judith hablando con él, él mismo, á no ser un tronco, ó insensato, habrá advertido el error. Pintan á Holofernes en pie junto con los demas Capitanes; y á Judith, arrodillada, y no postrada en el suelo, como era regular. Pero cuán grande absurdo

sea este, demuéstranlo las mismas palabras del texto, que dice (1624): Vió, pues, Judith á Holofernes sentado en su pavellon, que era de púrpura, y estaba entretejido de oro, esmeraldas, y piedras preciosas: y habiéndole mirado, le adoró, postrándose en tierra. Hé aquí, prudente Lector mio, sentado al General del Ejército, y á Judith, no como quiera de rodillas, sino postrada en el suelo; y tú discernirás por tí mismo la disonancia de Pintura con la narracion del hecho. Error, que como he reprehendido repetidas veces, dimana de las mismas fuentes, esto es, de la ignorancia, é inadvertencia de los Pintores.

5 Nada hemos notado aun acerca de los adornos, y vestidos, que ciertamente es cosa muy vistosa, y recomendable [489] en la Pintura. Bastará decir, que no es ningun absurdo el pintar á los antiguos Israelitas del modo que varias veces vemos vestidos á los Orientales, á los Armenios, ó á los Turcos, quando no tengamos otra cosa por mas verisimil. Pero ¿quién podrá sufrir, el que un Pintor de mucha fama, como era Alberto Durero, pintase al Rey David con aquellos vestidos apretados que usaban en su tiempo los Alemanes, esto es, á mediados del siglo XVI. en que vivía, y pintaba Alberto? Esto, á mi entender, no es pintar, sino chancearse. El mismo juicio debemos hacer de aquel Gefe, ó Caudillo del Pueblo Hebréo Josué, á quien he visto pintado sobre un fuerte, y brioso caballo, enjaezado con admirable variedad. Acerca de los caballos, y de su uso, he hablado ya: lo que á algunos, y acaso con razon, parecerá demasiado por lo que mira á mi intento. El adorno del caballo era el siguiente: colgaban de la silla aquellos que en Castellano llamamos estribos, y que los Latinos modernos llaman stapedas, con una voz nueva por no tenerla de la antigüedad. El que esté medianamente instruído, echará de vér luego, quán grande absurdo sea este: pues dichos estribos, no solo fueron incógnitos, y desconocidos á los antiguos Israelitas, pero aun á los Romanos; cuyas tropas de á caballo, no usaban de tales instrumentos: y lo que es mas, iban montados á caballo á la manera de los rústicos, sin exceptuarse los mismos Césares, ó Emperadores, como lo demuestran claramente las estatuas eqüestres de bronce, ó de piedra que nos han quedado. Estas cosas, pues, aunque no puedan redargüirse con testimonios de la Sagrada Escritura, facilmente quedan destruídas, y reprobadas con tener una mediana tintura de la antigüedad. Por lo que, si el Pintor cuerdo, y erudito quiere evitar semejantes errores, lo conseguirá, á mi parecer, sin dificultad, ó ya leyendo, ó bien consultando con los hombres [490] mas instruídos en estas materias. Con este prudente aviso doy fin á esta mi obra, que si no logra su provecho, y utilidad, ha sido por lo menos larga, y trabajosa.

FIN.

[491]

INDICE ALFABETICO

De las cosas mas notables contenidas en los dos Tomos. La T. quiere decir Tomo, la L. Libro, la C. Capítulo, la N. Número, la P. Página, sig. número, ó página siguiente, ó siguientes, Apénd. Apéndice, y la V. Véase.

A

Abdías de Babilonia. T. 2. l. 7. c. 6. n. 3. p. 356. y n. 5. p. 357.

Abél, y Caín. Exâmínanse quáles eran sus sacrificios. V. el Apénd. T. 2. c. I. n. 2. p. 474. V. Sacrificio. La Pintura de Abél muerto por su hermano. Ibid. n. 4. p. 476.

Abrahán. Los Pintores le pintan mal en el sacrificio de su hijo. T. I. l. I. c. I. n. 4. p. 4. y en el Apénd. c. I. n. 6. p. 477. Reprehéndese la Pintura de los domésticos de Abrahán pintados con escudo, capecete, y calzado á lo militar. T. I. c. 9. n. 2. p. 69. Le pintan mal vestido con Clámide Imperial. Ibid.

S. Achíléo. V. S. Neréo.

SS. Acisclo, y Victoria. Su martirio, e Imágenes. T. 2. l. 8. c. 5. n. I. p. 450.

Adán, y Eva. Pueden pintarse desnudos, y cómo deba esto practicarse para quitar toda indecencia. T. I. l. I. c. 5. n. 2. p. 29. y 30. Si pueden pintarse así, arrojados ya del Paraíso? V. el Apénd. T. 2. c. I. n. I. p. 473 y sig.

S. Adriano Martir. Su Pintura, y martirio. T. 2. l. 7. c. 8. n. 4. p. 38I. y 382.

S. Afra Martir. Su martirio. T. I. l. I. c. 5. n. 5. p. 35. Su excelente respuesta [492] delante del Juez. Ibid.

S. Agueda. Reprehéndese sus Pinturas. T. 2. l. 5. c. 7. n. 6. p. II3.

S. Agustin. Exâmínanse sus Pinturas. T. 2. l. 7. c. 6. n. 7. 8. 9. y IO. desde la p. 359.

Albaro Cienfuegos Cardenal. V. T. 2. l. 8. c. 2. n. I. y 3. p. 426. y sig.

Alcazar (P. Luis). Su sentencia particular sobre la escalera que vió Jacob. T. I. l. 2. c. 3. n. 2. p. IO5.

Alexandro Magno. No permitió que nadie le retratára, sino Apeles, ni que fundiera otro su estatua en bronce, sino Lisipo. T. I. l. I. c. 2. n. 6. p. I4.

S. Alexo. Sus hechos, y Pinturas. T. 2. l. 7. c. I. n. IO. p. 3I3.

Alfonso IX. Rey de Leon. Fué el Fundador de la Universidad de Salamanca. T. 2. l. 6. c. 8. n. 4. p. 2I8.

Alma racional. Algunos dixeron que tenia algun género de cuerpo. T. I. l. 2. c. 9. n. I. p. I57.

Almas de los Difuntos. Cómo las pintan? Ibidem n. 2. p. I58. Almas de los Justos pintadas en figura de niñas. Ibidem. p. I60. Se han visto subir al Cielo en figura de palomas. Ibid. n. 5. p. I6I. De qué manera deban pintarse las Almas de los Bienaventurados. Ibidem n. 6. p. I63. Almas del Purgatorio. Ibid. Cómo deben pintarse las Almas de los Condenados. Ibid. p. I64. Pintan tambien con algun emblema al Alma que está en gracia, y á la que está en pecado mortal. Ibid. n. 7. p. I65. y sig.

Alvarez (D. Gabriel) de Toledo. Su elogio. T. I. l. I. c. IO. n. 2. p. 83.

S. Ambrosio Obispo. Sus hechos, é Imágenes. T. 2. l. 8. c. 6. n. 7 y 8. p. 456. y 457.

S. Ana. Sus Pinturas. V. T. 2. l. 4. c. 2. n. 4. p. I3 y I4. y l. 7. c. 3. num. I. p. 32I. y sig.

Anacoretas. De qué manera deben pintarse? T. I. l. I. c. 5. n. 8. p. 38. y 39.

Anacronismos. Reprehéndense los que se cometen en las Pinturas acerca [493] de los vestidos, armas, y otras cosas. T. I. l. I. c. 9. n. 2. y 3. p. 69. y sig.

S. Anastasio Martir. Su Pintura, y martirio. T. 2. l. 5. c. 3. n. 9. p. 8I y 82.

S. Andres Apostol. Su Imagen. T. 2. l. 8. c. 5. n. 6. p. 453.

SS. Angeles. Lo que dixo de ellos el Obispo de Thesalonica. T. I. l. 2. c. 4. n. I. p. II4. y II5. Pueden, y deben pintarse, y porqué? Ibid. n. 4. p. II7. No deben pintarse enteramente desnudos. T. I. l. I. c. 5. n. 4. p. 33 y T. I. l. 2. c. 4. num. 5. p. II8. Pero sí con alas. Ibid. n. 6. p. I20. Reprehéndese la invencion de Miguel Angelo en las Pinturas de los Angeles. Ibid. Algunos les llaman Aves. Ibid. n. 7. p. I23. Algunas veces les pintan llorando. Ibidem num. 8. p. I24. Condénase de error el pintarles sin resplandores. Ibid. num. 9. p. I26. Pertenece indistintamente á todos los Angeles el llevar á la Gloria las Almas de los justos. T. I. l. 2. c. 6. n. 4. p. I38. Angeles Custodios. Ibid. c. 8. n. I. p. I5I. y sig. De qué manera los pintan. Ibid. n. 3. p. I53. Si sobre la piedra quitada del monumento de Christo S. N. deben pintarse dos Angeles, ó uno solo? T. I. l. 3. c. 20. n. 5. p. 469. y de qué manera? Ibid.

Anteojos. Quándo comenzaron á usarse. T. I. l. I. c. 9. n. 4. p. 72.

Antiguos (Autores). No hacian distincion del Arte de pintar al de escribir. T. I. l. I. c. 3. n. I. p. I7.

S. Antonio Abad. Cómo se debe pintar. T. 2. l. 5. c. 2. n. 5. p. 67. y 68. Por qué le pintan con una campanilla? Ibid. n. 6. p. 68. Porqué un cerdo? Ibid. n. 6. y 7. p. 69. y 70. Porqué pintan su Imagen con fuego? Ibid. n. 8. p. 7I. Reprehéndese el representar las tentaciones, é insultos que padeció de los demonios, que algunos pintan mal, y torpemente. Ibid. n. 9. p. 7I. y 72.

S. Antonio de Padua. Sus hechos, y elogio. T. 2. [494] l. 6. c. 10. n. 4. p. 236. Sus Pinturas. Ibid. Lo que en ellas es digno de reprehension. Ibid. n. 5. y 6. p. 238. Su sagrada lengua está incorrupta. Ibid. n. 7. p. 239.

Anunciacion de la B. V. M. Sus Pinturas. T. 2. todo el c. 4. desde la p. 26. Algunos pintaron antiguamente un pequeño niño formado dentro de rayos de luz, y que así baxaba al vientre de la Santísima Virgen: es cosa erronea, y Pintura perniciosa de este Misterio. T. I. l. 1. c. 7. n. 3 p. 56. y T. 2. l. 4. c. 4. n. 2. p. 27. A qué hora hizo el Angel la Anunciacion. Ibid. n. 5. p. 33.

Anunciacion que hizo el Arcangel S. Gabriel á Zachârías. La describen ridículamente los Pintores. T. 2. l. 6. c. II. num. I. p. 249. y sig.

S. Apolonia. Hacen mal en pintarla de pocos años. T. 2. l. 5. c. 8. num. 2. p. II5.

Apóstoles. Dudaron de la Resurreccion del Señor. T. I. l. 1. c. 8. n. 4. p. 66. De qué color usaron comunmente sus vestidos. Ibid. c. 9. n. 5. p. 72. Los Pintores los pintan malamente. Ibid.

Arbol. Quál fué el fruto del Arbol prohibido. T. I. l. 1. c. 10. n. 2. p. 82. y 83. Un arbol elevado, al entrar Christo en Egipto, se inclinó, tributándole reverente obsequio. T. I. l. 3. c. 5. n. 3. p. 239.

Arca de Noé. Reprehéndese el modo como la representan los Pintores. V. el Apénd. T. 2. c. I. n. 5. p. 476.

Arca del Testamento. Los Pintores la colocan dentro del Sancta Sanctorum: es error. T. I. l. 3. c. 4. n. 5. p. 228. y T. 2. l. 6. c. II. n. 6. p. 256. No estuvo en el Templo después de la cautividad de Babilonia. T. I. l. 3. c. 4. n. 5. p. 229. Ni se sabe donde está. Ibidem, p. 230.

Arcángeles. Se cuentan quatro á mas de Miguel, Gabriel, y Rafael. T. I. l. 2. c. 7. n. I. p. I46. Quáles sean sus nombres? Ibid. n. 2. p. I47. Si pueden [495] pintarse? n. 4. p. I49. Templo dedicado en honor suyo en Palermo. Ib. Los Romanos Pontífices han fomentado su culto. Ibid. p. I50. Insignias con que deben pintarse. Ibid. n. 5. p. I5I.

Archîtriclino. A quién se dá este nombre. T. I. l. 3. c. II. n. 3. p. 3I2.

Arnobio. Lo que refiere de Phydias. T. I. l. 1. c. 6. n. 6. p. 52.

Ascension de Christo á los Cielos. Véanse muchas cosas sobre este Misterio. T. I. l. 3. c. 20. desde el n. 7. p. 472.

Athenéo. Cuenta un caso gracioso sobre las Imágenes que mueven á risa. T. I. l. 1. c. 2. n. 5. p. I3.

Azuzena blanca, que pintan á nuestra Señora en su Anunciacion. T. 2. l. 4. c. 4. n. 5. p. 32.

B

Balanzas. Son geroglífico de la justicia. T. I. l. 2. c. 6. n. 5. p. I40.

Barula niño Christiano. Lo que Asclepiades hizo con él. T. I. l. I. c. 5. n. 4. p. 34.

Bautismo de Christo S. N. Errores que han cometido los Pintores en su representacion. T. I. l. 3. c. I0 n. I. p. 297. y sig. Dáse una idéa de cómo se podria pintar mejor. Ibid. n. 4. p. 302.

S. Benito. Arrojóse desnudo en un espinar, y por qué? T. I. l. I. c. 5. n. I0. p. 40. Bella, y honesta Pintura de este Santo, metido desnudo entre espinas. Ibid. Epígrama sobre este asunto. Ibidem, p. 4I. Su alma, en el mismo instante que salió del cuerpo, se apareció á dos Monges. T. I. l. 2. c. 9. n. 3. p. I60.

S. Benjamin. Su martirio. T. I. l. I. c. 5. n. 6. p. 37.

S. Bernabé Apostol. Su martirio, y Pinturas. T. 2. l. 7. c. 6. n. 4. y 5. p. 357. y T. 2. l. 6. c. 9. n. 3. y 4. p. 225. Por qué se le ha de pintar con un libro? Ibid. n. 5. p. 227.

San Bernardino de Sena. Quando predicaba traía pintado el Nombre de Jesus en medio de los rayos del Sol. T. I. l. 3. Apénd. del c. 2. num. I. [496] p. 206. Defendió con mucho ardor la Pintura de este Santísimo Nombre. Ibid. y p. 207. Acerca de sus Pinturas. T. 2. l. 6. c. 7. n. 4. p. 2II. y 2I2.

S. Bernardo. Se metió alguna vez en un estanque de aguas eladas. T. I. l. I. c. 5. n. I0. p. 4I. Exâmánanse sus Pinturas. T. 2. l. 7. c. 5. n. II. I2. I3. y I4. desde la p. 350.

S. Blas Obispo, y Martir. Sus Pinturas. T. 2. l. 5. c. 7. n. 5. p. II2.

Bodas celebradas en Caná de Galiléa. Es error pintar á Christo en aquella funcion acompañado de mas Discípulos de lo que es razon. T. I. l. 3. c. II. n. 2. p. 3I0. y sig.

Bofetón que dieron á Christo: algunas cosas que deben tener presentes los Pintores para representar esta indignísima accion. T. I. l. 3. c. I4. n. 7. p. 375. y sig.

S. Bruno. Su Hábito, y Pinturas. T. 2. l. 8. c. I. n. 5. p. 42I. Refiérese, y exâmánase el motivo, de su conversion. Ibid. num. 6. y 7. p. 422. y sig. Si se le ha de pintar con insignias de Doctor? Ibid. n. 8. p. 423.

S. Buenaventura. Sus hechos, y Pinturas. T. 2. l. 7. c. I. n. 8. p. 3I0.

El Buey, y la Mula. Si está bien el pintarles en el pesebre de Christo Señor nuestro? T. I. l. 3. c. I. n. 7. p. I84.

C

El Caballo pintado de San Jorge dió un relincho. T. 2. l. 6. c. 2. n. 6. p. I64.

Caballos. De su uso entre los Israelitas. T. 2. l. 5. c. 5. desde el n. 7. p. 93. y en el Apénd. T. 2. l. 8. c. 3. n. 2. p. 485 y sig.

Cadáveres. Fué costumbre antiquísima no enterrarlos en las Ciudades. T. I. l. 3. c. II. n. 10. p. 322. Los Egipcios, y Hebréos los envolvían en una sábana sepulcral, y los fajaban con cintas de arriba abaxo. Ibid. c I3. n. 6. p. 358.

Caín. V. Abel.

Calvino. Entendió mal como Christo habia salido del sepulcro. T. I. l. I. [497] c. 8. n. 5. p. 67. Es reprehendido. Ibid.

Calzado. Su mencion. T. I. l. 3. c. 9. num. 8. p. 290. Christo S. N. usó de él. Ibid.

Candidatos. Por qué se llamaban así los que pretendian la Magistratura? T. I. l. I. c. 9. n. 8. p. 77.

S. Carlos Borroméo. T. 2. l. 8. c. 4. n. 3. p. 446. De qué edad murió. Ibid.

Carlos Martél pintado recibiendo de S. Gil por imposicion de manos la absolucion de su pecado. T. I. l. I. c. 7. n. 7. p. 60. Es erroneo. Ibid.

Carvanserais. Qué cosa sea? T. I. l. 3. cap. I. num. 4. p. I80.

Casa de Dios. Qué era lo que se entendia por Casa de Dios en el Templo de los Hebréos. T. 2. l. 6. c. II. n. 5. p. 255.

S. Casiano. Su martirio, y Pinturas. T. 2. l. 7. c. 5. n. 5. p. 343. Si fué Obispo? Ibid. n. 7. p. 346.

Santa Casilda Virgen. Refiérense sus hechos. T. 2. l. 6. c. I. n. 4. y 5. p. I54. Lago de esta Santa. Ibid. n. 6. p. I55.

S. Casimiro. Debe pintársele de mediana edad. T. 2. l. 5. c. 9. n. 2. p. I26.

Casulla. Su descripcion. T. 2. l. 5. c. 4. n. 3. p. 85.

Santa Catalina Virgen, y Martir. Sus hechos, é Imágenes. T. 2. l. 8. c. 5. n. 5. p. 453.

Santa Catalina de Sena, Virgen. Su Pintura. T. 2. l. 6. c. 3. n. 9. p. I80.

Catomis cædi. Qué se significa por estas palabras. T. I. l. I. c. 5. n. 4. p. 34. y 35.

S. Cayetano. Sus Pinturas. T. 2. l. 7. c. 4. n. 8. p. 334.

Santa Cecilia Virgen, y Martir. Exâmínanse sus Imágenes. T. 2. l. 8. c. 5. n. 3. p. 452.

S. Celedonio. V. Hemeterio.

Cena del Señor. Los Pintores la representan malamente. T. I. l. I. c. 6. n. I. p. 46. y T. I. l. 3. c. I3. n. I0. p. 365.

Cenar, y Comer. Descríbese la costumbre que sobre esto observaron los Antiguos. T. I. l. I. c. 9. n. 9. p. 78. y 79. y l. 3. c. I3. n. I0. p. 365. y sig.

Centurion. Pintado á los pies de Christo, suplicando por la salud de [498] su siervo. T. I. l. 3. c. II. n. 9. p. 320.

Chinos. Andan siempre cubierta la cabeza. T. I. l. 3. c. 9. n. 6. p. 284. Los plebeyos llevan gorras redondas, y los nobles quadradas. Ibid.

Christo S. N. Es muy probable que usó del color pardo en sus vestidos. T. I. l. I. c. 9. n. 7. y 8. p. 76. y 77. Pinturas de su Infancia. T. I. l. I. c. 6. n. 4. p. 49. y 50. y T. I. l. 3. c. 6. num. 2. p. 243. Condénase de error el pintarle resucitando de entre los muertos quitada la piedra del sepulcro. T. I. l. I. c. 8. n. 5. p. 67. Cómo pintan algunos Pintores su flagelacion. T. I. l. I. c. I0. n. 3. p. 84. y sig. Con qué instrumentos le azotaron. Ibid. p. 85. Si se le puede pintar azotado en el vientre. Ibid. n. 4. p. 86. Su Coronacion de espinas. Ibid. num. 5. p. 86. Quanto discrepan los Pintores en pintar al Señor con la Cruz acuestas. Ib. n. 6. p. 87. Exâmínase cierta Pintura de Christo. Ibid. n. 7. p. 87. Pintura en que se representan los Patriarcas, y Profetas delante del Cuerpo de Christo muerto. Ibid. n. 8. p. 89. Los soldados echaron suertes, no solo sobre la túnica, sí tambien sobre los demas vestidos de Christo. T. I. l. 3. c. 9. n. 3. p. 276. Su túnica crecía al paso que el Señor iba creciendo. Ibid. n. 4. p. 278. Es erroneo pintarle desnudo en su Natividad. T. I. l. 3. c. I. n. 6. p. I82. Algunos dixerón que fué de semblante féo. T. I. l. 3. c. 8. n. I. y 2. p. 26I. y 262. Otros, que fué hermoso, y de buen parecer. Ibid. p. 263. Algunos le pintaron en su edad varonil como un athleta robusto, y membrudo; otros al contrario muy aliñado, y demasiadamente hermoso: ambas cosas se reprehenden. Ibid. Qué trage, ó vestido usó Jesu-Christo? V. T. I. l. 3. todo el c. 9. desde la p. 272. No llevó nunca lo que llamaban Phylacteria. Ib. c. 9. n. 4. [499] p. 278. Si usó de alguna cobertura en su cabeza? Ibid. n. 6. p. 283. Si llevó, ó no, algun género de calzado? Ibid. n. 8. desde la p. 290. Cómo se debe pintar á Christo en el desierto? Ibid. c. I0. n. 5. p. 303 y sig. Allí fué tentado del demonio. Ibid. Arrojando del Templo á los que compraban, y vendian. Ibid. c. II. n. 4. y 5. p. 3I4. y sig. Hablando con la Samaritana junto al pozo. Ibid. n. 6. p. 3I6. Sanando al Paralítico, á quien junto con su cama baxaron por el texado, y lo pusieron delante de Jesus. Ibid. n. 7. p. 3I7. y 3I8. En la resurreccion de la hija del Archîsinagogo debe pintarse con solos tres Discípulos. Ibid. n. 8. p. 3I9. Resucitando al hijo de la viuda de Naím. Ibidem, n. I0. p. 322. Hartando á cinco mil hombres con solos cinco panes, y dos peces. Ibid. n. II. p. 324. Caminando sobre las olas del mar. Ibid. num. I2. p. 325. Quitando los demonios á un poseído, y echándolos á unos puercos. Ibid. n. I3. p. 326. Ungiéndole la Magdalena en casa del Fariséo. Ibid. c. I2. n. I. p. 329. y 330. Cómo se hizo esta uncion. Ibidem, c. I3. n. 8. p. 362. Su entrada en Jerusalén. Ibid. n. 9. p. 363. Oracion que hizo en el huerto de Gethsemaní. c. I4. desde el n. I. p. 367. De qué manera oró

allí Jesu-Christo? Ibid. desde el num. 2. p. 369. Cómo se le ha de pintar en su prendimiento. Ibid. n. 3. p. 371. Algunas cosas dignas de notarse sobre lo que padeció el Señor en casa de Caiphás. Ib. n. 8. p. 377. y sig. Si en su flagelacion, y en los demas tormentos de su Pasion sacratísima, estuvo totalmente desnudo? Ib. c. 15. n. 3. p. 381. y sig. Se han de advertir muchas cosas acerca de su flagelacion. Ibid. n. 4. y 5. desde la p. 383. Quántos azotes le dieron? Ibid. num. 6. p. 387. Repruébase el pintarle en este paso vestido [500] con vestiduras moradas. Ibid. c. 16. num. 1. p. 398. Si con la Cruz acuestas, llevaba la Corona de espinas? Ibidem. Como le desnudaron antes de su Crucifixión. Ib. c. 17. n. 2. p. 407. Fué crucificado en tierra. Ib. p. 408. y n. 3. p. 409. No se le debe pintar enteramente desnudo en la Cruz. Ibid. n. 5. p. 412. Si pendiente de la Cruz le pusieron la Corona de espinas? Ibid. n. 6. p. 413. Error de algunos hereges, que afirman no haber sido el Señor traspasado con clavos en la Cruz, sino atado en ella con cuerdas. Ibid. n. 7. p. 415. Fué clavado no con tres, sino con quatro clavos. Ibid. num. 9. p. 417 y sig. Trátase de aquella peana, ó tablilla debaxo de sus pies. V. el mismo c. 17. n. 13. p. 424. Reprehéndese el error de los Pintores que pintan á Christo en la Cruz sin llagas, ni cardenales. Ibid. num. 16. p. 429. Se le ha de pintar crucificado vueltas las espaldas á la Ciudad de Jerusalén. Ibid. c. 18. n. 7. p. 439. Debe pintarse con la llaga en el costado, quando se le representa muerto; pero no quando se le pinta en la agonía. Ibid. num. 8. p. 440. Quál de sus costados fué traspasado con la lanza? Ibid. p. 441. y sig. El Cuerpo de Christo baxado de la Cruz. Ibid. c. 19. n. 1. p. 456. Reclinado en el seno de su Madre Santísima. Ib. n. 2. p. 457. Reprehéndese la Pintura de Miguel Angelo acerca de este paso. Ibid. p. 458. Fué ungido, y puesto en el sepulcro. Ibid. n. 3. y 4. p. 459. y sig. Muchas cosas sobre su Resurreccion gloriosa, todo el c. 20. desde la p. 464. V. Resurreccion. Salió del sepulcro sin moverse la piedra. Ibid. n. 3. p. 466. Si sobre la piedra quitada del sepulcro, se han de pintar dos Angeles, ó uno solo, y de qué manera? Ibid. n. 5. p. 469. Bendixo á sus Discípulos, quando se subió á los [501] Cielos, y allí mismo dexó impresas sus sacratísimas pisadas: cómo se le ha de pintar en este lance? Ibid. c. 20. n. 7. p. 472. No subió á los Cielos por ministerio de Angeles, ni se le ha de pintar de esta manera. Ibid. p. 473. Pintado en figura de Pastor. Ibid. n. 14. p. 482. y baxo diversas metáforas tomadas de la Sagrada Escritura. Ibid. y n. 15. p. 483. Puesto de rodillas sobre la Cruz orando á su Padre. Ibid. Reprehéndese á Molano. Ibid. p. 484.

Santa Christeta. V. S. Vicente.

S. Christoval. Muchas cosas acerca de sus Pinturas gigantéas, y de su nombre. T. I. l. 7. c. 2. n. 4. y 5. desde la p. 316.

Ciceron. Reprehende la desnudez de las Imágenes. T. I. l. I. c. 5. n. 3. p. 31.

Cienfuegos. V. Albaro.

S. Cipriano de Cartago. Sus hechos. T. 2. l. 7. c. 9. n. 5. p. 388. Muchos le han confundido con el de Antiochâ. Ibid. y n. 6. pag. 390. Su martirio, n. 7. p. 391.

S. Cipriano de Antiochâ. No se le debe pintar con insignias Pontificales, y por qué? T. 2. l. 7. c. 10. n. 9. p. 404.

Circuncision del Señor. La pintan mal como executada en el Templo. T. I. l. I. c. I. n. 3. p. 3. y 4. Se executó en el portal de Belén. Ibid. Quién fué su ministro? Ibid. Si puede tolerarse la Pintura en que se representa al Señor circuncidado por Simeon. T. I. l. I. c. 8. n. 3. p. 65. El ministro de ella no fué el Sacerdote Sumo. T. I. l. 3. c. 2. n. 4. p. 195. y 196. Pensó alguna vez el Autor que lo habia sido la Santísima Virgen. Ibid. n. 5. p. 197. Fundamentos de esta opinion. Ibid. n. 6. p. 199. La executó algun ministro público. Ibid. n. 6. p. 200. Se hizo con cuchillo de hierro, ó de acero. T. I. l. 3. c. 2. n. 8. p. 204. Si la que hizo Séphora, fué con cuchillo de piedra? Ibid. n. 7. p. 201. y sig. Vuélvese á tratar de la Circuncision del Señor. T. 2. l. 4. c. 6. n. 3. p. 41. [502]

Cirinéo. V. Simon Cirinéo.

Clamide. Qué era? T. I. l. 3 c. 15. n. 8. p. 391.

Santa Clara Virgen. Sus hechos, y Pinturas. T. 2. l. 7. c. 5. n. 1. p. 338.

Claudiano Mamerto. Refutó el error de Fausto que decia, que tenian las almas algun género de cuerpo. T. I. l. 2. c. 9. n. 1. p. 158.

Clavos. Con cuántos fué crucificado Jesu-Christo? T. I. l. 3. c. 17. desde el n. 7. p. 414. largamente.

S. Clemente Alexandrino. Abusos que reprehende en los Pintores Gentiles. T. I. l. I. c. 6. n. 5. p. 51. y 52.

S. Clemente Papa, y Martir. Su Imagen. T. 2. l. 8. c. 5. n. 4. p. 453.

Cohorte. De quantos Soldados constaba? T. I. l. 3. c. 15. n. 7. p. 389.

Columna, en que ataron á Christo S. N. en su flagelacion. T. I. l. 3. c. 15. n. 4. p. 383.

Comedias. El estrago que causan sus ficciones en las buenas costumbres. T. I. l. I. c. 3. n. 3. p. 20. y sig. Reprehéndese el haber introducido los Poetas en algunas de sus Comedias las Vidas de los Santos. Ibid. c. 6. n. 2 p. 46. y 47.

Comer. V. Cenar.

Concepcion de la Santísima Virgen. Cómo se deba pintar? T. 2. l. 4. n. 2. p. II. Las puntas de la Luna que pintan en este Misterio, deben mirar hácia abaxo, y porqué? Ibid. p. 12.

Concilio. En el supremo de los Israelitas, que se llamaba Sanhedrin, habia 72. Jueces. T. I. l. 3 c. 7. n. 3. p. 255.

Contubernio. Es palabra castrense, y qué significa? T. I. l. 3. c. II. n. II. p. 324.

Convidados. Antigüamente no se ponian á la mesa sentados en sillas, sino recostados sobre camas. T. I. l. I c. 9. n. 9. p. 78. Pruébese con testimonios de la Escritura. Ibid. p. 78. y 80.

Convite de Christo S. N. en casa de Marta, y de María. Representanlo ridículamente los Pintores, T. I. l. I. c. 6. n. 2. p. 47. Convites del Viejo, y Nuevo [503] Testamento. Ibid. c. 9. n. 9. p. 78. y T. I. l. 3. c. I2. n. 2. p. 33I.

Cordero. Pintado junto con el Bautista. T. 2. l. 6. c. I2. n. 6. p. 28I. Su figura esculpida en cera, y bendita por el Romano Pontífice. Ibid.

Corona de espinas de Christo S. N. Como se la pusieron los soldados en su sacratísima cabeza. T. I. l. I. c. I0. n. 5. p. 86. Qué espinas eran? T. I. l. 3. c. I5. n. 9. p. 392. Qué forma tenia? Si fué esférica, ó solamente circular? Ibid. n. I0. p. 394. Si se la pusieron al Señor pendiente de la Cruz? T. I. l. 3. c. I7. n. 6. p. 4I3.

Santos Cosme, y Damian. Sus Pinturas. T. 2. l. 7. c. I0. n. I0. p. 404. Reprehéndense los yerros, que se cometen frecüentemente en las Pinturas de estos Santos. Ibid.

Coxo. El que ponian todos los dias en la puerta del Templo de Jerusalén, está pintado contra la Verdad de la historia. T. I. l. I. c. I. n. 5. p. 5. y por qué? Ibid. n. 6. p. 6.

Cranio pintado al pie de la Cruz de Christo con otros dos huesos. T. I. l. 3. c. I8. n. I6. p. 454. y sig.

Crucificados. Algunos, de quienes habla la Sagrada Escritura, están mal pintados. T. 2. V. el Apénd. c. 3. n. 3. p. 487.

Cruz. Los condenados á este género de muerte, la llevaban acuestas al suplicio. T. I. l. 3. c. I6. n. 2. p. 399. A dichos condenados les desnudaban enteramente. Ibid. c. I7. n. 4. p. 4II. Por qué algunos pintan vestidos á los Mártires crucificados, y tambien á Christo? Ibid. Algunos dixeron que la Cruz de Christo tuvo la forma de la letra T. Tom. I. l. 3. c. I8. n. I. p. 43I. Es mucho mas probable que fueron quatro sus extremidades. Ibid. n. 2. y 3. p. 432. y sig. El Título de la Cruz del Señor estaba escrito en tres idiomas. T. I. l. 3. c. I8. n. I4. p. 45I. Historia de la Invencion de la Santa Cruz. T. 2. l. 6. c. 4. n. 7. p. I86. y sig. Cómo se ha de pintar? Ibid. n. 9. p. I89. [504] Historia de su exáltacion. T. 2. l. 7. c. 9. desde el n. 2. p. 385.

Cuerpo de Christo S. N. Fué unguido después de haberlo baxado de la Cruz. T. I. l. 3. c. I9. n. 3. p. 459. Fué envuelto en una sábana, y apretado con faxas. Ibid. Puesto en el sepulcro. Ibid. n. 4. p. 460.

D

S. Dámaso Papa. Si fué Madrileño? T. 2. l. 8. c. 7. n. I. p. 458.

S. Damian. V. S. Cosme.

Decretales. V. Epístolas.

Demonios. Pintados en figura de dragones, serpientes, lagartos, y sapos. T. I. l. 2. c. 10. n. 1. p. 168. Píntanles tambien en figura de fieras disformes. Ibi. n. 2. p. 169. Algunas veces les representan como Ethiopes de estatura gigantéa. Ibi. n. 3. p. 170. Otras, como Ethiopes pequeños. Ibi. p. 171. Algunas veces les pintan mal, sin cola, ni cuernos. Ibi. n. 4. p. 172. y sig. Demonio. Por qué se llama Hormiga-Leon? T. I. l. 2. c. 10. n. 3. p. 172. Como se debe hacer, quando se le pinta en figura de Angel bueno. Ibi. n. 4. p. 174. Quando le pintan tentando á algun Santo, hacen mal en pintarle exerciendo acciones poco decentes. Ibi. n. 6. p. 175. V. Diablo.

Desnudez. Debe evitarse en las Imágenes Sagradas. T. I. l. I. c. 4. n. I. y 2. p. 23. y 24. Razones que se alegan á su favor. Ibi. c. 5. n. I. p. 28. Qué desnudez, y en quanto puede permitirse. Ibi. todo el c. 5. Los Pintores suelen afectarla, y por qué? Ibi. n. 9. p. 39. Reprehéndese en las Pinturas de Christo puesto en la Cruz, aunque fué crucificado enteramente desnudo. T. I. l. 3. c. 18. n. 6. p. 438.

Desposorio de la Santísima Virgen con S. Joseph. V. T. 2. l. 4. c. 3. desde el n. 5. p. 22. Cómo se debe pintar? Ibi. n. 6. p. 24. y sig.

Diablo. No está bien pintado en figura humana á los pies del Arcangel S. Miguel. T. I. l. 2. c. 6. n. 3. [505] p. 137. Si se le puede pintar con hábito de religioso? Ibi. c. 10. n. 5. p. 175. y T. I. l. 3. c. 10. n. 5. p. 304. Cómo se le debe pintar tentando á Christo en el desierto? Ibi. Si arrebató al Señor, y lo llevó al pináculo del Templo, ó si Christo fué allá por su pié? Ibi. n. 7. p. 307.

Diaz (Diego Valentin). Fabricó á su costa una Iglesia que dedicó al Dulcísimo Nombre de María. T. 2. l. 4. c. 2. n. 6. p. 16. Epitafio que se hizo él mismo. Ibi.

S. Dimas. Si este nombre es propio del Buen Ladron, ó fingido? T. 2. l. 6. c. 2. n. 12. p. 171.

S. Dionisio Obispo. Su Pintura. T. 2. l. 8. c. I. n. 9. p. 424.

Dios. Si puede figurarse de algun modo? T. I. l. 2. c. I. n. 2. p. 94. Puede pintarse en figura de venerable anciano. Ibi. n. 2. p. 94. Está recibido en la Iglesia el representarle así. Ibi. todo el c. 3. p. 102. Algunos le representan con la palabra Hebréa de quatro letras, que los Griegos llaman por esto Tetragramaton. Ibi. No era permitido á los Hebréos pronunciar su nombre, sino al Sacerdote Sumo. Ibi. Cómo debe pintarse en la vision de Jacob? Ibi. n. 3. p. 105. Pintado sobre un Trono elevado. Ibi. n. 5. p. 107.

Doctores Hebréos. Veinte y tres de ellos estaban sentados en sus Cátedras en las salas del Templo, y los muchachos en bancos mas baxos. T. I. l. 3. c. 7. n. 4. p. 258.

Santo Domingo de la Calzada. Sus hechos. T. 2. l. 6. c. 6. n. I. p. 202. Con qué trage se le debe pintar? Ibi. No fué Monge Benedictino. Ibi. p. 203.

Santo Domingo de Guzman. Pintura de este Santo disciplinándose. T. I. l. I. c. 5. n. II. p. 42. Epigrama en alabanza suya. Ibid. Su elogio, y Pinturas. T. 2. l. 7. c. 4. n. 3. p. 331. Descripción de su semblante, y estatura. Ibid. n. 6. p. 333.

Dominical. Qué entendian por este nombre los Fieles antiguos? T. 2. l. 7. c. 5. [506] n. 2. p. 340.

Santa Domitila. V. Santa Flavia.

E

Egipcios. Reprimieron la nimia licencia de los Pintores. T. I. l. I. c. 3. n. I. p. I7.

S. Elías el mozo. Cruel tormento que le dieron. T. I. l. I. c. 5. n. 5. p. 36.

Empalar. Qué cosa es? T. I. l. I. c. 5. n. 6. p. 37.

Encarnacion del Verbo Divino. Reprehéndese la Pintura en que dentro de rayos de luz, se representaba un cuerpecito que baxaba al vientre de la Santísima Virgen. T. I. l. I. c. 7. n. 3. p. 56.

S. Enrique Emperador. Sus hechos, y Pinturas. T. 2. l. 7. c. I. n. 9. p. 3II.

Enterrar. Estaba prohibido por las leyes enterrar los cadáveres en las Ciudades. T. I. l. 3. c. II. n. I0. p. 322. Cómo enterraban los Judíos á los difuntos? Ibid. c. I3. n. 6. p. 358.

Efraím, y Manasés hermanos. Quando les pintan arrodillados delante de Jacob, les representan sobradamente muchachos. V. T. 2. Apénd. c. I. n. 7. p. 479.

Epístolas Decretales. Su Coleccion atribuída falsamente á S. Isidoro de Sevilla. T. 2. l. 6. c. I. n. 3. p. I53.

Epitafios. Solian hablar con los pasajeros, y de donde procedió esta costumbre. T. I. l. 3. n. I0. p. 323.

Errores. Qué se entiende por los que se cometen en pintar, y esculpir las Imágenes Sagradas. T. I. l. I. c. I. n. 3. p. 2. y sig.

Escalera. Cómo debe pintarse en la Vision del Patriarca Jacob? T. I. l. 2. c. 3. n. 4. p. I06.

S. Escolástica. Vióse subir al Cielo en figura de paloma. T. I, l. 2. c. 9. n. 5. p. I63.

Escritores Canónicos. No se han de tener por tales, aunque se haya visto sobre ellos el Espíritu Santo en figura de paloma, quando estaban escribiendo. T. 2. l. 5. c. 9. n. II. p. I33.

Espinas. Qué género de espinas eran las de la Corona [507] de Christo S. N? T. I. l. 3. c. I5. n. 9. p. 392. y sig.

Espíritu Santo. Cómo se le debe pintar? T. I. l. 2. c. 3. n. 7. p. I09. No se apareció en el Jordán en figura de paloma, ni se abrieron los Cielos, sino despues de bautizado Christo S. N. T. I. l. 3. c. I0. n. 3. p. 300. y sig. A los Apóstoles, y Discípulos del Señor, no baxó en figura de paloma, sino de lenguas de fuego. T. I. l. 3. c. 20. n. 8 p. 474.

S. Estanislao Obispo. Su martirio, y advertencias sobre sus Pinturas. T. 2. l. 6. c. 5. n. 6. p. I96.

San Esteban Protomartir. Exâmínanse sus Imágenes. T. 2. l. 8. c. 9. desde el n. I. p. 469.

S. Esteban Rey de Ungria. Su Pintura. T. 2. l. 7. c. 8. n. 2. p. 379.

Estribos. Los Griegos, y Romanos no los usaron. T. I. l. I. c. 9. n. 2. p. 70.

Euchâristía. Los Fieles la recibian antiguamente en en sus propias manos, y la llevaban á sus casas. T. 2. l. 7. c. 5. n. I. p. 339.

Santa Eulalia de Mérida Martir. Se vió subir al Cielo en figura de paloma. T. I. l. 2. c. 9. n. 5. p. I6I. Su martirio, y Pintura. T. 2. l. 5. c. 8. n. 3. p. II6.

Santa Eulalia de Barcelona. Su martirio, y Pintura. T. 2. l. 5. c. 8. n. 3. p. II6.

Eva. V. Adán.

Excelsa. Qué quiere decir lo que la Escritura llama Excelsa? T. I. l. 3. c. 4. n. 3. p. 225.

F

Facciones de Christo S. N. Describense quales eran. T. I. lib. 3. c. 8. n. 4. p. 269.

S. Felipe Apostol. Su Pintura, y algunos avisos sobre ella. T. 2. l. 6. c. 4. n. I. y 2. p. I82. y sig.

S. Felipe Benicio. Sus Pinturas. T. 2. l. 7. c. 6. n. I. y 2. p. 353. y sig.

S. Felipe Neri. Sus Pinturas. T. 2. l. 6. c. 8. n. I. y 2. p. 2I6. y 2I7.

Felipe IV. Rey de España. No permitió que nadie le retratára sino Diego Velazquez, y porqué? T. I. l. I. c. 2. n. 6. p. I5. [508]

S. Fernando III. Rey de Castilla, y de Leon. Su elogio, y esclarecidos hechos. T. 2. l. 6. c. 8. n. 3. p. 2I8. Erigió muchos Monasterios. Ibid. n. 6. p. 220. De qué edad se le ha de pintar? Ibid. n. 7. p. 22I. Advertencias sobre sus Pinturas. Ibid. n. 7. y 8. Exâmínase su Pintura quando combatia contra Sevilla. T. I. l. I. c. 9. n. 3. p. 7I.

Flagelacion de Christo S. N. Como la pintan algunos, T. I. l. I. c. IO. n. 3. p. 84. y 85. Si fué cruel, y sangrienta? Ibid. n. 4. p. 85. y 86.

Flautas. Las tañian antiguamente en los funerales de los antiguos. T. I. l. 3. c. II. n. 8. p. 319.

Santa Flavia Domitila. Mencion de esta Santa. T. 2. l. 2. c. 5. n. 7. p. I98.

Filósofos Gentiles. Sus errores hablando de Dios. T. I. l. 2. c. I. n. 2. p. 94.

Fimbria, ú Orla. La traían los Hebréos en sus vestidos, y tambien Christo en los suyos. T. I. l. 3. c. 9. n. 5. p. 280. y sig. difusamente.

Santa Francisca viuda. Su trage, y Pinturas. T. 2. l. 5. c. 9. n. 8. p. I30.

S. Francisco de Asís. Se metió desnudo dentro de la nieve. T. I. l. I. c. 5. n. IO. P. 4I. Su descripcion en la representacion de sus sagradas llagas. T. 2. l. 7. c. 9. n. 8. p. 393. Algunos le pintaron antiguamente sin estas insignias. T. 2. l. 8. c. I. n. I. p. 4I7. Qual fué su hábito, ó vestido. Ibid. n. 2. p. 4I8. Las demas Pinturas de este Santo. Ibid. n. 3. p. 4I9. Su talle, y estatura. Ibid. n. 4. p. 420.

S. Francisco de Borja. Sus hechos, y elogio. T. 2. l. 8. c. 2. n. I. p. 425. Sus Pinturas. Ibid. y n. 2. p. 427.

S. Francisco de Paula. Sus Pinturas. T. 2. l. 6. c. I. n. I. p. I50.

S. Francisco Xavier. V. T. 2. l. 8. c. 6. n. I. p. 454.

G

S. Gabriel Arcangel. Un Pintor le pintó viejo, y con barba larga, y porque. T. I. l. I. c. 6. n. 3. p. 48. Como le describe [509] Daniel. T. I. l. 2. c. 6. n. 8. p. I43. Es ridículo pintarle en la Anunciacion de nuestra Señora, de edad, ó figura pueril. T. 2. l. 4. c. 4. n. 3. p. 29. En figura de viejo con barba larga, y cana. Ibid. Tambien le han pintado con adornos Sacerdotales, de Capa Pluvial &c. Ibid. p. 30. Cómo se le ha de pintar en la representacion de dicho Misterio. Ibid.

Gentiles. Enseñan á los Pintores Christianos quanto deben esmerarse en pintar las Imágenes Sagradas. T. I. l. I. c. 2. n. 5. y 6. p. I4. Demuestran los daños que pueden originarse de Pinturas obscenas, aunque sean de cosas sagradas. Ibid. c. 3. n. 3 p. 20. y sig. Los mas sabios de ellos reprehendieron la desnudez de los cuerpos. Ibid. c. 5. n. 3. p. 3I. La infame Pintura que hicieron, de que habla Tertuliano. Ibid. c. 6. n. I. p. 44.

S. Gerónimo. Su elogio. T. 2. l. 7. c. IO. n. II. p. 406. Si se le debe pintar con el hábito que visten los monges de S. Gerónimo. Ibid. n. I2. p. 407. Si con Púrpura Cardenalicia? Ibid. Si desnudo? Ibid. n. I3. p. 408. Hiriendo su pecho con una piedra. Ibid. n. I4. p. 4I0.

Es ridículo pintarle con anteojos. Ibid. n. 15. p. 410. Porqué le pintan un Leon? Ibid. n. 16. p. 411. Porqué azotándole los Angeles? Ibid. n. 17. p. 412.

Gigantes. Hablan de ellos los Poetas. T. I. l. 2. c. 6. n. 3. p. 137.

S. Gil. Sus Pinturas. V. Carlos martel, y T. 2. l. 7. c. 8. n. 1. p. 378.

S. Gorgonio Martir. Mencion de este Santo. T. 2. l. 7. c. 8. n. 5. p. 382.

S. Gregorio Magno. Su Pintura. T. 2. l. 5. c. 9. n. 9. p. 131. Porqué le pintan celebrando Misa? Ibid. Porqué el Espíritu Santo eu figura de paloma quando está escribiendo? Ibid. n. 10. p. 132. Es error pintarle con semblante de eunuco. Ibid. n. 12. p. 133.

Gregorio Lopez. V. Lopez.

Griegos Christianos. Pintan las Imágenes Sagradas vestidas bien, y con mucha [510] decencia. T. I. l. 1. c. 4. n. 2. p. 24. Aborrecen en gran manera su desnudez, ni las pintan sino de medio cuerpo, y porqué? Ibid. A los Santos que siguieron la milicia, los pintan montados á caballo. T. 2. l. 6. c. 2. n. 7. p. 166.

Guardas. Los del sepulcro de Christo S. N. no se deben pintar dormidos en su Resurreccion. Error de algunos Pintores que pensaron de este modo. T. I. l. 3. c. 20. n. 4. p. 468.

H

Santos Hemeterio, y Celedonio. Pintura de estos Santos Mártires Españoles. T. 2. l. 5. c. 9. n. 2. p. 125.

Heraclio Emperador de Romanos. Sacó la Cruz de Christo S. N. del poder de los Persas. T. 2. l. 7. c. 9. n. 3. p. 387. Despues fué fautor de los Hereges Monothelitas. Ibid. n. 4. p. 388. Su infeliz éxito. Ibid.

Hereges. Sus exêcrables Pinturas para hacer mofa de las cosas mas sagradas de la Religion Católica. T. I. l. 1. c. 6. n. 1. y 2. p. 43. y sig.

Herida. Si la que recibió Christo S. N. en el costado, fué en el derecho, ó en el izquierdo. T. I. l. 3. c. 18. n. 8. p. 441.

S. Hermenegildo. Sus Pinturas. T. 2. l. 6. c. 2. n. 1. p. 159. Debe pintarse con insignias reales, y porqué? Ibid. n. 1. y 2. p. 160. Quales deben ser las insignias de su martirio. Ibid. n. 3. p. 161.

Hidria. Qué cosa es? T. I. l. 3. c. 11. n. 3. p. 312.

Hijo de Dios. Es error pintarle en forma humana á la derecha del Padre en la Anunciacion de la Virgen. T. 2. l. 4. c. 4. n. 5. p. 32.

S. Hilarion Abad. Sus Pinturas. T. 2. l. 8. c. 3. n. I. p. 437.

S. Hipólito. Su maririo, y Pintura. T. 2. l. 7. c. 5. n. 3. y 4. p. 34I. y sig.

Holofernes. Exâmínase su Pintura. T. 2. Apénd. c. 3. n. 4. p. 488.

Hombre. Es la medida de [511] todo lo criado. T. I. l. 2. c. 2. n. I. p. 98.

Padre Fr. Hortensio Felix Palavicino. Ilustre memoria que se hace de él. T. I. l. 2. c. 6. n. 7. p. I42.

Huída de Christo á Egipto. V. T. I. l. 3. c. 5. p. 235. y sig. Apruébase la costumbre comun de representarla. Ibid. n. 2. p. 238. Abuso de algunos Pintores en el adorno de dicha Pintura. Ibid. n. 3. p. 239. y sig. Al entrar Christo en Egipto, cayeron los Idolos, y un arbol muy grande se inclinó. Ibid.

I

Idolos. Cayeron al entrar Christo en Egipto. T. I. l. 3. c. 5. n. 3. p. 239. y sig.

S. Ignacio Martir. Sus Pinturas, é Imágenes. T. 2. l. 5. c. 7. num. I. p. I04. y sig. Los leones devoraron enteramente su cuerpo. Ibid. Repruébanse algunas cosas falsas acerca de su martirio. Ibid. n. 2. p. I07. y sig. Exâmínanse las Pinturas de este Santo que representan su corazon, y en él el nombre de Jesus escrito con letras de oro. Ib. n. 4. p. III.

S. Ignacio de Loyola. Su elogio, y Pintura. T. 2. l. 7. c. 3. n. 9. y I0. p. 326. Epígrama en alabanza suya. Ibid. p. 328.

S. Ildefonso Prelado de la Iglesia de Toledo. Exâmínanse sus Pinturas. T. 2. l. 5. c. 4. n. I. 2. y 3. desde la p. 82. Si fué Monge Benedictino? Ibidem. p. 83. Quál fué la vestidura que le regaló la Santísima Virgen? Ibid. n. 3 p. 85.

Imágenes. Los Hebréos no tenian ningunas en sus casas, ni en el Templo. T. 2. l. 6. c. II. n. 3. y 4. desde la p. 252.

Imágenes Sagradas. Qué se entiende por ellas en esta obra? T. I. l. I. c. I. n. 2. p. 2. Sirven de libros para los rudos. Ibid. c. 2. n. 3. p. I0. Convendría que á los principiantes se les prohibiera el pintarlas. Ibid. n. 4. p. II. Sirven de irrision si no están bien pintadas. Ibid. Las Imágenes feas deben quitarse [5I2] de los lugares sagrados. Ibid. n. 7. p. I6. No deben pintarse las que pueden ser ocasion de escándalo. Ibid. c. 3. n. I. p. I7. y sig. No se han de permitir enteramente desnudas. Ibidem, c. 4. n. 2. p. 24. y sig. Refiérense exemplos de algunas. Ibid. n. 4. p. 26. y 27. Condénanse de error pernicioso las de las Santas hechas á semejanza de alguna ramera. Ib. c. 6. n. 5. y 6. p. 5I. y sig. Algunas Imágenes simbólicas de Christo, pintadas sin error. Ibid. c. I0. n. 7. p. 87. y sig. Otras Imágenes, pías sí, pero erroneas, si se toman materialmente. Ib. n. 8. p. 88. Las Imágenes toman algunas veces los nombres de sus prototipos. T. I. l. 2. c. I. n. 4. p. 97.

Incensarios. Quáles eran los de los judíos? T. 2. l. 6. c. II. n. 9. p. 260.

S. Inés Virgen, y Martir. Sus Pinturas. T. 2. l. 5. c. 3. n. 3. p. 74. y sig.

SS. Inocentes. Su mortandad. T. I. l. 3. c. 5. n. 2. pag. 237. y 238.

Instrumentos de la flagelacion de Christo. Quáles fueron? T. I. l. I. c. IO. n. 3. p. 85.

Intercesion de los Santos. No podrá librar de los suplicios eternos, en el juicio final, á los que estarán condenados por última sentencia. T. I. l. I. c. 7. n. 8. p. 6I.

Invencion de la Santa Cruz. Véase Cruz.

Isaac. No deben pintarle niño, sino como robusto joven, quando Abrahan iba á sacrificarle. T. I. l. I. c. I. n. 4. p. 4. Con todo no debe quitarse dicha Pintura. Ibid. c. 8. n. 3. P. 65. V. tambien T. 2. Apénd. c. I. n. 6. p. 477.

Santa Isabel Reyna de Portugal. Sus hechos, y Pinturas. T. 2. l. 7. c. I n. 4. y 5. p. 306. y 307.

S. Isidoro de Sevilla. Sus Pinturas. T. 2. l. 6. c. I. n. 2. p. I5I. No es Autor de la Coleccion de las Decretales de los Pontífices antiguos, que lleva el nombre de Isidoro. Ib. n. 3. p. I52. y I53. [513]

S. Isidro Labrador. Sus hechos. T. 2. l. 3. c. 6. n. 4 p. 205. y sig. Avisos acerca de sus Pinturas. Ibid. n. 6. p. 207.

Islas nadantes. V. T. 2. l. 6. c. I. n. 6. p. I56.

S. Isquirion. Su martirio. T. I. l. I. c. 5. n. 6. p. 36.

Israelitas. Si les estaba prohibido el uso de los caballos? T. 2. l. 5. c. 5. n. 7. p. 93.

J

S. Jacinto. Sus hechos, y Pinturas. T. 2. l. 7. c. 5. n. 8. p. 346. y sig.

Jacobo de Voragine. Es reprehendido. Tom. 2. l. 5. c. 7. n. 2. y 3. p. IO7. y sig. y T. 2. l. 6. c. 2. n. IO. p. I69.

Jesus Niño. Teniendo atado con un hilo á un paxarillo, como suelen hacerlo los muchachos, es Pintura ridícula. Tom. I. l. I. c. 6. n. 4. p. 49. y 50. y T. I. l. 3. c. 6. num. 2. p. 243. Montado sobre un cordero, es ridículo, y pueril. Ibid. largamente. Jugando con el Bautista tambien niño, es erroneo. Ibid. y T. I. l. 3. c. 6. n. 3. p. 244. Ibidem, y lo es tambien pintarle aprendiendo las primeras letras de su Santísima Madre. T. I. l. I. c. 7. n. 5. p. 59. y T. I. l. 3. c. 6. n. 5. p. 249 y sig. Item T. 2. l. 4. c. 6. n. 4. p. 42. Aprendiéndolas de

S. Joseph. Ibid. Manejando la sierra, ó el barreno, ayudando á S. Joseph en su oficio, es inepto, y pueril. T. I. l. 3. c. 6. n. 5. p. 250. Esto parece mas conforme en la edad mas crecida de Christo. Ibid. y por qué? c. 7. n. 4. y 5. p. 259. y 260. Refiérense otras Pinturas de su infancia que son objeto de meditaciones piadosas. T. I. l. 3. c. 6. n. 6. p. 251. Sentado en el Templo en medio de los Doctores, por lo comun le pintan imperitamente. T. I. l. 3. c. 7. desde el n. I. p. 252. y sig. No se le ha de pintar sentado en las Cátedras mas altas, y por qué? Ibid. n. 3. p. 255. y sig. Cómo se le pintará sabiamente en este caso? [514] Ibidem, núm. 4. p. 258.

S. Jorge Martir. Sus hechos, y Pinturas. T. 2. l. 6. c. 2. desde el num. 4. p. I62. Su Pintura eqüestre entre los Griegos. Ib. n. 5. p. I63. Entre los Latinos. Ibid. n. 6. p. I64. Porqué le pintan á caballo? Ibid. n. 8. p. I67. En la batalla de Alcoraz, se vió pelear á favor de los Aragoneses. Ibid. En la que se dió en el Elba, se mostró propicio á Carlos V. Ibid. n. 9. p. I68. Exâminase otra Pintura del mismo Santo. Ibid. n. 10. p. I69.

S. Joseph. Hacen mal algunos que en la Natividad de Christo, le pintan viejo estribando en un baston. T. I. l. 3. c. I. n. II. p. I90. y T. 2. l. 5. c. 10. n. 4. p. I40. Es error pintarle hablando con Zachârías en la Visita de Santa Isabel. T. 2. l. 4. c. 5. n. 4. p. 37. Pintarle sobradamente hermoso, y aliñado, es absurdo. T. 2. l. 5. c. 10. num. 3. p. I40. De qué edad debe pintarse? Ibid. n. 8. y 9. p. I43. Cómo se le debe representar en su muerte? Ibidem, p. I45. Cómo pintaron algunos el sueño del Santo Patriarca en que el Angel le libró de la congoja. Ibid. n. II. p. I46. Está bien pintado con una vara llena de flores. Ibid. n. 12. p. I47. Estando en su tienda de Artífice. Ib. n. 13. p. I47. y I48.

Josué. Reprehéndese una Pintura suya. T. I. l. I. c. 9. n. 2. p. 70.

S. Juan Bautista. Errores, y ridiculeces acerca de sus Pinturas en la edad pueril. T. 2. l. 6. c. 12. n. I. p. 276. Es error pintarle, jugueteando con Christo tambien niño, y porqué? Ibid. n. 2. Cómo anduvo vestido? Ibid. n. 4. p. 278. Qué calzado usó, y qué cobertura en su cabeza? Ibid. num. 5. p. 280. Pintado con el cordero. Ibid. num. 6. p. 281. No se vieron con Christo, quando niños. T. I. l. 3. c. 6. n. 3. p. 244. y sig. No se le debe pintar con canas. T. 2. l. 5. c. I. n. 8. p. 63. Pinturas de su martirio, y degollacion. [515] T. 2. l. 7. c. 7. n. I. 2. y 3. desde la p. 365.

S. Juan Apostol, y Evangelista. Pintado con la Santísima Virgen junto á la Cruz de Christo. T. 2. l. 4. c. 6. n. 5. p. 44. Algunos en este lance le pintan como mozo sin barbas: es error. Ibid. y T. 2. l. 8. c. 9. num. 4. p. 471. Muchas cosas sobre su martirio. T. 2. l. 6. c. 5. n. I. 2. y 3. desde la p. I93. Puesto en una caldera de aceyte hirviendo, no se le ha de pintar joven. Ibid. num. 4. p. I95. Píntanle con un caliz en la mano, y porqué? T. 2. l. 8. c. 9. n. 5. p. 471.

S. Juan Chrisóstomo. Su Pintura. T. 2. l. 5. c. 5. n. II. p. 97. y 98. Hace una bella descripcion del Arte de la Pintura. T. I. l. I. c. 2. n. 2. p. 9. y 10.

S. Juan Gualberto. Su conversion, y Pintura. T. 2. l. 7. c. I. n. 6. y 7. p. 308. y sig.

S. Juan, y S. Pablo Mártires. T. 2. l. 6. c. 13. n. I. p. 282.

S. Juan de Sahagun. Sus hechos. T. 2. l. 6. c. 9. n. 6. y 7. desde la p. 228. Sobre sus Pinturas. Ibid. n. 8. p. 230. Porqué se le debe pintar teniendo en su mano la Sagrada Euchâristía? Ib. n. 9. p. 231. Canonizacion de dicho Santo. Ibid. p. 232 y sig.

Juan Serrano. V. Serrano.

Juana Papisa. Su fábula. T. I. l. I. c. 6. n. I. p. 44.

S. Judas Apostol. V. S. Simon.

Judas traidor. Hácese mencion de él, y condénase de error una Pintura de su desastrado fin. T. 2. l. 5. c. 8. n. 9. IO. y II. p. I22. y sig.

Judíos. De qué color usaron los vestidos? T. I. l. I. c. 9. n. 5. p. 72. y sig. Quiénes executan ahora entre ellos la Circuncision, y cómo los llaman? T. I. l. 3. c. 2. n. 4. p. I96.

Judith. Su Pintura delante de Holofernes. Tom. 2. Apénd. c. 3. n. 4. p. 488.

Juicio final. Alábase, y reprehéndese al mismo tiempo la Pintura que hizo de él Miguel Angelo, [516] y por qué? T. I. l. 3. c. 20. n. 9. p. 476. Algunas cosas que deben advertir los Pintores. Ibid. n. IO. p. 477. Es error pintar á los Santos intercediendo por los réprobos en el juicio final. T. I. l. I. c. 7. n. 8. p. 6I. Abrazan este error los Griegos modernos. Ibid.

S. Julian Obispo de Cuenca. Su Pintura. T. 2. l. 5. c. 6. n. I. p. 99. y sig.

Júpiter tonante. Castigo exemplar que sucedió á un Pintor por haber pintado así á Christo S. N. T. I. l. I. c. 6. n. I. p. 45.

S. Justo, y S. Pastor Mártires. Pinturas de estos Santos. T. 2. l. 7. c. 4. n. 7. p. 333 y sig.

L

El buen Ladron. Pintado separadamente de Christo. T. 2. l. 6. c. 2. n. II. p. I70. Algunos avisos acerca de esta Pintura. Ibid. n. I2. p. I7I.

Ladrones crucificados con Christo. Es error pintarles atados con cuerdas en sus cruces, y no traspasados con clavos. T. I. l. I. c. 8. n. 4. p. 66. Véase tambien T. I. l. 3. c. I8. desde el n. 4. p. 433. difusamente. El Bueno, fué crucificado á la derecha de Christo, y el Malo á la izquierda. Ibid. n. IO. p. 443. No se han de pintar rotas sus piernas quando aun les pintan vivos. Ibid. p. 444. Las cruces en que fueron clavados, tenian la misma forma que la de Christo, y no la de la letra T. Tom. I. l. 3. c. I8. n. 4. p. 433. y sig.

S. Laureano Obispo. Sus hechos, martirio, y Pintura. T. 2. l. 7. c. I. n. I. p. 303. y sig.

Lázaro. Pintan malamente su resurreccion. T. I. l. 3. c. I3. n. 5. y 6. p. 355. y sig.

S. Leandro Obispo de Sevilla. Su Pintura. T. 2. l. 5. c. 9. n. I3. p. I34. Se le debe pintar con Palio de Arzobispo. Ibidem, n. I4. p. I36.

Lengua. La de S. Antonio de Padua se conserva incorrupta. T. 2. l. 6. c. IO. n. 7. p. 239. Habiéndosela quitado á un hombre, [517] hablaba sin ella. Ibidem, n. 8. p. 240. y 24I.

S. Leon Magno. Su Pintura, y algunas advertencias. T. 2. l. 6. c. I. n. 7. p. I57. y sig.

Lopez (Gregorio) Español. Vivió santamente en las Indias Occidentales, y nunca llevó cubierta la cabeza. T. I. l. 3. c. 9. n. 7. p. 289.

S. Lorenzo Justiniano. Sus hechos, y Pintura. T. 2. l. 7. c. 8. n. 3. p. 380.

S. Lorenzo Martir. Ridícula pregunta que hizo un Caballero en el Escorial, sobre este Santo. T. I. l. I. c. IO. n. 9. p. 9I. Su Pintura. T. 2. l. 7. c. 4. n. 9. p. 335. Si fué Español? Ibid. n. IO. p. 336. y sig.

S. Lucas Evangelista. Sus Pinturas. T. 2. l. 8. c. 2. n. II. p. 436. Si fué Pintor? Ibid.

Santa Lucía Virgen, y Martir. T. 2. l. 8. c. 7. n. 2. p. 459. Muchas cosas sobre su Imagen. Ibid. y n. 3. y 4. p. 460.

S. Luis Bertrán. Sus hechos, y Pinturas. T. 2. l. 8. c. 2. n. 5. p. 43I.

S. Luis Rey de Francia. Sus hechos, y Pinturas. T. 2. l. 7. c. 6. n. 6. p. 358.

M

Magdalena, ó Muger pecadora. Ungiendo, y regando con lágrimas los pies de Christo, cómo debe pintarse conforme á la verdad del Evangelio? T. I. l. 3. c. I2. n. I. p. 329. y sig. Quién fué dicha muger? Ibid. desde el n. 3. p. 332. y sig. difusamente. Si el vaso que derramó sobre la cabeza de Jesus, era realmente de alabastro. Ib. c. I3. n. 7. p. 36I.

Magos. Solian confiarse á ellos los mayores Imperios. T. I. l. 3. c. 3. n. 6. p. 218. y 2I9.

Magos (Reyes). Adoraron á Christo. T. I. l. 3. c. 3. n. I. p. 209. Si su Adoracion fué el mismo dia en que la celebra la Iglesia? Ibid. y p. 2IO. Dónde le adoraron? Ibidem, n. 2. p. 2II. y sig. Quántos fueron? Ibidem, n. 4. p. 2I4. Si uno de ellos fué Etiope? Ibid. Si fueron [518] Reyes. Ibidem n. 5. p. 215. y sig.

Manasés. V. Ephraím.

S. Marcos Evangelista. Pintado con el leon. T. 2. l. 6. c. 3. n. 2. p. I73. Necia, y tontamente pintan un buey junto á él. Ibid. n. 3. p. I73. y sig.

Santa María de Cervelló, ó de Socós. Sus Pinturas. T. 2. l. 6. c. 7. num. 5. p. 2I2.

Santa María Magdalena. Sus hechos, y Pintura. T. 2. l. 7. c. 2. n. I. y 2. p. 314. V. Magdalena.

Santa María Magdalena de Pazzis. Algunas advertencias sobre sus Pinturas. T. 2. l. 6. c. 7. n. 6. y 7. desde la p. 213.

Santa Marta. Sus hechos, y Pinturas. T. 2. l. 7. c. 3. n. 6. p. 324.

S. Martin Obispo. Sus hechos, y Pinturas. T. 2. l. 8. c. 4. num. 4. p. 447. Pintado á caballo. Ibid. n. 5. Está mal pintado con hábito de S. Benito. Ibid. n. 7. p. 448.

SS. Mártires. De qué manera pueden pintarse desnudos? T. I. l. I. c. 5. n. 3. p. 30. y sig. Aunque fueron atormentados desnudos, no deben pintarse así. Ibid. A algunas mugeres Mártires colgadas por los pies, no les cayeron al rostro sus vestidos. Ibid. p. 32. Padecieron muchos tormentos que no es decente pintarlos. Ibid. p. 33 y sig. Quáles sean estos? Ibid. Historias fabulosas de Santos Mártires, que han fingido los Hereges. T. 2. l. 6. c. 2. n. 4. p. 162.

S. Mathéo Apostol, y Evangelista. Su edad. T. 2. l. 7. c. 10. n. I. p. 396. Quál fué el género de martirio con que acabó su vida? Ibid. n. 2. p. 397. Se le ha de pintar con un Angel. Ibid. num. 3. p. 398.

San Mathías Apostol. Su martirio, y Pinturas. T. 2. l. 5. n. 6. 7. y 8. desde la p. 119. Está mal pintado el modo como fué elegido para el ministerio Apostólico. Ibidem, pag. 121.

S. Miguel Arcangel. Cómo le pintan? T. I. l. 2. c. 6. n. 2. p. 135. La batalla que tuvo con Satanás. Ib. [519] Qué significa su nombre? Ibid. p. 136. Porqué le pintan con balanzas? Ib. desde el n. 4. p. 138. Deséchase por errorneo el pintarle pesando las Almas con balanzas. Ibid. n. 7. p. 142.

Miguel Angelo, Pintor. Cómo pintó á Christo en la conversion de S. Pablo? T. I. l. I. c. 6. n. 4. p. 49.

Mitra Episcopal. Quándo empezó á usarse en la Iglesia? T. 2. l. 6. c. 7. n. 3. p. 210.

Santa Mónica. T. 2. l. 6. c. 4. n. 10. p. 191. Sus Pinturas. Ibid. num. II. p. 192.

Moscovitas. Aborrecen sumamente la desnudez en las Imágenes Sagradas. T. I. l. I. c. 4. n. 2. p. 24.

Moysés. Los Pintores imperitos le pintan con cuernos. V. Tom. I. l. 3. c. 13. n. 4. p. 354. y 355. y T. 2. Apéndice. c. 2. n. 3. p. 482. y sig.

Muger pecadora. V. Magdalena, y María Magdalena.

S. Narciso Obispo. Sus hechos, martirio, y Pinturas. T. 2. l. 8. c. 3. n. 8. p. 444.

Natividad de Christo S. N. Sobre sus Pinturas. V. T. I. l. 3. todo el c. I. desde la p. 177. No nació en el portal, ó atrio de Belén, como vulgarmente lo representan los Pintores. Ibid. n. 2. p. 178. Sino en una peña, ó roca excavada. Ibid. num. 3. p. 180. y sig. Es error el pintarle desnudo en su Nacimiento, y se opone á la Fé del Evangelio, Ibid. n. 6. p. 182. Pueden pintarse el buey, y el asno. Ibid. n. 7. p. 184. y tambien regalos rústicos, y pastoriles. Ibid. n. II. p. 191. Es error intolerable el pintar allí una Comadre, como hacen algunos Pintores. T. I. l. I. c. 7. n. 4. p. 57. y 58. y T. I. l. 3. c. I. num. 10. p. 189. Algunos errores que han cometido los Pintores en pintar la Natividad de Jesu-Christo. V. T. 2. l. 4. c. 6. desde el n. 2. p. 40.

Natividad de la Santísima Virgen. V. T. 2. l. 4. c. 2 [520] num. 4. p. 13. y 14.

SS. Neréo, y Achíleo Mártires. Sus Pinturas. T. 2. l. 6. c. 5. n. II. p. 201.

S. Nicetas Martir. Descríbese su pasion. T. 2. l. 5. c. 3. n. 8. p. 80.

S. Nicolás Obispo. Exâmínanse sus Imágenes. T. 2. l. 8. c. 6. num. 4. p. 455. Por qué le pintan moreno? Ibid. n. 5. p. 456.

S. Nicolás de Tolentino. Sus Pinturas. T. 2. l. 7. c. 8. n. 6. p. 383.

SS. Nombre de Jesus. Pintado en medio de los rayos del sol. T. I. l. 3. Apénd. del c. 2. p. 206. Disputas que ha habido sobre representar este Nombre en una tablilla con letras de oro. Ibid. p. 207. Algunos afirmaron falsamente, que dicho Nombre estaba escrito en el corazon de S. Ignacio Martir. T. 2. l. 5. c. 7. n. 3. p. 109. y sig.

Nombre de María. Pintado en medio de los rayos del Sol. T. 2. l. 4. c. 2. n. 5. p. 15.

Nombres. En la Sagrada Escritura se toman algunas veces por los mismos significados. T. I. l. 3 c. 2. n. 2. p. 208.

S. Norberto. Su elogio. T. 2. l. 6. c. 9. n. I. p. 224.

Numularios. Quiénes eran? T. I. l. 3. c. II. num. 4. p. 314.

O

Oláo Magno. Declama contra las Pinturas deshonestas. T. I. l. I. c. 4. n. 4. p. 27.

Ononychîtes. Con qué vestido pintaban á este Dios? T. I. l. I. c. 6. n. I. p. 44.

S. Onophre Anacoreta. T. 2. l. 6. c. 10. n. I. y 2. p. 234. Si se le debe pintar con insignias Reales? Ibidem, n. 3. p. 236.

Oracion. Los Judíos solían orar en pié, y no de rodillas. T. 2. l. 6. c. II. n. 6. y 7. p. 256. y sig. Lo mismo practicaban los primitivos Christianos. Ib. No descubrian la cabeza para orar. Ibid. n. 8. p. 259.

Orador. Ciencia, y circunstancias que le deben acompañar. T. I. l. I. c. 9. n. I. p. 68. y 69.

Orden de nuestra Señora de [521] las Mercedes. Su elogio. T. 2. l. 7. c. IO. n. 4. p. 398. y T. 2. l. 8. c. 2. n. 3. p. 427. Su Institucion. Ibid. Su Milicia. Ibid. n. 8. p. 402.

P

S. Pablo primer Ermitaño. Sus Pinturas. T. 2. l. 5. c. 2. n. 3. p. 65. y 66. Reprehéndense algunas de ellas. Ibid. n. 3. y 4. Su alma se apareció al Grande Antonio. T. I. l. 2. c. 9. n. 3. p. I60.

S. Pablo Apostol. Reprehéndese la Pintura que hizo Miguel Angelo de su conversion. T. I. l. I. c. 6. n. 4. p. 49. y T. 2. l. 5. c. 5. n. I. p. 88. Cómo se ha de pintar á Christo S. N. apareciéndose á S. Pablo? Ibid. Miguel Angelo hizo mal en pintar viejo al Apostol en su conversion, y porqué? Ibid. n. 3. p. 89. Es error el representarle vestido al estilo de los Romanos. Ibid. n. 4. p. 9I. Pensaron algunos, que debia representarse á pié. Ibid. n. 5. Reprehéndese montado sobre un caballo. Ibid. n. 6. p. 92. y n. 9. p. 96. Andaba montado, no en un caballo, sino sobre una mula, ó mas bien sobre un jumento, y así debe pintarse. Ibid. n. IO. p. 97. Su estatura, aspecto, y figura. T. 2. l. 6. c. I4. n. IO. p. 296. Cortáronle con una espada la cabeza. Ibid. n. II. p. 297. Sobre la Pintura en que se le representa junto con S. Pedro, y á su derecha. Ibid. desde el n. I2. p. 298.

Padre Eterno. Sosteniendo el Cuerpo muerto de Jesu-Christo. T. I. l. 2. c. 3. n. IO. p. II2. y II3. Pintado en la Anunciacion de la SS. Virgen, abierto el Cielo, y rodeado de multitud de Angeles, &c. T. 2. l. 4. c. 4. n. 5. p. 32. V. Santísima Trinidad.

Palavicino. V. Hortensio.

Palio Pontifical. Qué cosa sea? T. 2. l. 5. c. 9. n. I4. p. I36. Descríbese el Palio de los Obispos Griegos. Ibid. p. I37.

Palomino (D. Antonio). Escribió las vidas de los Pintores Españoles. T. I. [522] l. I. c. 2. n. 6. p. I6.

S. Pantaleón. Mencion de este Santo. T. 2. l. 7. c. 3. n. 5. p. 323.

Parmenisco de Metaponte. Recobró la facultad de reir, al vér la fea, y tosca estatua de Latona. T. I. l. I. c. 2. n. 5. p. I3.

S. Pastor. V. S. Justo.

S. Patricio. Su Pintura. T. 2. l. 5. c. 9. n. I5. p. I38. Porqué le pintan con serpientes? Ibid. n. I6.

S. Paulino Obispo. Su elogio. T. 2. l. 6. c. 10. n. II. p. 243. Dióse por esclavo por los Cautivos. Ibid. y n. 12. p. 244. Acerca de su antigua Pintura. Ibid. n. 13. y 14. p. 245. y sig. Su edad, y aspecto. Ibid. n. 15. p. 247.

S. Pedro Apostol. Algunas cosas que deben advertir los Pintores sobre haber negado á Christo en casa de Caiphás. T. I. l. 3. c. 14. n. 6. p. 375. Es error pintarle viejo en tiempo de la Pasion del Señor. T. 2. l. 6. c. 14. n. 2. p. 288. Pintado con el gallo. Ibid. n. 3. p. 289. Cómo, y en qué ocasion debe pintarse con las llaves? Ibidem, n. 4. Sobre su crucifixión. V. el mismo c. n. 5. 6. y 7. desde la p. 291. Arrodillado delante de Christo cargado con la Cruz. Ibid. n. 9. p. 295. Porqué le pintan á la izquierda, quando le pintan junto con S. Pablo? Ibid. n. 12. p. 298. Está mal pintado quando le pintan atado con cadenas en la carcel. T. 2. l. 7. c. 4. n. I. p. 329. Cómo se ha de pintar en este lance? Ibid. n. 2. p. 330.

S. Pedro Celestino Papa. Sus insignes hechos. T. 2. l. 6. c. 7. n. I. p. 208. Su Pintura. Ibid. n. 2. p. 209.

S. Pedro Pasqual Obispo, y Martir. Sus hechos, é imágenes. T. 2. l. 8. c. 3. n. 3. y 4. p. 438. y sig.

S. Pedro Armengol. Sus hechos, martirio, y Pinturas. T. 2. l. 6. c. 3. n. 7. y 8. p. 178. y sig.

S. Pedro Nolasco. Sus Pinturas. T. 2. l. 5. c. 6. n. 3. y 4. p. 102. y sig.

S. Pedro por renombre Regalado. Porqué le apellidan así? T. 2. l. 6. c. 6. n. 3. p. 205.

S. Pelayo Martir Español. [523] Sus hechos, martirio, y Pinturas. T. 2. l. 6. c. 3. n. 2. 3. y 4. desde la pag. 178.

Persas. Cosa singular que observaban en sus juicios. T. I. l. 2. c. 6. n. 6. p. 141.

Santa Petronila. Mencion de esta Santa. T. 2. l. 6. c. 8. n. 9. p. 222. y 223.

Phylacteria. Qué cosa eran? T. I. l. 3. c. 9. n. 5. p. 282.

Pignatelli (D. Hector de) Instituyó una Hermandad en honor de los siete Arcángeles. T. I. l. 2. c. 7. n. 4. p. 150.

Pintores. Deben consultar con los hombres mas sabios por no exponerse á errar quando pintan cosas sagradas. T. I. l. I. c. I. n. 7. p. 7. y 8. Los mas famosos faltaron en muchas cosas. Ibid. A los imperitos, y principiantes, no se les debiera permitir el pintar Imágenes Sagradas. Ibid. c. 2. n. 4. p. II. Los primeros Pintores ponian nombre debaxo de las cosas pintadas. Ibid. p. 12. Sería de desear que muchos Pintores hicieran lo mismo. Ibid. Los Egipcios reprimian la licencia de los Pintores en representar las cosas sagradas. Ibid. c. 3. n. I. p. 17. Pintores de cosas obscenas. Ibid. p. 18. Deben guardar toda honestidad, y decoro en las Imágenes Sagradas. Ibid. c. 4. n. I. p. 23. y poner freno á cierto escandaloso modo de

pintar. Ibid. n. 3. p. 25. Algunos pintan mal la última Cena del Señor. Ibid. c. 6. n. I. p. 46. Detestables excesos que han cometido. Ibid. n. 2. p. 46. y 47. y n. 5. p. 51. Ciencia que deben tener. Ibid. c. 9. n. I. p. 69.

Pintura. Se compara con la Oratoria, y Poesía. T. I. l. I. c. 2. n. 2. p. 9. Es lo mismo para los rudos, que los libros para los doctos. Ibid. n. 3. p. 10. No se han de permitir Pinturas de cosas obscenas. Ibid. c. 3. p. 17. y sig. Refiérense algunos exemplos de estas. Ibid. n. I. Reprehéndense. Ibid. n. 2. y 3. p. 19. y sig.

Plañideras. Quiénes eran? T. I. l. 3. c. II. n. 8. p. 319. [524]

Platon. Sentimiento suyo sobre el modo con que se debe hablar de Dios. T. I. l. 2. c. I. n. I. p. 93.

Plinio. Reprehende fuertemente el pintar, ó esculpir figuras deshonestas. T. I. l. I. c. 3. n. 2. p. 20.

Poesía. Es una Pintura que habla. T. I. l. I. c. 2. n. 2. p. 9.

Poetas Cómicos. Abusos detestables que han cometido en las Comedias de Santos. T. I. l. I. c. 6. n. 2. p. 47.

Pólvora. Su invencion. T. I. l. I. c. 9. n. 3. p. 71.

Prendimiento de Christo S. N. Cómo lo representan algunos? T. I. l. I. c. 10. n. 3. p. 83. y 84. y T. I. l. 3. c. 14. n. 3. p. 371. Quién era aquel mozo, que cubierto con la sábana, echó á huír quando prendieron al Señor? Ibid. n. 5. p. 372. y sig.

Presentacion de Christo S. N. en el Templo. T. I. l. 3. c. 4. desde la p. 221. Cómo se pintará bien? Ibid. n. 7. p. 233. y 234.

Presentacion de la SS. Virgen. T. 2. l. 4. c. 3. desde el n. I. p. 16. Los errores que freqüentemente cometen los Pintores en la representacion de este Misterio. Ibid. n. 2. p. 18. y sig. La Iglesia Romana quitó esta Fiesta del número de sus Festividades, y la restauró á instancias del P. Turriano. Ibid.

Pretorio de Pilatos. Cómo se ha de pintar? T. I. l. 3. c. 15. n. I. p. 379. y 380.

Propercio (Poeta). Reprehende la desenfrenada licencia de los Pintores. T. I. l. I. c. 3. n. 2. p. 19.

SS. Proto, y Jacinto Mártires eunucos. T. 2. l. 7. c. 9. n. I. p. 385.

Purificacion de la Santísima Virgen. Cómo suelen representar este Misterio Pintores de mucha fama? T. I. l. 3. c. 4. n. I. p. 222. Debe representarse como executada en el Templo. Ibid. n. 4. p. 226. y sig. Pero es error pintarla, como hacen algunos, dentro lo mas sagrado del Templo. Ibid. n. 5. p. 228. y sig. [525]

Q

Querubines. Su descripción. T. I. l. 2. c. 5. n. 4. p. I30. Qué diferencia había entre los del Tabernáculo de Moisés, y los del Templo de Salomón, donde se nota un error de Benedicto Arias Montano sobre este particular. Ibid. Cómo se han de pintar? Ibid. n. 5. y 6. p. I3I. y sig.

R

Racimo de la tierra de promisión. Los Pintores lo pintan malamente. T. 2. Apénd. c. 2. n. 4. p. 483.

S. Rafael Arcángel. Su descripción. T. I. l. 2. c. 6. n. 9. p. I44. Acompañando á Tobías. Ibid. Con un pececillo colgado de la mano, está mal pintado. Ibid. p. I45.

Rafael Urbino. Pintó malamente, y contra la Fé del Evangelio, al tullido de quien se habla en los Hechos Apostólicos. T. I. l. I. c. I. n. 5. y 6. p. 5. y sig.

S. Ramon Nonnato. Su Pintura, y elogio. T. 2. l. 7. c. 7. n. 8. p. 374.

S. Raymundo de Peñafort. Su elogio. T. 2. l. 5. c. 4. n. 4. p. 86. Exâminanse sus Pinturas, y si vistió con sus propias manos el Hábito á S. Pedro Nolasco. Ibid. n. 5. y 6. p. 87.

Resurrección de Christo S. N. Su descripción. T. I. l. 3. c. 20. n. I. p. 464. Errores que acerca de ella han cometido los Pintores. Ibid. desde el n. 2. p. 465. Cómo se ha de pintar á Christo en el acto de resucitar de entre los muertos? Ibid. n. 6. pag. 47I. Resurrección. Todos, así electos, como réprobos, resucitarán de edad robusta, y perfecta. Ibid. n. IO. p. 477. Refútase la opinión de los que juzgan que todos los mortales resucitarán de sexô varonil. Ibid. n. II. p. 479.

Revelaciones. Las que se hacen á hombres, ó mugeres particulares, no nos precisan á que asintamos á ellas. T. I. l. 3. c. I5. n. 6. p. 388.

Reyes Magos. V. Magos.

Ricci (Monge Benedictino) Pintó con mucho primor [526] á S. Benito revolviéndose desnudo entre espinas. T. I. l. I. c. 5. n. IO. p. 40.

Romanos. Azotaban á los esclavos con correas, y varas. T. I. l. I. c. IO. n. 3. p. 85.

S. Romualdo. Exâminase su Pintura. T. 2. l. 5. c. 8. n. I. p. II4.

S. Roque. Sus hechos, y Pinturas. T. 2. l. 7. c. 5. n. 9. IO. y II. desde la p. 348.

Santa Rosa del Perú. Sus hechos, y Pinturas. T. 2. l. 7. c. 7. n. 4. y sig. desde la p. 369.

S. Rosendo. Su Pintura. T. 2. l. 5. c. 9. n. I. p. 125. Fué muy baxo de estatura. Ibid.

S

S. Sabina. V. S. Vicente.

Sacerdotes Hebréos. Iban alternando para exercer su oficio en el Templo, donde estaban una semana entera. T. I. l. 3. c. 4. n. 6. p. 230. y sig. Sus vestiduras. T. 2. l. 4. c. 3. n. 4. p. 22. El Sumo Sacerdote solamente podia entrar una vez al año en el Sanctasanctorum. T. I. l. 3. c. 4. n. 5. p. 228. y sig.

Sacrificios de Abél, y de Caín. V. T. 2. Apénd. c. I. n. 2. p. 474. Señales de haberse aceptado los sacrificios. Ibid. y n. 3. p. 475.

Salas que tenian los Hebréos para decidir los pleytos. Dónde estaban? T. I. l. 3. c. 7. n. 3. p. 255. y sig. Habia dos: una á la puerta Occidental del Templo, y otra á la del atrio de los Israelitas. Ibid.

Sancta del Templo de los Hebréos. Qué cosa eran? T. 2. l. 6. c. II. n. 5. p. 255.

Sanctasanctorum del Templo. Qué era? T. 2. l. 6. c. II. n. 5. p. 255. Nadie podia entrar en aquel lugar sino el Sumo Sacerdote. T. I. l. 3. c. 4. n. 5. p. 228.

Sandalias. Significa lo mismo que calzado. T. I. l. 3. c. 9. n. 8. p. 292.

Santiago Apostol, y Patron de España. Sus Pinturas. T. 2. l. 7. c. 2. n. 3. p. 315.

Santiago Apostol, y primer Obispo de Jerusalén. Sus Pinturas, y martirio. [527] T. 2. l. 6. c. 4. n. 3. 4. y 5. desde la p. 183. Si fué parecido á Jesu-Christo? Ibid. n. 6. p. 185. y sig.

Todos Santos. Pintados en una tabla: exâminase dicha Pintura. T. 2. l. 8. c. 4. n. I. y 2. p. 445.

Santuario del Templo de Jerusalén. T. I. l. 3. c. 4. n. 4. p. 227. Nadie podia entrar en aquel lugar, sino solos los Sacerdotes. Ibid. n. 5. p. 228. y T. 2. l. 6. c. II. n. 5. p. 255.

S. Sebastian Martir. Es error pintarle atado á un palo, y traspasado con flechas, quando hermoso, y joven. T. 2. l. 5. c. 3. n. I. p. 73. No se le debe pintar en las faldas de la bienaventurada muger Irene, y porqué? Ibid. n. 2. p. 74. Mandóse quitar de la Iglesia una Pintura de este Santo, por ser ocasion de ruína espiritual á las mugeres. T. I. l. I. c. 4. n. 4. p. 27.

Sepulcros. Los Judíos los tenian fuera de las ciudades. T. I. l. 3. c. II. n. 10. p. 322. y c. 13. n. 5. p. 357. Su descripcion, y la del sepulcro de Christo S. N. Ibid. Lugar donde estuvo el Señor. Ibid. c. 19. n. 4. p. 460. Quanto se alexan de la verdad los Pintores en su

representacion. Ib. Qual es el sepulcro que los Pintores atribuyen á Christo al resucitar de entre los muertos? Ibid. c. 20. n. 2. p. 465.

Serafines. Si deben pintarse con seis, ó con quatro alas? T. I. 1. 2. c. 5. n. 2. p. 128. y 129. Si demas de las seis alas, se les debe pintar con brazos? Ib. n. 3. p. 130.

Serrano (Juan). Dió nombre á una Isla del Océano Meridional. T. 1. I. c. 5. n. 8. p. 38. Lo que le sucedió? Ibid. p. 39.

Serpientes. No las hay en Hibernia, y porqué? T. 2. l. 5. c. 9. n. 16. p. 138.

Sidonio Apolinar. Alaba su casa de campo por carecer de Pinturas obscenas. T. I. l. I. c. 3. n. 2. p. 20.

S. Simeon. Es error pintarle vestido con vestiduras Sacerdotales. T. I. l. 3. c. 4 n. 6. p. 230. y sig. No fué Sacerdote. Ibid. Trátase este punto difusamente. Ibid. desde la [528] p. 231. Cómo deben pintarle los Pintores quando le representan estrechando con sus brazos á Jesus? Ibid. n. 7. p. 234.

S. Simeon Obispo, y Martir. Su Pintura. T. 2. l. 5. c. 8. n. 5. p. 118.

S. Simon, y S. Judas Apóstoles. Sus Pinturas. T. 2. l. 8. c. 3. n. 7. p. 443. Simon Cirineó. Dónde tomó la Cruz de Christo S. N? T. I. l. 3. c. 16. n. 3. p. 401. Cómo se le debe pintar en este lance, y de qué manera se debe corregir á los Pintores? Ibid. n. 5. p. 405.

S. Sisynio, y S. Synidoro Griegos. T. 2. l. 6. c. 2. n. 7. p. 166.

Sobreparto de la Santísima Virgen. Lo pintaron algunos antiguamente. T. I. l. I. c. 7. n. 4. p. 57. Dicha Pintura es errónea, y perniciosa. Ibid. p. 58. La reprehenden S. Cipriano, y S. Gerónimo. Ibid.

Soldados. Es ridículo pintar fumando tabaco á los que pelearon contra Troya. T. I. l. I. c. 9. n. 3. p. 71. y echando suertes sobre las vestiduras de Christo, jugando á los dados sobre un tambor. T. I. l. 3. c. 18. n. 13. p. 449.

S. Synidoro. V. S. Sisynio.

T

Tarasca. Qué significa este nombre entre nosotros, y qual es su ethymología? T. 2. l. 7. c. 3. n. 7. y 8. p. 325. y sig.

Templo de Salomón. Los Pintores lo pintan ridículamente. T. I. l. 3. c. 4. n. I. p. 221. y 222. Habia solamente uno para toda la Nacion de los Israelitas. Ibid. n. 2. p. 223. Constaba de tres partes. Ibid. n. 4. p. 227. Pináculo del Templo: qué era? Ibid. c. 10. n. 6. p. 306. Descríbese qual era. T. 2. l. 6. c. II. n. 2. p. 250. y n. 5. p. 255.

Templo de Garizím. Era Cismático. T. I. l. 3. c. 4. n. 3. p. 226.

Tentaciones. Descríbense las de Christo S. N. en el desierto. T. I. l. 3. todo el c. 10. desde la p. 297.

Santa Teresa de Jesus. La vision que tuvo de un Angel. [529] T. I. l. 2 c. 8. n. 4. p. 155. Vióse subir al Cielo su alma en figura de paloma. Ibid. c. 9. n. 5. p. 162.

Thabór (Monte). Es muy alto, y quanta sea su elevacion. T. I. l. 3. c. 13. n. 2. p. 352. y 353.

Theophilo. Las cartas que escribió contra los Anthropomorphitas. T. I. l. 2. c. 1. n. 2. p. 95.

Santo Thomas de Aquino. Sus Pinturas. T. 2. l. 5. c. 9. n. 3. p. 126. Qué significa la cadena de oro con que regularmente le pintan? Ibid. n. 5. p. 127. Su elogio. Ibid. n. 7. p. 129.

Santo Thomas de Villanueva. Sus hechos, y Pinturas. T. 2. l. 7. c. 9. n. 9. y 10. p. 394 y sig.

Santo Thomas Apostol. T. 2. l. 8. c. 8. n. 1. p. 462. Si tocó las llagas de Christo? Ibid. n. 2. y 3. p. 463. Muchas cosas sobre su martirio. Ibid. n. 4. y 5. p. 464. y sig. Cómo se le ha del pintar? Ibid. n. 6. p. 468.

Santo Thomas de Cantorberi. Su Imagen. T. 2. l. 8. c. 9. n. 6. p. 472.

Thomas de Cantimprato. Refiere una historia agradable. T. I. l. 2. c. 4. n. 7. p. 124.

Tiara. En sus principios fué adorno de mugeres, y despues de los Reyes. T. I. l. 3. c. 9. n. 6. p. 284. Efigie de Christo crucificado, cubierto con tiara, y túnica talar. Ibid. n. 7. p. 287. Tiara Pontificia. Quando empezó á usarse? T. 2. l. 6. c. 7. n. 2. p. 209.

Tiranos. Crueles, y feos tormentos que practicaron con los Mártires. T. I. l. 1. c. 5. n. 4. p. 33. y sig.

Toro de S. Marcos. T. 2. l. 6. c. 3. n. 3. p. 173. y sig. Historia de su amansamiento. Ibid. n. 4. p. 174. Si este es supersticioso? Ibid. n. 5. p. 176.

Torquato Taso. Su descripcion del Arcangel S. Gabriel. T. I. l. 2. c. 4. n. 6. p. 122.

Trajano. Si á ruegós de San Gregorio, quedó libre su alma de las penas eternas? T. I. l. 1. c. 7. n. 8. p. 62.

Transfiguracion de Christo [530] S. N. T. I. l. 3. c. 13. desde el n. 1. p. 351.

Tribunales de los Hebréos. Estaban á las puertas de las Ciudades. T. I. l. 3. c. 7. n. 3. p. 256. Cómo debe representarse el Tribunal de Caiphás preguntando á Christo? T. I. l. 3. c. I4. n. 6. p. 374.

SS. Trinidad. Reprehéndese por absurdo monstruoso el modo como la han representado algunos, con una cabeza de tres caras. T. I. l. I. c. 7. n. 2. p. 55. y T. I. l. 2. c. 3. n. 8. p. II0. Cómo se debe pintar? Ibid. desde el n. 7. y 9. Reprehéndese otro modo de pintar á la Santísima Trinidad. Ib. n. 8. p. II0. Defiéndese una Pintura de este Misterio contra Molano. Ib. n. I0. p. II3.

Trono de Dios. T. I. l. 2. c. 3. desde el num. 5. p. I07.

Túnica inconsutil de Christo S. N. Su mencion. T. I. l. 3. c. 9. n. 4. p. 277.

Turcos. Suplicios que usan con los reos. T. I. l. I. c. 5. num. 5. y 6. p. 36. y sig.

U

Uncion. La que tributó á Christo la muger pecadora. T. I. l. 3. c. I2. desde el n. I. p. 329. Cómo la hizo? Ibid. c. I3. num. 8. pag. 362. De qué manera se executó la del cuerpo de Christo baxado de la Cruz. Ibid. c. I9. n. 3. p. 459.

Ungüentos. Su uso entre los Antiguos. T. I. l. I. c. 9. n. 5. p. 73.

S. Urbano Papa, y Martir. Pintado con la vid. T. 2. l. 6. c. 7. n. 8. p. 2I5.

Santa Ursula. Trátase de la Pintura de esta Santa, y de sus compañeras Mártires. T. 2. l. 8. c. 3. n. 2. p. 437. y sig.

Uva de la Tierra de Promision. V. Racimo.

V

Vascones. Aun en tiempo de guerra, traían descubierta la cabeza. T. I. l. 3. c. 9. n. 7. p. 288.

Velázquez (Diego). Fué excelente Pintor, y sobresalía singularmente en [531] los retratos. Tom. I. l. I. c. 2. n. 6. p. I5.

Velo de las Vírgenes. En los principios de la Iglesia, lo traían las Vírgenes consagradas á Dios. T. 2. l. 6. c. 5. n. 7. y 8. p. I98. y sig. Usáronlo tambien las Judías, y otras Naciones. Ibid. n. 9. p. 200.

Verónica. Su mencion, y Pintura. T. I. l. 3. c. I6. n. 4. p. 404.

Vestidos. Los de algunas Santas Mártires, no les cayeron á su rostro, colgándolas los tiranos por los pies. T. I. l. I. c. 5. n. 3. p. 32. Los Pintores pintan mal los de Christo, y de

los Apóstoles. Ibid. c. 9. núm. 4. p. 72. De qué color eran? Ibid. n. 5. p. 72. y sig. y T. I. l. 3. c. 9. n. 3. p. 276. Qué género de vestidos usó Jesu-Christo? Ibid. todo el c. 9. De qué partes constaban? Ibid. núm. 4. p. 277. Cómo resplandecieron en su Transfiguracion? T. I. l. 3. c. 13. n. 3. p. 353. Vestidos de la Santísima Virgen. V. T. 2. l. 4. c. I. núm. 5. p. 7. Vestidos de los Israelitas. V. T. 2. Apénd. cap. 3. núm. 5. p. 488. y 489.

S. Vicente Levita, y Martir Español. Exâminanse sus Pinturas. T. 2. l. 5. c. 3. n. 6. 7. y 8. desde la p. 78. Por qué pintan un cuervo junto á él? Ibid. n. 7. p. 79.

SS. Vicente, Sabina, y Christeta. Su martirio, y Pinturas. T. 2. l. 8. c. 3. núm 5. y 6. pág. 44I y sig.

S. Victoria. V. S. Acisclo.

Santísima Virgen María. No dudó de la Resurreccion de su Hijo. T. I. l. 1. c. 8. n. 4. p. 66. Pintada con otras mugeres llevando aromas para ungir el Cuerpo de Christo. Ibid. y T. I. l. 3. c. 20. núm. 6. p. 47I. Algunos se engañaron, y cayeron en el error de pintarla postrada, y no en pié, junto á la Cruz. T. I. l. 3. c. 18. n. II. y I2. p. 445. y sig. En qué puesto se la debe pintar junto á la Cruz de Jesus? Ibid. n. I2. p. 448. Es cosa pía, y Católica [532] pintarla en el Cenáculo de Jerusalén en medio de los Apóstoles en la Venida del Espíritu Santo. Ibid. c. 20. n. 8. p. 474. Descríbense, y reprehéndense sus Imágenes sobradamente profanas. T. 2. l. 4. c. I. desde el n. 2. p. 2. y sig. Descríbese su forma, estatura, y toda la estructura de su cuerpo. Ibid. n. 4. p. 6. Teniendo á Jesus en sus brazos, ó adorándole puesto sobre una almohada. Ib. n. 6. p. 8. Acerca de las Pinturas de su Concepcion. V. todo el c. 2. desde la p. 9. Sobre su Anunciacion. Ibid. c. 4. n. I. y sig. desde la p. 26. Errores de los hereges sobre el lugar donde el Arcangel S. Gabriel hizo la Anunciacion. Ibid. n. 3. p. 28. Cómo se la ha de pintar quando le habla el Arcangel S. Gabriel, y cuántos errores han cometido los Pintores sobre este particular? Ib. n. 4. p. 30. y 3I. Cómo en la Visita de Santa Isabel? Ib. c. 5. n. 3. p. 36. Otras cosas que fingen, y añaden en la representacion de este Misterio. Ibid. n. 4. p. 37. Pintada junto á la Cruz con San Juan Evangelista. Ibid. c. 6. n. 5. p. 43. y 44. Si está mal pintada con vestidos de luto por la muerte de su Hijo? Ibidem, número 6. p. 44. y 45. Cómo se pintaría mejor? Ibid. Recibiendo la Comunion de S. Juan Evangelista. Ibid. n. 7. p. 47. Exâminanse las Pinturas de su Muerte, y Asuncion á los Cielos. Ibid. c. 7. desde la p. 47. No parece bien pintada echada en la cama. Ib. n. 3. p. 49. Si salió al encuentro á Jesus, quando el Señor iba al Calvario? T. I. l. 3. c. 16. n. 4. p. 403. No se la debe pintar en este lance arañándose, ni de otros modos indecentes. Ibid. p. 404. Su Aparicion para fundar la Orden de nuestra Señora de las Mercedes. T. 2. l. 7. c. 10. n. 4. p. 398. Se la ha de pintar en este caso con vestidos blancos. Ib. n. 5. p. 399. Reprehéndense algunas Pinturas sobre este hecho. [533] Ibid. n. 7. p. 40I. Algunas cosas del Hábito Militar de esta Orden. Ibid. n. 8. p. 402.

Visitacion de la Santísima Virgen á Santa Isabel. T. 2. l. 4. c. 5. p. 34. Es error pintarla en el campo. Ibid. núm. 2. p. 3I. Otras ridículectes pintadas en la representacion de este Misierio. Ibidem, n. 4. p. 38. y sig.

Z

Zachârías marido de Santa Isabel. Es error pintarle hablando con S. Joseph en la Visitacion de la Virgen. T. 2. l. 4. c. 5. n. 4. p. 37. Está mal pintado quando el Angel le cercioró de la concepcion del Bautista. T. 2. l. 6. c. II. n. I. p. 249. No se le ha de pintar arrodillado. Ibid. núm. 6. p. 256. Tambien está mal pintado delante del Arca de la alianza, y por qué? Ibid. n. 9. p. 259. Es error pintarle con un incensario semejante a los nuestros. Ibidem. Si fué Sumo Sacerdote? Ibid. desde el núm. IO. p. 260. y sig. difusamente. No se le ha de pintar con adornos, y vestiduras propias del Sacerdote Sumo. Ibid. n. I9. p. 272. Descríbese el modo mas apto, y verdadero de pintarle. Ibid. núm. 20. p. 273.

Zarza. La que vió Moysés, ardía sin quemarse. V. T. 2. Apénd. c. 2. n. I. y 2. p. 48I. y 482.

Zebedéo. Sus hijos, S. Juan, y S. Jacobo, no eran muchachos quando su madre los presentó á Christo, y es error pintarles entonces aun niños, ó muchachos. Tom. I. l. I. c. 7. n. 6. p. 59.

FIN

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).

